

JOSE MARIA CABALLERO GONZÁLEZ

**SALDAÑA, LA VILLA Y SU TIERRA SOLARIEGA**  
***ESTUDIOS HISTÓRICOS***

**II**

SALDAÑA 2010





D

JOSE MARIA CABALLERO GONZALEZ

SALDANA, LA VILLA Y SU TIERRA SOLARIEGA  
ESTUDIOS HISTORICOS

II

Div. 1366083  
C. 72007095



JOSÉ MARÍA CABALLERO GONZÁLEZ

**SALDAÑA, LA VILLA Y SU TIERRA SOLARIEGA**  
***ESTUDIOS HISTÓRICOS***

II

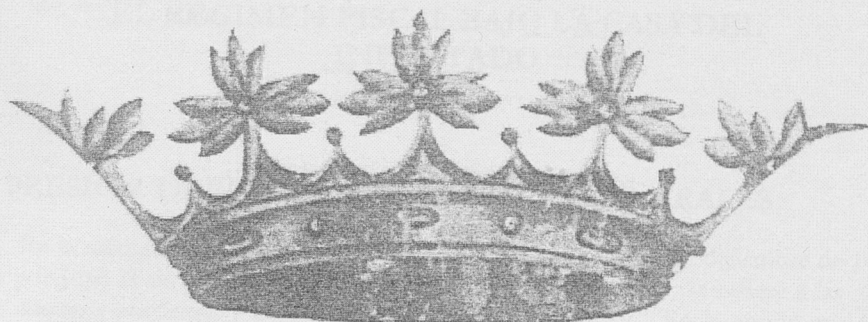


Depósito Legal P.194/2010.

© José María Caballero González.

Impreso en Reprografía Huerta del Rey. Valladolid.





sta Villa Agnesmaria Sin 972



## CAPÍTULO XI

# EL RÉGIMEN FISCAL BAJO LA CASA DEL INFANTADO

### 1. LA PRESIÓN TRIBUTARIA EN TÉRMINOS GENERALES

En la merced del señorío de Saldaña y su tierra hecha el 20 de diciembre de 1445 en Toledo por Juan II de Castilla a favor de Íñigo López de Mendoza, se refiere a las *"rentas e pechos e derechos e martiniegas e yantares e escribanías e penas e caloñas"*. En la cesión que hizo el mismo monarca al obispo de Ávila Alfonso de Fonseca en 1448, después de confiscados definitivamente los bienes a Diego Gómez de Sandoval, incluye todos los *"fechos y derechos así portazgos e estruánia, martiniega e yantar, ynfurçiones, penas e calopnias et omezillos"*. El Rey se reserva las alcabalas, pedidos y monedas *"así foreras como de las otras"*.

Cuando Íñigo López de Mendoza permuta con el obispo de Ávila su villa de Coca por la de Saldaña, sobre la que éste ostentaba el señorío, en la escritura que el primero otorgó el 26 de junio de 1452 en Torrija, manifiesta que recibe Saldaña con el castillo, su tierra, vasallos, bienes y los derechos de *"martiniegas e escrivánias, penas e caloñas, ynfurçiones e omezillos"*, tal como la había tenido Alfonso de Fonseca. Y no se hace reserva de los tributos que se había reservado el Rey.

En estos antecedentes se reflejan dos cosas que conviene destacar: que al marqués de Santillana se le transmite el derecho de infurción y que el Rey se reserva el cobro de las alcabalas.

La infurción, foro, fuero o suelo, era un tributo de carácter territorial que gravaba la posesión de bienes raíces y que denotaba el dominio eminente del que lo cobraba. A tenor de lo constatado en el *"Libro Becerro de las Behetrías"*, lo percibía Juan Alfonso de Alburquerque, señor de Saldaña y su tierra a la sazón, pero no figura después cobrado por la Casa del Infantado. Las alcabalas, como impuesto sobre transmisiones, en el siglo XV era un recurso ordinario de la Real Hacienda, luego aparece como uno de los ingresos señoriales.

La presión fiscal que sufrieron los habitantes de Saldaña y su tierra por parte del duque del Infantado se hicieron patentes muy pronto. El 1 de agosto de 1468 el concejo de Villa y Tierra elevó una petición al marqués de Santillana relatando, en varios puntos, lo insoportable que les resultaba atender a tantas peticiones.<sup>1</sup> Es un reflejo de la situación que conviene reseñar. Estaba articulada en los siguientes apartados:

1º.- El alcaide Pedro de Obeso les muestra una carta en la que el marqués pide por emprestado cierta cantidad de maravedís. Atendiendo a los requerimientos repartieron 60.000. Se quejan de que es una gran cuantía de dinero *"porque en ningún tiempo nos es tan difícil buscar dinero como agora que no ha trabajo alguno"*. La cosecha de grano había sido muy mala, y habían tenido que contribuir a los gastos de la Santa Hermandad. Le suplican que no mandase pedir más.

---

<sup>1</sup> AHMS, leg. 1, fols. 247 y 248

2º.- Se quejan de que les había pedido que le enviasen el presente allí donde se encontrase tal como lo habían hecho *"al señor marqués vuestro abuelo y al señor marqués vuestro padre"*. Le dicen que esto no puede *"cauar costumbre ni derecho para que por necesidad lo hayamos de pagar"*. Suplican que esta aportación lo *"dexe a nuestra libertad según lo hicieron los dichos señores"*.

3º.- Dicen que algunas personas de la villa y su tierra ganaron privilegios del Rey *"para que no contribuyesen"* y que, aunque tales privilegios se deben de restringir a los derechos de aquél, lo están extendiendo también a los tributos del señorío, ayudándose de algunas cartas suyas. Asimismo que hay otras personas más hacendadas, de esta tierra *"que tienen los mismos privilegios que los ganaron por poco dinero"*. De este modo los pedidos y tributos quedarían en los pobres que no los pueden pagar, por lo que se marcharían de la tierra. Piden que se paguen los tributos como se venía haciendo.

4º.- Que en la villa y tierra viven *"asaz hidalgos"* que hasta época reciente no podían vender vino y otras mercaderías, pues sólo podían hacerlo los pecheros. Suplican que los tales hidalgos contribuyan y paguen según se hacía en Asturias de Santillana, en Liébana y en la Tierra de Campos, y que se aparten de vender vino según costumbre.

5º.- Era costumbre pagar el pedido por tercios y se quejan que algunas veces lo mandaba pagar al vencer el primero de ellos.

6º.- Manifiestan que el arrendador de las rentas había amenazado a los lugares de la tierra que las alcabalas las pagasen *"cada un vecino singularmente"* y los hacía ir a la villa, así como que les exigía mayores cantidades de las debidas. Le piden que les *"faga las dichas fatigas"* y rebaje de ocho maravedís a uno.

7º.- Le comunican que la Hermandad ha enviado a la Merindad a un recaudador llamado Antonio de Valladolid para que cobre a cada vecino 65.000 maravedís. Piden al conde que se interese por esta cuestión y les diga lo que deben hacer y, si es posible, por su mediación, sean relevados de esta paga.

8º.- Denuncian el diferente trato que reciben los que concurren al mercado en relación con los vecinos de la villa, *"por la libertad que es dado a los del mercado de vender e comprar libremente"* Por esta razón, dicen, *"vemos despoblar la villa y poblar el mercado e algunos vecinos de ella han dejado sus casas e van a vivir al arrabal"* y por esta causa la cerca de la villa estaban deteriorada y no se reparaba.

Los ingresos que la villa y tierra proporcionaba al duque del Infantado están contenidos en la *"carta de recudimiento"* que Íñigo López de Mendoza expidió en Guadalajara el 26 de marzo de 1491 para que Fernando Díaz y Álvar Díaz de Saldaña, arrendadores por cinco años, pudieran recaudarlos. En ella se enumeran tanto los tributos como las rentas de carácter privado. Su tenor es el siguiente:

*"La renta de las alcabalas de la dicha mi villa y las rentas de pan y paños y vino y ganados y bestias y heredades de la dicha mi villa, e la renta de la alcabala de la pescadería e la renta de la zapatería e la renta de vino e madera y las renta de las carnicerías y paniega e judiega y la renta de la leña y carbón y el alcabala de lo forano y la renta del portazgo y la renta de aldea de Sant Martín e el pedido y miniega desa mi villa y tierra y el pedido de los judíos e humadas de la tierra y la renta de los prados y montes y sotos así como las dichas rentas solían andar en arrendamiento".<sup>2</sup>*

<sup>2</sup> AHMS, leg.1, fol. 40. En la carta dirigida a los concejos, alcaide, alcaldes y vecinos de Saldaña y su tierra no consta la cuantía del arrendamiento.



En los años finales del siglo XV Villa y Tierra venía obligada a pagar al duque determinadas cantidades para el mantenimiento de la Hermandad. En el año 1481 ascendían a 27.000 maravedís.<sup>3</sup> Los dos años siguientes fue de 20.000 en cada uno. El pago correspondiente a 1482 dio lugar a un pleito en el que Saldaña y la tierra fueron condenados a pagar esta cantidad, si bien el 3 de noviembre de 1491 convinieron con el tesorero que si pagaban antes de fin de año se rebajaría la deuda a 9.500. Así lo hicieron, entregando la cantidad convenida, en Guadalajara, al secretario contador Ysaque Abrananol para que, a su vez lo hiciera al tesorero, el cual extendió un recibo el 1 de diciembre de 1491.<sup>4</sup>

Por defectos en la administración del duque, o por un excesivo afán recaudatorio, hacía el año 1490, el cobro de las alcabalas estuvo arrendado dos veces: una, como era habitual, al concejo de Villa y Tierra y otra, a un tal Polo. Los regidores de la tierra se quejaron, diciendo que por esta causa se habían marchado más de cuarenta vasallos *"e arý harán todos a los que quedaren quedaremos destruydos para siempre"*. Le piden que guarde lo que con ellos tenía concertado y que mande al alcaide del castillo y alcaldes de la villa que tomen las haciendas de Alonso de Poza, uno de los buenos labradores, vecino de Villorquite, que, teniendo sus fincas y guardando el ganado en este lugar, se fue a vivir a Villaires, y era defendido por su mayordomo. También se ausentaron el herrero y cuatro vecinos de San Llorente, así como otros muchos de Los Barrios. Alegan que sí no se remedía *"pronto se despoblará su tierra y se poblará la jurisdicción"*. El del Infantado les contestó que no quería quebrantar el arrendamiento que con ellos tenía y que se entendieran sólo con Juan de Guardo que estaba encargado del cobro de sus rentas. En cuanto a los que se marcharen, si dejaren bienes, mandó que los apremien para el pago de las contribuciones y pechos como si continuaran viviendo en la tierra.<sup>5</sup>

En torno a la carga ue sobre el pago de contribuciones tenía que soportar los vecinos, puede servir de muestra como el 9 de febrero de 1497 Juan de Allende, vecino de Villalafuente, se quejó de que estaba abrumado por estar muy encabezado (el pedido, las alcabalas y la aportación para la Hermandad), siendo el único pechero del lugar.<sup>6</sup>

Las exigencias del alcaide en el pago de tributos eran continuas. A petición de Pedro Obeso y Pedro García, mayordomo, los vecinos llevaron para abastecimiento del castillo pan, vino y carne por valor de 16.000 maravedís, que nunca fueron pagadas. El Ayuntamiento de Villa y Tierra acordó dirigirse al duque para que pusiese remedio a lo que consideraban abusos, temiendo que los abastecimiento al castillo *"se tomarían en costumbre cada vez que los alcalides lo quisiesen"*. En otra ocasión el alcaide mandó a los de la tierra que llevasen al castillo vigas de olmo para el corral Pidieron al duque que le mande que *"las busque y faga cortar donde las fallare"* y después *"nos las queremos subir a la dicha fortaleza"*.<sup>7</sup>

Sobre el modo de repartir las cargas fueron frecuentes las desavenencias de la villa con la tierra. En el año 1486, en torno al prestado pedido por el duque para atender a los gastos de la guerra de Granada no hubo avenencia en lo que correspondía a una y otra, teniendo en cuenta, como era tradicional, las haciendas de los lugares. Cómo los de la tierra solariega se negaban a pagar su parte, hubo de hacerlo la villa y el 13 de abril elevaron al

<sup>3</sup> AHMS, leg. 1, fols. l5 vltó y 16.

<sup>4</sup> AHMS, leg. 1 fol. 318.

<sup>5</sup> AHMS, leg. 1. fol. 230. Falta el final del documento por lo que se conoce su fecha. En todo caso su data sea anterior a 1492.

<sup>6</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>7</sup> AHMS, leg.1 fol. 125 y 126. La petición no se envió ya que no consta a continuación la respuesta del duque y por cuanto el punto que trata de las vigas que tenían que llevar al castillo está tachado. El documento no tiene fecha. En todo caso se produciría entre 1563 y 2568



duque una queja, a la que respondió mediante carta del día 23. En ella manda que se formen comisiones de vecinos para que hagan el inventario y valoración de los bienes de manera que *"cada concejo y persona singular aya de pagar y pague y contribuya por lo que toviere"*, y, que luego se haga la derrama, como pedían, por las cañamas que según tenía de uso y costumbre correspondían a cada parte.<sup>8</sup>

En contadas ocasiones el duque exigió el impuesto conocido como *"acémila"*, que era la obligación de proporcionar animales de carga para acarreo de productos y bagajes. El año 1455 Diego Hurtado de Mendoza ordenó que se descontase del pedido de aquel año, 2.000 maravedís en compensación de los carros y animales que había mandado tomar *"a la dicha villa y tierra para llevar su hacienda a Guadalajara"*.<sup>9</sup> El Ayuntamiento pagaba a quien realizaba el servicio. Así, el año siguiente pagaron 100 maravedís a Francisco Sase por ir a aquella ciudad con su caballería con aquel fin.

Sin embargo, en el año 1474, el Concejo pagó el servicio de acémila, sin que conste que se descontase del pedido. Los mayordomos pagaron a Harón de Grajal 1.300 maravedís primero y luego 800 por llevar a Guadalajara *"por llevar las asemilas al conde nuestro sennor e las sillas que dexo en Hamusco"*.<sup>10</sup>

La Casa del Infantado tenía bienes y derechos con el carácter de patrimonio privado: además de lo que producía el monte denominado El Castillo o El Espinar y las fincas de pequeña extensión, situadas junto al castillo, las rentas de algunos censos.

De estos censos, a finales del siglo XVII se cuentan, uno perpetuo sobre el pago denominado La Limosna (término de San Llorente del Páramo); pagaban los concejos solariegos 1.000 maravedís, según se contiene en la escritura otorgada ante el escribano Alonso Gutiérrez el 27 de mayo de 1512, y otro sobre la hacienda de María Quijada (o María de Carvajal), mujer del capitán Juan de Rábago e hija de Juan Vélez Rubín que, con licencia del cuarto duque vendió a Alonso Méndez y a Gaspar Davia el 12 de octubre de 1542; producía 1.500 maravedís al año.<sup>11</sup>

En los primeros años del señorío de los Mendoza y de la Vega, los impuestos lo recaudaba el Ayuntamiento de Villa y Tierra. Para ello se servía de los vecinos que querían realizar el cobro. El 16 de diciembre de 1468 ofreció, por medio de pregones, la adjudicación sobre las alcabalas del duque del año siguiente, por tercios. El adjudicatario debía de dar fianza, según las leyes del cuaderno. Ningún vecino quiso rematar la oferta. Lo mismo ocurrió con las rentas del Rey, que cobraba en su nombre el duque, para el mismo año venidero. Se pregonaron el día 29 y ningún vecino se interesó por la subasta.<sup>12</sup>

No debió de ser muy ordenado el cobro de los impuestos, *"por mandado de la justitia e regimiento"* el pregonero *"pregonó por todas las calles de esta villa"* que los vecinos y moradores tuvieran como únicos receptores de las rentas del duque a Toribio de Santander y a Pedro González y que sólo a ellos debía pagarlas, exigiéndoles carta de pago. En caso de que lo hicieran a otra persona, el pago sería nulo y lo pagarían otra vez.<sup>13</sup>

Los rendimientos económicos que proporcionaba al duque del Infantado el condado de Saldaña se extendían no sólo a los provenientes de la villa y su tierra solariega, sino

<sup>8</sup> AHMS, leg. 1., fols. 116 y 117.

<sup>9</sup> AHMS, caja 0. Cuentas presentadas por el mayordomo Pedro Yuso.

<sup>10</sup> AHMS, caja 0.

<sup>11</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1. Relación de los estados de la Casa del Infantado. efectuada en el siglo XVII, posiblemente por D. Juan José Sánchez, aunque, posteriormente, al copiarlo se amplió en el tiempo.

<sup>12</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>13</sup> AHMS, caja 45.

también a los demás lugares de la jurisdicción, aunque, en relación a éstos, en distinta medida. Estaban por un lado las alcabalas generales sobre las transacciones de bienes, el portazgo, la alcabala de la feria de San Miguel, las rentas sobre los sexmillos y, otras que le producían sus bienes patrimoniales.

En la relación de los distintos estados de la Casa del Infantado posiblemente realizada por Juan José Sánchez, en el siglo XVII, se hace una alusión genérica a las rentas de la villa y de la tierra, su tenor es el siguiente:

1º. Las alcabalas, cuerpos y vientos de sal, hierro, pescado y demás cosas que llegan de fuera a vender, excepto los martes que son días de mercado franco, de heredades, de carnicería, leña y carbón, aceite y candelas, pan y paños, zapatería, lino y madera, de ganados, bestias. del vino del barrio de San Martín. Del que se vende en la villa, de cada carral, tinto o blanco, que se compone de sesenta cántaras, cinco más o menos, pagan cuatro cántaras menos un azumbre al precio que se vende en taberna y la villa cobra tres cántaras por merced del duque.

2º. El portazgo según arancel.

3º. La alcabala de la feria de San Miguel, ocho días antes y ocho después y de la cuatroepea a real por millar.<sup>14</sup>

La cuantía total de las rentas se concertaba con los arrendadores.

Como los términos de Villa y Tierra eran propiedad de su concejo, y ninguno de los señores que tuvieron el territorio ostentaba derechos dominicales, no pagaban el servicio de montazgo por aprovechar las hierbas. Esta titularidad exclusiva se manifestaba en que, en los conflictos que sostenían con los lugares realengos sobre el uso de los pastos, no interviniera el duque.

Los concejos de la tierra tributaban por los mismos conceptos que la villa, salvo lo atinente a la feria, y repartían la carga entre las cuatro cuadrillas en que se agrupaban.

Pagaban al alcaide de la fortaleza por razón de velas 11.000 maravedís, 80 aves, la ropa para el servicio de sus habitantes, 12 carros de leña y el agua necesaria que lo subían al castillo del arroyo de Puerta Maya que corría a los pies de la ladera. El cuarto duque del Infantado suprimió esta carga en marzo de 1546. De la villa, como derecho de castellería percibía tres dobllos.<sup>15</sup>

No parece que este impuesto se suprimiese definitivamente, ya que el 26 de septiembre de 1590 el Ayuntamiento acordó *"que se pregone públicamente los derechos que se han de llevar de castellería y que no se exceda de ello con apercibiendo que serán castigados con todo rigor"*.<sup>16</sup>

En el año 1503, fue comisionado el licenciado Juan de Baeza para revisar los tributos en las ciudades, villas y lugares de los obispados de Astorga, León y provincia del Bierzo. Conoció de la denuncia presentada contra el alcaide de la fortaleza porque llevaba derechos de castellería de ganados en Villota del Duque y en otros lugares de la tierra de Saldaña. En la sentencia, pronunciada, el 20 de julio le prohibió cobrar este tributo.<sup>17</sup>

Hasta entrado el siglo XVI los repartos de las contribuciones, en la villa, recaían sobre los pecheros, clérigos y escuderos. Después lo habitual era hacerlo mediante el

<sup>14</sup> AHN, Nobleza Osuna, Frías, leg. 3.329-1, cit.

AHMS, leg. 11, IV. Confirmación de sus privilegios por sendas Cédula de Felipe V de 22 de diciembre de 1709 y de 3 de febrero de 1711.

<sup>15</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frías, leg. 3.329-1, cit...

<sup>16</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606.

<sup>17</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-9. Condado de Saldaña, cajón 11. leg. 1º. núm. 17.

rendimiento de los bienes propios y rentas del concejo o mediante la imposición de la sisa, de la que estaban exentos los hijosdalgos.

Los beneficios económicos que proporcionaban Saldaña y su tierra, así como el distrito jurisdiccional, a la Casa del Infantado, en los siglos XVII y XVIII han sido inventariados por Adolfo Carrasco Martínez. Según la investigación que ha llevado a cabo resultan los siguientes datos;

Los ingresos obtenidos en Saldaña, Potes, Guardo y Castrillo de Villavega en 1637, ascendían a 2.566.754 maravedís. En el año 1652, la mayordomía de Saldaña arrojaba un balance de 2.700.000 maravedís como ingresos por rentas y 2.420.162 como cargas, quedando disponibles 279.838.

En el año 1686, de julio a diciembre, la mayordomía de Saldaña recibió 132 cargas de trigo, 134 de cebada y 247 de centeno. Importaron 156.944 maravedís.

En el año 1690, las cuentas arrojaban de impuesto 2.624.936 maravedís; las cargas 1.802.748; disponible 822.188. De este disponible tenía que pagar (mesadas) 612.000, quedando un beneficio de 210.188.

El producto anual de 1720 a 1730 era de 25.188 reales y 10 maravedís, y de 1804 a 1808, de 23.471 reales.

Los réditos de censos pagados en la segunda mitad del siglo XVII ascendían a 1.149.706 maravedís. En el año 1701, sumaban 1.044.306.

Como continuadores del señorío de Saldaña, que había ostentado Diego Gómez de Sandoval, el duque del Infantado era propietario de diversos juro adquiridos por aquel. Referido al año 1657; por alcabalas en un juro de Talavera percibía como renta nominal de 352.000 maravedís, por rendimiento de un juro en Granada al 1 por 100, 78.039 maravedís de renta nominal, y por otras rentas de la misma procedencia, en concepto de diezmos de la mar, 390.702.<sup>18</sup>

En las *"Respuestas dadas al Interrogatorio de la Única y Real Contribución"*. Año 1751, se recoge lo que recaudaba anualmente como regalías y rentas a cargo exclusivamente de la villa. Comprende los siguientes conceptos: alcabalas de los vecinos y portazgo de su término que, según encabezamiento, asciende a 10.100 reales, equivalentes a 343.000 maravedís; por derechos de martiniega, pedidos y humazga, 6.720 maravedís; por la alcabala de la cuatropea sobre la venta de ganados, según estimación, 4.500 reales. o 153.000 maravedís. Hay que añadir a esto dos fanegas de trigo y dos de cen A tenor de la filiación que Julio González atribuye a Diego Muñoz, pertenecía a los Beni-Gómez y, por tanto, este linaje prolongó su presencia en la tierra de Saldaña hasta la mitad del siglo XII. Largo Muñoyerro discrepa de la opinión del ilustre historiador, y sostiene que Munio Díaz no puede haber sido hijo de Diego Fernández, ya que este desapareció en torno a 1028. Su hijo menor, Gómez Díaz, firma documentos en 1030 y 1059, y Muñoz Díaz figura como *"presidente in Saldania et in Santa María"*, entre 1087 y 1103. Se inclina a pensar que hay dos personajes con el mismo nombre. Entre otras fuentes se fija en que en el manuscrito 704 de la Biblioteca Nacional (folio 35) se recoge *"y he mirado el libro que llaman Becerro y en él hallo muchas escrituras que hacen mención de Diego Muñoz y de otro de su nombre en una donación de don Alonso Raimundo, emperador; hecha a Fortum Muñoz de la villa de Cardeñosa que es en el alfoz de Saldaña cerca del río llamado Avia .era MCLXXIII"*.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> A. Carrasco Martínez, *El régimen señorial en la Castilla Moderna: Las Tierras de la Casa del Infantado en los siglos XVII y XVIII*, Universidad Complutense, Madrid 1991.

<sup>19</sup> J. A. Largo Muñoyerro, *De la nobleza condal...*, op. cit., págs. 438-439.



teno del rentero de cinco piezas de tierra propiedad de la duquesa y 100 reales vellón que percibía el secretario de la Casa ducal.<sup>20</sup>

Villota del Duque tenía una tributación específica, posiblemente arrastrada de antes de su incorporación a la tierra solariega cuando, junto con Fresnuelo y Villa Gatón, formaba parte de las llamadas aldeas de la bodega de Saldaña.

Según se recoge en la misma Historia de los estados de la Casa del Infantado, el duque tenía en Villota las siguientes rentas señoriales:

a) la tercera parte de los diezmos de pan, vino, lino, corderos y cabras. Igual parte correspondía a la iglesia de Nuestra Señora de Regla de León y otra a los clérigos del lugar.

b) por humazga recibía de cada vecino que hiciera fuego o encendiera candela, un cuarto de trigo (que es media fanega), una fanega de cebada y cántara y media de vino cada año. De martiniega, 300 maravedís el concejo y de marzaggo, tres maravedís cada vecino.

c) La iglesia del lugar, por humazga, percibía cinco cargas, mitad de trigo y mitad de cebada.

Todas estas rentas las cobraba el concejo a su costa, y para ello nombraba un merino que entregaba los productos en Saldaña al mayordomo.<sup>21</sup>

Ciertamente la carga tributaria que pesaba sobre Villota era excesiva. En varias ocasiones los vecinos se quejaron de que era excesiva y superior a la que soportaban los demás lugares solariegos. En el año 1724, "*Villota que se dice y nombra del duque del Infantado*" plateó ante el duque un memorial de agravios. Se dice que, mientras los demás lugares "*del distrito de Saldaña*" pagan tres maravedís por persona del derecho llamado humazga, el recaudador les reclama, además una fanega de cebada, media de trigo y centeno y media de vino por cada casa. Piden que les quite el pago de estas especies y, si no es posible, que se pague por casa y no por familias. Esto era más beneficioso por cuanto había casas en que vivía más de una.

El 2 de junio, el contador del duque ordenó a los cobradores y mayordomos en Saldaña "*que guarden la costumbre y no innoven*". El 24 de septiembre, se dio a conocer el decreto al corregidor Álvaro de Antequera quien prometió cumplirla. El arrendador Gregorio Gómez de la Vega, presentó el cuaderno de cuentas que comprendía una nota donde se reflejaba puntualmente la situación. Esta nota tiene el mismo contenido que lo consignado en la Historia de la Casa del Infantado. En ella se dice que los vecinos de Villota del Duque, desde tiempo inmemorial, tenían que pagar a los señores de la Casa la humazga, martiniega y otro derecho que llaman de marzo de la siguiente forma:

*"cada vecino que hiciere fuego o encendiere candela, aunque viva en casa de otro, es obligado a pagar por razón de humazga un cuarto de trigo que es media fanega y una fanega de cebada que es de la medida vieja y cántara y media de vino más tres maravedís del mes de marzo que se paga por el mes de marzo de otro año y la martiniega es trescientos maravedís cada año lo cual les paga el concejo de dicho lugar. de su pan que se paga de la humazga para su señoría se debe a la fabrica (iglesia) del dicho lugar cinco cargas de trigo y cebada por mitad y el dicho concejo es obligado a nombrar un merino que coja cada año estas rentas y a llevarlo a su costa a la casa que el mayordomo o arrendador de su señoría enviare señalada para recogerlo".*<sup>22</sup>

<sup>20</sup> AHMS, *Respuestas dadas al Interrogatorio*.1751. *Respuestas dadas al Interrogatorio de la Única y Real Contribución*, 1751, legajo sin catalogar....

AGSCERGL, 489.

<sup>21</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit..

<sup>22</sup> AHMS, leg. 8-1

Lo expuesto pretendía legitimar la actuación del arrendador Gregorio Gómez de la Vega, frente a los vecinos que sostenían que la humazga se pagase por casas y no por familia. El arrendador denunciaba que a veces dos o tres familias vivían en una sola casa para pagar meno.

En el “Catastro de la Ensenada”, en los ejemplares existentes en los respectivos archivos locales, se pueden señalar diversas partidas correspondientes a impuestos que pagaban al duque algunos pueblos solariegos.

#### **Villaluenga de Vega:**

Por alcabalas, 590 reales vellón al año.

Por diezmos, 2 partes de 24 de los diezmos de granos y lino de la cilla común.

Producen al año 82 reales., 26 maravedís.

Por foros, 46 celemines de centeno en 6 foros perpetuos.

#### **San Llorente del Páramo:**

Por alcabalas, 577 reales. y 10 maravedís al año.

Por un foro, 9 fanegas y 2 celemines de centeno anuales.

Por los diezmos, 260 reales., 21'5 maravedís

Por dos partes de 27 de los diezmos de corderos, 17 reales. y 4 maravedís al año.

#### **Lagunilla de la Vega:**

Por alcabalas 631 reales. y por razón de señorío una carga de centeno.

Por tazmías (diezmos) sobre trigo, centeno y lino 135 reales. y 2 maravedís.

Los privilegios y regalías de la Casa del Infantado fueron confirmadas por Felipe V por cédulas 22 de diciembre de 1709 y 3 de febrero de 1711. Se libraron en aplicación de las Órdenes de 21 noviembre de 1706, 27 de junio y 3 de diciembre de 1707.<sup>23</sup>

El monarca quiso incorporar a la Corona todas las rentas enajenadas en cualquier tiempo (alcabalas, tercias reales., cientos, millones y otras), por término de dos años. El objeto era reponer la hacienda real que estaba necesitada de recursos para atender la guerra de sucesión. Se creaban las Juntas de Incorporación y se mandaba a las personas interesadas, que presentasen los privilegios, título y documentos que justificasen la posesión de las rentas y oficios.

Juan de Dios Silva Mendoza, X duque del Infantado, gentilhomme de la Real Cámara, presentó en 1707 la oportuna justificación en relación con todos sus estados, entre ellos sobre Guardo, Castrillo de Villavega y Saldaña, pidiendo que se le exceptuase de la incorporación de los derechos económicos y jurisdiccionales que venía disfrutando.

El Rey, en la Cédula de 1709, tomó en consideración los servicios prestados por él y los de su casa a la Corona y a la Iglesia, y mandó que, a partir del 1 de enero de 1710 “*se alcen los embargos que estuvieren hechos por los ministros que han entendido de su exacción y cobro*”, dejando al duque y sus sucesores para que administren, perciban y cobren las alcabalas, tercias y demás rentas reales, pechos y derecho jurisdiccionales.

Por la segunda cédula, (expedida en Zaragoza el 3 de febrero de 1711), Felipe V se expresa en los siguientes términos:

*“apruebo, confirmo y ratifico las mercedes, privilegios, títulos, ejecutorias informaciones, libros de apeo, becerro y demás papeles que quedan expresados. Y es mi voluntad se mantenga al expresado Don Juan de Dios Silva y Mendoza, actual duque del Infantado y a los demás sucesores en su Casa, Estados y Mayorazgos en la perpetua propiedad de las tercias, diezmos, que también*

<sup>23</sup> AHMS, leg. 11-4.



*tienen la denominación de sexmillos (y es una misma cosa), rentas, pechos, portazgos, ferias, mercados, Almofarizazgos, martiniegas yantares, moneda forera, casas, fortalezas, tierras, heredades, infurciones humazga, escribanías, nombramiento de Alcaldes, Gobernadores, Corregidores y demás Oficiales de justicia, que con el Señorío, tributos y derechos jurisdiccionales que le tocan en las Ciudades, Villas, Lugares y Aldeas que por menor quedan expresadas"*

Por lo que se refiere a Saldaña, en la exposición de esta segunda cédula, se relata el modo como accedió al señorío y de la villa y su tierra solariega, enumerando los lugares que la componían, las regalías de que gozaba y las rentas que percibía. Dice que los vecinos de la tierra tributan con diferentes cantidades de maravedís por razón de pedido, martiniega, humazga, la moneda forera y sexmillos, como también suministran al alcaide de la fortaleza diversas cosas que se reducen a leña, aves, camas, y algunos maravedís.

En los años finales del señorío de los Mendoza y de la Vega, en transcripción del documento que recoge la Historia de los estados de la Casa del Infantado, datada en el siglo XVII, se añade una exposición sobre la situación de las rentas en el condado de Saldaña en el año 1804, ateniéndose a lo que se cargaba al administrador.<sup>24</sup> Se consigna la siguiente relación:

48 fanegas de trigo y otras tantas de cebada por canon de pastos y rozas de leña del monte de la Casa, arrendados perpetuamente el 15 de julio de 1752.

21 fanegas de trigo por los pastos del monte de los Villanes y tierras de nueva rotura, arrendadas por 9 años el 2 de marzo de 1800.

2 fanegas de las tierras sueltas de Carrión.

3 fanegas de trigo y 3 de cebada de la renta de las tierras de la fortaleza.

32 fanegas de trigo y 44 de cebada de humazga anual de Villota del Duque.

36 fanegas de centeno y 19 celemines por foros en diversos pueblos

223 fanegas, 3 celemines y 3 cuartillos de trigo; 43 fanegas, 8 celemines y 2'5 cuartillos de cebada; 129 fanegas, 6 celemines y 2 cuartillos de centeno, y 3 fanegas y 3 celemines de avena por los sexmillos de aquel año.

Por todos estos conceptos el cargo anual era:

Trigo	332 fanegas, 3 celemines y 3 cuartillos
Cebada	141 fanegas, 8 celemines y 2 cuartillos
Centeno	157 fanegas, 8 celemines y 2 cuartillos

En cuanto a percepciones en dinero arroja la siguiente cuenta:

<sup>24</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

Alcabalas de Saldaña	15.499'12 maravedís
Alcabalas de los lugares solariegos	4.680'28 maravedís
Alcabalas de bienes raíces e imposiciones de censos de la villa y la tierra	1.819'04 maravedís
Humazga y martiniega de la villa	167'12 maravedís
Humazga y martiniega de los lugares de su tierra	850'10 maravedís
El portazgo de Saldaña	1.750'00 maravedís
Valor del lino y otros menudos por sexmillo de 1800	3.780'00 maravedís
Renta del monte de los Villanes del año 1804	1.100'00 maravedís
Por leña de este monte	4.512'17 maravedís
El total del cargo en dinero ascendía a	34.159'15 maravedís
Por el concepto de penas de Cámara y ejecuciones	no se le hace cargo

Por esta renta dineraria, se deduce la mayor actividad de la villa en relación con el conjunto de la tierra. Mientras aquella tributa por alcabalas sobre transacciones de bienes muebles 15.499 reales y 12 maravedís, los veinticinco lugares lo hacen por 4.680 reales, 28 maravedís. Por tanto, Saldaña, en términos generales, triplicaba a todos los lugares solariegos en el pago de este impuesto. No se menciona en este estado de cuentas los ingresos que suponían la feria de San Miguel

En cuanto a la humazga y martiniega que eran tributos de carácter territorial, aquel recaía sobre cada hogar abierto y éste sobre la propiedad rustica. La diferencia porcentual es lógicamente ostensiblemente, mayor en la tierra: 850 reales y 10 maravedís frente a 167 reales, doce maravedís.

Con el Decreto de la Cortes de Cádiz de 6 de agosto de 1811 suprimiendo los señoríos jurisdiccionales el duque del Infantado dejó de percibir tributo de Saldaña y su tierra. Durante la Guerra de la Independencia, alteradas en su mayor parte las actividades administrativas, el pago de los impuestos señoriales se vio descontrolado.

En el año 1815, el duque exigió que se le pagasen los ingresos atrasados por alcabalas y otros derechos. Se le había pedido que rebajase la tercera parte y el resto se pagaría en seis anualidades. Accedió a ésta petición, y el 16 de abril, convocado por el alcalde mayor José Benito Gutiérrez Bustamante, se reunió el Concejo General. Algunos asistentes dudaron si aquel *"debía de contribuir a las contribuciones ocurridas durante la guerra, que en varios años no debió de percibir dichas alcabalas"*. Se acordó pedirle que aclarase *"si la remisión que hace debe ser la tercera parte del líquido que le pueda corresponder bajadas las contribuciones"*. Para llevar a cabo ésta gestión se comisionó a Domingo Osorio.

El día 7 de mayo hubo nuevo Concejo General, y se dio cuenta de un oficio del contador principal del duque, despachado como consecuencia de las gestiones realizadas, y reconocieron que los atrasos hasta el año 1808 inclusive, deducido lo que se había pagado a cuenta en años posteriores, arrojaban como deuda 7.569 reales y 24 maravedís, que se deberán pagar seguidamente. En cuanto a los años siguientes, hasta finales de 1814, una vez *"liquidada la cuenta de lo que S E debió de pagar en ellos por contribuciones, en caso que lo deba lo que resulte se pague igualmente"*.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> AHMS, caja 49.

El conflicto no quedó resuelto y el día 27 de enero de 1816 se celebró otro Concejo con asistencia de ciento diez vecinos. Se dio cuenta de que el duque había iniciado la ejecución de la deuda, pero acontecimientos anteriores resultaron favorables para las arcas municipales. Tuvieron presente los reunidos la Orden de 11 de noviembre de 1815 que establecía la suspensión de los procedimientos para el cobro de alcabalas y demás derechos cedidos por la Corona, devengados durante la guerra. Reconocieron que era justo pagar lo que se debiera de atrasos anteriores y posteriores. Nombraron una comisión para que, de acuerdo con el administrador del duque, practicara la liquidación y si este acuerdo no se conseguía se opusieran a la ejecución.<sup>26</sup>

## 2. EL PEDIDO

Las primeras formas de tributación a la Casa el Infantado fueron por medio del "pedido". El duque se dirigía anualmente a la villa y tierra para exigir el pago de una cantidad. Este tributo que era un medio extraordinario utilizado por los reyes para atender necesidades concretas, generalmente derivadas de la guerra, fue considerado como renta ordinaria que debían los vasallos del condado de Saldaña a su señor.

De la información que ofrece la documentación del archivo municipal de Saldaña se desprende que la cantidad era variable y que el pago se realizaba en tres veces: el 30 de abril, el 31 de agosto y el 31 de diciembre. Esta era la costumbre, sin embargo, en los primeros años, el marqués de Santilla les exigió el pago de la totalidad al vencer el primer plazo. El 1 de agosto de 1468 le pidieron que respetase el pago fraccionado. Ambas circunstancias hacen difícil determinar la cuantía del tributo.

El 7 de mayo de 1455 (miércoles) reunido el concejo de Villa y Tierra en el portal de la iglesia de San Miguel repartieron el tercio del pedido del señor de este año en que montó 8.666 maravedís y 4 reales. El 21 de septiembre acordaron pagar el segundo tercio, por importe de 8.052 maravedís.

El día 7 de enero de 1456 se acordó derramar el último tercio que importó 9.042 maravedís y 4 reales.

En 1463 el importe de cada tercio era de 8.666. El 25 de abril se derramaron y salió la cañama 131 maravedís y medio.<sup>27</sup> Esta misma cuantía se mantiene en 1474 y continúa en los años siguientes hasta bien entrado el siglo XVII.

La cuantía del pedido la estimaba la Casa en 26.000 maravedís. A ella se unían 6.000 de martiniega. De estos 32.000 maravedís, la villa pagaba 5.690. El humazgo lo pagaba sólo la tierra por un importe anual de 1.600 maravedís.<sup>28</sup>

En el "Catastro de la Ensenada", se cifra que el duque percibía anualmente por martiniega, pedido y humazga 6.720 maravedís.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>27</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>28</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1. cit.

<sup>29</sup> AHMS, *Respuestas dadas al Interrogatorio*. 1751, cit.

AGSCERGL 489, *ibidem*.

### 3. LOS EMPRÉSTITOS

De igual modo que los monarcas, cuando el duque del Infantado no podía atener las necesidades de su Casa con los impuestos ordinarios (los pedidos o servicios), acudía a su vasallos, como lo pudiera hacer un particular, solicitando un préstamo, empréstito o “*emprestado*”, pagando por ello un interés.

Al principio más que una petición era una exigencia. Avanzado el siglo XVI el concejo de Villa y Tierra deliberaba sobre ello y determinaba si lo aceptaba. Ciertamente la libertad de elección quedaba muy devaluada por el temor de las consecuencias que pudiera acarrear no atender una petición del señor.

En el año 1468, por medio del alcaide Pedro de Obeso, pidió un empréstito a Villa y Tierra. Debió de ser muy cuantioso, si se tiene en cuenta que el 1 de agosto redactaron un memorial, (que no llegaron a enviar) dirigido al duque, diciendo que sólo habían podido repartir 60.000 maravedís porque les era muy difícil buscar dinero por la escasez de trabajo, la corta cosecha de grano y los gastos que habían tenido que hacer sobre la Hermandad. Le suplican que “*no mande pedir más pues non se puede pagar*”<sup>30</sup>

En el año 1475, el conde pidió dos empréstitos, uno de 159.7000 maravedís, que los dos mayordomos repartieron el día 9 de marzo, y otro de 200.000 maravedís. En el reparto de este segundo préstamo la cañama de la villa se valoró en 3.500 maravedís, en tanto que la de la tierra sólo en 3.000.<sup>31</sup> De este modo, aquella pagó 38.000 y ésta 162.000.

En otro momento, no determinado, tuvo lugar otro “*prestado que el señor conde demandó*” a la villa y sus dos barrios por un importe de 35.000 maravedís. El documento en que se realizó el reparto se anotan veintiún vecinos con la cantidad que correspondió a cada uno, y a continuación los nombres de nueve judíos sin asignación individual ni total para todo ellos, lo que denota que no contribuyeron a este préstamo. No tiene fecha y es de advertir que ni el número de cristiano ni el de hebreos corresponde a los que normalmente pechaban.<sup>32</sup>

Para preparar su participación en la guerra de Granada el duque pidió un préstamo de 600.000 maravedí y, para cobrarlos envió a Saldaña a su contador Diego de Guadalajara y a su mayordomo don Farax de Belniz. De la forma en que se desarrolló la recaudación, fue realmente un pedido y no un “*prestado*” como primeramente se calificó.

Los de villa y tierra se veían agobiados por muchos impuestos y partió Guadalajara una comisión compuesta por el alcaide Diego Rabí, Álvarez Díaz y Alonso Pérez “*e otros vecinos desta villa e tierra*”, y consiguieron que se rebajase a 400.000 maravedís y, sobre esta cantidad hicieron el reparto en el que correspondió a los judíos 70.000.

Posteriormente el duque rectificó y a primeros de enero de 1486 envió a Saldaña al bachiller Diego de Medina con una carta, dirigida al concejo y a la aljama de judíos, fechada el día 1, para que procediese al cobro de los 600.000 maravedís pedidos al principio. En ella les explica el motivo por el que no podía rebajarles los 200.000 maravedís, que no eran otros

<sup>30</sup> AHMS, leg.1, fol. 247. El documento ocupa todo el folio 247 y unas líneas del siguiente. El resto de éste está en blanco, lo que denota que no se envió, pues si no hubiera sido así el duque habría contestado a continuación en el amplio espacio que quedaba del segundo folio

<sup>31</sup> AHMS, caja 0.

<sup>32</sup> AHMS, leg. 1 fol. 280. En el mismo documento, a la vuelta del folio, hay una anotación que dice “*De Saldaña e su tierra.---Los fidalgos cinco mil/ mrs a los de la villa e/ sus barrios tres mil mrs/ ---a los de la tierra dos mil mrs*” Siguen los nombres de nueve personas punteadas, sin atribución de cantidad alguna.



que “los grandes gastos e neçesidad en que me pone ese camino tal que sy yo pudiese excusar de fatigar mis vasallos, pero como es dicho no se puede mas hazer”.

Les mandó que el reparto lo hicieran junto con el alcaide Diego Rabín y su mayordomo en Saldaña Pedro González de Saldaña. Les advierte que no vuelvan a enviar ninguna petición, ya que el Rey sabe que si lo pudiera excusar “no os pusyera a vos ni a los otros mis vasallos en esta neçesidad”.<sup>33</sup>

El 18 de enero, después de una reunión de los regidores, se acordó que la villa con la aljama pagasen un tercio, es decir, 200.000 maravedís y de ellos, los judíos 100.000. Los regidores de la tierra nombraron a Ruy Fernández, vecino de Gaviños y a Alonso de Vallecillo para hacer el reparto.

Los judíos mostraron su disconformidad al duque, alegando que la hacienda de toda la aljama no valía más de 9.000 maravedís. Al mismo tiempo, Villa y Tierra le pidió que les obligase a pagar los 100.000 maravedís, exponiendo una serie de razones, entre otras que “ellos son muchos y muy basendados et como dan a renuevo syempre, aunque les es vedado ochenta vesinos”.

El 3 de febrero el duque les contestó en una carta dirigida a Diego de Medina en la que insiste que no le es posible rebajar el pedido porque sus muchas las necesidades de su casa. En cuanto a las diferencias entre el concejo y la aljama le dice que se informe y luego decida lo que corresponde a uno y a otra.<sup>34</sup>

Después de varias reuniones con los judíos el día 10 de febrero acordaron que “por quitar de enojos e questiones (...) lo ponían e pusieron en manos e poder de Sancho Fernández de la Puerta por la villa e en manos de don Abrahán Cota por el aljama”. Pasarían por ello y tendría una validez para posteriores repartos durante ocho años, so pena de ocho florines de oro, una tercera parte “para el obediente”, otra para los jueces y la otra para la cerca de la villa.

Todavía hubo otras dos reuniones con los judíos, una el día 19 y otra el día 28 en las casas de San Esteban en la que tomaron el acuerdo de que, el día siguiente, se determinaría cuanto habían de pagar en los pechos y gastos que se produjeran cada año, so pena de veinte florines, la mitad para la cerca de la villa y la otra mitad para el cumplidor.<sup>35</sup>

#### 4. LAS ALCABALAS Y EL PORTAZGO

Las alcabalas (“*al-qabal*”), como impuesto indirecto sobre el consumo, gravaba la venta o permuta de todas las cosas inmuebles, semovientes y muebles que se vendían en la villa, sus dos barrios, de San Martín y San Juan y en la tierra solariega, excepto las que se realizaban en Saldaña el martes por ser mercado declarado franco por Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado por carta extendida en Guadalajara el 31 de enero de 1502.

El objeto tributario recaía, pues, sobre el tráfico de la propiedad de las heredades, las ventas en la carnicería y las de leña y carbón, aceite, vino, candelas, pan, paños, calzado, lino, madera, ganados. Era especial materia impositiva cuerpos y vientos de sal, hierro, pescado y demás cosas que llegaban de fuera a vender. La cuantía al principio era del 5 por 100 del valor de los bienes, posteriormente, ya entrada la Edad Moderna, se elevó al 10 por 100.

En el año 1486, se dejó constancia de la legitimidad del duque para cobrar las alcabalas. El 16 de diciembre el Ayuntamiento acordó pregonar el arrendamiento del su

<sup>33</sup> AHMS caja 0.

<sup>34</sup> AHMS, leg. 1, fols. 10-11

<sup>35</sup> AHMS, leg. 19.



cobro que se realizaría por tercios. No hubo postor. El día 29 se acordó repetir el pregón con el mismo resultado adverso. En esta sesión se dice expresamente que pertenecen a los reyes y en su nombre al duque del Infantado.

Era un impuesto ciertamente muy gravoso por cuanto incidía en la vida cotidiana de la villa. La peste ocurrida en el verano de 1599 hacía insostenible el pago de este tributo, y el 30 de noviembre comisionaron al licenciado Gutiérrez de Caviedes para que fuese a exponer la situación al duque, y le pusiera de manifiesto que habían muerto muchos vecinos y, como no se habían producido tratos y granjería, no se había podido cobrar. Le pedían que rebajase la cuantía o, al menos, les dilatase el pago.<sup>36</sup>

La primera referencia que hemos encontrado del cobro de las alcabalas por el duque del Infantado es el acuerdo de la reunión del Ayuntamiento de 21 de junio de 1483. Se refiere al impuesto sobre la venta de la carne. Varios vecinos de Mansilla ofrecieron coger la carnicería, poniendo el precio de venta de la libra de vacas a tres maravedís y la de carnero a cuatro y, si algún día faltase el abastecimiento, pagarían la multa acostumbrada. La concesión duraría un año, contando desde el día de San Juan. Pagarían a la villa 4.100 maravedís por cada tercio y ésta les proporcionaba casa gratis. Para el pago se les dio a elegir entre pagar 20.000 maravedís o el 1 por 100 de la carne que vendieran excepto las asaduras y los vientres que quedarían exentos. El día 25 se presentó Pedro Pascual, carnicero, vecino de Saldaña, y ofreció tomar la carnicería en las mismas condiciones que los de Mansilla.<sup>37</sup>

Concedieron el suministro de carne a Pedro Pascual y el Ayuntamiento tuvo que pagar a los carniceros de Masilla 800 maravedís *"que les dieron porque les quitaron la carnicería"*, cuya cantidad había adelantado Pascual, según resulta de las cuentas de los mayordomos del año 1484, Pedro Pascual, por importe de 800 maravedís.<sup>38</sup>

La carnicería parece que fue el único establecimiento en el que cobraba la alcabala en los postreros años del siglo XV.<sup>39</sup>

Los arrendadores de la alcabala arrendaban a su vez a los concejos solariegos la gestión en su término. En fecha próxima posterior al año 1486 los renteros del duque se propusieron en cobrarla a los forasteros que iban a comprar lino, de modo que si se negaban a pagar el tributo se lo embargaban, así como las caballerías en que lo transportaban. Esta situación fue denunciada por el Ayuntamiento de Villa y Tierra ante el duque suplicándole que *"lo mande remediar por manera que libremente podamos vender lo que quisiéramos cuando tuviéramos arrendada la tal alcabala"*.<sup>40</sup>

Los años 1499 fue arrendador de las alcabalas, por diez años, Juan Vélez Rabín. Había exigido a todos los vecinos, basándose en el cuaderno de las leyes de este impuesto, que pagasen un maravedí por cada diez del vino, procedente de fuera, que se vendiese en la villa, sus arrabales y barrios. El concejo de Villa y Tierra, por acuerdo de 13 de noviembre,

<sup>36</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 369 vlt. El importe recaudado se enviaba a la residencia del duque y en época tardía al administrador de Saldaña. El 3 de mayo de 1605 se dio comisión al escribano Miguel Calderón para que fuera a Valladolid, donde se encontraba el duque para que diera cuenta a los contadores, fol. 491 vlt. y 492.

<sup>37</sup> AHMS, Lc. 19.

<sup>38</sup> AHMS, caja 0.

<sup>39</sup> AHMS, leg. 19. En la sesión del Ayuntamiento del 12 julio de 1486, Pedro Barcial y Francisco Díez asumen la deuda de pagar la alcabala de la carnicería.

<sup>40</sup> AHMS, leg. 1, fol. 126. La petición que hizo Villa y Tierra comprende varios puntos además de este de la alcabala por la venta del lino. El documento está incompleto, ya que falta la contestación del duque, que, normalmente, la extendía a continuación y se la devolvía a la villa. Puede ser que no se llegase a enviar el memorial de peticiones. No tiene fecha. Por su posición en el legajo puede ser del año 1488.

acordó denunciarlo al duque, dando comisión a los vecinos Fernán Méndez, Pedro Peña y Alonso Díez. Alegaron que su pretensión era abusiva y contra costumbre inmemorial, porque desde hacía sesenta años y más tiempo de que se trae memoria, por cada carral de vino que se vendiese, pagaban cuatro cántaras menos un azumbre, en dinero, teniendo en cuenta que cada carral no había de contener más de cincuenta y cinco cántaros.<sup>41</sup>

El duque dictó sentencia el 3 de febrero de 1500, dando *"por confirmada e aprobada la dicha costumbre"*. Mandó que se respetase por Juan Vélez y los posteriores arrendadores, *"non embargante las dichas leyes del quaderno"* y, por tanto, se llevase de alcabala cuatro cántaras menos un azumbre por cada carral de vino. Declaraba que *"yo desde agora para syempre jamás he por confirmada e aprobada la dicha costumbre"*. Ordenó a los contadores y oficiales, actuales y venideros, que cumplan esta sentencia y se inserte su contenido en los arrendamientos que se hiciesen.<sup>42</sup>

La sentencia fue tenida en Saldaña como un privilegio y guardado, por lo menos durante el siglo XVII, ya que en la relación de los estados de la Casa del Infantado realizada por Juan José Sánchez dice que del vino que se vendía en la villa de cada carral de tinto o blanco, que se compone de 60 cántaras, *"cinco más o menos"*, se pagaban al duque cuatro cántaras menos un azumbre, al precio que se vendiese en las tabernas. El Ayuntamiento cobraba también de cada carral, tres cántaras *"por merced que dicen tienen de los señores"*.<sup>43</sup>

La recaudación de este tributo se hacía por dos procedimientos: encabezamiento o arrendamiento. Hasta bien entrado el siglo XVI el duque utilizó la segunda modalidad y luego fue sustituida por el encabezamiento.

El encabezamiento consistía en un acuerdo entre el duque y la villa y la tierra. Los contadores de la Casa ducal negociaban con el Concejo una cantidad que éste tenía que pagar anualmente por un periodo de tiempo, y que, luego, se repartía entre los vecinos. Para ello nombraban una comisión. En una época avanzada del señorío el encabezamiento comprendía juntamente las alcabalas y el portazgo del término de la villa.

El primero se concertó en tiempos de Íñigo López de Mendoza, 4º duque del Infantado. Desconocemos en que año tuvo lugar. Se sabe que falleció el 24 de febrero de 1530. A esta modalidad recaudatoria se refiere el 5º duque, de igual nombre, en una provisión dirigida a la villa en el año 1566, dada a conocer al Ayuntamiento en sesión del 13 de marzo. En ella dice que el encabezamiento anterior era de su abuelo y ahora se debían de pagar 54.000 maravedís en una media de 2.000 por cada pueblo.<sup>44</sup>

Unos días antes de conocerse la provisión, el 10 de febrero, el concejo general acordó que el pago de las alcabalas se hiciera por encabezamiento. El Ayuntamiento, cumpliendo este acuerdo, el día 13 nombró una comisión para que se desplazase a Guadalajara con el mandato de que se hiciera por seis años y el importe del tributo fuera el mismo que se venía aplicando. Los comisionados llevaron un poder de la Junta de Villa y Tierra.<sup>45</sup>

El Ayuntamiento recaudaba las alcabalas gravando a los establecimientos donde se vendían carne, vino y aceite y candela, y haciendo un reparto entre los vecinos.

---

<sup>41</sup> AHMS, leg. 1, fol. 342 y 343.

<sup>42</sup> AHMS, leg. 5, fol. 10.

<sup>43</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

<sup>44</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1562 a 1570.

<sup>45</sup> AHMS, *ibidem*.

Pueden verse algunos testimonios de la primera modalidad. El 26 de diciembre de 1564, para el aceite y candela se fijó para el año siguiente la cantidad de 7.000 maravedís, Esta cantidad se mantuvo durante varios años.

El 3 de enero de 1568 estableció el canon que se tenía que pagar por la alcabala en el año en curso y los cinco posteriores. Es de siguiente tenor: carnicería, 60.000 maravedís; vino 3000 ducados; aceite y candelas, 7.000 maravedís; leña y carbón de la villa, exento, de la tierra 6.000 maravedís; heredades 10.000 maravedís, y la tierra, 50.000 maravedís.<sup>46</sup>

En el mismo año, en fecha posterior, se recibió un encabezamiento para seis años, enviado por el duque de las rentas y alcabalas que le pertenecía, las cuales se le enviarían por terceras partes cada cuatro meses. Sumaban un total de 322.200 maravedís a los que había que añadir 43 ducados de gastos, es decir 16.082 maravedís, arrojando el reparto que se hizo 338.325 maravedís.

Por lo que se refiere a las alcabalas se contienen las siguientes partidas: 300 ducados del vino de la villa y San Martín; aceite y candelas, 7.000 maravedís; minucias de la "foramas", 4.925 maravedís; carnicería, 50.000 maravedís; heredad, leña y carbón, 16.000 maravedís.

Como rentas se consignan 19.000 maravedís de los vecinos de San Martín; 29.250 de renta de sal, hierro y pescado; 5.800 del portazgo.

Por gastos del cobro se anotan: 2 ducados para el contador y oficiales de la contaduría; 4 de derechos del finiquito de las misma personas; 3 ducados, por lo menos, para la persona que vaya a llevar la renta y el finiquito a Guadalajara; 6 para el escribano ante quien han de pasar las diligencias, posturas, pregones, remates y obligaciones.

Del total del encabezamiento, 93.850 maravedís se repartirían entre los vecinos de la villa y el barrio de San Juan para el año 1580 Los repartidores nombrados por la justicia y regimiento realizaron la distribución entre un total 249 contribuyentes. Después de haber asignado a cada uno lo que le correspondía resultaba un total de 88.428 maravedís. El resto de 5.425 maravedís (según se dice en el documento), "*los quales o más o menos, lo que paresciere a los que a nos los dichos repartidores que ovieron de repartir la alcabala saldrá de la que nos cargaren*".<sup>47</sup>

Las alcabalas sobre los productos de consumo se cargaban al vecino que remataba el suministro. Así el 16 de junio de 1568 hizo postura de la carnicería Alonso Martínez Saldaña, y le impusieron 51.000 maravedís.

En el año 1694, el cargo que se hizo a la villa y sus barrios ascendió a 412.724 maravedís.<sup>48</sup> El principal y los gastos se detallan del siguiente modo

El tributo que tenía que percibir el duque	370.000 maravedís
Premio de la cobranza y conducción	14.232 id.
Derechos de los contadores del duque	3.000 id.
Derechos del escribano (de las sacas y papel)	2.244 id.
Derechos de los repartidores	748 id.
Para ayuda del salario del mayordomo del duque	22.500 id.

*"Suma el cargo que se hace a esta villa y sus barrios", 412.724 maravedís*  
*"Cuya satisfacción se da de esta manera".*

<sup>46</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>47</sup> AHMS, leg. 10 fols: 2 al 9. El documento carece de fecha

<sup>48</sup> AHMS leg. 10-2.



Tabernas de vino blanco y tinto	4.000 reales
Carnicería	150 id.
"Hacería". Renta de aceite, vinagre, pescado y velas	150 id.
Portazgo. A la renta del portazgo	825 id.
Raíz. Alcabala de la raíz	130 id.
Fresco. Alcabala de lo fresco	140 id.
Hierro. Alcabala del hierro	110 id.
Foraña. Alcabala foraña	380 id.

Al final los repartidores que *"lo que va repartido importa catorce mil seiscientos y ochenta reales. y medio"*. Esta cantidad (equivalente a 499.137 maravedís) es superior a la que se tomó como cargo.

El corregidor Antonio de los Ríos y Enríquez, nombrado por el duque el 15 de mayo de 1729 mayordomo de sus rentas, hizo un concierto con el Ayuntamiento por el cual, sobre la venta de los granos procedentes de los sexmillos, en concepto de alcabala, tenía que pagar al concejo 180 reales vellón al año.

Según se contiene en el *"Catastro de la Ensenada"* de 1752 por la alcabala de los vecinos de la villa y el portazgo de sus términos percibía el duque 10.100 reales. anuales, equivalentes a 343.400 maravedís. La alcabala de la cuatroepea se calculaba en 4.500 reales.<sup>49</sup>

Cuando se producía alguna situación de impago de las alcabalas, los regidores de la villa tenían el privilegio de que si eran sometidos a prisión lo cumpliesen en la Casa de Ayuntamiento. Los capitulares de la tierra solariega, en la sesión del día 16 de diciembre de 1734 dijeron que, *"mediante estas dichas Casas Consistoriales de Ayuntamiento son de Villa y Tierra y como tales se ha fabricado nuevamente a sus expensas"*, cuando ellos se encuentren en esta situación sólo tenga por cárcel, lo mismo que los de la villa, dichas Casas *"y no otro sitio alguno"*. Asimismo pidieron que la guarda y custodia de los presos se efectúe por el portero. La propuesta fue aceptada por el justicia y Ayuntamiento de Saldaña.<sup>50</sup>

Las alcabalas del resto de la merindad correspondían al Rey. El 20 de julio de 1488 los Reyes Católicos confirmaron a Pedro de Castro, vecino de Villasandino el reconocimiento de 29.300 maravedís por juro de heredad que le había otorgado Enrique IV en Palencia el 30 de enero de 1468 por los servicios que había prestado a su padre Juan II defendiendo el castillo de Castrojeriz y a él, siendo corregidor de León y alcaide de Murcia. Para contribuir al pago de aquella cantidad le otorgó el privilegio, extensivo a sus sucesores, de algunas alcabalas de la merindad de Castrojeriz y, en la de Saldaña, 1.000 maravedís de Itero Seco y 300 de Villaproviano.<sup>51</sup>

El 25 de julio de 1506, mediante Carta de privilegio firmado en Valladolid, el Rey Felipe hizo merced a Rodrigo de Mendoza, hijo de Diego Hurtado de Mendoza y de Luna y de María Pimentel de 400.000 maravedís al año *"quitadas señaladamente de las rentas de las alcabalas de de las villas e lugares que son en la Merindad de Saldaña"*. En el año 1518 seguía vigente la donación, por cuanto el 25 de mayo, por mandato del alcalde ordinario de Guadalajara,

<sup>49</sup> AHMS, *Respuestas dada al Interrogatorio. 1751*, cit..

AGSCERGL, 489.

<sup>50</sup> AHMS leg. 15-3.

<sup>51</sup> AHMS, pieza sin catalogar.



Licenciado Serna, a instancias del contador de Rodrigo de Mendoza, se dedujo testimonio para que se hiciera cumplir.<sup>52</sup>

El portazgo era otro de los tributos pertenecientes al duque. Consistía en percibir cierta cantidad, según arancel, por el paso de mercancías a través de su territorio. A él se refiere expresamente la carta expedida en 1448 por Juan II a favor del obispo de Ávila Alfonso de Fonseca, otorgándole el señorío de Saldaña y su tierra. Se le ceden *"todos los fechos e derechos, así portazgos e estruania, martiniega"*, etc.

El portazgo tuvo que pasar controles de los comisionados regios en los años 1503 y 1516.

En el año 1503 el licenciado Juan de Baeza, juez para conocer de los portazgos, narcajes, estancos y nuevas imposiciones en las ciudades, villas y lugares de los obispados de León, Astorga y provincia del Bierzo, realizó una inspección. Entre los tributos que examinó en Saldaña estaba el portazgo. En la sentencia que pronunció el día 20 de julio no cuestionó el derecho del duque a percibirlo, pero, hasta tanto que por el Rey se dictase un arancel mandó que se percibiesen las siguientes cantidades:

*"de cinco o seis u ocho rocines vacíos o cargados de saco de fruta o palas o otras cosas menudas un maravedí, de cada carro cargado o vacío, blanca y media si llevase dos pares de bueyes tres blancas viejas, de rocín cargado de cualquier pescado, un maravedí, de rocín cargado de hierro, un maravedí, de rocín cargado de calderas, un maravedí, de rocín cargado de cueros o cabrunas, un maravedí, de carga de vinagre, una blanca vieja, de rocín cargado de acero, un maravedí, de rocín cargado de paños o especiería o bohonerías, seis maravedís, de asno, tres maravedís, de rocín cargado de lienzo o lino un maravedí, de carga de ollas un maravedí de cada cadacero, dos cornados, de cada cabeza de ganado vacuno, una blanca vieja, de cada cabeza de ganado cerril, así como de muleto o muleta o yegua o otro que sea vendedizo, un maravedí de cada una de ellas y de todas otras cosas que aquí no van expresadas, se lleve el portazgo como si fuesen vacías".*

Dispuso también que el portazguero hiciese público el arancel y se lo muestre a los caminantes si por ellos fuese pedido.<sup>53</sup>

Sobre este tributo, en el año 1516 se produjo una investigación, que confirmó el derecho a percibirlo a Diego Hurtado de Mendoza, 3º duque del Infantado. Obtuvo sentencia favorable el 16 de agosto de Francisco de Castro alcalde de San Vicente de la Barquera y juez pesquisidor para conocer del portazgo de la villa de Saldaña.

Las diligencias se produjeron a partir de una Real provisión, dada en Valladolid el 13 de septiembre de 1514, dirigida al corregidor de San Vicente de la Barquera diciendo que el bachiller Sancho de la Torre había denunciando que diversos vecinos de Potes y otras villas, entre ellas Saldaña, contra la prohibición de que ninguna persona haga nuevas imposiciones y portazgos, los estaban cobrando. Le mandó que se desplazase a los lugares denunciados y, previa la debida información, averigüe si se cobran los impuestos, por quien y durante cuanto tiempo.

El corregidor Francisco Gutiérrez Altamirano comisionó al teniente de corregidor Francisco de Castro, para que se desplazase a los lugares. El día 29 de mayo de 1516 dio poder a Pedro Gómez de Cosío, vecino de San Vicente para que le acompañara.

Francisco de Castro, como juez pesquisidor se presentó en Saldaña el 9 de agosto de 1516 acompañado de Lope de Barreda, escribano de San Vicente de la Barquera, y comenzó

<sup>52</sup> AGS, Patrimonio Real caja 59, doc. 92.

<sup>53</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-9. Condado de Saldaña, cajón 11. leg. 1º. núm. 17.

a realizar la información ordenada en la Real provisión. Notificó su presencia y la misión que iba a realizar al bachiller Cárdenas, alcalde de la villa y a los regidores Alonso Méndez y Álvar Díez.

Era portazguero Pedro de Soto por virtud de la cesión que, en arrendamiento, le había hecho los vecinos Gutierre Calderón y Rodrigo Méndez, el día 12 mandó que compareciesen ante él para que presentasen el título, poder o privilegio que le facultaban para realizar tal arrendamiento. Gutierre Calderón dijo que presentaría el arrendamiento que tenía del duque *"de las rentas e portazgo"* de la villa. Por su parte de Soto le presentó el arancel que venía cobrando por el portazgo.

El mismo día 12, estando presente el bachiller Cristóbal de Cárdenas, Alonso Méndez, Gutierre Calderón, el alcaide y otros muchos vecinos, comunicó al corregidor de la villa Guzmán de Herrera que se hallaba en Saldaña *"entendiendo en los portazgos que en esta dicha villa se llevaban a las personas que por ella pasan con sus mercaderías"*.

Al siguiente día, el corregidor de Saldaña y los regidores, Alonso Méndez, Álvar Díaz, y Cristóbal de Santander, se dirigieron al pesquisidor Francisco de Castro y le negaron competencia para actuar, porque las reales provisiones que traía fueron ganadas por el procurador de San Vicente y porque el portazgo no era de la villa sino del duque del Infantado y ni la villa ni ellos tenían poder de aquel *"para facer e defender en la dicha causa cosa alguna, asy que no solamente este letygyo es fecho syn parte pero también contra no parte"*.

Comparecieron varios testigos, presentados por la justicia y regimiento, que dijeron que el duque y sus antecesores venían percibiendo desde más de ochenta años el portazgo sobre las mercancías que pasaban los caminantes. Asimismo afirmaron que el arancel presentado por el portazguero Pedro de Soto era el que aplicaba.

Después de recibida la información, y antes de dictar sentencia, fijó el arancel del portazgo en los siguientes términos:

*"de una carga de pesca de un maravedí.  
de una carga de sardina un maravedí.  
de congrio fresco un maravedí.  
de cinco bestyas de madera un maravedí  
de cinco bestyas de nuez un maravedí.  
de un bestya de hierro un maravedí.  
de una carga de azero tres blanca.  
de una carga de aceyte seys maravedís.  
de un carro con sus bueyes cargado con dos pares de bueyes tres blancas.  
de las vacas que pasan a las ferias un maravedí de cada una.  
de las yeguas de cada una un maravedí.  
de una tienda de joyas quatro maravedís.  
de una saca de lana dos maravedís aunque devían mas porque dixo uno que no tenya mas hize de gracia lo de mas.  
de carga ramorana dos maravedís.  
so al presente no haze memoria de otras cosas que aya/ llevado.  
Yten mas de una carga de bidrio tres maravedís"*.

Finalmente, dictó sentencia el 16 de agosto en la que reconoció el derecho del duque del Infantado a percibir el portazgo de la villa, que poseía *"de tiempo inmemorial y que en adelante se siga llevando como hasta aquí por el arancel que aquí en este proreso firmado de mi nombre va"*. Declaró culpable a Pedro de Soto de haber cobrado en exceso y le condenó a que pagase seis días salario devengados por él y por el escribano. Los otros seis días empleados en las diligencias dispuso que fueran de cuenta del duque. El día 20 el mayordomo de la villa pagó, por cuenta

de aquel, a Francisco de Castro 900 maravedís por seis de salario a 150 por día y 600 al escribano Lope de Barreda.

En el año 1728 se venía cobrando el arancel, contenido en un documento simple que el Ayuntamiento acordó darle autenticidad. De ello dedujo testimonio el escribano José Pérez de Salazar el 18 de noviembre que fue remitido a la secretaria del duque del Infantado.<sup>54</sup>

## 5. LA FERIA SAN MIGUEL

Juan II de Castilla concedió a Íñigo López de Mendoza la celebración de una feria en su villas de Santillana, Hita, Saldaña y Buitrago. La de Saldaña se estableció el día de San Miguel de cada año. La merced tuvo lugar entre julio de 1452 que se consumó la adquisición de Saldaña y su tierra por el marqués de Santillana y el mes de julio de 1454, que murió el monarca. Los Reyes Católicos por sendas cartas, fechadas en Córdoba el 12 de abril de 1485<sup>55</sup>, y en Jaén el 4 de septiembre de 1489<sup>56</sup> confirmaron el privilegio, en atención a haber sido fundada por el padre de la Reina.

Era notoria la importancia que tenía la feria para Saldaña. Sus beneficios se reflejaban no sólo para el Ayuntamiento, que ponía una tasa por las tablas que se asentaban en la plaza, sino para los propios vecinos que, algunas veces, subían el precio de los productos comestible. En la sesión del 29 de julio de 1584 la Corporación acordó que el precio de la libra de carne que se vendiera ocho días antes y ocho días después, se incrementaría en un maravedí.<sup>57</sup>

El día 15 de junio de 1481, *"estando a la puerta del mercado"* regidores y algunos vecinos, Gonzalo Gómez, vecino de Saldaña dijo que *"daba por las varadas de la puerta del mercado por la renta de ella"*, para la próxima feria de San Miguel cuatro reales. y como prometido medio real con la condición de no gravar más que lo que era costumbre. Como nadie mejoró la oferta le concedieron el arrendamiento con el premio del medio real.<sup>58</sup>

El interés que representaba la feria justificó que, el 5 de septiembre de 1557, siendo corregidor Juan Diez, el Ayuntamiento aprobó una ordenanzas regulando las cantidades que los mercaderes tenía que pagar por el suelo que ocupaban, según fuera el producto que se vendía. En ellas se indica el lugar en que debían colocarse. Así el portal debajo de Santisteban se reservaba para los zapateros de la villa y si algún forastero lo ocupase pagaría un real. Un real pagarían los puestos de paños y los de mercería, así como los cabestreros, cencerros y las cocineras de malcocinado por cada fuego. Medio real, los puestos de garbanzos y otras semillas, los fruteros y caldereros, los utensilios de barro, los cuchilleros, abarcas y espadillas (para espadar el lino). Por cada carro de ajos y cebollas, ocho maravedís. Los productos no contenidos en la ordenanza pagarían según lo moderase el arrendador.<sup>59</sup>

<sup>54</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-10. Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1º. Núm. 18.

<sup>55</sup> AGSRGS, leg. IV, 1485, fol. 44.

<sup>56</sup> AHMS, Leg. 1.

<sup>57</sup> AHMS, Libro acuerdos de la villa, de 1562

a 1570. Sesiones de 29 de julio de 1564 y 16 de junio de 1568.

<sup>58</sup> AHMS, leg. 1, fol. 17.

<sup>59</sup> J. J. Lozano Martínez *Mercado franco de alcabala*, en "Saldaña y su tierra narraciones y testimonios históricos" op. cit., pág. 260. Puede verse la documentación de la feria recogida en varias cajas del Archivo Histórico Municipal



Una de las figuras de la feria era el cambista que tenía como misión facilitar el cambio de moneda a los feriantes. El Ayuntamiento arrendaba este oficio mediante subasta. El año 1456, recién creada la feria, fue rematado por Pedro Gómez, alcalde, en 800 maravedís, que pagaría el mismo día de San Miguel.<sup>60</sup> En el año 1488, se lo arrendaron en precio de 3.000 maravedís, para la del año en curso, a Gómez de Dueñas y Juan de Carrión, vecinos de Palencia, por comparecencia que hicieron el miércoles 17 de agosto ante el Concejo en la Iglesia de Santo Estébano. Salió fiador el escribano del propio Concejo Francisco Gómez.<sup>61</sup>

La alcabala sobre las ventas del ganado, a razón de un real por millar, se percibía ocho días antes y ocho después,

La recaudación de la alcabala de la feria la arrendaba el duque generalmente a vecinos de Saldaña.

En el año 1501, el duque tuvo conocimiento de que los arrendadores habían cobrado mayor cantidad de la que se solía llevar. Lo eran Fernando de Santander, Fernán Méndez y Diego González, y se valían de otras personas para recaudar.

Para conocer el alcance de la irregularidad, dio comisión, mediante carta expedida el día 20 de noviembre, a Juan Pérez de Vargas "*mi corregidor*" en la villa y su Condado y Jurisdicción. Se trataba de averiguar la diferencia que había entre lo percibido aquel año y en los anteriores.

Seguidamente procedió, ante el escribano Juan de San Vicente a tomar declaración a varios vecinos de Saldaña. Los testimonios testificales coinciden con el del primero que depuso, que fue Pedro de la Puerta, cambista que operaba en la feria. A él acudían alguno de los feriantes que compraban y "*facian la cuenta ante este testigo de lo que pagaba al arca de alcabala*". Dice que no se solía cobrar más de 30 maravedís al millar de la cuatropea, más uno por cabeza que se compraba y otro por el albalá que los arrendadores daban para que pudiese pasar la res. Según los compradores que operaban con él, aquel año cobraban 34 maravedí de cada millar y dos por cabeza vendida y albalá.

Algún vecino como Álvarez Díaz conminó a los arrendadores diciéndoles que si seguían cobrando esas cantidades se perdería la feria. Según manifestó el testigo Juan Destrada, que guardaba en su casa los ganados, a la feria venían "*a comprar muletos e muletas e bueyes dellos de Mazariegos e de los otros lugares de Campos*".

Los testigos declararon sobre lo que había producido la feria, pero las cifras que suministraban eran aproximadas porque los arrendadores se habían juramentado para no declarar lo que habían ganado. En relación a esta cuestión es de sumo interés la declaración de Diego González. Manifestó que se había ganado 40.000 maravedís, y detalla cómo se habían repartido los beneficios, que fue del siguiente modo: Sancho Díaz se llevó 7.500, de los cuales dio parte a Fernando Gallo, Juan Vélez, otros 7.500, de los que le dio a él, como arrendador, 1.400, Fernán Méndez y Rodrigo Méndez, 10.000, Fernando Santander, 7.500, que dio parte a Alonso Matero, los herederos de Fernando Díez, 7.500.

El modo como se operaba lo describe García Gómez, cura de San Pedro, que había estado en el arca de la feria cuatro o cinco años y en 1501. Sobre cuanto se llevaba del millar de alcabala dijo que, antes de establecerse los reales nuevos, era "*a real de a treinta e uno*" y que después Fernán Pérez, mayordomo del duque, "*entraba en el arca*", a real nuevo el millar y en este real se incluía el albalá y lo que correspondía por cada cabeza de ganado vendida. Esta

---

<sup>60</sup> AHMS, caja 0

<sup>61</sup> AHMS, *ibidem*.



misma circunstancia la manifiesta el escribano Sancho Fernández de la Puerta; como testigo, dijo que desde hacia unos treinta años que conoció la feria y desde hacia dos años el citado Fernán Pérez puso la alcabala del millar a 34 maravedís, aunque desconocía lo referente a lo que se pagaba por cabeza venida y por el albalá.

García Gómez relata que estuvo al arca de la feria con Fernán Méndez y Fernando de Santander y algunas veces les ayudaba Juan Vélez, Rodrigo Méndez y Gregorio hijo de Fernando Díaz. Durante la víspera del día de San Miguel y este día hasta el mediodía llevaban de albalá un maravedí "*e de cabeça otro*" y a partir de ese momento sólo llevaron 34 maravedís. No sabía cuanto habían ganado, pero sí que las noches que se sacaba el dinero del arca se lo daban a él en un talego y lo llevaba a casa de Fernando de Santander y se lo entregaba a éste a Juan Vélez y a Fernán Méndez. Se había obtenido un buen rendimiento pues "*había rentado con las denuncias más de ciento e cincuenta mil maravedís*", pero no lo sabía con exactitud porque se lo preguntó a Rodrigo Méndez y le contestó que no se lo podía decir porque había jurado no revelarlo.<sup>62</sup>

En la pesquisa realizada por el licenciado Juan de Baeza, juez para revisar los tributos en las ciudades, villas y lugares de los obispados de Astorga, León y provincia del Bierzo, resultaba que los arrendadores de la alcabala de la feria llevaban un maravedí por cada cabeza de ganado vacuno por unas cédulas que les daban para que no les examinasen el ganado. Asimismo supo que el Concejo cobraba un real por cada tabla que se ponía en la plaza. En la sentencia que pronunció en Saldaña el 20 de julio de 1503 prohibió que a los arrendadores y al Concejo que, hasta tanto no conociese el Consejo Real la pesquisa, percibiesen aquellos impuestos.<sup>63</sup>

La feria tuvo dificultades para su celebración en 1546. Los arrendadores, parece que, por diferencias entre ellos, la víspera dijeron que la feria no se celebraba. El mayordomo tuvo que realizar diversas gestiones y, "*como vimos que tanto feria se llegaba*", Blas de Escalante le dijo que, si daban su consentimiento, el pujaba la feria. Esta propuesta se la hizo saber a Antonio Díez de Rábago, uno de los arrendadores, manifestándole que él se jactaba diciendo que no habría feria y que "*bolgase de abrir la renta que faltaría quien me la pujase*". Al fin accedió a coger la feria y el 27 de septiembre otorgó la escritura de compromiso ante el escribano de Saldaña Martín de Carbonera. Fueron sus fiadores el bachiller Francisco Méndez y Antonio Díez de Paredes.

Tomó el arrendamiento por un periodo de cinco años que empezaban a cotar desde el año siguiente. Se fijó como precio 2.580 maravedís más 11 por derechos al millar y una dobla de recudimiento (precio del poder que se le daba) en cada uno de los cinco años, en la moneda corriente al tiempo de su pago. Éste lo haría once días después de celebrada la feria, pero en este mismo periodo del año en curso pagaría también la misma cantidad.

El mayordomo en el escrito dirigido al contador del duque, fechado en Saldaña el día 13 de octubre, al propio tiempo que le remitía la escritura otorgada por Antonio Díez de Rábago, le relató los incidentes ocurridos y le dice que la feria se había celebrado, aunque costó algunas blancas, y que fue muy buena tanto que "*el cuatropeado a diez años que nunca otro tanto vieron*".<sup>64</sup>

En el "*Catastro de la Ensenada*" se anota que por la alcabala de los ganados de la cuatropea que se vendían en la feria, según estimación, el duque percibía 4.500 reales. En las "*Respuestas dadas al Interrogatorio*" dice la comisión que en esta feria "*se venden mulas y machos*

<sup>62</sup> ARCHV, Sección Osuna, leg. 1825-8. Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1.º. num. 15.

<sup>63</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-9. Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1.º. núm. 17.

<sup>64</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-11. Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1.º. núm. 25

*lechuzos, yeguas, potros y potras, reses vacunas, lienzo, lino lana, zapatos, paños ordinarios, granos, legumbres y otras cosas menudas*”<sup>65</sup>

## 6. LOS SEXMILLOS

Una de las rentas del señorío de Saldaña consistía en una participación de los productos naturales, junto a la renta decimal que percibía la Iglesia, conocida como diezmos eclesiásticos que se cobraban en la mayor parte de los lugares de la tierra solariega y de la jurisdicción de Saldaña. En la documentación de la Casa del Infantado se denominaba corrientemente “*Sexmillos del Arcedianazgo*” porque en algunos pueblos, no en todos, consistía en la sexta parte de los frutos de la tierra.<sup>66</sup>

La Iglesia de León cobraba las rentas que producía el arcedianato de Saldaña a través de arrendatarios. Ocurrió a finales del siglo XV, que algunas personas, sobre todo clérigos, las cobraban en sus lugares y no llegaban a la mesa del Cabildo catedralicio. Para remediar esta situación el deán y Cabildo, en el año 1493, estando próxima la recolección, se dirigieron, a los concejos y oficiales de Saldaña y de “*todas las otras villas e lugares que andan e suelen andar en renta con la dicha villa*” para que durante el año pagasen los diezmos, frutos, rentas de pan, de vino, lino y legumbres al arrendador Lope de Villada, o a quien de él tuviera poder, conminándoles que si pagaban a otra persona se consideraría no hecho el pago y tendría que repetirse.<sup>67</sup>

En el memorial que presentó la Casa del Infantado para conocimiento de la Junta de Incorporaciones, creada por Felipe V para cumplimiento del Decreto de 21 de noviembre de 1706 con el fin de recuperar las alcabalas, tercios reales y demás derechos que, por cualquier título, se habían enajenado y segregado de la Corona, se relacionan los pueblos en los que se cobraba este tributo. No figura la villa ni, entre los solariegos, Pino del Río, Villorquite y Villafruel.

En este inventario se vuelve a hablar de sexmillos por razón de la cuantía en que participaba la Casa del Infantado en los frutos de la tierra, aunque en la enumeración que hace de lo que correspondía a cada lugar se ve que no era la sexta parte. En este caso, frecuentemente, se denominaba dezmero. La otra parte del diezmo correspondía, según los casos, a la iglesia del lugar y a Santa María de Regla de León (catedral).

No hay constancia del título por el que el duque del Infantado cobraba los sexmillos. El alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, por orden de la Junta de Incorporación, en los meses de mayo y junio de 1706, preguntaron a ciento doce testigos de edades comprendidas entre cincuenta y un años y ochenta, sobre el derecho de aquel a percibir los sexmillos o diezmos. Manifestaron que los diezmos los había poseído desde tiempo inmemorial, sin tener noticia que hubieran sido de la Corona y aunque no sabían el título que respaldaba el derecho de la Casa ducal era común opinión que sería por bulas pontificias, puesto que siempre había sido renta eclesiástica, manifestando también que los había poseído

---

<sup>65</sup> AHMS, Respuestas dada al Interrogatorio. 1751, cit.. Respuestas 2 y 29. AGSCERGL 489,

<sup>66</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit..

<sup>67</sup> AHMS, leg. 1, fol.. 54. Carta fechada en León el 13 de junio de 1493.

pacíficamente, sin contradicción de fiscales reales, ministros ni tribunales eclesiásticos o seculares.<sup>68</sup>

En la enumeración de los sexmillos percibidos por el duque que se hace en este memorial se indica la parte que correspondía a las personas e instituciones eclesiásticas con una descripción que resulta muy prolija y farragosa.

Lo tocante a la tierra solariega es del tenor siguiente:

Villota del Duque, una tercera parte de los diezmos, así como diversas cantidades de maravedís y granos por el derecho de marzo, martiniega y humazga, teniendo parte en éste último la iglesia del lugar.

Velillas, dos dezmeros de pan y lino, siendo el primero del cura y, del segundo, descontada una octava parte para la iglesia, toca lo que queda a Ntra. Sra. de Regla de León por mitad, más una porción de granos que pagan a la Casa los vecinos por un derecho que se llama aforado.

La Aldea, de los diezmos tiene la novena parte, el resto lo dividen entre el cura, la fábrica, la iglesia y Ntra. Sra. de Regla.

Villarodrigo, Bustillo de la Vega, Villarrobojo, Santaolaja, Villaluenga, Gaviños, Lagunilla, San Llorete, Villarrabé, San Martín del Valle y Villambroz, una novena parte de los que cobran anualmente

Fresno del Río, cuatro dezmeros, tocándole dos a la iglesia de León y, de los otros, la mitad para la Casa ducal y la Iglesia de León.

En Villosilla, de tres partes, una era para la iglesia de León, de las otras dos se hacía, a su vez, tres partes, una para la Casa, de uno de los otros dos le quedaban dos partes de un tercio. El resto era para la iglesia.

Acera, llevaba dos dezmeros de pan y lino, teniendo que dar la mitad a la iglesia de León.

Satibáñez, un dezmero. La mitad se divide en dos partes, una para el mismo duque y otra para la fábrica

Villapún, dos dezmeros, gozando el primero el cura, y de otro la mitad para la iglesia de León y la otra mitad, de tres partes, dos eran para la Casa y la otra para la fábrica.

Santervás, un dezmero, la mitad para la iglesia de León, de la otra mitad, de lo queda, sacada una novena parte, se hacen tres, dos para el cura y las otras para el duque y beneficiado por mitad.

Barrios, diez celemines de centeno al año de cada labrador que sembrase, excepto los hijosdalgo.

Villalafuente, medía carga de centeno aforado.

Lagartos la mitad de una de las tres partes en que se dividen los diezmos.

Llevaba también sexmillos en Quintanilla de Onsoña, Villaproviano, Villarmienzo, Villasar, Bustocirio, Relea, Villalba de Guardo, Celadilla, Gañinas, Lobera, Albalá, Membibre, Villanuño, Villasila, Villamelendro, Villabasta, Villaeles, Renedo de Valdavia, La Puebla, Polvorosa Tabanera, Ayuela, Arenillas de Nuños Pérez, Buenavista, Valles, Congosto, Baños, Barrio de Buenavista, Cuerno, Cornoncillo, Villalveto, Valbuena, Fontecha, Villanueva de Muñeca, Riosmenudos, Itero Seco, Valenoso, Velilla de Guardo, Valcovero y Poza.

El duque hacía la recaudación de los sexmillos, lo mismo del mismo modo que la Iglesia, mediante arrendamiento, generalmente por seis años. Algunos años lo llevaron los judíos. En un memorial de peticiones que hizo Villa y Tierra al duque se quejaban de que los judíos sexmilleros y los otros judíos daban muchos maravedís "*a renuevo*". Le pidieron que les prohiba esta práctica por ser contraria a las leyes.<sup>69</sup>

<sup>68</sup> AHMS, leg. 4. Copia del Privilegio reconocido al duque del Infantado por Felipe V el 22 de diciembre de 1709 y confirmado el 3 de febrero de 1711.

<sup>69</sup> AHMS, leg. 1. El documento está incompleto. Contiene todas las peticiones pero falta el final de la respuesta del duque, por lo que no se conoce su fecha.



En los periodos comprendidos entre 1610 y 1615, y de 1616 a 1621 fueron arrendadores de los sexmillos Miguel Gallo y Alonso Calderón, clérigo, beneficiado de San Pedro y antes alcalde mayor entregador de La Mesta. Esta circunstancia consta en el testamento otorgado por éste último ante el notario de Saldaña Francisco García el 18 de enero de 1619. Aún cuando no dice por cuanto los arrendaron, por la referencia que hace a las cuentas pendientes entre ellos, le correspondía de la recaudación, en el segundo periodo, la tercera parte anual, que ascendía a 124.000 maravedís cada año.<sup>70</sup>

En el siglo XVIII, la cobranza de los sexmillos que pertenecían al duque la realizaba el corregidor como mayordomo. El tributo se pagaba en grano y otras especies que luego vendía. Estas operaciones estaban sujetas al pago de la alcabala correspondiente.

El 15 de mayo de 1729, el duque nombró a Antonio de los Ríos Enríquez, corregidor, como mayordomo y juez privativo de todas sus rentas de Saldaña y su tierra, y otras villas y lugares (Potes, provincia de Liébana, Guardo, Castrillo de Villa Vega, Tordehumos y otros). Hizo un convenio con el Ayuntamiento por el cual de la venta de los granos procedentes de los sexmillos, como alcabala, tenía que pagar al Concejo 180 reales vellón al año. Esta cantidad la pagó a los regidores los años 1731 y 1732, según recibo que firmaron Bernardo Osorio, Manuel de Escandón y Carlos de la Puente.

Los regidores del año 1733, Ignacio Gómez de la Vega, José Quijano y Francisco de la Puente dejaron de pagar al duque, de las alcabalas de aquel año, 1.669 reales vellón y 12 maravedís, argumentando que debía de establecerse una compensación con lo que debía por los cientos y alcabalas de más de 300 cargas de grano de todo género que tenía obligación de pagar como cualquier particular. El corregidor les sometió a prisión, y le acusaron ante el alcalde mayor de Adelantamiento de ser juez y parte. Éste reclamó el expediente y de los Ríos Enríquez apeló ante la Real Chancillería de Valladolid. Fue admitido el recurso y, por provisión de 3 de julio de 1734, mandó que fuese remitidos los autos para su conocimiento, si que conste el final de procedimiento.<sup>71</sup>

En el año 1762, surgió un nuevo conflicto sobre el cobro de los sexmillos. En el mes de junio, como era habitual, el corregidor y mayordomo de la duquesa, Pedro Ignacio de Ceballos Barreda, procedió a arrendar el cobro de los de la villa y lugares de la Jurisdicción. Hicieron postura los vecinos Manuel de la Vega, clérigo y Manuel de Quijano, en 18.000 reales de vellón y 1.000 de prometido. La contaduría de la duquesa no lo admitió e hicieron nueva propuesta por 19.500 reales. Ceballos no la aceptó, esperando que hubiera otras. Ocurrió que Joaquín Gallo Escandón, presbítero, ofreció 19.700 y se la admitió.

Manuel de la Vega y Manuel de Quijano, por entender que había sido aceptada su propuesta, acudieron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos. Admitió la demanda, estimando que se trataba de un caso de corte por estar implicado el corregidor. Éste recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid, aduciendo que había actuado, como administrador y perceptor de rentas de un particular y no como alcalde mayor, por lo que de la causa debía de conocer la jurisdicción de Saldaña por medio del regidor decano. El pleito aparece en el archivo como olvidado.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-1.236-5 Pleito promovido por La Mesta contra Antonia Calderón.

<sup>71</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.480-2

<sup>72</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.684-12. Cuestión de competencia entre al alcalde mayor de Saldaña y, a la vez, administrador del duque y el del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos.



## 7. PRESENTES

Los presentes eran envíos que hacía Villa y Tierra al duque todas las Navidades o con motivo de algún acontecimiento ocurrido en su familia.<sup>73</sup> Lo que parecía como un acto graciable de los vasallos al señor era, en realidad, una aportación impuesta y, como tal, con el carácter de tributo que venía a gravar la economía de los vecinos.

Tan pronto como el marqués de Santillana adquirió el señorío de Saldaña y su tierra, su hijo Diego Hurtado, se apresuró pedir que le enviasen un presente para Navidad. El 25 de noviembre de 1455, reunido el Concejo de Villa y Tierra, tras las casas de Toribio Antón, en el mercado, uno de los dos alcaldes, Pedro Yuso les dijo que

*“por el señor don Diego Hurtado de Mendoza le había enviado a decir como la dicha villa y tierra le enviasen presente de cecinas e quesos e ánsares (...) pues que era bien para provecho e servicio del dicho señor e bien e provecho e honra de la dicha villa de Saldaña e su tierra e si lo así hacer que fuese harían lo que debían e a lo que eran tenidos e obligados”*

Se trató de hacer una derrama para la compra del presente y atender a ciertos pleitos pendientes. Los regidores de la tierra manifestaron que *“en cuanto al derramo del dicho presente que ellos estaban prestos de lo derramar”* y en cuanto a los pleitos que se oponían al reparto. El día 2 de diciembre se reunieron los alcaldes y regidores de Villa y Tierra para ultimar el envío, e hicieron de gastos 25 maravedís, constando también 6 maravedís que se dieron *“a un hombre porque fuese a Villota de la Bodega”* a buscar ánsares para el presente.<sup>74</sup>

La petición, como se ve, no la hizo el marqués de Santillana, sino su hijo Diego Hurtado de Mendoza que había recibido, por donación de su padre, el señorío de Saldaña el 3 de octubre de 1452, reservándose aquel los pedidos, prestados y otros servicios que quisiera imponer. Tal vez de esta forma quería reafirmar su presencia y autoridad en Saldaña.

No fue tan complaciente la actitud de Villa y Tierra con su hijo y sucesor, Íñigo López de Mendoza, primero de la Casa que ostentó el territorio como conde de Saldaña. El 1 de agosto de 1468 el Concejo adoptó una fuerte oposición al pago de este tributo. El marqués de Santilla les requirió para que le enviasen el presente allí donde se hallare. La respuesta no pudo ser más clara y diríase que valiente y le dijeron *“que no se puede causar costumbre nin derecho para que por nescesidad lo ayamos de pagar pues al tiempo que lo dimos fue gravoso”*.<sup>75</sup>

Nada consiguieron, y se hizo costumbre, con gran disgusto, enviarle un obsequio por Navidad. En el año 1489, le pidieron que dejase de ser una prestación acostumbrada. La contestación de duque, por carta del 7 de diciembre de aquel año, tiene dos facetas bien definidas. Por una parte, expresa una actitud despótica y nada cortés. Por otra, establece de forma indubitada el presente de Navidad como un tributo señorial. Les dice que bien saben que todos los grandes del Reino tienen costumbre de ser servidos de sus tierras y vasallos con presentes en los días de Navidad, y los vasallos se complacen en ello. Añade

*“y vosotros devierades aver vergüenza e empacho en desir lo semejante e porque ha días que os he visto estar deste propositio (...) quiero que de aquí adelante tengays por dicho para cada Navidad que me enviar el presente a do quier que yo entoviere e si no será forçado que lo ayais de enviar”*

<sup>73</sup> AHMS leg. 7. En sesión del día 4 de noviembre de 1490 se anotaron como gastos de Villa y Tierra truchas enviadas al duque, costas y otros gastos 1.500 mrs.. No se conoce por qué causa. También se consignan como gastos para el presente que dieron al corregidor, 620 mrs..

<sup>74</sup> AHMS, caja 0.

<sup>75</sup> AHMS leg. 1, fol. 247.

Encomienda al alcaide que sea diligente y tenga cuidado de que cada año le sea llevado el presente, al lugar donde él estuviere, un día o dos antes de la vigilia de Navidad, y que entre otras cosas haya frutas verdes *"de las mejores que en esa tierra se podiere aver"*, porque en años anteriores no se le enviaron fruta alguna de *"lo qual yo ove enojo"*.<sup>76</sup>

Con posterioridad al anterior apremio, el 1 de diciembre de 1500 se dirigieron a él para decirle que le enviaban *"quatro pieças de cecina e un carnero e quatro ánsares e doze quesos asaderos"* y aunque era poco, según lo que deben, a causa de las muchas necesidades que tienen no les era posible mandar más.<sup>77</sup>

El año 1474 enviaron presentes no solo a él, sino también a Jaco Cohen, su mayordomo y a su secretario. Los mayordomos de Saldaña anotaron como pagos realizados: 816 maravedís, precio de seis carneros *"para el presente del conde nuestro señor"*, más 710 de diez fanegas de centeno, 480 por cuatro docenas de gallinas, 300, de truchas y 480, por cuatro cántaras de vino. Para el secretario y para Jaco el Cohen, pagaron 268 maravedís por dos carneros para cada uno, 150 por dos fanegas de cebada para los mismos y 80 por cuatro pares de gallinas para ambos.<sup>78</sup>

El envió del presente lo hacia el Concejo de Villa y Tierra ofreciendo, mediante público pregón, este servicio. En la reunión del 15 de noviembre de 1490 se enumera lo que había de llevarse que era: carne de vaca, carnero, quesos y manzanas canuesas y se advierte que tenían que estar en Guadalajara cuatro días antes de Navidad. No hubo más oferta que la del vecino Antonio Martínez, puesta en 10.500 maravedís; se le adjudicó a él.<sup>79</sup>

Hasta la época del cuarto duque del Infantado (posiblemente en el año 1546, en el que suspendió las dádivas y servicios que hacían al alcaide), la Villa y Tierra le enviaban, como presente de Navidad, en cecina, 36 piezas de vaca, 12 carneros, 60 gansos, 60 quesillos asaderos, 1.000 camuesas. Luego se redujo a las cecinas de vaca y carnero, y a los quesos. En el año 1569 dejaron de cumplir esta carga.<sup>80</sup>

La tónica en el modo de proceder para preparar y enviar el presente de Navidad se puede ver en los últimos años en que realizó esta práctica.<sup>81</sup>

El 13 de octubre de 1563 se estableció una derrama en la que correspondió a la villa por 12 canemas, 4.200 maravedís y a la tierra por 54, 19.900. En mismo mes fueron comprados para este fin 4 vacas y 18 carneros, y las pieles y los menudillos los compró Francisco Fernández por 22 ducados con 6 reales de prometido. Este año no se encontró ningún vecino de llevarse el presente a Guadalajara y hubo que buscarlo fuera. Al fin lo llevó Cristóbal de Torices y un vecino de Carrión a los que se les dio dos ducados. Al mismo tiempo, frecuentemente, llevaban la propuesta doblada de los diversos oficios del año siguiente para que el duque hiciera la elección, y debían de traer la carta de los nombramientos que efectuase.

Este mismo año 1563, el 5 de mayo, se acordó hacer un callejo en el río grande, en San Juan, para coger truchas y poder hacer algún absequio al duque.

En el año 1564 se repartió la misma cantidad que en el anterior. Antonio Redondo puso por las pieles, el sebo, huesos y despojos de las 4 vacas y 18 carneros también en el precio de 22 ducados con 6 reales de prometido. Melchor de Valencia, mercader, se ofreció

<sup>76</sup> AHMS leg. 7, fol. 118.

<sup>77</sup> AHMS leg. 1, fol. 204.

<sup>78</sup> AHMS, caja 0.

<sup>79</sup> AHMS leg. 7.

<sup>80</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

<sup>81</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

para llevarlos a Guadalajara por cuatro reales. y un cuartillo, por cada arroba de peso y si se adjudicaba a otra personas exigía que se le dieran cuatro reales. de prometido. Su postura, el día 5 de diciembre, se mandó pregonar por si alguien la mejoraba.

El 8 de octubre de 1565 se hizo el reparto de 49.500 maravedís, de los que correspondieron 9.000 a la villa y 40.000 a la tierra. Como en años anteriores se sacrificaron 4 vacas y 18 carneros y Bartolomé de Hinojedo puso como precio 8.000 maravedís sin prometido. El presente lo llevó el regidor Juan de la Fuente, junto con la propuesta para los oficios del año 1566, y por este servicio se le dieron cuatro ducados.

En 1567 el presente importó 33.000 maravedís, 6.000 puso la villa y 27.000 a tierra.

En el siguiente año, los de la tierra no eran muy proclives a hacer dádivas al señor. El 16 de octubre, se trató de esta cuestión en el concejo de Villa y Tierra, y los regidores de ésta mostraron su disconformidad, alegando que están *"tan gastados de la esterilidad del año pasado que por este año no tienen fuerza para lo poder dar"*. No obstante, el corregidor les concedió tres días para que hiciesen el repartimiento, y les conminó que si no lo hacían se procedería contra ellos y les encarcelaría.<sup>82</sup> En la sesión del día 24 se insistió en que se había de enviar al presente al duque, como estaban obligados y se venía haciendo y ordenaron al merino, Pedro Díez de Castañeda, que llevase presos a Saldaña a los regidores solariegos hasta que paguen lo que le corresponde.

En el año 1603 Luisa de Mendoza, séptima condesa de Saldaña, hija primogénita de Ana de Mendoza, duquesa del Infantado y de su primer marido Rodrigo de Mendoza, se casó en Valladolid con Diego de Sandoval y Rojas. Era el mes de julio y, conociéndose en Saldaña que los duques estaban en aquella ciudad, el Ayuntamiento acordó enviar media docena de perniles, ocho piezas de cecina y truchas. Como el acuerdo se adoptó *"no teniendo noticia del casamiento de mi señora la condesa de Saldaña y agora que lo tiene"*, el día 31 de agosto decidió que dicho *"servicio y regalo se haga algo más abundante"*, y, en consecuencia, se envíen una docena de perniles, otra de lenguas, media de piezas de cecina, algunos gansos cocinados y cincuenta gallinas vivas.<sup>83</sup>

## 8. LOS ADMINISTRADORES DEL DUQUE

La recaudación de los tributos y rentas en el Condado de Saldaña y en los lugares de la Jurisdicción el duque del Infantado, como eran los sexmillos, se realizaba por sus representantes en el territorio o por administradores o mayordomos nombrados para gestionarlos. En los primeros tiempos, se hacía por medio de repartos entre los vecinos, luego se entendía con personas que tomaban en arrendamiento la cobranza, normalmente por un periodo de seis años. Los abusos de los administradores eran frecuentes y, a veces, se constituían en dueños y señores en el modo de proceder en su cometido.

En lo primeros años del señorío, la representación del señor la tenían el alcaide del castillo y el mayordomo. Aquel en lo referente a la política y administración general y éste en lo económico. El primer alcaide fue Pedro de Segovia y luego Pedro de Obeso, con Pedro García como mayordomo.

En el año 1474, era mayordomo del marqués de Santillana Sancho Fernández de la Puerta; personaje de señalada presencia en la vida del Concejo. Fue regidor, comisionado ante el duque, junto Fernando Díaz, en el año 1486, para llevarle peticiones de Villa y Tierra;

<sup>82</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>83</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1588 a 1606, fol. 439 vto.



tomador de muchas derramas o cogetas de tributos, e incluso un año, escribano. En 1488, la mayordomía la desempeñaba Pedro González de Saldaña.

Con carácter extraordinario, en el año 1486, el duque envió a su contador Diego de Guadalajara y a don Farax de Beluy, su mayordomo, a fin de cobrar el prestado de 600.000 maravedís que necesitaba para atender los gastos de su participación en la guerra de Granada.<sup>84</sup>

Fernando Díaz y Álar Díaz de Saldaña, vecinos de la villa, tomaron en arrendamiento por cinco años (1491-1495) todas las rentas e ingresos que Íñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, percibía de Villa y Tierra. El 26 de marzo de 1491 expidió carta de recudimiento o poder para que pudieran cobrar por sí, o por persona por ellos designada, los derechos arrendados, que enumera detalladamente, *"así como las dichas rentas solían andar en arrendamiento los años pasados por cierto precio e con ciertas condiciones"*.<sup>85</sup>

Fernán Pérez de la Vega, criado del duque y bastidor suyo, llegó a Saldaña en 1497, con poder que le había conferido en Guadalajara el 10 de agosto de 1492, para tomar las decisiones convenientes sobre los bienes que habían sido de los judíos, y, que, por disposición de los Reyes Católicos, pasaron al patrimonio de la Casa del Infantado. Adoptó algunas disposiciones de carácter tributario, amenazando a los mercaderes de paños que acudían a las ferias de doblar la cantidad de 72 maravedís por tienda.<sup>86</sup>

Juan Vélez, uno de los hijos del alcaide Diego Rabín, en el año 1499, era arrendador de las alcabalas generales por un periodo de diez años, y de las de la feria de San Miguel. La arbitrariedad en el modo de cobrar las rentas determinaron al Ayuntamiento de Villa y Tierra, el 13 de noviembre, a dirigirse al duque, quejándose de ello, así como del proceder de Fernán Pérez de la Vega, *"bastidor de Vtra. Sría"* por la pretensión de elevar lo que pagaban los puestos que establecían en cada feria los mercaderes de paños que llegaban de fuera, que era de 6º maravedís por tienda. Comisionaron para llevar las peticiones a los vecinos Fernán Méndez, Pedro Peña y Alonso Díaz.

Denunciaban que Juan Vélez, por su cuenta, privó a la villa del impuesto sobre el vino que se traía de fuera para su venta y que la imposición *"es muy antigua y con mucha necesidad y justa causa por la falta de rentas y propios que la villa tiene"*. Este tributo se exigía además de la alcabala que se pagaba al duque. Vélez argumentaba que iba en perjuicio de aquella por cuanto bajaba su recaudación. Los de Villa y Tierra invocaban, una vez más, como el del Infantado tiene jurado a esta villa guardar sus usos y costumbres.

En segundo término, se quejaban de que Juan Vélez, con malévola intención, y, contra costumbre inmemorial, había subido la alcabala que gravaba cada carral de vino de acarreo, que se vendía. Alegaban que fue arrendado en las condiciones de años pasados y que *"Vtra. S. sabe que al tiempo que fue recibido por señor de esta villa y tierra juró de guardar nuestros usos y costumbres"* y éste es el más principal. Pidieron que se pagase como se venía haciendo durante doscientos años y más.

Sobre la feria de San Miguel, acusaron a Vélez porque había vulnerado la costumbre que existía de cobrar treinta maravedís al millar de alcabala de los ganados que en ella se vendían, exigiendo cuatro maravedís más *"en deservicio de Vuestra Señoría y en daño de la feria"*, lo que motivó que todos los feriantes se marcharan quejándose. Le dicen que, de lo poco que

<sup>84</sup> AHMS, leg. 1 fol. 10.

<sup>85</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 40.

<sup>86</sup> P León Tello, *Los judíos de Palencia*, op. cit., doc. XXIV



pueden y son, ningún señor en el Reino tiene tan leales vasallos y con tanto amor, y que todo el bien que la Villa y Tierra tiene es esta feria de tres días.<sup>87</sup>

Hernán Méndez se desplazó a Guadalajara, y el duque pronunció sentencia el 3 de febrero de 1500, considerando partes a Hernán Méndez, como procurador del Concejo, y a Juan Vélez Rabín, vecino de la villa y arrendador por diez años de las alcabalas. Declaró que debía de respetarse la costumbre, "*non embargnate las dichas leyes del quaderno*" por del demandado y por los demás arrendadores, de manera que por el vino que se vendiere en la villa o en sus barrios o arrabales no se lleve de cada carral más que cuatro cántaras menos un azumbre "*fechas a dinero*".<sup>88</sup>

En el siglo XVII, se normalizó la figura del mayordomo como administrador de las rentas, que luego se atribuyó a los corregidores con el carácter de jueces conservadores del patrimonio.

La doble condición de corregidor y administrador originó a las personas que se hallaban en esta situación no pocos conflictos. Muchas veces, los vecinos interesados, les tacharon de incompatibilidad, por entender que eran juez y parte. En los actos en los que ejercían la administración se titulaban juez particular, así para el cobro de dinero y en lo atinente a las rentas de alcabalas y demás pertenecientes en la villa y su Condado. La compatibilidad la fundamentaban en que los Grandes de España tenían el derecho de nombrar jueces conservadores de sus rentas, y por ello actuaban no como corregidores sino como jueces particulares. Por otra parte, el cobro de las rentas del duque les llevó, en ocasiones, a enfrentarse a los regidores.

En 1600 era administrador el vecino de Saldaña Juan de Hinojedo, quien además tenía la llave del castillo en ausencia del alcaide.<sup>89</sup> A mediados de este siglo desempeñó el oficio Lucas Gallo de Velasco, alguacil mayor.<sup>90</sup> El 16 de septiembre de 1670 nombró a Francisco Bustillo de Medrano Osorio y Valderrábano, como mayordomo de la villa de Saldaña, su tierra y jurisdicción y villas de la Valdavia y Merindad.<sup>91</sup> Por carta fechada en Madrid el 2 de mayo de 1679 la duquesa Catalina Sandoval y Mendoza designó para este oficio, con poderes muy amplios, a Bartolomé Díaz Santos de San Pedro, vecino de Lobera.<sup>92</sup>

La duquesa, el 1 de julio del mismo año 1679, nombraba como corregidor a Gabriel del Castillo Mantilla y Cossio, y después de fallecer aquella, en 1686, con su sucesor, Gregorio María de Silva y Mendoza, pasó a ocupar la mayordomía. A partir de este momento se sucedió la acumulación de ambos oficios.

El 23 de agosto de 1704, nombró corregidor a Manuel Gómez de Cossio y Terán, y mayordomo de sus rentas el 14 de noviembre.<sup>93</sup> Desempeñó ambas funciones hasta el año 1713. El 27 de julio de 1715 el duque extendió nuevo nombramiento a su favor como administrador de rentas de Saldaña y su tierra, Potes, Provincia de Liébana, Guardo y su tierra, Castrillo de Villavega, Tordehumos y su tierra, Casas y ejidos del término de Carrión, montes de Villahanas, Bárcena y la casa y posesiones de las villas de Polaciones<sup>94</sup>

<sup>87</sup> AHMS, leg. 1, fols. 342 y 343. Se advierte como en este memorial Villa y Tierra recuerda al duque, por dos veces el juramento que había hecho de guardar sus usos y costumbres.

<sup>88</sup> AHMS, leg. 5, fol. 10.

<sup>89</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 378.

<sup>90</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>91</sup> AHMS, leg. 15-1.

<sup>92</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>93</sup> AHMS leg. 12-2

<sup>94</sup> AHMS, leg. 15-2.

El 15 de mayo de 1729, el duque hizo merced de la mayordomía de sus rentas "*de esa mi villa de Saldaña y su tierra*" y demás lugares, tal como se nombró a Gómez de Cossio, a Antonio de los Ríos Enríquez, "*corredor actual en ellas*". En la carta dirigida a los vasallos de estos concejos les mandó que le pagasen todas las rentas que le pertenecían así en pan, trigo, cebada, centeno, como maravedís de alcabalas, diezmos e infurciones, sexmillos, penas de cámara, mostrencos, martiniegas, ferias, portazgos, arrendamientos de prados, montes, casas y ejidos, censos y todo lo demás que le toque y pertenezca. Al mismo tiempo les dice que

*"le nombro por juez privativo de las dichas mis rentas y alcabalas, con facultad de que pueda elerix por la dicha su quenta y riesgo alguaciles y demás ministros (...) y despachar sus mandamientos de execución, prisión y venta de bienes"*.

Concertó con el Ayuntamiento que, sobre la venta de los granos procedentes de los sexmillos, en concepto de alcabala, tenía que pagar a la Corporación 180 reales vellón al año.

Tuvo problemas con el Regimiento en el año 1734 por negarse éste a pagarle 1.669 reales y 12 maravedís que faltaban de percibir por los tributos de ciento y alcabalas pertenecientes al año anterior, argumentando que el administrador del duque tenía que pagar al municipio, "*como persona extraña*", la alcabala por la venta de los productos cobrados por los sexmillos, que calculaban en más de 300 carga de grano de diversas clases. En efecto, Antonio de los Ríos era arrendatario de la renta de sexmillos de pan y vino que en la Jurisdicción de Saldaña tenía la Casa del Infantado. Los bienes vendidos, según los regidores, procedían de las rentas de la mesa capitular de la catedral de León.

Procedió contra los regidores que lo fueron el año 1733: Ignacio Gómez de la Vega, José Quijano y Francisco de la Puente. En el mes de marzo de 1734, inició el apremio contra los tres capitulares. Les retuvo presos en el Ayuntamiento el día 31 de mayo. Al día siguiente los encausados le pidieron que presentase un memorial de los cobros que había realizado y de las ventas de los granos de sexmillos que, como arrendatario, había hecho, y que les soltase, así como que se paralizase, por el momento, el apremio.

El corregidor les denegó sus peticiones. Sobre la presentación del memorial dice que tiene un convenio y ajuste con el Ayuntamiento de pagar 180 reales cada año. En relación a este particular existe un recibo firmado por los regidores Bernardo Osorio, Manuel de Escandón y Carlos de la Puente el 18 de noviembre de 1733, en el que reconocen que Antonio de los Ríos les entregó la cantidad de 360 reales vellón "*de alcabala en conformidad del trato que tiene hecho con esta villa*".

Contra la prisión y proceder del corregidor, el 5 de junio de 1734, los encausados recurrieron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, por entender que era juez y parte. La petición fue atendida, y el mismo día, acordó que se alzase la prisión, dando antes fianza carcelaria, y, estimando esta razón de parcialidad, que se le remitiesen los autos originales.

El día 15 del mismo mes de junio, el depositario declaró que había recibido de Ignacio Gómez de la Vega y los otros regidores 1.000 reales vellón, pertenecientes a la alcabala del año 1733 para entregarlos a la persona que le ordenasen dichos capitulares.

Antonio de los Ríos Henríquez recurrió ante la Real Chancillería la resolución del alcalde mayor del Adelantamiento, pidiendo que revocase las actuaciones practicadas y el conocimiento que se atribuía de la causa. Alegaba que había actuado no como corregidor, sino como juez particular conservador de la Casa del Infantado con el mismo privilegio que tenían "*los Señores Grandes de España*". Por Real provisión de 3 de julio se mandó que el escribano ante quien se tramitase el pleito entregue los autos al portador para que sean remitidos a la Audiencia.

La cuestión de fondo quedó reducida a la cantidad de 669 reales y 12 maravedís, ya que habían entregado 1000 reales al mayordomo de la villa de los propios y rentas de ésta para el pago de la alcabala del año 1733. La negativa de los regidores, como se ha anotado, se fundaba en que el corregidor había vendido más de 300 cargas de grano como arrendatario de las rentas por lo que esta cantidad se compensaría con "*los cientos y alcabalas*", que tenía que pagar como cualquier vecino, correspondientes a estas ventas. Para ello pidieron en el procedimiento que presentase un memorial jurado, detallando las cantidades que vendió, especificando las cargas de cada especie y el precio para, "*en su vista se le reparta lo que justo estuviese deviendo*". Asimismo, que dijera el grano que le correspondía en las tercias de la mesa capitular de la catedral de León el año 1733.

El corregidor se opuso a la compensación de las deudas, alegando que el importe de las alcabalas que él reclamaba era líquido y de cobro sumarisimo, en tanto que lo relativo a los sexmillos se ha tramitar en un "*juicio de mayor conocimiento y de el todo ordinario*". No consta el final de procedimiento.<sup>95</sup>

El 30 de marzo de 1735, el duque nombró a Diego Domingo de Rueda mayordomo de sus rentas. La carta de nombramiento contiene parecidos términos a la expedida el año 1715, nombrando a Manuel Gómez de Cossio

Pedro Ignacio de Ceballos, alcalde mayor y administrador del duque en el año 1762, tuvo que enfrentarse, como ocurriera en otras ocasiones a los corregidores-administradores, a una cuestión de incompatibilidad de ambas funciones, derivada del arrendamiento del cobro de los sexmillos.

Sacó a concurso el arrendamiento de la recaudación de los sexmillos (diezmos y otras rentas) de la villa y lugares de la Jurisdicción por una anualidad que comenzaba, una vez efectuado el remate, según costumbre, el día 24 de junio. Manuel de la Vega, clérigo, y Manuel Quijano se dirigieron a la duquesa ofreciendo la cantidad de 18.000 reales vellón y 1000 de prometido.

La Contaduría, el día 5 de mayo, lo aceptó y mandó que formalizaran el compromiso por aquella cantidad, con exclusión de los diezmos, ante el corregidor y administrador, y siempre que no hubiera otra oferta mejor. Lo otorgaron ante el escribano José Quijano Duque. Se lo presentaron a Pedro Ignacio de Ceballos y no se lo admitió. Después de varios días, hicieron nueva propuesta por cuantía de 19.500 reales. Tampoco se la admitió, esperando que hubiera otras nuevas. Así ocurrió, y Joaquín Gallo de Escandón, presbítero, también vecino de Saldaña, hizo una oferta de 19.700 reales, que le fue aceptada.

Manuel de la Vega y Manuel Quijano se dirigieron al alcalde mayor del Adelantamiento, en Palencia, para que conociese del asunto, por cuanto que ya les había admitido su oferta cuando presentó la suya Joaquín Gallo. Estimó la demanda, por considerar que se trataba de un caso de corte y mandó que le fueran remitidas las diligencias.

Pedro Ignacio de Ceballos recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid, Su defensa se fundamentaba en que "*este caso no tiene el figurado de corte*", pues no actúa como justicia, sino como mayordomo y administrador de rentas de la duquesa, por lo que pidió que se acordase que debía conocer sobre la cuestión el teniente de alcalde mayor o el regidor decano de Saldaña como "*juez a quo*". A diferencia de lo alegado por otros corregidores en casos semejantes de conflicto de competencias, como hizo Antonio de los Ríos Enríquez, no invocó la condición de juez conservador con los privilegios inherentes a la nobleza en la guarda de su patrimonio.

---

<sup>95</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.480-2, cit...



La Audiencia, por Real provisión de 3 de julio, acordó que el escribano del Adelantamiento expidiese testimonio de lo actuado y se lo entregase a Ceballos para que lo llevase a su presencia. El despacho lo ejecutó el escribano, pero aquel retuvo el testimonio. Esta pasividad fue denunciada, el día 30 del mismo mes, por Manuel de la Vega y Manuel Quijano, acusándole de retenerlo con malicia para dilatar el pleito, y pidieron que se despachase nueva provisión para que el escribano originario de la causa remitiese los autos a costa del apelante. Después de este escrito no figuran otras actuaciones consignadas en el legajo correspondiente, por lo que el pleito quedó como olvidado.<sup>96</sup>

El último corregidor y administrador de las rentas fue Bernardo de Prado Sandoval y Rojas. En el "*Catastro de la Ensenada*" se declaran como ingresos suyos, por cada uno de estos empleos 74.800 maravedís anuales. Las mismas cantidades que se consideran cagas de la duquesa del Infantado, expresadas en 2.000 reales.<sup>97</sup>

En la segunda mitad del siglo XVIII, hasta el final del señorío (1811), el duque separó el oficio de corregidor y la mayordomía. Primero, fue administrador Manuel Carnicero, vecino de Villada, y le sucedió Rosendo de Prado, que desempeñaba este oficio en el mismo año 1811. Era natural de Terradillos, oriundo de Santervás de la Vega y estaba casado con una hija de aquel. A partir de esta fecha, a lo largo del siglo XIX el duque del Infantado y luego la Casa de Osuna, al unirse ambos linajes, tuvieron administradores en Saldaña para el cuidado de sus rentas particulares, como el monte del Castillo o Espinar, el castillo y algunas tierras que tenían en torno a éste. Lo fueron Pedro Añino Ramos, Francisco Astudillo y Ricardo Gutiérrez.

En los años finales del señorío los administradores del duque del Infantado (coronel del Regimiento de Reales. Guardias y presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla), para obligar al Concejo a pagar las rentas que había dejado de pagar, en vez de acudir al corregidor de Saldaña, acudieron al de Carrión., que tenía la condición de subdelegado de todas las rentas de su Jurisdicción y Partido tributario real.

El administrador Rosendo de Prado, el 30 marzo de 1808, presentó al corregidor de Carrión una petición de Felipe Serna, apoderado del duque, junto con una certificación de descubiertos de la contaduría de la Casa, solicitando que se despachase apremio de las cantidades debidas por el Concejo desde 1803, puesto que "*están actualmente debiendo por alcabalas y martiniega dieciocho mil quinientos cincuenta y cuatro reales vellón*" de 1807 y resto de los anteriores. Para ello, solicitó que librase mandamiento de ejecución contra los regidores de la villa. En la misma fecha expidió un despacho para que se procediera, a tenor de lo pedido, contra ellos "*para embargo y venta de sus bienes más pronto y exigibles hasta hacer real y efectivo pago al don Rosendo de Prado de la misma vecindad*".

Se presentó el despacho al alcalde mayor de Saldaña, José Benito Gutiérrez Bustamante, el 6 de abril. Lo aceptó sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria. Al siguiente día, el escribano se lo notificó "*en sus personas*" a los actuales regidores.<sup>98</sup>

Con independencia de la administración inherente al territorio de Saldaña, el duque del Infantado nombraba un guarda mayor para la vigilancia de sus bienes privativos.

<sup>96</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.684-12, cit..

<sup>97</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares. 1751. Única Contribución Provincia de Palencia Libro de Haciendas de Seglares de la Villa de Saldaña*. Legajo sin catalogar. En el ejemplar que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Palencia la cubierta dice: *Saldaña Año de 1751. Libro de todas las piezas de tierras. Prados. Casas. Molinos - Y demás emolumentos pertenecientes a los vecinos de esta dicha villa y de fuera de ella*.

<sup>98</sup> AHMS, caja 43.



Mediante una provisión, expedida en Buitrago el 10 de noviembre de 1593 nombró a Jaques de la Vega, vecino de Saldaña,

*“alcaide de la fortaleza y torre de mi villa de Castrillo, y guarda mayor de a caballo y de los mis montes de Villamanes, y la caza y pesca del Río Carrión que es territorio de dicha mi villa de Saldaña y de las mis villas de Guardo y Castrillo, y de los pozos de truchas que yo tengo en la dicha villa de Guardo”.*

El día 9 de enero de 1594, ante la Justicia y Regimiento de Saldaña, prestó juramente como guarda mayor.<sup>99</sup>

La duquesa, por provisión de 24 de mayo de 1684, nombró a José Díaz de Brezosa, vecino de Saldaña

*“guarda mayor de mis montes, prados de los Villahanes y la casa Bosques cerrados, que están entre los lugares de Itero, Bárcena, Santa Cruz del Monte y Villanuño y de los montes del valle de Espinar y mata de la madera y de todas las demás de mi villa y jurisdicción, de la caza y pescar de los términos y riberas de ellas y de los dichos lugares de su tierra y jurisdicción”*

Tenía faculta para prender él y sus guardas menores a cualquier persona que entrase en aquellos montes y a los que pescaren en las veneras (manantiales) y potes (abrevaderos), que por costumbre, o de otra manera, estuvieren vedados. Asimismo para ejecutar las penas en que incurrieren los transgresores.<sup>100</sup>

El 27 de noviembre de 1694, nombró a Tomás de la Vega y Manrique, guarda mayor, con facultad para ejecutar las sanciones, de los mismo montes, pastos y dehesas de los Villamanes, la casa de Bosques cerrados, y del valle del Espinar y mata de la madera y todo lo demás de estas dichas villas, así como de la caza, pesca y riberas. Tomó posesión ante el corregidor y regidores de Saldaña el día 21 de diciembre. El nombramiento le atribuía la facultad de ejecutar las penas que se impusieren a los infractores.<sup>101</sup>

En el año 1790, nombró como guarda mayor de los montes, con carácter interino, al escribano Manuel de Medina Escudero. Este año demandó ante el corregidor a Tomás Gutiérrez Noriega, vecino de Villafruel, por haber construido, aún con licencia de Villa y Tierra, un corral en lugar del común próximo al monte El Espinar. Fue condenado a derribar lo que había construido, declarando que podría edificarlo de nuevo en sito apartado no solo de este monte sino que lo tendría que hacer en lugar en que haya cañada abierta.<sup>102</sup>

<sup>99</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol.. 189.

<sup>100</sup> AHMS, leg. 12-1.

<sup>101</sup> AHMS, leg. 12-2-

<sup>102</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (OL), c-654-4.

## CAPÍTULO XII

### LA FISCALIDAD REAL DURANTE EL SEÑORÍO

Los tributos que la Villa y Tierra de Saldaña debía al Rey, en algunas ocasiones, los pagaba a través del duque del Infantado. Especialmente, en la primera época del señorío. De este modo se satisfacía el pedido o servicio autorizado por las Cortes al monarca.

El "*derecho de millones*" gravaba el vino, aguardiente, el aceite, el jabón, las velas, el vinagre y las matanzas que entrasen en la villa y su barrio o se consumiesen en las tabernas y abacerías (tienda de comestibles). El cobro se hacía por encabezamiento que luego se arrendaba al mejor postor. El año 1718 no se había realizado este usual sistema, por lo que la recaudación la hizo el propio Ayuntamiento por administración, nombrando, en sesión del día 12 de enero, para gestionarlo a los regidores del estado general Nicolás Muñoz y Feliciano Canseco. Se advertía al vecindario que no podía llevar a sus casas los referidos géneros sujetos al impuesto sin antes dar cuenta a estos administradores para que les dieran licencia o guía, y para la entrada se señalaba la calle de la Zapatería, que era la que estaba situada entre el puente y la plaza del Mercado.<sup>103</sup>

La moneda forera era un tributo real y como tal se exigía en el siglo XVI. Sin embargo, en el siglo XVII, en la Historia de los estados de la Casa del Infantado, atribuida a Juan José Sánchez, se dice que "*en Saldaña y su tierra pertenece a los señores la moneda forera*".<sup>104</sup>

En la época de Enrique IV, el pedido y la moneda forera estaba dirigido a las villas y lugares de la Merindad de Saldaña y a la villa de Sahagún. En una carta fechada el 14 de marzo de 1463 se dirigió a los concejos, oficiales, aljamas de judíos o moros, a los empadronadores, repartidores y cogedores dando normas sobre el modo de llevar a cabo el repartimiento del pedido y 16 monedas "*que yo mandé recoger en esas villas e lugares*". No consta en la carta la cuantía del pedido. Por los acuerdos posteriores del Concejo consta que correspondieron a Villa y Tierra 28.400 maravedís.

El Concejo de Villa Tierra, el 29 de julio, reunido en la casa del alcalde Pedro Díez, situada junto a la de San Esteban, acordó proceder a la derrama de los 28.400 maravedís. Previa licitación, sin que hubiera otro postor, se adjudicó la "*cogeta*" (cobro) a Lope Fernández. Por su parte, el de Saldaña, el día 3, reunido con los vecinos en la carrera de San Agustín, acordó la forma en que debían de distribuirse los 4.378'50 que correspondieron a la villa y sus barrios, en razón de 10 cañamas y media a 417 cada una. La tercera parte del impuesto se derramó por cabezas, correspondiendo a cada contribuyente 11'5. El resto se distribuyó ateniéndose al patrimonio de cada uno, a razón de 5 maravedís y medio el millar. En la villa pecharon 142 vecinos, 31 en el barrio de San Martín y 15 en el de San Juan, además de ocho familias de huérfanos.<sup>105</sup>

De las cuentas tomadas a los mayordomos resulta que Villa y Tierra pagó por el pedido real de la moneda forera, del año 1473, 31.680 maravedís que se repartieron entre 66

---

<sup>103</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>104</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

<sup>105</sup> AHMS, leg. 19.

cañamas, a razón de 480 cada una; en el año 1474, 31.360 (cada cañama, 460). En 1475, se registran dos pedidos del Rey: uno de 33.000 maravedís, a 500 la cañama, realizado el 16 de mayo, y otro de 35.717, que fueron repartidas el día 15 de septiembre.

En estos tres años se incluyó el pedido real de Villota del Páramo y de Valcavado. Para 1473 correspondieron al primero 1.200 maravedís, para 1474, 1.150 y para 1475 el importe de ambos lugares era de 3.700. Valcavado tuvo que pagar por 1473 y 1474, 750 maravedís.

En el año 1476, fueron arrendadores de la moneda forera Pedro González de Frómista, don Santos y Jetruy de Bribiesca. El día 21 de marzo de 1481, compareció ante el Ayuntamiento y vecinos, en la iglesia de Santisteban, Alonso Caballero, vecino de Carrión y en nombre de aquellos presentó una carta y una sobrecarta de los Reyes, que contenía un recudimiento, autorizándoles para realizar el cobro en la Merindad de Saldaña. Los capitulares y vecinos dijeron *"que obedecían las dichas cartas de los dichos señores Rey e Reina con la mayor reverencia que podían e de derecho debían"*.<sup>106</sup>

En el año 1477 los tributos reales exigidos a la Merindad de Saldaña se cifraron en 79.600 maravedís por pedido, y por doce monedas foreras 26.000. Por carta fechada en Toro el 10 de diciembre de 1476 los Reyes Católicos ordenaron al receptor y recaudar de la Merindad que pagase de ellas, al conde de Saldaña, *"de nuestro Consejo"*, 59.730: 33.730 del pedido y los 26.000 de la moneda para pagarle los gastos que le había originado su participación en el sitio que tuvieron que poner a Madrid por continuar esta villa su adhesión a Juana la Beltraneja.<sup>107</sup>

El año 1478 importó el pedido 22.080 maravedís de los cuales correspondían a Villota del Páramo y a Valcavado 3.600.<sup>108</sup>

En las cuentas tomadas por el Concejo de Villa y Tierra a los mayordomos Juan Calle y Pedro García el día 7 de enero de 1480 se les hizo cargo de lo recaudado *"para pagar al duque nuestro señor de los pedidos del Rey de los años"* 1476, 1477 y 1478. En otro asiento se les reintegran 21.940 maravedís que Pedro García pagó *"por libramiento del duque nuestro señor a Pedro de Mora para acabar de pagar los dichos pedidos líquidos del Rey"*.<sup>109</sup>

Los Reyes Católicos, *"agora nuevamente"*, en el año 1500, impusieron un servicio, y se asignaron a Saldaña y su tierra solariega 200.000 maravedís que pagarían en tres años. En el primero 63.900. Acudieron al duque del Infantado para que se les concediese una rebaja. Consideraban que, por ser desmedida la cantidad exigida, no la podrían pagar y que *"en todo el reino se hizo tanto agravio contra (lugar) realengo ni de señorío"* por lo que se consideraban agraviados. Adujeron también que en repartos anteriores no se le exigió más que 20.000 maravedís al año. Al mismo tiempo le piden que envíe un mandamiento para que todos paguen y que no haya ninguna persona exenta o privilegiada, *"pues la contribución es de dote"*, es decir, que era para dotar a las hijas del Rey y a ello deben de contribuir tanto los caballeros, los escuderos y los hidalgos como los labradores o pecheros.

Por carta fecha el 11 de junio de 1500 el duque les contestó que debían enviar procuradores a la Corte, donde está el licenciado Muela que entenderá en ello *"al cual él*

<sup>106</sup> AHMS, leg. 1, fol. 231.

<sup>107</sup> AHMS, leg. 1, fol. 350. Se enumera que Íñigo López de Mendoza aportó gente a caballo, a pie, ballesteros, lanceros y espigarderos.

<sup>108</sup> AHMS, caja 0.

<sup>109</sup> AHMS, *ibidem*.

*escribirá, porque de otra manera no llevara remedio*". En cuanto a cómo se ha de hacer el reparto les dice que se haga del mismo modo como se hicieron los servicios pasados.<sup>110</sup>

Los cuantiosos gastos que tuvo que soportar Carlos V en las guerras mantenidas en el centro de Europa, le llevaron a pedir a las Cortes autorización para establecer un servicio extraordinario, que le fue concedida en las que se reunieron en Valladolid el año 1542, por un importe de 150 cuentos de maravedís. A los lugares de la Merindad de Saldaña, dentro de la Provincia de Palencia, se impusieron un total 373.850 maravedís. Los imputados a la villa de Saldaña fueron 75.400, y "*al concejo de su tierra solariega de dicha villa*", 84.900. A los otros lugares de la Merindad correspondieron las siguientes cantidades:

A vasallos que fueron del gobernador Hurtado de la Vega	12.450
A los vasallos que fueron de Pedro González de Mendoza y a Don Carlos y Juan de los Ríos	7.050
Al concejo de Buenavista	7.750
Al concejo de Albalá	9.600
Al concejo de Santillán	4.350
Al concejo de Vega de Doña Limpia	7.950
A los vasallos del Monasterio de San Román con los abadengos y Juzgado de Saldaña	13.950
A los concejos del Juzgado de Saldaña, sin Poza, Bustocirio, Valderrábano, Mazuelas y Tablares	69.750
Al concejo de Poza	4.500
Al concejo de Valdavia	56.700
Al concejo de Itero Seco	14.550
A concejo de Bustocirio	1.200
Al concejo de Valderrábano	900
Al concejo de Mazuelas	1.600
Al concejo de Tablares	1.200

El pago se tenía que hacer a Antonio de Fonseca y Francisco de Ávila, vecinos de Toro, la tercera parte en el mes de agosto de 1542 y el resto en los cinco años siguientes.

El Ayuntamiento de Saldaña, siendo gobernador Hernando de Zárate, se reunió el 11 de julio de 1542 para dar cumplimiento a la Real provisión. Se acordó poner una blanca por cada libra de carnero o de vaca que se vendiere hasta tanto se recaudasen los 75.400 maravedís que correspondían pagar, y que un regidor procediese a pesar la carne que se gastase. Como los carniceros se quejaban de no vender carne porque los consumidores la compraban fuera, en la sesión ordinaria del día siguiente, miércoles, se dispuso que ningún vecino de Saldaña y sus barrios la adquiriesen en otro lugar, so pena de sesenta maravedís "*porque con esta condición lo tomaron los carniceros*".

El gobernador Hernando de Zárate dio un bando el día 26 para que los hijosdalgo acreditasen su condición a fin de que se les diera la carne sin sisa. Los clérigos e hijosdalgo no estuvieron conformes con esta pesquisa y presentaron una queja en la Real Chancillería de

<sup>110</sup> AHMS, leg. 1 fol. 35 y 36.



Valladolid, la cual el día 10 de noviembre despachó Real provisión mandando al escribano del Concejo, Álvaro de Paredes, como un elemento probatorio, que se remitiese la información que había efectuado el alcalde mayor en el verano de este año por mandato del comisionado de Palencia, sobre la obligación de tener a punto nueve infantes, dispuestos con armas y caballos, para acudir a la guerra que se seguía con el Rey de Francia.

Los hijos de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur obtuvieron el reconocimiento de su exención, en virtud de la petición hecha por Cristóbal y Santiago por medio de sus curadores Gaspar de Celis y Francisco de Herrera, el día 6 de septiembre ante el gobernador, el procurador general de Villa y Tierra y el escribano. Exhibiendo la carta ejecutoria de hidalguía que había ganado su padre y pidieron que a ellos *"y a todos los otros sus hermanos les sean guardadas las libertades y esenciones que se suelen guardar a los otros hijosdalgo"*. El gobernador, el día 13 del mismo mes accedió a su petición y mandó al carnicerero que les fueran guardadas a los hijos y herederos de Cristóbal de Santander todas las libertades y exenciones que se debían a los hijosdalgo.

Hubo un Concejo general para determinar la forma de hacer el pago. Los hijosdalgo advirtieron que se hiciese sin perjudicar sus privilegios y con dinero de los propios de la villa *"pues el dicho servicio de los dichos peones no es cosa en que deban contribuir los que son hijosdalgo"*. La misma actitud adoptaron los clérigos. No se llegó a ningún acuerdo, y el Ayuntamiento, el 26 de agosto, decidió que se recaudase a título de préstamo para devolverlo dentro de seis meses con la garantía de los bienes municipales.<sup>111</sup>

La distribución de los servicios reales, se hacía entre la villa y la tierra a razón de una sexta parte la primera y cinco los lugares solariegos, hasta el año 1552 en que quedó fijada en la proporción de dos a cuatro, mediante un acuerdo entre ambas partes, ratificado por los contadores mayores del Reino por sentencia de 18 de julio. A esta solución se llegó con motivo de haberse expedidos cartas recaudatorias correspondientes al servicio del año 1535 en las que asignaron a la villa 41.670 maravedís y a la tierra 54.170.

El Concejo de Saldaña recurrió ante los propios contadores, los cuales enviaron un juez comisionado para que informase sobre el número de vecinos pecheros, y los bienes que existían en la villa y los lugares solariegos. Con este fin se desplazó a Saldaña Cristóbal Díaz, vecino de Madrid, y consiguió que ambas partes llegaran a un acuerdo.

El 20 de junio, en la iglesia del Espíritu Santo, se reunió con los regidores de la tierra, estando presente el corregidor Lic, Peralta y acordaron proponer que ellos pagarían de seis partes cuatro, y dos la villa, comprometiéndose a respetar el convenio bajo la pena de 2.000 ducados de oro, la mitad para la Cámara Real y la otra mitad para la villa.

Al día siguiente, con asistencia de las mismas personas, se reunió el Concejo general de Saldaña y aceptaron la propuesta. En su consecuencia, los contadores dictaron la sentencia, mandado que, a partir de aquel año, el reparto se hiciera del modo convenido por las partes y que las cartas recaudatorias se expidiesen por separado para que los de la tierra realicen entre ellos el reparto sin intervención de la villa. De esta resolución, a instancia de Saldaña, se expidió carta ejecutoria en Madrid el 27 de julio de 1552.<sup>112</sup>

Las contribuciones a los servicios del Rey resultaron particularmente gravosas en el año 1569. Había mandado a Saldaña, para acudir a la guerra de Granda que se mantenía contra los moriscos, que enviase a Palencia cuatro infantes armados a punto de guerra, dos arcabuceros, más otros dos: uno piquero y otro arcabucero. Los voluntarios que acudiesen al

<sup>111</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, sobre hidalguía de los hermanos Jaques y Martín Gómez de la Vega.

<sup>112</sup> AHMS, leg. 3.

llamamiento recibirían las armas y las ropas necesarias y el sueldo de 40 reales al mes, que era el mismo que cobraban los soldados que estaban en Italia. El Concejo tenía que recaudar 12.000 maravedís para hacer frente a los gastos y aportar las armas. El día 27 de noviembre hubo Concejo general en la iglesia de San Miguel y se acordó que, teniendo en cuenta que la villa estaba muy castigada, no se hiciera reparto entre los pecheros de este servicio, sino que se estableciera una sisa sobre el vino que se vendía en la taberna.<sup>113</sup>

El pago de los gastos de los soldados no tuvo el asentimiento ni de los clérigos ni de hidalgos. En el año siguiente de la recluta de los soldados para la guerra de las Alpujarras, se practicó una sisa sobre el vino y la carne para gastos comunes, autorizada por provisión real, y se opusieron a pagar su cuota. El licenciado Martín Díaz de Rábago en su nombre y en el de sus hermanos Gregorio y Damián, pidió que le fueran refaccionados los pagos que habían hecho por ambos conceptos. El Ayuntamiento, en sesión del 6 de enero de 1573, le contestó que la misma reclamación había hecho los clérigos y otros hijosdalgo de ejecutoria y se había desestimado por ser la sisa para cosas comunes y debían de contribuir todos los vecinos.<sup>114</sup>

En el año 1590, le fue concedido al Rey un servicio extraordinario de 8.000.000 de maravedís pagaderos en seis años. El corregidor de Palencia comunicó a Saldaña que le habían correspondido 156.512 en cada uno de los seis años. El Ayuntamiento, para su pago, el 16 de octubre, acordó pagar la mitad en mayo y la otra mitad en noviembre, y gravar la carne y el vino que se vendiese en la villa "y sus arrabales". La carne tendría de sisa un maravedí y el vino lo mismo para cada alumbre de tinto y dos para el blanco y madrigal.<sup>115</sup>

Para el pago de los servicios reales, el año 1591 se elaboró un censo en Castilla, conocido como "El censo de los millones".<sup>116</sup>

En él figura la Merindad de Saldaña, dividida en los siguientes apartados:

Saldaña

Lugares de la tierra solariega de la villa de Saldaña

Los vasallos que el gobernador Hurtado de la Vega tenían en los lugares que enumera.

Lugares ele Juzgado de Saldaña

Los vasallos quo el monasterio de San Román con los abadengos y j                    uzgados de Saldaña tienen en los lugares que enumera.

Los vasallos que Pedro González de Mendoza, Carlos y Juan de los Ríos tienen en los lugares que enumera

Los concejos de los lugares del valle de Valdavia

Los vecinos se clasifican en pecheros, hidalgos, clérigos y religiosos.

En el año 1592, Villa y Tierra y el Juzgado aparecieron en descubierto en el pago del servicio y del montazgo, por lo que la Contaduría del Rey envió un juez a Saldaña. En reunión del 2 de abril, el Ayuntamiento acordó que el escribano Miguel Calderón se trasladara a Madrid "a fenecer y acabar el dicho pleito del servicio y montazgo".<sup>117</sup>

<sup>113</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1562 a 1570

<sup>114</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2. Hidalguía de los hermanos Díez de Rábago.

<sup>115</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 99 vltto.

<sup>116</sup> AGS, leg. 1.301. Contadurías Generales. Editado por el Instituto Nacional de Estadística, Madrid

<sup>117</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1588 a 1606, fol. 140 vltto.

Para el pago de los millones se propiciaron varios recursos. El 1 de marzo de 1593, el Ayuntamiento acordó que *"que se rompa y arriende todo el campo del flechar que está encima de la majada de esta villa"*, y se hagan suertes para poderlo arrendar mejor.<sup>118</sup>

Posteriormente, en sesión del 18 mismo mes de marzo de 1593, *"para la paga de los millones con que estos reinos sirven a Su Majestad"*, impuso determinada cantidad en la cebada que se vendía en los mesones. Estos establecimientos eran diez y se les asignó lo que correspondía a cada uno por el año en curso. A unos en ducados, a otros en reales, y a otros en maravedís. Reducidos a esta última moneda sumaban 13.786. Los mayores contribuyentes fueron Diego de Rueda y Damián Díaz de Castro y su mujer, con 3.000 maravedís cada uno, seguido de Francisco de Vega el viejo con 80 reales.<sup>119</sup>

En la *"Cédula Real de los millones"* se mandaba que el Ayuntamiento nombrase un escribano ante quien se tramitasen los pleitos y asuntos referentes a este impuesto. Las cuentas se asentaban en un libro foliado, que él diligenciaba. El 24 de enero de 1603, nombraron a Miguel Calderón, que lo era de la Corporación.<sup>120</sup>

Hubo problemas sobre el modo de hacer los empadronamientos en el año 1604, y el 6 de mayo se encomendó al corregidor Paz de Cuellar que fuera a ver al duque y tratar *"sobre los dichos pleitos así de los padrones que quiere que se hagan como de la manera que se ha de pagar la moneda forera"*.<sup>121</sup>

Los años precedentes a 1638 el Rey había pedido a Saldaña 2.000.000 de maravedís y este año debía de satisfacer 245.760. El Concejo pidió autorización al Consejo Real para establecer un tributo sobre determinados bienes y transacciones y poder hacer frente a su pago. Le fue concedida por carta fechada en Madrid el 20 de mayo. En ella se detalla lo que había de ser objeto de imposición. El escandallo del objeto impositivo es del tenor siguiente:

a) Sobre ganados

Transacciones efectuadas en la feria de San Miguel: un real por cada cabeza de ganado mayor mular, yeguas o rocines y bueyes; medio real por el ganado caballar (potros y potras) y vacas.

Transacciones realizadas durante todos los días del año: 8 maravedís por cada cabeza de ganado menor (ovejuno o cabruno) y de ganado de cerda de cría, y un real si es para matar.

b) Sobre mercaderías.

Los mercaderes y tratantes forasteros y vecinos que no estuvieran encabezados en las alcabalas pagarían por cada vara de paño burriel 2 maravedís y de los demás paños 4.

En los mercados por cada celemin de cebada, 4 reales.

Todos los días, en la villa y el barrio de San Martín: cada azumbre de vino blanco y de tinto, 2 maravedís, la libra de carne vendida en la carnicería un maravedí y por cada carro ropero de lino que trajesen los vecinos un real.

La carta concedía licencia para que, sobre estos tributos, pueda tomar en préstamo o a censo los 245.760 maravedís, obligándose redimir o quitar éste. Los arbitrios autorizados podrían cobrarse durante el tiempo que fuere necesario hasta cubrir aquella cantidad.<sup>122</sup>

<sup>118</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 160.

<sup>119</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 161 vltó.

<sup>120</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1588 a 1606, fols. 425 vltó. y 426.

<sup>121</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1588 a 1606, fol. 453 vltó.

<sup>122</sup> AHMS, leg. 11-4.



## CAPÍTULO XIII

### EL PATRIMONIO DE VILLA Y TIERRA

El patrimonio de Saldaña y su tierra solariega se componía de dos casa en el casco de la villa, que fueren sede del Corregimiento y cárcel y del Regimiento, por lo se refiere a fincas urbanas, y, hasta de desamortización de 1855, de una cuantiosa extensión de terreno compuesto de montes, eriales, cañadas, prados y humedales, poseídos con el carácter bienes comunales. No se conoce que entre éstos hubiera tierras de labor que cultivasen los vecinos, tal vez por aplicación de una Real Cédula de los Reyes Católicos del año 1480 que obligó a dedicarlas al pasto, completada con las ordenanzas de 1489 sobre ampliación de las cañadas y pasos del ganado y con la autorización concedida en el año 1491 de cortar la hierba para sustento de la cabaña.

Frecuentemente se admite que la propiedad comunal surgió en España como consecuencia de la acción repobladora. En las cartas puebla, así como en los fueros municipales de los primeros siglos del segundo milenio, los monarcas cedían a los concejos el territorio circundante al núcleo urbano. En Saldaña no consta qué el territorio procediera de una donación real. La pesquisa realizada en el año 1194 por mandato del Alfonso VIII para deslindar *"los términos entre Saldaña y Ledigos"* evidencia que aquel se extendía, por la parte de Poniente en una longitud de veinte kilómetros aproximadamente.<sup>123</sup>

La consideración de que los lugares tenían el carácter de solariegos por estar asentados en el suelo de Saldaña, lleva a considerar que los campos comuniegos eran propios de la villa y de las aldeas situadas en su territorio, cuyo título radicaba en la propia existencia de aquella con sus términos y campos, sin concesión expresa alguna.

Cuando en el siglo XI los núcleos urbanos comenzaron a tener el carácter de entidad local jurídico-político, los bienes que, comunalmente, usaban espontáneamente los vecinos de la villa y la tierra, sin concesión real, se consideraban de la exclusiva pertenencia como parte integrante de la entidad concejil. En expresión más moderna eran bienes municipales.

El conjunto del patrimonio rústico lo constituían los términos que la villa de Saldaña tenía en la Edad Media y que disfrutaba, en régimen comunal, con las aldeas sobre las que tenía señorío (señorío de villa), de aquí que para defender su integridad y practicar los deslindes cuando era menester acudían los alcaldes o los oficiales de Saldaña.

Solamente hay constancia de un compra de terrenos que hiciera Villa y Tierra, y no está determinados cuales era estos bienes. La compra se hizo al duque del Infantado, y antes del año 1497. Los regidores se dirigieron a él diciéndole que, contra conciencia y derecho, a algunos vecinos les había concedido la facultad de roturarlos. Alegaron cómo había hecho merced a la villa y su tierra *"de los exidos y otras heredades terminiegas por compra dello a vra. Señoría bezimos"*, y pidieron poder usarlos *"segund que se contiene en la merced y compra que dello se nos hizo"*, y que mande a los alcaldes que pongan pena a los usurpadores y les amparen a ellos, porque los ganados es su principal *"mantenençia"*.

El duque, por carta de 20 de noviembre de este año 1497, mandó al alcalde Alonso Méndez que le informase sobre el contenido de la petición e hiciese lo que fuera de justicia

---

<sup>123</sup> J. González *El Reinado de Castilla en la época de Alfonso VIII*, T III, Madrid 1960, doc. 362.



"de manera que en dicho concejo de Villa y Tierra non reçiban agravio alguno" e imponga las penas que considerase necesarias.<sup>124</sup>

Claramente se dice en la Historia de los Estados de la Casa del Infantado, confeccionada en siglo XVII, que si bien hubo antiguos condes y después señores, "no consta que lo tuviesen en propiedad y señorío territorial, sino en honor y gobierno y tenencia como se ha indicado a pesar de que dio nombre a la familia de DN Hernán Ruiz o Rodríguez de Saldaña".<sup>125</sup> Esto supone que todo el término de Villa y Tierra era comunal, propio de todos los concejos y vecinos, aunque se les permitía adhehar o acotar el campo más próximo a los lugares para pasto boyal desde el 1 marzo hasta el 14 de septiembre.

Las fincas, rústicas o urbanas, que disfrutaban los vecinos lo hacían, pues, a título de propietarios, y no como censatarios de bienes del señor. En consecuencia, los vasallos de Saldaña y su tierra, no debían sernas, ni prestaciones personales. Tampoco pagaban tributo o censo por el disfrute de los bienes. La martiniega (pagadera por San Martín) no tenía el carácter de un censo sobre las tierras que cultivaban, sino de un impuesto público de naturaleza territorial, que no respondía al reconocimiento de la propiedad de la tierra. En el siglo XVII, Villa y Tierra lo pagaba junto con el pedido. Éste ascendía a 26.000 maravedís y la martiniega 6.000. De la suma de 32.000 maravedís la villa pagaba 5.690.

Pocos años habían transcurrido desde que Saldaña cayó bajo el señorío de la Casa de Mendoza y de la Vega y surgió la cuestión de diferenciar los bienes que eran propiedad de los señores, de los privativos del común de los vecinos de Villa y Tierra. En una fecha que no se puede precisar, pero que tal vez fuera el año 1486, se planteó formalmente una situación de extraordinaria importancia para el patrimonio, y refleja aspectos de la economía de la villa y su tierra. El alcaide Diego Rabín presentó una carta del duque en la que

*"manda faser una pesquisa sobre las arroturas e entraderas, quadrillas e montes e logares e términos e despoblados e pasturas de términos que vra. merced dise pertenesçerle por la qual dicha carta no se declara enteramente sobre pasturas términos nra. merced manda faser la dicha pesquisa sy es sobre los términos e pastos que fasta aquí vra. merced a tenydo e tovieron los señores que antes de vra. merced eran de esta villa o sy vra. merced lo manda sobre los términos que pertenesçen a esta dicha villa e tierra e tovieron e poseyeron después que vuestra merced es señor y en los tiempos de los otros señores antepasados paçíficamente sin contrario alguno*

Cómo en la carta no se dice sí se refería a sus propiedades privadas o a los términos que pertenecían a Villa y Tierra desde el tiempo de sus antecesores en el señorío, en defensa de su derecho de propiedad, el Concejo, alcaldes, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la villa y su tierra, se dirigieron al duque diciéndole, sin rodeos, ni temor "sernos ya nesçesario de todos yr a vra. señoría a le enojar por que no podíamos consentir que en nros. tiempos se perdiere lo que nunca se perdió en tiempo alguno de los pasados". Reconocen que es justo que quiera defender sus propiedades, pero si se refiere a los términos y pastos que pertenecen a la Villa y Tierra "y an tenydo como de suso dicho es y aun defendido del dicho tiempo acá a sus propias expensas que son por çierto inmensas", se muestran agraviados en que quiera hacer innovaciones "contra lo que vra. merced juró e prometió e nunca señor de los antepasados tentó de lo faser".

Hacen una exposición del carácter de los bienes comunales, y cómo las roturaciones efectuadas han beneficiado a sus economías. Literalmente se expresan del siguiente modo:

<sup>124</sup> AHMS Leg. 1, fols. 29-30.

<sup>125</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

*"vra. merced sepa que los términos que desta dicha villa e tierra tyene son comunes y por yndiviso que no ay apartamyento ninguno en ellos y sy algún lugar en los tiempos pasados se despobló como aqueste no tenya termino alguno apartado sobre sy, quedánonse los dichos términos como antes era., Y asy aunque vra. señoría sea señor de nosotros y de lo nuestro en general y por esto no se sigue los pueblos y personas syngulares vros. vasallos no tengan cosas apartadas sobre sy en las quales como quier vra. merced tanga señorío y es mediante los dichos pueblos e personas syngulares a las quales syn gran cargo de conçiencia vra. merced no les puede quitar lo que syempre tuvieron"*

Después de esta afirmación del derecho de propiedad comunal, y del reconocimiento del mero derecho eminente del señor, añaden que, efectivamente, desde hacia treinta años los vecinos *"se an dado a la labranza de pan"*; y así se han hecho algunas roturaciones en los términos privativos de ellos, lo cual han consentido por el beneficio que les reporta, ya que antes tenían que comprar los granos *"y agora son mas abastecidos e mas ricos e tyenen con que mejor pagar los tributos a vra. merced lo qual no tenyan antes que se dyese la dicha labranza"*.<sup>126</sup>

Villa y Tierra defendió denodadamente la propiedad exclusiva de sus términos frente al duque del Infantado, que la tuvo que reconocer, como anteriormente ha quedado anotado, en el año 1502 confesándolo; sin paliativos, en la carta fechada el Guadalajara el 22 de octubre *"para que agora e de aquí adelante e pasa siempre jamás podades usar e usades de los dichos términos comunes como de cosa propio vuestra rompiéndolo e haciéndolos heredamientos e paçiendolos con vuestros ganados (...) syn por ello dar tributo alguno a my nin a los señores que después de mi vinieren"*.<sup>127</sup>

Se vio obligada a plantear esta cuestión ante el modo de proceder del alcaide en los últimos años del siglo XV. Disponía de los bienes comunales de modo absoluto y actuaba sobre ellos como si el duque fuera propietario pleno, e incluso les cobraba renta con el beneplácito del señor.

El bachiller Pero González de Cisneros y Fernando de Santander, vecinos de Saldaña y Pero Ferrero y Alonso Francisco, de la tierra solariega viajaron hasta Guadalajara para exponer sus quejas al duque manifestando que, sin pedir licencia, podían *"roturar los campos, hacerlos heredamientos, pastar sus ganados, admitir cabañas de otros lugares y cobrar la renta que por ello pusieran así como cortar la leña como sosa propia (...) e de lo aver asy tenido e usado de tiempo inmemorial a esta parte"*. Añadiendo que los heredamientos, sotos y montes del duque estaban *"limitados e apartados de aquellos"*.

Los comisionados obtuvieron del duque esta trascendental carta, en la que quedó constancia indubitada del derecho dominial que asistía a Villa y Tierra y de su contenido, que era, sencillamente, el que corresponde a la propiedad de un patrimonio comunal del conjunto de la comunidad concejil y de sus vecinos.

La naturaleza jurídica de este acto emanado de quien ostentaba el poder señorial es muy distinta de la que correspondía a las cartas puebla y a los fueros municipales de la Edad Media. En estos el Rey cedía a los vecinos el dominio útil (goce y disfrute de los campos) y el eminente quedaba reservado a la Corona. Lo que el duque del Infantado realizó el año 1502 fue un reconocimiento del dominio concejil a favor de Villa y Tierra y no la concesión de un derecho a sus vasallos, justamente porque no tenía ninguna titularidad que pudiera fundar

<sup>126</sup>AHMS Leg. 1, fol. 125. El documento no tiene fecha. Probablemente fue datado en el año 1486 y con toda seguridad en un momento próximo a 1502, teniendo en cuenta que este año hay un reconocimiento expreso del duque de la propiedad exclusiva de Villa y Tierra sobre sus bienes comunales. No consta la contestación del duque que normalmente hacia a continuación, quizá porque no llegó a enviarse...

<sup>127</sup>AHMS, leg.7, fol. 459.

una donación de tierras. Por ello, tuvo que reconocerles el que ya existía, sin limitación alguna: la propiedad plena de su patrimonio.

Sobre el arbolado existentes en los términos de Villa y Tierra, el 19 de julio de 1791, Manuel Solís Coterón, contador de fragata de la Real Armada y visitador general de montes, plantíos y viveros de la provincia de Santander, en Saldaña, realizó un inventario de los existentes en la villa y setenta y nueve lugares de su Jurisdicción.<sup>128</sup>

Por lo que se refiere a los montes comunes de los veinticinco lugares de la tierra solariega, el inventario arrojó el siguiente resultado:

Situación	Especie	Nuevos	Crecidos	Viejos	Total
Rubia de Abajo	Roble rebollo	500	400	200	1.100
Majadas Viejas	id.	600	360	750	1.710
Valles	id.	1.000	1.300	300	2.600

En cuanto a Saldaña tiene el contenido siguiente:

Total	Situación	Especie	Nuevos	Crecidos	Viejos	Marcados
4.700	Monte Común	Roble rebollo	4.700			
1.050	Soto Gandinas	Alisas	1.300	750		
400	Sitio los Molinos	Chopos	300	100		
809	Cmo. del Valle	id.	400	300	100	9
260	Junto a la Villa	id.	130	100	30	
13	-	Álamos negros		13		
200	Barr. San Martín	Chopos	40	133	20	7

El visitador, a continuación, dictó una orden para la mejor administración de los montes y arbolados, compuesta de 12 puntos y encomendó su aplicación al caballero corregidor del Saldaña

Hizo algunas recomendaciones. Así, sobre el término Las Gandinas de Saldaña que, por tener buen terreno para cría de pinos, se debía de formar un vivero. O sobre Villaires, mandando que se corten los árboles viejos inútiles del monte privativo de Francisco Osorio, incluso en el término propio de su señorío de Villaires y que se reemplace la olmeda por un plantío de árboles de esta especie, que deberá construir por su cuenta, alargándole por parte lindante a la huerta o calle de ella. Compele al corregidor para que nombre un celador que cuide el plantío.

Formaban parte del patrimonio de Villa y Tierra el derecho pastar sus ganados en el monte El Espinar o El Castillo, situado entre la Casa del Nido y Valcavadiño, propiedad privativa del duque del Infantado. Era importante esta producción para los pueblos limítrofes dada su extensión, que abarcaba media legua tanto de Norte a Sur como de Levante a Poniente,

En el año 1862, el administrador del duque solicitó al gobernador que se prohibiese la entrada de ganado en los talleres del monte, es decir, en los lugares de arbolado acto para ser cortado, por el tiempo que prescribían las ordenanzas de montes. Se lo hizo saber a al

<sup>128</sup> AHMS, caja 45.-Se extiende también el inventario al término de Santa María de la Vega, referido al monte del monasterio. Son censados 2.800 álamos blancos, 66 fresnos, 5 chopos y 88 álamos viejos.



Junta Directiva de Villa y Tierra el 19 de junio, la cual, no sólo lo consideraron justo por disponerlo las ordenanzas, *"sino por el respeto y consideración que debe la Comunidad a la Casa de Su excelencia como cesionaria que es de todas las pertenencias que poseen los veinticinco pueblos de la misma"*. Se acordó oficiar a los alcaldes para que los vecinos se abstuviesen de llevar sus ganados a pastar al campo que ocupaba los tallares.<sup>129</sup>

También tenía derecho a pastos la Comunidad de Villa y Tierra sobre un quión de monte bajo próximo a Velillas propiedad de Jacinta Gómez, vecina de Villalafuente y Esteban Marcos vecino de Lobera. La primera además poseía, como mayorazgo, a medio cuarto de legua de Villalafuente, un monte que tenía de extensión la mitad de medio cuarto de legua de largo y de ancho.<sup>130</sup>

Con algunos pueblos realengos limítrofes tenía comunidad de pastos, por lo que los vecinos de Villa y Tierra estaban asistidos del derecho a llevar sus ganados a pastar en los términos de aquellos lugares.

A lo largo de la Edad Media, los concejos, en particular, fueron adquiriendo un derecho posesorio sobre pequeños terrenos próximos a las aldeas que, en el siglo XVI, se consolidaron como términos comuniegos de ellas. Lo constituía algún espacio de monte y, sobre todo, majadas y prados boyales para pasto del ganado de labor de los vecinos. Del monte sacaban leña para quemar en sus hogares y madera para construir sus viviendas, establos y tenadas. Sin embargo, en la Villa y Tierra de Saldaña, de la exposición y petición hecha al duque en el año 1480, se deduce que no había campo exclusivo de los concejos solariegos, y por eso sólo se les permitía acotar pequeños pastizales próximos al pueblo, para aprovecharlos los ganados de trabajo, desde el 1 de marzo al 14 de septiembre.

Estas pequeñas demarcaciones, situadas dentro del término de Villa y Tierra, a partir de los cotos boyales, en el siglo XVIII, adquirieron carta de naturaleza como martiniega y alcabalatorio o diezmarío. El primero era un espacio sobre el que cada lugar tenía *"un derecho propio y exclusivo de todo aprovechamiento desde primero de marzo hasta el catorce de septiembre"*. El segundo era un territorio dentro del cual cobraba las alcabalas de las ventas que se producían en él. Además de los acotamientos temporales efectuados en las martiniegas existían parajes en que Villa y Tierra no los aprovechaba todo el año, sino el tiempo que iba desde San Juan de junio hasta el uno de marzo; el resto del año se beneficiaba algún lugar por razón de proximidad *"o por otra cualquier causa semejante presumible, aunque no determinada y cierta"*.<sup>131</sup>

<sup>129</sup> AHMS, caja 11.

<sup>130</sup> AHMS, *Declaración, 1751 sobre el Interrogatorio de la Única y Real Contribución*. 1751 Legajo sin catalogar. Consiste en una certificación expedida en Palencia el 18 de mayo de 1758 por Bernardo Díez Paniagua y Pedro Antonio de Badillo del original que obra en la Contaduría Principal de la Provincia. Contiene las Respuestas dadas el 3 de agosto de 1751 sobre el término y concejo de la villa; a continuación un *Auto para la Justificación de los términos Comuniegos* dictado por el juez subdelegado de la *Real Única Contribución* en Saldaña el 23 de agosto de 1751, seguido de la *Declaración* prestada ante él por los cuatro regidores de la tierra solariega el día 29 del mismo mes. En esta declaración no intervino ningún representante de Saldaña. No está claro si sobre el monte de mayorazgo tenía Villa y Tierra comunidad de pastos, pero es probable que la tuviera porque generalmente en los existentes dentro del término comuniego existía.

<sup>131</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso (OL) c-775-6. Los conceptos de martiniega, alcabalatorio y acotación desde el 1 de marzo al 24 de junio por algún lugar fueron alegados por Villa y Tierra y Celadilla contra Acera en el pleito seguido por este lugar sobre varios pagos que consideraba de su martiniega. Después de haber deslindado la Junta de Villa y Tierra lo *"término alcabalatorios o martiniegas"* de Poza y Barrios en el año 1844, el alcalde pedáneo de Barrios expuso a la Junta de Vigilancia que se había modificado el mojón. 11 que se hallaba en un campo de cascajos y separaba los campos del pueblo de los de la Comunidad y que fuera aprobada. Se aceptó la propuesta a condición de que, esta circunstancia *"se una a los apeos de su razón"* (AHMS, caja 11).



Las intromisiones de los ganados de los pueblos próximos en las dehesas boyales fueron muy frecuentes, y en las Cortes de Madrigal de 1438, a instancia de los procuradores de los concejos, mandaron que sólo pudieran pastar en ellas los bueyes y otros ganados de labor, bajo *"pena de cinco maravedís cada cabeza cada vez que allí fuere hallado o tomado"* y que puedan ser prendados los ganado intrusos *"por cualesquier herederos o renteros, o otros labradores de los que labraren en los tales lugares, o sus hombres o criados"*.<sup>132</sup> Fueron muy frecuentes las disposiciones reales sobre el aprovechamiento de estos terrenos. El 23 de abril de 1552 Carlos V promulgó en Toro una Pragmática mandando que el que labrase con dos pares de bueyes o un par de mulas pueda llevar una vaca cerril de cría y si hay capacidad para ello puede cada vecino también llevar una vaca de cría para que aumente el ganado vacuno.<sup>133</sup>

Pino del Río quiso afianzar el disfrute exclusivo, frente a los demás concejos de Villa y Tierra, de la madera y leña de pequeños montes circundantes, denominados La Muelle, Valpino, Montecil, Valdemerico, con su mata Otero, y parte de la Barrera de Valdemantinos. El Concejo había conseguido, en el año 1552, del alcalde mayor de Saldaña, Licenciado Peralta, una sentencia en la que declaraba que la leña le pertenecía para reparar el puente que se asienta en el lugar sobre el río Carrión.

Los regidores locales no profundizaron mucho en el contenido de su derecho exclusivo sobre los montes y sotos cuestionados, pues presentaron ante el corregidor de Saldaña unas ordenanzas *"por cuanto que competen estar guardados para la puente del dicho lugar"*. No se negaba en ellas el derecho de la villa y los demás pueblos solariegos a pastar con sus ganados, y su ámbito de aplicación, contenido en dos capítulos (artículos), se circunscribe a la corta de leña. El día 25 de enero de 1555, el corregidor, doctor Jerónimo Hurtado de Mendoza, las aprobó.<sup>134</sup>

La Junta de Villa y Tierra, el 13 de mayo de 1598, acordó confeccionar unas ordenanzas *"en razón de los cotos que se han de guardar"* desde el primero de marzo hasta el día de la Santa Cruz de septiembre según se mandaba hacer por Real provisión. Para ello se nombró a Martín Gómez de la Vega y Alonso Méndez de Castellanos, vecinos de Saldaña y a Diego Franco, vecino de La Aldea, Sebastián Montejo, de Villambroz, Martín Conde, de Santervás y Martín Laso, de Acera.<sup>135</sup>

Villa y Tierra y los pueblos de la Jurisdicción fueron muy celosos en reservar para sí estos cotos boyales. Frente al Concejo de la Mestas se reafirmó este derecho. Un alcalde entregador dictó en Cea, el 11 de septiembre de 1679, una sentencia, declarando que, desde tiempo inmemorial habían tenido *"dichos costos para la conservación de sus labranzas"*, sin que ello perjudicase a la cabaña Real. Esta sentencia fue confirmada por la Real Chancillería de Valladolid por las de vista y revista de 24 de julio de 1694 de 1 de junio de 1697, respectivamente.<sup>136</sup>

El concejo que tenía fincas privativas de mayor extensión era el de Saldaña. Tal carácter tenían los montes de Valdepoza, Montebarrío, Valdemenoldo, así como el soto que estaba junto al puente mayor, y más arriba el llamado Sotoprieto.<sup>137</sup>

<sup>132</sup> Nueva Recopilación Ley XII, Tit VII, Lib. VII.

<sup>133</sup> Nueva Recopilación Ley XXV, Tit. VII, Lib. VII.

<sup>134</sup> ARChV, P civiles, Varela (F) c-2914-2.

<sup>135</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 346. No hemos visto si fueron efectivamente confeccionadas las ordenanzas.

<sup>136</sup> ARChV, Rgto. de Reales ejecutorias, c-3.080. Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (F), c-3.120-1.

<sup>137</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1609 a 1639, fol. 33. En sesión del Ayuntamiento del 22 de septiembre de 1610 se acordó vender la leña de estos montes y la poda de las alisas. Sólo se dejaba en la poda de Valdemenoldo *"horca y pendón"*, es decir, dos ramas o vástagos principales.

De estos montes el de mayor extensión y el que producía mayores beneficios a la villa era Valdepoza. De ello da idea lo acontecido en el año 1590. En sesión del Ayuntamiento del día 15 de marzo, tres vecinos propusieron que se vendieran dos suertes y señalaron los linderos de cada una ellos y que se debía de podar Valdemenoldo y la mata de Valdepoza. Se aceptó la propuesta. En la reunión del día 22 se procedió a ejecutar aquel acuerdo y aún se produjo otro el día 3 de abril.<sup>138</sup>

La mata de Valdepoza comprendía desde el camino de Valcavadillo a Celadilla “hasta el camino ancho que va a la Casa del Nido”. Jaques de la Vega ofreció 8.500 maravedís y 6 reales de prometido, Lope Mantilla lo puso en 12.000, y se lo adjudicaron a él. Sin embargo, luego terció Alonso Méndez y ofreció por las dos suertes de leña 8.000 maravedís y 8 reales de prometido, y el 3 de abril compareció de nuevo Jaques de la Vega y lo puso en 40 ducados y dos de prometido. Se pregonó la postura y como no hubo licitadores se le adjudicó.

## 1. LIBRO DE HACIENDAS DE SEGLARES AÑO DE 1751<sup>139</sup>

### 1.1. BIENES URBANOS DE VILLA Y TIERRA

Casa de Ayuntamiento.- Una casa situada en la Plaza Vieja de esta Villa, con cuarto bajo y principal tiene de frente ocho varas, y nueve de fondo, propia del concejo de esta Villa y lugares de su tierra que sirve para celebrar las juntas que ocurren por sus Regidores en la que está el reloj para el gobierno de sus vecinos, regulase su alquiler en ochenta reales vellón en cada un año. Confronta a Levante con calle que va a San Pedro, a Poniente con casa de Joaquín Gallo, Norte con la calle del reloj, y a Sur con dicha Plaza.

Otra casa situada a la Puentequilla, con cuarto principal y segundo. Tiene de frente diecinueve varas y de fondo nueve. Propia de esta Villa y veinticinco lugares de su tierra, que es la cárcel Regulase su alquiler en setenta y siete reales vellón en cada uno año. Confronta a Levante con calleja que viene del barrio de labradores, a poniente con arroyo, a Norte lo mismo y a Sur con calle que va a la Plaza Vieja

Con anterioridad a este catastro se reconoció repetidas veces la propiedad de estos inmuebles. Hay acuerdos de Villa y Tierra sobre su construcción en los años finales del siglo XV Con relación a la casa consistorial Casas de Santisteban resulta claramente probatorio el acuerdo adoptado el día 30 de mayo de 1628. Se puede leer en el acta los siguientes términos:

*“Primeramente, que por cuanto las Casas de Ayuntamiento en que se acostumbra juntar para tratar de las cosas útiles a la dicha villa de Saldaña y su tierra que es de la dicha Villa y Tierra y está caída y deteriorada parte de ella, de tal manera que si no se acude a se arreglar está con manifiesto peligro de caerse todo”*

Vista la situación se acordó que se aderezase y reparase en todo lo que fuere necesario a costa de Villa y Tierra, procurando que sea con el menor gasto posible.<sup>140</sup>

<sup>138</sup>AHMS Libro de acuerdos de la villa 1588 a 1606, fols. S87, 88 y 89.

<sup>139</sup>AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares. 1751, cit.*

AHPP, Catastro de la Ensenada, leg. 8.414..

<sup>140</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa de 1609 a 1639, fol. 324.

## 1.2. BIENES URBANOS DE LA VILLA

Casa en la Plaza Vieja, de siete varas y media de frente y diecisiete de fondo. Confronta, a Levante con calle, Poniente con la plaza Vieja, Norte, Francisco Contreras, vecino de Logroño, y Sur, Francisco Martín, capellán. Estaba ocupada por el preceptor de gramática.

Otra en la Calle de Carnicerías, de nueve varas de frente y siete de fondo. Confronta, a Levante con la Solana y arroyo del Valle, Poniente, su calle, Norte, huerta de Joaquín Gallo y Sur, Thomas del Campo. Estaba ocupada por el maestro de letras primeras.

Otra en la plaza Vieja, de trece varas de frente y doce de fondo. Confronta, a Levante con calle, Poniente con la Plaza Vieja, Norte, Francisco Martínez, cura, y Sur, capellanía de Lucas Gallo. Destinada a la venta del vino que se consume en la villa.

Otra en la Solana, de cuarenta dos y medio varas de frente y nueve y media de fondo. Confronta, a Levante, calle, Poniente arroyo del Valle, Norte y Sur, calleja. Destinada a panera (Pósito).

Otra, de siete varas de frente y veinticuatro de fondo. Confronta, a Levante, arroyo del Valle, Poniente, calle Carnicerías, Norte, calle que va a la anterior y Sur, Francisco Martínez, clérigo. Destinada a carnicería y matadero.

Un molino harinero, de cuatro muelas. Estaba situado aguas abajo del puente de piedra y se movía por el cuérnago conocido antiguamente como arroyo o río de la Cruz. Confronta por todos los vientos con campo común. Molía continuamente y rentaba todos los años 248 fanegas de trigo. Luego fue fábrica de harinas.

## 1.3. TÉRMINO COMUNIEGO DE VILLA Y TIERRA

En el inventario de bienes, confeccionado en Saldaña el 24 de septiembre de 1751, bajo el título "Única Contribución Provincia de Palencia Libro de Haciendas de Seglares de la Villa de Saldaña", a partir del folio 13, se describe el "Monte y término comuniego de esta villa de Saldaña y los veinticinco lugares solariego de su tierra". Suman en total 57 fincas.<sup>141</sup>

La superficie ocupaba 36.774 obradas, 163 cuartas, 697 estadales y 338 palos.

Las fincas de mayor extensión son: Mombuey, en Villapún, de 833 obradas; El Páramo, en campo de la Casa del Nido, de 522 obradas; Val de el Espino, en Villambroz, de 509 obradas, 3 cuartas, 60 estadales; el Muelle Matarrubia, en campo de la ermita del Fresno del Río, de 465 obradas y 3 cuartas; Los Valuengos, en el camino de San Andrés a Guardo,

<sup>141</sup> AHMS, legajo sin catalogar.

AHPP, Catastro de la Ensenada, leg. 8.414.

El ejemplar existentes en el Ayuntamiento de Saldaña sólo contiene hasta la finca número 54, La descripción del resto se ha tomado del existente en el Archivó Histórico Provincial de Palencia.. En éste falta el folio 43. Es muy probable que únicamente contenga la descripción de una finca, dado que el siguiente es continuación de otro concepto patrimonial distinto..

Abreviaturas utilizadas: "Pago", en el que está situada la finca dentro del término de Villa y Tierra. "D": distancia a Saldaña, expresado en leguas; "Naturaleza ", características de su producción; "O": obradas por las que se mide su superficie. "C": cuartas " E, P": estadales o palos, según figura en el documento "Lindero", se designa, entre los que constan en el documento, el que parece puede ser más útil para el mejor conocimiento de su situación. "Valor", se refiere a la rentabilidad expresada en maravedís..



de 449 obradas, 1 cuarta; El Pozanco, próximo a Renedo de Valderaduey, de 418 obradas, 3 cuartas y 70 palos.

El inventario de todas las fincas puede verse en el Anexo, Tabla n° 1.

## **1.4. BIENES RÚSTICOS DEL CONCEJO DE LA VILLA**

### **1.4.1 Tierras de labor**

Tierra de regadío a La Majada, de 164 cuartos de sembradura. Linda: Levante, majada de la vega, Poniente, camino de Poza, Norte, tierra de Juan Manuel Gómez de la Vega, y Sur, de Matías Tejerina.

Otra de secado a La Mula, de 12 cuartos. Linda: Levante y Norte, arroyo, Poniente, tierra del arcedianio de Saldaña, y Sur, de José León.

Otra de secano a La Morterona, de 14 cuartos de trigo y 14 de centeno. Linda: Levante, camino de Valcavaddillo, Poniente, cárcavas, Norte, tierra de Francisco de Villegas, y Sur, cuesta de San Juan.

Otra a la Pintilla, de 4 cuartos. Linda: Levante y Norte, tierras del beneficio de Lucas Gallo, Poniente, curato de San Miguel, y Sur, camino.

Otra a La Ventosa, de ocho cuartos de trigo y 8 de centeno. Linda: Levante y Norte, campo común, Poniente, tierra de la Parroquia de San Pedro, y Sur, camino.

Otra yerma La Ventosa, de 3 cuartos de centeno. Linda por todos los vientos con fincas de José de Cartagena.

### **1.4.2 Bienes forestales**

El Plantío, de chopos y sauces, de 21 cuartas y 10 palos. Linda: Levante, cuérnago del molino de la villa, Sur, el soto que está entre las aguas del río, y Norte el puente mayor.

Valdemenoldo, monte de roble, de 274 obradas. Linda: Levante, heredad del Santuario del Valle, Poniente, camino de Valcavaddillo, Norte, campos comunes, y Sur, heredades.

Chorca de Gatos, monte de roble, de 2 obradas. Linda: Levante, camino de Valcavaddillo, Poniente, cárcavas, Norte, José de Cartagena.

Valdavina, monte de robe, de 6 obradas, 9 cuartas y 75 estadales. Linda por todos los vientos con el término de Valcavado.

Monte Barrio, monte de roble, de 71 (ó 21) obradas y 28 estadales. Linda: Levante, valle de Villorquite, Poniente, Varga Honda y cuesta del Valle, Norte, Villaires, y Sur, camino de Villorquite.

Valdepoza, monte de roble, de 980 obradas, 5 cuartas y 80 estadales. Linda: Levante, monte de la duquesa del Infantado (El Espinar o El Castillo), Poniente, monte de los canónigos de Benevívere, Norte, camino de Pino del río, y Sur cañada de Celadilla.

El Soto (Sotopinillo), de 263 obradas. Linda: Levante, el río, Poniente término de Villaluenga, Norte y Sur, términos comunes de Villa y Tierra.

## **2. ATENTADOS CONTRA EL PATRIMONIO**

La gran extensión que tenía el término de Villa y Tierra hacía muy difícil mantener su integridad, tanto de los terrenos periféricos como de los del interior. Los vecinos practicaban roturaciones en los montes para transformarlos en labrantíos, y era frecuente sacar céspedes



para construir establos o presas en los cuérnagos, así como ocupar terrenos construyendo corrales y apriscos. Otras veces invadían caminos y cañadas para ampliar sus tierras. Los propios concejos no eran extraños a estas prácticas.

La defensa de los pastos y de los montes era tarea muy penosa. Tanto la introducción de ganados foráneos a la Comunidad, el permanecer de noche los rebaños de los lugares limítrofes, las roturaciones de terrenos y la corta indiscriminada de leña eran agresiones constantes al patrimonio y, por ende, a los productos espontáneos. En los ayuntamientos y en las juntas hay continuas referencias a diversas actuaciones, directas, o promoviendo la intervención judicial, conducentes a la protección de los bienes.

La corta de leña en los montes y majadas, con mucha frecuencia, era realizada por los pastores para hacer fuego o chozas y resguardarse del rigor de la noche.

En el año 1726 se procedió contra los que cuidaban de los rebaños de varios curas. En la reunión de la Junta del día 9 de diciembre se acordó las siguientes sanciones: al de Villarrobejo 80 reales vellón, al de San Pedro, de Saldaña, otros 80 reales, al de Villapún 30, al de Villaluenga y Gaviños 60 y al del licenciado Gaspar García, vecino de la villa, 50.<sup>142</sup>

La entrada de ganados procedentes de pueblos con los que no había comunidad eran muy vigiladas. Así ocurrió, en el 1490, que fueron denunciados los ganados de Villamoronta por pastar en el campo del despoblado de Casares. El día 30 de enero llegaron al lugar el corregidor de Saldaña, Fernando Martínez de Manzanares, con regidores de la villa, de la tierra y otras personas, hallaron pastando a ganado lanar y prendaron varias reses.<sup>143</sup>

En el año 1497 los regidores de la tierra se dirigieron al duque denunciando que, poco tiempo atrás, los vecinos de Santervás *"enriaban su lino en la buelga que dizen de Villaluenga"* para macerarlo con la humedad, lo cual perjudicaba a los de Quintana, Villarrodrigo, San Martín, Villarrobejo y los del mismo Villaluenga, que llevaban a beber sus ganados a aquel paraje, siendo así que podían realizar aquella práctica en otros lugares como el cuérnago, donde otros lo hacían. La respuesta la dio el duque por carta del 2 de noviembre, en la que mandaba a Alonso Méndez, alcalde, que hiciese lo que fuera de justicia y ordenase que se guarde la costumbre antigua, sin hacer novedad alguna, imponiendo la pena de 10.000 maravedís para su mesa si se infringían sus mandatos.<sup>144</sup>

Para esta operación de enriar el lino, en el año 1854, Villarrodrigo solicitó de la Junta que le señalaran un lugar adecuado. Se acordó que informase sobre ello el capitular de Bustillo de la Vega.<sup>145</sup>

En el año 1580 se tramitó un pleito, sobre usurpación de tierras, que llegó hasta la Real Chancillería. El procurador general de Villa y Tierra, Damián Díez de Castro, demandó ante el corregidor de Saldaña, Dr. Castrillo de la Gruesa, a Hernando Álvarez de Pedrosa, vecino de Acera, por haber roturado un trozo de terreno al pago denominado Portillera, de tres cuartos de cabida, habiéndole sembrado de linaza. Después de tenerlo en prisión, dictó sentencia, el 3 de enero, condenándolo a devolver lo usurpado, por ser *"público común desta villa e tierra"*. El demandado recurrió, sin que hayamos podido conocer el resultado del recurso.<sup>146</sup>

<sup>142</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>143</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>144</sup> AHMS, leg. 1 fol. 29 vltto.

<sup>145</sup> AHMS, caja 11.

<sup>146</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-684-7. El pleito es de muy difícil lectura debido a estar borrosa la escritura y transparentarse la tinta en el papel.

Para frenar los abusos que cometían los vecinos de Poza, Villota del Páramo, Silleros, Celadilla y Valcavado, dejando que los ganados pastasen de noche, el 13 de abril de 1605, la Junta acordó que los que fuesen sorprendidos en los términos de Villa y Tierra, después de ponerse el sol, fueran prendados y llevados a la villa.<sup>147</sup>

El abandono en la vigilancia de los campos se puso de manifiesto en la sesión de la Junta del 18 de octubre de 1650. En ella se dejó constancia de que *"las guardas que habido y hay de los montes, majadas, sotos y términos desta villa y su tierra han sido y son remisas y descuidadas"*, lo que había dado lugar *"a que se cortan y destruyen los dichos monte, majadas y sotos"*, a que entren a pastar y dormir ganados de los lugares que no tenían derecho alguno, así como a *"cavar y romper los dichos términos"*. Para mayor remedio se nombró guarda mayor a Francisco de Gonzalo, vecino de Saldaña, persona de toda confianza.<sup>148</sup>

El abuso y mala gestión cometida por los guardas se trató de cortar, de nuevo, al conocer el proceder de Mateo González, vecino de Santervás que había desempeñado el oficio desde San Juan de junio de 1677 hasta la misma fecha de 1678. Constituido el Ayuntamiento el día 30 de junio, el regidor por el estado de hijosdalgo, Alonso de Castañeda, expuso que las majadas y montes de la Comunidad de Villa y Tierra estaban *"destruidas y ataladas con mucho desmejoro"* porque este guarda vendía la leña y que debía de hacerse una información. El corregidor, Diego Ríos de Mendoza, ordenó que se hiciese tal como había propuesto.

La Junta de Villa y Tierra se reunió el día 17 de julio con asistencia de los vecinos que habían sido nombrados apreciadores, que eran un vecino de Villosilla otro de Villapún por parte de la Junta y un vecino de Santervás por parte de Mateo González. Manifestaron que, con asistencia de Felipe Villamuriel y Ceballos, regidor de Saldaña, habían reconocido los montes y majadas, y ofrecieron la información que, en síntesis, fue del tenor siguiente:

En la majada de Lagunadiez faltaban cuatro carros de leña, un madero y tres cuarterones. En Basquemado, un carro de leña. Desde Lagunadiez hasta el camino de las cepas apreciaron la falta de siete carros de leña. Luego siguieron revisando la majada de la Tacona, el Verdugal, Majada Vieja, así como las del Rostrillo, Atarvuelas, las Lagunillas, Mata Rubia de Abajo, las Coronillas y Valdeconejos. Encima de la cerra de Villosilla faltaba un carro de leña. Pasaron a Matarroyuela, y a la majada de Mata Rubia de Arriba. En Valles del medio se habían cortado seis rípios y dos maderos. Llegaron al páramo del Medio y finalmente al llamado soto de Villa y Tierra, del que anotaron la falta de catorce alisas. Por su parte el guarda dio una relación de infractores.

Después de emitido el informe, no se siguió ninguna acción contra el guarda, sino que pasaron a hacer cómputo de las cantidades que se le debía, resultando, a favor de Mateo González un crédito de 300 reales. Se le nombró por un año guarda mayor, con un salario de 800 reales.<sup>149</sup>

En el año 1683 se produjo nueva actuación de la Junta para defender el patrimonio contra la frecuente introducción de ganados foráneos, tanto en términos propios como en los de aquellos pueblos con los que existía reciprocidad o comunidad de pastos. Se hizo patente esta situación, y el grave perjuicio que suponía, en la reunión de 30 de junio. Con el fin de conocer con precisión la dimensión de estos atentados acordaron que los regidores de la tierra fueran a los distintos lugares en que se cometan, y que, *"reconocidos los infractores, les prendan y traigan a la dicha villa"* y luego se tome la resolución que convengan. El corregidor

<sup>147</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa de 1588 a 1606, fol. 490.

<sup>148</sup> AHMS, leg. 15-1.

<sup>149</sup> AHMS, leg. 15-1.

mandó despachar orden de comisión a los regidores para que pudiesen ejecutar las prendas y llevar las personas necesarias para que les auxilien.<sup>150</sup>

Una vez hechas las averiguaciones oportunas, el corregidor convocó Junta General el día 24 de julio a la que asistieron algunos lugares solariegos y los regidores de Moslares, Santillán, Albalá, Poza y un vecino de Carbonera, que fueron denunciados en la pesquisa realizada por admitir en su términos ganado foráneo. Los de Villa y Tierra les dijeron que no podían realizarlo sin su licencia y que habían de repartir los emolumentos que cobraban. Los de Santillán, Albalá, Moslares y Carbonera manifestaron que tenían costumbre de hacerlo y que no devolverían los ganados intrusos hasta que se cumpliesen los plazos de los conciertos que tenían con sus dueños, así como que *"estaban prontos a defenderse en juicio"*. Por otra parte, Villafriel, Santaolaja, Villaluenga, Gaviños, Los Barrios, Villosilla, Pino del Río y Fresno de Río, comparecientes, que también había arrendado pastos a ganados de otros pueblos, manifestaron que se hallaban muy necesitados de fondos para pagar diferentes deudas, pero que estaban prestos a entregar parte de los emolumentos que habían recibido.

Después de oídas las alegaciones se adoptaron diversos acuerdos: a) respetar los arrendamientos hasta su finalización; b) en cuanto a los concejos solariegos que, pasados cuatro días después de la Cruz de septiembre, en que terminaban los convenios, compareciesen ante el corregidor y, bajo juramento, declarasen los beneficios que habían obtenido, y, *"usando de benignidad, por esta vez"*, entregarían la cuarta parte al mayordomo; c) por lo que se refiere a los concejos no solariegos, excepto Poza, que los regidores generales de la tierra harían justicia atendiendo al perjuicio que se les había seguido, para lo cual se les dió poder; sobre aquel lugar se dejó en suspenso su determinación hasta que diese una respuesta.<sup>151</sup>

Las cabras producían grandes destrozos en el arbolado, por cuya razón estaba prohibido llevar estos ganados allí donde los hubiera. El 6 de junio de 1681, refiriéndose a otro del 26 de marzo, que había impuesto la pena de 100 maravedís a tres vecinos de Fresno por haber pastado con ganado cabrio en términos de Villa y Tierra, *"en conformidad al capítulo de ordenanza y carta ejecutoria que dicha Villa y Tierra tiene para este efecto"*, atendiendo a que eran pobres y habían sacado los ganados, usando de benignidad se les rebajó a 70.<sup>152</sup> Ya iniciada la desamortización la Junta de Vigilancia, en sesión del día 29 de junio de 1862 acordó prohibir a estas reses entrar en la majadas por el gran perjuicio de causaban a los árboles.<sup>153</sup>

En el siglo XVIII, parece que los atentados contra el patrimonio se produjeron con excesiva frecuencia, sin duda debido a que el auge que estaba tomando la agricultura, incitaba a los vecinos a transformar los montes y eriales en tierras de labor. En los primeros años se hicieron diversos reconocimientos de montes y majadas. Uno tuvo lugar el 27 de septiembre de 1715, poniendo especial interés en deslindar La Corva, otro el 23 de mayo de 1716 en el que se nombró una comisión para llevarlo a la práctica.<sup>154</sup>

Bustillo de la Vega, en el año 1721, se aprovechó de un trozo de terreno en una cañada y, en la reunión de la Junta del día 18 de abril, compareció el regidor particular del

<sup>150</sup> AHMS, leg. 12-1 fol. 177 vltto. y 178.

<sup>151</sup> AHMS, leg. 12-1, fol. 182 y ss.

<sup>152</sup> AHMS, leg. 12-1, fol. 55.

<sup>153</sup> AHMS, 11. El acuerdo se tomó con motivo de haber pedido el administrador del duque del Infantado que no entrase el ganado lanar al monte El Espinar en los terrenos talaes, Se admitió la petición y se acordó que no se lleve el *"ganado cabrio tan prejudicial al arbolado."*

<sup>154</sup> AHMS, leg. 15-2.



lugar, y obligó al Concejo a pagar 50 reales de vellón que debía entregar al mayordomo y "*que dicho rompimiento se quede para pastos comunes de Villa y Tierra*".<sup>155</sup>

El estado de conservación del patrimonio volvió a preocupar a la Junta. En la reunión del 1 de mayo de 1721 se tomó cuenta de que los montes y majadas se hallaban muy deteriorados y con mucha falta de leña y madera; por ello acordaron que se hiciera un reconocimiento y aprecio, teniendo presente la memoria del que se hizo en el año 1719.<sup>156</sup>

Es muy significativo el memorial que presentó el guarda en la Junta celebrada el día 19 de junio de 1721, tanto del estado de los montes y majadas como de las personas que estaban penadas. Sobre lo primero dice que se hallan muy deteriorados no sólo por faltar mucha madera gruesa sino también leña, siendo la mayor parte rozado por los pastores y vaqueros que duermen en ellos, para quemar. Entre los infractores señala a vecinos y Concejo de Santaolaja, los pastores de los curas de Villapún, Santervás, Villarrobejo, Villarrabé, Santaolaja, Gañinas, San Andrés de la Regla, Villota del Páramo y San Pedro de Saldaña. Con el fin de imponer las sanciones correspondientes acordaron convocar nueva Junta para el día 22.

Efectivamente, el 22 de junio, después de consultar las ordenanzas y oír a alguno de los culpables, procedieron con benignidad a sancionarlos. A continuación deliberaron sobre los muchos rompimientos que se habían hecho para convertirlos en tierras de labor, así por los concejos como por los particulares. La Junta acordó que en la próxima sesión, que quedaba convocada para el día 28, el guarda presentase una relación de las roturaciones efectuadas y sus autores.

En el acuerdo del 28 de junio se dio un paso más. El guarda presentó un memorial de las roturaciones que se habían efectuado así por los concejos como por los particulares, y sobre la situación de las cañadas, que estaban intransitables por haberlas estrechado a favor de las fincas colindantes, bien cavando en ellas o modificando los mojones. Se acordó abrir una información con declaraciones de testigos. Se practicaría por el corregidor, el regidor de la villa Manuel de Escandón y uno de los de la tierra, con asistencia del secretario, "*dándoles satisfacción de su trabajo y ocupación según y cómo es costumbre*". Una vez clarificada la situación se procedería en justicia.<sup>157</sup>

La Junta celebrada el 11 de abril de 1722 conoció el memorial de penados presentado por Manuel Clemente, guarda que fue en 1721 y de los presentados, del mismo año, por Valentín Núñez y Bernabé de la Serna, guardas menores. Después de oídos y siendo conformes, se acordó que pagasen las siguientes cantidades por razón de daños:

Los lugares de Santa Olaja y Villaluenga, por haber cavado en los campos, 30 reales a cada uno, obligándose a reponer los terrenos a su estado primitivo.

Por el mismo motivo, a vecinos de Bustillo de la Vega 70 reales, y a otros de Santillán y Moslares 30 reales. A los de Quintana, San Martín Obispo, Villaluenga, Fresno, Acera, Barrios y Pedrosa diversas cantidades.<sup>158</sup>

El año 1724 se acordó practicar otro nuevo reconocimiento de los montes y majadas que llevó a cabo el procurador general de Villa y Tierra con dos regidores generales de la tierra, y el día 21 de diciembre dieron cuenta de haberlo practicado.<sup>159</sup>

---

<sup>155</sup> AHMS, leg. 15-2.

<sup>156</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>a</sup> <sup>157</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>158</sup> AHMS, leg. 15-2.

<sup>159</sup> AHMS, leg. 15-3.



Contra el Concejo y los vecinos de Pino del Río, Villa y Tierra sostuvo dos pleitos. Uno de ellos (que aquellos calificaron de venganza por el resultado de un pleito anterior), por haberse apropiado de terreno en la majada de Matarrubia de Abajo, y la Real Chancillería, por sentencia de 13 de noviembre de 1730, les condenó a la restitución. El sostenimiento de este pleito supuso importantes gastos para Villa y Tierra como los acreditan las reuniones de la Junta de 7 de mayo de 1729, 3, 20 y 28 de septiembre de 1730. Se tuvo que acudir a la corta de leña, lo que se hizo en la majada de Matarrubia de Arriba, con licencia de la Audiencia<sup>160</sup>

Aunque de manera indirecta, una sentencia de corregidor del 16 de julio de 1792 contiene una declaración en defensa de los términos comunes de Villa y Tierra, en cuanto que condenó a Tomás Gutiérrez vecino de Villafruel a que construyera un corral en sitio apartado no solo del monte El Espinar sino también del comuniego, de forma que para la entrada y salida haya cañada abierta y en lugar que le señale el Ayuntamiento, procurando en dicho señalamiento *"hacer compatible el beneficio del ganado con el de los montes"*<sup>161</sup>

La Junta constituida el 20 de marzo de 1836 tomó en consideración los graves daños que se cometían en el patrimonio. En cuanto a los montes, ordenó a los alcaldes que no permitiesen, descepar las matas bajo la pena de ocho ducados, y sólo realizar rozas si son de aprovechamiento común, y que lo hagan personas autorizadas.<sup>162</sup>

La medida no resultó eficaz y, el 28 de junio de 1838, la Junta General conoció que los guardas celadores y el procurador síndico habían vendido leña en el año anterior sin dar cuanto de ello, por lo que se les requirió para que, en término de ocho días, presentasen en Secretaría cuenta detallada de la leña que habían vendido y de otros ingresos *"bajo la pena de veinte ducados de irrenunciable exacción"*.<sup>163</sup>

El establecimiento de la Junta de Vigilancia en el reglamento de la Comunidad de 9 de abril de 1855, dotó a la Comunidad de un órgano de actuación ágil en la administración ordinaria. Una de sus funciones era la conservación del patrimonio.

Particularmente, las majadas Lagunadiez, Valles del Medio y Matarrubia de Abajo eran objeto de frecuentes cortes de leña sin autorización alguna. En reunión de la Junta de Vigilancia, celebrada el día 8 de enero de 1855, se dio cuenta de las talas efectuadas en estas majadas y en otras, culpando a los guardas de que habían olvidados sus deberes. Se comisionó al celador Julián González, vecino de Villorquite, para que, con peritos, procediese a realizar el reconocimiento oportuno, y a los guardas se les apercibió que si no descubrían a los productores de los daños se les descontarían éstos de su sueldo. Aquel cumplió la comisión y el día 16 de febrero dio cuenta a la Junta.<sup>164</sup>

La propiedad del monte denominado las Vallejuelas, situado entre El Valle y Villaires, fue motivo de conflicto entre Villa y Tierra y Mariano Osorio Orense, dueño del caserío. Éste denunció ante el gobernador que los vecinos de Villa y Tierra cortaban leña de aquel monte. Resolvió la denuncia mandando que se le indemnizasen daños y perjuicios, reservando a la Comunidad su derecho para promover las acciones judiciales que estimara

<sup>160</sup> AHMS, leg. 15-3

<sup>161</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (OL), c-654-4. Pleito promovido por Manuel de Medina Escudero, escribano y guarda interino de los montes del duque del Infantado contra Tomás Gutiérrez Noriega que había comenzado a construir un corral en lugar muy próximo a El Espinar, señalado por el procurador síndico general de Villa y Tierra.

<sup>162</sup> AHMS, caja 11. Pieza de acuerdos de Villa y Tierra de 1836.

<sup>163</sup> AHMS, caja 11.

<sup>164</sup> AHMS, caja 11.

convenientes. La Junta General, reunida el 5 de junio de 1855, consideró conveniente llegar a un acuerdo con Osorio, nombró una comisión y que los letrados León Miguel y Mariano Barba emitiese un dictamen. El informe fue aprobado por la Junta el día 5 de septiembre. Los comisionados estimaron que no era conveniente plantear pleitos sobre la propiedad del monte ni sobre la corta de leña.<sup>165</sup>

En el año 1857, Domingo Mancebo, vecino de Villapún, había introducido ganado en San Llorente del Olmo y la Comunidad tuvo que defender sus derechos sobre este término. Era un lugar despoblado, también denominado Valle del Olmo, que perteneció al priorato de San Salvador de Nogal. Está situado en término de Santervás.

Los propietarios del coto, Timoteo Díez, cura de Villantodrigo y Sinforiano de las Heras, párroco de Palacios de Fontecha, demandaron ante el Juzgado de Saldaña a Villa y Tierra pidiendo que se les reconociese el uso y libre aprovechamiento de los prados y tierras. Timoteo Díez quiso transigir el pleito y presentó varias proposiciones. Sobre la última, la Junta de Vigilancia, el 24 de mayo de 1859, acordó nombrar una comisión para estudiarlas. Conoció el informe, que ésta emitió, el día 21 de junio y lo trasladaron a la Junta General de Alcaldes, exponiendo que era *"muy inconveniente, perjudicial y gravosa la transacción"* y que debía de continuarse el pleito. En efecto, el 7 de agosto aquella aceptó la propuesta y el litigio prosiguió.<sup>166</sup>

La Comunidad fue absuelta tanto por el juzgado como por la Audiencia de Valladolid, resolviendo la apelación interpuesta por la parte contraria, en sentencia de 5 de marzo de 1862.<sup>167</sup> Para hacer frente a los gastos de este pleito se hicieron dos repartos: uno, el 24 de septiembre de 1861, por 4.000 reales., y otro, el 25 de marzo de 1862, por 4.515. No obstante, hubo dificultades para realizar el pago, sobre todo las costas causadas en la Audiencia de Valladolid, hasta el punto de temer que soportar un apremio.<sup>168</sup>

Para poner fin a las frecuentes las roturaciones de terrenos comunales y el corte indebido de leña y madera, la Junta de Vigilancia, en sesión del 22 de enero de 1858, encomendó a los alcaldes de los pueblos más inmediatos que procurasen que no se produjesen estos atentados, y se acordó solicitar del gobernador de la Provincia autorización para que pudieran cumplir esta función.<sup>169</sup>

En el año 1867, se produjo una reyerta promovida por vecinos de Barrios contra otros de Villaluenga, sobre la pertenencia de unos terrenos al común solariego. El 13 de diciembre, Isidro Leronés y Dionisio Barrionuevo, vecinos de Villaluenga, dirigieron un escrito a la Junta denunciando el acoso que les había producido Francisco Peláez y varios vecinos de Barrios, privándoles de sacar céspedes del pago llamado La Frontera, próximo a aquel lugar, entendiéndolo que no eran terrenos privativos del Concejo sino del *"alcabalatorio"* de Villa y Tierra.

Los hechos ocurrieron el día 3. Francisco Peláez conminó a los de Villaluenga para que cesaran en la operación. Así lo hicieron, pero, al día siguiente, volvieron a un terreno inmediato a realizar nueva extracción de céspedes. Allí acudió Peláez, Félix Laso y otros ocho convecinos, armados con escopetas, obligando a los de Villaluenga a retirarse, al mismo

---

<sup>165</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>166</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>167</sup> AHMS, caja 60.

<sup>168</sup> AHMS, caja 49..

<sup>169</sup> AHMS, caja 11.

tiempo que les prendaron el sobeo de una de las labranzas que habían llevado para retirar los céspedes.<sup>170</sup>

Los conflictos sobre el aprovechamiento de la leña llegaron hasta la pérdida de prácticamente todo el patrimonio comunal de Villa y Tierra por la desamortización.

El año 1869 Mateo de Mediavilla, vecino de Barrios fue condenado por sentencia de la Audiencia de Valladolid a una multa por haber cortado un carro de leña en terreno comuniego. El 5 de diciembre dirigió a la Junta de Vigilancia un escrito, ciertamente pintoresco, formulando alegaciones tan variadas como las siguientes: que no había violado la propiedad ajena, ni cometido delito alguno, puesto que estaba permitido a todos los moradores de los pueblos aprovechar la leña; que el terreno lindaba con otro, al pago el Montecillo, propiedad de Felipe Martín, vecino que fue de Saldaña y que éste se había apropiado de otro comuniego, cortando una roza de leña. No obstante, añadía, que le había denunciado ante la Audiencia, pronunciado contra él sentencia condenatoria y que, cómo resultado de la defensa que había hecho, los pueblos de la comunidad habían recuperado la posesión del terreno ocupado por Felipe Martín, teniendo que dejar la leña que había cortado. Por todo ello, pidió que se ordenase a los mayordomos que, por haber sido devuelto gracias a su actuación el terreno usurpado, con el producto de la leña se pagasen las costas originadas en el pleito.<sup>171</sup>

El conocimiento de la apropiación de terrenos comunales por parte de los concejos de los pueblos solariegos en beneficio propio, así como el control del aprovechamiento del patrimonio generalmente lo llevaba a cabo la Junta, y pocas veces llegó a plantearse judicialmente más allá de la jurisdicción del corregidor y alcalde mayor de Saldaña.

Sobre la reparación de caminos se adoptaron pocos acuerdos de la Junta, quizá porque lo hicieran los concejos de las aldeas con prestaciones personales de los vecinos. Toribio Sastre, alcalde Villaluenga de la Vega y varios vecinos del municipio, en un escrito fechado en Santaolaja el 23 de junio de 1863 se dirigieron "*al Sr. Presidente de la Corporación de Villa y Tierra*" denunciando que en el pago de Los Molledos existía un tramo de camino, muy transitado, que se hallaba en un estado deplorable. Pedían que les ayudasen económicamente para recomponerlo "*con la ayuda también de los pueblos interesados*".

La Junta de Vigilancia trató de esta petición en su reunión del día 25 de julio y dio ocasión para tomar interés por la conservación de otros caminos. Acordó que, para reparar éste denunciado y cuantos lo precisen, se habilite algún fondo, previo conocimiento del presidente y reconocimiento por una comisión nombrada en el seno de la Junta a fin de que dirija los trabajos y señale la cantidad con que remuneran.<sup>172</sup>

Durante los años en que se produjo la desamortización de los bienes comunales se puso de manifiesto la mala gestión con que se administraba el patrimonio de Villa y Tierra. El proceso seguía su curso, y surgieron opiniones que postulaban la disolución de la Comunidad. En una reunión del Ayuntamiento de Saldaña, mayores contribuyentes y representantes de la tierra, el 15 de mayo de 1864, los que sostenía la continuación alegaban que era la base de la agricultura y la ganadería; otros, especialmente, los contribuyentes de la villa León Miguel y Melchor Gallo expusieron que desde hacía más de un siglo los "*bienes se hallan casi en total abandono*" y no era posible establecer una administración ordenada por lo abusos que cometían los labradores y ganaderos con la tala de los montes "*sin respetar los*

<sup>170</sup> AHMS, caja 60.

<sup>171</sup> AHMS, caja 60.

<sup>172</sup> AHMS, caja 11.



*talares y destruyendo los pastos con la cava de céspedes*”, por lo cual lo más conveniente era repartir los terrenos entre los pueblos o proceder a su venta. No se tomó ningún acuerdo.<sup>173</sup>

## 2.1. LOS GUARDAS

El cuidado de los montes estuvo, en un tiempo, encomendada a los cuadrilleros, que unían a esta función la vigilancia y detención de malhechores, ejerciendo aquel cometido sin perjuicio de la competencia de los guardas de Villa y Tierra.

Junta nombraba guardas jurados para el cuidado tanto de la integridad del patrimonio como del aprovechamiento de la leña y madera de los montes y las hierbas de las majadas. Podían prender directamente los ganados que estaban pastando indebidamente o solicitaban la colaboración de los regidores generales de la tierra o particulares de los concejos y, a veces, de los vecinos. Formulaban las denuncias ante la Junta o ante el Ayuntamiento de Saldaña. En el siglo XIX su actuación obedecía a la legislación general del Estado. A mediados de esta centuria extendieron su actividad no sólo a los montes de Villa y Tierra sino a todos los públicos. Saldaña se constituyó en Distrito de Montes.

El día 19 de noviembre de 1504, pocos días después de haber tomado posesión como corregidor Francisco Olivares, reunió a los regidores de la villa y de la tierra y dieron poder a Rodrigo de Carranza y a Rodrigo Tamayo para que prendan a los ganados, que, de fuera, entrasen en los términos y en las majadas. Seguidamente, el primero juró cumplir su cometido y que no hará iguala con ninguna persona. Al mismo tiempo, se comprometió a que *“las prendas que tomase de quatro u ocho maravedís arriba las traería al dicho concejo para que oviese la mitad”*.<sup>174</sup>

El 21 de mayo de 1569, el Ayuntamiento de Saldaña nombró como guarda de los términos, majadas, rayas y pastos a Bartolomé Bermejo, vecino de Acera, por tiempo de un año y salario de once ducados anuales.<sup>175</sup>

No era extraño nombrar los guardas mediante concurso. En febrero de 1588, un martes, en el mercado, se *“apregonó la guarda de las majadas y rayas del río a aquella parte”* (límite poniente de la vega), y el día 16 se presentaron ante la Junta Juan Pascual, de Villarrobejo y Hernando de Prado, de Santervás que habían ofrecido realizar la gestión por 16 ducados y lo bajaron a 13. Se hizo público y cómo la postura no se mejoró, se les adjudicó. Estaban presentes como testigos el comisario Dr. Pedrosa y Bernardino de Escobar *“el viejo”*.<sup>176</sup>

El 17 de abril de 1591, se nombró para guardas de las majadas *“del río a esta parte”* a Juan Blanco, vecino del barrio de San Juan, asignándole un salario por lo restaba del año del 30 reales.<sup>177</sup>

En el año 1650, se había llegado a un considerable abandono en el cuidado de los montes, majadas y sotos, realizándose en los árboles cortas indebidas, cavando los suelos o pastando y durmiendo ganados de lugares que no tenían derecho a hacerlo. El 18 de octubre, la Junta tomó conciencia de ello, culpando, en gran medida a los guardas, que calificó de actuar de forma *“remisas y descuidadas”*, y nombró como guarda mayor a Francisco Gonzalo,

---

<sup>173</sup> AHMS, caja 11.

<sup>174</sup> AHMS, caja 45.

<sup>175</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1562 a 1570.

<sup>176</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa de 1586 a 1606 (sin foliar)

<sup>177</sup> AHMS, *ibidem*.



vecino de Saldaña, "*persona de toda confianza*". Le dieron "*poder y facultad para todo lo necesario al dicho oficio*", y en misma sesión tomó posesión y juró el cargo.<sup>178</sup>

No faltaron guardas que actuaron de forma abusiva o fraudulenta, Tal fue el caso de Mateo González, vecino de Santervás, que desempeñó el oficio desde San Juan de junio de 1677 hasta el mismo día de 1678. El 30 de junio, en la sesión del Ayuntamiento fue acusado por el regidor Alonso de Castañeda de que vendía la leña y el arbolado estaba muy deteriorado. El corregidor, a su instancia, ordenó que se hiciese una información.

Se realizó un reconocimiento por varios apreciadores nombrados por la Junta. El día 17 de julio conoció el informe de los comisionados, exponiendo detalladamente todos los daños que habían sufrido los montes, enumerando los carros de leña, madera y alisas que se habían talado El guarda, por su parte dio una relación de infractores.

Al final Mateo González salió indemne. Se hizo una liquidación de sus haberes, teniendo en cuenta lo que aún se le debía de su salario de 700 reales. y de "*la tervia parte*" que le correspondía de comisión de las penas que se habían impuesto a personas por el él denunciadas Resultó a su favor la cantidad de 300 reales. Se le nombró, por un año, con un salario de 800 reales. "*guarda mayor de montes y majadas y sotos de esta Villa y Tierra y sus términos, hitos, rayas y mojones*", conminándole que si no denunciaba a las personas que causaren daños se descontaría su importe de sus haberes. Se facultó al procurador general, Antonio Duque, para que pueda nombrar un guarda menor que recorra los términos y majadas para que lo lugares circunvecinos de Villa y Tierra no entren de la forma que les corresponde.<sup>179</sup>

Los daños que se habían inferido a los montes y majadas, siendo guarda Manuel Clemente, movió a la Junta de Villa y Tierra a sospechar que actuaba de forma irregular, y a practicar un reconocimiento de los términos en el mes de mayo de 1715. Para completarlo, en reunión del día 20 de marzo de 1717, con el fin de saber si había disminución o daños en estos bienes, se acordó que se practicase nuevo reconocimiento Lo efectuaron el día 24 y, luego, los capitulares y apreciadores, el día 2 de junio, comparecieron ante la Junta y dijeron que, una vez efectuado, habían requerido al guarda para que pagase diez carros de leña que son los que parecía que faltaban o que indicase quienes había cometido los deterioros. Declaró que tenía prendas de los infractores Se acordó que se trajese memoria de lo reconocido y una relación de los estos para fijar la multa y tomar las demás providencias.<sup>180</sup>

Otro guarda incumplidor las obligaciones de su oficio fue Juan Cautto Por acuerdo de la Junta del 16 de marzo de 1787 le destituyeron por falta de celo y acordó que se publicasen edictos para que pudieran solicitar el empleo quienes tuvieran interés El día 5 de agosto nombraron a Jacinto Benito, vecino de Barrios.<sup>181</sup>

Ya en el siglo XIX la legislación de montes exigía la existencia de guardas. El 25 de octubre de 1818 la Junta procedió a su nombramiento, atendiendo una Orden del juez conservador de montes y plantíos.<sup>182</sup>

El gobernador de la Provincia comunicó el 13 de febrero de 1836 a la Junta que debía de nombrar dos personas "*con el título de guardas celadores de los intereses de la mancomunidad*" para que vigilen los pastos y demás aprovechamientos "*sin ejercer acto alguno jurisdiccional*". En

<sup>178</sup> AHMS, leg. 15-1.

<sup>179</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>180</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>181</sup> AHMS, caja 47, pieza de acuerdos de la villa, de 1787,

<sup>182</sup> AHMS, caja 11.

sesión del 13 de marzo nombró a Alonso Marcos, vecino de Villalafuente, a Manuel de Berzosa, vecino de Santaolaja, en unión de Luís de la Heras, procurador síndico general.<sup>183</sup>

El 19 de mayo de 1846 se reunió la Junta General de Alcaldes del Distrito de Montes de Saldaña de la que formaban parte, además de Villa y Tierra, los alcaldes de Poza, San Andrés de la Regla, Villota del Páramo, Carbonera, Membrillar, Relea, Villasur, Gozón, Portillejo, Villarmienzo y Villaproviano. En cumplimiento del Decreto de 6 de julio de 1845 procedieron al nombramiento de guardas. Se señaló una dotación anual de 2.500 reales. Se propuso una terna y fueran llamados para que hiciesen una oferta.

En reunión del día 4 de junio se eligió, por 15 votos, a Mariano Poza con una retribución de 1.750 reales., que fue la oferta que había hecho. Como no aceptó el nombramiento, el día 5 de agosto se hizo otra votación, se nombró a Vicente Felipe, por 2.500 reales., y se hizo el reparto por pueblos. Los que más pagarían fueron: Saldaña con 100 reales., Pino, Fresno y Villota del Duque, 90. Los que menos tendrían que pagar fueron Villaproviano y Gozón, con 35 reales. Los pueblos de la Comunidad de Villa y Tierra (excepto Villota del Duque), 720 reales.<sup>184</sup>

En el año siguiente, hubo un nuevo nombramiento de guardas. Ahora fue para los montes de Villa y Tierra. El 7 de febrero de 1847, nombraron a Mariano Poza y a Victoriano Rebolleda, con un sueldo de 500 reales. Se asignó a cada uno una zona distinta, "*sin perjuicio de que uno y otro celen en ambos terrenos*". La primera comprendía los campos situados al Norte, desde Villosilla, a una parte y otra del río, pasando por Celadilla hasta el monte el Espinar, así como la parte comprendida al Sur del citado lugar de Villosilla hasta el Rostrillo. Se le asignó a Victoriano Rebolleda. Todos lo demás términos le correspondía vigilar a Mariano Poza.<sup>185</sup>

El Reglamento de la Comunidad de 9 de abril de 1855 regula el modo de nombrarse los guardas y su dotación pero no señala las funciones que deben desarrollar.

La Ley sobre desamortización tuvo efecto en el mantenimiento de los guardas. El 25 de octubre de 1855 la Junta de alcaldes acordó la separación de uno de los dos ejercientes, quedando, solamente, Victoriano Rebolleda con una dotación de 1500 reales anuales. Se le señalaron las obligaciones que debía de cumplir, que fueron las siguientes: 1ª dar parte semanalmente del estado de los montes y demás campos de Villa y Tierra, denunciando por escrito las faltas cometidos en ellos al alcalde del lugar más inmediato en que se cometieron, y al presidente de la Junta; 2ª no recibir gratificación alguna de individuos de Villa y Tierra o de personas ajenas a ella; 3ª cuidar que la permanencia de noche de los ganados se cumpla exactamente de acuerdo "*con las concordias vigentes sobre el particular*".<sup>186</sup>

El comportamiento de Victoriano Rebolleda no debió de ser muy satisfactoria, ya que, en 1864 el presidente, Ricardo Gutiérrez, propuso a la Junta de Vigilancia, el día de 1864, su destitución. Lo mismo el síndico que los vocales, excepto Gaspar Berzosa, estimaron que no había causa suficiente para ello, ya que, por lo que se refería en la citación, sólo había cometido una indelicadeza. Sometida a votación la cuestión fue derrotada la propuesta.<sup>187</sup>

<sup>183</sup> AHMS, caja 49.

<sup>184</sup> AHMS, caja 11.

<sup>185</sup> AHMS *ibidem*.

<sup>186</sup> AHMS, caja núm. 11. En esta misma Junta se dio cuenta de una Circular del día 6 de gobernador de la Provincia sobre el inicio de diligencias para el cumplimiento de la Ley de desamortización de 1 de mayo de este año.

<sup>187</sup> AHMS, caja 11.

## 2.2. ROTURACIONES DEL AÑO 1785

Las usurpaciones efectuadas en montes y baldíos comuniegos de Villa y Tierra, tanto por parte de los concejos como de los vecinos particulares, iban a encontrar una legitimación en los años centrales del siglo XVIII, con la promulgación por el Gobierno de la nación de diversas Órdenes encaminadas al fomento de la agricultura. A partir de este momento, se intensificaron las ocupaciones de terrenos, con tal intensidad que parecía que todos los vecinos, a porfía, se afanaban por roturar campos, y, muchas veces, cañadas.

Ante esta situación, la Justicia, Regimiento, diputados, procurador síndico personero de la Villa y los procuradores generales de la tierra solariega, con fecha 14 de junio de 1782, se dirigieron al Consejo Real para que autorizase el apeo y deslinde de todos los términos comunes y baldíos que habían sido reducidos a cultivo. El 16 de octubre el alto organismo expidió una Real provisión en la que se manda realizar el apeo y deslinde solicitado, añadiendo:

*“separando de lo arrompido lo que se contemple perjudicial a los ganados señaléis a cada pueblo y demás roturado en sus términos -de Villa y Tierra- para que el sobrante de la senara que escoja lo distribuya su justicia pedánea entre sus vecinos con igualdad y proporción bajo el canon anual que se estime (...) formándose libro de repartimientos para que hay asiento formal”*

La Real provisión fue ejecutada por el corregidor de Saldaña Lic. Alfonso Astudillo López. Ante él comparecieron las partes interesadas, y fueron realizando el deslinde. Asistieron, por Villa y Tierra, Manuel de Cartagena, *“procurador síndico general de la Villa y Tierra”*, y dos regidores generales de la tierra. De común acuerdo nombraban dos apeadores, a los que el corregidor tomaba juramento. Se efectuó en el año 1785, en muy breve espacio de tiempo, ya que comenzó el día 24 de octubre por las proximidades de Santillán, y finalizaron el día 19 de noviembre en las inmediaciones de Villota del Páramo.

La superficie labrada, que fue inventariada o apeada, referida a unidades de sembradura, unas de trigo y otras de centeno, fue de 254'5 fanegas, 13 cargas, 126 cuartos y 3 celemines. En las fincas, situadas en las proximidades de Villambroz, al Robledal, no consta la extensión.

Finalizado *“el Apeo General ejecutado de los rompimientos que se hallan en los términos de esta villa y su tierra”*, el corregidor acordó que se informara a los regidores de los pueblos el resultado para que, en término de quince días, expusieran lo que estimasen conveniente. El día 29, reunidos en el Ayuntamiento los regidores generales de la tierra y los particulares de los veinticinco lugares, el escribano se lo notificó y les leyó las actas. El mismo día hizo lo propio con el procurador síndico general, en representación de la villa y su Comunidad.

Durante año y medio después de que se hizo saber el apeo a los interesados, no se presentó objeción alguna. No obstante, el corregidor, el 22 de abril de 1787, resultando que este día estaba convocada Junta General, requirió a los regidores reunidos para que en término de quince días diesen cuenta si *“hubiera más rompimientos de tierras que las apeadas después que se efectuó el dicho apeo, para proceder a su reconocimiento”*.

No habiéndose denunciado más roturaciones, el corregidor, el día 12 de mayo, dio por ejecutada la Real provisión de los Srs. del Real y Supremo Consejo de Castilla, aprobó el apeo, mandó que se protocolizase en el Ayuntamiento de Saldaña, se expidan las copias que se soliciten y se incorpore al Archivo de papeles de la Comunidad de Villa y Tierra.

El resultado del apeo puede verse en el Anexo, Tabla nº 2.



### 2.3. ROTURACIONES EN EL SIGLO XIX

Si durante toda la historia de la Comunidad de Villa y Tierra los atentados al patrimonio era constantes, a medida que avanzan los tiempos se van aumentando sin que se les pueda poner remedio. Las medidas tomadas el año 1785 no duraron muchos años y, en los próximos a la desamortización, parecía que los vecinos habían desarrollado una desafortunada carrera para usurpar los bienes comunales.

Llegó un momento en que lejos de intentar recuperar los terrenos invadidos, lo que se hizo fue legalizar la situación mediante el pago de una cantidad de dinero como canon arrendaticio. De este modo, por otra parte, la Junta vio una excelente ocasión para allegar recursos con que hacer frente a los gastos comunes.

El 24 de noviembre de 1830, la Junta General acordó que se hiciese, por los ayuntamientos, una relación de todas las roturaciones hechas en los términos comuniegos, con expresión de sus linderos y de las personas que llevaban las parcelas: en caso de incumplimiento, se realizaría por la Junta a su costa.<sup>188</sup>

La lucha contra las usurpaciones de terrenos llegó hasta los años previos a la expropiación del patrimonio. El 20 de marzo de 1836, se constituyó una nueva Junta y en ella se hizo constar el grave menoscabo que los bienes comunales habían sufrido últimamente. Quizá fuera debido a que los vecinos se aprovechaban de la inestabilidad que tenía el órgano de gobierno de la Comunidad, para apropiarse de terrenos baldíos. Se adoptó el acuerdo de que, al mismo tiempo que se notificaba a los alcaldes la continuación de la entidad, tomasen drásticas medidas para la conservación del patrimonio.

Se ordenó, con este fin, que no permitiesen a persona alguna hacer roturaciones, ni cavar en los terrenos de la Comunidad, bajo la pena de 20 ducados a los que realicen aquellas y de 8 a los que cavasen. Se castigará con mayor rigor a los reincidentes. Asimismo, que, bajo ningún pretexto, consientan descepar las matas, so pena de 8 ducados, salvo realizar las rozas de ellas, si son de común aprovechamiento, a las personas que tengan esta regalía.<sup>189</sup>

Pese a esta disposición, la corta de leña siguió haciéndose de forma desordenada. El 28 de junio de 1838, en la Junta General se puso de manifiesto que los guardas celadores y el procurador síndico habían vendido leña en el año anterior sin haber dado cuenta, y acordaron que en el término de ocho días presentasen en Secretaría una cuenta documentada tanto de la leña vendida como de otros ingresos que hubieran tenido, bajo la pena de 20 ducados de irrenunciable exacción.<sup>190</sup>

El 22 de enero de 1843, se dio cuenta a la Junta General de dos Decretos de la Diputación provincial de 1 y 3 de diciembre, respectivamente: uno, mandando que se nombrasen dos peritos para el deslinde y clasificación de las roturaciones hechas en los bienes comunales y, el segundo, por el que se comunica que se había acordado imponer un canon por cada fanega de terreno roturado. Sobre el primer aspecto, se acordó dirigirse a la misma Diputación proponiendo que todos los ayuntamientos exijan a los vecinos una relación jurada de las roturaciones que hubieren hecho y que, cada entidad, haga el deslinde, evitando a la Comunidad los gastos que originaban el nombramiento de los peritos.<sup>191</sup>

El día 4 de marzo de 1850, la Junta General de alcaldes tomó acuerdos de gran importancia, como el nombrar una comisión para redactar un reglamento de gobierno y

---

<sup>188</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>189</sup> AHMS, *ibidem*. pieza de acuerdos .de Villa y Tierra de 1836.

<sup>190</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>191</sup> AHMS, *ibidem*.

administración. Para allegar recursos y poder pagar los sueldos atrasados del secretario, guardas y portero, se acordó solicitar del gobernador de la Provincia que autorizase la imposición de dos reales anuales por cada fanega de tierra que hubiesen roturado los vecinos de los pueblos de la Comunidad. Si los usurpadores eran de otros lugares, la Junta debía de proceder contra ellos de la forma que creyese más justa. También se acordó pedir autorización para imponer dos maravedís por cada cabeza de ganado lanar. Con todas estas disposiciones mostraron su disconformidad los alcaldes de Villarodrigo, Acera, Villarrabé y Fresno, alegando que tenían que consultar con sus pueblos.<sup>192</sup>

El acuerdo fue suspendido en la sesión del día 26, y se dispuso que se hiciera una relación de los terrenos roturados en los campos de Villa y Tierra desde el año 1814, y, sobre ellos se impondría una cantidad proporcionada a cada parcela, al mismo tiempo que se les obligase a dejar las fincas. Si este acuerdo no se cumplía el presidente debía elevar al gobernador el adoptado el día 4.<sup>193</sup>

En una memorable sesión de la Junta Particular celebrada el día 17 de septiembre de 1854, tras reconocer *"el abandono en que encuentran todos los asuntos de Villa y Tierra"*, adoptó diversas resoluciones de gran trascendencia para la conservación del patrimonio. El primero fue conocer una relación confeccionada por el presidente anterior, y por él firmada, sobre las denuncias verbales que había recibido. Para que obtuviesen la debida formalización se uniría al acta *"para que constituya un todo"*.

Se acordó que la Junta deberá reunirse con carácter ordinario el primer martes de cada mes, sin necesidad de previa convocatoria.

Seguidamente, *"considerando que según el Art. 7 del reglamento porque se rige esta Junta las roturaciones son un delito según el Código y porque por mínimos que sean siempre pasan de cien reales."*, y, sobre todo, que como no podían hacer otra cosa sino dar parte a los alcaldes, se decidió que estos entendiesen de las denuncias presentadas por los guardas sobre los terrenos más próximos. De igual modo se debía proceder en cuanto a los ganados de pueblos no pertenecientes a la Comunidad, por las veces que habían pernoctado en lo común de Villa y Tierra. Igualmente, se puso de manifiesto que, por cuanto se desconocía el valor de los terrenos concedidos, sin intervención de la Junta, para la construcción de corrales, los guardas, en término de tres días, deberían presentar una relación, con el fin de exigir las responsabilidades a que hubiere lugar. Como un dato más del desorden imperante observaron que no se había dado cargo al depositario de los foros que debían cobrarse, por lo cual se mandaba confeccionar el oportuno memorial.<sup>194</sup>

Algunos alcaldes no cumplieron la función que se les había encomendado, y dejaron de sancionar las usurpaciones cometidas, pese al requerimiento que les hizo el presidente. En la reunión de la Junta General, celebrada el día 9 de octubre de este mismo año 1854, se acordó que les requiriese de nuevo, haciéndoles las prevenciones que estimase oportunas.<sup>195</sup>

En la reunión del 22 de enero de 1858 se insistió sobre las roturaciones y cortes de leña, responsabilizando a los alcaldes de los pueblos más inmediatos de su vigilancia, a cuyo efecto se oficiará al gobernador para que autorice su actuación.<sup>196</sup>

La Junta de Vigilancia, en reunión celebrada el 1 de mayo de 1855, conoció la denuncia presentada por el guarda sobre la entrada indebida de ganados de Villambrán en el

<sup>192</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>193</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>194</sup> AHMS, caja 11.

<sup>195</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>196</sup> AHMS, *ibidem*.

término denominado La Triana, situado en el enclave de Villarrobejo. Cómo se había encomendado a los alcaldes la función de sancionar las infracciones cometidas en el municipio, se acordó remitir el asunto al de aquel lugar para su resolución.<sup>197</sup>

Da la impresión de que los vecinos de Villa y Tierra vislumbraban el final de los términos comuniegos cuando aún la legislación de Mendizábal no se había aplicado de manera tan implacable e injusta sobre sus montes y majadas. Se intensificaron las roturaciones y las peticiones de terrenos para edificar corrales. Incluso, la Junta acometió la venta de algunos terrenos y de importantes cantidades de leña.

En el año 1855, de nuevo las roturaciones efectuadas en terrenos comunales, volvieron a plantearse en la Junta. En la de Vigilancia, celebrada el día 8 de enero, se dio cuenta de dos denuncias recibidas. Teniendo en cuenta que el conocimiento de esta cuestión se había atribuido a los alcaldes, y habían hecho dejación de esta competencia, se acordó ponerlo en conocimiento del gobernador de la Provincia y, tan pronto como el tiempo lo permitiese, por una comisión, se procediese al reconocimiento de los terrenos propios de la mancomunidad que habían sido ocupados<sup>198</sup> El gobernador dispuso que se celebrase una Junta a fin de consignar *"los males y abusos y que se acuerden los medios más oportunos para evitarlo por parte de los Srs. alcaldes"*.<sup>199</sup>

La situación era lamentable ya que, por un lado, las usurpaciones de terreno no cesaban y, por otro, se veía una clara incapacidad de la Junta para hacer frente a la situación. De ello es claro exponente el resultado de la Junta General, celebrada el día 2 de marzo de 1855.

Parece que las quejas iban llegando al gobernador sin interrupción, y por oficio de fecha 26 de enero de 1855, así lo manifestó, al tiempo que disponía la necesidad de poner remedio a las roturaciones hechas en campos de Villa y Tierra. Se dio cuenta de esta comunicación en la reunión celebrada el susodicho día 2 de marzo. Los alcaldes reconocieron la situación y cómo no se habían recuperado los terrenos roturados ni la cañada invadidas, convinieron en la necesidad de aclarar la situación, realizando un nuevo apeo que, al menos, comprendiera las roturaciones realizadas desde el año 1836. Como la operación era muy costosa e imposible de hacer, dejaron el asunto como estaba y se acordó que se cumpliera lo que había pedido la Junta de Vigilancia e insistieron que se llevase a cabo la reforma del reglamento, con aumento de las atribuciones de este órgano y la formación de un sindicato de pastos, acordando, finalmente, que se expusiese así al gobernador.<sup>200</sup>

Da idea de la importancia que tenía la mala práctica de realizar usurpaciones de terrenos del común el que, en el Reglamento de la Comunidad, aprobado el 9 de abril de 1855, el art. 13 se expresa de forma muy elocuente del siguiente modo

*"Atendiendo la extensión de roturaciones hechas sin título ninguno en los campos y Términos de Villa y Tierra podrá la Junta de Vigilancia proceder al apeo general o por ahora a los parciales más urgentes, cuidando de remediar los daños, ya reduciendo a pasto lo que no deba conservarse de otro modo, y arrendando por de la Comunidad lo roturado, ya imponiendo un canon, sin perjuicio*

<sup>197</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>198</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>199</sup> AHMS, *ibidem*. Se dio cuenta de esta comunicación a la Junta de Vigilancia en reunión del día 6 de febrero del mismo año.

<sup>200</sup> AHMS, *ibidem*.



*de lo debido pagar en años anteriores, pero sin conceder este beneficio a las roturaciones hechas en los últimos catorce años*".<sup>201</sup>

No sólo los vecinos de Villa y Tierra roturaban terrenos comunales, reduciéndolos a cultivo, sino también los de los pueblos limítrofes, lo que llevó a la Junta, el 29 de noviembre de 1840, a dar comisión a Ángel Gallo y a Ignacio de Salas para que realizasen cuantas diligencias judiciales fueren necesarias a fin de recuperar los bienes usurpados. Como consecuencia de este acuerdo, en el del día 30 de marzo de 1841, "*se autorizó al diputado D. Ignacio Salas*" para que se trasladase a Villamoronta y demás pueblos que se han apropiado terrenos y procediese a realizar las actuaciones procedentes.<sup>202</sup>

No era infrecuente que los vecinos construyeran corrales para el ganado en los campo del común de Villa y Tierra. A partir del año 1850, y mientras estaba en tramitación de expropiación de los bienes a causa de las leyes desamortizadoras, se concedieron muchas autorizaciones para llevar a cabo la instalación de apriscos.

La Junta de Vigilancia, el 7 de noviembre de 1854, intentó resolver la situación creada por la edificación de corrales sin la autorización debida. Se acordó requerir a las personas que los habían construido en los cuatro últimos años para que presentasen en la primera Junta que se celebrase los documentos que acrediten su pertenencia y los recibos de las cantidades que hubiesen pagado por la ocupación. La medida resultó poco eficaz, ya que, solo tres o cuatro presentaron sus títulos (que, por otra parte, se vio que eran nulos por la extensión que habían usurpado). En sesión del día 5 de diciembre, acordó que los guardas les hagan saber a los remisos que, si antes de la próxima sesión no tratan de legalizar su adquisición, se les considerará usurpadores.<sup>203</sup>

El 16 de enero de 1855, acordó continuar el reconocimiento de los apriscos levantados en los cuatro años antecedentes y, contra los que no hubiesen legitimado sus títulos, se interponga la demanda oportuna.<sup>204</sup>

El descontrol en la administración de patrimonio parece que seguía el mismo camino y el contenido de la Junta General del 16 de noviembre de 1857 es muy significativo de la situación próxima al desgobierno que se padecía. Veamos alguno de los acuerdos:

Por ser excesivas las roturaciones efectuadas, en particular en el campo de Casares, se nombró una comisión para investigarlo, junto con el procurador síndico, valiéndose de los alcaldes y personas inteligentes que creyesen oportunas. Se pagará, por gastos de manutención, veinte reales a cada uno por día, salvo al procurador síndico que se le darán treinta, "*si dan buenos resultados los trabajos*".

La venta y roza de la leña de las majadas Cuesta Pindía, el Verdugal, y la Coronillas para el jueves siguiente, dando el oportuno bando el martes en el mercado.

Cómo el alcalde de Villarrabé, mediante un oficio, había manifestado que no pagaba los repartos que se habían efectuado, se acordó que el presidente le conteste conminándole a que pague o "*desista de los derechos de pastura*".

Se acordó también "*la prohibición del roce de leña en los comunes y el corte de camperos*", sin perjuicio de facultar a los pueblos para sanear los vallados, solicitándolo antes de la Junta de Vigilancia.<sup>205</sup>

<sup>201</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>202</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>203</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>204</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>205</sup> AHMS, *ibidem*.

Las roturaciones, como no podía ser menos, llegaron a las cañadas. La Junta de Vigilancia, el 25 de marzo de 1862, conoció que los ganaderos se quejaban de que la cañada que va desde la Loma al Montecillo estaba intransitable, lo mismo que la denominada Mataronte, a causa de las hoyas y roturaciones que habían hecho. Se acordó que Juan Aparicio y Juan Sastre, con asistencia del alcalde Villaluenga, llevasen a cabo las diligencias precisas para que quedasen expeditas, y requieran a los que las han roturado "*para que las dejen de campo tieso*".<sup>206</sup>

En el mismo año 1862, surgió un conflicto con Ledigos en torno a la cañada de las merinas que linda con Villa y Tierra. El alcalde de San Llorente del Páramo puso en conocimiento de la Junta de Vigilancia que los vecinos de aquel lugar habían levantado varios mojones. El día 9 de junio, le autorizó para que, "*en unión de peritos inteligentes*", reconozca el terreno y se dé cuenta detallada a la presidencia de lo que se había usurpado a la Comunidad, para proceder en justicia. Una vez efectuado el reconocimiento, resultó que habían levantado 20 mojones, separados 200 pasos uno de otro, desde la raya de Labradilla hasta más arriba de Valde Almiendo, despoblado de Cabañas. El día 29, la Junta acordó dirigirse al alcalde de Ledigos para que expresase los motivos que había tenido para realizar el amojonamiento.<sup>207</sup>

Un año más tarde, el 21 de marzo, fue denunciado ante la Junta de Vigilancia Juan Morán, vecino de Valcavadiño, por haber roturado "*en el pago de Valcavado, término de la Comunidad*", parte de la cañada y paso que conducía al abrevadero de los ganados.<sup>208</sup>

---

<sup>206</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>207</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>208</sup> AHMS, *ibidem*.





## CAPÍTULO XIV

### LOS INGRESOS DEL CONCEJO DE LA VILLA

Las cargas municipales, en Saldaña, eran atendidas con los bienes de propios y rentas del Concejo y no por reparto entre los vecinos pecheros. De este modo, no sólo se hacía frente a los gastos corrientes, sino también a los tributos reales. Eran recursos habituales la venta de la leña de los montes, hacer estanco de la taberna del vino, cuya explotación se arrendaban, establecer una sisa sobre la venta de aquel producto y de carne o la renta del peso (lugar de venta de determinadas especies).

La venta de la leña de los montes Valdepoza, Valdavina y sus anejos proporcionaban importantes ingresos. A los compradores se les entregaba una cédula justificativa del pago. Del primero, en el año 1580, se sacaron 393 reales, después de haber pagado a Antonio García una cantidad por tomar las cédulas,<sup>209</sup> y, a principios de 1600, 17.336 maravedís. En este mismo periodo, de Valdavina, se obtuvieron 28.526.<sup>210</sup>

Una forma de vender la leña era darla *"a días y suertes"*, cargando sobre cada carro una cantidad (dos reales. en 1571). La sisa sobre la venta carne y vino se utilizó en los años 1540, 1541 y 1542 para atender los gastos originados en la guerra de Perpiñán.<sup>211</sup>

El control de la corta de leña se solía llevarse con rigor. El 31 de diciembre de 1602, viendo que el corregidor carecía de ella en los días de la Navidad se le dieron cuatro carros, que se le entregarían *"con cédula que se lleve por los guardas"*.<sup>212</sup>

En el año 1581, los hijosdalgo tuvieron diferencias con el Concejo de Saldaña porque había exigido a Diego Rubín de Celis y a Leonardo de Santander que pagasen los carros de leña que habían retirado de Valdepoza, a razón de real y medio por cada carro. Los interesados alegaban que había obtenido una provisión del Consejo Real en la que se decía que los pechos y servicios debidos al Rey no se paguen de los propios de la villa, sino por reparto entre los buenos hombres pecheros. Pese a esta alegación, en sesión del día 13 de abril, el Ayuntamiento acordó que se les sacase prendas para responder del pago, atento que *"no es ni ha sido pecho y que lo an pagado y pagan los hijosdalgo y clérigos"*.<sup>213</sup>

La leña arrastrada por el río era otra fuente de ingresos. El 16 de noviembre de 1594, Alonso Martínez, montanero, *"puso los raigazos del río"*, que arrastrara en sus crecidas, desde el término de Lobera hasta el Soto Prieto, en 18 reales., y se comprometió a no *"atocar a los salces ni madera que haya traído el río"*. Fue admitida la propuesta y se mandó pregonar.<sup>214</sup>

---

<sup>209</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 156.

<sup>210</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 488-15. Sobre autorización pedida por el Ayuntamiento para repartir 300.000 maravedís a fin de pagar los gastos originados por los pleitos seguidos sobre hidalguías.

<sup>211</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 496-7. Hidalguía de Juan Gutiérrez de Caviedes. En este pleito se hace referencia al modo de obtener recursos para pagar los servicios reales.

<sup>212</sup> AHMS Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 420 vltro.

<sup>213</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586, fol.-59. La provisión del Consejo Real fue despachada a instancia de Francisco de Salceda, por si y en nombre de Leonardo Adarso de Santander, Antonio Salceda y otros.

<sup>214</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606.

La renta del peso se daba normalmente por seis años al mejor postor. El 28 de enero de 1590 se adjudicó en 13.000 maravedís cada año.<sup>215</sup>

Otro ingreso en la hacienda de la villa lo proporcionó la feria de San Miguel de septiembre. El Ayuntamiento imponía una tasa por las tablas y puestos que ponían los mercaderes y banqueros, y arrendaba su cobro. Para calibrar la importancia de este recurso económico, basta fijarse en dos fechas muy distantes. El año 1481 se arrendó en cuatro reales más medio de prometido *"por las varadas de la puerta del mercado por la renta de ella para en la feria de San Miguel"*, con la condición *"que no pueda poner en ellas otra cosa salvo lo que se suele poner otros más en el mercado"*.<sup>216</sup> El 15 de septiembre de 1589 el vecino Antonio de Torices ofreció por la renta de las tablas 90 reales por cuatro de prometido. Hubo otras pujar y, al fin, se le adjudicó en 120 reales.<sup>217</sup>

Con carácter general, a efectos de pagar tributos, se excluían a los pobres y a los que, *"por ser tan ricos y emparentados que no los osaren empadronar ni pedir los pechos o por haber vivido en lugares libres y tener armas y caballo al fuero de León o por ser criados o allegados de algún caballero, iglesia o monasterio"*. Los pecheros de Saldaña no pechaban ni en la villa ni en la tierra, *"aunque tengan bienes y hacienda en los lugares de su tierra y jurisdicción en uso y costumbre en la dicha villa de no repartir ni llevar repartido pechos algunos por razón de dicha hacienda."*<sup>218</sup>

La carga que pesaba sobre los bienes de propios no sólo se extendía al pago de los impuestos reales., sino a la atención del suministro de artículos de consumo (cereales., carne etc.). En el año 1592 se constituyó un censo con Diego Ortiz de Escobar, vecino de Burgos de 2.000 ducados para comprar trigo. El 31 de julio de 1598 el Ayuntamiento tuvo que pedir autorización al Consejo de Castilla para tomar 1.500 ducados a censo y poder *"obligar sus propios"* para atender el pósito y la alhóndiga. Se escribió al mismo Diego Ortiz de Escobar pidiéndole también 2.000 ducados.<sup>219</sup>

A estas cargas municipales había que añadir los gastos de las fiestas religiosas y profanas. Entre estas últimas, la compra de toros y novillos para correrse en la villa.

Si alguna vez el Ayuntamiento acordó realizar un reparto por ser insuficientes los recursos ordinarios tuvo que enfrentarse a los vecinos, especialmente a los que tenían la condición de hijosdalgo.

En torno al año 1600, el Concejo, Justicia y Regimiento acudieron a la Sala de Hijosdalgo para que se autorizase repartir 300.000 maravedís. El motivo era hacer frente a las costas que se habían originado en los pleitos promovidos por los vecinos que pretendían que se les reconociese su condición hidalga. El 27 de febrero de 1610, se despachó Real Carta para que se practicara una información.

Los vecinos hijosdalgo, encabezados por Leonardo Adarso de Santander, comparecieron, detallaron los ingresos que se obtenían de los propios y alegaron que el reparto perjudicaba a las viudas pobres y demás vecinos; en suma, que lo que se pretendía era *"hacer ganancia a costa de la sangre y sudor de los pobres"*. El Concejo respondió enumerando los pagos que había tenido que hacer, y lo que se debía a Miguel Gallo por el préstamo que había hecho a la villa los años 1606 y 1608 para pagar a doña Mariana Enríquez, dueña de honor de

<sup>215</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606.

<sup>216</sup> AHMS, leg. 1, fol. 7.

<sup>217</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, fol.4 vltro.

<sup>218</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 496-7, cit.. Alegaciones del fiscal.

<sup>219</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 154, 348 y 351, respectivamente. Diego Ortiz de Escobar contestó que no lo tenía dinero, *"y que en Burgos no se hallaba trigo"* (fol.51).

la Reina; por otra parte, manifestó que los reclamantes no querían que se hiciera el reparto porque, careciendo el Ayuntamiento de dinero, no se podía personar en los pleitos.<sup>220</sup>

## CAPÍTULO XV

APROVECHAMIENTO DE LOS CAMPOS  
COMUNALES

La villa de Saldaña y su tierra solariega, por ser una de las más antiguas y de las más importantes de la provincia de Valladolid, gozaba de una gran fama y de una gran influencia en los asuntos de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia.

El Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia.

El Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia.

El Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia.

El Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia.

El Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia. En consecuencia, el Ayuntamiento de Saldaña, al ser el más importante de la villa, gozaba de una gran influencia en los asuntos de la villa y de la provincia.

<sup>220</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 488-15.





## CAPÍTULO XV

### APROVECHAMIENTO DE LOS CAMPOS COMUNALES

Los bienes el patrimonio de Villa y Tierra de naturaleza rústica, susceptibles de aprovechamiento, eran los montes, majadas, sotos, baldíos y humedales. Su rendimiento se cifraba en los pastos para el ganado y la leña y madera de los montes. Bajo el principio básico de que el aprovechamiento correspondía a los vecinos sin distinción de residencia dentro del territorio, fue la Junta, Concejo o Ayuntamiento de la Comunidad el órgano que dictaba las ordenanzas y disposiciones, y tomaba acuerdos en orden a su regulación. No obstante, de los productos forestales, en muchas ocasiones, se formaban lotes para ser vendidos.

Una importante fuente de riqueza era el ganado lanar, agrupado en no pequeños rebaños. El vacuno de carne se criaba dentro de la economía familiar. Muchas reses eran propiedad plena de los cabezas de familia y de manera asaz frecuente lo explotaban en régimen de aparcería, generalmente con hidalgos de Saldaña. El caballar era escaso, pues no se utilizaba, al menos en la vega, como instrumento de trabajo sino como cabalgadura. Sobre caballos y yeguas abundaban también las aparcerías. El cabrio era muy reducido y originaba graves daños a las plantaciones, por lo que no gozó de ninguna protección; por el contrario, abundan disposiciones y acuerdos prohibiendo su entrada en los montes y majadas.

El viñedo no se contaba como producción de importancia, por más que, en alguna ocasión, se hablara de viñas o de vino de esta comarca. Así, el 23 de diciembre de 1152, Gonzalo Peláez, de Bustocirio hizo donación de diversos bienes al Monasterio de San Salvador de Nogal; entre ellos, anualmente, veinte panes, un tocino y una cannadella (canadilla) de vino de Saldaña.<sup>221</sup> No puede referirse a cosechas obtenidas en la villa porque en ella no se daban estas plantaciones; podían proceder de los pueblos de su tierra o término, lindantes con el de Cea, como Villarrobejo, Villapùn, Villota del Páramo o San Andrés de la Regla, donde se daba este cultivo, aunque en pequeña cuantía.

El señor no tenía ningún derecho de propiedad sobre el territorio, por más que en los títulos de adquisición del señorío se haga constar que se transmiten los montes, prados, pastos, dehesas y aguas corrientes y estantes. Los bienes comunales eran aprovechados por la villa y tierra con plena autonomía administrativa, según reconoció la carta del duque del Infantado de 22 de octubre de 1502.<sup>222</sup>

Evidente prueba de que el señor carecía de todo título dominical sobre los bienes comunales es que en los pleitos en que se discutía este derecho o, en los relativos a su aprovechamiento, nunca intervenía el duque del Infantado, sino que se dilucidaban entre Villa y Tierra y los concejos, entidades o particulares con quienes surgía el conflicto.

En los primeros años del señorío de los Mendoza y de la Vega, el alcaide de la fortaleza mantuvo serias desavenencias con el Concejo de Saldaña sobre la utilización de los términos comunes. En una relación de agravios contra Diego Gutiérrez Rabín, que

---

<sup>221</sup> J. A. Fernández Flórez, *Colección Diplomática...* op. cit. doc. 1.315.

<sup>222</sup> AHMS, leg.7, fol.59.

desempeñaba aquel oficio, remitida al duque del Infantado el 23 de enero de 1488, se quejaban los vecinos de que no dejaba a los ganados de la villa y su tierra pastar ni de noche ni de día y, a los pastores, hacer fuego en el monte El Espinar, de la manera que tenían por costumbre desde tiempo inmemorial. Atendió su petición y mandó que se respetase aquella.<sup>223</sup>

En los procedimientos judiciales seguidos en los siglos XVI y XVII se habla de las ordenanzas, incluso en algunos se aportaron como prueba, pero no hemos podido encontrarlas. Una referencia expresa se hizo en el año 1539 en un pleito entre Ruy González de Vozmediano, señor de Bustocirio, y Villa y Tierra.<sup>224</sup>

El "Interrogatorio" efectuado en el año 1751 para el establecimiento de la Única y Real Contribución, y las respuestas a él dadas, ofrecen una información muy detallada de los aprovechamientos que eran susceptibles de producir todo el término jurisdiccional de Villa y Tierra, tanto los bienes comuniegos como los privativos de la villa y de los lugares solariegos, así como de los enclaves, que había en el territorio, de entidades o personas foráneas. Los comisionados para tender las cuestiones planteadas, sobre la producción de los bienes hicieron constar que, de los montes y páramos comuniegos la hierba sirve para pastar los ganados mayores y menores de los vecinos "*sin coste ni medida alguna*" y la leña para quemar, y algún pie para construir casas según el estilo del país. Además, de ésta se hacían rozas, que vendían algunos años y la gruesa y alta de las majadas se utilizaba para hacer abrigos para el ganado en invierno.

Las respuestas fueron evacuadas en dos sesiones del mes de agosto de este año de 1751 ante el juez subdelegado de la Contribución. El día 3, reunido con los regidores de la villa, contestaron a diversos aspectos referentes al gobierno y administración general y a la delimitación de su martiniega y alcabalatorio. El día 29 comparecieron los de la tierra y respondieron a seis capítulos o apartados referentes a la propiedad y disfrute de los términos comuniegos. "*Dijeron que habiéndose informado por menor de los regidores que ai en cada Pueblo de los lugares de la Tierra interesados en todo el término comuniego, habiendo precedido Junta General al asunto*", procedían a contestar a cada uno de los capítulos; "*lo que hicieron según su leal saver y entender*". Teniendo en cuenta que las fuentes de conocimiento de la situación son testimonios verbales, aunque se hubieran vertido en una Junta General de regidores, la consistencia jurídica de las circunstancias descritas ofrece las garantías propias de situaciones de hecho, generalmente, consolidadas, no contrastadas por títulos formales que lo avalen, sin que esto suponga privarlas de todo valor.

Es sumamente interesante la intención de continuar en la comunidad de los términos comuniegos cuando, en el capítulo sexto, se les preguntó si creían conveniente dividirlos, "*dando a cada pueblo lo que le cupiere o usar de el sin coto ni medida como lo han efectuado hasta aquí*". Sobre ello dijeron:

*"no ser útil ni conveniente, la división de dicho término Comuniego a causa de no poder ejecutar por muchos inconvenientes que se dejan considerar para salidas y entradas de los ganados y por ser Camino y Cañada para los ganados Merinos en donde usan del descanso por cuyas razones están conformes en tener derecho sin cote ni medida alguna como hasta ahora le han tenido".*<sup>225</sup>

<sup>223</sup> AHMS, leg. 0.

<sup>224</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-676-2.

<sup>225</sup> AHMS, Respuestas dadas al Interrogatorio. 1751, cit..

## 1. DE LOS PASTOS

### 1.1. POR LOS VECINOS DE VILLA Y TIERRA

El régimen de explotación no fue históricamente uniforme. Los concejos de la tierra solariega mantuvieron siempre su derecho a administrar los pastos junto a la villa, y pusieron especial cuidado en reservarlos para su beneficio, bien aprovechándolos directamente sus ganados o arrendándolos.

En el *Interrogatorio* realizado el año 1751, a la segunda pregunta consta que *"esta villa y los lugares solariegos de la tierra se utilizan generalmente del pasto, yerbas y agua en todo el tiempo del año, no sólo en el término de sus martiniegas, sino también en los montes y páramos solariegos con los ganados mayores y menores de los vecinos sin coto ni medida alguna"*. Se añade el nombre de los pueblos no solariegos que, en diverso régimen, participaban también de la hierba y pastizales comuniegos.<sup>226</sup>

Los pastos eran el aprovechamiento más intenso y, directamente, disfrutado por los vecinos en régimen abierto. Todos los poseedores de ganado podían llevarlos a pastar en los términos comunales, sin pagar ningún canon específico por ello. El número de cabezas que tenía cada uno era sólo un factor para determinar la cuantía de algunos repartos efectuados para atener a cargas comunes. La libre circulación de los ganados no aparece restringida de una manera importante hasta el Reglamento de la Comunidad de 9 de abril de 1855. En él se prevé que, en casos extraordinarios de necesidad, puede la Junta de Vigilancia señalar terrenos para pastos de ganado de vecinos de Villa y Tierra o de otros lugares con derecho a este aprovechamiento y concederles su uso exclusivo. Puede ejercer esta facultad el presidente en caso de urgencia, pero ningún otro alcalde de los concejos. (art. 5°).

En el año 1736, se discutió sobre la amplitud del goce de los pastos por parte de los ganados de Villota del Duque y, tras un proceso judicial, se declaró que tenían los mismos derechos y obligaciones que los demás lugares de la Comunidad, y así se reconoció en la Junta celebrada el 6 de enero de 1737.<sup>227</sup>

Algunos forasteros se hacían vecinos para introducir sus ganados al pasto comuniego. Siendo mayordomo Pedro González de Saldaña, posiblemente en 1488, su yerno, llamado Don Carlos se hizo vecino de Saldaña y llevó más de 1.000 cabezas de ganado lanar. Pastaron durante todo el verano y luego se ausentó. El Regimiento de la tierra lo denunció al duque, pidiéndole que les autorizase, cuando esto suceda, para prender los ganados *"sin consultarlo con la villa porque es cierto que sin ser esto el mayordomo le ha de favorecer"*. La contestación denota un cierto carácter normativo por cuanto manda a Saldaña que se le requiera para que *"tenga en la dicha my villa casa poblada de mujer e hijos e sy dentro de un mes no la tuviere e en adelante continuamente"*; no consientan que sus ganados anden ni pasten *"en my tierra"*; echándolos fuera ellos, el alcaide o *"quien vuestro poder oyere. Si esto no hicieren por respeto al mayordomo, para que mi tierra reciba agravio yo avre de vos mucho enojo e lo mandaré remediar"*.<sup>228</sup>

La necesidad de tener residencia en la villa o en su tierra obligó, en el año 1568, al cura de Bustocirio, Juan Manso, que era vecino de Villambroz, a pedir autorización para llevar sus vacas al pasto comuniego. La Junta le autorizó mediante un convenio que

<sup>226</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>227</sup> AHMS, leg. 15-4.

<sup>228</sup> AHMS leg. 1. fol. 230. Falta la parte final de este documento por lo que no se conoce su fecha. En todo caso, su data es anterior a 1492.



suscribieron el día 7 de enero en el Ayuntamiento de Saldaña su bogado Andrés Díaz y los regidores de Villa y Tierra, Hernando Díaz y Villasur de Santander. Se acordó que, durante nueve años, podía aprovecharlo, pagando una renta anual de un real.<sup>229</sup>

Otro tanto ocurrió, en el año 1587, con Francisco de Aranda, cura y beneficiado de Bustillo de la Vega. Acudió al Ayuntamiento de Saldaña, acreditando que tenía vecindad en esta aldea para poder llevar sus ganados a pastar al campo comunal. En sesión del día 23 de septiembre, le admitieron "*por tal vecino del dicho lugar*" y le reconocieron el derecho que pretendía, prestado "*fianza lega, llana y abonada*" de que se le pararían las penas que marcaban las ordenanzas, cuando en el cuidado de sus ganados o sus criados fueran contra ellas.<sup>230</sup>

Tan estricta era la exigencia de vecindad para disfrutar de los pastos que, en el año 1734, ni el médico de Saldaña ni el cirujano de San Llorente del Páramo podía llevar sus ganadas al pasto común de Villa y Tierra. La Junta, en reunión del 12 de febrero, tomó en consideración que no podían disponer de los pastos, sin permiso de la Comunidad, por no ser vecinos ni de la villa ni de ningún lugar de la tierra. Acordaron que se les requiriese para que, en término de quince días, sacasen los ganados, bajo la pena de 4.000 maravedís, y dieron facultad a los regidores de Santervás y Quintanadiez de la Vega para estimar lo que tenían que pagar por haber usado de los pastos, y concertar, en su caso, el modo de usarlos en lo sucesivo.<sup>231</sup>

El ganado vacuno por no estar concentrado en hacendados propietarios tenía más libertad para aprovechar el pasto comunal, lo mismo que el equino.

Los ganados de los concejos solariegos podían trasladarse a pastar a cualquier punto dentro de los términos comuniegos y pernoctar en ellos. Se podía disponer de la leña necesaria para abrigo y refugio de los pastores y de los rebaños y reses. No les estaba permitido talar los árboles por el pie y tenían que dejar "*borra y pendón*" (dos ramas principales), de modo que sólo les era dado cortar las ramas de la forma que disponían las ordenanzas.

Todo el término estaba abierto al pasto, salvo los cotos boyales que delimitaba cada pueblo desde el 1 de marzo hasta la Cruz de septiembre, para sus ganados de labor. No obstante, había costumbre de cotear los valles que llamaban del Tremedo desde el 1 de marzo hasta el día de San Pedro, de tal modo que no podía entrar ganado alguno. Sin embargo, el 15 de mayo de 1629, debido a la gran necesidad de pasto, motivada por una larga sequía, la Junta acordó abrir el coto desde el día 23 de junio. Asimismo acordaron que se llevase en procesión el mismo día 23 a la Virgen del Valle a la parroquia de la villa que correspondía, para impetrar la lluvia.<sup>232</sup>

El 13 de mayo de 1598, para dar cumplimiento a una Real provisión que mandaba confeccionar ordenanzas para regular los cotos que se habían de guardar desde el 1 de marzo hasta el día de la Santa Cruz de septiembre, la Junta nombró una comisión a fin de que los redactase, compuesta de dos regidores de la villa y cuatro de la tierra.<sup>233</sup>

El 13 de noviembre de 1602, la Junta acordó que se urgiese la terminación de las ordenanzas de Villa y Tierra, que se habían comenzado a confeccionar, para enviarlas al

<sup>229</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 ba 1570

<sup>230</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606 (libro de menor tamaño)

<sup>231</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>232</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639 fol. 337.

<sup>233</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 346,



Consejo Real.<sup>234</sup> No se detallan cuales eran los ordenanzas pendientes. Sin duda, una de ellas, o acaso las únicas, eran las referentes a los cotos boyales.

La libre circulación de los ganados por los términos de Villa y Tierra daba derecho a los ganados de San Llorente del Páramo hasta el camino que va desde Saldaña a Villarmienzo, en plena Loma., después de atravesar el río Carrión.<sup>235</sup> El 10 de septiembre de 1854 se dirigieron al alcalde de Saldaña exponiendo que los vecinos de Velillas del Duque y de Villarmienzo les pretendían quitar sus derecho como miembros de la Comunidad a llevar sus ganados a los términos comunales, siendo así que sólo estaban reservados a los pueblos los terrenos boyales, del 1 de marzo hasta la Cruz de septiembre. Hablan de los derechos de sus antepasados que quieren quitarles algunos pueblos.<sup>236</sup> De su contenido se trató en la reunión de la Junta Particular del día 17, y se acordó pasarlo a informe del práctico Alonso Montes, vecino de Renedo de Valdavia, recomendándole la urgencia de su despacho.<sup>237</sup>

Esta libertad para trasladarse los ganados por todo el término de Villa y Tierra la tuvieron también los pueblos que no pertenecían a la Comunidad, si bien en cuanto que, la mayoría sólo podían tener los ganados de sol a sol, se veían obligados a efectuar desplazamientos no largos. Son muy numerosas las denuncias formuladas por los guardas con motivo de pernoctar los ganados fuera de la martiniega de estos pueblos. Villota del Páramo era continuamente denunciado, lo mismo que Bustocirio, incluso Villadiego. Este último lugar llegó a conducir, en el año 1854, su ganado vacuno hasta las proximidades de Villaluenga lo que fue denunciado por el guarda Victoriano Rebolleda, y la Junta General, en sesión de día 9 de octubre, acordó, que el presidente procediese judicial o gubernativamente.<sup>238</sup>

El cuidado de los pastos no sólo se encomendaba a los guardas, sino también a los propios vecinos. El 13 de abril de 1580, el Ayuntamiento de Saldaña ordenó a los de Valcavaddillo, Villafruel y Villorquite que prendiesen los ganados de Tabanera, Celadilla y Villasur que estaban pastando los términos de Villa y Tierra, y asimismo que se comprobase si los vecinos de Villaluenga y los de Valcavado habían hecho roturaciones en terrenos del común.<sup>239</sup>

En el siglo XIX se trató de imponer un canon con carácter general para el aprovechamiento de los pastos. Se hizo con el fin de allegar fondos para pagar el sueldo del secretario y demás dependientes porque no había dinero, según reflejaban las cuentas rendidas. La Junta General del día 4 de marzo de 1850, además de adoptar acuerdos de gran importancia para el gobierno de la Comunidad, como nombrar una comisión para redactar un reglamento, decidió solicitar del gobernador que autorizase la imposición de dos maravedís por cada cabeza de ganado lanar y vacuno y doble cantidad para los de los lugares ajenos a Villa y Tierra que tenían derecho a pastos. Asimismo, cobrar dos reales por cada fanega de tierra roturada en los términos comunales. Los capitulares de Villarrodrigo, Acera, Villarrabé y Fresno se opusieron a este acuerdo, y a otros económicos tratados en la sesión,

---

<sup>234</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 418.

<sup>235</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-3.743. Así se refiere en la carta ejecutoria librada a instancia de Saldaña el 2 de agosto de 1802, en un pleito promovido por Relea.

<sup>236</sup> AHMS, caja 11.

<sup>237</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>238</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>239</sup> AHMS, Libro de acuerdo de la villa, de 1580 a 1586.

alegando que tenían que dar cuenta a sus pueblos respectivos. El acuerdo se suspendió en la reunión celebrada el día 26.<sup>240</sup>

Las ordenanzas de pastos fueron confeccionadas a finales del siglo XVI. El 7 de agosto de 1569 el Concejo general, en el que asistieron el corregidor, Doctor Peñalver, los regidores de la villa, los regidores generales y particulares, así como muchas personas de la tierra, hasta setenta y seis, trató sobre la necesidad de contar con unas ordenanzas sobre pastos para evitar los muchos pleitos que se originaban por carecer de una regulación jurídica. Se pretendía, entre otras cosas, que *"aya número de ganado ovejuno y cabruno"*. Es decir, establecer las cabezas de ganado que podía tener cada ganadero, y el que tuviese más que pagase un canon por el exceso. Se nombró una comisión compuesta de nueve personas: por Saldaña, Gregorio Díaz Bermúdez y Gabriel Gómez. Una vez redactadas se enviarían al Consejo Real para su aprobación. Se opusieron a que hubiera cupo los vecinos Juan Calderón y su hijo Francisco. El licenciado Villasur de Santander y Juan de Hinojedo propusieron que el dinero obtenido con la aplicación de las ordenanzas se destinase únicamente para la defensa de los terrenos comunales.<sup>241</sup>

Las desavenencias entre los vecinos de pueblos solariegos próximos sobre el aprovechamiento de los bienes comunes eran frecuentes. El 4 de octubre de 1593, comparecieron ante el Ayuntamiento de Saldaña un vecino de Pino del Río y otro de Acera y denunciaron que, sobre terrenos de Villa y Tierra, situados en su término, los de Fresno les perturbaban el pasto y corta de leña y espinos, de tal modo que maltrataban y corrían sus ganados. Se comisionó a Pedro Valle, regidor de la tierra y vecino de Pino para que se desplazase a Fresno a fin de que *"no hagan agravio a los vecinos de la tierra y villa"* y examinase los papeles que tuvieran para, en su vista, proceder a practicar un apeo, y, si aún continuasen las molestias, que se formule querrela ante la justicia de Saldaña.<sup>242</sup>

En el año 1606, afloró un nuevo conflicto entre Pino del Río y Fresno. Los vecinos de este lugar, violando una carta ejecutoria, habían hecho coto del pago El Bardal, privando a los de Pino y demás pueblos solariegos de los pastos. En sesión del día 5 de abril, el Ayuntamiento de Saldaña acordó que el procurador general, en nombre de la villa y su tierra, ejerciera las acciones oportunas.<sup>243</sup> Las diferencias entre ambos pueblos por la posesión de terrenos limítrofes se manifestaron, con alguna frecuencia, hasta el siglo XIX. En el año 1818, surgió una disputa sobre la propiedad de una parcela que era campo comuniego de Villa y Tierra, lo que obligó a la Comunidad, el 28 de junio, a intervenir, apoderando al procurador síndico general.<sup>244</sup>

El Reglamento aprobado el 9 de abril de 1855, atribuye a la Junta de Vigilancia competencia para los actos de administración ordinaria y del uso del patrimonio. Los apartados o artículos 5º y 6º son algunos de los que contienen normas de general administración y su tenor es el siguiente:

*"5º.- A la misma (Junta de Vigilancia)corresponderá acordar el arrendamiento de los montes cuando por su naturaleza lo merezcan, permitir, en casos extraordinarios, la entrada de ganados que no tenga derecho a ello, pagando en beneficio de la Junta General lo que se crea justo, la concesión de terreno común para corrales de ganado y no más, y en casos también*

<sup>240</sup> AHMS, caja 49-2.

<sup>241</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570, fol. 315. No hemos podido encontrar el texto íntegro de las ordenanzas, pero es muy abundante la documentación en la que aparece su aplicación.

<sup>242</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 253.

<sup>243</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 524 vlto.

<sup>244</sup> AHMS, caja 11.

*extraordinarios concederle y señalarle para ganados de terrenos de la Comunidad, pudiendo determinarlo el presidente por si sí la urgencia lo exige, pero nunca se hará sin necesidad, ni sin ella se admitirán ganados que no puedan entrar en sus campos, prohibiéndose determinar uno y otro a cualquier otro alcalde de los demás pueblos.*

*6º.-También será atribución suya acordar las ventas o repartimiento de leñas, previa la licencia superior, si fuese necesaria y deliberar sobre cualquier otro particular que crea interesante a la Comunidad"*

Al menos hasta principios del siglo XVII, en Villarrobejo, Santervás y Villalafuente, los vecinos de la Comunidad de Villa y Tierra, que tenían rebaños en los lugares próximo, se reunían en mestas, una vez al año, para regular el aprovechamiento de los pastos y cuidar del buen uso de las cañadas. La autoridad inmediata en las mestas la ejercía los alcaldes, nombrados por la Junta o por el Ayuntamiento de Saldaña. En reunión del miércoles 29 de agosto de 1616, se acordó que, atento que hacía muchos años que estaban nombrados los alcaldes de estas tres mestas, se nombró para este oficio a Diego Ruiz, vecino de Villalafuente y a Miguel Martínez, de Villarrobejo.<sup>245</sup>

Los conflictos que surgieron sobre los pastos entre los lugares solariegos no se referían a la intensidad de su aprovechamiento, sino en la manera de usar los campos en perjuicio de la ganadería. En el año 1497, los regidores de la tierra se dirigieron al duque del Infantado denunciando que, poco tiempo atrás, los vecinos de Santervás enriaban el lino en la llamada huelga de Villaluenga para macerarlo con la humedad, lo cual perjudicaba a los de Quintana, Villarrodrigo, San Martín, Villarrobejo y los del mismo Villaluenga que llevaban a beber sus ganados a aquel paraje, siendo así que podían hacerlo en distintos parajes como el cuérnago, donde otros, como ellos lo hacían. La respuesta la dio por carta del 2 de noviembre, en la que mandaba a Alonso Méndez, alcalde, que hiciese lo que fuera de justicia y mandase que se guarde la costumbre antigua, sin hacer novedad alguna, imponiendo la pena de 10.000 maravedís para su Mesa si se infringen sus mandatos.<sup>246</sup>

Los vecinos de Villa Tierra podían aprovechar los pastos para sus ganados de las siguientes fincas y cotos privados, situados dentro de su territorio: posesiones de la Abadía de Benevívere, Valle del Olmo, de Gregorio García, próxima a Valcavadillo, campo de la Casa del Nido, Villarrilda y el Montecillo.

El convento de Benevívere era propietario del despoblado de Pozuela y Santa María de Recuerna, próximos a Poza de la Vega y los montes el Redero y Balluecos, lindantes con Villapún y Villota del Páramo.

Villa y Tierra aprovechaba los pastos del despoblado Valle del Olmo, pertenecía al Priorato de San Salvador del lugar de Nogal, de la Orden de San Benito. A tenor de las "Respuestas" formuladas al para la Única Contribución, en diligencia practicada en Saldaña el 10 de abril de 1753, todos los frutos y rentas de sus heredades estaban arrendadas al Concejo y vecinos de Santervás por 100 reales vellón al año. Por lo que se refiere a los pastos se dice que no percibe "utilidad alguna con el motivo de ser comunes de la villa y tierra y también a otros pueblos

<sup>245</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>246</sup> AHMS, leg. 1, fol. 29 vto. La producción de lino era quizá el principal producto agrícola y su aderezo creaba constantes problemas a los concejos. Basta con ver el acuerdo del Ayuntamiento de Saldaña de 13 de octubre de 1593 (Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, fol. 176) por el que prohíbe tender lino de caña en la plaza, en el mercado ni en ninguna otra calle bajo la pena de 300 maravedís, dos terceras partes para obras pías y la otra para el denunciador. Para esta operación de enriar el lino, en el año 1854, Villarrodrigo solicitó de la Junta que le señalaran un lugar adecuado. Se acordó que informase sobre ello el capitular de Bustillo de la Vega (caja 11).



*según concordia sin coto ni medida.*"<sup>247</sup> También el curato de Santervás tenía dos partes de nueve de la cilla de los diezmos.

Los herederos de Gregorio García de la Llana, vecino de Carrión, a medio cuarto de legua de Valcavaddillo, tenía un soto de alisas, espinos y mimbrajos que ocupaba una circunferencia de media legua. El pasto era común con Villa y Tierra desde la Cruz de septiembre hasta el uno de marzo del año siguiente, y en todo tiempo los podían pastar los ganados de Barrios y Valcavaddillo, los cuales disfrutaban además el soto por un canon de 200 maravedís al año.<sup>248</sup>

La Cofradía de Ntra. Sra. del Nido, fundada en la parroquial de Pino del Río, era titular de la ermita y casa de hospitalidad para el acogimiento de pobres, situada a un cuarto de legua de este lugar; tenía un quiñón en su alrededor que ocupaba un territorio comprendido entre un cuarto de legua de Norte a Sur, y la misma distancia de Levante a Poniente. Se componía de tierras de labor de secano y monte de leña. El pasto era común de Villa y Tierra desde la Cruz de septiembre hasta el 1 de marzo del año siguiente.<sup>249</sup>

El término llamado Villarrilda era poseído por la Cofradía de la O de Carrión, Estaba situado a un cuarto de legua de Villapún. Tenía una legua de circunferencia y una distancia, tanto de Norte a Sur como de Levante a Poniente de un cuarto de legua. Se componía de tierras de labor, pastos y monte. Lo llevaba en renta Villapún y pagaba al año 76 fanegas de centeno y el pasto era disfrutado en comunidad por Villa y Tierra.

Villa y Tierra, con otros pueblos, tenía derecho a aprovechar los pastos del monte denominado el Montecillo. En el año 1869, era propiedad de Felipe Martín, vecino de Saldaña. La Junta General, reunida, el día 24 de abril, con los representantes de Poza de la Vega, San Andrés de la Regla, Villota del Páramo y Villadiego, acordó que, puesto que había transcurrido el término legal de guardar las rozas, los ganados pudiesen entrar al pasto a partir del unes próximo, día 26.<sup>250</sup>

## 1.2. POR FORASTEROS

El aprovechamiento de los pastos por los ganados de personas no avecindadas en los concejos de Villa y Tierra tuvo su origen o bien porque existía con los lugares próximos un régimen de comunidad para este fin, con algunas restricciones, o por arrendamiento.

La competencia para admitir en los pastos comunes ganados procedente de lugares con los que no había comunidad o que no habían sido arrendados, se recoge claramente en el Reglamento de la Comunidad de 9 de abril de 1855. En el gobierno y administración no intervine el Ayuntamiento de Saldaña, sino la Junta General, la de Vigilancia y el alcalde de la villa, su presidente, en los supuestos perfectamente reglados. Sobre el aprovechamiento del patrimonio es la de Vigilancia la que tiene facultades para arrendar los montes, y permitir, en casos extraordinarios, la entrada de ganado que no tenga derecho a ello, pagando lo que se crea justo; de otro modo se prohíbe admitir ganados que no puedan entrar en sus campos.

---

<sup>247</sup> AHMS *Despoblado de Valle del Olmo- Copia de las Respuestas Generales dadas por los peritos de este Despoblado*; 1753, legajo sin catalogar, encuadernado en pergamino.

AGSCERGL 496.

<sup>248</sup> AHMS, *Declaración, 1751*, cit..

<sup>249</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>250</sup> AHMS, caja 11.



### A) En régimen de comunidad

La comunidad de pastos se mantuvo con lugares limítrofes, casi todos realengos. Eran los siguientes: Celadilla, Poza, Pedrosa, Gañinas, Lobera, Albalá, Moslares, Renedo de la Vega, Santillán, Villarmienzo, Carbonera, Relea, Villasur, San Andrés de la Regla, Villota del Páramo y Villadiego. También tenía comunidad de pastos Villa y Tierra sobre los des poblados Villalbero, próximo a Villarrodrigo,<sup>251</sup> Retuerto, Santa María de Recuerna, Pozuela y Valle del Olmo.<sup>252</sup>

No obstante, se observa que alguno de estos lugares a finales del siglo XV, pagaban determinadas cantidades por el uso de los pastos.

En el año 1583, el Concejo de Pedrosa promovió un pleito contra el de Retuerto sobre los pastos de los términos que estaban entre ambos pueblos, y, especialmente, "*en los términos y pagos que llaman de Varrueco e los Tojos e las heras de la fragua e molino*". Fue absuelto Retuerto, reconociéndose que los pastos de estos términos eran pasto común de Villa y Tierra, y del mismo Retuerto. Por la Real Chancillería de Valladolid expidió carta ejecutoria el 18 de junio de 1586 a petición de Pedrosa.<sup>253</sup>

La base de estas comunidades con pueblos limítrofes, tenía un carácter residual de la total comunidad que existía entre todos los lugares del alfoz o tierra de Saldaña antes de que en plena Edad Media muchos de ellos salieran del señorío de la villa, por concesión real, a ser poseídos por nobles seglares, monasterios u órdenes militares. No nacieron, pues, estas comunidades de goce de un consorcio o convenio, como surgieron muchas mancomunidades de pastos en diversos territorios de Castilla y León, sino que su origen está en el fondo de una relación casi existencial de los lugares del alfoz de Saldaña, unidos por fuertes lazos sociales y económicos, desarrollados en su territorio. Surgió con la espontaneidad que generan los lazos de convivencia. Ninguno de los lugares que no eran de la tierra solariega alegaba, en los problemas contenciosos, que el origen jurídico de su derecho fuera un pacto, sino una posesión inmemorial, surgida al tenor de relaciones comunitarias más amplias.

Los concejos de San Andrés de la Regla y Villadiego se sitúan en este orden. Ambos eran lugares solariegos de la Casa de Alburquerque y pertenecientes al alfoz o tierra de Saldaña, dentro de la Merindad. Sobre los términos de San Andrés de la Regla se planteó en el año 1496 una cuestión entre sus vecinos y las villas de Cea y Saldaña con sus respectivas tierras, y fue resuelto por un procedimiento arbitral del que no consta su resultado.<sup>254</sup>

Los términos comuniegos de Villa y Tierra, en relación a los pueblos limítrofes, tenían para ellos, la consideración de aleras, esto es, lugares de pastos comunes que sólo se podían disfrutar desde la salida a la puesta del sol. Desde el siglo XVIII, se les denomina frecuentemente como agregados y alguna vez mercenarios.<sup>255</sup> La prohibición de pernoctar el ganado fue muy vigilada y dio lugar a múltiples pleitos. En el año 1455 vemos como el

---

<sup>251</sup> AHMS, leg.18-1. Así resulta de la relación de des poblados realizada el 27 de septiembre de 1739 en cumplimiento de la Real Cédula de 5 de junio de mismo año.

<sup>252</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares*. 1751. *Libro de Haciendas de Seglares de la villa de Saldaña*. 24 de septiembre de 1751..

<sup>253</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), c-23-3

<sup>254</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>255</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (OL), c-775-6. Pleito entre Acera y Celadilla y Villa y Tierra sobre el aprovechamiento de la martiniega del aquel lugar.

Concejo de Valcavado fue sancionado con 300 maravedís por pastar de noche sus ganados.<sup>256</sup>

Con estos lugares hubo frecuentes controversias sobre la amplitud del disfrute de los pastos. El “*Interrogatorio*” practicado el año 1751, señala en que medida se realizaba este disfrute. De unos (Villota del Páramo, Celadilla, Moslares, Santillán, Renedo de la Vega y Carbonera) se dice podían llevar sus ganados al pasto “*todo el tiempo del año*”, “*sin cote ni medida alguna*” tal como lo hacían los solariegos. San Andrés de la Regla y Villadiego solo de solo a sol y dormir tres noches cada semana. Los de Relea podía hacerlo también de sol a sol en el término llamado “*Los Cornones y bajar a dar agua y vuelta a subir prontamente*”.

A pesar de lo tardío del tiempo en que se realizó esta información para la “*Única y Real Contribución*”, confrontando su resultado con la documentación disponible, generada a través del devenir histórico, se advierte que no sufrió alteraciones sustanciales, salvo en el contenido de los derechos de pastar los ganados de los lugares limítrofes. En este aspecto no resulta fiable, por cuanto en los siglos anteriores fue más reducido, ya que a los forasteros se les negaba la posibilidad de pernoctar el ganado.

No existe ningún documento que avale lo que contestaron los regidores, por el contrario, posiblemente no haya una sola resolución judicial, pronunciada en los pleitos planteados con los concejos no solariegos, que reconozca más derecho que el de apacentar los ganados de día. Claro exponente es la sentencia definitiva pronunciada por la Real Chancillería de Valladolid el 23 de junio de 1679 en la que declara que Retuerto, Renedo de la Vega, Moslares y Santillán tiene derecho a los pastos para sus ganados pero que “*se entiende de sol a sol y con la calidad de que los ganados de cada uno de los dichos lugares hayan de volver a dormir cada uno dentro de sus términos y mojones*”.<sup>257</sup>

Incluso, con referencia a Villota del Páramo, una sentencia de la Real Chancillería de 23 de julio de 1679 declara que sus ganados sólo pueden pastar “*de sol a sol todos los días del año, volviendo sus ganados a dormir dentro de sus términos*”.<sup>258</sup> La misma declaración se contiene en las pronunciadas en un nuevo pleito tanto en la de vista de 23 de septiembre de 1722 como en la de revista, dictada el 30 de abril de 1723. En ésta se reconoce, o más bien se concede, a Villota que sus ganados pueden pernoctar en términos de Villa y Tierra “*cuatrocientos pasos próximos a los de la villa de Villota*”.<sup>259</sup> Este espacio fue deslindado el 27 de agosto de 1759 en ejecución de la sentencia de 21 de julio y 2 de diciembre de 1758, de vista y revista, respectivamente, recaídas en un pleito posterior.<sup>260</sup> Años después, dentro del mismo siglo XVIII, los pleitos continuaron con el Concejo y el cura del lugar Juan Francisco de Miera, y no se les reconoció otro derecho que el de pastar sus ganados de sol a sol.<sup>261</sup>

De esta circunstancia concurrente en Villota del Páramo puede inferirse que los otros lugares tenían plena comunidad de pastos con Villa y Tierra. Sin embargo, se daban notables matizaciones, según se verá por las sentencias pronunciadas en pleitos seguidos

<sup>256</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>257</sup> ARChV, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (F), c-2.636-1; 2.638, y (OL) 41-2.

AHMS, leg. 3-2. Pleito promovido por Villota del Páramo, al que se adhirieron los citados lugares contra Villa y Tierra y otros concejos realengos sobre disfrute de los bienes comunales de aquella entidad.

<sup>258</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c-3011,

AHMS, leg. 3-1. Sentencia contenida en la Real carta ejecutoria de 2 de junio de 1681.

<sup>259</sup> ARChV, Rgto de Reales. ejecutorias c-3153 (expedida a instancia de Villota del Páramo) y c-3156 (expedida a instancia de Villa y Tierra). Sentencias contenidas en ambas Reales Cartas ejecutorias..

<sup>260</sup> ARChV, Pleitos civiles, A. Alonso, (F), c-2.322-1.

<sup>261</sup> ARChV, Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (D), c-538-2. Pleitos de Villa y Tierra de Saldaña contra Juan Francisco de Miera, cura de Villota del Páramo sobre pastos.

contra algunos de estos pueblos Incluso, a la vista del contenido de las respuestas dadas al "Interrogatorio", Relea no gozaba de tal comunidad, sino sólo sobre el término de Los Cornones y bajar al río Carrión a dar agua al ganado.

Hubo pueblos solariegos que disfrutaron en arrendamiento los pastos de cotos redondos enclavados en el territorio de Villa y Tierra, pertenecientes a instituciones o particulares. Por una Real Cédula, expedida en Aranjuez el día 5 de junio 1739, se mandó hacer un inventario de baldíos y realengos que se hallaban ocupados por particulares o concejos. El corregidor de Sahagún hizo publicó este despacho, y, en su virtud, el de Saldaña, Diego Domingo de Barreda y Mier, convocó a la Junta de Villa y Tierra el día 12 de septiembre, y el día 12 de octubre confeccionaron una relación, de los que se hallaban dentro de seis leguas en el contorno de Sahagún, del tenor siguiente:

Cornon de los Orices, poseído por Joaquín de Calderón, vecino de Carrión, cerca de Velillas, cuyo Concejo tenía arrendado los pastos, por precio de 6 cargas de trigo; no obstante, a la Comunidad que Villa y Tierra tenía sobre ellos.

Villarrilda, que poseía la Casa y Hospital de la O de Carrión, cerca de Villapún. Los pastos y heredades los tenía arrendados a este lugar por 18 cargas de centeno anuales,

Silleros, próximo a Villosilla, propio del Hospital del Rey, de Burgos. Lo llevaba este lugar en arrendamiento perpetuo. Pagaba en cada año 1.300 reales vellón por heredades y montes, no obstante que podían pastar en comunidad los ganados de Villa y Tierra.

San Llorente del Olmo, cerca de Santervás, propiedad de la abadía de San Benito de Sahagún. Llevaba en renta Miguel Mínguez, vecino del citado lugar, los montes, pastos y heredades. En la pastura tenía comunidad Villa y Tierra<sup>262</sup>.

El mismo régimen se siguió con Valcavado, Revilla, Cornon, Memimbre, Retuerto y Bustocirio, luego despoblados.

En la Loma, salvo el término situado entre Saldaña y Velillas, no existían campos comuniegos de Villa y Tierra. Por ello, a excepción de Villarmienzo, ningún lugar limítrofe tenía comunidad de pastos. En época ya tardía, como fue el año 1869, el alcalde de Quintanilla de Onsoña pretendió que los pastos de Velillas, a cuyo Ayuntamiento pertenecía, fueran aprovechados por todos los ganados del municipio.

El conflicto fue provocado porque Mariano Merino, vecino de Velillas del Duque, había plantado árboles en una finca de su propiedad a los Campillos, que lindaba con el cuérnago a Poniente y a Mediodía con campos de Villa y Tierra. El alcalde de Quintanilla procedió a amojónar todo el término municipal para ser disfrutado por todos los vecinos. Merino lo denunció por escrito a la Junta de la Comunidad de Villa y Tierra para que comprobase si la plantación privaba a los vecinos de los pueblos solariegos de su aprovechamiento, dando por sentado que los otros pueblos del municipio no tenían ningún derecho a llevar sus ganados a los campos de Velillas.<sup>263</sup> No consta la actitud que tomó la Junta de Vigilancia sobre la petición. En este año, estaba ya en marcha el proceso de desamortización de los bienes y se advertía un cierto descontrol en la administración del patrimonio de Villa y Tierra.

No obstante, con el transcurso del tiempo, el número de pueblos del alfoz que, con los de Villa y Tierra, tenían comunidad de pastos se fue reduciendo. En un pleito seguido el año 1735 con el Concejo de la Mesta, para hacer frente a los gastos, se contó con ellos y, en la Junta General del día 2 de octubre, se enumeraron los que tenían esa comunidad y el

<sup>262</sup> AHMS, leg. 18-1.

<sup>263</sup> AHMS, caja 60.



número de vecinos por los que debían contribuir. Eran: Lobera, 3; Gañinas, 8; Pedrosa, 9; Moslares, 3; Renedo de la Vega, 9; Santillán, 3; Poza, 13; Carbonera, 3; Celadilla, 3, y Villota del Páramo, 9.<sup>264</sup> No obstante, en el siglo XIX este último lugar pagaba un canon por aprovechar el pasto de los montes.<sup>265</sup>

Villa y Tierra de Saldaña tenía comunidad de pastos con la Villa y Tierra de Cea en el campo llamado Término Terminiego, situado entre ambas jurisdicciones. Comienza entre la carrera de Villota del Páramo a Villada y el camino de Pedrosa a Lagartos, pasa próximo a la Fuente del Franco, la tierra de los Calvos y el Cerrillo. En lo que es el Valle de Valdesayugo, arroyo abajo, hacia la parte de Cea, los de Saldaña y su tierra podían llevar sus ganados a pastar de día y de noche, beber las aguas y dormir en ellos, sin cavar, rozar, ni cortar árboles, según un apeo antiguo. También era pasto común con Villadiego el llamado cerro de la Limosna, y podía abreviar el ganado en el arroyo de Valdequintanilla.<sup>266</sup>

Sobre Santa María de Recuerna, el despoblado de Pozuela y las demás posesiones que el monasterio de Santa María de Benevívere de Carrión tenía en el territorio de Villa y Tierra, los disfrutaban con ésta en comunidad, limitada, para los despoblados, por los arrendamientos que el convento había realizado.

Sobre los montes y términos que el Monasterio de Ntra. Sra. de Benevívere tenía en Poza y en Pozuela, Valluecos y Recuerna, el día 29 de septiembre de 1582, el abad, prior y canónigos, ante el escribano de Carrión, Juan de Cantoral, otorgaron poder a Alonso de Solana, prior mayor, para que pudiera juntarse con la Justicia y Regimiento de la Villa y Tierra de Saldaña y hacer ordenanzas para la guarda y conservación, *"no dando más aprovechamiento a la villa e tierra que tienen en los dichos término"*.<sup>267</sup>

El contenido de la comunidad de pastos con las posesiones de Benevívere quedó reconocido en dos sentencias pronunciadas por la Real Chancillería de Valladolid en pleito seguido entre Villa y Tierra y el convento. La primera, de 25 de abril de 1625, declaró que los términos que llaman Valluecos, Recuerna y Lagunadiez *"y demás que han sido objeto en este pleito"* eran propiedad de monasterio pero que Villa y Tierra tenía *"el derecho de pastar en comunidad en los dichos montes y términos con sus ganados mayores y menores de día y de noche, en todo tiempo del año y rozar y cortar leña de ellos para el abrigo de sus ganados y pastores, sestar y majadear y deber las aguas"*. El abad solicitó mayor precisión y la Audiencia, por resolución de 29 de marzo de 1626, aclaró que la corta de leña debía hacerse dejando *"orca y pendón"* y en los pastos que se guardarían los cotos de Valluecos y Pozuela.<sup>268</sup>

En la *"Declaración"* dada por los representantes de Villa y Tierra, en Saldaña el día 29 de agosto de 1751, para la *"Única y Real Contribución"*, en el capítulo quinto de las preguntas que les fueron formuladas dijeron:

*"Los Canónigos de Santa María de Benevívere están en posesión de pastar sus ganados en término de Villa y Tierra y de aprovechar de la leña que producen los términos que llaman Valdepoza, Cuesta Vellida, Balluecos, el Redero, Majada Atraicolada y las Camperas de*

<sup>264</sup> AHMS, leg. 15-3

<sup>265</sup> AHJMS, caja 11 Así consta en una hoja suelta, sin fecha, colocada junto al acuerdo de Villa y Tierra de 18 de septiembre de 1842. No figura la cuantía del canon.

<sup>266</sup> AHMS, caja 10. Estos aprovechamientos en el Término Terminiego, en el cerro de la Limosna y en el arroyo de Valdequintanilla, se recogen en el apeo efectuado el día 2 de julio de 1670.

<sup>267</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (F), c-2.632-1. El pleito consta de cinco cajas (2.630-2/2.634-1).

<sup>268</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (F), c-1.954-1.



*Lagunadiez, que todo está unido, tiene de largo tres leguas y de ancho por parte media legua y por otras algo menos*".<sup>269</sup>

Santa María de Recuerna y el despoblado de Pozuela, estaba arrendado a Poza y Villota del Páramo en el año 1753. Poza pagaba por el primero 280 reales de vellón, y por el segundo, 20 reales. El canon de Villota del Páramo por el primero, por pastar y dormir el ganado, era de 50 reales de vellón y, por el segundo, solo podían pernoctar los ganados por una renta de 10 reales anuales. En consecuencia, el disfrute de los pastos se hacía juntamente con estos lugares como poseedores arrendaticios.

La tierra y prados del valle de Pozuela fueron expropiados al Monasterio de Benevívere en virtud de las leyes desamortizadoras de los bienes de la Iglesia Católica. Fueron comprados al Estado por Miguel Gutiérrez, párroco de Poza de la Vega en el año 1840. El nuevo propietario, seguidamente, demandó a cinco pueblos de Villa y Tierra para privarles de pastar con sus ganados. La cuestión fue tratada en reunión de la Junta del día 18 de noviembre de 1842. En ella se acordó defender el derecho a los pastos que tenía la Comunidad desde tiempo inmemorial y que, como esto no sólo afecta a los lugares demandados sino al conjunto de los que podían llevar sus ganados para aprovechar las hierbas, se opusieran todos interesados a la demanda.

En el año 1844, Miguel Gutiérrez manifestó que quería solucionar el pleito por medio de una transacción. Con este fin, en sesión del 28 de julio, se acordó acceder a la petición y se delegó en la Junta para llevarla a cabo. Se llegó a un acuerdo el 23 de marzo de 1846 por el cual pagarían al cura, San Andrés de la Regla, Poza y Celadilla 2.000 reales y los otros pueblos, 700.<sup>270</sup>

Con relación a este terreno, el 12 de septiembre de 1847, el guarda denunció ante la Junta General que había prendado tres veces ganado de Villarrodrigo, por haber estado pastando "*en los campos comunes cuyo arbolado pertenece al cura de Poza*". Se tuvo en cuenta que los ganados del lugar no tenían derecho a dormir en estos campos, por lo que procedía imponerles la multa que la Junta tuviese por conveniente y si no la pagaban se interpusiera denuncia tanto contra el dueño del ganado como contra el Concejo.<sup>271</sup>

En el proceso de desamortización de bienes eclesiásticos, el mismo Miguel Gutiérrez, adquirió el monte conocido como de los Canónigos de Benevívere, próximo a Poza de la Vega, que comprendía los tradicionalmente llamados Majadilla y Redero, cuyos pastos aprovechaba Villa y Tierra. Posteriormente, se los vendió a Felipe Martín González, vecino de Saldaña. Sus herederos promovieron ante el Juzgado de 1º Instancia expediente para que les dieran la posesión.

Para practicar la diligencia pertinente se señaló el día 10 de abril de 1869. Villa y Tierra se dispuso a defender sus derechos, y la Junta de Vigilancia, el día 14, acordó dirigir un escrito al Juzgado y convocar a la Junta General de los alcaldes de la Comunidad y a los agregados Villota del Páramo, Celadilla, San Andrés de la Regla y Poza de la Vega, para "*requerir la opinión de los pueblos en asunto tan vital*".

La reunión se celebró el día 24, y asistieron, además de los agregados antes referidos un representante de Villadiego. Nombraron como apoderados a Ignacio Salas, Gaspar Berzosa y Melchor Gallo, así como a Mariano Osorio Orense, presidente, para que cooperase con ellos, y al procurador de los tribunales Ventura Ortega a fin de que, por medio de abogado, se opusieran a la posesión dada a los herederos de Felipe Martín. Los gastos correrían a cargo de Villa y Tierra y de los agregados interesados, a prorrata por el número de

<sup>269</sup> AHMS, *Declaración*. 1751, cit.

<sup>270</sup> AHMS, caja 11. No consta cuáles eran los pueblos interesados ni en el acta de la reunión del 12 de noviembre de 1842 ni en un folio suelto, sin fecha, en el que se contienen las proposiciones para la transacción entre sus herederos y "*los pueblos de Villa y Tierra, los de la mancomunidad y sueltos*".

<sup>271</sup> AHMS, caja 11.

vecinos. También se acordó pedir el apeo del monte titulado Montecillo que fue del marqués de Delejido, lo había enajenado al mismo Felipe Martín. Sobre él tenían derecho de pastura los ganados de los pueblos de la Comunidad.<sup>272</sup>

El mismo Monasterio de Benevívere, según se consigna en el capítulo quinto del "Interrogatorio", tenía derecho a pastar con sus ganados y disfrutar de la leña de los términos de Villa y Tierra que llamaban Valdepoza, Cuesta Vellida, Balluecos, El Redero, Majada Atraicolada y las Camperas de Lagunadiez, "*todo está unido, tiene de largo tres leguas y de ancho, por partes, media legua y por otras algo menos*". En este territorio, poseía también el monasterio un quión de tierras de labor, distante media legua de Villambroz; lo tenía arrendado al Concejo de Ledigos.

## B) En arrendamiento

No era frecuente el arrendamiento de pastos a vecinos ajenos a Villa y Tierra. El Reglamento del año 1855 lo permite, en casos extraordinarios, atribuyendo esta facultad a la Junta de Vigilancia.

En al segunda mitad del siglo XV, por la cuentas rendidas por los mayordomos, pueden verse algunos arrendamientos de los pastos a particulares y a los concejos de Valcavado, Santillán, Ábala y Villarrilda.<sup>273</sup>

A Valcavado, en 1455, por pastar de noche sus ganados, se le exigió pagar 300, de los cuales sólo pagaron 200. Este última cantidad pagó en 1475, 1479, 1482 ("*del herbaje e porque paga Valcavado*"), 1483 y en 1484.

Santillán, en 1475, pagó 250 maravedís, en 1482, 100, la misma cantidad en 1483, en 14992, 250. En 1500, 100.

Ábala, en 1475 pagó 250 maravedís, en 1479, 200, en 1482, 150 en 1483, la misma cantidad, en 1492, 250, y en 1500, 150,

Villarrilda, en 1479, tuvo que pagar 250 maravedís, y la misma cantidad en 1482, ("*de la yguala del ervaje de pascer*") y en 1484, En 1500, 200.

En el año 1456, el mayoral de Fernando de Velasco pagó a los mayordomos 2.000 maravedís, en concepto de renta por el pasto de su ganado, "*que anduvo en esta dicho tierra*", desde diciembre de 1454 hasta mayo del año siguiente, según se había convenido.

En las cuentas de 1475, se le cargó a los mayordomos 760 maravedís "*de los términos que arrendaron a Lope de Ser*";

El arrendamiento con el lugar de Valcavado se prolongó hasta que quedaron muy pocos vecinos, y al fin se despobló a principios del siglo XVII, unas veces tácitamente y otras de forma expresa. Así, el 5 de enero de 1569 se presentaron ante el Ayuntamiento de Saldaña tres vecinos, en representación del Concejo, para proponer que se les hiciese nuevo arrendamiento. Se acordó que por seis años podían aprovechar los pastos y beber las aguas pagando, anualmente, 360 maravedís, al finalizar cada año, como era costumbre.<sup>274</sup>

Si los vecinos de Valcavado tenían que pagar un canon arrendaticio por aprovechar sus ganados los términos de Villa y Tierra, los de los pueblos solariegos podían llevar los suyos al territorio valcavadense en régimen de comunidad con sus habitantes. Esta circunstancia queda reflejada en las respuestas dada al "Interrogatorio" para la "Única Contribución" el día 3 de agosto de 1751. En él se dice que este lugar, despoblado, propiedad

<sup>272</sup> AHMS, caja 11.

<sup>273</sup> AHMS, caja 0.

<sup>274</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570

de Monasterio de Zoil de Carrión su *"pasto es común a Villa y Tierra"*. De igual modo es un testimonio de esta situación que, el 20 de febrero de 1787 la Junta tuvo conocimiento de que el abad los había arrendado a Barrios, siendo así que la villa y los veinticinco lugares de su tierra solariega *"tiene comunidad de pastos"*. Por otra parte, los de Barrios habían roturado alguna tierras, *"en grave perjuicio del derecho de pasto que en él tiene testa villa y lugares de su tierra"* y para regarlas llevaban el agua desde el río mayor por campos comunales. Se acordó que el procurador síndico general informase sobre esta situación e hiciese los requerimientos oportunos al abad y a las personas interesadas.<sup>275</sup>

El Concejo de Villa y Tierra, el 17 de enero de 1478, procedió a arrendar los términos comunales. Antes de efectuar la subasta establecieron ciertas condiciones que mandaron al guarda para que las tuviera en cuenta. Se referían a que determinados ingresos por pastos no fueran percibidos por el arrendatario sino por Villa y Tierra. Primeramente, *"la renta o alcance"* que se produjere si la villa, los alcaldes o regidores de ella metieren a pastar alguna cabaña o ganado. En segundo lugar, lo que tenían que pagar Valcavado, Villota del Páramo, Villarrilda, Gañinas, Lobera Santillán y Albalá sobre el disfrute de los pastos, según convenio que existía con estos lugares (*"e que la abenencia de los tales lugares sea para dicha villa e/ tierra"*). Se puso también como condición para el arrendatario que si hiciera alguna prenda de ganado la siga a su consta, no haga descuento por el ello ni fuera obligada la villa y tierra a seguir pleito.

Luego se abrió la licitación y se hicieron las siguientes ofertas: Álvaro de Renedo, mayordomo asistente, 600 maravedís, Toribio Herrero, vecino de Santervás, y regidor también presente, 1.150 y una cántara de vino. El primero aumentó su postura en 110 maravedís por el cuarto de prometido. Gonzalo Gómez, *"el mozo"*, subió sobre lo anterior 110 por el cuarto de prometido. Al fin se adjudicó a Toribio Herrero en 1.420 maravedís más una cántara de vino, que pagará sin descuento alguno a los mayordomos por terceras partes y, si demorase el pago de alguna de ellas, pagaría el doble.<sup>276</sup>

En el año 1479, los términos fueron arrendados a cinco vecinos de Saldaña por 1.020 maravedís.

El año 1482, cuatro vecinos de Saldaña y uno de San Llorente arrendaron los términos por 700 maravedís.

Este mismo año 1482, se iniciaron una serie de arrendamientos de los pastos con el convento de San Agustín de Cervera. Por el primero, se estipuló una renta de 600 maravedís.<sup>277</sup> El segundo, en el año 1484, con una renta de 850, y el 25 de septiembre de 1486 se concertó con Fray Martín fraile del convento que podía introducir ganado lanar en cuantía de 500 cabezas, cincuenta arriba o cincuenta abajo, desde aquella fecha hasta el primero de mayo, por el mismo precio que en años anteriores, y que pagaría la mitad antes de entrar y la otra mitad quince días antes de salir, tal como lo venían haciendo.<sup>278</sup> El contrato estuvo en vigor, al menos, hasta el año 1504, quizá modificada la cuantía de la renta, ya que el año 1501 pagó, por Pascua, 1.500 maravedís.<sup>279</sup> Los parajes que recorrían estos ganados eran los montes comprendidos entre Celadilla y Pino del Río, desde el límite de Fontecha.

---

<sup>275</sup> AHMS, caja 47.

<sup>276</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>277</sup> AHMS, caja 0.

<sup>278</sup> AHMS, leg. 19

<sup>279</sup> AHMS, *ibidem*.



Juan de Cisneros por introducir su cabaña, compuesta de 700 cabezas, pagó de renta por cada uno de los años 1483 y 1484, 1.400 maravedís. En el segundo, además, por haber llevado 373, cabras, 500.

El Concejo de Saldaña, con los regidores de la tierra, el 16 de octubre de 1486, dio permiso para que pudiesen pastar los términos comunales los ganados de la abadía de Lebanza hasta mediados de mayo. El cupo era de 1.500 ovejas, cien arriba o abajo, para que pudiesen andar *"por las rayas"*. El precio era de 2.300 maravedís y seis carneros, pagando la mitad el día en que entrasen y la otra mitad quince días antes de salir.<sup>280</sup> El arrendamiento duró, por lo menos, hasta 1490.

El abad de Santa María de la Vega, don Pedro de Vega, había pedido que permitiesen pastare sus ganados en los términos comunes de Villa y Tierra, pernoctando en ellos. Le fue concedido por término de diez años, gratuitamente. El día 11 de febrero de 1490, ante el escribano Luís García de Saldaña, firmaron un compromiso el corregidor y los regidores de la villa y de la tierra con el abad.<sup>281</sup>

El Concejo de Poza tenía costumbre de que sus ganados pastasen los términos de Villa y Tierra de día y cuando lo hacían de noche eran prendados. El año 1490, fueron condenados a pagar 1.060 maravedís. El 10 de marzo, Gómez de Mazuelas y Pero Fernández, en nombre del Concejo, reconocieron que no tenían derecho a que los ganados pastasen de noche. Para evitar enojos y trabajos, y que no se les prendase reses, firmaron un contrato por diez años, mediante el cual podrían pacer y beber las aguas los ganados bravos o mansos de día y de noche *"guardando panes y cotos y que non fisesen fuego en ningún monte nin coto de la Villa ni del Castillo"*. Se señalaba una renta de 300 maravedís pagaderos el día de San Martín de noviembre de cada año.<sup>282</sup>

En 1500, Diego Cisneros, vecino de Villalcón, pagó 600 maravedís por introducir su cabaña en los pastos comuniegos.

Los pastos fueron arrendados, el año 1504, a Gonzalo López de la Serna, vecino de La Serna, alcaide de Gormaz. El día 7 de noviembre concertó con el corregidor Francisco de Olivares y dos regidores de la villa que los llevaría a pastar en los términos de la Villa y Tierra *"especialmente donde el ganado de Sant Agustín de Çerbera solía andar e non en otras partes"*, 1.000 cabezas de ganado, cincuenta más o menos, después de que los sacase aquel monasterio. Debía de pagar 5.000 maravedís, la mitad seguidamente y la otra mitad antes del 31 de marzo del año venidero.<sup>283</sup>

El Hospital del Rey de Burgos, propietarios de la Casa de Silleros (término redondo y granja de Silleros), pretendió tener comunidad de pastos con Villa y Tierra. La explotación de la finca la hacía por medio de arrendamientos.<sup>284</sup>

En el año 1563, Saldaña y su tierra obtuvo una sentencia en la que se niega a los arrendatarios de Silleros derecho alguno sobre los pastos del común. El pleito surgió cuando, en los últimos días del mes de abril o primeros del de mayo, el guarda de los montes, y varios vecinos de Villosilla, les prendaron 36 carneros, que pastaban fuera del coto de este lugar. El prior del Hospital Real se querelló ante el comendero de Burgos, juez conservador, el cual,

<sup>280</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>281</sup> AHMS, caja 0.

<sup>282</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>283</sup> AHMS, caja 45.

<sup>284</sup> AHMS, caja 5. Según resulta de lo consignado en Libro de Haciendas, en la diligencia fechada en Palencia 12 de marzo de 1753, las tierras, prados, leñas y pastos los llevaba en renta el Concejo y vecinos de Villosilla por un canon de 771 reales vellón, junto con las tierras que el monasterio tenía en Acera, Pino del Río, Celadilla, Poza y el propio Villosilla, que también llevaban en renta. Pagaban en total 1.075 reales. anuales

promovió un proceso contra los denunciados y los excomulgó. Estos recurrieron ante la Real Chancillería de Valladolid pidiendo que, por tratarse de un asunto no eclesiástico, fuera remitido a la justicia ordinaria de Saldaña y se les levantase la excomunión. Por Real provisión de de 28 de mayo, acordó que fueran remitidos los autos a su conocimiento y se levantase la excomunión de los implicados. El resultado de este pleito no consta en el archivo de la Audiencia,<sup>285</sup> pero hay referencias indirectas en el del Ayuntamiento de Saldaña.

En la querella se dice que "*el concejo de Saldaña*" había tomado a los arrendatarios 36 carneros "*porque pastaban en la granja*", en las alegaciones de los denunciados se afirma que el ganado prendado "*andaba en término de la dicha villa e casa de Silleros*". La documentación municipal consultada suministra los siguientes datos:

Villa y Tierra encargó al vecino de Quintana, Toribio Escudero para que siguiera el curso de este pleito y el que estaba pendiente con el Concejo de Poza. En sesión del día 21 de mayo se acordó efectuar una derrama para sufragar los gastos de estos litigios a razón de 300 maravedís por cañama, de los cuales como era habitual 54 correspondían a la tierra y 12 a la villa. El 14 de julio, el comisionado informó a la Junta que el asunto iba por buen camino y que era necesario enviar dinero a los letrados y procuradores.

La sentencia se dio a conocer al Ayuntamiento el día 24 de agosto del mismo año 1563. Como fue favorable a Villa y Tierra, acordaron que se aplicasen a los arrendatarios las penas señaladas en las ordenanzas.<sup>286</sup>

A tenor del resultado de este proceso, no existía comunidad de pastos con la Casa de Silleros, por cuanto, por una parte, sus ganados no podían pastar los términos comuniegos, y, por otra, los ganaderos de Villa y Tierra no podían llevar sus reses a aquel coto. Esta situación parece confirmada en las respuestas dadas al "*Interrogatorio*" formulado en el año 1751, por cuanto se dice que los propietarios, lo gozan "*por suio propio de pasto y leña (...) y no ai Comunidad alguna por su término redondo*". Se añade que no se puede expresar el útil de la leña y pasto porque lo arriendan a su arbitrio. No se habla de que el Concejo de Villosilla fuera arrendatario.

Sin embargo, sobre este término de Silleros, el corregidor de Saldaña, Pedro Ignacio de Ceballos Barreda, realizó una "*Confrontación*", en cumplimiento de la Real Instrucción de la Junta de Única Contribución de 15 de diciembre de 1761. A tal fin reunió en la villa, el 29 de marzo de 1762, al Ayuntamiento y vecinos de Villosilla y dejaron constancia de su situación.

En torno al aprovechamiento de que era susceptible dijeron que lo lleva en arrendamiento el lugar de Villosilla según el nuevamente hecho, por la vida de tres Srs Reyes de España, en 1.383 reales vellón al año. Comprendía, con los pastos, el roce de la leña y el cultivo de las heredades. Asimismo, se reconoce que podía disfrutar aquellos la villa con sus veinticinco lugares, desde el 14 de septiembre hasta el primer día de marzo.<sup>287</sup> Este derecho de Villa y Tierra contradice lo expuesto diez años antes en el "*Interrogatorio*".

Los vecinos de Lobera, Pedrosa y Gañinas pagaban también un canon por el aprovechamiento de los pastos. Sólo hemos encontrado una referencia en un acuerdo del Ayuntamiento de Saldaña: el adoptado de 4 de mayo de 1569, ordenado al procurador general que requiera a estos concejos del pago que les tocaba.<sup>288</sup>

El 19 de julio de 1587, el Ayuntamiento de Villa y Tierra, reunido en casa del corregidor, arrendó a Martín Romo, vecino de Cornon, los pastos de los términos de la

<sup>285</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-639-3.

<sup>286</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>287</sup> AHMS caja 10.

<sup>288</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

Comunidad por un periodo de cuatro años. El plazo contractual se cuenta desde el día de la Navidad pasada y finaliza el mismo día de 1590. Pagará al mayordomo diez reales cada año en la fecha de la misma festividad.<sup>289</sup>

En el año 1591, se arrendaron el pasto y la corta de leña de varias majadas a Hernando Díaz de Rábago, clérigo, vecino de Saldaña, dueño de Soto Castillo. Tenía que pagar el precio, por el que remató la subasta, el 17 de noviembre, y cómo no lo hizo, en la Junta del día 20, se acordó requerirle para que lo pagase al mayordomo y, al mismo tiempo, que, en adelante, para evitar pleitos, no se arrendasen las majadas a ningún clérigo si antes no prestaba fianza bastante.<sup>290</sup>

El día 17 de diciembre de 1723, la Junta General acordó atender la petición de Manuel Simón y Nicolás Marcos de introducir 1.250 reses lanares hasta mediados de febrero del año próximo, y autorizó a Lucas Cantero, vecino de Paredes y Gaspar Barba de Mazuecos para meter un rebaño de 600 cabezas. A los primeros se les impuso un canon de 350 reales vellón y a los segundos, 250. Unos y otros pagarían la mitad el día que entrase el ganado y la otra mitad el de la salida.<sup>291</sup>

En el siglo XIX, para allegar fondos, se recurrió en múltiples ocasiones al arrendamiento de los diversos aprovechamientos. En 1845, la Junta solicitó al jefe político autorización para arrendar las majadas y sotos Aquel, por oficio de 28 de enero de 1846, pidió que se justificase el acuerdo de la Junta para efectuar este arrendamiento o, en otro caso, el de todos los alcaldes dando su conformidad. Los representantes de la Villa y los veinticinco lugares reunidos el día 8 de febrero, en torno a este asunto, dijeron que, respetando lo acordado por la Junta el año anterior, estimaban que eran graves los perjuicios que se seguían a la Corporación "*con los arriendos verificados de las expresadas majadas*", y que, por ello, se oponían a que se llevase a efecto otro arriendo de majadas y sotos, acordando que se comunicase así al jefe político.<sup>292</sup>

En los años inmediatos a 1855, se autorizó a diversos ganaderos foráneos introducir ganados en los términos de Villa y Tierra. Entre ellos a Marcelino Llompera que, por escrito, solicitó el correspondiente permiso, manifestando que no podía mantener su cabaña en la montaña por hallarse cubierta de nieve, aviniéndose a pagar lo que fuese justo. La Junta de Vigilancia, el 16 de enero de 1855, accedió a su petición y se le señaló un canon de un cuartillo de real por cada res y por cada mes, acordando que esta misma tasación serviría para cobrar a los demás ganaderos que habían introducido ganado con licencia.

En esta misma sesión la Junta autorizó al presidente para que en iguales términos pudiese arrendar los pastos, previo reconocimiento de sanidad, con intervención del alcalde de Pino de Río y del lugar más próximo al punto donde habría de situarse el ganado. La autorización tenía como límite el que los ganaderos de Villa y Tierra "*no reclamen por falta de pastos con justicia*".<sup>293</sup>

---

<sup>289</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, (sin foliar). En la cabecera del acta se dice "*Arrendamiento de pastos que se hizo a Cornón por cuatro años*".

<sup>290</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 130.

<sup>291</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>292</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>293</sup> AHMS, caja 11



### 1.3. CONFLICTOS CON POZA

Las facultades de los vecinos de Poza de aprovechar los pastos de los términos de Villa y Tierra habían quedado definidas el 10 de marzo de 1490. El Concejo reconoció que sólo podían pastar sus ganados de día, y, para poder disfrutar de los pastos también de noche, suscribieron un contrato de arrendamiento por diez años, bajo el canon de 300 maravedís anuales, guardando los cotos y las tierras de labor.<sup>294</sup>

Transcurridos algunos años, la cuestión surgió en orden inverso; es decir, el derecho que tenían los de Villa y Tierra de aprovechar los pastos del término de Poza. Se discutía la reciprocidad de ambas partes en aprovechar mutuamente sus campos para el pasto del ganado. Unos y otros pretendían mantenerlos cerrados a los ganados del contrario, y cuando entraban en ellos se producían apresamiento de las reses.

En el año 1507, el conflicto se produjo porque los vecinos de Villa y Tierra habían abierto un cauce a través del término de Poza, roturando sus tierras y prados para conducir el agua "*para bastimiento de sus lugares*", por donde nunca se había realizado. Acudieron en queja ante los tenientes del corregidor Gutiérrez Altamirano, Fernando Santander y Álvar Díez de Saldaña, El 24 de marzo, les respondieron que el duque del Infantado les había ordenado que se abstuviesen en la causa y que debiera de plantear su reclamación directamente ante él. El Concejo de Poza acudió a la Cámara de Castilla.<sup>295</sup>

En el año 1561, Poza defendió su término frente a la introducción de ganados que habían efectuado varios vecinos de Santervás. El conflicto inmediatamente trasciende a cuestionar el derecho de los concejos de Villa y Tierra a disfrutar estos aprovechamientos. Los días 21 y 22 de septiembre, cuando ya se habían levantado los cotos boyales, por haber pasado la festividad de la Santa Cruz, la cabaña de Santervás fue llevada a la parte de la vega, próxima a Poza. Varios vecinos del lugar, "*con mano armada*", acosaron al ganado, se llevaron en prenda una vaca y un novillo y maltrataron al resto, corriéndolo "*por arroyos y tremedales*". El pastor pudo sacarlos de allí, impidiendo que se ahogasen.

Villa y Tierra, en defensa de Santervás, lo denunció ante el corregidor de Saldaña. Los vecinos de este lugar, por su parte, pidieron se devolviesen las prendas. Estando en funciones su teniente, el 27 de septiembre, mandó conducir a la prisión a tres vecinos de Poza y que éstos devolvieran las prendas hechas Asimismo, ordenó al merino de la Merindad Real de Saldaña que fuese a Poza y prendase un novillo a cualquier vecino y se lo entregase al Conejo de Santervás. Cumplió el mandato y confiscó una res a Diego de la Cruz.

El Concejo de Poza recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid, pidiendo que se revocasen los mandamientos del teniente de corregidor y que se soltase a los presos. La Sala acordó que fueran puestos en libertad y el emplazamiento de Villa y Tierra y de Santervás. Asimismo, que se abstuviese la justicia de Saldaña de conocer de la causa por ser un caso de corte, al tratarse de un conflicto entre concejos. En el recurso afirmó que nunca los de Santervás habían pastado en la vega "*por ser coxetta en término martiniego*", y que, si lo hacían, lo mismo que los demás forasteros era prendados su ganados.

La Real el Chancillería dictó sentencia el 1 de marzo de 1566, amparando la posesión de Santervás, sin otra limitación que guardar los cotos y panes, lo mismo que hacían los vecinos del lugar.

El Concejo y vecinos de Poza se alzaron en suplicación contra la sentencia, formulando una serie de alegaciones de indudable interés para conocer, al menos desde su

<sup>294</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>295</sup> AGS, Cámara de Castilla, leg. 16, doc. 451.

punto de vista, la realidad de la situación del aprovechamiento de estos pastos. Ni Santervás ni ningún otro lugar, dicen, han disfrutado de los de la vega ni de ningún otro pago de sus términos, y si alguna vez lo hicieron fue *"a escondidas"*. Hacen una petición *"ad cautelam"*: si se ampara a Villa y Tierra, pidieron que se hiciese con el menor perjuicio, ya que había aumentado tanto su población como el ganado. Éste se componía de 600 cabezas mayores y de 2.600 menores. Algunas veces se introducían hasta 20.000 cabezas de forasteros, *"con lo qual destruían y alajaban todo"*. Alegaron también que los términos de Saldaña y su tierra tenían siete leguas y abundante pastos; por ello, debía de limitarse el acceso a los campos de Poza sólo cuando sus ganados propios fueran de menor número.

Villa y Tierra contestó a estas alegaciones, para pedir, por otro motivo, la modificación de la sentencia. No estaba de acuerdo con que su pronunciamiento se limitase a Santervás, pues, por una parte, figura en cabeza de la resolución, además de este lugar, Saldaña y los de su tierra, cuando Santervás era *"una misma cosa y un mismo derecho y en nombre de todos se había litigado"*. En cuanto al reparto que proponía Poza, alegó que este pueblo tenía un término muy grande, de más de dos leguas, en el que podían caber todos los ganados, además de que podía llevar de día sus ganados a sus campos comunales.

La Audiencia, en fecha 5 de septiembre de 1568, dictó sentencia de revista revocando la anterior y absolvió a Poza de la demanda presentada por Villa y Tierra y lugar de Santervás.

No fue aceptada esta resolución por Villa y Tierra y recurrió en suplicación. Incidió en que a Poza le sobran pastos y que siempre se había aprovechado de los términos de aquella. Tachó los testigos que habían depuesto, vecinos de Villosilla, Acera, Pino y Fresno, trayendo a colación las cuestiones habidas con estos concejos sobre el término de la Requejada.

Después de practicarse numerosas diligencias en torno al derecho de propiedad, la Real Chancillería dictó sentencia el 27 de junio de 1573 por la que revocó la de revista y amparó en la posesión de los pastos de los términos de Poza, *"y en la vega"* al *"concejo, alcalde, regidores y vecinos de la villa de Saldaña e lugares de su tierra excepto el dicho lugar de Santervás"*. No impone más limitación que la de respetar y guardar los cotos y panes que Poza guardaba. Condenó a este lugar a devolver las prendas.

La Real Chancillería expidió carta ejecutoria el 15 de julio de 1573 a instancia de Villa y Tierra en la que se contienen las sentencias definitivas dictadas en el procedimiento.<sup>296</sup>

En la resolución de este asunto se observa, como, siendo Santervás una aldea de la tierra solariega, se le excluya del derecho a que sus ganados puedan pastar los términos de Poza, incluida la vega. En el encabezamiento de la última sentencia se sitúa el pleito, expresamente, entre Villa y Tierra y el lugar de Santervás, de una parte, y el Concejo y vecinos de Poza, de otra.

Para seguir estos pleitos, y los que sostuvo Villa y Tierra con el Hospital Real de Burgos sobre los pastos de la Casa de Silleros, el día 21 de mayo de 1563 el Ayuntamiento acordó efectuar una derrama a razón de de 300 maravedís por canama, de los cuales, como era preceptivo, 54 correspondían a la tierra y 12 a la villa.<sup>297</sup>

Otro reparto para sufragar los gastos de los pleitos con Poza tuvo lugar el día 11 de junio de 1569 por un importe de 3.000 maravedís. El 3 de noviembre, se acordó otro nuevo por 68.756 para estos pleitos y los que se seguían con Vozmediano sobre Bustocirio.<sup>298</sup>

<sup>296</sup> ARChV, Pleitos civiles, Alonso R. (F), c-2.638-1

<sup>297</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>298</sup> AHMS, *ibidem*.

Los de Villa y Tierra parece que no estaban dispuestos a consentir que los vecinos de Poza cercenaran su derecho a pastar con los ganados en los términos del lugar. Conocedores que habían arrendado los pastos a gente de Becerril, en la Junta del 16 de septiembre de 1580, considerando que les producía grandes daños, acordaron que se prendase a los que se hallaren en los campos de Poza.<sup>299</sup>

Malos tiempos corrían para los vecinos de Poza. Sí tuvieron que hacer frente a las exigencias de Villa y Tierra, se vieron también apremiados por el convento de Benevívere. Este monasterio era propietario de los términos de Valluecos, Recuerna, Pozuelos y heredades de la vega, todos próximos a Poza. El 3 de marzo de 1573, el abad recurrió a la Real Chancillería de Valladolid denunciando que desde algún tiempo habían entrado en aquellos pagos ganados del lugar, alegando un llamado "*contrato de censo*".

Las relaciones entre el convento y el Concejo se regían por un contrato de censo suscrito el 7 de marzo de 1541. El abad entendía que el contrato era nulo porque se había suscrito sin autorización de la Santa Sede, y porque, además, la renta de dichos bienes valía más de 40 ducados y los de Poza lo había tomado por 1.240 maravedís. Mediante sentencia pronunciada el 15 de octubre de 1567, confirmada en la de revista de 4 de agosto de 1569, la Real Chancillería declaró nulo el contrato y condenó a Poza a que restituyese al monasterio los bienes y lo que hubieren rentado desde que comenzó el pleito.

Para ejecutar la sentencia se nombró juez de comisión al corregidor del Carrión, practicó diversos apeos y dictó mandamientos privando de la posesión a los vecinos de Poza. Apelaron y la Real Chancillería, por sentencia de 7 de julio de 1581, revocó aquellos mandamientos y ordenó que se les restituya la posesión de los pastos. El abad recurrió y el 20 de octubre dictó nueva resolución revocándola y dando por buena la ejecución y puesta en posesión realizadas por el juez de comisión.<sup>300</sup>

En la primera década del siglo XVII, pesaba, al menos por parte de los vecinos de Poza, un cierto cansancio en los continuos litigios que sostenían con Villa y Tierra. En la sesión del Ayuntamiento de Saldaña del día 19 de abril de 1606 se presentó el cura con Hernando Díaz Vermúdez, vecino de Saldaña, abogado del lugar, y propusieron que los pleitos pendientes se sometieran a un arbitraje. Les contestaron que no se hallaba presente el procurador general de ni los regidores de la tierra "*a quien competen los dichos pleitos*", y que una vez sea por ellos conocido se actuaría de la forma más conveniente.<sup>301</sup>

Se desconoce el resultado de estas gestiones, y, en el año 1629, Villa y Tierra se opuso a que los ganados de Poza entrasen en sus términos. Dos vecinos de Villapún prendaron ganados de aquel lugar que se hallaban pastando en el pago comuniego de Valdeconejo. El Concejo de Poza se querelló ante el corregidor de Saldaña contra los vecinos de Villapún. Cómo no obtuvieron la respuesta que deseaban el asunto se trasladó a la Real Chancillería de Valladolid, en el que fue demandada Villa y Tierra.

La defensa que hizo Poza de su derecho a llevar sus ganados a los términos de Villa y Tierra, se basaba en su pertenencia a la Jurisdicción de Saldaña y, sobre todo, insistiendo en que era también parte de la tierra saldañesa. En repartidos escritos se expresan en términos como los siguientes:

---

<sup>299</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>300</sup> AHMS, legajo que contiene la Real Carta ejecutoria expedida a instancia de Benevívere el 17 de noviembre de 1581.

<sup>301</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606. fol. 526.



*"El lugar de Poza, desde tiempo inmemorial ha sido y es de la tierra y jurisdicción de la dicha villa, sito y fundado en el territorio y compascuo de ella y lugares de su tierra y en suelo de la misma cualidad y naturaleza del en que están fundados la dicha villa y lugares".*

Consideran los de Poza de tal entidad su unión a la tierra de Saldaña que en nada se perjudica esta situación el que paguen alcabalas al Rey, mientras que aquellos lo hacen al duque del Infantado, pues es compatible que esté situado en suelo de la misma cualidad y naturaleza con que deban tributo a distinto señor.

Por su parte, Villa y Tierra alegó que Poza, como los demás lugares "encomendados", tenía a su favor la servidumbre de poder pacer sus ganados de sol a sol, sin poder dormir ni amajarse en ellos de noche, ya que este derecho sólo asistía a los solariegos, que, además, podían hacer corrales y abrigos para dormir sus ganados.

La Audiencia pronunció sentencia el 19 de mayo de 1630 en la que amparó al Concejo y vecinos de Poza en la posesión que habían tenido de pastar sus ganados de día y de noche durante todo el año. Recurrida por Villa y Tierra fue confirmada por otra de revista del 12 de abril de 1631, si bien deja a salvo a esta entidad el que puede ejercitar la reserva, que en el pleito había hecho, sobre poder pastar sus ganados de noche en los términos de Poza.<sup>302</sup>

Pascual Peláez, vecino de Poza, tuvo problemas con el Concejo en cuanto que impedía a los ganados del lugar pastar Soto Castillo y Bragada, hasta el punto de prenderles algunas reses. El Ayuntamiento acudió a la Junta de Villa y Tierra denunciando el hecho y pidiendo protección, alegando que los pueblos de la Comunidad y los agregados, como era Poza, tenían derecho a pastar aquellos términos desde el 14 de septiembre hasta el 1 de mayo del año siguiente. La Junta de Vigilancia le contestó, el 23 de febrero de 1862, que, cómo las prendas no se habían hecho a los ganados de los lugares de la Comunidad, y Poza no contribuía a los gastos de los pleitos que seguía Villa y Tierra en defensa de sus derechos, defendiese él mismo "el derecho con que se queja haber sido perturbado", facilitándole los documentos que obraban en los archivos. Asimismo que, por su parte, se tomarían las medidas adecuadas cuando Pascual Peláez cometiese excesos con los ganados de los vecinos solariegos.<sup>303</sup>

Las discrepancias de Villa y Tierra con Pascual Peláez sobre Soto Castillo, le llevó a promover ante el Juzgado de Primera Instancia de Saldaña el deslinde de este término y de la Ralda. La diligencia tuvo lugar el día 25 de agosto, asistiendo por parte de la Comunidad una comisión nombrada en la reunión del día 17.<sup>304</sup>

#### 1.4. CONFLICTOS CON RETUERTO Y OTROS

Los conflictos con los vecinos de Renedo de la Vega sobre el aprovechamiento de los bienes comunales de Villa y Tierra eran frecuentes; y, a la vez, se cuestionaba la propiedad de los terrenos. En el año 1544, el procurador general denunció ante el teniente de gobernador y justicia mayor de Saldaña que los de Renedo había realizado ciertas prendas de ganados "en uno de los días del mes de abril", y nuevamente en la noche del domingo de Pascua..

<sup>302</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela (F), c-3.303-1.

<sup>303</sup> AHMS, caja 11.

<sup>304</sup> AHMS, *ibidem*.

Luego llevaron sus ganados a los términos comuniegos denominados La Huelga y Maricalva, donde pernoctaron. Los vecinos de Lagunilla les prendaron dos carneros y cuatro borros, usando de la costumbre inmemorial que venían practicando. El teniente de gobernador, por mandamiento del 5 de junio, les emplazó para que, en término de seis días les devolviese las prendas realizadas y prestasen, a su vez, prendas muertas para responder de la sanción que se le impondrá.

Los de Renedo apelaron al alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, el cual acordó que les fueran devueltos los carneros, prendados por los Lagunilla. Contra esta resolución Villa y Tierra recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid. En esta instancia le fue reconocida la propiedad del terreno aunque, como era frecuente en estos casos, no de modo expreso, sino a través del contenido de la sentencia, que fue pronunciada el 12 de noviembre de 1543. En ella se declaraba que el Concejo y vecinos de Renedo de la Vega tenían derecho a pastar, rozar y realizar todos los aprovechamientos con sus ganados en los pago referidos *"de día de sol a sol y no de noche, guardando panes y viñas y dehesas dehesadas e hierbas coteadas"*, y que la villa de Saldaña, su tierra y lugar de Lagunilla no les perturbasen en el uso de este derecho so pena 10.000 maravedís para la Cámara y Fisco de Sus Majestades.

Entre las pruebas presentadas por el Concejo y vecinos de Renedo de la Vega figuran sendas escrituras de venta y censo.

La venta la realizó Rodrigo de Salinas, vecino del lugar, ante el escribano de Renedo de la Vega, Rodrigo de Ceballos, el 13 de marzo de 1531. Versa sobre el derecho *"que yo y tengo al soto e término que se dice de Lerones que es cerca del dicho lugar de Renedo"*.

El censo lo constituyó Miguel de Quevedo a perpetuidad a favor del Concejo de Renedo de la Vega, ante el mismo escribano, el 12 de mayo de 1531. Recaía sobre medio término de Lerones, con la mitad de su soto. Lindaba con los términos que, en el concejo de Lerones, habían comprado a Rodrigo de Salinas, y los campos de Santillán, La Serna y la abadía (Santa María de la Vega). Se lo da *"libre e desembargado"* para que lo puedan roturar, pacer, plantar y rozar. Tenían que pagarle el día de San Miguel de septiembre de cada año dos cargas de *"pan"*, la mitad de trigo y la otra mitad de cebada y *"dos pares de gallinas buenas y vivas con su pluma"*.<sup>305</sup>

En la prueba que presentó Villa y Tierra, los testigos afirman que los lugares del Juzgado, como era Renedo, aunque se hallan en la Jurisdicción de Saldaña no pueden aprovechar los términos de aquella ni pastar con sus ganados como la hacían los vecinos de la tierra solariega.<sup>306</sup>

Realizando visita a los lugares de la Jurisdicción el corregidor Lic. Lara, en el año 1583, observó que los lugares de Renedo de la Vega, Santillán, Moslares y Retuerto, así como Bustillo de la Vega habían ocupado ciertos pedazos de campos y pastos comunes propios de Villa y Tierra. En sesión del Ayuntamiento del día 7 de enero se lo hizo saber a los capitulares y que se había iniciado proceso sobre estas usurpaciones. Por ello, les puso de manifiesto que convenía que la villa y los lugares de su tierra compareciesen en la causa personándose el procurado general con el letrado.<sup>307</sup> Los asistentes se limitaron a escuchar la exposición del corregidor.

Con Villota del Páramo, en el año 1665, surgieron diversos conflictos en torno al derecho de este lugar a que sus ganados pastasen el término comunal de Villa y Tierra

<sup>305</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-25-1.

<sup>306</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-26-2. Contiene la pieza de la prueba de Villa y Tierra en el pleito anterior.

<sup>307</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

denominado el Rostrillo. Intentó hacerlo valer ante la Real Cancillería de Valladolid, y los concejos de Retuerto, Renedo de la Vega, Moslares y Santillán se adhieren al pleito como coadyuvantes, en razón de haber sido emplazados a instancia de Villota. Comparecieron bajo una misma representación. La parte contraria fue Saldaña y su tierra solariega, Celadilla, Poza, Pedrosa, Albalá. Gañinas, Lobera, Villarmienzo, Carbonera, Relea y el abad y convento de Benevívere de Carrión.

Presentaron peticiones separadas el 23 de mayo de 1676. Las alegaciones de los cuatro lugares son similares a las realizadas por Villota de Páramo. Alegan que, aunque son vasallos privativos de la Real Corona, pertenecen a la Jurisdicción de Saldaña a quien están encomendados, que no tienen alcaldes ordinarios sino sólo "*regidores para el gobierno de lo concejil*", ni tienen términos separados, sino que todos gozan y aprovechan los términos que llaman de la Villa y Tierra de Saldaña, aunque tiene praderas y prados boyales para el ganado de labranza, de modo que tiene derecho y comunidad de pastos de día y de noche y en todo tiempo del año, sin diferencia alguna como los vecinos de la villa y su tierra solariega, y por la misma razón por la que los utilizan los lugares de Pedrosa, Gañinas y demás codemandados.

La Audiencia resolvió el conflicto reconociendo a los cuatro lugares solamente el derecho a pastar con sus ganados del sol a sol, de modo que tenían que pernoctar en sus propios términos. Éste era, justamente, el mismo derecho que asistía a los pueblos del alfoz de Saldaña que no eran solariegos.

Se dictó sentencia de vista el 14 de mayo de 1677. En ella se desestimó la pretensión de Villota del Páramo, y, a los cuatro lugares, les reconoció que estaban en posesión de pastar con sus ganados mayores y menores, "*rozar y majadear y beber las aguas de día y de noche en todo tiempo del año*". Condenó a los demandados a que restituyan las prendas tomadas y los maravedís que les hubieren cobrado. Reserva a Villota el derecho a reclamar sobre la propiedad donde le convengan, y lo mismo a Villa y Tierra.

La sentencia fue suplicada tanto por Villa y Tierra como por Villota del Páramo; y este lugar "*introdujo juicio de propiedad*". Se pronunció sentencia de revista el 23 de junio de 1679. En relación a Retuerto, Renedo de la Vega, Moslares y Santillán introdujo una importante modificación, en cuanto que declaró definitivamente limitada la extensión del derecho de estos lugares al aprovechamiento de los pastos. Sobre este particular el pronunciamiento es del siguiente tenor:

*"que la posesión de pastos y aprovechamientos en que por ella se mantiene y ampara a los concejos y vecinos de los lugares de Retuerto, Renedo de la Vega, Moslares y Santillán, y se entienda de sol a sol y con calidad de que los ganados de cada uno de los dicho lugares y hayan de volver a dormir cada uno dentro de sus términos y mojones en los cuales para dicho efecto puedan hacer corrales y alizares donde recogerlos con que de los dichos términos ni puedan salir a pastar de noche hasta el día siguiente después de salir el sol".*

A instancia de Villa y Tierra se expidió Real Carta ejecutoria el 28 de julio de 1679.<sup>308</sup> Los concejos de Retuerto, Renedo de la Vega, Moslares y Santillán recurrieron en segunda suplicación ante el Rey. Para ello tuvieron que consignar 1.500 doblas. En sus

<sup>308</sup> AHMS, leg. 3-2, encuadernado en pergamino

. ARChV, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (F), c-2.636-1 y 2.638-3. Entre las diligencias practicadas, es muy interesante una "*vista de ojos y pintura*", realizada el día 7 de agosto de 1678. Asistió el pintor Juan de Miranda con un oidor de la Real Chancillería. El objeto del reconocimiento era deslindar y marcar los términos. Examinaron así los terrenos cuestionados como "*los atos, y mojones y cotos boyales que cada uno de dichos concejos tiene para el alimento y conservación de sus ganados mayores y menores*".



alegaciones dicen que aunque tiene sus términos amojonados no es para dividir los pastos sino para el pago de las alcabalas de sus heredades y, en su caso, para la contribución de los diezmos, de tal modo que, como ellos pagan aquellas al Rey y los de Villa y Tierra al duque del Infantado, era preciso deslindar el respectivo alcabalatorio. Añaden que no tiene derecho privativo alguno dentro de los mojones, salvo la dehesa boyal como los demás pueblos, y que los términos amojonados están en comunidad con los lugares de Villa y Tierra.

El 17 de agosto de 1679, la Audiencia dio traslado a la parte contraria del precedente escrito. Villa y Tierra contestó, ampliamente, el 20 de diciembre. Alegó que los cuatro lugares tienen términos propios con pastos, tan abundantes que los arriendan percibiendo buenas rentas. Así bien que, aunque sean de la Jurisdicción de Saldaña, nada tiene que ver con el aprovechamiento de los pastos, que sólo corresponde a los vecinos y moradores de la villa y sus lugares solariegos. Con este escrito concluye el rollo de esta segunda suplicación.<sup>309</sup>

Mientras el Monasterio de Santa María de la Vega estuvo regido por la comunidad religiosa no se produjeron cuestiones de importancia sobre el aprovechamiento de los pastos comuniegos por parte de sus ganados. Sin embargo, cuando pasó, en el siglo XIX, a manos privadas, pronto surgieron los conflictos. En el año 1849, los guardas prendaron ganados de Manuel Carrillo, dueño o poseedor del convento y la Junta General, celebrada el día 15 de abril, acordó que se averiguase si era vecino de Renedo de la Vega, en cuyo caso se le devolviesen las prendas y, si no lo era, se le impusiesen las sanciones que marcaba la ley.<sup>310</sup>

## 1.5. CONFLICTOS CON VILLOTA DEL PÁRAMO

Durante todo el siglo XVII y gran parte del XVIII aparecen de manera constante conflictos entre Villa y Tierra y Villota del Páramo sobre el disfrute de los pastos de los términos comuniegos de aquella. Muchos pleitos, y muchos folios, surcaron sus relaciones a los largo de todo este periodo.

Los vecinos de Villota poseían una numerosa cabaña, especialmente de ganado lanar, y su término era menguado para darla cabida. El ganado lanar era casi el único medio de subsistencia, ya que a penas disponían de tierras de labor. Tenían derecho al pasto en los campos comuniegos de Villa y Tierra, pero nunca por más tiempo que el que iba desde la salida a la puesta del sol, respetando además los periodos declarados como acotados. Les era absolutamente necesario alejarse continuamente del campo que ocupaba su recinto urbano y alcabalatorio, y difícilmente podían regresar por la noche a los apriscos que tenía en torno a sus viviendas.

En las respuestas dadas al *“Interrogatorio”* para la *“Única y Real Contribución”*, el 3 de agosto de 1751, el corregidor y regidores de Villa y Tierra, en el capítulo segundo, manifestaron que Villota del Páramo y otros lugares, podían aprovechar los pastos de los términos comuniegos, como los de aquella entidad, en todo el tiempo del año *“sin cote ni medida”*, pero, frente a esta afirmación, ni antes ni después consiguieron una sentencia que les facultase para pernoctar el ganado en los terrenos comunales de la Comunidad. Por ello, resulta que esta información no tiene el necesario respaldo documental.

Lo regidores de Villota del Páramo del año 1619 denunciaron ante el corregidor de Saldaña, Pedro Díaz de Mendoza, que vecinos de Villarrobejo habían prendado ganado lanar por entrar a pastar en el término de los Vallejones en el periodo comprendido entre el 1 de

<sup>309</sup> ARChV, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (OL), c-41-2.

<sup>310</sup> AHMS, caja 11.

marzo y el día de San Juan, en que estaba reservado el pasto para los ganados mayores. El 7 de marzo de 1623, dictó sentencia declarando bien hechas las prendas y condenó al dueño de las reses a pagar 20.000 maravedís para la cámara del duque, según las ordenanzas y costumbre de Villa y Tierra *"por traer su ganado ovejuno a pastar en el término de los Vallejones en tiempo prohibido"*. Asimismo, declaró que ningún vecino de Villota podía, en adelante, llevar al pasto *"ovejunos ni cabrunos"* a este pago en el calendado periodo acotado.<sup>311</sup>

Surgió un conflicto muy enconado en el año 1675, y de él resultó una definición del derecho de ambas partes sobre los bienes comunales, de gran trascendencia para pleitos posteriores.

Un día de mes de abril, viernes, los ganados de Villota de Páramo estaban pastando de noche en la majada del Rostrillo, término comuniego de Villa y Tierra, y los regidores de la tierra prendaron un novillo. El alcalde mayor de Saldaña, el día 18 de este mismo mes, mandó que los capitulares de Villota entregasen al procurador general de Villa y Tierra una penda muerta a cambio del novillo, pagando los gastos, puesto que el ganado tenía que dormir dentro de los alizares del pueblo.

El Concejo de Villota del Páramo planteó conflicto de jurisdicción ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, quien, después de oír al de Saldaña y a Villa y Tierra, por auto de 10 de junio siguiente acordó retener la causa y que se devolviese la prenda. La resolución fue apelada ante la Real Chancillería, y el 19 de julio dictó sentencia ordenando que volviese el pleito al conocimiento de corregidor del Saldaña. Después de apelado por Villota del Páramo, la Audiencia acordó el 14 de agosto retener el proceso para resolver sobre él.

Conviene examinar las alegaciones vertidas por Villota del Páramo ante la Real Chancillería, en la tramitación de este pleito, ya que de ellas se desprenden aspectos de gran interés sobre su situación administrativa. Parten de la premisa de que están en posesión, desde tiempo inmemorial, *"de pastar sus ganados de día y de noche en todos los términos de dicha Villa y Tierra y de dormir libremente en su dezmarío y distrito y en todos los demás comunes sin limitación alguna"*. En torno a estas alegaciones se pueden señalar como más significativos los argumentos siguientes:

1º Que, aunque Villota del Páramo es lugar de realengo, bajo el señorío, vasallaje, pechos y derechos de la Real Corona, *"está comprendido como encomendado en la jurisdicción de Saldaña y su tierra y en ella han tenido y tienen sus justicias y alcaldes mayores"*, pues no tienen alcaldes ordinarios sino únicamente unos regidores para el gobierno del concejo.

2º Que no tienen términos separados que les distinga de la Jurisdicción de Saldaña, porque toda ella ha sido y es una de todos los lugares, así de realengo encomendados *"como de los demás que llaman de la tierra solariega"*, así como que la distinción de los términos sólo sirve para los diezmos, pechos y alcabalas, de modo que los vecinos de Villota tributan al patrimonio real y los de Villa y Tierra al duque del Infantado.

3º Que muchos lugares realengos, comprendidos en la Jurisdicción de Saldaña, han litigado y obteniendo repetidas cartas ejecutorias favorables en las que se declara como bien común los pastos existentes en toda la Jurisdicción, por estimar que, los pueblos son todos uno e iguales. Por esta razón, tanto la villa y los lugares de la tierra solariega, como los otros pueblos encomendados, tienen el mismo derecho de aprovechamiento sin limitación alguna en el diezmarío y distrito de Villota del Páramo.

---

<sup>311</sup>. Esta sentencia está contenida en la Real Carta ejecutoria de de 21 de junio de 1681, expedida a instancia de Villa y Tierra.

4º Que, de un tiempo a esta parte, había odio y venganza por que Villota del Páramo era de la Corona Real, y Villa y Tierra había pretendido, como más poderosos, que los ganados de los vecinos del pueblo no transitasen por sus términos sino de sol a sol.

5º Que las prendas hechas por Villa y Tierra eran injustas y se valían del poder que tenían por ser dueños de la jurisdicción, en tanto que Villota era pobre y no tenía señor ni persona que les pudiese defender.

6º Que los vecinos de Villota no pueden mantenerse por no tener términos y adonde pastar sus ganados y, retirándoles a sus alizares y corrales, se morirían, y el lugar se despoblaría, que es lo que pretendían los de Villa y Tierra para hacerse dueños de su territorio.

Tras un laborioso proceso, en el que se llevó a cabo un interesante reconocimiento judicial ("*vista de ojos*"), la Real Chancillería pronunció sentencia de vista el 23 de julio de 1679, en los términos siguientes:

*"FALLAMOS (...) que debemos de declara y declaramos tocar y pertenecer en propiedad al concejo y vecinos del dicho lugar de Villota de Páramo el derecho de poder pastar con su ganados mayores y menores, rozar, majadear y beber las aguas y hacer todos los demás aprovechamientos en todos los términos que llaman comunes de dicha villa de Saldaña y lugares de su tierra solariega de sol a sol en todo tiempo del año, volviendo sus ganados a dormir dentro de sus términos y mojones del lugar de Villota en los que, para dicho efecto puedan hacer corrales y alizares donde recogerlos, y mandamos que de los dichos términos no puedan salir de noche a pastar ni hacer los demás aprovechamientos hasta después de salir el sol (...)".*

Resolviendo la apelación formulada por Villota del Páramo fue confirmada por sentencia de 30 de Julio de 1680.

De las sentencias y del proceso se expidieron sendas cartas ejecutorias a instancia, respectivamente de Villa y Tierra el 21 de junio de 1681 y de Villota, el 25 de octubre.<sup>312</sup>

A pesar de que el contenido de los derechos de Villota del Páramo sobre los pastos de los términos comuniegos de Villa y Tierra quedó perfectamente definido en las dos sentencias contenidas en las Reales Cartas ejecutorias del año 1681, los conflictos no tardaron en reanudarse como una constante histórica, que obligaba a los vecinos de Villota, poseedores de una importante cabaña, a no ocupar los terrenos de Saldaña y su tierra mas allá del tiempo y lugar establecidos.

El 21 de agosto de 1717, el corregidor de Saldaña, Manuel Gómez de Cosío, conoció la denuncia presentada por el guarda Manuel Clemente por haber sorprendido, el día anterior, de noche, al ganado caballar de Villota del Páramo pastando en el término denominado La Frontera, que era cañada de Villa y Tierra, y había prendado dos yeguas. En ocasiones anteriores también los había sorprendido en los prados Valdes M<sup>a</sup>. Esta denuncia fue el inicio de un largo pleito que culminaría con la sentencia pronunciada por Real Chancillería de Valladolid en grado de revista el 30 de abril de 1723. A través del proceso se conocen todas sus incidencias.

Estado reunida la Junta de Villa y Tierra el 27 de abril de 1718 compareció el mismo guarda manifestando que los ganados mayores y menores de Villota del Páramo seguían pastando "*en la dormida*", y los pastores cortando leña en los montes y majadas, pese a lo

<sup>312</sup> ARCHV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c- 3.011, leg. 1.516-32. El pleito se halla en la Sección de Pleitos civiles, en dos Escribanías: hasta que se residenció su conocimiento en la Real Chancillería, en la de A. Alonso, (OL), c-40-5 y las actuaciones posteriores en la de Alonso Rodríguez, (D), c-2.636-1. La ejecutoria librada a favor de Villa y Tierra se encuentra en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Saldaña en el legajo 3-1.



declarado en la Real Carta ejecutoria existente a favor de Villa y Tierra y de que, en el mes de marzo del año anterior, junto con el procurador general, había sorprendido a la cabaña de vacas, compuesta de más de 250 cabezas en Lagunadiez y prendaron dos cencerros: uno de Agustín Nicolás y el otro de Lucas Laso, presbíteros, vecinos del lugar. Pidieron al corregidor que tomase juramento al denunciante y se uniese la causa a la que estaba pendiente por la prenda que el mimo guarda había realizado de dos yeguas.

El 23 de septiembre de 1722 la Real Chancillería dictó sentencia del siguiente tenor.

*"FALLAMOS, (...) que debemos de declarar y declaramos por bien hechas las prendadas hechas por Manuel de Clemente guarda de los términos de dicha villa de Saldaña a los ganados del lugar de Villota del Páramo en veintiuno de agosto del año pasado de mil setecientos y diecisiete, diecisiete de abril del pasado de mil setecientos y dieciocho y veintiséis de marzo del año pasado de mil setecientos y veinte y uno y moderamos las penas en ellas impuestas a mil maravedís que aplicamos para el dicho concejo y vecinos de la dicha villa de Saldaña conforme a las ordenanzas de dicha villa y mandamos que unas y otras partes guarden y cumplan la Real carta ejecutoria despachada a dicho concejo y vecinos de Saldaña en dos de junio del año pasado de mil setecientos y ochenta y uno(...) y en su cumplimiento mandamos que dicho concejo y vecinos de Villota no introduzcan sus ganados fuera del tiempo que se le señala en dicha Real carta ejecutoria pena de tres maravedís por cada cabeza de ganado menor y seis por la mayor (...) y en cuanto a las cortas y rozas de leña que hicieron los pastores en dicho año y no permitido se guarden y cumplan las penas contenidas en las ordenanzas en este pleito presentadas por dicha villa de Saldaña (...)."*

El fiscal y Villota del Páramo apelaron, y dictó, en grado de revista, otra, el 30 de abril de 1723, por la que se confirma la anterior con la única modificación de rebajar a cuatro maravedís la pena para los ganados mayores y a dos para la de los menores y, asimismo, que estas penas sólo se pueden imponer hallándose los ganados, *"después de puesto el sol"*, dentro de los términos comuniegos de Saldaña, más de cuatrocientos pasos desde los de Villota.

Villota del Páramo solicitó Real Carta ejecutoria, que le fue expedida el 9 de octubre de 1723. El 16 de mayo de 1724 Andrés Santos, vecino de Saldaña retiró de los autos las ordenanzas que habían presentado, y, por su parte, Villa y Tierra pidió también carta ejecutoria, la cual se despachó el 17 de febrero de 1725.<sup>313</sup>

Con el fin de atender a los gastos de este pleito, la Junta tomó diversos acuerdos. Uno, el 9 de junio de 1722, para pagar las diligencias que estaban practicando en Saldaña el receptor de la Real Chancillería (sobre las prendadas realizadas *"en los años de setecientos diecisiete, diez y ocho y veinte y uno"*). Otro tuvo lugar el 23 de septiembre de 1723 con asistencia de los regidores de Gañinas, Pedrosa de la Vega, Lobera, Poza y Carbonera que, por tener comunidad de pastos, estaban interesados en el resultado de procedimiento y contribuían en las costas.<sup>314</sup>

El resultado de este contencioso confirmó el contenido sustancial de las ejecutorias expedidas el año 1681 para cada una de las partes y en él se establecieron los derechos de Villota del Páramo sobre los términos comuniegos de Villa y Tierra. En consecuencia, resulta que el Concejo y vecinos del lugar podían aprovechar los pastos en todo tiempo, pero solamente de sol a sol a partir de cuatrocientos pasos dentro de los terrenos comunes. En el espacio permitido para pernoctar el ganado podían hacer corrales para su cobijo Las penas

<sup>313</sup>ARChV, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (F), c-2.322-1. Rgto de Reales. ejecutorias: la librada al concejo de Villota del Páramo c-3.153-120, leg. 1.587, y la expedida a Villa y Tierra, c-3.156, leg. 1589-52.

<sup>314</sup> AHMS, leg. 15-3.

en que incurrirían, en caso de no respetar las limitaciones, serían de cuatro maravedís por cada ganado mayor y dos por el ganado menor.

Parece que sirvieron de poco las definiciones del contenido de las relaciones de Villota del Páramo con Villa y Tierra constatadas de forma tan solemne como eran las cartas ejecutorias, ni el dinero que constó a ambas partes el sostener los dos laboriosos pleitos que las precedieron. El Concejo y el cura del lugar, Juan Francisco de Miera, unas veces por separado y otras conjuntamente, seguían dejando a sus ganados pasar la noche en los términos comuniegos.

Cuando llegó a Villota del Páramo, como párroco, Juan Francisco de Miera, en el año 1749, se iniciaron nuevos conflictos, en ascensión procedimental hasta la Real Chancillería de Valladolid, siendo partes por un lado Villa y Tierra y por otro el Concejo de Villota y el propio Juan Francisco de Miera.<sup>315</sup> En la sentencia de vista, pronunciada el 21 de julio de 1758, la Audiencia declaró nulas las prendadas efectuadas a los ganados de los demandados en los años 1749, 1753 y 1755, *"sobre que ha sido y es este pleito"* y condenó a Villa y Tierra a devolverlas, así como las penas que les fueron impuestas.

Como colofón mandó que se cumplan las Reales Cartas ejecutorias de los años 1681 y 1723, bajo la pena de 200 ducados *"y para obviar dudas de hecho y disturbios en adelante uno y otro pueblo pongan hitos que señalen los cuatrocientos pasos de distancia de la raya divisoria en los términos de la dicha villa de Saldaña y demás de la comunidad (...) y que dicho pueblos no acoten términos algunos de la dicha comunidad sin consentimiento los unos de los otros"*. Condenó a la Justicia y Regimiento de Saldaña y regidores generales de su tierra solariega a las costas. Luego fue confirmada en revista el día 2 de diciembre.

El mandato de la Audiencia de deslindar el área de cuatrocientos pasos dentro de los límites de los términos comunales, que se pueden llamar de tolerancia para Villota del Páramo, parece que podía dar seguridad a las partes. Obtuvo carta ejecutoria el 24 de julio de 1759, según se manifiesta en la diligencia del deslinde mandado realizar por la Audiencia.

Ambas parte procedieron a efectuar el deslinde y amojonamiento. La Junta de Villa y Tierra, con asistencia de los veinticinco regidores particulares de los concejos solariegos, siendo corregidor Juan Francisco de Urdián Pariente, el día 21 de agosto de 1759, dio poder solidario a Ventura Mogrovejo, procurador síndico general y a Ignacio Escudero, regidor de la tierra. Las operaciones se efectuaron los días 27 y 28 de este mismo mes ante Francisco de Rojas, receptor de la Real Audiencia y Chancillería.

Según resulta del contenido del poder que tenían los representantes de Villa y Tierra, la delimitación se planteó del siguiente modo:

*"que aclaren y distingan el privatorio término de dicho lugar de Villota y los de esta Comunidad y en estos se midan, demarque y amojonen los quatrocientos pasos en zircunferencia del término, sólo y privattorio de dicho lugar y parajes donde se enquentre ttérmino y Capaxidad en los de esta Comunidad contiguo y lindante al mismo término y distanzia, pues donde no la ubiere y se enquentre con término de otro dueño no puede esta Comunidad responder y deverá dicho lugar de Villota entender irse con él"*.

Por parte de Villa y Tierra asistieron, junto a Ventura Mogrovejo, como peritos, un vecino de Villapún y otro de Santervás, por la de Villota del Páramo, dos vecinos de lugar. Se establecieron veintisiete mojones a 400 pasos de la línea divisoria de los términos. Se

---

<sup>315</sup> ARChV, Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (F), c-2.322-1.

comenzó el día 27 de agosto de 1759 por el lugar denominado Fuente de los Ojos y finalizó en el término denominado Vallejuelo.

Las discrepancias surgidas *"al echar la cuerda de los cuatrocientos pasos"* fueron las siguientes:

En el mojón número 1, situado a la Fuente de los Ojos, el apoderado de Villota *"exivio un compromiso por el que resultaba aberse alargado a dicho Lugar algún terreno más de los quatrocientos pasos"*. El de Villa y Tierra dijo que, sin perjuicio de su derecho, se siguiese adelante.

En el señalado en el acta con el número 9, al camino de Santa María, que dividía la propiedad de Villota de la de Villa y Tierra, midieron hasta otro que, según dijeron, confinaba con el monte de los canónigos de Benevívere, entre los cuales hay una distancia de 292 pasos. El apoderado de Villa y Tierra dijo que había que completar estos pasos hasta los 400 por ser terreno común de esta Comunidad y, como tal, se venían aprovechando los pastos. El de Villota replicó que era terreno de los canónigos y por el derecho a poder dormir sus ganados pagaban de foro perpetuo 60 maravedís al año y, por tanto, los 400 pasos se tenían que dar por terreno de Villa y Tierra. Cómo no se superó la discrepancia quedó sin amojonar.

Lo mismo ocurrió con los mojones señalados con los números 13, 14 y 15, por cuanto que, al efectuar las respectivas mediciones, se llegaba hasta el término del convento de Benevívere. En el primero, al Brezar de la Cuesta, faltaban 30 pasos; en el segundo, a la majada Trescolada sólo había 294. El tercero, situado en el primer camino que viene de Guardo, a la derecha, dividía Villota del común de Villa y Tierra. Desde él se hizo la medición que arrojó 280 pasos hasta el citado término de Benevívere, *"por lo que no se puso mojón alguno"*.

En el último mojón, situado al Vallejuelo, el representante de Villota dijo que no debía proseguirse el deslinde ni señalar los 400 pasos, por ser el terreno del término de Villarreal y, por tanto, de su propiedad, aunque Villa y Tierra tenga comunidad de pastos sobre él. El apoderado de esta entidad, sostuvo que el campo de Villarreal era de su patrimonio como bien comuniego y, por tanto, se debía de medir los 400 pasos a partir de la línea divisoria. Por no haber acuerdo no se tomó ninguna decisión.

A continuación del acta, el receptor fedatario dejó constancia de que había cobrado sus salarios de ambas partes de dieciocho días *"que me ocupé en dichas diligencias"*, incluidos cinco días de camino que, a razón de 1.000 maravedís, sumaban 18.000 maravedís. De ellos pagaron 10.000 el lugar de Villota del Páramo y los restantes la villa de Saldaña y su tierra solariega.

En los años siguientes, se sucedieron constantemente invasiones nocturnas de los ganados de los vecinos de Villota y los del cura en los términos de Villa y Tierra. El 28 de marzo de 1757, se tomaron prendas por estar pastando en el Rotrillo, los Vallejones y, en mayor número en Lagunadiez. Los de Villota reaccionan querellándose contra el guarda de los montes y contra el merino o alguacil mayor de la villa.

Los conflictos mantenidos con el cura de Villota del Páramo Juan Francisco de Miera, son todo un capítulo de largo contenido. En el año 1749, llegó a Villota como cura del lugar, y de su anejo Santa María de Villarreal, después de haberlo sido durante veinte años, en la Parroquia de San Pedro de Saldaña. Singular figura la de este Juan Francisco de Miera, poseedor de una importante cabaña y obstinado litigante en la Real Chancillería de Valladolid; la mayor parte de las veces sólo, y otras con el Concejo y los vecinos, para dilucidar el uso que hacía del pasto para sus ganados en los términos de Villa y Tierra.



Las cuestiones del cura Juan Francisco de Miera con Villa y Tierra produjeron no poco ruido en la comarca por la gran tensión que los envolvía. Disfrutaba de un rebaño de 1.000 cabezas, que él tasaba en 500.000 ducados, compuesto de carneros, borros, borras, corderos, corderas, machos cabrios y cabras; de estas reses unas 300 eran de vecinos del lugar. Este personaje quería imponer por cualquier medio que sus ganados pastasen sin limitación por campos comunales de Villa y Tierra. Los pueblos solariegos próximos, especialmente los vecinos de Villapún, se veían muy acosados y decían de él que, por haber sido cura en Saldaña les amenazaba exhibiendo, en actitud prepotente, que tenía grandes influencias "*con curiales y oficiales de la villa*". En otras ocasiones, agasajaba en su casa a los guardas o los amenazaba.

En la documentación obrante en los pleitos, consta como, en una ocasión, el regidor general de la tierra, vecino de Valcavadillo, le exigió el cumplimiento de la sentencia que tenían ganadas contra Villota del Páramo y comenzó a lanzar palabras provocativas contra el procurador general de Villa y Tierra y contra el escribano, por no haberle admitido una respuesta que daba a ciertas alusiones, hasta el punto de que dio golpes "*contra la mesa o bufete*", diciendo que en lo sucesivo pondría en su rebaño perros que comiesen a los hombres.

Parece que los términos de Villa y Tierra donde, preferentemente, llevaba sus ganados eran algunos tan distantes de Villota como Valdepoza (en especial las Quintanillas), en la margen izquierda del río Carrión, próximo a Valcavadillo o el monte El Espinar, en el páramo entre Valcavadillo y Carbonera. Entre los montes próximos, el Rodero, sobre el que la Comunidad tenía a su favor servidumbre de pastos con el abad y canónigos de Benevívere.

Sus derechos de de Miera obre los pastos de Villa y Tierra eran los mismos que tenían los vecinos de Villota del Páramo, definidos en las cartas ejecutorias de los años 1681, 1723 y 1725. Sin embargo, es una constante, en las alegaciones que hacía en su defensa, invocar su condición de cura de Villarroel, pretendiendo que antes de despoblarse el lugar era aldea solariega de la tierra de Saldaña, y por ello, podía usar de los pastos comunes como los vecinos de los veinticinco lugares. Saldaña y su tierra no admitía sobre aquel terreno más, que una comunidad de pastos, sin límite, considerando que, cuando estuvo poblado, no era solariego.

Para defenderse cuando eran sorprendidos sus ganados pernoctando en los montes del monasterio de Benevívere, enclavados en los términos comuniegos de Villa y Tierra, Francisco de Miera aducía que podía hacerlo por cuanto que Villota tenía sobre ellos un foro perpetuo para poder pastar y dormir sus ganados, por el que pagaban 60 reales anuales, presentando, incluso, algún recibo del mayordomo del convento datado por aquellos años. Villa y Tierra, frente a esta alegación, oponía "*que los canónigos no tienen en esta jurisdicción ni comunidad término que no sea común de dicha Villa y Tierra y sus individuos*", y que "*subsiste la comunidad de dicha Villa y Tierra en todas propiedades que dichos canónigos tienen en esta jurisdicción*", entre las que se hallaba El Rodero, por lo que, de existir, se refiere únicamente a la leña, y, concretamente este monte es común aún cuando la propiedad sea del monasterio.

El mismo año 1749 que llegó a Villota del Páramo comenzaron los conflictos y, precisamente, en días tan señalados como los de Semana Santa. La víspera del Domingo de Ramos, sobre la una y media de la noche, el regidor de la tierra por Villapún y otros vecinos salieron a pie, acompañado del guarda de los montes, que iba a caballo, hacia el término comuniego, denominado Bosquemado, que dista poco más de una legua. Aún era de noche cuando llegaron y encontraron al ganado del cura de Villota en majada, "*parte de ello acomodado*".

con cerca de ramera", y los pastores calentándose a la lumbre. De momento todo se resolvió tomando el guarda dos carneros como prenda.<sup>316</sup>

El procurador síndico general de Villa y Tierra, el día 4 de agosto, se dirigió al provisor vicario de la Diócesis de León, quejándose de que el cura de Villota del Páramo introducía sus ganados, de noche, en los términos comuniegos, contraviniendo el contenido de las reales cartas ejecutorias, las cuales exhibió. Juan Francisco de Miera contestó, el 4 de septiembre, alegando de sus ganados habían pernctado en terrenos en los que Villota del Páramo podía hacerlo.<sup>317</sup> No hay constancia de resultado de esta denuncia que, sin duda, fue el primero de una serie de contenciosos. Sucesos similares surgieron en el año 1753 y en 1755.

En primavera de 1775, ganados de Villota llegaron al pago de Majadillo, próximo a Valcavaddillo. No había salido el sol cuando acudió el guarda de los montes de Villa y Tierra, y los pastores, temerosos, al verle, huyeron, dejando el ganado abandonado. El guarda, con los vecinos del lugar, los recogió en el pueblo.

Posteriormente, en un día de verano, fueron de nuevo sorprendidos los ganados de los vecinos de Villota del Páramo, y los del cura, en el término denominados Ontanillas (cerca de Villorquite), "*en majada antes de salir el sol*". Como había ocurrido en el Majadillo, los pastores abandonaron el ganado y el guarda encargó a una persona que los cuidase. Era sumamente arriesgado y temerario desplazar el ganado desde Villota del Páramo hasta Valcavaddillo y Villorquite para regresar de noche, atravesando el río y recorriendo un largo trayecto, por lo que se veían obligados a permanecer en aquellos parajes.

El 27 de julio de 1755 Juan Francisco de Miera recurrió a la Real Chancillería en una petición que generó una serie interminable de actuaciones dignas de reseñarse.<sup>318</sup> Denunció que el Ayuntamiento había acordado incautarse de su ganado bajo el pretexto de que los llevaba a pastar indebidamente a los campos comunes de Villa y Tierra, siendo así que como cura de Villarroel, tiene derecho al aprovechamiento de sus pastos. Él consideraba que este despoblado era lugar de la tierra solariega.

Al día siguiente de presentar este alegato llevó sus ganados a Valdepoza, al pago denominado las Quintanillas. Los de la tierra solariega avisaron al guarda, que vivía en Renedo de la Vega, y antes de amanecer, se presentó en el monte. Los pastores, viéndose recriminados, huyeron, dejando abandonado el ganado, encomendado el guarda su custodia, después de preñar varias reses, a Juan Gómez, persona de su total confianza, vecino de Valcavaddillo. Villa y Tierra lo puso en conocimiento del corregidor, invocando las sentencias que tenía a su favor contra Villota del Páramo, el cual el día 10 de agosto, mandó que se hiciese cargo del ganado su dueño "*y que se le haga nuevamente notoria la ejecutoria del año mil setecientos veintitrés*".

El día 9 de agosto se produjo nuevo incidente. El escribano dio fe de que el corregidor y su alguacil mayor, en virtud de denuncia presentada por Villa y Tierra, salieron hacia Carbonera, a las tres de la mañana; llegaron al monte la Calabaza, y se presentó Francisco de la Puente, procurador general de Villa y Tierra y el guarda. Allí se hallaba el rebaño sin el pastor, por lo que prosiguieron en su busca hasta el sitio llamado Tranajo de Valderruedaque donde le encontraron, así como a otro que estaba escondido tras un matorral. Confesó que habían estado pastando los ganados de día y de noche. El corregidor mandó a dos vecinos de

<sup>316</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>317</sup> ARChV, Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (D), c-538-, cit..

<sup>318</sup> ARChV, *ibidem*.

Carbonera, que estaba presentes, que se hicieran cargo del rebaño y al guarda que sacara media docena de cencerros y los tuviese en depósito.

Juan Francisco de Miera compareció en Saldaña el día 13 de este mismo mes denunciado que los regidores de Saldaña y su tierra solariega habían hecho prenda por pastar de noche en términos comuniegos, había retenido preso al mayoral de la cabaña e intentaban vender algunas reses para el pago de multas. Añadió la misma razón de ser cura de Villarroel. Villa y Tierra se mantuvo en las actuaciones practicadas, que responden a haber sorprendido el ganado pastando las noches del 28 de julio y 9 de agosto.

Estas dos infracciones dieron lugar a un largo proceso judicial. El día 23 de agosto, la Junta General de Villa y Tierra otorgó un poder para pleitos en el que, en su parte expositiva, se manifiesta que, desde 1749 que Juan Francisco de Miera tomó posesión del curato de Villota del Páramo, los pastores de su ganado *"con orden expresa del referido cura han dormido siempre en los términos comunes de esta Villa y su Tierra"*, y que, excepto en algunas ocasiones precisas, para esquilas y a collar, *"algunos individuos"*, que habían sido del Ayuntamiento, se lo habían consentido por las amistades con que contaba por causa de haber sido más de veinte años cura de San Pedro. Reiteran el contenido de las sentencias favorables de vista y revista de los años 1722 y 1723 y niegan que el ser cura de Villarroel le otorgue derecho alguno, antes bien el dueño del despoblado era Juan de Noriega, vecino de Membrillar.

Para poner fin al pleito, el corregidor de Saldaña, Bernardo de Prado Sandoval y Rojas, solicitó a la Real Chancillería que nombrasen un letrado para que le asesorase, y designaron a Juan Verría. El día 16 de febrero de 1758, dictó un auto en el que declaró que las prendadas efectuadas los días 28 de julio y 9 de agosto de 1755 a los ganados de Juan Francisco de Miera fueron bien hechas por contravenir las reales cartas ejecutorias ganadas por Villa y Tierra, incurriendo en las multas de dos maravedís por cada cabeza de ganado menor aplicadas para el Concejo de Villa y Tierra, y, en cuanto a la reclamación de que le paguen la diferencia del ganado que tenía y las mil cabezas que le devolvieron de la segunda prendada, se le reserva su derecho para que lo deduzca donde fuere procedente.

El auto fue apelado por Juan Francisco de Miera y la Real Chancillería lo confirmó en sentencia de 23 de diciembre del mismo año 1758. En ella se afirma que, como vecino de Villota del Páramo, pueden pastar sus ganados los términos de de Villa y Tierra del modo que se establece en la Real Carta ejecutoria de 1723 y que podrían hacerlos sin la limitación en ella establecida, si reside, con casa abierta, la mayor parte del año en Villarroel. Finalmente, apercibe a los guardas que, en las prendadas que en adelante hicieren, *"lo ejecuten sin tropelías ni prisión de pastores, que no desamparen los ganados ni resistan dar las prendas"*.

La matización que la resolución hace, de no tener limitación en el aprovechamiento de los pastos si reside en Villarroel, viene a reconocer que el término de este despoblado fue solariego de Saldaña y, por tanto, sus vecinos gozaban de los mismos derechos que los de Villa y Tierra. El fundamento de este argumento no aparece en los autos, ni responde a la documentación general precedente del patrimonio de aquella entidad. Cuando en el mes de agosto del año 1759 se procedió a deslindar los 400 pasos dentro de los términos comuniegos, desde la línea divisoria con el término de Villota del Páramo, en el último mojón, junto al término Villarroel, los representantes Saldaña y su tierra dijeron que éste era suyo como campo comuniego.

Los sucesos del año 1755 se produjeron de nuevo al año siguiente. En el verano de 1756 volvieron a pasar la noche los ganados del cura en el Rodero. Les sorprendió el regidor de la tierra por Villapún y un vecino, prendándole algunas reses. Contra ellos promovió querrela ante el corregidor, alegando que obraban por odio y enemistad.



Se hicieron alegaciones por ambas partes. Juan Francisco de Miera, insistiendo que era cura de Villarroel, que ha sido lugar comuniego y por esta razón puede pastos los términos comunes. Villa y Tierra afirmaba que ni como cura de Villota del Páramo ni como beneficiado de Villarroel podían pastar sus ganados de forma distinta a lo contenido en las cartas ejecutorias, y que, por otra parte, el titular del beneficio curado de Villarroel era Juan de Noriega clérigo, vecino de Membrillar. Por tanto, para poder gozar de los pastos del lugar tendría que residir en él la mayor parte del año, reiterando que las propiedades de los canónigos de Benevívere lo están en comunidad de pastos y cualquier arrendamiento que pudieran hacer sobre estos aprovechamientos sería nulo.<sup>319</sup>

## 1.6. CONFLICTOS CON EL SEÑOR DE BUSTOCIRIO

El lugar de Bustocirio, situado dentro del término de la Jurisdicción de Saldaña, tuvo desde la época medieval serios problemas con Villa y Tierra sobre el régimen de pastos en los campos de una y otra entidad.

Al finalizar el siglo XV, este lugar pertenecía a Rodrigo Vozmediano, presbítero, vecino de Carrión, amigo del marqués de Santillana. Cuando en el año 1452 éste adquirió el señorío de Saldaña y su tierra, aquel vio la ocasión de poder solucionar las cuestiones existentes. Estando el marqués en Saldaña, en fecha no determinada, que pudo ser a finales de 1453 o en los primeros días del año 1454, Vozmediano logró que compareciesen ante el marqués, en el castillo, los regidores de Villa y Tierra para dirimir sus diferencias. Consignó que, ante escribano, ambas partes otorgasen el compromiso de someterlas al laudo del abad de San Zoilo, que lo era don Pedro, el cuál el 4 de marzo de 1454 dictó sentencia arbitral.

En el laudo, el abad dejó establecidos los límites de Bustocirio con Villa y Tierra y determinó el contenido de sus relaciones en lo concerniente a los aprovechamientos de los términos respectivos.

Los de Villa y Tierra sostenían que el señor y los vecinos de Bustocirio sólo podían aprovechar los pastos para sus ganados, en los términos comunales, de día, sin embargo, la sentencia se extendía a otros extremos.

Primeramente, el abad declaró que, desde el uno de marzo hasta el día de Santa María de agosto, los ganados de unos y otros no podían entrar en los cotos de los respectivos términos con sus ganados bravos o mansos, reservándose estos pastos para lo bueyes de labor, según era costumbre en la comarca. Pasado el tiempo de coto, los ganados de ambas partes sólo podían pastar de día, volviendo a dormir dentro de los campos de cada uno.

Luego la sentencia establece una serie de derechos a favor tanto de mosén Rodrigo como de los vecinos de Bustocirio sobre los términos comunales. Así, delimita un campo en el que pueden pastar los ganados de día y de noche. Fuera de este espacio tendrán que tornar a dormir a territorio propio. Los ganados de la villa y su tierra podrán pastar solamente de día dentro de los límites que había declarado, lo que quiere decir que, en el resto de los campos de Bustocirio, les estaba vedado el pasto.

En cuanto al "*ojastal*" y monte, el corte de leña, rozas y pastos para el ganado es libre y privativo para los vecinos de Bustocirio

---

<sup>319</sup> ARCHV, *ibidem*.

Asimismo, mandaba que los bueyes de los carros de Saldaña y su tierra que pasen cerca de Bustocirio para aprovisionarse de pan, vino y otras cosas, guardarán el monte y "ojastal", prados y hierbas que estén sin segar, así como los sembrados de las tierras de labor.

Los términos del laudo ciertamente más parecen una constatación, o acaso, una concesión de derechos a mosén Rodrigo y a los vecinos de Bustocirio, que una composición de intereses entre ambas partes. Esto, al menos debió de parecerles a los de Villa y Tierra, por cuanto se negaron a cumplir la sentencia, y el abad y mosén Rodrigo acudieron al de Santillana en queja. El marqués, por carta que libró en Guadalajara el día 8 de abril del mismo año, se dirigió a Saldaña y su tierra dando cuenta de aquella comunicación y, recordando el compromiso que ante él y ante escribano habían suscrito. Les mandó que cumpliesen la sentencia y ordenó que se lo comunicasen a su hijo Diego.

El día 16 de abril, el escribano de Saldaña, García Sánchez notifico, a requerimiento de Rodrigo de Vozmediano la carta del marqués de Santillana, a "*Rodrigo González y Rodrigo Díez alcaldes ordinario en la dicha villa y su tierra e jurisdicción e juzgado e Gómez García, regidor de la dicha villa*".<sup>320</sup>

No fue pacífica la relación de los vecinos de Villa y Tierra con el señor de Bustocirio sobre el uso de los pastos que este hacia con sus ganados en los términos comuniegos de aquella. Los conflictos continuaban, y el día 5 de agosto de 1456, el alcaide con los alcaldes de Saldaña y otros vecinos tuvieron que ir a San Llorente del Páramo para deslindar los términos. Villa y Tierra pagó por la comida de los asistentes 26 maravedís de pan y 20 de truchas.<sup>321</sup>

El mismo monasterio de San Zoilo de Carrión tuvo cuestiones con los de Villa y Tierra en cuanto a los pastos lindantes con San Llorente del Páramo en las que, lógicamente, estaba, directamente, interesado este concejo. Las diferencias se enconaron en el mismo año 1456. Nombraron al bachiller Cisneros para que los defendiese y el día 20 de enero presentó una reclamación al abad.<sup>322</sup> El 19 de junio de 1463 decidieron someter la cuestión a la decisión arbitral de los bachilleres Lomas y Francisco Martín, vecinos de Carrión y Saldaña respectivamente. Se les facultaba para añadir un tercer árbitro, y disponían de tres meses para dictar el laudo.<sup>323</sup>

Pasado un tiempo, los de Villa y Tierra introdujeron a pastar sus ganados de día y de noche en los terrenos a que se refería la sentencia pronunciada por el abad de San Zolio el 2 de marzo de 1454, y, siendo señor de Bustocirio Ruy González de Vozmediano, sometieron de nuevo la cuestión a un juicio arbitral que habría de decidir el lic. Antonio López, vecino de Carrión. El día 20 de enero de 1529 pronunció el laudo, en el que dio pleno valor al que había dictado el abad y la carta del marqués de Santillana mandando cumplirlo, y, como no había sido apelado, acordó que debía ejecutarse "*dicha sentencia tal como se contiene en ella*". En consecuencia, declaró que los ganados de Villa y Tierra no podían pastar de noche dentro de los límites y mojones que señaló el laudo y asimismo que el monte está libre de servidumbre y el lugar de Bustocirio puede cortar leña, rozar y pastar con sus ganados.<sup>324</sup>

Pronto volvieron los conflictos. En el año 1538 se procedió por el corregidor y alcalde mayor de Saldaña, Juan Polo, a renovar los mojones que se paraban los términos de

<sup>320</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-676-2.

<sup>321</sup> AHMS caja 0.

<sup>322</sup> AHMS *ibidem*.

<sup>323</sup> AHMS leg. 19.

<sup>324</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-676-2, cit. Testimonio tanto de la carta del Marqués de Santillana como de las dos sentencias arbitrales.

Villa y Tierra y Quintanilla y Calzadilla. El 11 de febrero de 1538, se practicó la diligencia, estando presentes representantes de ambas partes. Comenzó por el mojón existente en la boca del Valle de Valdeseñor, en el camino que va de San Llorente a Cervatos, próxima a Bustocirio. Acudió Ruy González de Vozmediano y requirió al alcalde mayor para que hiciese la renovación por el apeo que tenían realizado con anterioridad y no lo alzase en el punto en que se hallaban porque poseía aquel término por derecho reconocido en sentencia que no había sido recurrida por Villa y Tierra, pasado por tanto a cosa juzgada y añadió que si procedía a alzar el mojón lo tomaba como un acto jurisdiccional y pedía amparo al alcalde mayor del Adelantamiento. El requerido contestó que no había dado ninguna sentencia de la que pudiese apelar, así como que estaba allí como justicia de Saldaña a pedimento de Quintanilla y Calzadilla, que eran todo un concejo, y hallarse el terreno en su jurisdicción,

Se alzaron cuarenta y cinco mojones. Los dos últimos en el lugar donde finaliza el término de Quintanilla y Calzadilla, *"comienza el término de Ledigos e junta con los términos de Saldaña e su tierra"*. En presencia del corregidor, los apeadores mostraron su conformidad a lo realizado.

Ruy González de Vozmediano no conforme con el resultado del apeo, recurrió ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, el cual, el Frechilla, dictó sentencia el 13 de enero de 1539 declarando, a su favor, que la justicia y regidores de Saldaña y su tierra no puede renovar los mojones *"que están entre dicho lugar de Bustocirio y el lugar de Quintanilla e Calzadilla"* sin estar él presente y los vecinos de ambos lugares.

Villa y Tierra apeló ante la Real Chancillería de Valladolid. En sentencia de vista, pronunciada el 13 de septiembre de 1542, la confirmó. Saldaña y su tierra no lo aceptaron no porque afectase a una parte de su patrimonio, sino porque menoscababa los poderes jurisdiccionales del corregidor y alcalde mayor, y recurrieron en suplica. En efecto, en las alegaciones formuladas en este trámite, expusieron varias razones: a) que Bustocirio *"estaba incluso dentro del dominio e jurisdicción de la dicha villa de Saldaña e su merindad"*, y, por tanto *"no estaba obligada la dicha villa a le citar ni llamar al dicho renovamiento"*; b) que estaban en posesión inmemorial, *"en lo que tocaba a los dichos límites e mojones"* sin tener que citar a las partes contrarias, y c) que, aunque Bustocirio tuviese costumbre de pastar con sus ganados los términos de Villa y Tierra, no por ello tenía que citarlo para renovar los límites y mojones lo mismo que ocurría con los demás lugares que tenía la costumbre de servirse de los pastos de los términos comuniegos.

La Real Chancillería estimó el recurso y en sentencia dictada el 27 de abril de 1543 declaró

*"que cada e cuando la justicia e vecinos de la dicha villa de Saldaña e su tierra, como cabeza e jurisdicción, fueren a visitar e renovar los mojones que son entre la dicha villa de Saldaña e su tierra e entre Quintanilla y Calzadilla sobre que ha sido este pleito que la dicha villa de Saldaña e su tierra lo puedan hacer sin citar ni llamar para ello al dicho Ruy González de Vozmediano"*.

A petición de Villa y Tierra se expidió Real Carta ejecutoria el 1 de agosto de 1550.<sup>325</sup>

Mientras el anterior conflicto se hallaba en un proceso judicial las desavenencias surgieron en otros frentes.

Ruy González de Vozmediano había confeccionado unas ordenanzas para los montes y las envió al Consejo Real para su aprobación. San Llorente con Villa y Tierra, en el

<sup>325</sup> ARCHV, Rgto. de Reales. ejecutorias 712-60.. El pleito está documentado en Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-676-2.



año 1539, se opusieron, alegando además que los vecinos de Bustocirio estaban introduciendo sus ganados en los montes comuniegos.<sup>326</sup>

Los vecinos de San Llorente del Páramo quisieron amojonar el monte Ojascal. Ruy González de Vozmediano los demandó ante el corregidor de Saldaña, interviniendo, junto con este lugar, Villa y Tierra. Por fallecimiento de aquel, continuó el procedimiento su hijo y sucesor Juan de Vozmediano. El corregidor, en su sentencia, estableció unos límites y mandó que se hiciese un deslinde por ellos. Los Vozmediana apelaron, pero fuera de plazo, por lo que Villa y Tierra pidió que no le fuera admitido el recurso. Así lo acordó. No obstante, recurrieron a la Real Chancillería y, por auto de fecha 28 de mayo de 1546, dispuso *"que debían remitir y remittan este pleito e causa al alcalde mayor de dicha villa de Saldaña para que lo vea"*.<sup>327</sup>

El derecho de los Vozmediano a pastar con sus ganados de sol a sol en los términos de Villa y Tierra quedó reconocido en cuanto dueños o señores del lugar de Bustocirio, (*"ius ad rem"*), pero no como un derecho personal. No pareció entenderlo así Juan de Vozmediano, dueño del lugar y vecino de Sahagún. El año 1568 había arrendado, para pastos, un término en Cea y, pretendiendo ostentar esta situación jurídica, el rebaño allí situado lo desplazaba continuamente a pacer en los campos de Villa y Tierra. Un vecino de Santervás de la Vega, dos de Villarodrigo y uno de Acera, varias veces, sorprendieron al rebaño pastando de día en los terrenos comunales y les tomaron en prenda quince o veinte carneros.

Juan de Vozmediano se querelló, contra los vecinos de la tierra solariega que le habían prendado los ganados, ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos. Villa y Tierra compareció junto a los querellados, oponiéndose al pleito como tercero.<sup>328</sup> El 18 de noviembre de 1569 dictó sentencia declarando que Vozmediano tenía derecho a pastar con sus ganados, entrando con sol y saliendo con sol, en los términos de Villa y Tierra desde cualquier parte aunque no procediesen de Bustocirio.

Villa y Tierra recurrió la sentencia ante la Real Chancillería y presentó el 6 de junio un escrito de alegaciones, manteniendo que sólo pueden pastar sus términos, de sol a sol, los ganados de Bustocirio y sus anejos próximos que eran Tordillos, Cabañas, La Huerta y Valdesenor. Por tanto, los rebaños que Juan de Vozmediano tuviera en otros lugares no podían entrar en los términos comuniegos. Uno de los argumentos esgrimidos es que, además, desde el lugar en que han sido sorprendidos pastando, por la distancia que medía con Bustocirio era imposible salir con sol y entrar con sol.

La Audiencia, por sentencia, pronunciada el 1 de agosto de este año declaró que Juan de Vozmediano tiene derecho a llevar sus ganados al pasto ya *"salgan a pacer del dicho lugar de Bustocirio o de otro lugar fuera de la dicha villa de Saldaña e su Tierra"*.

No se conformaron los de Villa y Tierra con el contenido de esta resolución y de nuevo recurrieron. Al fin consiguieron que la Real Chancillería, el 5 de septiembre de 1570, declarase que el derecho de pastos que ostentaba Juan de Vozmediano se había de entender *"saliendo los ganados de dicho Juan de Vozmediano de los términos de Bustocirio, Cabaña, y la Huerta de Valdesenor y no de otra parte ni lugar alguno"*.

No terminó la cuestión. En el año 1590 Juan de Vozmediano demandó ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla a Villa y Tierra reclamando el derecho a que sus ganados pasten sin limitación los capos de Villa y Tierra. Obtuvo el amparo pretendido. Villa y Tierra recurrió ante la Real Chancillería. El 10 de abril confirmó la resolución del alcalde

<sup>326</sup> AGSCRC, 456, 15.

<sup>327</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c- 676-2..Es una pieza dentro de este procedimiento

<sup>328</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c- 1.766-1.

mayor. Nuevo recurso, continuando el pleito su hijo Pedro Barba de Vozmediano La Audiencia, en revista, corrigió el sentido de la sentencia, declarando que los ganados han de salir con sol de Bustocirio y de los términos de Tordillos, Cabaña, La Huerta y Valdesenior *"volviendo a los dichos términos con sol y no de otra parte ni lugar alguno"*.<sup>329</sup>

El marqués de Villasante, propietario de Bustocirio, ya despoblado, en el siglo XIX promovió un pleito ante el Juzgado de 1ª Instancia de Saldaña contra la Comunidad de Villa y Tierra, el alcalde San Llorente y otros vecinos de este lugar para que se situase el primer mojón, divisorio de las propiedades junto a la fuente y laguna de La Coquejada y que todos los terrenos que se hallaban dentro de la línea divisoria desde este mojón hasta el último señalado en los apeos anteriores, eran de su propiedad.

La Junta General celebrada el día 19 de septiembre de 1862, acordó que se consultase con los pueblos si convenía mantener el pleito y los alcaldes convinieron no tomar una decisión hasta tanto fueren consultados los respectivos pueblos. Asimismo se nombró una comisión para que examinase el terreno litigioso e informase a la Junta. Ésta se reunió el día 29 a las ocho de la mañana y acordaron oponerse a la demanda y realizar un reparto de 4.000 reales para atender a los gastos.<sup>330</sup>

## 1.7. CONFLICTOS CON RELEA

El lugar de Relea, tan próximo a Saldaña, que sólo dista poco más de media legua, tenía, derecho a llevar a pastar sus ganados *"de sol a sol"* en los terrenos de Villa y Tierra, así como bajar a dar agua al río Carrión y volver a subir. Este derecho, por más que en el *"Interrogatorio"* para la Única Contribución del año 1751 se diga que estaba limitado al pago de *"Los Cornones y bajar a dar agua y vuelta a subir prontamente"*, se extendía a todos los términos, según declaraba la sentencia de la Real Chancillería de Valladolid de 24 de enero de 1780. Bien es verdad que por razones de proximidad los ganados de Relea sólo aprovechaban los terrenos comprendidos en los Cornones y los existentes entre Villalafuente y las casas del pueblo.

Unos años antes de 1782, por parte de vecinos de Saldaña y Villalafuente se produjeron varias roturaciones en terrenos del albalatorio de Relea, que estaban destinados a pasto. Ninguno de los afectados tomó interés por este suceso y, en virtud de Real provisión del Consejo de Castilla de 16 de octubre de aquel año, ganada por Villa y Tierra para aprear los terrenos roturados en sus campos, se practicaron diligencias en relación con este lugar.

El 22 de mayo de 1798, Relea presentó demanda denunciado a los vecinos de Saldaña. Ignacio y Joaquín Gómez de la Vega (padre e hijo), Antonio Sangrador, Pedro Vázquez y Andrés Gonzalo y a seis vecinos de Villalafuente porque, en su término propio y albalatorio, habían procedido a roturar terrenos destinados a pastizal, lo que originaba grave perjuicio a los vecinos, que estaban faltas de hierbas y pastizales, así como a los demás de Villa y Tierra, por cuanto sobre estos terrenos tenía a su favor comunidad de pastos. Después de reconvenirles por esta acción habían proseguido en su empeño. Pidió a la Real Chancillería que condenase a los infractores a dejar libres y desembarazados los rompimientos que habían efectuado.

<sup>329</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>330</sup> AHMS, caja 11.

El terreno cuestionado eran los pagos conocidos como la Horca, Monterrequejo, Los Paramillos, la Mata de don Juan, el Paradero, los Albañales, Valles de Alonso y Monte Castillo.

Villa y Tierra, a instancia de los demandados, fue llamada al procedimiento. Compareció y se opuso, pretendiendo que las roturaciones anteriores al 16 de octubre de 1782 se dieran por legitimadas por causa del apeo que se había hecho, y que la cuestión planteada se limitase a reducir a pasto tieso las posteriores. Por otra parte, reconvinieron a los vecinos del lugar, ya como Concejo o particularmente. Puso de manifiesto una cuestión sumamente grave para las pretensiones de Relea, por cuanto estimaba que sobre los terrenos roturados, sólo pueden pastar sus ganados de sol a sol en tanto que los de villa y Tierra pueden hacerlo de día y de noche, sin limitación.

En torno a que Relea cobraba las alcabalas, alegó que si alguna vez lo hizo *“por la venta o ventas que se hubiesen celebrado en aquel paraje o de predios consistentes allí fue por tolerancia o ignorancia de la Villa y Tierra”* y, lo que era más cierto, porque la práctica del país es que las que *“se adeudaren en términos comunes cedan a beneficio del pueblo comunero más inmediato aun cuando éste tenga sólo comunidad de pastos”* aunque sea limitada a utilizarlos ciertas horas del día, como sucedía a Relea, que, sobre los terrenos litigiosos, podía llevar sus ganados no más que de sol a sol

Relea pidió que se hiciese un reconocimiento judicial para comprobar si efectivamente las roturaciones se habían hecho en los lugares litigiosos, incluyendo también las que hubieran hecho vecinos del propio lugar. La Audiencia, el 22 de junio de 1799, nombró a Genaro García, uno de sus escribanos del número, como receptor, para practicar esta diligencia, y el día 22 se notificó al Lic. Mateo Morales, alcalde mayor de Saldaña para que nombrase apoderados y peritos.

Primero se hizo un deslinde de los términos de Villa y Tierra y de los de Relea. Se comenzó a realizar el día 5 de julio, empezando por el pago Valdebaino, lindante entre Relea y Villalafuente hasta llegar, al atardecer del día 8, al término de Cornón de las Ortices.

Al día siguiente, el receptor acordó que se hiciera el reconocimiento individualizado de las parcelas roturadas y quienes lo había hecho, distinguiendo los efectuados antes y después del año 1782. Se llevó cabo los días 10, 11 y 12 del mismo mes. Como del apeo efectuado aquel año resultó que se habían roturado 41 fanegas y lo comprobado en el presente reconocimiento 68 y media, había un aumento de 27 fanegas y media.

El receptor dio por finalizadas las operaciones el día 13 de julio, haciendo constar que *“para evitar toda duda añadieron (los peritos) que en dicho término propio de Villa y Tierra tiene Relea la posesión de pastura de sol a sol con sus ganados”*. En esta misma fecha, dejó constancia que había invertido en estas diligencias dieciocho días, cuyos salarios le pagarían por mitad ambas partes.

La Real Chancillería, el 24 de enero de 1800, pronunció sentencia mandando a Ignacio y Joaquín Gómez de la Vega y demás vecinos de Saldaña y Villalafuente, demandados, así como a los vecinos de Relea que vuelvan a su primitivo estado los terrenos que habían roturado, y declaró que los de Relea sólo tenían derecho a pacer con sus ganados los términos cuestionados de sol a sol. Recurrida por el Concejo de Relea, el 15 de diciembre de 1801, pronunció otra confirmando la primera. A petición de Villa y Tierra se despachó Real Carta ejecutoria el 3 de agosto de 1802.<sup>331</sup>

<sup>331</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c-3.743, leg. 1.949-5.



## 1.8. CONFLICTOS CON PEDROSA DE LA VEGA

Los vecinos de Pedrosa de la Vega tuvieron constantes enfrentamientos con los de Villarrodrigo y Santervás porque llevaban sus ganados a pastar a los términos de Villa y Tierra situados al Norte de aquel lugar, en unos pagos que, por su lejanía, era imposible salir con el sol y regresar antes de ponerse.

En el año 1525, los ganados de Pedrosa fueron prendados por el guarda de Villa y Tierra, Pedro Iglesia, vecino de Santervás, cuando estaban pastando en la cuesta de Villarrodrigo y en término de Villagatón. Éste último correspondía al despoblado de este nombre, que fue uno de los tres de la Bodega de Saldaña, que pertenecieron a doña Leonor Urraca de Albuquerque, la *"rica hembra de Castilla"*, Reina consorte de Aragón, señora de Saldaña y luego al arzobispo Sancho de Rojas de quien era Saldaña y su tierra.

El guarda les prendó catorce bueyes y los de Pedrosa recurrieron a la Real Chancillería contra Saldaña y los lugares solariegos. Alegaban que sus términos estaban dentro de los de la villa de Saldaña, lo mismo que los de Santervás, de modo que no había distinción ni apartamiento entre ellos, por lo que, unos y otros, siempre habían utilizado los pastos y rozado sus montes en comunidad. Los de Villa y Tierra, por su parte, negaron esta situación de continuidad de los términos, sino que, por el contrario, estaban separados y los de su propiedad nunca habían soportado servidumbre alguna.

La Audiencia, en sentencia de vista, pronunciada el 1 de marzo de 1538, amparó a los vecinos de Pedrosa de la Vega en la posesión que habían tenido de pastar con sus ganados mayores y menores, de día de noche y beber las aguas *"en todos los términos de la villa de Saldaña"*. Recurrida por Villa y Tierra, fue confirmada en grado de vista por otra de 14 de marzo de 1539. De estas resoluciones y del proceso se expidió Real Carta ejecutoria 1 de abril de 1539.<sup>332</sup>

Este pleito no resolvió las diferencias existentes entre Pedrosa y Villarrodrigo. Los vecinos de aquel lugar interpretaron, al parecer, de modo muy amplio el contenido de su derecho a pastar con sus ganados en los términos de Villa y Tierra, ya que no respetaban los cotos boyales ni las fincas sembradas, por lo que los solariegos les seguían prendando reses.

Los de Pedrosa, en dos ocasiones, pidieron a la Real Chancillería que expidiesen otras tantas sobrecartas, precisamente para que los vecinos de Villarrodrigo cumpliesen las sentencias y les devolviesen las prendas de bueyes y otros ganados que les habían hecho.

Los vecinos de Villarrodrigo, no conformes con los requerimientos que les hacían con las sobrecartas, se decidieron a comparecer ante la Audiencia, y el 16 de agosto de 1543, ante un escribano residente en Retuerto, otorgaron un poder para que un procurador les representase. En sus alegaciones dijeron que las prendas se habían hecho no en término de la villa, sino en la dehesa boyal que tenían acotada, exclusivamente, para sus bueyes y ganados de labor, desde el 1 de marzo hasta el día de la Cruz de septiembre.

Por su parte, el Concejo de Villa y Tierra también compareció exponiendo que el lugar de Pedrosa *"nunca tuvo posesión de pacer y abreviar sus ganados en los panes y viñas y linares de sus partes y prados coteados"* y que, por tanto, las sentencias debían interpretarse de esta manera y no se podía extender el derecho de Pedrosa a estas fincas, prados acotados y cotos boyales.

El Concejo de Pedrosa de la Vega mantenía que las sentencias eran muy claras, y que sólo se plateaban nuevos pleitos por incordiar, y que ahora los vecinos de Quintana, *"sólo por fatigar y molestar"*, desobedeciendo la carta y sobrecartas, les habían prendado tres bueyes y no

<sup>332</sup> ARChV, Pleitos civiles, R. Alonso, (F), c-2.638-1.

les permitían aprovechar el término de La Butrera que era de Villa y Tierra. Pidieron que la Audiencia enviara una persona para hacer cumplir las ejecutorias. Con ello la cuestión adquirió nuevas dimensiones.

Villa y Tierra salió en defensa de Quintana y dijo que el prado del Butrera *“era coto e dehesa boyal e prado de guadaña, coto propio del dicho lugar de Quintana”*, que debía respetarse desde el 1 de marzo hasta la Cruz de septiembre, puesto que las ejecutorias no otorgaban su disfrute a los vecinos de Pedrosa en este periodo de tiempo. Por otra parte, que todos los lugares de la tierra, lo mismo que Pedrosa, tenían sus cotos boyales, aprovechados durante estos meses por los bueyes y ganados de labor y aunque, entre los pueblos solariegos, se permitiese que unos bueyes pastasen en los cotos de los otros, no por eso los de Pedrosa podían llevar los suyos a estos cotos.

La Real Chancillería, primero, mandó que se devolviesen las prendas a los vecinos de Pedrosa, previa constitución de una fianza, y luego resolvió el conflicto por un auto del día 1 de agosto de 1544, en el que declaró que tenían que guardar los cotos que los de Villa y Tierra hacían según costumbre antigua, exclusivamente para los vecinos de cada lugar y, en cuanto al término de la Butrera, la villa y lugares de la tierra deberían probar si ciertamente tenía el carácter que alegaba de ser terreno de coto.

El auto no llegó a ser firme, pues los vecinos de Pedrosa lo recurrieron, y, al fin, la Real Chancillería dictó sentencia el 16 de junio de 1545, lo confirmó y declaró de modo inequívoco que Pedrosa no podía llevar a pacer sus ganados en los cotos que Villa y Tierra acostumbra a cotear cada año par el ganado de labor, aunque los vecinos de ésta entidad pueden llevar sus ganados los unos a los cotos de los otros. A petición de Villa y Tierra se expidió Real Carta ejecutoria el 3 de abril de 1546.<sup>333</sup>

A mediados del siglo XIX, cuando por doquier surgieron agresiones al patrimonio, dos vecinos de Pedrosa comenzaron a construir sendos corrales en los términos comuniegos. Denunciados por los guardas, alegaron que tenían a su favor una carta ejecutoria que les reconocía el derecho pastar sus ganados y dormir en los capos del común de Villa y Tierra. En la reunión de la Junta General del día 15 de abril de 1849, se puso a discusión el tema y se acordó que por la Junta Particular pidiese dictamen a tres abogados sobre si era posible ganar el oportuno recurso para impedir la construcción de los apriscos.<sup>334</sup>

Los conflictos de Pedrosa sobre pastos no se limitaron a tener por contrario a los vecinos de Villa y Tierra, sino que también tuvo sus diferencias con Retuerto, pueblo limítrofe, sobre el pasto de los términos situados entre ambos pueblos, llamados Varrueco, Los Tojos y las eras del molino Tejar. Los de Pedrosa entendían que era terreno común de ambos lugares con el carácter de aleras y mestas. En el mes de agosto de 1583, estando pastando rebaños de Pedrosa en estos pagos, varios vecinos de Retuerto prendaron algunas reses y las retuvieron por más de ocho días, diciendo que no se las devolverían si no las cambiaban por prendas muertas.

El Concejo de Pedrosa se querelló contra los vecinos de Retuerto que habían hecho las prendas ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, que residía en Palacios.

En el periodo probatorio se practicó una información de la que resultó que los terrenos cuestionados eran pasto común de todos los lugares de la villa de Saldaña. Un pastor de Santervás, que dijo haber sido criado de Juan Caballero, vecino de Pedrosa, declaró

<sup>333</sup> AHMS leg. 5.

<sup>334</sup> AHMS, caja 11.

que eran términos comunes para todos los lugares de la Jurisdicción de la villa de Saldaña y su tierra y que todos tenían iguales derechos.

La defensa de Retuerto se basó en que, aún siendo el pasto común para los pueblos de la tierra y de Jurisdicción de Saldaña, eran de su propiedad y los acotaba desde el día 1 marzo hasta el día de la Cruz de septiembre.

El alcalde mayor dictó sentencia el 12 de junio de 1586 absolviendo a los vecinos de Retuerto por haber probado su pretensión. Pedrosa no se conformó con el resultado y recurrió ante la Real Chancillería. Por provisión del 16 de junio mandó emplazar al Concejo y vecinos de Retuerto, y no consta si se tramitó el recurso.<sup>335</sup>

## 1.9. CONFLICTOS CON CELADILLA

Las disensiones de Villa y Tierra con Celadilla debieron tener una larga trayectoria durante la Edad Media, y al finalizar este periodo parecía que iban a tener solución definitiva. Es difícil saber por qué un lugar del alfoz de Saldaña de escasa entidad llegó a mover a los más altos gobernantes de la villa a resolverlas. Quizá porque era lugar del señorío del abad de Santa María de la Vega y se había propasado a ejercer jurisdicción en él, lo que motivó una queja del Concejo de Villa y Tierra ante el duque del Infantado en el año 1486 y fue por éste requerido para que se abstuviese de esta intromisión.

Lo cierto es que el bachiller Francisco de Olivares, corregidor de Saldaña y su tierra, Juzgado y Jurisdicción, por Garcí Laso de la Vega y de Mendoza, gobernador del Condado de Saldaña, junto con un regidor y el procurador general de Villa y Tierra, apoderados para ello por la Junta General, de un aparte y cuatro vecinos de Celadilla, en nombre del Concejo, de otra, el 4 de mayo de 1500, formalizaron un contrato de compromiso por el cuál sometían a un juicio arbitral sus diferencias sobre el modo de aprovechar los pastos de los ganados de este lugar en los términos comuniegos. Designaron como jueces árbitros a Juan de Paz, vecino de Carrión, Sancho Díaz de Herrera, vecino de Saldaña y al propio Francisco de Olivares.

Como salvaguarda del valor que para las partes tenía la sentencia que había de pronunciarse, establecieron en el compromiso que, si alguna de las partes la cuestionaba por vía de vista o de revista, se le impondría la pena de 50 florines de oro del cuño de Aragón, de la cual una tercera parte sería para *"la parte obediente"*, otra para reparaciones del puente del río mayor de Saldaña y la otra para el juez o jueces que ejecutasen la sentencia o sentencias dictadas por ellos.

Pronunciaron su sentencia el día 11 de junio, ante el escribano de Saldaña Juan de San Vicente, estando presentes un regidor y el procurador general, por Villa y Tierra, y varios vecinos y el cura, por el Concejo de Celadilla. Todos mostraron su conformidad con el laudo. El contenido de esta resolución tenía el valor de una ordenanza sobre el régimen de los pastos de los términos de Villa y Tierra que tenían que seguir los vecinos de Celadilla. El fallo se estructura en cuatro partes, recogiendo las siguientes declaraciones:

1º. Que el Concejo y vecinos de Celadilla pueden llevar a pacer sus ganados a todos los términos de la villa de Saldaña y su tierra, saliendo del lugar con sol y regresando con sol, aunque, si alguna vez, por cualquier causa no pueden volver con esta puntualidad, se prolongue el retorno por una hora más.

<sup>335</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Tabeada, (OL), c-23-3.



2°. Que los ganados de Celadilla puedan dormir todos los días del año en un territorio que va, en línea recta, desde la ermita de San Miguel hasta el valle que dicen de Valdeloba *"como vierten las aguas de la sierra abajo viniendo por los dichos valles hasta el río viniéndose al lugar"*. Por este tránsito deberían pagar a Villa y Tierra, la víspera del día de Navidad, en Saldaña, 400 maravedís al año, de la moneda que corriera al tiempo de hacer el pago, so pena de 20 maravedís por cada día de retraso.

3°. Que las yeguas de los vecinos de Celadilla, desde el día de San Miguel hasta el día de Navidad, pueden permanecer de noche en los términos de Villa y Tierra, guardando panes; es decir, respetando los sembrados.

4°. Que la sentencia dictada por el licenciado Manzanares que trata sobre el pasto de los bueyes de labor, sea respetada en sus propios términos. Se desconoce cual fue el contenido de esta sentencia, pero, por lo que se dice en la parte expositiva, se refería a que los ganados de labor podían dormir de noche en los cotos en ella declarados. Hay que pensar que se refiere al régimen de las dehesas boyales, acotadas por los concejos durante un parte del año para el pasto de sus ganados de trabajo.

El canon de 400 maravedís que Celadilla debía de pagar cada año por el tránsito del ganado en la forma que se detalla en el punto segundo de la sentencia arbitral comenzaron a pagarle, como censo, el mismo año 1500.<sup>336</sup>

Sobre el modo de pastar las yeguas fue observado, al menos durante todo el siglo XVI. En los primeros días de enero del año 1595 el guarda las retuvo en prenda por haber pernoctado *"en lo común de Villa y Tierra"*, y el día 21 se presentó en el Ayuntamiento el regidor de Celadilla, que lo había sido el año anterior, y confesó los hechos y que no lo podía hacer, por lo que estaba dispuesto a pagar la multa que fuere de justicia. Luego llegaron los regidores generales de la tierra y condenaron al regidor y, en su nombre al Concejo, usando de benignidad, a que pagase antes de salir del local, 600 maravedís, y le ordenaron que, en adelante, *"se abstuvieran de echar las yeguas a dormir"*.<sup>337</sup>

El laudo arbitral del año 1500 fue tenido por ambas partes como documento básico para regular de los derechos de pastos Celadilla sobre los términos de Villa y Tierra; tan es así que el día 16 de marzo de 1604 compareció en Saldaña ante el corregidor Paz de Cuellar y el escribano Antonio de Bedoya, Juan Montes, vecino del lugar y entregó la escritura de compromiso *"que está de letra antigua y por haber muchos años que se hizo se va deteriorando y nos tememos que andando el tiempo se lisiará más y se vendrá a romper"*. Pidió que se sacase un testimonio de forma que hiciera fe. Así lo acordó el corregidor y el escribano lo cumplió el 22 de abril del mismo año, quedando depositado en el archivo municipal.<sup>338</sup>

Con posterioridad, se produjo otro incidente con Celadilla sobre el paso y pasto de la cañada de los términos denominados El Tragazal y Fuera de Rescaño. En esto último estaba interesado Villosilla. El 12 de abril de 1606, compareció ante la Junta Pedro de Membrillar, cura de Celadilla y manifestó que sobre este particular habían ganado una sentencia que se estaba incumpliendo. Se acordó practicar un reconocimiento (*"vista de ojos"*) por el Ayuntamiento y luego se procedería del modo que más conviniera.<sup>339</sup>

<sup>336</sup> AHMS, caja 0.

<sup>337</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>338</sup> AHMS leg. 5.

<sup>339</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 526.

## 1.10. CONFLICTOS CON VILLAIRES

Las diferencias con los dueños de Villaires se plantearon tanto por cuestiones de pastos y del aprovechamiento de sus montes como por las apropiaciones que hicieron de terrenos de Villa y Tierra colindantes con el caserío.

En los tiempos en que el señorío de Saldaña lo ostentaba el arzobispo Sancho de Rojas se tramitó un pleito entre el Concejo de Villa y Tierra y Juan Gómez de Valderrábano, dueño del lugar, sobre los montes de Villaires. Fue resuelto por Pérez de Castro, comisionado del de Rojas. Y, en su sentencia, ordenó que se impusieran penas a quien *"fuese fallado cortando en los montes de la dicha Vyllaires e fuese tomado en los dichos montes"*, pero no determinó la que debía imponerse al que corta *"no leyendo fallado en los dichos montes."*

Juan de Almanza, señor de Valderrábano, mandó leer *"ciertas cartas de excomunión"* contra cualquier persona que cortasen leña en los montes de Villaires. El Concejo de Villa y Tierra, reunido el día 22 de julio de 1455, en el portal de la iglesia de San Miguel, dió poder solidario al escribano Francisco Yuso y a un vecino de cada uno de los lugares de Valcavadiño, Villorquite, Villafruel y Villalafuente para que comparecieran ante el obispado de León, sus provisores, el arcediano de Saldaña, o sus vicarios, para responder de estas cartas.

El 20 de septiembre, estando reunido el Concejo y hombres buenos de la villa y su tierra, en el portal de la iglesia de San Miguel, para que no hubiese duda sobre el contenido de la sentencia dictada por el comisionado, en cuanto a si se había de castigar al que cortaba madera o leña *"no leyendo fallado en los dichos montes"*, acordaron que no se le imponga pena alguna ni se le pueda demandar en juicio eclesiástico *"ni sacar carta de excomunión"*. Para ello se tuvo en cuenta que había alternancia entre los alcaldes y regidores de la villa y, de este modo, haya entre ellos *"conçierto e yqualança"*. En consecuencia, Juan de Almaza podría *"demandar en juicio ante los alcaldes de la villa de Saldaña, siendo legos"* los infractores y, si fueren clérigos, ante sus jueces, *"e si no supiere quien la cortó la dicha madera que el dicho señor Juan de Almanza los pueda descomulgar"*. El día 14 de octubre los dos alcaldes y un representante de Juan de Almanza dieron por firme y valedero lo anteriormente dispuesto.<sup>340</sup>

Los efectos de la sentencia pronunciada por el comisionado del arzobispo y la interpretación consensuada posteriormente se extendieron a acontecimientos posteriores. El 23 de enero de 1488, Villa y Tierra se dirigió al duque del Infantado, exponiendo, entre otras cuestiones, que su mayordomo, Pedro Gómez de Saldaña, les había requerido con una carta en la que mandaba *"que ninguno caçe en los sus montes de Villayres"* e imponía penas a los que corten leña en ellos, de modo distinto a como estaba acostumbrado antiguamente y se había reconocido en una sentencia *"consentida entre partes e pasada en cosa juzgada"*. Le pidieron que pusiese remedio a esta situación y que *"no se quebranten nuestras costumbres e privilegios e sentencias"*, pues *"con harto trabajo e costas desta villa se ganaron con los señores que eran de Villayres fasta que ovo sentencia"*

El duque contestó, el 4 de febrero, dirigiéndose al alcaide Diego Rabín y mandándole que vea los privilegios, sentencias, uso y costumbre antigua que los de Saldaña tenían sobre estos montes y los haga cumplir, pues su deseo no fue ni es *"quebrantar sus privilegios e usos e costumbres antiguas. En quanto a la caza se guarde lo que él había ordenado"*.<sup>341</sup>

En la petición dirigida por el Concejo al duque parece que se le atribuyen los montes (*"en los sus montes de Villayres"*), y se refiere al pleito que ganó a los que fueron señores de

<sup>340</sup> AHMS, caja 0.

<sup>341</sup> AHMS, *ibidem*.

Villaires. Sin embargo, no consta que el lugar fuera propiedad de la Casa del Infantado como derechohabientes, por ningún concepto, de los de Valderrábano. Por ello, la expresión puede significar solamente que tenía sobre ellos jurisdicción.

Bernardo Osorio Enríquez de Santander, dueño de Villaires, influyente y poderoso personaje en Saldaña, sostuvo durante toda su vida constantes pleitos y conflictos con Villa y Tierra por razones patrimoniales.

En el año 1739, se enfrentó, por una parte, con Saldaña y con Villa y Tierra en torno a una disposición Real sobre baldíos y, por otra, en relación a una apropiación de terrenos comunales.

Ocurrió que este año de 1739, el 5 de junio, el Rey expidió una Carta en Aranjuez comunicando al alcalde mayor de Sahagún que se había formado una Junta para determinar los baldíos y realengos, pertenecientes al Patrimonio Real, que habían sido usurpados por particulares y concejos. En consecuencia, debía proceder a inventariar y enajenar los que estuvieran situados a seis leguas de Sahagún, excepto lo que fuera de Jurisdicción de Carrión. En el mismo sentido la Junta de Baldíos, el 10 de junio, se dirigió al corregidor de esta villa, que, como el de Sahagún, correspondía a dos villas de realengo.

Entre los lugares cuestionados estaba el despoblado de Villaires, afectando, por tanto, a su situación jurídica. El enfrentamiento entre Bernardo Osorio y el Ayuntamiento no se hizo esperar. Mientras Osorio mantenía que era señor jurisdiccional de aquel territorio. El Ayuntamiento sostenía que era un lugar realengo sujeto plenamente a la jurisdicción de la villa. En el fondo, lo que pretendía era que se le reconociese un estatus social sobre la justicia, el regimiento y los demás hijosdalgo.

En cumplimiento de la comisión conferida, el corregidor de Carrión, como juez de comisión, abrió el pertinente procedimiento y se dispuso a realizar las diligencias conducentes en varios despoblados en los que tenía interés Villa y Tierra, así como en Villaires.

José de la Puente, en su condición de procurador general de Villa y Tierra, solicitó del corregidor, el 22 de enero de 1740, que mandase al escribano que certifique sobre la comunidad que tiene en todos los términos de Villaires para presentarlo ante el caballero corregidor de Carrión, juez mero ejecutor. Así lo acordó y José Pérez de Salazar, expidió un testimonio de los derechos que tenía para la roza de leña y demás aprovechamientos *"según los apeos e instrumentos que se hallan en mi poder"*.<sup>342</sup>

El Ayuntamiento, siendo corregidor Diego Domingo de Barrera y Mier, se personó en el procedimiento *"para que con efecto se declara a favor de este común su derecho y el de dicho despoblado por el Real Patrimonio"*. Villa y Tierra, por su parte, se pronunció en el mismo sentido para defender los derechos que tenía sobre el disfrute de pastos y otros aprovechamientos en los terrenos de Villaires; para ello, dieron poder al procurador general, que ratificaron el 21 de marzo de 1740.

El día 9 de septiembre, se produjo *"Nuevo acuerdo de Villaires para la Villa"*. (Según se expresa en el encabezamiento). El regidor Juan Gómez de la Vega manifestó que había llegado a su conocimiento que se había dictado un auto por el corregidor de Carrión, cuyo alcance desconocía, *"en el pleito que esta villa tiene con Bernardo Osorio. Vecino de ella sobre el término del lugar despoblado de Villaires en que pretende el susodicho el señorío de él en perjuicio del Real Patrimonio y derechos de este común"*. El Ayuntamiento acordó ratificar los poderes dados al procurador

---

<sup>342</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (OI), c-1.355-4. Pleito promovido por Villa y Tierra contra Bernardo Osorio sobre roturaciones hechas en terrenos del común, próximos a Villaires.



general, instándole a que se entere del contenido del auto y si no fuere favorable a las pretensiones de Saldaña apelase ante el presidente y oidores de la Real Junta de Baldíos.<sup>343</sup>

Intervino el intendente de Palencia que informó a la Junta de Baldíos, en los mismos términos que le había informado a él el corregidor de Saldaña, de que Villaires era del Patrimonio Real y que Saldaña y los 25 lugares se lo disputaban a Bernardo Osorio en un pleito pendiente ante la Real Chancillería de Valladolid. Con esta información el ministro Pedro de Ávila el 17 de junio de 1772 se dirigió a la Audiencia manifestando que el Consejo había dispuesto que se emplazase a Saldaña y a los demás pueblos que había interpuesto la demanda y que el fiscal de lo civil promoviese las actuaciones procedente en defensa del Real Patrimonio.

Villa Tierra conoció la intervención del fiscal en la Junta General deL día 25 de julio en la que el corregidor informó de una carta que aquel de había remitido el día 4 de junio.

Saldaña no siguió el procedimiento, y el fiscal, el 5 de noviembre de 1774, expuso a la Audiencia que el motivo por el que no había comparecido en los autos era "*sin duda por falta de caudales*", y pidió que se requiriese a Bernardo Enríquez, para que, dentro de quince días presentase el título y documentos que acrediten su derecho de propiedad. Hasta el día 1 de junio de 1775 la Real Chancillería no despachó provisión mandando que se le comunicase que debía presentar sus títulos, dentro de quince días tal como había pedido el fiscal. No consta que Bernardo Osorio presentase documento alguno y la causa pasó a la consideración de olvidada.<sup>344</sup>

La ocupación de terrenos comuniegos por parte de Bernardo Osorio, el año 1739, originó otro frente de conflictos con Villa y Tierra. La Junta consideró que se había apropiado de tierras en los pagos denominados Valdecuadro y la Quemada colindantes con Villaires por el lado Oeste. Le invitaron a que se reuniese con los capitulares para solucionar la cuestión por vía amistosa. No acudió y además lo consideró como una afrenta. La Corporación constituida el año 1740 se dispuso a reivindicar los terrenos, y el 22 de enero el procurador general se dirigió al corregidor ofreciendo una información de testigos y solicitando que se practicara un reconocimiento.

El corregidor, Diego Domingo de Barreda y Mier, accedió a la petición y al día siguiente se trasladó a Valdecuadro, "*zerva de la casa que llaman de Billaires*". Estuvieron presentes Francisco de Escandón, regidor más antiguo de la villa y Manuel Montero, regidor general de la tierra, así como el guarda de los términos y montes comuniegos, un vecino de Villorquite, otra de Villafruel y dos de Valcavadiello, Bernardo Osorio, no compareció a la citación que se le había hecho, y el corregidor hizo comparecer a Alonso Fernández, su casero y rentero.

Se realizó el reconocimiento, teniendo presente el apeo que se había efectuado de los términos de Villa y Tierra con el de Villaires el 22 de octubre de 1670, siendo propietario Cristóbal Enríquez de Santander, vecino de La Puebla. Comenzó por la parte superior del Valle, pasando por las eras de Villaires y una laguna, situada en el camino que conducía a Saldaña, hasta las tierras del pago que llaman La Quemada. Observaron los mojones que habían sido demolidos y colocados en otros lugares. Entre los cuestionados, habían sido alterados los que delimitan un espacio reservado para prado y coto boyal de los ganados de Villa y Tierra. Se puso como cabeza de apeo la descripción de los mojones 23, 26 y 35

<sup>343</sup> AHMS, leg. 15-4

<sup>344</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL), c-1.355-4, cit..

deslinde del año 1670, y prestaron declaración los vecinos de Villorquite, Villafruel y Valcavaddillo que estaban presentes.<sup>345</sup>

En los años siguientes no hubo problemas sobre los linderos que separaban Villaires y los términos de Villa y Tierra.

En el año 1763, de nuevo tuvo que enfrentarse Villa y Tierra con Bernardo Osorio. El 24 de enero, la Junta General otorgó un poder a favor del regidor del estado llano, Francisco Villegas Bustamante, (se hacía constar que no se extinguiría aunque cesase en el cargo por haberse cumplido el año por el que fue nombrado), y de José Duque Gil, procurador de causas en la Audiencia de Saldaña. En él se dice que en contra de los apeos y documentos existentes sobre los términos de Villaires, Bernardo Osorio, con el único fin de *"adquirir términos y extender los labrantíos, años hace que se ha experimentado que los pastos, ejidos y sitios"* en los que la Comunidad tiene derecho a disfrutar sus aprovechamientos, ha extendido aquellos labrantíos hasta el punto de que los ganados no pueden pastar ni se puede rozar la leña. Asimismo, que había modificado los mojones. Recuerdan que de todo ello se dió cuanta *"a la justicia real de la villa"* por el procurador general el 22 de enero de 1740, cuyas actuaciones se paralizaron por el cambio de capitulares *"que anualmente se hace y la manipulación del dicho Don Bernardo"*.

El procurador, José Duque Gil, se dirigió al alcalde mayor denunciando que Bernardo Osorio había ensanchado su término de Villaires a costa de Villa y Tierra, borrando y quitando mojones sobre lo que ya se hizo información y reconocimiento en el año 1740. Entre los varios despojos que denunciaba, refiere haber transformado en labrantío el camino que va del Santuario de Valle a Valcavaddillo, pasado por Valdecuadro, en la parte final de este valle. Asimismo le acusó de haber labrado el camino que conducía a Valcavado y el prado del ejido de Valdecuadro, que eran pasto boyal en tiempo de coto, habiendo prendado ganado, lo que había hecho también en las Angosturas desde la laguna hasta la canadilla. Pide que se practique una vista ocular con declaración de testigos,

José Quijano Duque, regidor decano en funciones de alcalde mayor por ausencia del titular, acordó, el 18 de julio, requerir a Bernardo Osorio para que en el plazo de seis días nombrase personas que asistan al reconocimiento pedido por el procurador de Villa y Tierra.

Bernardo Osorio contestó que se quería promover pleito contra él después de haberse hecho apeos de común acuerdo *"unos celebrados en el año de quinientos y tantos y otros el de mil seiscientos y tantos"*. Está de acuerdo en que no se deben hacer rompimientos que cerquen y rompan los pastos concejiles, pero que ni él ni sus renteros caseros habían realizado roturas que no fueran en tparcelas labradas, como se demostraba por la marca de tierra existente desde las casas de Villaires hasta Varcíñuelo. Manifestó que estaba dispuesto a que se hiciese reconocimiento en su término de Villaires, siempre que se realice de igual forma en otros lugares donde se han roturado tierras, así ocurría en la misma villa y su barrio, donde se habían realizado tanto dentro del casco como en lugar próximo a la eras de San Martín, en la majada de Villorquite y en otros pagos del valle de Valdecuriada arriba, hacia Villafruel y Valcavaddillo. No fue atendida su petición y el corregidor, por auto del mismo día 19 de julio, acordó que se ejecutase lo proveído el día anterior.

Frente a esta resolución, Bernardo Osorio contestó en parecidos términos a lo manifestado anteriormente. Se opuso a que se practicase el reconocimiento judicial mientras no se tome igual disposición con los demás pueblos. Alegó que si había hecho algún rompimiento había sido siguiendo lo dispuesto en las Reales Ordenes *"que quiere se extiendan*

<sup>345</sup> AHMS, leg. 15-4.

*los labrantíos a beneficio del bien común*". Nombró como procurador de causas a Juan Manuel Gómez de la Vega.

El corregidor, Pedro Ignacio de Ceballos, el 9 de septiembre, dictó un auto confirmado el del 18 de julio, y mandó que Bernardo Osorio nombre personas inteligentes, dentro de tercero día, para practicar el reconocimiento. En la parte expositiva hace una declaración sobre la situación jurídica de Villaires, considerándolo como lugar del Patrimonio Real, sujeto a la jurisdicción de Saldaña y que Bernardo Osorio no tenía más dominio ni señorío que el que se contienen sus títulos, como cualquier otro particular.

Bernardo Osorio apeló ante la Real Chancillería de Valladolid, la cual el 17 de octubre de 1763 despachó provisión de emplazamiento que le fue comunicada al corregidor el día 25. El pleito quedó como olvidado.<sup>346</sup>

En el año 1766, volvieron de nuevo los enfrentamientos de Bernardo Osorio con Villa y Tierra.

Manuel Gómez Gil de Palacio, procurador general, el día 16 de abril, denunció a Juan Montes, residente en Villaires y arrendatario. El corregidor practicó una información de testigos y mandó, el día 10 de junio, que fuera reducido a prisión. Esta vez el motivo era que había procedido a realizar roturaciones en la cañada denominada de Las Angostura, que arrancaba de las inmediaciones del Santuario del Valle, en la Boca de Varga Honda, subiendo por la varga Este entre Villaires y el monte de la Villa, denominado Montebarrío, para seguir por todo el páramo hacia el Norte hasta Carbonera.

Bernardo Osorio recurrió ante el mismo corregidor contra la prisión del rentero, alegando que los "*rompimientos*" los había efectuado dentro de Villaires y que, en todo caso, existía pleito pendiente ante la Real Chancillería, y, por tanto, debía de inhibirse.

El teniente de alcalde mayor, José Duque Gil, administrando justicia por indisposición del titular, José Sánchez de la Campa, el 30 de agosto, mandó que se practicara el deslinde a costa Juan Montes. El mismo día, acompañado del escribano, del alguacil de la Merindad Real, José Gallo, los representantes de Villa y Tierra y de Juan Montes, con los respectivos asesores, se practicó la demarcación de la cañada en los sitios denunciados.

La comisión partió del Santuario del Valle, y, en un recorrido de ida y vuelta al punto del inicio de las operaciones, señaló diez puntos, reponiendo los mojones levantados con tierra y cantos. Finalizado el apeo, el teniente de corregidor invitó a las partes a que expusiera cuanto estimaren conveniente. Como no hicieron uso de esta invitación, mandó que, "*cuando el tiempo lo permita se allane y reduzca a pasto y cañada pública lo arado.*"

Bernardo Osorio impugnó el deslinde de la cañada de las Angosturas, ante la Real Chancillería de Valladolid. Alegó que José Duque era parte y apoderado de Villa y Tierra, y, aunque se le advirtió, retuvo en prisión a Juan Montes, así como que se habían arrancado siete u ocho mojones indebidamente. Adujo también que el asunto estaba pendiente ante la misma Chancillería, por lo que pedía que despachase Real provisión para que el corregidor de Saldaña se inhibiese del asunto. El día 22 de septiembre la Audiencia acordó reclamar los autos originales para conocer de ellos.

Para fundamentar su recurso, Osorio pidió a la Sala que, a través de corregidor de Sahagún, el abad del Monasterio de San Benito le exhibiese, y se dedujere testimonio del apeo que se había efectuado el año anterior de diferentes términos, y, especialmente, del monte denominado La Mata, propiedad del convento, situado en la ladera de la cuesta de

<sup>346</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL), c-1.355-4, cit...



Levante, próximo a la ermita del Valle, así como de la cañada de Villa y Tierra, apreciándose como quedaba fuera de Villaires. Accedió a su petición el 19 de diciembre de 1768.

El alcalde mayor de Sahagún ordenó al abad del monasterio que le presentase los apeos mencionados. Los documentos fueron testimoniados, resultando que el deslinde se efectuó el 6 de mayo de 1767, en virtud de una Real Cédula del Felipe V de 12 de noviembre de 1741. De estas diligencias tiene especial interés la demarcación de la Mata.<sup>347</sup>

La calificación jurídica de Villaires provocó nuevas discrepancias entre su propietario Bernardo Osorio Enríquez de Santander y el Ayuntamiento de Saldaña con ocasión de dar cumplimiento a las reales disposiciones sobre la formalización de un inventario de los baldíos y realengos, pertenecientes al Patrimonio Real, que habían sido usurpados por particulares y concejos. A este efecto, se formó una Junta nacional. Por Real Carta de 5 de junio de 1739 se comunicó al alcalde mayor de Sahagún, que formalizase el correspondiente censo de los que se hallasen a seis leguas de Sahagún, salvo los que fueran de jurisdicción de Carrión. El 10 de junio la Junta hizo lo propio al corregidor de esta villa.

El de Carrión se constituyó en juez de comisión y comenzó a practicar las diligencias pertinentes. En lo que toca a Villaires la posición de Bernardo Osorio era considerarse señor jurisdiccional del lugar, en tanto que el Ayuntamiento sostenía que era realengo perteneciente a la Jurisdicción de Saldaña y por tanto sujeto a la justicia de la villa.

Villa y Tierra se personó en el procedimiento, apoderando al procurador general José de la Puente para defender los derechos de la Comunidad sobre "*el despoblado del lugar de Villaires*". El escribano José Pérez de Salazar, por mandato del corregidor de Saldaña, Diego Domingo de Barreda y Mier, sacó testimonio de los apeos y documentos del archivo referentes a los derechos que la villa y su tierra tenían sobre la roza de leña y demás aprovechamientos.

El Ayuntamiento ratificó el 9 de septiembre de 1740 los poderes dados al procurador general de Villa y Tierra.

Pasó a conocer de la cuestión el intendente de Palencia. Elevó un informe a la Junta diciendo que el dueño era Bernardo Osorio, que habitaban dos vecinos y que para el servicio real estaba encabezado en la villa de Carrión, así como que Saldaña y los veinticinco lugares de su tierra, "*creyendo ser del dicho patrimonio Real se lo ha disputado al dicho don Bernardo.*"

Bernardo Osorio recurrió a la Real Chancillería. El pleito se dilató por carecer Saldaña de dinero para sostenerlo. El fiscal el 5 de noviembre de 1774 se dirigió a la Sala exponiendo esta circunstancia, y que se requiriese a Bernardo Enríquez para que, dentro de quince días, presente "*el título, gracia o merced real en cuya virtud se titula dueño de dicho despoblado*" y cobra a los vecinos que viven en él las rentas y derechos dominicales. La Audiencia no despachó la Real provisión hasta el día 1 de junio de 1775 para que fuera requerido y aportase "*el título original que pedía el fiscal*". No consta que presentase la documentación exigida y el pleito quedó como olvidado.<sup>348</sup>

En el año 1849 los guardas de Villaires habían prendado ganados de Villafruel, Villorquite y otros pueblos y en sesión de la Junta General del 15 de abril de 1849 "*se acordó que se defienda por la Comunidad el asunto de prendadas por el Sr. Osorio a los pueblos de Villafruel, Villorquite y otros*".<sup>349</sup>

<sup>347</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>348</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL), c-1.355-4, cit... Es un pieza de este pleito, que finaliza con el despacho de la Real Chancillería de 1 de junio de 1775. Sobre este conflicto puede verse más amplia exposición en el Capítulo "*Los últimos hijosdalgo*", el apartado referente a "*Los Osorio*".

<sup>349</sup> AHMS, caja 11.

Entre el Santuario del Valle y el caserío de Villaires se halla el monte denominado Las Vallejuelas. Villa y Tierra lo consideraba de su propiedad. En el año 1859 Mariano Osorio Orense denunció ante el gobernador de la Provincia, alegando ser su propietario, que los vecinos de Villa y Tierra habían cortado leña de él. Estimó la denuncia, y dispuso que se le indemnizasen daños y perjuicios, reservando a la Comunidad el ejercicio de las acciones judiciales pertinentes, si lo estimaba oportuno. La Junta de Vigilancia, en sesión de 24 de mayo, acordó convocar Junta General de Alcaldes para el día 5 de junio y tratar sobre este asunto.

En la Junta General se estimó que, antes de promover un pleito, debía estudiarse la cuestión, y, para ello, nombró una comisión y encargó un dictamen a los letrados de Saldaña León Miguel y Mariano Barba. El 24 de agosto, los comisionados, vistos los documentos que presentó Mariano Osorio, los que disponía la Comunidad, y el informe de los abogados, acordó proponer la inconveniencia de promover demanda judicial sobre la propiedad y aprovechamiento de la leña del monte, por considerar que no reportaría ningún beneficio, sino que ocasionaría cuantiosos gastos. La Junta, en sesión del 25 de septiembre, aceptó la propuesta y "*dejar a los señores Osorio en la posesión y propiedad de la leña enclavada en el sitio llamado las Vallejuelas*" así como abstenerse de realizar ninguna gestión y no plantear recurso alguno.<sup>350</sup>

### 1.11. CONFLICTOS CON LA ABADÍA DE BENEVÍVERE

El Monasterio de Benevívere, próximo a Carrión, tenía posesiones rústicas dentro del término jurisdiccional de Saldaña. Por un lado, el despoblado de Pozuela y Santa María de Recuerna, próximos a Poza de la Vega; por otro, montes como el Redero y Balluecos, en las proximidades de Villapún y Villota del Páramo.

El 15 de septiembre de 1461 el abad suscribió un censo perpetuo en favor de los vecinos de Poza, de Valluecos y Recuerna. Los representó Gonzalo Martínez y Alonso Fernández, mediante poder que les había otorgado, en dicho lugar, el Concejo el día 11 del mismo mes ante Diego García de Saldaña, notario público de esta villa.<sup>351</sup>

A principios del siglo XVII, el convento de Benevívere sostuvo un largo pleito ante la Real Chancillería de Valladolid con Villa y Tierra, en cuya prueba documental, aquel aportó, el 31 de enero de 1635, valiosos testimonios para conocer las relaciones de ambas instituciones desde principios del siglo XV.<sup>352</sup>

Entre los documentos probatorios se encuentran varios apeos. El primero lo mandó hacer el vicario general de la Diócesis de León. Se comenzó a realizar con Valluecos, en la parte colindante con Saldaña, el día 28 de octubre de 1420 (al margen dice "1419")

Luego se apeó Pozuela, situándose "*en la casa de Pozuela*", un jueves 31 de octubre de 1420, ante Juan Martínez, arcipreste de Saldaña. El día 29, martes habían requerido, para realizar este deslinde, a Juan Sánchez, alcalde, el cual contestó que se lo comunicaría al Concejo.

En el año 1591 se efectuaron apeos para renovar los mojones de Villa y Tierra y las posesiones que el convento de Benevívere tenía en Poza. Lo solicitó don Alonso, abad del

<sup>350</sup> AHMS, *ibidem*.. Los letrados cobraron 600 reales vellón de honorarios.

<sup>351</sup> J. M. Fernández Catón, *Catálogo del Archivo Histórico de León*, Becerro del Monasterio de Santa María de Benevívere, León 1978, pág. 336.

<sup>352</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Moreno, (F), c-2.630-2. El pleito consta de cinco cajas (c- 2.630-2/2.634-1)

monasterio, al corregidor de Saldaña, Lic. Arriola, el día 11 de noviembre, y se comenzó a efectuar el día 13 de diciembre. Asistieron, además del corregidor y el escribano Miguel Calderón, el abad, dos regidores de la villa, el procurador general y los regidores de la tierra, que aquel año eran vecinos de Villaluenga, San Llorente del Páramo, Villarrodrigo y Acera. Resultó una diligencia muy larga, contenida en cuarenta y tres folios.

Siendo corregidor de Saldaña Tomás de Quirós se efectuaron dos apeos. El primero se realizó el 14 de noviembre de 1609, comenzando por los prados de Villuela, en presencia del abad del monasterio, el procurador general de Villa y Tierra y dos regidores generales, vecinos, respectivamente, de Bustillo de la Vega y Villapún. Se pusieron 34 mojones. El segundo se practicó el año 1611 "*de los montes y términos de Benebívere con Poza*". Nombraron apreadores el abad, Villa y Tierra y el lugar de Poza. Se fijaron 87 mojones.

A Valluecos y Recuerna el abad les otorgó un Fuero en el año 1462. Se dirigió a Gonzalo Martín y Alonso Fernández, clérigo de Poza, y varios vecinos de Valluecos, "*que es del Juzgado de la villa de Saldaña*". Comprendía tierras, prados, aguas, "*iglesia, derechos de ella y suelos, terrenos y aguas cesantes y continuas*", y se daba "*en infitiosin y en fuero y en cense*". Pagarian al año 1500 maravedís, doce carros de buena leña seca, más dos yantares cumplidos de pan y vino y carnes y pescados, para el abad y otros tres que con él fueran a recibirlo.

De igual modo, Pozuela reguló sus relaciones con el Monasterio mediante un Fuero. Lo otorgó, en el año 1466 (no consta el mes, sólo el día que es 30), a los vecinos del lugar, Alonso Fernández, Fernando de la Casa y Martín Granilla sobre las casas, suelos, terrenos, montes, molinos y términos, en "*infittiosin fuero en cense perpetuo*", por 1.000 maravedís, una docena de truchas buenas, en cada año, que se entregarían el día de Santiago, en julio, y el dinero, mitad en San Miguel y la otra mitad en Pascua de Resurrección.

El día 4 de octubre de 1467 se firmó una carta de compromiso entre el Concejo y hombres buenos de Poza y don Juan de Carrión, abad del monasterio, como señor de Pozuela, en unión de varios vecinos de este lugar. Se reunieron en el portal de la iglesia de San Andrés de Poza y trataron sobre la forma de pastar los ganados de ambos lugares en los campos comunes. Se nombraron como árbitros al cura de Poza, Alfonso Bueno y a Alfonso Rodríguez de la Calzada, canónigo de Benevívere. Los otorgantes se obligaron, bajo penas canónicas, a aceptar el laudo arbitral.<sup>353</sup>

El 5 de diciembre de 1622, Villa y Tierra denunció, ante el alcalde mayor de Saldaña, a Juan Laso, vecino de Poza, guarda de los montes del convento de Benevívere porque estando pastando, en Valluecos, Recurna y Pozuelo, la cabaña de Barrios, ganado de vecinos de este lugar, de Valcavaddillo y de un vecino de San Martín Obispo, había prendado un vaca y dieciséis carneros, corriéndolos y maltratándoles.

En la prueba testifical presentada por Villa y Tierra acreditaron que, desde tiempo inmemorial, venían pastado sus ganados en estos montes, y que desde, al menos hacía sesenta años, no tenían noticia de que hubieran prendado reses.

Otros testigos dieron testimonio de altercados cometidos por los representantes del convento. Uno dice que el domingo antecedente vio como Antonio de Santiago, abad de Benevívere y Antonio Alonso prendaron una vaca y cinco cabezas de ganado ovejuno que llevaron a casa del guarda Juan Laso. Otro manifiesta que, el sábado precedente, la viuda de Francisco León, vecina de San Llorente del Páramo le pidió que fuera a buscar cinco reses de ganado lanar que el día anterior, cuando estaban pastando en Lagunadiez, las habían quitado a sus pastores unos canónigos y criados de la abadía de Benevívere.

<sup>353</sup> J. M. Fernández Catón, *Catálogo del Archivo Histórico de León*, op. cit., pág. 356..



Se plantearon dos cuestiones procesales en este pleito. Por una parte, recusando al corregidor de Saldaña, Álvaro de Antequera, reclamando la competencia para el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, Álvaro de Cartagena. Por otra, recurriendo ante la Real Chancillería de Valladolid alegando que, por ser eclesiástico el abad, el pleito debía de remitirse a Su Santidad y, en último caso, al conocimiento de dicha Chancillería. El asunto, finalmente, se residenció en la Real Chancillería, donde las partes formularon amplias alegaciones.

El abad sostiene, en diversos escritos remitidos el año 1624 a la Audiencia, que los términos litigiosos eran propios, como lo acreditaban documentos de más de doscientos años de antigüedad, y que el apeo que se hizo en el año 1419, por mandato del obispo de León, con citación de Saldaña, era bastante para probar su dominio y propiedad; asimismo que los habían aforado, mediante un censo perpetuo, a Poza. Niega que los ganados de Villa y Tierra hubiesen pastado en ellos y, si lo habían hecho, había *"sido por consentimiento de Poza, lo que al convento no le podía perjudicar, puesto que siendo el derecho de Poza resoluble también lo es el de Villa y Tierra."*

Villa y Tierra, sobre las alegaciones de la parte contraria, afirma que le pertenece el derecho de pastar sus ganados mayores y menores, de día y de noche, en todo tiempo del año y rozar y cortar leña de los montes para el abrigo de los pastores, sestar y majadear, beber las aguas y demás aprovechamientos, desde tiempo inmemorial, porque estos términos están incluidos en su territorio y jurisdicción, y, hasta tal punto se evidencia esta circunstancia que no se puede entrar a gozar y pastar los unos sin pasar por lo otros, lo que es suficiente para otorgarles su disfrute, sino *"aún la propiedad y señorío"*. Por otra parte, el convento siempre ha presentado ante la justicia de Saldaña las denuncias de las faltas cometidas.

Como prueba documental de la posesión inmemorial alegaba que, el año 1584, el convento dio poder a un canónigo para que Villa y Tierra hiciese unas ordenanzas de sus montes en las que comprendían los de Benevívere, así como que en 1591, en virtud de una Real provisión, el monasterio hizo apeo de los citados montes, y a los apeadores se les requirió para que manifestasen si Saldaña y su tierra tenía derecho de obtener los aprovechamientos naturales, a lo que contestaron que ni lo reconocían ni lo negaban.

La Real Chancillería, por sentencia de 29 de abril de 1625, se pronunció en el siguiente sentido:

*"debemos de declarar y declaramos ser propios de dicho convento y pertenecerle en propiedad los montes y términos que llaman Balluecos, Recuerna y Lagunadiez y demás que ha sido en este pleito y asimismo declaramos pertenecer a la dicha Villa y Tierra de Saldaña el derecho de pastar en comunidad en los dichos montes y términos con sus ganados mayores y menores, de día y de noche y en todo tiempo del año y rozar y cortar leña de ellos para el abrigo de sus ganados y pastores, sestar y majadear y beber las aguas"*.

La resolución fue recurrida por el abad de Benevívere y, por sentencia de revista del 6 de mayo de 1626, la Real Chancillería la confirmó.

La representación del abad y convento solicitó que se pronunciase nueva resolución, declarando que la comunidad de pastos debía entenderse guardando los cotos de Valluecos y de Pozuela que se hacen para los ganados de labranza desde el 1 de marzo hasta la Cruz de septiembre, y que los cortes de leña para el abrigo de los pastores y del ganado se ha de entender sin talar los árboles por el pie, sino cortando las ramas en la forma que disponen las ordenanzas y la costumbre.

La Audiencia dictó sentencia el 27 de marzo del mismo año 1626, estimó la petición de Benevívere y, por tanto, que la corta de la leña había de hacerse dejando *"orva y pendón"*; y que, en los pastos, los de Villa y Tierra han de respetar los cotos de Valluecos y Pozuela.<sup>354</sup>

Este pleito coincide, cronológicamente, con el conflicto de competencia suscitado entre el alcalde mayor del Adelantamiento y el ordinario de Saldaña, Álvaro de Antequera, en el cual, aparte las cuestiones procesales, se hace referencia a otras sustantivas, aludidas en el primero, como son la existencia de una concordia entre Villa y Tierra y el convento de Benevívere para la explotación de los montes que, sin duda, se alude a las ordenanzas del año 1582, y que, aunque existía comunidad de pastos, el aprovechamiento de la leña era privativo del monasterio.

El origen del proceso estaba en que Juan y Diego Gómez de la Vega, vecinos de Saldaña, habían cortado leña en los montes Valluecos, Recuerna y Pozuelos. El abad de Benevívere presentó querella contra ellos ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla. El de Saldaña recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid alegando que esta villa dista de la de Palacios, donde tenía su residencia, más de doce leguas y, por tanto, excedía de las cinco a que se extendía su jurisdicción, según Reales Pragmáticas, salvo para casos excepcionales, que no era el contemplado. Por otro lado, que, según los capítulos de la concordia existente entre las partes, las denuncias que se hicieran por el uso de la leña, que reconoce era privativa del convento, tenía que hacerse ante la justicia ordinaria de Saldaña.

El abad sostenía que el lugar donde se cortó la leña estaba dentro del distrito del alcalde mayor de Adelantamiento y que Álvaro de Antequera era *"uno de los acusantes y el reo principal su alguacil"*, por lo que era sospechoso de parcialidad, y le recusaba.

La Audiencia, por auto de vista de 11 de julio de 1623, confirmado por el de revista del día 14, mandó que se remitiese la causa a la justicia de la villa de Saldaña.<sup>355</sup>

En el año 1610, el abad acudió al corregidor de Carrión para que se practicara un deslinde de sus propiedades situadas entre lo que era jurisdicción de aquella villa y la de Saldaña. Atendiendo la petición citó a Villa y Tierra, para un domingo próximo, y la Junta, el día 30 de octubre, sábado, acordó que los capitulares se trasladasen a dormir San Llorente del Páramo. Por la mañana, el día señalado, reunidos, determinaron repartir 19.800 maravedís para pagar los salarios al montanero y otras cosas, y gastos comunes. De ellos correspondería a la villa, por doce cañamas, 3.600 y a la tierra 16.200.<sup>356</sup>

En el año 1701, como consecuencia de los conflictos surgidos con la abadía, Villa y Tierra acudió al corregidor de Saldaña, Manuel Gómez de Cossio y Terán, y se practicó una amplia información testifical, que comenzó el 17 de mayo. A su vista, dictó un auto, en fecha 23 de diciembre de 1706, en el que declaró que los regidores generales de Villa y Tierra y cualquier vecino o individuo pueden preñar los ganados del convento y casa de Ntra. Sra. de Benevívere, que en sus términos se hallen pastando de día y de noche, mayores y menores y que los pueden multar según legal disposición, concordias y leyes municipales lo *"cual sea y se entienda sin contravención a cualquier auto, sentencia y sentencias que a su favor tuviesen"*.<sup>357</sup>

En el mes de enero del año 1707, el abad de Benevívere presentó una querella contra Villa y Tierra, la justicia de Saldaña y el guarda mayor, diciendo que, desde tiempo inmemorial, sus ganados pueden pastar todos los términos de la villa y lugares de su tierra sin limitación alguna, y que el día 29 de diciembre de 1706 fue prendados un carnero y tres

<sup>354</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Moreno, (F), c-1.954-1.

<sup>355</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-1.917-4.

<sup>356</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639, fols. 35 vlt. y 36.

<sup>357</sup> ARCHV Pleitos civiles, Moreno, (F), c-2.633-1, cit. Documentación obrante en este pleito

terneras del ganado que pastaba en el término denominado el Oyo, junto a la martiniega de Villanbroz.

La Real Chancillería pronunció sentencia el 7 de diciembre de 1708 en la que declaró que amparaba al abad, prior y convento en la posesión de pastar con sus ganados en los términos de la Villa y Tierra de Saldaña, y mandaba que fueran devueltos los ganados que les habían tomado, bajo pena de 15.000 maravedís para la Cámara de Su Majestad, reservando a Villa y Tierra su derecho a promover juicio plenario sobre la propiedad. Apelada esta resolución, por sentencia de revista de 26 de enero de 1709, fue confirmada.

Villa y Tierra presentó el 19 de abril demanda sobre titularidad dominical ante la Real Chancillería, pidiendo que declarase que los términos que posee son de su propiedad y están libres de la servidumbre que pretende el convento de Benevívere. En la exposición dice que para llegar a Valluecos, Recuerna, Pozuela y Lagunadiez tienen que pasar los ganados, necesariamente, por sus términos comuniegos, pero solo a través de cañadas, lo que ha dado motivo que pasten en el común, pero no porque tenga derecho a ello. Niega que haya tal comunidad o servidumbre sobre los campos de Villa y Tierra, como lo acredita el que sus términos comuniegos de la vega y prados de San Llorente, Lagunilla y otros, que son abundantes en pastos, y que se hallan a poca distancia del convento, *"jamás han enviado sus vacas a dicha vega y prados"*; antes bien los han llevado a pastar a otros términos suyos más distantes, por no tener en los de Villa y Tierra comunidad.<sup>358</sup>

En el año 1711, se produjeron nuevos apeos para deslindar los términos. La villa y los solariegos ganaron Real provisión mandando practicar un deslinde y amojonamiento. La Junta, el 28 de mayo, nombró como apeadores por lo que tocaba a Pozuela a un vecino de Valcavadiño y, en cuanto a Valluecos, Lagunadiez *"y demás términos de dicha Villa y Tierra"* a un vecino de Villarodrigo y a otro de Acera.<sup>359</sup>

El 9 de diciembre de 1715, acordó practicar un reparto de 300 reales para hacer frente al pleito que se seguía con el abad y canónigos de Santa María de Benevívere *"sobre pretender comunidad en los pastos de pastos de dicho villa y tierra en que no tienen ni han tenido nunca"*. Se distribuyen entre Saldaña, los lugares de la tierra y, como interesados, Lobera, Gañinas, Pedrosa, Villota del Páramo y Poza.<sup>360</sup>

## 1.12. CONFLICTOS CON LA MESTA

Los conflictos de Villa y Tierra con el Honrado Concejo de la Mesta se plantearon sobre cuestiones de diferente naturaleza jurídica. Algunas veces, en torno a la cañada real, que transcurría por la parte Oeste del territorio, debido a que los vecinos hacían frecuentes agresiones a su integridad, apropiándose del terreno que ocupaba. Otras, los ganados de la cabaña cuando transitaban, en uno y otro sentido, desde Extremadura a los *"veranaderos"* de la Montaña se salían de ella, invadiendo los terrenos limítrofes, lo que daba lugar a que fueran prendados por los guardas, los regidores o los ganaderos de los lugares situados en el trayecto. Esto ocurría sobre todo en Villambroz, Villota del Páramo, Acera y Pino del Río cuando los de la Mesta hacían majada en la Cerra de Villota, Matas Altas, Lagunadiez y Matajuara. Finalmente, se suscitaban cuestiones de competencia, en cuanto que los alcaldes

<sup>358</sup> ARChV, *ibidem*.. Documentación obrante en este pleito.

<sup>359</sup> AHMS, leg. 15-2.

<sup>360</sup> AHMS, *ibidem*.



mayores entregadores y los alcaldes de cuadrilla conocían asuntos de mesta en términos, alejados de la cañada real, por donde los ganados mesteños no pasaban.

Hasta el año 1496, los ganados merinos transitaban por el territorio de Villa y Tierra valiéndose de los privilegios generales reconocidos por la legislación del Reino al Honrado Concejo de la Mesta y sin ningún título específico que les autorizase para ello. Aquel año, el alcalde mayor entregador, Fernando de Calahorra, en pleito seguido entre ambas partes, dictó una sentencia en la que declaraba que los vecinos de Saldaña y su tierra no podían impedir el paso de los ganados, antes al contrario debían dejar una cañada abierta con anchura de seis sogas del marco de cuarenta y cinco palmos cada una.<sup>361</sup> A partir de este momento, quedó establecida, de modo permanente, la cañada real desde San Llorente del Páramo, por la altiplanicie derecha del río Carrión hasta la tierra de Guardo.

Los ganados de los vecinos de Villa y Tierra tenían la consideración de “estantes”, por cuanto que no practicaban la trashumancia, sino que se limitaban a pastar en los campos comuniegos de la propia entidad o en los de los pueblos próximos con los que tenían régimen de reciprocidad, en distintas modalidades. En consecuencia, los ganaderos nunca se consideraron incluidos en el Concejo de la Mesta como miembros o hermanos de la Corporación, si bien una de las circunscripciones territoriales de este Concejo era el partido de Plasencia, dentro del cual se incluían el obispado de León y Saldaña y su tierra.

Sí el territorio saldañés estaba incluido, por estos dos motivos, dentro de la jurisdicción del Concejo de la Mesta, es difícil conocer hasta donde alcanzaban sus disposiciones a los poseedores de ganado, lo que dio lugar a no pocos pleitos, como el acaecido en el año 1585

El 25 de febrero de 1584, la Junta General del Concejo, reunida en Villanueva de la Serena, hizo saber “a cualesquiera nuevos hermanos, señores de ganado, pastores, mayores, rabadanes, vaqueros, yegüericos, cabrerizos, porqueros e otras cualesquier personas que cualquier ganado hayan o tengan del partido de Plasencia” que las rentas a que tenía derecho por su privilegios, dentro del partido, habían sido arrendadas a Juan de Velasco, vecino de Canales.

Los vecinos de Saldaña, poseedores de rebaños: Diego Rubín, Diego de Pedrosa, clérigo de San Miguel, comisario del Santo Oficio, Francisco Méndez, Andrés de Paredes, Agustín Calderón, Juan Gutiérrez, Toribio García de Escalante y Juan Ramos, fueron requeridos por el arrendador para pagar un repartimiento correspondiente al año 1585.

Cómo no se avinieron a pagarlo, Juan de Velasco los denunció ante Juan Domínguez, juez de comisión en el partido de Plasencia, por este motivo y por no tener herrados sus ganados, el cual, mediante una resolución pronunciada en Cea el 5 de enero de 1585, comunicó a los deudores que, próximamente, se desplazaría a Saldaña “do tendré mi audiència”, a fin de que comparezcan ante él a pagar al denunciante, a razón de nueve reales el millar que les correspondía por el año en curso, bajo la pena de dos carneros para el Concejo de la Mesta más diez maravedís por cada cabeza para el arrendador.

El día 12 se trasladó a Saldaña, y Juan de Velasco presentó demanda contra Francisco Méndez y los demás ganaderos. El mismo día los que habían sido requeridos de pago por el despacho expedido en Cea el día 5 le presentaron un escrito pidiendo que revocase el requerimiento, alegando que “ninguno de nosotros nunca jamás hemos sido hermanos de la Mesta, ni lo pretendemos ni queremos ser”, y que la obligación del pago sólo incumbía a los ganaderos de esta institución que transmataban ganado y tenían los privilegios y exenciones inherentes a la Corporación, mientras que ellos ni transmataban ganado ni arrendaban

---

<sup>361</sup> AHMS, leg. 4 fol. 65vviado

pastos fuera de sus términos ni los sacaban de ellos por cañadas reales ni gozaban de tales privilegios.

Juan Domínguez abrió un periodo de prueba por término de seis días, dentro de los cuales, por su orden, se practicó el recuento del ganado, y, antes de concluir, se ausentó, por lo que los demandados no pudieron aportar prueba alguna.

La Junta de Villa y Tierra otorgó poder día 25 para personarse en el procedimiento, e, inmediatamente, recurrieron a la Real Chancillería, denunciando que el juez de comisión Juan Domínguez se había ausentado de Saldaña después de abierto el periodo de prueba por seis días sin haber podido practicar las que les interesaban, tendentes a demostrar que no eran hermanos de mesta. El día 30, la Audiencia reclamó las actuaciones para su conocimiento.

En Dueñas, el juez Enrique Cisneros, el día 4 de febrero, dictó las respectivas sentencias, condenándolos, como "*hermanos llanos*", a pagar a Juan de Velasco a razón de diez maravedís por cada cabeza de ganado lanar. Así, a Francisco Méndez a 1.500 maravedís por 150 ovejas, a Agustín Calderón a 3.000 maravedís por 3000 cabezas y a Andrés de Paredes a 5.000 maravedís por 500 reses. Les absolvió en cuanto "*al hierro de sus ganados*".

El procedimiento iniciado ante la Real Chancillería de Valladolid figura en el archivo como olvidado, por lo que, por este medio, no es posible conocer el resultado de la litis.<sup>362</sup>

Tal vez convenga observar como este pleito no se siguió contra ganaderos de la tierra, ni tampoco figura Cristóbal Adarzo de Santander, dueño de Villaires y poseedor de gran número de ganado lanar y vacuno,

En el año 1590, un alcalde de La Mesta, que se hallaba en Castrillo de Villavega, ordenó detener a algunas personas, acusando a la Justicia y Regimiento de Saldaña porque mandaban prender a los ganados extremeños que pasaban por las cañadas y salían de ellas pastando en los terrenos limítrofes. Se desplazó el licenciado Hinojedo, procurador general, hasta aquella villa. Cómo no pudo responder a las acusaciones por no llevar poder, en sesión del 17 de octubre, el Ayuntamiento, lo otorgó al propio procurador general y a los regidores, "*a cada uno in solidum*", con facultad de sustitución, para que pudieran seguir el pleito.

El procurador general se personó de nuevo ante el alcalde La Mesta. Éste dictó sentencia, dejando libres a los detenidos pero condenando a Saldaña en costas, que ascendieron a 57 reales. El día 31 se presentó al Ayuntamiento para dar cuenta de la gestión, y exhibió carta de pago de haber satisfecho aquella.<sup>363</sup>

Tuvo que comparecer de nuevo Villa y Tierra ante la jurisdicción de la Mesta en el año 1601. Un alcalde mayor entregador había llegado a Guardo "*con su audiencia y había citado a muchos lugares de esta tierra para llevarlos allí a sentenciarlos*". Además los vecinos de Barniedo pedían que se le devolviesen una prenda que les había hecho los solariegos de la tierra de Saldaña por llevar las vacas a los pastos comuniegos, y por ciertas penas que les habían impuesto. El día 17 de julio, la Junta acordó que fuese a negociar sobre todo ello el corregidor, licenciado Cisneros. Se le pagaría dos ducados por cada día que invirtiese en esta gestión.<sup>364</sup>

Aunque se desconocen los términos en que estaban plateados estos pleitos tramitados en la Mesta, el hecho de enviar a resolverlos a persona tan cualificada como era el corregidor hace suponer que, independientemente, del contenido de las sentencias que

<sup>362</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL), c-143-4.

<sup>363</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606. fols. 101 y 101 vto..

<sup>364</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 394.

pronunciase el alcalde entregador, estaba en cuestión un problema de competencias que afectaban a la jurisdicción de Saldaña.

Mediado el siglo XVII, se planteó un contencioso de gran interés sobre la competencia de los alcaldes mayores entregadores, jueces, alguaciles, achaqueros (jueces del Concejo que imponían multas) y otros ministros de la Mesta para conocer causas contra ganados de vecinos de Saldaña y lugares de su tierra y Jurisdicción.

Villa y Tierra pretendía ser amparada en la posesión que estaban de que ningún oficial de la Mesta *"entre en la dicha villa y su tierra a hacer acto ninguno de jurisdicción tocante a Mesta y de prohibirles la entrada."* De este proceso no aparece más referencia que una amplia exposición de Villa y Tierra en el recurso de apelación que presentó contra la sentencia de vista dictada en favor del Concejo de la Mesta, en la que se declaraba que sus oficiales podían conocer todos los casos tocantes a la mesta. No consta la fecha en que se tramitó; es probable que trascurriera entre los años 1634 a 1637.<sup>365</sup>

Villa y Tierra, en estas alegaciones, fue respondiendo a los argumentos esgrimidos por el Concejo de la Mesta, y después de presentadas nuevas escrituras y probanzas, el juicio quedó concluso.

La Mesta aduce los privilegios concedidos por el Emperador Carlos V. Frente a esto, Villa y Tierra opone que su posesión es de tiempo inmemorial, anterior a estos privilegios, lo que le otorga un título legítimo para no estar sometidos a la jurisdicción de los alcaldes entregadores. Alegan una serie de máximas jurídicas y de textos romanos. Presentaron treinta y ocho testigos con total fuerza probatoria, según lo reconoce la ley 41 de Toro y la ley 1 y 8, TÍT 15, lib. 4 de la Recopilación.

Presentó, además, dos sentencias:

Una, del año 1602, pronunciada en un pleito seguido por la Mesta contra los concejos de Riosmenudos, Aviñante y otros lugares de la tierra y Jurisdicción de Saldaña. En ella se declaraba que no eran hermanos de mesta los vecinos de estos lugares y que los ganados de la cabaña real no trashumaban sus términos, por lo que no tenían paso, pasto ni aprovechamiento alguno, así como que podían hacer cotos y dehesas para la conservación de sus propios ganados.

La otra, dictada el año 1620 por un alcalde mayor entregador, fue presentada a otro alcalde que se hallaba en Renedo de Valdavia, el cual reconoció su validez y declaró que los lugares de la tierra y Jurisdicción de Saldaña, que había mandado citar, no fuesen ni compareciesen a sus llamamientos y se marchó *"sin entrar en ningún lugar a hacer acto de jurisdicción"*.

Afirman que los ganaderos de Villa y Tierra no son hermanos de Mesta ni trashuman términos, sino que se limitan a transitar por los suyos sin subir los veranos a las sierras ni bajar los inviernos a los extremos. Asimismo, que no hay cañada acordelada de noventa varas para el paso del ganado de los hermanos de mesta y la que hay está muy distante y, no habiendo cañada, no hay paso ni pasto, ni los alcaldes entregadores ni otros jueces de la Mesta tienen jurisdicción.

En el año 1602, se dictó una sentencia por un alcalde a favor de Saldaña, declarando que, por no ser los ganaderos hermanos de la Mesta ni haber paso, ni pasto ni trashumar términos. *"virtualmente no tenía jurisdicción para proceder contra ellos"*

---

<sup>365</sup> AHMS, leg. 4, fol. 9. Documento impreso. En este escrito se dice que responde a los autos dictados por el alcalde entregador Juan Arias de la Rua en 1634 y 1635, y, en otro lugar, que *"responde a los autos que este año de 1637 hizo el licenciado Antonio Rodríguez, alcalde entregador, en la villa de Saldaña y su tierra"*



Con base a lo establecido en la Recopilación (ley 6, cap. 2º. in fine, Tit. 14, lib. 3), Villa y Tierra se fija en los tres casos de mesta, que son: hacer mesta, señalar tierras a los ganados enfermos y conocer los despojos de posesión entre hermanos del Concejo. Y aunque en estos tres supuestos los alcaldes entregadores y de cuadrilla puedan compeler a los ganaderos a ser hermanos de Mesta contra su voluntad, no es el acaso de Saldaña **donde existe** una posesión inmemorial contraria a esta norma.

Según la misma Recopilación, la jurisdicción de los alcaldes entregadores no es privativa, sino cumulativa con la justicia ordinaria.

La Mesta argumenta que los derechos de Villa y Tierra estaban prescritos por cuanto se había interrumpido la posesión por diversas sentencias. Así la pronunciada por el alcalde mayor Fernando Calahorra en el año 1496, condenando a Villa y Tierra a que permitiesen el paso al ganado de la cabaña real y dejasen una cañada abierta "*con anchura de seis fogas del marco de cuarenta y cinco palmos cada una*".

Hace referencia, también la Mesta, a cuatro pleitos seguidos el año 1559 sobre ciertos rompimientos de tierras realizados por vecinos de Buenavista, que era de los encomendados a la jurisdicción de la villa de Saldaña, y que el alcalde entregador resolvió a su favor. Así como a otros procedimientos de los años 1602, 1634 y 1635 en los que el alcalde mayor entregador, (Juan Arias de la Rúa en los de los dos últimos años) realizó actos de jurisdicción en Saldaña y lugares de su tierra.

Villa y Tierra no aceptó estos actos de interrupción de su posesión. En cuanto a la sentencia del año 1496 dicen que no es auténtica, cierta, ni verdadera ni ha sido comprobada, pues no se ha sacado de archivo público, sino que estaba en poder de un agente de la Mesta que la exhibió para deducir testimonio, además de que Villa y Tierra había apelado y no se había declarado desierta la apelación y, en todo caso, el derecho en ella declarado estaba prescrito. Por consiguiente, que carece de valor probatorio, pues según dispone la ley 115, tít 18 de la partida 3ª no hace prueba.

Por lo que se refiere a la sentencia dictada contra vecinos de Buenavista en el año 1559, se aduce que la interrupción de la prescripción, en último caso, afectaría sólo a este lugar, que además no es propio de la tierra de Saldaña, sino de la Corona Real, aunque encomendado a su jurisdicción; a parte de que el pleito se siguió contra particulares y no contra el Concejo.

Buenavista y todos los lugares del Valle de Valdavia, en que se comprende Saldaña y su tierra, tienen sentencias ejecutorias contra la Mesta, sus alcaldes y ministros para que no entren en ellos a realizar actos de jurisdicción. Concretamente, el 21 de febrero de 1618 se despachó una a favor de aquellos concejos sobre lo misma materia a que se refiere este pleito. Fue condenada la Mesta a que sus alcaldes no realizasen casos de mesta, y tal ejecutoria fue obedecida el 27 de abril de 1634 por un alcalde de cuadrilla que la mandó guardar, y el 2 de septiembre de 1637 se requirió con ella a Alonso Montero, juez recaudador de la Mesta y la aceptó y mandó que se guardase.

La representación de la Mesta oponía que esta ejecutoria sólo habla de alcaldes de cuadrilla y no de alcaldes mayores entregadores cuya jurisdicción es mayor. A lo que respondió Villa y Tierra que los de cuadrilla entienden de los mismos tres casos de mesta que los mayores y, justamente, el pleito se ganó porque prevaleció la posesión inmemorial. Además que, el 28 de septiembre de 1637, Buenavista y los lugares de Valdavia requirieron con un testimonio, al conde de Castillo, presidente del Concejo de la Mesta y, mandando que se guardase, dispuso que ningún alcalde mayor entregador ni otro ministro entrase en dicho lugar de Buenavista ni del valle de de Valdavia a conocer ningún caso de mesta.

En el tiempo en que se tramitó este proceso, un alcalde entregador, Juan Arias de la Rua, que estableció su audiencia en Salinas, en los años 1634 y 1635, dictó sendos autos contra vecinos de Buenavista, lo que denotaba que había entrado en la jurisdicción de Saldaña. Se fundamentaban en que había citado a gente de Quintanilla de Onsoña, lo que no era cierto, sino que se confundía con otro lugar denominado Quintanilla, tal vez de la Torres, de donde se habían citado varias personas, así como de Duerno y Luerno, todos, de la tierra de Cervera, por donde pasa la cañada real. Pero cuando citó a vecinos de la tierra de Saldaña no acudieron porque entendían que no tenía jurisdicción.

Consta que el año 1637 Antonio Rodríguez, alcalde entregador, se estableció en Saldaña y realizó algunas actuaciones de las que Villa y Tierra no consideraban suficientes para interrumpir la posesión del pacífico disfrute de los pastos comunales.

En el año 1667 el Honrado Concejo nombró como alcalde mayor entregador de mestas y cañadas a Pedro de Villapalacio. Según las instrucciones que le fueron dadas en Alcobendas en marzo de 1678 tenía competencia para conocer de los agravios presentados por los hermanos de la Mesta y podía proceder contra ciudades, villas, lugares y particulares, situados dentro de cinco leguas de la sede donde tuviere su audiencia.

Seguidamente, se trasladó a Castilla y estableció Audiencia en la villa de Cea. Dentro de las cinco leguas de su jurisdicción había sesenta lugares y mandó que comparecieran a su presencia seis testigos de cada uno para informarse sobre los términos y pastos comunes, si había cañadas y si, en ellas, se habían hecho rompimientos. Esta disposición provocó un profundo malestar entre los ganaderos del alfoz de Saldaña y todos los concejos se dispusieron a oponerse a tal medida, para lo cual otorgaron los necesarios poderes.

"*El concejo del Juzgado de Vega y Loma de Saldaña*" lo otorgaron el 27 de julio de 1679, ante el escribano de Renedo de la Vega,, a favor de Alonso Rodríguez, familiar del Santo Oficio, vecino de Renedo y de Juan Martínez, vecino de Villarmienzo. Los concejos de la tierra solariega lo hicieron, el mismo día, en Saldaña, y el de la villa, el día 30, ambos a favor de Antonio Duque, regidor de Saldaña, de Alonso Calvo, vecino de Bustillo de la Vega y de Baltasar Escudero, vecino de Villarrabé. Lo otorgaron por separado Carbonera, Albalá, Santillán y San Llorente del Páramo.

Los apoderados, Antonio Duque, Alonso Calvo y Alonso Rodríguez se dirigieron al alcalde mayor entregador alegando que los lugares se encuentran a tres, cuatro y cinco leguas, y el que menos, una de la cañada, por lo que nunca ha pasado por sus términos la cabaña real. Por esta razón y porque es tierra de vega, con abundancia de agua y, finalmente, porque no es camino para puerto alguno a donde se dirigen los rebaños, éstos solamente transitaban por la cabaña, que estaba perfectamente deslindada.

En la misma petición, le recusaron a él y al escribano de la comisión, Diego Pascual. Por auto de 3 de agosto, aceptando la recusación, nombró como acompañante a un vecino de Grajal, que se excusó, y, para sustituirle, a Antonio Álvarez de Bobadilla, letrado de Sahagún. Por escribano designó al de esta última villa. Al mismo tiempo, pidió 200 ducados a Antonio Duque y consortes para atender a los gastos del acompañante y otros. Cómo no los depositaron, Duque y Alonso Rodríguez fueron llevados presos a Cea.

El fiscal presentó, en el mismo mes de agosto, una querrela contra Villa y Tierra y, en particular, contra veintinueve lugares, unos de la tierra y otros agregados, porque los vecinos habían procedido a adherar y a cotear los prados, panes y rastrojos y no dejaban pastar a los ganados de los hermanos de la Mesta, maltratándoles, prendándoles y poniéndoles graves y excesivas penas. En esta relación se señalan los pagos que habían sido vedados, así en Pedrosa de la Vega el de La Olmeda.

Contra los procedimientos, Villa y Tierra recurrió el 7 de agosto ante la Real Chancillería de Valladolid con un amplio escrito de alegaciones. Se oponía a la prisión de que habían sido objeto los apoderados y a la comparecencia de las seis personas de cada lugar. Sobre este punto, solicitaban que sólo fueran cuatro o cinco de las más viejas y ociosas, o acudiera sólo un lugar, pues, de otro modo, irían ante el alcalde más de 360 hombres al mismo tiempo, y muchos pueblos no tenían ni aún seis vecinos. A parte de que donde no había cañada no era necesario que testificase persona alguna. Pidieron que el alcalde entregador se limitase a conocer sobre las cañadas por dónde pasaba el ganado de la Mesta a las sierras, aclarando que la existente sólo se extendiese a noventa varas y no más, de manera que todas las otras cuestiones las planteaban por molestar y causar gastos, amedrentándolos con sus mandamientos.

Por otro lado, alegaban que no eran hermanos de la Mesta ni por su términos había paso, vereda, ni cañada a la sierra, ni invernaderos. Finalmente que no podía prohibir cotear sus términos para el ganado de labor, ni los prados, que eran necesarios para tener hierva en el invierno.

La Audiencia, el mismo día 7 de agosto, mandó que el alcalde mayor entregador soltase a los presos y desembargase sus bienes, y el día 31 acordó que siguiese el procedimiento, oyendo a las partes, *"y arreglándose las leyes del reino no excedan en relatores"*.

El 11 de septiembre del mismo año 1679, el alcalde entregador, Valle Palacio dictó sentencia en Cea en la que definió la situación, favorable a la tierra de Saldaña. En ella declaró que el fiscal no había probado su denuncia sobre los cotos boyales y en cambio la villa de Saldaña y su lugares probaron que todos y cada uno, desde tiempo inmemorial, habían tenido estos cotos para la conservación de sus labranzas sin que por ello perjudiquen a la cabaña real, así como que no debían *"ser residenciados sobre dichos cotos ni sobre dicha razón llamados"* ni que habían contravenido ninguno de los privilegios de la cabaña real. En el orden procesal dispuso que se debía proceder contra los pueblos por demandas particulares y no generales. Fue apelada por la Villa de Saldaña, su tierra y jurisdicción por no haberse impuesto las costas al fiscal, y por el representante de la Mesta por no estar conforme con sus pronunciamientos. Fue confirmada el 24 de septiembre de 1694. Esta resolución tuvo especial importancia, por cuanto fue esgrimirán en sucesivas ocasiones..

Hallándose pendiente el recurso surgieron nuevos conflictos que fueron, finalmente, tratados por la Real Chancillería.

El fiscal, el 28 de septiembre de 1686, puso demanda contra el Concejo, oficiales de Saldaña *"y demás de su jurisdicción"*, acusándoles de acotar los pastos y de que prohibían el paso, el pasto y el común aprovechamiento a los ganados de la cabaña real. El alcalde entregador abrió información testifical y Villa y Tierra se opuso a la demanda alegando que no podía ser residenciada por denuncias generales, ni por razón de los cotos boyales, tal como había declarado en su sentencia el alcalde mayor entregador Pedro de Valle Palacio.

Posteriormente, Enrique Bustos y Casado fue nombrado alcalde entregador. La Justicia y Regimiento de Saldaña, los regidores de la tierra y demás consortes otorgaron poder el 1 de septiembre de 1690 (entre los otorgantes estaba Antonio Tello de Meneses, regidor de la villa por el estado general). En virtud de este poder se dirigieron al alcalde mayor entregador, en la villa de Cea, alegando, de nuevo, que la sentencia dictada por su antecesor, declaraba que no se les podía denunciar por los cotos ni por denuncias generales, sino que había que proceder contra personas y hechos concretos, según establecían los capítulos del Honrado Concejo de la Mesta. Después de oír al fiscal, dictó un auto el 17 de agosto de 1692 en el que dijo que se guardase y ejecutase la dicha sentencia, y declaró a Saldaña, su tierra solariega y al Juzgado por libres.



El fiscal intentó, de nuevo que compareciesen seis vecinos de cada lugar. Su pretensión fue denegada por auto de 7 de septiembre de 1690 y se confirmó el contenido de la sentencia dictada el 11 de septiembre de 1679 por el, entonces, alcalde entregador.

El Concejo de la Mesta recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid. Después de varias alegaciones de las partes, dictó sentencia de vista el 24 de julio de 1694, por la que confirmó la pronunciada por Pedro de Valle Palacio y Antonio Álvarez de Bobadilla, su acompañado, el 11 de septiembre de 1679, así como los autos dados por los alcaldes mayores entregadores el 7 de septiembre de 1690 y 17 de agosto de 1692.

La Mesta formuló nuevo recurso, el 31 de agosto, insistiendo que la parte contraria, en contravención de las leyes del Reino *"habían acotado y adehesado la mayor parte de su término, embarazando por este medio el pasto de los ganados"*, y asimismo había prohibido y limitado a los ganados pastar en sitios y parajes propios y concejiles. La Real Chancillería dictó sentencia de revista el día 1 de junio 1697, confirmando la de vista con el siguiente pronunciamiento añadido:

*"mandamos que todas y cualesquiera veces que el ganado de la cabaña real pasare por los términos de la dicha villa de Saldaña y dichos lugares de su jurisdicción no se les impida ni embarace el paso, sino que, libremente, puedan pasar y ir pastando por dichos términos guardando panes y viñas y en todo lo dispuesto por la ley del cuaderno de la Mesta que habla en esta razón."*

Se expidió Real Carta ejecutoria el 24 de diciembre de 1697 a instancia de Villa y Tierra. Posteriormente, Villa y Tierra y el Concejo de Vega y Loma de Saldaña, el 11 de abril de 1698, presentaron un escrito solicitando aclaración de la sentencia de revista en cuanto al extremo añadido a la de vista. Entendían que no estaban obligados a permitir el paso y pasto por todos los términos, sino por la cañada que les estaba señalada sin que haya existido otra, pues, en caso contrario, podían destruir los términos y los cotos. Pidieron que se pronuncie una declarando, de modo expreso, lo expuesto y pedido.

El representante de La Mesta manifestó que el pleito estaba fenecido y en la sentencia se determina expresamente que *"todas y cualesquiera veces que el ganado de la cabaña real pase por los términos de las dicha villa y lugares no se le impida ni embarace el paso"*, guardando panes y viñas en su tiempo, y suplicó que se estime la cosa juzgada y no se admita la petición. No consta el final de este incidente.<sup>366</sup>

Siendo corregidor Diego Domingo de Barreda y Mier, en 1735, Villa y Tierra, sostuvo un pleito con La Mesta ante el Supremo y Real Consejo de Castilla para que se determinase y midiese (*"acordelase"*) la cañada que debían observar lo ganados de la cabaña real cuando pasaba por sus términos *"así cuando suben de los extremos a las sierras como cuando bajan"*.

Lo promovió Villa y Tierra, exponiendo cómo los pastores y rabadanes de los ganados de la cabaña real que transitaban por la cañada establecida en el año 1496, llevaban los rebaños a los terrenos comunales en los montes y en los lugares destinados para el abrigo y resguardo de los propios de los vecinos. Se quejaban de que estos hecho producían graves daños, por cuanto que se aprovechaban indebidamente del pasto y de la madera, señalándose como especialmente nocivo el gran número de cabras que llevaban, dándose la circunstancia, además, de que, a los lugareños, se le prohibía tener esta clase de ganado. Para ampararse de estas extralimitaciones se valían de armas y tumultos, resistiéndose a entregar prendas para

<sup>366</sup> ARChV, Rgto. de ejecutorias c-3.080. Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (F), c-3.120-1.

pagar los daños, alegando que la justicia de Saldaña no era competente para entender de estas cuestiones y se valían de alcaldes de cuadrilla que se introducían en la jurisdicción.

La petición fue atendida, y por decreto de 26 de agosto de 1735, el Supremo Consejo mandó expedir Real provisión para que el alcalde mayor de Saldaña demarcase y amojonase la cañada. Fue citado el procurador general de Concejo de la Mesta al día siguiente, e, inmediatamente, pidió la suspensión de la provisión y que se reservase la medición de la cañada, en donde la hubiere, al entregador del partido a que correspondiese. Villa y Tierra, el 6 de octubre, solicitó que se ejecutase lo proveído el día 26 de agosto.

Se dio por concluso el pleito y los Srs. de Consejo dictaron un auto el 1 de febrero de 1736 mandando que, en término de quince días, los solicitantes justificasen si por aquellos término había habido cañada.

La justificación se llevó a cabo por dos medios probatorios:

a) Declaración de cuatro testigos, que presentó el procurador síndico general de Villa y Tierra el día 20 de marzo ante Diego Domingo de Barreda y Mier, corregidor de Saldaña. Eran vecinos de Villalba de Guardo, Renedo de Valderaduey, Ledigos y uno de Villalafuente, que había sido pastor en Pino y Fresno desde los catorce años.

Afirmaron que había existido cañada, desde San Llorente del Páramo hasta la Jurisdicción de Guardo, habiendo visto a personas llamadas mesteños reconocer y medir la cañada con cordeles, y que amenazaban a los vecinos con multas si hacían roturaciones dentro de ella. Algunos señalaron puntos concretos como el itinerario que va desde los Boquerones, arriba de Villota del Páramo, pasando por la ermita de San Roque. Dijeron también que, al paso del ganado merino, el guarda de Villa y Tierra, acompañado de vecinos que nombraba el regidor del lugar, solían acompañar a los pastores de la Mesta, y no les dejaban bajar del páramo ni entrar en las majadas coteadas. Así como que siempre se producían pendencias y agresiones pese a que algunas veces acudía la justicia y capitulares para evitar los excesos.

b) El escribano del Ayuntamiento, José Pérez de Salazar, expidió certificados sobre tres pleitos: uno, referido a las cuentas del pleito sostenido con la Mesta en el año 1637 en la Real Chancillería de Valladolid, sobre que los alcaldes mayores entregadores no tenían competencia para conocer de las infracciones cometidas por los ganaderos de Villa y Tierra. El segundo atinente a la sentencia pronunciada por el alcalde mayor entregador, Fernando de Calahorra el año 1496 en la que declaró que Villa y Tierra no podía impedir el paso del ganado y tenían obligación de dejar una cañada abierta de 6 sogas, de 45 palmos cada una. Y el tercero, seguido ante el alcalde mayor entregador, Pedro de Valle Palacio, que tenía audiencia en Cea, que finalizó por sentencia pronunciada el 11 de septiembre de 1679 por él y por su acompañante, por haber sido recusado, en la que declaró que Saldaña y su tierra estaban exentos de acudir a su llamamiento y que los cotos que hacían los pueblos para sustento de sus ganados de labor no estaban sujetos al pasto de los ganados merinos trashumantes.<sup>367</sup>

Sobre este procedimiento, es la sesión de la Junta del día 2 de octubre se dio cuenta de que el apoderado había pedido 2.000 reales de provisión de fondos. Se acordó repartirlos entre la villa, su tierra y los pueblos que tenían comunidad de pastos, "*según el acopiamiento de que se usa*", a razón de dos reales por vecino. Se despachó cédula a cada uno de los concejos para que entregasen su aportación en término de cinco días, apercibiéndoles de ser

<sup>367</sup> AHMS, leg. 4, fols. 64, .65, 69 vltto., 72-75 y 82,

apremiados con costas si no lo hicieren. Estos lugares eran Lobera, Gañinas, Pedrosa, Moslares, Renedo de la Vega, Santillán, Poza, Carbonera, Celadilla y Villota del Páramo.<sup>368</sup>

Estando próximo a cumplirse dos años desde que el 26 de agosto de 1735 en que el Supremo Consejo de Castilla acordó que el corregidor de Saldaña practicara la medición de la cañada, sin haberse efectuado, Villa y Tierra acudió de nuevo a aquel alto organismo, pidiendo su cumplimiento, habida cuenta del perjuicio que causaban los ganados a su paso, *"con grande profusión de cabras que llevan los pastores"*

Entre las diversas alegaciones que realizó se refiere a que los entregadores del partido de León, en sus audiencias, desde el año 1700, se habían pronunciado contra la Comunidad *"sobre acotamiento de términos veraniegos, rastrojeras entrepanes, alzando el fruto"* por lo que, sin tener facultad, se les había penado, así como que cobraban tanto a los ganados de la cabaña real como a otros que iban a ferias, por razón del paso, doce maravedís. Por esta causa tuvieron que devolver ciertos maravedís. Alude también a dos sentencias de la Real Chancillería de Valladolid: una, del año 1633 por la que se mandó que no se impidiese el paso por los términos de Villa y Tierra a los ganados de la cabaña real; la otra del año 1679, confirmando lo dispuesto por el alcalde mayor entregador Pedro de Valle Palacio que reconoció que no tenía obligación de acudir a sus llamamientos y de ser residenciados sobre los cotos que efectuaban para sus ganados de labor.<sup>369</sup>

El Consejo, por auto de 2 de septiembre de 1737, mandó que la medición de la cañada la hiciese el corregidor de Saldaña con citación del procurador general de la Mesta.

En su virtud se llevó a la práctica el deslinde por el teniente de alcalde mayor, por hallarse accidentado el corregidor, con citación de los dos ganaderos, hermanos de mesta, que se encontrasen en las cercanías. Cómo no hallasen ninguna de estas personas, mandó que se citase a cualquier pastor o mayoral que transitasen con sus ganados merinos. Se citó a dos de Juan Pérez de la Torre, dos de Juan Pérez de Victoria, otros de la compañía de Segovia y de la cabaña de Álvaro Muñoz. Se pasó al reconocimiento de la cañada, y posterior medición, en los términos de Saldaña y su tierra. Se recorrió el trayecto que va desde el término propio de Bustocirio, en derechura, por el de Villambroz al lugar de Villota del Páramo y a San Roque del Páramo hasta confinar, por la salida, con los términos de la villas de Guardo y Cea hasta San Pedro de Cansoles. Se observó que, en todo el trayecto, los ganados merinos tenían pastos, agua y albergues suficientes sin perjuicio de la villa de Saldaña y pueblos de su Jurisdicción.<sup>370</sup>

En el año 1736, el recaudador de la Mesta, de los de achaques (multas por quebrantar los privilegios de la Mesta), Francisco de Porras demandó a Villa y Tierra ante el corregidor de Saldaña sobre ciertas denuncias de ganados particulares, visitas a los diversos lugares y derechos que pretendía tener como recaudador.

Diego Domingo de Barreda y Mier, asesorado por Juan Antonio y Vela, abogado de Valladolid, decano y catedrático de vísperas de cánones de la Universidad de aquella ciudad, dictó sentencia el día 15 de marzo en la que se reconoce que los ganados de la cabaña real que estuvieran enfermos podían apartarse a terrenos separados y pastar en estos lugares, por

<sup>368</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>369</sup> AHMS, leg. 4, fols. 60 y 61. Este escrito no tiene fecha, pero en él se dice que *"están para cumplir dos años"* desde la Real provisión de 26 de agosto de 1635 y aún no se ha cumplido. En relación a la actuación de los entregadores del partido de León en Saldaña el año 1700, hay una certificación del secretario del Concejo de la Mesta al folio 86. Sobre ella replica Villa y Tierra en un escrito, obrante al folio 89 vlt. Justifica el cobro de los 12 maravedís por que no hay cañadas para ir a ferias ni el ganado de la Mesta ni ningún otro.

<sup>370</sup> AHMS, leg. 4, fols. 104-107



lo que el recaudador de los achaques podía visitar los lugares de Villa y Tierra para comprobar que no se les privaba de este derecho y, en caso de que se le negase, cobrarles el achaque correspondiente, para lo que podía concertar igualas con los concejos. Declara que, en ningún otro caso, puede hacer visitas, por cuanto no son hermanos del Honrado Concejo de la Mesta ni trashumantes sus ganados de la Extremadura a las sierras.<sup>371</sup>

En la primavera del año 1739, se produjo un ruidoso conflicto entre los vecinos de Villa y Tierra y los pastores de la Mesta. De nuevo surgió el problema de los usos, o abusos, que estos hacían, introduciendo sus ganados en los terrenos comuniegos. Para hacer frente a las denuncias presentadas, el corregidor de Saldaña, Diego Domingo de Barreda y Mier, tomado en consideración que se había librado un despacho para deslindar y medir la cañada, impidió el pasto a los ganados merinos a su paso por los términos de Villambroz, Villota del Páramo, Acera y Pino del Río y hacer majada en la cerra de Villota, Matas Altas, Lagunadiez y Matajuara. Para ello dispuso que fuera acordelado el territorio desde Bustocirio hasta Cea. El presidente del Concejo de la Mesta le requirió el 13 de abril y el 9 de junio para que no obstaculizase el paso del ganado, devolviendo las prendas hechas, con mención de pagar los daños si se hubieren causado.

Los requerimientos no fueron atendidos, y el día 13 de junio, sobre las siete de la mañana, un regidor de Villapún, auxiliado de mucha gente, "*con amenazas y vituperios*", suponiendo que los ganados habían salido de la cañada, se llevaron al lugar un atajo de cabras. Los de la Mesta recurrieron ante el presidente del Honrado Concejo, pidiendo que se expidiese sobrecarta y denunciando, además, que estaba presente el escribano de Saldaña José de Salazar, quien reconvenido no quiso actuar y, a su presencia, se hicieron nuevas prendas, acusándole de que no quería que se pastasen los campos para que los aprovecharan sus propios ganados.

El día 23 de julio, el presidente despachó un auto mandando que se expidiese sobrecarta del dictado el día 13 de abril para que la justicia de Saldaña, o cualquier otra, devuelvan, sin excusa, los ganados prendados y paguen los daños causado, previa tasación por peritos y para que no se les impida a los ganados mesteños el libre paso, pasto y aprovechamiento de los términos de Villa y Tierra.

Fue requerido el corregidor, con el despacho anterior, el 13 de septiembre y contestó, de forma muy exhaustiva, que lo único que había pretendido era que los pastores de la cabaña real guardasen la cañada en la forma prevista, en la carta ejecutoria expedida por el Supremo Consejo de Castilla, tras un proceso contradictorio, en Madrid, el 7 de septiembre de 1737. Aclaraba que, diferentes veces, "*en sana paz*", se les había amonestados por el guarda y las personas que en cada localidad de la Comunidad se nombraban para que le auxilien en la tarea de exigir a los pastores que volviesen al cordel los ganados que se habían extraviado a las tierras colindantes.

Los rebaños siguieron acampando fuera de la cañada, sin respetar los cotos y majadas del ganado vacuno, alegando sus conductores que tenía ejecutorias que les facultaban para ello. Cómo hubieron organizado gran tumulto, atropellando, maltrataron e hiriendo al guarda y a los acompañantes, les tomaron doce cabezas de ganado cabrio, una capa y una anguarina. Sobre ello, se formaron actuaciones judiciales. Los agresores huyeron y no se les pudo apresar por hallarse en despoblado y fuera de la Jurisdicción. No obstante lo expuesto, el corregidor acordó que se devolviesen las prendas, previa fianza de los dueños

---

<sup>371</sup> AHMS, *ibidem.*, fol.52.

para responder del pago de los daños causados. Finalmente, dispuso, que se pusiera en conocimiento del presidente del Concejo el contenido de esta contestación.

El escribano José Pérez de Salazar procedió a devolver las prendas el mismo día a Nicolás Díez, pastor de Bernardo de Rojas, uno de los dueños de los rebaños, que eran siete machos cabrios y una hembra, una manta de lana burda y una escopeta que le había tomado en la cerra de Villota, así como una capa y una anguarina cogidas en la mata de San Roque. También se devolvieron, pertenecientes, a otros ganaderos, para que se entregasen a sus dueños, tres machos cabrios y una hembra, porque se podía morir este ganado "*manteniéndose en esta tierra por no estar connaturalizado en ella*". El pastor, al hacerse cargo de las prendas, pagó, por razón de la custodia del ganado y conducirlo a Saldaña, 24 reales de vellón, en que se habían ajustado. El día 15 de septiembre, el procurador general de Villa y Tierra, Ventura Laso Mogrovejo, requirió al pastor para que los dueños de los ganados nombrase un perito que el día 12 de octubre se personase en Saldaña, a fin de realizar la tasación de los daños que habían causado.<sup>372</sup>

Ante la actitud adoptada por el corregidor de Saldaña, el presidente del Concejo de la Mesta acudió al Supremo Consejo de Castilla. En sus alegaciones se quejaba de que el alcalde mayor y el escribano habían hecho vejaciones a los pastores y hacía constar, que desde tierra de Valladolid hasta los términos de Villa y Tierra pasaban los ganados por todos los campos concejiles, "*que siendo como eran de muy poco o ningún pasto, en llegando a dichos términos de Saldaña era preciso reparasen la pérdida antecedente para proseguir el viaje*", agregándose a esto que, en muchos parajes la cañada señalada estaba muy distante el agua.

El Consejo Real, por provisión de 6 de octubre de este año de 1739, mandó al alcalde mayor de Saldaña que no impidiese el paso de los ganados merinos por la cañada señalada ni el uso y aprovechamiento de los pastos y abrevaderos que legítimamente, según las leyes del Reino, puedan aprovechar y, que si sobre la demarcación de la cañada, una y otra parte, tuvieren que hacer alguna manifestación que lo hagan donde corresponda; asimismo, que no se produzca a los mayoresales y pastores molestia ni vejación alguna.

La Real provisión fue notificada por el escribano y receptor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos., en Saldaña, el día 11 del mismo mes a Carlos Puente, regidor de la villa, teniente de corregidor que, por ausencia de éste, administraba justicia. A esta carta siguieron otras dos, los días 12 y 13, respectivamente.

A pesar de los requerimientos anteriores, al año siguiente entre los vecinos de los mismo lugares y en relación con los mismo pagos, se reprodujeron los conflictos con los pastores de la Mesta El guarda de Villa y Tierra, el día 6 de junio de 1740, prendó un potro de la cabaña de Santiago Díaz para resarcirse de los daños que habían causado sus ganados.

El presidente de la Mesta, de nuevo, acudió al Consejo Real pidiendo un cuarto despacho y sobrecarta a fin de que se les mantuviese en la posesión de pastar los baldíos y comunes de la villa de Saldaña y su tierra y les fuera restituído el potro prendado. A esta petición atendió el Consejo, por carta fechada en Madrid el 5 de septiembre de 1740, dando comisión al corregidor de Palencia o a otro cualquiera de realego para que hiciera cumplir la provisión que habían expedido el 6 de octubre de 1739 y, en consecuencia, que los ganados de la Mesta puedan aprovechar los citados baldíos y comunes del término de Villa y Tierra, de conformidad a las leyes, y que se les devuelva el potro prendado.

La Real provisión fue presentada al corregidor de Carrión, que lo era realengo, y, el 30 de septiembre, mandó que se devolviese el potro y que no se impidiese el tránsito de los

---

<sup>372</sup> AHMS, *ibidem.*, fols. 90-99.

ganados. La devolución del animal no pudo llevarse a cabo por haber muerto unos días antes y se substituyó por el pago de su valor. Con este fin se desplazó a Saldaña, el 4 de marzo de 1741, Manuel González Gutiérrez, vecino de Torquemada, familiar del Santo Oficio, con poder del presidente del Concejo de la Mesta y recibió la cantidad de 221 reales vellón de los regidores de la villa y capitulares de la tierra en que, de común acuerdo, se había tasado.<sup>373</sup>

En el año 1790, Villa y Tierra seguía manteniendo el deslinde de la cañada efectuado en el año 1737 y el representante de la Mesta recurrió ante la Audiencia en 23 de marzo, pidiendo la nulidad del apeo y que se hiciese de nuevo "*con la derechura correspondiente*" y que, en todo caso, no se impida a los ganados de la cabaña real, conforme a sus privilegios, el aprovechamiento de los pastos comunes de Villa y Tierra, existentes a su paso ni de los cotos que hacen para el pasto del ganado de labor, alegando que este derecho se acredita por sentencias dictadas por entregadores desde el mismo año 1637. Denunciaba que se había practicado el amojonamiento de modo que se salvaban las heredades, con lo cual no era recta, como tenía que ser toda cañada; de lo contrario, tendría tantas vueltas y revueltas que en dos leguas de camino tendrían cuatro.<sup>374</sup>

Villa y Tierra contestó a esta petición relatando el proceso que se había seguido para el deslinde efectuado en 1737 por el teniente de alcalde mayor de Saldaña y pidió que se aprobase y que se acuerde que los pastores y mayores guarden los hitos y señales puestas. Reconoce que si, en algunos lugares, la cañada no sigue recta, es por facilitar el aprovechamiento de las aguas y del pasto, lo que también es útil al ganado merino, así como que, incluso en algunos parajes, se había dejado en beneficio del ganado más porción de tierra de la que mandan las ordenanzas. Por otra parte, se reconoció que en el año 1496 se dio una sentencia por el alcalde entregador obligando a Villa y Tierra a dejar cañada abierta para el tránsito de los ganados.<sup>375</sup>

La Mesta se extinguió por Real Orden de 31 de enero de 1836, y fue sustituida por la Asociación General de Ganaderos del Reino. Pronto surgieron conflictos con la nueva institución. El fiscal de Mesta dio orden al guarda para que le denunciase las excavaciones, extracción de céspedes y acumulación de molederos que se produjesen en los términos de Villa y Tierra. La Junta Directiva, por medio de un escrito de 23 de mayo de 1842, se dirigió al gobernador de la Provincia exponiéndole las competencias que tenía la Corporación para la defensa de su patrimonio y el castigo de los atentados y daños producidos contra él, protestando que el fiscal sólo tenía atribuciones para la persecución y castigos de los delitos cometidos en las cañadas, caminos y abrevaderos. Pidieron que acuerde que la Junta, como verdadera y legítima administradora de sus bienes, era la única competente para conocer sobre las infracciones originadas por roturaciones, excavaciones de céspedes y depósito de molederos.

La petición fue estimada comunicando a la Junta Directiva, por oficio de 6 de junio, que podía castigar con pequeñas penas a los que saquen céspedes de los campos de su propiedad, pero que si se hiciere en las cañadas, cordeles, descansaderos y abrevaderos el promotor fiscal lo deberá poder en conocimiento del juez de 1ª instancia como subdelegado de la Asociación General de Ganaderos.<sup>376</sup>

<sup>373</sup> AHMS, *ibidem*. fols. 100, 101, 108 a 111 y 116.

<sup>374</sup> AHMS, *ibidem*., fols. 102 y 103

<sup>375</sup> AHMS, *ibidem*., fols. 104-107.

<sup>376</sup> AHMS, caja 11.



### 1.13. CONFLICTOS CON LOBERA Y GAÑINAS

Los conflictos surgidos entre Villa y Tierra y Lobera y Gañinas se plantearon tanto en relación con el aprovechamiento de los bienes comuniegos por lo vecinos de aquellos lugares, como por el uso de las aguas del río Carrión. Ambas cuestiones son aspectos diversos sobre la defensa del territorio.

Los concejos de Lobera y Gañinas se querellaron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos contra tres vecinos de Villaluenga, uno de Gaviños y otro de Lagunilla, en el año 1560 Manifestaron que tenían costumbre de rozar los montes de Saldaña y su tierra solariega, por cuanto los lugares realengos anejos podían hacerlo, como asimismo, podían, desde tiempo inmemorial, pastar en aquellos términos con sus ganados *"mansos y bravos"*, mayores y menores de día y de noche. En diversas alegaciones calificaban los términos comuniegos de *"términos realengos de Villa y Tierra"*, también de *"ser propiedad de la dicha villa de Saldaña sitio real y que fuera suyo era común, y en lo comunero quienquiera podía usar de su derecho"*.

El origen de la querella fue que, en el mes de abril habían prendado a los vecinos de Lobera 24 borros, 2 borras y 1 oveja. Los querellados contestaron que habían obrado *"por mandamiento de la justicia y regimiento de la villa de Saldaña"* y los campos en que se habían hecho las prendas *"eran propio en señoría y posesión de la dicha villa de Saldaña"* y en ellos no podían dormir los ganados, ni los vecinos de los dos lugares ni rozar los montes.

El Concejo y Regimiento de Saldaña y su tierra, el 19 de febrero de 1561, en las casas de Santisteban, siendo corregidor y justicia mayor el licenciado Meléndez Valdés, dieron poder al procurador general García González, que luego lo sustituyó a favor de un vecino de cada uno de los pueblos San Llorente del Páramo, Quintana, Villarrodrigo y Villosilla.

El alcalde del Adelantamiento, en la villa de Cuenca (de Campos) dictó sentencia el 3 de julio de 1561. Resolvió cuatro cuestiones del siguiente modo: 1ª declaró que los vecinos de Lobera y Gañinas pueden pastar y majadear con sus ganados, de día y de noche *"con ato y garabato"* en los términos comunes de la tierra y villa Saldaña. 2º mandó que se les devuelvan las prendas de ganado que les habían realizado u otras equivalentes o su valor. 3º *"en lo de rozar y cortar leña en los montes comunes"* declaró que los lugares de Gañinas y Lobera no lo podían hacer. 4º la petición hecha por Villa y Tierra de que fueran obligados a contribuir a los gastos que se originen en la defensa de los pastos hechos contra personas y concejos que no fuesen de la Jurisdicción de dicha villa de Saldaña, fue estimada, reconociendo que era justo que, gozando de este aprovechamiento, contribuyesen a su defensa.

Posteriormente, por auto de 13 de agosto, el alcalde mayor aclaró que los pastores y personas que cuiden los ganados de Gañinas y Lobera podrán rozar y cortar leña en los montes solamente para hacer lumbre *"y calentar e cocer e asar su comida"*.

La sentencia fue apelada por ambas partes. Resultan de interés las alegaciones que hizo Villa y Tierra. Niega a Lobera y a Gañinas el derecho tanto de pastar con sus ganados como de rozar los montes, pues así lo probaba que siempre que lo habían hecho habían sido prendados, y penados sus dueños, y habían pagado las penas pacíficamente conforme a las ordenanzas de la Villa y Tierra, y, si alguna vez habían llevado los ganados al pastos había sido de día, es decir de sol a sol, y aún así había sido *"precariamente y con licencia"* por vía de arrendamiento y concierto, pagando un tanto. Por otra parte, afirma que los vecinos de Villa y Tierra, que eran cerca de mil, tenían muchos ganados y sus términos no eran suficientes para atender los pastos. Finalmente, que aunque ambos pueblos eran de la Jurisdicción de Saldaña *"no eran de su suelo y tierra"* y por ello no podían aprovechar sus términos como lo hacían los vecinos solariegos.

La Real Cancillería de Valladolid, en sentencia el 4 de julio de 1581, confirmó la pronunciada por el alcalde mayor del Adelantamiento. Los concejos de Gañinas y Lobera pidieron que se expidiese Real Carta ejecutoria y fue librada el 30 de noviembre del mismo año.<sup>377</sup>

El resultado de este pleito ofrece cierta incoherencia con lo acordado por el Ayuntamiento de Saldaña el 4 de mayo de 1569, mientras se estaba tramitando, de que el procurador general reclame a los concejos de Lobera, Pedrosa y Gañinas el pago de las cantidades que les correspondían por el aprovechamiento de los términos de Villa y Tierra.<sup>378</sup>

Para valorar esta incongruencia conviene remontarse al año 1478. Entonces varios lugares, entre ellos Gañinas y Lobera, tenían un convenio con Villa y Tierra para el disfrute de los pastos. El Concejo, en reunión del día 17 de enero, acordó arrendar los términos comunales y puso como condición al arrendatario que lo que tenían que pagar aquellos lugares "*sea para dicha villa e tierra e non para el arrendatario o arrendatarios*";<sup>379</sup>

Los conflictos surgidos por el uso de las aguas del río Carrión fueran una constante histórica, girando en torno a que los vecinos de Lobera y Gañinas tenían abierta una toma de agua en la margen derecha, inmediatamente aguas abajo, del puente de Saldaña.

El día 30 de junio de 1580, pidieron al Ayuntamiento licencia (aunque ya habían comenzado las obras) para realizar una presa, arriba del puente, para que el agua, que se había salido de madre y discurría por el río de la Cruz, fuese hacia aquel y por ende disponer de caudal suficiente para su cuénago.<sup>380</sup>

Los sucesos acontecidos en el verano de 1584 son un claro exponente de esta situación. El regidor de Lobera llamó a concejo a los vecinos de ambos pueblos para que fueran a sacar céspedes para construir la presa. El 13 de junio, el procurador general de Villa y Tierra lo denunció ante el corregidor, diciendo que teniendo Saldaña y su tierra "*su término distinto y apartado*" de ambos lugares, fueron al de la villa, al pago denominado Cabo del río (picón del río), en lugar próximo a la tierra de Antonio Díaz de Rábago y habían cavado muchos céspedes para hacer una presa, ocasionando graves daños a los campos. Pidió que fueran condenados a pagar su importe, que se estimaba en 200 ducados, y que, en adelante, se abstuviesen de cavar en los campos comunales.

El corregidor, licenciado Lara, llevó a prisión a los ejecutores y luego los puso en libertad. Abrió una información y comparecieron entre otros los regidores de Lobera y Gañinas. Defendieron su posición, alegando que el lugar donde se sacaron los céspedes era campo común de Villa y Tierra y los lugares realengos. El primero argumentó que en este sitio, el pasto, desde el primero de marzo hasta la Cruz de septiembre era coto de Villa y Tierra y el resto del año era común entre todos los lugares comarcados de Saldaña. El regidor de Gañinas fue más lejos y sostuvo que lo tenía por término común del rey y del duque y que por esa razón podían cortar los céspedes.

Los de Lobera y Gañinas recurrieron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, pero remitió las actuaciones a la justicia de Saldaña para que conociera del asunto.

Finalizó el pleito el licenciado Ibáñez Domínguez, juez de residencia de Saldaña. Dictó sentencia el 20 de julio de 1585, reconociendo a los lugares de Lobera y Gañinas el derecho a poder arrancar y sacar céspedes de los términos comunes de Villa y Tierra, donde fuere menor el perjuicio, para hacer la presa y sacar el cuénago del río Carrión.

<sup>377</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-2.638-1.

<sup>378</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>379</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>380</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

Villa y Tierra recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid. Formuló alegaciones el 12 de septiembre de 1585, negando el derecho de Lobera y Gañinas a sacar los céspedes en terrenos del común de aquella, y, en todo caso, porque destruían el pasto. El pleito quedó sin resolver.<sup>381</sup>

En el año 1587, se repitieron los conflictos con los vecinos de Lobera y Gañinas. Un día del mes de julio, ayudados por otros de Relea, Villarmienzo y Santaolaja, sin comunicación alguna al Concejo de Saldaña, procedieron a construir una presa con estacas y céspedes, junto al puente, "*abriendo cuérnago y cáliz nuevo*" para llevar el agua a sus términos. La cuestión parece que era grave y perjudicial para la villa, pues al ir el cauce que abrieron paralelo al del río mayor obligaba a hacer otro puente para el tránsito de las personas de a pie.

El procurador general de la Villa presentó denuncia ante el corregidor contra los vecinos de aquellos lugares que estaban ejecutando las obras en el río. Efectivamente, alegó que el cauce que habían abierto hacia necesario a hacer "*puente nueva para poder pasar la gente*", además de que, a la menor crecida, "*podía el río mayor irrumper su cáliz*" por el lugar donde hicieron la toma, e inundar las heredades de la parte del barrio de San Martín y de La Aldea. En otro lugar manifestó que el río mayor, "*su madre y curso es propio término de esta villa*". Los acusados, por su parte, argumentaron que lo habían hecho "*como han tenido de costumbre muchas veces*".

El teniente de corregidor, el día 27, dictó mandamiento de prisión contra las personas de los cinco lugares que había realizado las obras. Contra él recurrieron ante la Real Chancillería de Valladolid, pidiendo que se alzase la prisión y, aduciendo, que, como se trataba de un pleito entre concejos, reclamase las actuaciones para conocer de la contienda. La Audiencia, por auto de 9 de octubre del mismo año 1587, desestimó su pretensión declarando que la retención de los autos "*por agora no había ni hubo lugar*".<sup>382</sup>

La forma de abrir el cauce volvió a originar un conflicto en la primavera de 1595, La cuestión presentaba especial gravedad, según resulta de las sesiones de la Junta de Villa y Tierra de 2 y 16 de mayo. De ellas resulta que "*oculta y secretamente han rompido un calce y cuérnago nuevo*" en el río mayor, destruyendo una presa existente más arriban del puente de piedra, junto al molino de Diego Rubín "*a do dicen los cascajos de las cuadrilla*" y junto a las tenerías y tierra del difunto Diego Gómez. El cauce abierto iba hacia la parte de La Aldea, "*por el alisar viejo de esta villa*". De este modo quedaba "*la dicha puente de piedra en blanco*" y resultaba imposible el paso a pie o a caballo para acceder a él.

El teniente de corregidor, Ribadeo de Celis, mandó a los alguaciles que prendieran a los culpables. Los concejos de Gañinas y Lobera acudieron al alcalde mayor del Adelantamiento.<sup>383</sup> Éste pidió información a unos canteros. El Ayuntamiento, el 13 de octubre, acordó que el escribano procurara ante aquella justicia que la información se evacuase prontamente y que, una vez efectuada, se dictara sentencia.<sup>384</sup> Se terminó reconociendo a ambos lugares su derecho a sacar el agua del río mayor, pero que tenían que hacerlo por debajo del puente.

<sup>381</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-851-1.

<sup>382</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-288-9.

<sup>383</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 238 y 238 vltto.

<sup>384</sup> AHMS, *ibidem.*, fol. 253 vltto. La sesión se celebró en casa del teniente de corregidor, licenciado Damanso.



Del continuo forcejeo entre Lobera y Gañinas y Saldaña fue otra muestra lo acontecido en el año 1732 cuando se estaba pendiente de realizar importantes obras en el puente y para la ampliación de la barbacana.

A petición del procurador general de Villa Tierra se efectuó un reconocimiento del lugar, del que resultó que habían realizado una presa que ponía en peligro la barbacana y el último tajamar "*que está el último al salir del puente*". Se observó que el agua que iba al puente que estaban construyendo había socavado la nariz de un tajamar y había desencajado unas piedras del zapeado que tenía la barbacana. El Ayuntamiento acordó que quitasen la presa y que la hicieran doscientos pies más abajo del puente.<sup>385</sup>

Los conflictos de Velillas con Lobera sobre la línea divisoria de los respectivos campos fueron frecuentes. En el año 1733 lo promovió el primero ante la justicia de Saldaña. Ambos pueblos acordaron que, antes de pronunciarse sentencia, se intentase una avenencia, "*pero sólo faltaba como interesado el consentimiento*" de la Junta de Villa y Tierra. En reunión del día 20 de septiembre Velillas comisionó al vecino de Saldaña Manuel de Escandón y los de Lobera designaron a los cura del lugar y de Gañinas. La Junta nombró además, por la parte de Velillas, a un vecino de Santervás.<sup>386</sup>

En el año 1840, Lobera y Gañinas presentaron un memorial de quejas contra Saldaña "*por haber vendido un campo llamado La Verdadera que dicen ser de Villa y Tierra*". La Junta, en sesión del 15 de marzo, acordó que los capitulares Ignacio de Salas y Gaspar Berzosa revisaran la documentación existente a fin de determinar a quien pertenecía la propiedad de los terrenos. Cómo vieron que efectivamente eran de titularidad de la Comunidad, el 12 de abril les facultaron, junto con Gregorio León, vecino de San Llorente del Páramo, para mantener los derechos de la entidad.<sup>387</sup>

#### 1.14. CONFLICTO DE ACERA CON CELADILLA Y VILLA Y TIERRA

El uso exclusivo de las martiniegas de Acera y de Celadilla fue motivo constante de conflictos con los pueblos limítrofes. Los campos próximos a Acera, que el Concejo y vecinos consideraban como suyos propios, fueron objeto de controversia, algunas veces con Pino del Río, y las más con Celadilla.

En el año 1793, el Concejo y vecinos de Acera impidieron a los ganados de Celadilla pastar parte del término titulado "*Las Rozas y su rincón y soto rozado*", por entender que era de su propiedad y sólo a ellos les correspondía el aprovechamiento. Los de Celadilla recurrieron al alcalde mayor de Saldaña solicitando que les amparase en la posesión que venían disfrutando. Obtuvieron sentencia favorable el 24 de febrero. Después de ser apelada por el lugar de Acera, fue confirmada por la Real Chancillería de Valladolid por la suya de 7 de julio, reservando a una y otra parte el derecho de promover el procedimiento correspondiente sobre la propiedad, si lo considerasen conveniente.

Acera, efectivamente, presentó demanda ante la Real Chancillería contra Celadilla y Villa y Tierra. La razón por la cual extendió su pretensión contra esta Corporación hay que verla en que los otros lugares solariegos, especialmente Pino del Río, tenían interés en defender los terrenos litigiosos en su favor como bienes comunales. La reivindicación se concretó a los términos de Rincón de las Rozas, Regueras y Mimbrajas, los cuales

<sup>385</sup> AHMS, leg. 6-4.

<sup>386</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>387</sup> AHMS, caja 11.

consideraba como pertenecientes a su martiniega y alcabalatorio; por tanto que eran de su exclusiva propiedad y que los demás pueblos de la tierra solariega sólo podían introducir sus ganados desde el 14 de septiembre hasta el 1 de enero del año siguiente, y los agregados o mercenarios, como Celadilla, podían también aprovechar los pastos, pero ocupando el terreno el ganado sólo de sol a sol. Durante este tiempo intermedio tenían la consideración de acotados para los vecinos de Acera, los cuales en todo el año podían aprovecharse de la roza de leña, espinos y demás productos de los expresados sitios.

La consideración de ser martiniegos la fundamentaba Acera en que estos terrenos eran colindantes con la martiniega de Celadilla y que, en algunos de ellos, había cobrado la alcabala producida en las ventas efectuadas en ellos.

Celadilla y Villa y Tierra comparecieron bajo una sola representación. Niegan la condición de martiniegos de los terrenos cuestionados, pues no son colindantes, como pretende Acera, con la de Celadilla, sino que son comunes puesto que se hallan entre ambos lugares. Así lo acreditaban los deslindes y amojonamientos efectuados, como el del año 1660, y quedó claro en el pleito seguido por Celadilla contra Villa y Tierra en el año 1682, del que se expidió carta ejecutoria. Por otra parte, aducen que no pueden confundirse las voces martiniega y alcabalatorio, ya que aunque todo término alcabalatorio sea martiniega, no todo el de esta clase lo es de aquella. Añaden que *"lo alcabalatorio no se mide por lo martiniego ni por lo común, sino por la mayor proximidad del paraje donde se adeude la alcabala a el lugar que la cobra que es cabalmente de donde ha provenido que Acera haya cobrado las de las ventas hechas en los términos litigiosos o alguno de ellos"*.

Los demandados, manteniendo que los terrenos eran bienes comunales de Villa y Tierra, únicamente reconocían a Acera el derecho de acotarlos desde el 1 de marzo hasta el día de San Juan de junio, del mismo modo que ocurría con otros pagos que los aprovechaban algunos lugares *"que, por más cercanos, por su mayor necesidad o por otra cualquier causa semejante presumible, aunque no determinada y cierta, acostumbraban en lo antiguo y acostumbran tenerlos entonces coteados para sí"*.

El pleito fue interrumpido y, el 28 de noviembre de 1800 el procurador de Acera pidió su continuación sin que en el proceso exista ninguna actuación posterior, con lo cual quedó como olvidado.<sup>388</sup>

## 2. DE LOS MONTES

Los montes y páramos, además de la utilidad que tenían para el pasto de los ganados mayores y menores, la leña que producían, fundamentalmente de roble, era aprovechada exclusivamente por lo vecinos de la villa y los veinticinco lugares solariegos para quemar y para la construcción de las casas. Algunas veces se hacían rozas para su venta. La corta de leña estaba prohibida, en principio, en las majadas. Los pastores frecuentemente talaban árboles para construir cabañas Sin mediar autorización no se permitía hacer los cortes por el pie. Las realizadas contra las prohibiciones establecidas según las ordenanzas se castigaban con la multa de dos ducados por cada carro que llevasen.

Villarrobejo, Quintana, Villarrodrigo, Bustillo de la Vega, Lagunilla, San Lorente del Páramo Villarrabé, San Martín del Valle y Villambroz disfrutaban en común la leña del monte denominado La Perionda, siendo el pasto común con los demás lugares de Villa y

---

<sup>388</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (OL), c-775-6.

Tierra. Tenía una longitud de dos leguas de largo y una de ancho. Es éste un caso especial en que un terreno comunal se hacía de uso exclusivo de determinados pueblos, aunque sólo fuera para un aprovechamiento concreto como era la leña. Se llegó a esta situación, como mero acto posesorio, sin otra legitimidad que la condescendencia de la villa y los demás lugares de la tierra, hasta tal punto de que no se conoce ninguna actuación formal de afirmación de tal derecho, como pudo ser privar a los otros pueblos de este aprovechamiento.<sup>389</sup>

La defensa de la riqueza forestal dio lugar a frecuentes disposiciones de la Corona. La Pragmática, dictada en Burgos por los Reyes Católicos el 28 de octubre de 1496, disponía, que en los montes de gran extensión, los vecinos de las ciudades, villas o lugares podían aprovechar la leña de los árboles, pero *"no los cortando por pie, salvo por rama, y dexando en ellos borca y pendón por donde puedan tornar a criar"*, y, en los menores, se podía aprovechar las bellotas y para guarecer los ganados en invierno; los otros términos quedarían para pasto común.<sup>390</sup>

El propio marqués de Santillana, a los pocos años de adquirir el señorío de Saldaña, trató de defender su patrimonio. Su alcaide en la fortaleza, Diego Gutiérrez Rabín, a los que cortaban leña en el monte El Castillo les subió las penas que venían imponiéndose. Villa y Tierra se quejó al señor, pero la reclamación no fue atendida, sino que, por carta del 30 de diciembre de 1473, mandó que se guardase el monte y que, a los vecinos que cortasen leña, el alcaide podía imponerles la multa que quisiera.<sup>391</sup>

Posteriormente, se adoptaron, sobre la defensa de los montes, diversa disposiciones en las Cortes y se promulgaron algunas pragmáticas. En Saldaña, según testimonio de Julio González, a fin de contener los abusos que se estaban cometiendo y, en cumplimiento de una resolución real, en el año 1558, se aprobaron unas ordenanzas para la conservación de los montes, sotos y majadas de Villa y Tierra. Se imponían duras penas, así por cortar un carro de leña, 1.000 maravedís, la mitad al que sólo llevase una carga de bestia, 300 al que llevase un haz. Por cortar un rebollo grueso, 100 maravedís; por un pie de madero, 200; por un pie de alisa, álamo, olmo o sauce, 750. Las penas se incrementaban en caso de nocturnidad o de reincidencia. La ordenanza afectaba también a montes particulares como los de Villaires, la mata del Valle del abad de Sahagún, Cornón, el Soto, el monte del Castillo y Villarrilda (propiedad del comendador Diego Rubín de Celis). Asimismo, se podrían guardas y montaneros.

Las ordenanzas fueron aprobadas por el duque y se reformaron en 1591.<sup>392</sup>

La confección de estas ordenanzas respondió a la tendencia, que se puede calificar de codificadora, surgida en la segunda mitad del siglo XVI. En esta época se aprobaron las ordenanzas de la ribera de Saldaña (La Perihonda)) puerto del Sedenal (Madrid 30 de abril de 1567).

El aprovechamiento de la leña se hacía de forma muy variada. Hubo un tiempo en que los vecinos cortaban la que necesitaban, sin control, luego, posiblemente, los regidores particulares de los pueblos lea autorizaban para hacer las cortas o asignaban lotes a cada uno. En la Edad Moderna era práctica frecuente su venta, y, en los años finales del siglo XVIII y en el XIX fue el modo habitual de aprovechar este producto forestal.

<sup>389</sup> AHMS, *Declaración*. 1741, cit..

<sup>390</sup> Nueva Recopilación Ley VII, Tit. VII, Lib. VII. .

<sup>391</sup> AHMS, leg. 7, fol. 322 vltto-

<sup>392</sup> J. González, *Saldaña con agua y verdor, La gracia de una estupenda riqueza forestal*, En "Diario Palentino", 6 de septiembre de 1975, pág. 14.



El Reglamento de la Comunidad de 9 de abril de 1855 atribuyó competencia a la Junta de Vigilancia para *"la venta o repartimiento de leña, previa la licencia superior si fuese necesaria"*,

La venta de leña fue un recurso muy utilizado para obtener ingresos y atender las cargas que pesaban sobre la Comunidad de Villa y Tierra, aunque normalmente eran atendidas con repartos.

La Junta se reservaba el derecho de venderla. Así, entre infinidad de supuestos similares, el 25 de mayo de 1569 se remataron cien maderos de la majada de Matarrubia de Arriba por 100 reales, que se le adjudicaron a Bartolomé Bermejo, vecino de Acera, con la obligación de que tenía que cortarlos y sacarlos en el plazo de un mes El 19 de septiembre la leña de la majada de Pantaleones, que está bajo la Casa del Nido se remató por Francisco Méndez, vecino de Saldaña por 13 ducados; si no la sacaba antes de la Pascua de Flores primera, lo perdería.<sup>393</sup>

El 27 de octubre de 1587, martes, se subastaron la leña de las majadas *"que están del río mayor a aquella parte que este presente año se han quemado y ansi han dado a pregonar las dichas majadas"*, es decir, las que se hallaban a poniente. Fueron la de la Corva, rematada por un vecino de San Martín del Valle; un vecino de Villarrobejo remató la de La Tacona y la del Mazonillo, y uno de Villarrodrigo, la de Las Lagunillas.<sup>394</sup> El 20 de diciembre de 1588, salieron a licitación también la de varias majadas, entre ellas, Matarrubia de Arriba y Lagunadiez. Por 50 maderos de la primera un vecino de Saldaña ofreció 26 maravedís por cada uno y el cura de Villapún 2 reales.<sup>395</sup>

Al fallecer Íñigo López de Mendoza el 29 de agosto de 1601, le sucedió su hija Ana de Mendoza que se había casado con su tío carnal Juan Hurtado de Mendoza. El reunión del 2 de noviembre de 16, la Junta acordó enviar a la Casa 200 escudos para chapines (servicio de bodas), y que se hiciera con la venta de la leña de un trozo de monte que no fuera majada a fin de no perjudicar los abrigos del ganados. Los regidores de la tierra dijeron que les parecía justo, pero que tenían que dar cuenta a sus concejos, y con lo que acordasen volverían al lunes siguientes para que el martes de pregonase y subastase en el mercado. Sobre el modo de efectuar la venta, se dispuso que, si no había postor de todo se hagan suertes y se sorteen entre los compradores.<sup>396</sup>

En el año 1680, se practicó un reconocimiento de las majadas y montes con el fin de determinar la leña que se podía vender por no ser de provecho. Entre ellas se encontraba la de Lagunadiez. La Junta acordó, en sesión del día 10, que se podía vender la existente en un tramo, que deslindaron, dejando otro en la parte de arriba, junto al monte de los canónigos. Se debían conservar los pinos grandes y pequeños; asimismo estimaron que convenía vender toda la leña vieja de las Coronillas-<sup>397</sup>

En el siglo XIX, tuvo especial importancia la venta de la leña porque los capitulares eran poco partidarios a realizar repartos El 29 de noviembre de 1840 se acordó vender, *"según costumbre"*, la de los montes Las Lagunillas, Valleja Larga, Valuengo, la Quemada y las Vallejuelas. Se comisionó para ello al procurador síndico y a los dos guardas celadores, a los que, para evitar gastos, sólo se le pagaría cuatro duros a cada uno. Tenían que presentar a la Junta una lista de los compradores con la cantidad satisfecha. En cuanto a las Vallejuelas, monte próximo a Villaires, se les facultó para que, armoniosamente, traten las diferencias que

<sup>393</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>394</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, (sin foliar).

<sup>395</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 33.

<sup>396</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 397.

<sup>397</sup> AHMS, leg. 12-1.

podrían surgir con Domingo Ossorio, dueño del caserío.<sup>398</sup> Al año siguiente, se planteó una vez más la falta de liquidez para pagar los salarios de los empleados y otros pagos, y, en sesión del día 7 de noviembre, se acordó vender la leña de la Majada Vieja, el Abascal y Rastrillo.<sup>399</sup>

El 18 de febrero de 1844 se acordó vender la leña de Matarrubia de Abajo y Valles de En medio.<sup>400</sup>

El 12 de septiembre de 1847, de nuevo se planteó la falta de fondos y se acordó pedir licencia al jefe político para vender leña. Fue concedida de modo que se repartiese entre los ayuntamientos para quema en sus hogares. El día 15 de noviembre se procedió a la venta y se opusieron algunos capitulares a que participaran pueblos ajenos a Villa y Tierra. El presidente resolvió en este sentido y que se repartiese a cada uno por tajones (espacios de monte).

En la Junta del día 25 se dio cuenta de los tajones efectuados y de su valor, procediéndose al sorteo por orden de vecindario a razón de diez vecinos por cada tacón.

Los montes que se talaron fueron: Sotopinillo, Lagunadiez, Fuenteconeses, Cuesta Pindía, la Calabaza, la Coronilla y la Tacona. Resultaron sesenta y nueve tajones por un valor de 4.752 reales. Los que de más valieron fueron: el 3º tajón de Sotopinillo, adjudicado a San Llorente del Páramo por 120 reales; el 7º de Fuenteconenes, adjudicado a Bustillo de la Vega en 101 reales; a Saldaña, el 6º de Fuente Coneses por 100 reales y el 1º de la Calabaza por 90; el 2º de Sotopinillo a Santaolaja por 90 reales, y el 5º de la Calabaza a Villota del Duque por 74 reales. Los pueblos debían de entregar al depositario de Villa y Tierra, el importe de lo adjudicado, en término de tres días.<sup>401</sup>

La misma necesidad de dinero para realizar los pagos ordinarios determinó, en el año 1852, a pedir autorización para la venta de leña. En reunión del día 27 de noviembre la Junta General autorizó a la de Vigilancia para realizase las actuaciones procedentes. Asimismo se la otorgó facultades para que arrendase "*toda la leña de las majadas*", por el término de nueve años.<sup>402</sup>

La Junta de Vigilancia, el día 16 de enero de 1855, acordó que se convocase a todos los alcaldes para tratar de la conveniencia de arrendar los montes. Se reunieron en Junta General el 2 de marzo y se pronunciaron a favor de la propuesta. El contenido de este acuerdo y las condiciones por las que se habría de regir el contrato no es posible conocerlos ya que el folio siguiente (número 5) de la pieza está arrancado.<sup>403</sup>

El 16 de noviembre de 1857, la Junta General acordó "*la venta y roza*" de la leña de las majadas Cuesta Pindía, el Verdugal y la Coronilla "*con las formalidades de costumbre*", dándose el bando oportuno el martes siguiente.<sup>404</sup>

El 29 de junio de 1860 se acordó pedir autorización al gobernador para hacer un reparto de leñas entre los vecinos, en las majadas la Calabaza, el Verdascal, el Verdugal, Majadavieja, Valles del Medio, Lagunadiez y Sotopinillo. Fue concedida la y la Junta de Vigilancia, considerando que estas majadas no tiene leña para distribuir un carro a cada vecino y que la venta sería ventajosa para atender los gastos de la Comunidad, acordaron que

<sup>398</sup> AHMS, caja 11.

<sup>399</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>400</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>401</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>402</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>403</sup> AHMS, caja 11.

<sup>404</sup> AHMS, *ibidem*.

por el presidente, síndico general y cuantos vocales quisieren asistir, procedan a la venta en la forma acostumbrada.<sup>405</sup>

La venta se efectuó con el resultado siguiente:

- La Calabaza, el 1º tajón se remató por Agustín Díez, vecino del barrio de San Martín por 500 reales. El 2º se dividió en dos. Importaron 588 reales.
- La majada del Verdugal, la remató Andrés Peña, vecino de Acera en 340 reales.
- Valles del Medio, la compró Felipe González, vecino de Villosilla por 451 reales.
- El Verdascal se dividió en 20 suertes y se sacaron en total 1.201 reales.
- Sotopinillo, fue remato por Agustín Díez en 15 reales.
- Lagunadiez no se vendió.<sup>406</sup>

En 1863 se pidió nueva autorización para efectuar una roza de leña en varios montes. Como llegado el día 21 de marzo sólo se había efectuado la corta en algunos, la Junta de Vigilancia acordó que se hiciese en los que faltaba, que era la del Rastrillo, Lagunadiez, Matarrubia de Abajo, La Lagunilla "y alguna otra". Se encargó al regidor síndico para que, en unión de los capitulares y del guarda, en el mes de abril, procediesen a efectuar la roza de la forma acostumbrada.<sup>407</sup>

Para la corta de la leña de los montes Cuesta Pindía, Bardascal, Valles del Medio y el páramo de Montecillo, se acordó pedir autorización, el 30 de enero de 1867.<sup>408</sup>

Sin llegar a suponer lesiones graves del patrimonio eran muy frecuentes las cortas abusivas de leña. Puede proporcionar una idea aproximada algunas de las muchas actuaciones de la Junta para defender la integridad del vuelo de los montes y majadas.

En el año 1564, se tramitaron diversas denuncias por la corta indebida de leña. El 3 de mayo se presentó ante el Ayuntamiento de Saldaña Pedro Gómez, vecino de San Llorente del Páramo, porque había sido denunciado por haber cortado sus hijos un carro de leña en la majada de las Lagunillas. Alegó que desconocían que no se podía hacerlo en aquel lugar. También compareció Cristóbal Pérez, de Lagunilla porque su hijo y un criado habían cortado un carro en la majada de Lagunadiez. Ambos fueron condenados a pagar dos ducados conforme a las ordenanzas.

Los guardas denunciaron a Alonso Mínguez, vecino de Los Barrios, el 28 de junio, por cortar un carro de leña en el soto de Valdeconejos. Dieron con él, siguiendo las rodadas del carro. Al ser alcanzado les dijo que les pagaría lo que les pidiese porque no le denunciasen, pero no lo consiguió. Fue sancionado, el 5 de septiembre, a pagar la multa de dos ducados, Juan de Villasur, vecino de Villambroz por haber cortado 300 pies de leña en la majada Vieja. Confesó que los había cortado así como otros cien pies que el Ayuntamiento le había vendido.<sup>409</sup>

El guarda de Villa y Tierra, Hernán Ramos, el año 1565 formuló varias denuncias por haber realizado cortas de leñas en Soto Negrillo, situado cerca de Valcavado, que estaba acotado. Denunció a Alonso de Resoba, vecino de Santervás, criado del cura Bartolomé Correas, por haber cortado un carro de mimbrajas, y el día 19 de septiembre le condenaron a pagar 6 reales a Luís Vivas, vecino de San Martín, que había cortado doce o trece alisas y ciertas mimbrajas. El día 3 de octubre la Justicia y Regimiento mandaron conducirle preso a

---

<sup>405</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>406</sup> AHMS, *ibidem*. Esta venta y remate se consignó en un documento separado.

<sup>407</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>408</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>409</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.



Saldaña. También fueron denunciados, este mismo día, un hijo de Agustín de Gaviños por cortar un carro de mimbrajas y al herrero de San Martín que se llevó cuatro brazadas.<sup>410</sup>

Un vecino de Velillas fue condenado, el 6 de marzo de 1566, a pagar 338 maravedís por haber cortado un carro de leña en la majada de Hontanillas. El 15 de septiembre un vecino de Fresno tuvo que pagar 6 reales por cortar un rebollo y tres espinos en Matarrubia.<sup>411</sup>

Juan Vela, vecino de Valcavaddillo, en el año 1568, había cortado un carro de lecha en Matarrubia, y el Ayuntamiento de la villa, el día 1 de diciembre, ordenó que el merino le llevase a la cárcel. Luego fue condenado a pagar 400 maravedís.<sup>412</sup>

Juan Aparicio, de Fresno, denunció a tres vecinos de Bustillo de la Vega por haber cortado sendos carros de leña de la majada de Matanegrilla y juro ante el Ayuntamiento el día 5 de noviembre de 1569 que tenía en su poder tres capas que le habían dado en prenda.<sup>413</sup>

Los vecinos de Gaviños fueron sorprendidos muchas veces cortando leña y mimbrajas en Soto Prieto y Sotopinillo (año 1569 y 1570).<sup>414</sup>

El páramo de Hontanillas, próximo a Villorquite, fue objeto de frecuentes talas por los vecinos de este lugar. El 9 de enero de 1587 el montanero Juan Blanco denunció Juan Montes porque el martes, antes de Navidad, al amanecer, había cortado un carro de leña. El denunciado compareció, reconoció los hechos y pidió que le impusieran una pena benévola. Le condenaron a pagar 9 reales. y a que en adelante se abstuviera de realizar semejantes actos en los montes de la villa y en las majadas de Villa y Tierra.<sup>415</sup>

La majada de Lagunadiez era, de los campos de Villa y Tierra, quizá la más castigada. Acaso fuera el mejor monte de la Comunidad a cuyos productos de pastos y leña acudía, frecuentemente, para, con su venta, obtener buenos ingresos.

Debido a la buena calidad de la madera y de la leña de esta majada era continuamente diezmada de forma furtiva. El año 1681 fue subastada y rematada por Agustín Ruiz, vecino de Saldaña. Un regidor de la tierra se había enterado que faltaban doce pies grandes y gruesos, habiéndolos talado los hermanos y criados del cura de Villota de Páramo, los criados de los curas de Villapún y Santervás y un vecino de este lugar. Lo comprobó el guarda de Villa y Tierra y fueron testigos el regidor de Barrios y el vaquero de Villaluenga. En reunión del 18 de mayo, se acordó que el procurador general presentase, sin dilación, querella contra los infractores.<sup>416</sup>

La Junta trató, el 18 de abril de 1721, de las roturaciones que había efectuado en Lagunadiez los concejos de Bustillo de la Vega (metiéndose en la cañada del ganado), Lobera, Gañinas y Pedrosa y la corta de leña que había realizado en aquel término un vecino de Villarrodrigo. Se presentó en la sesión a pedir piedad y se le multó con 28 reales. Vellón.<sup>417</sup>

Las penas impuestas por la corta de leña resultaban, frecuentemente, excesivas debido a la pobreza de los infractores. El 17 de abril de 1680, la Junta sancionó a diferentes personas, entre ellos pastores, con una multa de 18 reales por cada carro que habían cortado

<sup>410</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>411</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>412</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>413</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>414</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>415</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1585 a 1606 (no está foliado)

<sup>416</sup> AHMS, leg. 15-2.

<sup>417</sup> AHMS, *ibidem*.

por el pie. No obstante, posteriormente, alegaron su situación de penuria económica, y, en sesión del 1 de junio del año siguiente, se rebajó a 6 reales "*por ahora*".<sup>418</sup>

El 25 de septiembre de 1726 se impusieron penas a los pastores del cura de Villarrobejo y a los del cura de San Pedro. En sesión del día 19 de diciembre, la Junta consideró lo crecido que eran las penas impuestas a los pastores por la roza de leña, y en atención de no conocerse la última confirmación de las ordenanzas y su contenido, acordó reducirles las multas.<sup>419</sup>

Las cortas indebidas en los montes de la villa, Valdepoza, Valdemenoldo y Montebarrío eran fácilmente descubiertas. En Valdepoza era algo cotidiano, tanto por los vecinos de Saldaña como los de Valcavadiello y Celadilla. Basta con repasar las acta de las sesiones del Ayuntamiento de 1568 para observar como se controlaban estos montes.

En la del 14 de enero se recogen diversas actuaciones. El corregidor condenó al mayordomo Juan Ramos a pagar 150 maravedís por cortar un carro de leña. Se le cargaron 1.400 que importaron las multas que había cobrado por infracciones en los montes. Se acordó que se cobrasen 300 reales por 300 carros de leña que se habían talado. Se condenó a dos vecinos a pagar 100 maravedís por cada carro de leña que habían sacado de Valdemenoldo. Se dio cuenta de que Antonio Sánchez había cortado un carro en Montebarrío para los detenidos en la cárcel. El 6 de febrero se acordó que Álvaro de Paredes pagase 200 reales de los 270 que debía por cortar leña en los montes y en el soto. El 5 de mayo hay condenas por haber llevado leña de Montebarrío y Valdemenoldo. El guarda denunció, el 2 de junio, a un vecino de Villalafuente por haber cortado un carro de pinos junto a la boca de Valdemenoldo. El 23 de junio se condenó a tres vecinos de Caladilla por cortar leña en Valdepoza. El día 30 tres vecinos de Saldaña suplicaron "*misericordia y benignidad*" por haber llevado leña de Valdepoza; uno, por ser muy pobre, solo pagó 300 maravedís, los otros dos, 400 cada uno.<sup>420</sup>

Los de Celadilla tenían verdaderamente invadido Valdepoza. El 2 de agosto de 1581, el guarda, Hernán Ramos, presentó siete denuncias contra otros tantos vecinos de este lugar. Al mismo tiempo denunció a un vecino de Villorquite por cortar leña en la majada de Hontanillas, al pastor de un vecino de Villafruel por haber hecho un corral en la majada de Valdeconejos y haber cortado leña y espinos. Otro vecino de Villafruel fue denunciado también por cortar leña en la majada de Espantaleones. (Esta majada era muy acosada por los de Villafruel).<sup>421</sup>

Pocos días después, en la sesión del día 30, el Ayuntamiento, a dos personas, posiblemente vecinos de Villorquite, les condenó a pagar cada uno 500 maravedís por haber cortado sendos carros de leña en Valdepoza; a Juan Martínez, barbero, a 4 reales por cortar dos haces en el soto de la villa y a Juan Ramos, bordador, 2 por el mismo motivo.

Otra denuncia del guarda Hernán Ramos fue conocida en la sesión del 30 de diciembre contra un criado de Francisco Méndez por haber cortado dos carros de leña en octubre en Valdemenoldo y en noviembre un carro en Valdepoza. También se trató de las formuladas por particulares sobre tres vecinos de Celadilla por sacar carros de leña de Valdepoza y sobre uno de Pino del Río por llevar leña de la majada Valdelaquilla, situada entre Valdeconejos y la Casa del Nido.<sup>422</sup>

<sup>418</sup> AHMS, leg. 12-1 fol. 35.

<sup>419</sup> AHMS, leg. 15-3.

<sup>420</sup> AHMS, *ibidem*

<sup>421</sup> AHMS, Libro de acuerdo de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>422</sup> AHMS, *ibidem*.

El 21 de marzo de 1863, la Junta de Vigilancia se lamentaba de que, siendo muchos los daños que se estaban cometiendo en las majadas y términos comunales por roturaciones y robos de leña, y que no se pueden corregir sino es por procedimientos judiciales, acordó enviar una circular a los pueblos haciéndoles ver que debían de abstenerse de cometer estos abusos o, de otro modo, serían denunciados al Juzgado de 1ª Instancia.<sup>423</sup>

Tradicionalmente, se podían hacer, por los vecinos solariegos, en los montes, sin limitación, corrales y abrigos para dormir y amajadar el ganado; cosa que nunca se permitió a los de los lugares próximos, llamados encomendados, que sólo podían aprovechar los pastos de sol a sol.<sup>424</sup> Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX fue necesario autorización de la Junta de Villa y Tierra. El Reglamento de la Comunidad de 9 de abril de 1855 atribuía a la de Vigilancia competencia para la "*concesión de terrenos para corrales de ganado y no más*" Las licencias se continuaron produciendo abundantemente hasta el año 1875.

Para conceder el derecho a edificar los corrales y apriscos, la Junta era informada por una comisión acerca de la utilidad y de los perjuicios que pudiera originar al disfrute común de los terrenos. Se exigía el previo pago de un canon que, durante el siglo XIX era de 60 reales.

Pueden verse, a continuación, algunas de las muchas peticiones, formuladas en esta época, para la construcción de corrales, que constan en los documentos de Comunidad.

Bernardo Lera, vecino de Villosilla, acudió a la Diputación pidiendo permiso para edificar un corral. Le fue concedida la licencia y se lo comunicó a la Comunidad. La Junta de Vigilancia, en sesión de 24 de abril de 1855, acordó cumplir lo ordenado y, en su virtud, nombraron a dos de sus miembros para que deslindasen el lugar y viesan si causaba o no perjuicio, tal como había ordenado la Diputación.<sup>425</sup>

La Asociación General de Ganaderos del Reino dictó una Circular el 1 de enero de 1859, dirigida a los alcaldes, para que cuiden de que no sean perjudicados los derechos de la ganadería con motivo de la desamortización. Se recuerda que, según lo dispuesto en el párrafo 9º del art. 2 de la Ley de de 1 de mayo de 1855, están excluidas de venta las fincas destinadas a pastos comunes, y que el art. 8 de la de 6 del mismo mes establece que no se pueden legitimar las roturaciones e intrusiones cometidas en vías y servidumbres pecuarias. Les requiere para que cuiden de que éstas tengan la anchura legal y no sufran alteraciones. Se dio cuenta de ella a la Junta de Vigilancia el día 20 de febrero, y se acordó convocar una reunión de todos los ganaderos de Villa y Tierra. La Junta General de Alcaldes fue también informada en su reunión del 5 de junio, y mostró su disposición a cumplir lo en ella contenido, para la cual, si algún ganadero pidiese terrenos, la de Vigilancia formalizará el oportuno contrato con la asociación de los ganaderos.<sup>426</sup>

La Junta de Vigilancia del 20 de febrero de 1859 trató de la solicitud de dos vecinos de Fresno del Río que pedían un terreno para corrales en Valdelavilla y Valdeperal, respectivamente; dos de Pino del Río, en Valdeperal y Campanes; uno de Acera, en la Tacona, y otro de Santaolaja, a Montecillos. Se acordó que dos de sus miembros reconociesen los lugares indicados e informasen si había perjuicio para las servidumbres.

<sup>423</sup> AHMS, caja 11.

<sup>424</sup> ARChV, Pleitos civiles, (F), c-3.303-1. Pleito con Poza, año 1630.

<sup>425</sup> AHMS, caja 11.

<sup>426</sup> AHMS, *ibidem*. La Circular fue publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de 26 de febrero de 1859.



Presentaron su informe el día 24 de mayo y, en su virtud, se aprobaron las solicitudes, previo pago de 60 reales por cada uno de los terrenos concedidos.<sup>427</sup>

Parece que en los ganaderos de Fresno se había despertado la necesidad de construir corrales. En 1860 un vecino pidió terrenos en Valdeperal, y se encargó a un celador que informase. Al año siguiente, otro vecino solicitó licencia para el mismo fin en Matarrubia, y se le concedió el día 21 de mayo. En 1863, un tercer vecino pidió autorización para levantar un corral en el pago el Peral; el día 21 de marzo le fue concedido el terreno, previo pago de los derechos correspondientes y del reconocimiento que hiciera el capitular Juan Santos.<sup>428</sup>

El 24 de febrero de 1861, la Junta de Vigilancia conoció la petición de dos vecinos de Valcavadiello que solicitaban la concesión de suelo para construir sendos corrales en Valdavina (de treinta pies en cuadro) y Valdelaguna, respectivamente. Se acordó que informase el celador Julián González, y el 30 de abril se aprobó la cesión, "*pagando el canon acostumbrado*".<sup>429</sup>

Muchos de los vecinos que habían adquirido suelo para construir apriscos por concesión de la Junta no pagaron el canon que se les impuso, y, el 13 de abril de 1863, se confeccionó una relación de los morosos. Consta el nombre del deudor, el pueblo, el importe debido y si el corral era de nueva construcción a ampliado. Se censaron cinco vecinos de Fresno del Río, dos de cada uno de los lugares de Pino del Río, Valcavadiello y Acera, y uno de Santaolaja, San Roque (casa situada junto a la ermita en campo de Fresno del Río), Villosilla y Villafruel. Once apriscos eran nuevos y cuatro ampliados. Por los primeros tenía que pagar cada adjudicatario 60 reales y por los segundos, 40. La deuda ascendía, pues, a 820 reales.<sup>430</sup>

El 22 de diciembre de 1863 la Junta concedió terrenos para construir corrales a un vecino de Villafruel y a otro de San Roque.<sup>431</sup>

En sesión de la Junta de Vigilancia de 14 de julio de 1867, concedió a Mariano Osorio Orense la construcción de un corral. El presidente, Pedro Herrero Abía, alcalde corregidor de Saldaña, manifestó que creía que la Junta no podía enajenar terreno alguno sin que antes se instruya el oportuno expediente y aprobación del gobernador de la Provincia, y que, para salvar su responsabilidad, el secretario enviase una copia del presente incidente, a aquella autoridad.<sup>432</sup>

En 1868, Cesáreo Fraile, vecino de Fresno, solicitó que se concediese un terreno para edificar un corral en el pago denominado Camino Campal, y el 25 de febrero de 1869 se le concedió, previo pago de 6 escudos "*que tiene marcado el reglamento*".<sup>433</sup>

Fermín Marcos, vecino de Pino del Río, que tenía un corral en el campo llamado Valdeperal de Arriba pidió que se le concediese un trozo de terreno para ampliarlo, lo mismo que se había concedido a otros "*que gozan de iguales franquicias*". El 25 de junio de 1869, se atendió su petición, pero debía pagar, previamente, "*de seis escudos que tiene marcado el reglamento de la Comunidad*".<sup>434</sup> En 1870 otro vecino de Pino, Eladio Provedo de Salas solicitó suelo para edificar un corral en Valdeperal.

<sup>427</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>428</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>429</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>430</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>431</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>432</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>433</sup> AHMS, caja 60.

<sup>434</sup> AHMS, *ibidem*.

Cuando ya estaba en plena tramitación la expropiación decretada por las leyes desamortizadoras y se había denegado por Real Orden de 11 de febrero de 1870 la exclusión de la venta de los bienes comunales, Villa y Tierra siguió realizando actos de disposición.

La Junta de Vigilancia del 16 de abril de 1871 concedió a un vecino de Villapún terreno para construir un corral en el Cerrillo, pagando por ello 15 pesetas y a otro de Fresno del Río en el Páramo de Valdeperal, previo pago de la misma cantidad.

El 4 de marzo de 1873, a Norberto Martín, de Fresno del Río la Junta concedió 80 pies en lo cimero de Mata Rubia, previo pago de 60 reales, según *"costumbre"*. Estudió la petición de suelo realizada por Félix Gómez, de Villosilla para armar una casa en lugar *"próximo a la de San Roque"*. Acordó que lo informase el Ayuntamiento de Villosilla *"y doble número de mayores contribuyentes del distrito"*. Emitido el informe, en sesión del día 4 de mayo de le denegó, sin que conste en el acta el motivo. En la misma sesión, a otro vecino de Fresno, Mariano Merino, se le autorizó también construir un corral en Valdeperal, previo pago de las cantidades acostumbradas.<sup>435</sup> En 1875, Pedro Díez, vecino de Villapún, solicitó para el mismo fin un trozo de terreno en el pago el Cerrillo, próximo al camino de Santervás a Villadiego. No consta que se pronunciase la Junta sobre su solicitud.

Se llegó a pedir hasta pasos para el ganado. Así Julián González, vecino de Villorquite, que había sido miembro de la Junta de Vigilancia, solicitó que se le diese licencia para atravesar con su ganado lanar por terrenos Villa y Tierra hasta el corral de la Matilla, de su propiedad. Se lo concedió el 9 de febrero de 1861, y se comisionó a Gaspar Berzosa para que, con otro celador, delimitase el lugar del tránsito.<sup>436</sup>

---

<sup>435</sup> AHMS, caja 11.

<sup>436</sup> AHMS, *ibidem*.

## CAPÍTULO XVI

### DESLINDES Y AMOJONAMIENTOS

Dentro de la circunscripción territorial en que se asienta la villa de Saldaña y su tierra solariega, la titularidad del suelo rústico se diversifica en bienes de propiedad privada de los vecinos, los muy escasos bienes administrados por los concejos, denominados desde el inicio de la Edad Moderna martiniega o alcabalatorio (que incluye pastos boyales para los ganados de sus habitantes, como comunales de cada concejo) y la gran masa territorial de los indistintamente denominados "*términos comunes de la villa de Saldaña y su tierra solariega*" o simplemente términos o bienes de Villa y Tierra, u otras expresiones semejantes.

Los concejos administraban sus martiniega, alcabalatorio o diezmario. Dentro de ellos estaban las tierras cultivadas por los vecinos y los bienes privativos del concejo; estos eran muy pocos y de muy poca superficie. Entre el primero de mayo y el día 14 de septiembre, fiesta de la Santa Cruz, se constituían en cotos boyales, a los que sólo tenían acceso los vecinos para llevar allí los ganados de labor. En el resto de año, los pastos, quedaban abiertos para los ganados de la villa y de los demás lugares de la tierra. No producían rentas a los pueblos. Su rendimiento se reducía a que los vecinos podían disfrutar en exclusividad los aprovechamientos de madera y leña. Así ocurría con el monte de Valdepoza y los que rodeaban a la villa, con el llamado "*monte de Fresno*" o los de Pino del Río.

El alcabalatorio era un territorio más amplio que la martiniega. Ésta estaba incluida dentro de aquel. Era la circunscripción en la que cobraban la alcabala por las permutas y ventas de los predios radicantes en ella. No obstante, algunas veces se habla indistintamente de martiniega y alcabalatorio.

Los cotos boyales tenían unas dimensiones, fijadas por la costumbre, que no podían modificarse. El año 1581, Carbonera, que no era lugar de la tierra solariega, se había propasado a ampliarlo y el Ayuntamiento de Saldaña, el día 3 de abril, acordó que se comprobara si efectivamente había realizado la ampliación, y, en su caso, que se reparase y se ponga remedio.<sup>437</sup>

La martiniega o alcabalatorio de Saldaña era el de mayor extensión, Tomando como referencia el apeo efectuado el 4 de marzo de 1850 y la descripción de los bienes enajenados en la desamortización, su ámbito abarcaba los siguientes sitio o pagos, todos lindantes con terrenos del común de Villa y Tierra: Los Alechares, Valdavina, monte de Valdemenoldo, las Angosturas (colindante con Villaires), Varga Portillo, Montebarrío, Alto de la Vaga de Villalafuente, Paramillos de Cuesta Relea, Paramillo de la Horca, Cárcavos de la Horca, Paramillo del Alto de la Horca, el Soto en el Puente, junto a la Verdadera, acequia de la Ribera de Saldaña o Perihonda, aldeaños de la Casa de Sotillo, terreno posterior y al Norte del barrio de San Martín Obispo hasta los Alechares.

La martiniega de Pino del Río llegó a adquirir cierta extensión, imponiendo la exclusiva posesión de algunos montes y majadas próximos al lugar. Aunque eran comunes

---

<sup>437</sup> AHMS, Libro de acuerdos. de la villa, de 1580 a 1586.



sus pastos dentro de Villa y Tierra, consiguió formal reconocimiento de terrenos como martiniegos a partir del siglo XVI.

El licenciado Peralta, corregidor y alcalde mayor de Saldaña, en el año 1552, amparó al Concejo y vecinos en la posesión, al menos con cierta exclusividad, de determinados montes y majadas, y también consiguieron una Real provisión y un Acta Acordada en este mismo sentido. Como consecuencia de ello, Jerónimo Hurtado de Mendoza, corregidor, acordó la redacción de unas ordenanzas. Las aprobó, una vez concluidas por las personas designadas para ello, el día 28 de enero de 1555, y mandó que se publicasen un martes en Saldaña, lo que tuvo lugar al día siguiente, y un domingo a la salida de misa de la iglesia de Pino. Tenían por objeto *"dar orden sobre la conservación de los montes y sotos del dicho lugar de pino del río que competen estar guardados para las puentes del dicho lugar, el abrigo para los ganados"*

Los bienes objeto de ordenación eran La Muelle y Valdespino y Montecillo, Valdemerico con su Mata Otero y, asimismo, la Barrera de Valdemantinos hasta la Varcilla y la Mata de la Puente desde la tierra de Pero González, de Acera, hasta Valdemantinos, *"que es de madera gruesa para la puente"*. Otros pagos son: el comprendido desde la dicha tierra a la Pontona, el soto de la puente, desde la tierra de Alonso Juan hacia Santa María por las Matillas hasta Valdemantinos, y el monte de arriba, en el camino de Fresno, desde Pino a Valdemarico.<sup>438</sup>

Este término fue reconocido a Pino del Río cautelarmente como martiniega, y no consta que se modificase, en los pleitos surgidos con Villa y Tierra sobre el disfrute de la leña y madera. El 15 de noviembre de 1716, en virtud de una Real provisión, la justicia de Saldaña procedió al apeo de los términos de Villa y Tierra con este lugar. Sus regidores formularon oposición al deslinde y luego se recusó al corregidor. Éste suspendió las diligencias. En noviembre de 1728, acordó proseguir el apeo. Los de Pino recurrieron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, el cual, en Palencia, el día 30 de enero de 1730, confirmó la resolución del corregidor y declaró no haber lugar a retener la causa.

El Concejo de Pino del Río promovió nueva alzada, ahora ante la Real Chancillería de Valladolid. Después de practicar un reconocimiento judicial (*"vista de ojos"*) y pintura de ello, pronunció sentencia el día 10 de junio de 1731, amparando, *"por el remedio sumarísimo"* al Concejo y vecinos de Pino del Río en la posesión que habían tenido de aprovechar la corta y roza de leña de los términos y sitios de Monte Palacios, incluso en Valle Merino, el de la mata de Otero, La Reguera de Alonso Agún hasta el río mayor y el sitio de las Barriqueras, y lo contenido en lo hondo del valle de Valdemantinos, pudiendo cotearlos, para sus labranzas, desde el 1 de marzo hasta la Cruz de septiembre *"como perteneciente a su martiniega"*, sin perjuicio *"del derecho de las partes así en el juicio posesorio plenario, como en el de propiedad"*.<sup>439</sup>

Los conflictos surgidos sobre el disfrute de los pastos con los lugares limítrofes, y algunas veces la delimitación del terreno que era propio de cada concejo, dieron lugar a realizar frecuentes diligencias de deslinde. Unas veces promovidas por la Junta de Villa y Tierra, otras, en los períodos probatorios de los pleitos, casi siempre como diligencia de *"vista de ojos y pintura"*. En ocasiones, se realizaba el amojonamiento en virtud de lo ordenado en las sentencias definitivas

Con todos estos instrumentos podría llegarse a conocer con alguna precisión cuales eran las líneas divisorias del termino de Villa y Tierra, aunque la dificultad resultaba, frecuentemente, insuperable por el cambio experimentado en la denominación de muchos

<sup>438</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-2,914-2.

<sup>439</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-291

pagos y la modificación de los mojones que a veces realizan los apeadores. No obstante, examinando estos apeos, refiriéndolos a los distintos pueblos que disputaban las lindes con Villa y Tierra puede formarse una idea de la situación.

Es notorio el deslinde realizado con carácter general en el año 1670, si bien se había efectuado otro.<sup>1647</sup>..

El procurador general de Villa y Tierra, Antonio Duque, se dirigió a la Real Chancillería de Valladolid diciendo que hacía muchos años que no se apeaban sus términos y *"para que se hiciese claridad y conocimiento de ellos y se evitasen pleitos y discordias"* solicitó que se despachase carta y provisión real para que se llevase a cabo nuevo amojonamiento y apeo. La solicitud fue atendida y se libró el 20 de mayo de 1670..

La Real provisión la presentó el mismo procurador general al corregidor de Saldaña Tomás Antonio Ortega Patiño, y, el día 30 de mayo, acordó citar a las partes interesadas conocidas para que nombrasen apeadores. La comisión, que fue recorriendo los términos amojonados la presidió y dirigió el propio corregidor. Las diligencias se practicaron entre los años 1670 y 1672 y se llevaron a cabo con los términos de Guardo y su tierra, Celadilla, Villaires, Carbonera, Villalafuente, Villarmienzo Cornón, Renedo de la Vega, Bustillo del Páramo, Quintanilla de la Cueva, Bustocirio, Ledigos, Villota del Páramo, Cea, Poza, Villosilla, Acera, Pino del Río y Fresno del Río.<sup>440</sup>

## 1. CON VILLAS Y LUGARES LIMÍTROFES

Era muy ardua la tarea de mantener la posesión de los términos que conformaban la Villa y Tierra solariega frente a las intromisiones de los numerosos lugares y aldeas a donde llagaban sus confines, de los territorios enclavados y de los propios vecinos y concejos. Unas veces los vecinos particulares roturaban la tierra para labrarla, no solo en los montes, majadas y sotos, sino también en las cañadas, reduciéndolas a veces hasta la mitad de su anchura. Frecuentemente, en los pleitos sobre pastos se practicaban amojonamientos exhaustivos como los sostenidos con Villota del Páramo o Relea,

### 1.1. CON LA VILLA DE GUARDO Y SU TIERRA

Con el fin de iniciar el deslinde del territorio de Villa y Tierra, autorizado, a su instancia, por Real provisión de 20 de mayo de 1670, el día 15 de junio el corregidor de Saldaña, Tomás Antonio Ortega Patiño, citó en Guardo, al alcalde ordinario, los dos regidores, al procurador general y al de los cuatro lugares de su tierra. El apeo comenzó el día 18. Afectaba sobre todo a los límites de Villalba y Fresno del Río, último pueblo de la tierra solariega hacia el Norte.

Dio principio en la Majada Vieja y Valde Ayuela. Se reconocieron y renovaron 21 mojones. El último en el sitio denominado Valle de Valdelobo, en medio del arroyo que se hallan en la boca del Valle. El mojón 12 estaba próximo a la Casa de los Ciervos, donde llaman El Cabezo del monte. Desde allí, cuesta abajo, se fue al río, lugar conocido como el encuentro de la barrera como se va de Fresno a Villalba. Se llegó a él y se alzó un mojón. Se advierte que los ganados de Villa y Tierra pueden llegar a aquel paraje a dar agua a los ganados mayores y menores. Se desciende por la orilla al sitio de las Matillas, y se prosigue

buscando un mojón al que aluden los apeos antiguos del año 1647; no se encontró por haberlo llevado las avenidas, pero si la señal que se había hecho para su reconocimiento, que estaba en término propio de Villa y Tierra. A 23 pasos se levantó el mojón principal a que se refiere el citado apeo, el cual divide ambos términos y jurisdicciones. Declararon que desde éste hasta el de el encuentro de la Barrera, que está a la parte de la cuesta que va desde Villalba a Fresno, los ganados de Villa y Tierra pueden bajar a dar agua sin poder arriar, ni dormir, ni pastar en el sitio y, sin pararse, volverse a arrimar a la cuesta tal como consta en los apeos anteriores.

## 1.2. CON LA VILLA DE CEA Y SU TIERRA

El corregidor de Saldaña exhortó a la Justicia y Regimiento de la villa de Cea en virtud de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, para realizar el deslinde de los términos y jurisdicciones y los citó para llevarlo a cabo el día 2 de julio Comenzó este día y terminó el día 4. Presidieron las comisiones los respectivos corregidores: Tomás Ortega Patino, de Saldaña y Miguel de Canales, teniente de corregidor, de Cea. Fue una diligencia muy laboriosa por su larga extensión. Duró tres días y se alzaron y renovaron un total de 154 mojones: 149 en la demarcación general y 5 en la Casa del Marqués de Denia. En el acta se hizo referencia al apeo efectuado en febrero del año 1593.

El primer mojón señalado estaba en Valdesayugo, junto al camino de Terradillos a San Andrés, donde se reunieron a mediodía todas las partes y con los apeadores. Se siguió hasta el camino de Lagartos a Saldaña, llamado camino de Fuente el Franco. Continuaron por la raya divisoria, senda arriba, al lado de los campos del concejo de Villambrán, hasta el camino que va a Pedrosa, y se continuó hasta Valdespino.

Interrumpieron el deslinde de los respectivos campos, y se pasó a amojonar el denominado "*término terminiego*", situado entre las villas de Saldaña y Cea y sus tierras respectivas. El primer mojón estaba cerca de la carrera de Valdesayugo y del arroyo del Valle hacia la parte de Cea, exactamente, junto a la carrera que va de Villota del Páramo a Villada, a mano izquierda, entrando en el camino de Pedrosa a Lagartos. Luego se volvió al valle arriba hacia Cea, encima de la fuente de Fuente de Franco, se siguió hacia los campos que llaman las tierras, se continuó hacia la mojonera principal, atravesando la tierra de los Calvos por la parte de Cea, y se prosiguió por el Cerrillo hasta el final, donde se concluyó el apeo de este pago. Quedó por término terminiego lo descrito más el arroyo abajo en la parte de Cea. Se declaró común a ambas villas y sus tierras el derecho de pastar y beber las aguas y dormir los ganados de noche, sin rozar, cavar ni cortar árboles, "*y este derecho se declaró tenerle ambas las dichas partes en conformidad del apeo antiguo*".

Se prosiguió el amojonamiento principal La comisión continuó por la raya divisoria desde Valdespino. Siguiendo este pago se señalaron 26 mojones, cruzando los caminos de los Mulos y de Carrevaldeolleros, y se bajó por un camino a Celada y al valle. Se siguió por este valle, se cruzó el arroyo de Valdemayor, donde se juntan las aguas de Valdespino y las del Espinadal. y se llegó, por el camino que va a Celada, hasta el picón de Saldaña y su tierra. Volvieron por el camino real que va a San Andrés, se fue al Cabezo de la Barreruela; llegando al sitio que dicen Boca de la Guarida; siguiendo el mismo camino se llegó a Carrebarrosilla.

La comisión dejó el camino de San Andrés y se pasó al Cuento de la Limosna. Caminó páramo adelante por "*la cerra de la limosna sobre las majadillas de Villadiego*", donde había un mojón. En este punto fue apeador un vecino de este lugar, cesando en esta función uno de Villambrán.



Páramo adelante, se llegó al camino de Villapún, sobre una lagunilla, y al de Villadiego a Villapún, que se atravesó, y, por una senda que va a Villota del Páramo., hacia arriba, se fue derecho a San Andrés, se atravesó el camino de Villota a Villadiego hasta la laguna de Oteruelo, y, en la campera de Valdecabra, se puso un mojón

En este punto, se apartó del apeo el vecino de Villadiego y prosiguió Pascual Caballero, que lo era de San Andrés de la Regla. Continuó la comisión por el camino que va de Villarrobejo a San Andrés hasta un punto en medio de los caminos de Villota a este lugar y otro que conduce a Villarroel. Luego se siguió por el camino del Montecillo a Carretraviesa; por él cruzaron el valle de Raigada. En la cima, entre dos caminos: uno que va Renedo y otro al valle del Dusuelo, se alzó otro mojón. Se continuó por el camino de este pago, hasta caer al valle, y, a unos 260 pasos de la fuente, se indicó la confluencia de los términos de Saldaña, San Andrés y Renedo. Se fue al camino de Villadiego a Pradejón; pasando por la fuente de Pozancos, se llegó a la cuesta de la campera de Pradejón y luego a la llamada Las Carboneras del Modorro. Por el valle de este nombre se situaron los apeadores en el camino real que va a Guardo. Por él se prosiguió al valle de Valdequintanilla; recorrieron su reguero hasta cerca del cuento de la Parva, donde alzaron el mojón. 148 En este momento se retiró el vecino de Renedo y se incorporó otro de Cea.

Los apeadores, desde allí, cargando sobre la mano derecha, llegaron al arroyo del valle de Valdequintanilla, y renovaron el último mojón. Dijeron que, según el apeo antiguo, hasta el mojón del Ballestero, siguiendo el arroyo, señalaba el fin del valle y que dividiese los términos y jurisdicciones de manera que lo que estaba del arroyo hacia Saldaña, era de esta villa y lo situado hacia Cea, de ésta. Asimismo, que *“los ganados de entrambas partes cada uno pueda pacer en el dicho valle de Valdequinillas”*, y beber el agua del arroyo.

Seguidamente, se procedió al amojonamiento de la llamada Casa del Marqués de Denia, que estaba subiendo por el valle de Valdequintanilla. El primer mojón señalado se hallaba en la parte de abajo de la Casa, junto al camino real. Éste, por la izquierda, bajando de las peñas, dividía los términos y jurisdicciones de Saldaña y de Guardo, y, por la derecha, los de Cea con los de Guardo y Saldaña. Se renovó por la parte de Saldaña y Cea y no por la de Guardo por no estar citado su Concejo. Se caminó por el valle más abajo, cargando hacia la derecha, hasta un arroyo grande que viene de Fuentes de Araduey, al lado del camino real que va de la Casa del Marqués a Valdavida.

### 1.3. CON CELADILLA

Para dar cumplimiento a la Real provisión de 20 de mayo de 1670, el corregidor de Saldaña comenzó el deslinde el día 30 de octubre. Tiene tres partes: la margen izquierda del río y el páramo (se alzaron 28 mojones), la cañada (7 mojones), y la parte de la vega (7 mojones).

Se inició en el camino de la Varga de la Quemada, que está en el camino de Valcavaddillo a Celadilla; dirigiéndose hacia este lugar se alzó el primer mojón. La comisión travesó la cuesta, se siguió por ella a la valleja de Pero Poles, camino arriba se llegó a un mojón que raya con el monte de Valdepoza, propio de la villa de Saldaña. Se pasó a la valleja de Valles de Rueda hasta bajo del camino por donde van los carros de Celadilla a Saldaña. Por este camino se llegó al de Celadilla a Saldaña para caer a La Calabaza y luego a la punta de Valles de Rueda, se siguió por el camino a cosa de un tiro de ballesta pequeño, sobre el camino del pueblo a Valles de Rueda, se señaló otro mojón. Se caminó por una senda hasta el camino de Celadilla a El Espinar, y que sale para Barrero, Se continuó por el camino que

va a Valles Quemadillo. Se siguió por él hasta la laguna del Páramo para llegar a la punta de la majada de Valles Quemadillo. Entre este camino y el que va de Pino de Saldaña se alzó otro mojón. Queda, a mano derecha, el monte de Valdepoza. Por el camino arriba, en una hoya, a tiro y medio de piedra, entre el camino de Pino a Saldaña y el de Celadilla a la Casa del Nido, se renovó otro mojón. Se fue al camino de Celadilla a Valles de la Fuente; se anduvo por él y, se atravesó el valle hacia el páramo de este valle y Valles de la Viña.

En este punto, los de Villa y Tierra dijeron que se ha de ir a la valleja de Valde Bustrón para renovar un mojón, levantado conforme al apeo antiguo. Los de Celadilla se opusieron, y el corregidor lo suspendió para que las parte, en término de treinta días, justifiquen sus pretensiones. Prosiguieron en el mojón de la Mata de los Quintanales, a la orilla del río, De allí se dirigieron, pegando a la cuesta, al mojón de la valleja de Valde Bustrón, que estaba encima de la orilla del río, de parte de abajo de la citada valleja. Con ello concluyó el apeo de esta parte.

Se procedió al apeo de la cañada, propia de Villa y Tierra. El procurador general sostuvo que comienza y parte del alto de Valdebustrón como se viene de Celadilla a Pino hasta los rastrojos de las tierras que llaman del Campo y que, por la parte de la vega, bajan sus ganados al río mayor, y de allí coge las cuestas de Valdela Fuente. Los de Celadilla afirmaron que sólo es, y debe ser, de cumbre a cumbre como coge el vallejo de Valdebustrón y bajar a dar agua al río sin que tenga más anchura.

El corregidor mandó que siguiese el apeo. Se fue a un mojón., a mano derecha del camino real de Celadilla a Pino. Luego a la cumbre de Valdebustrón y, a la caída del vallejo de este nombre al río, se señaló otro mojón. De conformidad, se reconoció que esta parte de la cañada está en término de Celadilla y que del primero sale derecha la cañada, la cuesta arriba, a Valdepoza y Basquemadillo, y todo el vallejo queda propio de la cañada como cogen las aguas que vierten al valle de Valdebustrón, y de la parte de arriba, hacia Pino. Se levantaron 5 mojones. El primero, sobre las Ribas y los dos últimos junto a las tierras que llaman del campo y Laguna de la Plata. Así bien declararon que *"dicha cañada queda por de Villa y Tierra y la leña de ella por propio de Celadilla"*

El apeo, hacia la parte de la vega, se realizó el día 8 de noviembre. Se revisó el ya existente. Atravesando el río mayor se fue al Sayugo de arriba y al camino que separa Villa y Tierra y Acera, de Celadilla. Desde allí se trasladó la comisión a la Vaduguilla, luego a la orilla del manadero; de allí al cabo de Las Camas, encima de Celadilla para la parte de Saldaña, a 6 pasos del cuérnago del Berral. Se fue al manadero del Berral y, luego, a este pago. Atravesaron el río y fueron a la valleja de Valdebustrón. Se remontó el río hasta la majada de Los Quintanales.

Fue particularmente polémica la posesión de terreno de soto y monte situados entre Celadilla y Acera. En el año 1670, los vecinos de este lugar consiguieron Real Carta ejecutoria por la que se reconocía que estaba dentro de su martiniega el pago denominado las Rozas. En el pleito se habían practicado deslindes del soto y del monte.

En el año 1781, los vecinos de Celadilla, por haber desaparecido los mojones, o por mala fe, según pensaban los de Villa y Tierra, se habían apoderado de parte del soto y monte, que era de mucha utilidad por el pasto y leña de roble que producían. El corregidor de Saldaña, Luís José Ruiz y Verde, mandó que se hiciese un apeo, y se intentó practicarlo el día 13 de diciembre. Se situaron en el pago de las Baduguillas y, con vista a los apeos anteriores, dejaron en su misma posición el primer mojón, y se renovaron hasta 5. Al llegar al soto de Celadilla surgieron las dudas; llegaron hasta el manadero del Bernal, situado en la parte **baja, pero en lo alto, que era terreno seco, Celadilla se opuso.**

Al día siguiente el corregidor acordó que se nombrasen peritos por ambas partes para hacer nuevo deslinde. Así se hizo, pero Celadilla no lo respetó. Ambas partes recurrieron ante la Real Chancillería, Villa y Tierra el día 6 de septiembre de 1782, y Celadilla al día siguiente. Los vecinos de este lugar tuvieron mejor suerte, por cuanto la Audiencia les amparó, reservando a la otra parte su derecho de propiedad, y mandó realizar nuevo amojonamiento para evitar discordias. Luego pidieron que se realizase ante un escribano que no fuera de Saldaña por considerarle interesado. No se conservan testimonio de posteriores actuaciones, por lo que el pleito quedó como olvidado.<sup>441</sup>

#### 1.4. CON VILLAIRES

Siguiendo la ejecución de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, el día 22 de octubre, se practicó el deslinde de Villaires. En la comisión, y en la parte correspondiente a este lugar, tomó parte el vecino de La Puebla de Valdavia, Cristóbal Enríquez de Santander o Cristóbal de Santander (según se le nombra también en la diligencia, como poseedor de la Casa y término de Villaires.) Se reunió en el valle de Ntra. Sra. del Valle.

Se comenzó en la boca del Portillo a la Varga Honda, en una lindera que llaman la sorda. Se fue a otro mojón, cerca del camino real, y se siguió hasta el sendero que va de Villafruel a Carbonera. Sendero arriba, se llegó al principio de la varga alta denominada la Rubia. Se siguió por el camino Carrevieja, Se pasó por la valleja de Villorquite; siguiendo por este camino arriba, se cruzó el sendero de Villafruel a Valcavadillo, hasta llegar al camino que sale de Valles de la fuente. Se caminó por éste hacia Valcavadillo. Por él se bajó al valle y fuente de Rozas, y, en una campera, en medio del valle, se alzó el mojón número 14. Se continuó por el camino. A mano derecha quedaba el monte mayor de Villaires. Luego fueron a la ladera del mismo monte mayor, y, junto al camino de Villorquite a Valcavadillo, se alzó un mojón. Continuaron por la ladera del monte y por la carrera vieja que va a Valcavadillo hasta el camino de Villaires a este lugar.

La comisión se trasladó a la ladera del monte llamado Valdecuadro, en la orilla de la cuesta; al fin del monte, renovaron un *"mojón grande de piedra que es arva del dicho término vía y camino de Valcavado"*. Mas adelante, atravesó el valle de Valdecuadro *"hacia los mojones de las laderías de la villa de Saldaña y a mano derecha de las heredades y panes de Villaires"*; se puso un mojón para *"abrigar"* el término de Villaires con Villa y Tierra. Se fue a la boca de Valdemenoldo, dejándola a la derecha, y las heredades de Villaires a mano izquierda. Se caminó a la cuesta de la Quemada, alzando un mojón en la campera que está entre Valdemenoldo y Villaires. Desde allí se llegó al corral que llaman de las Yeguas. En la misma cuesta, en la parte de arriba del camino que va de Saldaña a Villaires en la tierra que titulada Adosete, se alzó otro mojón. Caminó al valle de Las Angosturas, y, en un atajo de la tierra de Adosete, en la campera, sobre una lindera derecho al primer mojón que se puso en la boca de Varga Honda de Portillo, se renovó el mojón 35, que fue el último del apeo.

En el siglo XIX se planteó la necesidad de deslindar el campo de Villaires del término de Villa y Tierra, en la parte próxima a Villorquite. La Junta Particular, el 6 de junio de 1848, considerando que había transcurrido mucho tiempo desde que se efectuó el último

<sup>441</sup> ARChV, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (OL), c-984-5. Los de Celadilla otorgaron un poder ante Carlos Díaz Santos de San Pedro, escribano de S. M. y de los Ilustres Colegios de la Villa y Corte de Madrid, residente en Lobera. Lo otorgaron en el mismo Celadilla el 24 de abril de 1783.



apeo y se habían confundido o desaparecido alguno mojones en el lugar próximo al camino de este lugar a Saldaña, para evitar dudas entre la Comunidad y los Srs Osorio, dueños del Villaires, se acordó pedir "*ante el Tribunal*" autorización para llevarlo a cabo, con citación de ambas partes: los propietarios del caserío y la villa.<sup>442</sup>

### 1.5. CON CARBONERA

Comenzó el apeo con Carbonera, autorizado por la Real provisión de 20 de mayo de 1670, el día 30 de octubre. Fueron renovados 29 mojones. Se partió de la Vega de Prados, entre Villafuél y Carbonera. Se fue a la Cuesta Manin y al alto de la cuesta del Redero. En la bajada de la cuesta, sobre la carrera de Carrevillasur, se alzó un mojón. Se llegó a una campa en el vallejo de Valdehabina. Por la valleja, arriba se situó la comisión en lo alto de la asomada, sitio llamado también Carreruela Carrión. Se pasó al camino a Renales, en la punta donde se cruza este camino y el de Valde las Asnillo. Por el camino arriba, encima de la valleja, se fue a la muelle de las Barcillas, cerca de las lagunas de este nombre Luego, a la punta de las Varguillas, junto al camino de Guardo a Carrión. Se siguió por el camino real hacia Guardo hasta la muelle de la Corva y la punta de la valleja de del Valle del Asnillo.

Los apeadores marcharon por el camino de Carrión. Se llegó al mojón llamado de la Parva, al bajar de la cuesta al campo de la Casa. Luego a la valleja de Valdemoral, por un sendero viejo. Se subió por la valleja. En lo alto, se renovó un mojón. Se fueron por el llano hasta el paramillo sobre el valle llamado Valle de Valde Celadilla. Se atravesó el valle al punto donde parten dos caminos: uno que viene "*del campo de la Casa*" para Saldaña y otro que va Valcavadiello. Por el primero, se llegó hasta cerca de Valles Callares, entre dos caminos, uno de ellos va a Saldaña. Se pasó a Valles Escuro, a mano izquierda del sendero que baja del camino del Páramo. Se caminó por el montecillo de Valle Escuro hasta llegar a un mojón, que estaba a la par del camino carretero que va de Carbonera a Saldaña. Finalmente, se alzó el último mojón, situado en la linde de la Horca de la Fuente de Carrizal. Desde éste se fue derecho al primer mojón, que se renovó.

### 1.6. CON MEMBRILLAR

En ejecución de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, se practicó el deslinde de Membrillar el día 25 de octubre. Comenzaron las operaciones en el término común de Villa y Tierra situado entre los caminos que van desde Ntra. Sra. del Valle a la villa de Membrillar y otro que viene también de la ermita del Valle.

Se siguió por el camino de Membrillar, denominado camino viejo, "*arriba a las peñas*" se pusieron 4 mojones. El último al llagar al camino real que parte de Saldaña a Villasur. Siguiendo por éste se pasó por una campera, donde había un mojón antiguo que los de Membrillar no reconocieron; pero se renovó. Por último, subiendo una cuestecilla, como a 300 pasos largos se alzó el séptimo y último.

---

<sup>442</sup> AHMS, caja 11.

## 1.7. CON VILLASUR

El deslinde practicado el año 1670 en virtud de la autorización concedida por Real provisión de 20 de mayo, se efectuó con Villasur el día 25 de octubre a continuación del de Membrillar,

Se renovaron 17 mojones. Se inició en el camino real a Villasur en el lugar denominado la Rasera. Los apeadores tuvieron en cuenta el que se había realizado el día 14 de noviembre de 1556. En este punto confluyen los términos de Villa y Terra, Membrillar y Villasur. Se siguió por el mismo camino, hasta un montecillo junto al arroyo de las Portecillas, (al que pueden llegar a beber los ganados de Villa y Tierra, aunque sea en tiempo de cotos) Se continuó al camino de Villasur a Villorquite *"a cinco pasadas"* más arriba del mojón del coto de aquel lugar. Se fue amojonando por el camino hacia Villorquite (también llamado de Carrevalcavado), que divide ambos términos. La comisión anduvo por él hasta salir al camino viejo que está junto al camino ancho del páramo y vuelve hacia arriba derecho a Laguna Herrera.

Desde Laguna Herrera se fue hacia arriba al sendero que conduce a Villasur. Más arriba de este sendero, entre el camino ancho y otra carretera que va derecho a las peñas se alzó otro mojón. Se continuó por el camino ancho y, junto al sendero que lleva de Villafruel a Villasur, se renovó un mojón., y otro cerca del sendero de Carrevillafruel, sobre el camino ancho donde se junto con otro viejo que sale del vallejo.

Se continuó apeando hasta donde llaman Las Cohorquillas, y a la punta se halla un mojón., que está al valle de Laguna Herrera. No hubo acuerdo en el punto en que había de quedar. Los de Villasur decían que este mojón separaba sus términos de los de Villa y Tierra. La diferencia radicaba en el espacio existente entre dos caminos que llegan a las Cohorquillas. Los comisionados de Villa y Tierra fueron por parte de dentro a mano derecha por un camino viejo y valle arriba hasta el mojón de las Horquillas. Los de Villasur lo hicieron por parte del camino contrario que cae a mano izquierda *"como vamos de esta villa de Saldaña para arriba a Tabanera hacia la peña"*. El corregidor acordó la suspensión del reconocimiento de este mojón., reservando a las partes el derecho que pudiera corresponderles.

Los apeadores siguieron hacia arriba, a mano izquierda del camino de Villafruel a Tabanera; a la subida de la cuesta de Laguna Herrera se alzó otro mojón. Se pasó a la punta de la valleja del Cohorquillo, *"como se sale del camino viejo mostecino"*. Este camino, hasta la salida de la valleja, es la raya divisoria entre Villa y Tierra y Villasur. Hubo discrepancias y quedó tal como constaba en el apeo realizado el 14 de noviembre de 1556. Desde este mojón. de Cohorquillos, se fue a otro que llaman también Cohorquillos de la Quemadilla. Se siguió por el camino arriba de Tabanera hasta cerca del monte de Sahagún entre el páramo de la Mesa y campo de Saldaña. Continuaron hacia La Maya, y, prosiguiendo el camino de Tabanera, se llegó a la punta de la muelle de la Cueva entre dos caminos, uno de Saldaña a Tabanera y otro que va a las Barrillas. Continuando por el primero se llegó a la cuesta.

## 1.8. CON BUSTILLO DEL PÁRAMO Y OTROS

En cumplimiento de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, el corregidor de Saldaña y la comisión constituida procedió a efectuar los deslindes de Villa y Tierra con los términos de de Calzadilla y Quintanilla, Bustillo del Páramo y Villamoronta, que eran de la jurisdicción de Carrión. Con este fin requirió al de aquella villa el 27 de abril de 1672 para que pediese comparecer acompañado de las partes interesadas y de los apeadores. De la

Jurisdicción de Saldaña estaban directamente interesados el lugar de San Llorente del Páramo, de su tierra solariega, Santillán y la Serna.

El 11 de mayo, después de haber deslindado el territorio de ambas jurisdicciones por la parte de Bustocirio, los dos corregidores y los comisionados comenzaron el apeo en el valle de Valdesenior, "*que dijeron ser de la encomienda de la Herrera de la villa de Carrión*". En medio de él, se alzó el primero mojón que divide la Jurisdicción de Saldaña y este quión. Se siguió por la cumbre del valle hasta la laguna de Valdesenior. Se fue derecho hacia Bustillo del Páramo, amojonando por la linde de unas tierras de casajo hasta la carrera que va de Villambroz a Villamuera, y luego al pago Carrearbonera, poniendo fin al término de Valdesenior. Se atravesó aquella carrera hacia Bustillo. Se recorrió la lindera del Rebollar para deslindar este término y se llegó al camino de Villamoronta, y por él, hacia arriba, donde se renovó el último mojón de este pago.

Se continuó por el camino de Villamoronta hacia abajo. Se atravesó otro que va de Cervatos a Lagunilla. A cosa de 150 pasos, entre dos caminos, se alzó otro mojón, que es el primero del término Casares según se viene de Santillán. Se siguió por el camino, y a unos 400 pasos, se renovó un mojón, en una campera que llaman Rebollera. Sin perder el camino, se llegó a la Zarza.

La comisión tomó el camino de San Llorente a Villamoronta. A 500 pasos se alzó el último de Rebollera, adonde pueden llegar los ganados de Bustillo del Páramo. Por el mismo camino se fue a la Cerrilla y luego al río Sequillo; que se atravesó, alzando un mojón, junto a una laguna. Se llegó a la veguilla de Villamoronta. De allí se dirigió a la carrera de Carrebocas y al Paramillo. En medio de un camino que va de Lagunilla a Villamoronta, se alzó otro mojón. Se siguió por este camino y "*estando en el término de Casares*", junto a una laguna, se alzó otro mojón, linde de un prado y regadera y el camino de Albalá a Villamoronta.

En este punto, se unieron a la comisión el regidor y dos vecinos de Santillán. Se atravesaron dos prados y se siguió hasta el camino que va de Santillán a Villamoronta. Se caminó por entre unas tierras hasta la punta de una ladera del Priorato de Nogal. Se continuó derecho hasta el prado del Concejo de Villamoronta. Luego se llegó al campo que llaman las Medianas. Atravesando tierras, pasando el cuérnago de los molinos de Benevívere, junto a un arroyo, en las Medianas, se alzó otro mojón. Siguió la comisión hasta los Angulares. Se fue hacia Villamoronta hasta Carrelabadía, entre dos caminos, junto a una laguna. Luego se señalaron dos mojones: uno junto a una tierra de la Orden de San Juan y otro junto a una tierra de la Capellanía de Ntra. Sra. del Rosario de Villamoronta, al lado de un arroyo, y luego otro, que separa una tierra de la Concepción de Carrión. Se bordeó la laguna de los Angulares hasta el camino de Villamoronta a la Serna.

Desde este camino, se llegó a la Boca de los Vadillos, de La Serna. Se atravesaron unas tierras y el río mayor, hasta dar con el pueblo. En la última casa se halló un mojón que divide las jurisdicciones. Allí se unieron a la comisión el regidor de la Serna y dos vecinos del lugar. En este punto, surgieron discrepancias entre el procurador general de Villa y Tierra y sus apeadores y los representantes de Villamoronta.

Los de Villa y Tierra propusieron un recorrido que se aceptó. Se trataba de revisar la mojonera que iba desde el mojón de los Vadillos, atravesando el sendero nuevo que va de Santillán a Carrión, y, siguiendo la Torrecilla, caer al que está situado junto a un arroyo, y de allí al pago denominado los Trapecillos. Luego, por una senda se fue a la tierra de la Campana de la Iglesia de la Serna, y después a los prados del concejo, se pasó el río y se subió a las casas del lugar. Se detallan diversos puntos de este itinerario, encontrándose los mojones en buen estado.



Los apeadores de Villamoronta se mostraron disconformes con el modo como se había realizado, diciendo que desde el mojón de los Vadillos corta la mojonera, según habían oído decir, a un roble que llaman de Majaculos, que de allí se había de ir al mojón de Palacio, y que los demás que han referido los apeadores de Villa y Tierra son los que dividen los términos de La Serna y Villamoronta y Castellanos. Fueron apoyados por el procurador de Carrión. Ante estas discrepancias los corregidores mandaron que las partes, dentro de un mes, justifiquen sus derechos, *"serán oídas y se les guardará justicia"*. En cuanto a lo demás se dió por fenecido el deslinde de conformidad de los interesados y así lo aprobaron los dos corregidores.

## 1.9. CON RENEDO DE LA VEGA

Se practicó el día 21 de abril de 1672, en ejecución de la Real provisión de 20 de mayo de 1670. Se renovaron 3 mojones. Con el corregidor de Saldaña Tomás de Ortega y Patino, por parte de Villa y Tierra, asistieron el procurador general Felipe de Villamuriel Ceballos, y Manuel Gordo, vecino de Villarrodrigo y regidor general de la tierra solariega; por parte de Renedo de la Vega, Alonso Rodríguez, vecino y regidor del lugar, familiar del Santo Oficio. Se inició en las proximidades del pueblo, junto al humilladero. En aquel sitio había un mojón, que los de Villa y Tierra sostenían que dividía su término con el de Renedo, mientras que el representante de este Concejo mantenía que delimitaba el coto boyal del lugar, tanto que, en el apeo efectuado en el año 1634, no se levantó ni renovó. El corregidor, con reserva del derecho de las partes, a la vista de aquel apeo, acordó que no se renovase.

Desde allí se fueron a otro mojón, situado como a un tiro de mosquete hacia la parte de arriba, en la lindera de la tierra de la Cofradía de los Doce de la Vega, de la Parroquia de Bustillo, cerca de otra finca, a la parte de abajo, que llaman la tierra de Casares y de un arroyo. Por el arroyo arriba, que llaman del Moro, a 400 pasos, se alzó otro mojón en medio de la corriente, en el punto que separa una tierra de la Cofradía de los Doce y otra de la Capilla de Santa Lucía. Se pasó a otro mojón, que estaba junto al camino que va de Gañinas hacia Renedo, frente a la boca del que viene de Velillas.

## 1.10. CON BUSTOCIRIO

Corría el siglo XV y por aquellos pagos de Ledigos mosén Rodrigo de Vozmediana, señor de Bustocirio, y los vecinos del lugar tenían continuas disputas con los de Villa y Tierra. Mosén Rodrigo, vecino de Carrión, acudió al marqués de Santillana, que había adquirido recientemente el señorío de Saldaña y su tierra, para que instase o más bien obligase a sus vasallos a llegar a una avenencia sobre la delimitación de los términos. En la fortaleza de Saldaña, posiblemente el año 1453, en su presencia, acordaron que el conflicto se sometiese a decisión arbitral del abad del monasterio de San Zoyl. Así, como juez amigo arbitrador y amigable componedor dictó sentencia arbitral el día 4 de marzo de 1454.

La Villa de Saldaña y su tierra se negó a cumplir la resolución y mosén Rodrigo acudió al de Santillana en queja, y éste, por carta que libró en Guadalajara el día 8 de abril del mismo año, les mandó y ordenó que pasen por ella *"e ansi lo escribo y lo ynbio a mandar a mi fijo don Diego"*.

En el laudo arbitral el abad dejó establecidos los límites de Bustocirio, aunque resulta de difícil comprensión su redacción, del modo siguiente:: desde la fuente de la Cogujada y

derecho a la lindera de la tierra que dicen Villa y Luz, y vuelve la carrera Ayuso a la boca de Valdeaceite, y vuelve derecho a Laguna de Lera y donde finaliza en lo alto de Valde Armienzo a la carrera de los Carros por encima de Laguna de Fresno y va y se junta al mojón de Rabanal.

Transcurrido muy poco tiempo, surgieron nuevos conflictos porque Ruy González de Vozmediano, nuevo señor de Bustocirio, llevaba a pastar sus ganados, indebidamente, a los términos comuniegos de Villa y Tierra. Se produjo nueva sentencia arbitral, dictada por el Lic. Antonio López, vecino de Carrión en fecha 20 de enero de 1529. Confirmó la pronunciada por el abad de San Zoil y se pronunció tanto sobre la delimitación de los términos como del uso de los pastos y leñas.<sup>443</sup>

En ejecución de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, el día 21 de abril de 1672, se efectuó un detallado deslinde con Bustocirio. Junto al corregidor de Saldaña comparecieron el procurador general de Villa y Tierra, un vecino de Villarrodrigo y Juan de Vozmediano, vecino de Carrión y poseedor del lugar.

Se reunieron en Cavanás. La comisión fue al camino ancho llamado las Carreras y Cabaña, que va de Villambroz a Bustocirio, donde comenzó el deslinde. Se siguió a Laguna de Fresno, junto al camino ancho, y se llegó hasta Carreloma. Se pasó al mojón de Laguna de Lera, situado entre ésta y los campos comunes. Se fue a la Boca de Valde Naciente, que llaman Carretraviesa. Se caminó hasta un mojón situado en Villaylar, que linda con tierras de la Iglesia de San Lorente, y con otra que goza un vecino de Villamuera. Se llegó hasta la Cojugada,, cerca de la laguna de este nombre, que linda con terreno comuniego y el camino de Villamoronta a Bustocirio. Se renovaron 7 mojones

En el siglo XIX, el marqués de Villasante, propietario del despoblado, promovió demanda ante el Juzgado de 1ª Instancia de Saldaña contra el alcalde de San Llorente del Páramo, Gregorio de León, otros vecinos y Villa y Tierra. Su pretensión procesal era que se declarase que el primer mojón, divisorio de su propiedad y los campos de la Comunidad, debía de colocarse junto a la fuente y laguna de La Coquejada y que todos los terrenos que se hallaban dentro de la línea divisoria de dicho mojón, hasta el último establecido en los apeos anteriores, eran de su propiedad.

De este pleito se conoció en la Junta General celebrada el día 19 de septiembre de 1862, y los alcaldes acordaron no tomar una decisión hasta tanto fueren consultados los respectivos pueblos. Asimismo, se nombró una comisión para que examinase el terreno litigioso. La Junta, se reunió el día 29 a las ocho de la mañana y acordó oponerse a la demanda y realizar un reparto de 4.000 reales para atender a los gastos.<sup>444</sup>

### 1.11. CON QUINTANILLA DE LA CUEZA Y CALZADILLA

Los deslindes efectuados por Villa y Tierra con Quintanilla y Calzadilla se producían sin preceptiva intervención de estos lugares, aunque era costumbre que asistieran. El señor de Bustocirio no era citado, y ello dio lugar a un proceso judicial.

El día 11 de febrero de 1538, por el alcalde mayor de Saldaña, Juan Polo, se procedió a deslindar los términos de Quintanilla de la Cueva y Calzadilla con los de Villa y Tierra. La comisión se situó cerca del camino que va de Cervatos a Saldaña, junto a la denominada boca de Valdeseñor. Se presentó Ruy González de Vozmediana, señor de aquel campo,

<sup>443</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-676-2. Testimonio tanto de la carta del marqués de Santillana como de las dos sentencias arbitrales

<sup>444</sup> AHMS, caja 11.

manifestando su oposición al deslinde por entender que éste se había realizado ya con anterioridad por sentencias arbitrales. No obstante, la diligencia continuó, y, estando en el camino real que va de San Llorente a Cervatos, se presentó Juan Cuellar, vecino de Quintanilla y procurador de este Concejo y de Calzadilla y pidió al alcalde mayor que la renovación se hiciera por donde se había efectuado anteriormente y con intervención de los vecinos de estos lugares, que se hallaban esperando en el primer mojón. Accedió a ello y se trasladaron al lugar inicial, cerca de la boca de Valdesenor, como primer mojón.

Desde allí los apeadores pasaron al segundo mojón, situado donde llaman bajo de La Perente; siguiendo por este pago,, en la laguna, pusieron otro mojón. Continuaron por el camino de Calzadilla a Bustocirio. Pasaron a Cuesta de Valdemoros, *“y de allí fueron a las carreras que son comino que va de Cervatos a Villambroz”*. Por el camino de las Carreras alzaron 12 mojones. Se prosiguió por el camino de Carrecilla, donde reconocieron 15 mojones, hasta llegar encima de Valdelejos, punto en que acaba el término de Quintanilla y Calzadilla, comienza el de Ledigos y confluyen con los términos de Saldaña y su tierra. En este lugar, se renovó el mojón 45 que fue el último del apeo. Se reconocieron en total 45 mojones.

Ruy González de Vozmediano presentó demanda ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, el cual pronuncio sentencia el día 13 de enero de 1539 en Frechilla, declarando que la justicia y regidores de la villa de Saldaña y su tierra no pueden renovar los mojones que están entre Bustocirio y Quintanilla y Calzadilla, sin citarle a él y a los vecinos de los tres lugares. Recurrida por Villa y Tierra, la Real Chancillería de Valladolid, en sentencia de vista pronunciada el día 3 de septiembre de 1542, la confirmó.

Recurrió de nuevo Villa y Tierra y la Audiencia pronunció sentencia de revista el 27 de abril de 1543, la revocó y declaró *“que cada e quando la justicia e vecinos de la dicha villa de Saldaña e su Tierra como cabeza de jurisdicción fueren a visitar e renovar los mojones que son entre la dicha villa de Saldaña y su Tierra y entre Quintanilla e Calzadilla sobre que ha sido este pleito que la dicha Villa e su Tierra lo puedan hacer sin citar ni llamar para ello al dicho Ruy González de Vozmediana”*. A instancia de Villa y Tierra se expidió Real Carta ejecutoria en Valladolid el 1 de agosto de 1550.<sup>445</sup>

Los lugares de Quintanilla y Calzadilla fueron objeto de un nuevo apeo en virtud de lo dispuesto en la Real provisión de 20 de mayo de 1670.

Comenzó el día 11 de mayo de 1672, en el término que llaman Valdehojo, Jurisdicción de Saldaña. Realizaron el apeo Tomas Alonso de Ortega Patino, corregidor de Saldaña y Blanco Hosorio de Carrión, con los representantes de Villa y Tierra y los de los lugares interesados. Este pago está situado junto al camino que va de Bustocirio a Ledigos, y divide ambas jurisdicciones con la de Ledigos y el término de Calzadilla de la Cueva. Por el camino, atravesando jacia Bustocirio, se llegó a la entrada de la cueza que llaman Gavanés. Se atravesó la cueza, y se siguió por el camino hasta la carrera que conduce de Villambroz a Calzadilla.

La comisión continuó por él a Carregraneda, junto al camino de Calzadilla a Villarrobojo. Siguió por el camino de Carregraneda a Arriba Laguna, hasta llegar a las Carreras, y, andando por ellas, se renovaron 12 mojones. En el último, se fue dando la vuelta hacia Bustillo del Páramo. Se bajó la cuesta llamada Camperete y se llegó al camino de de San Llorente a Calzadilla y a la laguna de aquel nombre, que queda en término de Calzadilla. Se caminó por arriba de la laguna, y, al final de Camperote, se renovó el último mojón, que era el número 36.

<sup>445</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c 676-2 y Rgto de. Reales ejecutorias, c- 712-60.



## 1.12. DE LOS CORNONES

Bajo la rúbrica de "*Apeo de término de los Cornones*", el día 3 de noviembre de 1672 se procedió a hacer el apeo "*del término que se nombra de Cornón*", despoblado que confinan con los de dicha Villa y Tierra, dando cumplimiento de la Real provisión de 20 de mayo de 1670. En una parte de la diligencia se hace constar que doña Beatriz de Santander es señora de Cornón. La comisión se situó en la valleja denominada Monte Castillo, en el camino que va de Relea al molino de Cornón. Con el corregidor de Saldaña y los representantes y apeadores de Villa y Tierra, comparecieron el Lic. Francisco Gómez de Valbuena, comisario del Santo Oficio y cura de Mazuelas, como interesado en el monte, el regidor y dos vecinos de Relea, así como el Lic. Bartolomé Díaz vecino de Velillas, en nombre de Manuel Calderón vecino de Sahagún, también interesado en el término amojonado.

Se alzó el primer mojón divisorio, en la valleja de Monte Castillo. Desde allí, atravesando unas tierras, a cosa de tres tiros de piedra, se fue a otro mojón que linda, en la parte de arriba, con el monte de Relea, y, en la otra parte, con el de Manuel Calderón. Se pasó a la caída del arroyo llamado de los Valles, y, sobre una carcavilla, se alzó otro mojón que deslindaba los montes de Relea y Cornón. Se fue hacia Cuesta Cornón, hasta la senda que va de Relea a Cornón. Se atravesó ésta y se llegó a donde llaman el Hoyo. Se alzó un mojón que divide el monte de Relea y el de Beatriz de Santander. Se pasó a otro mojón que estaba "*bajo del obejo de Cuesta Cornón*", y luego a otro que se hallaba al caer de una cuestecilla, a distancia de un tiro de piedra, bajo el otero de Cuesta Cornón; en la linde de estos montes; se renovaron dos mojones.

Finalizaron las operaciones en un punto donde confluyen los términos de Saldaña, Cornón y Villarmienzo, a la cuesta y laguna de Cuesta Cornón. Fue el décimo y último de la mojonera.

## 1.13. CON VILLARMIENZO

El mismo día 3 de noviembre de 1672, después de haber finalizado el apeo de Cornón se procedió a practicar el de este despoblado con el de Villarmienzo. Comenzó en el punto y lugar en que había concluido aquel, es decir, donde terminan los campos de Saldaña, Cornón y Villarmienzo, en la cuesta y laguna de Cuesta Cornón. Estaban esperando el regidor, vecinos y apeadores del lugar. En este deslinde, el interés de Villa y Tierra no estaba en delimitar los términos como propios de una y otra parte, sino en fijar los límites entre aquellos dos lugares, habida cuenta que, sobre el despoblado de Cornón, tenía comunidad de pastos junto con Relea y Villarmienzo.

Se fue al paramillo de Cuesta Cornón, renovándose 2 mojones. Se pasó a donde llaman el Hoyo y luego a los Trillejos para continuar a los Calvillos. Allí se alzaron 2 mojones: uno junto a una tierra de la Ermita de San Pelayo de Villarmienzo. Se caminó al Arroyal y a Valdemontorio, y después se llegó a otro mojón que estaba en el camino de Villantodrigo al molino de Cornón. Fue este el último de los 11 mojones renovados.

### 1.14. CON LEDIGOS

El primer conflicto de Saldaña y su tierra sobre delimitación de términos limítrofes se documenta en el año 1194. Los vecinos de Ledigos denunciaron ante Alfonso VIII que don Guterre Fatah, que tenía Saldaña en honor, corría los campos de aquel lugar y tomaba los ganados, utensilios y apeos de labor y los llevaba a la villa. El Rey ordenó que se hiciese una pesquisa con citación de los interesados. Comparecieron representantes del arzobispo de Santiago, señor del lugar, del concejo de Ledigos y de la villa de Saldaña. El día de Santa Lucía los comisionados y testigos llegaron hasta un alto (*"al uiso de Vila ambroz"*) y *"dixeron que fasta aquel uiso era término de Ledigos para laurar et roçar et paçer"*. Al siguiente día, 14 de diciembre, el Rey aprobó el deslinde.<sup>446</sup>

En el apeo general efectuado a partir del año 1670 como consecuencia de la Real provisión de 20 de mayo, ganada por Villa y Tierra, se llevó a cabo un deslinde, más cumplido y preciso, con los términos de Ledigos. Se realizó el 20 de octubre de 1672, La comisión que había de ejecutarlo se situó en el punto *"que divide las jurisdicción término de dicha Villa de Saldaña y el Término de Toadillos (Terradillos) y el término y jurisdicción de la dicha Villa de Ledigos y mediante que al apeo con Torradillos no había asistido la parte de Ledigos"*. El mojón allí existente se renovó. Se travesó el camino que va de Ledigos a Villarrobejo, hacia abajo, hasta el camino de Villada a Saldaña.

Cruzaron el camino de Saldaña a Villada y llegaron a la punta del Coorquillo de Valdeorejo, término de Villambroz. Se caminó hacia abajo hasta una senda que va de San Llorente a Terradillos para pasar al camino de Villambroz a Ledigos, término de Cabañas, Jurisdicción de Saldaña. Se siguió este camino hacia abajo hasta caer a Fuente Pere. Luego los comisionados marcharon a la linde del término de Carretalaya, en el camino de San Llorente a Ledigos. Por él se llegó a la Grijuela, que llaman camino de BasaorueL Se bajó a una tierra del mismo término de Cabañas.

Los apeadores siguieron por el camino de Ledigos a San Llorente, pasando al camino, *"por donde vienen los de Polación a san Llorente"*, donde renovaron un mojón, y luego llegaron a una tierra de la encomienda de Villega. Se continuó hasta el camino de Carrocilla a Bustocirio. Este fue el mojón 46, último del apeo. Los apeadores de Villa y Tierra dijeron que este mojón divide la jurisdicción de Saldaña y Carrión y *"otro que está hacia las tiendas"* divide la de Saldaña y Ledigos. Se concluyó el deslinde con acuerdo de todas las partes, y lo aprobó el corregidor.

### 1.15. CON TERRADILLOS

Cumpliendo la Real provisión de 20 de mayo de 1670, se practicó el deslinde de los términos de Villa y Tierra con los Terradillos en el año 1672. No consta la fecha exacta, ya que el documento en que recoge la diligencia tiene la parte superior en blanco, y comienza en el segundo mojón. La fecha hay que situarla en este año porque es el del timbre del papel en que extendió el acta. y ha de ser antes del mes de octubre, en que se practicó el de Ledigos, por la referencia que en el de este lugar se hace de no haber estado presentes en el de Terradillos. Por otra parte, el acta solo lo firma el corregidor de Saldaña Tomás Antonio Ortega Patino.

<sup>446</sup> J. González, *El Reinado de Castilla...* op. cit., doc 632, pág.1234

Se partió de un punto, que pudo ser en las proximidades del pueblo. Se caminó hacia arriba, recorriendo 10 mojones hasta cerca del camino que va de Ledigos a Villarrobojo. Entre este camino y el que va de Terradillos a Villarrobojo se alzó un mojón. Se siguió derecho hasta la punta donde se juntan ambos caminos. Se llegó hasta el extremo del Valle de Valdezame, junto al camino de Villambroz a Villambrán. Se continuó por éste hasta otro mojón que estaba en par de una senda que va de San Martín del Valle a Lagartos, a la entrada de un vallejo. Se marchó por el camino arriba, entre los dos vallejos que llaman de Terradillos. A mano izquierda se halló otro mojón. Sin dejar el camino, se dió vista al Valle de Valdesaugo, y por él, cuesta abajo, se llegó al medio del valle. Finalizó el apeo subiendo al alto del mismo valle de Valdesaugo, para alzar el mojón 23, que fue el último del deslinde.

### 1.16. CON VILLOTA DEL PÁRAMO

El deslinde de Villota del Páramo con los términos de Villa y Tierra, para dar cumplimiento a la Real provisión de 20 de mayo de 1670, se realizó en el 22 de abril de 1672. Se renovaron 47 mojones.

Comenzó en un punto situado entre las casas del lugar y los prados regadíos. La comisión siguió por el camino de Villota a Villapún hasta otro camino que sale de la fuente del pueblo. Se atravesó el páramo de Rescaño hasta el camino ancho de Villota a Saldaña. Se llegó al pago o páramo de Los Trigales; se caminó por él, se pasó por el llamado camino de Careé Poza, que va de Villota a Poza, por el Oncanón, y se llegó al camino de Villota a Valde Santamaría. Siguiendo el mismo páramo de Los Trigales, se situó la comisión en el camino de Villota a Villosilla, y luego en La Mata del primero.

*"Caminado en par de La Mata"*, se entró *"en la cuezxa de la dicha Mata"*, y se pasó por Recuerna a salir a Ontanón. Se entiende que desde Recuerna a Ontanón ha de quedar la cañada como lo ha habido antiguamente entre el término de Villota y las posesiones de Benevívere. Se siguió por La Mata hasta lo alto, junto al camino de Villota a Villosilla. Se fue al Brezal, sobre Oncanón, cerca del camino que va a Villosilla hacia Laguna Fresno. Se continuó por el páramo y Brezal derecho a Laguna Fresno, y, antes de llegar, se alzó un mojón en el camino de Villosilla a San Andrés. Se salió al camino ancho de Laguna Fresno. Se siguió por el páramo hasta el camino ancho que va a la montaña, junto a este pago.

Los apeadores continuaron por el páramo y cerra hasta el camino que discurre sobre aquella. Páramo adelante, dando vuelta sobre la cerra, a parte de Gallego, se marchó *"por la dicha cerra a do dicen a Laguna Fresno"*, y se alzó otro mojón. Continuaron por el páramo sobre la cerra a mano derecha del camino que va a Rostrillo. Caminado por la cerra abajo, se pasó por el camino de Villota a Vallejones, por el que llaman Carretraviesa, que va a Raigada, y por el que va a San Andrés hasta llegar a un brezal cerca del camino que conduce de San Andrés a Ntra. Sra. de Villarroel, donde, hacia la parte del monte, se alzó el último mojón.

El 29 de agosto de 1759, se practicó un deslinde parcial entre los términos de Villa y Tierra y Villota del Páramo. Se había seguido pleito ante la Real Chancillería de Valladolid sobre el derecho de pernoctar los ganados de este lugar en los campos de aquella. Según consta en Reales ejecutorias, expedidas a favor de Villota el 9 de octubre de 1723 y de Villa y Tierra el 17 de marzo de 1725, sólo se reconoce a aquel lugar el derecho de poder pastar sus ganados de sol a sol en término comuniego, debiendo retirarse durante la noche a su termino y 400 pasos más dentro del de Villa y Tierra.

En pleito posterior, en las respectivas sentencias de vista y revista de 21 de julio y 2 de diciembre de 1758, se reiteró que los ganados de Villota del Páramo solamente podían



pernoctar en los términos de Villa y Tierra dentro de los 400 pasos próximos a la línea divisoria. Para ejecutar estas sentencias se llevó a cabo el apeo el 29 de agosto de 1759.<sup>447</sup>

Comenzó el deslinde en el sitio llamado Fuente de los Ojos. Los dos últimos mojones fueron el señalado en el camino de San Andrés a Ntra. Sra. de Villarroel y el final, en el sitio llamado Vallejuelo. A partir de los mojones levantados se medía con una cuerda los 400 pasos y se señalaba el punto preciso.

### 1.17. CON POZA

El deslinde realizado para la ejecución de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, tuvo lugar el día 23 de junio. Comenzó en el páramo llamado de Santisteban, donde se renovó el primer mojón de tierra y cantos. Se fue hacia los corrales, renovando otro mojón: a Poniente es término de Villa y Tierra y a Oriente, de Poza. Por el camino se llegó a la punta de la Valleja de San Esteban, y en el horcajo de dos caminos se halló otro mojón. De allí se pasó a la cima de la varga de San Pelayo, se siguió a la derecha; al caer de la varga se alzó un mojón. *“entre la costana de Poza y valleja de Villosilla”*. La parte izquierda era de Villa y Tierra y la derecha de Poza. La comisión caminó hasta las camperas, bajo del primer mojón, donde se había comenzado. Siguió andando y, antes de llegar al mojón que estaba *“en el orcajo y punta de los dos caminos de Santisteban”*, se encontró otro a mano izquierda del camino que va de Campos a Villosilla. Se continuó hacia este lugar y, en una mata de monte de leña menuda, se hallaba un mojón antiguo que se renovó, finalizando así el apeo.

En el año 1844, los concejos de Poza y Barrios acudieron a la Junta de Villa y Tierra para que se amojonasen los dos términos alcabalatorios o martiniegas. El día 15 de abril acordó que se llevase a cabo por la *“Junta particular”* de la Comunidad a costa de los dos pueblos.<sup>448</sup>

### 1.18. CON VALCAVADO Y REVILLA

El lugar de Valcavado se despobló en el siglo XVII. Su término, como el de Revilla, situado al Norte, también despoblado, eran del Monasterio de San Zoilo de Carrión, y Villa y Tierra disfrutaba de sus pastos. En el año 1759, el abad solicitó del corregidor de Saldaña la práctica de un deslinde habida cuenta de que estaba rodeado de los campos comunes de aquella Comunidad. Se practicó el 26 de noviembre. Asistieron, por el monasterio, Fray José Remón y por Villa y Tierra, Ventura Mogrovejo, su procurador síndico general.

Dió comienzo en el pago denominado Chorca Gatos, donde, *“en un altico o cotorro que hacen las mismas carcavas”*, se alzó el primer mojón. Se siguió por lo llano de la vega hacia el río y se llegó hasta 12 alisas situadas junto al arroyo que nace de la Perihonda; a la izquierda estaba la majada de Villa y Tierra. Desde las 12 alisas se siguió por el arroyo arriba quedando a la parte de Oriente el termino de Valcavado.

Se caminó hacia el Norte, señalando un mojón. *“sobre una regalga”*, y, llegando al camino que va a Poza, se siguió por él hasta un punto donde confluyen los términos de Santa Olaja, Barrios y Valcavadillo. Atravesaron el arroyo que sale de la Perihonda *“por la misma*

<sup>447</sup> ARChV, Rgto. de Reales ejecutorias, c-3.153 y c-3.156, leg. 1.589-38., cit.. Pleitos civiles, A. Rodríguez, (F), c-2.322-1.

<sup>448</sup> AHMS, caja 11.

vadera del camino real", hasta el ángulo que forman el camino y el arroyo, cerca de la presa por donde éste "se despende de la Peribonda"

Se volvió hacia las cuestas; cruzando el río, se llegó a Valdecarril. El representante del monasterio exhibió un apeo realizado en el año 1740 y que según lo en él contenido correspondía proseguir la demarcación del despoblado Revilla por la parte de la vega. El corregidor y los apeadores de Villa y Tierra dijeron que en aquella parte y en otras confina "el soto nombrado Soto Castillo y bregada que todo es uno" y que es propiedad de un vecino de Villada que no ha sido citado, por lo que no se podía amojonar.

Al día siguiente, se continuó la diligencia en Chorca Gatos, donde se alzó el primer mojón. Se subió a lo alto de la cuesta, que está a Oriente del río y se alzó un mojón, inmediato a una tierra de un vecino de Saldaña. Se fue a otro que estaba sobre el corral de Valdavina. Se caminó por el camino real de Saldaña a Valcavadiño "hasta en frente de donde estaba la Iglesia o torrejones de Valcavado". Desde allí se bajó a la fuente que está en la valleja de Valcavado, y, por las cuestas y cárcavas arriba, aguas vertientes, se llegó "a la asomada que llaman vallejo de Velilla". Se fue a la asomada de Valde Carril y luego se bajó a la llanura hasta el lugar donde hubo un camino que había "robado el río". Allí se puso el último mojón, que era el número 18. El corregidor, Francisco de Udiás Pariente, por auto de 29 de noviembre, aprobó el apeo.

### 1.19. CON QUINTANILLA DE ONSOÑA

Se llevó a cabo el día 9 de noviembre de 1765. José Gallo, procurador general de Villa y Tierra, solicitó del corregidor de Saldaña que se practicase el deslinde de los términos de la Comunidad y de Velillas, uno de los veinticinco solariegos, con el lugar de Quintanilla de Onsoña, a fin de revisar el que se hizo en el año 1634 a instancia del Concejo de Lobera para deslindar su término del de Gañinas, Moslares, Renedo de la Vega y el propio Quintanilla de Onsoña. Bernardo Osorio y el escribano, como claveros del Ayuntamiento, sacaron del archivo el legajo quinto forrado en pergamino, que lo contenía.

Comenzó en el sitio llamado de La Asomadilla, del lugar de Quintanilla, y se revisaron 7 mojones. El primero del apeo de 1624 estaba en Carretraviesa. Se pasó a otro en La Asomadilla. Por el camino de este pago se llegó a El Portillo. Los de Quintanilla dijeron que se puso en el año 1750 en un apeo realizado a presencia del escribano de Carrión. Los apeadores de Villa y Tierra no lo aceptaron y manifestaron que nunca existió ese mojón, y que el apeo se hizo sin las formalidades legales por juez y escribano extraños. De común acuerdo, se suprimió y se puso otro a 36 pasos. Se fue la comisión a un altillo. También resultó polémico el mojón allí existente. Los representantes de la Comunidad de Villa y Tierra sostenían que era el que se puso en el apeo de 1634, en tanto que los contrarios lo negaron, y afirmaron que tal mojón era uno que estaba hacia el Norte, según el apeo de 1750. El corregidor, sin perjuicio del derecho de los interesados, acordó su renovación.

Se prosiguió hacia Poniente, bajando una cuestecilla y subiendo otra hasta llegar a la esquina de una tierra de Juan Herrero, que dista del mojón anterior 366 pasos. Se sostenía, por una de las partes, que estas tierras eran de Velillas; por la otra, que está más al Norte, como a un tiro de ballesta, en el término que llaman las Rasuras. Si bien se reconoce que el campo es de Villa y Tierra, los representantes de Quintanilla pretendían tener comunidad de

pastos, circunstancia negada por la parte contraria, que insistió que el mojón divisorio era el de la esquina de la tierra de Juan Herrero. No hubo acuerdo.<sup>449</sup>

## 1.20. CON RELEA

Entre las pruebas practicadas en el pleito promovido por Relea en virtud de demanda presentada el 22 de mayo de 1798 ante la Real Chancillería de Valladolid contra Ignacio y Joaquín Gómez de la Vega, Antonio Sangrador, Pedro Vázquez y Andrés Gonzalo, vecinos de Saldaña y seis vecinos de Villalafuente, hay un deslinde de notorio interés. Reivindicaba su derecho de propiedad sobre terrenos que, destinados a pastos, habían sido roturados por los demandados. Entendía que se hallaban dentro de su término y alcabalatorio.

Villa y Tierra contestó la demanda, pidiendo que el contencioso se debía de limitar a conocer las roturaciones que se habían realizado después de la ejecución de la Real provisión de 16 de octubre de 1782, ganada por esta Comunidad para inventariar las roturaciones hechas en sus campos.

El amojonamiento dio lugar a una delimitación de los términos que se efectuó los días 5 y 8 de julio de 1799. Para el reconocimiento del que resulta este deslinde, la Audiencia comisionó al receptor Genaro García. Salio de Valladolid *"en la mañana"* del día 29 de junio y llegó a Saldaña cerca de las diez de la noche del día siguiente. Las sentencias pronunciadas en este procedimiento son: la de vista, de 24 de enero de 1800, y la de revista, de 15 de diciembre de 1801. Se expidió carta ejecutoria a instancia de Villa y Tierra el 3 de agosto de 1802.<sup>450</sup>

Comenzó el apeo en el punto denominado Valdevaino, situado entre Relea y Villalafuente, junto al camino denominado carbonero de va de Guardo a Carrión. Se siguió hasta su cruce con el de Relea a Saldaña, quedando de Villa y Tierra los pagos Monte Requejo, la Horca, los Paramillos y la mata de don Juan.

Por el camino Carbonero se atravesó el de Saldaña a Villarmienzo, para llegar al monte Carrascal y al arroyo de los valles de Alonso. Los terreno de la izquierda son de Relea. Se continuó por este arroyo hasta la mojonera de Monte Castillo, que divide Villa y Tierra con el de Cornón de las Ortices, y el monte de Lorenzo Marcos, vecino de Lobera. Se alzó un mojón junto a una senda que va de Relea al molino de Velillas, donde finaliza el término de aquel lugar.

Desde Monte Castillo, cuesta arriba, se atravesó el monte de Alonso Marcos y el de un vecino de Villalafuente. Como a 600 pasos, se reconoció un mojón., dentro del término de Villa y Tierra, que señalaba hasta donde podían pastar de sol a sol los ganados de Relea. Desde allí, hacia Poniente, *"arrimado a las cuestras"*, dando vista a Lobera, caminando por monte propio de Villa y Tierra, cuesta arriba, se llegó, como a 1.000 pasos, a un mojón a donde llaman Peña Bermeja. Se siguió por el monte de Carrasco, hacia el Norte, hasta los Paramillos. En lo alto de la cuesta, al pie del camino de Velillas a Saldaña, se alzó un mojón. Se atravesó el camino, se llegó al fin de los Paramillos, se bajó al camino real de de Relea a Saldaña, y en medio se renovó un mojón. Se llegó a los Albañales, el Paradero, mata de don Juan y alto de los Paramillos, para caer a Valdecallejo, adonde llaman monte Requejo. La

<sup>449</sup> AHMS, caja 10.

<sup>450</sup> ARChV Rgto. de Reales ejecutorias, c- 3.743.



comisión judicial caminó por los Paramillos hasta lo hondo del Vallejo de la Horca. Bajando hacia Saliente se llegó a Valdevaino, que fue el punto donde se comenzó.

Los apeadores dijeron que este circuito deslindado tendría de largo como tres cuartos de legua, contados va desde Valdevaino a Cornón de las Ortices. De ancho, por el medio, tendría un cuarto de legua, por el extremo de Cornón, o algo más, y por la parte de Valdevaino *"es mucho más angosto y remata como en punta"*.

## 2. CON LUGARES DE LA TIERRA SOLARIEGA

### 2.1. CON VILLALAFUENTE

La ejecución de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, en cuanto al peo con Villalafuente tuvo lugar el 24 de octubre. Este deslinde lo era, en realidad, entre Villalafuente y Relea. De Villa y Tierra no se alzó expresamente más que una cañada Si bien, en cuanto que el primero era concejo solariego, se señalaba el límite de la Comunidad con Relea, que era realengo. Por ello, asistieron junto a los representantes de aquella, un regidor de Relea y otro de Villalafuente.

Comenzó en el campo entre Villalafuente y Relea, *"junto al camino carbonero que viene de Guardo y va a Carrión, a do dicen al Utero de Relea"*. Se alzó el primer mojón, y se declaró que una tierra grande, si se vendiera sería alcabala de Villalafuente. Se fue por unas tierras a un vallejo y al valle de Villalafuente. Al fin del otero se alzó un mojón en la raya de Relea. Hay una cañada de Villa y Tierra hacia Villalafuente.

Se caminó por toda la cañada hasta un mojón que es término de este lugar. Se continuó a un vallejón bajo a donde dicen Aldelayuno. Se alzó un mojón que linda con Relea. Se siguió por la cañada hasta unas tierras, quedando a un lado el campo de este pueblo. Se pasó por unas tierras junto a un arroyo lindero con una tierra que gozaba Francisco Gómez cura de Mazuelas. Se fue hacia Villalafuente, y en el camino de este lugar a Relea, debajo de los *"salcedos"*, junto al río, se alzó y renovó un mojón *"por de Villalafuente"*. Se fue, camino abajo, hacia Relea. En él se alzó un mojón. Se atravesó el campo llamado de la Reguera y el río que llaman de Relea y en él se colocó otro mojón. Atravesando el campo hacia la cuesta se alzó y renovó un mojón antiguo que fue el último. Fueron 12 los mojones señalados.

### 2.2. CON VILLOSILLA

El 27 de junio de 1670, se deslindó el campo de Villosilla, dentro de las actuaciones practicadas para ejecutar la Real provisión de 20 de mayo.

El apeo comenzó en el Vallejo de este lugar solariego. En la bajada, llamada monte de Poza, se alzó un mojón en el camino de va de Villosilla a Villota del Páramo. Caminando a lo alto del páramo, hacia Poniente, se llegó a la vista de Peña Cozada. Se siguió hacia arriba hasta el sitio llamado San Pelayo y se fue por un camino carretero hacia las Peñas. Después se renovaron dos mojones en el mismo camino. A dos tiros de piedra, se halló otro mojón, en el sitio llamado el Orcajo, donde se junta el camino con otro que llaman y nombran camino de Valdalar. Allí comienza la cañada de Silleros. Prosiguieron la línea del mismo camino de Valdalar con dirección al término de Silleros, y por él se llegó a otro camino, que dijeron no era usado ni seguido, que va de Villosilla a Valdalar. Este camino divide los

términos comunes de Villa y Tierra, Villosilla y Casa de Silleros. Aquí finalizó el apeo, después de señalar 12 mojones.

### 2.3. CON ACERA

El deslinde autorizado por la Real provisión de 20 de mayo de 1670 se realizó con Acera el día 22 de junio. Primero se practicó la vista y apeo de la cañada que pasa por el lugar dentro del término de Villa y Tierra.

La comisión se situó en lo alto de la mata del monte que está antes de bajar a la iglesia parroquial hasta salir a las eras de trilla y el molino del Concejo y sigue hasta el río que llaman de las Ontanillas. De allí, hasta llegar al río mayor, se declaró común de Villa y Tierra y coto para los vecinos desde el primero de marzo hasta San Juan de junio. Este término comuniego va desde los mojones que dividen los términos con Celadilla hasta los de la martiniega de Pino del Río. Los apeadores declararon que las tierras que lindan con la cañada, los dueños, cuando están sembradas, deben tenerlas cerradas y cercadas para que al paso de los ganados no puedan hacer daño en ellas. El corregidor mandó que se desocupe la cañada y se retire el abono que en ella había.

Los representantes de Villa y Tierra formularon queja contra el Concejo y vecinos de Acera porque habían ocupado la cañada cerca del molino, construyendo una casa que llaman la fragua, entorpeciendo el paso del ganado, por lo que debía derribarse. Los apeadores de Acera alegaron que no perjudicaba porque era cosa muy pequeña que no tiene 8 pasos de ancho y 12 de largo. El corregidor, viendo la escasa entidad de lo construido, no decretó su demolición, sin perjuicio del derecho de Villa y Tierra, y mandó a los regidores que no se edifique más bajo pena de 20.000 maravedís.

Seguidamente, se procedió al deslinde del término de Acera, para lo cual se trasladaron al paramillo de la Rivas, en Vadealar, donde se señaló el primer mojón. Este mojón divide los términos de Villa y Tierra, Acera y la Casa de Silleros. El campo de Acera está al Poniente, hacia las peñas y era de Villa y Tierra; la parte Sur, era de Silleros. Los de Acera tenían su término como coto desde primero de marzo hasta la Santa Cruz de septiembre. Siguiendo en línea recta, dejaron varios mojones como estaban en el apeo de 1629. Se fue derecho hacia arriba hasta la mata del monte, y, por el páramo, hasta cerca del monte que llaman del Vallejo. Se prosiguió por el páramo arriba hasta salir a los altos del camino del Vallejo, y se halló una reguera de un arroyo. Donde se juntan dos caminos pasado el arroyo, se alzo un mojón. Caminaron hacia arriba, y en *"el orvajo"* de dos caminos que se unen, se renovó otro. Por el camino que va a Acera se llegó *"a la majadilla de los Oyales como sale del vallejo del Arroyal"*, y luego, antes de caer al valle del Royal se señaló un mojón. La parte de Poniente era de Villa y Tierra y del Saliente, de Acera. Se bajó por el valle, y antes de llegar a lo hondo de él, se alzó el último mojón. Se reconocieron expresamente en total 22 mojones.

### 2.4. CON PINO DEL RÍO

El 21 de junio de 1670 se llevó a cabo *"el apeo y declaración de los términos de la dicha villa y lugares de su tierra con los del lugar de Pino del Río, uno de ellos"*, cumpliendo la ejecución de la Real provisión de 20 de mayo.

El deslinde se realizó en tres partes: el páramo del Poniente, el páramo del Saliente (en torno a la Casa del Nido) y el soto. Se alzaron y renovaron en total 38 mojones. Tuvo como antecedente inmediato el apeo efectuado en el año 1629.

Las diligencias se iniciaron a partir de un mojón de arca que divide los términos de Villa y Tierra y Acera. Por el páramo arriba, siguiendo hacia las peñas, a la izquierda, estaban los campos de Saldaña y su tierra, y hacia la derecha los propios de Pino del Río. Se fue a la valleja de Borradoabas, a la vista de Pino; luego la comisión llegó a *"un camino de carro que no está usado que va al páramo de arriba"*; siguiéndolo renovaron 5 mojones, el último, en lo alto, antes de bajar al valle que llaman Valdemantinos. Luego, por el camino de Pino a este pago y a Peña Bermeja, se llegó a la cañada y se halló un mojón antiguo que estaba cerca del cuérnago. Considerando que con las avenidas podría desaparecer, hicieron otro 3 pasos más arriba hacia la cuesta. Siguiendo derecho junto al monte se llegó a otro mojón, que era raya y señal de la cañada.

En este estado, se cuestionó el usufructo del soto que está de la otra parte del cuérnago que sale del río mayor a Peña Bermeja. En el apeo efectuado en el año 1629 consta que tanto el pasto como la roza y corta de leña de mimbrajos y espinos era común de toda la Villa y Tierra. Exhibidos los apeos por el escribano los confirmaron y lo *"dejaron en su fuerza y vigor"*.

La segunda diligencia se efectuó el día 10 de octubre en el páramo Este: Casa del Nido. Se inició donde parte dos caminos, uno a la villa de Tabanera y otro a Saldaña. Se siguió por el primero y se cruzó el que va de Guardo a Saldaña, hasta llegar al punto que divide el término *"del Duque mi señor"* (monte El Castillo o El Espinar) y los de Villa y Tierra y Pino del Río. Se fue hacia la Casa del Nido, se siguió el camino viejo a Guardo, hasta un mojón que divide Villa y Tierra y el término de Ntra. Sra. del Nido. Por no estar citado el mayordomo de la ermita, el mojón *"quedó abierto."* Sobre este campo había comunidad de pastos, excepto de mayo a septiembre.

Arriba de la Casa del Nido, a unos 100 pasos del camino real de Guardo, se alzó un mojón, y luego hacia Pino del Río otro, que marca la raya de las posesiones de aquella ermita. Se marchó por el camino hacia Valdetablas, cruzaron el camino de Pino a Villanueva de Fontecha, y arriba del camino se señaló otro mojón, que los de Villa y Tierra y los de Fresno del Río dijeron que allí se cerraba el término de Pino, si bien estos sostenían que llegaba hasta la cruz que está en el camino. Los de Villa y Tierra quisieron ir hasta la Valleja de las Cuevas, se opusieron los de Pino, pero, por conveniencia, se acordó proseguir páramo arriba, hacia Poniente, a Valdemorico, y, en la misma cuesta, se levantó otro mojón frente a la valleja de las Cuevas. Se subió a lo alto, y, luego, cuesta abajo, por la majada de Monte Palacio se llegó a Ribas de Mata Otero, donde concluyó el apeo de esta parte.

Se apeó el soto de Pino del Río el día 9 de noviembre con 5 mojones. Comenzó en el camino de Pino a Acera, y se llegó a los caminos reales que vienen de San Pedro de la Vega y la Corva a Pino, junto a una cruz. Los apeadores de Villa y Tierra declararon que todo ello era del común; de esta forma, desde la cerca hasta el arroyo de Silleros, el pasto era de Pino del Río, y lo que estaba a mano derecha de ella; la corta también era de este lugar, en tanto que los pastos eran comunes, excepto desde el día 1 de marzo hasta la Cruz de septiembre, que podía ser acotado para sus ganados de labor. Los regidores y apeadores de Pino negaron que Villa y Tierra tuviera derecho alguno a la corta de leña. El corregidor concedió 9 días a las partes para que justificasen su derecho. Se alzó de conformidad un mojón a la cruz, junto al camino real que va a la Corva. Se siguió derecho el camino del Guindal arriba y se renovó un mojón; declararon que la roza de leña de mimbrajos y espinos



de los mojones para dentro era común de Villa y Tierra y los álamos, sauces y olmos eran de los dueños de las tierras en que estaban plantados.

En el año 1840, surgieron serias discrepancias sobre la propiedad del soto. Los vecinos de Pino del Río lo habían ocupado de forma exclusiva, y a ello se oponía Villa y Tierra por entender que se trataba de bienes propios de la Comunidad. El 15 de marzo, la Junta General, acordó pedir dictamen a dos abogados y si fuera favorables se siguiese un pleito hasta dictar sentencia. El alcalde de Pino, Antolín Montero, dijo *"que no entraba en ellos"*. El 12 de abril, la Junta nombró dos peritos para que, en unión de los miembros de la misma Junta, vayan a Pino examinen los documentos que el alcalde había ofrecido presentar, reconozcan el terreno, y de lo que resulte se determinaría si se persiste en la reivindicación.<sup>451</sup>

## 2.5. CON FRESNO DEL RÍO

Siguiendo la ejecución de los deslindes autorizados a Villa y Tierra por la Real provisión de 20 de mayo de 1670, día 20 de junio procedieron realizar el de Fresno del Río. El corregidor de Saldaña se trasladó este día al lugar y Miguel Poza, regidor de Saldaña, en nombre de Villa y Tierra le manifestó que hacía muchos años que no se apeaban y amojonaban las cañadas y pasos públicos por los que bajaban los ganados a dar agua al río Carrión por los términos del mismo lugar de Fresno del Río, Pino del Río, Caladilla, Acera, Villosilla y otros que estaban ocupados de forma que impedían el paso y prendaban los ganados. Asimismo, que Villaluenga y otros lugares realengos y solariegos y vecinos de Villa y Tierra habían labrado muchos terrenos en los ejidos, campos públicos, sotos y montes en diferentes partes, por lo que había muchas quejas, pidiendo que se amojonen las cañadas *"y se devuelva y restituya a la dicha Villa y Tierra lo que pareciere estar ocupado"*. El corregidor acordó citar a los regidores de los lugares con que se ha de realizar el apeo. El mismo día dió comenzado el deslinde.

Se inició por el apeo de la cañada de Los Ciervos y aparearon como propio de Villa y Tierra desde el mojón que divide la Jurisdicción de Guardo hasta el camino que va de Villalba a Fresno. Se c situó la comisión en el que divide los términos y jurisdicciones de Saldaña y Guardo. Apreciaron que, debiendo tener de hueco 74 pasos solo tenía 34, porque lo había labrado Juan de Maldonado, allí presente. No obstante protestar que el terreno era suyo, se incorporó a la cañada.

Luego se apeó el monte grande que llaman de Fresno, lindante con los términos de Villa y Tierra. Se pusieron 16 mojones. El primero se alzó junto al arroyo llamado Valde la Villa. Por el camino viejo se subió hasta una cruz, y, por el páramo arriba, a la valleja de Valderreal y al valle de Valdelobo. En este lugar, hubo discrepancias. Villa y Tierra reconoció al Concejo de Fresno la propiedad de la leña del monte y del soto, pero los pastos eran comunes porque este lugar es uno de los de la tierra solariega del Condado de Saldaña, y como tal que pueden disfrutar, en régimen de reciprocidad, todos los términos comuniegos, excepto en los sotos boyales que se acotan del 1 de marzo al 14 de septiembre. El corregidor mandó dar traslado de lo expuesto a los de Fresno a fin de que justifiquen documentalmente su pretensión para, en vista de ello, proveer justicia. Así finalizó el apeo de la cañada y el monte.

---

<sup>451</sup> AHMS, caja 11.

Se volvió a la cañada de Los Ciervos y apearon *"por propio de Villa y Tierra y común de ella"*, desde el mojón último que divide la Jurisdicción de Guardo hasta llegar al camino que va Villalba a Fresno.

Declararon que eran *"común de la dicha Villa y Tierra"* y como tal se apeaban, *"que desde las dichas cumbres, hacia donde sale el sol hasta rayar con los término de Villanueva de Fontecha, del convento del San Benito el Real de Sabagún"* la leña y pasto eran y lo mismo los robles que había en la majada de Los Ciervos y en la majadilla de Las Vacas Se llegó a Valde la Villa, primer mojón del monte de Fresno. Atravesando el río, se fue al roble que llaman de los Curuquitos, por la raya donde se sale de Fresno a Saldaña, hasta llegar al término de Villanueva de Fontecha y al de Pino del Río, que pasta y roza Villa y Tierra, excepto el vallejuelo que llaman de La Presa hasta las casas de Fresno. En cuanto a la cañada de Valde la Villa, que se utiliza para amajar los ganados del páramo al río, dijeron que tenía 150 pasos de hueco.

### 3. DE TÉRMINOS

#### 3.1. DE LA MARTINIEGA DE SALDAÑA

La autonomía municipal conseguida en la mitad del siglo XIX llevó a los ayuntamientos a acotar terreno propio, con la denominación ya consagrada de martiniega o alcabalarorio. El de Saldaña poseía como territorio propio, desde la época medieval, los montes Valdepoza, Montebarrío y Valdemenoldo, si bien sobre ellos tenían comunidad de pastos los veinticinco pueblos solariegos.

El año 1851 se tomaron dos acuerdos de, extraordinaria importancia, por cuanto además de señalarse la martiniega o término de Saldaña, se acordó proceder a continuación a hacer lo mismo con relación a los veinticinco lugares de la tierra solariega.

En el año 1848, el Ayuntamiento de Saldaña llevó a cabo el deslinde de lo que consideraba término privativo, y el año siguiente renovó los mojones. Esto no gustó a los de Villa y Tierra, ni a otros pueblos vecinos, que entendieron se había ocupado terrenos de la Comunidad, y promovieron ante el Juzgado de 1ª. Instancia una reclamación judicial. Enterado el alcalde, a la sazón Felipe Martín, reunió a la Junta General el día 6 de julio de 1851 para expresarles sus deseo *"de evitar pleitos entre los pueblos tan íntimamente ligados"* y llegar a un acuerdo con ellos. Manifestó que si Saldaña no tenía apeos de la martiniega, estaban en el mismo caso todos los demás lugares de la Mancomunidad, y propuso que se formase una junta compuesta de seis miembros, cinco nombradas por los pueblos y otra por la villa., para que hiciesen una inspección y reconocimiento, teniendo a la vista la documentación obrante en el archivo referente *"tanto a la cuestión que se ventilaba"*, como a los demás derechos y ordenanzas de Villa y Tierra. Una vez efectuada se daría cuenta a la Junta y conocimiento a los alcaldes del Juzgado y Suetos La propuesta fue aprobada por unanimidad.

La comisión quedó constituida, en el mismo acto. La representación de Villa y Tierra la ostentaban Antonio Gómez, cura de Quintana, Celestino Cerezo, párroco de Lobera, Gregorio León, vecino de San Llorete del Páramo, Ignacio Salas, vecino de Bustillo de la Vega y Valentín de Prado, vecino de Santervás. Por parte de Saldaña, el alcalde y el regidor Mariano Urizar de Aldaca.<sup>452</sup>

El día 20, se reunió el Ayuntamiento constitucional de Saldaña con los alcaldes y representantes de Villa y Tierra. Los miembros de la comisión nombrada el día 6 expusieron que habían encontrado dificultades y contrariedades en su cometido por lo prolijo del asunto, y propusieron que, con el fin de llegar a una avenencia, se llegase a una transacción del pleito que habían comenzado contra el Ayuntamiento de Saldaña ante el Juzgado y sobre el que había reclamado la competencia el gobernador de la Provincia. Propusieron que se fijase sobre el terreno por donde debía de ir el término martiniego de la villa además del que tenía reconocido. La propuesta fue aceptada por todos los asistentes, y acordaron que se procediese al deslinde gubernativamente, citando al alcalde de Lobera, como único pueblo limítrofe no solariego, dándose los demás por citados.

El Ayuntamiento de Saldaña, por su parte, se obligó a dejar expedito en todo tiempo la totalidad del terreno que quede dentro de su martiniega. Asimismo a consentir el paso de los ganados para el baño por cualquier sitio que fuera posible, dadas las frecuentes mudanzas del río. Si no pudieran pasar por debajo de los ojos del puente o por cualquiera de sus vaderas podrán hacerlo por la cañada inmediata. Aunque pasen por el puente *“no podrán entrar más que hasta la mitad de la tierra de doña Josefa (apellido ilegible), subiendo por las cuestas y cárcavas arriba”*. A los comisionados, en la sesión del día 6, se les dio poder para que realizasen el deslinde. Se hicieron dos precisiones: una, que los ganados que entren en el terreno que se acote a Saldaña sólo podrá el Ayuntamiento multar a los rebaños con dos reales., la primera vez, tres en la segunda y cuatro en la tercera, pudiendo a la cuarta formar denuncia judicial; la otra, que *“el coto martiniego que se señale a Saldaña sólo podrá guardarse en las épocas que lo hacen los demás pueblos, que es, desde el Ángel de la Guarda (primero de marzo) hasta el día catorce de septiembre”*.

Acordaron asimismo que, después del verano se proceda a amojonar los términos martiniegos de los veinticinco pueblos y a la apertura y amojonamiento de todas las cañadas tránsitos, cordeles, descansos y abrevaderos que existían dentro de los términos comunes.<sup>453</sup>

### 3.2. DEL MONTE “MONTECILLO”

Felipe Martín, vecino de Saldaña, había comprado al marqués de Del Ejido el monte denominado el Montecillo, junto al término de Villarrilda, que lindaba con terrenos de Villa y Tierra, y pidió a la Junta de Vigilancia que se procediese a su deslinde. En sesión del día 29 de junio de 1860, acordó que se practicara con asistencia de dos peritos.<sup>454</sup> Éstos fueron Gaspar Berzosa y Juan Aparicio.

El deslinde se llevó a cabo, pero no fue aprobado por la Junta General y, no obstante, Felipe Martín impidió entrar a los ganados de los vecinos de Villa y Tierra en los terrenos inmediatos a este monte. Los vecinos de Barrios y otros pueblos lo denunciaron ante la Junta de Vigilancia, y el 9 de febrero de 1861, acordó que el procurador síndico, con un perito que elija, y con citación de Felipe Martín, reponga los mojones en los sitios en que antes se hallaban, y que hasta tanto se realizan las operaciones no impida a los ganados el aprovechamiento de los pastos de la Comunidad de que estaban en posesión.

El segundo amojonamiento se realizó, pero no fue del agrado de todos. Los vecinos de Barrios, el 10 de julio, volvieron a dirigirse a la Junta de Vigilancia denunciando que, unos días antes, se había efectuado el deslinde con poco acierto y *“en todo caso sin antecedentes a la vista”*, haciendo notar que habían quedado mojones antiguos dentro de los nuevos que

<sup>453</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>454</sup> AHMS, caja 11



comprendía unos 100 pasos por Saliente, 60 por el Norte y otros 100 por el Sur. Pidieron que se realizase de nuevo y se citase a vecinos de Villota de Páramo y de otros lugares, conocedores del terreno. Al día siguiente la Junta General de Alcaldes, atendió la petición y declaró nulo el amojonamiento y que Felipe Martín lo pida de la forma que crea conveniente.<sup>455</sup> En el año 1862 promovió ante el Juzgado de Primera Instancia de Saldaña expediente de deslinde, siendo citado el presidente de la Comunidad. La Junta de Vigilancia en sesión de día 10 le autorizo para comparecer.<sup>456</sup>

La necesidad de deslindar este monte se apreció de nuevo en el año 1869. La Junta General, reunida el día 24 de abril, juntamente con los alcaldes de Poza de la Vega, San Andrés de la Regla. Villota del Páramo y Villadiego, otorgaron poder a varias personas para que nombrasen un abogado a fin de promueva la realización del apeo por vía judicial o administrativa.<sup>457</sup>

---

<sup>455</sup> AHMS, *ibídem*.

<sup>456</sup> AHMS, *ibídem*.

<sup>457</sup> AMS, *ibídem*.

## CAPÍTULO XVII

### LA DESAMORTIZACIÓN

#### 1. PLANTEAMIENTO Y RESOLUCIÓN

La desamortización de los bienes eclesiástico, ya incida en el siglo XVIII, culminó con los Decretos de 25 de julio, 11 de octubre de 1835, 8 de marzo de 1836 y, especialmente, con la Ley de 29 de junio de 1837. En su virtud, se declararon extinguidos los monasterios, conventos y casas religiosas, adjudicándose al Estado todos los bienes del clero tanto regular como secular

En cuanto a los bienes de las corporaciones y fundaciones, así como los patrimoniales y muchos comunales de los pueblos, baldíos, realengos etc., la disposición definitiva fue la Ley de 1 de mayo de 1855. Declara en estado de venta todos los bienes rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, a la Iglesia, *"a los propios y comunes de los pueblos, a la beneficencia"* y otros públicos. Del precio de la venta, se invertirá el 80 por 100 en títulos de la Deuda pública al 3 por 100, a favor de las corporaciones o de los pueblos propietarios. El patrimonio de Villa y Tierra sufrió los efectos expropiatorios y fueron enajenados sus bienes rústicos.

La primera actuación de Villa y Tierra frente a la ley desamortizadora tuvo lugar para dar cumplimiento a una Circular del gobernador de la Provincia del día 5 de octubre de 1855. Reunida la Junta General de Alcaldes el día 25 del mismo mes, siendo el de Saldaña Manuel de Medina, acordó que la de Vigilancia llevara a cabo las diligencias necesarias, y confeccionara una relación de los terrenos de la Comunidad que eran de común aprovechamiento, para acogerse a lo dispuesto en el apartado 9 del Art. 2 de la ley desamortizadora, a cuyo tenor estas fincas estaban exceptuada de la enajenación.<sup>458</sup>

En los primeros momentos del periodo desamortizador, al encargar la Administración económica, la realización de un inventario de los bienes productivos, parece que los órganos rectores de la Comunidad fueron conscientes de la gravedad de la situación legal creada, ya que esto suponía que no desconocían que los bienes se declaraban como nacionales, propiedad, por tanto, del Estado, sujetos a venta pública, y sólo si se querían conservar había que acreditar que eran de aprovechamiento común y declararlo así mediante el correspondiente expediente gubernativo.

Posteriormente, se advierte una total desorientación, dividiéndose las opiniones en torno a la conveniencia de oponerse o no a la enajenación, decantándose, en su favor, muchos vecinos de la villa y el Concejo de Villota del Duque. Por otra parte, la administración del patrimonio de la entidad, según se reconocía comúnmente, pasaba por

---

<sup>458</sup> Las actas de las reuniones de los órganos de gobierno de Villa y Tierra que hacen referencia a la desamortización se encuentran, casi en su totalidad, en el Archivo Histórico Municipal de Saldaña en la caja 11. Los correspondientes desde el 30 de abril de 1867 hasta el 18 de noviembre de 1884 forman una pieza dentro de esta caja, lo mismo que las relaciones mantenidas con el letrado Venancio Gutiérrez Marín

muy malos momentos. Así lo pusieron de manifiesto León Miguel Bardón y Miguel Gallo en reunión celebrada el 15 de mayo de 1865, “desde hace más de un siglo -afirmaban- los dichos bienes se hallan casi en total abandono en su administración”.

En la reunión de alcaldes, celebrada en día 27 de mayo de 1860, la preocupación por la expropiación se hizo presente, y tras considerar que el Estado intentaba desposeerles de sus bienes, “con tasación y venta de las propiedades de la Comunidad y que con ello se causan gravísimos perjuicios a la ganadería, privándola del aprovechamiento recíproco de la pastura”, acordaron que el presidente se dirigiese a la Asociación General de Ganaderos del Reino a fin de que se opusiera a la enajenación. También se acordó, en otra dirección, dirigirse al gobernador civil de la Provincia para que suspendiese las ventas.

En el mes de junio de 1860, el presidente se dirigió al Ministro de Fomento, invocando el acuerdo de los alcaldes del día 27 de mayo, donde, por cierto, no consta que se acordase realizar esta gestión, sino las que se han señalado. Hace referencia, en sus alegaciones, que la Comunidad tiene más de un lustro de siglos, siguiendo una exposición que, si no tiene estricto rigor histórico, denota la importancia económica de la asociación de los pueblos, mediante los siguientes términos:

*“y que los pueblos se asociaron, con el objeto de fomentar su riqueza pecuaria y, a la par, y con ella la agricultura por que todos son, esencialmente, agricultores, situados los pueblos que constituyen la Comunidad en la Vega de Saldaña y sus colinas, llamadas estas la una, Loma y Valdecuriada y la otra los Páramos, formado todos un grupo, cuyo centro es esta villa, les enseñó la experiencia que ni los de la Vega podían pasar sin los pastos y demás aprovechamiento de los de los Páramos y Loma ni éstos sin los de aquella y sus abundantes y ricas aguas en las respectivas estaciones del año, si habían de poder unos y otros conservar y fomentar, en lo posible, su riqueza pecuaria y, a la par, su agricultura, y así es que no dudaron en cederse recíprocamente sus respectivos privativos aprovechamientos de pastos, montes y aguas, todos como un municipio con respecto a estos derechos recíprocamente cedidos; conservando, empero, cada pueblo cierta porción de término para pastos boyales y de su exclusivo aprovechamiento”*

Terminaba suplicando que, mediante la instrucción del oportuno expediente, se declare que lo bienes están comprendidos en los apartados 9 y 10 del art. 2 de la ley de 1855, es decir, exceptuados de la venta como bienes nacionales.<sup>459</sup>

Este escrito fue redactado por el regidor sindico Estanislao Flórez, abogado. Se le pagaron, según se consigna en las cuentas, rendidas por el depositario el 31 de diciembre de 1860, 120 reales por asistir a un apeo realizado en Bustocirio “y por hacer una instancia elevada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, referente a la operación de enajenación por la Corono de los terrenos de dicha Comunidad”.

El gobernador civil dictó, mediante la circular número 181, publicada en el Boletín Oficial de la Provincia del 24 de junio de 1861, una serie de normas para la instrucción de los expedientes relativos a la excepción de venta de los bienes, la cual fue conocida por la Junta de Alcaldes el día 11 de julio. Esta circunstancia, hizo tomar conciencia a los asistentes que el proceso desamortizador era imparable, y adoptaron el acuerdo de promover el expediente, contando también con los pueblos ajenos a la Comunidad que disfrutaban de los pastos en los bienes comunales de ella. Se otorgó amplias facultades al alcalde de Saldaña, presidente,

<sup>459</sup> AHMS, caja 11. En esta caja se encuentra en dos folios sueltos el borrador (con enmiendas) de este escrito. No consta que efectivamente se enviase. Tal vez fuera una iniciativa del alcalde de Saldaña que no llegó a ejecutarse.



León Miguel Bardón, para que realizase los trámites necesarios, y se trasladase a Palencia e hiciese cuantas gestiones verbales o por escrito fueren convenientes.

Parecía que los alcaldes en la Junta General del día 11 de julio de 1861, efectivamente estaban resulta a afrontar la situación se que iba creando y acordaron:

*“que se pidiera la excepción de la venta de todas las tierras y términos que de tiempo inmemorial pertenecen a la Comunidad de los veinticinco pueblos de Villa y Tierra y se viene disfrutando común aprovechamiento de los mismos y de otros pueblos que disfrutaban también de dicha mancomunidad de pastos, pues, en otro caso, se arruinaría de ganadería de todo el país”.*

Seguidamente, el alcalde realizó gestiones en la capital de la Provincia y, a tenor de lo consignado en las cuentas del año 1861, se le pagaron 540 reales por ocho días que estuvo en Palencia *“en la presentación del expediente sobre la enajenación de la venta de bienes de común aprovechamiento de dicha Comunidad, con inclusión de sus honorarios de una exposición y papel”.*

León Miguel Bardón, a penas transcurrido dos meses transmitió a la Junta, verbalmente, la imposibilidad de poder continuar las gestiones, en favor de los derechos de la Comunidad, sin que se pueda saber cuales eran las razones alegadas. En la reunión del 11 de octubre, teniendo en cuenta esta renuncia nombró, para sustituirle, a Gregorio León y a Ignacio Salas, vecinos de San Llorente del Páramo y Saldaña, respectivamente.

La renuncia de León Miguel es muy probable que no favoreciera el impulso necesario para seguir adelante tan intrincado procedimiento, por su doble condición de alcalde de la villa y de letrado ejerciente con reconocida competencia profesional, como lo acredita que en el año 1870 fue designado como primer registrador de la propiedad del Partido judicial de Saldaña.

El día 6 de enero de 1864, el presidente dio cuenta de que había recibido dos órdenes relativas a la medición y tasación de terrenos para su enajenación en virtud de la vigente ley de desamortización. El proceso expropiatorio recibía un serio impulso y los rectores de Villa y Tierra, al fin, vieron el riesgo inminente que corría la conservación de su patrimonio comunal. Se procedió a tomar las medidas conducentes para hacerlo frente y la actuación inmediata fue que la Junta de Vigilancia, por si o por medio de una comisión, realizase gestiones a cerca del Gobierno de la Provincia y de la Nación para evitar las enajenaciones Reunida aquella el día 4 de febrero, se tomó la primera decisión firme de oponerse a las expropiaciones, y se autorizó al procurador sindico para que se dirigiese, por escrito, a la Dirección General de Propiedades, y al presidente Ricardo Gutiérrez y al vocal Eugenio Aldaca, para que, por si o en unión de otros vocales, gestionen a la vez en la Corte lo que fuere necesario.

En una reunión de los alcaldes, celebrada el 14 de febrero de 1864, comparecieron varios ganaderos y los alcaldes de algunos de los pueblos que disfrutaban de los pastos de los bienes comunales, tales como Villarmienzo, Relea, Villasur, Carbonera, Poza de la Vega, Villota del Páramo, San Andrés de la Regla, Villadiego, Lobera, Pedrosa, Moslares y Renedo de la Vega. Se acordó que estos lugares contribuyesen a los gastos que se originasen en torno al procedimiento incoado. El reparto se haría por el presidente, en atención a los vecinos de cada lugar. Los agregados, cuyos ganados tenía derecho a pernoctar en los campos comunes, pagarían igual que los de Villa y Tierra y los otros, la mitad. Se acordó, asimismo, que el regidor síndico y Antonio J. Díaz se trasladasen a Palencia a interesarse por el curso del expediente *“incoado en el año 1861”*, y, si fuera preciso, también a Madrid.

Este mismo año de 1864, se manifestaron públicamente opiniones encontrada sobre si era conveniente o no proceder a la enajenación del patrimonio por parte del Estado. Varias personas de Saldaña, cuya identidad no consta, elevaron un escrito al gobernador sobre la

conveniencia de la venta de los bienes de la Comunidad, el cual mediante Decreto del día 30 de abril de 1864 acordó que se reuniese el Ayuntamiento con los mayores contribuyente y representantes de la tierra a fin de tomar una posición ante tan delicada y compleja situación.

El 15 de mayo, en cumplimiento del decreto del gobernador, se efectuó la reunión. La sesión estaba revestida del mayor interés por cuanto se trataba de aclarar si convenía la enajenación de los bienes comunales o si había que insistir en la excepción. Gaspar Berzosa, representante de Santa Olaja, se opuso a la venta de los bienes, ya que, debido a la escasez de campos que tienen los pueblos de la Comunidad, de llevarse a cabo, sería la ruina de toda la ganadería del país *"pues ésta es la base sobre que está fundada la agricultura"*. Tuvo el asentimiento de todos los representantes, excepto del de Villota del Duque. Por su parte el alcalde, Ricardo Gutiérrez manifestó que, teniendo en cuenta las solicitudes que motivó esta reunión y lo expuesto en el acto por algunos contribuyentes de la villa, creía conveniente la disolución de la Comunidad y la repartición, conforme a derecho, de los terrenos a ella pertenecientes. Los regidores de la villa, los mayores contribuyentes presentes y el representante de Villota del Duque se adhirieron a esta opinión.

Aún no quedó resuelta la cuestión, pues, en un sentido y en otro, los asistentes expusieron nuevos argumentos. Los contribuyentes de Saldaña, León Miguel y Melchor Gallo dijeron lo siguiente:

*"que no sólo es conveniente el repartimiento de los citados bienes entre la villa y los veinticinco pueblos, sino que es indispensable y necesario, mediante que, desde hace más de un siglo los dichos bienes se hallan casi en total abandono en su administración, como se ha reconocido sin contradicción en esta Junta y no es posible establecer una administración ordenada por lo abusos que se han introducido por los labradores y ganaderos, talando los montes sin respetar los talares y destruyendo los pastos con la cava de céspedes, siendo, por tanto una consecuencia necesaria el repartimiento o la venta con lo cual se cumpliría el objeto de las leyes desamortizadoras y se aumentaría el número de propietarios, disminuyendo el de proletarios y jornaleros"*.

Por su parte, el teniente de alcalde, Ignacio de Salas Calderón, se opuso tanto a la venta de bienes como al repartimiento porque todos los pueblos mancomunados carecían de término propio, con sólo una pequeña martiniega que tienen como único goce, y ser coto boyal. Si se vendiesen los comunales, aduce, se arruinaría la ganadería, única riqueza del país. Concluyó su oposición señalando las dificultades que originaría la enajenación, y, en segundo lugar, que, practicada que fuese, a ninguno de los cuarenta y un pueblos que tiene derecho a los pastos podría corresponder la porción necesaria para sostener sus ganados; a todo ello habría que añadirse las discordias que surgirían entre los pueblos por las intrusiones irremediables en unos y otros terrenos y las muchas cañadas que habrían de abrirse. No se opone a que se diera a la villa la parte que la correspondiera siempre que estuvieran de acuerdo los demás pueblos. Reconoce la mala administración que han tenido los terrenos comunales durante los últimos treinta años *"y desde que se suprimieron los antiguos regidores de Villa y Tierra"*, aunque este mal no le consideraba suficiente para la enajenación de los terrenos y podría remediarse con una reorganización administrativa.

Se limitó, pues, la sesión a exponer los asistentes su punto de vista sobre el asunto tratado, sin adoptarse ningún acuerdo. Sin embargo, la reunión tuvo un significado muy valioso para conocer el estado sociológico de la cuestión. Puede sintetizarse de este modo: los ganaderos y vecinos de los pueblos eran partidarios de defender la comunidad de los bienes debido a los beneficios que a sus economías agrícolas y, sobre todo, ganaderas proporcionaba, en tanto que los vecinos de la villa, caracterizados por ejercer profesiones

liberales o de servicios,, preferían la enajenación de los bienes porque proporcionaría el saneamiento de la debilitada economía del municipio.

El proceso legal para conseguir que los bienes comunales fueran excluidos de la venta se inició por el Ayuntamiento de Saldaña y los veinticinco pueblos de la Comunidad en el año 1864.<sup>460</sup> El 3 de junio se practicó una información ante el Juzgado de 1ª de Saldaña en la que depusieron seis testigos de la que resultó que los bienes de la entidad lo formaban 51 predios, situados en el término de varios pueblos, con una extensión de 7.136 hectáreas 73 áreas, calificadas de aprovechamiento común.

La Comisión de Ventas, el 5 de julio de este mismo año 1864, remitió el expediente a la superioridad, acompañando una exposición en la que, después de razonar sobre la complicación del procedimiento, decía que se estaba en el caso de aplicar la Real Orden de 9 de marzo de 1835 que establecía la cesación de todas las mancomunidades de pastos, marcando el territorio que cada pueblo había de tener, por lo que estimaba que la Comunidad de la tierra de Saldaña, que aparecía representada por Eugenio Bernaldo de Quirós, había desaparecido y, por tanto, que debían de dividirse los bienes entre los pueblos partícipes. Al mismo tiempo, expresaba que no podía adoptar ninguna decisión porque carecía de datos suficientes para aclarar la cuestión del aprovechamiento común.

La Dirección General de Propiedades, al recibir el expediente, hizo un extracto del punto de vista de la Comisión provincial del que resultaba que se pedían la excepción de los citados 51 pedazos de terreno, en término de varios pueblos, que sumaban 7.136 hectáreas y 73 áreas, así como su parecer de que debía procederse a la disolución de la Comunidad, con la consiguiente distribución de los bienes entre los pueblos.

El 23 de julio, el jefe del Negociado de la Dirección General redactó una nota en la que informaba que la tramitación del expediente era confusa por las múltiples y contrarias pretensiones aducidas por los que se titulaban representantes de la Junta de la tierra de Saldaña, y aclara, en cuanto a quienes eran estos, que ante el Juzgado figuraban como tales Gaspar Berzosa. Juan de Prado y Ángel Andrés y, ante el Estado, el alcalde de Saldaña, quien decía que era el verdadero representante de los veinticinco pueblos, y se oponía a que León Bernaldo de Huiros (anteriormente se le denominada Eugenio Bernal de Quirós), que se titulaba apoderados de los pueblos en número de treinta y nueve, fuera el representante de la entidad. En cuanto al verdadero propósito de los interesados decía la nota que el alcalde y vecinos de Saldaña optaban por la enajenación, mientras que otros pueblos se oponían a ella. De conformidad a este informe, se devolvió el expediente a la Comisión Provincial para que se aclarase qué pueblos formaban la Corporación, quienes eran sus representantes y quienes pedían la enajenación y cuales la excepción.

Para dar cumplimiento a esta disposición de los órganos centrales, mediante oficio del 9 de agosto, la Comisión Principal de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia dio traslado al alcalde de la resolución de la Dirección General, indicándole las diligencias que habrían de practicarse. Eran las siguientes:

1º. Manifestar qué pueblos son los que constituyen la tierra llamada de Saldaña, con expresión de los que eran cabeza de distrito municipal y los que fueren sus agregados, indicando si continúa entre ellos la mancomunidad de aprovechamientos.

---

<sup>460</sup> Los resultandos de la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de junio de 1873, que puso fin al procedimiento, adversa a Villa y Tierra, recogen la iniciación del procedimiento y algunas de las diligencias posteriores. También en el escrito del fiscal de 15 de febrero del mismo año. Copia de este escrito obra en el Archivo Histórico Municipal de Saldaña, en una pieza que contiene la demanda y diversas comunicaciones del letrado Venancio Gutiérrez con el alcalde de Saldaña. (caja 11),



2°. Quienes eran los legítimos representantes de la Comunidad, ya que el alcalde de Saldaña se atribuía tal carácter, D. León Bernaldo de Quirós, creía corresponderle a él, y los Srs. Berzosa, Prado y Andrés se presentaban como apoderados.

3°. Qué se determinase de un modo claro y concreto las pretensiones de la Comunidad respecto a si le conviene o no la enajenación de las fincas que le corresponden, cuestión en la que no hay conformidad, pues el Ayuntamiento y vecinos de Saldaña piden su enajenación, al paso que otros pueblos solicitan la excepción.

Finalmente, se expresa que, una vez puesto en claro y constando los extremos anotados, formalizaran su pretensión, y se instruirá el expediente con arreglo a la Circular de la Dirección General de 2 de octubre de 1862, devolviendo a la Comisión Provincial lo actuado, dentro del término de treinta días. Por su parte, el gobernador civil, requirió al alcalde para que convoque a la Junta General a fin de cumplimentar lo exigido y que, *"remitiendo a esta oficina copia literal del acuerdo"* y, conocido el verdadero representante, *"proceda a la formación del expediente de excepción de la forma que determina la circular de la superioridad"*<sup>461</sup>

Esta corrección del rumbo del expediente supuso una pérdida de tiempo de tres años, y, mientras tanto, se estuvieron iniciando nuevos procedimientos de enajenación de bienes.

Pero aún hay más, parece que la Comisión Provincial de Venta de Bienes dio poco margen a Villa y Tierra para cumplimentar lo interesado el día 9 de agosto, ya que, por oficio del día 10 de septiembre, comunicó al alcalde que había dado cuenta al gobernador de que estaba agotado el plazo señalado por la Dirección General por lo que aquel había decretado que se dijese al alcalde de Saldaña que, dado que era el representante de la Comunidad, debía proceder *"desde luego a instruir el expediente prevenido"* y, en otro caso, mandará reunir a la Junta para que nombre una persona que represente sus intereses.<sup>462</sup>

Al fin se inició de nuevo el expediente, pero continuó haciéndose de modo incorrecto, tanto es así que la Comisión Principal de Ventas, en comunicación dirigida al alcalde de Saldaña el 6 de mayo de 1865, le dice que, para darle curso, en el término de quince días, debe de remitir certificados de los peritos sobre la clase, cabida y denominación de las fincas. En caso contrario, se mandarían por el centro directivo agrimensores para que lo realicen.<sup>463</sup>

De esta comunicación del comisionado principal, el alcalde dio cuenta a la Junta General de Alcaldes, celebrada el día 14. Todo lo que se acordó fue que el presidente diese cumplimiento a lo pedido y que gestionase ante el gobernador la pronta terminación del expediente, abonándole sus dietas, a cuya autorización sólo se negó el representante de Villota del Duque.

Continuaron llegando comunicaciones de los organismos provinciales, reclamando nuevas aclaraciones, algunas ya pedidas en agosto de 1864. El gobierno civil, el 8 de junio de 1865, manifestó al alcalde que, a fin de terminar lo antes posible la tramitación en curso, previa convocatoria de los representantes de los pueblos de la Comunidad, manifiesten, en término de quince días, lo siguiente:

1°. Si les conviene solicitar la excepción de los terrenos de aprovechamiento común y si no fuera así manifiesten qué pueblos optan por la conservación y cuales por la venta, expresando que terrenos serán objeto de aquella y cuales de ésta, y en que forma habrán de conciliarse las encontradas opiniones de unos y otros.

<sup>461</sup> AHMS, caja 11.

<sup>462</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>463</sup> AHMS, *ibidem*.

2º. Quien o quienes son los representantes de la Comunidad de Villa y Tierra ante la Administración provincial o central, manifestando además si todos los pueblos que la componen tiene igualdad de derechos.

El alcalde, contestó mediante un escrito del día 20, sin convocar a los representantes de los pueblos de la Comunidad. Cómo no se ajustaba a lo ordenado, el gobernador despachó una nueva comunicación, en fecha 12 de julio, diciéndole que, no obstante lo manifestado, deberá reunir a los Ayuntamiento para que se expresen de una manera clara y precisa quienes optan por la enajenación y quienes por la excepción de la venta, consignándolo por votos, ya que así lo exigía la Dirección General.<sup>464</sup>

La reunión tuvo efecto el día 19, asistiendo sólo los alcaldes de los municipios, excepto Villarrabé y Bustillo de la Vega, y se produjo una votación con el siguiente resultado: los alcaldes de Pino del Río, Fresno del Río, Villosilla, Santervás, Villafruel, Villaluenga, Ángel de Andrés, vocal de la Junta directiva y el presidente (Juan Delgado) votaron a favor de la excepción de la venta de los bienes, el de Villota del Duque votó por la enajenación.<sup>465</sup> Conviene advertir cómo, en la reunión del Ayuntamiento, celebrada el día 15 de mayo de 1864, algunos contribuyentes y representantes de la tierra, así como el alcalde de Saldaña, Ricardo Gutiérrez, se inclinaron a favor de la enajenación, en tanto que, en esta sesión, el actual se pronunció en contra.

Con ocasión de que los compradores de algunas fincas pidieron que se aprobasen los remates, la Dirección General de Propiedades reclamó el expediente varias veces a la Comisión Provincial de Venta, asegurando este organismo que lo había devuelto en el año 1865. Como no se pudo recuperar, se dio por extraviado. Ante esta situación, este órgano directivo estimó que, sin más trámites, debía de resolverse el recurso planteado sobre la excepción, y propuso que se desestimase la pretensión de Villa y Tierra por falta de personalidad del Ayuntamiento de Saldaña, promotor del procedimiento a nombre de los veinticinco pueblos de la Comunidad, y que debía de procederse a la venta de las fincas pertenecientes a ella, que ascendían aproximadamente a 21.201 fanegas de terreno.

Puede observarse que la propuesta de resolución de la Dirección General señala una superficie del patrimonio de Villa y Tierra de 21.201 fanegas sobre la que pedía excepción, es decir, unas 14.000 hectáreas, mientras que según la información testifical realizada en el Juzgado de Saldaña se trataba de 51 fincas con un superficie total de 7.136 hectáreas y 73 áreas. Tan abultada diferencia de superficie acaso se explique por que en la cantidad que consigna el centro directivo comprenda también las fincas propias de cada pueblo. Aún así no es muy admisible, ya que el patrimonio de propios de éstos era muy pequeño.

El Ministerio de Hacienda aceptó la propuesta y el regente del Reino, duque de la Torre, dictó una Real Orden el 11 de febrero de 1870, desestimando la excepción pedida y disponiendo que se procediera a la venta de todas las fincas de que se trataba.

La resolución aduce como fundamento que por Real Orden de 31 de mayo de 1837 sobre supresión de la Junta de la tierra de San Pedro Manrique, Caracena y otras que hubiera en la provincia de Soria, se suprimieron las Juntas o Ayuntamientos Generales de Universidades y cualquier otra de esta clase que existiese en la península, disponiendo que se enajenaran sus bienes y se distribuyera el producto entre los pueblos y asociados, así como que esta misma disposición fue confirmada por otras Reales Ordenes de 28 de marzo de

---

<sup>464</sup> AHMS *ibidem*.

<sup>465</sup> Juan Delgado residía en el barrio de San Martín Obispo, calle del Desengaño. Era un hacendado labrador.

1863 y 8 del mismo mes de 1864, y que existían diversas sentencias del Consejo de Estado de idéntico contenido.

La Real Orden fue comunicada por la Administración económica de la Provincia, mediante oficio del 2 de marzo, y el día 13 se reunió la Junta de Alcaldes para conocer tan trascendental despacho. La reacción inmediata de los asistentes fue acordar plantear contra ella recurso ante el Consejo de Estado, pidiendo que, cautelarmente, se suspenda la enajenación de los bienes. Asimismo, que la Junta de Vigilancia se dirija a los diputados de la Provincia y particularmente a Eulogio Eraso Cartagena, vecino de Saldaña, que es quien había dado muestras de especial interés en secundar los deseos de la Junta, según había manifestado a los comisionados nombrados en la del día 6 de diciembre de 1869. A éstos se les encomienda que, en unión de los miembros de la de Vigilancia, continúen realizando las gestiones necesarias. De los buenos oficios de Eraso hizo memoria de nuevo la Junta de Vigilancia del 18 de mayo de 1870.

La sesión del día 13 de marzo finalizó acordando que el Ayuntamiento de la villa, por sí y en representación de los veinticinco pueblos *"sea quien gestione cuanto sea necesario puesto que con él se entiende lo acordado por su Alteza el Regente del Reino"* y, si fuere necesario, los comisionados Eugenio Aldaca, Juan Prado y Melchor Gallo sustituyan el poder que les habían conferido.

La resolución ministerial declarando los bienes de Villa y Tierra no exceptuados de venta, no paralizó la actuación tanto de la Junta de Alcaldes como la de Vigilancia, en orden a la administración del patrimonio de la Comunidad.

En la misma Junta de Alcaldes del 13 de marzo de 1870, en que acordó recurrirla, se adoptaron diversas disposiciones sobre la administración del patrimonio. Se dio cuenta de la petición de Juan de Prado de que se le consintiese, mientras desapareciesen las nieves, que los ganados de su suegro permanezcan en los terrenos de Villa y Tierra, satisfaciendo la cantidad que le fuere señalada. Se accedió a su petición, sin exigirle pago alguno *"por esta vez"* y que, en lo sucesivo, concurriendo circunstancias análogas, se exija a los ganaderos un real por cada cabeza de ganado lanar, limitando su permanencia a un mes.

Se conoció otro escrito de Mateo Mediávilla y consortes pidiendo que se les condonase el pago de las cantidades a que le había condenado la Audiencia Territorial en el pleito que se había seguido contra ellos. Se acordó *"condonarles el reintegro y pagarles la multa impuesta"*.

Se acordó también, en esta sesión, oficiar a Antonio Gómez para que no pusiera mojones, en las majadas que había comprado, sin intervención de un representante de la Comunidad. A Eladio Povedo se le concedió terreno para edificar un corral dentro de los campos del común. Finalmente, se tomó el acuerdo de pedir autorización para efectuar rozas de leña en Sotopinillo y el Montecillo.

La Junta de Vigilancia del 16 de abril de este mismo año concedió a un vecino de Villapún terreno para construir un corral en el Cerrillo, pagando por ello 15 pesetas y a otro de Fresno del Río en el Páramo de Valdeperal, previo pago de la misma cantidad.

La situación de las majadas enajenadas planteó de nuevo en la Junta de Vigilancia del día 27 de abril de 1870. El guarda dio cuenta de que los compradores de aquellas habían levantado mojones sin citación de síndico ni del alcalde correspondiente. Se facultó al presidente y al síndico para que lo comprueben, se opondan gubernativamente a ello y, si fuera necesario, acudan a los tribunales. También acordó remitir un certificado del acta a la Diputación para que autorizase la corta de de leña en el Montecillo y Sotopinillo.

Los compradores de las majadas fueron despojando de los pastos a los ganados de Villa y Tierra. El alcalde de Pino del Río comunicó a la Junta de Vigilancia que los



adquirentes, no habiendo comprado más que el vuelo, prohibían aprovechar el pasto, incluso prendando a los ganados. Conoció esta denuncia en la sesión del día 16 de noviembre de 1870, y acordó citar a los alcaldes y mayores contribuyente para el día 27.

La reunión se celebró en el día previsto y se dejó constancia de que los compradores de las majadas no tenían derecho a impedir la pastura en los terrenos vendidos, y, *"a fin de no perder el derecho que tiene los pueblos por el uso de tiempo inmemorial, cuyo derecho no ha sido interrumpido no ha sido interrumpido de más de un siglo a esta parte"*, acordaron que, *"en lo sucesivo se siga pastando en todos los montes y majadas en que se han pastado hasta la fecha"*. Asimismo, se prohibió la entrada en los montes del ganado cabrio por ser muy perjudicial al arbolado.

Posteriormente, fueron apoderados el presidente, Mariano Osorio Orense, Ignacio Salas Calderón, Melchor Gallo de Cartagena, vecinos de Saldaña y Gaspar Berzosa de Coz, que lo era de Santa Olaja. Se encargó de la representación y defensa ante al Tribunal Supremo al abogado ejerciente en Madrid, natural de Saldaña, Venancio Gutiérrez Marín a cuyo favor otorgaron poder, sustituyendo el que les había conferido la Junta General.

Venancio Gutiérrez era hijo de Manuel Gutiérrez y de Francisca Marín. Vivían en la plaza Real (plaza Vieja).<sup>466</sup> Cursó estudios en la Universidad Central entre los años 1845 y 1847, donde alcanzó el grado de Doctor en Jurisprudencia.<sup>467</sup>

Por razón de su origen saldañés y de su ascendencia hidalga tenía amistad con las personas más significadas de la villa. En la correspondencia cruzada con Francisco Urizar de Aldaca Barba le trata de *"estimado amigo Paco"* (1 de junio de 1872). En las cartas del año 1873 se despiden con la expresión afectísimo amigo y, en alguna algunas, añade *"con afectos a Lolita"* (su mujer).<sup>468</sup>

La resolución de Ministerio de Hacienda, declarando no exceptuados de la venta los bienes de la Comunidad de Villa y Tierra puso fin a una primera etapa de la lucha contra la enajenación de su patrimonio rústico comunal.

El proceso desamortizador resultó doblemente penoso. Por un parte, se deshizo un amplio territorio común de muchos siglos de existencia que sirvió para alimentar una cuantiosa cabaña de ganado lanar y vacuno, base de la riqueza de los veinticinco pueblos solariegos de Saldaña, en cuyo aprovechamiento participaban otros pueblos del antiguo alfoz, hasta llegar a cuarenta el número de lugares mancomunados en la utilización de sus pastos. Por otro, se puso en evidencia la mala administración de los órganos de gobierno, arrastrada desde cien años atrás y la desorientación y falta de enfoque en la defensa de los derechos de la entidad, que, sin duda, la asistían para conseguir que los poderes del Estado declarasen la excepción de la venta de los bienes. Finalizado el siglo XIX sólo quedaron en pie algunos predios que, acaso por su poca importancia quedaron olvidados, y los dos edificios radicados en la villa: la sede del Ayuntamiento y de la Junta de Villa y Tierra, situado en la plaza Vieja y el dedicado a cárcel del Partido judicial de la plaza del Mercado.

Comenzaron seguidamente las gestiones para recurrir la resolución por vía judicial, ante la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo. En apariencias todo seguía igual: el día 14 de mayo de este año 1870 se celebró la tradicional rogativa de los veinticinco en el Valle y, en la misa predicó el cura de Relea.

El día 27 de abril de 1870, Mariano Osorio Orense, presidente de la Comunidad, dio cuenta a la Junta de Vigilancia de que Venancio Gutiérrez había aceptado hacerse cargo del planteamiento del recurso ante el Tribunal Supremo, y se acordó remitirle el oportuno poder.

<sup>466</sup> AHMS, caja 4, Censos. Censo del año 1835

<sup>467</sup> AHN, Universidades, 4.821, expte. 5.

<sup>468</sup> AHMS, caja 11.

Para hacer frente a los primeros gastos del pleito, se dispondría de los que tenía en depósito el diputado provincial Eugenio Aldaca, quedando autorizado Osorio Orense para disponerlos en favor del abogado cuando éste pida provisión de fondos. Luego en la reunión del día 18 de mayo se acordó enviarle 3.000 reales.

Venancio Gutiérrez pidió que se enviasen las escrituras y documentos en los que la Comunidad funde su derecho, a fin de acompañarlo a la demanda, según prevenía el art. 55 del Reglamento de 30 del diciembre de 1846 *"sobre el modo de proceder el Consejo Real en los negocios contenciosos de la Administración"*. En la misma reunión del 18 de mayo se encomendó al secretario que sacase una copia de los apeos judiciales que hubiera, así como de las escrituras y documentos pertinentes.

En reunión de la Junta de Vigilancia del 24 de julio, el presidente accidental Galo Díez, expuso que no se podía facilitar al letrado documentos que acreditasen la propiedad de los bienes de la Comunidad, ya que, en el archivo del Ayuntamiento no existía un apeo general sino solamente apeos parciales, como tampoco que se había encontrado *"la cesión que el Excmo. Sr. duque del Infantado hizo a esta villa y sus pueblos solariegos"*. Se acordó comunicar al abogado Venancio Gutiérrez esta circunstancia, rogándole que recurriera a los archivos del duque de Osuna para ver si en ellos constaba la cesión y alguno de los apeos.

Conviene advertir que, en relación a los antecedentes sobre la propiedad de los bienes existe en el archivo municipal una carta o sentencia del duque del Infantado, fechada en Guadalajara el 22 de octubre de 1502, de la que se ha dado cuenta repetidas veces en esta obra, en la que, entre otras cosas se dice algo tan sustancial para el caso como lo siguiente:

*"E por la presente lo sentençio para que agora e de aquí adelante e para siempre jamás podades usar e usades de los dichos termynos comunes como cosa propia vuestra rompiéndolos e haziendolos heredamientos e paçiendolos con vuestros ganados e aseguran cavañas e otros ganados de fuera parte arrendándolos e levar el tal arrendamiento para vos e cortando la leña dellos syn my lycencia e mandado de los señores que después de my fueren de la dicha Villa e su Tierra e syn por ello dar tributo alguno a my ny a los señores que después de my vinieren".* <sup>469</sup>

Efectivamente, Venancio Gutiérrez llevó a cabo diversas gestiones con el apoderado y el archivero de la Casa de Osuna para que le permitiesen examinar la documentación precisa, lo que hizo durante ocho días en el palacio del Infantado. <sup>470</sup> Por el archivero se libró una certificación, que presentó con la demanda, sobre un expediente de deslinde de los terrenos de Villa y Tierra, que se instruyó por denuncia del fiscal en el año 1740 ante el juez de comisión de baldíos y realengos y en presencia de un escribano de número de Carrión.

Venancio Gutiérrez, en nombre de Mariano Osorio y Orense, Ignacio de Salas Calderón, Melchor Gallo de Cartagena, vecinos de Saldaña y Gaspar Berzosa de Coz, mediante poder otorgado ante el notario de Saldaña Romualdo Saguillo Pablos el 15 de mayo de 1870, <sup>471</sup> presentó una demanda ante el Tribunal Supremo el 2 de septiembre, impugnando la Orden de 11 de febrero del regente del Reino por la que denegando la excepción de la desamortización de los bienes de Villa y Tierra.

De nuevo se intentó buscar valedores para apoyar el planteamiento de la excepción de la venta de los bienes. En la reunión de alcaldes y mayores contribuyentes de Villa y Tierra

<sup>469</sup> AHMS, leg 7, pág. 159.

<sup>470</sup> AHMS, caja 11. Consta en una nota de 12 de febrero de 1872, suscrita por Venancio Gutiérrez sobre los trabajos que había realizado en el pleito. Está incluida en una pieza de escritos dirigidos por él al alcalde de Saldaña.

<sup>471</sup> AHMS, caja 60. El notario cobró de honorarios once escudos y doscientas milésimas.

del día 27 de noviembre de 1870 se instó al presidente que se dirigiese a los diputados a Cortes de la Provincia para que realizasen las gestiones necesarias y poder alcanzar una solución favorable *"en asunto tan vital para el país"*; y que recomiende a Venancio Gutiérrez que se ponga en contacto con ellos comunicándoles la marcha del proceso.

La demanda partió, en sus alegaciones, de que Saldaña y los veinticinco pueblos que constituyen la Comunidad de Villa y Tierra han estado, desde tiempo inmemorial, en la quieta y pacífica posesión, disfrute y aprovechamiento de todos los terrenos *"comprendidos dentro del perímetro del campo común de dichos pueblos"*, con la extensión y límites que se indicaba en la certificación expedida por el archivero de la Casa del Infantado, sobre el deslinde de los terrenos que se practicó en el año 1740 ante el juez en comisión de baldíos y realengos. Señala que el goce de los pueblos de la Comunidad y de los llamados agregados se refería al pasto de sus ganados y, en muchos de ellos, a establecer dehesas boyales para el descanso de los de labor, así como al aprovechamiento de leñas y madera.

Rebate la aplicación de las Reales Órdenes de 31 de mayo de 1837, 28 de marzo de 1863 y 8 de marzo de 1864, por cuanto no tiene carácter de norma general, si no que resuelven dos casos especiales, promovidos *"por los representantes de la universidad de la Tierra de San Pedro Manrique y de los alcaldes de la jurisdicción de Caracena y por los de cuatro de los cinco vecinos de la universidad de Soria"*. Sostiene que en ningún caso podía el regente aplicar aquellas órdenes una vez promulgada la ley de 1 de mayo de 1855 y por que, aunque la citada de 31 de mayo haya suprimido, en su artículo primero, las Juntas o Ayuntamientos Generales de las universidades de Tierra de los lugares citados, no quiere decir que el poder ejecutivo se hallase autorizado para suprimir todas las del Reino en general y, en particular, la de la Comunidad de Villa y Tierra de Saldaña. Es más, aunque aquellas órdenes ministeriales suprimieron las Juntas de esas dos comunidades de tierra, implícitamente deja a salvo el derecho de sus moradores al aprovechamiento en común de los terrenos de su patrimonio.

Por otra parte, continuó alegando en la demanda que si, por incompatibilidad con la organización municipal, se suprimieron las juntas o ayuntamientos de la provincia de Soria, no suprimió el derecho de los vecinos de los pueblos al aprovechamiento de los productos de sus campos comunes, el cual es reconocido por el art. 2 de la Ley de 1 de mayo de 1855.

El fiscal formuló una primera oposición centrada en la falta de legitimación de los demandantes y de la necesaria autorización de la Diputación Provincial para promover el pleito.

En la Junta General de Alcaldes, celebrada el día 15 de octubre de 1871, se dio cuenta de la demanda y del dictamen del fiscal. Se acordó que inmediatamente, el martes 17, los regidores y representantes de los respectivos ayuntamientos, presentasen un certificado del acta de nombramiento de los síndicos para otorgar nuevo poder a favor de la personas que habían de representar a la Comunidad en la Corte, y, asimismo, un certificado de cada uno de ellos, pidiendo, en virtud del dictamen de dos letrados, autorización para seguir el pleito. Una vez, recogidas las actas debería llevarlas a la Diputación Provincial Melchor Gallo o, en su defecto, Gaspar Berzosa.

Se encargó el dictamen a los letrados Hilario Paredes de la Torre y Miguel Fernández de Castro, que lo evacuaron con fecha 17 de octubre de 1871. Consideran que asiste a la Comunidad de Villa y Tierra el derecho a pedir la excepción de la venta de los bienes de aprovechamiento común, pero que es preciso que cada ayuntamiento pida a la Comisión Provincial de la Diputación autorización para promover el recurso judicial.

Luego se redactó un modelo de acuerdo, en el que se incorporaba el dictamen de los letrados y se envió a todos los ayuntamientos.



Sobre la petición de autorización a la Diputación Provincial, de nuevo se trató en la reunión de alcaldes celebrada el día 5 de noviembre, en la que se acordó que cada uno de los ayuntamientos levantase acta *"solicitando de la Excm. Diputación Provincial autorización para seguir el recurso"*.

El letrado Venancio Gutiérrez comunicó a la Comunidad el 15 de marzo de 1872 que era necesario acompañar autorización concedida a los ayuntamientos para litigar y que le enviasen las certificaciones correspondientes con relación a los que estaban excluidos por la ley municipal *"por razón de número de almas"*. Les indicó que tal autorización ha de pedirla a la Comisión Provincial, órgano de la Diputación, y que sólo se había concedió veinte días para presentar aquellas certificaciones. En escrito del día 25 de abril, dice al alcalde que no ha dado paso alguno porque se le había ordenado suspender sus gestiones hasta tanto se le giren fondos; pero, no obstante, le comunica que ha pasado con exceso el plazo dado por la Sala a petición del fiscal y que, para salvar su responsabilidad, le advierte que active el celo de los representantes de los pueblos para que se conceda la autorización de la Comisión Provincial.

Cómo los ayuntamientos no atendieron el requerimiento, el alcalde, Francisco Urizar de Aldaca, mediante oficio de fecha 17 de marzo de 1872 se dirigió a los alcaldes, comunicándoles que el letrado Venancio Gutiérrez le reclamaba con urgencia la autorización de la Comisión Provincial de la Diputación. Les recuerda que hace tiempo les envió un modelo de acuerdo y, por si se hubiera extraviado les acompaña otro nuevo. Esta comunicación se notificó personalmente a los alcaldes. El de Lagartos, en fecha 22 de marzo contestó que *"este pueblo no toma parte en esto"*.

Tampoco se dió respuesta por los ayuntamientos a este requerimiento. El alcalde de Saldaña, presidente, se dirigió de nuevo a ellos, con fecha 18 de hábil, recordándoles el contenido del oficio del día 17 de marzo, enviado *"por veredas extraordinarias"*, y la necesidad de que, a la mayor brevedad, obrasen los certificados en su poder. Les exigió que pusieran el enterado al pie de la circular. Finalizaba del siguiente modo:

*"El punible abandono y la indiferencia con que los pueblos miran este asunto, le hace temer que, desierto y abandonada la defensa del pleito entablado, hagan que se pierdan sus más interesantes derechos que, en su día, lamentarán, pero de cuyas consecuencias esta Presidencia se declara irresponsable porque no puede ni luchar con los pueblos para encaminarlos a su bien ni hacer más de lo que hace."*

Por su parte, la Junta de Vigilancia del día 28 de abril de 1872 se lamentaba de que, a pesar de haberse enviado veredas a los pueblos pidiendo que remitiesen la petición de autorización, sólo lo había remitido uno. En vista de esta situación, el presidente, Francisco Urizar de Aldaca, consultó a lo vocales cómo debía de proceder. Se adoptó como medida que enviase a cada ayuntamiento redactado el acuerdo a fin de que lo firmasen y lo devolviesen seguidamente. No se dudó en invertir la cantidad que fuere precisa para realizar esta gestión.<sup>472</sup>

En una carta personal de Venancio Gutiérrez dirigida a Francisco Urizar de Aldaca el día 9 de junio de 1872, le dice que las limitaciones impuestas al libre uso de las facultades del poder le han impedido utilizar el remedio conveniente para la obtención de prórroga del término y que le parece imposible continuar en silencio por lo que le indica que procure a

<sup>472</sup> Formaban la Junta de Vigilancia, como vocales, Ángel Andrés, Amaranto de Prado, Juan Gutiérrez y Pedro García, actuando como secretario Emilio Barba.

todo trance que envíen la autorización, pues, en otro caso, sin ningún género de duda, el fiscal se presentará pidiendo que se declare a los pueblos por decaído su derecho.

El 14 de julio, el presidente, en reunión celebrada con los alcaldes y representantes de los veinticinco pueblos, les dio cuenta de que según el último acuerdo "*había formado los particulares de cada Ayuntamiento que han firmado sus individuos remitiéndoles las copias certificadas de los mismos, que por consecuencia de esto se estaba en el caso de acudir a la Comisión Provincial en demanda de autorización*". Acordaron que, sin pérdida de tiempo, se realice esta gestión.. Parece que al fin los ayuntamientos enviaron el certificado de las respectivas sesiones.

El Ayuntamiento de Saldaña adoptó el acuerdo, teniendo en cuenta el dictamen de los dos letrados, de pedir la autorización a la Comisión Provincial de la Diputación en sesión del día 17 de julio.<sup>473</sup>

Venancio Gutiérrez, el día 24 de febrero de 1873, remitió al presidente copia del dictamen que el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia había emitido en fecha 15 del mismo mes, contestando a la demanda y ampliación. Fue conocido por la Junta de Vigilancia el 4 de marzo.

Resultó difícil la incorporación al pleito del expediente gubernativo, por lo el fiscal tardó en contestar a la demanda más de dos años. En su escrito pidió la absolución para la Administración General del Estado. Calificó el litigio de hallarse en una situación especial por haberse extraviada el expediente y no haberlo podido valorar la Dirección General al proponer la resolución administrativa que se adoptó.

El fiscal expuso, en la relación de hechos, las vicisitudes que había sufrido la reclamación gubernativa, y, tras consignar que del expediente original no resultaba certificación de la Secretaría del Gobierno Civil y de los pueblos sobre si los bienes habían sido arrendados "*o arbitrados y satisfecho o no el 20 % de propios*", ni tampoco obraba acuerdo de la Junta Provincial de Ventas ni el de la Diputación Provincial, expuso los fundamentos de derecho de su oposición en seis punto. En síntesis son los siguientes:

1.- Que las juntas o universidades de tierra han sido disueltas por Reales. Órdenes de 5 de noviembre de 1836 y 31 de mayo de 1837 como lo demostraba la jurisprudencia del Consejo de Estado; así la respuesta dada, el 5 de junio de 1868, a una consulta sobre la Junta de tierra de Segovia.

2.- Según resulta de las leyes municipales la representación de los intereses de los pueblos corresponde a los alcaldes y la deliberación a los ayuntamientos.

3.- Que sólo si se hubiesen repartido los bienes entre los pueblos podría reconocerse a estos el derecho a deliberar y solicitar la excepción.

4.- El Ayuntamiento de Saldaña no puede pedir la revocación de la Orden de 11 de febrero de 1870, porque en vía gubernativa había solicitado la venta.

5.- Los demás pueblos, o sea, Pino del Río, Fresno del Río, Moslares, Villaluenga, Villosilla, Villafriel, Santervás de la Vega, Pedrosa y Villarrabé, carecen de personalidad porque no consta que fueran parte en vía gubernativa, y no justificaron ser miembros de la Junta o Universidad de la tierra de Saldaña.

6.- Que para exceptuar la venta de los bienes, por aplicación del concepto de ser de aprovechamiento común, sería necesario que el expediente se repusiera para que se llenaran los trámites de que adolece.

---

<sup>473</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 3 de enero de 1872 al 11 de julio de 1877.

Analizado el contenido de este informe se observa que, en esta fecha, no se habían subsanado los defectos denunciados en torno a la falta de legitimación de Villa y Tierra para entablar el procedimiento.

El letrado de la Comunidad solicitó de la Sala que se le concediese un plazo para réplica, que le fue denegado, comunicándose al presidente de la Comunidad el día 18 de marzo. Seguidamente, pidió el recibimiento del pleito a prueba, acompañando un interrogatorio de testigos Para instrumentar esta probanza, con fecha 23 del mismo mes, reclamó que se le remitiese una relación de personas que pudieran testificar. No hemos visto en el archivo del Ayuntamiento de Saldaña testimonio alguno de que se llegase a practicar la prueba. Lo cierto es que el 11 de junio el Tribunal Supremo dictó sentencia desestimando la demanda. Fue publicada el mismo 11 de junio e inserta en la *"Gaceta"* el 26 de septiembre.<sup>474</sup>

En la relación de hechos, recogida en el segundo resultando, se refiere a la cuantía de las fincas cuestionadas, basada en la información testifical practicada ante el Juez de 1ª Instancia de Saldaña, en cuanto que los terrenos en conjunto son 51 pedazos, situados en término de varios pueblos, con 7.136 hectáreas y 73 áreas de cabida.

Los fundamentos jurídicos que sustentan el fallo eran, sustancialmente, que las comunidades denominadas de campo y tierra se regían por juntas para dirigir el disfrute de los pastos y otros productos de las fincas y para representar a los partícipes respecto al aprovechamiento comunal, *"quedaron extinguidas al perder tales Juntas su atribuciones y representación"*, incompatibles con las atribuciones que conferían en exclusiva a los ayuntamientos las leyes municipales promulgadas en 1836. Que, por tanto, la demanda fue entablada por representantes de una corporación suprimida como es la titulada de Villa y Tierra de Saldaña y aunque los demandantes representan al Ayuntamiento de la villa, tampoco por este concepto han podido ejercitar la acción *"por no haber precedido en cuanto a esta Municipalidad el acuerdo y demás requisitos y solemnidades que las disposiciones vigentes previenen"*, y, además existir datos en el expediente gubernativo de que manifestó su conformidad en la venta. Finalmente, que habiéndose suprimido la Comunidad *"sólo sus respectivas Municipalidades lo deberían hacer valer en la manera prevenida en las leyes"*, previa la división de terrenos entre ellas. Bajo estas premisas pronunció el siguiente fallo:

*"Fallamos que debemos absolver y absolvemos a la Administración General del Estado de la demanda deducida por D. Mariano Osorio y demás colitigantes en estos autos; quedando en su virtud firme y subsistente la orden reclamada que la Regencia del Reino expidió por el Ministerio de Hacienda en 11 de febrero de 1870."*

Sobre la disolución de la Comunidad de Villa y Tierra debido a la incompatibilidad con las leyes publicadas en 1836 sobre la Administración Municipal no parece un argumento aceptable, ya que su continuidad y existencia legal quedó acreditada con la aprobación por el gobernador de la Provincia del Reglamento de gobierno y organización, que, por haberlo él ordenado, confeccionó la Junta General el 9 de abril de 1855. Y un hecho que evidencia que la entidad no se había disuelto es que tuvo pleno reconocimiento en todos los estamentos.

La sentencia fue dada a conocer a la Comunidad en reunión del día 6 de julio de 1873, en la que estaban presentes los alcaldes y representantes de Lobera, Bustillo, Villapún, Barrios, Poza, Villafruel, Villorquite, Villalafuente, Santervás, Acera, Villosilla, Villarrodrigo, Quintana y Pino, bajo la presidencia de Pedro Gutiérrez Marcos, con asistencia del

<sup>474</sup>. Puede verse en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia.- Jurisprudencia Administrativa o Colección Completa de las Decisiones y Sentencias, dictadas a Consulta del Consejo Real, del Tribunal supremo Contencioso-Administrativo...- Tomo XXIV- Parte III, tomo VII, Madrid 1878. págs. 224 a 228.



procurador síndico. El secretario dio cuenta de la resolución y les informó de que el único recurso posible era pedir la revisión del procedimiento. Como este remedio procesal había de suponer cuantiosos gastos, acordaron convocar una reunión de la Junta con los mayores contribuyentes de cada pueblo.

Cumpliendo el acuerdo, el alcalde Francisco Urizar de Aldaca Barba, el día 17, convocó por escrito a los alcaldes y representantes de los pueblos de la Comunidad de Villa y Tierra, asociados y *"al mayor número posible de mayores contribuyentes"* para el domingo día 20 a fin de darles cuenta de la resolución y acordar definitivamente lo más conveniente a los intereses de aquella. La reunión se celebró con varios alcaldes y representantes de los veinticinco pueblos, sin formar mayoría. Se acordó no continuar el procedimiento.<sup>475</sup>

Ante la escasa asistencia a la reunión anterior, el alcalde de Saldaña, consciente de la gravedad de la situación, *"por tercera y última vez"*, con fecha 21 de julio, convocó a los alcaldes para el día 27, domingo. Es altamente significativa la recriminación que les hace en la citación por su pasividad, que no era más que la expresión de la que habían tenido a lo largo de todo el proceso. Su tenor es el siguiente:

*"El abandono y poco interés que muestran los pueblos no habiendo concurrido a mis dos anteriores convocatorias es punible y escandaloso. Por mi parte he hecho cuanto ha sido posible por defender sus intereses, pero creo que todo es inútil y si no concurren el día señalado al objeto referido, abandono toda gestión, declinando sobre los que no concurren toda la responsabilidad.*

*Me prometo que los Srs. Alcaldes no desoirán esta vez mi voz amistosa y concurrirán con el mayor número posible de contribuyentes, sirviéndose firmar a continuación el queda enterados"*.<sup>476</sup>

Efectivamente, la reunión se celebró el día 27, si bien con una lamentable escasez de asistencia. Urizar de Aldaca expuso que el acuerdo adoptado por la minoría asistente a la sesión del día 20 de no recurrir la sentencia, dejaba *"indefensos los intereses de la Comunidad"* y que su deseo era, en cuanto su autoridad lo permitiese, amparar los intereses de los pueblos, por lo que les pedía que, *"pensadas maduradamente las consecuencias de tal asunto, tomaran una resolución en armonía con aquellos"*. No fue posible, y resolvieron no tomar acuerdo, *"en atención a su exiguo número, mediante que los representantes de los pueblos, en nombre de sus respectivos alcaldes no truen poder ni instrucciones de los mismos para tomar acuerdo."*<sup>477</sup>

No obstante esta situación, el letrado Venancio Gutiérrez comenzó a trabajar en la preparación del recurso de revisión, posiblemente por encargo de su amigo el alcalde Urizar de Aldaca. En las cuentas que conoció la reunión de alcaldes del 9 de noviembre reclamaba un saldo de 3.101 pesetas, y *"además se me deben los honorarios de los trabajos de que me estoy ocupando para la ordenación del recurso de revisión."*<sup>478</sup>

Este fue el fin de las gestiones realizadas para librar de la desamortización los bienes de aprovechamiento común. La nota característica de la actitud de los capitulares de Villa y Tierra fue la pasividad y el escaso interés. No fue sino un aspecto más de la mala administración que la Comunidad había padecido desde un siglo atrás como se había denunciado por alguno significado vecino de Saldaña.

<sup>475</sup> AHMS, caja 11. En el acta de la sesión no se especifican los pueblos que concurrieron. Al pie hay doce firmas además de las del alcalde de Saldaña y del secretario del Ayuntamiento.

<sup>476</sup> AHMS, caja 60. En esta caja se hallan todas estas actuaciones de Francisco Urizar de Aldaca.

<sup>477</sup> AHMS, caja 11. Tampoco en esta reunión se citan los pueblos que asistieron. En el acta hay siete firmas más las del alcalde y el secretario.

<sup>478</sup> AHMS, *ibidem*.

No se explica de otro modo, que durante los procedimientos administrativo y judicial de petición de exclusión se dieran por buenas y provechosas las ventas que se iban realizando, gestionando el cobro de los rendimientos del precio obtenido. Buen exponente es lo que se decía en torno a esta cuestión en la Junta de Alcaldes del 6 de diciembre de 1869, de que convenía cobrar los intereses de las láminas emitidas *"con el objeto de arbitrar recursos con que continuar y terminar el expediente de la excepción de venta de los bienes"*. Más claramente, el Ayuntamiento de Saldaña, en sesión del 7 de diciembre de 1870, para satisfacer el apremio realizado por la Administración de Hacienda de 3.513'88 pesetas, importe de contribución personal, acordó que se compensase, bien con los recargos municipales que obraban en la Tesorería municipal *"bien con los intereses de las láminas de ochenta por ciento de propios correspondientes a esta villa o bien con la quinta parte de lo que adeuda a Villa y Tierra"* que correspondía al municipio.<sup>479</sup>

A partir de este momento, como era previsible se prosiguieron los expedientes de enajenación que tímidamente se había iniciado algunos años antes.

Los acontecimientos generados desde la notificación de la sentencia y la falta de interés por agotar los posibles recursos que pudieran interponerse, creó una grave inseguridad en los pueblos y en los rectores de la Comunidad, agravada con la imparable venta de los bienes que había propiciado la Administración del Estado. Ante esta situación la Junta de Vigilancia, que presidía el alcalde de Saldaña Santiago González Carbonera, el 20 de diciembre de 1874 acordó convocar a los alcaldes y mayores contribuyentes de Villa y Tierra así como a los lugares agregados que tenían derecho a pastos, a fin de tratar lo más conveniente: y a proceder a la disolución de la entidad o bien reorganizarla nuevamente bajo los mismo estatutos o de otros nuevos.

Aún estando resuelta desfavorablemente la excepción de la venta de los bienes en vía gubernativa, y pendiente el pleito ante el Tribunal Supremo, continuaron produciéndose actos de administración. La Junta de Vigilancia del 16 de abril de 1871 concedió a un vecino de Villapún terreno para construir un corral en el Cerrillo, pagando por ello quince pesetas y a otro de Fresno del Río en el Páramo de Valdeperal, previo pago de la misma cantidad. En reunión del 31 de octubre de 1871, se dio cuenta de un escrito de otro vecino de Fresno del Río solicitando que se le concediesen terrenos para edificar un corral. Se pasó al Ayuntamiento de este lugar para informe. En la reunión de alcaldes del día 5 de noviembre, además de desestimarse esta petición, el de Santervás de la Vega expuso que Pedro Lera, vecino de Villapún estaba haciendo roturaciones y plantaciones en el Valle del Olmo con lo que se impedían los pastos de común aprovechamiento. Se acordó que fuera requerido por el presidente.

En este mismo orden, la Junta de Vigilancia, el día 4 de mayo de 1873, trató sobre una comunicación del alcalde de Villadiego, de fecha 25 de marzo, en la que daba cuenta de que se hallaban destruidos dos mojones de arca que deslindaban los campos de Villa y Tierra y los del pueblo. Se nombró a los vocales y al síndico para que procedieran a su renovación.

La sentencia del Tribunal Supremo despejó definitivamente el camino a la Administración del Estado para proseguir el proceso desamortizador de los bienes de Villa y Tierra.

La Comisión de Propiedades y Derechos del Estado de la Provincia nombró a Pedro Amor, Martín Rodríguez y Eustasio López, como peritos agrimensores para que, en representación de la Hacienda, procediesen a deslindar, medir y tasar en venta y renta *"todos"*

---

<sup>479</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 16-01-1867 al 21-12-1871.

los terrenos de la Comunidad de Villa y Tierra", en unión de los prácticos que deberían nombrar los pueblos y de los regidores síndicos. De este nombramiento conoció la Junta de Vigilancia el día 21 de julio de 1873 y acordó citar a todos los alcaldes para adoptar la posición mas conveniente.

La reunión se celebró el día 9 de noviembre, en segunda convocatoria por no haber quorum en la primera. Se nombraron los representantes de Saldaña que fueron Ramón Núñez Ruiz y Andrés Vega y acordaron que era preferible que en término de ocho días los pueblos enviaran a la Presidencia los propuestos por su parte, autorizando al presidente para que, si no lo hicieren, los nombrase él.

El asunto más importante tratado en esta reunión del 9 de noviembre fue la situación creada porque las ventas de bienes se iban produciendo sin ningún plan y sin el control de la Comunidad. Para llevar una mejor administración se nombró una comisión con el encargo de conocer cuales eran los terrenos que se habían vendido y poder saber, de las láminas que se habían extendido, las que correspondían a bienes de Villa y Tierra, ya que algunas se habían suscrito mezclando fincas comunales con particulares de los pueblos. Asimismo, que se prestase atención en lo sucesivo para que no se produjera esta confusión, Par ello podrían valerse de otras personas, *"dándoles una parte de los productos que hayan de cobrarse al buen juicio de los comisionados"*.

El día 3 de enero de 1875, se reunieron los alcaldes y representantes de los pueblos, así como Ángel de Andrés, capitular de Valcavadillo y el síndico Francisco de Mier. Faltaron Fresno del Río, Lagunilla, Lagartos, Villambroz, San Martín del Valle, Velillas, Acera, Santaolaja y Barrios El alcalde de Saldaña, Santiago González Carbonera, presidente, expuso, en primer lugar, el estado de abandono en que se encontraba la Comunidad tanto por las deudas de los concejos, como en la morosidad de tomar cuentas al depositario; luego, que se habían anunciado en el Boletín de Ventas de Bienes Nacionales las ventas de algunos terrenos, y que se seguirán otras, en las que se presume que se han de hacer *"de modo distinto del que venía figurando la Comunidad, que era libertad y franquicia de pastos en los terrenos que la constituyen"*. Sometió a la consideración de los asistentes seis puntos que fueron aprobados por unanimidad con muy ligeras matizaciones, según el siguiente tenor:

1°.- Tomar cuentas al depositario desde el último año en que las rindió, y se nombró una comisión para ello.

2°.- Continuar en la misma forma los estatutos y reglamentos existentes.

3°.- Confirmar la celebración la romería que, se venía haciendo en el Valle desde tiempo inmemorial, al mes de octubre.

4°.- Declarar, desde la fecha, cesantes todos los empleados, abonándoles los sueldos devengados. No obstante, confirmaron en los cargos al secretario, Vidal Rodríguez y al depositario Eusebio Pérez.

5°.- En este punto, el presidente propuso que, en el caso de enajenarse los terrenos de Villa y Tierra, *"se ha de seguir con la mancomunidad de pastos en los que les corresponde a cada uno en sus predios jurisdiccionales"*. Sobre este particular los comparecientes se abstuvieron de pronunciarse *"reservándose hacerlo en otra ocasión"*.

6°.- Puso de manifiesto la procedencia de pagar las cantidades que se debían a los defensores del recurso promovido contra el Estado, señalando que ha intentado con el letrado Venancio Gutiérrez que detuviese su reclamación. Acordaron que la misma Comisión que había de examinar las cuentas del depositario procediese a satisfacer los suplidos del letrado y hacer el repartimiento correspondiente para pagar las deudas atrasadas. Así bien, se facultó al presidente para cobrar los repartos efectuados por la vía de apremio y demás medios consignados en el reglamento y estatutos de la Comunidad, incluso para que se pueda



dirigir contra los morosos apremiándoles por el doble o triple si su morosidad fuere extrema, con una cantidad máxima de treinta reales diarios.<sup>480</sup>

Particularmente interesante es la propuesta, planteada en el apartado primero, de disolver la Comunidad o continuar, y la decisión unánime de mantenerla con el mismo régimen jurídico.

El contenido del punto quinto revela la falta de disposición, o al menos la reticencia de los pueblos, a establecer una comunidad de pastos con los demás de la tierra solariega sobre los terrenos situados en sus términos.

Por estar exceptuados de la desamortización los terrenos de propios destinados a dehesas boyales, el Ayuntamiento de Saldaña, el 5 de junio de 1888, promovió un expediente solicitando que fueran excluidos de la venta Valdepoza, Monte Barrio, Valdemenoldo, El Soto, La Aldea y La Emporquera.<sup>481</sup>

## 2. EJECUCIÓN DE LAS VENTAS DE LOS BIENES

La Circular del gobernador de la Provincia del 5 de octubre de 1855 para cumplimiento de la Ley de 1 de mayor supuso los primeros pasos para la venta de los bienes que se consideraban enajenables a tenor de lo dispuesto en ella. La Junta General de Alcaldes del día 25 se encargó a la de Vigilancia que realizase las diligencias necesarias en defensa de la integridad del patrimonio, teniendo en cuenta que, entre los bienes de la Comunidad los de común aprovechamiento, estaban excluidos de la enajenación.

Antes de comenzar el expediente de desamortización de los bienes de Villa y Tierra, se fueron produciendo enajenaciones de los propios de algunos pueblos. Así puede verse como en diversos boletines oficiales de la Provincia aparecen publicadas disposiciones administrativas sobre este particular:

En el núm. 129 del 26 de octubre de 1859, la Junta Provincial de Ventas, mediante despacho del día 12 comunicó la liquidación, en reales., del 80 por 100 que correspondía a los pueblos por los bienes vendidos hasta finalizar el mes de diciembre de 1857. Son de interés los siguientes datos:

Pueblo	Cantidad efectiva	Cantidad en inscrip.	Renta anual
Saldaña	98.381'16	247.077'09	7.412'36
Acera	3.430'50	8.583'75	257'51
Bustillo	40.535'55	101.338'87	3.040'15
Quintana	45.874'91	114.687'37	3.440'62

En el núm. 150 de 14 de diciembre de 1859, la Administración Principal de Propiedades y Derechos del Estado de la Provincia publicó las adjudicaciones hechas por la Junta Superior de Ventas en sesión del día 30 de diciembre, entre otros, a los siguientes vecinos de Saldaña:

A Blas Gallego, un molino harinero, propio de Celadilla, en 3.187 reales, una tierra de Lobera, en 500 reales, una pradera, del mismo pueblo en 6.110 reales; a Eusebio Pérez,

<sup>480</sup> AHMS, caja 11..

<sup>481</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 1887 a 1891.

una tierra propia de Lagunilla, en 2.000 reales, y a Fabián Peñalba una tierra de Lobera en 7.170 reales.

Mientras se desarrollaban deliberaciones en torno a conseguir de la Administración que se declarase que los bienes comunales estaban exceptuados de la desamortización, se comenzaron, por aquella, a realizar las primeras ventas. En el año 1860, ante la actitud poco resolutive de los órganos directivos de la Comunidad, se inició el proceso expropiatorio, si bien con cierta lentitud hasta el año 1970 en que el estado resolvió el recurso gubernativo contrario a las pretensiones de Villa y Tierra.

Ni siquiera la tramitación del procedimiento administrativo incoado con carácter general para la enajenación de los bienes comunales de Villa y Tierra interrumpió la realización de las ventas de los bienes. En el estado de cuentas de 1869, *"Del ochenta por ciento que abona la Hacienda de los terrenos vendidos a dicha Comunidad"*, se anotaron 3.360 escudos. Todas las cantidades que se iban percibiendo eran en concepto de ingresos y un sumando junto a los obtenidos por repartos.

La más antigua subastas de bienes comunales se realizó el 7 de enero de 1861 sobre un quión de dos fincas, pertenecientes a roturaciones, radicado en Villarrabé. Estaban situadas en los pagos Carre-Villambroz y Roales.<sup>482</sup>

En la reunión de la Junta de Vigilancia del día 26 de septiembre de este año 1861 se puso de manifiesto que se había publicado en los boletines oficiales de ventas de bienes nacionales la enajenación de fincas roturadas en el despoblado de Casares, como enclavadas en el término de San Llorente del Páramo, sin que se declare que eran propias de Villa y Tierra, por lo que, de consentirlo, los títulos de la deuda que generarían, en representación del precio, es probable que se expidiesen a favor del mismo pueblo en perjuicio de la Comunidad. Asimismo, que se anunciaban ventas de terrenos roturados en los Cornones, término de Saldaña, y que se habían enajenado varios quiones en Villarrobejo. Se acordó formular la correspondiente reclamación ante el gobernador civil, como presidente de la Junta Provincial de Ventas, para que las inscripciones o títulos de la Deuda que se despachasen en equivalencia del 80 por 100 del valor de las fincas enajenadas se hiciera a favor de la Comunidad de Villa y Tierra, así como *"de las que más adelante se enajenare de la misma procedencia"*

Aún cuando, posteriormente, se continuaron realizando gestiones en torno a conseguir la excepción de la venta, se advierte que empieza a cundir una cierta actitud de conformismo. En el cobro de los intereses de las cantidades obtenidas como precio que obraban en poder de la Administración de Hacienda se veía una fuente de ingresos para nutrir la tesorería de la Comunidad.

En efecto, los días 3, 13 y 14 de octubre de 1861 se subastaron varios quiones, situados en San Llorente del Páramo, pertenecientes *"a los propios de Villa y tierra del mismo pueblos"*. No fueron satisfechos los respectivos precios por los rematantes y se sacaron a nueva licitación, en quiebra, en el mes de julio de 1874.<sup>483</sup>

En las cuentas del año 1862, se consignó como cargo por este 80 por 100 *"que abona la Hacienda"* de los bienes vendidos, 6.4009 reales, y en 1865, 3.633. En 1869 se repite el concepto formulándolo en estos términos: *"Del ochenta por ciento que abona la Hacienda de los terrenos vendidos a dicha Comunidad"*, 3.360 escudos. No se comprende que se contabilice esta cantidad, puesto que lo que el Estado abonaba era el 3 por 100

<sup>482</sup> BOVBNPP, núm. 2.135 de 26 de julio de 1879

<sup>483</sup> BOVBNPP, núm. 1.791, de 8 de junio de 1874 y núm. 1.792, de 9 de junio de 1874

La Junta General, el día 29 de septiembre de 1862, acordó autorizar a una persona (el nombre está en blanco) para que cobre y perciba, a buena cuenta, de la Tesorería de Hacienda el valor de los terrenos vendidos de la Comunidad por la Comisión de Propiedades y Derechos del Estado. Según se desprende de sesiones posteriores fue el secretario del Ayuntamiento y de la Comunidad, Pedro García, el apoderado para realizar la cobranza. Así, en la reunión del día 8 de noviembre de 1864, dio cuenta de las cantidades que había recibido de la Tesorería de la Provincia, y se acordó que el regidor síndico, Antonio Díez y Gaspar Berzosa, examinasen las cuentas del dinero que había recibido por este concepto y por la venta de leñas, para que, una vez realizada esta operación, se determinase la repartición de los fondos y el modo de continuar verificando las cobranzas en Hacienda.<sup>484</sup>

En la sesión del 28 de diciembre, el presidente dió cuenta del importe de los intereses cobrados de la Tesorería de Hacienda de la Provincia hasta la fecha por las ventas efectuadas de los terrenos de la Comunidad. Se acordó que, en la semana siguiente, el depositario debía rendir la competente cuenta y que fuera censurada por las personas que se designaron. Una vez visto el resultado, los fondos se repartirían entre los pueblos de la Comunidad, *"dando a cada uno la parte alicuota que le corresponda, previa consulta al Sr. Gobernador de la provincia, haciendo lo mismo con los que, en adelante, se perciban de dicha Tesorería"*. Se urgió al apoderado, Pedro García, para que gestionase el cobro de las cantidades que estaban pendientes, y se le asignó, como retribución, el ocho por ciento de todas las cantidades que, en adelante, recaudase.

En el curso de las expropiaciones se recibieron dos Órdenes sobre medición y tasación de terrenos, de las que el presidente dio cuenta el día 6 de enero de 1864. No se adoptó ninguna decisión sobre esta cuestión, sino que se acordó realizar diversas gestiones sobre la excepción de la venta de los bienes comunales y convocar para ello a la Junta de Vigilancia, que se reunió en 4 de febrero.

De nuevo se volvió a tratar del reparto de los fondos percibidos por las enajenaciones. En la Junta General de Alcaldes del día 14 de mayo de 1865, se sometió a consideración el modo de proceder con los obrantes en la Depositaria y se acordó repartirlos, previa aprobación por el gobernador, *"en la forma que para cubrir las atenciones de dicha Comunidad han venido hasta aquí haciéndolo los pueblos"*. Pese a la confusa redacción de esta decisión, hay que entender que, como los gastos de la entidad se cubrían por contribución de los distintos lugares, en razón al número de vecinos, éste sería el criterio a seguir en el reparto.<sup>485</sup>

Continuó la venta de bienes comunales durante los años 1865 y 1866. El 17 de julio de 1867, siendo alcalde corregidor Pedro Herrero Abia, se nombró una comisión para que revisase las cuentas de aquellos dos años y, a instancia del regidor síndico, Ricardo Gutiérrez, se pidió que el apoderado Pedro García, aclarase, con exactitud, las cantidades que se habían recibido de la Tesorería de la Provincia, así como las que figuraban en la cuenta general de los años 1862, 1863 y 1864, por este concepto, pese a que ya habían sido aprobadas. Declaró que, en estos ejercicios, se habían percibido las siguientes cantidades: 6.409 reales en la cuenta de 1862; 11.069 en la de 1864, y 3.633 en la de 1865. Total 21.741 reales.

Se advirtió que, por los años 1865 y 1866, había recibido la cantidad de 3.636 reales., que no figuraban en las cuentas. Para aclarar todas estas cuestiones se acordó que el

---

<sup>484</sup> AHMS, caja 11.

<sup>485</sup> AHMS, *ibidem*.



presidente, con la mayor brevedad posible, comprobase la situación contable, confrontando los asientos con las anotaciones generadas en las oficinas provinciales.

La Junta de Alcaldes del día 27 de junio de 1869 encargó a la de Vigilancia que realizase las gestiones necesarias *"hasta conseguir la desaprobación de las ventas"* de las majadas hechas del año 1860 a 1862 o que se entienda vendido sólo el vuelo, reservando, en todo tiempo, los pastos a los ganados de Villa y Tierra, y, asimismo, *"la aclaración de que no se pudo redimir los derechos de pastura por los compradores"* y, si en el inesperado y sencillo caso, de que el Gobierno dispusiera la enajenación del derecho de pastura, sea vendido a pública subasta; *"con lo cual saldrían beneficiados los pueblos y el mismo Gobierno obrando en justicia"*.<sup>486</sup>

Entre los compradores de majadas figuraba Ciriaco Epifanio Martínez, vecino de Quintanadiez de la Vega. Había solicitado al administrador económico de la Provincia que se impidiese aprovechar los pastos a los ganados de los pueblos pertenecientes a la Comunidad. El administrador pidió informe al presidente, el cual quiso oír el criterio de la Junta de Vigilancia, y, el 9 de noviembre de 1869, acordaron ratificar el acuerdo tomado el día 27 de junio por los alcaldes, consignando que esta venta, como las otras que se realizaron en la misma fecha, se hizo sin las formalidades legales, y no se podía impedir la entrada de los ganados *"en las tituladas majadas que no son sino terrenos baldíos, destinados, de tiempo inmemorial a la pastura de toda clase de ganados"*.<sup>487</sup>

Los compradores pretendían rozar las tierras, librándolas de matas y hierbas para ser labradas, lo que no había ocurrido nunca, pues sólo se hicieron rozas en épocas determinadas para ser vendido el producto. Cuestión fundamental, en favor de la pretensión de Villa y Tierra, era que las enajenaciones se habían anunciado con esta prohibición, y el querer introducir la innovación de dar las rozas *"es lo mismo que hacer ilusorio el derecho de pastura"*, así como el de usar cañadas y abrevaderos. Por ello, al evacuar el informe, el presidente debe fundarse en estas razones para impedir que no se lleven a efecto las rozas, si es que no se pueden anular las ventas. Y, para esto, se acordó elevar una exposición al Congreso de los Diputados, y que se recomiende el asunto a los diputados de la Provincia.

La Junta General no podía controlar a quienes se entregaban las cantidades resultantes de las enajenaciones, y, la de Vigilancia, celebrada el 30 de enero de 1869, presidida por Mariano Osorio Orense, acordó nombrar una comisión para que consiguiese, de las oficinas de Hacienda de la Provincia, una certificación de lo que se había pagado por cuenta de los terrenos vendidos de Villa y Tierra, especificando a que personas se hicieron los pagos. Además se encargó a Eugenio Urizar Aldaca que investigase si todos los terrenos vendidos, como pertenecientes a la Comunidad, estaban imputados a la entidad *"o englobados en los propios de alguno pueblo y para recoger las láminas"* si se hubieren expedido o, en otro caso, reclamarlas.<sup>488</sup>

La Junta de Alcaldes del día 3 de marzo se volvió a interesar por la situación de los terrenos enajenados y nombró una comisión para que investigase cuales han sido los expropiados y si se habían atribuido efectivamente a Villa y Tierra. En esta misma sesión se nombró nueva Junta de Vigilancia y los cargos recayeron en Juan Alonso, vecino de Pino del Río, Ángel Andrés, Ángel Delgado y Amaranto de Prado (no consta la vecindad de estos otros tres vocales). Se les facultó, junto con el presidente Mariano Osorio, *"alcalde popular de esta villa"*, y el síndico para que emprendiesen *"cualquier negocio civil o judicial que fuese necesario, sin*

<sup>486</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>487</sup> AHMS, *idem*.

<sup>488</sup> AHMS, *ibidem*.

*otra autorización, para recoger y conservar las láminas si las entregara el apoderado, a quien facultan igualmente para tomar bonos del Tesoro en lugar de metálico”.*

De nuevo se trató de controlar el cobro de los intereses producidos por las láminas, en la Junta de Alcaldes, celebrada el día 24 de abril, en la que comparecieron los agregados Poza, San Andrés de la Regla, Villota del Páramo, Villadiego y un representante de Celadilla. Se acordó realizar las gestiones necesarias para determinar si era posible que lo percibiese la Comunidad, y no los pueblos, para evitar que se hiciese el repartimiento vecinal. Si no se consiguiera debería considerarse incluido entre los agregados a Celadilla.

Eugenio Urizar de Aldaca, el 27 de junio, en cumplimiento del encargo que le había hecho la Junta de Vigilancia del 30 de enero, dió cuenta de las gestiones realizadas para conseguir la extensión de las láminas por el valor del ochenta por ciento del precio de los bienes vendidos de la Comunidad. Se le autorizó para que nombrase un agente que siguiese, diariamente, en las oficinas del Estado, la entrega de los documentos correspondientes. Le señalaron, como honorarios, el dos por ciento del valor nominal de las susodichas láminas, teniendo en cuenta que era la comisión que regía para todos los ayuntamientos sobre estos asuntos.

Efectivamente, en las cuentas de diversos años figuran cantidades entregadas por Eugenio Urizar de Aldaca: en 1869 se asientan 598 escudos a cuenta de los rendimientos del 80 por 100 de los bienes de la Comunidad vendidos; en 1870, 500 escudos a cuenta de los rendimientos del ochenta por ciento de los bienes vendidos de la Comunidad; en 1872, 386 escudos por le mismo concepto de rendimientos.<sup>489</sup>

Al finalizar el año 1869, el comisionado de ventas de la Provincia, se dirigió al presidente exponiendo una relación de terrenos y derechos de pastos que se pretendían enajenar. Esto provocó una reunión el día 6 de diciembre a la que asistieron los alcaldes de Villa y Tierra, los de pueblos agregados (Moslares, Renedo de la Vega, Relea, San Andrés de la Regla, Villarmienzo, Villasur, Poza de la Vega y Lobera) y los capitulares de la Junta de Vigilancia. Se acordó oponerse a la venta de los bienes a que se refería la comunicación y de todos los de común aprovechamiento, que estimaba debían de ser exceptuados.

Sin embargo, parece que se había creado un estado de conformidad sobre las enajenaciones que se habían iniciado, puesto que se nombró una comisión, compuesta por Juan Prado, vecino de Bustillo de la Vega y los que eran de Saldaña, Eugenio Aldaca y Melchor Gallo, para que impulsasen la tramitación de los expedientes formados los años 1862, 1864 y 1865 y los que se formalizasen de nuevo, si fuere necesario. Cómo se carecía de liquidez para hacer frente a los gastos que se estaban originando en el procedimiento administrativo incoado para conseguir la excepción de la venta, se encargó a la comisión que reclamase los intereses de las láminas que se debían a Villa y Tierra, e, incluso, según su prudente arbitrio, empeñarlas. De todo ello tendrían que dar cuenta, aún cuando no presentasen justificantes de algunas cantidades que no se pudieran acreditar.

El 18 de mayo de 1870, se volvió a insistir en la conveniencia de cobrar los intereses de los bonos del Tesoro, y autorizaron a Eugenio Urizar de Aldaca, diputado provincial, *“que ya estaba autorizado en el acta del seis de diciembre último”*, para que lo gestionase, en la cantidad que correspondía a la tercera parte de los bienes vendidos, extendiéndose esta autorización para que, con el importe de aquellas cantidades, hiciese la compensación de los que los pueblos adeudaban por la contribución del impuesto personal, distribuyéndolos por el mismo orden en que venían contribuyendo, según una nota que sacará al efecto el capitular

Amaranto de Prado. Si algún pueblo estuviera al corriente, su cuota, junto con las cantidades de otros pueblos "*que no hayan cubierto los anteriores repartimientos de la Comunidad*" formará un fondo que se repartirá a prorrata entre los demás lugares.

La Orden de 11 de febrero de 1870, que desestimaba la reclamación administrativa promovida por Villa y Tierra para que se declarasen exentos de la desamortización los bienes de aprovechamiento común y mandaba proceder a su venta, dejó vía libre a la Administración para proseguir de forma plena y definitiva las enajenaciones, sin que se viera paralizada su actividad por la impugnación, presentada ante el Tribunal Supremo en el mes de septiembre, toda vez que el recurso contencioso no tenía efectos suspensivos.

En escrito de fecha 14 de marzo de 1871 el administrador económico de la Provincia comunicó al presidente de la Comunidad que nombrasen peritos para acompañar a los designados por la Hacienda con el fin de proceder al deslinde, amojonamiento y tasación, en renta y venta, de los terrenos de la Comunidad.<sup>490</sup>

Villa y Tierra trató, inmediatamente, de que se suspendieran las ventas. La Junta General de Alcaldes y representantes de los veinticinco lugares, el día 26, nombraron una comisión para que promovieran, ante el comisionado de ventas de la Provincia, la paralización de todas las diligencias "*interin se resuelva el recurso que la Comunidad tiene pendiente en el Consejo de Estado con el objeto de evitar la venta de los terrenos citados*". Fueron nombrados el capitular Ángel Delgado, el síndico Melchor Gallo y Eugenio Aldaca, los cuales deberían entenderse con los senadores del Reino Mariano Osorio Orense y Eulogio Eraso Cartagena, naturales y vecinos de Saldaña. Se acordó pedir al letrado que informase del desarrollo de la tramitación del recurso y que se pusiera en contacto con los referidos senadores.

De nuevo se volvió a insistir sobre la suspensión de los expediente de enajenación en la Junta de Vigilancia del día 9 de mayo, acordándose dirigirse al Director General de Propiedades y Derechos del Estado solicitándolo hasta tanto el Tribunal Supremo resuelva el pleito planteado. De la exposición que se haga se deberá dar cuenta a los senadores del Reino "*elegidos por esta población*".

Una vez más se planteó la necesidad de pedir la paralización de las ventas, y la Junta de Alcaldes, celebrada el día 5 de noviembre, acordó que el presidente, con asistencia de letrado, se dirigiese a la Dirección General de Propiedades, solicitando la suspensión "*de la agrimensura y tasación de terrenos*"; mientras se resuelve el recurso pendiente. Se estima que debe pedirse el apoyo de los senadores de Saldaña y del diputado provincial Eugenio Aldaca.

El proceso de la venta de los bienes continuó, pese a los intentos de suspenderlo hasta que se resolviese el recurso judicial. La Comisión de Ventas, mediante sendos despachos de los días 5 y 26 de octubre de 1871, comunicó el nombramiento de peritos y medidores. La Junta de Vigilancia, nuevamente, pretendió la suspensión de los expedientes de enajenación, y en sesión del día 31 nombró a Amaranto de Prado y a Gaspar Berzosa para que realicen las gestiones precisas.

En estos años se llevó a cabo la venta del término de La Casa del Nido que fue adquirido por Simón Martín, vecino de Pino del Río. La Junta General del 26 de marzo de 1871 nombró a los capitulares Ángel Andrés y Juan Gutiérrez para que realizasen el deslinde y amojonamiento de este término con intervención del propietario.

Si bien después de realizadas las subastas y, rematada la mejor oferta, no se habían formalizado las ventas, en algunos casos, se dió posesión a los compradores. El 4 de mayo de

---

<sup>490</sup> AHMS, caja 11, De este oficio de dio cuenta a la Junta General de Alcaldes y representantes de los 25 pueblos el día 26 del mismo mes.



1873 la Junta de Vigilancia conoció una instancia de María Martínez Gómez, vecina de Quintana, pidiendo que se dejen de realizar rozas y se impida la entrada de ganado en la majada que ha había comprado a Basquemado y a la Limona, pertenecientes a Villa y Tierra. Se acordó que fuera informado su contenido por el Ayuntamiento de Santervás.<sup>491</sup>

Impulsado el proceso de enajenaciones por la Comisión Provincial, a partir de las comunicaciones de los días 5 y 26 de octubre de 1871 sobre la presentación de peritos y medidores, cumplidos los trámites legales, con la lentitud del caso, se sucedieron los anuncios en los boletines oficiales de ventas de bienes nacionales de la Provincia.

En el año 1874, por virtud de una Orden del Comisionado Principal de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Palencia de 11 de noviembre se procedió, en el mismo mes, al deslinde, medición y tasación (en pesetas) en venta y renta de un importante número de fincas de la Comunidad de Villa y Tierra, cuyos datos más característicos son los siguientes:<sup>492</sup>

El resultado de algunas de estas diligencias puede verse en el Anexo, Tabla nº 3.

En este bloque de fincas se encuentran las de mayor extensión de los que componían el patrimonio comunal de Villa y Tierra. Merecen señalarse las siguientes:

El Modorro, en Acera de la Vega, de 522 hectáreas.

Cruz de Juan Vaquero, de 156 hectáreas y Cruz del Muerto, de 172, en Fresno del Río

La Valleja, de 651 hectáreas y el Verdugal, de 410, en Pino del Río.

El Cerrillo, de 213 hectáreas, Laguna Díez y Pozancos, de 164, el Páramo Alto de Basquemado, de 163 y Vallejones y Raigada, de 580 en Villapún.

El Corco, de 522 hectáreas, en Villosilla.

Todos eran baldíos, excepto Laguna Díez y Pozancos que eran majadas y, sin duda, la perla de los bienes comunales. Suponían más de 3.553 hectáreas. Es decir la mitad del patrimonio.

En el mes de enero de 1875 se remataron las siguientes fincas:

El día 14: 1.- Cerrillo, de 213 hectáreas, en Villapún. Fue adquirida por Gabriel Tarilonte Gómez, vecino de Santervás por 12.001 pesetas. 2.- Majada a Montecillo y Santa María, de 78 hectáreas, en Barrios. Fueron adquiridas las hierbas y el campo por Pedro Herrero Abia, de Saldaña, en 3.210 pesetas, por estar vendido a él mismo el vuelo.<sup>493</sup>

El día 16, Pedro Niño Monedero, vecino de Fresno del Río, remató la subasta de las siguientes fincas, situadas en este término:

Un baldío a Cruz de Juan Vaquero, número de inventario 29.033, de 156 hectáreas, 28 áreas, 19 centiáreas, por 2.510 pesetas, pagaderas en diez plazos.

Otro baldío a Cruz del Muerto, número de inventario 29.034, de 198 hectáreas, 64 áreas, 27 centiáreas, por 2.334 pesetas.

Una majada a Matarrubia, número de inventario 29.035, de 26 hectáreas, 28 áreas. No consta el precio.<sup>494</sup>

El mismo día 16, La Majada el Verdugal, de 17 hectáreas, en Pino del Río, fue adquirida por Mariano Merino, en 8.100 pesetas.<sup>495</sup>

<sup>491</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>492</sup> AHPP, Desamortización, leg. 332

<sup>493</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 323.

<sup>494</sup> AHPP, *Ibidem*, leg. 224.

<sup>495</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 323

El día 21, Montín o Matajuara, de 34 hectáreas, en Villarrabé; adquirida por Juan Alonso, vecino de San Martín del Valle, por 1.300 pesetas <sup>496</sup>

El día 22, Pedro Herrero Abia adquirió, en el término de Villosilla, las siguientes fincas: <sup>497</sup>

Monte El Corco, quión 13, número del inventario 29.045, de 522 hectáreas, 44 áreas La adquirió José Gómez Pérez, vecino de Madrid y se lo cedió a Pedro Herrero Abia, por 9.001 pesetas.

El mismo Pedro Herrero Abia adquirió directamente las majadas, enclavadas dentro del Corco: Las Azuelas, quión 14, número de inventario 29.046; El Vilano, quión 15, número de inventario 29.047; La Cuna, quión 16, número de inventario 29.048; Rastrillo, quión 17, número de inventario 29.049, y Bardascal, quión 18, número de inventario 29.050. No consta el precio.

El día 23, Valquemado-Valle del Olmo, de 204 hectáreas, en Santervás de la Vega, fue adquirida por Amaranto de Prado Salas por 10.100 pesetas. <sup>498</sup>

En el mes de marzo del mismo año 1875, fueron rematadas las subastas de las fincas siguientes:

El día 1, Domingo Martínez, vecino de Villarrodrigo, Prados Altos, en Pedrosa de la Vega, número de inventario 29.069, por 1.110 pesetas.

El día 4, se subastaron, simultáneamente, en los Juzgados de 1ª. Instancia de Palencia y Saldaña las siguientes fincas: <sup>499</sup>

Toribio Herrero Montes, vecino de Moslares, adquirió tres praderas en término de Renedo de la Vega: 1.- Quión 43, número de inventario 29.076), a La Lera, de 2 hectáreas, 46 áreas, en 584 pesetas. 2.- Quión 44, número del inventario 29.077, al mismo pago, de 1 hectárea, 42 áreas, en 250 pesetas. 3.- Quión 45, número de inventario 29.078, al Molinillo, de 93 áreas, 90 centiáreas, en 160 pesetas.

El mismo Toribio Herrero remató dos praderas en término de Santillán de la Vega: 1.- Quión 50, número de inventario 29.083 a El Buey, de 6 hectáreas, 45 áreas, 84 centiáreas, en 1.200 pesetas. 2.- Quión 51, número de inventario 29.084, a La Palera de 6 hectáreas, 15 áreas, 28 centiáreas, en 410 pesetas.

En término de Saldaña, quión 46, número de inventario 29.079, a Los Cornones, de 9 hectáreas, 55 áreas. Fue adjudicada al vecino Ramón Núñez, en 2.10 pesetas.

En el mismo término, quión 47, número de inventario 29.080 a Lechares de la Majada. Se adjudicó a Juan Alonso, vecino de San Martín del Valle, en 3.400 pesetas. Posteriormente lo cedió a Mariano Osorio Orense.

Marcos González Cardenal, vecino de Villarrodrigo, adquirió dos praderas a La Vega. Eran los quiones 48 y 49, con los números de inventario, respectivamente, 29.081 y 29.082 y de cabida, 90 áreas, 50 centiáreas y 2 hectáreas, 80 áreas, 2 centiáreas. Su precio: 82 y 402 pesetas.

Ignacio Herrero Abia, vecino de Saldaña, adquirió una pradera en Lobera, a Los Bahillos: quión 52, número de inventario 29.085, de 1 hectárea, 98 áreas, por 105 pesetas.

Toribio Sastre, vecino de Santa Olaja, remató una pradera, en término de Saldaña a Lechares de la Majada: quión 52, número de inventario 29.086 de 13 hectáreas, 34 áreas, 16 centiáreas, por 1.310 pesetas.

---

<sup>496</sup> AHPP, *Ibidem*, leg. 323

<sup>497</sup> AHPP, *Ibidem*, leg. 149.

<sup>498</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 323.

<sup>499</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 144

500

El día 8, en el Juzgado de 1ª. Instancia de Saldaña se subastaron las siguientes fincas:

Mariano Ossorio Orense, vecino de Saldaña, por medio de su hijo Mariano Osorio La Madrid, adquirió una pradera y tierra (quiñón 54, número de inventario 29.087), situado en la villa, en la margen derecho del río Carrión, denominado Soto Alto y Valcavado, de 18 hectáreas, por 2.018 pesetas.<sup>501</sup>

Blas Gallego Ortega, vecino de Saldaña, remató una pradera de secano (quiñón 55, número de inventario 29.088), situada en Lobera a Quintanilla, de 8 hectáreas, 40 áreas, por 4.050 pesetas.

Nicolás Calvo Machón, vecino de Quintana, remató una pradera de secano (quiñón 56, número de inventario 29.089), situada en el mismo pueblo y pago, de 2 hectáreas, 52 centiáreas, por 505 pesetas.

Ignacio Herrero Abia, vecino de Saldaña, adquirió una pradera de secano (quiñón 57, número de inventario 29.090), situada en el mismo municipio, a La Verdera, de 10 hectáreas, 80 áreas, 22 centiáreas, por 6.015 pesetas.

Mariano Osorio Orense, inmediatamente solicitó del Ayuntamiento que nombrase una persona para realizar el deslinde y amojonamiento tanto de la finca adquirida el día 8 (quiñón 54) como la de Los Alechares de la Majada, comprada el día 4 (quiñón 47). Al mismo tiempo, varios vecinos de la villa y del barrio de San Martín solicitaron la demarcación de ambas fincas. A tal efecto, el 29 de julio, la Corporación acordó atender las dos solicitudes y que se nombrase una comisión para proceder a su práctica el día 31<sup>502</sup>

El día 19 de abril de 1875, se subastó, simultáneamente, en los Juzgados de 1ª. Instancia de Palencia y Saldaña, un baldío, en término de esta villa al Alto de Valdavina (quiñón 58, número de inventario 29.114), de 15 hectáreas, 79 áreas. En el Juzgado de la capital se le adjudicó a Hermenegildo Díez Peña, vecino de Saldaña, por 1.000 pesetas a calidad de ceder a Mariano Osorio Orense, y en el de la villa, al mismo Osorio por 2.505 pesetas, que hizo efectivas el día 30 el agosto<sup>503</sup>

El 10 de mayo de 1876, al mismo tiempo, también se subastaron en los Juzgados de 1ª. Instancia de Palencia y Saldaña las siguientes fincas:<sup>504</sup>

En término de Saldaña, una pradera a La Verdera, quiñón 58, número de inventario 29.914, de 4 hectáreas, 2 áreas, 60 centiáreas. Fue adquirida por Francisco Urizar de Aldaca, vecino de la villa por 4.800 pesetas.<sup>505</sup>

En el mismo término municipal se licitó un terreno, compuesto de arenal, casajera del río y cárcavos, a Valdavina y Valcavado (quiñón 59, número de inventario 29.915), de 6 hectáreas, 54 áreas, 95 centiáreas. La subasta dio lugar a un conflicto promovido por Mariano Osorio Orense, sin duda por el interés que para él tenía esta finca. En el Juzgado de Palencia

<sup>500</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 144.

<sup>501</sup> BOVNPP, nún 1851, 6-2-1875.

. AHPP, Desamortización, leg. 144.

<sup>502</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, de 1872 a 1877.

<sup>503</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144.

<sup>504</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 144.

<sup>505</sup> Con el mismo número de quiñón, 58, existe otra finca con el número de inventario 29.114. Es un baldío al Alto de Valdavina que linda Norte y Poniente, cañada de servidumbre, abrevadero y término de Valdecuadro; Mediodía, camino de Guardo, Oeste, monte de Mariano Osorio. La cruza el camino que va de la Virgen del Valle a Valcavado, de seis metros de ancho. Su cabida es de 29 obradas, 2 cuartas, equivalentes a 15 hectáreas, 79 áreas. La adquirió Mariano Osorio y Orense por 2.505 pesetas, según carta de pago, expedida el 30 de agosto de 1875.



la remató en 1.000 pesetas y manifestó: *“que por si no fuese su postura la mejor, atenta a la doble subasta, solicitaba se hiciese costar que tenía comprados dos quñones a la Hacienda, uno en Sotopinillo y Valcavado y otro en Valdavina con la servidumbre de paso y cañada para dar agua por el que ha rematado, lo cual consta en la escritura de venta”*.

Después de firmada el acta, por diligencia del secretario, se dice que Mariano Osorio manifiesta que hace postura por 4.010 pesetas. El juez acordó que se consignara en otra diligencia, por si la Dirección General lo estimaba admisible, ya que él no tenía facultades para ello. En el Juzgado de Saldaña, remató la subasta el vecino Miguel Comillas Gutiérrez en 4.000 pesetas.

El 18 de junio de 1878, se llevó a cabo la subasta del suelo y pastos de trece majadas, situadas en los términos de Acera, Villosilla y Pino del Río, cómo quñón único, con los números de inventario 33.526 a 33.53, por un precio de 7.462 pesetas. Quedó desierta y, en segunda licitación, el 4 de noviembre de 1884, fueron adjudicadas a Pedro Herrero Abia, propietario del vuelo, por 6.343 pesetas.<sup>506</sup>

Deseando la Administración no dejar ninguna finca sin enajenar, el comisionado investigador de bienes nacionales de la Provincia de Palencia, compareció en Saldaña el día 24 de septiembre de 1887 ante el alcalde, *“como presidente de los 25 lugares de Villa y Tierra”*, a fin de iniciar un expediente de investigación acerca de si existían sobrantes de los terrenos enajenados por la Hacienda el año 1875 en los pueblos de Fresno del Río, Pino del Río, Acera, Villosilla, Santervás de la Vega, Villapún, Villarrobojo, Villarrabé, San Martín del Monte, Pedrosa, Moslares, Gañinas, Saldaña, Renedo de la Vega, Lobera, San Martín del Valle, San Andrés de la Regla, Bustillo del Páramo y otros de igual presidencia para que le prestase los auxilios necesarios. Puede observarse, en la enumeración de pueblos afectados, que no todos son de la tierra solariega. El alcalde nombró a dos prácticos, vecinos de Villosilla para que el día 28 procediesen al reconocimiento requerido.<sup>507</sup>

El resultado de las enajenaciones puede verse en el Anexo, Tabla nº 4.

### 3. COBRO Y DISTRIBUCIÓN DEL PRECIO

Las ventas de bienes realizadas a partir de 1860 generaron un fondo de dinero a favor de Villa y Tierra, que fue administrado de diversa forma.

El resultado adverso de la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de junio de 1873, denegando la exclusión de la enajenación del patrimonio rústico, colocó a los órganos directivos en la necesidad, ya de cara a una realidad ineludible, de cobrar las cantidades que correspondían a la Comunidad del precio obtenido.

Con anterioridad, en la Junta de Alcaldes del 10 de marzo de 1872, Juan de Prado y Eugenio Urizar de Aldaca Barba, alcalde presidente, que habían sido comisionados para el cobro de los intereses procedentes de las láminas entregadas por los bienes vendidos, dieron cuenta del cobro y pagos que habían hecho del importe del 80% del valor a que ascendían. Resultó que quedaron en poder de los cuentadantes 330'75 pesetas, descontadas 373 que habían entregado al depositario.

En esta misma reunión se acordó gestionar del Gobierno de la Nación y de los organismos provinciales que fuera reconocida la Comunidad como corporación para que *“se*

<sup>506</sup> AHPP, Desamortización leg.149. La primera subasta se anunció en el Boletín Oficial de Ventas del 9 de mayo de 1878.

<sup>507</sup> AHPP, *ibidem*, leg.149.

*emitan las inscripciones a su favor por el importe de los terrenos vendidos*". Se nombró una comisión formada por el propio alcalde, que era también diputado provincial, Gaspar Berzosa de Cos y Pedro García, "*síndico de la Comunidad*"

La reunión de alcaldes celebrada el 9 de noviembre de 1873 acordó que una comisión se ocupase de averiguar cuales eran los terrenos que se habían vendido, "*y las láminas están extendidas y envueltas con los terrenos de otros pueblos y otras que haya por extender*"<sup>508</sup>

Pese a los intentos que se hicieron, no se logró delimitar con exactitud la cantidad del precio obtenido en las ventas que correspondía a cada pueblo. En la Junta de Alcaldes del 5 de mayo de 1878, se planteó esta cuestión y como tantas veces la solución se dilató. En efecto, se acordó tener una reunión para nombrar una comisión que se encargase de averiguar las cantidades que Saldaña había podido recibir del 80 % de los bienes vendidos propios de la Comunidad, y, de lo que resulte, se revisen las cuentas. Asimismo, de la cobranza de las cantidades que el Estado debía por el calendario concepto.

En el año 1879 el Ayuntamiento de Saldaña, una vez más, se vio obligado a recurrir al cobro de las cantidades que le pertenecían por la venta de bienes. En unas ocasiones de los que eran propios del municipio, y, en otras, de la parte que le correspondía en el reparto de los de Villa y Tierra. En la sesión ordinaria del día 30 de abril de este año se trató de ambas cuestiones.<sup>509</sup>

Por lo que se refiere a las ventas de bienes de propios, en la sesión, se dio cuenta de una comunicación del día 12 de gobernador de la Provincia, transcribiendo una Real Orden de fecha 9, por la que autorizaba al Ayuntamiento a retirar de la Caja General de Depósitos el capital de la tercera parte del 80 % de aquellos bienes que habían sido vendidos, e invertir su importe en obligaciones hipotecarias del ferrocarril del Norte de España. Se autorizó al apoderado en Madrid, Joaquín Navarro Morales, para que lo cobrara.

Sobre el dinero procedente de las ventas de terrenos comunales de Villa y Tierra, el alcalde, en vista del estado de penuria en que se hallaba la Corporación, propuso que, sin levantar mano, se gestionase lo conveniente en las oficinas de la Provincia y de la Corte para conseguir que se emitan a su favor inscripciones nominativas aunque se hayan vendido con el carácter de propios de algunos pueblos, y que corresponden a la Comunidad, cuando menos desde 1869 hasta la fecha y, si fuera posible, desde que se iniciaron las enajenaciones, sin perjuicio de la ulterior liquidación con los veinticinco pueblos de lo que correspondiese a cada uno, teniendo en cuenta que Saldaña debe participar en la quinta parte tanto sobre los productos como sobre los gastos. Para agilizar la tramitación de los expedientes, se dio comisión al alcalde Andrés Llanos y al regidor síndico Francisco Urizar de Aldaca.

Para acreditar que correspondían a Saldaña la quinta parte en los aprovechamientos y gastos de la Comunidad de Villa y Tierra, en la sesión, celebrada el 28 de mayo de 1879, se acordó que el secretario certificase sobre aquellos particulares de acuerdos, cuentas y repartimientos de dicha Comunidad, de época antigua y moderna, que existen en el archivo del Ayuntamiento.<sup>510</sup>

En el Boletín Oficial de la Provincia del 21 de mayo de 1879 se reconocieron a favor Saldaña 7.552'77 pesetas por la venta de bienes propios enajenados desde el 1 de enero de 1869 al 31 de diciembre de 1877, y a favor de la villa y los 25 lugares de su tierra, 123.986'87 pesetas.<sup>511</sup>

<sup>508</sup> AHMS, caja 11.

<sup>509</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 11-07-1877 al 25-06-1884

<sup>510</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>511</sup> AHMS *ibidem*. Así consta en la sesión del Ayuntamiento del 28 de mayo de 1879.

Por razones extraordinarias, según había dispuesto una Real Orden del año 1879, se podían emitir los títulos de la deuda por el precio de los bienes vendidos. En la reunión de alcaldes del día 18 de noviembre se acordó nombrar una comisión para que tramitase, ante el Gobierno, la expedición de las láminas correspondientes. La designación de sus componentes se hizo en la del día 30. Fueron elegidos, junto con el alcalde de Saldaña, presidente, Pedro Gómez, y el regidor síndico, Silvio de la Fuente, vecino de Villota del Duque, Amaranto de Prado, de Santervás de la Vega, Simón Martín, de Pino del Río, Juan Alonso Aguiriano, de San Martín del Valle y Francisco Urizar de Aldaca, de Saldaña. La comisión debería también examinar las cuentas de la Comunidad.<sup>512</sup>

Inmediatamente, se advirtió la necesidad de nombrar en Madrid una persona profesional, que gestionase, de acuerdo con la comisión anteriormente nombrada, lo necesario para que se emitiesen, a la mayor brevedad, las inscripciones intransferibles de los bienes vendidos, y el día 30 de enero de 1880, en la Junta General de Alcaldes, se nombró a Joaquín Navarro Morales, que ya había sido nombrado por el Ayuntamiento de Saldaña para representarle en sus intereses particulares. Se le abonaría la misma retribución que la señalada por la Corporación municipal, que era el 2 % de las cantidades percibidas. Al mismo tiempo se consideró imprescindible nombrar a dos individuos para que recojan en Madrid las inscripciones, que fueron: Andrés Llanos, presidente, Silvio de la Fuente y Francisco Urizar de Aldaca.<sup>513</sup>

El letrado Venancio Gutiérrez, había comunicado que las láminas tenían que estar ya despachadas y, como la comisión nombrada el día 30 de enero de 1880 había dejado pasar el tiempo sin gestionar los beneficios concedidos por la Real Orden, el presidente, mediante oficio de fecha 27 de diciembre de 1881, convocó a los veinticinco pueblos para el día 4 de enero de 1882 con el fin de nombrar una persona que recogiese los títulos que se habían de emitir de los terrenos vendidos pertenecientes a la Comunidad y autorizarle para el cobro de sus intereses. En la sesión, se nombró una nueva comisión, con facultad expresa para ambos fines, actuando de acuerdo con el apoderado. Fueron designados Ricardo Gutiérrez, alcalde de Saldaña y presidente, Carlos Ruiz Zorrilla, teniente de alcalde y Silvio de la Fuente, vecino de Villota del Duque.<sup>514</sup>

El apoderado Joaquín Navarro Morales había sido poco diligente en las gestiones para conseguir la expedición de las láminas, haciendo uso de las facilidades otorgadas por la Real Orden, por lo cual, el 26 de noviembre, la Junta de Alcaldes le retiró los poderes.

Cómo no se le pagaron los horarios que se le debían, varias veces los reclamó, comprendiendo, desde la fecha en que fue nombrado hasta que fueron remitidas a la Delegación de Hacienda de Palencia los títulos expedidos los años 1881, 1882 y 1883. En la Junta de Alcaldes del día 18 de noviembre de 1884, se le reconoció la deuda y le autorizaron para que percibiese de los agentes de Palencia su importe con cargo a los primeros intereses que se cobrasen de las láminas que él gestionó. En el acta de la sesión se detallan con el número de inscripción, capital en reales vellón, y fecha de la remisión a Palencia. Las expedidas a favor de Saldaña y los 25 lugares de su tierra importaban 159.796'36 reales, y las nominadas a diversos pueblos de la Comunidad, 573.057'18 reales.

Una vez más parece que afloran las contradicciones en la administración de los intereses de la Comunidad de Villa y Tierra, y en la reunión del 26 de noviembre de 1882, la Junta de Alcaldes acordó iniciar un expediente para retirar de la Caja General de Depósito la

<sup>512</sup> AHMS, caja 11.

<sup>513</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>514</sup> AHMS, *ibidem*.



tercera parte del 80 % del precio obtenido, y pedir al Gobierno autorización para convertirlo en títulos de la Deuda. Para ello dió comisión al letrado Venancio Gutiérrez. Pronto se consiguieron la expedición de algunas láminas, tanto es así, que en la reunión del 30 de mayo de 1883 ya se pudo pagar con ellas los honorarios que se debían le debían a él mismo.

La errónea atribución de la titularidad de los bienes, acontecida algunas veces a lo largo del proceso desamortizador, originaba la dificultad de asignarlos a Villa y Tierra o a cada uno de los lugares solariegos en particular. Esta situación daba lugar a que los pueblos se apresurasen a cobrar el precio, pese a las disposiciones que se tomaron para clarificar su pertenencia.

La comisión nombrada el 4 de enero de 1882 se encontró, en sus actuaciones, con la interferencia de varios Ayuntamientos que retiraban los títulos por su cuenta. Ricardo Gutiérrez Marín, presidente, por oficio del día 4 de junio de 1883, convocó a los alcaldes exponiéndoles que tanto él como sus dos compañeros *"se encontraban en la insuperable dificultad de poder desempeñar su cometido"*, ya que, muchos de los pueblos, entre ellos, Bustillo, Lagunilla, Fresno, Villapún y Santervás de la Vega, habían recogido las láminas y cobrado los intereses, dando con ello lugar a conflictos, estando, como estaba pendiente el pago de los gastos del pleito mantenido con el Estado. Con el fin de no tener que acudir a los tribunales, si los que habían percibido los intereses no los reintegraban, creyeron conveniente convocar una reunión para el día 7 a las diez de la mañana.<sup>515</sup>

La Junta de Alcaldes tuvo lugar el día 10 de junio, pese al corto número de asistentes revistió una señalada importancia en orden a la situación de los títulos de la deuda. Confirmó y ratificó las gestiones realizadas por la comisión nombrada el día 4 de enero de 1882, autorizándola para que recogiesen de los apoderados los que aún no hubieren entregado. El presidente, Gutiérrez Marín, presentó una relación de láminas, extendidas, casi todas, a favor de varios pueblos y sólo algunas a nombre de la Comunidad. Cómo ciertos asistentes, entre ellos el síndico Melchor Gallo, vislumbraban *"mala fe y deseo de que luzcan a favor de los respectivos pueblos y no de todos los veinticinco de la Villa y Tierra las expresadas láminas"*, los asistentes acordaron que las que estaban libradas a nombre de diferentes lugares, no fueran retiradas por ellos, sino que lo hiciera la comisión. Una vez en su poder se haría su distribución, comprobando las que realmente correspondían a la Comunidad y a los respectivos lugares.<sup>516</sup>

La relación presentada por el alcalde presidente, unida al acta de la sesión, consignando el valor de las láminas, es la siguiente:

---

<sup>515</sup> AHMS, caja 60.

<sup>516</sup> AHMS, caja 11.

Pueblos y láminas extendidas a su favor	Capital nominal en reales
Bustillo de la Vega	17.288'00
Fresno del Río	5.514'20
Pino del Río	4.820'88
Lagartos	1.066'00
Id.	2.166'00
Lagunilla	4.117'28
Id.	13.960'88
Id.	46.695'90
Velillas del Duque	17.289'80
Barrios	5.347'09
Quintanadiez de la Vega	840'00
Id.	25.647'20
Id.	3.420'40
Saldaña	109.120'96
Id.	15.970'00
Saldaña y su Comunidad	3.195'84
Villarodrigo	950'00
San Martín del Valle	8.892'00
Santa Olaja	880'00
Acera	5.909'84
Santervás de la Vega	18.365'40
San Llorente del Páramo	16.574'00
Id.	8.540'00
Villorquite del Páramo	1.611'00
Villalafuente	2.496'00
Villosilla	3.288'00
Villarrabé	625'00
Id.	3.250'24
Villapún	8.195'72

Al mismo tiempo, el Ayuntamiento de Saldaña, en sesión del día 7 de junio de 1883, el alcalde daba cuenta de que se habían recogido por el agente de Palencia, relativas a los bienes de propios, las láminas números 1000.001 y 100.534, con un valor nominal, respectivamente, de 17.039'08 reales vellón y 15.970, y papel correspondiente a ellas por importe de 3.867'32 reales. Se acordó pedir el reembolso de los 3.867 reales., 32 céntimos o su conversión en títulos del 4 por 100, dejándolo a juicio del alcalde Ricardo Gutiérrez.

También informó que el mismo agente había cobrado por intereses 1.952'23 pesetas hasta el 31 de diciembre de 1882.<sup>517</sup>

Con motivo de haber tratado de la reclamación de honorarios que hizo el apoderado Joaquín Navarro Morales por las gestiones realizadas para la emisión de las láminas, luego remitidas a la Delegación de Hacienda de Palencia los años 1881, 1882 y 1883, en la Junta de Alcaldes del día 18 de noviembre de 1884, el presidente, Calixto Grajal Relea, presentó una relación de las que aquel había gestionado. Consta, en ella, el número de inscripción, el capital en reales vellón y la fecha de su remisión a Palencia. El envío más antigua se refiere a la inscripción número 78.577, de propios de Villaluenga, por un capital de 180 reales vellón, efectuada el día 30 de septiembre de 1880 y la última, la número 104.541, de Villafruel, por 20.220'44, el 16 de mayo de 1883.

La relación es del tenor siguiente, limitando los datos completos a las extendidas a nombre de Villa y Tierra:<sup>518</sup> Puede verse en el Anexo, Tabla N° 5.

Saldaña y los 25 lugares de su tierra solariega

Nº Inscrip.	Capital en reales	Envío a D. Hacienda
100102	109.120'96	12-03-1883
100335	15.970'28	17-03-1883
95512	3.195'84	16-11-1882
100534	31.472'28	17-04-1882
<b>Total</b>	159.759'36	

Pueblos de la Comunidad

Pueblos	Capital en reales
Acera	5.909'84
Barrios	5.347'09
Bustillo de la Vega	17.288'00
AHMS Libro de acuerdos de la villa, Villa y Tierra, caja 62.Fresno del Río	5.414'20
Lagartos	1.066'00
Id.	2.166'00
<b>Total</b>	3.232'00
Lagunilla	4.177'28
Id.	13.960'80
Id.	46.695'90
Id.	4.830'88
<b>Total</b>	64.773'98
Pino del Río	4.830'88

<sup>517</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 11-07-1877 al 25-06-1884.

<sup>518</sup> Esta relación comprende los pueblos mencionados en la presentada por el presidente en la sesión del día 10 de junio de 1883 y otros más.



Pueblos	Capital en reales
Quintana	840'00
Id.	25.647'20
Id.	3.428'40
<b>Total</b>	29.915'60
Saldaña	17.039'08
San Martín del Valle	8.892'00
San Llorete del Páramo	8.540'00
Id.	16.575'00
<b>Total</b>	25.115'00
Santa Olaja	860'00
Santervás de la Vega	18.365'00
Velillas del Duque	72.289'80
Villalafuente	2.496'00
Villafruel	36.698'04
Id.	32.686'44
Id.	21.199'84
Id.	20.220'44
<b>Total</b>	110.804'76
Villaluenga	180'00
Id.	540'00
<b>Total</b>	720'00
Villambroz	50.677'54
Id.	9.879'00
<b>Total</b>	60.556'54
Villapún	8.195'72
Villarrabé	625'00
Id.	3.250'24
<b>Total</b>	3.875'24
Villarrobejo	950'00
Villarodrigo	3.493'35
Id.	101.081'38
<b>Total</b>	104.574'73
Villorquite	1.611'00
<b>Total todas las láminas</b>	573.057'18

Las cuestiones suscitadas con Joaquín Navarro Morales, en orden a los derechos devengados a su favor, en principio, se resolvieron personalmente con él, pero en el año

1911 su viuda, Adelaida Domínguez González demandó judicialmente a la Comunidad. En sesión del día 5 e enero de 1912 se acordó oponerse a su pretensión.<sup>519</sup>

En el año 1886, el Ayuntamiento de Saldaña se vio de nuevo en graves dificultades económicas. El gobernador de la Provincia había acordado una ejecución contra la Corporación por descubiertos en atenciones por instrucción pública. En sesión del 18 de diciembre, como un medio para hacer frente a la deuda, autorizó al alcalde para percibir, de la Tesorería de Hacienda de la Provincia, las cantidades equivalentes a la quinta parte de lo que correspondía a la Comunidad de Villa y Tierra por la venta de los bienes, ingresándolo en las arcas municipales en el capítulo séptimo del presupuesto.<sup>520</sup>

El Ayuntamiento, por su cuenta, se propuso aclarar la situación creada con la extensión de títulos a nombre de distintas entidades, en sesión celebrada el día 22 de junio de 1887. Se sometió a deliberación que, desde el año 1860, hasta la fecha, se habían emitido títulos nominativos del 3 % de crecidas cantidades a favor de todos y cada uno de los veinticinco lugares de la Comunidad de Villa y Tierra, dando a estas inscripciones el carácter de procedencia de bienes propios, siendo así que los terrenos vendidos en equivalencia de cuyo importe se habían emitido aquellos valores, correspondían a la Comunidad como enclavados en sus campos y términos. Se acordó nombrar una comisión para que, examinando la documentación en los centros oficiales y escribanías, confeccionen una relación de todas las inscripciones que se habían emitido, y poder efectuar su debido reparto entre los pueblos *"después de reconocerse a favor de este Ayuntamiento el crédito de la quinta parte que sobre todos aquellos valores tiene según reglamento y estatutos de la Comunidad"*.<sup>521</sup>

Con el fin de gestionar tanto la extensión de los títulos, representativos del capital como del cobro de los intereses se apoderó a Mariano Ortega, gestor administrativo el Palencia para que se relacionase con los organismos de Hacienda de la Provincia. Al mismo tiempo se encargaba a uno o dos vocales de la Junta de Vigilancia para que hiciesen lo propio y se relacionasen con el gestor.

En la reunión de la Junta General del día 31 de marzo de 1895, se dice que desde el 31 de marzo de 1892, en que se ingresaron los intereses de julio y octubre anteriores no se había realizado ningún otro ingreso, y que el dinero estaba en poder del apoderado Mariano Ortega Fernández, por lo que se acordó exigírselo. Luego, en Junta General, celebrada el 9 de julio, Mariano Fernández y Calixto Franco, vocales de la de Vigilancia, dieron cuenta de que había cobrado de aquel apoderado, a cuenta 1.649'41 pesetas del ejercicio 1892 a 1893, y que el resto había ofrecido entregárselas a la mayor brevedad. Por su parte, Calixto Franco reclamó las dietas de dos desplazamientos a Palencia para retirar del gestor los intereses de las láminas, que obraban en su poder. Se le concedieron a razón de 37'50 pesetas cada día.<sup>522</sup>

Las últimas láminas parece que llegaron en 1896. El alcalde presidente, el 2 de febrero, dio cuenta a la Junta Directiva de que había recibido ocho, así como la cantidad de 7.971'31 pesetas de intereses devengados.<sup>523</sup>

Cuando ya estaban extendidas prácticamente todas las láminas representativas del capital se encargó, en Palencia, para su cobro al gestor Dimas Monje, que era también apoderado de la villa.

<sup>519</sup> AHMS, caja 62, Libro de acuerdos de la villa 1897 a 1912. No consta la cantidad reclamada ni el Juzgado ante el que se presentó la demanda.

<sup>520</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 2-07-1884 al 31-12-1886

<sup>521</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, del 5-01-1887 al 30-12-1891.

<sup>522</sup> AHMS, caja 62, Libro de acuerdos de Villa y Tierra.

<sup>523</sup> AHMS, *ibidem*.

En el año 1897, la Junta Directiva tuvo necesidad de disponer de fondos y se dirigió a Dimas Monje para que diera cuenta de catorce mil “y pico” pesetas que tenía en su poder de intereses de nuevas inscripciones. Les contestó que haría una liquidación a finales de septiembre, teniendo en cuenta que tenía resguardos de pagos que había realizado por consumos y otros impuestos a cargo de algunos pueblos pertenecientes a la Comunidad. En reunión del día 1 de agosto, se acordó no tomar resolución alguna hasta la fecha que había señalado.

Finalizado el siglo XIX, no se habían formalizado todos los títulos de la deuda procedentes del precio obtenido en la desamortización de los bienes, y, lo que era aún peor, se ignoraba exactamente cual era la situación. En la Junta Directiva el 19 de noviembre de 1909 se puso de manifiesto que se tenía conocimiento que en la Dirección General de Deuda existían láminas sin emitir y, por tanto, sin cobrar los intereses, acaso porque no se había gestionado bien. Como Emilio Valderrábano, vecino de Palencia, apoderado de la Comunidad, “a pesar de sus buenos deseos se halla imposibilitado”, se le sustituyó por el agente de negocios, Dimas Monje.<sup>524</sup>

Los títulos de la Deuda emitidos a favor de Villa y Tierra como consecuencia de la desamortización de sus bienes comunales fueron la única fuente de ingresos de la entidad.<sup>525</sup>

#### 4. INCIDENTES Y RECLAMACIONES

El alcalde de Saldaña, como presidente de la Comunidad de Villa y Tierra, en el año 1877, solicitó de la Administración Económica de las Provincia que se revisasen las tasaciones periciales efectuadas para la venta de las fincas desamortizadas. La Dirección General de Derechos y Propiedades del Estado, el 14 de marzo y 6 de junio, ordenó a aquella la formación de un expediente de investigación sobre los terrenos siguientes: a) los denominados Soto Alto y Valcavado (quinón 54), Valdavina y Alto de Valdavina (quinón 58) y Lechales de la Majada (quinón 47). Los dos primeros quinones rematados por Mariano Osorio Orense y el tercero por Juan Alonso, vecino de San Martín del Valle y cedido al mismo Osorio, b) Lechales de la Majada (quinón 53) rematado por Toribio Sastre, y c) cárcavos de Valdavina y Valcavado (quinón 59), rematado por Miguel Comillas y Gutiérrez, luego cedido a Pedro Herrero Abia.

La Administración económica practicó la medida, tasación y deslinde, de la que resultó existir exceso de cabida en cuatro de los referidos quinones y faltaba terreno en el número 58. Cómo se produjeron recusaciones, protestas y formalidades, ordenó el 17 de septiembre, que se repitiesen las operaciones. No estuvieron conformes con el resultado de esta nueva diligencia Mariano Osorio La Madrid, herederos de Mariano Osorio Orense y la madre de aquel Josefa La Madrid, como representante legal de otra hija menor de edad. En su virtud, se practicaron nuevas operaciones de investigación, resultando que todas las fincas tenían exceso de cabida en más de la quinta parte: unos quinones ateniéndose a los límites

<sup>524</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>525</sup> AHMS, *ibidem*. En el acta levantada el día 3 de marzo de 1943 para la integración de la Comunidad de Villa y Tierra en la Hermandad Comarcal de Labradores y Ganaderos de Saldaña, con asistencia del Cabildo de la Hermandad y la Junta Directiva de Villa y Tierra, se hace constar que “como consecuencia de la desamortización fueron vendidos todos los bienes de la Mancomunidad, convertidos en dos láminas que constituyen la única propiedad actual de dicha Entidad y su exclusiva fuente de ingresos”



con que fueron anunciados y otros por roturaciones o intrusiones efectuadas después de la venta.

Tras una proliferación de escritos de todos los adquirentes de las fincas, la Dirección General advirtió que no había intervenido, como debiera, el funcionario investigador de la Administración Económica de la Provincia y que, por el contrario, lo había hecho el alcalde de Saldaña, Andrés Llanos, actuando, a la vez, como autoridad y presidente de la Comunidad, que además fue recusado por Mariano Osorio como pariente de Pedro Herrero Abía y enemigo personal suyo. Con todos estos antecedentes, consignados en la relación de hechos, el 4 de agosto de 1879 dictó una resolución en la que estimó que todas estas irregularidades, unidas a las protestas, recusaciones y quejas, constituían un vicio esencial de nulidad y que, por tanto, se debía de proceder "*a una nueva operación principal*", con intervención del comisionado investigador, los agrimensores y peritos prácticos, dando normas de cómo y quienes debían de actuar para garantizar la imparcialidad y buena ejecución.

La resolución se la notificó el administrador económico de la Provincia el día 8 de octubre al teniente de alcalde de Saldaña como persona que se consideraba no interesada, y señaló el día 20 a las nueve de la mañana para la practica de la mensura, deslinde y tasación. El teniente de alcalde citó el día 15 al alcalde de Saldaña, como representante de Villa y Tierra y a los demás interesados.

No obstante este señalamiento, el deslinde tuvo lugar el 2 de abril de 1880. Se comenzó por el quión número 58, titulado Alto de Valdavina. Se observó una diferencia con la consignada en el anuncio de subasta. En éste constaban 29 obradas y 2 cuartas, en tanto que en la medición que se realizó arrojaba una superficie de 27 obradas y 94 estadales, advirtiendo el agrimensor que esta diferencia se debía a la imprecisión con que se indicaron los linderos. Pedro Herrero hizo constar que la diferencia se debe a lo que se había intrusado Mariano Osorio, y la representación de éste formuló también protestas. Dentro del mismo quión y pago se deslindó otro pedazo de terreno.

Luego se pasó al quión número 59 que titulan los comparecientes como Alto de Valdavina y Valcavado, en tanto que en el boletín en que se anunció su venta (número 1.915 de 10 de abril de 1876) se le describe como arenal, casajera del Río y cárcavos, donde llaman Valdavina y Valcavado. La descripción que hizo la comisión es muy corta. Se dice que es un terreno dedicado a pasto tieso que viene detentando Mariano Osorio, en el que ha construido una corraliza, hallándose otros corrales de diversos vecinos, en estado ruinoso. Se le delimitó con dos linderos: Norte, eriales que indican haber sido tierras, que denominan de Valcavadillo, sitas en una valleja y Sur, "*con terrenos*".

La descripción de los linderos de este quión 59, en el anuncio de subasta, es del siguiente tenor: Norte, tierras tituladas de Valcavadillo, Este, quión que Mariano Osorio compró a la Hacienda, Sur, terrenos de común aprovechamiento y Poniente, otro quión que el mismo Osorio compró también a la Hacienda, río Carrión en medio, y tierras tituladas de Valcavado. Su cabida era de 12 obradas y 1 cuarta, equivalentes 6 hectáreas, 54 áreas y 95 centiáreas.

Sin duda, ambas descripciones se ajustan a la realidad. Más detallada, como puede apreciarse, la que se hizo en el anuncio de venta. Se trata de una finca situada en la margen izquierda del río Carrión, desde la misma orilla del cauce, comprendiendo las cárcavas hasta el alto por el que corre el camino que, por la Morterona, va de Saldaña a Valcavadillo. Merece la pena detenerse en estas consideraciones por cuanto en esta parcela estuvo situado el Monasterio de Valcavado y, posteriormente, la iglesia del lugar.

Luego, se deslindó el quíñon número 54, denominado Soto Alto y Valcavado. Es una finca situada a la derecha del río, en la vega. Resultó una extensión de 55 obradas, 3 cuarta y 7 estadales, equivalente a 29 hectáreas, 88 áreas y 9 centiáreas., frente a 33 obradas, 2 cuartas y 87 palos o 18 hectáreas, 1 área, 80 centiáreas con que se describía en el anuncio de subasta. Se observa que por el viento Oeste, junto al camino que va a Poza se encuentran plantados algunos chopos "*poco prometidos*". SE levantó un croquis de esta finca, que se unió al expediente.

La diligencia no dio lugar a más incidentes que los anotados en el deslinde del quíñon 58.<sup>526</sup>

La forma en que procedió Pedro Herrero Abia en los primeros años de posesión del monte El Corco dio lugar a una denuncia promovida por Pedro Niño Monedero, vecino de Fresno del Río, el 15 de septiembre de 1887, ante el investigador de bienes nacionales de la Provincia de Palencia, en la que le imputa el haber señalado linderos y colocado mojones donde bien le pareció, lo que suponía una ampliación de la superficie realmente adquirida, en más del doble.

El 25 de abril de 1889 se procedió al deslinde del monte Corcos, constituido en el lugar el alcalde de Saldaña, acompañado del inspector de Hacienda del Partido judicial, con los prácticos, y de Pedro Niño y su perito. En representación de Pedro Herrero compareció Agustín Puerta, con poder otorgado ante el notario de la villa. Se describe como baldío de tercera calidad (quíñon 13, núm. de inventario 29.045), perteneciente a Villa y Tierra, que linda: Norte, quíñon de Pino del Río, Sur, monte Los Canónigos, Este, martiniega de Villosilla y Oeste, Renedo de Valderaduey. Su cabida: 522 hectáreas, 44 áreas El día siguiente, los mismos comparecientes deslindaron los términos de Lagunadiez y las majadas Bardascal y Rastrillo.

La resolución definitiva de la investigación la dictó el administrador de bienes del Estado en Palencia el 18 de agosto de 1896. Hizo constar que si se habían medido sobre el terreno 1.249 hectáreas y las adquisiciones hechas por el denunciado Pedro Herrero eran de 1.132 resulta un exceso de 117 hectáreas, inferior a la quinta parte de lo expresado en el anuncio de venta, por lo que no era aplicable lo prevenido en la Real Orden de 11 de noviembre de 1863, y debía amparar al denunciado en la posesión de la finca intitula el Corco, imponiendo al denunciante Pedro Niño las responsabilidades que señale la Dirección General.<sup>527</sup>

En el año 1894, Pedro Niño Monedero solicitó a la Dirección General de Propiedades y Derechos del Estado que se le adjudicase el exceso de cabida de las tres fincas adquiridas el día 16 de enero de 1875 que comprendía los terrenos contiguos titulados Barcillas, Salces, Monte Palacio y Cuesta del Ropino, que venía disfrutando, debido a la falta de precisión de los linderos cuando las compró.

Pino del Río se opuso. Mediante escrito del 13 de agosto formuló una reclamación ante el delegado de Hacienda, exponiendo varias alegaciones: a) que, desde tiempo inmemorial, tiene derecho a los pastos y leñas sobre los terrenos que quiere incorporar Pedro Niño, fundada, además, esta posesión en un pleito seguido contra Villa y Tierra en los años 1730 y 1732 y en las resoluciones gubernativas de 11 de junio de 1872 y 30 de julio de 1874. b) que, por otra parte, Niño había comprado la Cruz del Muerto y la Cruz de Juan Baquero en nombre de Fresno del Río y que, cumpliendo el compromiso, había cedido la propiedad al

<sup>526</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144.

<sup>527</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 149. Este legajo contiene numerosos documentos sobre la investigación realizada, entre ellos planos técnicos de El Corco.

pueblo, por lo que no tiene, sobre ellos más parte que la que le corresponda como vecino. c) finalmente, que los terrenos que quiere incorporar no están enclavados en ningún quión, pues son cuatro trozos separados por fincas particulares y el río Carrión, y, por tanto, no hay exceso de cabida ni ha estado en posesión de ellos.

Poco afortunada fue la reclamación de Pedro Niño para ambos pueblos, en cuanto que se volvió contra los intereses de ambos, ya que la Dirección General, mediante resolución del 5 de mayo de 1897, estimó que los terrenos cuestionados habían sido poseídos por Pino del Río y Fresno de Río, desde tiempo inmemorial y sujetos a la ley desamortizadora de 1 de mayo de 1855, por lo que, no habiendo sido exceptuados ni pedida su excepción, acordaba que se procediese "*a la enajenación de los terrenos a que se refiere dicha solicitud*".<sup>528</sup>

La venta de los bienes radicados en el territorio de Villa y Tierra se fue produciendo sin tener en cuenta quien era su dueño, lo que dio motivo a que varios labradores, propietarios y ganaderos de Saldaña recurriesen ante el jefe económico de la Provincia, oponiéndose a que por el Estado se procediese a la enajenación de terrenos, que estaban considerados como martiniega y cañadas de la villa, titulados La Verdera, Paramillo, Horca y Cárcavos de Valdavina y Arenales que, por una parte estaban exceptuados por las leyes desamortizadora y, por otra, no pertenecían a la Comunidad de Villa y Tierra. El Ayuntamiento en sesión del 5 de abril de 1876 acordó apoyar esta pretensión.<sup>529</sup>

La confusión, en torno a que entidad era la propietaria de los bienes, alcanzó no sólo a la Comunidad de Villa y Tierra con los pueblos que la integran, sino también de aquella con otros lugares próximos. Tal fue el caso de dos montes, denominados de los Canónigos de la Abadía, radicadas en Poza de la Vega, sacados a subasta por medio de los boletines de ventas de 20 de abril de 1877 y, en segunda licitación, de 9 de mayo de 1878. Se pusieron en venta sólo los pastos, sobre los que Villa y Tierra tenía el aprovechamiento, y el vuelo era de propiedad particular.

Estas fincas se describían del siguiente modo: 1.- Inventariada con el número 32.038, de 848 hectáreas, 36 área y 8 centiáreas, que tenía por linderos, al Norte, el quión de Villosilla y la parte enajenada del monte titulado la Majadilla y el Redero, adquirida por Pedro Herrero, vecino de Saldaña, al Sur, con los Vallejones y pastos de Villota del Páramo, Este, campos y tierras particulares de Poza y Oeste, majada de Pozancos y Laguna Diez. 2- Bajo el número del inventario 32.039, de 106 hectáreas, 58 áreas y 34 centiáreas, que, en parte, estaba "*roturado arbitrariamente*"; y tenía por linderos: Norte y Este, pastizales de Villa y Tierra, Sur, monte de Poza y saliente cárcavos del río Carrión.

La descripción de estas dos fincas, que se contiene en los boletines de ventas de bienes nacionales suministra base suficiente para afirmar que la primera correspondía al despoblado de Pozuela y a Santa María de Recuerna, que fueron, antes de la desamortización de la abadía de Benevívere de Carrión de los Condes. Las tierras y prados del valle de Pozuela fueron adquiridos por Miguel Gutiérrez, cura párroco de Poza, en el año 1840.

Sobre el primer quión (número de inventario 32.038), en el anuncio, como advertencias, se hace una amplia exposición atinente a las condiciones a que estaba sujeta la enajenación. Se dice que está atravesado de Norte a Sur por la cañada de las merinas y que tiene un foro a favor de los herederos de Ventura Ortega de quince pesetas anuales que pagan los vecinos de Villota del Páramo. Asimismo, se señalan dos pasos o cañadas de un

<sup>528</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 224.

<sup>529</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, de 1872 a 1877.



ancho de 90 varas, dentro de esta finca: uno, para bajar los ganados de Catalina Martín de Herrero, vecina de Saldaña, desde su monte, situado dentro del perímetro deslindado, a beber a las fuentes de Santa María, situadas al Sur de este monte, y otro, de Norte a Saliente, para bajar al pueblo de Poza.

El Ayuntamiento de Poza se dirigió al delegado de Hacienda de la Provincia por escrito de fecha 28 de noviembre de 1891, alegando que son de su propiedad los bienes y, por tanto, deben extenderse las láminas a su favor y no al de Villa y Tierra. La Administración le pidió que justificase su derecho. No se cumplió el requerimiento, sino, por el contrario, mediante oficio del 21 de enero de 1892 desistieron, manifestando que la Dirección General de la Deuda había ya emitido los títulos, sin expresar a favor de qué entidad, aunque parece que fue de la Comunidad de Villa y Tierra. El delegado de Hacienda el 3 de febrero sobreseyó el expediente.<sup>530</sup>

Sobre la situación de estas dos fincas, de indudable valor, se observa que la primera subasta que había de celebrarse el día 30 de mayo de 1877 se suspendió por orden del jefe económico de la Provincia al haber solicitado los dueños del vuelo (herederos de Felipe Martín, vecino de Saldaña) la redención del vuelo y pastos. No se atendió su petición, y se señaló el día 18 de junio de 1878 para ejecutar la segunda subasta, según consta todo ello en el boletín del 9 de mayo. Fue adjudicatario Pedro Herrero Abía, yerno del fallecido propietario del vuelo.

Después de las múltiples enajenaciones efectuadas, quedaron postergadas las relativas a Ontanillas y Carreviejas, dos eriales de una importante extensión: el primero de 256 hectáreas, 23 áreas y, el segundo, de 81 hectáreas, 60 áreas y 48 centiáreas. Estaban situados en el término municipal de Villafruel. Se les había declarado en estado de venta y se habían deslindado en diferentes ocasiones, sin que su hubiera acordado la subasta.

Villafruel, Villorquite, Carbonera y Valcavadiño habían solicitado la excepción para destinarlos a dehesa boyal y al común aprovechamiento de los pueblos. Fue denegada por no reconocerles personalidad para pedirla, sin ocasionar perjuicio a los demás que componen la Comunidad de Villa y Tierra.

El comisionado de ventas pidió información al alcalde de Saldaña, el cual, el 13 de septiembre de 1887, manifestó que efectivamente los disfrutaba Villafruel, juntamente con los pueblos de su municipio, Villorquite, Carbonera y Valcavadiño, y que habían sido deslindados en diferentes ocasiones para su venta, sin que hubiera tenido lugar por causa que ignoraba.

El delegado de Hacienda, el 10 de abril de 1888, dictó una resolución en la que, después de considerar que los bienes pertenecían a Villa y Tierra, y, "*debiendo suponerse, bajo este supuesto, ocultadores de los terrenos en cuestión a los municipios expresados*", concedió a Villafruel quince días para alegar lo que estimare conducente a su derecho y aportar los documentos justificativos.

El Ayuntamiento de Villafruel, en sesión del día 1 de julio de 1888, pidió la excepción por ser conveniente a la ganadería, principal medio de vida de sus vecinos, para destinarlos a dehesa boyal, y en beneficio común de los pueblos. El negociado de propiedades, emitió dos informes coincidentes, desfavorables, el 21 de noviembre de 1889 y el 27 de enero de 18894, en los que se sostiene que carece de personalidad, puesto que debió de pedirse la excepción por todos los pueblos de la Comunidad ya que no se había hecho división de los bienes entre los veinticinco que la componen.

---

<sup>530</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144.

El subsecretario de Hacienda por resolución del 6 de abril de 1894, consideró a los bienes sujetos a la Ley de 1 de mayo de 1855 y declaró procedente su venta, imponiendo al Ayuntamiento de Villafriel, por no haber facilitado, en su tiempo a la Administración relación de los bienes, la multa del 10 por 100 del valor de tasación, y reconoció al comisionado el derecho a percibir ese 10 por 100 de premio, según previenen los artículos 12 y 13 de la Real Orden de 16 de junio de 1856.

Las Ontanillas estaba inventariada con el número 35.900 y Carrevieja con el 35.901. La subasta se realizó el día 25 de febrero de 1895 según se anunció en el Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia del día 24 de enero. Fueron adquiridas por Francisco Carriazo, vecino de Dueñas.

El propietario solicitó del Juzgado Municipal de Villafriel que le diese posesión de los bienes, y tuvo lugar el día 11 de junio. Asistió, en su representación Julián Gallego Sastre, vecino de Saldaña. Se citó al alcalde de la villa y a Mariano Osorio Orense, los cuales no comparecieron. Osorio manifestó por escrito, que no consideraba necesario asistir por estar a la vista, y tan claros, los mojones de su finca (Villaires) que con la autoridad del juez y peritos sería suficiente.<sup>531</sup>

## 5. LA RECLAMACIÓN DEL LETRADO DEFENSOR

Una vez que se desistió de promover recurso de revisión contra la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de junio de 1873, y, especialmente desde la reunión del día 3 de enero de 1875, surgió el problema de liquidar al letrado Venancio Gutiérrez los honorarios y gastos por él efectuados, que estaban pendientes de pago. La demora en satisfacer cumplidamente las atenciones económicas que le eran debidas dio lugar a una interminable relación de acuerdos de la villa y de los órganos de gobierno de Villa y Tierra, y del cruce de correspondencia con el alcalde de Saldaña, presidente.

El 18 de marzo de 1870, se acordó enviarle 3.000 reales. La provisión de fondos le llegó, posteriormente, de forma muy irregular. En carta fechada en Madrid el 5 de febrero de 1872, el letrado recuerda que a principios del mes anterior los había pedido sin haber tenido respuesta. El presidente le contestó solicitándole que remitiese una relación los trabajos que había efectuado. Así lo hizo en otra del día 14. Entre aquellos figuran varias gestiones llevadas a cabo en las Casas de Osuna y del Infantado, como obtención de certificados de varios documentos. Sobre una de ellas textualmente dice: *"ida al Palacio del Infantado durante ocho días para reconocer los expedientes que se me pusieron de manifiesto"*.

En una carta del día 14 envió una nota. El 21 pidió una provisión de 4.000 reales. En la reunión de alcaldes del día 10 de marzo, el alcalde Francisco Urizar de Aldaca Barba dio cuenta de esta reclamación, y se acordó realizar diversas actuaciones para el cobro de las cantidades pendientes de reintegro procedentes de la venta de bienes con el fin de disponer de fondos. Se estimó conveniente rogarle que *"suspendiera su gestiones judiciales hasta que aquello se realice"*. El 14 de octubre, remitió un amplio detalle de su cuenta, que se compone de nueve folios y arroja un importe de 2.201 pesetas.<sup>532</sup>

Pese a la lamentable decisión adoptada el día 10 de marzo, Venancio Gutiérrez, el día 25 de abril, envió al presidente una comunicación en la que le dice que ha suspendido las

<sup>531</sup> AHPP, *ibidem*, leg. 167. En el expediente sobre el incidente en la enajenación de estas dos fincas no figura el precio por el que fueron rematadas.

<sup>532</sup> AHMS, caja 11,

gestiones, según se le había mandado y le advertía que había pasado con exceso el tiempo concedido por la Sala para justificar la autorización para seguir el pleito.

En la Junta de Alcaldes del 14 de julio de 1872 se recordó que el letrado había hecho repetidas veces petición de provisión de fondos. Habida cuenta de que en el arca de la Comunidad no había dinero, acordaron que se pidiese a la Comisión Provincial autorización para realizar una derrama vecinal entre los veinticinco pueblos y los agregados, a razón de cinco reales por vecino, en dos plazos: la mitad inmediatamente y la otra mitad en octubre, enviándosele lo que pedía. El presidente terminó excitando el celo de los asistentes para que pagasen sus cuotas.

Una vez pronunciada la sentencia definitiva, Venancio Gutiérrez envió la minuta que importaba 5.608 reales, la mitad por honorarios y la mitad por gastos y suplidos. Fue conocida por la Junta de Vigilancia del día 21 de octubre de 1873, y acordaron que se procediese a realizar un reparto entre los pueblos de la Comunidad y los agregados. No obstante continuó realizando gestiones para preparar el recurso de revisión. La Junta de Alcaldes, celebrada el día 9 de noviembre, conoció la cuenta, resultando a favor del letrado 3.105 pesetas, sin incluir lo devengado por la preparación del nuevo recurso. Acordaron enviarle alguna candida a cuenta, que se hiciese efectivo el reparto vecinal acordado, y pedirle algún aplazamiento.

Al fin del año 1874 la deuda pendiente con el letrado Venancio Gutiérrez seguía sin liquidarse. Atendiendo nuevos requerimientos, a propuesta del presidente, en la reunión de alcaldes del 3 de enero de 1875, acordaron que la comisión nombrada para tomar las cuentas al depositario se encargue de esta cuestión y realice un reparto para pagar las deudas atrasadas tanto por este concepto como por el salario pendiente de los empleados.

Así se llegó al año 1879. En la reunión del día 18 de noviembre se reconoció que habían pasado casi cinco años sin tomar resolución alguna sobre ello, lo que denotaba una apatía inconcebible, tanta que había dado lugar a que el letrado acudiese a los tribunales en reclamación de su honorarios.

Efectivamente, ante las infructuosas gestiones amistosas encaminadas a cobrar su crédito, Venancio Gutiérrez promovió demanda, con fecha 11 de agosto de este año 1879 ante el Juzgado de 1ª Instancia de Madrid del Distrito del Centro. Se dirigió contra Ignacio Salas Calderón, Melchor Gallo de Cartagena, Agustín Ruiz Barreda, vecinos de Saldaña, Pedro Alonso Macho, de Pino del Río, Tomás Martín Diego, de Fresno del Río, Alejandro Lorenzo Martínez, de Santa Olaja, Nicolás Hernández Rodríguez, de Villota del Páramo, Mariano Herrero García, de Villafrauel, Norberto Tarilonte Lorenzo, de Santervás de la Vega, Juan Calleja Díez, de Lobera y Juan Delgado Pérez, de Villambroz.

La legitimación pasiva procesal estaba fundada en virtud del poder sustituido por Mariano Osorio Orense, Ignacio Salas Calderón y Melchor Gallo Cartagena, Gaspar Berzosa de Cos y de otro rectificatorio de aquel otorgado por Pedro Alonso, vecino de Pino del Río, Tomás Martín Diego, de Fresno del Río, Juan Tarilonte Herrero, Moslares, Alejandro Lorenzo Martínez, de Santaolaja, Nicolás Hernández, de Villota del Páramo, Mariano Herrero García, de Villafrauel, Norberto Tarilonte Lorenzo, de Santervás, Agustín Ruiz Barreda de Saldaña, Juan Calleja Díez, de Lobera, Juan Delgado Pérez, de Villambroz. De los otorgantes del primer poder fueron excluidos Mariano Osorio Orense y Gaspar Berzosa de Cos por haber fallecido en el momento de promover la demanda.

Reclamaba la cantidad de 3.056 pesetas que se le debían desde el 27 de julio de 1873, más los intereses el tipo legal del 6 %.

La presentación de la demanda parece que no fue suficiente incentivo para pagar la cuenta del letrado. El 23 de noviembre, de se convocó Junta de Alcaldes para tratar si ha de



hacerse cargo la Comunidad de la deuda que reclamaba contra las personas que le autorizaron para promover el pleito. Por falta de asistencia no pudo celebrarse y tuvo lugar el día 30 Lejos de tratarse en ella el modo de pagar la deuda, se planteó si era competente el Juzgado de Centro de Madrid para conocer de la cuestión, ya que los demandados eran vecinos de Saldaña o residían en su jurisdicción. Por ello, acordaron, por mayoría, plantear ante el de 1<sup>a</sup>. Instancia de esta villa la oportuna cuestión de competencia por inhibitoria, abonando la entidad los gastos que se les originasen. Se opusieron dos asistentes diciendo que, puesto que no había demanda contra Villa y Tierra, pagasen los gastos los demandados.

La cuestión de competencia se planteó y el Juzgado de Madrid no aceptó la inhibitoria. Se dio cuenta de esta resolución en la reunión de alcaldes del día 5 de mayo de 188. Se acordó no recurrir la resolución dictada; por el contrario, reconocieron "*el perfecto derecho que asiste a D. Venancio Gutiérrez*" y se comprometieron a pagarle las cantidades que reclamaba, así como a resarcir a Melchor Gallo a y los demás demandados los daños y perjuicios que se les hubiesen producido. Al mismo tiempo, le encomendaron una nueva gestión que consistió en que pidiese noticias al apoderado Joaquín Navarro Morales, que había nombrado en Madrid la Comunidad, sobre el cobro de las cantidades que el Estado debía por la venta de los bienes. Efectivamente cumplió este encargo.

El 4 de enero de 1882 de nuevo se trató del pago de honorarios a Venancio Gutiérrez. Era alcalde y presidente Ricardo Gutiérrez, y, como era hermano del reclamante, declinó la presidencia en el teniente de alcalde Carlos Ruiz Zorrilla. En cuanto a la liquidación de la deuda se acordó hacerla efectiva tan pronto como se dispusiera de fondos, y, no obstante, que se pidiera al acreedor una rebaja.

La paciencia de Venancio Gutiérrez debió de haberse colmado, ya que, a su instancia, se procedió al embargo de bienes de los demandados. Esta situación determinó que en la Junta General de Alcaldes del día 26 de noviembre de este mismo año 1882 se acordase autorizarle para que el embargo lo hiciera sobre el 80 % del importe de la láminas que se entregaron por la enajenación por el Estado de los bienes comunales y retirase el apremio que había efectuado a los particulares que le apoderaron. Encargó al teniente de alcalde, Carlos Ruiz Zorrilla, se relacionara con él y fuera saldando la deuda a medida que reciba los intereses de los títulos de la deuda entregados. Efectivamente, en la reunión de la Junta de Vigilancia del día 13 de mayo de 1883 informó que se había extendido varias láminas y procedía pagar al letrado su reclamación. En consecuencia, se facultó a la comisión nombrada el día 4 de enero de 1882 para que se ocupara del asunto lo antes posible.<sup>533</sup>

## CAPÍTULO XVIII

### LINAJES DE SALDAÑA EN EL SIGLO XVI

En los estamentos sociales de Saldaña y su tierra, en la Edad Moderna, no se conoce a ningún vecino que pertenezca a la nobleza alta, ni tampoco de ricoshombres, abundando los nobles de segundo nivel, como era los hidalgos. El deseo de tener reconocida esta condición dio lugar, hasta su desaparición legal, a mediados del siglo XIX, a múltiples procesos ante los alcaldes de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. El interés de mantener este estatus no tanto radicaba en un prurito social, sino en los privilegios de que gozaba, como el de estar exentos de pagar tributos, albergar tropas en su domicilio cuando llevan al territorio o la reserva de la mitad de los oficios concejiles. Los privilegios económicos fueron expresamente reconocidos en el año 1464 y en las Cortes de Madrigal de 1476, que trató de la delicada situación de la Real Hacienda. El Rey había pretendido suprimirlos, y no lo consiguió.

En los últimos años del siglo XV, había en Saldaña un buen número de hidalgos, que representaban una elevada proporción sobre el de los vecinos que tenía la villa. De un padrón, cuya fecha no consta, pero que corresponde a esta época, a la vista de las personas censadas, entre las que se hallaban los judíos, resultan los siguientes:

Con armas y caballo: Gonzalo García de Herrera, Gómez Piller, González García, escribano del Rey, Alfonso del Común, Alfonso Rodríguez, Fernando de Santander, Gómez García, escribano de Cámara y Juan Navarro,

Hidalgos en la villa: Juan Castañeda, Pero Valle, Horraca Gómez, Juan de Ruiloba, la viuda de Juan de la Plata, la viuda de Pedro Vara Honor, Lic. Pero Gómez, Diego Pérez, Juan Gómez, su hermano, Gonzalo Hortelano, Hernán Gómez, Gutierre, Juan de Pedro, la viuda de Fernán González de Carbonera, Diego de Orduña, García de Bregón, Juan de Linares, la viuda de Juan Vila, Pedro Montes, Martín Montes, Juan de Rivas, Gonzalo Ortiz, Gonzalo de Torices

Hidalgos en el barrio de San Juan: Alfonso Díez de Prado

Hidalgos en el barrio de San Martín: Rodrigo de Colmenares, Pedro de Salas, Gonzalo de la Madrid, la viuda de Juan de la Misa.

Por otra parte, a través de este censo, se puede conocer la situación de la población, De él resulta que se empadronaron 160 vecinos en la villa, 17 en el barrio de San Juan y 96 en el de San Martín. En este barrio se censó a los judíos en número de 58. Entre los exentos figuran ocho escribanos, dos de ellos hidalgos con armas y caballo.<sup>534</sup>

---

<sup>534</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2. cit. El testimonio, aportado a este pleito, lo sacó Gonzalo Machado, escribano de la Real Chancillería, comisionado, en Saldaña el 2 de noviembre de 1581. El archivo estaba en la sacristía de la iglesia de San Miguel. El fedatario dice que se trata de un "Padrón sin cabeza, ni tiene pie ni fecha ni firma ni se sabe qué sea este padrón"

El Censo de Castilla, confeccionado en el año 1591, conocido como ‘*El Censo de los Millones*’, suministra noticia muy interesante de la situación de la población de Saldaña y de su tierra solariega.<sup>535</sup>

En Saldaña se censaron 16 hidalgos de un total 318 vecinos. En la tierra solariega, 24 y el número de vecinos era de 694. Entre los lugares solariegos, Villorquite y Villalafuente tenían 4 hidalgos cada uno, con un vecindario cada aldea de 11 personas. Fresno del Río, 23 vecinos, 3 hidalgos; Acera, 21 y 3; Pino del Río, 45 y 3; Villafruel, 16 y 3; Barrios, 24 y 2; Santervás, 52 y 1, y Santa Olaja, 16 y 1.

El concejo de Valdecuriada (Villafruel, Valcavadillo, Villalafuente y Villorquite) concentraba el mayor número de hidalgos tanto en términos absolutos como relacionados con el total de la población. En el año 1497, Juan Allende, vecino de Villalafuente se quejaba de que era el único pechero del lugar y se veía muy agraviado por pesar sobre él todos los encabezamientos.

En aquel censo, en este valle y sus aldeaños se censaron el mayor número de nobles. Así, Carbonera, 12 hidalgos, 14 vecinos; Valles, 10 y 17; Renedo del Monte, 3 y 14; Valderrábano, 4 y 30. En la Vega, de los lugares no solariegos en el censo se registra: en La Serna 6 y 64; en Renedo de la Vega, 9 y 32. En la Valdavia: Arenillas de San Pelayo, 17 y 30, Tabanera, 4 y 40; Villasila y Villamelendro, 7 y 83, y La Puebla 1 y 68. A Villaires se le reconocen 2 hidalgos y 6 vecinos. Es difícil explicar que algunos de los habitantes de Villaires tuvieran el privilegio de hidalguía, ya que, en la época era una finca o coto redondo, propiedad de Cristóbal de Santander, vecino de Saldaña con el carácter de hidalgo.

La Valdecuriada era tradicionalmente tierra de hidalgos, pues, en el siglo XIV nos encontramos con uno de los llamados nobles locales, Gonzalo Fernández de Villafruel. En el ‘*Libro Becerro de las Behetrías*’ se mencionan a ‘*Gonzalo González de Villa Fuerruel*’, en Lagartos como señor solariego. También lo era en Villota del Páramo junto con otro Villafruel, Pedro González de Villafruel y Juan Alfonso de Alburquerque.

En este censo los hidalgos de la Corona de Castilla eran más de 600.000, lo que representaba la décima parte de la población.<sup>536</sup> La distribución de los estamentos en Saldaña no alcanzaba esta proporción, mientras que los pueblos de la Valdecuriada la rebasaba.

Para conocer quienes eran los hijosdalgo, puesto que el ‘*Censo*’ no suministra más que el número de personas, puede recurrirse a los pleitos que promovieron, a finales del siglo XVI en torno a su derecho a ocupar la mitad de los oficios concejiles. A partir del año 1583 se prodigaron estos litigios. En su tramitación, además de los litigantes, aparecen relaciones de vecinos que tenían o creían tener esta condición social.

Es notorio que los hidalgos de esta época proceden casi todos de la Montaña. Así, en el valle del Río Nansa, de lugares como Celis, Cades, Cosio, Rábago o Salceda. En otras comarcas, Escalante, Torices, Hinojedo, o en el valle de Treceño. Una prueba de la acumulación de topónimos en los apellidos puede verse en la mujer de Juan Losa de Noriega que era María de Escalante y Torices. Este desplazamiento de personas se realizó dentro de los estados del duque del Infantado, desde el marquesado de Santillana hacia el condado de Saldaña. Empezó con Pedro de Obeso como alcaide de la fortaleza en los primeros años del señorío de los Mendoza y de la Vega, en el siglo XV, siguiendo en el mismo periodo con Diego Gutiérrez Rabín.

<sup>535</sup> Publicación del Instituto Nacional de Estadística (Madrid 1984) del ejemplar existente en el Archivo General de Simancaos...

<sup>536</sup> J. Pérez, *Carlos V*. Ediciones Folium S.A., 2004, pág.117.



El año 1606 pesaba sobre el Concejo varios asuntos de vecinos, oriundos de la Montaña que pretendían que les fuera reconocida su hidalguía. El 23 de octubre, con ocasión de la que había solicitado Juan Alonso de Venero, el Ayuntamiento acordó que se desplazase un regidor a aquellas tierras a practicar una información “y de camino” se informe también “de los demás negocios de hidalguía cuyas probanzas dependen de las montañas”.<sup>537</sup>

Hubo un momento en que los pleitos sobre hidalguías parece que abrumaban al Ayuntamiento, hasta el punto de que, el año 1611, se comisionó al regidor Cristóbal Adarzo de Santander para que se trasladase a Valladolid a gestionar su pronta terminación. No parece que fue eficaz su gestión, pues el 8 de abril se acordó que volviera acompañado del también regidor licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes.<sup>538</sup>

Para dar cumplimiento a una de las ejecutorias libradas a instancia de los hijosdalgo se desplazó a Saldaña el 14 de diciembre de 1595 como juez executor, Juan de Quiñones, escribano de la Real Chancillería de Valladolid, e, inmediatamente, mandó “apregonar” que se presentasen a ante él, “dentro de tres días, que yo le oiría”, los vecinos que se opusiesen a los del estado de los buenos hombres sobre el nombramiento de los oficios honrosos del Concejo. “Salieron e se opusieron” los siguientes vecinos, que se consideraban hijosdalgo:

Exhibieron carta ejecutoria: Cristóbal Adarzo de Santander, García Gutiérrez de Caviedes, Hernando de Salinas,<sup>539</sup> Antonio Sánchez, Rodrigo Díez de Berzosa, Juan Gutiérrez de Caviedes, el bachiller Juan Gutiérrez de Caviedes, Francisco González de Rueda.

No presentaron carta: Gregorio Díaz Bermúdez, Diego de Escalante, Cristóbal Fernández, Roque Falcón, Alonso Gómez de la Salde, Juan Ruíz Gómez, Francisco Ruíz Gómez, Jaques Gómez de la Vega, Martín Gómez de la Vega, Juan de Inojedo y Tamayo, el licenciado Gregorio Inojedo, Juan de Inojedo su hermano, Bernardo Ortiz de Escobar, Juan Bautista Gómez de La Madrid, Gaspar de Escobar y Hernando Díaz Bermúdez.<sup>540</sup>

Se advierte que esta relación no es completa por cuanto que algunos hidalgos no comparecieron. Por otra parte, hay que tener en cuenta que los que habían conseguido el grado de doctor en las universidades de Salamanca, Valladolid o Alcalá de Henares tenían reconocidos los mismos privilegios que los hidalgos.<sup>541</sup> De cualquier modo, en los tres últimos decenios del siglo XVI, tuvieron la consideración de hijosdalgo, además de los linajes antes descritos y de los que comparecieron ante el juez executor, Juan de Quiñones, los siguientes vecinos: Pedro de Villarroel Sandoval (capitán Pedro de Villarroel Sandoval), Lope Mantilla, Francisco de Salceda, Antonio Gutiérrez Caviedes, Alonso López de Basurto y Lope y Francisco González de Rueda.

En el tránsito de los siglos XV al XVI el gobierno y la vida social de Saldaña estuvo marcada, por los Santander, Rubín, de Celis, y Díaz de Saldaña y de Rábago. En los años finales del XVI aparecen el linaje Gómez de la Vega y los hermanos Méndez. Éstos nunca llegaron a ver reconocida su hidalguía.

En esta época, se estableció en Saldaña Pedro Valverde Bustamante, se le reconoció como hijodalgo, pero no tuvo arraigo en la villa. En sesión del Ayuntamiento de 26 de

<sup>537</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 537

<sup>538</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639, fols. 47 y 48 vltos.

<sup>539</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606. El 19 de noviembre de 1586 Hernando de Treceño y Salinas presentó carta ejecutoria de hidalguía ganada por su padre Pedro de Treceño, vecino que había sido de Renedo de la Vega, y le aceptaron como tal hidalgo.

<sup>540</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-2. Hidalguía de Jaques y Martín Gómez de la Vega.

<sup>541</sup> Nueva Recopilación, Libro 2, Título 2, 2.

noviembre de 1604 los pecheros reconocieron como hidalgo a Pedro de Valverde Bustamante. El 23 de diciembre de 1605 le fue reconocida la hidalguía a Manuel de Castañeda, hijo de Alonso Núñez de Castañeda y a Toribio de Lombrana, escribano, natural de Castrillo de Villavega. El 9 de enero de 1606 le reconocieron por hidalgo a Diego de las Heras.<sup>542</sup>

## 1. LA FAMILIA DÍAZ DE SALDAÑA Y DE RÁBAGO

I. Un personaje que campó (y no con acrisolada fama) por Saldaña, su tierra y por toda la Merindad en los años de transición entre el siglo XV y el XVI, fue Álvaro Díaz de Saldaña. Fue tenido por sus convecinos como hombre muy principal, rico y hacendado. Era hijo de Sancho Díez y de María Rodríguez. Estaba casado con Teresa de Rábago, hermana del alcaide Diego Rabín. Esta unión generó el linaje Díez de Rábago. Ahora bien, los Rábago procedían de los Rabín, por línea materna, toda vez que Teresa era hija del también alcaide Diego Gutiérrez Rabín y de su esposa Teresa de Bustillo.

De su padre Sancho Díaz consta que tenía fundada una capellanía que se había de servir en Santa María la Nueva, procedente de Santa María del Castillo.<sup>543</sup> De su matrimonio con Teresa de Rábago constan tres hijos: Antonio Díaz de Rábago, Francisco Díaz de Colmenares y Santiago Díaz.

El linaje se continuó en su hijo Antonio Díaz de Rábago, casado con María de Hevia. Ésta era hija de Hernán Méndez y María de Hevia. Un hijo de aquellos, llamado Álvaro Díez de Rábago, fue clérigo, y tuvo cuestiones canónicas con el beneficio de Santa María del Castillo. Los Díez, hasta este último, presbítero, fueron feligreses de esta Parroquia, y en ella diezmaron.<sup>544</sup>

Álvar Díaz de Saldaña ocupó en el Ayuntamiento, repetidas veces, los oficios de alcalde y de regidor. Su principal profesión era la de recaudador de impuestos, unas veces concejiles, y otras reales. En la gestión de estos últimos puso a prueba sus habilidades para el cohecho.

En el año 1476, junto con el bachiller Pero González de Cisneros, fue a Burgos, en representación del Concejo, a una reunión de la Hermandad. Se trasladó en una mula alquilada a Diego de Melitos por 50 maravedís. Ambos percibieron para gastos 750 maravedís.<sup>545</sup>

Desempeñó el oficio de ejecutor y tesorero de la Cédula de Cruzada para el reino de Galicia, al menos desde el año 1484 a 1489.<sup>546</sup> En el ejercicio de este cargo tuvo que realizar apremios para los que en alguna ocasión pidió el auxilio del Consejo de Castilla.<sup>547</sup>

<sup>542</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa., de 1588 a 1606, fols. 472, 508 y 513, respectivamente.

<sup>543</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-361-8. Pleito sobre la capellanía fundada a finales del Siglo XV por la Magarrona en San Miguel. En él consta como en el año 1554, Juan de Ribadeo vicario de Saldaña, por mandado del obispo, hizo un inventario de las capellanías que habían de servirse en la nueva iglesia de Santa María la Nueva.

<sup>544</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-566-1. Pleito seguido entre Álvaro Díez de Rábago y Juan de Paredes, sobre el curato de Santa María del Castillo, que vacó por muerte del comendador Diego Rubín de Celis

<sup>545</sup> AHMS caja 0.

<sup>546</sup> AGSRGS, leg. X, 1484, fol.48. Obtuvo provisión del Consejo de Castilla para el cobro de padrones en el Reino de Galicia y Obispado de Calahorra. Leg. III, 1489, fol. 355, como tesorero de la Cruzada pidió que le entregasen unos presos por cantidades que le debían en el Obispado de Santiago.

<sup>547</sup> AGSRGS, leg. III 1489, fol. 355. El 30 de marzo de 1489 el Consejo resolvió sobre la entrega de varios presos por razón de deudas de la Cruzada.

Su obsesión por estar presente en el gobierno de Saldaña y su tierra le llevó a conseguir del duque del Infantado, junto con Fernando Santander, que le nombrase alcalde para los años 1479 y 1480. Esto quebraba el privilegio que tenía el Concejo de Villa y Tierra de elegir un alcalde cada año. El día 2 de enero de 1480, reunido el Concejo con Pedro García, alcalde, para elegir la otra persona que había de desempeñarlo en el año que comenzaba, les requirió para que *"non les perturbasen ni enpachasen la dicha ellecion del dicho alcalde por este dicho año"*. La cuestión se resolvió sometiéndola al arbitraje de cuatro personas. Emitieron su laudo el día cinco, pero no consta cual fue su contenido.<sup>548</sup>

Álvar Díaz de Saldaña recibió la vara de alcalde en el año 1483, y prestó juramento, ante Hurtado de la Vega, gobernador del Marquesado de Santillana y juez pesquisidor del duque. En el año 1486, volvió a ser alcalde, así como en el año 1493. También lo fue en 1506, juntamente con Fernando de Santander. El 11 de enero de 1484 salió fiador con el mismo Fernando de Santander, García González y Juan Gómez, de Pedro Sánchez y Juan de San Vicente que habían sido nombrados merinos por el alcaide para cinco años.<sup>549</sup>

El 18 de septiembre de 1484, el Concejo de Villa y Tierra se opuso al nombramiento de corregidor que había hecho el duque del Infantado. La Justicia y Regimiento fueron llamados a Guadalajara y enviaron cuatro vecinos de la villa y cuatro de la tierra. Entre ellos estaba Álvar Díez.<sup>550</sup> En 1486 fue en comisión con el alcaide Diego Rabín y otros vecinos, a visitar al duque para gestionar la rebaja en el pedido de 600.000 maravedís que había exigido a Villa y Tierra para gastos de su participación en la guerra con los moros.<sup>551</sup>

El Concejo le da poder el 5 de noviembre de 1486 para que entendiese con el comendador (de Villela de la Orden de San Juan), Villamoronta y Ledigos sobre los pleitos que con ellos mantenía Villa y Tierra.<sup>552</sup> Junto con otros vecinos de la villa y de la tierra, el 25 de noviembre de 1490, fue apoderado para gestionar con el duque a cerca de establecer una iguala para el presente que cada año le enviaban, de modo que se pagase en dinero y no pasase de 8.000 maravedís.<sup>553</sup>

Consiguió hacerse con la gestión de la renta de la sisa del año 1487. El 7 de enero, mejoró la puja puesta en 32.000 maravedís por el escribano Diego Martín, hasta 34.000. Se pregonó la oferta y, como nadie la superó, el día 14, domingo, le fue adjudicada.

En el pleito seguido por sus nietos Martín, Gregorio y Damián sobre su hidalguía alegaron que fue regidor perpetuo por merced del duque. En la documentación consultada no hay constancia de ello y, por otra parte, en el Ayuntamiento de Saldaña no se dio ese honor. Bien pudieron referirse a que fue muchas veces nombrado para este oficio, aceptando la propuesta doblada que hacía el Concejo para que aquel eligiese uno de los propuestos.

Juntamente con Fernando Díaz, en el año 1491, Álvar Díez de Saldaña tomó en arrendamiento por cinco años los ingresos que el duque tenía en Saldaña y su tierra, tanto de orden tributario como patrimoniales. Íñigo López de Mendoza expidió el 26 de marzo carta de *"recudimiento"* dirigida al Concejo y vecinos comunicándose.<sup>554</sup>

En este mismo año, quizá por la confianza que habían ganado con el duque debida a su gestión en el arrendamiento anterior, Álvar Díaz de Saldaña, también con Fernando Díaz,

<sup>548</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>549</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>550</sup> AHMS, *ibidem*, (acta de reunión del 18 de septiembre de 1484) y caja 0, cuentas de 1484, según derrama hecha en 1489.

<sup>551</sup> AHMS, leg. 1, fol. 10.

<sup>552</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>553</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>554</sup> AHMS, leg. 1, fol. 40.



fue apoderado por el Concejo para pagarle la deuda que tenía con él para el sostenimiento de la Hermandad. El 3 de noviembre convinieron, en Guadalajara, rebajarla a 9.500 maravedís de 20.000 si se pagaba antes de 1 de enero de 1492. Cumplieron el compromiso y los entregaron al secretario contador Ysaque Abrañano.<sup>555</sup>

En el año 1493, juntamente con Alonso Méndez, fue alcalde de la villa; Diego Gómez, merino, y Diego Rabín, alcaide de la fortaleza. A los alcaldes de la Hermandad de Respanda y Villalveto, pueblos de la Merindad de Saldaña, les impidieron reunir gente en favor de la justicia de estos lugares.<sup>556</sup>

El Concejo, en el año 1493, tuvo necesidad de exponer al duque algunas cosas cumplideras al servicio de la villa, y designó a Álvar Díez para cumplir este cometido. Antes de partir, por mandato de los inquisidores de León, fue conducido a aquella ciudad con el otro alcalde y los vecinos, tal vez regidores, bachiller Verlanga, Fernando Díaz y Sancho Fernández de la Puerta. El documento que lo consigna no dice cual fue el motivo. A su regreso, decidieron que realizara la visita Fernand Méndez "*muestro pariente*", y Álvar Díez le dió una carta de presentación dirigida al comendador Fernando de Arse.<sup>557</sup> Todo esto acredita, sin duda, una vez más, la buena relación que tenía con el del Infantado.

En el año 1489, los Reyes habían pedido un préstamo a la Merindad de Saldaña de 323.000 maravedís, por plazo de un año, y que los vecinos atendieron puntualmente entregando el dinero al cobrador real Diego de León. Para su devolución se encargó a Álvar Díaz de Saldaña que lo pagase a cuenta de cierto alcance que le había sido hecho "*de cargo de la cruzada e otras cosas que de nos había tenhido en el reyno de Galizja*". Sin embargo, tuvo la habilidad de conseguir que varios concejos convinieran con él una rebaja de lo que debía devolverles, incluso a algunos les pidió que le dispensase la devolución.

Otra de sus patrañas fue que

*"como son omes de poco saber les fizo entender que trayan cartas de Alonso de Quintanilla y de otros en que dieron poder para yqualar las alcavalas de la dicha tierra e convencieronles e diciendo que si le tomasen por comendero e corredor por diez años que les faria abaxar contias de maravedís y les defenderia de los arrendadores"*.

Si no se lo querían dar, pediría a cada a persona lo que debía. Alonso de Quintanilla era oficial del Consejo Real y contador mayor de Cuentas. La mayoría de los concejos le tomaron por tal corredor comendero, debiéndole dar en cada año dos cargas de trigo "*e ciertas aves e dineros*". Ello suponía 400 o 500 cargas de trigo. Llegado el año 1496 los concejos se negaron a pagarle las igualas.

Los concejos acudieran al Consejo de Castilla para que mandase a Álvar Díaz de Saldaña que procediera a levantar las igualas y quedar libres de tal obligación. Alegaban que, por haber sido alcalde de la Merindad y ser hombre que ha tenido mucha fuerza, no se habían atrevido a oponerse. El Consejo, por Real provisión expedida en Burgos en noviembre de 1496, dió comisión al bachiller Alonso Escudero, juez de residencia de Palencia para que, visitando los lugares de la Merindad de Saldaña, averiguase lo que dejó de pagar a cada concejo y a cada persona en particular del empréstito, y que fue lo que les llevó por razón de las igualas. Y, si le encontrase culpable, que "*le prendays del cuerpo e secuentreys los*

<sup>555</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 318.

<sup>556</sup> AGSRGS, leg...III, 1493, fol. 368.

<sup>557</sup> AHMS, leg. 1, fol. 256.

bienes en poder de buenas personas llanas e abonadas" y luego sea llevado preso a la Corte y entregado a los alcaldes.<sup>558</sup>

Alonso Escudero no debió de cumplir con exactitud su cometido ya que, el 13 de enero de 1497, se le requirió para que presentase el resultado de su pesquisa.<sup>559</sup>

En el año 1496, presentó ante el Consejo las cuentas de la recaudación efectuada en la Merindad de Saldaña, y hubo quejas de varios lugares, acusándole de que se había quedado con ciertos maravedís. El alto organismo mando de nuevo al juez de residencia de Palencia realizar una información. Parece ser que éste no la llevó a cabo cuando en ello tenía interés el propio Álvar Díaz, ya que acudió al Consejo exigiendo que se realizase tal pesquisa. Fue estimada su petición, y se reiteró el mandato al juez comisionado para que la realizase, llamando a las personas denunciantes para que presentasen las cuentas, y, asimismo, se recibiese declaración a los testigos que ofreciese.<sup>560</sup> Efectivamente, presentó los testigos, pero el juez comisionado no procedió a llamarlos, por lo cual, sin dilación, se volvió a dirigir de nuevo al Consejo y éste, por carta, fechada en Burgos el 8 de febrero del mismo año, mandó a aquel que recibiese la declaración de las personas que había propuesto para deponer en su descargo.<sup>561</sup>

El Consejo condenó a Álvar Díaz de Saldaña a restituir a los concejos y personas a las que había llevado injustamente dinero la suma de 30.000 maravedís y a pagar la pena de 90.000 para la Cámara Real. Recurrió ante el propio Consejo, el cual, por medio de letrados, dictó sentencia rebajando la restitución a 25.000 maravedís, "*reservando en sy para determinar lo que con justicia deviese sobre lo que demás paresciese por la pesquisa por nro. mandado fecha al dicho Álvar Díaz*". Se confirmó la pena de "*quatro tanto*" para la Cámara. El 16 de abril de 1497, el Consejo despachó ejecutoria contra él para hacer efectiva la condena.<sup>562</sup> Para que pagase los maravedís a que fue condenado, el 20 de junio despachó sobrecarta.<sup>563</sup>

Un año mas tarde, apareció de nuevo envuelto en situaciones de cohecho. Los lugares de Estalaya, Areños, San Salvador, La Lastra, Polentinos, El Campo, Camasobres, Casavegas y Vañes y otros de la Merindad y behetrías de Pernía denunciaron al Consejo de Castilla como les había cobrado 28.000 maravedís por gestionar una reducción en sus alcabalas y no lo había cumplido.<sup>564</sup> De esta acusación se defendió, presentado información de testigos. Fue admitida por el Consejo en provisión dada en Valladolid el 4 de noviembre de 1497.<sup>565</sup>

En el año, 1501, aparece como testigo en la información que ordenó hacer el III duque del Infantado para aclarar la sospecha de que los arrendadores de la feria de San Miguel "*habían llevado más quantías de maravedís*" de los que se solían lleva, aumentando cada año su cuantía.<sup>566</sup>

<sup>558</sup> AGSRGS, leg. IX, 1496, fol. 163

<sup>559</sup> AGSRGS, leg. I, 1497, fol. 151.

<sup>560</sup> AGSRGS, leg. I, 1497, fol. 151

<sup>561</sup> AGSRGS, leg. II, 1497, fol. 141

<sup>562</sup> AGSRGS, leg. IV, 1497, fol. 81.

<sup>563</sup> AGSRGS, leg. VI, 1497, fol. 145

<sup>564</sup> AGSRGS, leg. VIII, 1497, fol. 158. Se dió comisión, el 24 de agosto de 1497, al corregidor de Carrión para que realizase una investigación.

<sup>565</sup> AGSRGS, leg. XI, 1497, fol. 75.

<sup>566</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1825-8. Condado de Saldaña, caja 11, leg. 1º, núm. 15. Se trata de una información que mandó hacer el duque a Juan Pérez de Bargas, corregidor y justicia mayor en la villa de Saldaña, "*e su condado jurisdicción e juzgado*".

Álvar Díaz fue uno de los tres procuradores que nombró el Concejo el día 13 de enero de 1502 para que fuesen a testimoniar al duque su gratitud por haber concedido franquicia al mercado semanal de los martes, y para que *"nos confirme el dicho mercado franco e mande dar su carta para que se pregone"*.<sup>567</sup>

Los concejos de la tierra solariega promovieron pleito ante el Consejo de la Hermandad contra Álvar Díaz de Saldaña *"sobre ciertas cuantías de maravedís"*. Luego intervino el escribano Fernando de Cisneros y se le requirió por carta para que remitiese los autos al Consejo. Se entregó, para su cumplimiento, a Alfonso de Saldaña, procurador de la tierra, el cual dijo que la había perdido. Pidieron al Consejo Real que por cuanto *"el dicho proceso estaba concluso y agora no había consejo de la dicha Hermandad"* enviase el proceso al duque del Infantado, *"que era persona de conciencia"* o se llevase al propio Concejo Real para proceder en justicia. Estimando la petición, mediante carta expedido en Toledo el 4 de agosto de 1502, mandó a Fernando de Cisneros, que, en el plazo de quince días, los enviase a costa de los concejos, para resolver lo que fuera procedente.<sup>568</sup>

Esta carta no tuvo efecto y, desde Alcalá de Henares, en el mes de mayo (no consta el día) del año 1503, expidieron otra dirigida *"al escribano o escribano o cualquier persona en cuyo poder esté el proceso"*, para que lo remitiese.<sup>569</sup>

En el año 1506, asumió la representación del Concejo ante el Obispado de León. Por deudas de ciertos vecinos con el que fue obispo de la Diócesis y cardenal y su mayordomo, había puesto en entredicho a Saldaña y su tierra, embargando a los que no tenían dinero. El Concejo, Justicia y Regimiento acudieron a la Reina pidiendo protección. Su petición fue atendida, y el 6 de abril, en Valladolid, expidió una cédula dirigida al deán, Cabildo y cualquier juez eclesiástico acordando que se alzase el entredicho, absolviere a los vecinos de las multas impuestas, y que, en adelante, se abstuviesen de conocer pleitos sobre deudas pecuniarias, que habrán de ser planteados ante el juez seglar que corresponda. Álvar Díaz, el día 6 de junio, compareció ante el deán y Cabildo reunidos y les notificó la Real cédula, los cuales *"dixeron que darían su respuestas"*.<sup>570</sup>

Fue teniente del corregidor Fernand Gutiérrez Altamirano, junto con Fernando de Santander, en el año 1507, y ambos, en ausencia de aquel, realizaron actos de administración de justicia y los propios del oficio.<sup>571</sup>

En el año 1516, Álvar Díez, además de ser regidor, depuso como testigo en la investigación realizada este año por el alcalde mayor de San Vicente de la Barquera, como comisionado real sobre el portazgo que, en la villa, cobraba el duque del Infantado. En el interrogatorio dice que hacía unos treinta años, siendo alcalde, un procurador de San Vicente trajo a Saldaña un privilegio para que no le llevasen portazgo, y que algunos caminantes acudían a él para que les librase de no pagarlo.<sup>572</sup> En el año 1520, fue procurador general de Villa y Tierra.<sup>573</sup>

Su parentesco y relación con las familias más relevantes de Saldaña, llevó a sus sucesores a pretender el estado de hidalguía.

<sup>567</sup> AHMS, leg. 7, fol. 27.

<sup>568</sup> AGS, Cámara de Castilla, leg. 16, doc. 447.

<sup>569</sup> AGS, *ibidem*, leg. 16, doc. 448.

<sup>570</sup> AGS, *ibidem*, leg. 16, doc. 449.

<sup>571</sup> AGS, *ibidem*, leg. 16, docs. 450 y 451.

<sup>572</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Leg. 1.825-10 Condado de Saldaña. Caja 11, leg.1<sup>o</sup>. núm. 18

<sup>573</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c-342-6.



La proliferación de oficios que tuvo Álvaro Díaz de Saldaña a lo largo de su vida le proporcionó una buena hacienda. En el año 1490, tenía un rebaño de mil cabezas de ganado. Como era persona de la confianza del duque le pidió que le dejase construir un corral para albergar el ganado. Así se lo concedió y el Concejo le señaló el lugar donde podría construirlo. Posteriormente, por causa de "*algunos que no me quieren bien*", según dijo, un mayordomo le requirió para que no lo tapiara. Acudió en queja al duque y éste dio una provisión el 22 de mayo, que presentó el arcipreste de Cea, mandando que el Concejo respetase la merced que le había hecho.<sup>574</sup>

Después de fallecida su mujer, Teresa de Rábago, en su nombre y en el de su hijo Antonio Díaz de Rábago, promovió pleito ante la Real Chancillería de Valladolid, contra Diego Rabín, alcaide de la fortaleza, reclamando la herencia de Diego Gutiérrez Rabín, abuelo de su hijo. Diego Rabín presentó el título de un mayorazgo que la Audiencia confirmó. Álvaro Díaz de Saldaña, igualmente en nombre propio y en el de su hijo se dirigió a la Cámara de Castilla, denunciado que el mayorazgo era falso, solicitando "*que la dicha confirmación se entienda sin perjuicio de ntro. derecho*".<sup>575</sup>

II. Su hijo Antonio Díaz de Rábago, estaba casado con María de Ebia, hija de Hernán Méndez y Mencía de Ebia. Tuvieron cinco hijos varones: Martín, licenciado, cura de Poza en 1591, Álvaro Díez de Rábago, presbítero. Damián, casado con María Martínez del Puerto, (vivían en la Plaza) Gregorio, casado con Ana de Castellanos, , así como tres hijas (dos casadas y una monja). Entre sus vecinos fue tenido por persona muy principal, rico y hacendado, que vivía principalmente de las rentas de su patrimonio. Tenía trato como pariente con el comendador Diego Rubín de Celis. Era corpulento y, de una enfermedad que tuvo, quedó bizco.

En el año 1511, "*Antonio Díaz, fijo de Álvaro Díaz de Saldaña*", junto con Gonzalo de Rábago, criado del duque del Infantado, fue apoderado de Juan de Ribadeo, clérigo, vecino de Saldaña a quien, por sentencia del vicario de León, de 29 de marzo, le fue reconocido el beneficio curado de San Pedro de Villota del Páramo, frente a Pedro Correas cura, vecino de "*Santervás de Saldaña*". El poder fue otorgado el 4 de noviembre para comparecer ante la Reina.<sup>576</sup>

Murió antes de 1568, ya que el confeccionarse este año las listas para el pago de las alcabalas al duque, Marí de Ebia figura como viuda con cuatro reales. y medio.<sup>577</sup>

Una de las hijas era Mencía Díez de Rábago que se casó con Toribio de Lombraña, vecino de Castrillo de Villavega. El matrimonio fue concertado por Rodrigo Oca de Menares, vecino de San Salvador y Ruy Díaz de Colmenares, vecino de La Puebla. El marido recibió una dote de 150.000 maravedís, y entre los bienes dotales figuraban ocho cargas de trigo del molino de Velillas.<sup>578</sup> El 29 de mayo de 1546, bautizaron un hijo en la Iglesia de San Pedro, que pusieron de nombre "*Antonio Díez de Rábago*", Fueron padrinos, Rodrigo de Colmenares, vecino de Gozón y Teresa de Rábago. En 1551 tuvieron otra hija, llamada María; fueron sus padrinos en el bautizo Álvaro Díez, cura de Portillejo y Teresa de Rábago.<sup>579</sup>

<sup>574</sup> AHMS, leg. 1, fol. 136.

<sup>575</sup> AGS, Cámara de Castilla, leg. 136 doc. 141. El documento no tiene fecha. Está catalogado como del año 1520.

<sup>576</sup> AGS, *ibidem.*, leg. 23, docs. 35-36-37.

<sup>577</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>578</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-441-1. Pleito promovido por Gregorio Díez de Rábago como curador de sus sobrinos, hijos de Toribio de Lombraña y su mujer Mencía Díez, vecinos de Castrillo de Villavega contra el conde de Benavente sobre el pago de 30.000 maravedís.

<sup>579</sup> APS, Libro de Bautismos de la Iglesia de San Pedro.

Antonio Díez de Rábago tenía el patrimonio en Saldaña, Velillas del Duque (entre otros el molino), Velilla de Guardo, Villantodrigo, Portillejo y Santaolaja.

En el año 1533, surgieron discrepancias entre la villa y la tierra sobre el reparto del servicio real. Los contadores mayores del Reino lo resolvieron por carta ejecutoria, y el 17 de septiembre de 1535, Antonio Díez de Rábago, en nombre de la villa, solicitó que se expidiese testimonio.<sup>580</sup>

Aún cuando no había obtenido carta ejecutoria de hidalguía, pretendió situarse en el Concejo como poseedor de este estado.

En el año 1542, junto con Alonso Gómez, le nombraron empadronador para la moneda forera. Fue requerido por Hernando de Cárate, gobernador y justicia mayor en Saldaña para que jurase el oficio e hiciera el padrón. A ello se opuso y recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid, alegando su condición de hidalgo.<sup>581</sup>

Lo cierto es que, en la propuesta, que había de elevarse al duque para los oficios del año siguiente, realizada el 30 de noviembre de 1542, de conformidad se nombró a Antonio Díez de Rábago por el estamento general. Según expuso el gobernador en la reunión le había manifestado que quería tener pleito con la villa sobre su hidalguía y que no consintiese que le nombrasen regidor. El procurador general de Villa y Tierra, Pedro de la Peña, manifestó que los nombramientos debían de quedar tal como se habían hecho y que fueran decididos por el duque.

El 30 de noviembre de 1545 se volvió a cuestionar su nombramiento como regidor por el estado noble para la propuesta de los cargos del año siguiente. El gobernador y alcalde mayor Dr. Alonso Juárez Castro, le propuso por que *"conviene generalmente a todos y este pueblo sea gobernado por hombres de edad y naturales"*. Esta designación fue polémica. El procurador de Villa y Tierra y los regidores se opusieron, diciendo que Antonio Díez de Rábago tiene causa con la villa sobre hidalguía. No prosperó la oposición, y el gobernador manifestó que no sabía de tal pleito, ni el Concejo había dado poder alguna para personarse en él.<sup>582</sup>

En el año 1546, tomó en arrendamiento, del IV duque del Infantado las rentas de la feria de San Miguel, por un periodo de cinco años, que se contarían a partir de 1547. Tenía que pagar en cada anualidad, 285.000 maravedís más 11 maravedís al millar y una dobla de recudimiento. La concesión fue documentada por escritura otorgada por Antonio Díez de Rábago, en Saldaña, el 27 de septiembre de 1546 ante el escribano Martín de Carbonera, compareciendo también, como fiadores solidarios, el bachiller Francisco Méndez y Antonio Díez de Paredes.<sup>583</sup>

Hubo otro personaje coetáneo a Antonio Díez de Rábago con el mismo nombre, y parece que algunas veces se les confundía. El hijo de Álvarez Díaz era de buen cuerpo y colorado de rostro; tenía su casa en la plaza, era parroquiano de Santa María del Castillo. Vivía de las rentas de su hacienda. La otra persona residía en el mercado, en los soportales, y pertenecía a la feligresía de San Miguel. Se le conocía como *"el capitán Joan de Rábago, el capitán Volaños"*, o simplemente como *"el capitán"*. Estaba casado con María de Carvajal; tenía como

<sup>580</sup> AHMS, leg. 5 dentro del leg. 3.

<sup>581</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c. 1271-6. La documentación del pleito consta sólo de diez folios y está inconcluso.

<sup>582</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2 cit.

<sup>583</sup> ARCHV, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-11, Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1º. núm. 25.

profesión la compraventa de ganado vacuno. De cuerpo menudo, y el color de su rostro era algo quebrado.<sup>584</sup>

Antonio Díez de Rábago y sus hermanos Francisco Díez de Colmenares y Santiago Díez tomaron parte en el crimen cometido contra Alonso Méndez en el año 1524, promovido y alentado por su tío Diego Rabín, alcaide de la fortaleza. También participó Rodrigo, criado de Antonio.

Antonio y Santiago estuvieron en la huerta de la víctima, junto con otros *"tirándole muchas cuchilladas e golpes sin le decir cosa alguna"*. Se unieron a los refugiados en la iglesia de San Miguel. Fueron condenados a muerte por el juez especial Joan de Ávila, así como a la multa de 30.000 maravedís cada uno, al pago de alimentos a la viuda y a las costas del juicio.<sup>585</sup>

III. El hijo de Antonio Díez de Rábago que era clérigo, Álvaro Díez de Rábago fue muy traído y llevado en el ámbito eclesiástico de la mitad del siglo. Llegó a ser arcipreste de Saldaña y arcediano de Almanza.

Obtuvo el beneficio curado de Santa María del Castillo por renuncia del comendador Diego Rubín de Celis, nieto del alcaide Gutiérrez Rabín. Ésta fue presentada por Cristóbal de Santander, en su nombre, el 6 de abril de 1547 a los feligreses reunidos en el templo, en presencia del escribano aceptaron la renuncia, y dieron el beneficio a Álvaro Díez. En el año 1552, el nuevo beneficiado obtuvo cartas de Roma. El vicario de la Diócesis hizo colación, provisión e institución en carta expedida en León el 19 de marzo, por la que mandaba se le tuviese por cura y rector de ella.

Seguidamente, se procedió a darle posesión del curato. Se practicó en la iglesia de Santa María del Castillo y en la de Santa María La Nueva. Ésta fue la parroquia que se formó por la unión de las de Nuestra Señora de Valfrío, Nuestra Señora del Castillo y San Pedro el virtud de provisión del obispo de León dada en Saldaña el 12 de noviembre de 1547.

En la iglesia del Santa María del Castillo, *"extramuros de la dicha villa de Saldaña"* Álvaro Díez presentó la colación, extendida por el Obispado de León el 19 de marzo de 1552, a Juan de Ribadeo, vicario y a Rodrigo Rubín de Celis, cura y rector de Santa María la Nueva, y les requirió, acompañado del notario, para que le diesen posesión del beneficio curado. Rodrigo Rubín le tomó de la mano, le introdujo en el templo y le llevó al altar mayor, se hizo cargo del libro misal, ornamentos, cáliz y vinajeras; pulsando las sogas, tocó las campanas, recibió las llaves y *"echo fuera a la gente que dentro estaba y cerró la dicha puerta"*. Las abrió de nuevo y celebró misa. Al ofertorio, los feligreses le dieron como ofrenda pan, vino y dineros. Entre los asistentes estaban el arcipreste Antonio de la Puerta, Juan Díez, beneficiado de San Miguel, Cristóbal de Santander y el bachiller Francisco Méndez.

A continuación se trasladaron a la iglesia de Santa María la Nueva y el rector, Rodrigo Rubín de Celis le introdujo en el templo con el mismo ritual que se había hecho en Santa María del Castillo, excepto en la celebración de la misa que lo hizo aquel en nombre de Álvaro Díez de Rábago.<sup>586</sup> Como consecuencia de la unión y salieron de ella, el día del entierro, con armas que esgrimieron contra el corregidor de la villa e las iglesias, pasó a ser rector de ella, junto con Rodrigo Rubín de Celis que lo había sido de la de Valfrío.

<sup>584</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2. cit. Los demandantes de la hidalguía, hermanos Díez de Rábago, trataron de demostrar que el llamado capitán, que figuraba como pechero, era persona distinta de su abuelo.

<sup>585</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c- 188-3.

<sup>586</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Pu<sup>586</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c- 188-3. erta, (F), c-566-1, cit.



El nombramiento de Álvarez Diez de Rábago como beneficiado de Santa María del Castillo fue impugnado ante la Real Chancillería de Valladolid por Juan de Paredes, clérigo, vecino de Saldaña, alegando mejor derecho. Le tachó por tener, contra lo dispuesto en las leyes y pragmáticas, "*otros muchos beneficios curados y capillas*". Así en Vega, Velillas, Portillejo, y los frutos y rentas del de San Pedro de Cansoles.

La Real Chancillería, por Reales provisiones en 7 de abril y 30 de agosto de 1552, a instancia de una y otra parte, acordó practicar una amplia información, que llevó a cabo el corregidor de Saldaña, licenciado Peralta. En ella, se acreditó que el curato era "*patrimonial y aún de patronazgo de legos*". Se suministraron algunos datos sobre la Parroquia de Santa María del Castillo como que los beneficiados anteriores a Álvarez Diez de Rábago fueron Alonso Carrillo de Albornoz y Alarcón clérigo de Cuenca, Rodrigo Meléndez de Sierra y Diego Rubín de Celis.

El asunto se resolvió por auto de la Audiencia de 3 de octubre de 1553 en el que acordó que la bula original le fuera devuelta y pudiese usar de ella "*como viere que le cumple*".<sup>587</sup>

Tenía la posesión del monte de Cornon y de "*el Soto Castillo*". El 5 de enero de 1569, nombró como guardas a Hernán Ramos y a Gutierre de Salceda.<sup>588</sup>

En su calidad de rector de Santa María la Nueva, Álvarez Diez de Rábago, el 2 de mayo de 1556, suscribió con el otro cura, Rodrigo Rabín de Celis, y Juan Gutiérrez de Caviedes, Juan de Mayorga, clérigo, Pedro Ruiz de Costeras y Alonso Méndez, los regidores y algunos feligreses, con Juan de Aras, cantero de Melgar de Fernamental, cada uno en lo que le tocaba, un compromiso para que este finalizase las obras de la nueva iglesia, habida cuenta de que, por falta de medios, estaban sin terminar la capilla mayor, la sacristía y la capilla del crucero.

Obtenida licencia eclesiástica para proseguir las obras, el 14 de octubre del mismo año, el cantero, Rodrigo Rubín de Celis, Álvaro Diez de Rábago y los otros contratantes suscribieron un contrato por el que aquellas se realizarían en cuatro años, y se fijó la forma de pago. Salieron fiadores de que Juan de Aras cumpliría su compromiso.

El cantero suspendió la ejecución de las obras, después de haber recibido doscientos ducados y medio. Los feligreses se dirigieron al provisor de la Diócesis para que obligase a los fiadores a traerle a él o a otros canteros a fin de que la reforma se terminase. Atendiendo la petición, por provisión del 11 de junio de 1558 les dio un plazo de nueve días. No lo cumplieron, y el provisor condenó a Álvarez Diez de Rábago y a los demás sacerdotes fiadores a pena de excomunión y suspensión de las horas y oficios divinos. El día 27 de octubre presentaron apelación ante el Santo Padre.

Visto que se había avanzado en los trabajos de reforma, la Santa Sede suspendió las penas. El provisor de León visitó las obras el 10 de agosto de 1559, y observó que estaban como hacía dos años, a pesar de que el cantero había recibido 600 ducados. Concedió doce días, como nuevo plazo, para que contratasen seis u ocho canteros que pudieran concluir el proyecto, conminando a los clérigos con las mismas penas canónicas.<sup>589</sup>

Álvarez Diez de Rábago, siendo ya arcediano de Almanza, recurrió las sanciones ante la Real Chancillería, al tiempo que pedía que el provisor remitiese el proceso para su conocimiento. El 23 de junio de 1563, expidió Real provisión mandando al provisor alzar las penas a él impuesta y a los demás encausado, y que enviase las actuaciones. El día 14 de julio,

<sup>587</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>588</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>589</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (F), c-55-2. Pleito promovido por Juan de Aras, contra clérigos, regidores y feligreses de Santa María la Nueva, sobre la obras de había realizado en el templo.

al ser requerido con la provisión, *"para que su Majestad conosca dello, mandava e mandó ynbiar el dicho prozeo a la real Chancillería como mandado tenía"*.

En el Libro de Bautismos de la iglesia de San Pedro se le califica de *"hombre muy cabal y principal"*. Intervino en varios bautizos celebrados en esta iglesia. En el año 1549, apadrinó, junto con Isabel de Celis, la viuda de Cristóbal de Santander, el de un hijo del licenciado Villalpando y de su mujer Teresa de Rábago, llamado Antonio; figura en el acta como arcipreste de Almanza. En 1551 fue padrino de una hija, llamada María, de Toribio de Lombraña y Mencía Díez de Rábago; se intitula cura de Portillejo. En 1152 bautizó a otro hijo, de nombre Francisco, del Licenciado Villalpando y Teresa de Rábago, constando ser cura de Santa María del Castillo.<sup>590</sup>

Los otros hijos de Antonio Díaz de Rábago: Martín, Gregorio y Damián, y nietos, por tanto de Álvarez Díaz de Saldaña y Teresa de Rábago intervinieron también de forma reiterada en la vida local.

Martín era clérigo, en el año 1598, tenía el curato de Poza y era dueño de un soto en este lugar y del callejo de pesca y la caza que en él había. Compareció ante el Ayuntamiento el 19 de enero y nombró como guarda a Hernando Martínez de Arriba.<sup>591</sup>

Gregorio tenía bienes en Guardo, Velilla de Guardo y Villantodrigo. Fue nombrado, por el duque, regidor para lo que restaba del año 1563, por muerte de Baltasar de Paredes. Tomó posesión el día 9 de octubre. El año siguiente continuó como fiel. En el ejercicio de este oficio denunció ante el Ayuntamiento, el día 11 de octubre, a los fruteros que vendían la fruta en sus casas en lugar de hacerlo debajo de los soportales de San Esteban como era costumbre, porque poniéndose en este lugar, se les controlaba mejor los precios.<sup>592</sup>

El día 13 de diciembre de 1564, el Ayuntamiento acordó que fuera a Guadalajara a tratar con el duque ciertos asuntos para el bien de la Villa y Tierra y llevarle una misiva para que ponga como merino a un natural, *"porque como natural tratará mejor a esta villa e su tierra e vecinos della porque los extranjerios sean muy rigurosamente con ellos"*. Se le dieron para gastos cinco ducados.<sup>593</sup>

Gregorio Díaz de Rábago fue alcalde de la Hermandad por el estado de hijosdalgo en 1565. Tomó parte en los conflictos promovidos por los vecinos de este estado contra el Concejo sobre su derecha ocupar la mitad de los oficios. El juez de comisión el 6 de diciembre de 1585 le reconoció la hidalguía.<sup>594</sup>

Al fallecer su hermana Mencía, y el esposo de ésta. Toribio de Lombraña, vecinos de Castrillo de Villavega, como curador de los hijos del matrimonio, se vio envuelto en un complicado proceso, promovido por el conde de Benavente, que le costó estar preso en Palencia. Toribio de Lombraña salió garante de Juan Díez de Montebajo, mayordomo del conde, al que debía 30.000 maravedís.

El conde demandó a Gregorio Díez de Rábago ante el alcalde ordinario de Castrillo de Villavega, que falló a favor del demandante. Apeló ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, el cual confirmó la sentencia. Recurrió a la Real Chancillería y, el 11 de agosto de 1576, confirmó, igualmente, la resolución del alcalde mayor.

<sup>590</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de bautismos, de 1545 a 1668..

<sup>591</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 328 vltto.

<sup>592</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>593</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>594</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1371-1

El conde de Benavente obtuvo carta ejecutoria de su crédito, y para llevarla a efecto se embargaron bienes de Gregorio, de su fiador Juan de Dámaso, vecino de Saldaña, y de los menores. El fiador, el 15 de junio de 1579, se presentó ante el corregidor de Saldaña pidiendo la anulación del remate efectuado por el ejecutor. Por su parte, Gregorio Díez de Rábago, el 18 de agosto, recurrió ante la Audiencia contra el nombramiento de juez ejecutor especial, cuando el competente era el corregidor de Saldaña, que había sido fue recusado, valiéndose de argumentos falsos, como que la villa de Saldaña era de labradores y no había juez que pudiese ejecutarlo. La Audiencia revocó la ejecución y remate de los bienes y mandó que se nombrase otro juez a costa del anterior. Una de las pretensiones del de Rábago era que se quedasen libre los bienes que sus sobrinos habían recibido de sus padres y que pertenecían a la dote de la madre Mencía Díez de Rábago.<sup>595</sup>

Gregorio estaba casado con Ana de Castellanos. Uno de sus hijos se llamaba también Gregorio Díez de Rábago.

Damián Díez de Rábago fue regidor en 1565 y 1569, y fiel en 1570. En el padrón que se confeccionó para el cobro de las rentas y alcabalas que había que pagar al duque por los años 1568 a 1573, se le asignaron 6 reales.<sup>596</sup>

Damián estaba casado con María Martínez del Puerto. Fueron sus hijos Roque, Catalina e Inés Díez de Rábago. Ésta con Juan de Venero

Los tres hermanos: el licenciado Martín, Gregorio y Damián, se vieron obligados a promover un pleito ante los alcaldes de Hijosdalgo para defender su hidalguía. Por su fallecimiento siguieron el pleito Gregorio, hijo de Gregorio y Roque, hijo de Damián. El procedimiento judicial comenzó en el año 1569 y la Sala pronunció sentencia el 23 de junio de 1608, reconociendo la condición de hijosdalgo de los demandantes.<sup>597</sup> No obstante, a Gregorio le fue reconocida la hidalguía en el año 1585 por el juez de comisión nombrado para ejecutar la carta ejecutoria que ganador los hijosdalgo contra el Concejo.

El pleito se inició porque, en los años 1569 y 1570, con ocasión de la rebelión y guerra de los moriscos de Granada, por mandamiento real, Saldaña tenía que enviar a Palencia "*quatro ynfantes armados a punto de guerra*", El sueldo y coste de esta aportación se pagó con dinero de los propios, bajo la forma de sisa sobre el vino y la carne, y no por reparto entre los pecheros. Por otra parte, estos años se estableció una sisa sobre la venta de estos mismos productos. Martín Díaz de Rábago, por si y en nombre de sus hermanos, se dirigió al Concejo diciendo que, por su condición de hijosdalgo, debían ser refaccionados de lo que les podía tocar en el gasto referente a los soldados y peones, y de lo que les habían llevado por el consumo de vino y carne.

El 6 de enero de 1573, la Justicia y Regimiento, siendo corregidor el Lic. Escobar, no trató del impuesto de los soldados, pero si de la otra sisa. Sobre ello dijeron que ésta tuvo como finalidad atender gastos comunes, "*en que todos deben contribuir*", por lo que se les denegaba, como se había hecho con los clérigos y otros hijosdalgo de carta ejecutoria. Ante esta negativa promovieron la demanda judicial.

Sin embargo de esta resolución del Ayuntamiento, el 6 de mayo, aunque con alguna disconformidad, la Corporación acordó reintegrar a los hermanos Cristóbal de Santander,

<sup>595</sup> Este asunto generó tres Pleitos civiles, en la Escribanía de Zarandona y Walls, (F), c-1321-2; (F) c-411-1, y (OL) c-627-2.

<sup>596</sup> AHMS, leg. 10, fols. 2-9.

<sup>597</sup> ARChV Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2, cit..



Villasur de Santander y Vallecillo de Santander un real a cada uno por los gastos de los soldados y 150 maravedís que juraron habérseles cobrado de sisa.<sup>598</sup>

IV. Roque Díez de Rábago, único hijo varón de Damián Díez de Rábago y María Martínez del Puerto fue personaje muy cuestionado en los años postreros del siglo XVI y primeros de XVII.

La tensión creada para la elección de alcalde de la Hermandad no era signo de buenos augurios para Roque Díez de Rábago. No aparecen de forma explícita los motivos, pero cabe albergar la sospecha de una grave enemistad, pues pocos días después asesinó a Alonso Méndez Castellanos. Tal vez ocurrió antes del día 12 de enero de 1595, puesto que aquel no compareció a jurar el cargo alcalde de la Hermandad, para el que había sido elegido el día 8.<sup>599</sup> Cómo se hallaba en prisión, para sustituirle en el oficio de la Hermandad, se nombró, en prevención, a Andrés de Hinojedo y Reinoso, que era regidor.<sup>600</sup>

Roque Díez de Rábago y sus cómplices en el asesinato se refugiaron en la iglesia del Espíritu Santo ("*Santi Spiritu*"). El corregidor, Ortiz de Horozco, los sacó de ella y los trasladó a la cárcel real. Esta decisión fue denunciada ante el vicario de Saldaña, que se constituyó como juez eclesiástico, y dictó excomunión contra él. Recurrió ante la Real Chancillería, y el Consejo Real el 19 de enero de 1596 acordó que el proceso se tramitara por los oidores de los la Audiencia.

El alcalde mayor del Adelantamiento de Campos había decidido tomar parte en la causa, y mandó a Saldaña seis alguaciles con lanzas, que exigieron al corregidor la entrega del proceso y de los presos. Cómo éste se opusiera le cercaron la casa y le prendieron a él y a los detenidos.<sup>601</sup>

Esta intromisión en la competencia del corregidor no gustó a los capitulares del Ayuntamiento por cuanto vulneraba los derechos de la justicia de la villa y del duque del Infantado, titular de la jurisdicción. El 17 de enero de 1595 acordaron que el procurador general de Villa y Tierra realizase las gestiones necesarias ante el alcalde del Adelantamiento y que se escribiese al duque dándole cuenta de la situación.<sup>602</sup> Al fin los presos no fueron sacados de Saldaña, y la Real Chancillería nombró como instructor de la causa al licenciado Morales Salado.

La privación de libertad de Roque Díez de Rábago duró poco tiempo. El 12 de agosto de 1601 bautizaron en la iglesia de San Pedro un hijo suyo, que pusieron por nombre Antonio.<sup>603</sup>

El 30 de noviembre de 1603 fue propuesto como regidor por el estado de hijosdalgo para el año siguiente, juntamente con Juan de Hinojedo, y el duque le nombró a él.

En la toma de posesión de los oficios, el 14 de enero de 1604, presentaron al corregidor dos reales provisiones, "*carta y sobrecarta para que Roque Díez de Rábago no sea admitido por regidor*" por tener pleito pendiente con la villa sobre su hidalguía. No obstante, acordó que se le diese posesión. El 26 de julio constataron que hacía cuatro o cinco días que faltaba de Saldaña y, en vista de las reales provisiones, el Ayuntamiento acordó proponer al duque los

<sup>598</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>599</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 222 y 224.

<sup>600</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 226 vltio.

<sup>601</sup> ARCHV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1. Juicio sobre la residencia efectuada por Antonio de Cisneros el año 1597.

<sup>602</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 225 vltio. y 226.

<sup>603</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de bautismos, de 1545 a 1668.

nombres de Cristóbal Adarso de Santander y Juan González de Rueda para que designase a uno de los dos a fin de que le sustituyese por lo restaba del año.

El duque contestó que fuera restituido *"en el dicho oficio y que le use y ejerza en virtud del primer nombramiento con que antes le usaba"*. Esta disposición se dio a conocer al Ayuntamiento el día 12 de agosto. El corregidor dijo que lo acataba, pero los regidores de los buenos hombres y el procurador general no estuvieron conformes y manifestaron que apelaban ante Su Majestad y ante el propio duque, pues entendían que si había sido cesado por Real provisión debía de ser restituido por otra *"y no de otra manera"*, por lo que no le admitían hasta que por aquella superioridad se diesen otras razones. El corregidor insistió en que le admitía y los capitulares disidentes dijeron que apelaban y protestaban que por tal decisión *"el dicho Roque Díaz no adquiera ningún auto de posesión de hidalguía, pues ninguno tiene por no ser hijosdalgo"*.<sup>604</sup> El resultado de estas divergencias fue que se reintegró al consistorio como regidor por el estado de hijosdalgo.

Por una provisión de Juan Hurtado de Mendoza de la Vega y de Luna y su esposa y sobrina Ana de Mendoza de Luna y de la Vega, fechada en Valladolid el 17 de diciembre de 1604, nombraron a Roque Díaz de Rábago alguacil mayor de la villa para el año siguiente. Tomó posesión el día 1 de enero.<sup>605</sup>

No debió de sufrir mucho su honorabilidad ya que, en torno la fundación del convento de frailes de San Francisco de Paula (los Mínimos), efectuada por Martín de Cárdenas, prior de San Miguel de Escalada, el Ayuntamiento, en sesión del día 2 de enero de 1606, acordó añadir 20.000 maravedís de propios y rentas de la villa, a la dotación efectuada por el fundador y se fijaron garantías para que continuasen dos preceptores de gramática a que se comprometían poner los frailes. Para confirmar esta resolución, se acordó que lo decidieran, junto con la Justicia y Regimiento, ocho personas de ciencia y prudencia: cuatro letrados y cuatro vecinos. Entre estos se hallaba Roque Díez de Rábago y en la reunión que celebraron el día 4 se mostró favorable a la donación.<sup>606</sup>

Roque Díez de Rábago, procurador general, en el año 1622, demandó a Marina Pérez, viuda de Pedro de Linares porque pretendía poner una tienda de joyería y especiería en su casa del mercado, en contra de la costumbre de que no se abriesen tiendas en este lugar, debiendo instalarse dentro del caso de la villa. En los mismos años se habían promovido pleitos contra otros vecinos del mercado sobre la misma cuestión y se les había negado; cómo había otros asuntos pendientes sobre la misma cuestión se pidió que se acumulasen. Por auto de 4 de junio, el corregidor Pedro de Mendoza acordó la acumulación. Marina Pérez recurrió a la Real Chancillería, pero no consta que continuara el recurso.<sup>607</sup>

Estuvo casado Roque Díez de Rábago con María Vázquez de Mérida. No consta que tuvieran más que un hijo llamado Antonio, bautizado el 12 de agosto de 1601 en la iglesia de San Pedro.<sup>608</sup>

V. En la segunda mitad del siglo XVI existieron algunos personajes que sin duda pertenecían al linaje de los Díez de Rábago, pero que resultan de difícil localización dentro de esta estirpe. Es el caso de Agustín Díez de Rábago y Hernando Díez de Rábago, clérigo. Sus apellidos enlazan con Álvaro Díez de Saldaña y Teresa de Rábago.

<sup>604</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606. fols. 443 vltto., 446, 447 y 465 vltto y 466.

<sup>605</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 475.

<sup>606</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 510.

<sup>607</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-1.311-4

<sup>608</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de bautismos, de 1545 a 1668.

El año 1580, en reunión del Concejo del día 18 de mayo, se nombró a Agustín Díaz de Rábago y a Agustín Calderón, repartidor de la alcabala de este año, para la canema mayor.<sup>609</sup>

La adscripción de Hernando Díez de Rábago al linaje parece segura en cuanto que sucedió en la posesión del soto denominado Castillo, al arcipreste Álvar Díaz de Rábago. Se le ve apadrinando dos bautizos en la iglesia de San Miguel, uno el 4 de diciembre de 1583 y el otro el 20 de mayo del año siguiente.<sup>610</sup>

Poseía el clérigo Hernando Díaz de Rábago una importante hacienda. El Soto Castillo, estaba situado entre Barrios y Santibáñez. Según un apeo de despoblados existentes en los lugares de la tierra solariega el 27 de septiembre de 1739, el pasto era común y "el cimbal" propiedad privada.<sup>611</sup> El 10 de noviembre de 1581, nombró como guarda del monte a Alonso de Aragón, vecino de Barrios.<sup>612</sup> El 2 de noviembre de 1594, Juan Alonso de Benrio, vecino de Saldaña, con poder, en su representación, nombró montadero a Alonso Martínez, vecino de la villa.<sup>613</sup>

Era propietario de un crecido número de cabezas de ganado lanar para las que precisaba más pastos que los que le proporcionaba el Soto Castillo. Por esta razón, el año 1591, tomo en arrendamiento las hierbas de varias majadas del Villa y Tierra, así como la leña. Tenía que pagar la renta el día 17 de noviembre y no lo había hecho, por lo que la Junta del día 20 acordó requerirle de pago. Asimismo, acordó que, en adelante, no se arriende a ningún clérigo las majadas, a menos que presten fianzas suficientes.<sup>614</sup>

Lo más significativo de este personaje es que, en el año 1582, fue autorizado por el Ayuntamiento a construir una sacristía en el Santuario del Valle. Comenzó la obra, luego la suspendió, y, el 4 de enero de 1584, se le dio licencia para continuar "*y por la buena obra que hace se le permite que sobre la puerta de la dicha sacristía pueda poner sus armas con un letrado que diga al pie de ellas las palabras siguientes: esta sacristía hizo hacer Hernando Díez de Rábago, clérigo vecino de la dicha Villa de Saldaña de su propia costa y misión*". Se le puso como condición que si alguna persona quisiere "*alargar la iglesia*", él o sus sucesores darían licencia para derribar la sacristía, pagándoles lo que costó, y si quieren reconstruirla en otro lugar puedan hacerlo con las mismas armas y letrado.<sup>615</sup>

La familia Díez de Rábago siguió apareciendo hasta principios del siglo XVIII. Figura, sobre todo, en algunas partidas de bautismo. Así, Claudio Díaz de Rábago (o Claudio de Celis Rábago) Cristóbal Díaz de Rábago, Andrés Díaz de Rábago

Claudio Díaz de Rábago estaba casado con Ana Martínez de Prado. En la iglesia de San Pedro, el 16 de febrero de 1656, bautizaron un hijo, llamado Antonio. Fueron sus padrinos: Andrés Díaz de Rábago y Juliana Martínez de Prado y le bautizó, con licencia, Fernando de Celis Rábago, cura de Gradeces. El 10 de noviembre de 1661, en la misma iglesia, bautizaron otro hijo llamado Fernando.

El licenciado Fernando Díaz de Rábago y Teresa Díaz de Rábago, en 1704, fueron padrinos en San Miguel del bautizo de un hijo de Miguel Gallo de Escandón y Juana Laso, llamado Miguel figurando como tíos del neófito. El mismo licenciado Fernando Díaz de

<sup>609</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>610</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1544 a 1628

<sup>611</sup> AHMS, leg.8-1.

<sup>612</sup> AHMS Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>613</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>614</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 130.

<sup>615</sup> AHMS Libro de acuerdos de la villa de 1580 a 1586, fol. 167.



Rábago, también en San Miguel, fue testigo del bautismo de un hijo de José Heraso Vélez y Josefa de Soto y Santander.<sup>616</sup>

Cristóbal Díaz de Rábago el 20 de marzo de 1666, por escritura otorgada en Saldaña, vendió a Miguel Ruiz Costeras, su convecino, el oficio de merino real de Saldaña y lugares realengos por precio de 13.200 reales. Solicitó del Rey que le fuera aceptada la transmisión y, por Real cédula del 28 de mayo se le concedió que tuviera el oficio por juro de heredad perpetuamente, y reconoce que había satisfecho 1.500 maravedís como derechos de transmisión, los mimos que tendrían que pagar sus sucesores. Tomó posesión ante el Ayuntamiento, siendo corregidor Juan de los Ríos Enríquez, que *"le puso en sus manos una vara de justicia"*.<sup>617</sup>

María Díez de Rábago, casada con Alonso de Castañeda, el 1 de octubre de 1667 bautizaron en San Miguel un hijo llamado Miguel.

En el año 1696, era Arcipreste de Saldaña Francisco Díez de Rábago.

---

<sup>616</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de bautismos, de 1545 a 1668. En el bautizo celebrado el 16 de febrero de 1656 figura Claudio de Celis Rábago, y el de 10 de noviembre de 1661 Claudio Díez de Rábago. Con este nombre fue testigo de sendos bautismos celebrados en San Miguel el 4 de noviembre de 1663 y 7 de junio de 1665.

<sup>617</sup> AHMS, leg. 12-I, fols. 188 a 190.

## Árbol genealógico de los Díez (Díaz) de Rábago

1ª Generación						
Sancho Díez = María Rodríguez			Diego Gutiérrez Rabín = Teresa de Bustillo			
Álvar Díez de Saldaña			Teresa de Rábago			
2ª Generación						
Álvar Díez de Saldaña=Teresa de Rábago						
Francisco Díez		Santiago Díez		Antonio Díez de Rábago		
3ª Generación						
Antonio Díez de Rábago = María de Hevia						
Martín	Damián	Álvar	Gregorio	Mencía	Teresa	una monja
4ª Generación						
Martín y Álvar Díez de Rábago (presbíteros)						
Damián Díez de Rábago = María Martínez del Puerto						
Roque		Catalina			Inés	
Gregorio Díez de Rábago = Ana de Castellanos						
Mencía Díez de Rábago = Toribio de Lombraña						
Teresa Díez de Rábago = Licenciado Villalpando						
5ª Generación						
Roque Díez de Rábago = María Vázquez de Mérida						
Catalina Díez de Rábago = Juan de Venero						
Inés Díez de Rábago						

## 2. LA FAMILIA SANTANDER

El linaje Santander se estableció en Saldaña hacia el año 1470, continuando, en el siglo XVIII, unido a los Osorio. A partir de aquella década hay varias personas que llevan este apellido, cuales son Fernando, Rodrigo y Toribio. Los dos primeros tuvieron una presencia muy activa en la política, la sociedad y la economía en la villa y su tierra. A principios de 1500 hay un vecino, Juan de Santander que era zapatero.

Fernando de Santander fue quizá, con Álvar Díez de Saldaña, la persona más influyente de su época en la Villa y Tierra.

Rodrigo de Santander, junto con Juan García Campanero, fue uno de los mayordomos del año 1477.<sup>618</sup>

Toribio de Santander fue escribano. El 30 de agosto de 1483 tomó el abasto de pescado para todo el año siguiente, contado desde el día de Navidad.<sup>619</sup> En el año 1505, en la

<sup>618</sup> AHMS, caja 0.

subasta de la escribanía le fue adjudicado este oficio, y en carta otorgada el día 10 de enero, se comprometió a pagar al duque del Infantado, 30.000 maravedís anuales durante siete años.<sup>620</sup>

Puede ser que antes Toribio de Santander se dedicara al comercio, ya que, en el año 1504, se comprometió a suministrar a la villa aceite y candelas, a 11 y 10 maravedís, respectivamente, de modo que no faltase el suministro. Cada vez que esto sucediera debería pagar como pena 60 maravedís. Y este mismo año, con Pedro González, fue receptor de las rentas del duque.<sup>621</sup>

I. Quien encabezó el linaje que, en Saldaña, con este nombre, adquiere carta de hidalguía, fue Fernando de Santander. Era hijo de Alonso Fernández de Santander, vecino de Herrera de Pisuerga, tenido por hidalgo. Allí vivió hasta que se casó con Sancha Martínez y se trasladó a Saldaña. Tuvo otros dos hermanos, llamados Álvaro de Santander y García de Santander.

Juntamente con su hijo Cristóbal, son dos de las personas más influyentes en el tránsito del siglo XV al XVI. En Saldaña se le reconoció siempre como hijodalgo. Tenía armas y caballo (como otros siete vecinos) y por ello estaba excluido de los repartos de los tributos que grababan a los pecheros.<sup>622</sup> Participó como tal en la guerra de Granada con su hermano Álvaro.<sup>623</sup>

Fernando de Santander, en el año 1474, con Juan Yuso, cogió una derrama de Villa y Tierra por importe de 7.500 maravedís.

El 7 de marzo de 1481 el Ayuntamiento dió poder a Pedro Díaz, Alonso de Estarjus, Fernando de Santander y Fernando Díaz para que todos juntos o tres de ellos hicieran un concierto con los judíos *"para pagar lo que debían hasta aquí de los gastos de la Hermandad y otras cosas y (...) para que hagan iguales de aquí adelante sobre la Hermandad"*.<sup>624</sup> El 28 de febrero de 1486, Fernando de Santander y varios vecinos se reunieron en las Casas de San Esteban con representantes de la aljama para tratar del modo de distribuirse los pechos entre ambas comunidades.<sup>625</sup>

Fue regidor en 1475, 1476, 1483, 1484 y 1490. Alcalde, en los años 1478, 1479 y 1480. En 1479 desempeñó este oficio, un tiempo con Juan García; el resto, y en 1480, con Álar Diez. Luego volvió a serlo en 1490 y 1498. En 1480, junto con Luís Gómez fue fiel para la renta de la carnicería.

El nombramiento de alcalde de Fernando de Santander para los años 1479 y 1480 junto con Álar Diez, produjo un conflicto en el Ayuntamiento por la forma en que se hizo. Fueron nombrados por el duque del Infantado. En sesión del 2 de enero de 1480, el concejo de Villa y Tierra, estando ambos presentes les manifestó que *"dicho señor no podía privar del dicho*

<sup>619</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>620</sup> AHMS, caja 45

<sup>621</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>622</sup> ARChV, Sala de Hijodalgo, leg. 902-2., cit.. Así figura en un padrón que, el 2 de noviembre de 1581, examinó el corregidor Dr. Castrillo de la Gruesa, en la sacristía de la iglesia de San Miguel donde estaba el archivo de la villa. El escribano sacó testimonio, pero no costa ni su fecha ni el motivo del reparto, aunque por lo que se dice en el acta pudieran ser tributos del Patrimonio real. Este padrón es particularmente interesante porque figuran censados cincuenta y ocho judíos. De la villa son ciento sesenta vecinos, diecisiete en el barrio de San Juan y noventa y seis en San Martín, incluidos los judíos.

<sup>623</sup> ARChV, Sala de Hijodalgo, leg. 902-4. Pleito promovido por María de Valbuena, viuda de Cristóbal Adarso de Santander *"el viejo"* contra Cristóbal Adarzo de Santander *"el mozo"*. Sobre entrega de florines del mayorazgo de Villaires.

<sup>624</sup> AHMS, leg. 1, fol. 16 vto.

<sup>625</sup> AHMS leg. 19.



oficio sin elección y suplicación suya según que lo tenían de costumbre antigua de elegir un alcalde en cada un año" y no estaba dispuesto a perder "su uso y costumbre de elegir". Les requirió para que no perturbasen la elección de alcalde para este año. Los interesados contestaron que "*podían tener el dicho oficio como lo había mandado el señor porque el dicho concejo había quebranto la dicha costumbre eligiendo un alcalde dos años*" y por su parte que no querían que la costumbre se perdiese por su causa. Al fin, a su instancia, se sometió el asunto a un arbitraje de las personas que designaron. El día 5 lo resolvieron sin que conste cual fue el contenido del laudo.<sup>626</sup>

En la elección de oficios realizada el 6 de enero de 1500, los regidores de la tierra le propusieron como alcalde, "*y la villa no consintió*".<sup>627</sup>

En el año 1504, volvió a ser alcalde, ahora junto con Rodrigo Méndez. En la documentación se les titula como "*corregidores*". Con este título aparecen en la reunión de Ayuntamiento del día 1 de julio, en la que tomó posesión como corregidor Gutiérrez Altamirano, que había sido nombrado por el duque. Prestó juramento, y los dos alcaldes y el merino le entregaron las varas.<sup>628</sup> Fue un acontecimiento de especial relieve, por cuanto los alcaldes pasaron a serlo de la Hermandad, perdiendo parte de su jurisdicción en favor del corregidor o alcalde mayor. Lo fue lo en el año 1506 con Álvaro Díaz.

En el año 1507, junto con Álvaro Díez de Saldaña, de nuevo, fue teniente del corregidor Ferrand Gutiérrez Altamirano, y, en su ausencia ejercieron conjuntamente la jurisdicción.<sup>629</sup>

El 15 de abril de 1514, figura como corregidor, dictando una sentencia, asesorado por el bachiller Castillo. Es probable que fuera teniente corregidor a juzgar por el asesoramiento de que se vale, y en el encabezamiento de la resolución se le atribuyese el oficio que en aquel momento desempeñaba.<sup>630</sup>

En el año 1476, juntamente con Alonso de Santander asistió en Burgos en el concejo de la Hermandad. (El mismo año, con anterioridad, habían estado Pero González y Álvaro Díaz.) Para gastos del viaje se les pagaron 750 maravedís.<sup>631</sup>

El 11 de enero de 1484, fue cofiador con Álvaro Díaz y otros, de los merinos que había nombrado el alcaide.

En Concejo General celebrado el 25 de enero de 1486, presente el bachiller Diego de Medina, del Consejo del duque, para repartir el prestado pedido por el señor, se nombraron tres vecinos, entre ellos figuraba Fernando de Santander.<sup>632</sup>

Con Álvaro Díaz de Saldaña, y otros vecinos de la villa y de la tierra, el 25 de noviembre de 1490, fue apoderado para hablar con el duque a cerca de establecer una iguala para el presente que cada año le enviaban, de modo que se pagase en dinero y no pasase de 8.000 maravedís.<sup>633</sup>

Tuvo la confianza del duque del Infantado, manifestada a través de numerosos actos. A él y a otros vecinos de Saldaña, "*acatando los buenos y leales servicios*" que le había prestado, por carta de 25 de septiembre de 1500, les hizo donación de 800 maravedís de

<sup>626</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>627</sup> AHMS, leg. 1, fol. 229.

<sup>628</sup> AHMS, caja 45.

<sup>629</sup> AGS, Cámara de Castilla, leg. 16, docs. 450 y 451.

<sup>630</sup> ARChV Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-606-2. Es un pleito entre una vecina de San Mamés contra un vecino de Villaproviano sobre una tierra,

<sup>631</sup> AHMS, caja 0. Alonso de Santander no aparece en otros documentos del archivo municipal consultados.

<sup>632</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>633</sup> AHMS, leg. 7.

censo que tenía sobre las casas que fueron de los judíos, y que le habían sido donadas por los Reyes. Reunidos los destinatarios el día 15 de enero del año siguiente, se hizo el reparto del censo transmitido. A Hernando de Santander le correspondió el que tenía la casa de Ximeno de Herrera, que era de 150 maravedís. Esta casa estaba situada en la calle pública llamada de Puerta de Maya, lindaba, por un lado, con la casa de Gonzalo de Ayuela, y de otra con la de Rodrigo de los Ríos.<sup>634</sup>

En el año 1504, fue apoderado por el duque para que tomase cuentas al alcaide del dinero que había gastado en el castillo y que reclamaba a los vecinos de la tierra, los cuales habían acudido a él en amparo.<sup>635</sup>

Una prueba más de esta buena relación con el duque se manifiesta en que hizo a éste un préstamo de 100 ducados sin plazo de devolución. Esta circunstancia se desprende del acuerdo sobre la partición de sus bienes hecha por sus hijos y herederos el 19 de febrero de 1524 ante el escribano y notario público de Saldaña Tomás Sánchez. En la adjudicación de la parte que corresponde a cada uno se dice que los han de haber cuando Su Señoría los pague.<sup>636</sup>

A pesar de que en la tierra solariega Fernando de Santander tenía muy escasos bienes, debió de tener interés en que los términos de Villa y Tierra fueran reconocidos como propios por el duque. A tal efecto, se desplazó a Guadalajara con Pedro González de Cisneros, por la villa y Pedro Herrero y Alonso Francisco por la tierra. Mediante carta de 22 de octubre de 1502 reconoció que los términos, heredamientos, montes, y pastos son términos públicos y comunes era de su propiedad y podrían roturar las tierras y administrarlos "*como cosa propia vuestra*".<sup>637</sup> Esta sentencia del duque fue de singular importancia, ya que quedó definido para siempre que no tenía sobre el territorio ningún título dominical.

La cuantiosa hacienda de Fernando de Santander y de su mujer Sancha Martínez queda constatada en la ya referida partición de bienes que realizaron los cuatro hijos el 19 de febrero de 1524.

Los bienes que componen este patrimonio, resumiendo el contenido de la partición son los siguientes:

En el momento de efectuar la partición había en el domicilio 258.252 maravedís, 18 cargas y 15 cuartos de trigo y 3 cargas de cebada.

La herencia era acreedora de 80.300 maravedís, 33 cargas de trigo y de 2 cargas y 3 cuartos de cebada.

En la tierra solariega no tenía más bienes raíces que unas tierras y una viña en Villota del Duque. Tampoco tenían relaciones económicas con los vecinos. Sólo una aparcería en Villorquite, dos en Barrios, y una en Santaolaja. Aunque se relación dos en Santibáñez, por la posición que ocupan en el inventario parece que se trata de Santibáñez de la Peña y no del lugar que estaban próximo a Barrios. A ello se une un préstamo en Santervás.

Como inmuebles urbanos eran propietarios de tres casas. Aquella en la que vivían que, con ulteriores modificaciones aún se conserva, tasada en 60.000 maravedís. Otra con huerta, que tenía en la parte posterior una tierra con un palomar, estaba situado el conjunto

<sup>634</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-963-7, Pleito promovido por Gaspar del Campo sobre censos que gravaban casas que fueron de los judíos

<sup>635</sup> AHMS leg. 1, fol. 77.

<sup>636</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-470-3. Pleito entre Isabel de Celis, segunda esposa y viuda del Cristóbal de Santander, y el Concejo de Santillán sobre sobro de un censo.

<sup>637</sup> AHMS, leg. 7, fol. 459.

"tras la cerca desta villa", y se tasó todo en 75.000. Una tercera, valorada en 11.250 En el barrio de San Martín tenían una huerta.

Poseían bienes rústicos en Saldaña (tierras a los Vadillos, La Horacada y la Nava), Villasila, Villaeles, Arenillas de San Pelayo, Renedo del Monte, Relea, Valbuena (luego despoblado), Renedo de Valdavia, Villanuño, Buenavista, Población de Arroyo y las citadas en Villota del Duque. Por todo recibían de renta 9 cargas y 9 cuartos de trigo, 6 cargas y 3 cuartos de cebada, una carga de centeno y 2 gallinas. Una tierra en el barrio de San Martín formó parte de la dotación de la capilla que fundaron en la iglesia de San Miguel.

Era el matrimonio titular de veintitún censos perpetuos. Los censatarios eran personas particulares, salvo de dos que lo eran, respectivamente, los Concejos de Santillán y Villantodrigo. De los demás, dos recaían sobre casas situadas en Saldaña, y sobre el molino de Guardo. Recibían como canon anual una fanega, 21 cargas y 8 cuartos de trigo, 12 gallinas y 425 maravedís. Además de estos censos tenían, como dotación de la capellanía de San Miguel, uno contra un vecino de Villaproviano y otro contra el Concejo de Valbuena.

El censo con Santillán fue constituido el 30 de abril de 1503 por el Concejo, mediante carta de "*bençion e fuero y en censo perpetuo (...) que bendemos por juro de heredad para agora y para syempre jamás e para todo tiempo del mundo a vos Hernando de Santander vecino de la villa de Saldaña*". Consistía en una carga de trigo, de buen pan, limpio y seco, en cada año, medido por la medida derecha de 8 cuartos la carga, que le entregaban en su casa de Saldaña el día de Santa María de agosto.

Tenían sesenta y seis contratos de aparcería de los que percibían anualmente 168.830 maravedís. En la vega sólo tenían diez en Poza, dos en Barrios y uno en Santaolaja. Los demás radicaban en las villas o lugares siguientes: cuatro en La Puebla, Villanueva de Fontecha y Carbonera, tres en Renedo del Monte, Villasila, Pino de Viduerna, Aviñante y Guardo; dos en Tabanera, Membrillar, Villasur, Fontecha, y uno en San Pedro de Cansoles, Villamelendro, Buenavista, Villafría, Velilla de Guardo, Muñeca, Renueva, Villalbet, Valles, Villorquite, Villafría, Riosmenudos, Baños, Renedo de Valdavia, Valbuena. El objeto de las aparcerías parece que eran tierras de labor o prados, pues solo se hacen mención de cuatro sobre yeguas y uno sobre ovejas.

Eran titulares de catorce contratos de préstamo por un importe de 185.215 maravedís. De catorce eran deudores vecinos de Saldaña: tres de oficio zapatero, uno de ellos llamado Juan de Santander.

En el año 1491, Hernando de Santander y su mujer doña Sancha Martínez instituyeron una capilla en la iglesia de San Migue, bajo la advocación de Ntra. Señora. La dotaron con sendos censos perpetuos, uno de dos cargas de trigo que habían de pagar Juan Pérez y su mujer, vecinos de Villaproviano, y seis cargas y media de trigo y media de cebada del que era censatario el Concejo de Valbuena. Para reparación de la capilla dejaron una tierra en el barrio de San Martín, a la Mula. En su altar deberían celebrarse tres misas semanales. Nombraron por patrono de la fundación, para después de su muerte a su hijo mayor Cristóbal de Santander, y después de él a sus hijos y herederos. En su consecuencia, en la partición de bienes se le adjudicaron estos activos de la dotación.

Tuvo el matrimonio cuatro hijos: Cristóbal, casado, primero con Ana de Villasur y luego con Isabel de Celis,<sup>638</sup> Toribia, casada con Francisco Alonso, Beatriz, casada con Gutierre Calderón, María, casada con Diego Ortiz.<sup>639</sup>

<sup>638</sup> ARChV, Pleitos civiles, Taboada, (OL), c. 902-4, cit..

<sup>639</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c- 470-3, cit..



II. De los cuatro hijos de Hernando de Santander y Sancha Martínez tuvo especial relieve en la vida local Cristóbal, que era el único varón y el de mayor en edad.

Cristóbal de Santander como hijo único varón en la partición de bienes de sus padres fue mejorado en el tercio y en el quinto de sus bienes. Por esta condición, recibió lo más valioso y representativo del patrimonio de sus padres, como era la casa donde vivieron, que constituye la casa solariega de los Santander-Ororio, así como una huerta con su casa situada "*tras la cerca desta villa*". Junto a esto, quedó como patrono de la capilla que habían fundado en la iglesia de San Miguel y la dotación a ella aneja.

Además del patrimonio que tenía en Saldaña y en su Merindad, poseía bienes en Abastas. El Concejo de este lugar le exigió el pago de pechos de pecheros y llegó a embargarle bienes, por lo cual se vio obligado a promover demanda ante la los alcaldes de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. Obtuvo sentencia el 11 de enero de 1533 por la que le reconoció que estaba, como su padre y abuelo, en la posesión del estado de hijodalgo. Apelada la resolución, la Audiencia la confirmó por otra de 24 de enero del año siguiente. El procedimiento se dirigió también contra el Conejo de Saldaña: era una necesidad procesal por tener en él bienes. Sin embargo, no se personó en la causa, sin duda por que no tenía ningún interés en negarle esta condición que la tenía como hecho notorio.<sup>640</sup> De la sentencias se extendió Real Carta ejecutoria, en pergamino de cuero, el 10 de febrero de 1524.

De su actividad en la vida local existen pocos testimonios, ya que desde los primeros años del siglo XVI hasta 1562 falta documentación en el archivo municipal. Consta, por su testamento que fue "*Merino Mayor Perpetuo de la Merindad de la jurisdicción Real de la villa de Saldaña*".

Estuvo casado dos veces, primero con Ana de Villasur, que debió de morir hacia 1533. Durante este matrimonio, adquirió la propiedad de Villaires e importante patrimonio en Valenoso. Así se hizo llamar "*Señor de Villaires y Valenoso*". La adquisición del primero aconteció sobre el año 1530, ya que en el año 1524, fue asesinado Alonso Méndez que era el poseedor del lugar. El linaje de los Santander de Saldaña estaba unido a la propiedad de Villaires y de la casa situada en la calle de San Pedro, con el carácter de mayorazgo. Por posteriores enlaces matrimoniales pasó a los Osorio.

Se casó con Isabel de Celis en segundas nupcias, que le sobrevivió, y era hija del alcaide Diego Rabín y de María de Valbuena, y nieta del también alcaide Diego Gutiérrez Rabín y Mencía de Escalante, señora de Obeso, Celis y Escalante. Por tanto pertenecía a los linajes Rabín o Rubín y Celis. El matrimonio se celebró en el año 1535 cuando ella tenía veintiún años, y duró solo cinco años, ya que Cristóbal de Santander murió en el año 1540.<sup>641</sup> Este matrimonio suponía la unión de las dos familias más poderosas de Saldaña. Por falta de hijos no se perpetuó esta unión. Quizá para conseguir este fin se concertó el matrimonio del primogénito de Cristóbal con María de Valbuena nieta de los Rabín-Valbuena. Estos últimos del solar de Celis.

Cristóbal de Santander hizo testamento cerrado que presentó al escribano Antonio de San Román, estando gravemente enfermo, en su casa de Saldaña, el 12 de octubre de 1540.<sup>642</sup> Falleció pocos días después. Sus hijos no habían alcanzado la mayoría de edad. Por

<sup>640</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo leg. 808-4

<sup>641</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1328-1 Es un pleito promovido por los hijosdalgo contra el Concejo de Saldaña sobre la mitad de los oficios concejiles. Isabel de Celis, en el año 1584, depone como testigo y se refiere a este matrimonio, el tiempo que duró y la edad que ella tenía en el año 1584.

<sup>642</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), c-902-4, cit..

esta razón tuvo que aplazarse la boda de Cristóbal con María de Valbuena hasta nueve años después.

En la disposición testamentaria sólo hizo delación de sus bienes a favor de su hijo primogénito, Cristóbal de Santander y de su esposa, Isabel de Celis. Su principal preocupación era consolidar el mayorazgo de su hacienda, especialmente lo que se refiere a Villaires y Valenoso. Dice cómo su primera mujer Ana de Villasur mejoró a este hijo en el tercio de sus bienes, la cual señaló en la parte que a ella la correspondía en Villaires, concediéndole a él la facultad de vincularla en la forma que bien le pareciere. Por cuento él y su segunda mujer Isabel de Celis tenían el deseo de que este hijo se casase con la sobrina de aquella, María de Valbuena, estableció dos mandas:

*“al dicho Cristóbal de Santander mi hijo que aya e pueda enteramente en las dichas casas más principales que yo tengo en esta dicha villa de Saldaña en que al presente vivo y muero y mando que la aya y tenga la dicha doña Ysabel de Celis todos los días de su vida, item le mando el mi lugar de Villaires con todas sus rentas y pertenencias, fueros y derechos, términos, montes, señorío y patronazgo (...) mas las rentas de pan, maraveds y señorío que a mi me son debidos en el lugar de Valenoso de esta jurisdicción de Saldaña”.*

La delación de los bienes se hizo con dos vínculos. Uno, *“que sea obligado a tener e tenga siempre y en todo tiempo del mundo y sus herederos y sucesores tengan los dichos bienes que así le mando enteros sin los poder partir i dividir”.* Otro, que se case con María de Valbuena, y que la dé, cuando se velare 500 florines, sirviendo de garantía los bienes que le había mandado, a cuyo efecto *“dexo y hago libres los dicho vienes que ansy se le mando”.*

En torno a este matrimonio se establece en esta disposición testamentaria, por parte de doña Isabel de Celis, que los bienes que la pertenecen tanto por dote y arras como de ganancias habidas durante su matrimonio con Cristóbal de Santander pasen a la contrayente, su sobrina, María de Valbuena después de que ella fallezca, reservándose *“el quinto”* para disponer en favor de su alma o como quisiere. Por su parte, Cristóbal de Santander quiere, manda y otorga que María de Valbuena, su suegra, madre de Isabel y de Gaspar de Celis y abuela de la futura esposa (de igual nombre) la ha de dar en dote 1.000 ducados de juro, según habían convenido, así como que se desposaren veinte días después de su fallecimiento, y luego su hijo la espere en velarse con ella ocho años.

Cristóbal de Santander y sus dos mujeres fueron enterrados en la capilla que en la iglesia de San Miguel fundaron sus padres Hernando de Santander y Sancha Martínez. El sepulcro se compone de tres estatuas yacentes: en medio el marido y una esposa a cada lado. El retablo de la capilla tiene nueve hornacinas. En el lugar central se halla la imagen de la Virgen, bajo cuya advocación de erigió, y en otras San Cristóbal, Santa Isabel y Santa Ana, santos que corresponden a los nombres de las personas enterradas. En el centro de la parte inferior, había un crucifijo.<sup>643</sup>

Al morir Cristóbal de Santander, en el año 1540, tenía una hacienda que ascendía a más de 20.000 ducados.<sup>644</sup> Su titulación jurídica sobre Villaires era de naturaleza civil. Cuando en el testamento se refiere a este lugar lo manda a su hijo *“con sus rentas y pertenencias, fueros y derechos, términos montes, señorío y patronazgo”*, y el de Valenoso con *“las rentas de pan, maravedís y*

<sup>643</sup> El crucifijo fue retirado a finales del siglo XX. En la misma época se incorporó al retablo la imagen de San Esteban, patrono de Saldaña, procedente de la capilla que, hasta principios del siglo, había en el ayuntamiento. El icono primero estuvo en el baptisterio y, en la década de 1970, se trasladó a este altar

<sup>644</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), c-902-4. cit. Es un dato contenido en la quinta pregunta del interrogatorio presentado por María de Valbuena.

señorío que a mí me son debidos y me pertenecen". El señorío es una expresión, como se sabe, de la propiedad privada, y el patronazgo no supone ningún poder jurisdiccional sobre sus moradores ni sobre el territorio, sino más bien un fuerte ascendiente social.

Esta situación jurídica quedó reflejada en el año 1740, siendo su propietario Bernardo Osorio Enríquez de Santander. Había procedido a roturar tierras de pasto común y boyal de Villa y Tierra. El procurador general presentó demanda el 22 de enero de 1740 y el corregidor Pero Ignacio de Zaballos, por auto de 3 de septiembre de 1763, dijo "*que teniendo presente que el lugar despoblado de Villaires es del Patrimonio Real, sujeto, y sus vecinos y efectos en lo jurisdiccional a la jurisdicción de esta villa como ha estado sin cosa en contrario y que Don Bernardo Osorio no tiene mas dominio ni señorío que el de los efectos que en el le pertenecen por legítimos títulos como otro cualquier particular vecino por los suyos*".<sup>645</sup>

El lugar o caserío de Villaires antes de vincularse a la familia Santander Villasur, en el "*Becerro de las Behetrías*" de 1351 ("*Villarias*") pertenecía al Monasterio de San Zoilo de Carrión y pagaba la martiniega al señor de Saldaña. En el año 1414, era dueño Juan Gómez de Baldera.<sup>646</sup> Luego perteneció a Juan de Almanza, que era también señor de Valderrábano. En 1524 fue poseído por Alonso Méndez, que fue asesinado por una facción de vecinos instigados por el alcaide Diego Rabín.

Isabel de Celis gozó durante su vida de hidalguía como viuda de Cristóbal de Santander. El 5 de febrero de 1545, el Concejo, por tener esta condición mandó que la devolviesen a ella y a Cristóbal de Santander "*su hijo*", 12 maravedís de la sisa que se había efectuado sobre el vino blanco.<sup>647</sup>

Tuvo que sostener Isabel de Celis un pleito contra Santillán sobre el censo que habían constituido a favor de Fernando de Santander, en el que le sucedió su hijo Cristóbal y luego se adjudicó a ella. El Concejo se negaba a pagarle el canon de una carga de trigo y tuvo que presentar demanda ante la justicia de Saldaña. El teniente de corregidor doctor Hurtado Sánchez de Villanuño, pronunció sentencia el 28 de mayo de 1555 mandando seguir ejecución contra bienes del Concejo para el cobro de la deuda reclamada. Apelada la sentencia, alegaron que la escritura de constitución del censo se obtuvo con engaño y dolo porque vendieron la carga de trigo del pleito por 4.000 maravedís siendo que valía entonces más de 10.000 o 12.000, por lo que debía de rescindirse el contrato, y que durante el tiempo transcurrido al pagar el censo había hecho protesta. Hubo emplazamiento en esta instancia pero no consta que se dictara sentencia en el recurso.<sup>648</sup>

Isabel de Celis compareció el 26 de noviembre de 1584 ante Juan de Soto, juez ejecutor de la Real Carta ejecutoria ganada por los hijosdalgo al Concejo por la que se les reconoció su derecho a desempeñar la mitad de los oficios honroso. Lo hizo como testigo presentado por Cristóbal de Villasur y Santander, nieto de su esposo, para acreditar su hidalguía. Manifestó que tenía setenta años, por lo que hay que pensar que fallecería no muchos años después.<sup>649</sup>

En esta época hay un clérigo llamado Antonio de Villasur. Fue beneficiado en la iglesia de San Miguel, como también lo era Juan Díaz.<sup>650</sup> En la carta de arras y donación que

<sup>645</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL), c-1355-4.

<sup>646</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 189. Al margen de un acta del 9 de enero de 1594 se dice que este año era propietario, "*según los libros antiguos y otros instrumentos*".

<sup>647</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>648</sup> ARCHV Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-470-3, cit..

<sup>649</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1.328-1, Pleito promovido por los hijosdalgo reclamando su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos.

<sup>650</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-566-1 cit..



hizo Cristóbal de Santander a su prometida María de Valbuena, en Saldaña, el 23 de enero de 1449, firmó como testigo.

III. Los cónyuges de las hijas de Hernando de Santander y Sancha Martínez desempeñaron oficios en el regimiento de la villa. Diego Ortiz, esposo de María, fue nombrado por el duque, en provisión del 14 de febrero de 1568, escribano para sustituir a Álvaro de Paredes, que había alcanzado larga edad y estaba impedido. Le designó para este oficio por ser "persona de confianza y abil y suficiente para ello".<sup>651</sup>

María de Santander dotó una capilla en la iglesia de San Miguel, en la nave del evangelio denominada de la Transfiguración. Su bóveda es de crucería gótica. Tiene un retablo plateresco del siglo XVI con un grupo de la Piedad en el centro. Esta capilla se conoce también como de los Eraso, aunque esta familia llegó a Saldaña a finales del siglo XVIII.

En ella se encuentran dos sepulcros. Uno, de una dama, que podía ser de la fundadora. Tiene una leyenda incompleta que dice "*Santander que en gloria sea*". En el frente, están esculpidas escenas de la Anunciación. En el otro, está enterrada su hermana Beatriz de Santander y su marido Gutiérrez Calderón, según consta en la inscripción lateral, aunque en la tapa solo se halla la estatura yacente de un caballero.. Lleva esculpido, en el frente un calvario.

Diego Ortiz y María de Santander tuvieron una hija llamada Beatriz Ortiz de Santander, que se casó con Bernardino de Escobar. Sus hijos, Gaspar de Escobar y Bernardino Ortiz de Escobar o Bernardino de Escobar, "*el mozo*", tomaron parte en el pleito promovido por los hijosdalgo, en el año 1583 contra el Concejo sobre su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos.<sup>652</sup> En el año 1590, Bernardino, fue agredido por Leonardo de Santander y Diego Quijano. Justamente este año asesinaron a su tío Diego Gómez de Lamadrid.<sup>653</sup> Gaspar, en el año 1605, promovió ante los alcaldes de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid demanda contra el Concejo de Saldaña para que le fuera reconocida su hidalguía. El pleito quedó inconcluso.

Gutierre Calderón, esposo de Beatriz de Santander era natural de Buenavista. En el año 1516, se acreditó que era arrendador, junto con Rodrigo Méndez, de las rentas y portazgo que tenía el duque del Infantado en Saldaña.<sup>654</sup> El 3 de enero de 1527, el corregidor, Juan de Céspedes, le nombró regidor.<sup>655</sup> Después de fallecer Diego Rabín fue, hasta su muerte, alcaide.

Beatriz, ya viuda, fue demandada ante el corregidor de Saldaña por Juana y Catalina, vecinas de Buenavista en relación a una tierra sita en este lugar, a Los Vallejos, que su marido Gutierre Calderón había comprado el 29 de enero de 1529 a la madre de las demandantes, Inés, mujer que fue de Pedro de Polvorosa, por 2.850 maravedís. Los actores entendían que no hubo venta sino un préstamo de esta cantidad para responder de la cual "*empeñó e dio en empeño*" la finca. El licenciado Peralta, corregidor, estimó la demanda y condenó a Beatriz a

<sup>651</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570. La provisión se presentó en el Ayuntamiento en la sesión de 24 de marzo de 1568.

<sup>652</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c- 1327-1, cit..

<sup>653</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-737-8. Pleito entre Juan de Arriola, alcalde mayor de Saldaña y Diego de Quijano.

<sup>654</sup> ARCHV, sección Osuna, leg. 1.825-10.

<sup>655</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570

ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

restituirles la finca con sus frutos y rentas, pero previamente debían devolverla los 2.850 maravedís a que se refiere la venta.<sup>656</sup>

Posiblemente, hija de este matrimonio (Beatriz y Gutierre Calderón) fue Beatriz de Santander. Se intitulaba señora de Cornón. Era propietaria del monte de este lugar y ostentaba el patronato de su Iglesia (de San Pedro). Estuvo casada con Pedro Fernández Soto y Acuña, natural de Paredes de Nava, abogado de la Audiencia del Reino de Galicia, con quien tuvo siete hijos llamados Diego, Francisco, Luís, Pedro, Juan, Fructuoso y Sabina. El 5 de marzo de 1556, en Santiago de Compostela instituyeron un mayorazgo a favor de su hijo primogénito Diego. En el año 1560, se quedó viuda, y fijó su residencia en Saldaña. En enero de 1592, hallándose muy enferma otorgó testamento ante el corregidor y el escribano publico de la villa.<sup>657</sup> En el encabezamiento de las rentas y alcabalas del duque para los años 1568 a 1573 figura con 6 reales.<sup>658</sup>

Un siglo después, la titularidad de Cornón la ostentaba Beatriz de Santander. Era vecina de Saldaña y de difícil localización dentro de este linaje. En el apeo general de los términos de Villa y Tierra, realizado en cumplimiento de la Real provisión de 20 de mayo de 1670, el día 21 de noviembre se deslindó el término de los Cornones. En el mojón número 6 se señala que linda, por una parte con el concejo de Relea y "*de otra parte con monte de Beatriz de Santander, señora de Cornon*".<sup>659</sup>

El hijo mayor del matrimonio Fernández Soto de Acuña-Santander, Diego Soto de Acuña (el licenciado Soto), se casó con Mariana Vélez de Celis (Mariana de Celis).<sup>660</sup> El 3 de abril de 1563 bautizaron en la iglesia de San Miguel una niña, que pusieron por nombre María, y el 8 de noviembre de 1568, un niño, llamado Diego. El año 1602 aún vivía, ya que el 23 de febrero fue padrino, en la misma iglesia de San Miguel, del bautizo de un hijo del matrimonio Leonardo de Santander y Leonor Bermúdez de Celis. Aquí se le cita como "*el viejo*".

Mariana Vélez de Celis era hija de uno de los hijos de Diego Rubín de Celis y Constanza Cabeza de Vaca, ya que el licenciado Soto se trataba de primo con Diego Rubín de Celis, clérigo que fue estudiante de cánones en Salamanca.

El licenciado Soto de Acuña, en los pleitos promovidos por los hijosdalgo contra el Concejo en el año 1584, reclamando les fueran reservados la mitad de los oficios honrosos, figura entre los demandantes, así como su hijo Gaspar Soto de Acuña.<sup>661</sup>

Adquirió los bienes de su madre en concepto de mayorazgo, según manifiesta en la institución que hizo en su testamento, otorgado en Saldaña en enero de 1592. El 9 de junio de 1593, por medio del procurador de causas Antonio Ruiz, en su calidad de señor de las casas y monte de Cornón nombró como guarda a Alonso Miguel, vecino de Villarmienzo.<sup>662</sup>

Diego Soto y Acuña fue propuesto como regidor para el año 1603. No fue nombrado por el duque, pero el 12 de enero el Ayuntamiento le nombró alcalde de la Hermandad por hijosdalgo.<sup>663</sup>

Hijo del licenciado Soto de Acuña fue el doctor Soto de Acuña

<sup>656</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-260-2.

<sup>657</sup> J. L. Calvo Calleja, *Mayorazgo Soto y Acuña-Santander*. En "El Diario Palentino". 2 de agosto de 1994.

<sup>658</sup> AHMS leg. 10 fols. 2-9.

<sup>659</sup> AHMS, caja 10.

<sup>660</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Pedro, de 1545 a 1668. El 6 de octubre de 1580, "*Mariana de Celis, mujer del licenciado Soto*" fue madrina de un hijo de Andrés de Paredes e Isabel de Celis.

<sup>661</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Masas, (F), c- 1327-1, cit..

<sup>662</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606. fol. 168 vltto..

<sup>663</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606. fols. 419 vltto. y 423, respectivamente.

Ejerció jurisdicción como teniente de corregidor en 1605 El día 7 de agosto ordenó, a los jueces de la ribera de Saldaña, (La Perihonda), puerto del Sedenal, a instancia del procurador general, que fuesen a la presa a repartir el agua junto con los regidores de la villa, bajo penal de 20.000 maravedís y de hacerlo sólo el Concejo de Saldaña. Protestaron los jueces y, por auto del día 11, mantuvo la resolución, Apelaron los requeridos ante el alcalde mayor de Adelantamiento de Campos que revocó los dos autos del doctor Soto de Acuña.<sup>664</sup>

Volvió a ser teniente de corregidor en 1611. En sesión del 18 de agosto se mostró favorable a que le fuera reconocida, sin ninguna duda, la hidalguía a Hernando Díaz de la Vega.

El doctor Soto de Acuña estuvo casado con Juana de Contreras. El 7 de octubre de 1606 fue padrino de un hijo de Leonardo de Santander y Leonor.

Francisco de Soto estaba casado con Magdalena de Calzada. El 10 de mayo de 1590 bautizaron un hijo en la iglesia de San Miguel, que pusieron por nombre Francisco; el 5 de septiembre de 1592, una hija llamada Francisca, y el 6 de mayo de 1594 un hijo que pusieron por nombre Gregorio.<sup>665</sup>

En la reunión del Ayuntamiento del día 30 de noviembre de 1592 fue propuesto como regidor para el año siguiente por el estado de hijosdalgo por Cristóbal Adarso de Villasur y Santander Gaspar Soto y Acuña. No fue nombrado por el duque.<sup>666</sup> Su nombre no vuelve a aparecer en la documentación consultada.

La vinculación de la familia Soto con los Santander se siguió manifestando durante muchos años. Así, a principios del siglo XVIII Josefa de Soto y Santander estaba casada con José de Heraso Vélez. Era hija tal vez de Manuel de Soto Velasco y María de Santander. El 5 de mayo de 1715, bautizaron en la iglesia de San Miguel una hija, llamada Micaela. Fue apadrinada por Bernardo Osorio y Santander y Manuela Gómez de Cosío. Uno de los testigos es Juan del Ser, cura de Villaires.<sup>667</sup>

IV. Los hijos de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur fueron Cristóbal (Adarso) de Santander, que era el primogénito, Beatriz de Villasur, el Licenciado Antonio Villasur y Santander, Casildo de Santander, Vallecillo de Santander, Leonardo Adarzo de Santander, Margarita, Hernando y Santiago.<sup>668</sup> Con su segunda esposa no tuvo descendencia. Algunos de aquellos pusieron el apellido Adarzo (o Adarso) seguido al nombre. Así Cristóbal Adarzo de Santander y Leonardo Adarzo de Santander. Este nuevo patronímico lo tuvieron algunos de sus nietos como un hijo de Antonio de Villasur y Santander, que se hizo llamar en muchas ocasiones Cristóbal Adarzo de Santander y Villasur o un hijo de Leonardo, que se atribuyó el nombre de Leonardo Adarzo de Santander (*"el mozo"*).

<sup>664</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno (F) c-2.584-1, que se siguió entre los jueces de la Perionda y Matazorita y Pino del Río y otros lugares de la Tierra de Saldaña, y en la carta ejecutoria de 30 de octubre de 1725, Rgto. de ejecutorias c-3.156, leg. 1.589-38. cit...

<sup>665</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Miguel, de 1544 a 1628.

<sup>666</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>667</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1628 a 1727.

<sup>668</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-470-3, cit.. En las cuentas presentadas por Isabel de Celis, segunda esposa de Cristóbal de Santander de lo que de éste había recibido, consigna que, desde que su marido falleció hasta el 1 de agosto de 1542, había entregado a los menores Villasur, Casildo, Vallecillo, Leonardo, Hernando y Santiago, 100.782 maravedís y medio. En las ordenanzas de la ribera de Saldaña (La Perihonda) aprobadas por el Rey Felipe II el 30 de abril de 1567 fueron presentadas, en nombre de la villa de Saldaña por Sebastián de Santander y de los concejos y vecinos de los lugares de la ribera por Antonio de Quintela. (testimonio obrante en el pleito seguido por lo jueces de la ribera contra Pino del Río y otros lugares de la tierra solariega. ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (F), c-2.584-1). Este personaje, Sebastián de Santander no aparece como vecino de Saldaña. Puede ser un procurador ejerciente en el Consejo Real.



Los varones estuvieron muy presentes en los acontecimientos de la vida local en la segunda mitad del siglo XVI. Desempeñaron oficios en el regimiento de la villa, y se los ve haciendo valer reiteradamente su condición de hijosdalgo, tanto para desempeñar la mitad de los oficios honrosos que correspondían a las personas de este estado, como para librarse de los pechos y cargas concejiles. Véanse algunos supuestos de esta última situación.

Para participar en las guerras que Carlos V sostuvo en Europa, en el año 1542, se requirió a Saldaña que enviase *"nueve infantes bien armados a punto de guerra"*, así como los gastos necesarios para su sostenimiento a razón de siete reales. y medio cada soldado, durante cuatro meses.

En sesión del Ayuntamiento del día 26 de agosto, siendo gobernador Hernando de Zárate, la Justicia y Regimiento hicieron el reparto de los gastos de los nueve soldados, mandado al merino mayor de Villa y Tierra, Blas de Escalante, que procediera a su cobro, apremiando a los morosos con prisión y embargo de bienes.. Los clérigos y los hijosdalgo tuvieron reticencias sobre la manera de satisfacer esta carga.<sup>669</sup>

Este mismo año 1542, las Cortes de Valladolid concedieron al Rey autorización para pedir 150 cuentos de maravedís para hacer frente a los múltiples gastos que había tenido que realizar. A la Merindad de Saldaña le impusieron 373.850, de los que se asignaron a la villa 75.400. Para atender este servicio extraordinario, el Ayuntamiento, el 11 de julio, impuso una blanca por cada libra de carnero o de vaca que se vendiere.

El gobernador Hernando de Zárate dio un bando para que, acreditaran su condición las personas que se consideraban hidalgos. El día 26 de septiembre. Gaspar de Celis y Francisco de Herrera, vecinos de Saldaña, ambos de la máxima confianza de la familia, el primero como consuegro y el segundo como criado de la casa, en calidad de curadores de Cristóbal de Santander y Santiago de Santander comparecieron ante el gobernador, el procurador general de Villa y Tierra y el escribano, Francisco Carbonera, exhibiendo la carta ejecutoria de hidalguía que había ganado su padre Cristóbal de Santander, y pidieron que a ellos *"y a todos los otros sus hermanos les sean guardadas las libertades y esenciones que se suelen guardar a los otros hijosdalgo"*. Así lo reconoció el propio gobernador el día 13, siendo testigos Martín de Carbonera y Francisco Caballero, y *"mandó al carnicero desta villa dé la carne sin sisa a los hijos y herederos del dicho Cristóbal de Santander difunto"* Los contadores de la carnicería cumplieron la orden, dándole cuenta de ello.<sup>670</sup>

Fernando de Zárate, el día 7 de octubre, abrió una información con los regidores para que, bajo juramento, le dijeran qué vecinos eran hijosdalgo notorios, con el fin *"de que estuviesen a punto para servir en la guerra con el Rey de Francia con armas y caballo"*; ya que solamente a Felipe Enríquez le tenía por caballero, y únicamente le habían presentado un privilegio los hijos de Cristóbal de Santander y los hermanos Toribio y Felipe de Escobedo.<sup>671</sup>

E En la rebelión de los moriscos del Reino de Granada, el corregidor de Palencia, ejecutando una Real Cédula, mandó que la villa contribuyese con el salario de ocho peones. El día 18 de abril, de 1570, en el mercado, por medio de un pregón se hizo pública la Real carta. El Concejo general acordó que se pagase de propios, como era frecuente y no por reparto, para lo cual el corregidor de Saldaña, licenciado Escobar, dispuso que se tomase a censo el dinero necesario.

Esto perjudicaba a los hijosdalgo, por cuanto entendían que no entraban en los repartos. Cristóbal de Santander, siendo merino de Saldaña por el duque, en su nombre, y en

<sup>669</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>670</sup> ARChV, *ibidem*..

<sup>671</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, c- 902-2. cit y c-589-3, cit.

el del licenciado Villasur de Santander (abogado) y Vallecillo de Santander, sus hermanos, hizo valer su hidalguía. El corregidor, por auto de fecha 22 de abril, mandó que el escribano notificase a los tres hermanos Santander "*hombres de armas de S Majestad lo contenido en la dicha Cédula Real para que estén apercebidos para cada e cuando S Majestad les mandase servir a la guerra como tales hijosdalgo*".

Este auto se pregonó por el pregonero el mismo día, "*estando a la puerta de la dicha villa que se sale al mercado de ella*". A la resolución del corregidor, Cristóbal contestó que "*por ser alguacil mayor en la villa de Saldaña e su tierra deje de ir a la guerra*".<sup>672</sup>

En el año 1573, los tres hermanos Santander, pidieron al Ayuntamiento que, como hijosdalgo, se les devuelva la sisa correspondiente al gasto efectuado por los soldados y peones que fueron a la guerra de Granada en el año 1569. A Saldaña le correspondía enviar cuatro infantes, de ellos dos arcabuceros, un piquero y un ballestero, debiendo correr el Concejo con los gastos, según comunicó, en su día, el corregidor de Palencia.

En reunión del 6 de mayo, el regidor Francisco Méndez se opuso alegando que no era sisa de pecheros. El corregidor y los demás regidores fueron favorables a la reclamación y pidieron a Cristóbal y a Villasur, que estaban presentes, que manifestaran, bajo juramento, cuanto habían gastado en carne y vino desde que se impuso la sisa. Dijeron que les tocaba a cada uno 150, los cuales se mandó a los mayordomos que los pagasen.<sup>673</sup>

IV. A) Cristóbal de Santander (Villasur). En algunas ocasiones adoptó el nombre de Cristóbal Adarzo de Santander, y también el de Cristóbal Adarso de Villasur y Santander.<sup>674</sup> Le sucedió en el mayorazgo como primogénito. Por este concepto heredó la casa y término de Villaires, Valenoso y la casa de Saldaña. Puede decirse que pretendió continuar la prestancia y dignidad de su padre. Junto a los bienes de este mayorazgo tuvo un importante patrimonio. En su condición de hijodalgo tomó parte muy activa en el gobierno de la villa y su tierra, ostentando los oficios que correspondían a las personas de este estado.

El carácter privado de su titularidad sobre Villaires, exenta, por tanto, de poderes jurisdiccionales, se manifestó mediante varios actos. Así el 19 de diciembre de 1565, en la reunión ordinaria de los miércoles, presentó como guarda del monte a Hernán Ramos.<sup>675</sup> A éste se le ve en el año 1569 haciendo denuncias por daños en el alisar de la villa a un vecino de San Martín y en Montebarrio a uno de Villorquite. De igual modo, el 2 de noviembre de 1587 nombró por guarda de los montes de Villaires a los vecinos de aquel lugar Pedro González, Hernando de Fontecha, Francisco Cosa, Juan Ibáñez y Antón Martínez. Los presentó al Ayuntamiento, pidió que les tomasen juramento y que los recibiesen por tales guardas. El día 28 de junio de 1588, "*Cristóbal Adarzo de Santander mayor cuyo es el lugar de Villaires*", nombró, ante el Ayuntamiento nuevo guarda de sus montes y el nombrado juró el oficio. El día 2 de noviembre del mismo año volvió a nombrar guardas ante el corregidor.<sup>676</sup>

Cristóbal de Santander (Villasur) pronto inició su actividad en la vida municipal, pretendiendo hacer notar su presencia: en el año 1543, fue regidor.

Para contribuir a la guerra con Francia se pidió a Saldaña que tuviera dispuestos nueve peones provistos de armas y caballo para acudir cuando fueren llamados, así como de una dotación de siete reales. y medio por cada soldado para cuatro meses.

<sup>672</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>673</sup> ARChV, *ibidem*..

<sup>674</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606., fols. 108 y 109. El 30 de noviembre de 1591 con este nombre fue propuesto para alcalde de la Hermandad por el estado de hijosdalgo.

<sup>675</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>676</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606.

El gobernador Hernando de Zárate reunió Concejo general para ver la forma de repartir los gastos. Por las divergencias de los clérigos y de los hijosdalgos no hubo acuerdo, y el Ayuntamiento, en sesión del día 26 de agosto, acordó repartirlo entre los vecinos a calidad de préstamo por seis años que se devolverían con la garantía de los bienes propios de la villa. Cristóbal de Santander no asistió a ninguna de las dos reuniones y se dirigió al gobernador para que hiciera el reparto sin perjuicio de los hidalgos y clérigos. Le contestó que se había adoptado el acuerdo por el Ayuntamiento y la mayor parte de vecinos de *"que se tomase a censo y no se hiciese repartimiento según consta por el libro de acuerdos"*.<sup>677</sup>

Cristóbal de Santander debía de tener una buena relación con el duque del Infantado, habida cuenta de que en dos ocasiones desempeñó oficios de especial confianza. En el año 1563, le nombró, con carácter provisional, corregidor de Saldaña, mediante provisión que presentó al Concejo el día 6 de octubre. En ella dice que *"os mando que tengáis la vara de la justicia de esa dicha mi villa e tierra, juzgando según e como la ha tenido Fernando Díaz, corregidor"*. En la misma sesión, Ayuntamiento propuso al duque que nombrara de nuevo a Hernando Díaz, habida cuenta de que siempre había trabajado bien y mucho en favor de la Villa y Tierra. La petición fue atendida, y tomó posesión, el día 17 de noviembre siguiente.<sup>678</sup>

Mediante despacho del día 7 de enero de 1569, presentado el día 26 al Ayuntamiento, por segunda vez el duque le hizo merced *"de la merindad de esta villa de Saldaña y su tierra por el tiempo que fuere su voluntad"*, también nombraba como teniente al vecino Alonso de Valverde. Por su parte, el de Santander nombró sucesivamente tres tenientes de merino. El 23 de junio, en Concejo, a Antonio de la Puerta, que tomó posesión en el mismo acto; luego a Diego Núñez, vecino de la villa de Hita, que presentó su credencial en la reunión del 27 de julio, juró el cargo y puso como fiador al bachiller Ribadeo. Aún el 27 de septiembre designó para el oficio al vecino Francisco de Palencia, que prestó juramento y puso por fiador a Juan Alonso de Bedoya.<sup>679</sup> El cargo siguió desempeñándolo en 1570.

En la elección de oficios que se realizó el día de San Andrés de 1583, los hijosdalgo protestaron por que no se les reservó la mitad, que correspondían a las personas de este estado. Formalizaron demanda ante la Real Chancillería. Entre los demandantes estaba Cristóbal de Santander. Por sentencia de vista de 9 de octubre de 1584, confirmada por la de revista de 4 de junio de 1585, el pleito se decidió a favor de los actores. La Audiencia envió a Juan de Soto, portero de Cámara, como juez ejecutor. Ante él, los que se creían beneficiarios de la resolución hicieron alegaciones y presentaron la oportuna justificación. Cristóbal de Santander (Cristóbal Adarzo de Santander) acreditó ser hijo de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur y presentó la Real Carta ejecutoria que en 11 de enero de 1534 había ganado su padre.<sup>680</sup>

Se casó con María de Valbuena, según había proyectado su padre con su madrastra, Isabel de Celis, los padres de la desposada Gaspar de Celis y María de Castañeda, y su abuela María de Valbuena (viuda de Rabín

Pocos días habían pasados desde la muerte de Cristóbal de Santander, su padre, y, antes de cumplirse los veinte previstos en el testamento de aquel, el día 20 del mismo mes de octubre de 1540 se formalizaron las capitulaciones matrimoniales de esta unión conyugal. Ante el mismo escribano, Antonio San Román, comparecieron, de una parte, los familiares de la novia: su tía Isabel de Celis, viuda de su padre, su abuela María de Valbuena, Gaspar de

<sup>677</sup> ARChV, Sala de hijosdalgo, leg. 589-3. cit.. Según consta en testimonios obrantes en este pleito.

<sup>678</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>679</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>680</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F), c-1328-1



Celis, padre, y María de Castañeda, madre. De la otra, el contrayente Cristóbal de Santander (de Villasur).

Las capitulaciones reiteraron las estipulaciones contenidas en el testamento de Cristóbal de Santander en torno a este matrimonio. Su hijo, capitulante, dispuso que *"estará sin se casar hasta que primero sean pasados ocho años si antes no fuere la voluntad de las dichas doña María, don Gaspar de Celis e doña Ysabel e doña María de Castañeda, que se casen"*. Se comprometió a mandar a su futura esposa, al tiempo del casamiento, como arras, los 500 florines referidos en el testamento.<sup>681</sup>

La carta de arras la otorgó Cristóbal de Santander en Saldaña ante el escribano Francisco de Carbonera el 23 de enero de 1549. Fueron testigos el Licenciado Castro de Villasirga, corregidor, y Antonio de Villasur de Santander y Juan de Herrera, clérigo. Declaró ser desposado con doña María de Valbuena y la prometió y mandó en arras y donación 500 florines de oro del cuño de Aragón, que vale cada uno de ellos 275 maravedís de la moneda corriente en Castilla.<sup>682</sup> Esta promesa de arras no pudo cumplirla durante su larga vida. Otorgó testamento cerrado que, estando en muy grave estado de salud, entregó al escribano de Saldaña Melchor Hernández el 20 de enero de 1590. Como única disposición establece que se paguen los 500 florines.<sup>683</sup>

En el pleito que mantuvo su hermana Beatriz de Villasur con Francisco de Armengol para sostener la validez de su matrimonio, Cristóbal la apoyó en todo momento, e incluso se dirigió por escrito al Consejo de Indias el 10 de junio de 1547 en petición de amparo para ella.

Cristóbal Adarzo de Santander (Villasur), (ya con el distingio de *"el viejo"*), el 30 de noviembre de 1588, fue propuesto como regidor por el estado noble por su sobrino Cristóbal Adarzo de Santander, (*el mozo*).<sup>684</sup>

Murió en el año 1592. Pese a encontrarse en avanzada edad y gravemente enfermo en el año 1590, bajó cuyas circunstancias había otorgado testamento. Aún este año fue nombrado regidor, figurando como Cristóbal Adarzo de Santander *"mayor"*, y, en sesión del 20 de enero, el Concejo le comisionó para que fuera a Arenillas de San Pelayo a concertar con los frailes sobre el trigo que podrían suministrar a la villa, para remediar la extrema necesidad porque pasaba la población. No tuvo descendencia y la sucesión en el mayorazgo que había instituido su padre planteó problemas entre sus sobrinos, los hijos de su hermano Antonio.

En 1593, su viuda María de Valbuena pleiteó con Cristóbal Adarzo de Santander (*"el mozo"*), su sobrino por afinidad, reclamando los 5000 florines de las arras.<sup>685</sup>

IV. B).- Beatriz de Villasur.

Con el nombre de Beatriz de Santander aparece, entre los años 1551 y 1563, como madrina en varios bautizos celebrados en la Iglesia de San Pedro.

En torno a esta hija de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur surgió un conflicto matrimonial. Fue prometida Beatriz a Francisco Noguero, vecino de Grajal, hijo de Mendo Noguero, alcaide de la fortaleza de Simancas, y muerto en el año 1526 cuando tenía prisionero en el recinto al obispo Acuña. Su madre era Constanza Espinosa. Para sellar este compromiso Cristóbal de Santander se obligó a pagar al futuro esposo 300.000 maravedís.

<sup>681</sup> ARChV, Pleitos civiles, Taboada, (OL), c-902-4, cit...

<sup>682</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>683</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>684</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>685</sup> ARChV, Pleitos civiles, Taboada, (OL), c- 902-4, cit...

Durante dos años fue entregándole diversas cantidades, hasta la mitad de la dote. En 1534 Noguerol marchó a las Indias, donde ocupó importantes cargos, como alcalde en Arequipa. El viaje fue costado, en gran parte, con el dinero que le diera su futuro suegro. Estuvo en Perú unos veinticinco años, y allí, pretextando que había muerto su prometida Beatriz de Villasur, se casó con Catalina de Vergara.

En el año 1554, Beatriz se dirigió al Consejo de Indias, en Valladolid, denunciando la bigamia y pidiendo se ordenara el regreso a España de Francisco de Noguerol. Éste sustentó su defensa, fundamentalmente, en que el matrimonio no se había realizado ni consumado, aunque parece ser que se desposó en presencia de un clérigo e ilustres personas de Saldaña, Sahagún y Grajal. En junio de 1555, el Consejo decretó el regreso de Noguerol, y que reanudase su vida matrimonial.

Los abogados de Beatriz de Villasur, en el mes de julio de 1554, prepararon un interrogatorio a diversos vecinos de Saldaña. Depusieron como tales, Francisco de Herrera, antiguo criado de Cristóbal de Santander, Carlos Enríquez de Cisneros, pariente lejano, Francisco de Bárcena, que tenía un hijo viviendo en Cuzco, Hernán Gallo y Francisco de Estrada.

Francisco Noguerol debió de regresar a España, acompañado de su mujer, sobre el año 1556. Enseguida presentó demanda pidiendo la nulidad del matrimonio ante el tribunal eclesiástico de León a cuya Diócesis pertenecían Saldaña y Grajal. Alegó que se desposó contra su voluntad debido a su corta edad y que no se consumó el matrimonio, así como que supo por gentes de la tierra de Saldaña que Beatriz había muerto. Los jueces le prohibieron que hiciera vida matrimonial con Catalina de Vergara hasta que la causa fuera resuelta. Anduvo oculto durante algún tiempo hasta que al fin se entregó.

En agosto de 1557 el Consejo dio por concluido el asunto a favor de Beatriz de Villasur, condenando a Francisco Armengol y Ulloa a la pena de tres años de destierro a cinco leguas de Valladolid, de Saldaña y de Grajal y al pago de 2.000 ducados de oro por diversos conceptos.

Noguerol apeló y buscó el testimonio de las monjas de San Pedro de las Dueñas para aclarar que la abadesa, su hermana, le había comunicado que Beatriz había muerto. No hay constancia del pronunciamiento del Consejo. Después de puesto en libertad acudió a Roma pidiendo la nulidad del matrimonio con Beatriz de Villasur, y el pronunciamiento fue favorable.

Reunido Armengol con Catalina de Vergara, vivieron en Medina del Campo, donde murió en 1580. Beatriz siguió pleiteando contra la viuda ante la Chancillería de Valladolid sobre devolución de la dote. No obstante, nombró a Gregorio Díaz Bermúdez vecino de Saldaña y a Martín de Cárdenas, clérigo de Salamanca para que llegaran a una transacción. Se consiguió en noviembre de 1583 en la villa medinense. La presentaron el acuerdo el día 23 de noviembre, cuando se hallaba en un estado muy grave. Lo aceptó y pocos meses después murió. A tenor del acuerdo recibiría 3.700 ducados. De ellos, los intermediarios llevaron a Beatriz 2.000, y los 1.700 se los entregaría el día de Santiago de 1584.

Este suceso ha dado lugar a una versión novelada, escrita por Alexandra Parma Cook y Noble David Cook, titulada *"Un caso de bigamia trasatlántica"*. Recoge todas las incidencias del proceso con abundantes citas documentales. Sin embargo, se echa en falta documentación producida en Saldaña.<sup>686</sup>

---

<sup>686</sup> A.PCook y ND. Cook, *"Un caso de bigamia trasatlántica"*, Anaya 1992..

En el padrón de rentas y alcabalas del año 1568- 1573, figuran juntos “doña Beatriz de Villasur y Villasur de Santander su hermano”, con siete reales.<sup>687</sup> El considerarse un solo contribuyente los dos hermanos (figura a parte el otro hermano Vallecillo de Santander con un real y medio) induce a suponer que vivían juntos.

IV. C).- El Licenciado Antonio de Villasur y Santander (Licenciado Villasur de Santander, otras veces Antonio Adarzo de Santander).

Villasur de Santander, fue regidor en el año 1565. En la sesión del Ayuntamiento del 24 de enero, hubo discrepancias sobre quienes tenían que firmar el acta. Estaba establecido que lo hicieran el corregidor, el procurador general y dos regidores que eran los primeros que habían ocupado el cargo. Como faltó uno de éstos tenía que hacerlo él, y se negó. Ante esta actitud “el corregidor le mandó que tenga su casa por cárcel y que della no salga so pena de 50.000 maravedís”.<sup>688</sup>

Estuvo encargado este año de la recaudación del impuesto del vino y tuvo que responder ante el Concejo de un alcance que le había hecho. Parece que algunos vecinos no le habían pagado por las ganancias que habían obtenido (se cifraba en 25 reales por cada carro), y el 21 de mayo, el Ayuntamiento dispuso que Julián de la Salde y Antonio de la Peña le pagasen 50 reales. cada uno.<sup>689</sup>

El licenciado Villasur era abogado, ejerciente en la Audiencia de Saldaña. En 1568, fue letrado de Villa y Tierra, junto con Hernando Díaz. Por tal concepto, el 31 de agosto de 1569, el Concejo acordó pagarle 400 maravedís. El 30 de noviembre, fue propuesto ante el duque como procurador de Villa y Tierra, pero no fue nombrado.<sup>690</sup>

En el empadronamiento de las rentas y alcabalas que pertenecían al duque del Infantado para los años 1568 a 1573 figura, como se ha anotado, junto con su hermana Beatriz de Villasur con siete reales.<sup>691</sup>

El duque, en carta fechada en Guadalajara el 23 de marzo de 1569, comunicó al alcaide que el Rey le había concedido constituir un censo por importe de hasta de 30.000 ducados que necesita, y que para ello podía hipotecar y obligar algunas villas de sus estados. Como a los acreedores “les es más cerca esa villa”, había resuelto que se impusiera el censo sobre Saldaña. La cuestión no fue del agrado de los vecinos, y el Concejo general, celebrado el día 6 de abril, acordó nombrar una comisión para que tratase el modo de proceder. Entre los comisionados estaba Villasur de Santander.<sup>692</sup>

El licenciado Antonio de Villasur y Santander se casó con la criada de su hermana Beatriz, Mencía Sánchez.<sup>693</sup> Los dos hermanos apadrinaron, en el año 1551, en la iglesia de San Pedro, un hijo de Abrahán García y Magdalena de Treceño y, en la iglesia de San Miguel, el 20 de diciembre de 1562, una hija de su hermano Vallecillo de Santander y su mujer, Isabel, llamada Beatriz.<sup>694</sup>

<sup>687</sup> AHMS, leg. 10, fols. 2-9.

<sup>688</sup> AHMS Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>689</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>690</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>691</sup> AHMS leg. 10, fols. 2-9.

<sup>692</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570, fol.297.

<sup>693</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1.328-1, cit., pieza sobre información a cerca de que personas eran hijosdalgo en la villa, fol. 186.

<sup>694</sup> APS, Libro de bautismos de la Iglesia de San Pedro de 1545 a 166 y Libro de bautismos de la iglesia de San Miguel de 1544 a 1628, respectivamente.



En el 2 de junio de 1554, su hermana Beatriz de Villasur, le apodero, junto con otras catorce personas, para plantear la cuestión de la validez de su matrimonio con Francisco Noguerol de Ulloa.<sup>695</sup>

Heredó a su hermano Cristóbal Adarzo de Santander, casado con Maria de Valbuena, por no tener éstos hijos. Como tal heredero comenzó a hacer inventario de los bienes relictos ante el escribano Francisco Gómez y no lo pudo concluir por haber fallecido en el año 1592.

Antonio de Villasur con Mencía Sánchez tuvo dos hijos, Cristóbal y Mencía. Fueron los llamados a suceder a su tío Cristóbal Adarzo de Santander "el mayor" o "el viejo", diferenciándose el mayorazgo del resto de los bienes. Su sobrino Leonardo de Santander heredó dos tierras y un prado que poseía en Gañinas.

IV. D).- Casildo de Santander (y Villasur), bachiller.

No tuvo presencia en los oficios de la Justicia y Regimiento de Saldaña. Solamente aparece como asesor del teniente de corregidor Antonio Sánchez de Villanuezo, los regidores Hernando de Cárdenas y Antón Pérez, en la sentencia de 17 de junio de 1555, que dictaron en grado de apelación contra la que pronunció el corregidor Dr. Jerónimo Hurtado de Mendoza el día 17 de abril del mismo año, en el pleito promovido por Francisco Méndez en nombre y como curador de su sobrino Gaspar del Campo contra los hermanos Linares en relación a un censo que perteneció a Hernán Méndez, su abuelo, sobre una casa que habían sido de los judíos.<sup>696</sup>

En el año 1545, el Ayuntamiento acordó el reintegro de unos maravedís que se habían cobrado, indebidamente, por sisa en la carne y el vino a los hijosdalgo. Así, a Gaspar de Celis, 62 maravedís, "*a doña Isabel de Celis mujer que fue de Cristóbal de Santander difunto vecino desta villa y a Cristóbal de Santander su hijo doce maravedís que ha de haber y la villa le vuelve y restituye de la sisa que estuvo en el vino blanco*".

En el año 1564, junto con otros vecinos, protestó ante el Ayuntamiento por el modo de llevarse la explotación de la taberna.<sup>697</sup>

Casildo de Santander, entre los bienes que recibió en herencia de su padre Cristóbal, figuraba un censo en Villarmienzo. Fue constituido por su abuelo Hernando de Santander del modo siguiente: compró el 9 de enero de 1505, ante el Escribano de Saldaña, a Pedro Miguel y a su hijo Pedro Martínez, nueve tierras a los pagos Valderrobanes, Los Herreros, Las Herreras, Carresaldaña, Carreloberuela, El Pollar, Carrevelillas, Lillenada y los Majuelos, así como un prado (a la Vega), por precio de 4.000 maravedís de la moneda corriente en Castilla, (que 6 cornados hacen el maravedí).

En igual fecha, y ante el mismo escribano y testigos, las partes constituyeron un censo sobre aquellas fincas. Quedaban en posesión de los vendedores, y se comprometían a pagar al año, perpetuamente, una carga de trigo y dos gallinas vivas. Así lo cumplieron Pedro Miguel y Pedro Martínez con Hernando de Santander y su hijo y heredero Cristóbal de Santander. Pero al fallecer éste, en el año 1540, dejaron de pagarlo a Casildo, hijo de Cristóbal y sucesor del censo.

El 7 de enero de 1551, Casildo presentó demanda ante el corregidor de Saldaña contra Alonso Martínez, vecino de Villarmienzo, hijo y nieto respectivamente de Pedro Miguel y Pedro Martínez. Estimaba que le debía 40 fanegas de trigo y dos docenas de gallinas. Contestó que le había pagado los tres años anteriores, por lo que se presumía que

<sup>695</sup> A.PCook y ND. Cook, *Un caso de bigamia...*, op. cit., pág. 87.

<sup>696</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela, (F), c- 963-7, cit..

<sup>697</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

estaban pagados los plazos más antiguos, y que, estimaba que el censo era al quitar, pues aunque no lo decía la carta de constitución, tenía este carácter según las leyes del Reino, por lo que quería redimirlo.

El licenciado Peralta, corregidor y alcalde mayor, dictó sentencia condenando a Alonso Martínez a que, en término de nueve días, deje libres y a disposición de Casildo de Santander las heredades para que las tenga y posea. Le absolvió de lo demás pedido en la demanda. Apeló ante la Real Chancillería de Valladolid, y el pleito quedó olvidado.<sup>698</sup>

#### IV. E).- Vallecillo de Santander (Villasur).

Este personaje Santander apenas tuvo intervención en la administración municipal, pues, solamente, en el año 1560, fue regidor.<sup>699</sup> En el empadronamiento de rentas y alcabalas del duque para los años 1568 a 1573 se le asignaron un real y medio

Estuvo casado con Isabel de Colmenares con quien tuvo dos hijos: Cristóbal y Beatriz. Fueron bautizados en la iglesia de San Miguel, siendo madrina de ambos su tía Beatriz de Santander. Cristóbal recibió el bautismo el 4 de enero de 1561 y su padrino fue el Arcediano Diego Rubín de Celis. Beatriz fue bautizada el 20 de diciembre de 1562 y fue apadrinada por su tío Villasur de Santander.<sup>700</sup>

#### IV. F).- Leonardo Adarzo de Santander (Villasur).

Muchas veces se vio obligado Leonardo a reafirmar su cualidad de hidalgo. El 13 de abril de 1581, el Ayuntamiento acordó que se le tomasen prendas por los carros de leña que había sacado de Valdepoza, sin cédula, por valor de un real y medio por cada uno, teniendo en cuenta que esta tasa no tenía la consideración de pecho.<sup>701</sup> Participó en los pleitos promovido en los años 1583-85 por los hijosdalgo, reclamando la mitad de los oficios honrosos.

Durante el año 1580 desempeñó el oficio de fiel.<sup>702</sup> El año 1587 fue alcalde de la Hermandad por el estado noble y, en 1588, regidor por el mismo estado. Falleció a principios de este año y el duque nombró, por lo que faltaba de este mandato, a su sobrino Cristóbal Adarzo de Santander "*el mozo*", que tomó posesión el día 25 de marzo.<sup>703</sup>

Leonardo y Casildo aparecen frecuentemente con su hermano Cristóbal en asuntos municipales. Así, el 21 de junio de 1552, en Concejo General, en las Casas de Santisteban, para aprobar el concierto que había hecho la villa con la tierra para el reparto del servicio real.<sup>704</sup>

Leonardo Adarzo de Santander se casó con Leonor de Mendoza.<sup>705</sup> Tuvieron cuatro hijos: Leonardo Adarzo de Santander ("*el mozo*"), su heredero, María de Mendoza, Bernardo de Santander y Mendoza y Juan de Santander y Mendoza.

IV. G).- De los otros hijos de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur: Margarita, Hernando y Santiago. Se conoce de Margarita, que estuvo casada con el alcaide Ruiz Sánchez

<sup>698</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-890-12.

<sup>699</sup> ARChV Sala de Hijosdalgo, Leg.-589-3. cit.

<sup>700</sup> HPS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismo de, 1544 a 1628.

<sup>701</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1606.

<sup>702</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586. En la sesión del día 9 de febrero de 1581, recibió las pesas y medidas siguientes: una barra de hierro con su caja de madera, tres pares de balanzas con sus pesas, tres pesas de libra y dos de 1/2 de libra, un azumbre de cobre, una medida de aceite de una libra y otra de cuarterón, un marco de azofar lleno que pesaba ocho libras, un cuarto y rasero de medir, celemin y rasero con tamoya y dos hierros, uno para la madera y otro para el hierro.

<sup>703</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa+, de 1586 a 1606.

<sup>704</sup> AHMS leg. 5 dentro del leg. 3.

<sup>705</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1328-1, cit.

Calderón de Celis. Tuvieron dos hijas: Margarita e Inés. Ésta fue bautizada en la iglesia de San Pedro 1563. Fueron sus padrinos Cristóbal de Santander y Beatriz de Santander.<sup>706</sup>

El fallecimiento de los hijos de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur se puede situar en fechas próximas al año 1600. Unos años antes murieron Antonio de Villasur, Cristóbal Adarzo de Santander y Beatriz de Villasur.

V. Los nietos y demás descendientes de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur fueron numerosos como consecuencia de los muchos hijos que tuvieron en su matrimonio. Al tratar de conocer las circunstancias que rodearon su vida nos enfrentamos con la proliferación del nombre Cristóbal y la mezcla de los apellidos Santander y Villasur, a veces cambiado el orden en la misma persona, y, en otras ocasiones, aparece, seguido del nombre, el patronímico Adarzo.

Hubo dos nietos con el nombre de Cristóbal: uno, hijo de Antonio (licenciado Villasur de Santander) y Mencía Sánchez y otro, de Vallecillo e Isabel de Colmenares. En los años finales del siglo XVI tuvieron presencia en la administración local Cristóbal Adarzo de Santander, "*mayor*", hermano de los respectivos padres, y los dos sobrinos.

Cristóbal Adarzo de Santander y Catalina de Castañeda tuvieron dos hijos: Ildelfonso, nacido el año 1601 y Fernando, en el año 1603.

Con estos antecedentes se verá que resulta difícil determinar las filiaciones de los miembros del linaje Santander que tiene por nombre Cristóbal, a partir del segundo grado en la descendencia de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur, y, por tanto, sólo se puede tratar de conseguir la mayor exactitud posible.

A los varones, en múltiples ocasiones se les ve defendiendo, en el Concejo, su hidalguía y los privilegios a ella inherentes. En todo caso hay constancia de los siguientes nietos del matrimonio Santander Villasur:

De Antonio y Mencía Sánchez, Cristóbal de Villasur casado con Elvira de Venero y María Sánchez casado con Pedro Calderón.

De Vallecillo e Isabel de Colmenares, Cristóbal Adarzo de Santander, casado con Elvira de Venero y Beatriz.

De Leonardo y Leonor de Mendoza, Leonardo, casado con Leonor Bermúdez de Celis y María de Mendoza, casada, con Gaspar de Rosales

V. Los nietos que tiene relevancia dentro del linaje son los que siguen:

A) Hijos de Antonio de Villasur y Santander y Mencía Sánchez: Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander y Mencía Sánchez Carave.

El hijo mayor, Cristóbal de Villasur y Santander (Sánchez), aparece nombrado también de diversas formas (Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander y otras veces Cristóbal de Santander). Nació en la casa de su tía Beatriz.

La circunstancia de haber usado desde 1591 el nombre de Cristóbal Adarzo de Villasur, firmando de este modo, se documenta en las actas correspondientes al nombramiento de oficios para el año 1592 de la forma anteriormente expuesta.

Al principio, usó el nombre de Cristóbal seguido de Villasur y Santander como lo había usado su padre Antonio. Luego se hizo llamar Cristóbal Adarzo de Villasur y Adarzo de Villasur y Santander. El haber añadido al nombre de Cristóbal el apellido Adarzo de Santander, que realmente le correspondía por ser el de los varones de la Casa, hizo que su tío Cristóbal Adarzo de Santander (Villasur), frecuentemente agregaba la palabra "*el viejo*" o "*mayor*".

<sup>706</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de bautismos de, de 1545 a 1668.



Así, en el año 1585, aparece en dos documentos: un poder otorgado el 2 de febrero, en el que se dice que comparece Cristóbal Adarzo de Santander, señor de Villaires, “*el viejo*”, en nombre de su sobrino Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander, hijo que fue del licenciado Villasur de Santander, y en un escrito dirigido a la Real Chancillería de Valladolid el 21 de noviembre se dice, igualmente, que comparece Cristóbal Adarzo de Santander en nombre de su sobrino, con igual nombre y circunstancias que en el poder anterior.<sup>707</sup>

Dentro de las actuaciones seguidas este año, pidiendo los hijosdalgo la reserva de ocupar la mitad de los oficios, Cristóbal de Santander (de Villasur) “*el viejo*” compareció por sí y en nombre de Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander, “*mi sobrino*”, hijo del licenciado Villasur de Santander. Y en otro lugar del mismo pleito el representado compareció como Cristóbal de Santander y dijo que era hijo del licenciado Villasur de Santander y de Mencía Sánchez.<sup>708</sup>

Fue demandante, junto con otros hijosdalgo, entre ellos su tío Cristóbal Adarzo de Santander “*el viejo*”, señor de Villaires, en el pleito que promovieron en el año 1584 contra el Concejo de Saldaña reivindicando su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos. Cuando se dio cumplimiento a la ejecutoria que habían obtenido, ante el juez comisionado Juan de Soto, tuvieron que justificar su hidalguía, y compareció su tío en su nombre, mediante poder que le otorgó ante el escribano de Saldaña el 9 de noviembre de 1585. Por auto del día 26 le reconoció “*ser hijodalgo de carta ejecutoria y como tal le pertenecen la mitad de los oficios honrosos*”.<sup>709</sup>

Al principio, se intitulaba bachiller y luego licenciado. Fue siempre tenido por hijodalgo. En el nombramiento de oficios realizado el día 30 de noviembre de 1589 para el año siguiente, se le considera, lo mismo que a Leonardo Adarzo de Santander, como hidalgos de carta ejecutoria. El día 13 de enero de 1591 algunos de los asistentes le propusieron como alcalde de la Hermandad por estado noble. Otros le negaron la hidalguía, como el licenciado Hinojedo, alegando que no era hidalgo de carta ejecutoria. No fue elegido, pero al margen se puede leer: “*Fue audacia contra unos apellidos tan esclarecidos como Villasur y Santander*”. El corregidor licenciado Arriola, nombró a Gaspar de Hinojedo.<sup>710</sup>

El 30 de noviembre de 1591, se propuso para regidores a él, como licenciado Cristóbal de Villasur y Santander, y a Cristóbal Adarzo de Santander “*mayor*”. Vino designado por el duque el primero, que juró el cargo con el nombre licenciado Villasur Adarzo de Santander. Cristóbal Adarzo de Villasur figura en un poder otorgado el 22 de enero de 1592, y con este nombre firmó siempre, y al año siguiente desempeñó el oficio de fiel también con la misma identificación personal.

En la residencia efectuada por Antonio de Cisneros el año 1593, figura como fiel por el estado noble.<sup>711</sup> Debió de fallecer en los primeros días de este año.

Fue heredero de su tío Cristóbal Adarzo de Santander “*el viejo*” de todos sus bienes, excepto en el mayorazgo fundado por su abuelo Cristóbal de Santander en su testamento otorgado el año 1540 que heredó su primo Cristóbal Adarzo de Santander “*el mozo*”.

<sup>707</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1328-1, cit.

<sup>708</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c- 1.327-1, Pleito promovido por los hijosdalgo reclamando su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos. Así consta en las sentencias de la Real Chancillería de 9 de octubre de 1584 y 19 de septiembre de 1586

<sup>709</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1328-1, cit.

<sup>710</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, fol. 108 y 109.

ARChV, Pleitos civiles, Masas, (OL), c-1-956-7

<sup>711</sup> ArchV, Pleitos civiles, P. Alonso, (F), c-1.288-1, cit.

Cristóbal Adarzo de Santander “*el viejo*”, al casarse con María de Valbuena se obligó, en escritura suscrita en Saldaña el 23 de enero de 1549, a pagarla como arras 500 florines de oro y señaló como garantía “*lo mejor parado de todos mis bienes que tengo o tuviese en cualquier manera muebles o raíces*”. No satisfizo la deuda en vida y, estando gravemente enfermo, otorgó testamento cerrado el 20 de enero de 1590, no instituyó herederos, sino que se limitó a establecer que se pagasen a su viuda aquella cantidad debida como arras “*de los bienes raíces que el dicho mi padre vinculó*”.

María de Valbuena reclamó su crédito demandando a Cristóbal Adarzo de Santander “*el mozo*” como sucesor en el mayorazgo de Villaires y Valenoso y a Cristóbal de Villasur como heredero.

La demandante, en un escrito que ésta dirigió al corregidor de Saldaña, dice que su marido “*en su testamento dijo e instituyó por su heredero a el licenciado Villasur el cual comenzó a hacer inventario de los bienes que dejó por ante Francisco Gómez escribano*”, pero no lo pudo concluir por haber fallecido. Pidió que ordenarse su continuación, insistiendo que el bachiller Villasur “*era heredero de dicho su marido*”. El 26 de abril de 1593, lo concluyó su heredera Mencía Sánchez de Carave, casada con Pedro Calderón, vecinos de la Serna, y se dice que Cristóbal Adarzo de Santander, difunto, lo era de Cristóbal de Santander. El inventario sólo contiene bienes mueble.<sup>712</sup>

En el contenido de esta petición al corregidor consideró a Villasur de Santander como heredero testamentario de su marido. Cómo en el testamento que hizo en enero de 1590 no figura tal institución, hay que pensar que hiciera otro posterior, atribuyéndole tal cualidad.

En una diligencia practicada por el escribano Antonio de San Román “*el viejo*”, el 22 de abril de 1570 por la que notificaba un auto del alcalde mayor al licenciado Villasur de Santander, en el pleito de hidalguía de los hermanos Gómez de la Vega, asiste como testigo Juan de Santander “*el mozo*”.<sup>713</sup>

La otra hija de Cristóbal de Villasur y Mencía Sánchez, Mencía Sánchez de Carave fue su heredera,<sup>714</sup> excepto de dos tierras y un prado en Gañinas que dejó a su sobrino Leonardo Adarzo de Santander.<sup>715</sup> Se casó con Pedro Calderón, vecinos de la Serna. Su muerte aconteció hacia el año 1572 a la edad de cuarenta años.

El apellido Villasur aparece en Villambroz, sin que nos sea posible determinar su procedencia. En 1564 fue regidor de la tierra solariega Bartolomé de Villasur, y en 1569 Juan de Villasur.<sup>716</sup> En 1614, lo fue Andrés de Villasur.<sup>717</sup>

B) Fueron hijos de Vallecillo de Santander e Isabel de Colmenares: Cristóbal Adarzo de Santander (Colmenares) “*el mozo*” y Beatriz de Santander.

El nacimiento de Cristóbal Adarzo de Santander hay que situarlo en los últimos días del año 1560 o primeros de 1561, ya que fue bautizado en la iglesia de San Miguel el 4 de enero de éste último. Le apadrinaron el arcediano Diego Rubín de Celis y su tía Beatriz de Santander.

Siendo aún menor de edad, en el año 1579, quiso afianzar su hidalguía y obtuvo de la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería un testimonio de la Real Carta ejecutoria que había

<sup>712</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Taboada, (OL), c.-902-4, cit.

<sup>713</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>714</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Taboada, (OL), c.-902-4, cit..

<sup>715</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela, (F), c.-1.814-2.

<sup>716</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>717</sup> AHMS, caja 45.

ganado su abuelo Cristóbal de Santander (casado con Ana de Villasur e Isabel de Celis) en el año 1534. Le fue expedido el 21 de noviembre. Posteriormente, en el año 1584, presentó un expediente de filiación "*ad perpetuam para gozar de una ejecutoria librada en esta Corte a favor de Cristóbal de Santander su abuelo sobre su hidalguía*". En él fueron oídos el fiscal y el Concejo de Saldaña, y entre los testigos presentados figuraban varios vecinos de Villaires.

En el año 1605, lo mismo que hiciera su primo Leonardo Adarzo de Santander, Cristóbal Adarzo de Santander (Colmenares) quiso hacer valer sus privilegios como hijodalgo. En la sesión del día 23 de diciembre (se hace referencia a ellas como primos hermanos), en la que se estaba tratando de reconocer la hidalguía a Manuel de Castañeda y a Toribio de Lombrana, compareció Cristóbal Adarzo de Santander y presentó una Real provisión extendida por los alcaldes de la Sala de Hijosdalgo, domiciliada en Burgos, por la que se mandaba que le tildasen y tachasen de las listas de pecheros y le devolviesen las prendas que le habían hecho. Los asistentes dijeron "*que le reconocían por hijodalgo*" y acordaron que se cumpliese lo proveído.<sup>718</sup>

Cristóbal Adarzo de Santander "*el mozo*" no intervino en el pleito promovido por los hijosdalgo contra el Concejo en reclamación de que les fueran reservados la mitad de los oficios honrosos, pero ello no le impidió reclamar lo que creía su derecho. El día 30 de noviembre de 1587, cuando se procedía a elegir los oficios del año siguiente, llegaron él y Leonardo Adarzo de Santander, "*el mozo*", irrumpieron en las Casas de Santisteban y exhibieron la carta ejecutoria que habían ganado los hijosdalgo, para que se cumpliese su contenido. Fue un incidente extraño que denota claramente su propósito de imponer su superioridad social. Realmente sólo se trataba del nombramiento del procurador general de Villa y Tierra, puesto que, como regidores se había propuesto a Leonardo Adarzo de Santander, padre, y al propio Cristóbal de Santander. La discrepancia afloró en torno a si los propuestos para aquel oficio tenían la condición de hidalguía o eran pecheros.<sup>719</sup>

El corregidor Ibáñez Domingo dijo que se reconsiderasen los nombramientos. Todos se ratificaron en la propuesta. Sin embargo, la de procurador general no fue aceptada por los regidores presentes, por entender que los elegidos, que eran el licenciado Hinojedo y Diego Gómez de la Madrid no eran hidalgos de carta ejecutoria. Remitieron la decisión al corregidor, que confirmó la propuesta. El duque designó a este último. Como regidor por hijosdalgo vino nombrado Leonardo el viejo.<sup>720</sup>

Vio colmado su deseo de ser regidor en este año de 1588, pero por una circunstancia luctuosa de la familia. A primeros de año murió su tío Leonardo Adarzo de Santander y el duque le nombró por el tiempo del año que faltaba, tomado posesión el día 24 de marzo. El día 30 de noviembre propuso a su tío Cristóbal Adarzo de Santander "*el viejo*" como regidor para el año 1589. El duque admitió esta propuesta y le nombró a él como fiel.<sup>721</sup>

En la controversia surgida en relación al nombramiento de oficios para 1596, el juez ejecutor, nombrado por la Real Chancillería, Juan de Quiñones le nombró procurador general de Villa y Tierra. El día 30 de noviembre no se hizo propuesta de este oficio. El duque del Infantado no se atuvo exactamente a las propuestas y nombró a Juan de Hinojedo y Reinoso que había sido propuesto como regidor por el cupo de los buenos hombres. El día

<sup>718</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 508.

<sup>719</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>720</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>721</sup> AHMS, *ibidem*.



8 de febrero de dicho año 1596 se dio a conocer la decisión del duque.<sup>722</sup> Desempeñó el oficio de regidor los años 1597 y 1600.

Desde mediados del siglo XVI el Ayuntamiento se planteó la necesidad de que una congregación religiosa fundase un convento. El 2 de abril de 1567, en un Concejo general, se trató sobre la posibilidad de construir “*un monasterio de la Orden de San Bernardo en las casas de Santi Espiritu, extramuros de esta villa*”.<sup>723</sup> Luego de trató con franciscanos descalzos. Después de varias actuaciones las que interino el duque del Infantado, la Corporación municipal decidió que lo fundaran los frailes de San Francisco de Paula (frailes mínimos), con el patronazgo de Martín de Cárdenas, prior de San Miguel de Escalada.

A fin de afianzar esta fundación, el 2 de enero de 1606, siendo corregidor Diego de Gudiel, el Ayuntamiento acordó añadir a la dotación que aquel había hecho 20.000 maravedís de los bienes de propios y rentas municipales, y señalar la forma de asegurar la permanencia de la fundación. Nombraron una comisión de ocho personas “*de ciencia y prudencia*”: cuatro letrados y cuatro vecinos, para determinase sobre ello. Entre estos últimos estaba Cristóbal Adarzo de Santander. Reunidos el día 4, se opuso a que se cargasen a la villa ni se repartiesen por sisa por estar muy endeudada y más que se había de endeudar. De no aceptarse su negativa protestaba pedir justicia por si y en nombre de los demás vecinos.<sup>724</sup>

La sucesión del primogénito, Cristóbal de Santander (Villasur) “*el viejo*”, que tenía vinculados los bienes recibidos, al no tener hijos, desencadenó la pretensión de algunos sobrinos a suceder en el mayorazgo de Villaires, Valenoso y la casa de Saldaña, instituido por su abuelo Cristóbal de Santander, en el testamento que otorgó el 12 de octubre de 1540.

Le disputaron el mayorazgo sus primos: Cristóbal Adarzo de Villasur (hijo del Antonio de Villasur) y María de Mendoza (hija de Leonardo Adarzo de Santander). Para acallar su pretensión los demandó en un juicio posesorio ante el alcalde mayor de Saldaña, juntamente con la viuda de su tío María de Valbuena. La demanda la interpuso su esposa Elvira de Venero a quien había otorgado poder el 9 de octubre de 1591. María de Mendoza compareció asistida de su esposo Gaspar de Rosales. María de Valbuena presentó una amplia prueba para acreditar su derecho a cobrar los 500 florines de oro por arras nupciales que su esposo no le había pagado.

El corregidor de Saldaña, licenciado Arriola, dictó sentencia el 22 de diciembre de 1592 favorable a su pretensión y, “*como a legítimo e verdadero sucesor en el vínculo que se litiga*” mandó amparar en la posesión real de las casas, huertas, solares, vasallos y todos los demás bienes anejos y pertenecientes al mayorazgo, con las condiciones, vínculos, sumisiones y cargos a él inherentes. Reservó a María de Valbuena su derecho a pedir la entrega de los cuarenta florines de las arras que le dió su esposo.<sup>725</sup> Por haberse resuelto la cuestión a su favor, como hijo de de Vallecillo, accedió, pues, al mayorazgo Cristóbal Adarzo de Santander “*el mozo*”.

El apellido Venero, que ostentaba la esposa de Cristóbal Adarzo de Santander, se documenta en las actas de acuerdos municipales. Se incluye como “*Venero*” un vecino en un concejo general, celebrado el día 28 de diciembre de 1563 para tratar sobre la carnicería.<sup>726</sup>

<sup>722</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>723</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>724</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 510.

<sup>725</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), leg. 902-4, cit..

<sup>726</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570. Se quejaban los carniceros de que perdían dinero, y pedían ayuda al Ayuntamiento. El eterno remedio a las subvenciones públicas. Se les autorizó a subir un maravedí la libra de vaca y carnero hasta el día de antruido (o antruejo o carnaval). El 24 de noviembre de 1568,

Una rama de los Venero llegó a Saldaña a finales del siglo XVI con Juan Alonso de Venero, procedente de la Montaña, y se casó con Inés Díaz de Rábago, hija de Damián Díaz de Rábago y María Martínez del Puerto, nieta de Antonio Díaz de Rábago y María de Ebia y biznieta de Álvarez Díaz de Saldaña y Teresa de Rábago. Tuvieron dos hijas, que bautizaron en San Pedro: Ana el 20 de mayo de 1591 e Inés el 26 de junio de 1604. En los padrones de la alcabala del año 1694 figura *"Doña Inés de Venero"* con la exigua cantidad con que aparecen otras mujeres solteras y viudas, de real y medio.<sup>727</sup> La consideración que se la atribuye con el *"Doña"*, denota su alcurnia, aunque es dudoso que fuera la segunda hija de este matrimonio porque en esta fecha habría alcanzado noventa años.

Juan Alonso de Venero, el año 1598, fue regidor por el estado de hijosdalgo. Había sido propuesto por Cristóbal Adarzo de Santander.<sup>728</sup> No obstante el gozar de este estado, promovió, el año 1606, ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid pleito para que le fuera reconocida su condición. El Ayuntamiento, en sesión del 23 de octubre, acordó que el regidor Francisco García fuera a la Montaña a interesarse por las diligencias que sobre este asunto se estaban practicando *"y de camino se informe de los demás negocios sobre hidalguías cuyas probanzas dependen de las montañas."*<sup>729</sup>

María de Valbuena, después de la sentencia pronunciada por el corregidor de Saldaña en el año 1592, reservándola el derecho a reclamar los 500 de oro que, en concepto de arras, la debía Cristóbal Adarzo de Santander (Colmenares) como heredero de su marido, y de cuyo pago respondían los lugares de Villaires, Valenoso y demás bienes anejos al mayorazgo, representada por el licenciado Diego Rubín de Soto, le exigió el pago, presentando una demanda ante el alcalde mayor de Saldaña. El licenciado Hinojedo, corregidor, el 17 de julio de 1593, *"vistas las escrituras presentadas por la dicha doña Maria de Valbuena"* desestimó su pretensión y acordó no haber lugar a *"dar mandamiento ejecutivo"* y que sobre ello siguiese su justicia como viere de convenirla. Contra esta resolución, apeló ante la Real Chancillería de Valladolid y, por provisión del 24 de julio de 1593, mandó que el escribano remitiese las actuaciones.<sup>730</sup>

En el año 1597, Cristóbal Adarzo de Santander (Colmenares) fue uno de los hijosdalgo que denunciaron al corregidor Ortiz de Horozco ante el juez de residencia Antonio de Cisneros. En un escrito de 30 de julio acusaba a los denunciantes de ser enemigos capitales suyos. La denuncia no prosperó.<sup>731</sup>

De su matrimonio con Elvira de Venero consta que tuvo dos hijas, llamadas Mariana y Catalina. Fueron bautizadas en San Miguel. La primera el en el año 1585 y la segunda el 4 de mayo de 1589.<sup>732</sup>

En el mayorazgo de Villaires le sucedió alguna de sus hijas, posiblemente Catalina que se casó con un Enríquez, vecino de La Puebla de Valdivia.

En el apeo efectuado a instancia de Villa y Tierra para deslindar sus términos, el día 2 de octubre de 1670 se realizó el de Villaires, y era su propietario Cristóbal Enríquez de

se cita a Pedro Venero como punto de referencia de su casa para que Andrés López quite el madero que había puesto delante de su huerta situada cerca de aquella

<sup>727</sup> AHMS leg. 10-2.

<sup>728</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 320 vlt. y 321.

<sup>729</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>730</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), leg. 902-4. cit

<sup>731</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1. cit.

<sup>732</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1544 a 1628.

Santander, vecino de La Puebla. Se practicó en cumplimiento de de la Real provisión de 20 de mayo que Saldaña y su tierra había ganado.<sup>733</sup>

En el expediente de hidalguía de Bernardo Osorio, tramitado en el año 1730 se dice que Cristóbal Enríquez de Santander, era su abuelo y estaba casado con Catalina de Cosío Terán, pero no se hace referencia a su filiación. Tuvieron una hija llamada Catalina Enríquez de Santander y Cosío (también Catalina de Santander y Cosío y Catalina Santander Enríquez y Cosío). Fue bautizada en La Puebla el 10 de diciembre de 1682.<sup>734</sup> Un hermano, conocido como el capitán Juan Enríquez de Santander, primer marido de Bernarda de Santander y Mendoza, fallecida en 1678.

Catalina Enríquez de Santander y Cosío se casó en La Puebla el 21 de agosto de 1701 con Juan Osorio (de Colmenares), hijo de Mateo Osorio de Valderrábano, vecino de Collazos de los Caballeros (de Boedo) y María Magdalena de Colmenares. De este matrimonio nació en Collazos Bernardo que tomó los apellidos, al principio de Osorio Colmenares de Santander y Cosío y posteriormente, Osorio Enríquez de Santander.

C) De los hijos de Leonardo de Santander (Villasur) y de Leonor de Mendoza tuvo destacada presencia Leonardo Adarzo de Santander "*el mozo*". Estuvo casado con Leonor Bermúdez de Celis, hija de Gregorio Díaz Bermúdez y Petronila Rubín de Celis. Tuvieron varios hijos, todos bautizados en la iglesia de San Miguel: el 15 de agosto de 1598, Bernardo; el 23 de enero de 1599; Álvaro, el 23 de febrero de 1602; Valentín, el 7 de julio de 1603; Juan, el 7 de octubre de 1606; Francisco, el 23 de abril de 1608, Leonardo, y el 29 de agosto de 1611, Bernarda.<sup>735</sup>

Parece que tenía un porte algo más que gallardo, y se mostró pertinaz en la defensa de sus derechos a ocupar cargos públicos por razón de su cualidad de hijosdalgo. En la reunión del 30 de noviembre de 1587, con ocasión de realizar la elección de los oficios para el año siguiente, junto con su primo hermano Cristóbal Adarzo de Santander "*el mozo*", irrumpió en la sesión cuando estaban hechos ya los nombramientos, dando lugar al incidente que se ha relatado anteriormente, centrado en su oposición al nombramiento del procurador general. Esta discrepancia parece denotar una enemistad de Diego Gómez de la Madrid (uno de los dos propuestos) con Leonardo de Santander, y puede explicar como, poco tiempo después, Leonardo y Diego Quijano lo asesinaron.

El acto homicida ocurrió el año 1589. Diego Gómez de la Madrid era escribano de Su Majestad y del número en Saldaña. Leonardo de Santander y Diego Quijano además de asesinarle, dieron de palos al licenciado Bernardino Ortiz Descobar, su sobrino. Los hijos del fallecido, Isabel Ana de la Madrid y Juan Bautista de la Madrid, se querellaron ante los Alcaldes del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid, que envió un receptor para información, y recoger las actuaciones practicadas.

El corregidor y alcalde mayor Juan de Arriola, vecino de Uceda, tomó posesión de su oficio el 1 de octubre de 1589<sup>736</sup> y pronto tuvo que enfrentarse a los poderosos de la villa. Se vio obligado a detener a los autores del crimen. Pidieron que la prisión se efectuara en la iglesia de San Miguel, ya que el estar reclusos en un teplo era menos vejatorio. Cómo no accedió a ello, acudieron al provisor de León, el cual nombró juez de comisión a Pedro de Rueda, vicario y arcipreste de Saldaña. Le requirió para que lo hiciera, contestándole que no

<sup>733</sup> AHMS. Contenido el apeo en un legajo no numerado, forrado en pergamino. En la diligencia comparecieron en representación de Enríquez de Santander un vecino de Villaires y otro de Carbonera.

<sup>734</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 917-91.

<sup>735</sup> APS, Libro de bautismos, de 1544 a 1628.

<sup>736</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.



podía hacerlo por haberse inhibido de la causa y conocía de ella los Alcaldes del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid. No atendió sus razones y procedió a excomulgarle. Apeló la resolución y no le admitió el recurso.

Arriola recurrió ante la Real Chancillería, y ésta, por auto del 22 de mayo de 1590, declaró que los eclesiásticos tenían que admitir el recurso.<sup>737</sup>

Leonardo Adarzo de Santander fue condenado a la pena de destierro. Cómo bautizó varios hijos en la iglesia de San Miguel, el primero el 15 de agosto de 1598 resulta difícil determinar en que lugar cumplió la condena y su duración, porque el 30 de noviembre de este año y, con toda probabilidad el siguiente, continuaba desterrado. En efecto, en este día, al elegir los oficios del año 1591, Antonio de Ceballos le propuso para regidor. No fue aceptada la propuesta por hallarse cumpliendo condena de destierro, y el corregidor, licenciado Cisneros, considerando que por estar ausente no podía desempeñar su oficio, aquel debía de proponer a otra persona.<sup>738</sup> En el año 1604, asistió al Concejo general celebrado el día 2 de junio. El 8 de enero de 1606, en la elección de alcaldes de la Hermandad, fue el candidato que obtuvo mayor número de votos, entre ellos el del corregidor, licenciado de Gudiel, y *"le mandó publicar por tal alcalde"*.<sup>739</sup>

Otra prueba más de su audacia la dio en el modo de enfrentarse al Ayuntamiento en el año 1610. Era tal el cúmulo de asuntos que pesaban sobre el Concejo en relación a las declaraciones de hidalguías que tuvo que acudir a la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid pidiendo se le autorizase para repartir 300.000 maravedís con el fin de atender a los gasto que se estaban originando. Enumera once pleitos que estaban en tramitación. Leonardo Adarzo de Santander, el 17 de agosto, se dirigió al corregidor pidiendo que suspendiese el acuerdo porque ello era *"hacer ganancia a costa de la sangre y sudor de los pobres"*. Tras argumentar sobre la existencia de los expedientes que se dicen, añade que el estanco del vino se había rematado recientemente en más de 12.000 reales, y que el Concejo tenía muchos montes propios de cuya leña se podrían sacar hasta 400 ducados.<sup>740</sup>

Lo mismo que hiciera su primo Cristóbal Adarzo de Santander, compareció ante la Justicia y Regimiento de Saldaña en la sesión del día 23 de diciembre de 1605, presentando otra Real provisión de los alcaldes de Hijosdalgo para que le borrasen de las listas de pecheros y le devolvieran las prendas que le habían efectuado. El Ayuntamiento acordó que se diese cumplimiento a lo proveído.<sup>741</sup>

Heredó de su tío el licenciado Villasur (Antonio de Villasur y Santander) dos tierras y un prado, situados en Gañinas. Sobre estos bienes se vio envuelto en un pleito promovido por Francisco Ibáñez, Santiago Ibáñez y Catalina Díez, viuda de Pedro Ibáñez, vecinos de Villarmienzo.

Los demandantes habían prestado al licenciado Villasur 110 ducados y a María de Mendoza 50, bajo el compromiso de cederles las tres fincas de Gañinas. Además habían prestado a Gaspar de Rosales, esposo de María, 200 reales.

El corregidor de Saldaña, Licenciado Cisneros, dictó sentencia el 5 de marzo de 1602 condenándole a que otorgue escritura de transmisión de las fincas y devuelva a los Ibáñez el importe de los tres préstamos. Apeló ante el alcalde mayor del Adelantamiento, y éste resolvió el 12 de julio condenándole solamente a devolver a los demandantes los 100

<sup>737</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-737-8, .cit.

<sup>738</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 53.

<sup>739</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>740</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 488-15. No hay constancia del resultado de este pleito.

<sup>741</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 508.

ducados que habían prestado a su tío y los 50 debidos por María de Mendoza, su hermana. Leonardo promovió otro recurso, ahora ante la Real Chancillería de Valladolid y no consiguió verse absuelto, ya que, esta Audiencia, por sentencia de 6 de febrero de 1607, confirmó la pronunciada por el alcalde del Adelantamiento. El día 9 expidió Real Carta ejecutoria a instancia de los hermanos Ibáñez.<sup>742</sup>

VI. La localización generacional de los bisnietos de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur resulta sumamente difícil sobre todo los que llevan por nombre Cristóbal. Se puede observar que ninguno lleva el apellido Villasur.

En los primeros años del siglo XVII, hay varias personas del linaje Santander que tienen el nombre de Cristóbal: Cristóbal Adarzo de Santander casado con Catalina de Castañeda, Cristóbal de Santander casado con Francisca de Guadalajara, Cristóbal de Santander casado con Ana Calderón, un hijo de este matrimonio y Cristóbal Adarzo de Santander (Vallecillo). Mediada la centuria vivió otro Cristóbal de Santander, hijo de Bernardo de Santander y Mendoza y María de Valverde Bustamante.

Los acuerdos municipales suministran muy poca luz sobre las personas que llevaban el nombre de Cristóbal de Santander y Cristóbal Adarzo de Santander. En el acuerdo del día 30 de noviembre de 1609, al proponer al duque los vecinos que habían de desempeñar los oficios para el año 1610, proponen para regidor a "*don Cristóbal de Santander*" y para procurador general a Cristóbal Adarzo de Santander. Aceptó a este último sin el apellido Adarzo.<sup>743</sup>

La dificultad de identificar a las personas que llevaban este nombre se evidencia en la partida de bautismo extendida el 14 de junio de 1612 en San Miguel. El matrimonio Cristóbal de Santander y Ana Calderón bautizó un hijo que pusieron por nombre de Cristóbal, y fueron padrinos Cristóbal Adarzo de Santander y Antonia Calderón. Hay, pues, tres Santander con mismo nombre Cristóbal.

A partir de 1610 aparecen diferenciados los nombres Cristóbal Adarzo de Santander y Cristóbal de Santander. Este firma "*don Cristóbal de Santander*".

En la propuesta de oficios realizada el 30 de noviembre de 1610 para los del año siguiente, Juan Gutiérrez de Cabiedes propuso a "*Cristóbal Adarzo de Santander y a don Cristóbal Adarzo de Santander*", Eran padre e hijo pues en la sesión del 30 de noviembre de 1614 Juan de Cades propuso para regidor por el estado noble para el año 1615 "*a Cristóbal Adarzo de Santander y don Cristóbal de Santander su hijo*". El duque no nombró a ninguno, y, en la reunión del domingo siguiente al día de Reyes de 1615, el Ayuntamiento confirió el oficio de alcalde de la Hermandad a Cristóbal Adarzo de Santander.<sup>744</sup> La cuestión reside en situarlos en el árbol genealógico de los Santander. Puede ser que el padre fuera el hijo de Vallecillo de Santander e Isabel de Colmenares, que a la sazón tendría cincuenta y cuatro años.

De Cristóbal, marido de Ana Calderón hay algunas referencias, pero no facilitan de quien era hijo. En el pleito que promovió el Concejo de la Mesta contra los herederos del clérigo de San Pedro y alcalde entregador Alonso Calderón, se aportó el testamento otorgado el 18 de enero de 1619 y se le designa como "*don Cristóbal de Santander*". En él instituye herederas a su hija Antonia Calderón y "*a doña Bernarda de Santander mi nieta hixca de don Xristóbal de Santander y de doña Ana Calderón, mi hixca difunta*". En la diligencias practicadas ante el corregidor de Saldaña se alude a él como "*Cristóbal Adarzo de Santander*"<sup>745</sup> Pudiera ser que

<sup>742</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-1.814-2.

<sup>743</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639, fols. 16 y 18, respectivamente.

<sup>744</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639.

<sup>745</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-1.236-5, cit..

el hijo a que se refiere la sesión del Ayuntamiento de 30 de noviembre de 1614. En la partida de bautismo de su hijo Cristóbal se le denomina Cristóbal de Santander y al padrino Cristóbal Adarzo de Santander.

De este matrimonio nacieron Bernarda, Ana y Cristóbal (bautizado el 14 de junio de 1612). Bernarda de Santander Calderón estuvo casada con Gaspar de Sanabria. Siendo viuda, fue madrina del bautizo de dos hijas de Manuel de Soto y María de Santander el 5 de enero de 1670 y el 26 de abril 1672, respectivamente. En la partida del primer bautismo se la nombra como "*doña Bernarda de Santander mayor en días, viuda de Gaspar de Sanabria*".<sup>746</sup>

El licenciado Alonso Calderón, padre de Ana Calderón, es un personaje que despertó sumo interés. De él se dice en el Libro de Bautismos de la Parroquia de San Pedro que "*fue casado y después clérigo, beneficiado, tuvo muchos cargos del Rey y, entre otros el de sacas y mestas, fue rico y hombre de valor*".<sup>747</sup> Estuvo casado con Gaspara Paz, con la cual tuvo dos hijas: Antonia, soltera, y Ana, casada con Cristóbal Adarzo de Santander. Al quedar viudo se hizo sacerdote, beneficiado en la iglesia de San Pedro.

Bajo estos supuestos, los descendientes en línea directa de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur, que vivieron en la primera mitad del siglo XVII y llevaron el nombre de Cristóbal, serían Cristóbal Adarzo de Santander, Cristóbal Adarzo de Santander (Vallecillo) y Cristóbal de Santander, hijo de éste.

En el año 1627, figura como procurador general Cristóbal Adarzo de Santander y como regidor, en 1628. Fue propuesto para desempeñar este oficio para el año 1630, pero no fue nombrado. La última mención de este personaje, en los acuerdos municipales, se refiere al año 1632. Habiendo sido regidor en 1631, el 9 de enero del año siguiente, cuando se dio a conocer los nombramientos del duque, compareció junto con los demás salientes, siendo corregidor Rodrigo de Cosío.<sup>748</sup> Es cuestionable quien fue este personaje dentro del linaje. Pudiera ser el hijo de Cristóbal de Santander y Ana Calderón que bautizaron el año 1612, pero no se comprende como su abuelo el licenciado Alonso Calderón, en su testamento no le nombrara heredero, instituyendo sólo a su hija Antonia y a su nieta Bernarda, omitiendo a Cristóbal, hermano de ésta.

Los descendientes de Leonardo Adarzo de Santander (Mendoza) "*el mozo*" y de Leonor Bermúdez de Celis utilizaron los apellidos Santander y Mendoza a pesar de que Mendoza era el segundo apellido de su padre.

Bernardo de Santander y Mendoza o Bernardo Adarzo de Santander (Bermúdez de Celis), nacido en 1598 estuvo casado con María de Valverde Bustamante, hija de Pedro de Valverde. Tuvieron dos hijos varones: Pedro y Cristóbal y dos mujeres: María y Bernarda. La primera fue bautizada en la iglesia de San Miguel 10 de agosto de 1623 y Bernarda el 11 de noviembre de 1624.<sup>749</sup>

Bernardo de Santander era abogado. En el año 1622, intervino en el conflicto planteado como consecuencia de la nominación del año 1623. Para el año 1628, fue propuesto como regidor. En estos años, en Herrera de Pisuergra, vivía Bernardino Adarzo de Santander, casado con Antonia Ruiz de Ayala, que fue mayordomo del condestable de Castilla en el Partido de Villadiego.<sup>750</sup>

<sup>746</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Miguel, de 1628 a 1727.

<sup>747</sup> APS Años después el doctor Fresnedo escribió una relación de curas y beneficiados de la iglesia que puso al principio del libro de bautismos.

<sup>748</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639.

<sup>749</sup> APS, Libro de bautismos de 1544 a 1628.

<sup>750</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (F), c-1.938-1.



En el pleito promovido por Toribio Cano Escandón, en el año 1638, para que le fuera reconocida la hidalguía, en el Concejo general celebrado el día 10 de febrero, la mayoría de los asistentes no se la reconocieron y, entre los votos favorables figura el de Bernardo de Santander.<sup>751</sup>

María de Santander y Mendoza (Valverde) estuvo casada con el escribano Manuel de Sotovelasco. Tuvieron tres hijas: Bernarda, bautizada el 7 de junio de 1665, María, el 6 de enero de 1670 y Francisca, el 26 de abril de 1672.

Pedro de Santander fue clérigo, presbítero beneficiado en La Puebla de Valdavia, aunque residía en Saldaña ejerciendo como abogado.

Bernarda de Santander y Mendoza, (Valverde) fue bautizada el 11 de noviembre de 1624 y se sitúa en la cuarta generación del linaje en Saldaña. Se casó con Juan Enriquez de Santander, uno de los Enriquez de Santander de La Puebla de Valdavia, hermano de Cristóbal Enriquez de Santander, de la misma vecindad y dueño de Villaires, y en segundas nupcias con Antonio de Lorenza Luances. No tuvo descendencia y mostró especial predilección por su sobrina Bernarda de Soto y Santander, hija de su hermana María de Santander y Mendoza y Manuel de Sotovelasco.

A Juan Enriquez de Santander, en el reclutamiento que se hizo en el año 1658 en Saldaña y su cuartel para la guerra de Portugal con destino a Puebla de Sanabria, el corregidor Antonio de Barreda y Yebra le nombró capitán.<sup>752</sup>

Parece que Bernarda fue la más representativa de nobleza de los Santander en este siglo. En su testamento, otorgado el 28 de junio de 1677, declara que había entregado a su hermano Pedro *"un legajo grande de papeles tocantes a mi hacienda y nobleza"*, que luego pasaron a su otro hermano Cristóbal de Santander, y manda a María que los recupere.<sup>753</sup> Heredó la capilla de la Transfixión de la Virgen, situada en la nave del Evangelio de la iglesia de San Miguel, que fundaron Beatriz de Santander y su marido Gutiérrez Calderón.

Murió el año 1678. Su testamento fue abierto, ante el teniente de corregidor Francisco Bustillo de Mediano y el escribano Valeriano de Escandón, el día 16 de abril. Las disposiciones sobre misas y mandas que contiene son una buena fuente de información sobre sus familiares de este linaje. Es importante este testamento para conocer aspectos de la capilla sepulcral y las relaciones parentales de los Santander de aquella época. Sobre como debía ser enterrada manifiesta que *"elijo mi sepultura en mi capilla de la Santísima Transfixión de Nuestra Señora que está en dicha Iglesia -San Miguel- debajo de la fundación que mediante Dios en ella tengo intento de poner y si no tuviera efecto en una de sus capillas donde están los bultos y cuerpos de mis padres o en el sitio que en dicha mi capilla eligieren mis testamentarios"*.

Efectivamente, fundó en la misma disposición, una misa cantada cada uno de los días de San Antonio, 13 de junio y San Bernardo, 20 de agosto y en sus octavas.

Entre las mandas, destacan la de una fuente de plata, que heredó de su tío Juan de Santander y Mendoza. Se la deja a su sobrina Bernarda de Soto y Santander *"por el mucho amor que la tengo"*. Es una disposición muy compleja pues, mientras viva su marido Antonio de Lorenzana la tendrá él. La pieza queda vinculada a los descendientes legítimos de su sobrina.

<sup>751</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-2.0007-6.

<sup>752</sup> AHMS, leg. 14-2.

<sup>753</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, caja de testamentos, expediente núm. 24. Declara ser hija de Bernardo de Santander y Mendoza y de María de Valverde y Bustamante y que su primer marido fue el capitán Juan Enriquez de Santander y el segundo Antonio de Lorenzana. Habla de su hermana María de Santander y Mendoza, y de sus hermanos Pedro de Santander; de su sobrina Bernarda de Soto y Santander, Francisca, Manuela y María (hijas de Manuel de Sotovelasco y María), y de su tío Juan de Santander y Mendoza.

Si no los tuviere o se hubiera casado contra su voluntad, la fuente pasará a la iglesia de San Miguel con la carga de las cuatro misas cantadas que se han de decir cada una los días de San Antonio y San Bernardo.

Cómo su sobrina Bernarda murió sin descendencia la fuente pasó a la Iglesia de San Miguel que la recibió en presencia del escribano Manuel de Villegas. El estipendio de las misas se estableció en veintidós reales cada una. El pago recayó en el titular del vínculo o mayorazgo. Al principio del siglo XIX, el pago lo realizaba José Eraso García. Esta capilla que, tradicionalmente se conocía como la de los Santander Calderón luego paso a denominarse de los Eraso.

En la referencia que hace a sus familiares destaca el especial aprecio hacia su hermana María de Santander y Mendoza. La manda su mejor vestido y la encarga recuperar los documentos relativos a sus bienes y nobleza, cuyo último poseedor fue su hermano Cristóbal.

Encargó que llamen para su entierro a *"todas las cofradías de esta villa"*. Dice que de la del Santísimo, La Veracruz y las Ánimas han sido y eran cofrades sus maridos, y en cuanto a la de Jesús Nazareno si no entrare su segundo esposo se paguen los derechos correspondientes.

Con la muerte de Bernarda de Santander y Mendoza desaparecen de Saldaña los descendientes directos de Hernando de Santander y Sancha Martínez. El apellido pasó a La Puebla de Valdavia al casarse una mujer de este linaje con un Enríquez de aquella villa para formar la familia Enríquez Santander. Con estos apellidos, en esta época, figuran Juan Enríquez de Santander, primer esposo de Bernarda y Cristóbal Enríquez de Santander, dueño de Villaires.

La Santander que se casó en La Puebla, y pudo ser la madre de Juan y Cristóbal, tal vez, como ha quedado anotado, fuera Catalina, hija de Cristóbal Adarzo de Santander y Elvira de Venero, ya que éste fue poseedor del mayorazgo de Villaires y por su conducto pasó a Cristóbal Enríquez de Santander.

**Genealogía de los Santander de Saldaña (Siglo XVI)**

1ª Generación				
Hernando de Santander = Sancha Martínez				
Cristóbal	Toribia			María
2ª Generación				
Cristóbal de Santander = Ana de Villasur				
Cristóbal (Adarzo) de Santander	Beatriz de Villasur	Antonio Adarzo de Villasur (Lic. Villasur de Santander)	Casildo de Santander	
Vallecillo de Santander	Leonardo (Adarzo) de Santander	Margarita de Santander	Hernando de Santander	Santiago de Santander
Toribia de Santander = Francisco Alonso				
María de Santander = Diego Ortiz				
3ª Generación				
Cristóbal Adarzo de Santander = María de Valbuena				
Antonio Adarzo de Villasur (Lic. Villasur de Santander) = Mencía Sánchez				
Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander		Mencía Sánchez de Carave		
Vallecillo de Santander = Isabel de Colmenares				
Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander		Beatriz de Santander		
Leonardo Adarzo de Santander = Leonor de Mendoza				
Leonardo Adarzo de Santander ("el mozo")		María de Mendoza		
Margarita de Santander = Rui Sánchez Calderón de Celis				
4ª Generación				
Cristóbal Adarzo de Villasur y Santander = Elvira de Venero				
Mariana		Catalina		
Mencía Sánchez de Carave = Pedro Calderón				
Beatriz de Santander = Gutiérrez Calderón				
Leonardo Adarzo de Santander ("el mozo") = Leonor Bermúdez de Celis				
María de Mendoza = Gaspar de Celis				

Nota.- En las Ordenanzas de la ribera de Saldaña, hace alegaciones en nombre del concejo Sebastián de Santander. Año 1567.



### 3. FAMILIAS COLMENARES

Una rama del linaje Colmenares tuvo su casa y solar en Tablares y mantuvieron una estrecha relación con Saldaña y un amplio asentamiento en los lugares de su entorno.

En los últimos años del siglo XV, se nombra a Rodrigo de Colmenares, vecino de San Martín Obispo. Estuvo casado con Catalina de Rueda. García González de Rueda, arcipreste de Saldaña, en el testamento que otorgó el 11 de julio de 1468 le dejó una bodega y le nombró albacea junto con Fernando de Quintana. A su mujer, a quien califica de "*mi criada*", la dejó varios prados y tierras con la carga de pagar 600 maravedís para misas que se tendrían que decir especialmente en el altar de San Andrés donde luego fue enterrado.

Su mujer hizo testamento el 7 de julio de 1497 y mandó que fuera sepultada en la iglesia de San Martín al lado de su marido.<sup>754</sup>

En un padrón, confeccionado para pagar un pedido del Rey, de finales del siglo XV, Rodrigo de Colmenares está censado en al barrio de San Martín como hijodalgo.<sup>755</sup> En esta misma época, en un reparto efectuado entre escuderos, clérigos y judíos para los gastos "*que son fechos en puente e términos e cerca e toros e berracos e pregoneros*", se le incluye entre los primeros con 17 maravedís.<sup>756</sup>

De los tres hijos que tuvieron Álgar Díaz de Saldaña y Teresa de Rábago: Antonio, Francisco y Santiago. Francisco adoptó el apellido Díaz de Colmenares y Santiago también lo hizo en algunas ocasiones.

En el asesinato de Alonso Méndez, dueño de Villaires, cometido por varios vecinos, en el año 1524, impulsados por el alcaide del castillo Diego Rabín, participaron los tres hermanos. Santiago Díez de Colmenares le propinó varias cuchilladas. Francisco Díez de Colmenares, en los días precedentes al del crimen, albergó en su casa y torre de Tablares a un soldado llamado Villarroel, que habían contratado, y, después de salir de la iglesia de San Miguel, donde se habían refugiado los homicidas, algunos se huyeron a aquel lugar. El juez comisionado Juan de Ávila condenó a Santiago y a Antonio a la pena de muerte. Los tres hermanos con los demás penados tuvieron que pagar solidariamente 200.000 maravedís a la hija de la víctima.

La querella presentada por la viuda Juana de Castro se dirigió contra numerosas personas, entre ellas Diego de Colmenares, que luego no figura en la narración de los hechos contenida en la Real Carta ejecutoria, expedida por la Real Chancillería de Valladolid el 14 de enero de 1525 a instancia de la querellante.<sup>757</sup>

Francisco demostró su amistad con Diego Rabín con ocasión del pleito que éste mantuvo con el deán y Cabildo de León sobre la recaudación de tributos. Necesitando un aval de 1.500 doblas para recurrir contra la sentencia pronunciada por la Real Chancillería de Valladolid, presentó, el 30 de abril de 1530 ante el corregidor Nuño de Oregón, como fiadores a Felipe Rodríguez de Cisneros, y a Antonio Díez de Rábago vecinos de Saldaña,

<sup>754</sup> ARChV, Pleitos civiles, Quevedo, (F), c-1.475-1. Sobre bienes dejados por García González de Rueda. En el pleito consta testimonio de ambos testamento.

<sup>755</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2, cit.. No consta la fecha de este padrón. En él están censados dentro del barrio de San Martín los judíos.

<sup>756</sup> AHMS, leg. 19, fol. 16, vlt. El documento no tiene fecha, pero, por la data de los asientos anterior y posterior, contenidos en el legajo, puede deducirse que fue escrito en los últimos días de diciembre de 1463 o primeros del año 1464.

<sup>757</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c-375-6. En ella no consta la condena impuesta a Francisco Díez de Colmenares, ni las fechas de las sentencia pronunciadas tanto por el juez comisionado como por la Audiencia en apelación.

juntamente con Francisco de Colmenares, vecino y señor de Tablares y a Ruy Díez de Colmenares, vecino de La Puebla.<sup>758</sup>

Una de las hijas de Antonio Díaz de Rábago y María de Hevia, llamada Mencía Díez de Rábago se casó con Toribio de Lombrana, vecino de Castrillo de Villavega. El matrimonio fue concertado por Rodrigo Oca de Menares, vecino de San Salvador y Ruy Díaz de Colmenares.<sup>759</sup>

En el siglo XVI, no hay ningún Colmenares con el rango de hijodalgo residiendo en Saldaña.

En la relación de contribuyentes para el pago de las rentas y alcabalas al duque del Infantado para los años 1560 a 1573 no figuran miembros de la familia Colmenares. En la convocatoria que hizo Juan de Quiñones el 14 de diciembre de 1585 como juez ejecutor de la Real carta ejecutoria ganada por los hijosdalgo, reconociéndoles el derecho de ocupar la mitad de los oficios honrosos, comparecieron los vecinos que tenían carta de hidalguía y los que, no poseyéndola, se creían pertenecer a este estado, no se presentó ninguno con este apellido.

Hay que llegar al año 1588 para encontrar a Santiago de Colmenares como vecino de Saldaña, perteneciente al estado de los buenos hombres y, por ello, no parece que fuera del linaje de los de Tablares. Estuvo casado con Ana de Celis y bautizaron de socorro, en San Miguel, una hija, que no sobrevivió, el 19 de octubre de 1588, y el 23 de mayo de 1596, otra con el nombre de Mariana.<sup>760</sup>

El 30 de noviembre de 1590, fue propuesto como regidor para el año 1591 por estado de los buenos hombres Diego de Colmenares. Le nombró el duque con el nombre de Santiago de Colmenares. Con el mismo nombre, de Santiago, y en el cupo de vecinos del estado general, volvió a ocupar el cargo en 1594. El 20 de julio de 1592, por fallecimiento del mayordomo del Valle, a propuesta de Diego Rubín de Celis, el Ayuntamiento nombró a Santiago de Colmenares. El 4 de junio de 1593, junto con otros cinco vecinos fue nombrado repartidor de alcabalas.

Su oficio fue artesano como pintor. El 1 de abril de 1592, el Ayuntamiento encargó a él, y Francisco García, que pintasen el retablo de madera del Valle, que no pudo hacer Antonio de Caviedes por haber fallecido. El 9 de noviembre de 1594, le contrató para pintar, "enbulto", la imagen de San Esteban que estaba en el retablo de la capilla del Ayuntamiento. Por este trabajo cobró seis ducados.<sup>761</sup>

Por el lado femenino, el linaje se manifestó en Isabel de Colmenares, que se casó con Vallecillo de Santander

En el año 1594, en los acuerdos municipales, hay una referencia a los Colmenares difícil de entender, por cuanto su contenido se refiere a una fiesta que pretende organizar en Saldaña Francisco Enríquez Colmenares, señor de Tablares. Parece que se trata de una corrida de toros, pero sobre el motivo no aparece noticia alguna. El acuerdo se adoptó el 4 de agosto, a continuación del que trató del fallecimiento del corregidor licenciado Godoy y del nombramiento de sustituto. En esta sesión el Ayuntamiento acordó;

<sup>758</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Moreno, (OL), c-983-2 y c-563-7.

<sup>759</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F) c-441-1, cit.. El matrimonio se celebró antes de 1546, ya que el 29 de mayo en la iglesia de San Pedro bautizaron un hijo que se llamó Antonio Díez de Rábago.

<sup>760</sup> APS, Libro de bautismos, de 1544 a 1628

<sup>761</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, de 1588 a 1606, sesión del día 9 de noviembre de 1594, fols. 215-217.

*"que para la fiesta que en esta villa ha de hacer don Francisco Enríquez Colmenares, Señor de Tablares, esta villa le ayude con empalizarle la plaza y echar arena y hacer los tablados necesarios a costa de los propios de ella de lo que se haga memorial, para que se le dé recibimiento se comete a hacerlo a Francisco Gómez y a Gaspar de Pino."*<sup>762</sup>

En el siglo XVII, se reconoció la hidalguía al vecino Juan de Colmenares, hijo de José de Colmenares, que lo había sido de Villorquite. Interpuso demanda ante la Sala de Hijosdalgo, en el año 1637, para que le fuera reconocida esta condición de nobleza, porque le incluían en las listas de los pecheros y le habían nombrado alcalde la Hermandad por el estado general. El Ayuntamiento, en sesión del día 6 de enero, conoció de su pretensión. Algunos regidores dijeron que siempre habían tenido a su padre por hidalgo. Se acordó practicar una información en Villorquite de la que resultó que efectivamente tanto su padre como sus antepasados (sin citar sus nombres) habían gozado de este estado. El día 13, visto el resultado de la pesquisa, siendo corregidor el capitán Diego Díaz de Mendoza, se le aceptó como hijodalgo.<sup>763</sup>

El linaje Colmenares se instaló en Saldaña definitivamente en el siglo XVIII en al persona de Bernardo Osorio Colmenares de Santander o Bernardo Osorio Colmenares de Santander y Cosío, que luego adoptó el nombre de Bernardo Osorio Enríquez de Santander. Era natural de Collazos de Boedo lo mismo que su padre Juan Osorio de Colmenares. Su abuela paterna era María Magdalena Colmenares, descendiente de la Casa de Tablares. El Concejo general le reconoció la hidalguía el 19 de junio de 1730.<sup>764</sup>

En Collazos, a mediados del siglo XVI, estuvo asentada una rama de los Colmenares. Juan de Colmenares, hijo de Hernando de Colmenares y María de Aguilar y nieto de Juan Gómez de Colmenares y Marigómez, en el año 1548, instó ante los alcaldes de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, frente a los concejos del valle de Boedo, que le fuera reconocida su hidalguía. No consta el resultado del pleito.<sup>765</sup>

Hay constancia de María de Colmenares. En el año 1751 era viuda, tenía sesenta y cuatro años y con ella vivían sus hijas María Canseco y Catalina Canseco y una nieta llamada María Naveros.<sup>766</sup> Según se consigna en el *"Catastro de la Ensenada"* poseía una casa en la plaza del Mercado sobre la que la duquesa del Infantado tenía un foro de 734 reales. de principal.<sup>767</sup>

Dentro de la comarca de Saldaña pueden anotarse algunas familias Colmenares.

En el año 1571, se suscitó un conflicto entre el Concejo de La Puebla y los vecinos Bernardo Díez de Colmenares y su hermano Diego de Colmenares, que se decían señores del lugar de Tablares. Se negaban a pagar los tributos, alegando ser hijosdalgo y que su padre nunca los pagó. El Ayuntamiento sostenía que, por ser lugar de behetría, ninguna persona de los que en él vivían tenía exención. Los vecinos de La Puebla prendaron un buey de Tablares. El corregidor de Saldaña, el 22 de diciembre, mandó a un merino para que les devolviese la prenda. Luego, se inhibió del asunto por mandamiento de la Real Chancillería, la cual, por sendas sentencias de vista y revista, de 8 de julio de 1572 y 5 de noviembre de 1585, respectivamente, absolvió a los hermanos Colmenares.<sup>768</sup>

<sup>762</sup> AHMS, Libro de Acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>763</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.066-1.

<sup>764</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 917-9, cit..

<sup>765</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 460-12.

<sup>766</sup> AHPP, *Libro de Familias de Eclesiásticos. 1751, cit...*

<sup>767</sup> AHMS *Libro de Haciendas de Seglares. 1751, cit..*

<sup>768</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-2.025-1.



En Gozón, vivió un vecino de nombre Rodrigo de Colmenares. El 29 de mayo de 1546 fue padrino del bautizo de un hijo de Toribio de Lombraña y Mencía Diez, celebrado en la iglesia de San Pedro.

#### 4. LA FAMILIA RABÍN O RUBÍN

La hidalguía de los Rabín o Rubín tuvo reconocimiento expreso en el pleito promovido por Diego Rubín de Celis contra el Concejo de Poza porque le incluían en el pago de los tributos que correspondían a los pecheros. La Salda de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid dictó sentencia en 28 de febrero de 1571 reconociéndole a él y a su padre este estado. Sin embargo, desde su asentamiento en Saldaña todos los miembros del linaje fueron tenidos siempre como hidalgos.<sup>769</sup>

I. El linaje Rabín se estableció en Saldaña a finales del siglo XV. El primer caballero que tomó residencia fue Diego Gutiérrez Rabín, llamado algunas veces Rabín de Rábago. Era hijo de Diego Gutiérrez Rabín y de Teresa de Bustillo. Llegó como alcaide del castillo, nombrado por el duque del Infantado. Fue recaudador de los diezmos de la Merindad de Liébana, que continuó cobrando su hijo Diego Rabín.<sup>770</sup> En cuanto que una hija de Diego Gutiérrez Rabín y Teresa de Bustillo, llamada Teresa de Rábago, se casó con Álvar Díaz de Saldaña, se inició el linaje Díaz de Rábago, con ascendencia, como se ve, de los Rabín.

Diego Gutiérrez Rabín (de Bustillo) se casó con Mencía de Escalante, señora de Obeso, de Celis y de Escalante. Se hizo llamar señor de Obeso. El señorío lo adquirió por cesión que a él y a su esposa les hizo el padre de ésta. Era hija de Juan Vélez de Escalante, nieta de Ladrón de Guevara, biznieta de Beltrán de Guevara, tataranieta de Ladrón de Guevara (padre del anterior). Éste estaba casado con María de Ayala, hija de Fernán Pérez de Ayala, que tenía vasallos, fortalezas y molindas en las merindades de Asturias de Santillana, Trasmiera, Liébana y Pernía. Por esta sucesión les llegó el señorío de Obeso.<sup>771</sup>

El matrimonio fundó y dotó una capilla en la iglesia de Santa María de Valfrió. Al unirse ésta con la de Santa María del Castillo y la de San Pedro, en 1547, para fundar la de Santa María la Nueva, quisieron trasladarla a la nueva parroquia. El sucesor de la fundación, su nieto el comendador Diego Rubín de Celis, inició el traslado, pero se paralizaron las obras y el Obispado le requirió para que prosiguieran. No atendió el requerimiento, antes bien, renunció a la fundación por medio de un escrito dirigido al provisor el 22 de junio de 1560.<sup>772</sup>

Diego Gutiérrez Rabín no fue, por tanto, como pudiera parecer, dada la importancia de la aljama judía de Saldaña, un judío, luego converso, sino un caballero de los valles cántabros más próximos.

Fue persona de confianza del marqués de Santillana, como señor de las Asturias de Santillana. Por esto, sin duda, envió a Diego Gutiérrez Rabín a Saldaña como alcaide del castillo y administrador de sus bienes en la villa y su tierra.

<sup>769</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 676.

<sup>770</sup> AGSRGS, leg. XI 1496, fol. 184.

<sup>771</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL) c-253-1 Es un pleito entre Juan de Guevara, señor de Escalante contra Diego Rubín, alcaide de Saldaña y Juan de Mier, vecino del Valle de Cabuérniga, sobre el lugar de Obeso. A la vista de la contestación a la demanda y del privilegio rodado de Juan II de Castilla se puede establecer la ascendencia de los Rubín por línea materna hasta Fernán Pérez de Ayala.

<sup>772</sup> ARChV Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-55-2, cit.

Llegó a Saldaña en el año 1468, sustituyendo a Pedro de Obeso. Quiso poner orden en el uso del monte El Castillo, propiedad del conde, del ejercicio de la caza y de la pesca en el territorio de Villa y Tierra, así como sobre la aportación de velas para la fortaleza. Reunió en el castillo, el 10 de noviembre de 1472, a los alcaldes, regidores de la villa y de la tierra y algunos hombres buenos y llegó con ellos a una avenencia, jurando guardar el acuerdo, salvo que el conde dispusiera otra cosa. Por lo que respecta a las velas respetó la costumbre de aportar cuatro en vez de seis que él les exigía.<sup>773</sup>

Además de la posesión de Obeso, Diego Gutiérrez Rabín, tenía bienes en San Vicente de la Barquera que le fueron concedidos por Enrique IV, Su hacienda se extendía a algunos lugares de la Merindad de Transmiera. y también tenía propiedades en Cervera.<sup>774</sup>

Gozó de la posesión de los dezmeros, en número de veinte, y sus rentas, que los Reyes de Castilla tenían en la Merindad de Liébana, Fue ésta otra merced de Enrique IV, confirmada por los Reyes Católicos, que se le había reconocido por sentencia arbitral, dictada en cuestión planteada por Marcos de Navares. Sobre este mismo asunto, posteriormente, su hijo, también alcaide de Saldaña, Diego Rabín, tuvo que promover pleito con el deán y Cabildo de la catedral de León.<sup>775</sup>

Ejerció su oficio de alcaide con tan notoria prepotencia que el Concejo de Villa y Tierra se vio obligado a recurrir al duque del Infantado pidiendo su amparo.

Fue propietario de dos molinos, uno, llamado el Molledo, situado en término de Santaolaja, sobre un cuérnago de poca longitud, abierto desde tiempo inmemorial, que en 1506 sería ampliado por concesión del duque con la denominación de los Molledos y luego río Nuevo. El otro se hallaba *"encima del dicho lugar de Santolaja"*.

El matrimonio de Diego Gutiérrez Rabín con Mencía de Escalante (y de Obeso y de Celis) tuvo cuatro hijos llamados Diego, Rodrigo, Juan e Isabel (Isabel de Celis). Este matrimonio supuso la unión de los linajes Rabín, luego denominado Rubín, con el de Celis. Los primeros que adoptaron esta transformación del apellido Rubín fueron sus nietos, los hijos de Diego Rabín y María de Valbuena y de Rodrigo Rabín y de María Laso de Vega.<sup>776</sup>

En el mes de febrero de 1495, Mencía de Escalante, ya viuda, reclamó, de los hermanos del que fue su marido, la herencia de los padres de éste, que la había dejado su esposo.<sup>777</sup> Además de estos pleitos tuvo que reclamar judicialmente, los lugares de Obeso y de Celis, cuya propiedad la correspondía por compra que hizo su padre Juan Vélez de Escalante a don Ladrón de Guevara.<sup>778</sup> Se adscribían a su persona los señoríos de Obeso, Celis y Escalante.

Juan (Rabín de Escalante) fue conocido como Juan Vélez Rabín. Estaba casado con Isabel Quijada, con quien tuvo un hijo, llamado Juan Quijada. No sabemos por que gozaba él o su padre de los favores de la condesa de La Coruña, ya que el duque del Infantado, que había recibido los bienes que fueron de los judíos, por donación de los Reyes Católicos, mediante carta de 12 de junio de 1493, a ruegos de la condesa, le hizo merced (*"a vos Johan Vélez hijo de mi alcaide Diego Rabín que Dios aya"*) de una casa en la calle que solía ser judería que

<sup>773</sup> AHMS, leg. 1, fols. 209 y 210.

<sup>774</sup> AGSRGS, leg. III 1489, fol. 416. El 3 de marzo de 1489 obtuvo protección de ciertos bienes que le habían robado en Cervera.

<sup>775</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (OL), c-983-2 y 563-7.

<sup>776</sup> AHMS, caja 45. En un

concejo general celebrado en los primeros días de febrero de 1504, el vecino Diego de Celis tomó parte en la subasta del suministro de pan. No hay constancia de que tuviera alguna relación con el linaje Rubín de Celis.

<sup>777</sup> AGSRGS, leg. II, 1495, fol. 444.

<sup>778</sup> AGSRGS, leg. II, 1495, fol. 96.

había sido de Ximón Aben Pex. Posteriormente, se la vendió al converso Álvaro de Bedoya, y el duque aprobó la venta por carta de 12 de julio de 1501.<sup>779</sup>

Una hija llamada María Quijada (o María de Carbajal) se casó con el capital Juan de Rábago. Sobre su hacienda tenía la Casa del Infantado un censo perpetuo de 1.500 maravedís cada año, que la vendió con licencia del del Infantado a Alonso Méndez y Gaspar Davia y lo reconocieron el 12 de octubre de 1542.<sup>780</sup>

II. A Diego Gutiérrez Rabín (de Bustillo) le sucedió en el oficio de alcaide, su hijo Diego Rabín (de Escalante). Recibió de sus padres el lugar de Obeso con carácter de mayorazgo. Lo poseyó pacíficamente hasta el año 1531 en que Juan de Guevara, señor de Escalante, le demandó a él y a Juan de Mier, vecino del Valle de Cabuérniga, reivindicando la posesión del lugar. Rabín alegó las sucesivas transmisiones habidas desde Fernán Pérez de Ayala. Presentó un privilegio rodado de Juan II de Castilla, fechado en Valladolid el 5 de diciembre de 1451, por el que confirmó el mayorazgo que Mencía de Ayala y su esposo Beltrán de Guevara hicieron a favor de su hijo Beltrán de Guevara, de los lugares, vasallos, fortalezas y molindas que aquella había heredado de su padre Fernán Pérez de Ayala. Los demandados fueron emplazados por la Real Chancillería por Real provisión de 8 de octubre de 1531 No consta en los autos sentencia del pleito.<sup>781</sup>

A la muerte de su padre, tuvo que defender el patrimonio que de él había heredado.

Después de fallecida su madre, Mencía de Escalante, y su tía Teresa de Rábago, fue demandado por Álgar Díaz de Saldaña, por sí y en nombre de su hijo Antonio Díaz de Rábago, ante la Audiencia Real de Valladolid reclamando la herencia de Diego Gutiérrez Rabín. Alegaba que la hija de éste y de Mencía de Escalante era la hereda, y no el otro hijo Diego Rabín. El pleito se decidió en su contra y acudió a la Cámara de Castilla denunciando que lo había ganado porque el demandado presentó un mayorazgo falso. Solicitó que la confirmación que se hizo del mayorazgo no perjudicase a los actores.<sup>782</sup>

Para Diego Rabín, fue, particularmente, prodigo en contenciosos el año 1496 Los bienes que tenía en el valle de Cabuérniga los reivindicó por medio de demandas presentadas ante las justicias de San Vicente de la Barquera y del marquesado de Santillana.<sup>783</sup> Lo más significativo fue que los vecinos de Obeso, que él consideraba sus vasallos, se negaban a continuar pagándole los tributos que venían satisfaciendo a sus antepasados. Acudió al Consejo de Castilla y este comisionó al corregidor de Trasmiera para que resolviese la cuestión.<sup>784</sup>

Para continuar en la posesión de los dezmeros que su padre tenía en la Merindad de Liébana se vio obligado a seguir varios pleitos, con diversa fortuna, hasta que, al fin, se vio privado de este beneficio. Solicitó amparo de su posesión ante el Consejo de Castilla, y, el 12 de noviembre dieron comisión al corregidor de Carrión para que dilucidase la cuestión.<sup>785</sup>

El Cabildo de la catedral del León le privó del disfrute de estos dezmeros, y, mediante sentencias de vista y revista, la Real Chancillería de Valladolid, le repuso en la posesión, expidiendo a su favor carta ejecutoria. Con ella se presentó en Liébana y el alcalde García Otero le restituyó los que tenía en cada lugar.

<sup>779</sup> ARCHV, Nobleza, Osuna, leg. 3.248.

<sup>780</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

<sup>781</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-253- y Varela, (OL), c-236-7.

<sup>782</sup> AGS, Cámara de Castilla, leg. 136 doc. 141. El documento no tiene fecha. Está catalogado como del año 1520.

<sup>783</sup> AGSRGS, leg. III, 1496, fol. 133.

<sup>784</sup> AGSRGS, leg. XI, 1496, fol. 32.

<sup>785</sup> AGSRGS, leg. XI, 1496, fol.184.



Posteriormente, Juan Gómez de Bedoya, cobró, durante varios años, las rentas correspondientes y acudió al alcalde, que era Baltasar Bedoya, padre de aquel. No fue estimada su demanda y recurrió a la Real Chancillería, pidiendo la designación de un ejecutor, que le fue concedido. No usó de él, y acudió al duque del Infantado, "*por servicio y acatamiento de V.<sup>a</sup>S.<sup>as</sup>*", que se hallaba en Saldaña, solicitando nombrase una persona, de su casa o de su tierra, para dar cumplimiento a la ejecutoria. Atendiendo esta petición, el día 3 de abril de 1523, nombró al vecino de Saldaña Francisco Caballero para que completase la ejecución de la carta ejecutoria, que, en su día, había iniciado el alcalde García Otero. Efectivamente el comisionado se trasladó a Liébana y procedió contra bienes de Francisco Osorio, vecino de Castro Verde, que, en realidad, pertenecían a Juan Gómez de Bedoya. Éste recurrió ante la Real Chancillería y, por sentencias de vista y revistas de 3 de octubre de 1523 y 15 de marzo de 1524, respectivamente, revocó la ejecución realizada por Francisco Caballero y mandó que los bienes fueran devueltos al apelante.<sup>786</sup>

El deán y Cabildo de León promovieron nuevo pleito, sobre los veinte dezmeros, ante la Real Chancillería de Valladolid. Alegaron que por un privilegio del Rey Alfonso (no consta en el pleito que monarca de los de este nombre les hizo la merced) había hecho donación a don Martín, obispo de León de los tercios y diezmos de su obispado. En sentencia de vista, pronunciada el 15 de diciembre de 1525, fue absuelto Diego Rabín. El deán y Cabildo recurrieron. A la apelación de unió el obispo Pedro Manuel el 8 de junio de 1526. En grado de revista, por resolución de principios de 1530, la Audiencia falló a favor de los eclesiásticos, condenando a Diego Rabín a restituirles la mitad de los dezmeros y frutos devengados desde la contestación a la demanda.

Es interesante la participación que en este pleito tuvieron algunas señaladas personas de Saldaña, en apoyo de Diego Rabín. Éste planteó recurso ante el Rey y, para ello, necesitaba presentar una fianza de 1.500 doblas. Con el fin de constituir la garantía, ante corregidor Nuño y el escribano de Saldaña, y, en presencia de testigos, entre los que estaban su hijo Gaspar de Celis el 6 de abril de 1530 compareció y puso como fiadores a los vecinos Felipe Enríquez de Cisneros, Antonio Díez de Rábago, Francisco Díez de Colmenares, vecino y señor de Tablares y Ruy Díez de Colmenares, vecino de La Puebla. A ellos se unió después Fernando Osorio cura arcipreste de La Puebla y Francisca de Valbuena, viuda de Antonio Sánchez Calderón, vecino de Tama, en la Merindad de Liébana, según escritura que se otorgó en Saldaña, ante el escribano publico, el día 15 de agosto de 1530.

Estuvieron presentes como testigos, vecinos de Saldaña, para acreditar la solvencia de los fiadores, entre ellos, Francisco Caballero, Martín de Olmedo y Pedro de Escalante. Depusieron ante el corregidor.<sup>787</sup>

Era propietario de los dos molinos que su padre tenía en Santa Olaja, uno de ello conocido como el Molledo, por estar situado en este cuénago. Estaba dotado de tres paradas, "*e pusesdes despachar mucho pan*". Algunos años de seca iban a moler a él gentes de Campos.

Tenía concertado con Villapún, cada dos años, que llevaran al Molledo su molienda. Este contrato se renovó el 28 de julio de 1527. Los vecinos del lugar se comprometían a llevar todo el grano al molino y no a otro alguno. Diego Rabín se obligaba, por su parte, a molérselo en todo tiempo. El precio estipulado era: en invierno, a dos celemines por carga y, en verano, a dos y medio. Les perdonó lo que le debían en aquel momento. Ahora bien, les

<sup>786</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (F), c- 2.748-3.

<sup>787</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (OL), c-983-2 y c-563-7.

puso como condición que si no iban a moler todo su grano, les cobraría los atrasos y toda la maquila de lo que moliesen en otra parte.

Los de Villapún no cumplieron su compromiso, y Diego Rabín les demandó ante el corregidor de Saldaña en marzo de 1529 Les reclamó 25 cargas de grano por las pérdidas que tuvo al dejar de moler en su molino, y otras 25 por lo años anteriores.

Los de Villapún contestaron a la demanda el día 11. Negaron el concierto, y alegaron que, aunque lo hubiera seria inútil y reprobado porque *"siendo pedido por el dicho alcaide en que por la calidad de su oficio que tiene del duque nro. señor le es proveído por que en él consiste temor e fuerza que no pudo aver concierto ni yguala alguna"*. Por otra parte, que tal concierto tuvo que aprobarse en Concejo general *"con licencia e facultad del ilustrísimo duque del Ynfantado nro. señor cuyos vasallos somos"*.

El corregidor Cristóbal Páez dictó sentencia el 20 de octubre de 1531 en la que declaró que los vecinos de Villapún dejaron de moler un año de los dos a que se obligaron, por lo cual les condenó a pagar, dentro de nueve días, a Diego Rabín, por causa de lo que había dejado de ganar, a razón de tres ducados por cada carga y, en cuanto a lo que se refiere a los conciertos pasados, *"porque no se averigua lo que es"*; le reserva su derecho para pedirlo donde viere que le conviene. El Concejo y hombres buenos de Villapún, al día siguiente, apelaron ante la Real Chancillería de Valladolid y formularon alegaciones. No consta que se dictase sentencia en esta segunda instancia.<sup>788</sup>

Fue poseedor de un monte, coteado de leña, cerca de Barrios. En el año 1596, era propiedad de Diego Rubín de Celis y en el año 1604 de su hermano Gaspar de Celis, descendientes del alcaide. En esta época la heredad se conocía como *"montecillo de Diego Rubín"*.<sup>789</sup>

Como alcaide de la fortaleza cometió numerosas arbitrariedades y actos de prepotencia con las gentes de la villa y de la tierra. Alonso Méndez, dueño de Villaires, alcalde y regidor, en varias ocasiones puso en conocimiento del duque estos desmanes, lo que obligó a éste a suspenderles en sus funciones. Diego Rabín, muy de acuerdo con su carácter, se propuso eliminar al denunciante y planeó su muerte. Para ello se valió de sus hijos y hermanos, y de otras destacadas personas de la villa, tales como Felipe Enríquez de Cisneros, el Maestre Francisco Esgrimidor, Sancho de la Vega, así como de Francisco de Colmenares, dueños de Tablares. Incluso contrataron a un soldado, llamado Villaroel, para ejecutar el homicidio. No obstante, algunos magnates como Cristóbal de Santander o Alonso Meléndez, señor de la Casa de Sotillo, permanecieron al margen del suceso.

Un día del mes de mayo de 1524, los que se pueden considera facciosos esperaron a Alonso Méndez junto al rollo que estaba en el mercado y cuando le vieron pasar para su huerta, situada en el camino de San Agustín, (en los Cornones), le siguieron y allí le acuchillaron. Luego se refugiaron en la iglesia de San Miguel, hasta que fueron liberados por otros vecinos de la villa, de la tierra e incluso de Sahagún.

La Real Chancillería nombró a Juan de Ávila juez especial. Se trasladó a Saldaña y dictó sentencia, en rebeldía, para cada uno de los inculpados. A Diego Rabín le condenó a ser llevado desde la cárcel, con voz de pregonero, hasta el rollo del mercado donde sería *"degollado por la garganta con un puñal de hierro hasta tanto que muera naturalmente"*. Asimismo, a pagar a la viuda e hija los daños y alimentos. Aquella no se conformó con esta sentencia, ni con la pronunciada contra los otros reos, por entender que debía condenárseles como

<sup>788</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-1019-5.

<sup>789</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

autores de una muerte alevosa. La Audiencia estimó la apelación de la viuda y condenó a Diego Rabín y a los demás a las penas establecidas para los autores de los homicidios así cualificados. Esta calificación suponía un agravamiento de la pena para los que tenían la condición de hijosdalgo, por cuanto eran degollados, en tanto que los que no tenían esta condición eran ahorcados.

A instancia de la viuda, Juana de Castro se expidió Real Carta ejecutoria el 15 de Enero de 1525.<sup>790</sup>

Solamente consta el cumplimiento de la sentencia dictada contra Rodrigo Rabín, hermano de Diego. Hay que pensar que las demás no se llegaron a ejecutar, pues, como antes se ha visto, este año de 1525 y los sucesivos, aparece Diego Rabín promoviendo y compareciendo en pleitos contra el Cabildo de León, el Concejo de Villapún, y Juan de Guevara, sobre Obeso.

Cómo su padre, gozó de especial confianza del duque del Infantado. Tanto es así que le comisionó para que, en el Principado de Asturias, reclamase los bienes y derechos que le pertenecían. Para ello obtuvo del Consejo de Castilla, el 30 de octubre de 1496, un carta de seguro para los procuradores que se proponía enviar para este fin.<sup>791</sup> Al mismo tiempo, a petición de Diego Rabín, en nombre del duque, el 12 de noviembre, dio comisión al corregidor del Principado para que actuase sobre la usurpación de bienes de su propiedad que Diego de Caso y otras personas había llevado a cabo.<sup>792</sup>

Estuvo casado con María de Valbuena, natural de Villalpando e hija del alcaide Lope de Valbuena y de su mujer Inés de Caso. El primero era natural de Balmaseda, y la madre de León y oriunda de Caso, en las Asturias de Oviedo. Tuvieron cinco hijos, Diego Rabín, Rodrigo Rubín de Celis (clérigo en la iglesia de San Pedro), Gregorio (Rabín) Valbuena y Gaspar de Celis, casado don María de Castañeda, y una hija, Isabel de Celis, segunda esposa de Cristóbal de Santander. Diego y Gregorio participaron como autores en la muerte de Alonso Méndez.

María de Castañeda era hija de Diego de Castañeda y de Leonor de Castañeda, vecinos de Guadalajara. En el año 1534 había fallecido su padre, y su madre fue a vivir a Saldaña. En esta fecha, ya casada, aún era menor de edad, y tuvo que promover un pleito contra Ana de la Sante comendadora monja de San Juan de Guadalajara, sobre una casa, sita en esta ciudad propiedad de su padre. Pidió al corregidor de Saldaña que la nombrase curador para el pleito, que recayó en Cristóbal de Villamizar, vecino de Saldaña. La Audiencia de Valladolid, por sentencia de vista de 29 de marzo de 1549 y de revista de 7 de febrero de 1551, la reconoció como propietaria de dos terceras partes de la casa, huerta, bodega y dependencias.<sup>793</sup>

Murió Diego Rabín (Escalante) antes del año 1540. Aún cuando no consta la circunstancia temporal de su muerte, diversos acontecimiento inducen a situarlo en aquella época. En efecto, en el testamento que hizo Cristóbal de Santander el 12 de octubre de aquel año menciona al matrimonio como abuelos de María de Valbuena, en relación al casamiento que concertaron de ésta, su nieta, con Cristóbal de Santander, hijo del otorgante. En cambio en las capitulaciones de este casamiento, suscritas el día 20 del mismo mes, comparece su

---

<sup>790</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-375-6. Sobre este suceso vid. el capítulo *Tres crímenes cometidos en el siglo XVI*.

<sup>791</sup> AGSRGS, leg. X, 1496, fol. 340, leg. XI, 1496, fol. 23.

<sup>792</sup> AGSRGS, leg. XI 1496, fol. 23.

<sup>793</sup> ARChV, Pleitos civiles, Taboada (F), c-1.689-1



esposa María de Valbuena como viuda.<sup>794</sup> No parece probable que muriese en los días comprendidos entre el 12 y el 20 de octubre, y hay que pensar que la alusión que hace en el testamento es una mera referencia a la ascendencia de la futura consorte.

III. Tuvieron notoria presencia en la villa los otros hijos de Diego Gutiérrez Rabín y Mencía de Escalante, Rodrigo Rabín de Celis, casado con María Laso de la Vega, vecinos de Poza de la Vega, Juan Vélez Rubín, casado con Isabel Quijada, vecinos de Saldaña.

Rodrigo Rabín de Celis (Escalante), al casarse con María Laso de la Vega, tomó vecindad en Poza. Fue acusado junto con sus hermanos Diego Rabín, alcaide, y Juan Vélez Rubín, en el asesinato de Alonso Méndez, cometido en mayo de 1524. Los cargos que se le hicieron fue el favorecer a los autores del crimen, concertándose para sacar de noche a los que se habían recluso en la iglesia de San Miguel, llevando gente, que reclutó en Sahagún y en otras partes. El juez comisionado, Juan de Ávila, le condenó a la pena de un año de destierro de Saldaña, su tierra y Jurisdicción y al pago de 20.000 maravedís. Los alcaldes de la Real Chancillería confirmaron la sentencia, pero recurrida en suplicación la Audiencia la modificó en le sentido de reducir el destierro seis meses.

El juez lo tuvo preso en Saldaña, luego le puso en libertad, pero confinado en su casa, de donde solo podría salir para ir a misa. Posteriormente, estuvo preso en la cárcel de Valladolid. Fue el único reo que compareció en el juicio, y que costó que cumpliera la condena. En su descargo alegó que era hijodalgo, persona honrada y bien abonada, que no tenía ningún motivo para desear la muerte de Alonso Méndez, ya que era su amigo y deudo, por estar casado con una sobrina suya.

En cuanto a su participación en la liberación de los que estaban reclusos en la iglesia, manifestó que, lejos de contribuir a ello, sabedor que en Villarrodrigo había cierta gente a caballo para este fin, le dijo a su hermano el alcaide que les requiriese para que *"se salieran de las tierras del duque su señor, si no que iría él con la justicia a los echar de ella lo qual por mandado e ruego del dicho alcaide su hermano fizo e se lo requirió a los que halló en el dicho lugar de Villarrodrigo afectuosamente"*. Alegó también que la noche que mataron a Alonso Méndez *"estaba en su casa bolgando y çenando sin saber cosa alguna"*, lo mismo la noche que salieron de la iglesia. Asimismo que si algún favor diera por libertar a sus sobrinos, hijos de su hermano, se tuviera por justa causa, en razón del deudo y sangre que les unía, por lo que si se le impusieran penas fueran muy liviana.<sup>795</sup>

Rodrigo Rabín y María Laso de la Vega tuvieron dos hijos: Rodrigo Rubín de Celis y Francisco Rubín.

Juan Vélez Rubín (Escalante), casado con Isabel Quijada, gozó del favor del duque del Infantado. Fue uno de los beneficiarios de las cesiones que éste hizo de los bienes que tuvieron los judíos al ausentarse de Saldaña en el año 1492 y que pasaron al duque por disposición de los Reyes Católicos. El 2 de junio de 1493 le hizo donación de las casas situadas en la calle donde vivían los judíos, que fueron de Simón Aben Pex. Lindaban, por una parte, con casas que habían sido Simuel de Frómista; por otra, casas de Ferrando; por otra, casas de Juan Navarro, y, por otra, calle pública.<sup>796</sup>

Mediante carta otorgada por Fernán Pérez, apoderado del duque, el 6 de noviembre de 1497, le dió en censo, por 50 maravedís, las heredades que, de los judíos, tenía en

<sup>794</sup> ARChV, Pleitos civiles, Taboada, (OL), c-902-4, cit..

<sup>795</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-375-6.

<sup>796</sup> P León, *Los Judíos de Palencia*, op. cit. doc. 274. Su referencia, Madrid, AHN, Osuna, leg. 3.248.

Membibre, a la sazón despoblado. La cesión fue posteriormente aprobada por el duque en Saldaña el 1 de septiembre de 1498.<sup>797</sup>

En torno al modo de cobrar las alcabalas de los años 1499 y 1500, que había tomado en arrendamiento, el Concejo de Saldaña, representado por Hernán Méndez, promovió pleito ante el duque diciendo que obligaba a pagar a los vecinos de la villa, sus barrios y arrabales, uno de cada diez maravedís de lo que gravaba la venta del vino. El Concejo alegaban que desde hacía más de sesenta años, y más tiempo, de que había memoria, este tributo se hacía efectivo pagando, por cada carral que se vendiese, "*quatro cántaras menos un azumbre en dineros al preçio que se vendiese*".

El duque, en fecha 3 de febrero de 1500, estimó la demanda y mandó que ni Juan Vélez Rabín, ni los arrendadores que le sucedan cobren más de las dichas cuatro cantarás, menos un azumbre "*fechas a dinero segund el preçio a que se vendiere el dicho vino*". Esta resolución, según se expresa en ella, modificaba las Leyes del Cuaderno, y fue considerada por Saldaña como un privilegio, y se incorporó al archivo con este carácter.<sup>798</sup>

El 4 de diciembre de 1501, en recompensa de sus servicios y en especial por la puja de las rentas que hicieron él y Pedro de Vega, el duque le donó 1.170 maravedís, de este modo: 350 en casas que fueron de don Cohen, y tenía en censo Diego Rabín, 270 maravedís en las de Hernán de Mayo, 300 maravedís en las de Gonzalo de Melgar en Sancho de la Puente y 250 sobre las que fueron sinagoga que tenía la mujer Fernando Díaz.<sup>799</sup>

Estuvo implicado en la muerte de Alonso Méndez, en cuanto que en su casa se celebraron algunas de las reuniones preparatorias y, después de salir de la iglesia de San Miguel los autores materiales, acogió a alguno de ellos.

IV. Los nietos de Diego Gutiérrez Rabín y Mencía de Escalante agregaron al apellido Rabín o Rubín el de Celis.

La familia de los Rabín, y luego Rabín (o Rubín) de Celis estuvo presente en Saldaña durante todo el siglo XVI. Incluso los miembros de esta estirpe, oriunda de la Montaña, y residentes en ella tuvieron continua relación con gentes de Saldaña. Así, Diego Rabín, vecino de Rábago, en el año 1528 compró una partida de trigo, centeno y cebada. a Diego Gómez, cura de San Miguel, a Antonio Escobar y a Hipólito de Villota Por no pagar el precio tuvieron que proceder contra los fiadores ante el corregidor de Potes.<sup>800</sup>

Rodrigo Rubín de Celis, hijo de Rodrigo Rabín y María Laso de la Vega fue vecino de Poza y promovió pleito ante los alcaldes de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid contra el Concejo, por que no reconocían su hidalguía. Alegaba ser nieto de Diego Gutiérrez Rabín, alcaide de Saldaña y biznieto de Diego Gutiérrez Rabín y Teresa de Bustillo, los cuales así como su padre Rodrigo eran hijosdalgo y tuvieron sus casas en el lugar de Poza y en la villa de Saldaña.

Los de Poza pretendieron que el pleito no se siguiese ni tratase como cuestión de hidalguía de sangre, sino que se remitiese al que se tramitaba ante el presidente y oidores sobre la conservación de la behetría que tenían. Presentaron, un privilegio del Rey Juan II en que mandaba que en estos lugares no pueda vivir ningún hidalgo sino fuera pechando según la costumbre y uso que en él se contiene. Aunque le reconocen la condición de hijodalgo, estiman que no podía vivir en Poza sino era pagando tributos, tal como establecía el privilegio. Los alcaldes pronunciaron sentencia, el 28 de agosto de 1571, declarando a

<sup>797</sup> P León Tello, *ibidem*, doc. XXIV. Su referencia, Madrid, AHN, Osuna, leg. 3.248.

<sup>798</sup> AHMS, leg. 5, fols. 9-10.

<sup>799</sup> P. León Tello, *Los Judíos de Palencia*, op. cit. doc. 291

<sup>800</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-236-3.

Rodrigo Rubín de Celis y a su padre como hijosdalgos, condenado al lugar de Poza, y a cualquier concejo de villas y lugares donde tengan bienes, que no les echen ni repartan pechos ni monedas ni tributos reales o concejiles junto con los otros pecheros, y que le devuelvan las prendas que le hubieran hecho.<sup>801</sup>

Otro hijo, llamado Francisco Rubín, vivía también en Poza. El Concejo de Saldaña el 26 de febrero de 1569 le condenó a pagar 200 maravedís porque un criado suyo había cortado leña en Valdepoza.<sup>802</sup>

Hijo de Juan Vélez Rubín (Escalante) e Isabel de Quijada fue Juan Quijada. Intervino directamente en el asesinato de Méndez. Primeramente, permaneció escondido en Tablares algunos días y, desde allí, salió a los campos a buscarle. Estuvo en la huerta donde se cometió el asesinato, propinándole cuchilladas y golpes. Luego se refugió en la iglesia y salió de ella con una ballesta, amenazando al corregidor de Saldaña. Fue condenado por muerte alevosa a pena de muerte.

De los hijos del alcaide Diego Rabín y María de Valbuena destacó sobre manera Diego Rubín de Celis y Valbuena, clérigo, arcediano de Saldaña y caballero de la Orden de Santiago.<sup>803</sup>

El hecho de que uno de los participantes en el asesinato de Alonso Méndez fue una persona conocida como Diego Rubín, hijo del alcaide induce a dudar que fuera la misma persona que luego aparece como clérigo con la dignidad de arcediano y comendador. Sin embargo, concurren varias circunstancias, que parecen confirmar que, efectivamente, fue el primogénito del matrimonio Rabín Valbuena y que, después de 1524, fecha en que se cometió el crimen, se hizo sacerdote.

Sucedió a su padre como alcaide del castillo. Es fácil deducir que el duque, siguiendo la tradición familiar, nombrase para este oficio al primogénito del anterior. En un pleito entre el Obispado de León y el arcediano de Saldaña Pedro Vaca de Castro, además de hacerse referencia a la concordia que Diego Rubín de Celis suscribió con el obispo Andrés Cuesta, para delimitar las respectivas competencias, se le nombra como "*Diego Rubín de Celis el mozo arcediano que fue de dicho arcedianazgo*".<sup>804</sup> La calificación de "*el mozo*", le distinguía de su padre, que tenía el mismo nombre.

Existen múltiples referencias en las que se le considera hermano de Isabel de Celis, segunda esposa de Cristóbal de Santander, hija del alcaide Diego Rabín y María de Valbuena, y lo que deviene indubitado es que, en el expediente para su ingreso en la Orden de Santiago, comparece, efectivamente, como hijo de Diego Rubín y María de Valbuena.

La participación de Diego Rabín, hijo, en el asesinato de Alonso Méndez fue muy directa. Comenzó la reyerta en la huerta, y él y su hermano Gregorio de Valbuena, con otros participantes, le propinaron golpes y cuchilladas, refugiándose con los demás en la iglesia de San Miguel.

Fueron condenados en la forma siguiente: a Diego Rabín a que, desde la cárcel fuera puesto caballero encima de un asno atados los pies y las manos, llevado al rollo y, en él, con sería ahorcado con una soga de esparto, enrollada al pescuezo, y, si fuera hombre hijodalgo, sería degollado. A Gregorio, a que desde la cárcel sea llevado encima de un asno atados los pies y las manos y allí le sea cortado el pie izquierdo con un puñal de hierro y sea puesto y

<sup>801</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 676.

<sup>802</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>803</sup> AHN, Consejo de Órdenes, OM Caballero Santiago, expte. 7.266.de Diego Rubín de Celis y Valbuena, natural de Saldaña (año 1542)..

<sup>804</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-540-4.



fijado en el dicho rollo con un clavo de hierro, y no podía ser quitado so pena que el que lo hiciere, sea puesto en su lugar. Además le condenó a destierro de la villa de Saldaña y su tierra y Jurisdicción.

Diego Rubín de Celis, como clérigo, era beneficiado en la iglesia de Santa María del Castillo, comendador, arcediano de Saldaña y abad de la abadía de Aguilar. Siendo alcaide de la fortaleza (al tiempo que comendador), y su teniente Rodrigo Rabín, el año 1546, en el mes de mayo, el cuarto duque del Infantado le suprimió las gabelas que le daban los de Saldaña (velas, ropas, aves, suministro de agua del arroyo de Puerta de Maya y leñas).<sup>805</sup>

Posteriormente, se trasladó a residir a Roma. Desde allí renunció al beneficio curado de Santa María del Castillo, reservándose los frutos o cualquier pensión anual. Para ejecutar la renuncia envió un poder a Cristóbal de Santander, que presentó, el día 6 de abril de 1547, a los feligreses, reunidos en el templo, ante escribano. Los parroquianos aceptaron la renuncia, en la forma y como se había hecho. Dieron el beneficio a Álvaro Diez, hijo de Antonio Diez de Rábago. En el año 1552, el nuevo beneficiado obtuvo cartas de Roma. El vicario de la Diócesis, el 19 de marzo de 1552, mandó se le tuviese por cura y rector de la dicha iglesia de Santa María del Castillo.<sup>806</sup>

Regresó a Saldaña con la dignidad de arcediano y juez eclesiástico, actuando como escribano Felipe Gómez que lo era del Rey en Saldaña. En el año 1552, conoció causas sobre varios beneficios: en Respenda (a favor de Juan López), en Baños (a favor de Alonso Herrero), en Villaproviano (a favor de Miguel de Sarmiento) y en Villaluenga (a favor de Juan Laso).<sup>807</sup>

Diego Rabín de Celis fue sucesor en el patronato de la capilla que habían fundado en Santa María del Valfrío sus abuelos, el alcaide Diego Gutiérrez Rabín y Mencía de Escalante. Cuando en el año 1547 se unió esta parroquia con las de Santa María del Castillo y de San Pedro para formar la de Santa María la Nueva, residenciándola en este último templo, se acordaron obras de ampliación, trasladándose esta capilla, y otra para situarlas como colaterales del altar mayor. La de los Rubín-Escalante ocuparía la del lado del evangelio. La situada al lado de la epístola, la fundada por Hernán Méndez en Santa María de Valfrío.

Se hizo cargo, como tal sucesor, del traslado de la capilla y de satisfacer los gastos originados en su construcción. Las obras de la remodelación del templo se encargaron al cantero de Melgar de Fernamental Juan de Areés.

Como ni Diego Rubín de Celis ni los hermanos Méndez ponían fin a la construcción de las respectivas capillas colaterales, los mayordomos de la iglesia lo denunciaron ante el provisor de León, y, el 20 de mayo de 1560, expidió mandamiento conminándoles, bajo pena de excomunión y demás canónicas, a que, en término de quince días, "*comiençen a travaxar e prorigan la obra de las dichas capillas colaterales*".

Diego Rubín de Celis, entonces arcediano de Saldaña, contestó el requerimiento ante el escribano el 22 de junio, formulando apelación. Manifestó que renunciaba a cualquier derecho sobre la capilla. Argumentó, por un lado, que tenía su capilla en la iglesia de Santa María de Valfrío "*bien hecha y edificada*"; por otro, que la obra comenzada, los feligreses, "*no podrán en tiempo de los que agora biben acabar*"; y no sería cordura gastar dinero en ella.

El provisor le quitó las penas canónicas, pero no se pronunció sobre la construcción de la capilla. Diego Rubín recurrió a la Real Chancillería. El presidente y los oidores, el 30 de agosto del mismo año, dictaron un auto por el cual dijeron que estaban bien quitadas las

<sup>805</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frias, leg. 3.329-1, cit.

<sup>806</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-566-1, cit.

<sup>807</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-566-1, cit.

penas canónicas, y mandaron al provisor que absuelva de todas censuras y entredichos que hubiere impuesto a qualquier persona. Le mandan que reponga todo lo hecho después de la apelación interpuesta por el arcediano y le remitan el proceso "*para que haga en el lo que sea de justicia*".<sup>808</sup>

Diego Rubín de Celis (Valbuena) murió a finales del año 1560.

Gaspar de Celis (Valbuena), de su matrimonio con María de Castañeda, tuvo cuatro hijos: María de Valbuena (del mismo nombre que su abuela paterna), casada con Cristóbal de Santander, Mencía de Celis, casada con Francisco Fernández de la Serna, vecino de este lugar y de Saldaña (hijo de Juan Fernández y Elvira Gómez de la Madrid), Isabel Rubín de Celis (Isabel de Celis) (casada con otro hidalgo saldañés, Andrés Díaz de Paredes, y Diego Rubín de Celis.

Otra hija de Diego Rabín y Maria Valbuena, Isabel de Celis, segunda mujer de Cristóbal de Santander, fue heredera de su hermano el comendador Diego Rubín de Celis.

V. El linaje Rabín - Escalante se prolongó en Saldaña en varios biznietos y tataranietos.

Mencía de Celis y Francisco Fernández de la Serna, vecinos de la Serna tuvieron seis hijos llamados Gaspar Fernández de Celis (Gaspar de Celis), Diego Fernández Rubín de Celis, Francisco Fernández, Baltasar Fernández, María (María de Castañeda) y Mencía (de Celis). En el año 1560 falleció Francisco Fernández, y la viuda, Mencía de Celis, quedó como tutora de sus hijos, hasta el año 1562, en que se casó en segundas nupcias con Martín de Rábago, vecino de Saldaña. Reclamó la tutela María de Castañeda, abuela de los menores, madre de Mencía.

Francisco Fernández, otorgó testamento en la Serna el 8 de mayo de 1560. Dispuso que si cesaba en la tutela de sus hijos la viuda, Mencía de Celis, fueran tutores de Gaspar, el licenciado Gregorio de Hinojedo, Juan de Hinojedo, escribano; de Francisco, Bartolomé de Hinojedo, de Baltasar, Melchor Fernández, escribano, y de María, Gabriel Gómez, su sobrino, todos vecinos de Saldaña.

Los tutores testamentarios promovieron un pleito ante el corregidor de Saldaña, reclamando a María de Castañeda la tutela de los menores. En octubre de 1563, el alcalde mayor dictó sentencia concediendo la tutela a los demandantes. Fue apelada por la demandada el 7 de octubre para ante la Real Chancillería de Valladolid, y el 2 de abril de 1564, compareció ante la justicia de Saldaña y desistió de la apelación.<sup>809</sup>

De sus hijos, el Licenciado Gaspar Fernández de Celis (lic. Gaspar de Celis) y Diego Fernández de Celis, vivieron en Saldaña. En el año 1583 ambos intervinieron en pleito que los hijosdalgo sostuvieron con el Concejo para ocupar la mitad de los oficios. El juez de comisión, Juan de Soto, les reconoció la hidalguía el 3 de diciembre de 1585.<sup>810</sup>

Gaspar de Celis (licenciado Gaspar Fernández de Celis) fue regidor por el estado de hijosdalgo en 1591 ("*don Gaspar de Celis*"), en 1593 y en 1603. Este último año, fue encargado por el Ayuntamiento de realizar tres gestiones fuera de Saldaña, El 21 de enero, en la Corte, para tratar sobre un servicio real y sobre el montazgo. A su paso por Valladolid, debería visitar al provincial de la Compañía de Jesús para que enviase, en cuaresma dos padres: uno para predicar y otro para confesar. El 11 de marzo, se le encargó que fuera a dar el parabién a Alonso Gregorio de Canseco, natural de La Aldea, obispo de Albarracín, por haber sido promocionado al arzobispado de Zaragoza.

<sup>808</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (F), c-55-2, cit..

<sup>809</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabeada, (OL), c-1126-1

<sup>810</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1327-1, cit..

Debió de prolongar en exceso el tiempo empleado en cumplir los encargos encomendados, porque, el 30 de junio, se determinó escribirle para que *"con mucha diligencia y brevedad despache lo que llevó a su cargo y si viere que hay dilación deje la mejor orden que pueda en los negocios y se venga"*. No constan los gastos que se le abonaron por realizar estas gestiones, ya que el 12 de enero de 1594 se acordó pagar al *"licenciado Gaspar de Celis"*, sin especificar la cuantía, los que había realizado en Madrid sobre el pleito del servicio montazgo y el desplazamiento, desde allí a Zaragoza para visitar al nuevo arzobispo.<sup>811</sup>

Al licenciado Gaspar de Celis, el 2 de noviembre de 1594, el Ayuntamiento le encargó llevar una carta al doctor Pedro Martínez, capellán de S. M. y arcediano de Cea, manifestando el deseo de que los frailes franciscanos descalzos funden un convento *"en Santispiritus o en Ntra. Sra. del Valle por haber hecho edificio de iglesia y parte de casa"*. Todo ello por no haber ningún monasterio *"para doctrina y buen ejemplo"*.<sup>812</sup>

En el año 1597, fue objeto de la residencia efectuada por Antonio de Cisneros. En sus alegaciones se dice vecino de La Serna.<sup>813</sup>

En la sesión del Ayuntamiento de 27 de noviembre, como letrado se le encomendaba que fuera a Valladolid a exponer al oidor del Consejo Real Juan de la Cruz, comisionado para el reconocimiento de los puentes y edificios de piedra, lo referente al puente de piedra recién construido y de la ampliación que en él se pretendía. Efectivamente se trasladó a Valladolid y, el día 10 de diciembre, se acordó escribirle para que prosiguiese las diligencias.<sup>814</sup>

Gaspar Fernández de Celis fue regidor por el estado noble el año 1603 y desarrolló una gran actividad. El 1 de julio se le encomendó que fuera a Valladolid a tratar varios asuntos relativos a las obras del puente y a la fundación en Saldaña del contenido de padres descalzos de la Orden de San Francisco, siendo esta cuestión sobre la que primero debía de poner mano. El 11, se le encargó tratar con la viuda de Sebastián del Valle, Ana del Valle, la liquidación del importe de las obras del retablo del Valle que había efectuado su marido.

El Ayuntamiento le dio comisión, en sesión del 31, para cerrar la callejuela, situada junto a la calle de la Carnicería (donde se pesa la carne) porque *"es muy dañosa y leprosa por la noche y que se han visto y sucede en ella muchas cosas torpes y feas y que en ello se desirve Ntro. Señor"*.<sup>815</sup> No estuvo mucho tiempo cerrada esta calle, ya que el 8 de junio de 1605 se acordó abrirla porque los vecinos que tenían ventanas a ella echaban inmundicias y que los que lo hicieran fueran sancionados con 600 maravedís cada vez que realizaran esta práctica.<sup>816</sup>

Gaspar de Celis se trasladó a vivir a León, ya que, junto a su nombre, se indica esta circunstancia en la comparecencia que hizo ante el Ayuntamiento de Saldaña el 27 de marzo de 1604 para nombrar un guarda del monte que tenía junto a Barrios, *"coteado de leña que llaman el montecillo que llaman de Diego Rubín"*.<sup>817</sup>

<sup>811</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 157, 160, 168 y 190., respectivamente. El 3 de enero de 1592 se acordó escribir al obispo de Albarracín dándole las gracias por hacer enviado 500 reales. *"para que haya doctrina en esta villa y tierra cada año"*; fol.132.

<sup>812</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol.215 vltto.. Aunque en el acta de la sesión consta que el encargo se hizo al licenciado Gaspar de Celis, puede ser que se tratase de Gaspar Rubín de Celis que aquel año era regidor por el estado noble.

<sup>813</sup> ARChV Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>814</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 319.

<sup>815</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 436, 437 vltto. y 438, respectivamente.

<sup>816</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 497 vltto..

<sup>817</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.



El licenciado Gaspar de Celis estuvo casado con Antonia de Mier (En una inscripción de bautismo celebrado en la iglesia de San Pedro el 17 de diciembre de 1581 figura como madrina con este apellido).<sup>818</sup> El 17 de febrero de 1586 bautizaron una niña en la iglesia de San Miguel que pusieron por nombre Ana, y fue apadrinada por Andrés de Paredes y María, hermana de Gaspar; el 20 de noviembre de 1591, un hijo llamado Antonio, y el 29 de octubre de 1592 una niña que llamaron Lorenza.<sup>819</sup>

El bachiller Sancho de Celis era teniente de corregidor en 1584, 1585 y 1586. Estuvo casado con Mencía Rubín de Celis. El 4 de abril de 1584, bautizaron, en la iglesia de San Miguel, un hijo llamado Juan y el 8 de septiembre de 1587 otro con el nombre de Agustín.<sup>820</sup> Las circunstancias personales de este matrimonio pudieran ser que el esposo fuera natural de Celis y el duque lo nombrase teniente de corregidor y Mencía Rubín de Celis, sin duda, descendiente de Diego Gutiérrez Rabín y Mencía de Escalante (y de Obeso y de Celis)

En el año 1588, Santiago de Colmenares estaba casado con Ana de Celis. El 17 de octubre se efectuó un bautizo de socorro de una niña que no pudo sobrevivir y el 23 de mayo de 1596 bautizaron una hija en la Iglesia de San Miguel con el nombre de Mariana.<sup>821</sup> No se ha encontrado la adscripción familiar de la esposa, ya que, el 17 de febrero de 1586 fue bautizada con el nombre de Ana una hija de Gaspar de Celis, que no puede ser la misma persona.

VI. Diego Rubín de Celis fue hijo de Gaspar de Celis (Valbuena) y de María de Castañeda, nieto, por parte de padre, del alcaide Diego Rabín y de María de Valbuena, y biznieto de Diego Gutiérrez Rabín y Mencía de Escalante. Por línea materna, descendía de Diego de Castañeda y Leonor de Castañeda, vecinos de Guadalajara.

Hacia ostentación de su cualidad de hijodalgo, por cuanto esta consideración la tuvieron su padre y su abuelo, y ser "*notorio descendiente y señor de la Casa de Celis solar notorio y conocido de hombres hijosdalgo*".<sup>822</sup>

Diego Rubín de Celis fue alcalde por el estado de hijosdalgo en 1568.<sup>823</sup> En el padrón realizado para el cobro de las rentas y alcabalas del duque del Infantado para los años 1568 a 1573, figura con 6 reales.

Tomo parte de la comisión de vecinos nombrada para considerar si accedían a la pretensión del duque de constituir sobre la villa un censo de 30.000 ducados, en el año 1569.<sup>824</sup>

En el año 1580, el Concejo se planteó la conveniencia de que se estableciesen los jesuitas en Saldaña. En reunión del día 1 de junio, se acordó, con este fin, escribir al arzobispo de Zaragoza, y, para tratarlo con el duque, se comisionó a Diego Rubín de Celis.<sup>825</sup>

Sobre el aprovechamiento de leña de Valdepoza, tuvo problemas con el Concejo en el año 1581. En la sesión de 11 de enero, se presentó protestando que por ser hijodalgo no tenía que pagar la suerte de leña que había retirado, porque era pecho de pecheros. El corregidor, doctor Castillo de la Gruesa, encargó a los regidores que resolvieran la cuestión, ya que, por ser forastero, no conocía bien a los vecinos. Aquellos resolvieron que él, lo

<sup>818</sup> APS, Libro de bautismos de la Iglesia de San Pedro de 1545 a 1668. Así consta en el acta del bautismo de Andrea, hija de Andrés de Paredes e Isabel de Celis, de 17 de diciembre de 1581.

<sup>819</sup> APS, Libro de bautismos de la Iglesia de San Miguel, de 1544 a 1628.

<sup>820</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Miguel, de 1544 a 1628.

<sup>821</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Miguel, de 1544 a 1628.

<sup>822</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1328-1, cit.

<sup>823</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>824</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>825</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 148, fol. 12.

mismo que Leonardo de Santander, tenían que pagar por los carros que habían sacado sin cédula, a razón de un real y medio por cada uno, por considerar que no era pecho, y que lo habían pagado tanto los hijosdalgo como los clérigos; de no hacerlo, se les sacarían prendas.<sup>826</sup>

Como el 30 de noviembre de 1583, en la proposición de oficios elevada al duque, para el año siguiente, no se guardó a los hijosdalgo la mitad de los oficios, Diego Rubín de Celis, junto con otros vecinos de este estado, recurrió a la Real Chancillería, la cual dictó sentencia favorable el 9 de octubre de 1584, confirmada en la de revista de 4 de junio de 1585. Se expidió Real Carta ejecutoria el día 25 de octubre.<sup>827</sup>

La ejecución de las sentencias fue muy laboriosa. La Audiencia envió como juez especial al escribano Juan de Soto, portero de Cámara. Los demandantes pidieron se les diera posesión de su oficio y fueron presentando alegaciones. Diego Rubín de Celis lo hizo por escrito el 26 de noviembre de 1585, acompañando diversos documentos, y alegó que era descendiente y señor de la Casa de Celis, solar notorio y conocido de hombres hijosdalgo, condición que tuvieron también su padre Gaspar de Celis y su abuelo Diego Rubín de Celis. El Ayuntamiento, en reunión del día siguiente, que presidía el bachiller Sancho de Celis, teniente de alcalde mayor, le reconoció tal cualidad y ser "*descendiente por línea recta de la dicha Casa de Celis*".<sup>827</sup>

Diego Rubín de Celis sucedió a Isabel de Celis en el mayorazgo que había instituido su tío el comendador y arcediano de Saldaña Diego Rubín de Celis. Por este título fue propietario del "*montecillo*", existente cerca de Barrios, El 6 de abril de 1596, compareció ante el Ayuntamiento y nombró como guarda a un vecino de Poza.<sup>828</sup> Además administraba el monte del Valle, llamado La Mata, que, en virtud de donación hecha por Alfonso VII, era propiedad del Monasterio de Sahagún. El 22 de septiembre de 1581, en sesión celebrada por el Ayuntamiento, nombró como guarda a Alonso Martínez, ermitaño del Santuario.<sup>829</sup>

En los últimos años de su vida, demandó al Ayuntamiento por el mal estado en que se encontraba la calle de Puerta Maya y obtuvo sentencia favorable. En sesión del 25 de agosto de 1593 se acordó librar 10.000 maravedís para hacer frente a su reparación.<sup>830</sup> Posiblemente, viviera en este lugar y también que la muerte le sobreviniera en aquella época, ya que, habiendo tenido una presencia muy activa en la vida municipal, no se le ve, con posterioridad, ocupando cargos concejiles.

Estuvo casado con Constanza Villagómez Cabeza de Vaca (Constanza Cabeza de Vaca), natural de Benavente, hija de un Villagómez y de Inés de Montemayor. Fueron sus hijos Diego, Gaspar Rubín de Celis (casado con Inés de Villafañe), María, Catalina y Rodrigo. El día 4 de diciembre de 1583, bautizaron en la iglesia de San Miguel a ,Catalina. En el bautizo se reunieron los más destacados hidalgos de la villa. Fueron padrinos Hernando Díez de Rábago, clérigo, María de Acuña, hija del licenciado Soto de Acuña, y testigos, Andrés de Paredes y Cristóbal de Santander. El 6 de marzo de 1586 fue bautizado Rodrigo.<sup>831</sup>

Otra hija de Gaspar de Celis y María de Castañeda, fue Isabel Rubín de Celis (Isabel de Celis). Estuvo casada con otro hidalgo saldañés, Andrés Díaz de Paredes. Tuvieron varios

<sup>826</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>827</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1328-1, cit.

<sup>828</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>829</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>830</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, fol.174 vltto..

<sup>831</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel. Libro de bautismos, de 1544 a 1628.

hijos llamados Gaspar (Gaspar de Celis), Isabel, Antonio, Francisco, Juan Bautista, Andrés, María y Andrea.

Andrés de Paredes era hijo de Álvaro de Paredes y Maria Ortiz y nieto de Diego Díez e Inés González. Todos vecinos de Saldaña.

En la glesia de San Pedro, Andrés Díaz de Paredes e Isabel Rubín de Celis (Isabel de Celis), el 14 de diciembre de 1577 bautizaron una hija de nombre Isabel; fue padrinos Gaspar de Celis y su hermana María de Castañeada. El 6 de octubre de 1579 fue bautizado Antonio. El 6 de octubre de 1580 Andrés y el 17 de diciembre de 1581, Andrea, fueron padrinos Diego Rubín de Celis y Antonia de Mier, esposa de Gaspar de Celis.<sup>832</sup>

El Concejo de Saldaña, en el año, 1590 promovió un pleito contra Isabel como curadora de sus hijos, ya viuda, porque, teniendo la condición de pecheros ella y sus tutelados Francisco, Juan Bautista, Andrés, Maria y Andrea de Paredes, habían promovido diligencias "*ad perpetuam rei memoria*"; para que les fuera reconocida su hidalguía y no pagar contribuciones. La Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería pronunció sentencia el 30 de julio de 1596 y reconoció que los menores, y su padre y abuelo, cada uno en su tiempo habían estado en posesión del estado de hijosdalgo.<sup>833</sup>

En este pleito depuso como testigo Miguel de Celis, cura párroco de Santa María de Membrillar, que a la sazón tenía sesenta y cinco años. Su filiación es difícil de situar dentro de los de Celis. También se acredita cómo Diego Díez, bisabuelo de los litigantes, era vecino de Saldaña y tenía importante hacienda en la Puebla de Valdavia, Lobera y Gañinas y que su abuelo Álvaro de Paredes, también vecino de Saldaña, tenía patrimonio en esta villa "*e lugares de Gañinas e Lobera que es todo un concejo*".

El hijo mayor de Diego Rubín de Celis y Constanza de Villagómez Cabeza de Vaca, llamado como su padre Diego Rubín de Celis, entre los años 1587 y 1590 fue estudiante de cánones, y luego clérigo, en Salamanca,

Heredó de su padre el mayorazgo, instituido por su tío abuelo el comendador, arcipreste y abad en la Abadía de Aguilar de Campoo, Diego Rubín de Celis a favor de Isabel de Celis, a quien, a su vez había sucedido su progenitor. El año 1588, siendo aún menor de veinticinco años y estudiante en Salamanca, promovió un pleito como titular de este mayorazgo. La demanda la interpuso, ante el maestrescuela de la Catedral de aquella ciudad, juez ordinario y carcelario del Estudio y Universidad salmantina, contra Agustín Calderón, vecino de Saldaña, que luego continuaron sus hijos Miguel Calderón, el licenciado Alonso Calderón y Hernando Calderón de Pedrosa, cura de Berdeña y beneficiado de Portillejo.

Reclamaba 200 ducados que había recibido Agustín Calderón de su padre, en nombre de Isabel de Celis, para que diere fianzas con el fin de obtener carta ejecutoria contra el marqués de Aguilar que había sido condenado a pagarla 650 ducados "*sobre reparos de la posesión de la dicha Abadía*". Necesitaba el dinero para hacer frente a una petición hecha por Pedro de Villarroel, sucesor de Diego Rubín de Celis en la Abadía. Agustín Calderón se había comprometido a devolverlos, a la muerte de Isabel de Celis, a los sucesores en el mayorazgo.

Agustín Calderón se opuso a la demanda diciendo que se debía de haber interpuesto en Saldaña, porque en esta villa hay justicia ordinaria secular, se trata de una causa profana, y Saldaña dista de Salamanca más de treinta y siete leguas, que excede de las dos dietas que alcanza el fuero de la Universidad, siendo de veinte leguas cada dieta. El juez eclesiástico condenó a los hijos de Agustín Calderón: Miguel y Alonso a que paguen al estudiante Diego

<sup>832</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro. Libro de bautismo de, 1545 a 1668.

<sup>833</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 839-13. El pleito generó un expediente muy voluminoso...



Rubín de Celis los 200 ducados que reclamaba. La sentencia se pronunció el 9 de marzo de 1590. Los demandados apelaron ante la Real Chancillería. La Audiencia acordó su admisión, que se la remitiesen los autos y que se absolviese a los apelantes de la excomunión que contra ellos se había decretado.<sup>834</sup>

Gaspar Rubín de Celis, hijo de Diego Rubín de Celis y Constanza Villagómez Cabeza de Vaca, natural de Benavente fue alcalde la Hermandad por el estado noble en el año 1593 y regidor en 1594. Se casó con Inés de Villafañe, de familia radicada en León, de donde era natural; hija de Juan de Villafañe, regidor de aquella ciudad, y de Leonor de Miranda, natural de Campomanes,

Su hijo Diego Rubín de Celis y Villafañe Cabeza de Vaca logró ingresar como caballero en la Orden de Alcántara.<sup>835</sup>

Otro personaje de los Rubín fue el licenciado Diego Rubín de Soto. No ha sido posible determinar su filiación por más que María de Valbuena, esposa de Cristóbal de Santander (Villasur), en un poder otorgado el año 1593 a su favor le trata de sobrino.<sup>836</sup> Esta circunstancia denota que sería algún hijo de su hermano Gaspar de Celis (Rubín de Valbuena) y María de Castañeda. Tomó parte muy activa en la vida local y vio cuestionada su condición de hijodalgo. El año 1592 era regidor por el estado noble y, el 30 de noviembre de 1595, fue propuesto para este oficio por el mismo estamento para el año siguiente. No fue elegido por el duque, pero le nombraron alcalde la Hermandad para el año 1596.<sup>837</sup>

VII. En la mitad del siglo XVI, vivió (muy vinculado a Diego Rubín de Celis) un clérigo Rodrigo Rubín de Celis. Su filiación, con la documentación consultada, no es posible determinarla.

En el Libro de Bautismos de la Iglesia de San Pedro (1545-1668), en folios preliminares del legajo, sin fecha, figura una lista, firmada por el Doctor Fresnedo, de curas y beneficiados que lo habían sido en ella. La encabeza Rodrigo Rubín de Celis "*sobrino de D. Diego Rubín de Celis, Caballero del Hábito de Santiago, arcediano de Saldaña en toda jurisdicción*". En este mismo Libro, en un asiento de fecha 20 de julio de 1550, se intitula cura de Valfrío y en el siguiente "*cura de Valfrío y San Pedro*".<sup>838</sup> En 1564, vivía y ejercía su ministerio.<sup>839</sup>

Esta relación familiar con el comendador Diego Rubín de Celis, hijo de Diego Rubín y María de Valbuena complica la búsqueda de quienes eran sus padres. Ambos clérigos vivieron prácticamente durante los mismos años. Si Rodrigo Rubín de Celis fuera su sobrino carnal, el vínculo vendría por ser hijo de alguno hermano, Gregorio de Valbuena, Rodrigo Rubín, Isabel de Celis o Gaspar de Celis.

De Gregorio no hay más referencia que su participación en el asesinato de Alonso Méndez y no consta que estuviera casado o que tuviera hijos.

Rodrigo Rubín, casado con María Laso de la Vega, era vecino de Poza y tuvieron un hijo de este mismo nombre, Rodrigo Rubín de Celis, que vivió también en Poza y, en la década de 1570, promovió pleito contra el Concejo sobre su hidalguía. No parece probable que fuera el clérigo que vivió en Saldaña. Isabel estuvo casada con Cristóbal de Santander,

<sup>834</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c- 269-6.

<sup>835</sup> AHN, OM, Caballeros de Alcántara, expte. 1.328.

<sup>836</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), c-902-4, cit..

<sup>837</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa (OL) 227-3.

<sup>838</sup> La fecha de esta relación de clérigos y beneficiados es posterior al año 1613, puesto que en él se dice que el Bachiller Alonso Calderón falleció en 1613.

<sup>839</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570. Acuerdo de 21 de junio de 1564.

quedó viuda muy temprano, y no tuvo hijos Finalmente, Gaspar de Celis tuvo tres hijos y ninguno de nombre Rodrigo Rubín de Celis.

Rodrigo Rabín (o Rubín) de Celis, clérigo, fue cura y rector de San Pedro. El 12 de noviembre de 1547, el obispo de León Juan Fernández Tremiño, estando de visita pastoral en Saldaña, acordó la unión de las parroquias de Santa María del Castillo, Santa María de Valfrío y San Pedro, formando la parroquia de Santa María la Nueva, con sede en esta última. Quedó como tal cura y rector de ella, en tanto que Juan de Ribadeo, que lo era de Santa María del Valfrío, tuvo la dignidad de vicario. En algunas ocasiones ambos figuran como vicarios de la iglesia unida.<sup>840</sup>

Como rector de la nueva parroquia, el 2 de mayo de 1556, suscribió con el otro cura, Álvaro Díez de Rábago, con los regidores y algunos feligreses un compromiso con Juan de Aras, cantero de Melgar de Fernamental para concluir las obras de esta iglesia que habían sido ordenadas por el obispo. Consistían en terminar la capilla mayor, la sacristía y la capilla del crucero.

El visitador general del Obispado visitó las obras el 14 de octubre y dio licencia para que prosiguiesen en la forma que se había convenido, debiendo concluirse en el plazo de cuatro años. El mismo día, ante el escribano Francisco Rodríguez Palenzuela, Juan de Aras, Rodrigo Rubín de Celis y los demás firmantes el convenio, usando la licencia concedida, lo ratificaron.

Los feligreses se dirigieron al provisor de la diócesis para que obligase a los fiadores a traer al contratista o a otros canteros para que lo concluyesen. Éste lo resolvió a su favor el 11 de junio de 1558. Les dió un plazo de nueve días. No lo cumplieron, y el provisor condenó a Rodrigo Rubín de Celis y a los sacerdotes a la pena de excomunión y suspensión de las horas y oficios divinos El día 27 de octubre, presentaron apelación ante el Santo Padre, y, visto que se había avanzado en la obra, quedaron en suspenso las penas.

El 10 de agosto de 1559 el provisor de León visitó de nuevo las obras y observó que estaban como en los dos años anteriores y que el cantero había recibido 600 ducados. Dispuso que dentro de doce días prosiguiesen, contratando a seis u ocho canteros. Si no cumplieren, los clérigos serían excomulgados y privados de las horas y oficios divinos.<sup>841</sup> No hay constancia de cómo terminó el pleito.

---

<sup>840</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (F), c-566-1, cit.. En este pleito aparece como cura y rector de Santa Maria la Nueva, dando posesión a Álvaro Díez de Rábago del beneficio de Santa Maria del Castillo. En este mismo pleito, en el testimonio que se presentó del decreto de unión de las iglesias, el obispo se dirige a ambos clérigos como vicarios.,

<sup>841</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (F) c-55-2, cit..

## Genealogía de los Rabín (Rubín) de Saldaña

1ª Generación				
Diego Gutiérrez Rabín = Teresa de Bustillo				
Teresa de Rábago		Diego Gutiérrez Rabín		
2ª Generación				
Teresa de Rábago = Álgvar Díaz de Saldaña				
Francisco Díez de Colmenares	Santiago Díez		Antonio Díez de Rábago	
Diego Gutiérrez Rabín = Mencía de Escalante				
Diego Rabín	Rogrigo Rabín		Juan Vélez Rabín	
3ª Generación				
Diego Rabín = María de Valbuena				
Diego Rubín de Celis	Gregorio de Valbuena	Rogrigo Rubín de Celis	Isabel de Celis	Gaspar de Celis
Rogrigo Rabín = María Laso de la Vega				
Rodrigo Rubín de Celis		Francisco Rubín		
Juan Pérez Rubín = Isabel Quijada				
Juan Quijada				
4ª Generación				
Diego Rubín de Celis (arcipreste)				
Isabel de Celis = Cristóbal de Santander (viudo de Ana de Villares)				
Gaspar de Celis = María de Castañeda				
María de Valbuena	Digo Rubín		Mencía de Celis	
5ª Generación				
María de Valbuena = Cristóbal de Santander				
Diego Rubín de Celis = Constanza Cabeza de Vaca				
Diego Rubín de Celis	Gaspar de Celis		Diego Rubín Soto	
Mencía de Celis = Francisco Fernández de la Serna				
Gaspar Fernández de Celis	Diego Fernández Rubín	Francisco Fernández	Baltasar Fernández	María Fernández



## 5. LA FAMILIA MÉNDEZ

A lo largo del siglo XVI, vivió la familia Méndez que, si no alcanzó la hidalguía ninguno de sus miembros, intervinieron activamente en el política local. Ostentaron algunos oficios en el Concejo, y su principal actividad era el comercio, pues no se conocen propiedades rústicas. Dos de ellos llamados Alonso fueron asesinados, uno en el año 1524 y otro de 1594.

Al finalizar el siglo XV aparece en la vida local el bachiller Francisco Méndez. El 15 de enero de 1486, se le adjudicaron la renta de la sisa de la carne y el vino por 32.000 maravedís con la carga de pagar el óleo que el concejo de Saldaña daba anualmente a Santa María del Valle, y que aquel año consistía en ocho libras. El 14 de enero de 1487, fue elegido regidor para el año en curso.<sup>842</sup> El 14 de marzo de 1490, el Ayuntamiento le condenó a pagar 300 maravedís por vender más vino de lo que le estaba permitido.<sup>843</sup>

Tuvo relaciones económicas con Fernando de Santander, según consta en la escritura de partición de bienes de éste, hecha por sus herederos el 19 de febrero de 1524. Se trataba, al parecer, de un préstamo que de él había recibido, junto con Sancho de Herrera y Antonio Gutiérrez, de 295 maravedís que se adjudicaron al heredero Cristóbal de Santander.<sup>844</sup>

En el tránsito del siglo XV al XVI vivieron tres hermanos: Hernán, Alonso y Rodrigo Méndez. No hay constancia de que fueran hijos del bachiller Francisco Méndez, por más que un hijo de Hernán se llamará también Francisco Méndez.

Julio González, al escribir sobre el fin de la judería de Saldaña, dice que "*en 1496 el duque dió varias casas de antiguos judíos a cristianos que parecen nuevos*". Entre ellos cita a Fernán Méndez y a Alonso Méndez, alcalde.<sup>845</sup>

I. En el año 1493, Ferrand Méndez fue enviado a Guadalajara a exponer al duque algunas cuestiones referentes al gobierno de la villa. En principio el Concejo había nombrado a Álgar Díez de Saldaña, alcalde, pero antes de partir fue conducido a León por mandato de la Inquisición junto con el bachiller Verlanga, Alonso Méndez, y Sancho Fernández de la Puerta. No obstante haber regresado, el Concejo, en reunión del día 13 de marzo de este año 1493, acordó enviar a "*Ferrand Méndes nuestro pariente*". Como presentación, llevó al comendador Ferrando de Arse una carta que le había escrito Álgar Díez. El día 13, expuso al duque la cuestión que le habían encomendado, y le respondió de palabra, sin que por ello se conozca que temas realmente le planteó ni que solución obtuvo. Así, dice en la contestación "*oy las cosas que de vra. parte me habló e porque yo le respondi çerva de ello como vos dirá no conviene sy no remitirse a él*".<sup>846</sup>

El duque del Infantado concedió a Fernán Méndez y a Diego Manuel, el 30 de junio de 1496, por los servicios que le hicieron en la renta de la zapatería, unas casas que eran de los judíos y quedaron adjudicadas al duque cuando la expulsión de estos. Lindaban con las del maestro Alonso y las que fueron del maestro Isaque, y que habían pertenecido al Rabí Abrahan de Saldaña.<sup>847</sup>

<sup>842</sup> AHMS, leg. 19

<sup>843</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>844</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-470-3, cit..

<sup>845</sup> J. González, "*Dando el Brazo a la Historia. Fin de la judería de Saldaña*". op. cit..

<sup>846</sup> AHMS, leg. 1, fol. 256.

<sup>847</sup> P. de León Tello, *Los Judíos de Palencia*, op. cit.. Su referencia, AHN, Osuna. leg. 3.248. doc.. 287.

Posteriormente, el del Infantado, por carta de 25 de septiembre de 1500, recompensó a Diego González Camito, Hernando Díez, Hernando de Santander y al bachiller Sancho Díez de Herrera, por los servicios prestados y el acrecentamiento que hicieron de sus rentas, donándoles y traspasándoles 800 maravedís que tenía de censo sobre las casa dejadas por los judíos cuando salieron de Saldaña. El 15 de enero de 1501, ante el escribano Toribio de Santander, los mismos y Rodrigo Méndez y Hernán Méndez hicieron el reparto de los 800 maravedís, así como las rentas de la villa que habían arrendado. Se adjudicaron a Rodrigo Méndez, 100 maravedís sobre las casas que ocupaba Ximeno de Herrera, y a Hernán Méndez, otros 100 sobre la casa que poseía Gonzalo de Ayuela.

El acuerdo se consumó, ante el mismo notario, el día 1 de abril. Sancho Díez. Fernando de Santander, Fernando Díaz y Fernando Vélez, arrendadores de las rentas, pechos y derechos del duque del mismo año 1501, y nueve más, cedieron a los hermanos Hernán Méndez y Rodrigo Méndez, la cuarta parte de las rentas a pérdida y ganancia, así como la cuarta parte de los 800 maravedís que importaban los censos que tenía el duque sobre las casas que habían dejado los judíos.<sup>848</sup>

Hernán Méndez, en el año 1500, era regidor,<sup>849</sup> y representó al Concejo en el pleito que promovieron ante el duque contra Juan Vélez Rabín, arrendador de las alcabalas del vino, por la manera que tenía de cobrarlas, en contra de como venia haciéndose desde tiempo inmemorial.<sup>850</sup>

Gutiérrez Altamirano tomó posesión como corregidor el 21 de julio de 1504 y nombró, a su vez corregidor a Francisco de Olivares. En el acto estaba presente Hernán Méndez e impugnó el nombramiento, aduciendo que era su enemigo y que no le iba a guardar justicia, por lo que no se le debía de entregar la vara, a la vez que le recusaba para todos sus pleitos.<sup>851</sup>

En el año 1501, junto con Fernando de Santander y otros vecinos, fue arrendador de la alcabala ("*arva de la quatropea*") de la feria de San Miguel. Repartió con su hermano Rodrigo 10.000 maravedís. Los arrendadores fueron denunciados al duque porque en la de aquel año habían cobrado más de lo que solía llevarse. Tradicionalmente se cobraban 30 maravedís al millar de alcabala, y habían llevado 54, uno por cada cabeza y otro de "*alvala*". El duque mandó al corregidor Juan Pérez de Bargas que hiciera una información, la cual comenzó el día 7 de noviembre.<sup>852</sup>

Hernán Méndez tenía un molino en Santervás. Como complemento o anejo de esta industria fabricaba pan. La expedición de este producto se hacía en la panadería, que era un establecimiento que, a modo de estanco, solo podía tenerse por concesión del Ayuntamiento. En el año 1504, en Concejo general, hizo una propuesta que fue discutida, en los términos siguientes:

Cobraría a tres maravedís y medio "*dos libras de pan de treynta e dos onzas e non menos con que si faltase cada vez pague de pena sesenta maravedís e pérdida de pan*". Había de darlo bien amasado y limpio. Exigió que ningún otro pueda vender pan en la villa sin su licencia, y si lo hiciere, pague 600 maravedís, 400 para él y 200 para el Concejo. Se le autorizaba para comprar todo el pan que se pudiese vender en la villa y su tierra, Juzgado y Jurisdicción, siempre que lo pagase al precio de tasa, para lo que los alcaldes debían de darle el correspondiente

<sup>848</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-963-7, cit...

<sup>849</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>850</sup> AHMS, leg. 5.

<sup>851</sup> AHMS, caja 45.

<sup>852</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1285-8, Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1, núm. 15.

mandamiento. Por otra parte, se le obligaba a que, no habiendo pan en doce leguas al rededor de Saldaña, habría de dar todo lo necesario a tres maravedís y medio como se ha dicho, y hasta finales de agosto. El Concejo le daría por ello una dobla. Se le pone como limitación que no puede tomar el pan que se traiga al mercado por los que no son vecinos de la villa.

El remate se efectuó el día 7 de febrero. No habiendo otro postor le fue adjudicada a él la panadería. No obstante, su obligación de dar pan a doce leguas a la redonda lo redujo "*a seys leguas desta villa y no mas*".<sup>853</sup>

Parece que para atraer clientes que fuesen a moler a su molino les prestaba dinero. Así ocurrió en la década de 1520, que hizo este préstamo a los vecinos de Villapún por un periodo de seis años.<sup>854</sup>

En esta misma época, década de 1520, se impuso a Santervás un empréstito real, y para hacerlo frente pidieron un préstamo a Hernán Méndez a cambio de que durante seis años fueran a moler a su molino.<sup>855</sup>

En el año 152,2 fue demandado ante la Real Chancillería de Valladolid por su hija Leonor Bermúdez y el esposo de ésta, Andrés Díaz. Le reclamaban los bienes que le había entregado Leonor de Velasco, condesa de Siruela, en atención a que, siendo soltera la había servido durante varios años. Consistían en 60.000 maravedís para atender a su boda, así como otros efectos de su ajuar que suponían otros 8.000. También le reclamaban una cadena de oro con su patena que valía 20.000 maravedís, que le había entregado Juan Hurtado, su primer marido. Cómo había prometido en dote 150.000 maravedís, cuando contrajo el primer matrimonio, Andrés Díaz entendía que debían serles entregados, puesto que se casó con su hija en espera de recibir esta cantidad dotal. La Audiencia le emplazó, mediante el día 4 de abril y el pleito quedó inconcluso.<sup>856</sup>

En el asesinato de su hermano Alonso, ocurrido el año de 1524., su viuda, Juana de Castro, en su nombre y en el de su hija Juliana otorgó poderes a favor de él y del otro hermano Rodrigo Méndez.<sup>857</sup>

Dispuso en su testamento que se rigiese una capilla en la iglesia de Santa María del Castillo y para ello dejó 300 ducados a en poder de Álvaro de Paredes, clérigo de Saldaña bajo la advocación de San Llorente Juan Fernández Tremiño, obispo de León, mandó que señalasen el lugar en que había de construirse. . La fundación no llegó a realizarse por haberse suprimido esta parroquia y unirse a las de San Pedro y Santa María de Valfrío para formar la de Santa María la Nueva. Luego se indicó a sus hijos Francisco y Alonso Méndez (Ebía) el sitio en que debía establecerse la capilla en la nueva y iglesia). Se realizaron varias gestiones sin que tuviesen buen fin.<sup>858</sup>

Hernán Méndez fue también un importante comerciante en paños, que traficaba en las más diversas plazas. Buena prueba de ello fue que, en el año 1526, había vendido a Francisco Martínez, vecino de Potes treinta y cinco piezas que procedían de Segovia, Ávila, Frechilla, Riaza y Dueñas, por valor de 88.150 maravedís. El comprador, por carta suscrita en Saldaña el 3 de julio se comprometió a pagarle el precio antes del 1 de enero de 1528. Como, llegado el vencimiento el de Potes no se lo había pagado, el 19 de agosto de 1530, le

<sup>853</sup> AHMS, caja 45.

<sup>854</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-1019-5.

<sup>855</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 710-3. Hidalguía de Juan Cruz.

<sup>856</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-1.885-5.

<sup>857</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-375-6.

<sup>858</sup> ARChV, Pleitos civiles, F. Pérez Alonso, (F), c-55-2.



demandó ante el corregidor de Saldaña, el cual dictó sentencia condenando al deudor a pagarle 50.000 maravedís.<sup>859</sup>

Hernán Méndez y María (Mencia) de Hevia tuvieron cinco hijos, llamado Alonso, Francisco, María Ebía, Hernán y Leonor Bermúdez. Era cuñado de Pedro González de Cisneros.

II. Alonso Méndez era el poseedor de Villaires. Ocupó diversos oficios públicos. Fue alcalde en los años 1490, 1493 y 1495 (con Álar Diez), y 1496; regidor en 1499,<sup>860</sup> 1503,<sup>861</sup> 1504,<sup>862</sup> 1506 (junto con su hermano Rodrigo)<sup>863</sup> y en 1516.<sup>864</sup>

En el año 1490, el alcaide había nombrado como merinos, para ejecutar los mandamientos de los alcaldes, en lo civil, a Pedro Navarro y a Juan de San Vicente. Alonso Méndez y Alonso Rodríguez de Santa Cruz, como tales alcaldes, los requirieron para que, cumpliendo una carta y provisión del duque que mandaba que prestasen fianza. Como se negaron a constituirla, les destituyeron.<sup>865</sup> Al fin, en sesión del Ayuntamiento del día 17 de noviembre, presentaron como fiadores a Juan de Herrera, Álvaro de Renedo y Juan Navarro.<sup>866</sup>

En el año 1493, fue conducido a León para responder ante la Inquisición, junto con el otro alcalde Álar Diez y el bachiller Verlanga, Ferrand Díaz y Sancho Fernández de la Puerta. El Concejo había acordado comisionarlos para que platearan al duque del Infantado diversas cuestiones de interés para la villa. Como no pudieron cumplir su cometido se lo comunicó por carta al duque, manifestándole que habían sido llevados a León para ser oídos y no para ninguna cosa importancia.<sup>867</sup>

El 26 de agosto de 1496, el duque hizo donación a Alonso Méndez (a la sazón alcaide) de unas casas que fueron del maestre Isaque que linda con casa de Samuel Timón, con la sinagoga y con la huerta de Cota, que estaba poseyendo el alcaide Diego Rabín. Eran parte de las casas adjudicadas al duque por los Reyes Católicos al ser expulsados los judíos. Fue confirmada el 30 de enero de 1501.<sup>868</sup>

En el año 1498 le pagaron 2.000 maravedís "por coger la hermandad e pagarla e yr a las juntas provinciales".<sup>869</sup>

El Concejo, el día 29 de junio de 1504, acordó el remate a su favor de dos carros de vino, con el carácter de estanco, hasta que los vendiese. Si, durante este tiempo otro vecino, vendiese este producto sería penado con 600 maravedís.<sup>870</sup>

<sup>859</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa. (OL), c-2.436-8. Francisco Martínez apeló la sentencia pronunciada por el corregidor Hernando de Zárate, pero no consta si la Audiencia de la Real Chancillería de Valladolid llegó a resolver la apelación.

<sup>860</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>861</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1825-9. Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1.º núm. 17.

<sup>862</sup> AHMS, caja 45.

<sup>863</sup> AHS, leg. 1, fol. 112.

<sup>864</sup> ARCHV, Nobleza, Osuna, leg. 1825-10, Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1.º núm. 17.

<sup>865</sup> AHMS, caja 0.

<sup>866</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>867</sup> AHMS, leg. 1, fol. 256.

<sup>868</sup> P León Tello, *Los judíos de Palencia*, op. cit.. Su referencia AHN, Osuna, leg. 3.248.

<sup>869</sup> AHMS, leg. 19. Así resulta del reparto que hicieron los regidores de la tierra para hacer este pago, <si como el de 1.600 maravedís para pagarse ellos cuatro, y para dar a Fernando de Santander un florín que satisfizo de la cogeta de un pedido, "e otras cosas".

<sup>870</sup> AHMS, caja 45.

Alonso Méndez estuvo abiertamente enfrentado con Diego Rabín, alcaide del castillo. Queriendo poner fin a los desmanes que éste cometía, presentó quejas al duque, que fueron estimadas, y le suspendió en sus funciones por algún tiempo.

Diego Rabín no podía tolerar ninguna contrariedad a su actitud y decidió darle muerte, para lo cual preparó una cuidada operación con sus hijos Gregorio Rabín y Diego Rabín, y algunos de los vecinos de Saldaña, que se consideraban personas principales. Entre ellos estaba Felipe Enríquez de Cisneros, su hermano Pedro, Antonio Díez, el Maestre Francisco Esgrimidor, Sancho de la Vega, Santiago Díaz, Juan Quijada, hijo de Juan Vélez Rabín, hermano de Diego Rabín. Casi todos los encartados tenían amistad con Alonso Méndez e incluso algunos, parentesco.

Permanecieron al margen de la conspiración Cristóbal de Santander, o Alonso Meléndez, señor de la Casa de Sotillo. Este último, después del asesinato, estuvo al lado de la viuda, hasta el punto de que le dió poderes para que defendiera a ella y a su hija.

El suceso tuvo lugar una tarde del mes de mayo del año 1524. Los conjurados, excepto el alcaide, le esperaron junto al rollo que se hallaba en el mercado, y cuando le vieron pasar para su huerta, que tenía en el camino de San Agustín (los Cornones), se dirigieron en pos de él y allí le dieron cuchilladas y palos. Quedó mal herido y a los pocos días falleció.

Los facinerosos se refugiaron en la iglesia de San Miguel, donde les retuvo presos el corregidor. Luego fueron rescatados por un grupo de personas, algunas venidas de Sahagún, que se reunieron en Villarrodrigo, y con armas asaltaron la iglesia y los liberaron.

Formulada querella por la viuda Juana de Castro, por si y en nombre de su hija menor, Juliana, la Real Chancillería de Valladolid nombro a Juan de Ávila como juez especial. Se trasladó a Saldaña. Los acusados, excepto Rodrigo Rabín, habían huido y no les pudo detener. Después de practicar las pruebas procedentes dictó sentencia contra cada uno de los autores. Condenó a muerte a casi todos; a unos como reos de crimen alevoso, lo que agravaba la ejecución. Otros fueron condenados a cortarles las piernas. Al soldado Villarreal la muerte se le daría en el campo.

Juana de Castro apeló ante la Real Chancillería por que entendía que algunos de los condenados debían haber sido condenado como reos por muerte alevosa. La Audiencia estimó los recursos, agravando, en consecuencia, las penas,

Fueron condenados a pagar a la viuda la cantidad de 200.000 en concepto de alimentos para la viuda, su hija, y las dos hijas de ésta, que tenía en un matrimonio anterior.

Solo consta que cumplió la pena Rodrigo Rabín, por cuanto los demás huyeron, algunos a Tablares, Guardo y Camporredondo, o se refugiaron en el castillo. Si bien pocos años después les vemos desarrollando una vida normal en Saldaña.

El 15 de enero de 1525, la viuda Juana de Castro obtuvo Real Carta ejecutoria expedida por la Real Chancillería de Valladolid.<sup>871</sup>

III. Rodrigo Méndez, en los años 1498 y 1501 era regidor,<sup>872</sup> como, asimismo, lo fue en 1506 con su hermano Alonso. En el año 1504, junto con Fernando de Santander, fue alcalde, aunque aparece con el título de "*corregidor*". Esta titulación se les atribuye en la sesión celebrada en la iglesia de Santisteban el día 21 de julio, dando posesión a Gutiérrez Altamirano como corregidor de la villa.<sup>873</sup> Estos dos alcaldes fueron los últimos que ejercieron jurisdicción plena, ya que a partir de este momento la justicia la administra el corregidor y los alcaldes quedan como alcaldes de la Hermandad.

<sup>871</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-375-6. Pleitos criminales c-188.0003..

<sup>872</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>873</sup> AH MS, caja 45.

Con su hermano Hernán, y otros vecinos tomó parte en el arrendamiento del arca de la feria de San Miguel del año 1501. Junto con él se llevó 10.000 maravedís.

También con su hermano Hernán Méndez, en el año 1501, ante el escribano Toribio de Santander, recibió de Sancho Díez. Fernando de Santander, Fernando Díaz y Fernando Vélez, arrendadores de las rentas, pechos y derechos del duque en aquel año, la cuarta parte de las rentas a pérdida y ganancia, así como la cuarta parte de los 800 maravedís de censos que tenían del duque sobre las casas que habían dejado los judíos. En el reparto de estos maravedís le correspondieron 100 sobre las casas que habitaba Ximeno de Herrera.

En el año 1509, con el bachiller Lobra, se desplazó a Guadalajara con poder de Villa y Tierra para hacer diversas peticiones, entre ellas cómo los lugares de la Jurisdicción no iban a dilucidar sus pleitos a Saldaña.<sup>874</sup>

En el pleito seguido por el asesinato de su hermano Alonso, en 1524, fue apoderado por la viuda Juana de Castro.

En el año 1516 arrendó el portazgo de la feria de San Miguel, junto con Gutiérrez Calderón.<sup>875</sup>

IV. María de Hevia, hija de Hernán Méndez y María de Evia, se casó con Antonio Díez de Rábago, hijo de Álvarez Díez de Saldaña y Teresa de Rábago. Con este matrimonio se unieron dos importantes familias, cuya relación, no obstante, no fue, precisamente, cordial, dada la vinculación de los Díez de Rábago con sendos asesinatos, cometidos en 1524 y 1594, respectivamente, contra dos personas de este linaje llamados Alonso Méndez.

Otro hijo, llamado Hernán, debió de fallecer hacia el año 1540. Recibió por herencia de su padre los 100 maravedís que tenía de censo sobre las casas que fueron de los judíos y que luego heredó su hijo Gaspar del Campo siendo menor de edad. La poseía Gonzalo de Ayuela.

Los hermanos Sebastián y Francisca de Linares fueron los sucesores de Gonzalo de Ayuela. Cómo le negasen a Garpas del Campo el pago de los cien maravedís de censo. Su tío Francisco Méndez, en calidad de curador de él, promovió demanda contra ellos. El corregidor, Dr. Jerónimo Hurtado de Mendoza, pronunció sentencia el 27 de abril de 1555, absolviendo a los demandados. Francisco Méndez apeló "*ante los señores justicia y regimiento desta villa e para ante quien e con derecho pueda e deba*"

Antonio Sánchez de Villanuño, teniente de corregidor y los regidores Hernando de Cárdenas y Antón Pérez, con el asesoramiento del bachiller Casildo de Santander, el 17 de junio del mismo año, pronunciaron sentencia en la que revocaron "*la dada e pronunciada por el sr. dr. Hurtado corregidor desta villa de Saldaña*", y condenaron a los hermanos Sebastián Linares y Francisca Linares y el esposo de esta Francisco Seco, a pagar a Gaspar del Campo y a su herederos, perpetuamente, los cien maravedís del censo que gravaban las casas de la forma que los cobró su abuelo Hernán Méndez.

Los condenados apelaron ante la Real Chancillería de Valladolid, pero no consta se pronunciara sentencia.<sup>876</sup>

Los otros hijos de Hernán Méndez: Francisco y Alonso Méndez (Ebia), en el año 1544, promovieron ante la Sala de los Hijosdalgo, pleito contra la villa para que le fuera reconocida su hidalguía. El Ayuntamiento, el 16 de diciembre de 1544, ante el escribano Beltrán de la Salde, siendo su justicia mayor el bachiller Laso de San Vicente y procurador

<sup>874</sup> AHMS, leg. 1, fol. 31

<sup>875</sup> ARCHV, Nobleza, Osuna, leg. 1825-10. Condado de Saldaña, caja 11, leg. 1.º núm. 18.

<sup>876</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela, (F), c-963-, cit...



general, Francisco de Castellanos, otorgó poder a favor de varios procuradores de la Real Chancillería para oponerse a la demanda.<sup>877</sup>

En la sesión del Ayuntamiento de fecha 30 de noviembre de 1545 para la elección de oficios del año siguiente, el gobernador y justicia mayor, Alonso Juárez Castro, habiendo discordias acerca de los nombramientos, propuso a Antonio Díez de Rábago y a Antonio Díez de Paredes. Ambas propuestas fueron cuestionadas. La de éste alegando los oponentes que era primo del bachiller Méndez y de Alonso Méndez que tenía planteada contienda sobre su hidalguía.<sup>878</sup>

La Sala dictó sentencia el 18 de enero de 1547 y no les reconoció la hidalguía pretendida. Como parece que los hermanos Méndez querían usar de una condición que no tenían, el Ayuntamiento, el año 1572, solicitó de la Sala testimonio de la sentencia porque había sido robado el que existía en el archivo. El 27 de agosto mandó al escribano Sancho de Ortega, en cuyo poder estaban los autos, que lo expidiese.<sup>879</sup>

Cuando en el año 1547 por provisión del Obispo de León se fusionaron las parroquias de Santa María del Castillo, Santa María de Valfrío y San Pedro, para formar la de Santa María la Nueva que había de establecerse en la de San Pedro, realizando las consiguientes obras de ampliación, los dos hermanos, Francisco y Alonso Méndez quisieron cumplir la voluntad testamentaria de su padre Hernán Méndez, que había dispuesto la construcción de una capilla, para él y sus sucesores, en la iglesia de Santa María del Castillo, de donde era feligrés, bajo la advocación de San Llorente.

Obtuvieron licencia del obispado el 14 de noviembre de 1556 para establecer la fundación en el nuevo templo *"en el sitio que es la capilla a la mano de la epístola colateral de la capilla mayor e crucero"*, teniendo que pagar 7.500 maravedís para la ayuda de la obra que se estaba realizando. Reunidos en cabildo los curas, diputados, mayordomos y feligreses, en presencia del notario Francisco Rodríguez de Palenzuela, el día 25 de diciembre de 1557, *"dixeron que haciendo e cumpliendo e pagando los dichos bachiller Francisco Méndez e Alonso Méndez lo en dicha liçençia contenido (...) les dieron e conçedieron la dicha capilla colateral de Sant Llorente"*.

Cómo no construían la capilla, el deán y vicario de la Diócesis de León, a instancia de los mayordomos, el 20 de mayo de 1560 expidió mandamiento apremiándoles a ellos y a Diego Rubín de Celis, para que construyesen la otra capilla colateral, y, en plazo de quince días, bajo pena de excomunión y demás penas canónicas, lleven oficiales *"que comiencen a travaxar e prosigan la obra de las dichas capillas colaterales"*. Les fue notificada a los tres interesados el día 7 de junio y a Hernando de Cárdenas como fiador de los hermanos Méndez.<sup>880</sup>

Alonso Méndez (Evia) estaba dedicado, especialmente, al comercio. Negociaba en vinos. En el año 1546 tuvo serias desavenencias con el Ayuntamiento al oponerse a que se aplicase una ordenanza aprobada en Concejo Abierto (en el que se encontraban él y su hermano Francisco). El corregidor, Álvaro de Marena, dictó mandamiento para que se cumpliese la ordenanza, y mandó al merino Francisco de Carbonera que cuidase su cumplimiento. Alonso Méndez había introducidos varios carros de vino para su venta (así como algunos otros vecinos) y recurrió contra el mandamiento ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, el cual, en Villada, el día 15 de diciembre de 1546, dictó una

<sup>877</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL) c-1533-2. Pleito seguido entre la villa y la tierra solariega sobre la denuncia hecha por esta de que sus regidores no intervenían en el arrendamiento de los pastos. El poder obra en estos autos y no se ve la razón por la cual esté incorporado a este procedimiento.

<sup>878</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2, cit.

<sup>879</sup> AHMS, leg. 5.

<sup>880</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (F), c- 55-2.

auto por el que alzó el estanco y mandó a la justicia y regidores de Saldaña que no impidiesen a los vecinos que quieran meter vino para venta o para consumo, habida cuenta de que ni en la villa ni en sus términos (la Tierra) había viñas y de una provisión real, que presentó, en la que se denegaba licencia para poder poner el aquel estanco.

El auto fue apelado por la villa "*para ante sus majestades*" y pasó el procedimiento a la Real Audiencia de Valladolid. Al mismo tiempo, el merino continuó vigilando la entrada del vino. Méndez obtuvo del alcalde del Adelantamiento auto de prisión contra la justicia, regidores y merino de Saldaña. El alguacil de Adelantamiento procedió a ejecutar el mandamiento judicial el 14 de abril de 1547 e hizo presos al corregidor Álvaro de Marena, a los regidores Beltrán de la Salde, Martín de Carbonera y Toribio de la Barga, así como al merino Francisco de Carbonera. Los llevó a la cárcel real de Saldaña, donde, después de prestar fianza fueron puestos en libertad. No consta el final del procedimiento.<sup>881</sup>

El año 1568, Alonso Méndez tomó en arrendamiento la alcabala del barrio de San Martín, y el día 31 de marzo el Ayuntamiento acordó que, juntamente con su mujer, otorgasen la obligación y fianza jurada en forma, y, una vez efectuado se le daría el recudimiento, es decir, el poder para que pudiese cobrar la renta que le había sido adjudicada.<sup>882</sup>

En el censo de rentas y alcabalas del duque para los años 1568 a 1573 figura con 4'5 reales.<sup>883</sup>

Era propietario de un molino en el cuénago de Puerta Maya.

Alonso Méndez (Ebia) intervino en las negociaciones mantenidas con Juan de Ares, cantero de Melgar de Fernamental, que se ofreció para terminar la construcción del altar mayor, sacristía y crucero, de la iglesia de Santa María la Nueva sobre la que fue de San Pedro. Se iniciaron las obras y por falta de recursos se suspendieron. Para proseguirlas suscribió, con licencia del visitador del Obispado, y en su presencia, con los dos clérigos de la Iglesia y cuatro vecinos, entre ellos Alonso Méndez, el 2 de mayo de 1556, el compromiso y capítulos por los que se comprometía a finalizar la obra en cuatro años, El día que se constituyera la finaza se le debían de dar 200 ducados, o sea 75.000 maravedís. Ares nombró como depositario de la traza a Alonso Méndez para que la devuelva cuando finalicen las obras y se realice la tasación por peritos

<sup>881</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-24-4. En el primer folio de este procedimiento se lee el siguiente poema:

Pues que deçis Señor mio  
que con dar un solo encuentro  
en tiempo templado y frío  
salió la virtud del çentro  
no fuisteis mas en el estío  
por que según la flaqueça  
que muestra vuestra virtud  
no bastará la destreça  
del tiempo de la proçeça  
a confirmar la salud.  
Los que tienen poco esfuërço  
en semejantes vatallas.

Aman

<sup>882</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>883</sup> AHMS, leg. 10.

El visitador, Andrés González, de nuevo en Saldaña, ante el notario de la visitación, Pedro de Velasco, autorizó, el día 4 de octubre de 1556, a los mayordomos de la Iglesia para que den la obra a ejecutar a Juan de Ares Asimismo, como Alonso Méndez, en la misma fecha, se ofreció como fiador, determinó que, si bien en principio se había previsto que tuviera él la traza en su poder, al ser avalista debía de tenerla el vicario de Saldaña, Juan de Ribadeo.

Efectivamente el mismo día 4 de octubre, Alonso Méndez, firmó la carta de fianza, solidariamente, con Rodrigo Rubín de Celis, Albar Diez de Rábago, Juan Mayorga, Juan Gutiérrez de Caviedes y Pedro Ruiz de Costeras,

Juan de Ares suspendió las obras, y Alonso Méndez como los otros fiadores, tuvo que hacer frente a esta situación. El provisor de León les requirió para que, en término de nueve días, obliguen al contratista a concluir sus trabajos o busquen oficiales que lo hagan. El mandamiento fue expedido el 11 de junio de 1558 a instancia de su hermano el lic. Méndez, actuando en representación de los feligreses de Santa María la Nueva. Denunció el abandono del contratista, pese a haber recibido 200 ducados, y pidió que, por medio de censuras, se le busque y se le traiga a trabajar.

Los hermanos Méndez y los demás fiadores apremiaron a Juan Ares y lograron que fuera a prisión. Éste se dirigió al provisor exculpándose él y a los propios fiadores. Dice que si bien ha recibido 600 ducados, los ha gastado en los trabajos realizados, y que la paralización de la obra era debido a que Diego Rubín de Celis y los hermanos Méndez no habían construido las respectivas capillas colaterales, habiéndoseles dado quince días para llevarlo a cabo sin hacerlo hecho.<sup>884</sup>

Alonso Méndez falleció entre este año de 1573 y 1580. Estuvo casado con Fabiana de Castellanos. Tuvieron tres hijos llamados Alonso, Hernando y Diego. Hernando fue bautizado en 1545 en la iglesia de San Pedro; le apadrinaron sus tíos el bachiller Francisco Méndez y Leonor. Diego recibió el bautismo en la misma iglesia el 11 de noviembre de 1549.<sup>885</sup>

Su viuda, continuó en la posesión del molino de Puerta Maya y el 9 de agosto de 1581 fue requerida para que hiciese en él, por su cuenta, un pontón.<sup>886</sup>

Francisco Méndez (Evia) tenía el grado de Bachiller. En 1546 fue fiador, junto con Antonio Díaz de Paredes, de Antonio Diez de Rábago del arrendamiento de la alcabala de la feria de San Miguel, que le había sido concedido por cinco años a partir de 1547. Se comprometían a pagar solidariamente, cada año, al 4º duque del Infantado 285.000 maravedís más 11 por cada millar y una dobla de recudimiento.<sup>887</sup>

En la obras del construcción de la iglesia de Santa María la Nueva, en nombre de los feligreses se dirigió al provisor de León denunciado que Juan de Ares, contratista no estaba cumpliendo su contrato, ya que se había ausentado de la villa pese a tener recibidos muchos maravedís. Su petición fue atendida y, por provisión del 11 de junio de 1558 dió mandamiento contra los fiadores para que dentro de nueve días *"trayan al dicho Juan Dares a trabajar en la dicha obra y prosigan en ella hasta la acabar"*, y si no busquen otros oficiales que lo hagan.

<sup>884</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (F), c-55-2, cit.

<sup>885</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Pedro.

<sup>886</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>887</sup> ARCHV, Nobleza, Osuna, leg. 1825-11, Condado de Saldaña, cajón 11 leg. 1º núm. 25.



Para contestar al requerimiento que hizo el provisor del Obispado a los titulares de las dos capillas colaterales el 20 de mayo de 1560, Francisco Méndez el 16 de junio otorgó poder en Saldaña a favor de Marcial Flores, procurador en la Audiencia episcopal de León.<sup>888</sup>

Fue regidor en los años 1560 (por hijosdalgo), en 1564, 1568 y 1573. Fiel en 1565. El año 1580 fue nombrado procurador general aún cuando no desempeñó el cargo todo el año por fallecer. El 22 de julio se nombró para sustituirle al lic. Hinojedo.<sup>889</sup>

El 27 de octubre de 1568, como regidor, el Ayuntamiento le hizo entrega del cajón de las limosnas de Nuestra Señora del Valle, y otras dos llaves de un arca vieja.

El Ayuntamiento tuvo que pagar un servicio real en el año 1564 por cuantía de 17.000 maravedís, y como no podía hacer frente a esta obligación, en sesión del 1 de marzo, Francisco Méndez manifestó que los prestaba, siempre que fueren prontamente devueltos y no se gastasen en otra cosa.<sup>890</sup>

En el censo de rentas y alcabalas del duque para 1568 a 1573, figura con 30 reales, como Francisco Méndez "*el viejo*".<sup>891</sup> Junto con Santiago Martínez en 1570 cobró la alcabala. En el Concejo general celebrado el día 26 de enero de 1569 le nombraron a él y a Agustín Calderón repartidores de la alcabala del pan y de los paños por la canema mayor (había canema media y canama menor).<sup>892</sup>

Francisco Méndez estuvo casado con Quiteria Ortiz

V. Alonso Méndez Castellanos, era hijo de Alonso Méndez (Ebia) y Fabiana de Castellanos. Si bien a su padre no se le ve participando en los oficios concejiles, él tomó parte muy activa en la administración municipal. En un Concejo general celebrado el día 7 de agosto de 1569 entre los asistentes, estaban su padre, Alonso Méndez, "*el viejo*" y él, Alonso Méndez, "*el mozo*", como asimismo su tío Francisco Méndez, el viejo.<sup>893</sup>

A Alonso Méndez de Castellanos se le puede calificar de hombre emprendedor y de negocios. De sus padres heredó un molino en el cuénago de Puerta de Maya.<sup>894</sup>

El 9 de septiembre de 1581, se subastó la retirada de estiércol de la plaza, del mercado y de las calles para que estuvieran expeditos en la feria de San Miguel. Alonso Méndez de Castellanos lo remató en 36 reales con cuatro de prometido.<sup>895</sup>

Alonso Méndez Castellanos, a partir de 1581, comenzó a desempeñar oficios en el Concejo. Por dos veces fue nombrado por el duque merino mayor de la Villa y Tierra. Primero para el propio año 1581. En la sesión del día 2 de enero, presentó el nombramiento en el Ayuntamiento, y nombró, a su vez, a Cristóbal Martínez por su teniente, residente en la Casa del Sotillo. Ambos prestaron juramento. El día 19 de julio nombró también como teniente a Juan Sánchez por el tiempo que restaba del año, o por menor tiempo si su voluntad así fuere. Por segunda vez desempeño el oficio el año 1589. El día 13 de febrero presentó su credencial. El 23 de noviembre nombró como teniente a Pedro Serrano, vecino

<sup>888</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez. Alonso (F) c-55-2, cit..

<sup>889</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>890</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>891</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>892</sup> AHMS Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570. Le fue adjudicado tal cobro en sesión del día 26 de enero.

<sup>893</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 315.

<sup>894</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1.606. El 25 de febrero de 1587 se acordó requerirle a él y a Gregorio Díaz Vermúdez, dueño de otro molino, para que no desviasen por el cauce más agua de la necesaria.

<sup>895</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

de Uceda, quien el mismo día juro el cargo.<sup>896</sup> Durante el año 1583 ejerció el oficio de regidor.<sup>897</sup>

Habiendo sido citado el Ayuntamiento para que un vecino compareciese el día 24 de julio de 1594 ante el alcalde mayor del Adelantamiento a fin de notificarle sobre "*ciertas cosas*", en sesión del día 13, acordó que Alonso Méndez de Castellanos se desplazara, en nombre de Villa y Tierra, a atender el requerimiento. Se trataba de comunicar un reparto de lo que correspondía "*a las labranzas y labradores*". No consta la finalidad del reparto ni porque fue comisionado, no desempeñando ningún oficio concejil. Empleó tres días en el viaje y, en la sesión del 22 de septiembre, acordó pagarle tres ducados y diecinueve reales por los traslados de los documentos que se enviaron al alcalde mayor.<sup>898</sup>

En el año 1595, pretendió que, al menos de facto, le fuera reconocida la condición de hijodalgo. En la elección de alcaldes de la Hermandad, efectuada el día 8 de enero, propusieron a Alonso Méndez Castellanos mayor, por este estado, Francisco Gómez, Santiago de Colmenares, Pedro Grajal y el corregidor Ortiz Orozco. Por el contrario, Gaspar Rubín de Celis y Gaspar de Hinojedo dieron su voto a Roque Díez de Rábago.

Rubín de Celis e Hinojedo alegaron que tenía la condición de pechero puesto que su padre había pretendido ser reconocido por hijodalgo y la Real Chancillería de Valladolid se lo había denegado. Requirieron al corregidor para que buscara en el archivo la ejecutoria librada a favor del Ayuntamiento sobre aquella pretensión de su antecesor. Se debió de encontrar la discusión, ya que los partidarios de Alonso Méndez Castellanos dijeron que Gaspar (Rubín) de Celis y Gaspar de Hinojedo "*ambos dos y sus antepasados han sido y son enemigos capitales de Alonso Méndez de Castellanos*", y se opusieron a que se consultase el archivo. No obstante, hizo una somera información con personas del Ayuntamiento de la que resultaba que no veía inconveniente en que fuera nombrado, a pesar de lo cual dió su voto a Roque Díez de Rábago y mandó que se publicase con los demás oficios.<sup>899</sup>

En esta accidentada elección se transluce la enemistad entre destacados personajes de la villa y Alonso Méndez Castellanos. Uno de ellos era, sin duda, Roque Díez de Rábago, al que, pocos días después, le asesinó. El suceso ocurrió antes del día 12, ya que el inculcado no compareció a esta sesión para jurar el cargo de alcalde la Hermandad por hijodalgo para el que había sido nombrado, por hallarse preso. Fue detenido también el otro alcalde Juan de Calzadilla

Tal vez, lo sucedido en esta sesión fue determinante para que el competidor por la posesión del oficio llevara a cabo tan luctuoso desenlace. Es significativo, o al menos muy curioso, que este hacendado y emprendedor vecino terminara su vida por mano airada de un hidalgo, como lo había sido, en el año 1524, su tío abuelo, Alonso Méndez.

Conocedor del crimen el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos mandó a Saldaña seis Alguaciles con lanzas, y exigieron al corregidor la entrega del proceso y de los presos. Cómo éste se opusiera, le cercaron la casa y le prendieron a él y a las personas detenidas.

El Ayuntamiento, en sesión del día 17 de enero de 1595, deliberó sobre lo que procedía hacer ante la actuación de los seis alguaciles que, manifestando tener una comisión del alcalde mayor del Adelantamiento, pretendían llevar los presos, pese a los requerimientos que les había hecho el corregidor. Estimaba que se vulneraba el derecho de Justicia y Juzgado

<sup>896</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>897</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586. Se contienen estos nombramientos.

<sup>898</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 205 vltto..

<sup>899</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 222

que desde tiempo inmemorial tenía la villa y de juzgar en primera instancia, lo que entrañaba un grave daño para su jurisdicción, para los vecinos y para el duque.

La Corporación acordó que el procurador general de Villa y Tierra hiciese los requerimientos necesarios para que los presos no saliesen de Saldaña y, si no lo conseguía, se trasladase a Palacios o donde estuviese el Adelantamiento para que el proceso y los reos sean remitidos al corregidor. Asimismo, que se dé cuenta al duque del Infantado, escribiéndole una carta, que fuese redactada por el regidor Gregorio Díaz Bermúdez y que se entregaría a Gaspar Fernández de Celis que estaba de camino.<sup>900</sup>

Después de cometido el delito, Roque Díaz de Rábago y sus cómplices se refugiaron en la iglesia del Espíritu Santo ("*Santi Spiritu*"). El corregidor los sacó de ella y los trasladó a la cárcel real. Por ello le denunciaron ante el vicario de Saldaña, que se constituyó como juez eclesiástico, y dictó excomunión contra Ortiz de Orozco. Apeló la resolución, le fue denegada y la Real Chancillería, estimó que no se le hacía fuerza al no otorgársela. Acudió al Consejo Real, el cual, mediante Real provisión dada en Madrid el 19 de enero de 1596, mandó que el proceso se remitiese a los oidores de la Audiencia y que se le admitiese el recurso.

La muerte de Alonso Méndez Castellanos, "*mayor*", dió origen a encendidos comentarios y controversias entre los vecinos. El Ayuntamiento, el día 21 de enero de 1595, para cubrir la plaza de alcalde de la Hermandad en sustitución de Roque Díaz de Rábago nombró "*en fialdad*" a Andrés de Hinojedo y Reynoso, regidor, el cuál juró el cargo. Seguidamente, acordó "*que atento las diferencias que ha habido sobre la muerte de Alonso Méndez y la prisión del licenciado Ortiz de Orozco, corregidor de esta villa, se dé cuenta a SS<sup>a</sup> y se haga un propio para ello*". Reiteraron que escribiese la carta Gregorio Díaz Bermúdez y mandó que el portador se pasase por el Adelantamiento y por Valladolid y siguiese las instrucciones que le diera el propio Díaz Bermúdez.<sup>901</sup>

Se consiguió que los presos no salieran de Saldaña y la Real Chancillería nombró como instructor de la causa al licenciado Morales Salado.

El recto proceder de Ortiz de Orozco le acarreó la enemistad de algunas de las personas influyentes de la villa como Diego de Soto, Diego Rubín de Celis, Alonso Méndez hijo del asesinado, y Gregorio Díez de Rábago. Sus adversarios, en el año 1597, se querellaron contra él ante Antonio de Cisnerós, juez de residencia, nombrado por el duque haber entregado los presos a los alguaciles enviados por el alcalde mayor del Adelantamiento para que conociera de la causa y que ello era en perjuicio de la jurisdicción de la villa del propio duque. Después de oír al denunciado, dictó sentencia en la que declaró que había desempeñado su oficio con todo buen cuidado y rectitud.<sup>902</sup>

La privación de libertad de Roque Díez de Rábago duró poco tiempo. El 12 de agosto de 1601, bautizaron en la iglesia de San Pedro un hijo que pusieron por nombre Antonio.<sup>903</sup> El 30 de noviembre de 1603, fue propuesto como regidor por el estado de hijosdalgo para el año siguiente, juntamente con Juan de Hinojedo y el duque le nombró a él.<sup>904</sup>

La actitud del hijo de la víctima frente al corregidor, según se desprende de las alegaciones de éste, deriva de que le había tenido preso, junto con Hernán Ruiz carcelero de

<sup>900</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 225 vltto y 226.

<sup>901</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 226 vltto.

<sup>902</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1, cit.

<sup>903</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de San Pedro de 1545 a 1668.

<sup>904</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606. fols. 443 vltto., 446 y 447, respectivamente.



la villa, porque ambos habían puesto en libertad a Juan Gómez, escribano real por hechos delictivos que había cometido. No se comprende la postura adoptada por Gregorio Díez de Rábago ante la muerte de Alonso Méndez Castellanos, a menos que su interés en esta denuncia fuera que la causa no saliera de la jurisdicción de Saldaña. Por una parte, era tío carnal de Roque (como hijo de un hermano llamado Damián), de otra, era sobrino de la víctima. Resulta que Alonso Méndez era cuñado de Antonio Díez de Rábago. Por tanto, Damián era sobrino y Roque segundo sobrino.

VI. Alonso Méndez de Castellanos, hijo de Alonso Méndez Castellanos, como su padre, tomó parte muy activa en la vida municipal. En el año 1597 consiguió del alcalde mayor del Adelantamiento un mandamiento para que "*se revean*" las alcabalas de la villa y se repartan como era uso y costumbre. Lo presentó el 19 de noviembre y el Ayuntamiento acordó que se hiciera la revisión interesada.<sup>905</sup>

Una disposición real, dada en el año 1598, mandaba que se estableciera en todo el Reino una milicia general. El duque acordó que se creara una compañía en las villas de Saldaña, Guardo y Castrillo y lugares de su tierra. Nombró para ejercer el mando a los vecinos de Saldaña, Pedro de Villarroel, como capitán y Alonso Méndez de Castellanos, como alférez. El día 12 de enero de 1605, Méndez presentó la credencial (fechada el Guadalajara el 25 de abril de 1598).<sup>906</sup>

Alonso Méndez Castellanos fue teniente de corregidor en 1601. El 11 de enero de 1604, el corregidor, licenciado de Paz, le nombró alcalde de la Hermandad por hijosdalgo, habiendo obtenido votos también Juan González de Rueda.<sup>907</sup> El 23 de diciembre, el Ayuntamiento le encargó que realizase gestiones ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos para "*ganar el nuevo repartimiento pedido para el efecto para añadir la puente de esta villa*".<sup>908</sup>

Un hijo de Francisco Méndez ("*el viejo*"), llamado Francisco Méndez de Hebia (o Abia) y nieto de Hernán Méndez y Mencía de Hebia fue regidor en 1581. Estuvo casado con Teresa. En 1585 tuvieron una hija que bautizaron en San Pedro el día 14 de agosto, con el nombre de Magdalena.

En el año 1594, fue acusado de cometer incesto con Ana de Castellanos (en otros lugares Ana de Rábago, Ana de Castellanos y Rábago). La causa comenzó el día 16 de noviembre, siendo corregidor de Saldaña Ortiz de Orozco. Este acordó su prisión que no pudo realizar el alguacil porque cuando fue a detenerlo había huido. A Ana de Castellanos pudo prenderla después de algunos días en que estuvo escondida.

El alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, Burgos de Paz, interfirió en la causa. Cuando su alguacil fue a Saldaña, Ana ya estaba en prisión y luego pudo hacer lo mismo con Francisco Méndez.

Tanto el corregidor Ortiz de Orozco como Francisco Méndez recurrieron ante la Audiencia por lo que consideraban una intromisión en la jurisdicción de Saldaña. La Real Chancillería, por auto de fecha 17 de marzo de 1595, decidió que el alcalde mayor del Adelantamiento no remitiese el proceso al de Saldaña.<sup>909</sup>

A la vista de la documentación disponible no es posible determinar el parentesco que unía a Francisco Méndez Hebia y Ana de Castellanos. El pleito seguido ante la Real

<sup>905</sup> AHMS, *ibidem*, fols. 317 y 318.

<sup>906</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 486 vto.

<sup>907</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 446.

<sup>908</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 475.

<sup>909</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-853-2.

Chancillería se refiere a una cuestión de competencia entre alcaldes mayores, y él no se hace ninguna referencia a esta circunstancia determinante del delito.

Puede suponerse que Ana de Castellanos y Rábago era hija de Gregorio Díez de Rábago y de Ana de Castellanos, nieta de Antonio Díez de Rábago y María de Hevia, y biznieta de Hernán Méndez y María de Hevia. Como Francisco Méndez Hevia era nieto de este último matrimonio, y Ana Castellanos biznieta, la relación familiar sería de tío con sobrina segunda (hija de primos hermanos), lo que no parece que este trato sexual fuera delictivo.

En el pleito sobre hidalguía promovido por los hermanos Martín, Damián y Gregorio Díez de Rábago,, y continuado por sus hijos Roque y Gregorio, en el año 1609, compareció como testigo a Francisco Méndez de Hevia. Dijo que era "*hidalgo de setenta y tres años de edad antes mas que menos*".<sup>910</sup>

Sobre la ribera de Mata Zorita, junto a Santa Olaja, tenía un molino, conocido como "*molino de Francisco Méndez*".<sup>911</sup>

## 6. LA FAMILIA HENRÍQUEZ DE CISNEROS

La familia Henríquez (o Enríquez) de Cisneros tuvo su solar en Camporredondo, descendiendo del Rey Alfonso XI, por medio de un hijo bastardo de éste llamado don Tello, a quien su padre le dió los lugares Valcobero y Valsurbio, según consta en el "*Becerro de las behetrías*". En esta obra Camporredondo está catalogado como lugar de realengo.

Un hijo de Tello, llamado Pedro Enríquez, se casó con María de Cisneros, hija de Garcí Laso de la Vega y Mencía de Cisneros, hija segunda del poderoso Juan Rodríguez de Cisneros, poseedor de numeroso lugares y vasallos en la Merindad de Saldaña, particularmente en la Peña. Era señora de las Casas de Cisneros y de Manzaneda y tenía los mayorazgos de Guardo y Viduerna y vasallos y behetrías en muchos lugares.

En el año 1496, Carlos Enríquez de Cisneros, sus vasallos (de Camporredondo), algunos lugares de los arciprestazgos de San Román y de la Valdavia se quejaron ante el Concejo Real de que, cuando Hurtado de la Vega, ya difunto, tuvo la Merindad de Saldaña arrendó las rentas de la misma Merindad a personas pobres y de no buena fama, que "*hicieron muchos agravios*" en la recaudación. Por provisión de 27 de octubre de 1496, dió comisión al corregidor de Carrión para que conociese del asunto.<sup>912</sup>

En el tránsito del siglo XV al siglo XVI, Enrique de Cisneros se titulaba señor de Camporredondo. Tal vez era hermano de Felipe y Pedro de Cisneros, que se trasladaron a vivir a Saldaña. Según consta en la Real Carta ejecutoria de 14 de enero de 1525 relativa al crimen cometido en Saldaña contra el regidor Alonso Méndez, señor de Villaires, en mayo de 1524, Felipe y Pedro eran hijos de Ana de Sandoval. No se cita con quien estaba casada, por lo que hay que suponer estaba viuda en aquel momento.<sup>913</sup> Se puede asegurar que su marido era un Cisneros de Camporredondo, acaso de nombre Enrique.

La familia Cisneros aparece en la documentación del Ayuntamiento de finales del siglo XV. El bachiller Pedro González de Cisneros estuvo presente en la política local. En el

<sup>910</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2, cit.

<sup>911</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7. Hidalguía de Hernando Díaz Bermúdez. Hay una diligencia de citación practicada al molinero en este molino.

<sup>912</sup> AGSRGS, leg. X, 1496, fol.272.

<sup>913</sup> ARChV, Rgtro. de Reales. ejecutorias, c-375-6, fol. 5 vltro.

año 1476, stentó la representación del Concejo de Saldaña en varias cuestiones relacionadas con la Hermandad. En las cuentas municipales se refleja que había recibido ciertas cantidades que la villa tenía que pagar a aquella institución. Cómo le había sobrado dinero, se le hizo un alcance de 1.076 maravedís y cuatro tornados. Este año, junto con Álvarez Díaz, estuvo en Burgos en una reunión por lo que percibieron ambos 700 maravedís.<sup>914</sup>

En 1496 y 1497, era escribano, regidor en 1498<sup>915</sup> y en 1503. Este último año, con otros dos vecinos, el Concejo le dio poder para defender a la villa en el pleito que mantenía con Francisco Enríquez de Almanza sobre la jurisdicción de Valderrábano.<sup>916</sup> En 1504, fue letrado del Concejo

Pedro González de Cisneros, en el año 1502, fue comisionado, junto con Fernando de Santander, por la villa, y Pero Ferrero y Alonso Francisco, por la tierra, para visitar al duque en Guadalajara a fin de que reconociese como bienes propios de Villa y Tierra "*los términos e tierras publicas e comunes*". Así lo reconoció en carta que expidió y les entregó el 22 de octubre.<sup>917</sup>

Tomó parte en el asesinato del regidor Alonso Méndez, acontecida en mayo de 1524, dirigidos por el alcaide Diego Rabín. Estuvo en la agresión de que fue objeto en su huerta, y que le acarrió la muerte. Luego se encerró con los demás agresores en la iglesia de San Miguel y, al salir de ella, se refugió en la fortaleza de Camporredondo.

Fue condenado por el juez especial Juan de Ávila, a ser llevado desde la cárcel de Saldaña a pie, atadas las manos, hasta el rollo y a que allí le fuera cortado el pie izquierdo y puesto y fijado con un clavo en el dicho rollo.<sup>918</sup>

Con ocasión de la expulsión de los judíos, se relaciona a Alonso Pérez de Cisneros, que gozó del favor del duque del Infantado. No parece que perteneciera al linaje de los Cisneros. Julio González cree probable que se tratara de un converso.<sup>919</sup> De los bienes que habían dejados por los judíos al ser expulsados de España en el año 1492, y que le fueron adjudicados como señor de la villa y su tierra, el 20 de enero de 1496, en agradecimiento de los servicios prestados, y en especial por las pujas que hizo en las rentas de Saldaña, le hizo donación de unas casas que fueron de Simuel Timón, que estaban en la calle que iba desde la plaza a la iglesia de San Pedro.<sup>920</sup>

En el año 1497, Alonso Pérez de Cisneros fue alcalde. En sesión del Ayuntamiento del día 6 de febrero, presentó una provisión de la duquesa por la que le confirmaba en la alcaldía.<sup>921</sup>

El personaje mas significado de este linaje, en la primera mitad de este siglo fue Felipe Henríquez de Cisneros. Su hidalguía era notoria. Así lo reconoció el gobernador Fernando de Cárte, en reunión del Ayuntamiento de 7 de octubre de 1542, Para tener certeza de los que tenían esta condición acordó que se le informase, pues, no siendo natural de la villa, sólo admitía como caballeros a él y a los hijos de Cristóbal de Santander. Esta opinión fue confirmada por los regidores asistentes.<sup>922</sup>

<sup>914</sup> AHMS, caja 0.

<sup>915</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>916</sup> ARChV, Rgto. de Reales ejecutorias, c-392-6.

<sup>917</sup> AHMS, leg. 7, fol. 459.

<sup>918</sup> ARChV, Pleitos criminales c-188-3. Rgto. de Reales. ejecutorias, c-375-6.

<sup>919</sup> J. González, "*Dando el Brazo a la Historia. Fin de la judería saldañesa*", op. cit.

<sup>920</sup> P. León Tello, *Los Judíos de Palencia*, op. cit., doc. 285. Su referencia, Madrid, AHN, Osuna, leg. 3.248.

<sup>921</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>922</sup> ARChV Sala de Hijosdalgo leg. 902-2, cit.



Era hombre muy hacendado. Tenía tres o cuatro lugares como suyos y, en otros, vasallos y fortalezas, así como maravedís de juro y pan de rentas; era señor de la Sierra de Miranda.<sup>923</sup> Su mujer se llamaba María.

Tuvo una intervención muy directa en el asesinato de Alonso Méndez, ocurrida en el mes de mayo de 1524,

Participó en el tumulto que, al atardecer, se dirigió a la huerta de Alonso Méndez, situada en el camino de San Agustín (los Cornones), iniciando la agresión, diciendo a la víctima que se debía a los pleitos que tenía con el alcaide, negando esta circunstancia el agredido que, además no se guardó de él por que le tenía por amigo. Con esta premisa alevosa fue el primero en comenzar los ataques a la víctima, En el mismo sentido los demás le decían *"que por que no se quitaba de las cosas del alcaide"*.

A continuación, Felipe Henríquez de Cisneros se refugio con los demás en la iglesia de San Miguel, de donde fueron sacados por un grupo de vecinos y forasteros, *"e otros sus amigos e allegados"*, reunidos en Villarrodrido. Irrumpieron en el templo *"con gritos y alboroto, diciendo Cisneros Cisneros"*.

El juez especial que conoció de la causa, Juan de Ávila, le condenó a pena de muerte. Recurrida la sentencia por la viuda, la Audiencia la revocó, y le condenó como autor de una muerte alevosa.<sup>924</sup> La pena no fue ejecutada, pues en los años inmediatamente posteriores aparece compareciendo en diversos documentos.

Tuvo una estrecha amistad con el alcaide Diego Rabín, lo que, sin duda le llevó a participar en la comisión del asesinato de Méndez. Una prueba de esta amistad es cómo, en el pleito que aquel mantuvo con el deán y Cabildo de León sobre los diezmos de la Merindad de Liébana, necesitando una fianza de 1.500 doblas para apelar de la sentencia de revista de la Real Chancillería, que le fue desfavorable, Felipe Henríquez de Cisneros, compareció con otros ante el escribano de Saldaña el 7 de abril de 1530 para prestar el aval.<sup>925</sup>

El 23 de enero de 1527, el corregidor, cumpliendo una provisión del duque, además de los regidores designados, nombró a tres más, entre ellos a Hernán Pérez de Cisneros.<sup>926</sup>

Después del año 1542, en que el gobernador y alcalde mayor reconoció a Felipe Henríquez de Cisneros su cualidad de hijodalgo, no encontramos constancia en Saldaña de los miembros de esta familia.

El 15 de septiembre de 1615, Manuel Enríquez de Cisneros y su hijo Carlos Enríquez de Cisneros, vecinos de Mazuelas, pidieron al corregidor de Saldaña ejecución de las sentencias que habían ganado contra Juan de Villegas y su mujer Elvira de Villanuño y la hermana de esta, María de Villanuño, para que devolviesen los frutos de fincas que habían ocupado *"junto a la venta de Maxuelas"*, en el término de este lugar, alegando un derecho de censo.<sup>927</sup>

En el año 1622, era vecina de Saldaña Laurencia Enríquez de Celis, estaba casada con Juan Pimentel en segundas nupcias, siendo su primer marido Blas Ordóñez, de la Casa y Mayorazgo de Olmillos. Se quedó viuda en el año 1614 cuando tenía veinte años. Con él tuvo dos hijas, Beatriz y Antonia Calderón. Era prima segunda de Juan Gómez de la Vega,

---

<sup>923</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (OL), c-983-2. En estos términos declaró el 6 de abril de 1530, Francisco Caballero, procurador, vecino de Saldaña, como testigo.

<sup>924</sup> ARChV, Pleitos criminales, c-188-3. Rgto. de Reales. ejecutorias, c-375-6.

<sup>925</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno (OL) c-983-2 cit..

<sup>926</sup> ARChV, Sala de hijosdalgo, leg. 589-3, cit...

<sup>927</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL., c-1.575-1 y 1.576-1.

también vecino de Saldaña. Juan Pimentel era de los hijosdalgo de Saldaña, y en el año 1624 era regidor por este estado.

Este año de 1622, fue demandada por el Concejo de Olmillos ante el juez corregidor de Carrión y Sahagún, por pertenecer el lugar a la Jurisdicción del primero. Se la acusaba de que sus criados habían usurpado bienes concejiles. Compareció el fiscal defendiendo el carácter realengo del lugar.<sup>928</sup>

## 7. LA FAMILIA GÓMEZ DE LA VEGA

El linaje Gómez de la Vega toma esta denominación con los hijos de Alonso Gómez y Bibiana de la Vega: Diego, Gabriel, Jaques y Martín Gómez de la Vega. Vivieron en el siglo XVI y la vida de Jaques y Martín se prolongó hasta los primeros años de siguiente.

A mediados del siglo XVIII, Juan Manuel Gómez de la Vega, vecino de Saldaña, reivindicó su condición de hijodalgo. Sus padres eran de Sahagún, sus abuelos de Mansilla de las Mulas y sus bisabuelos de Villalafuente.

La ascendencia conocida de Jaques, Martín y sus hermanos (Gómez de la Vega), se remonta a sus bisabuelos. Así Antonio Fernández Castán y María Hernández, vecinos del valle de Treceño, fueron los padres de Juan Fernández Antón, vecino de La Serna, casado con Elvira Gómez de la Madrid. Tuvieron tres hijos, llamados Alonso Gómez, vecino de Saldaña, Francisco Fernández de la Serna, de este lugar, y Miguel Fernández.

I. Antonio Fernández fue uno de los comisionados por el Concejo de Villa y Tierra, en reunión del día 25 de noviembre de 1490, para que igualasen con el duque el presente que cada año le daban, con el fin de que se materializar en dinero, y no pasase de 8.000 maravedís.<sup>929</sup>

Juan Fernández Antón (Hernández) mantuvo diferencias con el Concejo de la Serna que le reclamaba el pago de la alcabala del año 1522. Nombraron unos árbitros y estimaron que debía pagar 800 maravedís, y, por los años venideros lo que le fuere repartido, *“y si esto no quisiere pague de diez uno viniendo a jurar conforme a la ley del quadernos”*.<sup>930</sup>

Elvira Gómez de la Madrid era hija de Francisco de Escobar y Juana Gómez, su mujer, vecinos de Sahagún. Otra hija de éstos, María Gómez de la Madrid fue segunda esposa de Antonio de Escobar, vecino de Saldaña. Tuvieron dos hijos: Diego Gómez de la Madrid (y de Escobar, en algunos documentos), que fue regidor el año 1570,<sup>931</sup> y procurador general en 1588,<sup>932</sup> y Antonio de Escobar. Éste y su madre, en el año 1605, promovieron ante la Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, pleito contra el Concejo de Saldaña para que le fuera reconocida su hidalguía, ya que los cogedores del servicio real, con vara de justicia, entraron en su casa y le llevaron una silla de nogal y de cuero por no querer pagarlo.<sup>933</sup>

Alonso Gómez (de la Vega), hijo de de Juan Fernández Antón y Elvira Gómez de la Madrid, adoptó como apellido el de su madre, mientras que los otros hermanos tomaron el de Fernández, que era el paterno. Al promover Jaques y Martín Gómez de la Vega pleito

<sup>928</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa ,(OL) c-1026-2.

<sup>929</sup> AHMS, leg. 7. Acuerdos de Villa y Tierra de enero a noviembre de 1490.

<sup>930</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit., fol.556.

<sup>931</sup> AHMS Libro a acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>932</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606. Acuerdo del día 10 de enero de 1588.

<sup>933</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 637-60.

sobre su hidalguía, en el año 1605, tuvieron que alegar que sus ascendientes tenían el apellido Fernández. En el escrito presentado ante la Sala en el recurso de apelación promovido por el fiscal contra la sentencia de 10 de diciembre de 1613 que les reconocía su estado de hijosdalgo, dicen que sus antecesores *"siempre se llamaron de apellido Fernández"*. Por eso aportaron prueba de la hidalguía de su tío Francisco Fernández de la Serna.<sup>934</sup>

Fue escribano. De su hidalguía da testimonio que, el 23 de octubre de 1542, compareció en Palencia, ante el corregidor, atendiendo un mandamiento que había recibido *"para que todos los hijosdalgo vayan a servir a la presente guerra"*, en decir a la guerra con Francia, manifestando que estaba presto a servir a Su Majestad. Seguidamente lo hizo en nombre de su hijo Diego Gómez, en los mismos términos.<sup>935</sup> En el año 1541, fue regidor.

Alonso Gómez se casó con Fabiana de la Vega y tuvieron varios hijos, llamados Diego Gómez de la Vega, Gabriel Gómez de la Vega, Jaques Gómez de la Vega y Martín Gómez de la Vega. Jaques y Martín recibieron el bautismo en la iglesia de San Miguel el 6 de enero de 1560. Fueron padrinos Francisco Fernández, vecino de La Serna, su tío, y Marigómez, mujer de Antonio de Escobar, vecino de Saldaña.<sup>936</sup>

Su hermano Francisco Fernández de la Serna también se consideró vecino de los concejos de Saldaña y en La Serna. En Saldaña tuvo diversos cargos y desarrolló una amplia actividad. En 1544, fue alcalde de la Hermandad por el estado noble; en 1568, procurador general de Villa y Tierra. El día 20 de octubre de 1563, remató en 22 ducados con 6 reales los cueros y menudos de cuatro vacas y dieciocho carneros que se habían de matar para enviar como presente del duque en aquel año. El 29 de noviembre de 1564, fue comisionado con Juan de la Salde para la compra ocho carros de vino añejo.<sup>937</sup>

Para que le fuera reconocida su hidalguía, Francisco Fernández de la Serna, tuvo que promover pleito contra los concejos de La Serna y Saldaña. Este último no se personó en el procedimiento. Los alcaldes de la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, en sentencia pronunciada el 19 de agosto de 1544, declararon que él y sus ascendientes tuvieron la condición de hijosdalgos.<sup>938</sup>

Habiendo ordenado el Emperador un servicio de peones (nueve para Saldaña) por el que había que pagar ciertos maravedís, correspondieron a Saldaña diez ducados. La Justicia y Regimiento, en sesión del 26 de agosto de 1542, acordaron que los prestasen algunos vecinos, para ser devueltos dentro de seis meses. Mandaron a Blas de Escalante, merino mayor, que ejecutase el acuerdo. Entre los afectados estaba Francisco Fernández, a quien se le asignaron cuatro ducados (1.500 maravedís). En principio se opuso a su pago alegando que era vecino de La Serna, y que este lugar no era de la tierra solariega, aunque lo era de su Jurisdicción y de la Merindad. Lo cierto es que, en la reunión de Ayuntamiento de día 8 de enero del mismo año 1542, había sido elegido alcalde de la Hermandad y juró el cargo, lo que acreditaba su condición de vecino.

Al fin lo pagó, para evitar cuestiones, según dijo. Cómo no se los devolvieron los reclamó del Concejo el 8 de noviembre de 1553. Luego presentó demanda ante el corregidor, el cual dictó sentencia el 9 de junio de 1554 y condenó al Concejo a que le paguase los cuatro ducados.

<sup>934</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit.

<sup>935</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>936</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1544 a 1628.

<sup>937</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>938</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit., fol. 557 vto..



Se casó Francisco Fernández de la Serna con Mencía de Celis (hija de Gaspar de Celis y María de Castañeda). Tuvieron cinco hijos: Gaspar Fernández de Celis, Diego Fernández Rubín de Celis, Francisco Fernández, Baltasar y María.

Miguel Fernández (Gómez de la Madrid) se casó con María Rodríguez. Tuvieron un hijo llamado Cristóbal Fernández.

## II. Hijos de Alonso Gómez y Fabiana de la Vega,

Diego Gómez, el hijo mayor, no usó el segundo apellido y ya vimos como su padre acreditó su hidalguía ante el corregidor de Palencia. Fue regidor en el año 1542, siendo gobernador en Saldaña, su tierra y Jurisdicción el licenciado Hernando de Zárate. En la sesión del Ayuntamiento del día 8 de enero, en que dieron a conocer los nombramientos hechos por el duque, entre los comparecientes, como salientes, estaba su padre Alonso Gómez y, entre los nuevos "*Diego Gómez el mozo*". Esta apostilla, "*el mozo*", no parece que induzca a suponer que fuera hijo de una persona del mismo nombre, ya que no se encuentra ningún vecino así llamado, como posible ascendiente, en la documentación consultada, sino que se pretendía diferenciar a dos personas de la misma familia: el padre, Alonso y otro hijo, Gabriel, también comparecientes. O, quizá, que había alcanzado, recientemente, la mayoría de edad.<sup>939</sup>

Desempeñó, Diego Gómez, como su progenitor, el oficio de escribano, según nombramiento que expidió a su favor, el año 1565, el duque del Infantado, como uno de los cuatro de la villa.<sup>940</sup> En el repartimiento realizado el 1568 para el pago de las alcabalas del duque, se le designa como escribano con cuatro reales. y medio.<sup>941</sup>

Diego Gómez (de la Vega) se casó con Isabel de Reinoso, y un hijo, Gaspar Gómez de Reinoso, participó en el pleito promovido por los hijosdalgo, en el año 1583, para que se les reconociese su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos. El juez de comisión, nombrado por la Real Chancillería para ejecutar la sentencia favorable, le reconoció la hidalguía por auto de 6 de diciembre de 1585. En él se recoge, además de su filiación, que era nieto de Alonso Gómez y bisnieto de Juan Fernández.<sup>942</sup>

A Gabriel Gómez (de la Vega), el Ayuntamiento le reconoció la hidalguía, en el mismo año 1542, con motivo de aplicar la sisa sobre la carne que había ordenado una Real provisión. En sesión del 8 de julio, se acordó hacerle refacción de lo que, por este concepto, había pagado, por tener la cualidad de hidalgo. Justamente, en el pleito seguido por Jaques y Martín Gómez de la Vega para acreditar su hidalguía, aportaron un testimonio de este suceso, refiriéndose a Diego Gómez como su hermano.<sup>943</sup>

Desempeñó el oficio de regidor en los años 1560, 1565 y 1569. El 1 de junio de 1565, se le encargó que, junto con el mayordomo, comprara un toro para correrlo el día de san Juan.<sup>944</sup>

En el Concejo general, celebrado el día 7 de agosto de este último año, formó parte, junto con Gregorio Díaz Bermúdez y varios vecinos de la tierra, de una comisión encargada de redactar unas ordenanzas para los pastos de los bienes comunales de Villa y Tierra.<sup>945</sup>

<sup>939</sup> ARChV, *ibidem*, fol. 543. .

<sup>940</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570. Sesión del 10 de enero de 1565.

<sup>941</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>942</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1.327-1, cit..

<sup>943</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-2, cit..

<sup>944</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>945</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 315.

Durante este mandato, como regidor más antiguo, se le encargó de la llave del arca de las escrituras. En 1570 fue nombrado fiel.<sup>946</sup>

Era propietario de un molino. En el reparto efectuado en el año 1568 de las alcabalas que había que pagar al duque le asignaron 18 reales.

Gabriel Gómez estuvo casado con Beatriz de la Salde. En 1592 ya había fallecido.

Jaques y Martín Gómez de la Vega, y luego su hijos, estuvieron continuamente desempeñando oficios en el Concejo. Parece que desarrollaron actividades de comercio.

Jaques Gómez de la Vega fue procurador general el año 1592. El duque del Infantado le nombró alcaide de la fortaleza y torre de Castrillo y guarda mayor de a caballo y de los montes de Villahan y de la caza y pesca del río Carrión en el término de Saldaña y de las villas de Guardo y Castrillo y de los pozos de truchas de Guardo. El Ayuntamiento de Saldaña, el 9 de enero de 1594, después de la publicación de los oficios para el año en curso le tomó juramento como guarda mayor.<sup>947</sup> En sesión del 25 de noviembre de 1596, a su vez, nombró como guarda de los montes de Villahan a Alonso Gómez, vecino de Bárcena.<sup>948</sup>

Jaques Gómez de la Vega estaba casado con Ana Gutiérrez. Tuvieron varios hijos: Pedro, Francisco de la Vega, vecino de Sevilla, Juan Gómez de la Vega, Gregorio Gómez de la Vega, vecinos de Saldaña, Felipe de la Vega (segundo hijo con este nombre), vecino de Villafuente, de donde era regidor por el estado noble, Baltasar, Ana y Cristóbal.

Fueron bautizados en la iglesia de San Miguel: Pedro, el 17 de junio de 1584 y Gregorio el 6 de marzo de 1587. De éste fueron padrinos Diego Gómez de la Madrid, escribano y Leonor Gutiérrez, mujer de Sebastián de Vega. El 17 de diciembre de 1588, lo fue Baltasar, el 16 de mayo de 1590, Felipe, el 19 de febrero de 1592, Ana y el 13 de enero de 1594, Cristóbal. Con el nombre de Felipe bautizaron otro hijo el 25 de mayo de 1596,<sup>949</sup> lo que denota que el nacido en el año 1592 había fallecido.

Martín Gómez de la Vega, en el año 1597, tenía una taberna de vino blanco. La visitó el juez de residencia Antonio de Cisneros el 29 de julio y encontró correcta la media usada ("*cuartillo quarta o maravedí*").<sup>950</sup>

Fue alcalde la Hermandad en el año 1599 y procurador general de Villa y Tierra en el año 1600. En 1602, regidor por el estado noble, con la consideración de regidor más antiguo que el otro capitular, de este estado, Juan Gómez de Cades.

En el año 1623, Martín desempeñó el oficio de alguacil mayor y el abad de Benébivere le denunció, ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, por haber cortado leña en los montes Valluecos, Recuerna y Pozuelos. Álvaro de Antequera, corregidor de Saldaña, reclamó la competencia y manifestó, además, que el abad le daba por delincuente, cuando los que habían cortado la leña eran sus hijos Juan y Diego Gómez de la Vega. La Real Chancillería de Valladolid, por auto de 14 de julio, resolvió el conflicto a favor de la justicia de Saldaña.<sup>951</sup>

Martín Gómez de la Vega estuvo casado con Juana González. Tuvieron cinco hijos. Martín (Gómez de la Vega, "*el mozo*"), y Diego tuvieron señalada presencia en el conejo. El 2 de marzo de 1592, bautizaron un hijo en la iglesia de San Miguel, con el nombre de Alonso. Fueron su padrinos el licenciado Gaspar de Celis y Beatriz de la Salde, viuda de Gabriel

<sup>946</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>947</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, fols. 188-189.

<sup>948</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 283 vto.

<sup>949</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos de 1544 a 1628.

<sup>950</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>951</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c- 1.917-4, cit.

Gómez, y testigo Jaques Gómez de la Vega. El 22 de abril de 1595 se celebró en la iglesia de San Miguel el bautizo de una hija llamada Luisa. El 26 de enero del año siguiente, el de una hija con el nombre de Ana, la cual debió de morir muy pronto ya que el 14 de abril de 1599 bautizaron otra hija con el mismo nombre. El 7 de junio de 1598, bautizaron un hijo al que llamaron Gaspar.<sup>952</sup>

Diego se casó con una hija de Hernán Díaz de la Vega y Beatriz Ortiz Escobar.

Jaques y Martín pretendieron, continuamente, ser considerados como hijosdalgo, pese a que no tenía carta ejecutoria. En el año 1595, con motivo de cumplir una Real Carta ejecutoria ganada por los hijosdalgo sobre la reserva de la mitad de los oficios a los vecinos de este estado, Juan de Quiñones, escribano de la Audiencia enviado a Saldaña como juez especial, el día 14 de diciembre, mandó que se presentasen los vecinos interesados. Así lo hicieron los que se tenían por hidalgos, entre ellos ambos hermanos. Sólo algunos presentaron carta, ellos no lo hicieron. Ante la negativa de los pecheros a considerarles en tal estado, solicitaron que se pidiese a la Audiencia prórroga para acreditar su hidalguía. A ello se opusieron los hidalgos de carta y los del estado general. Dos días después, el juez especial únicamente reconoció como hijosdalgo a los que tenían carta ejecutoria.

Por fin tuvieron que recurrir, para hacer valer su hidalguía, a los alcaldes de la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, mediante demanda presentada el 11 de abril de 1605, dirigida contra el Concejo de Saldaña y los de Renedo de la Vega, La Serna, Villaluenga y Gaviños, y los Barrios, donde habían tenido o tenían patrimonio. El pleito fue muy largo, tanto que la sentencia, favorable a su pretensión, no se produjo hasta el 24 de mayo de 1626, y generó una voluminosa documentación, a través de la cual se pueden conocer importantes aspectos de la vida local de Saldaña en la segunda mitad del siglo XVI, y la situación de las influencias dominantes en la sociedad de la villa en los comienzos del siguiente.<sup>953</sup>

El fiscal, en su oposición, alegó, además de negarles tal estado, que "*sus antepasados serian e fueron ilegítimos, adulterinos, incestuosos e bastardos*". La Sala dictó sentencia el 10 de diciembre de 1613, reconociéndoles la hidalguía.

El Concejo de Saldaña y el fiscal recurrieron ante la Audiencia de la Real Chancillería, Por fallecimiento de Jaques Gómez de la Vega, sus hijos Francisco, Juan, Gregorio y Felipe se personaron en la apelación el 20 de septiembre de 1623.

La Real Chancillería confirmó el 26 de junio de 1624 la sentencia de los alcaldes. El pleito fue muy sonado en Saldaña. Después de dictada esta sentencia a favor de los hermanos Gómez de la Vega, al ser notificada al Ayuntamiento les reconoció la hidalguía. Ante esta actitud un grupo de vecinos quisieron personarse en el proceso, para seguir oponiéndose a la concesión de este estatus. Con este fin solicitaron de la Justicia y Regimiento que reuniese Conejo General para que otorgasen el correspondiente poder. No lo consiguieron, y a acudieron a la Audiencia el 2 de agosto para que dictase provisión mandando convocarlo. Los recurrentes tachaban a los regidores de connivencia con los litigantes, por ser hermanos y deudos de ellos, y "*por ser los mismos interesados en que salgan con la hidalguía que pretenden los dichos Jaques y Martín Gómez de la Vega*".

El día 20 del mismo mes, contestó el representante de los hermanos Gómez de la Vega, oponiéndose a la convocatoria del Concejo general. Aduce que lo piden "*para alborotar*

<sup>952</sup> APS, Libro de bautismos de la iglesia de san Miguel, de 1544 a 1628.

<sup>953</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit.. También tienen especial interés los testimonios que aportan sobre elección de oficios y pago de tributos en los años 1527, 1541, 1542, 143, 1545, 1546, 1553, 1554, 1560, 1561, 1568, 1570, 1571, 1594, 1597 y otros.



la villa, y porque la villa de Saldaña tiene mas de quinientos vecinos y es de las gentes mas arriscadas que hay en toda esta tierra, si se juntase concejo abierto se podría levantar algún motín que importase mas que pleitos de hidalguía". La Audiencia se reservó el proveer sobre lo pedido.

Posteriormente, el fiscal abundó en la necesidad de celebrar un Concejo general, y se dirigió a la Audiencia en un escrito que refleja como se desenvolvía el estamento concejil. Acusó a los regidores de haber negociado con los hermanos Gómez de la Vega para que no prosiguiesen el pleito. El asunto estaba entre parientes. Un regidor era hijo de Jaques, Gregorio de la Vega, procurador general, y los demás eran también parientes o íntimos amigos.

Como estaban recelosos de que otros regidores continuasen el pleito, los actuales *"hicieron traza de volver a ser regidores en los mismos oficios en que hoy están"* Señaló que la familia de la Vega es tan extensa que si saliesen adelante con este pleito, y con otro que litiga Hernando Díez de la Vega, su pariente, quedarían exentos muchos vecinos. Aunque los pecheros desean que se practiquen nuevas diligencias *"no tiene mano ni fuerza para ello por estar los dichos regidores apoderados de las rentas de los propios de la dicha villa con que se han de hacer las dichas diligencias"*. En suma, que como las costas se han de pagar con los fondos de la villa, los administradores, adictos a los litigantes, se niegan a pagarlas. La Audiencia, en proveído de 25 de enero de 1625, desestimó la petición fiscal por considerar notorio lo referido en ella.

Hallándose los autos en poder del relator para verse en revista, el representante de los Gómez de la Vega pidió que la sentencia fuera notificada a la villa en Concejo abierto. La Sala estimó la petición por Real provisión del 14 de febrero de 1625.

Da idea del entramado familiar de los Gómez de la Vega el escrito presentado el 17 de febrero de 1625 por el vecino Jerónimo Ruiz al corregidor para que lo tuviese en cuenta en la convocatoria del Concejo general que había acordado celebrar la Real Chancillería en provisión del día 14 de febrero.

Manifiesta que, para evitar alborotos, no deben de estar presentes las siguientes personas: Gregorio de la Vega (Gómez de la Vega), litigante, Juan Pimentel porque cuando se dictó la sentencia estaba casado con Aurencia Enríquez, sobrina de Jaques y Martín, Juan de Noriega, casado con una pariente dentro del cuarto grado de los interesados, Juan de Hinojedo, procurador general, también deudo dentro del cuarto grado, Urbán de Pedrosa (regidor) porque les reconoció la hidalguía no debiendo haberlo hecho, Hernán Díaz de la Vega por litigante en otro pleito sobre su hidalguía, aparte de que una hija suya está casada con Diego Gómez, hijo de Martín Gómez. Jacinto (Roig) Gómez casado con una hija de Jaques Gómez de la Vega (Ana). Martín (Díez) de Rábago que tenía pleito pendiente sobre hidalguía y estaba casado con Juliana Bermúdez de Celis, pariente de los litigantes dentro del cuarto grado, Lucas Fernández de Escobar, casado con una prima carnal de los hijos de Jaques, y él mismo y Bartolomé Hernández de Escobar, su hermano y Mateo de Escobar, era deudos dentro del cuarto grado.

El concejo mandado convocar por la Audiencia el día 14 se celebró el día 19, reuniéndose con el corregidor, Álvaro de Antequera los vecinos de la villa y sus barrios de San Martín y San Juan, siendo escribano Gregorio de la Vega. Viendo las personas que votaron consintiendo la sentencia o pidiendo que se siguiese el procedimiento, el escrito del vecino Jerónimo Ruiz no fue atendido, pues los tachados asistieron y la admitieron. El resultado fue abrumador en el sentido de continuar el procedimiento, ya que sólo aceptaron la sentencia once, frente a ciento treinta y dos que votaron a favor de recurrirla. Prestaron su conformidad Juan Pimentel, Juan de Hinojedo, Urbán de Pedrosa, Gabriel Martínez, Juan de Noriega, García de la Vega, Antonio de Escandón, Diego Gutiérrez, Andrés de Castro, Rodrigo de Ceballos, Bartolomé Fernández de Escobar, Juan Gómez de Reinoso, Mateo de

Escobar. Entre los partidarios de suplicar la resolución estaban Miguel Gallo y Rodrigo Díaz de Brezosa. Se abstuvieron Juan Gutiérrez de Caviedes, que dijo era hijodalgo y "*que no habla con él la sentencia*". Lo mismo dijeron Sebastián de Linares y Juan González de Rueda.

Después de la votación, los favorables a que el procedimiento continuase hicieron unas alegaciones en las que manifestaron que Jaques y Martín Gómez de la Vega, lo mismo que sus ascendientes, eran "*pecheros de casta y linaje*". El representante de los demandantes, en un escrito dirigido a la Audiencia el 11 de marzo manifestó que los antecesores "*siempre se llamaron Fernández y no Castanes*".

El interés de la mayoría en negar a los Gómez de la Vega su condición de hijodalgo se vio frustrado, definitivamente, por la sentencia de revista pronunciada el 24 de mayo de 1626 en la que la Sala confirmó de nuevo su hidalguía.

A pesar de ser parte en los recursos los hijos de Jaques Gómez de la Vega no fueron reconocidos como hijodalgo en las sentencia de vista y revista de la Audiencia, la cual se limitó a confirmar la pronunciada por los alcaldes de los Hijodalgo en favor de su padre y de su tío Martín. Para ellos tuvo la ventaja, y de aquí su interés en mantener la demanda, que reconocida la nobleza de su progenitor la de ellos era indiscutible.

Fue especialmente activo para los Gómez de la Vega el año 1624. Parece que estaban empeñados en tomar los oficios concejiles por el estado de hijodalgo. El año 1623, coincidieron como regidores los dos primos, Juan y Martín ("*el mozo*") siendo los otros dos Juan Gutiérrez de Caviedes y Andrés de Cartagena, con lo cual los cuatro eran del estado noble. Cuando el 7 de enero de 1624 se reunió el Ayuntamiento para conocer los nombramientos que había realizado el duque del Infantado para aquel año y proceder a designar alcaldes de la Hermandad, surgieron abundantes impugnaciones, por cuanto Juan propuso a su tío Martín Gómez de la Vega, "*mayor el días*" y a él le propusieron su primo Martín y Andrés de Cartagena. El procurador general tachó a Juan y Martín de ser primos hermanos y al propuesto Martín, padre de éste y tío de aquel, el tener pleito pendiente con sobre su hidalguía. El corregidor, Álvaro de Antequera, designó a Juan, pero el nombramiento no fue pacífico, ya que en los días sucesivos se siguieron escritos de protesta por parte de unos y otros.

El corregidor dijo que el licenciado Caviedes, regidor hijodalgo, diese su parecer sobre el nombramiento de Juan Gómez de la Vega. A lo que contestó que no era cosa que estuviese a su cargo el aprobarlo o contradecirlo, y que él ya había dado su voto a Manuel de Castañeda. Ante esta situación, dió por nombrado a Juan Gómez de la Vega.<sup>954</sup>

La cuestión no quedó resuelta, pues Manuel Muñoz de Castañeda propuesto por el licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes presentó al corregidor, el día 10, una reclamación por escrito, impugnando la elección de Juan Gómez de la Vega por las mismas razones que había expuesto en la reunión del día 7 en las Casas de San Esteban. El corregidor manifestó que se había informado y entendía que podía ser nombrado. No obstante, este mismo día convocó Concejo general y se aceptó el nombramiento. Manuel de Castañeda apeló ante la Audiencia.<sup>955</sup>

Juan Gómez de la Vega debió de tener fluida relación con su hermano Francisco de la Vega, vecino de Sevilla. En el año 1617, hizo un viaje a aquella ciudad para lo que alquiló una mula a Claudio Fraile, vecino de Medina de Ríoseco. Al llegar a Cazorla (a doce leguas de Sevilla), la mula se cansó. Cómo no podía continuar el viaje, contando con la justicia, la

<sup>954</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Masas, (OL), c-1.956-7. Pleito sobre derecho de los hijodalgo a ocupar la mitad de los oficios honrosos.

<sup>955</sup> ARCHV, *ibidem*.

vendió. Claudio Fraile le demandado en Río seco y el alcalde ordinario condenó al Juan Gómez de la Vega a pagarle 200 ducados que valía el animal. Apeló ante la Real Chancillería, alegando que la mula era vieja y tenía mataduras. Tras las respectivas sentencias de vista y de revista, por esta última, de 14 de abril de 1617, fue condenado a pagar al de Medina de Río seco "*nueve mill maravedís y no más*".<sup>956</sup>

Juan Gómez de la Vega se casó en Villalafuente con Francisca Díez de Valdeón y residió en este lugar desde 1625. Fue también vecino de Villalafuente otro de los hijos, Felipe, que el año 1623 era regidor del Concejo, como hidalgo. Da noticia de él Juan Manuel Gómez de la Vega en el pleito que promovió el año 1742 para que le fuera reconocida su hidalguía. Le cita como su bisabuelo.

Por otra parte, la genealogía del linaje continuó por los descendientes de Jaques a través de su hijo Juan y de la esposa de este Francisca Díez de Valdeón. Sus hijos se ausentaron de Saldaña. El del mismo nombre se casó con Ana Polanco, vecina de Mansilla de las Mulas, en cuya localidad tuvieron su residencia.

La ascendencia de Francisca Díez de Valdeón hay que situarla en Velilla de Guardo (Velilla del Río Carrión). Probablemente hija de Toribio Díez de Valdeón y María Díez Martínez.

En Villorquite, a mediados del siglo XVIII, se estableció otro Díez de Valdeón: Francisco Díez de Valdeón, nacido el 26 de octubre de 1726 en Velilla de Guardo. Era hijo de Miguel Díaz de Valdeón e Isabel Marcos y nieto de Toribio Díez de Valdeón y María Díez Martínez. Se fue a casar a Villorquite y, en enero de 1755, solicitó, ante la Sala de Hijosdalgo, el reconocimiento de su hidalguía. El 9 de abril de este mismo año, reunidos, en Concejo, el regidor y nueve vecinos más, que eran la mayor parte de los que residían en el lugar, el escribano de Saldaña José Pérez de Salazar les dio cuenta de las diligencias practicadas, y manifestaron que "*le daban y dieron estado de hijosdalgo*", sin perjuicio de la resolución que adopten los alcaldes de Hijosdalgo.<sup>957</sup>

A finales del siglo XVII, vivió otro vecino con el mismo nombre de Juan Gómez de la Vega, que, según la relación de testamentos existentes en el archivo parroquial de la Parroquia de San Miguel, estuvo casado con Teresa Ricarda y fundó dos misas cantadas, una el día de San Juan, el 24 de junio, y otra el de Santo Tomás, el 25 de diciembre. Su dotación consistía en varias fincas rústicas que tenía en Renedo de la Vega, Moslares y Santillán, y una casa y huerta que estaba "*frente al arco de la iglesia de San Pedro en Saldaña*", en la que había vivido Bonifacia Gómez de la Vega, así como otra casa más en la villa.<sup>958</sup>

Gregorio Gómez de la Vega (Gutiérrez) fue regidor por el estado de hijosdalgo el año 1625.

III. El linaje de los Gómez de la Vega, permaneció en Saldaña en los hijos y descendientes de Martín y Juana González.

Diego Gómez de la Vega (González) estuvo casado con una hija de Hernán Díez de la Vega. En el año 1667 fue procurador general de Villa y Tierra.<sup>959</sup> En el padrón de las alcabalas del año 1694, se sitúan en San Martín a su viuda, que pagaría por su casa 51 reales, y a los herederos, que, "*por las almonedas*", tendrían que satisfacer 300 reales.<sup>960</sup> La cuantía de estos pagos denota que su hacienda no era pequeña.

<sup>956</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-1.252-4

<sup>957</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.115-19.

<sup>958</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, caja de testamentos, expediente núm. 30.

<sup>959</sup> AHMS, caja 15-1

<sup>960</sup> AHMS, leg. 10-2



Alonso Gómez de la Vega (González) fue procurador general de Villa y Tierra en 1651. El del Infantado había nombrado los oficios municipales para este año sin distinción de estados. A ello se opusieron los hijosdalgo y promovieron un el pleito para que, usando de la carta ejecutoria que tenía ganada y que estaba en poder del escribano Gregorio de la Vega, se les reconociese su derecho a ocupar la mitad. En uso de su cargo, compareció ante la Real Chancillería y, pese a su condición noble, defendió que se mantuviese la práctica seguida desde hacía cuarenta años de nombrar los empleos, indistintamente, entre personas de uno y otro estamento.<sup>961</sup> Posteriormente, fue regidor por la cuota que correspondía a los hijosdalgo en los años 1671 y 1678.

Alonso estaba casado con Antonia Gallo, hija de Miguel Gallo y Ana de Velasco, hermana, por tanto, de Lucas Gallo de Velasco. El parentesco entre ambas familias explica que Alonso fue padrino de Gaspar, hijo de Lucas Gallo y de Beatriz García, en la iglesia de San Pedro el 20 de mayo de 1660. Del mismo modo, su amistad con los Cartagena lo demuestra el que Antonia fue madrina, en la misma Parroquia, el 21 de diciembre de 1655, de José, hijo de Andrés de Cartagena y Francisca Duque.

Antonia Gallo, siendo viuda de Alonso Gómez de la Vega, en testamento otorgado ante Antonio Ceano Vivas, fundó, en la parroquial de San Miguel, cuatro misas cantadas que luego pagaron Ángel Gallo como sucesor en el vínculo o mayorazgo y sus causahabientes.<sup>962</sup>

---

<sup>961</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (OL), c-60-4. Pleito promovido por Rodrigo Díez de Berzosa y otros hijosdalgo contra el concejo sobre el derecho de ocupar la mitad de los oficios.

<sup>962</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, caja de testamentos, expediente núm. 31.

## Genealogía de la familia Gómez de la Vega

1ª Generación					
Antonio Fernández Castán = María Hernández					
Juan Fernández Antón					
2ª Generación					
Juan Fernández Antón = Elvira Gómez de Lamadrid					
Alonso Gómez		Frac. Fernández de la Serna		Miguel Fernández	
3ª Generación					
Alonso Gómez = Fabiana de la Vega					
Diego		Gabriel		Jaques Martín	
Frac. Fernández de la Serna = Mencía de Celis					
Miguel Fernández = María Rodríguez					
4ª Generación					
Diego Gómez de la Vega = Isabel de Reinoso					
Gabriel Gómez de la Vega = Beatriz de la Salde					
Jaques Gomes de la Vega = Ana Gutiérrez					
Francisco		Juan		Gregorio Felipe	
Martín Gómez de la Vega = Juana González					
Martín		Diego		Alonso	
		Luisa		Ana Gaspar	

## 8. OTRAS PERSONAS E HIDALGOS DE LA VEGA

El apellido de la Vega o de Vega aparece usado indistintamente por la misma persona y, muy frecuentemente, por las de la misma familia. En el siglo XV, Juan de Vega, cura de San Martín Obispo; fue apoderado, en el testamento del arcipreste García González de Rueda otorgado el 11 de julio de 1468.

Otro vecino de San Martín, fue Pedro de Vega. En el año 1501, junto con Juan Vélez, remató el cobro de las rentas del duque del Infantado. Le recompensó a él y a Juan Vélez por los servicios que le habían prestado, especialmente en la puja de las rentas de Saldaña, con bienes que fueron de los judíos.<sup>963</sup>

Pedro de Vega estaba casado con Catalina de Salas. Su mujer, ya viuda, en el año 1506, demandó a varios vecinos de San Martín, Villalafuente, Villafruel, Villarrobejo y Saldaña, reivindicando bienes que poseían desde hacía veinte años que su bisabuelo, García de Rueda, había dejado a su criado Sancho de Rueda, de modo que si moría sin descendencia volverían a su familiares. Fundaba su demanda en ser ella la más próxima descendiente del

<sup>963</sup> P. León Tello, "Los Judíos de Palencia", op. cit., doc. 291

testador. La Real Chancillería de Valladolid, dictó sentencia favorable el 9 de mayo de 1511. Los bienes procedían del testamento de García González de Rueda, arcipreste de Saldaña

Pedro de Vega y Catalina de Salas tuvieron dos hijos: Juan que fue a vivir a Guardo y María, vecina del barrio de San Martín.

Su nieto Francisco de Vega, vecino de Saldaña, menor de edad, representado por su curador Francisco de Salas reclamó, en el año 1542, parte de los bienes dejados por el arcipreste González de Rueda. Demandó a Pedro Ruiz, cura de Quintana, a Pedro Hernández, cura de San Martín, a Juan Valbuena y Toribio García, vecinos de Villaluenga y a los vecinos de Saldaña el bachiller Francisco Méndez, Antonio de Escobar y Alonso Gómez. El alcalde mayor, Lic. Peralta, absolvió a los demandados. La Real Chancillería, por sentencia de 10 de marzo de 1554, la revocó y condenó a los poseedores a que le entregasen los bienes litigiosos.<sup>964</sup>

Fernando de la Vega fue un judío converso que, junto a otros cinco, todos vecinos de Saldaña, fueron sancionados por haber tomado rentas del duque y de otras personas, iglesias y monasterios. La Reina Isabel la Católica, por una cédula fechada en Segovia el 15 de noviembre de 1503, les levantó la sanción., y mandó a su justicia mayor y a las de Saldaña o de cualquier otro lugar que cumpliesen esta resolución.<sup>965</sup>

En el asesinato de Alonso Méndez, en mayo de 1524, entre los autores figura en la causa Sancho de la Vega, que fue condenado por el juez pesquisidor Juan de Ávila, enviado por la Real Chancillería, en la misma sentencia que el maestre Francisco Esgrimidor, a la pena de muerte.<sup>966</sup>

En la segunda mitad de este mismo siglo XVI, vivieron varios vecinos de la Vega o de Vega en Saldaña. Ninguno con la condición de hidalguía. No consta su ascendencia y, por ello, no hay ningún fundamento para afirmar que pertenecieran a la familia del judío converso Fernando de la Vega. Su ascendencia hay que verla en Pedro de Vega y Catalina de Salas, vecinos de San Martín. En cambio, dentro del estado de hijosdalgo, estaba Hernando Díaz de la Vega.

Francisco de Vega era procurador de causas y aparece en las actas de los acuerdos municipales del año 1569 en varias ocasiones.<sup>967</sup>

El 18 de marzo de 1593, el Ayuntamiento acordó gravar la cebada que se vendía en los mesones para el pago del servicio de millones "*con que estos reinos sirven a Su Majestad*" y le pusieron 80 reales.<sup>968</sup>

Desempeñó en diversas ocasiones oficios en el Ayuntamiento siempre por el estado de pecheros. El 26 de enero se le dieron diez ducados para que comprase una vaca y un cerdo y se los entregase al alcaide Rui Sánchez Calderón. El 26 de febrero, se le encomendó también que se interesase en Valladolid por el pleito que mantenía Villa y Tierra con Poza. Este mandato se reiteró el 23 de junio El día 27 de julio se acordó que rindiese cuentas por los viajes realizados a aquella ciudad.

Francisco de Vega "*el viejo*", en sesión del Ayuntamiento de 8 de abril de 1569, fue comisionado, junto con el regidor Diego de Rueda, para ir a Guadalajara a pedir al duque que

<sup>964</sup> ARChV, Pleitos civiles, Quevedo, (F), c-1475-1, cit.

<sup>965</sup> AGS, Diversos de Castilla, leg. 1 núm. 70-17.- Copia simple. Anotación marginal: Nota. Perdón. Catálogo, num. 659.

<sup>966</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-188-3. No consta que las sentencias fueran ejecutadas, excepto la pronunciada contra Rodrigo Rabín.

<sup>967</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>968</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales de 1588 a 1606, fol. 161 vltto.



librase a villa y tierra del alistamiento de soldados que le había pedido el Rey, porque se despoblaría la tierra. En el año 1589, calificado también como *"el viejo"* fue nombrado procurador general por su estado, al que correspondía aquel año.<sup>969</sup> El 30 de noviembre, al proponer los oficios para el siguiente, propuso por procurador general por hijosdalgo, al Lic. Hinojedo y a Bernardino Escobar *"el viejo"*. En el año 1597, desempeñó el oficio regidor por el mismo estado, uniendo a este cargo el de diputado del pósito. El 21 de septiembre, se le encargó que fuera a Valladolid a gestionar la finalización del pleito que pendía en la Real Chancillería sobre el puente de forma que *"no se vuelva hasta acabarle y fenecerle"*.

En el año 1605, Francisco de Vega volvió a ser procurador general. Este año se construyó el peso de la harina, para el que contribuyó con 50 ducados Martín de Cárdenas, prior de San Miguel de Escalada. El 28 de enero el Ayuntamiento acordó que los capitulares fueran a diversos pueblos de la comarca a comprar trigo y se le encomendó ir a Vega de Doña Olimpa y a Villantodrigo.

Como procurador general fue citado sobre un pleito que mantenían los jueces de la Perihonda con Saldaña sobre la partición del agua de la presa del Sedenal, que estaba pendiente de apelación ante el alcalde mayor del Adelantamiento. El de 12 noviembre, el Ayuntamiento acordó que compareciera el regidor García de Caviedes.

En la reunión del 30 de noviembre de este año 1605 para proponer las personas que habían de desempeñar los oficios en el año siguiente, Francisco de Vega no pudo asistir y el escribano se desplazó a su casa a fin de que compareciera en la sesión. Le manifestó que no le era posible trasladarse *"por estar muy malo y a punto de muerte"*, como podía acreditarlo el médico.

En 1611 parece que terminó su labor en el Concejo siendo procurador general de Villa y Tierra.<sup>970</sup>

Hernando Díaz de la Vega vivió en los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII. Por razón de ser empadronado como pechero promovió demanda ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería para que le fuera reconocida su condición noble. El 24 de abril de 1610, dictó sentencia, declarando que se le tuviera por tal y no se le hicieran prendas.<sup>971</sup>

En el año 1605, fue regidor por el estado de hijosdalgo. El 28 de enero, se le encargó, junto con otros capitulares (entre ellos Francisco de Vega), comprar trigo en diversos lugares. A él le correspondió ir a Quintanilla y Villaproviano. En 1611 volvió a ser regidor.

Hernán Díaz de la Vega estuvo casado con Beatriz Ortiz Escobar. El 25 de julio de 1597, bautizaron, en San Pedro, un hijo llamado Andrés. Una hija se casó con Diego Gómez de la Vega, hijo de Martín Gómez de la Vega.

En el año 1597, era boticario Mateo de Machidao de la Vega, y, en esta época, vivió Sebastián de Vega, casado con Leonor Gutiérrez. Fue considerado como hidalgo. El 30 de noviembre de 1600, fue propuesto, por su estado, como regidor para el año siguiente por el licenciado Soto de Acuña, si bien no fue nombrado por el duque. El día 7 de enero de 1601, al publicarse los empleos, le propuso para alcalde de la Hermandad, de nuevo, Soto de Acuña. Tampoco tuvo suerte, pues, como hubo varias propuesta el corregidor nombró a Jaques Gómez de la Vega.

<sup>969</sup> AHMS, *ibidem*..

<sup>970</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-, cit..

<sup>971</sup> ARChV, *ibidem*. En el expediente se encuentra esta sentencia.

Bernardino de Vega fue escribano del número y de ejecuciones de lo realengo. En las diligencias practicadas en el año 1597 por el juez de residencia Antonio de Cisneros le revisó los documentos de su escribanía por los años que se hacia la residencia (1593-1596), "*así los causados siendo escribano del número como de ejecuciones*".

En el tránsito de los siglos XVI al XVII, fue un personaje destacado Pedro de la Vega. Fue multado por el Ayuntamiento el día 15 de diciembre de 1580 con 200 maravedís por vender la libra de "*camuesas*" (manzanas) a 8 maravedís, cuando el precio establecido era de 6.

El 3 de febrero de 1603, siendo corregidor Jerónimo Paz de Cuellar, Pedro de la Vega presentó una provisión de Juan y Ana de Mendoza y de la Vega y de Luna, duques del Infantado, por la que le nombraban alguacil mayor para este año, sin que conste de donde era vecino.<sup>972</sup>

Mediando, entre la fecha de la multa impuesta a Pedro de la Vega y la toma de posesión de un alguacil mayor con el mismo nombre, veintitrés años después y la circunstancia de que no figurase la vecindad en el segundo caso, induce a pensar que no era la misma persona.

En esta misma época, Alonso de la Vega, (años 1593 y 1594), estaba encargado de llevar a Carrión los domingos el correo para enlazar con las postas reales. Por realizar este servicio ambos años se le dio 55 reales. Posteriormente, fue nombrado para esta función García de Caviedes, vecino de Saldaña, presentado el 23 de junio de 1598, el nombramiento que le hizo el correo mayor de Castilla, Juan de Tasis, vecino de Madrid, usando los privilegios reales.<sup>973</sup> En 1596 fue nombrado cuadrillero por el juez de residencia Antonio de Cisneros.<sup>974</sup>

## 9. LA FAMILIA DE LA SALCEDA

En los primeros años del siglo XVI, fue a vivir al lugar de "*Barrios de Saldaña*", Juan de Salceda: Un aventurero que quiso ser reconocido como hidalgo y lo consiguió. No hacia alarde de tener casa y solar en La Salceda, del valle de Cabuérniga sino de que sus antepasados, como era propio en la Baja Edad Media, habían asistido con armas y caballo a las llamadas del Rey. Su procedencia era del Valle de Valdáliga, de Labarces. En su juventud, se fue a vivir a Salceda, lugar próximo al de su nacimiento, y tomó por apellido este topónimo.

Cuando llegó a Barrios de la Vega se hacia llamar Juan de Salceda. Sus padres eran Juan Gutiérrez de Labarces y Juana, y era nieto de Gómez Gutiérrez de Labarces y María Fernández.

Después de pasar breve tiempo en Barrios, fue a vivir a Silleros, la granja de Las Huelgas del Burgos, próxima a Villosilla, y, posteriormente, a varios lugares de tierra de Zamora. No regresó a Barrios con carácter definitivo hasta primeros del año 1516. Al principio de esta segunda estancia, el Concejo, no le incluyó en los repartos de pecheros

<sup>972</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales de 1588 a 1606. La diligencia se dice "*vecino* (espacio en blanco) presentó (...)".

<sup>973</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 161 vto.

<sup>974</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, de 1588 a 1606.

<sup>974</sup> ARCHV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1, cit.

porque no tenía hacienda, pero una vez que adquirió algunas fincas comenzaron a cobrarle impuestos.

Cómo se consideraba hijodalgo, y por tanto exento, viendo que no le reconocían esta condición, Juan de Salceda, el 3 de noviembre de 1526, presento demanda contra el Concejo ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. En el pleito informaron como testigos vecinos de Treceño en el Valle de Valdáliga y de Barrios. Se dictó sentencia el 27 de marzo de 1528, declarando que él y sus ascendientes estaban en posesión del estado de hijosdalgo.<sup>975</sup>

Medio siglo más tarde, se afincó en Saldaña una persona del auténtico linaje de los Salceda llamado Juan Gómez de Salceda y Treceño (Salceda y Treceño, dos lugares próximos en tierras cántabras). El origen de esta familia está en la casa y solar de Salceda, en el Valle de Cabuérniga y lugar de Polaciones, cuya cabeza del municipio es Lombrana.

Juan Gómez de la Salceda era hijo de Pedro Gómez de Salceda, que se decía descendiente de esta Casa. Se casó con Mencía Herrera, natural de Herrera y vecina de Saldaña, a donde se trasladó a vivir. De este matrimonio, nació Santiago de Salceda que se casó con María de Escalante. Durante algunos años vivieron en Saldaña y luego se trasladaron a residir a Portillejo, donde poseían casa y hacienda, y allí murió hacia 1530.

Santiago y María tuvieron varios hijos, llamados Francisco, Diego y Santiago. El primero se trasladó a vivir a Saldaña hacia el año 1567, Diego se avecindó en La Almunia y Santiago en Villaverde de Arcayos.

Francisco de la Salceda, en el padrón de las rentas y alcabalas que pertenecían al duque del Infantado, desde el 1 de enero de 1568 al 21 de diciembre de 1573, los repartidores le asignaron cuatro reales. y medio.<sup>976</sup>

Francisco de la Salceda, al llegar a Saldaña, tuvo que enfrentarse al Concejo que le atribuía la consideración de pechero, cuando él entendía que le correspondía el estado de hijodalgo.

En el mes de septiembre de 1571, llegó a Saldaña una compañía de soldados al mando del capitán Alonso de Cayas. El Ayuntamiento dispuso que se les diese alojamiento y manutención en las casa de los vecinos, y a Francisco de la Salceda le correspondieron dos soldados. Cuando fueron a su domicilio a notificarle el acuerdo, encontraron la puerta cerrada y el corregidor, para evitar que forzasen la entrada y pudieran llevarse algunos bienes, mandó al mayordomo de la villa, Bartolomé Gómez, que los alojase en su casa.

En esta misma situación se encontraron otros vecinos y el mayordomo puso una relación de los gastos ocasionados. Para Francisco de la Salceda y Gaspar de la Salceda, 12 reales. a cada uno, a Miguel Pérez, 18 reales, a Pedro Muñoz, procurador, 15 reales y medio y a Gabriel Gómez una cantidad similar. Sólo éste pagó la contribución asignada.

La situación creada por el impago de la cuota asignada, a instancias del mayordomo, el corregidor licenciado Escobar, el día 25 de octubre, mandó al merino mayor que se les sacase prenda. El día 1 de diciembre, Juan Miguel, teniente del merino de la Villa, Cristóbal de Santander, con el escribano, Melchor Fernández, se presentaron en casa de Francisco de la Salceda a ejecutar el mandamiento de embargo. Se hallaba ausente y, pese a las protestas de su esposa Fabiana de Escobedo, se llevaron por prenda una ballesta con sus gafas. Francisco de la Salceda elevó una protesta al corregidor, alegando que alojar soldados era carga de pecheros y él, por su condición de hijodalgo, estaba exento de ella. El día 6 le contestó, sin

<sup>975</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 475-18.

<sup>976</sup> AHMS, leg- 10, fol. 8.



adoptar ninguna disposición, reconociendo los hechos y que siempre le ha tenido por hijodalgo.

Su participación en la administración local fue escasa. Parece que se contrae al año 1568. Tampoco figuran, con posterioridad, personas de esta familia. Este año, fue procurador general de Villa y Tierra. El la reunión del Ayuntamiento del día 10 de marzo se le encomendaron dos gestiones. Una, desplazarse a Villagarcía y comprar el vino *"para que en ello no haya engaño y que no haga precio nadie sin que él esté presente"*. La otra tiene relación a su oficio de procurador general. El sacerdote Estrada había levantado ciertas tapias junto a Valfrío, sin que se le hubiera dado licencia y le mandó que se paralizase la obra hasta que se resolviese lo pertinente. El 28 de abril, se le encargó de vender el pan de la Red (lugar donde se vendía).<sup>977</sup>

Con el fin de obtener la necesaria credencial de su hidalguía, Francisco de la Salceda formuló demanda, ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, la cual por Real provisión el 18 de abril de 1572 acordó abrir la preceptiva información. El pleito se resolvió por sentencia de fecha 17 de junio de 1573, en la que se reconoció su hidalguía y la de sus ascendientes. Recurrida, fue confirmada por la Real Chancillería el 5 de diciembre de 1574 y luego en revista el 22 de enero de 1578.

Francisco de la Salceda hizo, en el procedimiento, abundantes alegaciones en defensa de su hidalguía. Además de relatar sus antecedentes familiares, expuso como había hidalgos de este linaje en Carrión y en el valle de Polaciones y que en Salceda tenía por deudos a Sancho de Salceda, Francisco Morante y Juan Gómez., todos hidalgos.

Sostuvo que ni él ni sus ascendientes habían pechado en Saldaña. En la información, el Concejo de Villantodrigo, reunido el día 27 de abril de 1572 reconoció que siempre habían tenido a Santiago de la Salceda, vecino de Portillejo y a Francisco de la Salceda, su hijo, por hijosdalgo y, por ello, estuvieron libres del pecho de pecheros, así como que no deseaban que se siguiese pleito sobre su hidalguía.

Es muy interesante el interrogatorio del fiscal a los testigos que depusieron ante el alcalde mayor para conocer algunos aspectos de la vida local de la época.

Intentó demostrar que los servicios del Rey se pagaban con los propios de la villa y no había reparto entre el vecindario. Igualmente, que desde hacía más de ochenta años no había Cofradía ni Ayuntamiento de hijosdalgo ni distinción de personas ni de oficios, así de alcaldes de Hermandad, porque nunca hubo una vara que se llamase de hijosdalgo, sino que este oficio le desempeñaba cualquier persona sin consideración a su estado. Por otra parte, tampoco se hacía consideración de hidalguía en los lugares de su tierra, jurisdicción o comarca, porque todos los vecinos de la villa aunque tuviesen bienes raíces en estos lugares no pechan por ellos en razón a la costumbre que, como había indicado, se guardaba en Saldaña. Por tanto, este era el caso de los residentes en la villa que tuvieran bienes en Portillejo y Villantodrigo.

En cuanto al alojamiento de soldados, el fiscal, pretendió justificar que en los años 1540, 1541 y 1542 se impuso, en Saldaña, una sisa sobre el vino y la carne para los gastos de ciertos soldados que partieron para la guerra de Perpiñán, así como para satisfacer servicios y pechos reales; que lo pagaron todos los vecinos y lo consintieron Santiago de la Salceda y Juan Gómez de la Salceda, su padre y abuelo, sin oposición como vecinos de Saldaña y pecheros llanos

---

<sup>977</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

Reafirmando la falta de repartimientos para el pago de tributos, preguntaba el fiscal que para añadir a los bienes propios y pagar con más facilidad los servicios, el Ayuntamiento había tomado la taberna del vino, no consintiendo que ningún vecino lo vendiese, y había cargado de sisa en cada carro cuatro y cinco ducados. Que otras veces, para este fin, daba “a días y suertes” la leña de los montes de la villa, cargando sobre cada carro dos reales para el pago que el mayordomo hacía del servicio real.<sup>978</sup>

En el año 1581, Francisco de la Salceda, por sí y en nombre de Antonio Salceda, Leonardo Adarzo de Santander y otros hijosdalgo había solicitado al Consejo Real que los pechos y servicios que se debían al Rey se dejasen de pagar de los propios de la villa y que los pagasen los buenos hombres pecheros. El Ayuntamiento, el 13 de abril, teniendo en cuenta que “esto es perjuicio para la dicha villa”, por ser contrario a la costumbre, acordó que se desplazase a Guadalajara el escribano Francisco Gómez a pedir al duque alguna compensación.<sup>979</sup>

Francisco de la Salceda fue uno de los demandantes, hijosdalgos, encabezados por Diego Rubín de Celis y Cristóbal Adarzo de Santander, en el pleito promovido, en el año 1584, contra los vecinos del estado llano sobre su derecho ocupar la mitad de los oficios honroso del Concejo. Finalizó con sentencia estimatoria de la Real Chancillería de Valladolid del 9 de octubre, confirmada por la de revista de 4 de junio de 1585.<sup>980</sup>

Se casó con Fabiana de Escobedo, vecina de Saldaña. Después de morir su padre, Francisco de la Salceda, se hizo cargo con su madre del patrimonio de aquel en Portillejo y Villantodrigo. No se repartió la herencia entre sus hermanos hasta que falleció la madre. Al menos ésta era la situación en el año 1571.

Sobre Antonio Salceda es muy escasa la documentación encontrada. El Ayuntamiento, en sesión del 8 de febrero de 1581, acordó pedir al duque que no le hiciese merced de ser escribano por haber procurado desasosegar a la villa con un pleito que había promovido ante el Adelantamiento de Campos. Habida cuenta de su condición de hidalgo, bien pudiera ser un hermano de Francisco.

En la misma época que Francisco de la Salceda, en el padrón de rentas y alcabalas del año 1568, pertenecientes al duque, figura A. de la Salceda, viuda, con 18 maravedís y Gutierre de Salceda con un real.

Gutierre de Salceda era de familia distinta de Francisco, ya que tenía la condición de pechero y su oficio era el de guarda del campo.

En el año 1564, no aparece precisamente como un honorable vecino, ya que el día 1 de marzo le condenaron por coger, en campos comunes, con su hijo un carro de raigazos, y en la sesión del Ayuntamiento del día 22, el procurador general le denunció a él, a Hernán Vela y a su hijo Juan Vela por haber vendido la libra de trucha a real y medio.

El Ayuntamiento, el 9 de octubre de 1567, nombró a Gutierre de Salceda guarda de los montes comunales. El 5 de enero de 1569, el arcipreste Álvaro Díez de Rábago le presentó a la Corporación, junto con Hernán Ramos, como guarda “del monte que dice tiene en Cornon y de el Soto Castillo”. El 11 de febrero, el vecino Francisco del Villar en nombre de alcaide Ruiz Sánchez Calderón, le presentó al Ayuntamiento como guarda del monte Castillo, propio del duque del Infantado. Juró el cargo el día 23, y se acordó que percibiera un tercio del importe de las multas que impusiera.

<sup>978</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 91-1.

<sup>979</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>980</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1.327-1, cit.

Hay constancia de algunas denuncias realizadas por él. El 1 de diciembre de 1568 el Ayuntamiento conoció de la que había presentado contra Juan Vela, vecino de Valcavadiello, por haber cortado un carro de leña en la majada de Hontanillas, y ordenó que *"el merino le traya a la carzel para le castigar"*. El 16 de febrero de 1569, denunció a Martín Vela, vecino de Saldaña por haber sustraído un pilar del puente. La corta de *"raigaxos"* de las márgenes del río debía de ser frecuente, con ello se debilitaban las defensas. Por este hecho denunció a los hijos y a un criado de Bartolomé Díez, vecino de Lobera, que había llevado nada menos que tres carros. El corregidor despachó mandamiento de prisión contra ellos.. El 16 de abril, puso denuncia contra Pedro Rey, Juan García y Alonso García, vecinos del barrio de San Martín por haber cortado mucha leña y espinos en Valdepoza y Valdecorrales.

Al constituirse el nuevo Ayuntamiento el día 7 de enero de 1585 fue nombrado uno de los dos cuadrilleros por la Parroquia de Santa María la Nueva y a Diego Salceda, por la de San Miguel.

## 10. LA FAMILIA DE PAREDES

La primera referencia encontrada del apellido de Paredes se sitúa en el año 1476, en la persona de Alonso de Paredes como receptor en las rentas reales en la Merindad de Saldaña. El alcaide había exigido el pedido y montazgo para el duque del Infantado. Los arciprestazgos de la Vega, La Loma, la Valdavia y San Román de Entrepeñas acudieron al Rey. Por una carta expedida por la Reina Isabel en Tordesillas el 9 de julio de este año se dirigió al alcaide, alcaldes y demás oficiales de Saldaña para que se abstuvieran de cobrar el tributo, pues sólo debía hacerlo su receptor Alfonso de Paredes.<sup>981</sup>

Sin embargo, el cabeza de este linaje en Saldaña fue Diego Díaz, natural y vecino de La Puebla de Valdavia, casado con Inés González, que se trasladó a vivir a la villa saldañesa. Poseyó bienes en varios lugares, ente ellos, Lobera y Gañinas. Fueron sus hijos: Juan, clérigo y Álvaro, escribano.

Continuó el mayorazgo Álvaro Díaz de Paredes (Álvaro de Paredes), casado con María Ortiz, posiblemente hermana de Diego Ortiz, esposo de María de Santander, una de los hijos de Fernando de Santander. Tuvieron un hijo llamado Andrés Díaz de Paredes y una hija, llamada Quiteria Ortiz, que se casó con Francisco Méndez.

Era escribano del Ayuntamiento, según se consigna en la sesión del 30 de noviembre de 1542, *"por merced del duque del Infantado mi señor"*.<sup>982</sup> Esta formula la repite en el año 1546. Desempeñó el empleo durante más de cuarenta y cuatro años. Su nombre aparece citado, con este oficio, en la testamentaria de Fernando de Santander, formalizada el 19 de febrero de 1524 ante el escribano de Saldaña Tomás Sánchez.<sup>983</sup>

Álvaro de Paredes ejerció como teniente de alcalde mayor en el año 1524. El día 25 de febrero realizó una visita muy minuciosa a los lugares del Juzgado, comenzando por Villasur para seguir a Vega de Doña Olimpa, Renedo del Monte, Villanueva del Monte, Villaproviano, Quintanilla de Onsoña y Villantodrigo, así como de la Valdavia y Suelos como Ayuela, Mazuelas, Valles, Valenoso y Valbuena. Entre otras cosas indagó sobre si tenían ordenanzas y, cómo no las tenían, mandó que, en término de quince días, las llevaran a Saldaña para ser aprobadas por el alcalde mayor.

<sup>981</sup> AGSRGS, leg. VII, 1476, fol. 537.

<sup>982</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2, cit.

<sup>983</sup> ARCHV, Pleitos civiles Zarandona y Walls, (OL), c-470-3, cit.



Los lugares del Juzgado se opusieron, invocando su condición de realengos. Acudieron al alcalde mayor de Saldaña y, como no les atendió pasaron al del Adelantamiento de Castilla, el cual dictó sentencia el 22 de noviembre declarando que eran de su jurisdicción y sólo él podía visitarlos.

Saldaña recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid. Los concejos del Juzgado (*"concejos de la Vega de Saldaña"*) pidieron que se emplazase al duque del Infantado. La Audiencia dictó sentencia, en grado de suplicación, el 1 de septiembre de 1542, y dispuso que la justicia de Saldaña podía visitar aquellos lugares el año que no realizase la visita el alcalde mayor del Adelantamiento, pero no podrá llevar yantar, dineros ni cosa alguna. Luego libró sendas cartas ejecutorias: una a instancia del Juzgado, de fecha 23 de diciembre de 1542, y otra, a petición del duque del Infantado y la villa de Saldaña, el 30 de enero de 1549.<sup>984</sup>

Por disposición del Ayuntamiento del día 24 de octubre de 1565, Álvaro de Paredes se hizo cargo del arca de los documentos del Concejo, que estaba en poder de la viuda de Toranzo, escribano anterior. Debía de depositar en él los que él tenía y llevarla a la iglesia de Santa María la Nueva.

Su empleo de escribano del Concejo no le dispensaba de pagar, según las ordenanzas, la leña de los montes y del soto, que utilizaba en su casa. El día 4 de febrero de 1568, le fue exigido el pago de lo que debía por importe de 270 reales, de los cuales pagó el día 6 al regidor Juan Ramos, 200.

Ejerció su oficio, Álvaro de Paredes, hasta el año 1568. Debido *"a su mucha edad e ympedimento"*, el duque del Infantado, por carta del día 14 de febrero, acordó su cese y que le sustituyera Diego Ortiz de Paredes, *"persona de confianza y abil y suficiente para ello"*.<sup>985</sup> Este año, en el padrón confeccionado para el pago de alcabalas y rentas al duque le asignaron 3 reales.<sup>986</sup>

Era propietario de una huerta, situada en el barrio de Puerta de Maya (barrio de San Juan), lindante con una casa propiedad de la Cofradía de la Misericordia.<sup>987</sup>

Juan de Paredes pretendió el beneficio jurado de la iglesia de Santa María del Castillo frente a Álvaro Díez de Rábago, arcipreste de Saldaña y arcedianio de Almanza, después de esta Parroquia se había unido a las de Santa María de Valfrío y San Pedro para formar la de Santa María la Nueva.

Su competidor, Álvaro Díez de Rábago, había obtenido el beneficio por fallecimiento de Diego Rubín de Celis, mediante carta apostólica. Juan de Paredes pretendía tener mejor derecho, y, el 5 de abril de 1552, impugnó el nombramiento ante la Real Chancillería de Valladolid. Alegó que aquel poseía *"otros muchos beneficios curados y capillas"* fuera de la iglesia de Santa María del Castillo, lo que infringía las leyes y pragmáticas. Así en Vega, Velillas, Portillejo, y los frutos y rentas del de San Pedro de Cansoles.

La Real Chancillería de Valladolid mandó que se practicasen diversas pruebas a instancia de una y otra parte. A estos efectos se despacharon Reales provisiones en 7 de abril y 30 de agosto. Fueron cumplimentadas por el corregidor de Saldaña, licenciado Peralta. Álvaro Díez de Rábago tuvo que presentar la bula pontificia. El asunto fue resuelto por la Audiencia, acordando, por auto del 3 de octubre de 1553, que se le devolviese y que pudiera usar de ella *"como biere que le cumple"*.<sup>988</sup>

<sup>984</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-565- 46.

<sup>985</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>986</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>987</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-1.245-4.

<sup>988</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta (F), c-566-1, cit.

En los años centrales de este siglo, vivieron Antonio Díaz de Paredes y Baltasar de Paredes, cuyas respectivas filiaciones es difícil determinar. El primero tal vez fuera hijo de Diego Díez e Inés González y, por tanto, hermano de Álvaro Díez de Paredes y de Juan de Paredes. En cuanto al segundo hay muy pocas referencias.

En la enconada reunión del Ayuntamiento del día 30 de noviembre de 1545 para proponer los oficios del año siguiente, el doctor Alonso Pérez de Castro, gobernador y justicia mayor propuso como regidor a Antonio Díaz de Paredes *"porque en el Ayuntamiento haya personas que miren el que conviniere generalmente a todos y este pueblo se ha gobernado por hombres de edad y naturales"*. Luego, tres regidores y el procurador general se opusieron a esta propuesta y a la de Antonio Díez de Rábago, también realizada por el gobernador. Sobre Antonio Díaz de Paredes alegaron que era primo del Bachiller Méndez, quien con su hermano Alonso tenían pleito pendiente con la villa sobre su hidalguía. A pesar de la impugnación fue propuesto.<sup>989</sup>

El 26 de septiembre de 1546, junto con Francisco Méndez, Antonio Díez de Paredes fue fiador de Antonio Díez de Rábago que había arrendado al duque la recaudación de la feria de San Miguel por cinco años, contados desde el de 1547.<sup>990</sup>

Antonio Díez de Paredes estuvo casado con Ana Ortiz. En el año 1552, en la iglesia de San Pedro, bautizaron un hijo, al que pusieron por nombre Juan.

El año 1563, fue regidor por el estado noble Baltasar de Paredes. En 1565, lo fue de la tierra Juan de Paredes, juró el cargo el día 17 de enero. Posiblemente era de Velillas o de Pino del Río.

Andrés Díaz de Paredes (Ortiz) formó parte de los repartidores nombrados por la Justicia, Regimiento y vecinos para distribuir las alcabalas y rentas del duque del Infantado correspondientes a los años 1568 a 1573. Ni él ni los otros cinco repartidores figuran en la relación con imposición alguna.

Fue regidor el año 1564. En 1582, compareció ante el ejecutor Juan de Soto el 24 de noviembre de 1585 y pidió que le admitiese en la mitad de los oficios honrosos, destinados al estado noble. Alegó que era hijo Álvaro de Paredes y María Ortiz y nieto de Diego Díaz e Inés González, vecinos de Saldaña. Le reconoció la hidalguía por auto de fecha 3 de diciembre.<sup>991</sup>

En el año 1566, dio a censo a Gaspar García, vecino de Medina de Ríoseco, 301.000 maravedís con el aval de Agustín Calderón. Al fallecer aquel le promovió un pleito ante la Real Chancillería de Valladolid, y por sentencia de 18 de agosto de 1581, confirmada en la de revista de 9 de agosto de 1583, condenó al defensor de los bienes relictos a que le abone los réditos pendientes y los que se devengaren hasta que se redima el censo. Declara también liberado de la fianza a Agustín Calderón.<sup>992</sup>

Andrés de Paredes tenía dos rebaños: uno de unas 500 cabezas de lanar y otro de 150 de lanar y cabrio. En enero del año 1585, Juan de Velasco, vecino de Canales, arrendador de la Mesta, del partido de Plasencia, exigió a él y a Diego Rabín, Diego de Pedrosa, clérigo, Francisco Méndez, Agustín Calderón, Juan Gutiérrez, Toribio García de Escalante y Juan Ramos, que pagasen a razón de a nueve reales de millar para aquel año *"so pena de cada dos carneros para el Concejo de la Mesta"*, más diez maravedís de cada cabeza *"de las que debiéredes el dicho repartimiento"*.

<sup>989</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2, cit..

<sup>990</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Condado de Saldaña, cajón, 11 leg. 1º. núm. 25.

<sup>991</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F), c-1.327-1, cit. y c-1.328-, cit..

<sup>992</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (F), c-2.985-1 y 2.986-1

Juan Domínguez, juez ordinario de mestas y ganados, se estableció en Cea y desde allí pasó a Saldaña donde fijó, por unos días, su audiencia para cobrar las rentas que los ganaderos debían al Concejo de la Mesta. El 12 de enero, Juan de Velasco presentó demanda contra Andrés de Paredes, y otros vecinos, considerados hermanos de la Mesta, ante el juez, por no tener herrados ni señalados todos sus ganados y para que pagase lo que le había correspondido en el reparto.

Los ganaderos contestaron que ni han sido ni pretendían ser hermanos de la Mesta, ni tenían los privilegios de estos, y que, por tanto, los repartos y mandamientos de pago se refieren a los que era ganaderos de mesta y de cabaña real

El juez, Juan Domínguez, dejó el pleito sin concluir por lo que los ganaderos recurrieron ante la Real Chancillería para que revocase todas las actuaciones (autos y mandamientos) pues, pese a que no había pronunciado sentencia, les interesaba que se reconociese que ellos no eran hermanos de la Mesta. Se siguieron las actuaciones ante este órgano jurisdiccional, pero el pleito quedó sin resolver.<sup>993</sup>

Andrés de Paredes fundó una capilla en la iglesia de San Pedro en la cual se enterró el arcediano de Tineo Francisco Díaz de Paredes quien había dotado de una renta a la Cofradía de San Sebastián. Al fusionarse ésta con las de los Doce y la del Puente para formar la Archicofradía del Santísimo, en los capítulos de la nueva entidad, (de fecha 29 de mayo de 1631), se dispuso que en memoria de la cofradía extinguida, entre los actos que habían de celebrarse se oficiaría una misa de difuntos en esta capilla.<sup>994</sup>

Estuvo casado Andrés de Paredes con Isabel Rubín de Celis, hija de Gaspar de Celis y María de Castañeda. Tuvieron varios hijos llamados Gaspar (Gaspar de Celis), Isabel, Antonio, Francisco, Juan Bautista, Andrés, María y Andrea. Gaspar fue bautizado en la Iglesia de San Pedro el 17 de septiembre de 1570. Isabel, el 12 de diciembre de 1577; fueron sus padrinos Gaspar de Celis (el licenciado Gaspar de Celis) y su hermana María de Castañeda; Antonio, el 6 de octubre de 1579, siendo sus padrinos, el arcipreste Álar Díaz de Rábago y María Ortiz, hija de Quiteria Ortiz; Andrés, el día 6 de octubre de 1580; sus padrinos fueron Gregorio Díaz Bermúdez y Mariana de Celis, mujer del licenciado Soto; Andrea, el día 17 de diciembre de 1581, fue apadrinada por Diego Rubín de Celis y Antonia de Mier, esposa de Gaspar de Celis.<sup>995</sup>

Murió hacia el año 1588 y su viuda, Isabel Rubín de Celis, como madre de Francisco, Juan Bautista, Andrés, María y Andrea promovió una información "*ad perpetuam rei memoria*" para reafirmar su hidalguía con el fin de no pagar contribuciones y no servir los oficios públicos como pecheros. La Justicia y Regimiento de Saldaña, el año 1590, se opusieron a esta pretensión e interpusieron contra ellos demanda ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. No consiguieron su propósito y los alcaldes de la Sala pronunciaron sentencia el 30 de julio de 1596 absolviéndolo y declarando que, lo mismo que su padre y abuelo, cada uno en su tiempo, "*estuvieron en posesión de hombres hijosdalgos y de no pechar*". Seguidamente, condenó al Concejo que, dentro de nueve días desde que les fuera presentada la carta ejecutoria de la sentencia, les devolviesen los bienes que les hubieren prendado por razón de pechos de pecheros.<sup>996</sup>

<sup>993</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL) c-143-4.

<sup>994</sup> APS, Primer Libro de la Cofradía del Santísimo.

<sup>995</sup> APS, Libro de bautismo e la Iglesia de San Pedro, de 1545 a 1668.

<sup>996</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 839-13.



Este linaje dejó de tener presencia significativa al fallecimiento de Andrés de Paredes, ya que sus hijos y descendiente no aparecen unidos a los avatares de la vida de Saldaña o de su tierra solariega.

A finales del siglo, vivió García de Paredes, personaje de ascendencia no identificada. Fue alcalde la Hermandad por el estado de hijosdalgo, según se expresa en el bautizo celebrado el 15 de septiembre de 1597, de un hijo del licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes y Elvira Enríquez de Tobar, llamado Antonio.<sup>997</sup>

## 11. LA FAMILIA DE ESCOBAR

En el siglo XVI, vivieron en Saldaña dos familias con el apellido Escobar, cuya existencia quedó extinguida en los primeros años del siguiente. Procedían de Villacarralón y Escobar, lugares próximos a Sahagún. Del primero, eran Diego Martínez de Escobar y Catalina Fernández de Peñalosa. De Escobar, Francisco de Escobar y Juana Gómez.

El arraigo de los Escobar en la Jurisdicción de Sahagún se manifiesta en los primeros años del XVI con Álvar Rodríguez Descobar, casado con María Osorio, vecinos de aquella villa. Ésta se atribuía el señorío y los derechos correspondientes a tal título sobre Lagartos, lo que dio lugar a un dilatado pleito ante el Adelantamiento y la Real Chancillería.<sup>998</sup>

En el año 1570, fue juez de residencia en Saldaña Damián de Escobar, natural de Medina de Ríoseco. El 23 de ener, presentó al Ayuntamiento el nombramiento que le había hecho el duque del Infantado y se le entregó la vara de juez. Por otra provisión, que acreditó en la sesión del día 15 de febrero, le confirmó en el cargo por plazo de un año y más si tal era la voluntad del del Infantado. Este personaje no tuvo arraigo en la villa.

1.- El linaje se estableció en Saldaña, hacia el año 1520, en la persona de Antonio de Escobar, hijo de Francisco de Escobar y de Juana Gómez

Fue uno de los seis escribanos del número que nombraba el duque del Infantado. Éste hacía los nombramientos, al principio, con una vigencia anual. Antonio de Escobar lo era en el año 1587 y como el duque, al comienzo del año 1588, no había enviado los nombramientos, el Ayuntamiento, en sesión del día 7 de enero le renovó a él y a los demás escribanos el oficio, "*en fialdad*".<sup>999</sup> En la residencia efectuada por Antonio de Cisneros en el año 1597, se relaciona a Antonio de Escobar como escribano del merino.<sup>1000</sup>

En el año 1542, fue regidor, siendo gobernador y justicia mayor Fernando de Zárate. El día 8 de julio se le encargó de recoger el importe de la sisa que se había establecido sobre la carne.<sup>1001</sup>

El día 30 de noviembre de 1545, fueron propuestos los oficios para el año siguiente. Antonio de Escobar fue nombrado en concordia por el estado de hijosdalgo, y a su hijo, Bernardino de Escobar, le propusieron el procurador general y un regidor. El gobernador y justicia mayor, Alonso Juárez Castro, puso como objeción a esta propuesta que era mancebo, que hacía dos años que se casó y que, como había sido propuesto su padre le parecía que no

<sup>997</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 287 vltto. En la sesión del día 12 de enero de este año, donde se hizo el nombramiento de estos oficios no figura García de Paredes.

<sup>998</sup> ARChV, Pleitos civiles, Fernando Alonso, (F), c-436-7.

<sup>999</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606.

<sup>1000</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-, cit..

<sup>1001</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

era conveniente tal designación. En medio de una sesión muy conflictiva, al fin se decidió remitir las propuestas al duque para que él eligiese a las personas que creyese conveniente.<sup>1002</sup>

Siendo alcalde mayor Alvaro de Marena, fue su teniente y, en razón de este oficio, intervino en el pleito que promovieron los lugares de la tierra solariega con la villa sobre pago de los salarios del cirujano y demás oficiales. Con el asesoramiento del licenciado Vergara. Antonio de Escobar dictó sentencia el 8 de agosto de 1548 favorable al Concejo y regidores de Saldaña. En apelación la Real Chancillería la revocó en enero de 1549, absolviendo a los de la tierra. Recurrida en revista por Saldaña, no se concluyó el recurso.<sup>1003</sup>

El 18 de mayo de 1580, se le nombró, con Rodrigo de Mansilla, repartidor de alcabalas en lo referente a la canima de los menores. En 1581, desempeñó el cargo de alcalde de la Hermandad por el estado de hijosdalgo. (Antonio de Escobar con el añadido del "*el viejo*"),

Diego Gómez, cura de San Miguel, Antonio Escobar e Hipólito de Villota, en el año 1528, vendieron a Diego Rabín, vecino de Rábago, una partida de trigo, centeno y cebada y, como no les pagó el precio tuvieron que demandar a los fiadores ante el corregidor de Potes.

1004

Antonio Escobar, en el año 1542, fue demandado, con otras personas, por Francisco de Vega, menor de edad, representado por Francisco de Salas, su curador, porque estaba detentando prados y tierras, situados en Saldaña, que aquel había heredado de su madre Catalina de Salas, mujer de Rodrigo de Vega. El alcalde mayor, licenciado Peralta, les absolvió, y la Real Chancillería de Valladolid en una segunda sentencia, pronunciada el 10 de marzo de 1554, la revocó y les condenó a entregarla los bienes reclamados. Fueron demandados vecinos de Quintana, Villaluenga, Villafafuente y, de Saldaña, además de Escobar, Francisco Méndez y Alonso Gómez.<sup>1005</sup>

Antonio de Escobar estuvo casado dos veces, primero con María Jiménez con la que tuvo un hijo llamado, Bernardino de Escobar. En segundas, nupcias con María Gómez de la Madrid y del matrimonio nacieron Diego Gómez de la Madrid y Antonio de Escobar.

Su esposa Marigómez,, el 6 de enero de 1560, fue madrina del bautizo de, Jaques y Martín Gómez de la Vega, hijos de Alonso Gómez y Fabiana de la Vega.<sup>1006</sup>

2. De Bernardino de Escobar (Jiménez) hay pocas referencias. Según se refirió, en el año 1545, fue propuesto junto con su padre Antonio como regidor por estado noble para el año siguiente, cuando hacía dos años que se había casado.

Desempeñó el oficio de alcalde de la Hermandad en 1589, y, el 30 de noviembre, fue propuesto como procurador general por el estado noble por Francisco de Vega "*el viejo*". La propuesta fue impugnada por Gregorio Díez de Rábago y Lope Mantilla ya por tener la vara de la Hermandad, ya por viejo o por no tener carta de hidalguía. Cómo hubo otras incidencias, el corregidor, licenciado Arriola, acordó que se remitiese al duque el acta. Éste nombró al licenciado Hinojedo.<sup>1007</sup>

Bernardino de Escobar se casó con Beatriz Ortiz de Santander, hija de Diego Ortiz y María de Santander (nieta de Fernando de Santander y Sancha Martínez). Tuvieron tres hijos: Gaspar de Escobar (Ortiz), Bernardino de Escobar (Ortiz) y Beatriz de Escobar (Beatriz

<sup>1002</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 902-2 cit.

<sup>1003</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (OL), c-277-2.

<sup>1004</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-236-3, cit...

<sup>1005</sup> ARChV, Pleitos civiles, Quevedo (F), c-1.475-1, cit.

<sup>1006</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1544 a 1628.

<sup>1007</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa 1588 a 1606, fol.73 vltto. y 77 vltto., respectivamente.

Ortiz de Escobar), casada con Hernán Díez de la Vega. Estos tuvieron un hijo llamado Andrés, bautizado en San Pedro el día 25 de julio de 1597 y una hija que se casó con Diego Gómez de la Vega.

En el padrón de alcabalas y rentas del duque del Infantado de los años 1568 a 1573 se le asignaron 18 reales.<sup>1008</sup>

Bernardino Escobar (Bernardino Ortiz de Escobar), "*el mozo*", su hijo, fue de los que se tenían por hidalgos, pero no presentó carta el 14 de diciembre de 1595 ante Juan de Quíñones, juez executor de la Real Carta ejecutoria despachada por la Real Chancillería de Valladolid reconociendo a los hijosdalgo el derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos del Concejo.<sup>1009</sup>

Bernardino Ortiz de Escobar fue nombrado alguacil mayor en 1593 por el duque del Infantado. El 8 de noviembre, presentó la provisión y al día siguiente nombró como su teniente a Hernando Ruiz. Este oficio no fue para Bernardino Ortiz de Escobar un beneficio sino fuente de no pocos incidentes

Diego Ortiz de Orozco, corregidor entre los años 1594 y 1597, por razón del oficio de alguacil, tuvo preso varios días a Bernardo Ortiz de Escobar con otros oficiales por un robo de trigo cometido en el campo y por otros delitos,

En el año 1595. Roque Díez de Rábago había asesinado a Alonso Méndez Castellanos. Bernardino Ortiz de Escobar fue nombrado merino mayor de la villa y alcaide de la cárcel. No pudo tomar posesión porque no encontraba fiadores y la prisión estaba desatendida. Morales Salado, pesquisidor del crimen, enviado por la Real Chancillería, convocó al Ayuntamiento el 21 de mayo para resolver la situación y acordó que se establecieran turnos de vigilancia entre los vecinos de Saldaña y los de la comarca, si fuere necesario, Bernardino Ortiz de Escobar estuvo preso hasta que, presentó la carta de afianzamiento, suscrita el día 1 de junio por Gaspar y Antonio de Escobar y a Martín Redondo.<sup>1010</sup>

Gaspar de Escobar (Ortiz), el segundo hijo de Bernardino de Escobar y Beatriz Ortiz de Santander, intervino también de forma notoria en la vida municipal.

El año 1580, Gaspar de Escobar alquiló dos casas propiedad del Ayuntamiento El 23 de diciembre de 1580, la que estaba dedicada a carnicería, en la calle de este nombre (es muy posible que hubiera sido usada por los judíos). Vivía en ella Francisco Gómez, tablaiero. Fue subastada y la remató en 27 ducados por un periodo de nueve años, a razón de tres por cada anualidad. El 4 de enero de 1581, suscribió el contrato por 13.525 maravedís y, al día siguiente, arrendó otra, en la misma calle, que habitaba una viuda, de oficio tripera. Remató el arriendo por 100 reales, con una duración de nueve años.<sup>1011</sup>

El año 1581, tuvo una prolífica actividad municipal como regidor por el estado de hijosdalgo.

El 3 de abril, se desplazó a Grajal para tratar con el doctor Espinosa, a fin de que ejerciera como médico para sustituir al doctor Martínez que lo había sido durante tres años.

Cómo había escasez de vino, por hacer un servicio a la villa, el 24 de mayo, vendió al Ayuntamiento dos carros que tenía, procedente Villagarcía, y el día 31, prestó al Concejo 400 reales.

---

<sup>1008</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>1009</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-2, cit..

<sup>1010</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 239 y 241 vto.

<sup>1011</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.



El 1 de septiembre, denunció a Felipe Poza, vecino del barrio de San Juan y a Francisco Marcos por haber llevado sendos carros de mimbrajos.

En el mes de octubre, en sesión del día 25, se le dieron plenos poderes para que fuera a Aguilar y se informase a cerca de la cantidad de pan que tenía que enviar la Jurisdicción para el servicio real.

Muchos años después, en el año 1605, la condición de hidalgo que venia disfrutando le fue negada a Gaspar de Escobar. Los repartidores Simón de Herrera y Juan Duque, cogedores del pecho real, le incluyeron entre los contribuyente y le habían tomado como prenda, contra su voluntad, de su casa, un cántaro de cobre Por medio de Juan de Noriega, escribano del Reino y de ejecuciones de la villa y su tierra, el 14 de enero, les requirió para que le dieran de baja del padrón y le devolvieran lo embargado, a lo que se negaron.

Otórgo poder ante el escribano de Saldaña Bartolomé Fernández a favor de un procurador de Valladolid el día 15 de febrero, el cual, el 20 de marzo, presentó ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería para obtener que le fuera reconocida su hidalguía. Posiblemente el Ayuntamiento no se la negó ya que, públicamente, venía ostentando esta condición, y no se personó en el procedimiento, y el legajo no continúe más actuaciones, que se plasmaron solamente en cuatro folios.<sup>1012</sup>

Gaspar de Escobar estuvo casado con Mencía Sánchez de Carbonera,

3.- De los dos hijos de Antonio de Escobar y su segunda esposa María Gómez de la Madrid se dispone de pocas noticias.

Diego de Escobar (Diego Gómez de la Madrid) fue escribano. Lo asesinaron Leonardo de Santander y Diego Quijano y apalearon a su sobrino Bernardino Escobar. De asunto conoció la Sala del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid en virtud de un recurso presentado por los hijos de la víctima.

En el censo de 1568 figura como escribano con 4'5 reales. En él hay un Escobar, yerno de la viuda de Tamayo con 1'4 reales.

Antonio de Escobar (Gómez de la Madrid), en el pleito promovido por Gregorio Díez de Rábago como curador de sus sobrinos, hijos de Toribio de Lombrana y Mencía Díez de Rábago contra el conde de Benavente sobre bienes dotales, radicados en Castrillo de Villavega, fue nombrado juez ejecutor y sus actuaciones fueron anuladas por la Real Chancillería de Valladolid por sentencias de vista y revista de 9 de septiembre de 1579 y 12 de enero de 1580, respectivamente.<sup>1013</sup>

Lo mismo que hiciera su sobrino Gaspar de Escobar, y por igual motivo, presentó demanda ante la Sala de Hijosdalgo, con residencia en Burgos, el 10 de febrero de 1605 sobre su hidalguía. El motivo de promover este pleito fue que los cogedores del servicio real, Simón Herrera y Juan Duque, entraron sin su consentimiento en su casa y le llevaron "*una silla de nogal con su respaldo y asiento de cuero*". También, como hiciera su pariente, torgó poder, para que lo representase, a favor del mismo procurador, Pedro de la Vega. La Sala, en Valladolid, dictó Real provisión de emplazamiento el 9 de julio de 1616.

Antonio de Escobar estuvo casado con Isabel de Cabrera.

Después de estos incidentes de Gaspar y Antonio de Escobar, en lo primeros años del siglo XVII, no aparecen referencias a personas de este linaje en Saldaña.

4.- En los años 1580 y 1581, desempeñó oficios en el Ayuntamiento Bartolomé de Escobar, sin que sea posible precisar su filiación. En el primero, fue regidor por el estado

<sup>1012</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 806-68.

<sup>1013</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (F) c-1321-2. Es uno de los tres pleitos promovidos por Gregorio Díez de Rábago contra el conde de Benavente.

noble y el 15 de diciembre se le encargo que fuera a Medina de Ríoseco a por los lutos para celebrar honras fúnebres por la Reina y la marquesa de Cenete. Tenía en su poder la llave del arca y del archivo, y el 9 de agosto del año siguiente se la pasó a Antonio Sánchez como regidor más antiguo. En 1581 sirvió el oficio de fiel.

## 12. LA FAMILIA CAVIEDES

El linaje Caviedes se estableció en Saldaña a finales del siglo XV con personas procedentes del marquesado de Santillana. Su genealogía aparece acreditada en el pleito que promovió en el año 1572 Juan Gutiérrez de Caviedes ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid para que le fuera reconocida su hidalguía.<sup>1014</sup>

A Saldaña llegó Juan de San Vicente, hijo de Juan Gutiérrez de Caviedes, señor de la Casa y Torre de Caviedes. Era clérigo, lo que originó a su bisnieto algunas dificultades al platear el pleito de hidalguía.

En el año 1484, el alcaide Diego Gutiérrez Rabín le nombró, juntamente con Pedro Sancho, merino de la merindad por cinco años. Presentaron su credencial al Concejo el día 11 de enero, y les exigió que pusiesen fiadores. Así lo hicieron designando a Albar Díaz, Fernando de Santander, García González y Juan Gómez, los cuales prestaron juramento.<sup>1015</sup> En enero del año siguiente, volvieron a presentar nueva carta para que se les tuviese por merinos

El año 1490, fueron nombrados merinos por el alcaide, Pedro Navarro y Juan de San Vicente y los alcaldes Alonso Méndez y Alonso Rodríguez de Santa Cruz les requirieron, el 19 de noviembre, para que prestasen las fianzas establecidas. Como se negaron a ello, el duque del Infantado expidió carta, patente y provisión, mandando que cumpliesen esta obligación por él establecida. En cumplimiento de esta orden, los dos alcaldes les declararon "*por privados del dicho oficio*", hasta que formalizasen las garantías debidas.<sup>1016</sup>

Para eludir la destitución, el día 17 de noviembre, compareció ante el Concejo Pedro Navarro y, en su nombre y en el de Juan de San Vicente, propuso como fiadores para cumplir todos los mandamientos que despachasen los alcaldes de lo civil y pagar las prendas que se perdiesen y los daños que pudieran cometer, a Juan de Herrera, a Álvaro de Renedo y a Juan Navarro, los cuales aceptaron y quedaron obligados.<sup>1017</sup>

Juan de San Vicente fue escribano público, no del Concejo en el año 1501 y en 1504.

En el pleito seguido por Alonso Meléndez, merino, en el año 1504, contra el Concejo de Quintanilla de Onsoña, reclamándoles las entradas o salario de aquel año, consta que Juan de San Vicente, escribano a la sazón, en los quince años anteriores, poco más o menos, "*fue merino dos años de la merindad de fuera de Saldaña*".<sup>1018</sup> Por tanto, después de haber sido merino por nombramiento del alcaide, en el ámbito de las competencias de éste, lo fue como merino real o lugarteniente.

<sup>1014</sup> ARChV, Salda de Hijosdalgo, leg. 496-7, cit...

<sup>1015</sup> AHMS, leg. 19, fol. 112.

<sup>1016</sup> AHMS, caja 0. Es un documento extendido por el corregidor Gabriel del Castillo Mantilla y Cossio el 12 de diciembre de 1681, en el cual transcribe la citada carta del duque, junto al original, que lleva la firma de los dos alcaldes, pero no tiene fecha.

<sup>1017</sup> AHMS, leg. 7.

<sup>1018</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta (F) c-1.618-2.

El día 10 de enero de 1505, con otros dos vecinos, fue fiador, ante el duque del Infantado, de Toribio de Santander que había arrendado a la justicia, regidores y oficiales de la villa "*la escribanía pública de esta villa*" por 30.000 maravedís por todos los años. Al referirse a él, se le señala como "*merino que fue*".<sup>1019</sup>

Juan de San Vicente fue el primer alcalde de la Hermandad, junto con Luís Calle, en el año 1505, después de que el duque del Infantado dispusiera que cesasen los alcaldes en el ejercicio de la jurisdicción civil para asumirla el corregidor. El día 12 de enero, se procedió a elegir los oficios y fue nombrado para este empleo. Se le designa con el nombre de "*Caviedes*".<sup>1020</sup>

En los primeros años de este siglo, hubo en Saldaña dos vecinos llamados Juan de San Vicente. Uno vivía en el mercado, extramuros de la villa y otro en el interior de ella. En el pleito sobre hidalguía, promovido por Juan Gutiérrez de Caviedes en el año 1572 dos testigos se refieren a esta circunstancia, aunque de distinta manera. Los dos coinciden en el lugar en que vivía uno y otro, sin embargo, las circunstancias personales de cada uno no coinciden. El que vivió en el mercado, según un testigo, era labrador pechero y el otro hidalgo y para distinguirles, a éste le llamaban Juan Vicente el hidalgo. Para otro testigo, el que residía en el mercado era el abuelo del litigante que ocupaba la misma casa que a la sazón habitaba éste.<sup>1021</sup>

Juan de San Vicente estuvo casado con Catalina Gómez. Uno de sus hijos fue Juan de San Vicente (Gómez), que se casó con Constanza Díaz, de cuyo matrimonio nacieron cinco hijos, que adoptaron el apellido Caviedes, llamados Antonio, Gaspar, García, Juan y Leonor. Antonio, Juan y Leonor, se identificaban como Gutiérrez de Caviedes. Antonio, a veces, como Antonio Pérez de Caviedes. Los varones, tuvieron que acudir a la Real Chancillería para hacer valer su hidalguía.

De Leonor Gutiérrez de Caviedes sólo cabe decir que estuvo casada con Juan Morante de Estrada, natural del valle de Polaciones y que el 1592 tuvieron un hijo en Saldaña, que bautizaron en San Miguel el día 3 de diciembre con el nombre de Bartolomé.

En el año 1501, hubo un vecino llamado Fernando de Caviedes, casado con una hija de Hernando Díaz. No es posible saber con cual de ellas puesto que de sus dos matrimonios tuvo catorce hijos, de los cuales siete fueron mujeres. Hernando Díaz otorgó testamento el día 26 de junio; entre los "*mansesores y testamentarios*" le nombró a él con el calificativo de "*mi yerno*".<sup>1022</sup>

1.- Antonio Gutiérrez de Caviedes (Díaz) y su hermano Juan, con otros hijosdalgo, impugnaron ante la Real Chancillería de Valladolid las elecciones para oficios concejiles, celebradas el día 30 de noviembre de 1583. Obtuvieron sentencia, reconociéndoles su derecho a ocupar la mitad de los referidos oficios honrosos y se despachó, sobre ello carta ejecutoria el 25 de octubre de 1585.<sup>1023</sup>

Para su cumplimiento, la Audiencia nombró juez ejecutor a Juan de Soto, escribano, portero de Cámara, el cual se trasladó a Saldaña en el mes de noviembre. Ante él se presentaron los que se consideraban hidalgos acreditando su hidalguía. Lo hizo Antonio

<sup>1019</sup> AHMS, caja 45.

<sup>1020</sup> AHMS *ibidem*.

<sup>1021</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 496-7, cit...

<sup>1022</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7, cit.

<sup>1023</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Masas (F) c-1.327-1, cit.. En el procedimiento se contiene un testimonio de esta Real Carta ejecutoria.



Gutiérrez de Caviedes con una información muy farragosa, figurando entre los testigos presentados vecinos de Villantodrigo y Villaproviano.<sup>1024</sup>

Antonio (Pérez) de Caviedes fue testamentario, junto con su mujer Francisca de Mercado, de Miguel Gallo en el testamento que otorgó en Saldaña el 26 de septiembre de 1588.<sup>1025</sup>

En este año de 1588, se acordó hacer un retablo para el altar mayor del Santuario del Valle. De su fábrica se encargó a Sebastián de Valle, que lo tenía que realizar antes del día de Pascua Florida del año 1589, y de la pintura a Antonio Gutiérrez de Caviedes. Se suscribió el contrato el día 5 de diciembre y fue fiador Miguel Martínez.<sup>1026</sup>

Cómo Sebastián del Valle no había cumplido su compromiso en el día señalado, el 27 de septiembre de 1589, el Ayuntamiento acordó reducirle a él y a su fiador a prisión y que “no sean sueltos hasta que se cumpla”.

El retablo se realizó, pero Antonio de Caviedes no pudo pintarlo por haber fallecido. Había recibido “tercia o quarta parte” de su importe (que no consta). El Ayuntamiento, en sesión del 1 de abril de 1592, acordó encomendar la pintura a Santiago de Colmenares al que se le entregaría el importe total, menos lo que había percibido Caviedes, cuya cantidad quedaría como limosna para Ntra. Sra. del Valle.<sup>1027</sup>

Antonio Gutiérrez de Caviedes fue nombrado regidor por el estado noble en el año 1590. Se le encomendaron diversas gestiones en el pleito que había promovido la villa de Carrión, oponiéndose a la construcción del puente de piedra. El día 15 de junio fue comisionado para que fuera a Madrid y viera la forma de finaliza el litigio. Empezó el viaje seguidamente y, al llegar a Dueñas cayó enfermo, regresó a Palencia donde falleció al os nueve días.

El Ayuntamiento, el día 30, acordó que le sustituyese en la comisión el escribano Miguel Calderón, y que su viuda reintegrase las cantidades que se le habían dado, excepto nueve ducados por los días que estuvo enfermo, a razón de un ducado diario. Asimismo, solicitó del duque que hiciera nuevo nombramiento. Lo hizo en la persona del capitán Pedro de Villarroel Sandoval.<sup>1028</sup> Era familiar del Santo Oficio, y el día 15 de diciembre de 1584 presentó su credencial en el Ayuntamiento.<sup>1029</sup>

Antonio Gutiérrez de Caviedes tenía un monte en el término de Saldaña, sin que se precise en que lugar. Solamente consta que el 29 de enero de 1590 nombró por guarda de é a Pedro Vélez.<sup>1030</sup>

Estuvo casado con Mencía de Valbuena, hermana de María de Valbuena, esposa de Cristóbal de Santander y de Bernardina de Valbuena, mujer del alcaide de Valderrábano. Tuvieron un hijo llamado Juan, que fue bautizado en la iglesia de San Miguel el 23 abril de 1574. Fueron padrinos Álvaro Díez de Rábago y su tía María de Valbuena.

2.- Juan Gutiérrez de Caviedes (Díaz) suscribió, en Saldaña el 4 de octubre de 1556, un contrato y capítulos con Juan de Ares, cantero de Melgar de Fernamental para la construcción de Santa María la Nueva, junto con los clérigos de esta iglesia Rodrigo Rubín de

<sup>1024</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F) c-1.327-1, cit. y 1.328-1, cit..

<sup>1025</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 963-12. Hidalguía de Joaquín y José Gallo.

<sup>1026</sup> AHMS, Libro de acuerdos, de 1588 a 1606, fol. 30.

<sup>1027</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 140.

<sup>1028</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 96.

<sup>1029</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586, fols 205-6.

<sup>1030</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606. fol. 83.

Celis y Álar Díez de Rábago, Juan de Mayorga, presbítero, Pero Ruiz Costeras y en presencia del visitador Andrés González, ante le notario de la visita Pedro de Velasco.<sup>1031</sup>

El día 14 de octubre 1556, los clérigos y vecinos garantizaron que Juan de Aras realizaría la obra de la capilla mayor, sacristía y crucero.

El 16 de agosto de 1559, el visitador general de León comprobó que no se había realizado ni la cuarta parte de la obra, a pesar de que el año anterior había comprobado la paralización y por benevolencia no impuso pena alguna al cantero ni a sus fiadores (Juan Gutiérrez de Caviedes y los demás). Les requirió para que, en el plazo de doce días, prosiguiese la obra el cantero con seis u ocho oficiales de cantería, bajo pena de excomunión, suspensión a los clérigos y otras.

Como Diego Rubín de Celis, arcediano de Saldaña, Francisco y Alonso Méndez, herederos de Hernán Méndez no había construido dos capillas a que se habían comprometido, les denunció a ellos y a Hernando de Cárdenas su fiador. El día 20 de mayo de 1560, García de la Vandra, provisor del Obispado les requirió para que, en término de quince días, se reanudaran los trabajos. El día 1 de julio, en nombre de los mayordomos de la iglesia, Juan Gutiérrez de Caviedes presentó diversos documentos suscritos por los requeridos y, cómo continuaban paradas las obras, pidió justicia.

En las rentas y alcabalas del duque de 1568, Juan Gutiérrez de Caviedes, figura con 13, 5 reales. y María de Caviedes, viuda, mujer que fue de Zorrilla, 66 maravedís.

El año 1569, Juan Gutiérrez de Caviedes fue procurador general por el estado noble, En 1580, regidor y en 1581, fiel. El 2 de agosto de este año, el Ayuntamiento acordó pagarle 2.000 maravedís por haber llevado y traído pan de Aguilar de Campoo.

En el año 1572, se había anunciado la llegada de un contingente de soldados al mando de los capitanes Alonso de Zayas Ponce de León y Antonio de Guzmán y Rojas, compuesta de trescientos cincuenta soldados, *"para los alojar en este villa y sus barrios"*.

El día 20 de enero, se hizo la distribución de la tropa y a Juan Gutiérrez de Caviedes se le asignaron dos soldados a los que tenía que suministrar posada y comida. También se acordó que los gastos que originasen fueran distribuidos entre los vecinos que no tenían carta ejecutoria de hidalguía.

Juan Gutiérrez de Caviedes se consideró agraviado por cuanto se le había impuesto el hospedaje por la fuerza y contra su voluntad, y se le había empadronado en el reparto de los gastos; todo ello, estando él ausente y en quebranto de su hidalguía. Presentó la demanda ante los alcaldes de Hijosdalgo contra el Concejo y hombres buenos pecheros de Saldaña el día 18 de marzo. Pidió que se le devolviesen los pechos que había pagado y se declarase su condición de hidalgo.

Sus alegaciones ante la Sala, como era habitual, versaban sobre su ascendencia familiar. De esta circunstancia resultaba que a sus ascendientes nunca se les había incluido en los repartos de los servicios reales y que habían ostentado cargos en el Ayuntamiento reservados a los hijosdalgo.

Las alegaciones del fiscal fueron, por una parte, las usuales en estos pleitos de hidalguía. Que muchas veces los oficios se distribuyeron sin distinción de estados y que los servicios reales se pagaban con los propios y sus rentas y no mediante reparto, por lo que mal podía figurar el demandante incluido en ellos. Por otra, como peculiar del caso, alegó que su bisabuelo era *"clérigo de misa"* y por ello *"no puede gozar de libertad ni hidalguía"*.

<sup>1031</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (F), c-55-2, cit..

La Sala pronunció sentencia el 4 de junio de 1579 reconociéndole la hidalguía a él y a sus ascendientes y condenando al fiscal y a Saldaña a que le guarden las franquicias propias de su estado. Recurrida ante la Real Chancillería por la parte condenada, ésta dictó sentencia el 20 de junio de 1584, confirmando la pronunciada los alcaldes de hijosdalgo.

Junto con su hermano Antonio y otros hidalgos, compareció en la Real Chancillería de Valladolid para reclamar su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos, y obtuvieron a su favor Real Carta ejecutoria el 25 de octubre de 1585. Sin duda por tener reconocida su hidalguía por la Sala de Hijosdalgo no tuvo que acreditar su situación ante el juez executor Juan de Soto.

Juan Gutiérrez de Caviedes estuvo casado con Bernardina de Valbuena. El 3 de junio de 1560, en San Miguel, bautizaron un hijo, llamado Melchor. Fueron sus padrinos, Rui Sánchez de Celis e Isabel de Colmenares, mujer de Vallecillo de Santander.

3.- Gaspar Gutiérrez de Gaviets (Díaz), en el año 1551, promovió un pleito contra el Concejo de Saldaña sobre su hidalguía. De él hay constancia por el testimonio de algunas actuaciones, aportado al que se siguió, ante la misma Sala de Hijosdalgo, en 1572 por Juan Gutiérrez de Caviedes.<sup>1032</sup>

Entre las declaraciones de testigos vertidas en este proceso están las del arcediano de Saldaña Diego Rubín de Celis y del procurador de causas Francisco Caballero. Ambos coinciden en que conocieron a los padres de Gaspar, Juan de San Vicente y Constanza Díez y también a su abuelo, Juan de San Vicente casado con Catalina Gómez.

4.- De la generación siguiente a Antonio, Juan, García, Gaspar y Leonor, es decir, de los nietos de Juan de San Vicente y Catalina Gómez, existen abundantes testimonios.

El bachiller Juan Gutiérrez de Caviedes (Valbuena), hijo de Antonio Gutiérrez de Caviedes y Mencía de Valbuena, tuvo un largo recorrido en la vida municipal. En los últimos años figura como licenciado.

Habían transcurrido diez años desde que la Real Chancillería había reconocido a los hijosdalgo el derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos, cuando surgieron nuevas discordias entre ellos y los vecinos del estado general. El conflicto se originó el 30 de noviembre de 1595 para elegir las personas que habían de desempeñar los cargos en el año siguiente. Los hidalgos recurrieron a la Audiencia y envió como juez executor a Juan de Quñones, que se desplazó a Saldaña el día 14 de diciembre. Mandó que se presentasen ante él los vecinos que se consideraban hidalgos. Entre los que presentaron carta de hidalguía estaban el bachiller Juan Gutiérrez de Caviedes y Juan Gutiérrez de Caviedes y García Gutiérrez de Caviedes (también llamado Francisco García de Caviedes y García de Caviedes).<sup>1033</sup>

El comisionado nombró los empleos, entre ellos, a García de Caviedes como regidor y a Juan Gutiérrez de Caviedes como fiel.<sup>1034</sup> Gaspar de Escobar y otros hidalgos recurrieron, y obtuvieron sentencia favorable de la Real Chancillería el 26 de julio de 1596, confirmada en revista el 7 de marzo de 1597.<sup>1035</sup>

A partir de 1599, a Juan Gutiérrez de Caviedes se le designa con el título de licenciado. Este año fue regidor por el estado noble. La peste ocurrida 1598 había causado muchas muertes y la villa se hallaba en tan extrema escasez de recursos que se veía en la imposibilidad de pagar las alcabalas al duque. El 30 de noviembre, el Ayuntamiento acordó

<sup>1032</sup> ARChV, Salda de Hijosdalgo, leg. 496-7, cit...

<sup>1033</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit...

<sup>1034</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1, cit...

<sup>1035</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit...



que el licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes fuese a comunicarle que, por esta razón, no se habían podido cobrar y "*suplicarle, atento esto, se sirva de remitir algo de ellas, haciendo merced a esta villa o, al menos, dilatar la cobranza*". No parece que llegase a tiempo de ejecutarse este plan ya que, antes de ponerlo en práctica llegaron a Saldaña dos cobradores del duque y, el día 10 de diciembre, tuvieron que encargar al merino de la cobranza.

En el año 1600, el duque del Infantado le nombró corregidor de Torrelavega por lo que tuvo que cesar de su oficio de fiel que ostentaba aquel año.<sup>1036</sup> Luego, el año 1605, fue designado como corregidor de Tordehumos y como había sido nombrado fiel no pudo ejercer este oficio, por lo que el Ayuntamiento, el 17 de marzo, se le confirió en fialdad a Juan González de Rueda.<sup>1037</sup>

Fue regidor en los años 1599, 1604, 1611, 1623 y 1634. El año 1610 teniente de corregidor.

El 7 de febrero de 1604, como regidor, el licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes, con Alonso Méndez de Castellanos, representante de los molinos, Gregorio Ortiz, en nombre de los dueños "*de las casas que tienen postigos al dicho río*", Fernando Cantoral, de los ganaderos, y Antonio Fernández de Bobadilla, de los propietarios de las huertas, formó una comisión, encargada de redactar unas ordenanzas y capítulos para la conservación "*del río de Puerta de Maya que viene por los postigos de esta villa*".<sup>1038</sup>

El 7 de enero de 1624, se publicaron los nombramientos y se eligieron los alcaldes de la Hermandad. El licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes, regidor saliente, propuso a Manuel de Castañeda por su estado. Hubo diversas impugnaciones en razón a discutirse la hidalguía de algunos de los propuestos. El corregidor pidió a Caviedes que diese su parecer sobre Juan Gómez de la Vega que le había propuesto su primo Martín Gómez. A ello contestó que había cumplido su función y no tenía por que informar. De nuevo le requirió diciendo que tenía obligación de hacerlo por tener voto en el Ayuntamiento. Le replicó de forma contundente, manifestando que "*dice lo que dicho tiene*". El corregidor aceptó el nombramiento.<sup>1039</sup>

En 1610 Juan Gutiérrez de Caviedes era escribano del Rey y del Ayuntamiento.<sup>1040</sup>

Estuvo casado con Elvira Enríquez de Tobar, y, el 15 de septiembre de 1597, bautizaron un hijo llamado Antonio, del que fueron padrinos García de Paredes y Bernardina, mujer de Toribio de Lombraña.

Coetáneo del bachiller Juan Gutiérrez de Caviedes, aunque de menor edad, fue otra persona del mismo nombre y apellidos, sin título académico. Ambos, el día 14 de diciembre de 1595, presentaron título de hidalguía ante el juez comisionado Juan de Quiñones, que le nombró fiel. En el año 1610, fue regidor y al año siguiente alcalde de la Hermandad. El 30 de noviembre de 1613, fue propuesto, junto con Cristóbal Adarzo de Santander, como regidor.

En el tránsito del siglo XVI al XVII vivió también un García Gutiérrez de Caviedes, perteneciente a este linaje, posiblemente nieto de Juan de San Vicente y Catalina Gómez. Acreditó su hidalguía, como los anteriores, el 14 de diciembre de 1595, ante el juez comisionado Juan de Quiñones y le nombró como regidor por el estado de hijosdalgo.

Pese a ser regidor en 1596, el 12 de enero de 1597 desempeñó el oficio de alcalde de la Hermandad. Este mismo año fue nombrado por el duque merino mayor de la villa. Presentó

<sup>1036</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606, fol. 379.

<sup>1037</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 488.

<sup>1038</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 449.

<sup>1039</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (OL), c-1.956-, cit...

<sup>1040</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7, cit...

su credencial el día 31 de diciembre y el 6 de enero de 1598 designó por su teniente a Blas Sánchez. Parece que se le acumulaban los cargos, ya que el día 30 de noviembre de este último año, al proponer al duque los empleos para el siguiente, Antonio de Ceballos propuso a Leonardo Adarzo de Santander, pero como se hallaba desterrado por la muerte de Diego Gómez, el corregidor licenciado Cisneros, como Ceballos no designara a otra persona, propuso a García de Caviedes, aunque no resulto elegido por el del Infantado.

En el año 1598, García de Caviedes fue nombrado correo mayor de la villa. El día 23 de junio, presentó ante el Ayuntamiento su credencial, extendida en la villa de Madrid, por Juan de Tasis, correo mayor de Castilla. En el despacho se insertan los privilegios concedidos a este oficio por la Reina doña Juana y su hijo el Emperador. Fue aceptado por la Corporación y juró el cargo. El 9 de octubre se encargó, como tal correo mayor, de traer del Consejo Real un despacho, cuya expedición se estaban dilatando, autorizando a tomar a censo 2.000 ducados.<sup>1041</sup>

Le duque le nombró alguacil mayor de la villa y tierra y juzgado el año 1600, pero, mediante provisión expedida en Guadalajara el 20 de octubre, revocó el nombramiento de García de Caviedes y otorgó el oficio a Andrés López de Cartagena "*el mozo*".

Volvió a ser alcalde de la Hermandad en 1602, y de nuevo fue propuesto como regidor para el año 1603, aunque sin éxito. Al fin fue nombrado para este oficio el año 1605.

El 17 de marzo de 1605, el Ayuntamiento encomendó al corregidor Paz de Cuellar y al regidor García de Caviedes, mediante carta de poder otorgada el mismo día, para que gestionasen ante el padre provincial de los Carmelitas Descalzos de que don Martín de Cárdenas, prior de San Miguel de Escalada, había previsto una dotación para fundar un convento. Al propio tiempo, darían cuenta al duque del Infantado y se encargarían de practicar las diligencias necesarias ante el Supremo Consejo del Rey, el nuncio de Su Santidad y a cualesquiera otra persona.<sup>1042</sup>

El 2 de enero de 1606, el Ayuntamiento aceptó el convenio suscrito por Martín de Cárdenas, y los definidores de la Orden de los Mínimos para la fundación de un convento en Saldaña. Se acordó contribuir con 20.000 maravedís y fijar garantías de la continuidad de la obra. Como aún no se había producido el relevo de los capitulares del año que comenzaba, estuvo presente García de Caviedes así como Hernando Díaz de la Vega, como regidores por el estado de hijosdalgo. Era corregidor Diego de Gudiel.<sup>1043</sup>

Las gestiones con los carmelitas no dieron resultado y la fundación se llevó a cabo con la Orden de San Francisco de Paula (frailes mínimos).

En el verano de 1605, el Ayuntamiento tuvo que hacer frente a la escasez de trigo, y el 31 de agosto, y, puesto que los clérigos de la Jurisdicción tenían mucho grano, se dio comisión al regidor García de Caviedes para que fuera a León y solicitara licencia de obispo para que la justicia de Saldaña "*pueda tomar lo que les sobre*", después de apartar lo que precisaren para sus casas y sementeras, y de este modo socorrer a los pobres de la villa y su Jurisdicción.<sup>1044</sup>

García de Caviedes en el año 1606 fue teniente de corregidor y regidor por el estado de hijosdalgo en 1611.<sup>1045</sup>

<sup>1041</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 346 vlt. y 351, respectivamente.

<sup>1042</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 448.

<sup>1043</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 510.

<sup>1044</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 503.

<sup>1045</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7.cit..

5.- No se advierte la presencia de personas del linaje Caviedes a lo largo del siglo XVII. En la segunda mitad, un vecino, llamado Francisco Eusebio de Caviedes, no fue aceptado por el Concejo como miembro de esta familia. Estuvo casado con María Martínez de Castañeda, hija de Antonio Martínez.

En el año 1658, fue nombrado por el corregidor Antonio de Barreda y Yebra, paje de jineta en el reclutamiento que efectuó de la compañía de Saldaña y su cuartel para la guerra de Portugal con destino de La Puebla de Sanabria.<sup>1046</sup> Este oficio, en los siglos XVI y XVII, tenía como función llevar una especie de lanza corta que usaban los capitanes de infantería como insignia.

En el año 1664, fue nombrado depositario general de Saldaña y su Jurisdicción perpetuamente, por juro de heredad, Antonio Martínez. Por testamento transmitió el oficio a su hija María Martínez de Castañeda., la cual renunció el oficio a favor de su esposo Francisco Eusebio de Caviedes. Por Real Cédula de 3 de marzo de 1666, se le concedió el empleo de depositario general en lugar "*de vuestro suegro*". Tomó posesión en el Ayuntamiento el día 1 de julio, siendo corregidor Juan de los Ríos Enríquez.

Francisco Eusebio de Caviedes, en el año 1673, pretendió que se le reconociese como miembro de esta familia y, por ende, que se le considerase como hidalgo. Su nombre, según el Ayuntamiento era Francisco Eusebio García, por más que él se pusiera el de Caviedes

Fue elegido alcalde de la Hermandad por el estado de hombres buenos pecheros el día 9 de enero. No estuvo conforme con que se le considerase perteneciente a este estado y se negó a tomar posesión del cargo. El procurador general de Villa y Tierra pidió que le retuviese en prisión hasta que aceptase el oficio. El alcalde mayor, capital Diego Díaz de Mendoza, así lo acordó y el alguacil mayor lo llevó a la cárcel pública y allí estuvo hasta que salió fiador Miguel Gallo de Velasco.

Francisco Eusebio de Caviedes demandó al Ayuntamiento ante la Real Cancillería de Valladolid, pidiendo que anulase el acto. No fue atendida su demanda y, por sentencia del 1 de junio de 1677, confirmó la elección y el nombramiento como alcalde de la Hermandad por el estado que se le había atribuido. Juzgando en grado de revista, por otra de 14 de septiembre del mismo año, reiteró el pronunciamiento.

Pretendió demostrar que pertenecía al linaje de los Caviedes. Alegó que era hijo del capitán Gabriel García (de Caviedes) y de Ana de Villegas y nieto de Francisco García de Caviedes y María de Celis, todos vecinos de Saldaña. Por el contrario, el Ayuntamiento defendía que "*no le toca el apellido Caviedes*", pues era hijo de Francisco García Pintor y de Ana Gattos y nieto de Francisco García Pintor y María de Celis, vecinos que fueron de Saldaña.

Los testigos presentados por Francisco Eusebio aseguraban que oyeron decir que lo mismo el abuelo que su padre se trataban de parientes con el licenciado Juan Gutiérrez de Caviedes, hidalgo y que todos descendían del lugar de Caviedes, en el valle de Váldariga. Es pintoresca la declaración de un testigo que asegura que había oído decir al licenciado Cristóbal de Mansilla, cura que fue de la Aldea, que si Gabriel de Caviedes, padre de Francisco no fuera hidalgo no se hubiera casado con doña Ana de Villegas, mujer muy principal.<sup>1047</sup>

<sup>1046</sup> AHMS, leg. 14-2.

<sup>1047</sup> ARChV, Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (F), c-2.158-14. Se despachó carta ejecutoria a instancia del Ayuntamiento de Saldaña el 23 de diciembre de 1677. Un testigo dice que era "*descendiente de los Caviedes que hubo en esta villa que fueron el licenciado Caviedes y Juan Gutiérrez de Caviedes*".

AHMS, leg. 5.



En el año 1678 era clérigo Alberto de Caviedes, y en el año 1686 José de Caviedes, que figura el 14 de enero, siendo corregidor Gabriel del Castillo, en la apertura del archivo del Santuario del Valle.<sup>1048</sup>

### 13. LA FAMILIA DÍAZ BERMÚDEZ

El linaje Díaz Bermúdez se generó en Saldaña por el matrimonio de Andrés Díaz y Leonor Bermúdez. Sin embargo, por línea de varón el ascendiente saldañés más remoto fue Hernando Díaz, casado con Catalina Díaz y, en segundas nupcias, con María Rodríguez (hija de Hernando Méndez y Mencía de Ebía). Entre sus hijos, Andrés Díaz (Rodríguez) se casó con Leonor Bermúdez.

Es difícil buscar relación de los miembros de esta familia en los años finales del siglo XV y primeros del XVI, debido a la abundancia de personas con el apellido Díaz. Así, en esta época, vivieron también Álar Díaz de Saldaña y sus parientes. No obstante, se puede ver a Hernando Díaz, el 7 de marzo de 1486, formando parte de una comisión encargada de negociar una iguala con los judíos sobre los costes de la Hermandad.<sup>1049</sup> Su hermano, Sancho Díaz, fue bachiller. En 1455, en el mes de abril, reunidos los alcaldes y regidores en el portal de su casa, siendo él alcalde, acordaron autorizar a Rodrigo Bermejo para que diera una limosna con objeto de reparar la ermita del Valle. Al año siguiente, junto con el otro alcalde, Pedro González, recibió la credencial de Alfonso Ocha, vecino de Palencia que había sido nombrado merino de la Merindad Real de Saldaña.<sup>1050</sup>

1.- Hernando Díaz tuvo numerosa descendencia, fruto de sus dos matrimonios. El 26 de junio de 1501 otorgó testamento, estando enfermo de muerte, e instituyó herederos universales a sus hijos que, lógicamente, en aquel momento vivían. Los enumera de siguiente modo: Pedro Díaz, Gregorio, Mencía, María Díaz, Leonor, Inés y Francisco "*mis hijos*" de la primera mujer, Catalina Díaz, y Diego, Andrés, Fernando, Alfonso, Ana y Elena, de María Rodríguez, su segunda esposa.

Entre las mandas que contiene, figuran las siguientes: que se llame a las cofradías de los Doce, de San Sebastián y Santa Ana, de que era cofrade, para que hagan los rezos acostumbrados; a las ermitas de Santa María del Valle y San Sebastián, 100 maravedís a cada una; al cura de Santa María del Castillo, para que rece por él, dos reales., y para la obra de la iglesia 40 maravedís; a Santa María de Regla y otros santuarios acostumbrados, 50 maravedís. Dispone que entregasen a su mujer María Rodríguez "*todo lo que a mi fue dado en casamiento*". Dejó la casa en que vivía a su hijo Pedro, pero ocupándola su viuda, mientras no cambiase de estado.

Nombró por "*manseores y testamentarios*" a sus hermanos, el bachiller Sancho Díaz y Fernando Díaz, a Fernando de Caviedes, su yerno, y a Juan Vela. Fueron testigos Alfonso Martínez, el maestre Jerónimo, Fernán Gallo y el maestre Alfonso.<sup>1051</sup>

Fue enterrado, en la capilla de Santa Ana que él fundó en la iglesia de Santa María del Castillo.

2.- El mayor de los hijos de Hernando Díaz, llamado Pedro Díaz, el año 1486, era uno de los alcaldes y formó parte de la comisión, antes citada, junto con su padre, para

<sup>1048</sup> SVLC.

<sup>1049</sup> AHMS, leg. 1, fol. 16 vto.

<sup>1050</sup> AHMS, caja 0.

<sup>1051</sup> ARChV, Sala de hijosdalgo, leg. 904-7, cit..

negociar con los judíos. En el año 1504, era escribano "*de los fechos*" del Ayuntamiento, figurando algunas veces como Pedro Díaz de Saldaña.<sup>1052</sup>

Sobre su hijo Andrés Díaz apenas hay testimonios documentales. Se sabe, en relación a su esposa Leonor Bermúdez, que, de soltera, estuvo al servicio de Leonor de Velasco, condesa de Siruela y que, a su fallecimiento, la mandó, para ayuda de su boda, 60.000 maravedís y otros atavíos de su persona que la condesa entregó a su padre Hernán Méndez. Se casó con Juan Hurtado en primeras nupcias, quien la regaló una cadena de oro con su patena, valorada en 20.000. Su padre la dotó con 150.000 maravedís que no llegó a entregarle. Luego volvió a casarse con Andrés Díaz, vecino de Saldaña.

En el año 1522, Andrés Díaz y Leonor Bermúdez demandaron al padre de ésta, Hernando Méndez, reclamándole los bienes que le había entregado la condesa de Siruela, la dote prometida y los demás bienes de su hija, referidos, que tenía en su poder. La petición de la cantidad prometida en dote el marido la fundaba en que se había casado "*con esperanzas*" de recibir aquella cantidad. La demanda se presentó ante la Real Chancillería de Valladolid, dictó provisión de emplazamiento y el pleito quedó olvidado.<sup>1053</sup>

Falleció bajo testamento otorgado en Saldaña, Dispuso "*que sus carnes*" fueran sepultadas en la iglesia de Santa María del Castillo, en la capilla de Santa Ana, en la sepultura de su padre Fernando Díaz, "*dentro de ella y den a la dicha capilla, para su reparo, un ducado*", y otro a la iglesia para su obra así como, a la ermita de Santa María del Valle, un ducado y a las de San Sebastián y San Lázaro un real a cada una; un ducado para el cura de la parroquia para que haga cumplir su testamento y ruegue a Dios por él.<sup>1054</sup>

3.- Gregorio Díaz Bermúdez, hijo de Andrés Díaz y Leonor Bermúdez, tuvo una presencia muy señalada en el Concejo y en la vida social de Saldaña.

Su hidalguía era notoria, pero no la tenía acreditada por Real Carta. Le fue reconocida por Juan de Soto, comisionado por la Real Chancillería, por auto de 3 de diciembre de 1585 dictado en las diligencias practicadas para ejecutar la Real Carta ejecutoria del 25 de octubre que habían ganado los vecinos de su estado sobre su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos. Gregorio Díaz Bermúdez acreditó ser hijo de Andrés Díaz y de Leonor Bermúdez, nieto de Hernando Díaz y María Rodríguez, que tenían bienes en Poza.<sup>1055</sup>

Tuvo necesidad de hacer valer su condición de hidalgo diez años después y no pudo hacerlo con el documento real idóneo. Para dar cumplimiento a una de las ejecutorias libradas a instancia de los hijosdalgo, se desplazó a Saldaña el 14 de diciembre de 1595, como juez executor, Juan de Quiñones, escribano de la Real Chancillería de Valladolid e inmediatamente mandó "*apregonar*" que se presentasen a ante él, "*dentro de tres días, que yo les oiría*", los vecinos que se opusiesen a los oficios honrosos del Concejo. Salieron y se opusieron los vecinos, que se consideraban hijosdalgo. Entre los que no presentaron carta ejecutoria, estaban Gregorio Díaz Bermúdez y Hernando Díaz Bermúdez.

Juan de Quiñones hizo los nombramientos, y los hijosdalgo que no tenían carta recurrieron ante la Real Chancillería, la cual, en sentencias de vista y revista, respectivamente, de 26 de julio de 1596 y 7 de enero de 1597, los revocó.<sup>1056</sup>

<sup>1052</sup> AHMS, caja 45.

<sup>1053</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-1.885-5.

<sup>1054</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7. cit.. El testimonio del testamento contiene dos folios. El segundo está partido en su mitad inferior, por lo que no es posible ver la fecha ni el nombre del escribano.

<sup>1055</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1327-1, cit..

<sup>1056</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

Fue regidor en los años 1561, 1569, 1591, 1595 (fiel al año siguiente) y 1597

En la sesión del 21 de mayo de 1561, siendo corregidor, Meléndez Valdés, el Ayuntamiento trató del sitio que debían de ocupar en la sala los regidores y del lugar donde debían firmar en los acuerdos y documentos. Para evitar discordias, acordaron que, cómo era costumbre, se siguiese el orden de antigüedad en el oficio. Aquel año eran regidores tres hidalgos y un pechero. Se consignó que el más antiguo era Antonio Díaz de Paredes, seguido de Diego de Escalante y de Gregorio Díaz Bermúdez.<sup>1057</sup>

El 30 de noviembre de 1590, fue propuesto como regidor por el estado noble, y Bernal Martínez y Miguel Fernández le tacharon por "*por ser de Corona y averla resumido en la muerte de Baltasar de Paredes*", así como por no ser hijodalgo. No fue nombrado, pero, habiendo fallecido el regidor, licenciado Carranza, después del día 13 de enero, el duque nombró para sustituirle a Gregorio Díaz Bermúdez. Se dio a conocer el nombramiento el día 25, y Santiago de Colmenares y Juan de Mansilla reiteraron las tachas que habían puesto el día 30 de noviembre. No obstante, el corregidor, licenciado Arriola, dijo que confirmaba la provisión del nombramiento y que reclamasen los que se opusiesen.<sup>1058</sup>

El 2 de mayo de 1591, fue comisionado para que se desplazase a Madrid a fin de interesarse si estaba despachada la comisión del Consejo Real para el juez de puentes, que se hallaban en Carrión. Asimismo, para que compareciera ante el alcalde mayor del Adelantamiento "*a pedir la ejecución de lo del puente*".<sup>1059</sup>

En la propuesta efectuada el día 30 de noviembre de 1594 para los oficios de 1595, Gaspar Rubín de Celis propuso a Gregorio Diez Bermúdez y a su hijo el licenciado Hernando Díaz Bermúdez, siendo elegido el primero.

El duque del Infantado, en el año 1595, nombró corregidor de Torrelavega a Andrés de Hinojedo y Reinoso que era regidor y tenía "*en fialdad*" la vara de alcalde de la Hermandad. El día 9 de agosto, se procedió a cubrir este segundo empleo. Gregorio Díaz Bermúdez y el propio Andrés de Hinojedo, así como el procurador general, propusieron al licenciado Hernando Díaz Bermúdez, hijo de aquel, mientras que Francisco García de Pancorbo y Basilio Martínez, hicieron la propuesta a favor de Cristóbal Adarzo de Santander. El corregidor Ortiz de Orozco se inclinó por el primero y quedó nombrado

Los nombramientos de oficios para el año 1596 resultaron, una vez más, sumamente conflictivos. El día 6 de enero, el escribano, Miguel Calderón, retuvo la nómina por hallarse presente en Saldaña el licenciado Cabero de Villasana, oidor del duque y un ejecutor de la Real Chancillería de Valladolid para cumplir una ejecutoria y poner en posesión de la mitad de los oficios a los hijosdalgo. Se negó a entregarla hasta el duque mandase otra cosa. Sin perjuicio de la costumbre existente, acordaron suspender la publicación de los oficios.

Por fin, el día 8 de febrero, se abrió el sobre que contenía los nombramientos. Luego los que habían sido nombrados por el juez ejecutor Juan de Quiñones dijeron que no los aceptaban. Al principio no estaba presente Gregorio Díaz Bermúdez y, en el curso de la sesión se presentó. Dijo ser regidor por hijosdalgo y que protestaba la elección. Los nombrados le negaron esta cualidad. Sin embargo, como "*regidor que dijo ser*", propuso por alcalde de la Hermandad a Diego Rubín de Soto y Acuña, que no fue admitida por los asistentes. En la nómina del duque venía nombrado él como fiel.<sup>1060</sup>

<sup>1057</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3., cit..

<sup>1058</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 103, 108, 109 y 114.

<sup>1059</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 120.

<sup>1060</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 264 vto.



Gregorio Díez Bermúdez, mediante poder otorgado a su favor y de Pedro Ruiz de Costeras, el 29 de octubre de 1562, representó a María de Castañeda en el pleito que promovió sobre la tutela de sus nietos, hijos de Francisco Fernández de la Serna y Mencía de Celis, vecinos de la Serna. Habiendo fallecido el padre, por disposición testamentaria, aquella correspondía a su madre, viuda, pero como se casó con Martín Díez de Rábago, su abuela se creía con derecho a ostentar la representación de sus nietos.

Por su parte, Mencía de Celis, había apoderado, el 1 de octubre, a los Muy Magníficos Srs. Ruy Sánchez Calderón de Celis alcaide de la fortaleza de Saldaña, y a Cristóbal de Santander y al Licenciado Soto de Acuña, vecinos de Saldaña.<sup>1061</sup>

El 10 de marzo de 1568, fue encargado por el Ayuntamiento, con otros tres vecinos, del reparto de las alcabalas.<sup>1062</sup> Sin embargo, en el Concejo general que se celebró con el fin de nombrar los repartidores de para el cobro de este tributo y demás rentas del duque para los años 1578 a 1573, no figuran como tales ninguno de lo que fueron nombrados en aquella sesión. En el padrón, se asigna a Gregorio Díez Bermúdez 7'5 reales., los mismos que Leonor Bermúdez.<sup>1063</sup>

El 7 de agosto de 1569, el Concejo general de la villa acordó confeccionar unas ordenanzas de pastos de Villa y Tierra, referentes al ganado "*ovexuno y cabruno*". El acuerdo se tomó por iniciativa del corregidor doctor Peñalver y de Gregorio Díaz Bermúdez. Se encargó su redacción a una comisión formada por el propio Díaz Bermúdez y Gabriel Gómez, vecinos de Saldaña, junto a varios vecinos de distintos lugares solariegos. Asimismo, se les encomendó remitirlas al Consejo de Castilla para su aprobación.<sup>1064</sup>

Gregorio Díez Bermúdez era propietario de unas tenerías y un molino, situado, próximo al puente, en el arroyo de la Cruz, que así se denominaba el cuérnago que corre por el lado izquierda del río, próximo al caso urbano, junto a la cruz que llamaban "*del Campillo del humilladero*". A finales del año 1596, procedió a hacer una estacada defensiva en contra del parecer de Alonso Méndez Castellanos, que tenía una tierra en lugar próximo.

Méndez de Castellanos, primero recurrió ante el corregidor de Saldaña, Ortiz de Orozco. Asistido del licenciado Hinojedo, después de practicar una amplia información, declaró bien hecha la obra, pero que, no obstante, debía de dar fianza para continuarla. Esta fue ofrecida por su hijo Hernando Díez Bermúdez y Pedro Herrero. Alonso Méndez recurrió ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos. Por auto de fecha 20 de febrero de 1597, dictado en Villalón, lo desestimó por entender que podrían ocurrir graves daños lo mismo a la tierra del recurrente, al molino de Gregorio Díaz Bermúdez y a la villa si se quitase la estacada. Alonso Méndez recurrió ante la Real Chancillería de Valladolid y el recurso no feneció.<sup>1065</sup>

Además de este molino, tenía otro en el cuérnago de Puerta de Maya. Próximo a éste, el mismo Alonso Méndez Castellanos era propietario de otro. El 27 de febrero de 1587, el Ayuntamiento acordó requerirlos para que los molineros no tomasen más agua que la necesaria so pena de 200 maravedís más los daños causados al río "*si quebrase el cuérnago sino fuera por el agua avenida de lluvia*".<sup>1066</sup>

<sup>1061</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), c-1.126-1.

<sup>1062</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1063</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>1064</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570, fol. 315.

<sup>1065</sup> ARChV, Pleitos civiles, Moreno, (OL), c-1.059-2. Pleito sobre la estacada del arroyo de la Cruz.

<sup>1066</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1586 a 1606.

Gregorio Díez Bermúdez, en el año 1583, junto con Martín de Cárdenas, vecino de Saldaña y clérigo en la catedral de Salamanca, fue apoderado de Beatriz de Villasur, hija de Cristóbal de Santander y Ana de Villasur en la transacción a que llegó con la viuda de Francisco Noguerol de Ulloa, Catalina de Vergara, residente en Medina del Campo, para la devolución de la dote. Se consiguió en el mes de noviembre. La cuestión dimanaba de la querella que Beatriz de Villasur había presentado contra Noguerol por bigamia, que se había producido porque, habiendo emigrado aquel a las Indias, contrajo matrimonio con Catalina de Vergara.<sup>1067</sup>

En el año 1595, siendo regidor, Gregorio Díaz Bermúdez tuvo que intervenir defendiendo los derechos jurisdiccionales de Saldaña, que se consideraban vulnerados, en el asesinato de Alonso Méndez de Castellanos, producido por Roque Díez de Rábago en los primeros días de este año.

El corregidor, Ortiz de Orozco, redujo a prisión al autor y a sus cómplices en la ermita del Espíritu Santo y luego los llevó a la cárcel pública. El alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos mandó Saldaña a seis alguaciles para que se hiciese cargo de los presos y siguiese la causa. Cómo Ortiz de Orozco se negase le retuvo también en prisión. El Ayuntamiento, en sesión del día 17 de enero, acordó realizar todas las gestiones necesarias para que los presos se quedasen en Saldaña bajo la jurisdicción de su alcalde mayor y dispuso dirigirse al duque del Infantado denunciando la situación. Se encargó a Gregorio Díaz Bermúdez que redactase una carta para entregar al licenciado Gaspar Fernández de Celis que estaba de camino. En sesión del día, 21 se le encargó de nuevo que preparase otra carta denunciando la situación y la prisión del corregidor, así como otra dirigida a éste para llevársela a la cárcel.<sup>1068</sup>

Gregorio Díaz Bermúdez se casó con Petronila Rubín de Celis. Fueron sus hijos: Hernando, Leonor y Juliana.

Petronila, junto con Diego Rubín de Celis, el 7 de febrero de 1568 apadrinaron en San Miguel a una hija de Andrés de Paredes e Isabel de Celis, llamada Maria.

4.- De los tres hijos de Gregorio Díaz Bermúdez y Petronila Rubín de Celis sólo hay noticia más cumplida de Hernando.

Leonor Bermúdez de Celis se casó con Leonardo de Santander. El 15 de agosto de 1598, bautizaron en San Miguel un hijo llamado Bernardo. Fue padrino su abuelo Gregorio Díaz Bermúdez.

Juliana se casó con Martín Díez de Rábago. Su filiación no está clara ya que con el mismo nombre existió un hijo de Antonio Díaz de Rábago que fue clérigo, cura de Poza.

El licenciado Hernando Díaz Bermúdez, en el año 1592, fue alcalde de la Hermandad por el estado de hijosdalgo. El 30 de noviembre de 1595, fue propuesto, con Juan de Hinojedo y Reinoso, como procurador general para el año siguiente. El duque nombró a este último. En el mes de diciembre de 1596, hasta el 13 de enero de 1597, fue teniente de corregidor; el resto del año continuó como regidor por el estado de hijosdalgo.

El día 12 de enero de 1597, presidiendo el Ayuntamiento en razón de su condición de teniente de corregidor. Se dio cuenta de los nombramientos de oficios, y resultó venir designado por el duque como regidor. El 23 de abril, no se pudo celebrarse sesión porque sólo asistió el corregidor Ortiz Orozco y Cristóbal Adarzo de Santander. Acordaron que el

<sup>1067</sup> Cook y ND. Cook, *Un caso de bigamia...*, op. cit., págs. 231 y 232.

<sup>1068</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 225 y 226.

portero sacase prendas a los que, hallándose en la villa, no comparecieron, entre los que se hallaba Hernando Díaz Bermúdez.

Habiendo fallecido el procurador general de Villa y Tierra del año 1597, Miguel Fernández, que lo era por el estado de buenos hombres, se comunicó al duque, pidiendo que se confirmase al otro vecino que había sido propuesto en su día. No atendió la petición y mandó que se le propusieran dos nombres. La elección se llevó a cabo el día 16 de junio; Cristóbal Adarzo de Santander propuso a dos personas y Hernando Díaz Bermúdez y los otros dos regidores a otras dos. El corregidor aceptó los propuestos por estos últimos. Protestó Adarzo de Santander, y contestó Díaz Bermúdez en nombre de los otros diciendo *"que el dicho nombramiento en bacatura compete a todo el Ayuntamiento como otras veces de ha hecho y es de derecho"*.<sup>1069</sup>

Con ocasión de la fundación del convento de frailes de la Orden de los Mínimos de Ntra. Sra. de la Vitoria y San Francisco de Paula, llevada a cabo por Martín de Cárdenas, el Ayuntamiento, en sesión del 2 de enero de 1606, acordó añadir a la dotación 20.000 maravedís, al tiempo que fijaron el modo de afianzar la permanencia de la congregación en Saldaña. Para decidir sobre la cuestión, junto con los miembros de la Corporación, nombraron ocho vecinos *"de ciencia y prudencia"*, cuatro de ellos, letrados. Entre estos, designaron al licenciado Hernando Díaz Bermúdez. El día 4 se reunieron, para dar su parecer, y manifestó que *"consiente que se den veinte mil maravedís"*.<sup>1070</sup>

Hernando Díaz Bermúdez promovió ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, en el año 1606, pleito sobre el reconocimiento de su hidalguía porque se le había incluido en los padrones como pechero. Fue un proceso muy laborioso con aportación de abundantes documentos. La Sala dictó sentencia el 22 de marzo de 1608, reconociéndole la hidalguía con todos los derechos y prerrogativas inherentes a este estado.

La resolución fue recurrida y, en su tramitación, se practicó una amplia prueba. A tenor de la documentación existente en el proceso no se llegó a dictar sentencia. Consta un acuerdo del Ayuntamiento del 18 de agosto de 1611 en el que, contestando a lo pedido en una Real provisión, le reconocieron por hidalgo. Todos los capitulares se pronunciaron en este sentido. Soto de Acuña, que presidía como teniente de corregidor, expuso que si no conoció al abuelo de Hernando Díaz Bermúdez, si a su padre Gregorio Díaz Bermúdez, difunto, que fue muchos años regidor y alcalde de la Hermandad por el estado de hijosdalgo, que nunca se empadronó a Hernando como pechero ni se le sacaron prendas *"y así tiene por injusta las que se le sacaron y su parecer es que no se siga la causa"*.<sup>1071</sup>

Hernando Díaz Bermúdez se casó con Isabel de la Madrid. Tuvieron un hijo, llamado Leonardo. Fue bautizado en San Pedro el día 5 de junio de 1597, siendo padrinos su abuelo Gregorio Díaz Bermúdez y Andrea de Celis, hija de Andrés de Paredes (difunto) e Isabel de Celis,

## 14. LA FAMILIA ESCALANTE

El linaje Escalante tuvo asentamiento en Saldaña no más tiempo que durante la centuria del siglo XVI. A finales del XV, llegó a la villa Diego Gutiérrez Rabín con su esposa

<sup>1069</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 305 vltto..

<sup>1070</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 510.

<sup>1071</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7, cit..



Mencia de Escalante. Eran vecinos de Obeso y el duque del Infantado le había nombrado alcaide de su fortaleza.

Mencia de Escalante tenía profunda raigambre en señoríos de Cantabria. Fue su padre Juan Vélez de Escalante, su abuelo Ladrón de Guevara, su bisabuelo Beltrán de Guevara y su tatarabuelo Ladrón de Guevara, casado con María de Ayala, hija de Fernán Pérez de Ayala. Tenía vasallos, fortalezas y molinos en las merindades de Asturias de Santillana, Trasmiera, Liébana y Pernía.<sup>1072</sup>

El matrimonio Gutiérrez Rabín-Escalante poseyó el señorío de Obeso, mediante cesión que les hizo el padre de Mencia. fundaron una capilla en la iglesia de Santa María de Valfrio. Al unirse esta parroquia con la de Santa María del Castillo y la de San Pedro, en el año 1547 para constituir una distinta bajo la advocación de Santa María la Nueva, sus herederos solicitaron trasladar la fundación al nuevo templo, y se les concedió; pero, por no llevar a buen fin el traslado se produjeron procesos canónicos y civiles.<sup>1073</sup>

Mencia de Escalante, ya viuda, tuvo que reclamar de sus cuñados la herencia que había recibido de sus padres, para lo que acudió al Consejo Real, que aceptó la petición el 11 de febrero de 1495.<sup>1074</sup> Al mismo tiempo, solicitó que se expidiese despacho para poder terminar de recaudar, en San Vicente de la Barquera, ciertos derechos que Enrique IV había cedido a su marido, y se extendió el 13 del mismo mes y año.<sup>1075</sup>

Las reclamaciones de Mencia de Escalante no se limitaron al patrimonio dejado por su esposo, sino que tuvo que pleitear con los lugares de Obeso y de Celis, sobre los que tenía el señorío por compra que hizo su padre Juan Vélez de Escalante a don Ladrón de Guevara. Los demandados fueron emplazados, también el 13 de febrero de 1495.<sup>1076</sup>

Diego Gutiérrez Rabín y Mencia de Escalante tuvieron cuatro hijos, llamados Diego, Rodrigo, Juan e Isabel (Isabel de Celis). No adoptaron como segundo apellido el de su madre, Escalante, sino el de Celis. De esta forma, a lo largo del siglo XVI y parte del XVII, los Rubín (o Rabín) de Celis o los Vélez, resulta que hijos del alcaide Diego Rabín son descendientes de la Casa de Escalante por línea materna.

En los primeros años del siglo XVI, llegó a Saldaña Pedro de Escalante, era hijo de García de Escalante y María Alonso de Bedoya, viuda de Gonzalo de Nansa, vecinos de Obeso, en Puente de Nansa. Fue hijo extramatrimonial en cuanto que sus padres no se casaron. Su abuelo paterno era Juan de Escalante, vecino de Escalante, en el valle de Valdejunco.

El motivo de establecerse en Saldaña no es conocido, pero es muy probable que viniera como merino mayor a través del alcaide de la fortaleza, Diego Rabín, ya que a él y a Beltrán de la Salde, les nombró sus merinos para los años 1505 y 1506. El día 2 de enero de aquel año, presentaron su credencia ante el Concejo reunido en "*Satistebano*" con el corregidor Francisco de Olivares. Fueron admitidos a condición de que prestaran fianza. Se comprometieron a presentarla y juraron su oficio.

Efectivamente, Pedro de Escalante y Beltrán de la Salde, el mismo día, ante el escribano, otorgaron escritura de afianzamiento junto con los fiadores Juan Fernández

<sup>1072</sup> ARChV Pleitos civiles, Varela, (OL) c-253-1, cit..

<sup>1073</sup> ARChV Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-55-2. cit..

<sup>1074</sup> AGSRGS, leg. II, 1495, fol. 444.

<sup>1075</sup> AGSRGS, leg. II, 1594, fol. 401

<sup>1076</sup> AGSRGS, leg. II, 1495, fol. 96.

Mayor y Ferrand Gallo. En el Concejo del día 8, miércoles, a su vez, presentaron como su teniente a Diego López de la Bastida que, hallándose presente, prestó juramento.<sup>1077</sup>

En el año 1542, el gobernador y justicia mayor, Hernando de Cárate precisaba saber quienes eran hidalgos. Reunió al Ayuntamiento el día 7 de octubre y les pidió, bajo juramento, que indicaran las personas a las que se les tenía por tales, ya que él llevaba tres meses en la villa y no conocía a los vecinos.

Sólo tenía constancia de Felipe Enríquez, de los hijos de Cristóbal de Santander y de Toribio y Felipe de Escobedo. Pedro de Escalante fue tenido por hijodalgo por Antonio de Escobar y por Diego Gómez.

El 30 de noviembre de 1542, fue propuesto como regidor por el estado noble. El año 1544, fue nombrado para este empleo y no captó pese a ser requerido por la Justicia y Regimiento, alegando que era cobrador de rentas. El 30 de noviembre de 1545, le propusieron para procurador general, y el gobernador y justicia mayor, Alonso Juárez de Castro, hizo constar esta circunstancia para que la conociese el duque.<sup>1078</sup>

Pedro de Escalante se casó con Inés de la Salde y tuvieron tres hijos, llamados Blas, Diego e Isabel.

Blas de Escalante fue merino mayor de la villa y su tierra en el año 1542. El Rey había pedido a Saldaña nueve infantes bien armados, por cuatro meses y con cuatro reales y medio por cada soldado, para la guerra que sostenía con Francia. Como no atendieron la petición, el corregidor de Palencia, por provisión del 24 de agosto, mandó que se cumpliese lo mandado y se presentasen ante él los infantes. El Ayuntamiento hizo un reparto entre los vecinos de los gastos, y el día 26, Hernando de Cárate, gobernador y justicia mayor y los demás capitulares ordenaron a Blas de Escalante, como merino mayor de la villa, que procediese al cobro de las cantidades correspondientes de forma voluntaria o mediante el apremio y embargo de bienes a los que se negasen.<sup>1079</sup>

Blas de Escalante, en el año 1545, promovió ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería pleito para que le fuera reconocida su hidalguía. Manifestó quienes eran sus ascendientes hasta su bisabuelo. Presentó como testigos a vecinos de Saldaña, uno "*del lugar de Quintana en la vega de Saldaña*" y varios del concejo de Celis. No consta el modo como concluyó el proceso.<sup>1080</sup>

En el año 1568, había fallecido Blas. Su viuda figura incluida en el padrón de rentas y alcabalas del año 1568 a 1573, con 18 maravedís.<sup>1081</sup>

Diego de Escalante (de la Salde), el año 1561 era regidor. El Ayuntamiento, en la sesión del 2 de mayo de este año, se trató del lugar que debían de ocupar los regidores en la sala de sesiones y poner su firma en los documentos. El regidor más antiguo era Antonio Díaz de Paredes y en segundo lugar estaba él.

El 10 de marzo de 1568, fue nombrado para realizar el reparto de las alcabalas de aquel año. Sin embargo, posteriormente, se celebró un Concejo general y se designaron otras personas repartidores de las renta y alcabalas del duque que correspondía desde principios de este año hasta 1573. En el padrón se le asignaron 4'5 reales.

En el pleito promovido por varios hidalgos en el año 1584 reivindicando su derecho a ocupar la mitad de los oficios concejiles, no estuvo presente como parte Diego de

<sup>1077</sup> AHMS, caja 45.

<sup>1078</sup> ARChV, Sala de hijosdalgo leg. 902-2 cit..

<sup>1079</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>1080</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 655-20.

<sup>1081</sup> AHMS, leg. 10.

Escalante. No obstante, cuando la Real Chancillería de Valladolid envió a Saldaña a Juan de Soto para cumplir la carta ejecutoria de 25 de octubre de 1585, que habían ganado los reclamantes, se presentó ante él para acreditar su hidalguía ofreciendo la información testifical de Cristóbal Adarzo de Santander, Gaspar de la Salde y Francisco de Vega. Se la reconoció por auto del 6 de diciembre. Este año 1585, fue regidor por el estado noble y en el siguiente fiel.<sup>1082</sup>

En diciembre de 1595, resolviendo nuevo conflicto plateados, ante Juan de Quiñones, comisionado por la Real Chancillería, por los hijosdalgo en torno a su derecho a ocupar la mitad de los oficios, Diego de Escalante no presentó carta.

El nombramiento de oficios para el año 1596 acarreó nuevos conflictos. No se abrió el sobre que los contenía, el día 7 de enero, como correspondía, porque el escribano Miguel Calderón había recibido orden de no hacerlo hasta que lo dispusiere el licenciado Cabero de Villasana, oidor del duque que estaba en Saldaña.

La publicación de los oficios se realizó el día 8 de febrero. Venía nombrado Diego de Escalante. Hernando de Salinas y Francisco Gutiérrez de Caviedes (García de Caviedes) se opusieron, alegando que estaban en posesión del cargo de regidor por el estado noble por haberle nombrado Juan de Quiñones, mandando por la Real Chancillería, para dar cumplimiento a Reales ejecutorias. La oposición no prosperó.<sup>1083</sup>

Isabel de Escalante estuvo casada con Felipe de Escobedo. En el año 1548, bautizaron un hijo en San Pedro, llamado Toribio y al siguiente otro, con el nombre de Felipe, del que fue padrino Diego de Escalante.<sup>1084</sup>

En la segunda mitad del siglo XVI, era vecino Toribio de Escalante, cuya filiación no es posible conocer. En 1563, era mayordomo de la villa por nombramiento del duque del Infantado.

En la sesión del día 21 de abril de 1563, el Ayuntamiento acordó requerirle para que no arrojase basura en la calle que conducía a la carnicería. Como mayordomo, el día 2 de junio, se le encargó que comprase un toro para correrle el día de San Juan como era costumbre. El día 12 de enero de 1564 se le requirió para que presente las cuentas de la mayordomía que había desempeñado en el año anterior, bajo pena de 2.000 maravedís para reparar la casa del concejo.<sup>1085</sup> En el año 1580, presentó oferta para repartir las alcabalas del duque y el salario del médico. Cómo no se mejoró la postura, el día 30 de junio de 1580 se le adjudicó la cobranza.<sup>1086</sup>

## 15. LA FAMILIA NORIEGA

La consideración de la hidalguía de los Noriega de Saldaña no aparece acreditada, por cuanto el primero que ostenta este apellido, Francisco de Noriega, no consiguió que le fuera reconocida a su abuelo paterno Juan de Cruz de quien pretendía derivar su estado noble.

Hacia el año 1515, se estableció en Santervás de la Vega Juan Cruz. Era oriundo de la Montaña más profunda, tal vez del valle del Deva. En los primeros cuatro años, vivió sólo

<sup>1082</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1.327-1, cit...

<sup>1083</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 263 y 264..

<sup>1084</sup> APS, Archivo parroquial de San Pedro, Libro de bautismos de 1545 a 1668.

<sup>1085</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1086</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.



de forma que, en la consideración de sus vecinos, tenía el calificativo de "mesquero". A los cuatro años llevó a Santervás a su mujer e hijos, así como algún ganado. Compró varias fincas y el Concejo se incluyó en los repartos de los pecheros.

Cómo Juan Cruz se consideraba hidalgo, y entendía que no debía contribuir a los pechos de pecheros, promovió demandar ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid contra el Concejo de Santervás. El 12 de abril de 1531 obtuvo sentencia a su favor.

El fiscal aportó testimonios unánimes de como Juan Cruz había sido considerado vecino con la condición de hombre bueno. Todos manifestaron no conocer a su padre ni abuelo y aportaron diversos datos reveladores de su estatus social. Así, que participó en las cargas concejiles como las sernas o el pago del tributo que hasta el año 1546 pagaban los vecinos de la tierra al alcaide de la fortaleza de Saldaña, consistente en 11.000 maravedís para la compra de velas, 80 aves, ropa para el servicio y otras prestaciones.<sup>1087</sup>

Refieren también los testigos cómo Hernán Méndez, vecino de Saldaña, que poseía un molino en Santervás, había prestado al Concejo ciertos maravedís que tenían que pagar por un servicio real, a cambio de ir a moler durante cinco años. Este compromiso sólo afectaba a los pecheros, de modo que los hijosdalgo estaban exentos de esta obligación. Juan Cruz era uno de los vecinos que acudía al molino. Por su parte, denunció que todos los testigos presentados eran vecinos de Santervás, pecheros, que tenían interés particular.<sup>1088</sup>

Juan Cruz murió uno o dos años después de pronunciada la sentencia y el pleito quedó suspendido. Estaba casado con Elvira González. Fruto de este matrimonio fue Pedro Cruz.

Pedro de Cruz se casó con Catalina de Noriega y tuvieron un hijo llamado Francisco de Noriega.

Coincidiendo con la muerte de su padre, Pedro Cruz, avecindado en Saldaña emigró a las Indias, donde murió.

La sentencia pronunciada por la Sala de Hijosdalgo en el año 1531, favorable a Juan Cruz fue apelada por el Concejo de Santervás y el fiscal. El procedimiento quedó suspendido por el fallecimiento de aquel y la ausencia de su hijo y sucesor Pedro Cruz.

Francisco de Noriega, en el año 1572, decidió continuar el pleito que había iniciado su abuelo y se personó en el recurso interpuesto contra la sentencia. La razón que le impulsó a proseguir el procedimiento fue el deseo de obtener una sentencia definitiva a su favor que le colocase como hidalgo en Saldaña, lo que no consiguió.

El día 12 de diciembre de 1572, Francisco de Noriega se trasladó a Valladolid y otorgó poder a varios procuradores. El 24 de junio del año siguiente, se dirigió a la Real Chancillería diciendo que habiendo muerto su abuelo, *"salgo al dicho pleito e causa y le tomo en el punto y estado en que quedó al tiempo que el dicho Juan Cruz murió"*. Pidió que la sentencia que se pronuncie se refiera a él como su descendiente legítimo y que se emplazase tanto al Concejo de Santervás como al de Saldaña.

Presentó una amplia prueba testifical sobre sus ascendientes y la condición de hijosdalgo de éstos, así como que su padre se ausentó *"de la villa de Saldaña y su comarca y se fue e pasó a las Indias y otras partes confinguas e remotas de estos Reinos"*. El recurso finalizó por sentencia pronunciada el 24 de enero de 1584 por la que se revocó la dictada por los alcaldes de los Hijosdalgo y absolvió al fiscal, a la villa de Saldaña y al lugar de Santervás.

<sup>1087</sup> AHN, Nobleza, Osuna, Frías, leg. 3.329-1, cit.

<sup>1088</sup> ARChV, Salsa de Hijosdalgo leg. cit.. El pleito fue seguido por su nieto Francisco de Noriega.

Es de interés constatar que es único vecino de Saldaña y su tierra conocido que emigrase a América por aquellos años. Aunque en el siglo XVII Pedro de Prado fue cónsul en la ciudad de los Reyes y en el año 1628 envió varios objetos de plata en ofrenda a Nuestra Señora del Valle.

Con posterioridad a la sentencia, Francisco de Noriega no aparece entre los hijosdalgo. Así, cuando para cumplir una de las ejecutorias libradas a instancia de los vecinos de este estado, sobre su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos, se desplazó a Saldaña el 14 de diciembre de 1595 como juez executor, Juan de Quiñones, y citó, mediante pregones, a los que se consideraban hijosdalgo, se presentaron varios vecinos, unos exhibiendo carta y otros alegando notoriedad y a esta convocatoria no acudió.

A Francisco de Noriega no se le ve implicado en los asuntos municipales. Tenía el oficio de cerrajero.

El 12 de octubre de 1569, el Ayuntamiento concertó con él el mantenimiento del reloj de la villa que se hallaba en malas condiciones, tanto que *"estaba quebrado y malparado que no podía andar"*. Se le pagarían de salario seis ducados, dos de forma inmediata y el resto al finalizar su trabajo. Respondería del buen funcionamiento hasta San Miguel del año siguiente. Por cada día que estuviera parado se le penaría con un real. Pronto lo reparó y el día 26 acordó pagarle los seis ducados más otros dos que se le debían de una reparación anterior.<sup>1089</sup>

En el reparto de lo que había de pagar al duque la villa por alcabalas y rentas los años 1568 a 1573 a Francisco de Noriega se le asignaron 3 reales.51 maravedís.<sup>1090</sup>

En esta época de finales de siglo vivían en Saldaña varias personas con el apellido Noriega que son de difícil localización familiar: Juan Losa de Noriega, Pedro Sánchez de Noriega, Álvaro de Noriega y Beltrán de Noriega.

Juan Losa de Noriega estaba establecido en Saldaña en 1568 En la relación de alcabalas y rentas del duque confeccionada este año por seis más, figura con 3 reales. Asistió a un Concejo general, celebrado en las Casas de Santisteban el 7 de agosto de 1569, en el que se acordó nombrar una comisión de vecinos de la villa y de la tierra para redactar unas ordenanzas de pastos que serían después sometidas a la aprobación del Consejo Real. Entre los asistentes también está un vecino llamado Álvaro de Noriega.<sup>1091</sup>

Juan Losa de Noriega descendía de Velilla de Valderaduey, hijo de Pedro Losa de Noriega y Elvira González. Nieto de Pedro González de Noriega y de María González. Probablemente llegó a vivir a Saldaña al contraer matrimonio con María de Escalante y Torices. Era escribano y un hijo suyo, Juan de Noriega, también lo fue.

En el año 1597, Juan de Noriega, como escribano dedujo testimonio de la provisión del duque del Infantado, expedida en Guadalajara el 11 de julio de este año, por la que nombró como juez de residencia a Antonio de Cisneros, que el día 25 dictó la primera providencia y el día 29 promulgó unos *"Capítulos de buena gobernación"*, dando fe de su contenido.<sup>1092</sup> En el año 1605 continuó ejerciendo el oficio de *"escribano del Reino y de ejecuciones de esta villa e tierra de Saldaña"*.<sup>1093</sup>

En el año 1605, Juan Losa de Noriega y su hijo promovieron ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid pleito contra el concejo de Saldaña para que les fuera reconocida su hidalguía. Lo desencadenó el que exigieron al primero 12 reales en un

<sup>1089</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1090</sup> AHMS, leg. 10, fol. 2. En la relación figura otro Noriega de nombre borroso con 51 maravedís

<sup>1091</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570, fol. 315.

<sup>1092</sup> ArchV, Pleitos civiles, P. Alonso, (F), c-1.288-1, cit..

<sup>1093</sup> ArchV, Sala de Hijosdalgo, c-806-68, cit..

reparto de un servicio real. Como se negara por tres veces a pagarlos, los cobradores Juan Duque y Simón Herrera, el 14 de enero, en presencia del escribano Antonio de Bedoya, entraron en su casa y le prendaron un cántaro de cobre, una sobremesa y una silla. El pleito no suministra antecedentes de donde tomaron sus ascendientes el apellido Noriega. La documentación está contenida en una sola pieza de ocho folios. No hay actuaciones del Ayuntamiento ni de la Sala de Hijosdalgo.<sup>1094</sup>

Con posterioridad existió un Juan de Noriega Celis, procurador, a quien, Alonso Calderón, clérigo, vecino de Saldaña y beneficiado en la iglesia de San Pedro cita en su testamento, otorgado en esta villa el 18 de enero de 1619, y manda que, por cuenta de lo que le debe, se de un vestido a su mujer.<sup>1095</sup>

Pedro Sánchez de Noriega fue procurador de causas en el año 1584. El 27 de junio, el Ayuntamiento acordó que, como había pedido, *"por su devoción y se obligó que daría cuenta al Ayuntamiento de lo que sacase"*, pidiese por la villa y por los lugares de la Jurisdicción para cubrir los gastos de la fiesta del Corpus. A estos efectos se le nombró por colector y mayordomo.<sup>1096</sup> Luego fue nombrado mayordomo del Valle el 13 de junio de 1587.

En 1593 era escribano del número Beltrán Noriega

En época posterior, fueron vecinos de Saldaña Francisco de Noriega padre e hijo. Ambos eran tenidos como hijosdalgos, según refieren los empadronadores de un reparto efectuado el 31 de julio de 1709, haciendo constar que el primero entonces había fallecido.<sup>1097</sup>

Siendo corregidor y alcalde mayor José Carrasco y Cisneros, en el año 1696 Francisco de Noriega, hijo, era alguacil mayor de Villa y Tierra. En el desempeño de su oficio, por orden de aquel, junto con Francisco Álvarez, fue al molino de la Torrecilla, situado en la ribera de Saldaña (La Perihonda), en el término de la villa, para vigilar que nadie pescase, aprovechando que se habían producido las gotas, es decir, el corte del caudal para su limpieza. Al día siguiente, se desplazaron a otro pozo de las inmediaciones y se encontraron pescando a Francisco y Manuel Fresnedo, dueños del molino, con el molinero y varios acompañantes.

Seguidamente, se produjo un grave enfrentamiento. Francisco de Noriega, y los que le acompañaban de parte del corregidor, advirtieron la presencia de la cuadrilla de pescadores, llegaron hasta ellos y observaron que estaban pescando con artes prohibidas como eran *"cobanilla de bocino y manga menos de marca"* (cuévano con agujeros). Los pescadores siguieron pescando y de Noriega sacó una navaja para cortar las redes. Manuel de Fresnedo se soliviantó y sacó la espada que tenía en la mano diciéndole que si cortaba la manga *"le avía de pasar con la dicha espada"*. No se acobardó y empuñó una palanca. Los concurrentes pudieron aplacarle y llegó el cura de La Aldea con el maestro de armas y se restableció la calma. Los enviados del corregidor se quedaron en el lugar pescando.

Francisco de Noriega fue nombrado de nuevo alguacil mayor por carta del duque 30 de diciembre de 1709.<sup>1098</sup> A parte de los ingresos por esta condición no se le reconocen otros

<sup>1094</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo leg. 809-18.

<sup>1095</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-1.263-5. Pleito del consejo de la Mesta contra Antonia Calderón.

<sup>1096</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>1097</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, c-906-16. Hidalguía de Francisco de la Vega en 1710.

<sup>1098</sup> AHMS, leg. 12-2.



bienes. No obstante, se observa que en el reparto que se hizo para el pago de las alcabalas del duque del año 1694 se le asignaron 9 reales sin especificar cual era el objeto del cargo.<sup>1099</sup>

## 16. LA FAMILIA TORICES

La familia Torices llegó a Saldaña a mediados del siglo XVI, sin que con posterioridad dejaran descendencia ni en la villa ni en su tierra. En un padrón de vecinos de finales del XV figura un Gonzalo de Torices que se dice hijodalgo, pero no parece que tuviera ninguna relación con las personas de este linaje que se asentaron algunos años después en la villa.

La primera referencia encontrada se sitúa en torno al año 1560 con Cristóbal de Torices. Tenía el oficio de escribano. Descendía del valle de Ríonansa, en el lugar de Celis, con casa solariega en la Llosa, dentro de aquel término. Era hijo de Rodrigo de Torices, nieto de Gonzalo de Torices y bisnieto de Diego de Torices que, como sus ascendientes estaban avocindados en aquella tierra montañesa.

En el padrón confeccionado en el año 1568 para el cobro de las rentas y alcabalas que se debían al duque del Infantado con una duración de seis años, figuraban Cristóbal de Torices y Antonio de Torices con 4'5 reales cada uno.

El 15 de diciembre de 1563 se encargó a Cristóbal de Torices, junto con un vecino de Carrión, que llevase al duque el presente que se le daba todos los años por aquellas fechas y al mismo tiempo las propuesta de los oficios para el año siguiente para que eligiese los que bien le parecieran según la regalía de que gozaba, y trajeran a la villa el despacho correspondiente. Por este servicio se les dieron dos ducados.<sup>1100</sup> Este personaje no aparece, en las actas posteriores de las sesiones del Ayuntamiento, desempeñando oficios en él.

En el mes de enero de 1572, el capitán de infantería Antonio de Guzmán anunció que se iba a trasladar a Saldaña con 350 soldados, y el día 20 el Ayuntamiento procedió a distribuir, entre los vecinos pecheros, el alojamiento de la tropa, declarando que sólo estarían exentas las personas que mostrasen cara ejecutoria de hidalguía. A Cristóbal de Torices le asignaron un soldado.

No fue conforme con soportar esta carga por entender que tenía la condición de hidalgo, y, el 16 de mayo, presentó una reclamación ante el corregidor, licenciado Escobar. Como no fue atendida, promovió demanda ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid contra el Concejo de Saldaña y el de Villosilla, donde tenía bienes. Los demandados fueron emplazados. Los de Villosilla le reconocieron el estatus que pretendía.

Para aportar pruebas, en apoyo de su demanda, el propio Cristóbal de Torices se presentó al ante el juez de comisión para los negocios de hidalguía Luís de Salcedo de Montalvo en el lugar de Trasaguelo en el Valle de Salceda, el cual, el 16 de diciembre de 1573, mandó al escribano que se desplazara a Celis y realizase una información sobre la hidalguía de sus ascendientes.

No consta la posición del Ayuntamiento de Saldaña, y el proceso está incompleto.<sup>1101</sup>

En los pleitos promovidos en los años posteriores a 1583 por los hijosdalgo ante la Real Chancillería para que les fuera reconocido su derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos, no figura Cristóbal de Torices ni ninguna otra persona de esta familia. Tampoco

<sup>1099</sup> AHMS, leg. 10.2.

<sup>1100</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1101</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 657-5.

aparece citado en la relación de oficios de los años 1593 a 1596, inspeccionados en la residencia que giró Antonio de Cisneros.<sup>1102</sup>

Fue mayordomo de la iglesia de Santa María de Valfrió, que gozó de autonomía económico durante algún tiempo, después de la unión en el año 1547 con las de Santa María del Castillo y San Pedro. En el año 1577, Cristóbal de Torices fue demandado por Francisco de Estrada de Obregón, arcipreste de la Vega de Saldaña por un alcance de determinada cantidad. Por auto de 13 de julio de 1574 el alcalde mayor de Saldaña le condenado a pagar 10.550 maravedís y contra esta resolución apeló ante el del Adelantamiento de Campos, el cual la confirmó en sentencia pronunciada en Palacios. Torices recurrió a la Real Chancillería, pero no mejoró el recurso, por lo que la Sala el 1 de julio de 1579, a instancia del arcipreste de Estrada, le declaró desierto.<sup>1103</sup>

De Antonio de Torices se conocen pocos datos. En la puja para el arrendamiento de las tablas de la feria de San Miguel, el 15 de septiembre de 1589, se le adjudicó en 120 reales.<sup>1104</sup>

A finales del siglo, se documenta al licenciado Ribadeo de Celis. Era teniente de corregidor en el año 1595. Estaba casado con María de Torices. Tenían dos hijos, un varón, llamado Juan Ribadeo de Celis y una mujer. María de Torices, que era, con toda probabilidad, hija de Cristóbal de Torices,<sup>1105</sup>

Juan Ribadeo de Celis, en su nombre y en el de su hermana, el 18 de enero de 1603, se dirigió al corregidor de Saldaña para que dejase sin efecto la ejecución contra bienes de la herencia de su padre, que había pedido Antonio Fernández de Bobadilla, vecino de Saldaña, sobre unos censos de los que era deudor su padre, y que le había cedido Juan de Cisneros vecino de Carrión. El pleito se inició en el año 1597. Alegaba que esta ejecución se había pedido solo por hacer mal y molestar.<sup>1106</sup>

En 1564, era cura en Saldaña Juan de Torices. El día 21 de junio, se presentó en el Ayuntamiento, con el también clérigo Rodrigo Rubín, para notificar a la Corporación que compareciese ante el obispado de León a fin de responder sobre asuntos relacionados con la taberna.<sup>1107</sup>

El Rey Felipe II el año 1597 había hecho un llamamiento para el servicio de armas. El Concejo de Saldaña tenía que enviar a Palencia cuatro personas y presentarse al corregidor. Se presentaron voluntarios en el Ayuntamiento, el día 13 de enero Antonio de la Huerta, Juan de Torices y Diego del Corral y Fontecha, para el cuarto lugar se nombró a Juan Vélez el mozo.<sup>1108</sup>

---

<sup>1102</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1102</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1, cit..

<sup>1103</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (F), c-351-5.

<sup>1104</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 15886 a 1606, fol. 64 vltio.

<sup>1105</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-2.729-2. Pleito entre Saldaña y la duquesa del Infantado sobre el nombramiento de teniente de corregidor.

<sup>1106</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-1.526-1

<sup>1107</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1108</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1808, fol. 289 vltio.

## 17. LOS GÓMEZ DE CADES

Durante muy pocos años vivió en Saldaña la familia de Juan Gómez de Cades. Era oriundo de la tierra, ya que su madre Lucía del Ser había nacido en Barrios. Llegó a la villa hacia el año 1585 por haberse casado con una vecina de ella.

Sus padres Juan Gómez de Cades y su madre Lucía del Ser, vivían en Valverde que se decía *"tierra de la Reina"* y tierra de don Sancho de Tovar. Sus abuelos paternos Gómez de Cades y María Gómez de Sal eran vecinos y naturales del lugar de Cades, en el Valle de las Herrerías, Jurisdicción de San Vicente de la Barquera.

El año 1602, fue regidor por hijosdalgo. El 23 de noviembre de 1606, se le comisionó, junto con Cristóbal Adarzo de Santander, como *"rebeedores para que rebean a los vecinos de esta villa y su barrios que se han agraviado y agraviasen"* en un reparto que se había efectuado.

Pese a haber desempeñado oficio en el Concejo en el cupo de hijosdalgo, en el año 1605, fue empadronado como pechero para el cobro de un servicio real. Cómo reclamó ante el Ayuntamiento y no fue atendida su reclamación, el 8 de febrero, presentó demanda ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería para que le fuera reconocida su condición de nobleza. El 6 de junio solicitó que le acompañara el escribano Francisco de Salinas a San Vicente de la Barquera para realizar la correspondiente información. En su virtud, el teniente de corregidor de aquella villa, acompañado del escribano de Saldaña, se desplazó a Cades donde depusieron varios testigos.

La Sala dictó sentencia el 29 de abril de 1610 y reconoció la hidalguía de Juan Gómez de Cades y de sus ascendientes.<sup>1109</sup>

## 18. LOS FRESNEDO

En la segunda mitad del siglo XVI hay constancia de vecinos con el apellido Fresnedo y Fresneda.

En el Concejo general, celebrado el 28 de diciembre de 1563, entre los asistentes se cita a *"Fresneda"*. En esta misma época, se habla de Rodrigo de Fresnedo, Francisco Fresnedo, de Juan de Fresneda y de Sebastián de Fresnedo, clérigo.

Los Fresnedo procedían de la comarca de Trasmiera. El primero que estableció en Saldaña fue Rodrigo Fresnedo. Era hijo de Juan Sanz de Fresnedo, vecino de Castillo, señor de la Casa de Fresnedo, fundador de este linaje.

Rodrigo Fresnedo, como su padre, era natural de Fresnedo en la villa de Castillo, Merindad de Trasmiera. Se casó con Catalina Sánchez (de Solórzano). Su oficio era el de carpintero.

Fue mayordomo de Villa y Tierra en el año 1564 por nombramiento del duque del Infantado. El 13 de septiembre, se le encargó que mandase adecentar todos los puentes de Villa y Tierra, bajo pena de 10.000 maravedís.

Realizó una reparación en el puente, en el año 1567, por lo que el 1 de octubre el Ayuntamiento acordó remunerarles sus trabajos. Estuvo trabajando siete días por los que se le debía pagar 38 reales., una parte en dinero y otra en seis carros de leña por valor de dos

<sup>1109</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg.191-4



reales. y medio cada uno. Se volvió a encargar a Rodrigo de Fresnedo que reparase el puente el 116 de enero de 1570.

Francisco de Fresnedo era también carpintero, y, el 4 de mayo de 1569, el Ayuntamiento acordó realizar un examen a los que estaban ejerciendo oficios en la villa y como no podían desplazarse a otros lugares para examinarse, nombró examinadores a distintos profesionales. Para carpintería, a los maestros Juan de León y Francisco Fresnedo.<sup>1110</sup>

En el censo realizado para pagar las alcabalas y rentas del duque de los años 1568 a 1573 a Francisco Fresnedo se le asignaron 4'5 reales.

No es posible determinar quienes eran los ascendientes de este personaje. Tal vez fuera un hermano de Rodrigo Fresnedo. Estaba casado con Catalina Sánchez.

Su hijo, Juan de Fresnedo, fue mayordomo de la villa en el año 1587. Estaba casado con Isabel de Aranda. Fueron sus hijos: Francisco de Fresnedo e Isabel. Ésta recibió el bautismo en la iglesia de San Pedro el 3 de octubre de 1578. Fue apadrinada por el clérigo Sebastián de Fresnedo y Catalina Sánchez, su abuela.

Hay dos clérigos cuya filiación es difícil conocer: el citado Sebastián de Fresnedo y Santiago de Fresnedo. Sin duda pertenecen a esta familia. El primero tal vez fuera hijo de Rodrigo de Fresnedo, y el segundo, de Juan.

En esta época, ningún Fresnedo ocupó cargos concejiles por el estado de hijosdalgo, ni figuran como aspirantes a ocuparlos en lo diversos pleitos que aquellos promovieron en defensa de sus privilegios. Así, cuando el 14 de diciembre de 1595 compareció en Saldaña, para cumplir una Real Carta ejecutoria, Juan de Quiñones y poner en posesión de la mitad de los oficios honrosos a las personas de este estado. Acordó que se presentasen los vecinos que se consideraban hidalgos, no lo hizo ninguno de esta familia.<sup>1111</sup>

Solamente Santiago de Fresnedo (el doctor Fresnedo), clérigo en la iglesia de San Pedro y Francisco de Fresnedo dieron muestras de ser hidalgos.

Hay un testimonio del doctor Fresnedo en el Libro de bautismos de la parroquia de San Pedro de 1545 a 1668. Se trata de una relación de curas y beneficiados, firmada por él mismo, que no tiene fecha, pero pudiera ser de 1613, en el que se lee:

*"El doctor Santiago de Fresnedo, natural de esta villa u originario de la villa de Castillo en la merindad de Trasmiera, hijodalgo de ejecutoria con posesión y propiedad, Comisario y Subdelegado del Santo Oficio de la Inquisición, cura de San Pedro"*

Fue capellán del Ayuntamiento, y, el 24 de octubre de 1601, acordó pagarle, por el año anterior y el corriente, la misma colación que se había pagado a los capellanes anteriores.<sup>1112</sup>

Francisco de Fresnedo (Aranda) tuvo necesidad de acreditar su hidalguía ante el Concejo, que le consideraba como pechero. Varios acontecimientos le determinaron a tomar aquella resolución. Uno de ellos fue el año 1589, con ocasión de que llegó a Saldaña, repentinamente y de noche, el día 26 de diciembre,, una compañía de soldados y el Ayuntamiento acordó que, sin distinguir hidalgos o pecheros, se alojaran en las casas, "y cesasen los escándalos y alborotos de los soldados". Muchos clérigos e hidalgos los alojaron y él se negó.

<sup>1110</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1111</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-2, cit.

<sup>1112</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 396.

Presentó demanda contra el Concejo en Burgos, el 3 de marzo de 1605, ante la Sala de Hijosdalgo para que le fuera reconocida su hidalguía. Denunciaba que desde hacia algún tiempo "*le han empadronado y sacado prendas*", atribuyéndole la condición de pecheros. En un reparto efectuado en el año anterior para el pago de un servicio real, se le habían asignado 8 reales.

La Sala, en Valladolid, el 25 de mayo de 1610, dictó sentencia reconociéndole la hidalguía. Fue confirmada en apelación por otra de 6 de diciembre de 1611 y por una tercera en suplicación del 6 de diciembre de este mismo año.<sup>1113</sup> El 6 de enero de 1612 presentó ante el Ayuntamiento la Real Carta ejecutoria.<sup>1114</sup> Fue procurador general en el año 1634.

Francisco de Fresnedo estuvo casado con Ana de Rueda. Tuvieron varios hijos, bautizados en la iglesia de San Miguel: María, el 17 de enero de 1603 (fue padrino el doctor Fresnedo); Miguel, el 18 de mayo de 1606; Romualdo, el 10 de febrero de 1608; Diego, en 1609, y Lucas, en 1610. Romualdo fue escribano el año 1636

En la segunda mitad del siglo XVII, del linaje de los Fresnedo eran Juan Bautista de Fresnedo (casado con una hija de José de Berzosa e Isabel Ana Santos), sus dos hijos: José de Fresnedo y Castillo y Manuel de Fresnedo, Juan de Fresnedo y Francisco de Fresnedo y Castillo (primo de aquellos).

Juan de Fresnedo fue mayordomo del Valle en los años 1677, 1678 y 1679,

Francisco de Fresnedo, el 2 de mayo de 1694, fue uno de los comisionados para el reparto de las rentas del duque del Infantado correspondientes a aquel año. Se le asignaron, por su casa, 12 reales. y "*por las rentas de León*", 120.<sup>1115</sup>

En 1697, desempeñó el oficio de regidor por el estado noble. Fue administrador de la obra pía fundada por el doctor Diego de Pedrosa y Caviedes, cura propio de San Miguel y comisario del Santo Oficio en la primera mitad del siglo XVII.

Francisco de Fresnedo fundó una capellanía muy bien dotada con bienes radicantes en Saldaña y en otros lugares de la comarca. En 1751, era capellán Manuel de la Vega y Cosío. La parte del patrimonio, situado en término de Saldaña, se componía de ocho tierras, tres prados, cuatro casas y una panera.

Las casas se alzaban, respectivamente: en la plaza Vieja (a su espalda estaba la calle de la cárcel), plaza del Mercado, calle de la Puentecilla a San Pedro y a las Eras de Abajo. Tenía además dos censos: uno de 1.000 reales vellón y otro de 2.710. Las cargas que pesaban sobre esta obra pía eran 468 reales vellón para 156 misas, que anualmente tenían que celebrarse en el Santuario del Valle, a razón de 3 reales. cada una y 18 reales. y 4 maravedís como subsidio del capellán. Estas obligaciones gravaban los bienes radicantes en Saldaña en 162 reales. vellón, y el resto recaía sobre bienes situados fuera de su término.<sup>1116</sup>

Estaba casado con Lorenza García Henríquez. Tuvieron dos hijos llamados Francisco y Francisca.

Francisco de Fresnedo y Castillo fue regidor por el estado noble en 1719 y mayordomo del Valle de 1717 a 1721, ambos incluidos.

Francisca de Fresnedo fue religiosa en el convento de La Piedad de Palencia. Poseía diez tierras en término de Saldaña, una de ella a "*El Morterón*" de tres cuartos de trigo, lindaba

<sup>1113</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 178-21.

<sup>1114</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639, fol. 69.

<sup>1115</sup> AHMS, leg. 10 -2

<sup>1116</sup> AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos*. 1751, cit., fols. 45 y ss..

al "Norte con senda que va de San Juan a Ntra. Sra. del Valle" y al Poniente con camino de Valcavadiño.<sup>1117</sup>

José y Manuel de Fresnedo (Berzosa), se consideraban dueños del molino de La Torrecilla, aunque la propietaria era su abuela Isabel Ana Santos. Viviendo ésta tuvieron un serio enfrentamiento con el corregidor José Carrasco y Cisneros. Estaba situado el molino en la ribera de Saldaña (La Perihonda), término de La Aldea y poseían dos pozos en la misma ribera que suministraban abundantes truchas. Luego (año 1722) tuvo la titularidad Manuel.

El corregidor, estimaba que, por razón de su oficio, tenía derecho inmemorial, exclusivo, de pescar en los pozos durante el tiempo "*de las gotas*" en que se secaba el cauce para ser limpiado. El día 2 de junio de 1696, mandó al alguacil mayor Francisco Noriega y a otros vecinos para que vigilasen los pozos y se apostaron en el que estaba más debajo de La Torrecilla.

A la mañana siguiente, los hermanos Fresnedo con el molinero Pedro Merino y otros fueron a pesar al otro pozo. Sabedores los del corregidor de la llegada de estos pescadores se desplazaron al lugar. Observaron que estaba utilizando utensilios prohibidos, que eran redes "*cobanilla de bocino y manga menos de marva*", Noriega les requirió para que le entregasen los aparejos, cómo se negaron sacó una navaja para cortar las redes Manuel de Fresnedo le hizo frente y sacó la espada, diciendo que "*si llegaba a cortar la manga le había de pasar con la dicha espada*". En medio del tumulto, llegó el cura de La Aldea y, con el maestro de armas, que estaba con los Fresnedo, pudo calmarse la situación y los enviados del corregidor se quedaron pescando.

El corregidor decretó prisión de los Fresnedo y acompañantes. Pudo detener a Manuel de Fresnedo y al molinero. Cómo la cárcel estaba llena, al primero le recluyó en casa del escribano Francisco de Vega. José de Fresnedo pidió que soltase al molinero porque le necesitaba para atender al molino, pero no lo consiguió. Por intercesión de Francisco Díez de Rábago, arcipreste y Felipe Poza, capellán del Valle. José Carrasco puso en libertad a los presos y sobreseyó la causa.

Al año siguiente, se reprodujeron los altercados y José de Fresnedo, para que el corregidor se apartase de conocer en el asunto, consiguió de la Real Chancillería, que el 13 de mayo acordase que entendiese de la causa el teniente de corregidor. El corregidor contestó que el solicitante era persona poderosa emparentada con la gente principal de la villa como el que era teniente de corregidor Miguel Gallo, Francisco de Fresnedo, regidor o Miguel Castañeda procurador general de Villa y Tierra. Estimaba que, por tratase de un caso de Corte, debía de conocer directamente la Audiencia y que se debía citar al duque del Infantado.

No obstante, el licenciado Carrasco mandó al escribano que se trasladase a los molinos de La Aldea, La Torrecilla y Las Lomas y requiriese a los Fresnedo y a los molineros que se abstuviesen de pesar. Aquellos contestaron que debía de requerir a su abuela Isabel Ana Santos, que era la dueña de la Torrecilla.

La Real Chancillería acordó, el 5 de junio, conocer directamente de la causa, y el 9 de agosto, el duque pidió que se le reponga en el uso y posesión de los pozos hallándose desaguados, tal como lo había tenido desde tiempo inmemorial, por medio del alcalde mayor. Así lo acordó la Sala el 13 del mismo mes.

El contencioso no terminó, ya que Isabel Ana Santos, mediante poder otorgado en Saldaña el 26 de febrero de 1698, pretendió anular todo lo actuado, alegando que el molino

<sup>1117</sup> AHPP *ibidem*, fol. 259..



de La Torrecilla era de su propiedad y que su nieto José de Fresnedo y Castillo no estaba legitimado para contestar a los requerimientos, además de que ella era su curador. Por otra parte, que si el anterior corregidor Gabriel del Castillo había pescado los pozos era con su permiso y el de su marido, Se dirigió también al duque, pero no tuvo respuesta.<sup>1118</sup>

Isabel Ana Santos, además del molino de La Torrecilla era propietaria de ganado lanar y, en el reparto de las alcabalas del año 1694, pagó 110 reales por su casa, lana y ventas de ganado.<sup>1119</sup>

Manuel de Fresnedo era cura propio de Traspaña y fue capellán del Valle de 1715 hasta su muerte, ocurrida el año 1724. Después de fallecer el año 1714 el que lo era José Canseco, se encargó provisionalmente de este beneficio el rector del convento de Ntra. Sra. de la Victoria (frailes mínimos). Seguidamente el Ayuntamiento sacó a concurso la provisión de la plaza.

Concurrieron a la capellanía vacante los licenciados, naturales de Saldaña, Matías de Prado y Canseco, Francisco y José de Caviedes, Francisco Ramos, Manuel de Fresnedo, Miguel de los Ríos y José de la Vega y Fresnedo, presbíteros y menores. El Ayuntamiento hizo la presentación de todos al obispado. No comparecieron los Caviedes, y de los demás *"sólo justificaron el clericato"* Manuel de Fresnedo y Matías de Prado. Fueron examinados por el Tribunal diocesano y el obispo adjudicó el oficio a Manuel de Fresnedo.

Primero, en León, el vicario general le hizo colación y canónica institución de la capellanía, imponiéndole un bonete que recibió de rodillas. Tomó posesión en su nombre, el día 30 de diciembre de 1715, Gaspar García Enríquez, clérigo de Saldaña, cuñado de Francisco de Fresnedo, mediante poder que le había conferido. La ceremonia se realizó en el Santuario. Comenzó en el portal, con asistencia de la Justicia y Regimiento de la villa, asistidos de Manuel de Ceano Vivas como notario apostólico. El ritual se desarrolló del siguiente modo: García Enríquez abrió la puerta del templo, Manuel de Fresnedo entró en él, cantó la oración del Espíritu Santo, un responso, salves, tocó la esquila, abrió y cerró la puerta de la sacristía, e *"hizo otros actos de posesión"*.<sup>1120</sup>

Por su estipendio como capellán mayor del Santuario del Valle percibió, en total, los años 1717 a 1719, 3.660 reales. vellón.<sup>1121</sup> En el año 1722 era el dueño del molino de La Torrecilla.

Los Fresnedo mantuvieron íntima amistad con la familia Gallo de Velasco. El 26 de febrero de 1713 se casó en San Miguel Joaquín Gallo de Velasco con Isidoro de Escandón y entre los testigos estaban Francisco de Fresnedo *"mayor y menor"*. El 10 de agosto de 1718 Lucas Gallo y Sebastiana Gómez bautizaron un hijo de nombre José. Fue madrina Francisca de Fresnedo y testigo Francisco de Fresnedo.

Juan de la Vega y Fresnedo en 1742 y en 1749 era escribano real.

En el año 1751 quedaban muy pocos miembros de la familia Fresnedo en Saldaña. Lorenza de Fresnedo, casada con Ventura Mogrovejo, Josefa de Fresnedo de 30 años, hija de Manuela de Escandón.<sup>1122</sup> La primera poseía bienes por razón de mayorazgo.

<sup>1118</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.255-2. Derecho de los corregidores a pescar en los molinos de La Aldea, el de La Torrecilla, y el de Las Lomas, año 1696.

<sup>1119</sup> AHMS, Leg. 10-2.

<sup>1120</sup> AHMS, leg. 15-1.

<sup>1121</sup> SVLC

<sup>1122</sup> AHPP, *Libro de Familias Seglares*. 1751, cit., fols. 8 y 34, respectivamente.

## CAPÍTULO XIX

### LOS ÚLTIMOS HIJOSDALGO

Se pueden considerar como últimos hijosdalgo las personas que consiguieron carta ejecutoria en el siglo XVIII y, en el XIX, hasta que fue abolida esta distinción de categoría social, si bien algunos comienzan a tener presencia en el siglo XVII. Puede decirse que, a comienzos de esta centuria, ya no hay presencia de hidalgos procedentes de la Montaña, en el marquesado de Santillana, sino de la meseta castellana.

En el tránsito del Antiguo Régimen a la época posterior a la Revolución Francesa, solamente, eran linajes de ancestral arraigo los Osorio, que se venía sucediendo, a su vez, por línea materna de los Santander, los Cartagena y los Gallo.

"El Censo de población de la Corona de Castilla," *Marqués de la Ensenada*", confeccionado en el año 1752,<sup>1123</sup> suministra datos de interés para conocer la población de la época. Saldaña contaba con veintitrés hijosdalgo sobre ciento setenta y cinco vecinos.

En el XVII,I aparecen familias que se consideraron como hidalgos sin que conste que tuvieran carta ejecutoria. Así, los Escandón o los Fresnedo, por otra parte, emparentadas ambas familias ya que Manuela de Escandón, estaba casada con un Fresnedo. En 1751 aquella estaba viuda, contaba setenta y tres años y vivía con ella una hija soltera llamada Josefa de treinta años. Había adquirido el mayorazgo de los Escandón por lo que se la atribuía la profesión de "*hacendada*", con un apreciable patrimonio que se recoge en el "*Libro de Hacienda de Seglars de la Villa de Saldaña*". Año de 1751.

Ventura Mogrovejo resulta un personaje un tanto extraño por cuanto, sobre su situación personal, aparecen pocas referencias. La más significativa es la que se hace en el "*Libro de familias de seglars*" del año 1751. En él se dice que Lorenza de Fresnedo está casada con Ventura Mogrovejo "*de cuarenta y cuatro años del estado Noble ausente*".<sup>1124</sup> Y en el "*Libro de Hacienda de seglars*", está destinado el folio 95 en el que consta, en su parte superior, "*DN Ventura Mogrovejo No tiene bienes raíces alguno*" y el resto está en blanco.<sup>1125</sup> En cambio en el de bienes de eclesiásticos se le asignan 78 reales. "*por derechos de Patrona*".<sup>1126</sup>

En el pleito promovido el año 1755 por José de Quijano sobre nombramiento de escribanos hecho por la duquesa del Infantado, se menciona a Mogrovejo como "*Criado que ha sido de la Excm. Sra.*".<sup>1127</sup> Esta condición correspondía a que había sido administrador de sus rentas en Saldaña. Es más, en los nombramientos que hizo la duquesa para los oficios del año 1749 le nombra como Ventura Laso Mogrovejo.

De la familia Mogrovejo hay un antecedente en Antonio de Bedoya Mogrovejo, que, en el año 1621, pretendió que le fuera reconocida la condición hijodalgo. Le fue denegada

<sup>1123</sup> Censo de Población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada".- Mandado formar por el conde de Valparaíso mediante las Reales. Órdenes de 31.7.1756 y 9.7.1759, basándose en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada. Publicación del Instituto Nacional de Estadística. Madrid 1991.

<sup>1124</sup> AHPP, *Libro de Familias Seglars*. 1751, cit., fol. 8 vltto.

<sup>1125</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglars*. 1751,... cit..

<sup>1126</sup> AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos*. 1751, cit., fol. 191.

<sup>1127</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (F), c- 2.597-1.

por la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería, según resulta de la ejecutoria de fecha 13 de marzo de este año ganada por el fiscal y el Concejo de Saldaña.<sup>1128</sup>

Un instrumento muy valioso para conocer las características de la población son los libros de familia de seglares y del estado eclesiásticos del año 1751,<sup>1129</sup> y el censo de población de 1841.<sup>1130</sup> En el "*Libro*" de seglares no se hace mención de la cualidad social de los vecinos, en cambio, en el censo de 1841 se expresa esta circunstancia, y es el último en que se distinguen a los habitantes cabezas de familia por su estatus. Por los datos generales consignados se puede entender que, en 1751, existían veintiuna familias de hijosdalgos, mientras que en el censo de 1841 se cuentan diecisiete.

En 1751, en el "*Libro de Familias de seglares*", a los hidalgos se les atribuye el oficio de hacendados, había algunas viudas y profesionales.

## 1. LA FAMILIA CARTAGENA

En las primeras páginas del libro de bautismos de la iglesia de San Pedro que comprende celebraciones desde 1545 hasta 1668, hay una lista de curas y beneficiados de la segunda mitad del siglo XVI, incluso figura Alonso Calderón que, según se dice murió en 1613. No tiene fecha y la firma el doctor Fresnedo. Sigue, también sin fecha, una lista de personas, sin que se exprese el motivo por el que se relacionan en la que figuran Juan de Cantoral y su mujer Beatriz de Cartagena. No se ve que los matrimonios enumerados en esta relación figuren después como progenitores o padrinos de los bautizados,

Para situar a esta Beatriz de Cartagena y a su marido Juan de Cantoral se pueden utilizar los siguientes datos: los Cantoral eran una familia arraigada en Saldaña ya que en el año 1597 era regidor por el estado general Facundo de Cantoral y fue propuesto para alcalde la Hermandad por su estado para el año siguiente, pero el corregidor nombró a Francisco de Aranda. Fue también propuesto en el año 1584 para mayordomo de la villa.<sup>1131</sup>

Un Juan de Cantoral, junto con Diego González de la Vega, Toribio de Escandón y el licenciado José de Villota nombraron como cobrador de bulas a Manuel Izquierdo, vecino de Saldaña, en el año 1663. Por haber incurrido en quiebra el Tribunal de la Santa Cruzada de León les demandó como responsables. A su vez Izquierdo les demandó a ellos, alegando que ello se debió a que no tuvieron en cuenta la baja del valor de la moneda que se había producido por disposición Real.<sup>1132</sup>

No se conoce la filiación de la esposa Beatriz.

I. No existiendo constancia de la filiación de Beatriz de Cartagena, ni de su descendencia, hay que afirmar que la familia Cartagena de Saldaña es originaria de Benavente y uno de sus miembros se casó con otro de la familia saldañesa Cárdenas.

Manuel de Cartagena en el año 1785 instó ante la Real Chancillería de Valladolid el reconocimiento de su hidalguía. Dice que "*es patrono por derecho de sangre del convento de san Francisco de Paula de la Orden de Mínimos, sito en ella, fundación del Ilustre D. Martín de Cárdenas, su tío*". En el mismo procedimiento alega también que es patrono de las obras pías y buenas memorias de doncellas, Monte de Piedad y otras cuantiosas limosnas en la Iglesia Parroquial

<sup>1128</sup> AHMS, leg. 5.

<sup>1129</sup> AHPP, *Libro de Familias Seglares. 1751*, cit. y *Libro de Familias de Eclesiásticos. 1751*, cit..

<sup>1130</sup> AHMS, Población y demarcación, caja 1.

<sup>1131</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1488 a 1606. fol. 353 y 356, respectivamente.

<sup>1132</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c 1.749-6.



de Santa María del Azogue, que fundó y dotó, en la catedral de Oviedo, el licenciado Cristóbal de Cartagena, arcedianio que fue con aquel título, en el siglo XVI.<sup>1133</sup>

Martín de Cárdenas en el año 1583 era clérigo en Salamanca y junto con Gregorio Bermúdez, vecino de Saldaña, fue apoderado de Beatriz de Villasur para negociar con Catalina de Vergara, viuda de Francisco Noguero, con quien había pleiteado, sosteniendo que se había casado con él antes de emigrar a América. Se buscaba un convenio sobre la devolución de la dote, que se logró.<sup>1134</sup> Luego fue prior del convento de San Miguel de Escalada y fundó el convento de Mínimos de Saldaña, puesto bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Victoria.

El Ayuntamiento, en sesión del día 19 de abril de 1603, acordó edificar un monasterio que, en principio sería regentado por frailes Franciscanos descalzos y, consiguientemente, pedir limosnas y ayudas económicas para este fin.<sup>1135</sup> Acudió al llamamiento Martín de Cárdenas y puso a disposición del Ayuntamiento 6.000 ducados y luego 500 anuales para su sostenimiento. A este ofrecimiento la Corporación municipal correspondió inmediatamente en sesión celebrada el día 20 de marzo de 1605 con un testimonio de agradecimiento del siguiente tenor:

*"Que por quanto el noble caballero hidalgo el Sr. D. Martín de Cárdenas, a quien reconoce por tal, ha hecho a esta villa merced de seis mil ducados para el edificio de un convento, en remuneración y agradecimiento de la merced y buena obra le reconocen así mismo por bienhechor de esta dicha villa."*<sup>1136</sup>

Martín de Cárdenas propuso un plan para la edificación y el Ayuntamiento, el 30 de junio, acordó exponérselo a los duques que se hallaban en Valladolid, enviando para ello a García de Caviedes.<sup>1137</sup>

Las gestiones que se estaban realizando con los carmelitas descalzos no iban por buen camino. Martín Cárdenas ofreció otros 50 ducados más y el Ayuntamiento, en sesión del día 4 de agosto, dispuso una aportación de 50 ducados, con lo cual, a la vista de estas nuevas aportaciones, se acordó acudir a tratarlo con la orden y si no resultaren fructíferas las gestiones se continuase haciendo diligencias con otros religiosos.<sup>1138</sup>

Al fin el doctor Martín de Cárdenas suscribió un convenio con los definidores de la Orden de los Mínimos de Ntra. Sra. de la Victoria de San Francisco de Paula, con poder del provincial para la fundación de un convento en Saldaña. El Ayuntamiento conoció el acuerdo el día 2 de enero de 1606 y nombraron ocho personas de ciencia y prudencia para que, junto con los componentes de la Corporación, votaran lo procedente.<sup>1139</sup> Al fin se aceptó la fundación y el 6 de septiembre de 1606 comparecieron ante el Ayuntamiento Fray Martín de Villagómez, vicario de la Orden de la Victoria, juntamente con el padre Bartolomé Martínez y dijeron *"cómo son venidos a esta villa a dar orden de fundar el monasterio de la dicha orden a pedimento del doctor Don Martín de Cárdenas"*.<sup>1140</sup>

<sup>1133</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.168-59. Sobre hidalguía de Manuel de Cartagena.

<sup>1134</sup> A.PCook y ND. Cook, *"Un caso de bigamia trasatlántica"*, Anaya, 1992. Contiene una importante relación documental, de la que fundamentalmente nos hemos servido, según en el libro se recoge.

<sup>1135</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1506, fol. 433 vltto.

<sup>1136</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 490.

<sup>1137</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 500 vltto..

<sup>1138</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 501.

<sup>1139</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 510.

<sup>1140</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 532.

A Martín de Cárdenas se debió también la fundación y construcción de un peso de harina. Para ello envió 50 ducados, que el Ayuntamiento agradeció en sesión del 28 de enero de 1605.<sup>1141</sup>

Algunas personas con el apellido Cárdenas vivieron en Saldaña al menos desde principios del siglo XVI.

Destacado personaje fue el bachiller Cárdenas. En el año 1504, el día 29 de junio, el Ayuntamiento, reunido en Santisteban, le recibió por letrado del Concejo, y le tomaron juramento. El mismo día, los regidores de la tierra le aceptaron por tal letrado de la villa y de la tierra.<sup>1142</sup> En el año 1515, siendo corregidor y alcalde mayor Guzmán de Herrera, fue su teniente.<sup>1143</sup> En 1516, era alcalde y se opuso a que el Concejo fuera parte en la pesquisa que realizó este año el alcalde de San Vicente de la Barquera, comisionado Real, sobre el portazgo que en Saldaña tenía el duque del Infantado, por entender que sólo a él incumbía puesto que era el único beneficiario de este tributo.<sup>1144</sup>

El bachiller Cárdenas defendió, ante el corregidor del Saldaña, al Concejo de Villapún en el pleito que sostuvieron con el alcaide del Castillo, Diego Rabín, propietario del molino el Molledo, el año 1529 porque les obligaba a que fueran a moler a él en virtud de un convenio que tenían suscrito.<sup>1145</sup> En el año 1566 fue regidor.<sup>1146</sup>

En la según mitad del siglo XVI, vivieron en Saldaña Hernando de Cárdenas, Leonardo de Cárdenas y Cristóbal de Cárdenas. Éste era vecino de Sotillo y estaba casado con Beatriz Meléndez.<sup>1147</sup> Leonardo fue nombrado por el duque del Infantado escribano de ejecuciones de la Merindad Real.<sup>1148</sup>

Hernando de Cárdenas era regidor en el año 1555. Junto con otro regidor, Antón Pérez, formó tribunal con el teniente de corregidor Antonio Sánchez de Villanuño en la sentencia que pronunciaron el 17 de junio en un pleito promovido por Francisco Méndez como curador de su sobrino Gaspar del Campo contra los hermanos Linares sobre un censo que gravaba una casa de Hernán Méndez, que fue de los judíos.<sup>1149</sup> También lo fue en 1564, y, al año siguiente, desempeñó el oficio de fiel. Volvió a ser regidor el año 1568, y, el 3 de marzo, el Ayuntamiento acordó que el pan se vendiese en su casa en lugar de en la Red, que era donde tenía que venderse.<sup>1150</sup>

Hernando de Cárdenas fue fiador de los hermanos Méndez, que, como herederos de su padre, se habían comprometido a realizar una capilla en la iglesia de Santa María la Nueva. El deán y vicario de la Diócesis de León expidió mandamiento de apremio para que realizasen las obras el 20 de mayo de 1560 y le fue notificada el 7 de junio.<sup>1151</sup>

<sup>1141</sup> AHMS, *ibidem*, fol. 486.

<sup>1142</sup> AHMS, caja 45.

<sup>1143</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-606-2. Pleito entre un vecino de San Mamés y otro de Villaproviano.

<sup>1144</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-10, Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1º, núm. 18.

<sup>1145</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-1.019-5.

<sup>1146</sup> ARChV Pleitos civiles, Alonso R. (F), c-2.638-1, cit..

<sup>1147</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Balboa, (OL), c-837-5. Pleito promovido en el año 1580 por Alonso Meléndez de Sierra, que se titulaba señor de Sotillo contra Baltasar de Bedoya sobre la quinta parte del molino "que se dice de abajo en la ribera de Sotillo" en los documentos testamentarios aportados se nombra a Cristóbal de Cárdenas y a su mujer y padres de esta., difuntos, el bachiller Cristóbal de Bedoya y Beatriz Meléndez.

<sup>1148</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1149</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela (F), c-963-, cit..

<sup>1150</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1151</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso (F), c- 55-2, cit..

Fue uno de los repartidores nombrados por la Justicia y Regimiento para el cobro de las rentas y alcabalas del duque del Infantado de los años 1568 a 1573. Para el primero de aquellos años se asignaron a Cristóbal de Cárdenas y su mujer, 66 maravedís y a Leonardo de Cárdenas 3 reales.<sup>1152</sup>

A la vista de la genealogía que indica Manuel de Cartagena en el pleito que mantuvo en el año 1785 ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería para acreditar su hidalguía se puede saber las personas que ostentaron el mayorazgo de este linaje, salvo su tercer abuelo que le cita.<sup>1153</sup>

II. El primer testimonio histórico encontrado de los Cartagena se halla en la capilla del presbiterio del lado del evangelio de la iglesia de Santa María la Nueva (iglesia de Santa María en San Pedro, Iglesia de San Pedro). Fue erigida en el año 1566 por Andrés López y Elena de León, su mujer, según consta en una inscripción, extendida a lo largo de la cornisa. Se habían concluido las obras de la iglesia de San Pedro, que acogía la unión de esta parroquia con las de Santa María del Castillo, Santa María de Valfrío, acordada el 14 de noviembre de 1547 por el vicario del Obispado de León.

En esta capilla fue enterrado, en marzo de 1589 Diego López de Cartagena. En el sepulcro se dice que fue santo y noble, presbítero, licenciado en cánones por Valladolid y que *"fue rico en vida. Dio su hacienda a pobres y hospitales"*. Lo que no se explica bien es porque pudo adoptar este segundo apellido. Ciertamente es que diez años después hay constancia municipal de Andrés de Cartagena.

La capilla pasó a denominarse de San Andrés y perteneció al mayorazgo de los Cartagena de Saldaña. José de Cartagena, según resulta del *"Libro de Haciendas de Seglares de la villa de Saldaña"*, (Año 1751) era deudor de cuatro cargas de trigo como poseedor de ella. Manuel de Cartagena, en el pleito que promovió sobre su hidalguía alega que era titular *"de la insigne capilla de Ntra. Sra. de las Angustias y San Andrés, fundada sobre el presbiterio del lado del Evangelio de la parroquial de Santa María en san Pedro"*. Ostentaron la titularidad hasta el final del linaje en Saldaña con Eulogio Eraso de Cartagena que, en su testamento, otorgado en Valladolid en 1883, deja a su hijo Julio, el patronato de la capilla, que le había pertenecido como sucesión de su madre, Atanasia de Cartagena.<sup>1154</sup>

La relación de los Cartagena con Andrés López y Elena de León parece clara. Siguiendo la genealogía que describe en el pleito que, junto con su madre, promovió Manuel de Cartagena para que le fuera reconocida su hidalguía el año 1785,<sup>1155</sup> el Andrés López, fundador de la capilla, es muy probable que fuera su cuarto abuelo, que llama Andrés López de Cartagena y el virtuoso licenciado Diego López de Cartagena, uno de sus hijos, siendo otro, el tercer abuelo llamado también Andrés López de Cartagena.

En la liquidación de la relación patrimonial de Isabel de Celis, segunda mujer de Cristóbal de Santander, fallecido en agosto de 1542, entre los activos que se la adjudican figura la cantidad de 20.000 maravedís que debía Andrés López vecino de Saldaña.<sup>1156</sup>

El Ayuntamiento, en sesión del día 16 de febrero de 1564 se acordó ir a San Francisco de Carrión para buscar un predicador que se encargase de los sermones de cuaresma y que el fraile y su acompañante se instalarían en casa de Andrés López. Y en la de

<sup>1152</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>1153</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.168-59, cit.

<sup>1154</sup> AHPV, Protocolos, caja 19.050.

<sup>1155</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.168-5, cit.

<sup>1156</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL) c-430-3. Pleito entre Isabel de Celis y el Concejo de Santillán.



24 de noviembre de 1568 se tomó el acuerdo de requerirle para que quitase un madero que tenía delante de su huerta, situada cerca de la casa de Pedro Venero, porque entorpecía el paso. Se le conminaba al pago de 2.000 maravedís si no atendía el requerimiento.<sup>1157</sup>

En el reparto hecho para el pago de las rentas y alcabalas del duque correspondiente en los años 1568 a 1573, entre los repartidores nombrados por la Justicia, Regimiento y vecinos figura Andrés López.<sup>1158</sup>

En el año 1569, aparecen Andrés López "*el viejo*" y Andrés López "*el mozo*". El duque del Infantado había pedido a la villa 30.000 ducados a censo y el alcaide Ruy Sánchez Calderón de Celis convocó para el día 6 de abril Concejo general a fin de dar a conocer la petición. La mayoría de los asistentes convinieron que se dieron sobre los propios y rentas de la villa, sin gravar a particulares. Entre los que se opusieron estaban Andrés López, padre e hijo. Nombraron una comisión para que, con el alcaide y los regidores, decidieran lo más conveniente. Entre los comisionados estaba Andrés López "*el viejo*".<sup>1159</sup>

En el año 1595, el día 16 de diciembre, Juan de Quiñones, escribano real y juez ejecutor para el cumplimiento de una ejecutoria dictada por la Real Chancillería sobre la atribución de la mitad de los oficios a los hijosdalgo, convocó por un edicto a los que se consideraban como hijosdalgo. Acudieron los interesados, unos con carta y otros sin ella. En ninguna de las dos relaciones aparece Andrés López, padre o hijo.

En cuanto a su mujer Elena de León, fue hermana de Juan de León, de oficio carpintero. El año 1563, le contrataron para hacer una presa en el río por un coste de 200 reales. y el Ayuntamiento, en sesión del 14 de julio, acordó que se le pagaron 6 a cuenta. El 4 de mayo de 1569, se le nombró maestro para examinar a las personas de su oficio.<sup>1160</sup>

En el año 1593, siendo merino real Gonzalo Mantilla, Andrés López (se supone que el hijo) fue su teniente y, al fallecer aquel, el Ayuntamiento, en sesión del 7 de febrero de 1594, le nombró, en fialdad, como titular de tal oficio, con la oposición de Gaspar Rubín de Celis.<sup>1161</sup>

Andrés López, con el nombre de Andrés de Cartagena, fue nombrado por el duque del Infantado, mediante provisión expedida en Buitrago el 26 de noviembre de 1596, merino o alguacil mayor de la villa y su tierra. Se dice en ella que es vecino de Saldaña por lo que hay que entender que no tomó vecindad en virtud de este nombramiento, sino que ya estaba domiciliado. Puede ser que estuviera casado con una mujer de la familia Cárdenas. Presentó su credencial al Ayuntamiento el día 2 de enero de 1597 y, hasta el día 27 de marzo, no prestó la fianza que se exigía en estos casos. Nombró por su teniente de merino y carcelero a Hernán Ruiz. Ambos pusieron por fiadores al vecino de Pino del Río Francisco Ramos y a Andrés López García Tremiño que lo era de Saldaña.<sup>1162</sup>

El duque del Infantado volvió a nombrarle merino mayor de Villa y Tierra, bajo el nombre de Andrés López de Cartagena "*el mozo*", en provisión datada en Guadalajara el 20 de octubre de 1600. Para el año 1607, fue nombrado de nuevo para el mismo oficio como Andrés de Cartagena (no consta que fuera el mozo). Presentó el nombramiento ante el

<sup>1157</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1158</sup> HMS, leg. 10.

<sup>1159</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1563 a 1570.

<sup>1160</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1161</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (F), c-1.288-1.cit.. Contiene relación de oficios de los años anteriores, objeto de la residencia.

AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. 192 vltto..

<sup>1162</sup> AHMS, *ibidem*.

Ayuntamiento el día 2 de enero, acompañado de una carta de fianza. Por cuanto que ésta no era conforme a derecho no se le admitió en el cargo. Luego, presentó nueva carta de fecha 4 de enero, poniendo como fiadores a Alonso Gutiérrez y a Juan García, vecinos de Fresno del Río.<sup>1163</sup>

Andrés (López) de Cartagena, el año 1623, fue regidor por el estado de hijosdalgo. En 1636, procurador general de Villa y Tierra, y al año siguiente, en el ejercicio de este oficio, tuvo que realizar diversas gestiones para reponer los destrozos que había sufrido el puente de piedra con motivo de las riadas producidas en el mes de septiembre.<sup>1164</sup>

Andrés López de Cartagena estaba casado con María de Córdoba. El 8 de septiembre de 1623, bautizaron un hijo en la iglesia de San Pedro que pusieron por nombre Andrés y el 4 de octubre de 1632, María de Córdoba fue madrina de una hija póstuma de Miguel Gallo de Velasco y de su mujer Francisca de Celis y Mogrobejo. El padrino fue Gregorio de Velasco, tío de la bautizada.<sup>1165</sup>

Andrés de Cartagena (de Córdoba) se casó con Francisca Duque y, el 21 de diciembre de 1655, bautizaron, en la casa de Antonio Duque, un hijo llamado José. Fueron padrinos Juan Gómez, cura de Pedrosa y Antonia Gallo, mujer de Alonso Gómez de la Vega. Tuvieron además otro hijo llamado Andrés. Del primero no hay noticias.

Andrés Cartagena (Duque) continuó el mayorazgo de la Casa. Manuel de Cartagena, en el pleito que promovió sobre su hidalguía, se refiera a él como su tercer abuelo que no había desempeñado ningún oficio en Saldaña porque salió de la villa de muy corta edad y luego residió en Valladolid, si bien conservando siempre la posesión de nobleza en los lugares de Relea, Renedo del Monte y demás pueblos donde existían bienes raíces del mayorazgo de la Casa.

Le sucedió un hijo, también llamado Andrés, y luego su nieto Alonso de Cartagena. De éste se sabe que, por muerte de Dionisio Pardo de la Serna, vecino de Villota del Duque, capitán de la Compañía del Partido, el Ayuntamiento, el 13 de agosto de 1689, usando de su derecho, cubrió la vacante nombrándole a él.<sup>1166</sup> Posteriormente, el año 1706, según se refiere en el pleito citado, se alistó como noble en la que se formó en Palencia.

El 1 de agosto de 1696, Alonso Cartagena fue testigo del bautizo oficiado en la iglesia de San Miguel por Matías Duque de un hijo de sus sobrinos de Matías Duque y Ana Martono de Celis.<sup>1167</sup>

Sobre diversas fincas de los herederos de Alonso Cartagena, radicantes en Saldaña y en la comarca, en 1751, pesaba un censo de 550 reales de principal al 3 por 100 a favor de la obra pía que fundó en Quintana el arzobispo Andrés Santos de San Pedro, del Consejo de Su Majestad, abad del Real convento de San Isidoro de León, inquisidor en varios tribunales, primer obispo de Teruel y arzobispo de Zaragoza. De su total, correspondían a las de

---

<sup>1163</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fols. 540 vltro. y 541. Este es el último folio del tomo.

<sup>1164</sup> AHMS, leg. 15-1, fol. 8.

<sup>1165</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de bautismos, de 1545 a 1668.

<sup>1166</sup> AHMS, caja 47.

<sup>1167</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel. Libro de bautismos y casados, Tomo II, fol. 172.

Saldaña la mitad del principal.<sup>1168</sup> Antes, dentro de este siglo XVIII, era poseedor del vínculo Carlos Díaz Santos de San Pedro, vecino de Lobera.<sup>1169</sup>

Alonso de Cartagena se casó con Francisca de la Vega. Tuvieron dos hijos: José e Isidora. Falleció primero Alonso, y Francisca contaba sesenta años en el año 1751 y con ella vivía Isidora de veintidós

III. José de Cartagena (de la Vega) sucedió en el mayorazgo a su padre Alonso, y se casó con Isabel de la Puente y Quijano, viuda de José de Quijano y Quijano. Su hermana Isidora se casó con Francisco de Villegas Bustamante hijo de Juan de Villegas y Antonia Franco.

Manuel de Cartagena, en el procedimiento de hidalguía, dice de su padre José y de Alonso, que no habían tenido oficios de república, por el estado noble, a causa de ser incompatibles con otros que tuvieron de honor en servicio del Rey.

Habiendo nombrado la duquesa del Infantado como teniente de alcalde mayor a Francisco de Escandón, el Ayuntamiento se negó a darle posesión y, por medio del procurador síndico general, promovió pleito ante la Real Chancillería para que fuese revocado el nombramiento y se la negase la facultad de hacer nuevos nombramientos en adelante. La duquesa se opuso mediante varios escritos, el primero del 20 de febrero de 1755.

Un sector de vecinos manifestó su oposición a la pretensión de Ayuntamiento y apoyó a la duquesa del Infantado. Para estos efectos otorgó poder al propio Francisco de Escandón, a Francisco de Quijano y a José Cartagena, los cuales comparecieron en el procedimiento. La Audiencia dictó sentencia de vista el 4 de diciembre de 1756 amparando a la del Infantado en la posesión del derecho a nombrar teniente de alcalde mayor. Fue confirmada por la de revista de 15 de marzo de 1757

La vida municipal en torno al año 1755 estuvo plagada de intrigas en las que, de alguna manera, estuvo implicado José de Cartagena si bien manifestando un tono de moderación.

En los primeros días del año 1754, se recibió una Real provisión de la Chancillería en un sobre en el que se decía que iba dirigido al Concejo, Justicia y Regimiento de la villa de Saldaña, y había sido abierto sólo por el Ayuntamiento.

El día 27 de enero, se reunió el Concejo general para conocer el contenido del despacho. Presidía el corregidor Bernardo de Prado Sandoval y Rojas, a quien manifestaron su disconformidad por no haber abierto el sobre en presencia de los vecinos. Contenía una carta de la duquesa en la que mandaba hacer nueva propuesta de oficios por haber varias objeciones y contradicciones en la que habían enviado.

En segundo lugar, se pronunciaba sobre el suelo de los regidores. Éste venía siendo de 155 reales al año y, desde 1741, recibían 400; mandó que se debía retornar al estado anterior y devolver el exceso. Los asistentes, después de deliberar, acordaron que se cobrase los 155 reales, pero que debía consultarse a personas de ciencia y conciencia si era justo o no. Para hacer la consulta, se nombró una comisión compuesta de José de Ceano Vivas, Manuel Gómez Gil y D. José de Cartagena.<sup>1170</sup>

Fue nombrado mayordomo del Hospital de la Misericordia para el año 1755.<sup>1171</sup>

<sup>1168</sup> AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos. 1751., cit.,* fol. 230 vltro.

<sup>1169</sup> ArchV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (OL), c-2.484-15. Pleito promovido por Manuel Malbar Blanco, vecino de Valladolid con Carlos Díez Santos de San Pedro en reclamación de 2.475 maravedís que recaían sobre el vínculo que fundó Andrés Díaz Santos de San Pedro.

<sup>1170</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1171</sup> AHMS, *ibidem*.



El 30 de noviembre de 1755, hubo un serio conflicto para proponer a las personas que habían de desempeñar los oficios en el año 1756. Francisco de la Puente dijo que, como faltaban el regidor decano y el procurador general, se debía de suspender la elección, a lo que no accedió el corregidor Bernardo de Prado Sandoval y Rojas. Hubo varias impugnaciones de diversos capitulares. Francisco de la Puente se negó a hacer propuesta e impugnó a Bernardo y Francisco de Villegas y, de Francisco de Escandón, dijo que ese año era teniente de alcalde mayor y que tenía pleito pendiente. El corregidor le conminó a que designase candidatos, pues en caso contrario, le dejaría preso en el Ayuntamiento.

Francisco de la Puente apeló ante la Real Chancillería y por provisión del 9 de diciembre acordó emplazar al corregidor y que le soltase de la prisión. En este estado intervino José de Cartagena que se dirigió a la Audiencia diciendo que se había despachado Real provisión "*compulsoria de la que maliciosamente no usaba*" Francisco de la Puente. Fue atendida su petición el 7 de febrero de 1756 y ordenó al escribano de Saldaña que entregase un traslado del pleito a José de Cartagena, escrito "*en limpio*".<sup>1172</sup>

En el año 1756, José de Cartagena era teniente de alguacil mayor de la villa y tierra por lo que tenía a su cargo la cárcel. La duquesa del Infantado nombró oficios para este año mediante provisión expedida en Madrid el 24 de abril, que fue auxiliada por el Consejo Real por decreto del 27. El día 5 de mayo, el corregidor procedió a dar posesión a los nuevos capitulares. Asistieron los salientes y los nuevos. Tenían que cesar Bernardo Osorio, Ventura Mogrovejo, Francisco de la Puente, Manuel Fernández y Juan Gómez de la Vega, los cuales ocuparon su asiento, y, al ser requeridos para que los cedieran a los entrantes, se negaron a ello, menos Ventura Mogrovejo. El corregidor ordenó la presencia de José de Cartagena, que acudió a la sala.

Ante esta actitud levantisca de los capitulares, José de Cartagena, "*con la debida urbanidad*" se llegó a Bernardo Osorio y le reconvino para que abandonase el sitio. Cómo persistía en su actitud le levantó del asiento y Osorio se sentó en el suelo diciendo que de ir a la prisión había de ir arrastrando. El corregidor mandó a Cartagena que sobreseyese el asunto y le dejase sentado. Luego, pasó a hacer lo mismo con los demás, que contestaron de igual modo que sólo irían a la cárcel arrastrando.<sup>1173</sup>

José de Cartagena poseía, por su mayorazgo una de las mayores fortunas de Saldaña, junto a Bernardo Osorio y Joaquín Gallo.

Era José de Cartagena hombre de oficios varios. En el "*Libro de Hacienda de Seglares de la Villa de Saldaña*" (Catastro de la Ensenada. Año 1751), la enumeración de sus fincas y rentas comprende desde el folio 247 hasta el 271. Tenía una tienda de paños y sedas que se calcula que le producía 3.000 reales al año. Era administrador del Real alfolí de la sal de la villa y su partido por lo que percibía 3.300 reales vellón anuales, y como montanero del monte El Espinal, propiedad de la duquesa del Infantado ingresaba 300 reales. Contaba además con una importante hacienda rústica en Saldaña y en Villalafuente.<sup>1174</sup>

Para la atención de su tienda tenía un mancebo, para la labraza de Saldaña, tres criados, para la de Villalafuente tres, y pastor y zagal.<sup>1175</sup>

<sup>1172</sup> AHMS, *ibidem*. La Real provisión de la Chancillería de 7 de febrero de 1756 y la aceptación por el corregidor al ser presentada el día 13 se hallan al final de la pieza de acuerdos de la villa del año 1755, y no se ve muy justificada la intervención de José de Cartagena a no ser que tratase de proteger a su amigo Francisco de Escandón

<sup>1173</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1174</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares*. 1751, cit., fol. 247

<sup>1175</sup> AHPP *Libro de Familias Seglares*. 1751, fols. 22 vltos. y 23.

Figuran inventariadas dos casas: una, en la que vivía (más bien pequeña, tenía 13 varas de frente y 25 de fondo), situada en la calle del Puente, que partía de la plaza del Mercado, a su espalda (al Poniente) estaba el cuénago.

La otra era una casa mesón en la calle de San Sebastián (luego de San Francisco) que era la casa solariega de los Cartagena. En su descripción consta que tenía 45 varas de frente y 8 de fondo, y por linderos: al Levante la calle, Poniente, el arroyo que baja del Valle, Norte, casa de Joaquín Gallo y Sur, calleja que va al pontón de la calle de Las Carnicerías. Esta, calleja luego se denominó callejón de Erasó, porque a la casa fue a vivir José Erasó al casarse con Atanasia Cartagena.<sup>1176</sup>

Además de una huerta, tenía veintinueve tierras de labor y cinco prados, unas y otras dentro del alcabalatorio de Saldaña. Algunas en los terrenos situados al Norte y al Sur de la ermita del Valle; otras por el camino que desde la Morterona va a Valcavadiño; otras en el barrio de San Juan; algunas más, próximas al barrio de San Martín (La Mula, Las Lomas, La Porrilla).

Las tierras de mayor extensión eran las siguientes:

A Chorca de Gatos, en el camino Real que va a Valcavadiño, de 15 cuartos de centeno de sembradura. Al Caño, en el camino del Valle, de 7 cuartos de trigo y dos de centeno. A Las Cruces, en el camino que va al Valle, de 8 cuartos de trigo. A la Porrilla, de regadío, junto a la Perihonda, de 8 cuartos de linaza. Al Pontón, en el camino de Villorquite, de 5 cuartos de centeno. De los prados, uno situado en la boca de Valdemenoldo, regado con el arroyo de Villaires, de 6 carros de hierba.

Aparecen inventariados un crecido número de cabezas de ganado. Pastando en terrenos de la villa, 22 carneros, 33 primales, 185 borros, 60 borras, 290 ovejas, 121 corderos, 14 castrones y 15 embuedos. A medias con una vecina de Saldaña, 50 ovejas y con un vecino de Villalafuente, 24 borros, 48 ovejas y 17 corderos. Pastando en Villalafuente, 5 potras, 4 yeguas para vientre, y dos novillos.

En aparcería diferentes vecinos de la comarca poseía 41 vacas, 2 yeguas, 2 potras 21 novillos. Tenía cedidos en renta, también, a diferentes vecinos de los pueblos, 12 bueyes.

El resumen beneficios de las fincas se expresa, en reales, del siguiente modo:

9 cuartos de linaza de 1º calidad	5.229
4 cuartos de linaza de regadío de 3ª calidad	1.858
73 cuartos de trigo de secano de 1ª calidad	37.814
3 cuartos de trigo de 2ª calidad	1.173
1 cuarto de trigo de secado de 3ª calidad	306
27 cuartos de centeno de 1ª calidad	11.340
9 cuartos de centeno de 2ª calidad	3.519
10 carros y medio de hierba	4.998
Alquiler de las casas	12.206
Hortaliza y frutas de la huerta	28.900
<b>TOTAL</b>	<b>107.343</b>
Tienen de cargas	3.570
<b>LÍQUIDO</b>	<b>103.773</b>

<sup>1176</sup> AHMS El 6 de octubre de 1897 el Ayuntamiento acordó colocar "un portillo en el callejón de Erasó".

Entre las cargas que pesaban sobre las fincas figuran 24 reales, que era el valor de cuatro cuartos de trigo que pagaban a la fábrica de la iglesia de San Pedro por razón del piso de la capilla que en ella tenía. Se trata de la capilla de San Andrés.

Estuvo casado con Isabel de la Puente Quijano. En el año 1751 ambos tenían veintinueve años de edad y dos hijos: María de dos años y Manuel de seis meses.<sup>1177</sup>

IV. Le sucedió en el mayorazgo su hijo Manuel de Cartagena (de la Puente). Tuvo problemas con el Ayuntamiento acerca de su condición de hidalgo. La consideración social de los Cartagena estaba fuera de duda, pero los de Saldaña carecían de la correspondiente carta ejecutoria. Para acreditar de forma indubitada su condición recurrió al Rey quien, previa consulta de su Consejo de la Cámara, mandó expedir Real Cédula el 24 de agosto de 1777 por la que se le declaró hidalgo notorio de sangre, casa y solar conocido. Presentó ante la Justicia, Ayuntamiento y Concejo el despacho, y le fue reconocida su hidalguía.

No obstante el respaldo documental de que gozaba Manuel Cartagena de su hidalguía, en el año 1785, se procedió a hacer un padrón de vecinos y se nombró empadronadores a Juan Grajal y a Manuel Antonio Miguel, los cuales le incluyeron a él y a su madre Isabel de la Puente y Quijano como pecheros. Justamente, aquel año, era procurador síndico general de Saldaña y los veinticinco lugares de su tierra solariega, de cuyo oficio tomó posesión el día 1 de enero.<sup>1178</sup>

Madre e hijo acudieron a la Sala de Hijosdalgo pidiendo que, a la vista de la Real Cédula del año 1777, que reconocía su hidalguía, mandase tildar y borrar las casillas del padrón en que aparecían ambos y se le alistase en el que correspondía a las personas de su estado, y que fuera multado el Juan Grajal. El 22 de junio de 1785, se dio traslado al fiscal el que, visto el privilegio, no puso reparo a que se resolviese en los términos que habían solicitado.

Efectivamente, la Sala, el día 25, acordó despachar la Real provisión para que el Ayuntamiento anotase lisa y llanamente a Manuel de Cartagena por hijodalgo y a su madre, viuda de José de Cartagena, por viuda de éste, con apercibimiento a Juan Grajal que, en lo sucesivo, cumpla con la ejecutoria que tenían ganada a su favor.

En el escrito dirigido a la Sala pidiendo amparo, en lo tocante a los antecedentes familiares refiere que a ninguno de sus antepasados en las villas de Saldaña, de Cea ni en otros lugares, se les había negado su condición de hidalgos, y que aconteció que, por las continuas mutaciones de su familia de un pueblo a otro "*o porque, en efecto, aquel en quien debía pasar la ejecutoria se trasladó al Vtro. Reino de las Indias*" se perdiese. Asimismo, imputa a Juan Grajal el obrar con maldad y ojeriza contra él, debido a la enemistad que existía entre ellos.

En el año 1779, Manuel de Cartagena, fue procurador síndico general de Villa y Tierra por el estado noble. En tal concepto, en representación de la Comunidad, compareció en diversas diligencias practicadas en el pleito promovido por el Concejo y vecinos de Relea reivindicando terrenos roturados por algunos vecinos de Saldaña y de Villalafuente.<sup>1179</sup>

Por elección de los capitulares, efectuada el día 30 de diciembre de 1783, le nombraron mayordomo del Santuario de Nuestra Señora del Valle.

<sup>1177</sup> AHPP Libro de Familias Seglares. 175, cit, fols.22 vltro. y 23.

<sup>1178</sup> AHMS, caja 47,

<sup>1179</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias c-3-743. Carta expedida a instancia de Villa y Tierra el 2 de agosto de 1802.



El duque del Infantado le nombre mayordomo de propios en el año 1784, y al mismo tiempo depositario general de puentes. Por esta razón, en la propuesta para el nombramiento de cargos para el año siguiente, fue tachado en la sesión del día 22 de diciembre. Sin embargo, el duque le nombró procurador síndico general. En 1787, ejerció como regidor por el estado noble junto con Francisco Antonio Osorio Monroy del Castillo. En 1793, fue regidor decano por el mismo estado.

En el año 1808, inicio de la Revolución Francesa, Manuel de Cartagena tuvo diversas intervenciones.

El 9 de junio, se constituyó la Junta local para la unión, paz y tranquilidad del vecindado. El Concejo general designó como miembros a los componentes del Ayuntamiento, los párrocos de San Miguel, Santa María en San Pedro y San Martín Obispo y cuatro vecinos, entre ellos, Manuel de Cartagena.<sup>1180</sup>

Manuel de Cartagena fue comisionado del Ejército de Galicia y tuvo que realizar gestiones sobre el suministro de víveres a las tropas reales. El 7 de septiembre de 1808, se pidieron a los lugares de la Jurisdicción 6.000 raciones de pan diarios para las tropas acantonada el Aguilar de Campoo. El día 18, reunida la Junta, presentó la credencial, y se acordó enviar solamente 4.000 y se hizo la distribución entre todos los pueblos que la integraban (Villa y Tierra, La Peña, las villas de Valdavia, el Juzgado y los Suelos)

El día 15 de octubre, recibió otra comunicación de Aguilar de Campoo diciendo que, habiéndose ausentado de la villa las tropas, se suspendiese la fabricación de pan y se enviase grano o harina.

El 12 de noviembre, recibió un nuevo oficio en el que se pedían 20.000 raciones de pan, no bajando de 4.000 cada día, que debían enviarse a Reinosa *"para el Surtido del ejército de la izquierda"*.<sup>1181</sup>

El 10 de enero de 1810, se hizo una propuesta de oficios para el año siguiente, cumpliendo lo dispuesto en el Real Decreto de 4 de septiembre de 1809 que regulaba la formación de Ayuntamientos. Mariano Barba propuso por el estado de hijosdalgo a Manuel de Cartagena y a Juan Fernández Arango. No fue elegido.

El Ayuntamiento, en sesión del 7 de enero de 1811, le nombró mayordomo del hospital.

Como feligrés de San Pedro, Manuel Cartagena intervino, en el año 1771, en el pleito promovido ante la Real Chancillería por los feligreses de esta Parroquia contra los de la de San Miguel sobre que la procesión de la Resurrección, que salía de esta iglesia para llegar hasta la de San Pedro, dejase de pasar por este templo. Fue uno de los intervinientes en el poder otorgado el 31 de marzo.<sup>1182</sup>

Con Manuel Cartagena finaliza la línea de varones de este linaje, de ascendencia conocida. Estuvo casado con Clara Ángela Santagadea, natural de Saldaña. Tuvieron dos hijas: Atanasia, casada con José Eraso y Juana Antonia, casada con Ángel Gallo.

En los bienes del mayorazgo de los Cartagena sucedió la hija mayor, Atanasia y entre los bienes afectos a la herencia figuraban el Patronato de las Memorias de Cartagena en Benavente y el de la Capilla de San Andrés en la Iglesia de San Pedro de Saldaña. Según manifestó su hijo Eulogio Eraso de Cartagena en el testamento otorgado en Valladolid el 23

<sup>1180</sup> AHMS, caja 48.

<sup>1181</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1182</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-2.749- 2. Esta procesión salía de la ermita del Espíritu Santo, hasta que fue derruida por una riada el año 1654.

de julio de 1883, ante el notario León González Cuende, estaba en posesión de estos vínculos desde la muerte de su madre.<sup>1183</sup>

V. A finales del siglo XVIII y primer tercio de XIX, vivieron dos vecinos, sin duda de este linaje, de los que resulta difícil encajar en el árbol genealógico: Joaquín de Cartagena y Segunda Cartagena.

Joaquín de Cartagena era cura de Saldaña. El 25 de septiembre de 1799, fue testigo del bautizo de dos hijos gemelos de Rosendo de Prado y María Carnicero, celebrado en la iglesia de San Pedro. Se le designa como presbítero de esta villa.

Fue nombrado mayordomo del Valle en los años 1811 y 1816. El 24 de septiembre de 1825, se dirigió al Ayuntamiento haciendo valer su condición de capellán de la capellanía titulada de don Sancho a la que estaba afecta una casa en la plaza Real que se pretendía destinar a escuela.<sup>1184</sup>

Joaquín de Cartagena era titular de una capellanía llamada de las Ánimas en la iglesia de San Nicolás de Benavente. Lo que denota claramente su pertenencia a éste linaje. En su dotación tenía dos tierras que habían sido enajenadas por el Estado y adquiridas por el vecino Ramón Gómez. Promovió demanda en el año 1818 contra él para reivindicar la propiedad. La justicia de Benavente condenó al poseedor a devolverlas. La sentencia fue apelada ante la Real Chancillería de Valladolid y el pleito quedó olvidado.<sup>1185</sup>

En el padrón de vecinos de 1827, figura censado como hidalgo, y con él convivían dos criadas Murió poco tiempo después, y ya no consta su nombre en el año 1830.

Segunda Cartagena estuvo casada con Juan Orduña, y tenían una hija llamada Joaquina, según se refleja en el padrón de 1827.

En el tránsito del siglo XVIII al XIX, un vecino llamado Andrés de Villegas Cartagena fue alguacil mayor del Juzgado,<sup>1186</sup> y luego procurador de causas.<sup>1187</sup> No estaba considerado como hijodalgo. Desde luego, las personas del primer apellido no tuvieron esta consideración. No se ve qué posición en el linaje de Cartagena tuvo su madre.

## 2. LA FAMILIA ERASO

I. El origen más próximo de los Eraso de Saldaña hay que situarlo en Carlos Heraso y Juana González de Sevilla, vecinos de Burgo de Osma. Su hijo Antonio Heraso González, el 15 de junio de 1652, se casó con Catalina Vélez de las Cuevas, hija de Juan Vélez de las Cuevas y Anastasia de Villaprovedo y Viloria, vecinos de Saldaña. Reconocieron que no había impedimentos por parte del novio un cura de la catedral de Burgo de Osma, y por parte de la novia, Fausto Días de Berzosa, cura de San Pedro de Saldaña. De la familia Vélez

<sup>1183</sup> AHPV, protocolos, caja 19.054.

<sup>1184</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1185</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pérez Alonso, (OL), c-984-7.

<sup>1186</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.932-5. Pleito promovido por Manuel Vicente Cillanueva contra Miguel de Poza Salazar, director del seminario de Segovia y capellán de misa de once de la iglesia de San Miguel de Saldaña. sobre un censo. El 29 de noviembre de 1786. Andrés de Villegas Cartagena, cumpliendo un mandamiento del corregidor, fue a casa de Miguel de Poza a practicar un embargo. En este pleito se describe una casa, en el barrio de labradores, con corral, caballerizas y pajar con los siguientes linderos: "al mediodía con una cruz de piedra que tenía a un lado la imagen de Ntro. Sr. Crucificado y al otro la de de Ntra. Señora, al Oriente linda dicha casa con calle pública, de Poniente el arroyo que baja del Valle".

<sup>1187</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (OL), c-1.233-7. Pleito promovido por Felipa Monje en 1814, vecina de Santa Olaja contra el Concejo por haberla llevado, en abril de 1813, dos vacas un destacamento de tropas francesas acantonadas en Villapún.

de las Cuevas, consta que, en los años 1749 y 1750, era corregidor Francisco Vélez de las Cuevas.<sup>1188</sup>

Antonio Heraso González y Catalina Vélez de las Cuevas vivieron en Burgo de Osma y allí tuvieron un hijo llamado José Heraso, bautizado en la catedral de Osma el 22 de mayo de 1695,

José Heraso se casó con Josefa Soto Santander, vecina de Saldaña, y se trasladó a vivir a esta villa. Probablemente, la esposa era hija de Manuel de Soto Velasco y María de Santander. Frecuentemente se hacía llamar y era conocido como José Heraso Vélez.

En 1724 fue regidor por estado noble junto con Ignacio Gómez de la Vega.<sup>1189</sup>

El día 5 de mayo de 1715, bautizaron en la iglesia de San Miguel una hija a la que pusieron por nombre Micaela. Fueron padrinos Bernardo Osorio Heriquez de Santander y Manuela Gómez de Cossio, hija de Manuel Gómez de Cossio que fue corregidor en Saldaña, y testigos Fernando Díez de Rábago y Juan del Ser.<sup>1190</sup> A juzgar por las personas que intervinieron en el bautizo, José Heraso tuvo buen acogida entre la mejor sociedad de Saldaña.

José de Eraso Vélez y Josefa Soto y Santander, además de Micaela, tuvieron a Antonio y a Tomás. Se quedó viudo, y, hacia al año 1733, regresó a su villa natal. Antonio quedó vinculado a Saldaña, después de haber vivido treinta y tres años en Carrión y diversos lugares y Tomás a Herrera de Pisuergra.

II. Antonio Heraso (Soto), se casó con Manuela Abad, vecina de Carrión de los Condes a donde estuvo residiendo durante treinta años. Luego, pasó a vivir a Saldaña, y, el 31 de diciembre de 1778, fue nombrado alcalde la Hermandad por el estado de hijodalgo con el voto contrario de Manuel de Cartagena. Este nombramiento dio lugar a que Ignacio Gómez de la Vega y Brezosa se dirigiese a la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería para que le obligase justificase su nobleza o, en otro caso, se le tildará de los padrones como perteneciente a tal estado y se le despojará del oficio de alcalde para el que había sido nombrado.<sup>1191</sup> En el pleito, se hace constar que era *"recién llegado a esta villa, avicinándose en ella, con su familia desde Carrión de los Condes, donde había vivido casado y por más de treinta años sin que en ella hubiese estado en posesión de hijodalgo"*.

Según alegó Antonio Heraso, en el poder otorgado en Saldaña el día 8 de noviembre de 1779, ante el escribano José Quijano, el motivo que le llevó a avicinarse en Carrión fue por enrolarse en el ejército real, y agrega que se retiró de esta función por hallarse en suma pobreza con un corto sueldo y que el trasladarse a Saldaña se debió a que esperaba heredar los bienes de su hermano Tomás, vecino de Herrera de Pisuergra, que no tenía descendencia ni era previsible que la tuviera debido a su avanzada edad. De este modo podría mantener a su familia. Efectivamente, su hermano murió sin sucesión y vio logrados sus deseos. Asimismo, cómo su padre, José Heraso Vélez, había sido tenido por hijodalgo en Saldaña no hizo alegación alguna ante el Concejo.

Antonio Eraso murió el 2 de marzo de 1780. Ofició el funeral Antonio Fernández, cura de Santa María en San Pedro, donde fue enterrado, en la capilla de San Lorenzo. Dice el oficiante en la partida de defunción que *"di sepultura a don Antonio Heraso, patrono de ella y vecino de esta villa"*. Hizo testamento ante el escribano de Saldaña José Quijano y dispuso que

<sup>1188</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1189</sup> AHMS, leg. 15-5. Acuerdo de Villa y Tierra de 26 de diciembre de 1724 sobre aprovechamientos comunes.

<sup>1190</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de Bautizos y casados. Tomo II, fol. 208.

<sup>1191</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.102-14



asistieran a su entierro y cabo de año los clérigos de ambas parroquias, que le dijese 30 misas y que la ofrenda se haría en la forma que indicase su yerno Vicente Carbonera.

Tomás Heraso tomó vecindad en Herrera de Pisuerga, donde, en virtud del correspondiente pleito de hidalguía, le fue reconocida en el año 1736. Sucedió en el mayorazgo de la familia y, por esta razón, tenía en Saldaña un importante patrimonio. En el "*Libro de Haciendas de Seglares de la villa de Saldaña*" (Año 1751) <sup>1192</sup> se describen los bienes que poseía en el término, en el concepto de forasteros, como vecino de la villa de Herrera de Pisuerga. Era propietario de las siguientes fincas:

Una casa en la plaza Vieja que tenía por Poniente los Postigo. Medía 12 varas de frente y 27 de fondo. Otra, en la calle del Reloj (situada a la espalda del Ayuntamiento) de 10 varas de frente y 35 de fondo; tenía por lindero Norte el arroyo de San Lázaro.

Una huerta, regada con el arroyo del Valle, cercada de tapias con 135 árboles frutales; hacia 12 cuartos de trigo. Lindaba por el Norte con calle pública y a Levante con el citado arroyo. Otra, regada por el mismo arroyo, cercada de espino, con 102 árboles. Tenía por linderos: Poniente y Sur la calle de San Juan, Norte, el arroyo y Levante, la huerta del hospital. Su extensión era de dos cuartos de trigo

Se relaciona como fincas rústicas de su propiedad tres tierras de regadío y un prado, regadas las cuatro fincas por la acequia que sale del río Carrión. Las tierras estaban situadas: una, "*a do llaman la Puente*", de 2 cuartos de trigo de sembradura, otra, al Sotillo, de 4 cuartos y la tercera a la Majada. El prado se hallaba al Sotillo, distante de la villa dos tiros de bala, y hacía 4 carros de hierbas.

Todas las demás fincas las tenía arrendadas.

Pesaban como cargas treinta misas en la Iglesia de San Pedro, a dos reales. cada una; una memoria que se decía en la misma iglesia el día de San Lorenzo de 15 reales, y otra en la iglesia de San Miguel, de 30 reales. Además, una carga de trigo que pagaba a ambas iglesias por mitad por razón del piso. Importaban las cargas 153 reales, que, al tres por ciento, correspondía un principal de 5.100 reales.

En resumen, el valor del patrimonio, en reales era del siguiente tenor

12 cuartos de trigo de regadío de 1ª calidad	17.472
4 cuartos de centeno de regadío de 2ª	4.352
2 carros de hierba	952
Alquiler de las casas, hortalizas y frutas de las huertas	70.329
<b>TOTAL</b>	93.105
Cargas	5.202
<b>LIQUIDO</b>	87.903

III. A Tomás Heraso le sucedió en el mayorazgo de la Casa su sobrino Tomás Eraso (Abad), hijo de Antonio Heraso y Manuela Abad. Cómo al fallecimiento de su padre no se había resuelto el pleito promovido por Ignacio Gómez de la Vega y Brezosa para que acreditase su nobleza, se personó ante la Sala de Hijosdalgo. Murió el año 1794 y el pleito aún continuaba pendiente por lo que compareció su viuda Petra García en nombre de su

<sup>1192</sup>AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares. 1751*, cit., fols. 654 a 658.

marido y como curadora de sus hijos menores José y Petra. No consta la terminación del pleito.

Tomás, que al igual que su padre, se alistó en el ejército y estuvo en el "*Regimiento fijo de Infantería de Guatemala*" con la graduación de subteniente hasta el año 1790.

Petra García era hija de Juan García y Tomasa, vecinos de Las Heras. De su matrimonio fueron hijos José y Petra, bautizados en la iglesia de San Pedro, en 1792 y 1793, respectivamente. La corta estancia de Tomás Eraso en Saldaña no dio lugar a que se conozca ninguna actividad en la vida local.

IV. José Eraso García sucedió en el mayorazgo de la Casa. Se casó con Atanasia de Cartagena, hija de Manuel de Cartagena y también heredera en el mayorazgo familiar, con todos los bienes y los patronatos de las obras pías de que eran titulares en Benavente y en Saldaña. Por ello, el matrimonio contó con un patrimonio considerable. En toda la primera mitad del siglo XIX, tuvo una presencia muy activa en el Ayuntamiento, en la Comunidad de Villa y Tierra, y, en todos los ambientes como uno de los mayores contribuyentes.

Lo primero que hizo para hacerse notar fue afianzar su condición de hijodalgo. El Concejo general le reconoció su hidalguía, y, no obstante, en el año 1815, solicitó de la Sala de Hijosdalgo que se expidiera Real provisión reconociéndole su nobleza para presentarla ante "*los vecinos del estado general*". El fiscal, el 8 de junio, pidió información para conocer si sus ascendientes poseían hidalguía. Se aportaron diversas partidas de bautismo y matrimonio y no se practicaron más actuaciones.<sup>1193</sup>

Su presencia en el Ayuntamiento comenzó en el año 1815 como regidor por el estado noble, en virtud de nombramiento efectuado por la Real Chancillería de Valladolid el 11 de diciembre del año anterior.<sup>1194</sup> El 25 de julio de 1816, en cumplimiento de una orden del "*Sr. Administrador de todas las rentas Reales*," fue comisionado con otros contribuyentes y los miembros de la Corporación municipal para hacer una relación de los consumos, rentas, cosechas, ganados, etc. de la villa.<sup>1195</sup>

En 1825, fue regidor por el estado noble. El 26 de septiembre el Ayuntamiento acordó que, puesto que los frailes del convento de San Francisco y Ntra. Sra. de la Victoria (los Mínimos) se habían ausentado y pasado a residir a Villalón, procedía que las renta de las fincas que tenían en el caso urbano de la villa fueran retenidas hasta 840 reales para pagar los sermones de regla que tenían obligación de atenderlos. Para hacerlo efectivo se dispuso requerir al arrendatario José Rebolleda Martínez para que los entregue en calidad de depósito a José Eraso. Los frailes se opusieron y demandaron al Ayuntamiento ante la Real Chancillería. La cual, por auto de 18 de mayo de 1832, le condenó a devolver las renta percibidas.<sup>1196</sup>

Dando cumplimiento a una Real Cédula de 1 de febrero de 1833, el 1 de octubre de 1834, se hizo una propuesta al gobernador de las personas que podría desempeñar los cargos municipales en el año 1835. La comisión proponente la formaba ocho vecinos mayores contribuyentes junto con el Ayuntamiento. La propuesta no tuvo efecto, ya que el 27 de noviembre de 1834, cumpliendo una orden del propio gobernador, fue disuelto el Ayuntamiento por el corregidor de Carrión de los Condes, comisionado por vacante de este oficio en Saldaña y nombró nueva Corporación entre personas adictas a Isabel II. A José

<sup>1193</sup> ARChV, Sala de hijosdalgo leg. 1.790-8.

<sup>1194</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1195</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1196</sup> ARCHV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c-3.921.

Eraso le nombró regidor 2º y renunció, alegando que padecía una infección hepática. El gobernador aceptó su renuncia.<sup>1197</sup>

El Decreto de 23 de julio 1835, dictó nuevas normas para la elección de empleos concejiles. En su virtud, se celebró sesión el 30 de agosto, compuesta de sesenta y seis electores. José Eraso tuvo para regidor 41 votos, No fue elegido por el gobernador para este oficio sino que le nombró alcalde y tomó posesión con el nuevo Ayuntamiento el día 22 de septiembre de 1835.

Esta sesión tiene particular trascendencia en la composición del Consistorio porque fue la primera en la se sustituyó el nombramiento de los oficios por estados por el de vecinos propietarios, y la última que presidió un funcionario de la Administración de Justicia. Por ello, José Eraso García fue el primer alcalde de Saldaña y presidente de la Comunidad de Villa y Tierra

La primera sesión que presidió como tal alcalde fue al día siguiente para nombrar secretario, que recayó en la persona de Juan Gómez, vecino de Saldaña.<sup>1198</sup> Por esta misma cualidad presidió la compañía formada el 15 de octubre de 1835, llamada Voluntarios Segunda Compañía Tiradores de Isabel II de Saldaña.<sup>1199</sup>

Como alcalde de Saldaña y presidente de la Comunidad de Villa y Tierra, el 20 de marzo de 1836, presidió la constitución de la Junta que había sido nombrada el día 13 por la Junta General de acuerdo con la nueva legislación municipal y cumpliendo el despacho enviado por el gobernador de la Provincia el día 12.<sup>1200</sup>

Volvió a ser alcalde en el año 1840. La Junta Provincial de Gobierno, en sesión del 13 de octubre, nombró a los miembros del Ayuntamiento de Saldaña y ordenó al juez de 1ª instancia, Juan Nepomuceno Alonso que los diera posesión. Tuvo lugar el día 17 y José Eraso fue investido como alcalde constitucional. Desempeño el cargo hasta finalizar el año natural, ya que el día 20 de diciembre se procedió a elegir a los componentes de la Corporación para el año 1841 y fue elegido alcalde Felipe González.<sup>1201</sup>

El Ayuntamiento, en sesión extraordinaria del 21 de julio de 1854, se adhirió al pronunciamiento del general O'Donell, dando lugar al llamado bienio progresista (1854-1856). Se constituyó como Junta Provisional y nombró como alcalde a su hijo Eulogio Eraso Cartagena. A José Eraso, a tenor de lo dispuesto en el art. 2 del Decreto de 1 de agosto de 1854, la Junta Provincial de Gobierno le eligió diputado por el Partido de Saldaña, presentado la credencial ante la Corporación municipal el día 7.<sup>1202</sup>

Estuvo casado con Atanasia de Cartagena, hija de Manuel de Cartagena y Clara Ángela Santagadea, con la que tuvo tres hijos, llamados: Eulogio, Juliana y Roca, nacidos, respectivamente en 1818, 1821 y 1827. Juliana nacido en Miranda de Ebro, según consta en la partida de función de su hijo Teódulo (fallecido en 1882) Se quedó viudo entre los años 1831 y 1834.

Tuvo serias desavenencias con su cuñado Ángel Gallo (casado con Juana Cartagena) en el año 1843 y formalizó contra él ante el Juzgado de Instrucción de Saldaña querella criminal El Juez fue recusado, y el día 19 de marzo pidió al Ayuntamiento que nombrase dos regidores para que actuasen de cojueces con él En sesión del día 20 nombraron, a Faustino

---

<sup>1197</sup> AHMS, caja 49-1.

<sup>1198</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1199</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1200</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1201</sup> AHMS, caja 49-1.

<sup>1202</sup> AHMS, *ibidem*.



Majón y a Luís Caminero. El primero renunció y en sesión del día 31 nombraron a Manuel Gómez, el cual fue recusado, por lo que en la del día 31 se nombró a Juan Delgado.<sup>1203</sup>

José Eraso García falleció el 19 de febrero de 1858.

El convento de San Francisco de Paula se hallaba en estado ruinoso por haber sido destruido por las tropas francesas durante la ocupación de Saldaña y se venía utilizando como cementerio. Su hijo Eulogio Eraso de Cartagena solicitó del Ayuntamiento que fuera enterrado en una capilla de las que aún estaban en pie. Alegaba que era patrono del convento. Efectivamente, su mujer Anastasia de Cartagena, como titular del mayorazgo de la Casa, poseía las obras pías que tenía en Benavente y en Saldaña, entre las que se encontraba la situada en este convento. La Corporación, en sesión celebrada el mismo día de su fallecimiento, resolvió *"que no se le reconoce derecho alguno en las capillas del exconvento, pudiendo empero depositar los restos mortales en los sitios donde se han colocado los demás y que designe el párroco por el orden que se viene haciendo"* o que puede colocar panteón.<sup>1204</sup>

No se comprende esta negativa del Ayuntamiento porque, el 8 de febrero de 1854, Juana Antonia Cartagena, su tía carnal, esposa de Ángel Gallo, cuñada del finado, había sido enterrada en la capilla de los Cartagena.<sup>1205</sup>

La capilla cerrada existente en la parroquial de San Miguel, en la nave del Evangelio, fue erigida por la familia Gutiérrez Calderón Santander, bajo la advocación de la Transfixión de la Virgen conocida como de los Santander y luego de los Eraso. Probablemente el vínculo de esta capilla pasó de Bernarda de Santander y Mendoza, muerta en 1678, sin descendencia, a su sobrina Josefa de Soto y Santander, hija de su hermana María y de aquí a los Eraso. Lo cierto es que, a principios del siglo XIX, José Eraso García pagaba 22 reales por la carga que estableció sobre ella Bernarda de Santander por cada una de las misas cantadas que se habían de decir los días de San Juan, San Bernardo y sus octavas.<sup>1206</sup>

V. Eulogio Eraso de Cartagena nació el año 1818 en la casa solariega de los Cartagena situada en la calle de San Francisco. Luego, vivió en otra, independiente, de la de sus progenitores.

Residió en Saldaña y ejerció la profesión de abogado hasta 1857. Para las atenciones doméstico tenía un criado y una criada.

El 8 de diciembre de 1842, fue elegido alcalde para el año siguiente.<sup>1207</sup> Sin embargo, en su ausencia, presidió la Corporación en muchas ocasiones el teniente de alcalde, Dámaso Gómez.

Sin dejar este domicilio, Eulogio Eraso, comenzó una activa vida política fuera del ámbito de Saldaña. Se afilió al partido progresista. Durante los azarosos años 1840 a 1843, últimos de la minoría de edad de la reina Isabel II, pronunció en Palencia encendidos discursos.<sup>1208</sup> La Reina Regente, María Cristina, se vio obligada a trasladarse a Marsella y renunciar a la regencia, que luego asumió Espartero, Desempeñó el cargo de comandante de

<sup>1203</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>1204</sup> AHMS, *ibidem*...

<sup>1205</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, leg. 26, Libro de defunciones de 1852 a 1869.

<sup>1206</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, caja de testamentos, expediente núm. 24.

<sup>1207</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1208</sup> AHMS, *ibidem*. En reunión del 22 de agosto de 1841, el alcalde convocó a catorce vecinos para que le ayudasen a confeccionar una respuesta que debía de dar al jefe político de la Provincia sobre ingresos del municipio. Entre los convocados asistieron Eulogio Eraso y su padre José Eraso

la Milicia Nacional.<sup>1209</sup> A la caída de Espartero fue desterrado. Después de unos dos años volvió a Saldaña.

Durante el llamado bienio progresista, iniciado con la sublevación del general O'Donnell, líder de la Unión Liberal, el 28 de junio de 1854, seguida del manifiesto de Manzanares del día 7 de julio, el Ayuntamiento de Saldaña se adhirió "*al pronunciamiento general de la nación*" en sesión de 21 de julio. En esta reunión estaban personas tan significativas de tendencia liberal como Ángel Gallo y Mariano Barba. No asistió el alcalde Pedro Herrero, considerado conservador. Seguidamente se constituyó una Junta Provisional de Gobierno.

Al día siguiente la Junta procedió renovar los cargos municipales y nombró a Eulogio Eraso Cartagena alcalde presidente. El 10 de octubre, se constituyó definitivamente el Ayuntamiento y resultó como alcalde Faustino Manjón, dejando el cargo Eulogio Eraso. A los pocos días, fue nombrado diputado provincial por el Partido de Saldaña.

Al fallecimiento de su padre, ocurrida en el año 1858, se ausentó de Saldaña para ejercer la abogacía en Valladolid.

En los últimos años del reinado de Isabel II, estuvo implicado en los movimientos revolucionarios protagonizados por los generales Topete, Prim y Serrano. En 1866, se sublevaron las guarniciones de Valladolid, Burgos, Palencia y de otras plazas. Como consecuencia de su actividad política, Eulogio Eraso, fue hecho prisionero en Santoña y conducido a Cádiz y a Sevilla para cumplir su destino final que era el destierro en las Islas Marianas. A mediados de septiembre de 1868 parece que el alzamiento estaba a punto de concluir. Llegó a Cádiz el general Prim y contando con el apoyo de la escuadra mandada por Topete, el día 17 se hizo público un pronunciamiento y se constituyó una Junta revolucionaria. Estos acontecimientos trajeron para él su libertad y el regreso a Valladolid.

Llegó a Valladolid el día 29 de septiembre la noticia del pronunciamiento de los generales, y Eulogio Eraso Cartagena estuvo presente en todos los acontecimientos que se siguieron. El día 30 Isabel II huyó a Francia desde San Sebastián. A las nueve a mañana del mismo día 30, se presentó en el Ayuntamiento de la ciudad el general Orozco y, después de una proclama a los reunidos, se constituyó una Junta Revolucionaria Provisional presidida por Genaro Santander y formada por doce vocales y un secretario. El vocal nombrado en primer término fue Eulogio Eraso. El día 3 de octubre, se procedió a la constitución definitiva, previas elección, y fueron confirmados los cargos excepto el de secretario.<sup>1210</sup>

El alzamiento se fue extendiendo a numerosos puntos de España. En Saldaña, un reducido grupo de vecinos, el día 1 de octubre se reunió en el Ayuntamiento e hicieron un pronunciamiento en favor del levantamiento de los generales Topete, Prim y Serrano y, en la misma fecha, de constituyó una Junta Provisional. Si bien Eulogio Eraso no estuvo en Saldaña en los primeros momentos, sí lo estuvo su sobrino Teódulo Platón Guerra Eraso, joven Licenciado en Leyes. Éste se encontraba en Valladolid, y, el día 5 de octubre, se presentó ante la Junta "*manifestando que, a pesar de haberse pronunciado en Valladolid y ofrecido a aquella Junta de Gobierno, tenía el honor de hacerlo a ésta con el deseo de que se utilizasen sus servicios*".<sup>1211</sup>

<sup>1209</sup> AHMS, *ibidem*.. El 11 de febrero de 1841, dirigió un oficio al Ayuntamiento de Saldaña pidiendo una relación de los individuos que estaban incluidos en la Milicia con edad comprendida entre veinticinco y cincuenta años y los que estaban exentos. El Ayuntamiento, en sesión del día 15, confeccionó la lista de la que resultaron cuarenta personas.

<sup>1210</sup> C. Almuíña Fernández, *Valladolid en el Siglo XIX. Historia de Valladolid VI*, Edit. Atenea 1985. págs.202 y 203.

<sup>1211</sup> AHMS, caja 4. Pieza sobre el pronunciamiento del 1 de octubre.

Después de extinguida la Junta Revolucionaria de Valladolid, centró su actividad política en el Partido Progresista de Palencia. Con una mayoría aplastante de votos, le nombró representante en la Cortes constituyentes celebradas el 11 de febrero de 1869. Cuando accedió Prim a la Presidencia del Gobierno, bajo la regencia del general Serrano (duque de la Torre) estuvo siempre apoyándole. Fue encargado de redactar la reforma de la Ley de Orden Público.

Durante el reinado a Amadeo de Saboya, fue Senador por Palencia en las siguientes legislaturas: de febrero de 1871 al 6 de enero de 1862, con 86 sesiones, fue secretario sexto; desde el 6 de enero de 1872 hasta el 24 de enero en que por Real Decreto de esta fecha se disolvieron el Senado y el Congreso de la Diputados, con 2 sesiones, fue secretario cuarto; de 24 de abril de 1872 hasta el 28 de junio del mismo año, fecha de disolución de las Cámaras. Finalmente, ocupó escaño en el Senado en las últimas Cortes de este reinado. Iniciaron su actividad en septiembre de 1872 y concluyó el 11 de febrero de 1873 con el manifiesto del Rey abdicando. El mismo día, el Congreso y el Senado, reunidos en Asamblea Nacional, proclamaron la República.

En el curso del expediente administrativo instruido para llevar a cabo la desamortización y venta de los bienes de la Comunidad de Villa y Tierra, en ejecución de la Ley de 1 de mayo de 1855, acudieron a él varias veces pidiendo su apoyo. Fue muy receptivo a estas peticiones, hasta el punto de que, después de dictada la Real Orden de 11 de febrero de 1870, desestimando la solicitud de que fueran excluidos los bienes comunales, en sesión del día 13 de marzo, la Junta de Alcaldes acordó impugnarla y recurrir ante el Tribunal Supremo, y que la Junta de Vigilancia se dirigiese a los diputados a Cortes de la provincia "*y en particular a Don Eulogio Eraso que es el que ha manifestado más interés en secundar los deseos de la Junta según los SrS comisionados en la Junta anterior*".

Su participación en los preparativos de la revolución de 1868 y su notoria influencia en el régimen político que se generó es normal que produjera gran confianza en los capitulares de Villa y Tierra cuando él les había ofrecido su ayuda.

Cómo el administrador económico de la Provincia había acordado proseguir el expediente administrativo de venta de los bienes, el 16 de marzo de 1871, acordó de nuevo la Junta General dirigirse a él y a Mariano Osorio Orense, ambos saldañeses, para que apoyasen su pretensión de que se suspendiese el expediente hasta tanto que fuera resultado el recurso. Para este efecto les enviaron una copia de la petición que habían formulado.<sup>1212</sup>

Eulogio Eraso estuvo interesado en la construcción de la carretera de Saldaña a Tinamayor. Con motivo de haber salido a subasta cuatro tramos, el Ayuntamiento, en sesión del día 4 de diciembre de 1872, le agradeció las gestiones que había realizado.<sup>1213</sup>

Superada la época de la "*La Gloriosa*", se dedicó de una manera más particular a su despacho de abogado en Valladolid. Otorgó testamento ante el notario de esta ciudad León González Cuende el día 23 de julio de 1883.<sup>1214</sup> Luego residió en Saldaña, donde murió, en la misma casa en que había nacido de la calle de San Francisco, el día 26 de octubre de 1885, año del cólera, de "*una fiebre gástrica nerviosa*", según consta en el acta de defunción.<sup>1215</sup>

Estuvo casado en primeras nupcias con Emilia Osorio Orense, hija de Domingo Osorio Ibáñez de Corbera y Baltasara Orense de Rábago. Pronto quedó viudo, pues su

<sup>1212</sup> AHMS, caja 11

<sup>1213</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1872 a 1877.

<sup>1214</sup> AHPV, Protocolos, caja 19.054.

<sup>1215</sup> Archivo del Juzgado de Paz de Saldaña, Acta de defunción número 149, fol. 141 del libro correspondiente.



esposa murió en el año 1849, después de haber hecho testamento el día 19 de marzo ante el notario de Saldaña Román Miguel Bardón. No tuvo descendencia y debió de sentir especial cariño por su esposa, como lo acredita los términos en que se refiere a ella en su testamento.

En 1851, Eulogio Eraso Cartagena se casó en segundas nupcias con Juliana Ángel de Cartagena. Mientras el matrimonio vivió en Saldaña tuvo tres hijos, llamados Julio, Edilberto, (nacido en 1852) y Atanasia (nacida en diciembre de 1855). Viviendo en Valladolid tuvo a María Asunción. Ésta y Julio le sobrevivieron.

Julio fue alumno de la Facultad de Derecho en la Universidad Central. En el año 1887, obtuvo el doctorado en Civil y Canónico. Presentó como tesis con el título de *"Efectos jurídicos de la ignorancia"*.<sup>1216</sup>

En su testamento, Eulogio Eraso, dejó como herederos universales a sus dos hijos Julio y María Asunción Eraso Ángel y, como testamentarios, al mismo hijo varón y a su amigo Eugenio Urizar de Aldaca, vecino de Saldaña y, a este último, curador de sus dos hijos, ya que en el momento de testar eran menores de veinticinco años y mayores de catorce. Si después de morir, su hijo Julio fuera mayor de edad sería el curador de su hermana. Efectivamente, se dio esta circunstancia en el año 1886. No obstante, se reserva el poder hacer él las operaciones particionales; pero en cualquier caso, debería distribuirse por mitad entre los hijos la participación que tenía en las minas de carbón que poseía en la provincia de León.

Su hijo Julio Eraso Ángel resultó notablemente favorecido en su testamento. En él le cita como licenciado en Derecho civil y canónico. En las disposiciones cuarta y quinta le manda su biblioteca y escribanía de plata y dos fincas en Saldaña. Una la casa solariega de los Cartagena y Eraso y la otra una huerta.

Según la descripción que hace, la casa estaba situada en la calle de San Francisco, números cinco, siete y nueve, que se compone de tres viviendas, dos paneras y tres corralitos, que linda: por el Norte, otra de León Melero, Sur, con calleja, Poniente, con arroyo y por Oriente, con la calle de su situación

La referencia de la casa que hace en el testamento y la que se contiene en el Catastro de la Ensenada del año 1751, de la que pertenecía a José de Cartagena es coincidente. La calle de San Sebastián es la denominación que tuvo esta vía urbana antes de denominarse de San Francisco y el arroyo a que se refieren ambas descripciones, por el Poniente, es el arroyo que baja del Valle que luego se llamaría arroyo Esgueva y que se cubrió para convertirse en calle. El lindero señalado como de León Melero, entonces era una casa del cura Joaquín Gallo de Escandón.

En cuanto a la otra finca, la describe como una huerta "*que titulan del Río*", poblada de frutales con buena y sólida casa para el hortelano. Su cabida eras de unas 54 áreas y antes tenía una tercera parte más que la llevó el río. Linda: por el Norte con senda que va al río Carrión, Poniente, con este río, Oriente con calle de Los Postigos y Sur, con huerta de herederos de Antonio Lorenzana.

Dispuso también de ciertos derechos honoríficos inherentes al mayorazgo de los Cartagena Dice, en la cláusula novena, que "*aunque suprimidas las vinculaciones de bienes se sucede como si hubiera vínculos, en los títulos y prerrogativas de honor, siéndolo el Patronato de las Memorias de Cartagena en Benavente y el de la capilla de San Andrés en Saldaña*" y, hallándose en posesión de ellas desde la muerte de su madre, su hijo Julio Eraso "*tendrá estos patronatos y prerrogativas*",

---

<sup>1216</sup> AHN, Universidades, 3.940, expte. 4.

entregándosele, además, 1.000 pesetas en metálico para conservación de la mencionada capilla, "*pues le toca la posesión civilísima desde la muerte del otorgante*".<sup>1217</sup>

A su hija María Asunción, aparte las ropas y alhajas que fueron de su madre y un piano que ella usaba, le mandó un foro enfiteútico que tenía sobre una casa situada en la calle de la Manteca de Benavente y 2.000 pesetas cuando contraiga matrimonio o cuando llegue a la mayoría de edad.

Hace una relación de los bienes que recibió de su primera esposa Emilia Osorio Orense, la cual, en su testamento, le nombró heredero propietario de la décima que él la había mandado por arras, y usufructuario de los bienes que aportó y de los gananciales habidos en su matrimonio. Dice "*que el deseo de su inolvidable esposa fue que, si tenía hijos casándose segunda vez, como le aconsejó, fuesen para ellos dichos gananciales*" y que, a pesar de ello, manifiesta que estos gananciales debe entregarse a los herederos de su primera esposa, por lo que quiere y manda que se consideren como tales gananciales 1.000 pesetas, más 8.154 que recibió de ella en metálico, muebles y efectos de sus hijuelas y 137'50 pesetas de la redención de un censo.

Luego, enumera de forma muy detallada los pagos que había realizado en sufragios y obras piadosas aplicadas por el alma de su esposa, que, hasta 1861, ascendían a 1.332 pesetas, las cuales se deducirán de aquella cantidad quedando a favor de los herederos, 7.959'50 pesetas que se les entregará en todo caso. Los gastos de los sufragios realizados con posterioridad, hasta su muerte, no se tendrían en cuenta.<sup>1218</sup>

Juliana Eraso Cartagena se casó con Sabas Guerra Henera, abogado, natural de Paredes de Nava, que se estableció en Saldaña en el año 1841.<sup>1219</sup>

Posteriormente, fue registrador de la propiedad del Partido judicial. Los primeros años después de la muerte de José Eraso fueron a vivir a la casa que había ocupado en la calle de San Francisco y se ausentaron de Saldaña después de 1869.

En la reunión de la Junta de Gobierno surgida de la revolución del año 1868, celebrada el día 6 de octubre, se dio cuenta de una exposición del licenciado Sabas Guerra solicitando que se hiciera nueva elección por sufragio universal. Se acordó contestarle que, en una segunda reunión de la Junta, asistieron todos los ciudadanos que quisieron tomar parte en la elección por cuya razón no se conculcaron los principios de la soberanía nacional.<sup>1220</sup>

Sabas Guerra y Juliana Eraso tuvieron cinco hijos, llamados Teódulo, Nínfa, Avelina, Favia, Felisa y Hermes. Teódulo falleció el 10 de marzo de 1882 a los 36 años de edad, en el domicilio de su madre. Era juez de 1ª Instancia de Cervera de Pisuerga. Estaba casado con Sebastiana Valbuena, de 37 años de edad, natural y domiciliada en Valladolid. No tuvieron hijos.

<sup>1217</sup> Los mayorazgos se suprimieron de manera definitiva por Ley de 19 de agosto de 841. Por otra de la misma fecha, los bienes de las capellanías colativas a cuyo goce estén llamadas ciertas y determinadas familias se adjudicarán como libres a los individuos de ellas en quienes concurran la circunstancia de preferente parentesco. Ambas disposiciones fueron publicadas en la Gaceta de Madrid de 22 de agosto de 1841, núm. 2.501

<sup>1218</sup> AHPV, protocolos, caja 19.059.

<sup>1219</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Rodríguez (OL), c-1.304-4. Incidente en un pleito seguido en el Juzgado de 1ª Instancia de Saldaña sobre la posesión de los bienes de la capellanía titulada de Misa de Alba, sita en la parroquia de San Miguel. Contiene un documentado escrito de Sabas Guerra sobre la legislación referente a la desvinculación de las capellanías.

<sup>1220</sup> AHMS, caja 4, pieza del pronunciamiento del día 1 de octubre de 1868. Contiene la documentación generada desde esta fecha hasta el día 21 por la Junta de Gobierno, en que se disolvió. Fols. 10 y 11.

Felisa Guerra Eraso estuvo casada con Modesto Hompanera, que murió hacia 1895. El 20 de septiembre de 1924, fue incapacitada e ingresada en el manicomio de Palencia, donde murió el 20 de marzo de 1925. Tuvieron una hija, llamada Ana María.

Roca Eraso Cartagena se casó con su primo Melchor Gallo Cartagena, con el que tuvo dos hijas llamadas Celerina y Plautila. Vivieron en la Plaza Vieja núm. 19.<sup>1221</sup>

### 3. LA FAMILIA GALLO

La familia Gallo existía en Saldaña en el tránsito del siglo XV al XVI. A finales de este último siglo se unió a otra del mismo apellido procedente de Escalada en el Valle de Sedano.

En el año 1497, el duque del Infantado envió como corregidor de Villa y Tierra y su Jurisdicción a Juan Gallo "*por tiempo de dos meses*" para que hiciese residencia a los alcaldes. Y, "*estando en costumbre de tiempo inmemorial a esta parte*" elegir alcalde por un año, presidió una reunión de los regidores de la villa, los de la tierra y varios vecinos.

El primer vecino que llevaba el apellido Gallo fue Ferrand, Fernán, Hernando o Fernando Gallo, que era regidor en los años 1499<sup>1222</sup> y 1500.<sup>1223</sup>

En la investigación ordenada por el duque sobre las ganancias obtenidas en la feria de San Miguel, el año 1501, el corregidor Juan Pérez de Vargas, comisionado para ello, la realizó el 7 de noviembre. Resultó, que aquel año, se habían ganado 40.000 maravedís, de los cuales el bachiller Sancho Díaz se llevó 1.500, y parte dio a Fernando Gallo.<sup>1224</sup> Este mismo año fue testigo del testamento de Fernando Díaz otorgado en Saldaña el 20 de junio.<sup>1225</sup>

Ferrand Gallo, en el año 1505, ante el corregidor Francisco de Olivares, tres regidores y otros vecinos, salió fiador, junto con Fernández Mayor, de Pedro de Escalante y Beltrán de la Salde, a los que, el alcaide Diego Rabín, les nombró por sus merinos para ese año y el siguiente. El mismo día, los nombrados otorgaron carta obligacional en la que firmaron como fiadores Fernando Gallo y Juan Antón.<sup>1226</sup>

Francisco de Castro, comisionado Real, alcalde de San Vicente de la Barquera, en el año 1516, llevó a cabo una pesquisa sobre el portazgo que tenía el duque del Infantado en Saldaña. Figura Alonso Gallo entre los testigos de diversas diligencias.<sup>1227</sup>

El 19 de febrero de 1524, en las operaciones particionales de Hernando de Santander y su esposa Sancha Martínez, realizadas por sus cuatro hijos, junto a Sancho de Herrera y Antonio Gutiérrez, fue testigo Miguel Gallo.<sup>1228</sup>

En los años centrales del siglo XVI, estuvo muy presente en el acontecer local Hernán Gallo, que debió ser un vecino muy hacendado. El 26 de febrero de 1564, mandó a Pedro de Arroyo, su criado, a cortar leña en Valdepoza y fue condenado el sirviente a pagar

<sup>1221</sup> AHMS, Padrón de 1859, caja 1 de Población Demarcación. Padrón, confeccionado el 28 de marzo de 1859.

<sup>1222</sup> AHMS, leg. 19.

<sup>1223</sup> AHMS, leg. 1, fol. 205.

<sup>1224</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 1.825-8, Condado de Saldaña, cajón 11, leg. 1º, núm. 15.

<sup>1225</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 904-7, cit...

<sup>1226</sup> AHMS, caja 45.

<sup>1227</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1228</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL) c-420-3. cit..



400 maravedís. En el año 1568, en el reparto de las alcabalas y rentas que había que pagar al duque le asignaron 15 reales y a Lorenzo Gallo, 3.<sup>1229</sup>

Ante la negativa del titular, Bartolomé de Mendoza, a residir en Saldaña, El 24 de enero de 1565 fue nombrado, junto con Pedro e Alonso como merino real, provisionalmente

<sup>1230</sup> En el año 1573, Hernán Gallo, fue uno de los testigos presentados por Francisco de Noriega ante la Real Chancillería de Valladolid para acreditar su hidalguía.<sup>1231</sup>

De él se conocen tres hijas: Magdalena Gallo, Francisca de Mercado y Catalina de Navarro. La primera se casó con Daniel (o Damián) Díaz de Castro y Francisca con Miguel Gallo, natural de Escalada. A Damián Díaz de Castro, en el año 1568, en el reparto de las alcabalas del duque, le pusieron 3 reales.<sup>1232</sup> Francisca no tenía la condición de hija biológica, sino que, según la expresión normal en la comarca, era "*andada*", es decir, hija de su mujer bien por anterior matrimonio o por haberla tenido de soltera. Esta condición se la atribuye su marido Miguel Gallo, en el testamento que otorgó en Saldaña el 26 de septiembre de 1588.<sup>1233</sup> En el año 1578, Catalina estaba soltera.

En la calle que iba del mercado a San Sebastián (barrio de los Labradores), también llamada de San Sebastián y luego de San Francisco, en el año 1593, existía una casa conocida como de Hernando Gallo, que tenía por la espalda el arroyo que baja del Valle. Daniel Díaz de Castro y su mujer Magdalena Gallo pidieron licencia al Ayuntamiento para repararla en la parte posterior. En sesión del día 5 de agosto, les concedieron un pie, poco más o menos, "*para que puedan aplomar la dicha casa y no suceda una desgracia*".<sup>1234</sup> Esta casa formó parte del mayorazgo de los Gallo y, de este modo, se le atribuye al presbítero Joaquín Gallo en el "*Libro de Haciendas de Seglares de la Villa de Saldaña*", de 1751.<sup>1235</sup>

I. La que se puede considerar segunda familia Gallo procede de Escalada en el valle de Sedano. El primero que se estableció en Saldaña fue Miguel Gallo, hijo de Pedro Gallo y María Diez, vecinos de aquel lugar. Al menos, ya era vecino el 7 de abril de 1572, fecha del testamento de su padre, otorgado en Escalada. En él, dice que su hijo se halla ausente, residiendo en la villa de Saldaña. Tenía dos hermanas, llamadas María y Catalina.<sup>1236</sup>

El 10 de agosto de 1577, ya difunto su padre Pedro Gallo, Miguel se casó, en la iglesia de san Miguel, con Francisca de Mercado, hija de Hernán Gallo.<sup>1237</sup> Por este matrimonio se unió la familia Gallo, arraigada en Saldaña, con la de igual apellido, procedente de Escalada. Sin embargo, no se puede hablar de una unión biológica, ya que, como se ha apuntado, Francisca no era descendiente natural de su padre legal, sino que su relación con él era de "*andada*", es decir de hija de su mujer y adoptada o acogida por él. Al año siguiente, el 26 de mayo, tuvieron un hijo, que bautizaron con el nombre de Miguel.

El 26 de mayo de 1578, Miguel Gallo (Diez) y Francisca de Mercado, en San Pedro, bautizaron un hijo llamado Miguel. Fueron sus padrinos Andrés Sánchez, clérigo y Catalina de Navarro, soltera, hija de Hernán Gallo.

<sup>1229</sup> AHMS, leg. 10

<sup>1230</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1231</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 710-3, cit...

<sup>1232</sup> AHMS, leg. 10

<sup>1233</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 963-1, cit.

<sup>1234</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606, fol. vltto.

<sup>1235</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares*, 1751, cit.

<sup>1236</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 963-12, cit.

<sup>1237</sup> La partida de bautismo es muy escueta. solamente dice el nombre de los padres de los contrayentes y el cura oficiante, el comisario Diego de Pedrosa.

Hallándose enfermo, hizo testamento el 26 de septiembre de 1588 ante el escribano de Saldaña, Pedro Alonso. Declara haber recibido de Hernán Gallo "*las legítimas paterna y materna de dicha Francisca de Mercado, su andata y mi mujer*", de las que sólo debía 245 reales. Asimismo, manifiesta que está pagado de la legítima de su padre, Pedro Gallo y que las alhajas de esta herencia las tiene su madre, María Díez, para que las pudiese usar. Nombra herederos a su mujer y a su hijo Miguel Gallo y testamentarios a su esposa Francisca de Mercado y a Antonio Pérez de Caviedes, vecino de Saldaña.

II. Miguel Gallo (de Mercado) tenía una casa en el mercado, junto a otra de Cristóbal Gómez. Como ambas se hallaban en estado de ruina, el Ayuntamiento, en sesión del día 14 de enero de 1601, acordó, después de haberlas examinado un maestro de obras, que procediesen a realizar las reparaciones necesarias.

Por carta, otorgada en Saldaña, ante el escribano Miguel Calderón, el 3 de febrero de 1606, Miguel Gallo, junto con Alonso Méndez de Castellanos, prestó fianza al corregidor Jerónimo Paz de Cuellar, que había tomado posesión en mismo día. El 13 de octubre, salió fiador también del licenciado Pedro de Ángulo, vecino de Madrid, que había sido nombrado corregidor y justicia mayor.<sup>1238</sup>

El Ayuntamiento le arrendó el cobro de la alcabala que debía remitirse al duque para los años 1606 y 1608. En la rendición de cuentas resultó alcanzado en 647 maravedís, que seguidamente pagó.<sup>1239</sup>

Por haber fallecido Gabriel Mantilla, merino de la Merindad real, en el año 1611, el Ayuntamiento, siendo corregidor Tomás de Quirós, nombró a Miguel Gallo como tal alguacil mayor, "*en fialdad*". El 20 de septiembre, asumió el oficio Gaspar Pérez de Matallana, nombrado por despacho fechado en San Lorenzo el día 27 de agosto. La posesión se le dio a Blas de la Rua, vecino de Palencia que había sido apoderado para este acto.<sup>1240</sup>

Por dos periodos de seis años cada uno, comprendidos entre 1610 y 1615, el primero, y 1616 a 1621, el segundo, tuvo arrendado, juntamente con el licenciado Alonso Calderón, clérigo, beneficiado de San Pedro, el cobro de la renta de los sexmillos. En el testamento de este último, otorgado en Saldaña el día 18 de enero de 1619, reconoce deberle 3.000 reales por el primero periodo y, por lo que iba transcurrido del segundo, 65.500 maravedís. Asimismo, también reconoce que le debía por razón de este periodo cierta cantidad de trigo, centeno y cebada "*escrito en mi libro y en otro del dicho Miguel Gallo*". Declara que sacó a censo de la iglesia de San Miguel 50.000 maravedís de lo que fueron fiadores Miguel Gallo, Urbán de Pedrosa y Tomás de Mansilla.<sup>1241</sup>

En el año 1624, Miguel Gallo (de Mercado) desempeñó el oficio de fiel. En el Concejo general, celebrado el día 19 de febrero de 1625 para dar a conocer la sentencia de apelación, pronunciada el 23 de junio de 1624, que habían obtenido a su favor de Martín Gómez de la Vega y los hijos de Jaques Gómez de la Vega que continuaron el pleito por muerte de su padre, Miguel Gallo con la mayoría de vecinos, se declaró partidarios de que fuera suplicada, si bien no se tomó acuerdo sobre ello.

En varias ocasiones fue teniente de corregidor. Por razón de este oficio, intervino hasta dictar sentencia en el pleito promovido, en el año 1616, por el Concejo de Arenillas de

<sup>1238</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 15881 1606, fol. 536 vltto.

<sup>1239</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 488-15. Autorización concedida al Ayuntamiento, en el año 1610, para hacer un reparto con que pagar los gastos de los pleitos mantenidos sobre reconocimiento de hidalguías.

<sup>1240</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639.

<sup>1241</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, OL), c-1.236-5, cit..

San Pelayo contra el de Renedo de Valdavia sobre unas presas realizadas en el río y que fue confirmada por la Real Chancillería de Valladolid.<sup>1242</sup>

Volvió a desempeñar el mismo cargo en los años 1625 y 1626. Éste último tuvo tomar decisiones para normalizar el tránsito por el puente, debido a las avenidas que ocurrieron en el otoño de este año. El Ayuntamiento de Villa y Tierra, el día 26 de octubre, decidió acometer obras para conducir el agua al puente de piedra, construido pocos años antes. Se encargó de ello Miguel de la Puente, pero, habiendo surgido problemas para la ejecución del contrato y teniendo necesidad de aliviar la situación, el día 22, que era día de mercado, le ordenó que, por su cuenta, pusiera dos carros para transportar "*a la gente que viniere y fuere de esta villa hoy martes, y los demás días hasta que venga conducida el agua debajo de la puente*".<sup>1243</sup>

El 29 de mayo de 1631, intervino en la confección de los capítulos de la Archicofradía del Santísimo, fundada en el mismo año por el obispo de León Fray Gregorio de Pedrosa en virtud de Bula pontificia, que la unía a la Minerva de Roma.<sup>1244</sup>

Fue mayordomo del duque del Infantado.

Se casó con de Ana de Velasco, hija de Hernando de Velasco y Ana de Castañeda vecino de Villasila de Valdavia y nacida el 15 de agosto de 1595. Tuvieron nueve hijos llamados, Francisco, Juan, Miguel, Antonio, Gregorio, Lucas, Francisca, Ana e Isabel

El apellido Velasco no tenía arraigo en Saldaña, al menos como vecinos con la cualidad de hijosdalgos. En el reparto de las alcabalas que había que pagar al duque del Infantado en el año 1568 figura un contribuyente como "*Velasco hortelano*", y se le asignan 18 maravedís.<sup>1245</sup>

Probablemente, Ana de Castañeda era de Saldaña, hermana de Manuel de Castañeda. Esta familia fue muy significada en la villa y su tierra.

El duque del Infantado nombró merino de Villa y Tierra a Pero Díez de Castañeda. Tomo posesión el 16 de agosto de 1568. Pronto tuvo que actuar, ya que, en sesión del 24 de octubre, el Ayuntamiento le ordenó que pusiera presos a los regidores que se negaban a hacer el reparto sobre el presente que se enviaba al duque, hasta que no lo realicen, bajo la pena de 20.000 maravedís para la Cámara del señor.<sup>1246</sup>

Manuel de Castañeda fue reconocido por el Ayuntamiento como hijodalgo el 23 de diciembre de 1605, después de haber averiguado que su padre Alonso Núñez de Castañeda tenía carta ejecutoria. En los años 1609 y 1612 fue regidor por el estado de hijosdalgo.<sup>1247</sup> Con otros hijosdalgo, en el año 1622, promovió un pleito contra el Concejo reclamando el derecho a ocupar la mitad de los oficios honrosos con ocasión de las propuestas hecha para el año 1623.<sup>1248</sup> En 1623, fue cuestionada su hidalguía para ocupar oficios por este estado. Junto con varios vecinos, de nuevo, promovió pleito contra el Concejo ante la Real Chancillería de Valladolid. Uno de los argumentos alegados en su contra fue que era vecino de Villafuente y no de Saldaña.<sup>1249</sup>

<sup>1242</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 488-15, cit.. Autorización concedida al Ayuntamiento en el año 1610.

<sup>1243</sup> AHMS, leg. 6-I.

<sup>1244</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel. Legajo de la Cofradía.

<sup>1245</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>1246</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

<sup>1247</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1609 a 1639, fols.18 y 71, respectivamente.

<sup>1248</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c-1.327-1, cit.. El pleito fue resuelto a favor de los demandantes Diego Rubin de Celis, Cristóbal Adarzo de Santander y otros.

<sup>1249</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (OL), c-1.956-7, cit.. y Masas, (F), 1.327-1, cit..



Miguel Gallo de Mercado y Ana de Velasco no instituyeron mayorazgo sobre sus bienes, sino que distribuyeron su patrimonio entre sus hijos conforme a las reglas generales del Derecho común.

Falleció primero Ana de Velasco. Hizo testamento en Saldaña el 11 de julio de 1632 ante el escribano Francisco García, estando presente su esposo Miguel Gallo, quien prestó su consentimiento. Instituyó herederos a todos sus hijos, que enumera del siguiente modo: el Dr. Francisco Gallo de Velasco, el Lic. Juan Gallo de Velasco, el Lic. Miguel Gallo de Velasco, Gregorio Gallo de Velasco, Lucas y Francisca Gallo de Velasco y Ana e Isabel. Como albaceas designó a su marido y a sus dos hijos, clérigos, Francisco y Juan. Entre los testigos presentes estaban Urbán de Pedrosa, Jerónimo Sánchez de Roa y Estacio Núñez Pimentel.

Miguel Gallo (de Mercado) otorgó testamento en Valladolid el 11 de agosto de 1636. Dejó herederos a sus siete hijos (Gallo de Velasco), sobrevivientes y a sus nietos Ana y Antonia Gallo, hijas de Miguel, difunto. Mejoró a su hijo Lucas en el tercio y en el remanente del quinto de sus bienes. Por testamentarios nombró, como había hecho su esposa, a los dos hijos clérigos, Francisco y Juan y al vecino de Valladolid Gabriel de Anía. Perdonó a Juan de Marinas, su criado y alguacil todo cuanto le debía. También hizo una referencia a La Contaduría del duque del Infantado, en su calidad de mayordomo de la Casa.

Los restos mortales de ambos esposos fueron enterrados, por su hijo Francisco, en la iglesia de Santa María en San Pedro, en una capilla erigida en la nave del Evangelio. En el sepulcro, bajo el escudo de la familia, se lee el siguiente epitafio:

*"Aquí yacen los señores Miguel Gallo mayordomo que fue de los Excelentísimos Duques del Infantado en su estado de Castilla la Vieja y Doña Ana de Belasco su legítima mujer y el licenciado Joan G. de Velasco, hixo de dichos señores y cura que fue de esta iglesia. Y en consideración y agradecimiento de lo mucho que les devió y amor que les tuvo y tiene el doctor Dn Francisco Gallo de Belasco canónigo de la Santa Iglesia de León y consultor del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid hixo de dichos Señores Miguel Gallo y Doña Ana y hermano de dicho señor cura, les dedico dicho sepulcro y le traslado a él en 3 de febrero de 1696, con prohibición de que para siempre jamás no se abra para persona alguna aunque sea el patrono de esta capilla. Requiescant in pace. Amen."*

III. Miguel Gallo de Velasco fue hermano mellizo de Antonio, Nacieron el 29 de junio de 1606, y ninguno sobrevivió a su padre. Estuvo casado con Francisca de Celis y Mogrobejo, hija de María de Mogrobejo. Tuvieron dos hijas: Ana y Antonia.

Ana nació después de su muerte. Fue bautizada, en San Pedro, el 4 de octubre de 1632, por el comisario Pedrosa, que era cura de San Miguel. Fueron sus padrinos el tío de la neófita, Gregorio Gallo de Velasco y María de Córdoba, mujer de Andrés de Cartagena.

La otra hija, Antonia, se casó con Alonso Gómez de la Vega. Siendo viuda, en 1688, otorgó testamento ante el escribano Antonio Ceano Vivas. En él se refiere a que su abuela, María de Mogrobejo, había fundado en San Miguel cuatro misas cantadas. Luego pagó el estipendio Ángel Gallo como sucesor en el vínculo o mayorazgo, y sus causahabientes.<sup>1250</sup>

Francisco Gallo de Velasco llegó a ser arcediano de Saldaña, dignidad de la catedral de León y consultor del Santo Oficio. El 10 de julio de 1624, el Ayuntamiento le nombró capellán de la capilla de la casa consistorial.<sup>1251</sup> El 2 de noviembre de 1630, como arcipreste,

<sup>1250</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, caja de testamentos, expediente núm. 31.

<sup>1251</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1606 a 1639.

tomó cuentas al mayordomo de la iglesia de San Andrés de Valcavado, Andrés Pérez. El 28 de septiembre de 1634, acompañó al obispo de León, Bartolomé Santos de Resoba, en la última visita pastoral que se hizo en la parroquia valcavadense. En el año 1636, acompañó también al mismo obispo, cuando pasó visita pastoral en Villaluenga de la Vega, y fue fedatario del auto que dictó el día 15 de noviembre sobre la posesión de los diezmos de la Iglesia de Villarroel que poseía Baltasar Álvarez, cura de Villota del Páramo.<sup>1252</sup>

Por lo menos, hasta 1639, vivió en Saldaña. Siendo corregidor Juan Iñigo de los Ríos (entre 1635 y 1639), junto con su hermano el licenciado Miguel Gallo, le asesoró en el ejercicio de sus funciones, por lo que percibieron 5.000 maravedís cada año, de los 10.000 que correspondían al corregidor.<sup>1253</sup>

Fundó una capellanía en la iglesia de San Pedro. La dotó con una casa, dos fincas rústicas y varios censos. Según resulta del *"Libro de bienes del estado eclesiástico"* del año 1751, era titular de la obra pía Juan Francisco de Miera cura de Villota del Páramo que antes lo había sido en la misma iglesia.

La casa se hallaba en la plaza Vieja con 11 varas de frente; de fondo, hasta los Postigos, tenía 31 En ella, había vivido Juan Francisco de Miera, y, en la fecha del inventario, estaba desocupada. Además de las cargas afectas a la capellanía, tenía un censo al quitar de 16'5 reales al año a favor de la capellanía instituida por los Martínez.

Las fincas rústicas eran: una tierra a las Cuadrillas, cerca de San Martín Obispo que se regaba por la Perionda y un prado al término llamado el Pisón, en el camino de las Lomas, regado por el mismo cuérnago.

Entre las obligaciones que pesaban sobre la capellanía, estaba celebrar 250 misas anualmente, 88 que se pagaban al Patrono.<sup>1254</sup>

Francisco Gallo tuvo un importante número de censos que sumaban de principal 48.000 reales, y sólo quedaban dos en 1751: uno, de 600 reales de principal al 3 por 100 contra Dionisia Quijano y otro, de 1.100 reales contra José Duque Maroto.

En el año 1660, encargó al platero leonés Antonio Varela la confección de una lámpara de plata de unos cuarenta marcos de peso, poco más o menos, *"del dibujo y la echura de la que está de Nuestra Señora la Preñada"* en la catedral de León. Se comprometió a labrarla en una sala baja de la propia casa de Francisco Gallo de Velasco. Le entregó 40 marcos de plata en diferentes piezas. El precio que pagó fue a razón de dos ducados por cada marco del peso que resultase al final de la obra.<sup>1255</sup>

Juan Gallo de Velasco recibió el bautismo en la iglesia de San Pedro el 12 de enero de 1602. Fue cura de esta Parroquia. El 29 de julio de 1635, por comisión que le dio el obispo de León Bartolomé Santos de Resoba, traslado la reliquia de Oveco, desde la iglesia de Valcavado al Santuario del Valle.<sup>1256</sup>

Gregorio Gallo de Velasco fue bautizado el 6 de diciembre de 1606. Fueron sus padrinos el Lic. Alonso Calderón y Francisca Sánchez, mujer de Francisco García, escribano, primo de los Gallo. En 1636, era colegial en Osma.

<sup>1252</sup> ARChV, Pleitos civiles, Alonso Rodríguez, (D), c-538-2, cit.

<sup>1253</sup> AHMS, caja 5. Ejecutoria expedida por la Real Chancillería de Valladolid el 8 de agosto de 1698 a instancia del corregidor Gabriel del Castillo Matilla en el pleito seguido contra Villa y Tierra.

<sup>1254</sup> AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos. 1751., cit.*, fol.275 y siguientes.

<sup>1255</sup> J. Alonso Benito, *Platería y Plateros leoneses de los siglos XVII y XVIII*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León 2006, pág. 52. Apéndice documental, pág 357, doc. 30, contrato suscrito en León el 7 de julio de 1660 ante el escribano Pedro Pascual.

<sup>1256</sup> SVLC, folio 100.

Lucas Gallo de Velasco sucedió a sus padres Miguel Gallo y Ana de Velasco en la mayor parte de sus bienes, aún cuando, según se desprende del testamento, no los recibió vinculados. Fue bautizado el 24 de octubre de 1612.

En el año 1638, Toribio Cano Escandón promovió un pleito contra la Justicia, Regimiento y vecinos de Saldaña y el Concejo de Valde San Vicente para que le fuera reconocida la hidalguía. En el Concejo general celebrado el día 10 de febrero, la mayoría de asistentes no se la reconocieron; entre ellos, Lucas Gallo de Velasco.<sup>1257</sup>

En el año 1643, tenía 1.000 cabezas de ganado. Entre la gente que el corregidor mandaba a la guerra de Portugal estaba los pastores y rabadanes Junto con Rodrigo Díaz de Berzosa, Pedro Gómez y Pedro de Velasco, vecinos de Saldaña y A. Pérez y Juan Merino, vecinos de San Martín del Valle, solicitó del Consejo Real que fueran librados de ir a la guerra aquellos menestrales. Admitida su solicitud, se expidió, a su favor, el 15 de julio de este año, provisión. En ella se mandaba al corregidor que se abstuviese de "*sacar ningún pastor de la cabaña Real y hermanos de Mesta que estuvieren sirviendo y guardando el ganado de los dichos Dn Lucas Gallo de Velasco y demás consortes*".<sup>1258</sup> Esta disposición tuvo una gran trascendencia por cuanto establecía también normas para los ganados de la cabaña real que permanecían en el territorio o eran trashumantes.

Fue mayordomo del duque del Infantado. El 25 de septiembre de 1649, siendo regidor por el estado de hijosdalgo, el apoderado general para el gobierno y administración de todos los estados y rentas de la Casa nombró a Lucas Gallo de Velasco, alguacil mayor "*de la villa de Saldaña y su condado*", y mayordomo de sus rentas con amplias facultades de administración en todo lo que pertenece al duque "*en la dicha Villa de Saldaña, y en los lugares y villas de la tierra solariega del dicho condado*".<sup>1259</sup> No obstante, lo había sido en el año 1645.<sup>1260</sup>

Lucas Gallo de Velasco se casó con Beatriz García, hija de Francisco García, escribano, y Francisca Sánchez, en el año 1637. Como los contrayentes eran pariente fueron dispensados por el obispo de León el 16 de febrero. Fue testigo Diego de Pedrosa y Caviedes, comisario del Santo Oficio y cura de San Miguel.

No aparecen pruebas del grado de parentesco que existía entre Lucas Gallo y Francisco García y su esposa y, por ende, con la hija de estos, Beatriz. El apellido de los padres no aclara nada. Esta vinculación familiar puede justificar que del bautizo de ésta fueron padrinos dos hijos de Miguel Gallo y Ana de Velasco, Francisco Gallo de Velasco y Francisca de Velasco.

Lucas Gallo y Beatriz García bautizaron un hijo el 1 de diciembre de 1647, al que pusieron por nombre Miguel, y el 20 de mayo de 1660 otro llamado Gaspar. Por hallarse en peligro de muerte le bautizó en su casa Pedro de Santander, beneficiado de la Puebla y abogado de Saldaña.

IV. A Lucas Gallo de Velasco le sucedió su hijo Miguel Gallo (García). Fue quizá el personaje de esta familia que mayor influencia y notoriedad tuvo en Saldaña. El 26 de noviembre de 1682, contrajo matrimonio con Luisa de Castañeda. Les casó Matías Duque y fueron testigos: Gabriel del Castillo, corregidor, Bartolomé Díaz de Santos, su teniente y Cristóbal Díez, alguacil mayor.

Luisa de Castañeda era hija de Alonso de Castañeda y María Díez de Rábago. Fue bautizada el 26 de mayo de 1664 por Diego de Pedrosa, comisario del Santo Oficio. Fueron

<sup>1257</sup> SVLC. *Ibidem*, folio 100.

<sup>1258</sup> AHMS, leg. 14-1.

<sup>1259</sup> AHMS, leg. 10.

<sup>1260</sup> AHMS, leg. 15-1.



padrinos: Pedro de Castañeda, beneficiado de San Miguel, y María Gómez, mujer de Miguel Ruiz Costeras. Luego fue madrina de una hija del corregidor Gabriel del Castillo Matilla y Magdalena de Pinedo, llamada Gertrudis, el 17 de mayo de 1691.

Miguel Gallo de Velasco (García) era Licenciado en Derecho y ejerció la abogacía en Saldaña. Junto con su hermano el doctor Francisco Gallo de Velasco, asesoró al corregidor Juan Íñigo de los Ríos, en los años 1635 a 1639, en los que éste ejerció su oficio. Durante este tiempo percibieron los 10.000 reales anuales, que Villa y Tierra pagaba de salario al corregidor.<sup>1261</sup>

Carlos II le nombró merino de la Merindad Real de Saldaña. El modo como accedió a este oficio y honor se describe en la carta de nombramiento, expedida en Madrid el día 30 de marzo de 1672.

Según en ella se contiene, Felipe III, el 20 de febrero de 1641, nombró merino real de la Merindad a Antonio Pérez y, por cédula de 14 de diciembre, hizo merced a José de Pedrosa, oficial de la Secretaría de Estado de la parte de España, de esta merindad, cuando vacase por muerte de Antonio Pérez, para que la tuviese y poseyese por juro de heredad, perpetuamente. El nombramiento fue confirmado el 15 de noviembre de 1642, en consideración de haber servido "*a la jornada de Aragón*".

José de Pedrosa murió sin haber ejercitado su derecho y dejó, en su testamento, como sucesor, a su hermano Martín de Pedrosa. También falleció éste antes que Antonio Pérez e instituyó, por la misma vía testamentaria, el oficio de merino, como vínculo y mayorazgo a favor de Lucas Gallo de Velasco, "*su hermano y en sus hijos y descendiente*".

Habiendo muerto Lucas Gallo de Velasco, y Antonio Pérez, correspondía la merced de merino real de Saldaña a Miguel Gallo de Velasco (García) por ser el hijo mayor de aquel. Con este fundamento, solicitó la posesión de este oficio al Rey Carlos II, el cual, por carta del 30 de marzo de 1672, "*teniendo consideración vuestra suficiencia habilidad y los servicios que nos habéis hecho*", le nombró como "*nuestro merino de la merindad de Saldaña en lugar de dicho don Antonio Pérez (... ) y tengáis este oficio como bienes del mayorazgo que instituyó y fundó*" el tal Martín de Pedrosa. Tomó posesión ante el corregidor Tomás Antonio Ortega y Patiño el 3 de junio de 1672.<sup>1262</sup>

Con independencia del nombramiento que contiene la Real carta, en ella consta que Lucas Gallo de Velasco era hermano de José y Martín de Pedrosa. Este parentesco resulta de difícil determinación y no aparece ningún otro testimonio sobre la vinculación de los hermanos Pedrosa con la familia Gallo; al menos que fueran hermanos por parte de madre, en virtud de un primer matrimonio de ésta, lo que carece de toda razonable probabilidad, ya que cuando se casó con Lucas Gallo de Velasco tenía diecisiete años.

En relación a la familia Pedrosa, en la segunda mitad del siglo XV, hay constancia de varias personas. En los años 1568 y 1569, en la vida municipal, Antonio Pedrosa. En 25 de agosto del primero, el Ayuntamiento acordó que, como mesonero, por orden del alcalde mayor, se le pague por venir con su cabalgadura a visitar las tiendas y botica. Parece que no era vecino de Saldaña, pero, en el acuerdo del 4 de mayo de 1569, figura entre los maestros que tienen que examinar a los artesanos, señalándole a él los del oficio de calcetero.<sup>1263</sup>

María de Pedrosa estaba casada con Agustín Calderón. En el año 1550, bautizaron, en San Pedro, una hija, llamada María, oficiando Rodrigo Rubín, cura de Valfrío. El día 3 de

<sup>1261</sup> AHMS, caja 5. Carta ejecutoria expedida por la Real Chancillería el 8 de agosto de 1698, de favor del corregidor Gabriel del Castillo y Mantilla y Cossio.

<sup>1262</sup> AHMS, leg. 15-I, fols. 144 a 146.

<sup>1263</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1562 a 1570.

julio de 1565, otra a la que pusieron por nombre Ana. El 22 de septiembre de 1578, en la misma iglesia, recibió el bautismo una hija de Lope Mantilla y Catalina de Pedrosa con el nombre de "Maribrejiana".

Martín de Pedrosa vivió en Saldaña como vecino. El 19 de octubre de 1580, se presentó en el Ayuntamiento, en la reunión habitual de los miércoles y, en nombre de Diego de Pedrosa, clérigo en la iglesia de San Miguel, mostró el título de comisario del Santo Oficio y, en el suyo, el de familiar, ambos extendidos por los Inquisidores de Valladolid, en el mes de junio.<sup>1264</sup>

El 22 de septiembre de 1581, se le nombró por el Ayuntamiento como uno de los repartidores de la alcabala. Fue regidor por el estado de los buenos hombres en 1585.<sup>1265</sup>

Diego de Pedrosa Caviedes fue el personaje de mayor prestigio de los Pedrosa. Clérigo, y como se ha visto, comisario del Santo Oficio de la Inquisición.

En el año 1585, el arrendador de las rentas del Concejo de la Mesta del Partido de Plasencia. Juan de Velasco, vecino de Canales, requirió a varios vecinos de Saldaña, que se les consideraba, hermanos para que pagasen lo que les correspondía, entre ellos al clérigo Diego de Pedrosa. Cómo no atendieron el requerimiento, los denunció ante Juan Domínguez, juez de comisión en el mismo Partido, el cual dictó una resolución en Cea el 5 de enero de 1585, comunicándoles que se desplazaría a Saldaña, "*do tendré mi audiencia*", a fin de que comparezcan ante él y paguen lo que les reclamaba.<sup>1266</sup>

Por causa de una fuerte riada, producida, el año 1654, se arruinó la iglesia del Espíritu Santo, hijuela de la Parroquia de San Miguel, y Diego de Pedrosa celebró en ella la última misa, y, cumpliendo como tal cura, trasladó la imagen de Ntra. Sra. de la Resurrección y demás ornamentos a la iglesia parroquial.

El comisario Diego de Pedrosa Caviedes, el 26 de mayo de 1666, bautizó a Luisa de Castañeda y fue el último año que ejerció el ministerio. Dejó una obra pía en favor de la iglesia de San Miguel, bien dotada, pues solamente en el término de Saldaña tenía una casa, 7 tierras de labor, un prado y 12 censos por importe de 11. 380 reales de capital.

En 1603, fue regidor por el estado general Hurbán de Pedrosa;<sup>1267</sup> también lo fue en 1625. Fue fiador, junto con Miguel Gallo y Tomás de Mansilla de un censo que sacó Alonso Calderón, clérigo, de la iglesia de San Miguel, según refiere éste en su testamento, otorgado el día 18 de enero de 1619, del que fue testigo.<sup>1268</sup>

Miguel Gallo de Velasco (García), merino Real, salió fiador, en enero de 1673, de Francisco de Caviedes que había sido hecho preso por el corregidor Diego Díez de Mendoza por no haber querido aceptar el nombramiento de alcalde de la Hermandad por el estado general para el que fue elegido el 8 de enero de aquel año.<sup>1269</sup>

Fue teniente de corregidor y tuvo que ejercer el cargo en diversas ocasiones de señalada importancia o comprometidas. Francisco y Manuel de Fresnedo, dueños del molino de la Torrecilla, situado en la Perihonda, entre San Martín y La Aldea, fueron encausados por el corregidor José Carrasco y Cisneros por que le impidieron pescar en el cuérnago, en el mes de junio (días de gota) de 1696. Por mediación del arcipreste de Saldaña y de otro sacerdote

<sup>1264</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1580 a 1586.

<sup>1265</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1266</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta. (OL), c-143-2.

<sup>1267</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1588 a 1606.

<sup>1268</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-1.263-5

<sup>1269</sup> ARChV, Rgto. de Reales ejecutorias c-2.990, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (F), c-2.158-4 AHMS, leg. 5.

se resolvió el asunto. Al año siguiente, se suscitó de nuevo la cuestión. Los Fresnedo consiguieron de la Real Chancillería de Valladolid que conociera del asunto el teniente de alcalde mayor. Lo era Miguel Gallo y el corregidor se negó a ceder la competencia, alegando que José de Fresnedo gozaba de gran influencia por ser pariente o amigo de las personas principales de la villa, entre ellos del mismo Miguel Gallo, del que era primo. Al final, la Real Chancillería asumió el conocimiento de la causa.<sup>1270</sup>

Su hacienda no parece que fuera muy cuantiosa si se considera que, en el reparto de las alcabalas del duque para 1694, pagó 70 reales., "*por su casa y venta de bueltas*".<sup>1271</sup>

Miguel Gallo de Velasco fue amigo del corregidor Gabriel del Castrillo Matilla y Cosío. En la obra "*Laberinto Poético*", que este publicó en el año 1691 dejó plasmada su amistad dedicándole, junto a Matías Duque y otros amigos, una décima. Son sus primeros versos: "*Ya la envidia no respira/ Don Gabriel, pues os respeta*".<sup>1272</sup>

De su amistad con el corregidor Gabriel del Castillo Matilla da idea también como participaron mutuamente en acontecimientos familiares

Miguel Gallo de Velasco (García) se casó con Luisa de Castañeda en el año 1682. Fue testigo Gabriel del Castillo. Tuvieron dos hijos: Joaquín y Lucas. El primero fue bautizado el 10 de febrero de 1692. Le apadrinaron Miguel Maroto, médico y Magdalena de Pinedo, mujer de Gabriel del Castillo. Lucas lo fue el 1 de septiembre de 1697. Fue su padrino José de Carrasco, corregidor y Laurencia García Enríquez, mujer de Francisco de Fresnedo.

Fue enterrado en la capilla familiar de la iglesia de San Pedro, situada en la nave del Evangelio. En el "*Libro de Haciendas de Seglares de la villa de Saldaña*", año 1751, entre las cargas del patrimonio de su nieto Joaquín Gallo de Escandón, titular del mayorazgo, se refieren 44 reales de vellón al año como limosna de un responso que se canta "*en la capilla que llaman de los Gallos*". También tenía que satisfacer media carga de trigo anual a la misma iglesia por razón de la capilla.<sup>1273</sup>

V. A) Lucas Gallo de Velasco Castañeda, estando viudo, se hizo sacerdote y, fue beneficiado en la iglesia de Santa María en San Pedro y capellán del Ayuntamiento. En una certificación expedida por el escribano José Pérez de Salazar el 1 de agosto de 1739, sobre la refacción dada a los eclesiásticos en los años 1737 y 1738, figura Lucas Gallo, como capellán, que recibió, por cada año, como los demás de su categoría, 40 reales.<sup>1274</sup> El 10 de julio de 1753, bautizó una hija de Manuel de Burgos y Águeda Álvarez.

En noviembre de 1750, con motivo de celebrar una rogativa en el Valle, surgió un conflicto entre el Ayuntamiento y el clero, porque éstos se negaban a asistir si no se les pagaba un estipendio. El procurador general Juan Manuel Gómez de la Vega estuvo negociando con ellos, y lo hizo con Lucas Gallo, capellán de la villa, en quien habían delegado. Éste propuso que, para evitar pleitos, se comprometían a cumplir lo que determinase el Sr. provisor del Obispado sobre "*si se habían de llevar o no las propinas por lo tocante a la asistencia a la rogativa que se hallaba determinada como a las demás que se habían hecho e hiciesen*". La Corporación municipal, en sesión del día 13, en la que el procurador general dio

<sup>1270</sup> ARChV, Pleitos civiles, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.255-, cit...

<sup>1271</sup> AHMS, leg. 10.2.

<sup>1272</sup> G. del Castillo Matilla y Cosío., *Leverintho poético tejido de noticias natvrales históricas y gentilicias ajustadas a consonantes para el ejercicio de la poesia*. En la Oficina de Melchor Álvarez, Madrid M.CXCI.

<sup>1273</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares. 1751*, cit...

<sup>1274</sup> AHMS, leg. 8-I. Figura en una relación de lo que percibieron por este concepto los eclesiásticos de la villa.



cuenta de la gestión realizada, acordó someter la causa al arbitrio de tres catedráticos de la Universidad de Valladolid, y así se lo comunicaron a Lucas Gallo.<sup>1275</sup>

Era capellán en la obra pía que fundó Sancho García de Roa, cura que había sido de Villanueva de las Manzanas, titulada de Santa Isabel, residenciada en la parroquial de San Pedro.<sup>1276</sup> Esta capellanía tenía como bienes raíces dos casas y una huerta. Una de aquellas estaba situada en la plaza Vieja, en su parte de Poniente, y tenía a la espalda la calle que va a la iglesia de San Pedro. La otra casa se hallaba, confrontando a Levante con la calle Real y a Poniente y Sur con la huerta. Ésta, lindaba a Poniente con la calle que iba desde el Norte a San Juan; por Levante y Norte con otra huerta de la condesa de Peñalba, y se regaba con el arroyo del Valle que la recorría por el Sur.

El rendimiento tanto de las dos casas como de la huerta formaba parte del activo de la obra pía. La renta de las primeras se estimaba en 144 reales (4.896 maravedís), del suelo de la huerta, 77 reales. (2.618 maravedís), y el valor de la fruta de estimaba en 150 reales. (5.100 maravedís).

La obra pía era titular también de un censo sobre la fábrica de la Iglesia de San Pedro que producía anualmente 225 reales de vellón y 17 maravedís.

La capellanía tenía además bienes en Valladolid y en otros lugares. Las rentas que producían los bienes radicantes en Saldaña eran de 416 reales o 14.153 maravedís y a ellos se les imputaba, en el prorrateo para atender a las cargas, 173 reales o 5.882 maravedís

Pesaban sobre la capellanía las siguientes cargas anuales:

156 misas a 2 reales	312
Cera y oblata a la iglesia de San Pero	88
2 Memorias en dicha iglesia	44
Por subsidio o salario	17
De visita	6
Dos foros a la Cofradía de los Martínez de Valladolid	7
1 fanega de grano al Cabildo de Valladolid	12

Lucas Gallo de Velasco (Castañeda) se casó con Sebastiana Gómez de la Vega y de Villegas el 19 de octubre de 1717, Era hija de Ignacio Gómez de la Vega y María de Villegas. Fue bautizada el 8 de febrero de 1693 por Matías Duque, siendo padrinos Diego Gómez de la Vega y Francisca de Cantoral, viuda.

Tuvieron cuatro hijos: José, Joaquín, Lucas y Luisa (Gómez de la Vega). En 1751 estaba viudo y convivían con él José de treinta y tres años, Joaquín, "*Clérigo de Evangelio*", de treinta y uno y Lucas de veintitrés.<sup>1277</sup>

V. B) Joaquín Gallo de Velasco (de Castañeda), fue teniente corregidor en los años 1718, 1723, 1724 y 1726.

Contrajo matrimonio con Isidora de Escandón en San Miguel el día 26 de enero de 1713. Les casó Claudio de Escandón, cura de Albalá. Uno de los testigos fue Manuel Gómez de Cosío, corregidor. Vivieron en la casa molino de Sotillo. Así, se hizo llamar señor de esta Casa.

<sup>1275</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1276</sup> AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos. 1751. cit.*, fol.. 65 y siguientes.

<sup>1277</sup> AHPP *Libro de Familias de Eclesiásticos, 1751, cit.*, fol. 2.

Isidora era hija de Manuel de Escandón y de María de la Puente. La bautizó Matías Duque en San Miguel el día 20 de abril de 1692. Manuel de Escandón era escribano y poseía un molino en el cuérnago de Matazorita, entre Barrios y Santa Olaja. Cerca de Moslares explotaba en arrendamiento tierras propiedad de Manuel de León y Monroy, vecino de San Llorente del Páramo, y era propietario de fincas situadas entre Lagunilla y Santillán,

Continuó el mayorazgo de la casa que ostentaba su padre Miguel Gallo de Velasco (García).

Joaquín Gallo e Isidora de Escandón tuvieron tres hijos: llamadas Francisca, Josefa y Joaquín Gallo Escandón. En el año 1751, Isidora estaba viuda, y vivían con ella sus tres hijos, de 37, 35 y 27 años respectivamente.<sup>1278</sup>

Joaquín fue bautizado el 16 de septiembre de 1724, siendo padrinos Francisco de Escandón, estudiante, y su hermana Francisca.

VI. Joaquín Gallo de Escandón fue el sucesor del mayorazgo de la Casa. Estuvo casado con Josefa Gutiérrez de Cubil. En el año 1751, contaba con 27 años de edad y estaba viudo. Luego profesó como clérigo en la iglesia de San Pedro, en calidad de beneficiado de Evangelio. Sin embargo, en la "confrontación" con el "*Libro de eclesiásticos*", realizada en Saldaña el 16 de marzo de 1761, se consigna que era "*presbítero sin canonjía pues su mayorazgo lo es por su vida*".<sup>1279</sup>

Coincidiendo con Francisco Osorio Valderrábano desempeñó el oficio de merino real, en los lugares realengos de la Jurisdicción de Saldaña. Por razón de este oficio, percibía al año, como renta, 100 reales, y al que lo tenía arrendado se le estimaba como utilidad 400.<sup>1280</sup>

El "*Libro de Haciendas de Seglares de la villa de Saldaña*", del año 1751, se relaciona y describe el patrimonio de Joaquín Gallo de Escandón, como "*Vienes de su Mayorazgo*".<sup>1281</sup>

Vivía en lo que era casa familiar en compañía de su madre Isidora de Escandón y de sus hermanas, Francisca y Josefa. Tenía dos criados de labranza y dos criadas.<sup>1282</sup>

La casa solariega era de considerables dimensiones y de espléndida traza, con planta baja y principal, situada en la plaza de San Pedro, con 25'5 varas de frente y 24'5 de fondo. En esta parte, que es el viento Levante, se halla una huerta, que ocupaba también parte del ala Norte, y que llega hasta el arroyo que baja del Valle. A continuación, en esta dirección, poseía un gran pajar de 18 varas de fachada a lo largo de la calle que subía al barrio de los Labradores (luego de La Cochera) Por el Sur (o parte derecha entrando), confinaba con la calle de Carnicerías (luego de la Escuela).

La huerta tenía una extensión de tres cuartos de trigo de sembradura, con 103 árboles frutales, y estaba tapiada. La casa, esta huerta y el pajar, atendiendo a su utilización, formaban una unidad.

Poseía otras cuatro casas más: una a continuación del pajar, en la misma calle. Tenía por la parte posterior la huerta. Ocupaba una sola planta, con 5'5 de frente y 18 de fondo,

De las otras tres casas, dos, situadas en la plaza Vieja, fueron luego ocupadas por sus herederos. Una, armada en alto y bajo, tenía 9 varas de frente y 37 de fondo. Lindaba, por la

<sup>1278</sup> AHPP *Libro de Familias Seglares. 1751, cit.*, fols.12, 20 vltto y 21.

<sup>1279</sup> AHMS, caja 43.

<sup>1280</sup> AHMS, *Respuestas dadas al Interrogatorio. 1751, cit.* Respuesta 28. AGR CERGL 489. *ibidem*.

<sup>1281</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares, 1751, cit.*

<sup>1282</sup> AHPP *Libro de Familias Seglares. 1751, cit.*, fols.12, 20 vltto. y 21

derecha con casa de José Quijano, por la izquierda con la del escribano José de Ceano Vivas y, en la parte posterior, con los Postigos.

La otra casa, también con plata baja y piso principal media por su frente 7'5 varas y de fondo 15. Por lindero derecho tenía el edificio del Ayuntamiento y por la espalda la calle del Reloj (luego Bernardo del Carpio).

La cuarta casa se encontraba en la calle de San Sebastián, que unía la plaza del Mercado con el barrio de Los Labradores. Solamente tenía planta baja y 15 varas de frente y 6 de fondo. Sus linderos resultan perfectamente reconocibles por cuanto eran, por su derecha, la argayada que baja de las eras, por la izquierda, una casa de José de Cartagena (luego casa de los Cartagena-Eraso) y por el fondo el arroyo que baja del Valle. Esta casa fue siempre de la familia Gallo, desde Hernán Gallo, que, en 1593, se hallaba en mal estado.

Poseía, además, las casas y molino del Sotillo, lugar de realengo, y, como anejo era titular de una capilla en la iglesia de San Martín, que, en torno al año 1960 se arruinó junto con el ábside.

Las fincas rústicas que poseía eran una huerta, 15 tierras de labor y 8 prados.

La huerta estaba situada (a Poniente) en la calle que unía la plaza del Mercado con el puente, denominada entonces calle Mayor y luego de la Zapatería. Lindaba, por Levante, con el camino que conducía al Calvario y al Sur, con el camino que bajaba al río, posteriormente denominado calle de Vista Alegre. Estaba rodeada de tapias y tenía una extensión de dos cuartos de trigo, con 45 árboles frutales. Se regaba con uno de los canales sacados del arroyo del Valle.

De las tierras, cinco estaban en la zona del Valle, la mayor en Valde Velasco, de secano con una cabida de 10 cuartos de trigo; las demás, en la vega: cuatro regadas por La Perihonda y tres en La Majada. La de mayor extensión era una a La Veguilla de 9 cuartos. Los siete prados se regaban también por la Perihonda, el mayor de cuatro carros de hierba, a Las Torrecillas. El otro estaba próximo a Villaires, a Las Angosturas.

Gozaba de dos censos por un importe de 341 reales., dos pares de bueyes de labranza, un potro de paso y dos cerdos.

Llevaba en renta dos patrimonios eclesiásticos: los bienes del curato de la iglesia de San Pedro y los del vínculo de la obra pía denominada de los Martínez o de los Zamora.

Sobre este mayorazgo pesaban, expresado en reales, las siguientes cargas:

4 memorias en San Pedro para el cura y beneficiados	44
Un responso perpetuo en la capilla de los Gallo	44
20 misas rezadas en la iglesia de San Pedro	40
Foro perpetuo a favor de la iglesia de San Pedro	4
Por razón del mismo foro, para el sacristán	20,40 mrs
Foro a favor del Hospital de la Misericordia de la villa	30

Al cura y beneficiados de San Miguel pagaba lo siguiente:



4 memorias cantadas	44
1 memoria con ofrenda, cera y oblata	10
1 memoria con una misa cantada y dos rezadas	15
8 misas rezadas	16
Censo a favor de la obra pía del Dr. Pedrosa	16, 17 mrs
Censo a favor de la obra pía de Frco. Martínez	16, 17 mrs
Para la fábrica de la iglesia de San Pedro	1/2 carga de trigo

EL RESUMEN de los bienes inventariados es el siguiente:

39 cuartos y tres celemines de trigo de regadío de 1ª calidad	57.512
4 cuartos y medio de 2º	4.896
13 cuartos de centeno de regadío	15.210
8 cuartos de 2ª	8.704
1 cuarto de 3ª	929
15 cuartos de trigo de secano de 1ª	7.770
10 cuartos de trigo de secano de segunda	3.910
2 cuartos de 3ª	612
2 cuartos de centeno de secano de primera	840
14 carros de hierba	6.664
Alquiler de las casas, hortalizas y fruta de las huertas	38.393
Por los dos censos	2.522
Por el oficio de merino real	13.600
<b>TOTAL</b>	61.562
Cargas	11.104
<b>LÍQUIDO</b>	150.458

La doble condición de corregidor y administrador de las rentas del duque crearon graves problemas a Pedro Ignacio de Ceballos. Era costumbre, el día 24 de junio de cada año, celebrar una subasta para arrendar el cobro de los diezmos de pan y demás efectos que en la villa y su jurisdicción correspondían a la duquesa del Infantado.

En el año 1762, Manuel de la Vega, clérigo, y Manuel Quijano ofrecieron 18.000 reales anuales por las rentas de los sexmillos, que lo formaban los diezmos y otros ingresos. La Contaduría del duque lo admitió siempre que no hubiera otras ofertas. Joaquín Gallo de Escandón ofreció 19.700 reales. Los primeros ofertantes recurrieron al alcalde mayor del Adelantamiento, en Palencia, para que conociese del asunto. Por su parte, Pedro Ignacio de Ceballos lo hizo ante la Real Chancillería de Valladolid, por estimar que la jurisdicción del Adelantamiento no era competente. El pleito quedó inconcluso.<sup>1283</sup>

En el año 1771, Joaquín Gallo Escandón y su primo José Gallo tomaron parte muy activa en las disputas que tuvieron los feligreses de San Pedro contra los de San Miguel sobre

<sup>1283</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.684-12, cit...

la procesión de Ntra. Sra. de la Resurrección que se celebraba este día. Desde que fue arruinada la iglesia del Espíritu Santo por una riada ocurrida el año 1654, salía de San Miguel y se dirigía a San Pedro. Aquel año, el párroco de la primera determinó que no pasase por la otra parroquia, lo que dió lugar a iniciar un pleito hasta concluir en la Real Chancillería de Valladolid.<sup>1284</sup>

Con su primo José Gallo de Velasco (Castañeda) iniciaron un expediente ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería, en el año 1745, para que les fuera reconocida su hidalguía que era cuestionada por los capitulares del Ayuntamiento y muchos vecinos. El proceso fue muy laborioso.<sup>1285</sup>

Francisca Gallo, hija de Joaquín Gallo (Castañeta) e Isidora de Escandón, hermana, por tanto, del presbítero Joaquín Gallo de Velasco Escandón, en 1751 estaba soltera, y, en el *"Libro de Haciendas de Seglares de la Villa de Saldaña,"* se la reconoce como propiedad solamente un huerto, situado en el camino que sube al castillo, y se riega por el arroyo de baja del Valle, cinco yeguas, trece corderos y nueve borras.

VII. José Gallo de Velasco Castañeda Gómez de la Vega fue bautizado en San Pedro el día 10 de agosto de 1718. Fueron sus padrinos Joaquín Gallo y Francisca de Fresnedo, y testigos su abuelo materno Ignacio Gómez de la Vega y Francisco de Fresnedo.

En el año 1745 los dos primos carnales Joaquín Gallo de Velasco Escandón, hijo de Joaquín Gallo de Velasco Castañeda e Isidora de Escandón y José Gallo de Velasco Gómez de la Vega, hijo de Lucas Gallo Castañeda y Sebastiana Gómez de la Vega Villegas, promovieron ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, el reconocimiento de su hidalguía, solicitando, mediante escrito presentado el día 3 de junio que se despachase Real provisión amparándoles en el estado conocido de hijosdalgo.<sup>1286</sup>

La causa de la iniciación del procedimiento no fue un acto concreto por parte del Ayuntamiento de Saldaña, que les negase su estado noble, sino con el fin de evitar que su hidalguía *"se obscurezca"*, debido a la reticencia y desagrado con que contemplaban a los Gallo los hidalgos no parientes y en general los vecinos, debido al poder económico y político que ostentaba la familia.

Los demandantes pretendían demostrar que sus antepasados tanto en Escalada, (Valle de Sedano), como en Saldaña, había gozado del estado de hidalguía.

La oposición del Concejo fue tenaz y no escatimó medios para justificar que sus ascendientes no habían gozado de tal estatus. El Concejo general, reunido el día 27 de junio de 1745, nombró, para que informasen, a Francisco de la Puente y a Manuel Muñoz. Tuvieron que desplazarse a Escalada, donde practicaron diligencias desde el 28 de julio hasta el día 31.

El Ayuntamiento pidió a los Gallo, para gastos 1.000 reales de vellón, pero sólo aceptaron pagar 500. Cómo no hubo cuerdo, la Audiencia, por Real provisión del 13 de julio, fijó la cuantía de los gastos en esta última cantidad.

Los comisionados, el 1 de agosto, firmaron un detallado informe, que presentaron al Concejo general celebrado el día 8. En él, demuestran que Miguel Gallo, marido de Ana de Velasco no fue hijo de María Ortega, según la fe de bautismo presentada, sino de Francisca de Mercado, vecina de Saldaña y no de Escalada, pues así consta en la venta de un censo que hizo Miguel Gallo, su hijo, a Urbán de Pedrosa el 7 de noviembre de 1623.

<sup>1284</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F) c-2.749-2, cit..

<sup>1285</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo leg. 963-2. Sus incidencias se detallan seguidamente al tratar sobre la persona de José Gallo de Velasco Castañeda Gómez de la Vega.

<sup>1286</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo leg. 963-2. cit...

Aducen que, según una declaración hecha por Miguel Gallo, esposo de Ana de Velasco el año 1628, tenía cincuenta y dos años y si, como sostienen los pretendientes, había nacido en 1587 tendría cuarenta y uno, lo que demostraba que la fe de bautismo presentada era falsa, y lo corroboraba otra declaración de Francisco Gallo, hijo de ambos, hecha en el año 1624, en la que reconoce que tenía veinticuatro años, es decir, que había nacido en 1600, y, por tanto, se habría casado con doce años no cumplidos.

Esto les lleva a afirmar que Miguel Gallo, mayordomo del duque del Infantado, en su condado de Saldaña, casado con Ana de Velasco no descendía de Escalada sino de esta villa, de donde fueron vecinos sus padres, Miguel Gallo y Francisca de Mercado, los cuales, sobre una casa, hicieron una fundación en la iglesia de San Pedro el día de la Visitación a Santa Isabel, que vendieron a Domingo de Vega el 15 de junio de 1629 y que goza Joaquín Gallo, uno de los demandantes. Asimismo, que en el mismo instrumento consta que Isabel Navarro tía de Miguel Gallo, marido de Ana de Velasco, hizo otra fundación en San Miguel el día de Ntra. Sra. de la O, conocida como la de Hernán Gallo, cuyo vínculo gozaba también Joaquín Gallo.

Culpaban a los Gallo de ocultar su origen y de que no les habían facilitado las certificaciones de matrimonio, defunción ni testamentos de Miguel Gallo y María Ortega. Por otro lado, afirmaban que, siendo el cura de San Pedro, Francisco de Miera, tío carnal de Josefa Gutiérrez de Cubil, esposa de Joaquín Gallo, uno de los interesados, tenía los libros desordenados de manera que se puede presumir la falta de documentación.

El Concejo del día 8 de agosto de 1745 estuvo lleno de incidentes. La primera conclusión fue que *"contradice la filiación dada por los referidos Dn. Joaquín y Dn. José Gallo"*. José de Quijano protestó que el teniente de corregidor, Ventura Laso Mogrovejo, era primo por afinidad de los pretendientes y Francisco de Escandón tío carnal, por lo que debían salirse de la sala y no votar, a lo que se negaron los aludidos. Se sucedieron las intervenciones sobre la ascendencia de los litigantes y se resolvió que, por el momento, no se les reconocía la hidalguía.

La cuestión no se resolvió hasta en año 1762. En Concejo General reunido el día 27 de julio, con la oposición de muy pocos vecinos, les reconocieron la hidalguía, sin perjuicio de lo que declarasen los miembros del tribunal.

Entre la prueba aportada por José Gallo existe una certificación original expedida por Jacobo Fitz James, duque de Berwick, mariscal de Granada, fechada en el campo de Elche el día 24 de octubre de 1706 del tenor siguiente:

*"DN Jacobo Fitz James, duque de Vervich, etc. mariscal de Granada, Grande de España y Caballero de las Órdenes de Ferratier y del Toyson de Oro, y general de los ejércitos de las dos Coronas de España.*

*Certifico: Que conozco y he visto servir a su costa a DN José Gallo de Velasco, natural de la Villa de Saldaña, en la frontera de Castilla, especialmente desde que volví a mandar el ejército de Extremadura a donde fue en una de las compañías de caballos que de los hijosdalgo y nobles de Castilla se formaron en la ciudad de Salamanca y no obstante haberse extinguido las referidas compañías queda confirmando que su mérito a sus expensas, desempeñando enteramente las grandes obligaciones de su sangre y su lealtad y amor a SM. Católica, por cuya causa es muy digno que Su Magestad le remunere con los empleos y honores que fuere servido a cuyo fin le doy la presente, firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas, refrendado de mi infirmario secretario. En el campo de Elche a veinte y cuatro de octubre de mil setecientos y seis años"*.



La data de este documento parece errónea, dado que José Gallo nació en el año 1718, habiéndose casado sus padres el año anterior. Probablemente sea 1746, habida cuenta de que la petición del reconocimiento de su hidalguía la presentaron los Gallo en 1745.

José Gallo (Gómez de la Vega), en el año 1764, fue uno de los hijosdalgo demandados por los regidores del estado general sobre qué capitular había de sustituir en ausencias o vacante al alcalde mayor.<sup>1287</sup> El año 1772, junto con Manuel Antonio Charro de Espinosa, era diputado.<sup>1288</sup>

El año 1771, con los feligreses de San Pedro, entre ellos su primo el presbítero Joaquín Gallo Escandón, otorgó poder para defender a la parroquia contra la de San Miguel, en los pleitos surgidos sobre el itinerario de la procesión del día de Resurrección.<sup>1289</sup>

Como regidor decano por el estado noble, José Gallo, intervino administrando justicia por ausencia del corregidor en el pleito promovido por Manuel de Fontecha, vecino de Buenavista contra el Ayuntamiento de Saldaña, como patrono del Santuario de la Virgen del Valle para que le restituyesen la posesión de bienes que, según testamento de Juan de Revilla, otorgado el 18 de diciembre de 1734, si no hubiera sucesión en el mayorazgo pasarían al Santuario. Dicto auto, el 24 de noviembre de 1778, absolviendo a los capitulares de Saldaña y declarando libre los bienes. Le asesoró en esta resolución el Dr. Baltasar de Lorenzana, caballero catedrático de víspera y leyes de la Universidad de Valladolid. La Real Chancillería confirmó el auto el 28 de julio de 1781.<sup>1290</sup>

Fue merino real en 1766, y lo era en 1784. El 22 de noviembre de este último año, se procedió a la propuesta de las personas que deberían desempeñar los oficios concejiles en el año siguiente. El corregidor, Juan Antonio Zabán y Hurtado, regidor perpetuo de Andujar, exhortó a los asistentes a que, viendo las disputas habidas en el presente año, procedieran correctamente. Entre los propuestos por el estado noble figuraban José Gallo y Francisco de Quijano Gallo. Las recomendaciones del corregidor sirvieron de poco, ya que hubo varias impugnaciones. A José Gallo le tacharon por ser merino real. El duque no atendió las protestas y les nombró a los dos como regidores por el estado noble.<sup>1291</sup>

José Gallo de Velasco se casó con Jacinta González Carbonera, hija de Felipe González Carbonera y Jacinta Villanueva. El 6 de febrero de 1755, bautizaron, en San Pedro, una hija, llamada Francisca Juana. Otro hijo fue Lucas Gallo, sucesor en el mayorazgo.

Joaquín Gallo de la Vega, "*clérigo de Evangelio*" fue cura de San Pedro, al menos desde 1753 a 1762.<sup>1292</sup> En la condición de clérigo coincidió en el tiempo con su primo carnal Joaquín Gallo de Velasco Escandón.

A finales del siglo XVIII, el mayorazgo de la Casa lo poseía Lucas Gallo González, sucediendo a su tío Joaquín Gallo de Velasco Escandón.

Lucas Gallo, en 1780, era regidor por el estado noble,<sup>1293</sup> así como en 1783, 1808 y 1814, y fiel postor en 1815.<sup>1294</sup> El año 1789, fue procurador síndico general.

<sup>1287</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (OL), c-2.711-4

<sup>1288</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1289</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F) c-2.749-2, cit...

<sup>1290</sup> ARChV, Real Carta ejecutoria de 10 de noviembre de 1781. Rgtr. de Reales ejecutorias, leg. 3.473-25, Pleitos civiles, F. Alonso, /F), c-2.967-1.

<sup>1291</sup> ARChV, Pleitos civiles, P Alonso, (OL), c-613-6. Pleito sobre nulidad de elecciones para el año 1785.

<sup>1292</sup> APS, Archivo de la parroquia de San Pedro. En el libro de bautismo, figura en las actas desde el 10 de julio de 1753 hasta el 21 de septiembre de 1762.

<sup>1293</sup> AHMS, caja 47,

<sup>1294</sup> AHMS, caja 48.

En sesión del Ayuntamiento de día 18 de junio, puso de manifiesto las irregularidades que se observaban en la documentación del Santuario del Valle y la inseguridad que suponía para la conservación de las alhajas, limosnas y demás efectos, así como en la reliquia de San Oveco. Se le encargó que pusiera llaves distintas para cada uno de los objetos custodiados y se hicieran por triplicado. En cuanto a la reliquia se dispuso que, ínterin no se alce el depósito de que es responsable el Ayuntamiento, continúe el sacerdote en cuyo poder se halla la lleva de ella. Se dieron normas sobre los libros de cuentas y de acuerdos.<sup>1295</sup>

Lucas Gallo, siendo regidor en 1783, fue demandado ante la Real Chancillería por José de Cillanueva, con otros hijosdalgo impugnando la elección que habían hecho para los capitulares del año 1784. Le acusaba de haber propuesto a Vicente González Carbonera que era primo carnal suyo. Asimismo, se dice de Manuel Antonio de Villegas, propuesto por Francisco Miguel, que Lucas Gallo estaba casado con una sobrina carnal de su mujer. No obstante las tachas, fueron elegidos por el duque del Infantado.<sup>1296</sup>

En el año 1808, Lucas Gallo fue regidor decano y por ausencia del corregidor presidió los órganos colegiados. Así, el 18 de septiembre, la Junta de Jurisdicción celebrada para determinar el envío de pan a las tropas congregadas en Aguilar de Campoo, o la sesión del Ayuntamiento, convocada para la propuesta de oficios del año siguiente.<sup>1297</sup>

Lucas Gallo González estaba casado con Matilde Muñoz, natural de Saldaña. Su hijo Ángel nació en 1787.

IX. Ángel Gallo Muñoz fue el sucesor en el mayorazgo de la Casa.

Accedió al cargo de regidor en el año 1811. Uno de los elegidos en las elecciones celebradas el día 6 de enero, fue Miguel Delgado. Por haberse ausentado de la villa, para sustituirlo, el 31 de marzo, pasó a ocupar su puesto Ángel Gallo, por ser la persona que seguía en votos entre los cuatro regidores.

El 30 de agosto de 1830, formó parte de la comisión electoral, presidida por el alcalde mayor José María Cires, para elegir el nuevo consistorio.<sup>1298</sup> Ángel Gallo figura entre los mayores contribuyentes en el año 1832, y, en 1834, el subdelegado de fomento de la Provincia le nombró regidor segundo por el estado noble. Sin embargo, el 27 de noviembre, al disolverse el Ayuntamiento, por orden del gobernador, cesó en el cargo.

El 27 de septiembre de 1835 fue nombrado depositario de fondos del común. El 23 de octubre de 1836, celebradas elecciones municipales por parroquias, fue elegido procurador síndico.<sup>1299</sup>

Tomó parte como oficial de la Milicia Nacional, que era el 3º batallón del Partido. En la elección efectuada el día 15 de enero de 1837 para nombrar un capitán, dos tenientes y dos subtenientes, Ángel Gallo fue elegido 1º teniente. Después de realizada la elección, entraron en la sala unos vecinos, protestando por la forma que se había realizado, adoptando una actitud que tomó "*síntomas alarmantes*". El comisionado de la Subinspección, José María Barba, la declaró bien hecha. No obstante, se realizó nueva votación, pero se propuso al subinspector que extendiese el nombramiento a favor de los nombrados en la primera.<sup>1300</sup>

<sup>1295</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1296</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.870-1.

<sup>1297</sup> AHMS, caja 48.

<sup>1298</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1299</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1300</sup> AHMS, *ibidem*. pieza de la Junta del cantón.

En las elecciones municipales celebradas el 17 de enero de 1841 por los comisarios parroquiales nombrados el día 10, Ángel Gallo fue elegido regidor primero. Entre las diversas protestas que se efectuaron, Domingo Ossorio impugnó su elección por haberse votado a sí mismo. La elección fue anulada por la Diputación Provincial y se repitió el día 31. En esta sesión, se reprodujeron las protestas de Domingo Ossorio insistiendo en la ilegalidad de votarse a sí mismo, alegando el art. 51 de la Constitución de 1812 que estaba vigente. Ángel Gallo afrontó la acusación diciendo que *"en apropiarse a sí mismo el voto obró de buena fe, fundado en el dictamen de un asesor jurídico"*.

El 12 de diciembre, el Ayuntamiento le eligió alcalde constitucional para 1842, tomando posesión el día 12 de enero.<sup>1301</sup> El cargo tenía competencias jurisdiccionales y, en este ámbito, conoció de juicios verbales. Las partes comparecían ante él con sus respectivos hombres buenos y, oídos unos y otros, dictaba sentencia *"in voce"*.<sup>1302</sup>

Fue regidor del tercer voto en 1852 y en el año 1854, teniente de alcalde. Al margen del alcalde, Pedro Herrero, Ángel Gallo y los regidores Mariano Barba, José Pérez y Pedro Celada, manifestaron pública y expresamente que se adherían al pronunciamiento de la Nación con el que, tras la proclamación del general O'Donnell, se abría el bienio progresista.

1303

A Ángel Gallo, en 1843, le puso una querella su cuñado José Eraso. Al ser recusado el juez, éste pidió al Ayuntamiento que nombrase dos regidores como conjuces. En las reuniones de los días 23 y 31 de marzo y 2 de abril, después de renunciar Faustino Majón y ser tachado Manuel Gómez, quedaron nombrados Luís Caminero y Juan Delgado.<sup>1304</sup>

Vivió en la casa solariega, situada en la plaza de San Pedro, que en el padrón de vecinos del año 1835, se denomina de La Cochera, nombre que, después se dio a la calle que parte de aquella plaza hacia el barrio de Los Labradores. Siendo mayor, viudo, se pasó a vivir en compañía de su hija Celestina, soltera, en la casa, también de la familia, situada en la calle Bernardo del Carpio, antes del Reloj.

El motivo de este cambio de residencia pudo ser o por el mal estado en que se hallaba la casa de la plaza de San Pedro o por residir con sus dos hijas: Celestina y Domiciana Gallo Cartagena. En el padrón del año 1859, figuran todos censados en la casa número 7 de esta calle Bernardo del Carpio, con una edad, el padre, de setenta y cinco años. Se inscriben como dos cabezas de familia: una con Ángel Gallo y Celestina, soltera y otra con Domiciana Gallo, casada y sus hijos Laurentino, Cesáreo, Antonio, Federico y Juana Antonia, este de un mes de edad. No está incluido su esposo José María Urizar de Aldaca (Garrido), hijo de Antonio Urizar de Aldaca y Micaela Garrido, su primera mujer.

Ángel Gallo Muñoz se casó con Juana Antonia Cartagena, hija de Manuel de Cartagena y Clara de Santagadea. Tuvieron cinco hijos, llamados Celestina, Melchor, Domiciana, Margarita y Tito. Este fue bautizado el 9 de enero de 1829, con el nombre de Tito Baltasar y fue padrino su hermano Melchor; murió, soltero, el 13 de noviembre de 1852.

Al adaptarse el convento de San Francisco, arruinado en parte por la francesada, como cementerio, Ángel Gallo adquirió una *"capilla"* o panteón. En él fue enterrado su hijo Tito.<sup>1305</sup>

<sup>1301</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>1302</sup> AHMS, caja 45. En una pieza se recogen diversos juicios celebrados el año 1842 por Ángel Gallo.

<sup>1303</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>1304</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1305</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, leg. 26, Libro de defunciones, de 1852 a 1869.



El 5 de febrero de 1854, falleció su mujer Juana Antonia Cartagena y fue enterrada en el antiguo convento de los Mínimos, pero no en el panteón que había fundado su esposo, sino en la capilla de los Cartagena.<sup>1306</sup>

Domiciana Gallo Cartagena se casó con José Urizar de Aldaca Garrido y fueron sus hijos Laurentino, Cesáreo, Antonio, Federico y Juana Antonia.

X. Melchor Gallo de Cartagena nació en 1818. Siguió la carrera militar, sirviendo como teniente en la Compañía de Granaderos de Palencia. En la revolución de 1840, se adhirió a los liberales, que provocó el traslado de la Reina Regente, María Cristina a Marsella. Declarada mayor de edad Isabel II, y ascendido al poder el general Narváez en el año 1844, fue separado del servicio, impidiéndole el ascenso a capitán, que por antigüedad le correspondía. Regresó a Saldaña a finales de la década de 1850, donde fue considerado como “capitán retirado”.

Con motivo del alzamiento de septiembre de 1868, tras el derrocamiento de Isabel II, fue adicto al pronunciamiento realizado en Saldaña el día 1 de octubre. Este día, después de disuelto el Ayuntamiento, se nombró una Junta Provisional, en la que fue incluido. Fue elegido vicepresidente en sesión del día 2 y presidente Mariano Osorio, y, el día siguiente, le nombraron alcalde constitucional, sin dejar de ser vicepresidente de la Junta.<sup>1307</sup>

Por Decreto de 13 y circular del día 17, se ordenó la constitución de nuevos ayuntamientos. En su virtud, la Junta de Gobierno, en sesión del día 19, procedió a efectuar los oportunos nombramientos en personas de su confianza por sus antecedentes liberales, aptitud e ilustración. Melchor Gallo y Cartagena fue nombrado de nuevo alcalde constitucional.<sup>1308</sup> Los capitulares tomaron posesión ante la Junta el día 21.<sup>1309</sup>

En la reunión del 20 de octubre, el presidente de la Junta, Mariano Osorio, expuso detalladamente la situación a la que había llegado Melchor Gallo por sus antecedentes e ideas liberales. Se acordó entregarle una certificación de la reunión para que lo pudiera usar donde le conviniera. Los términos más relevantes del acuerdo son como sigue:

*“que hallándose postergado en su carrera el Vicepresidente de esta Junta D. Melchor Gallo y Cartagena por sus conocidos antecedentes e ideas liberales, pues hallándose de teniente del Provincial de Palencia y compañía de granaderos el año de mil ochocientos cuarenta y cuatro al empezar la reacción, siendo Presidente del Consejo de Ministros D. Ramón María Narváez se le separó del mando de la compañía por desafecto a la reacción, dejándole en clase de agregados y vigilado, privándole del ascenso a Capitán que por antigüedad le correspondía desde el cuarenta y tres, como expresa la contradicción que se nota en los dos último despachos que exhibe de retiro, el uno, en clase de Teniente capitán graduado expedido el año cuarenta y cuatro, y el de capital declarado por el Supremo Tribunal de Guerra y Marina, expedido con la declaración de haberle correspondido dicho ascenso a capitán el año cuarenta y tres”.*<sup>1310</sup>

En la Junta del día 6 de octubre, el presidente Mariano Osorio propuso que varios terrenos baldíos del común habían sido usurpados por vecinos, entre ellos Felipe Martín, que presumía de ser el mayor contribuyente del Partido, en los términos de la Verdera y Asenjo, y Pedro Herrero, “corregidor cesante”, de terrenos próximos a su molino de San Martín. Propuso que se repartieran entre los vecinos, excepto a los de la Junta. Para llevarlo a efecto se debía

<sup>1306</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, *ibidem*.

<sup>1307</sup> AHMS, caja 4.

<sup>1308</sup> AHMS, *ibidem*, pieza sobre el pronunciamiento del 1 de octubre de 1868.

<sup>1309</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871.

<sup>1310</sup> AHMS, caja 4, pieza sobre el pronunciamiento de de 1 de octubre de 1868.

oficiar al alcalde y al regidor síndico. Melchor Gallo de Cartagena, presente en la reunión, dijo que, como alcalde y autoridad local, tiene la obligación de entender en todo lo que sea vía gubernativa, que se adhería a la proposición y que tendrá en cuenta las indicaciones sobre las personas que hayan hecho usurpación de terrenos comunales.<sup>1311</sup>

En el año 1871, fue regidor síndico, y la Junta General de Villa y Tierra, en sesión del día 26 de marzo, le encargó, junto con el capitular Ángel Delgado y Eugenio Urizar de Aldaca que se pusieran en comunicación con los senadores Mariano Osorio Orense y Eugenio Eraso Cartagena para que se suspendiesen las ventas que se venían efectuando de los bienes comunales hasta que se resolviese la reclamación que tenía promovida para su exclusión.<sup>1312</sup>

Con motivo de la muerte del general Prim el día 30 de diciembre de 1870, víctima de un atentado, Melchor Gallo Cartagena, el 4 de enero, propuso una moción que fue aceptada, haciendo constar su sentimiento por tan horrendo crimen

En las elecciones celebradas en mayo de 1881, Melchor Gallo fue elegido concejal para un periodo de cuatro años, según disponía la vigente Ley municipal. Al constituirse el Ayuntamiento para el bienio siguiente el día 1 de julio de 1883, le eligieron regidor síndico.

Melchor Gallo no estuvo afectado por las acusaciones hechas a los miembros de la Corporación en el año 1884. El 10 de marzo, el gobernador civil suspendió el Ayuntamiento y nombró otro interinamente, presidido, como alcalde por Benigno Herrero Abía. La suspensión se basaba en el estado de abandono en que se encontraba la administración municipal. Se ratificó el decreto del gobernador por Real Orden de 12 de abril y se le mandaba pasar tanto de culpa a los tribunales por si hubiera alguna responsabilidad penal.

El día 13 de noviembre, el gobernador acordó reponer a los destituidos que fueron elegidos en mayo de 1883 y los que, en el bienio anterior (1881-1883) no habían sido procesados, que eran Ricardo Gutiérrez y Melchor Gallo, los cuales continuaron como alcalde y regidor síndico, respectivamente, hasta la constitución de la nueva Corporación el 1 de julio de 1885. La restauración se efectuó el 18 de noviembre, cesando los capitulares interinos y reincorporándose los destituidos.<sup>1313</sup>

Fue propietario, junto con su hermana Domiciana, casada con José María Urizar de Aldaca Garrido de la casa solariega de los Gallo con la huerta aneja, situada en la plaza de San Pedro y calle de Carnicerías El 10 de diciembre de 1856, requirió al Ayuntamiento para que manifestase si la tomaba en arrendamiento para instalar la escuela, por 700 reales al año, siendo de cuenta de éste efectuar las reparaciones necesarias. La oferta fue aceptada para el año venidero.

Posteriormente, hacia el año 1865, Melchor Gallo y Cartagena y su cuñado José María Urizar de Aldaca concertaron con el Ayuntamiento la venta de la casa. Estaba ya instalada una escuela de niños de ambos sexos en ella, y el edificio se hallaba en parte en mal estado.

Cómo parece que los vendedores no habían cumplido su compromiso de restaurar el inmueble, el 16 de agosto de 1867 se reunió el Ayuntamiento con un número de mayores contribuyentes superior al de concejales y se trató sobre la conveniencia de rescindir el

---

<sup>1311</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1312</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1313</sup> AHMS, Libros de acuerdos de la villa, de 1877 a 1884 y de 1885 a 1886. La Real Orden de suspensión del Ayuntamiento de 12 de abril de 1884 fue publicada el *La Gaceta de Madrid* del 25 de abril, año CCXXIII, núm. 116.

contrato. Sin embargo, los asistentes estimaron que esta medida debía de tomarla el Ayuntamiento por ser el único competente.

El 18 de diciembre, la Corporación trató de nuevo sobre el deteriorado del inmueble. El alcalde Ricardo Gutiérrez hizo patente esta situación, manifestando que la Corporación no tenía la posesión y por ello nada se podía hacer hasta que los vendedores cumpliesen sus compromisos, a parte de que el municipio carecía de fondos. No obstante, afirmó que estaba pagada la mitad del precio y que el Ayuntamiento había arrendado la huerta lo que denotaba la posesión y "*conservación del contrato*". Se acordó convocar Junta de Ayuntamiento y el doble número de mayores contribuyentes que concejales para el día 27 del mismo mes.<sup>1314</sup>

Melchor Gallo realizó nuevas gestiones con el Ayuntamiento el año 1868 para consumir la venta de la casa. El 12 de febrero, se presentó en la sala cuando estaba reunida la Corporación y reclamó el pago del plazo vencido del precio. El presidente manifestó que no se había suscrito contrato porque el Ayuntamiento no tenía la preceptiva autorización real para formalizarlo a pesar de que, por el gobierno de la Provincia, de acuerdo con el Consejo provincial, se le había compelido a ello. Se acordó que el presidente se informase a cerca de la validez o nulidad del contrato y entre tanto se suspenda el pago del precio.

El día 12 de marzo, Melchor Gallo volvió comparecer ante el Ayuntamiento para pedir el pago del segundo plazo del precio, que venció el día 31 de diciembre 1867. Parece que los concejales eran partidarios de pagarlo, sin perjuicio de llevar a cabo las consultas acordadas el día 12 de febrero. Por su parte, el alcalde insistió en la nulidad del contrato y que debía procederse a demandarlo judicialmente, así como que no se podía pagar la cantidad reclamada por carecer de fondos.

Melchor Gallo de Cartagena se casó con su prima Roca Eraso Cartagena con quien tuvo dos hijas llamadas Celerina y Plautila. Vivió en la plaza Vieja número 19, en una de la casas de los Gallo.<sup>1315</sup>

La hija mayor, Celerina Gallo Eraso, se casó con Julián Palacios Santos, natural de Fuentes de Nava, Licenciado en Medicina y Cirugía. Fue alcalde desde el 19 de abril de 1901 hasta el 31 de diciembre de 1903.<sup>1316</sup> Desde 1888 hasta 1902 arrendó al Ayuntamiento una casa de su propiedad,<sup>1317</sup> posiblemente situada en la calle del Convento, para sede el Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción, que luego se trasladó al edificio de nueva construcción en la calle de la Cochera.

Celerina murió en Bilbao el 5 de enero de 1923 y fue enterrada en Saldaña. Su esposo falleció el 15 de abril de 1908. Tuvieron dos hijos, llamados Eleodoro y Melchor. El primero fue coronel médico y murió 24 de enero de 1931 y el segundo, a los 30 años de edad, el 5 de octubre de 1908.

Su hija Plautila se casó con Arturo Barba Méndez, procurador de los tribunales en Saldaña. Tuvieron tres hijos: Eloisa, Adela y Cesar Barba Gallo.

<sup>1314</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871. No figura el acta de la reunión que se dice convocada para el día 27 de diciembre de 1867. La última registrada este año es la del 18 de diciembre.

<sup>1315</sup> AHMS, Población y Demarcación, caja 1. Padrón de 1859, confeccionado el 28 de marzo de 1859.

<sup>1316</sup> En la lápida sepulcral del antiguo cementerio figura con el nombre de Julio, fallecido el 15 de abril de 1908. El 4 de marzo del mismo año 1908 falleció Aurelia Palacios Santos y el 10 del mismo mes otra hermana, llamada Clotilde.

<sup>1317</sup> AHMS, documentación de la cárcel del Partido, cajas 1 a 8.



En el padrón de vecinos de 1827 se censan dos personas llamadas Francisca Gallo, ambas de condición hidalga, una, casada con Fernando Baldeón con dos hijos: Luisa y Mariano, y la otra, viuda.

La familia Gallo terminó en Saldaña en el tránsito del siglo XIX al XX, mezclándose familias que si no eran hidalgos, porque en los tiempos del pleno liberalismo se había revocada la distinción de estados, gozaban de especial relieve en el ambiente social, administrativo y político, Se casaron los Gallo con Eraso y con Cartagena.

#### 4. EL FIN DE LOS GÓMEZ DE LA VEGA

El final de esta estirpe, que se originó con el matrimonio de Alonso Gómez y Fabiana de la Vega, resulta de muy difícil estudio

Es preciso tener en cuenta que, frecuentemente, se omitía algún apellido, se cambiaba su colocación o, incluso, se adoptaba otro nuevo. En el juicio promovido, ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, Jaques y Martín Gómez de la Vega, hijos de Alonso Gómez y Fabiana de la Vega, en el año 1605, para que les fuera reconocida su hidalguía, en una de las alegaciones el fiscal dice que esta familia de la Vega está tan extendida, de tantos deudos y parientes que si ganaran el pleito y otro promovido por Hernán Díez de la Vega quedarían exentos muchos vecinos de pagar tributos.<sup>1318</sup>

Aún la confusión se hace más tupida viendo a personajes con los apellidos Gómez, sin más, y de la Vega. Ante la imposibilidad de deslindar este entramado será oportuno referirse a las cuatro familias: los Gómez de la Vega, provenientes del siglo XVI, Juan Manuel Gómez de la Vega, oriundo de Sahagún, y sus descendientes, los Gómez, y los de la Vega (ambas familias del estado de hijosdalgo).

Muy frecuentemente, los mismo Gómez de la Vega usaban sólo alguno de los dos apellidos. Así, en el pleito promovido por Jaques y Martín, los hijos del primero que lo continuaron por haber fallecido aquel, comparecieron con distinto apellido. Uno, Francisco de la Vega, vecino de Sevilla, otro, Felipe de la Vega, vecino de Villalafuente y un tercero, Gregorio Gómez de la Vega. Incluso éste suprime la primera parte y aparece, en el mismo pleito y, posteriormente, como escribano, llamándose Gregorio de la Vega.<sup>1319</sup>

A lo largo del siglo XVIII, coexistieron dos ramas perfectamente diferenciadas. La originada por Ignacio Gómez de la Vega y Juan Manuel Gómez de la Vega, vecino de Sahagún, que llegó a mediados del siglo, y que se vio obligado a solicitar su hidalguía ante la Real Chancillería de Valladolid. Sin embargo, su bisabuelo era Juan Gómez de la Vega, vecindado en Villalafuente, Lo que induce a pensar que ambas ramas pertenecían al mismo tronco común originado por Alonso Gómez y Fabiana de la Vega.

I. De la estirpe de Alonso Gómez y Fabiana de la Vega se puede anotar las personas más destacadas.

Ignacio Gómez de la Vega en toda la primera mitad del siglo XVIII estuvo muy presente en la vida local.

Entre el corregidor Gabriel del Castillo Matilla y Cossio y Villa y Tierra, surgieron discrepancias, con especial hostilidad por parte de los regidores de esta última, desde el año 1684, oponiéndose a su continuidad por haber desempeñado el oficio por más tiempo del

<sup>1318</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit...

<sup>1319</sup> ARChV, *ibidem*.

que prevenían las leyes, y luego, reclamando el corregidor el pago de sus salarios atrasados. Los representantes de la villa fueron conformes con lo pedido, en una diligencia del 31 de enero de 1695. Uno de los regidores era Ignacio Gómez de la Vega, que lo era por el estado noble.<sup>1320</sup>

En el año 1734, Ignacio Gómez de la Vega, José Quijano y Francisco de la Puente, que fueron regidores el año anterior, tuvieron serias cuestiones con Antonio de los Ríos Henríquez, alcalde mayor y administrador de las rentas del duque del Infantado. Les reclamó 1669 reales y 12 maravedís por los derechos de alcabalas que tenía que entregarle el Concejo. La oposición de los regidores se basaba en que debía de compensarse, en la parte que no pagaron, (*"seiscientos y tantos reales"*), con lo que el citado administrador debía al Ayuntamiento por razón de las ventas de grano que había efectuado de los sexmillos que percibía el duque. Les retuvo presos en el Ayuntamiento. Los encausados recurrieron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, por entender que el administrador era juez y parte. Fueron liberados. El corregidor apeló de las resoluciones de aquel ante la Real Chancillería, sin que el pleito al fin se resolviese.<sup>1321</sup>

Ignacio Gómez de la Vega estuvo casado con María de Villegas. Tuvieron dos hijos: Juan Gómez de la Vega y Villegas y Sebastiana (Sebastiana Gómez de la Vega, o Sebastiana Gómez de la Vega y Villegas).

Sebastiana fue bautizada en San Miguel por Matías Duque el día 8 de febrero de 1693. El 19 de octubre de 1717, contrajo matrimonio con Lucas Gallo de Velasco (Castañeda).

El otro hijo, Juan Gómez de la Vega y Villegas, vivía en una casa de la calle de San Sebastián. Según se deduce por la descripción que se hace en el *"Libro de Haciendas de Seglares de la Villa de Saldaña"*, de 1751,<sup>1322</sup> estaba situada al final de la calle, en el barrio de los Labradores. Constaba de planta baja y principal y medía 22 varas de frente y 26 de fondo. Lindaba, a Levante, con las eras de arriba, a Poniente, con el camino del Valle, Norte, solar de Joaquín Gallo y Sur, con una calleja que conducía a las eras. Entre las cargas que pesaban sobre ella, figura un censo en favor del Hospital de la villa de 16 reales vellón y 17 maravedís al año.

El patrimonio censado en este catastro, en Saldaña, a Juan Gómez de la Vega consistía, en cuanto fincas rústicas, nueve, situadas en la vega, entre el río Carrión y la Perihonda, por la que se regaban, en los pagos denominados el Vaillo (dos fincas), Ortezuelas, El Tragazal (dos fincas), camino de Las Lomas, Seabal, Orcada y el Terroco. Otras se hallaban, respectivamente, al Mellado (cerca de la Aldea), El Espíritu Santo (inmediata a la villa y la cuesta que llaman de Relea), Eras de Arriba y La Morterona. Las de mayor cabida eran una de las de El Vaillo de 4 cuartos de trigo de sembradura y la de la Morterona de 3. Para el cultivo de sus fincas disponía de tres bueyes de labranza.

El resumen de su hacienda, valorada en reales, era del siguiente tenor:

<sup>1320</sup> AHMS, caja 15-1.

<sup>1321</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (OL), c-2.480-2, cit...

<sup>1322</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares...* 1751, fols. 237 a 246.

4 cuartos de trigo de regadío de 1ª calidad	5.824
4 cuartos y 3 celemines de trigo de 2ª calidad	4.896
8 cuartos y medio de centeno de 2ª calidad	9.248
4 cuartos y medio de trigo de secano de 2ª calidad	2.932
1 de centeno de 2ª calidad	391
4 cuartos de centeno de 2º calidad	1.224
Alquiler de la casa	2.040
<b>TOTAL</b>	26.555
Cargas	2.312
<b>LÍQUIDO</b>	24.443

Tenía como gravamen tres censos, al 3 por 100: uno a favor del Hospital de la Misericordia de 550 reales de principal, otro de igual cantidad a favor de la iglesia de San Miguel y el tercero, en la obra pía del Dr. Pedrosa por 1.000 reales.

Juan Gómez de la Vega y Villegas, en el año 1740, fue regidor por el estado noble. El año 1749, fue propuesto para el mismo oficio por su estado También lo fue Juan de la Vega Ledesma.<sup>1323</sup> Posiblemente éste último es la misma persona que Juan Manuel Gómez de la Vega, hijo de José Agustín Gómez de la Vega y Tomasa Ledesma. En 1752, le propuso José de Quijano, junto con Juan Manuel Gómez de la Vega. La duquesa del Infantado nombró a este último.

En el año 1754, volvió a ser regidor por el estado noble. En la sesión del día 30 de noviembre, al proponer los oficios para el siguiente, se opuso a la nominación de otro Gómez de la Vega, Juan Manuel. La duquesa del Infantado, viendo las impugnaciones que se habían producido, por provisión del 29 de diciembre, mandó que se hiciera de nuevo. El Ayuntamiento se reunió el 2 de enero de 1755 para dar cumplimiento a esta resolución. Manuel Fernández propuso para procurador general, por hijosdalgo, a Juan Gómez de la Vega y a Juan Manuel Gómez de la Vega. La duquesa, por carta del 15 de enero nombró al primero.

A finales del año 1748, se planteó una oposición a que la duquesa del Infantado nombrase los oficios municipales. Tanto que, el día 27 de diciembre, el Concejo general decidió promover un contencioso, del que se desistió el 10 de enero siguiente. La oposición a la dueña de la villa y su tierra permaneció latente. Se abrió de nuevo en el año 1755 en tres frentes relativos: al nombramiento de teniente de alcalde mayor, de escribano del Ayuntamiento y de visitador para los lugares de la jurisdicción

Las diferencias tomaron especial gravedad a partir del 30 de noviembre de 1755 cuando se propusieron los oficios para 1756, faltando algunos capitulares, como Bernardo Osorio, regidor y Juan Gómez de la Vega y Villegas, procurador general. En ausencia de éste, Ventura Mogrovejo propuso para el cargo a Bernardo de Villegas y a Francisco de Villegas, del estado general. Francisco de la Puente no aceptó estos nombramientos y fue confinado en la cárcel. Acudió a la Real Chancillería, y el 9 de diciembre acordó que fuera puesto en libertad.

---

<sup>1323</sup> AHMS, caja 46.



La duquesa hizo el nombramiento correspondiente, el 24 de abril de 1756 y pidió que fuera respaldado por el Consejo Real, el cual despachó Real provisión el día 28, mandando dar posesión a las personas nombradas. Con este fin, el corregidor, Bernardo de Prado Sandoval y Rojas, convocó sesión para el día 5 de mayo.

Por indicación del regidor Francisco de la Puente, Juan Gómez de la Vega cerró la puerta de acceso a la Casa Ayuntamiento. Se quedó con la llave y el corregidor se la quitó y procedió a abrirla. Subieron a la sala. Todos los capitulares, menos Ventura de Mogrovejo se negaron a dar posesión a los nuevos. El corregidor mandó que subieran los nombrados, que esperaban en el portal. Los salientes abandonaron la reunión para no efectuar el traspaso de poderes. Después de discusiones y voces se sentaron en su sitio. Presentaron un escrito al corregidor, que no les admitió. Se negaron a firmar el acta si no se les admitía escrito de oposición a los nombramientos.

El corregidor requirió a Bernardo Osorio, Ventura Mogrovejo, Francisco de la Puente, Manuel Fernández y Juan Gómez de la Vega su colaboración, bajo pena de prisión en sus casas y si lo incumplían sería conducidos a la cárcel. Respondieron que *"no salían de esta casa sino arrastrando"*. Mandó entonces llamar a José de Cartagena, teniente de alguacil mayor, en funciones por ausencia del titular para que los llevase a prisión. Éste les conminó a que dejasen el asiento. Menos Bernardo Osorio, que tuvo que se levantado a la fuerza, los demás lo hicieron, *"repitiendo todos que arrastrando se les sacara de esta casa y no de otra forma"*. Se quedaron en el local como detenidos y cerraron la puerta para que nadie accediese.

A las cuatro de la tarde se presentó el teniente de alguacil con el escribano y se negaron a abrirles. Seguidamente el corregidor con los nuevos capitulares se dirigió a la casa de Ayuntamiento. El escribano mandó a los encerrados, llamando a la puerta y por los balcones que dan a la plaza, que abriesen, Cómo no lo hicieron, el corregidor intentó cerrar la puerta con su llave, lo que no pudo hacer por haber introducido un palo en la cerradura. Se trasladaron a la casa del corregidor que estaba, en la plaza, de frente del Ayuntamiento y vieron asomar a los balcones y dentro a muchas personas, así como pasear por el portal a Juan Gómez de la Vega. El corregidor, viendo que cualquier diligencia que hiciera aumentaría la situación de desobediencia, menosprecio y desacato acordó que se consultase al Supremo Tribunal de donde dimana la Real Orden.

El Real y Supremo Consejo de Castilla por provisión del día 12 de mayo, comisionó al corregidor de Carrión para que procediera a dar posesión de los oficios nombrados por la duquesa del Infantado y ratificados por provisión del mismo Consejo del 28 de abril e impusiera a los capitulares saliente la multa de 50 ducados de vellón a cada uno. El acto de toma de posesión se realizó el día 22 de mayo. Hasta esa fecha estuvo la Casa consistorial cerrada.<sup>1324</sup>

Juan Gómez de la Vega y Villegas, como procurador síndico general, adoptó una aptitud beligerante con la duquesa del Infantado, impugnando el nombramiento que había hecho, en enero de 1755, de Francisco de Escandón como teniente de alcalde mayor.

Se dirigió a la Real Chancillería acusando que, con este oficio se perseguía librarle de las cargas concejiles. Fue atendida la impugnación y libró Real provisión, fechada en Valladolid el 17 de febrero, mandando que no ejerciese el empleo. La duquesa compareció en el procedimiento y su representante, en escrito del 1 de julio, pidió que se retirase el mandamiento judicial y que el Ayuntamiento le diera la posesión. El pleito dividió a los

vecinos en dos bandos: uno favorable y otro contrario a que el del Infantado nombrase oficios del Concejo.

Juan Gómez de la Vega manifestó en el proceso que su actuación se debía al cumplimiento de una obligación de su cargo, por entender que la duquesa no tenía facultades para realizar tal nombramiento.

En el pleito se enfrentó no sólo la villa con la duquesa María Francisca de Silva Hurtado de Mendoza de la Vega y de Luna, sino también una parte muy considerable del vecindario entre sí sobre el derecho de aquella a nombrar los oficios del concejo, Gómez de la Vega, en uno de sus escritos acusaba a José Cartagena, Francisco de Escandón, Francisco de Quijano, Ventura de Mogrovejo, que la defendían, de obrar sólo por complacerla.

El pleito, tras una dilatada prueba, terminó por sentencias de vista y revista el 24 de diciembre de 1756 y 15 de marzo de 1757, respectivamente. La audiencia declaró que mantenía y amparaba a la duquesa en la posesión de nombrar teniente de alcalde mayor de Saldaña y condenó a Juan Gómez de la Vega a que no la inquiete en ella, bajo la pena de 500.000 maravedís.<sup>1325</sup>

El nombramiento de escribano generó otro no menor incidente del Ayuntamiento con la duquesa del Infantado, en el que estaba implicado Juan Gómez de la Vega Villegas como procurador general. Había nombrado a José de Ceano Vivas escribano del Ayuntamiento y destituido a José de Quijano. La Corporación no aceptó el nombramiento, y nombró con carácter interino a José Pérez de Salazar. La oposición fue promovida por los regidores Bernardo Osorio Enríquez de Santander, Francisco de la Puente y Juan Gómez de la Vega, procurador general.

José de Quijano recurrió ante la Real Chancillería y compareció también la duquesa. La pretensión de Ayuntamiento se centró en evitar que aumentase el número de escribanos, que, en un tiempo fue de once y en aquel momento era de seis.

La Audiencia pronunció sentencia el día 15 de febrero de 1757 apartando a la duquesa en la posesión de nombrar escribano del Ayuntamiento por el tiempo que bien la pareciera y, por tanto, debía darse posesión a José de Ceano Vivas.<sup>1326</sup>

El día 19 de noviembre de 1755, compareció en el Ayuntamiento Manuel Antonio Calderón y presentó un título por el que la duquesa le daba facultad para tomar visita de las pesas y medidas "*y demás cosas acostumbradas*". Bernardo Osorio, regidor decano, estimó que sólo se le podía dar posesión en lo referente a los lugares realengos encomendados a la Casa del Infantado, pero no a la villa y su tierra solariega hasta tanto que la referida duquesa, dueña de la Villa y Tierra, no extendiera "*una auxilatoria del Real y Supremo Consejo*". A esta propuesta se unió Juan Gómez de la Vega como procurador síndico y se estimó que no procedía darle tal posesión.<sup>1327</sup>

En la confección del Catastro de la Ensenada, en lo que a Saldaña se refería, el día 3 de agosto de 1751, intervino en la comisión que contestó a la "*Respuestas*" dadas al interrogatorio para la aportación de datos catastrales.

Juan Gómez de la Vega estuvo casado con una mujer de la familia Brerzosa. En el año 1751, estaba viudo, tenía cincuenta años y convivía con él sus hijos: Rosa, de veintinueve años, María Teresa, de diecinueve e Ignacio de trece.<sup>1328</sup>

<sup>1325</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas, (F), c- 2.729-2, cit..

<sup>1326</sup> ARChV, Pleitos civiles, Taboada (F) c-2.597-1, cit..

<sup>1327</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1328</sup> AHPRP, *Libro de Familias Seglares. 1751, cit.*, fol. 11 vltto.

Ignacio Gómez de la Vega y Brezosa, en el año 1764, comenzó a tener presencia en la vida local.

En el año 1771, fue regidor decano, por el estado noble. Ejerció la jurisdicción en ausencia del corregidor y, como tal, presidió la sesión del Ayuntamiento del día 13 de enero para posesión del alcalde de la Hermandad a José de Escandón. Con el mismo carácter de suplente del corregidor presidió la sesión del día 30 de marzo, en la que el Ayuntamiento acordó que la procesión del día de Resurrección que, desde la ruina de la ermita del Espíritu Santo, salía de la iglesia de San Migue hacia la de San Pedro, quejara de detenerse en ésta última. Los clérigos y parroquianos de San Pedro se opusieron denodadamente y llegaron a promover una demanda ante la Real Chancillería de Valladolid, que resolvió el asunto a su favor.<sup>1329</sup>

En la sesión del Ayuntamiento del 22 de noviembre de 1784 en la que se tenía que hacer la propuesta de los oficios para el año siguiente, el corregidor Juan Antonio Zabán y Hurtado, advirtió que, después de las disputas y pleitos acaecidos en este año, procedieran a realizar los nombramientos correctamente y para ello tomó juramento a los asistentes. Francisco Antonio Osorio Monroy propuso a Ignacio Gómez de la Vega y a Francisco de Quijano Gallo, por el estado noble. Aquel fue tachado por estar casado con una tía carnal de Cesáreo de la Vega que era uno de los salientes. No fue nombrado por el duque, sino el otro propuesto. Esta elección dio lugar a un pleito promovido por José de Villanueva contra Andrés Gómez Ramos y Manuel Rodríguez de Poza, nombrados por el estado llano.<sup>1330</sup>

Ignacio de la Vega y Brezosa, su hijo Joaquín Gómez de la Vega, y otros vecinos de Saldaña y Villalafuente, el año 1798, fueron demandados por roturar terrenos de pastos próximos a Relea, que este Concejo pretendía eran de su propiedad. Se siguió pleito ante la Real Chancillería de Valladolid. Compareció la Comunidad de Villa y Tierra por medio de procurador síndico general, Manuel de Cartagena. En sentencias de 24 de enero de 1800 y 15 de diciembre de 1801, de vista y revista, respectivamente, les condenó a reponer los terrenos a su primitivo estado, al tiempo que declaraban que Relea sólo tenía sobre ellos el derecho de pastar sus ganados de sol a sol. Se expidió carta ejecutoria a instancia de Villa y Tierra el 3 de agosto de 1802.<sup>1331</sup>

Ignacio Gómez de la Vega y Brezosa estaba casado con María Quijano. El 25 de septiembre de 1799 fueron padrinos de los hijos mellizos de Rosendo de Prado y María Carnicero: Mateo María y María Mateo.<sup>1332</sup>

Joaquín Fausto Gómez de la Vega fue regidor en 1783 y al año siguiente fiel postor.<sup>1333</sup> En los nombramientos hechos por el intendente de Palencia el día 1 de diciembre de 1809, después de tomar posesión los designados el 26 de enero de 1810, Manuel Arroyo Naveros presentó un escrito alegando que el cargo de regidor para el que había sido nombrado era incompatible con el de escribano, que estaba ejerciendo. El intendente aceptó su excusa y nombró en su lugar a Joaquín Fausto Gómez de la Vega. Tomó posesión el día 20 de febrero.<sup>1334</sup>

II. En el siglo XVIII pasó a residir en Saldaña, hacia el año 1740, Juan Manuel Gómez de la Vega (Ledesma). Nació en Sahagún. Era hijo de José Agustín Gómez de la

<sup>1329</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F), c-2.749-2, cit.

<sup>1330</sup> ARChV, Pleitos civiles, P.Alonso, (OL), c-613-6, cit.

<sup>1331</sup> ARChV Rgto. de Reales. ejecutorias, c- 3.743.

<sup>1332</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, leg. 3, Libro de bautismos de, 1794 a 1824.

<sup>1333</sup> AHMS, caja 47.

<sup>1334</sup> AHMS, caja 48.



Vega y Tomasa de Ledesma Martínez, vecinos de aquella villa, nieto, por parte de padre de Juan Gómez de la Vega y Ana de Polanco, vecinos de Mansilla de las Mulas y biznieto de Juan Gómez de la Vega y Francisca Díez de Valdeón, vecinos de Villalafuente.

Estuvo casado con Magdalena Gutiérrez de Villapadierna, vecina de Sahagún. Era hija de Fernando Gutiérrez de Villapadierna y Josefa de la Cepeda y Carrillo también vecinos de Sahagún.

En el padrón de vecinos de del 1751, Juan Manuel Gómez de la Vega tenía cincuenta años de edad en tanto que su mujer Magdalena sólo contaba con veintisiete

El motivo que tuvo Juan Manuel Gómez de la Vega para trasladarse a vivir a Saldaña es desconocido. No parece que fuera por razón de matrimonio, ya que su esposa procedía de Sahagún. Ciertamente es que, al poco tiempo de instalarse en Saldaña el matrimonio, tuvo el primer hijo, Claudio, nacido el 6 de diciembre de 1751.

La circunstancia de que Manuel Gómez de la Vega Ledesma provenía de una rama de los Gómez de la Vega de Saldaña, se demostró en el pleito promovido por su hijo Claudio, residente en Valladolid, el año 1773, ante la Sala de hijosdalgo para acreditar su condición de hidalgo.<sup>1335</sup>

Juan Manuel Gómez de la Vega encontró dificultades para que el Concejo le reconociese su hidalguía. Los regidores no le negaban su condición pero exigían un mandamiento de los alcaldes de Hijosdalgo para otorgarle tal estado. Por ello, en el año 1742, se dirigió a la Real Chancillería de Valladolid, a la Sala correspondiente, instando que se despachase Real provisión para que el Ayuntamiento le tuviera por hijodalgo. En el expediente, además de referirse a quienes eran sus ascendientes alegó también que a su padre, el año 1698, la Real Chancillería de Valladolid le había reconocido la hidalguía.<sup>1336</sup>

El patrimonio de Juan Manuel Gómez de la Vega es difícil de precisar, pues por la descripción que se hace en el "*Libro de Haciendas de Seglars de la Villa de Saldaña*" del año 1751, no era muy importante.<sup>1337</sup> Sin embargo, en él se dice, al señalar la carga que tenía una de las huertas, que la compartía "*con otras posesiones fuera del término de esta villa*". En este catastro se le atribuyen dos tierras de labor, cuatro prados y dos huertas. Aunque no eran muchas las piezas de tierra, tenían una superficie no pequeña, teniendo en cuenta la reducida extensión corriente de las fincas en la comarca. Excepto la huerta, que estaba junto a la casa donde vivía, las otras heredades las tenía dada en arrendamiento. Por ello, no poseía ganados de labor sino una yegua de paso y tres cerdos para su casa.

Los ingresos los obtenía de las rentas de sus fincas rústicas y de lo que, percibía como administrador de la obra pía fundada por el doctor Pedrosa en la iglesia de San Miguel, que ascendía a 600 reales al año.

Las tierras de labrantío tenían las siguientes características: una tierra a la Monterrosa, lindante por Levante con el río Carrión, regada por la Perihonda, de 10 cuartos de sembradura: 6 de trigo y 4 de centeno; la otra, a la Majada, regada también por la Perihonda, de 16 cuartos de trigo y 4 de centeno.

La situación y características de los prados eran del tenor siguiente: uno, junto al Valle, de 4 carros de hierba, lindando por el Norte y Levante con el arroyo, Poniente camino de Valdevelasco y Sur, el pontón del Valle. El otro, a las Angostura, entre el Valle y Villaires, de 4 carros de hierba, tenía como lindero Poniente el arroyo que baja de este caserío. El tercero estaba en la Oyada, de medio carro de hierba, regado por la Perihonda, con la que

<sup>1335</sup> ARChV, Salda de Hijosdalgo, leg. 975-31.

<sup>1336</sup> ARChV, Sala de hijosdalgo, leg. 1.320.14.

<sup>1337</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglars 1751*, cit. fols. 221 a 226 vltro.

lindaba por el viento Poniente. El cuarto, se hallaba en el mismo pago que el anterior, de un carro de hierba, y lindaba, igualmente, por el Poniente con la Perihonda.

Una huerta estaba situada en la parte posterior de la casa donde vivía, en la calle de San Pedro. Se regaba con el arroyo del Valle y tenía 33 árboles frutales. Estaba cercada de tapias con una extensión de un cuarto de trigo de sembradura. Tenía por linderos: Levante, calle que va a San Pedro (desde el barrio de los Labradores), Poniente, campo concejil, Norte, "suelo de casa de Dn Bernardo Osorio", y Sur, con la casa.

La otra huerta era conocida como "*huerta de la Caba*", dotada de una bodega, posiblemente así denominada por ocupar una cueva relacionada con la fortaleza, ya que estaba situada en las laderas del castillo. Se hallaba tapiada; tenía 35 árboles frutales, con una cabida de una fanega de trigo de sembradura. Lindaba a Levante, con el camino del castillo, Poniente, con casa y huerta de Pedro Poza, Norte, la cuesta de la fortaleza y su "*calle que llaman del Convento*".<sup>1338</sup>

La casa donde vivía, de su propiedad, se halla situada en la plazuela de San Pedro, ocupando toda la manzana de la derecha de la iglesia. Según se describe en este catastro tiene cuarto bajo y principal, con un frente de 17 varas y 24 de fondo. Confronta, por Levante, con la huerta, Poniente, la plazuela, Norte, la callejuela de San Pedro y Sur, con la callejuela que va al barrio de los labradores.

Esta casa y su huerta, en el siglo XVII, fue ocupada por Juan Gómez de la Vega y antes por Bonifacio Gómez de la Vega. En el testamento otorgado por aquel (año 1688) se la sitúa "*frente al arvo de la iglesia de San Pedro*"<sup>1339</sup>

El resumen de su hacienda en Saldaña, expresada en reales, es del siguiente tenor:

16 cuartos de trigo de regadío de 1ª calidad	23.296
6 cuartos de trigo de regadío de 2ª id.	6.528
4 cuartos de centeno de regadío de 1º id.	4.680
4 cuartos de centeno de regadío de 2ª id.	4.352
9 carros y medio de hierba	4.522
Alquilar de la casa, hortaliza y fruta de las huertas	17.680
<b>TOTAL</b>	61.058
Cargas	1.853
<b>LÍQUIDO</b>	59.205

IJuan Manuel Gómez de la Vega fue procurador general en el año 1748. Al darse a conocer, en la sesión del Ayuntamiento del 12 de enero de 1749, los nombramientos de oficios que había hecho el duque y observar que había designado a personas no propuestas, se unió a lo manifestado por Juan de la Vega y Fresnedo, regidor decano por el estado noble, en el sentido de admitir los nombramientos, pero sin perjuicio de la regalía que tenía el consistorio de proponer los empleos; y pidió testimonio de la reunión. En la sesión del día 30 de noviembre, se propuso como procurador general para el año 1750 a Juan de la Vega Ledesma y a Bernardo Osorio, (para regidor lo fue Juan Manuel Gómez de la Vega y

<sup>1338</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1339</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, caja de testamentos, expediente núm. 30.

Villegas). El primero propuesto, aunque en el acta se le cita con este nombre, se trata de Juan Manuel Gómez de la Vega, que fue el nombrado por el duque.

Como procurador general, en noviembre de este año 1750, fue comisionado para negociar con los clérigos la asistencia de estos a la rogativa que el Ayuntamiento acordó celebrar en el Valle, en sesión del día 11. Los curas querían que se les pagase un estipendio. Juan Manuel Gómez de la Vega trató el asunto con Lucas Gallo, capellán de la villa, en quien habían delegado. Éste dijo que estaba a lo que determinase el provisor del Obispado de León. El día 13, el Ayuntamiento acordó someter la cuestión a tres catedráticos de la Universidad de Valladolid y así se lo manifestó a Lucas Gallo.<sup>1340</sup>

Juan Manuel Gómez de la Vega formó parte de la comisión nombrada por la Justicia y Regimiento para responder a las preguntas del "Interrogatorio" formulado por la Administración para la formación del censo de la "Única Contribución", en el año 1751.

Fue regidor por el estado de hijosdalgo en el año 1753, y, en el acto de toma de posesión, ocurrida el día 7 de enero, los regidores José de Quijano Duque, Francisco Miguel y José Duque Gil se opusieron a que se le diese posesión porque tenía pleito pendiente con la villa por "pretender vender vino por cuartillas" y oponerse a las condiciones con que se arrendaron las tabernas. El corregidor acordó suspender el acto, debido a que el nombramiento de otros capitulares fue también impugnado, y que se consultase a la duquesa. Fue confirmado en su empleo y se le dio posesión el día 31.<sup>1341</sup>

En el año 1755, pretendió ocupar el oficio de procurador general. El 30 de noviembre de 1754 fue propuesto para desempeñarlo, y los regidores Juan Gómez de la Vega y Francisco de Villegas lo tacharon por ser deudor al Ayuntamiento. La duquesa no aceptó las propuestas, y, el 2 de enero de 1755, mandó que se hicieran de nuevo. Fueron propuestos por Manuel Fernández, procurador saliente, Juan Gómez de la Vega y Juan Manuel Gómez de la Vega. Por carta del día 15, eligió al primero, que con los dos apellidos (Gómez de la Vega y Villegas) realizó diversas actuaciones).

En la misma fecha, 15 de enero de 1755, hay otras dos cartas con nombramientos. En una, venía nombrado como fiel postor para el año en curso Juan Gómez de la Vega Ledesma. En la otra, nombró a Juan Manuel Gómez de la Vega Ledesma como alguacil mayor. El segundo apellido de la persona nombrada fiel debe de ser Villegas, pues no consta que fuera hermano de Juan Manuel. Por otra parte, por fieles de cada estado nombraba a alguno de los dos que había sido regidores el año anterior, condición que tenía el designado. Así bien resulta extraño que una misma persona sea procurador general y fiel.<sup>1342</sup> Como alguacil mayor de Villa y Tierra tomó posesión el día 29.

En el año 1763, ejerció como procurador de causas. Representó a Bernardo Osorio en el pleito que contra él promovió Villa y Tierra reivindicando ocupaciones que había realizado en terrenos del común.<sup>1343</sup>

De su matrimonio con María Magdalena Gutiérrez de Villapadierna tuvo varios hijos. En el año 1751 tenía dos: Marcos, de tres años y Blas, de año y medio.<sup>1344</sup> Luego nacieron Claudio, Petra, Joaquina, Bonifacia y Juana.

<sup>1340</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1341</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1342</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1343</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta (OL) c-1.355-4, cit..

<sup>1344</sup> AHPRP, *Libro de Familia de Seglars 1751*, cit. fol.21 vto.



Todos fueron bautizados en la iglesia de San Pedro: Petra, el 31 de enero de 1755, Joaquína, en el año 1757, Bonifacia, el día 1 de mayo de 1759, y Juana, 6 de agosto de 1762.<sup>1345</sup>

Juan Manuel Gómez de la Vega falleció el 9 de diciembre de 1764 e hizo testamento en Saldaña ante el escribano Francisco de la Puente. Entre sus disposiciones suplicaba a Joaquín Gallo, presbítero de San Pedro, que permitiese ser enterrado en su capilla de la Visitación, como así se hizo. Dispuso que asistieran a su entierro los clérigos de ambas parroquias.<sup>1346</sup>

Claudio Gómez de la Vega (Gutiérrez de Villapadierna), que había nacido el 30 de noviembre de 1751 fue bautizado el 6 de diciembre, en San Pedro. Fueron sus padrinos Joaquín Gallo Escandón y María Rosa Gallo.

Después de fallecer su padre se trasladó a vivir a Valladolid, donde fue "*oficial de pluma*". En el año 1773, tuvo que promover, frente al Concejo de aquella ciudad, pleito sobre su hidalguía ante la Sala de Hijosdalgo. El motivo de entablar este procedimiento fue libarse del cumplimiento del servicio militar para el que había sido incluido en las listas parroquiales. Por no haber cumplido los veinticinco años en que se cifraba la mayoría de edad, compareció en su nombre, como curador Francisco Marín Guzmán.

El Ayuntamiento de Saldaña, en sesión del día 4 de enero de 1774 reconoció que su padre, Juan Manuel Gómez de la Vega, gozó del estado noble y, como tal, había desempeñado diversos oficios. La Sala de Hijosdalgo le reconoció la hidalguía.

Son interesantes, en los autos, las diligencias hechas en Saldaña para acreditar su pertenencia al linaje Gómez de la Vega de la villa. Depusieron varios testigos de sesenta a setenta años de edad, para acreditar su ascendencia hidalga, tanto por lo que se refiere a su padre, Juan Manuel Gómez de la Vega, como por la referencia que hicieron de que éste era oriundo de la villa. Entre estos testigos están Francisco de Escandón, de setenta y años, Francisco y José Quijano de sesenta y siete y sesenta y cuatro años, respectivamente.<sup>1347</sup>

En los últimos años del siglo XVIII, no se ve a ningún Gómez de la Vega de esta rama ocupar oficios, hasta Julián Gómez de la Vega, nieto de Juan Manuel Gómez de la Vega, posiblemente hijo de Joaquína. Vivió en la plaza del Mercado número 14 (correspondía a la que luego se llamó plaza del Trigo). Según consta en el censo del año 1835, estaba casado con Antonia Salazar, natural de San Vicente de Toranzo, con quien había contraído matrimonio hacia diecinueve años. Figuran como hijos Juana Antonia, de diecisiete años, José Joaquín, de quince, Vicente, de catorce, Agustina, de doce, Isidro, de seis y Pedro, de tres.<sup>1348</sup> En el mismo año 1835 tuvo otra hija, llamada Rosa.

Julián Gómez de la Vega, en el año 1814, desempeñó el oficio de procurador síndico general en virtud del nombramiento realizado por la Real Chancillería de Valladolid, siendo alcalde mayor José Benito Gutiérrez Bustamante. Luego, fue regidor por el estado noble, en los años 1818 y 1830. En éste último, siendo regidor decano, por ausencia de Antonio Urizar de Aldaca, alcalde mayor, presidió algunas veces el Ayuntamiento.

Justamente, el 24 de marzo de 1830, presidió una sesión que marcó la posición de respetuosa, pero clara y terminante ruptura de la villa, y hay que entender también de su tierra, del señorío y vasallaje con la Casa del Infantado, impuesto por más de cuatro siglos.

<sup>1345</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Libro de Bautismos de 1718 a 1791.

<sup>1346</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 975-31, cit..

<sup>1347</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>1348</sup> AHMS, Población y Demarcación, caja 1. Este padrón fue ejecutado en enero (*la parte en que consta el día en el documento está roto*) de 1835, siendo secretario Vicente Miguel de la Puente

Contestó un escrito en formato de oficio, del día 8, dirigido por el administrador del duque, "en su estado de Saldaña", Pedro Añino Ramos, en el que se quejaba del exceso de contribución cargada a las rentas de aquel, por el primer año económico 1820. La Corporación entendió "que de hace pretensiones indecorosas y depresivas de la autoridad y funciones" que competían al Ayuntamiento. La contestación reflejó el sentir de librarse de cualquier signo de vasallaje. Se le dice que, cuando se dirija al Ayuntamiento lo haga "en papel correspondiente y en los términos prevenidos para con las autoridades" asimismo, se le previene que no moleste "con solicitudes tan impertinentes y absurdas como lo es querer intervenir en la administración del abasto de las tabernas". En cuanto a las contribuciones, se le comunica que el secretario le exhibirá los amillaramientos y se subsanará algún error si lo hubiere.<sup>1349</sup>

En la elección de oficios efectuada el 30 de agosto de 1835, Julián Gómez de la Vega obtuvo dos votos para procurador del común, si bien fue nombrado José María Barba por el gobernador de la Provincia, que había obtenido cuarenta y un votos. No obstante, fue nombrado secretario. En las elecciones celebradas el 23 de octubre de 1836 de nuevo fue votado para procurador síndico. Obtuvo un voto, frente a cinco de Ángel Gallo, personas más votada. En el año 1837, ejerció, de nuevo, como secretario.

El mayor de los varones de Julián Gómez de la Vega, José Joaquín, heredó la casa de su padre de la plaza del Trigo. Se casó con Joaquína Calderón. No tuvieron hijos. Con ellos convivieron sus hermanas, solteras, Agustina y Rosa Gómez de la Vega.<sup>1350</sup>

Su hija Bonifacia continuó viviendo en la casa de la plazuela de San Pedro. En el año 1827, estaba viuda y en 1835, vivía con ella un sobrino llamado Manuel Gómez de la Vega, que era procurador de causas, y contaba a la sazón cuarenta y siete años. Luego fue adquirida por León Miguel Bardón, casado con María Majón, que, posteriormente, sería el primer registrador de la propiedad de Saldaña. A sus herederos se la compró Benigno Herrero Abía, casado con Felisa Miguel Aguilar, hija de Román Miguel Bardón.

Con Bonifacia, José Joaquín y Manuel Gómez de la Vega, a mediados del siglo XIX se extinguió, en Saldaña, el linaje de los Gómez de la Vega.

III. En el ámbito de los hijosdalgo de Saldaña, en los siglos XVIII y primera mitad del XIX, vivieron varias personas con los apellidos Gómez y de la Vega, sin ninguna relación de parentesco con los Gómez de la Vega.

Manuel Gómez Gil (luego también llamado Manuel Gómez Gil de Palacio) aparece como vecino del estado general en el año 1749. Posteriormente, trató de que le fuera reconocida su hidalguía sin conseguirlo.

En el Concejo general, celebrado el 27 de enero de 1754, entre los vecinos asistentes estaba Manuel Gómez Fajardo.

## 5. HIDALGOS DE APELLIDO DE LA VEGA

A mediados de siglo XVII, llegó a Saldaña Lorenzo de la Vega como escribano del número, nombrado por el duque del Infantado. Era hijo de Francisco de la Vega y Gregoria Rodríguez, vecinos de Castrejón de la Peña, y nieto de Lorenzo de la Vega y María Sánchez, su segunda mujer. En 1673 fue alcalde la Hermandad y en 1681 regidor; en ambos casos por el estado de hijosdalgo.

<sup>1349</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1350</sup> AHMS, Población y Demarcación, caja 1

Lorenzo de la Vega, se casó con Josefa de Ceballos, vecina de Saldaña. Con el apellido Ceballos hay constancia de Antonio de Ceballos desde 1595. En el año 1604, fue procurador general por el estado de hijosdalgo. Había sido propuesto, junto con Toribio de Lombrana, por Pedro Gómez, saliente, perteneciente al otro estado. En 1641, fue alcalde mayor Francisco de la Serna Ceballos y, en fecha muy posterior (años 1762 y 1764) Pedro Ignacio de Ceballos.

Lorenzo y Josefa, en el año 1661, tuvieron un hijo llamado Francisco de la Vega. Fue bautizado en la iglesia de San Miguel el día 27 de febrero por el comisario Diego de Pedrosa, siendo apadrinado por el licenciado Bernardo García de Roa y Marina Gutiérrez, y testigos, Alonso Gómez de la Vega y José Díez de Brezosa, juez provisor en León.

Francisco de la Vega fue escribano del número. Desempeñó además diversos oficios en el Concejo por el estado de hijosdalgo: en 1682, alcalde de la Hermandad, en 1689, procurador general, en 1694, 1699, 1703 y 1706, regidor; en 1695 y 1706, fiel postor. En el reparto de las alcabalas del año 1694, figura con 15 reales. "*por su casa*".<sup>1351</sup>

Amigo del corregidor Gabriel del Castillo Cosío y Matilla, el 17 de mayo de 1671, fue testigo del bautizo de la hija de éste, llamada Gertrudis, en la iglesia de San Miguel.

No vio reconocida su hidalguía hasta que, el 31 de julio de 1709, Manuel de Ceano Vivas y tres vecinos más, empadronadores para realizar el reparto de un servicio real, pusieron en duda esta condición, así como la de Miguel Gallo, Francisco Noriega y José Collazos, por no presentar carta ejecutoria que la acreditase.

Al año siguiente, Francisco de la Vega promovió ante la Real Chancillería de Valladolid, en la Sala de Hijosdalgo, querrela criminal contra los repartidores, pidiendo que le quitasen y tachasen del reparto, y se les condenase a las penas correspondientes. Alegaba que su bisabuelo Lorenzo de Vega, vecino de Cervera había obtenido carta ejecutoria de hidalguía el año 1588 y que su abuelo, su padre y él mismo habían sido considerados como hidalgos.

El 10 de agosto de 1710, se dictó Real provisión mandando practicar información sobre su hidalguía. El corregidor de Saldaña, Manuel Gómez de Cosío y Terán, la admitió el día 17 y, en la misma fecha, depusieron varios testigos.

Entre la documentación que presentó hay un pequeño expediente relativo a la pobreza de Francisco de la Vega. Se dirigió al corregidor de Saldaña diciendo que le convenía justificar que era escribano del número y regidor más antiguo por el estado noble, que tenía seis hijos, el mayor, varón de menos de dieciséis años "*y por la misericordia*" de Dios, sin más bienes para mantener a su mujer y familia que los ingresos obtenido de su escribanía, y que si éstos no le asisten se vería imposibilitado de mantener a su familia. Pidió que se recibiese información testifical sobre ello y se le entregase el original. Se practicó el 24 de marzo de 1706 y se le hizo entrega como había pedido. El pleito terminó sin resolución alguna.<sup>1352</sup>

Después de Francisco de la Vega y Ceballos vivieron varias personas hijosdalgo con el patronímico de la Vega.

Juan de la Vega y Fresnedo fue, por el estado noble, procurador general el año 1739 y regidor decano por el mismo estado en 1748. En la sesión del Ayuntamiento del día 12 de enero de 1749, al dar a conocer los nombramientos de oficios hechos por el duque, observaron que había nombrado a algunas personas que no habían sido propuestas. Juan de la Vega y Fresnedo manifestó que aceptaba la resolución del duque, sin perjuicio del derecho

<sup>1351</sup> AHMS, leg. 10-2.

<sup>1352</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 906-15. En el procedimiento hay un certificado del escribano Manuel de Escandón sobre los oficios concejiles que desempeñaron Lorenzo de la Vega y su hijo Francisco.



que tenía la villa a proponer los oficios concejiles. En la toma de posesión, llevada a cabo el día 15, reiteró la protesta. Su criterio fue seguido por los demás capitulares. Ejerció como escribano hasta el año 1742, y en 1755 había fallecido.<sup>1353</sup>

Juan de la Vega y Fresnedo estuvo casado con Isabel de Cosío y Vozmediano, siendo sus hijos: Jerónima, Manuel y Fausto de la Vega y Cosío. En el año 1751, Fausto tenía 23 años, Jerónima, 28 y Manuel, 27. Vivían en la casa de éste último.<sup>1354</sup>

Manuel de la Vega y Cosío era sacerdote, beneficiado mayor en la Parroquia de San Pedro y capellán del Valle. En 1751, figura censado con 27 años. Convivían con él, además de sus hermanos Jerónima y Fausto, un primo de dos años y medio, llamado Francisco, a quien mantenía de limosna. Además, residían en su casa un criado de labranza, un pastor y un zagal.<sup>1355</sup>

Poseía un patrimonio considerable en bienes urbanos, rústicos y ganados; algunos eran de origen familiar y el mayor número provenía de los beneficios eclesiásticos de que gozaba.<sup>1356</sup>

Los tres hermanos Manuel, Jerónima y Fausto de la Vega Cosío poseían como bienes hereditarios de su padre Juan de la Vega y Fresnedo, aún indivisos, fincas urbanas y rústicas. De las primeras, era una casa en la calle del Convento, de planta baja y principal, de 24 varas de frente y 10 de fondo hasta los Postigos, y un solar situado en la calle de San Pedro, de 15 varas de frente y 14 de fondo. Como predios rústicos: dos tierras de labor y un prado. Entre las cargas de estas fincas figuraba un censo de 2.700 reales vellón de principal al 3 por 100 en favor de la capellanía del Valle.

Los ganados inventariados en el año 1751 eran: 200 ovejas, 91 corderos, 70 borras, 59 carneros, 87 borros, 41 primales, 2 cabras, 2 cabritos, 4 castrones. En aparcería tenía cedidas tres yeguas de vientre. Para su uso, una yegua de paso y una potra.

Como eclesiástico era titular de tres capellanías, situadas, respectivamente, en el Santuario del Valle, San Miguel y San Pedro.

Su oficio de capellán del Valle le venía de ser beneficiario de la obra pía que fundó su abuelo Francisco de Fresnedo, dotada con un importante patrimonio, que él explotaba. Se componía de 10 tierras de labor, 4 prados y 4 casas y una panera.

La casas tenían la siguiente situación: una, en la plaza Vieja, en la parte que mira al castillo, y tenía por espalda la calle de la Cárcel; otra en la plaza del Mercado, una tercera en la calle que va desde la Puentecilla a San Pedro y, junto a ella la panera, y la cuarta se hallaba situada en las eras de abajo. Además de estos bienes, la capellanía era titular de dos censos, al 3 por 100: uno de 1.000 reales vellón de principal contra los herederos de Manuel de Cillanueva y otro de 2.700, antes mencionado.

En la parroquia de San Miguel, gozaba la capellanía de Santiago, Estaba dotada con un prado al Sotillo, regado por la ribera de Saldaña (la Perihonda). La carga de esta finca era de 8 reales y 28 maravedís al año.

La capellanía de San Pedro estaba bajo la advocación de Ntra. Sra. de Montserrat. Su patrimonio consistía en una finca de labor a la Majada de 8 cuartos de trigo y 2 de centeno de

<sup>1353</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (F), c-2.597-1, cit. En este pleito, promovido por la Justicia y Regimiento de Saldaña contra José de Ceano Vivas y duque del Infantado, impugnando el nombramiento que hizo de éste, figura en la relación de escribanos.

<sup>1354</sup> AHPP, *Libro de Familias de Eclesiásticos*. 1751, cit., fol. 1

<sup>1355</sup> AHPP, *ibidem.*, fol. 1.

<sup>1356</sup> AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos*. 1751, cit., fols. 45 y ss.

sembradura. La renta de esta finca, para la capellanía, era de 1 cuarto y 5 celemines de trigo anual u 11 reales de vellón.

En el año 1762, tuvo duras discrepancias del corregidor y administrador del duque, Pedro Ignacio de Ceballos. Junto con Manuel Quijano se dirigió a la duquesa ofreciendo 18.000 reales. por la renta de los sexmillos. La Contaduría lo admitió siempre que no hubiera otra oferta mejor. De Ceballos no lo aceptó y subieron la oferta a 19.500; tampoco fue admitida porque, otro clérigo, Joaquín Gallo de Escandón, había ofrecido 19.500 reales.

Manuel de la Vega y su socio decidieron recurrir a la vía judicial, pero en vez de acudir a la justicia de Saldaña se dirigieron al alcalde mayor del Adelantamiento, por entender que el de Saldaña era juez y parte. Pedro Ignacio de Ceballos recurrió ante la Real Chancillería alegando que no actuaba como corregidor sino como administrador. Atendiendo la reclamación, la Chancillería pidió que se le remitiesen los autos para su conocimiento, pero Pedro Ignacio de Ceballos retuvo el testimonio del escribano del Adelantamiento para dilatar la causa, lo que dio lugar a que acudiesen en queja ante la Audiencia. El proceso quedó olvidado.<sup>1357</sup>

Fausto de la Vega y Cosío, en el año 1751, contaba con 23 años y convivía en el domicilio de su hermano, el presbítero Manuel de la Vega. Fue regidor en el año 1753 por el estado de hijosdalgo, junto con Juan Manuel Gómez de la Vega. En la toma de posesión, que se efectuó el día 31 de enero, le representaron, en virtud de poder, Juan Gómez de la Vega y Bernardo Osorio.

En el pleito promovido por los hijosdalgo contra los vecinos del estado general sobre el reconocimiento del derecho de ejercer la jurisdicción los regidores de su estado en ausencia del alcalde mayor, Fausto de la Vega fue uno de los demandantes, y en el poder que otorgaron en Saldaña el 15 de septiembre de 1764, ante el escribano José Quijano, Manuel compareció como testigo.

Luego fue nombrado por el duque alcalde mayor de Villada.

Fausto de la Vega y Cosío estuvo casado con Ana María Bustamante y Cosío, hija de Diego Bernardo de Bustamante y Ceballos y Teresa Petra de Cosío Villafañe, vecinos de Toranzos. Tuvieron tres hijos: María Fausta, María Agustina y Cesáreo.

Jerónima de la Vega y Cosío estuvo casado con Ignacio Gómez de la Vega.

María Fausta de la Vega Bustamante fue bautizada en San Miguel el día 12 de marzo de 1757. Se casó en Villada el 18 de junio de 1780 con Santiago Barba Fernández. El sacerdote oficiante fue Manuel de la Vega y Cosío, cura de San Pedro, tío de la novia. Al año siguiente, se trasladaron a vivir a Saldaña en la calle del Convento. María Fausta está empadronada como viuda en los padrones de 1827 y 1835; en éste, se la atribuyen 71 años. En 1829 era vecina de Cervera de Pisuerga, según consta en la partida de bautismo de su nieta Alejandra Rufina Urizar de Aldaca Barba, bautizada en San Pedro el día 19 de septiembre.

Cesáreo de la Vega, Licenciado, fue regidor por el estado de hijosdalgo en el año 1784, junto con Francisco Antonio Osorio Monroy, y diputado en el año siguiente. En las propuestas para oficios del año 1785, efectuada en la sesión del Ayuntamiento del día 22 de noviembre, Francisco Antonio Osorio y Monroy propuso a Ignacio Gómez de la Vega. Fue tachado por estar casado con una tía carnal de Cesáreo (Jerónima de la Vega Cosío), "*regidor que tiene que rendir cuentas de los caudales públicos*", Los oficios se publicaron en la sesión el día 30 de diciembre de 1784

<sup>1357</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.684-1, cit...

y eligieron como diputado a Cesáreo de la Vega.<sup>1358</sup> De nuevo fue regidor en el año 1815

Cesáreo de la Vega se casó con Eleuteria de Habro y en el padrón de 1827 estaban empadronados como hijosdalgo con dos hijos llamados Enrique y Andrea.

Contemporáneos de los hijos de Juan de la Vega y Fresnedo e Isabel de Cosío Vozmediano fueron Diego e Inés de la Vega. En el padrón de 1827, figura censado Diego, beneficiado, con su hermana Inés Vivían en la plaza Vieja. En el de 1835, se les atribuyen 63 y 56 años respectivamente.

En el año 1756, vivieron dos hermanos que no consta que tuvieran la condición de hidalgos: Bernardo de la Vega con tienda abierta, y Francisco, procurador de causas en la Audiencia de Saldaña. Era feligrés de San Pedro. Ninguno de los dos figura en los catastros del año 1751. Ni en el *"Libro de Haciendas de Seglares"* ni el de familias.

## 6. LOS BREZOSA

En la segunda mitad del siglo XVI, existió una familia con el apellido Brezosa. En el 14 de diciembre de 1595, Juan de Quiñones, juez executor enviado por la Real Chancillería para cumplir una sentencia en orden a otorgar a los hijosdalgo la mitad de los oficios honrosos, publicó un edicto para que se presentasen las personas que se consideraban hidalgos. Entre los comparecientes estaba Rodrigo Díez de Berzosa.<sup>1359</sup>

El 30 de noviembre de 1600, fue propuesto por el estado de hijosdalgo, para el año siguiente, aunque no fue nombrado por el duque Al fin, fue regidor el año 1603 y luego en 1606. Era poseedor de un portante rebaño, y en el año 1643, junto con Lucas Gallo de Velasco y otros ganaderos de Saldaña y la tierra que tenían más de mil cabezas, consiguieron una carta real para que sus pastores y rabadanos no fueran llamados a la guerra.<sup>1360</sup>

Rodrigo Díez de Brezosa se casó con Dorotea de Treceño. Una hija, llamada Antonia, contrajo matrimonio con Alonso Ruiz Gómez. Otra, con Juan Gómez de la Vega, con quien tuvo tres hijos, llamados Rosa, María Teresa e Ignacio Gómez de la Vega.

Juan Gómez de la Vega, en el año 1751, estaba viudo, tenía cincuenta años y convivían con él los tres hijos: Rosa, de veintitún años, María Teresa, de diecinueve e Ignacio, de trece.<sup>1361</sup>

Alonso Ruiz Gómez, vecino de Membrillar pertenecía a la familia de los Roig Gómez, señores de Villarroel. Era hijo de Jacinto Ruiz Gómez, de la misma vecindad, y de Ana Gómez de la Vega, hija de Jaques Gómez de la Vega y Ana Gutiérrez.

Alonso y Antonia tuvieron un hijo llamado Francisco Ruiz Gómez y Díaz de Brezosa, en el año 1687.<sup>1362</sup>

Después de Rodrigo Díez de Brezosa (de Berzosa, algunas veces), tuvieron una presencia relevante José Díaz de Brezosa y Fausto Díez de Brezosa.

José Díez de Brezosa, el 27 de febrero de 1661, compareció como testigo en el bautizo de Francisco de la Vega, hijo de Lorenzo de la Vega y Josefa de Ceballos, celebrado

<sup>1358</sup> ARCHV, Pleitos civiles, P Alonso, (OL), c-613-6, cit.. En este pleito, promovido por José de Villanueva, impugnando las elecciones, se insertan sendas certificaciones de las actas de ambas sesiones.

<sup>1359</sup> ARCHV, Sala de Hijosdalgo, leg. 589-3, cit..

<sup>1360</sup> ARCHV, *ibidem*.

<sup>1361</sup> AHPRP *Libro de Familias Seglares*. 1721, cit., fol. 22 vltto.

<sup>1362</sup> AHN, Órdenes Militares, Orden de Santiago, expte. 7.303



en la iglesia de San Miguel. Se le menciona como provisor de León. Fue procurador general de Villa y Tierra por el estado de hijosdalgo, en los años 1678 y 1683. En 1680, fue teniente de corregidor.

La duquesa del Infantado, el 24 de mayo de 1684, le nombró guarda mayor de los montes y prados de los Villanes, la casa Bosques cerrados, que están entre Itero, Bárcena, Santa Cruz del Monte y Villanuño y del monte del Espinar, así como de la mata de la madera "y de todo lo demás de mi villa y jurisdicción, de la caza y pesca de los términos y riberas de ellas".<sup>1363</sup>

Era propietario del molino de La Torrecilla, situado en la Perionda entre San Martín y La Aldea. Le sucedió en la propiedad su hijo Juan Bautista de Fresnedo y, luego, el hijo de éste, José de Fresnedo. Este cambio de apellidos en los descendientes de José de Brezosa hace prácticamente imposible continuar la línea sucesoria.<sup>1364</sup>

Estuvo casado con Isabel Ana Santos.

Fausto Díez de Brezosa era beneficiado de San Miguel en el año 1678.

## 7. LOS QUIJANO DE SALDAÑA

El apellido Quijano fue muy abundante en el alfoz de Saldaña en los siglos XVII y XVIII. Posiblemente, el asentamiento del linaje estuvo en Tabanera de Valdavia. Dentro de la tierra solariega, en Pino del Río, Villosilla, Villorquite y Villalafuente, residieron personas de esta estirpe.<sup>1365</sup> Pero de las que, realmente, se puede dar noticia sobre su vida es de los que fueron vecinos de la villa.

El primer apellido Quijano propio de algún vecino de Saldaña, en la Edad Moderna, que aparece documentado, fue, a finales del siglo XV, en la persona de un teniente de merino real. El corregidor realengo de Carrión y Sahagún tenía la Merindad de Saldaña y había arrendado el oficio de merino a algunas personas,

*"en especial a uno de que dize Quijano, el qual, diz (Enríquez de Cisneros), que cobecha e destruye la tierra e que el le ha hechado e fatigado ynjustamente ciertos vasallos suyos e que sy ay pasase quel e los dichos sus vasallos e toda la tierra de la dicha merindad e vecinos della resçibirían males grande agravio e daño".*

Esta circunstancia fue denunciada ante el Consejo de Castilla por Carlos Enríquez de Cisneros, el cual, por carta fechada en Ocaña el 15 de diciembre de 1498, sin revocar el nombramiento, mandó que, en adelante se nombren persona "ábile e suficiente que non sea natural de la tierra", y que haga residencia del tiempo que tuviera el oficio de merindad.<sup>1366</sup>

Hasta finales del siglo XVI, no tomaron vecindad en Saldaña personas de este linaje. Diego Quijano y Leonardo de Santander, de la clase de hijosdalgo, en el año 1590, asesinaron al escribano Diego Gómez de la Madrid y agredieron a Bernardino Ortiz Descobar, su sobrino. Los hijos del fallecido, Isabel Ana de la Madrid y Juan Bautista de la Madrid, se

<sup>1363</sup> AHMS, leg. 12-1.

<sup>1364</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.255-2, cit.

<sup>1365</sup> J. A. Tarilonte Díez *La villa y tierra de Saldaña, pleitos, civiles, de hidalguía y criminales, en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Palencia 2000, págs.178 a 191. Pueden verse reseñas de pleitos de personas de este linaje sobre el reconocimiento de su hidalguía.

<sup>1366</sup> AGSRGS, leg. XII, 1498, fol. 287.

querellaron ante los alcaldes del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid, que envió un receptor para información y recoger las actuaciones practicadas.<sup>1367</sup>

Luego fue vecino un Juan de Quijano casado con Dionisia Martínez. Era hijo de Juan de Quijano y Mari González, vecinos de Tabanera. El 23 de noviembre de 1631, el comisario Pedrosa bautizó una hija llamada María. Fueron sus padrinos Miguel Gallo y su abuela paterna, ya viuda de Juan de Quijano, vecina de la misma villa de Tabanera. Su abuelo materno, Gabriel Martínez, fue uno de los testigos.<sup>1368</sup>

En el siglo XVII, se cuentan como vecinos: Francisco de Quijano (alcalde de la Hermandad por el estado de hijosdalgo en el año 1634), y, en los últimos años, José (acaso González) de Quijano y Sebastián de Quijano; posiblemente hermanos. De este último, sólo aparece una referencia relativa a su participación como padrino, junto a Bernarda de Santander Calderón, el día 26 de abril de 1672, en el bautizo, celebrado en la iglesia de san Miguel, de Francisca, hija del escribano Manuel de Soto Velasco y María de Santander.

Francisco de Quijano estaba casado con Andrea de la Puente. Una hija llamada Teresa (González, en algunas ocasiones) de Quijano se casó con Felipe de Quijano, natural y vecino de Tabanera, en aquella villa, el día 1 de octubre de 1702 y allí fijó su residencia con su marido. Tuvieron varios hijos, uno de ellos José Quijano y Quijano, nacido el 6 de septiembre de 1706. Felipe murió el 7 de marzo de 1710 y su viuda se trasladó a vivir de nuevo a Saldaña y con ella sus hijos. Según consta en un censo de moneda forera de Tabanera de este año 1710, ya viuda de Felipe Quijano, tenía tres hijos llamados José, Francisco y Andrea.<sup>1369</sup>

En el padrón confeccionado en el año 1694, para el cobro de las alcabalas del duque del Infantado, está censado Francisco de Quijano, como vecino de Saldaña, al que, por su casa y un potro que vendió el año anterior, se le asignaron 12 reales; en cambio, *"no se reparten los carneros por haberlos vendido siendo vecino en la (villa) de Tabanera"*.<sup>1370</sup> No parece que este personaje sea el mismo que se casó con Andrea de la Puente, ya que, este último, fue a vivir a Saldaña después del año 1690, Tampoco le encontramos relación con las demás personas de este linaje.

En el siglo XVIII, existen dos familias Quijano. Algunos de sus miembros vivieron en Saldaña, también en el anterior. Eran hijosdalgo y algunos, coetáneos, coincidiendo con el nombre de José.

En el Concejo General para tratar de la hidalguía de Bernardo Osorio Colmenares de Santander y Cosío, celebrado el 16 de junio de 1730, entre los vecinos asistentes no se encontraba ningún Quijano.<sup>1371</sup>

En 1722, era regidor por el estado de hijosdalgo Santiago Quijano. El día 23 de mayo, junto con el corregidor Manuel Cossio Terán y el otro regidor por este estado Miguel de Escandón, los del estado general Carlos de la Puente, Antonio de Ceano Vivas y Juan de Poza, procurador general de este último estado, tomó cuentas al mayordomo del Valle Francisco de Fresnedo Castillo.<sup>1372</sup>

Pueden servir de muestra de esta proliferación de personas con el apellido Quijano dos documentos. El primero, el *"Libro de Haciendas de Seglars de la Villa de Saldaña"*, del año

<sup>1367</sup> ARChV, Pleitos civiles, Varela, (OL), c-737-8. cit.

<sup>1368</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos de 1628 a 1727.

<sup>1369</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.093-61. Hidalguía de José de Quijano y Quijano.

<sup>1370</sup> AHMS, leg. 10-2.

<sup>1371</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 917-91, cit...

<sup>1372</sup> SVLC.

1751. En él aparecen censados como poseedores de bienes y rentas las siguientes: Dionisia Quijano, viuda, Francisco Quijano, alguacil mayor, depositario de puentes de Saldaña y su jurisdicción y notario, José Quijano Duque, escribano, José Quijano, escribano, y Manuel Quijano, ministro del tabaco. El segundo, un poder otorgado en Saldaña el 15 de septiembre de 1764, en un pleito pro promovido por los hijosdalgo sobre que regidor debía de sustituir al corregidor en caso de vacante o ausencia. Como otorgantes, entre los hidalgos, figuran Francisco de Quijano, Vicente de Quijano, José Quijano Duque, Manuel de Quijano Puente y Manuel de Quijano Jonte y el escribano autorizante es José Quijano.<sup>1373</sup>

De Dionisia Quijano hay sendas referencias: en el "*Libro de Haciendas de Seglares*" y en el de familias de igual fecha. En ambos se dice que es viuda. Y, en este último, que tenía sesenta y dos años y vivía con ella su yerno Manuel de Villegas.

El "*libro de Haciendas*" asigna a Dionisia Quijano la propiedad de una casa situada en la plaza del Mercado, lindante con el arroyo que baja del Valle. Esta casa tenía como cargas un foro a favor de la duquesa del Infantado, de 733 reales de principal, y varios censos al quitar. Sus destinatarios y el rédito que producían eran los siguientes: 19 reales y 26 maravedís favor de la capellanía menor del Santuario del Valle; 19 reales. y 16 maravedís para la capellanía de Santa Isabel, fundada por Sancho García de Roa, cura de Villanueva de las Manzanas, situada en San Pedro de la que era capellán Lucas Gallo, más 10 reales., 8 maravedís de otra capellanía que gozaba Francisco Martínez, clérigo de Carrión.<sup>1374</sup>

Francisco, José y Manuel Quijano, eran hermanos y tenían como segundo apellido Puente.

José Quijano Duque, Manuel Quijano Jonte y Vicente Quijano, pertenecían a otras familias que resultan de difícil determinación.

La dificultad de establecer la relación de dependencia entre los vecinos de apellido Quijano, aconseja tratar a cada uno por su emplazamiento en la vida profesional y social de la villa.

Se puede comenzar por los que llevaron el nombre de José. A lo largo del siglo XVIII, con este nombre, eran vecinos José Quijano, José Quijano y Quijano y José Quijano Duque de Estrada. Este último fue regidor por el estado de hijosdalgo en el año 1737, pero no figura en el "*Libro de Familias de Seglares*" del año 1751.

José de Quijano, el primero de los de este nombre vivió en el tránsito de los siglos XVII al XVIII. Gozó de la amistad del corregidor Manuel Gómez de Cossio y Terán, ya que el 28 de abril de 1712 fue padrino del bautizo de un hijo, llamado Tomás, en la iglesia de San Miguel.

En el año 1721, era procurador general de Villa y Tierra José González de Quijano (acuerdo de Villa y Tierra de 11 de diciembre de 1721), y en el año 1726 era alguacil mayor. Para hacer frente a los gastos originados por las riadas ocurridas en enero y marzo de 1724 se consiguió una Real provisión de la Real Chancillería de Valladolid el 19 de diciembre de 1725, que fue por él notificada en el mes de abril de 1726 a los diferentes lugares morosos (Arenillas de Nuño Pérez, Arenillas de san Pelayo, Valle, Valderrábano).<sup>1375</sup>

I. José Quijano y Quijano (de la Puente) nació en Tabanera el año 1706. Era hijo de Felipe de Quijano y Teresa de Quijano y la Puente, vecinos de aquella Villa y de familia hidalgo. En la documentación, figura, simplemente, como José Quijano o de Quijano. En la

<sup>1373</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.711-4, cit...

<sup>1374</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares*. 1751, cit., fols. 105, 106.

AHPP, *Libro de Bienes de Eclesiásticos*. 1751, cit., fol.67 vltto.

<sup>1375</sup> AHMS, caja 6-III.



propuesta de oficios para el año siguiente, hecha en la sesión del Ayuntamiento de 30 de noviembre de 1739, se le designa como José de Quijano y Quijano. En un poder otorgado por Francisco de Villegas Bustamante el 4 de octubre de 1764 se refiere a "*Don Francisco, Don Manuel D. José Quijano Puente; hermanos*".<sup>1376</sup>

Ya mayor, se marchó a varios lugares como administrador de rentas reales, y en el año 1735, se estableció en Saldaña para casarse con Isabel de la Puente y Quijano (algunas veces Isabel Puente).

José Quijano (sin constancia del segundo apellido) fue escribano numerario desde el año 1736 y de la villa y de "*la jurisdicción y regimiento*" (Ayuntamiento) desde 1749, hasta que en el año 1755 la duquesa del Infantado le sustituyó por José de Ceano Vivas.

Recurrió ante la Real Chancillería. Alegaba que la duquesa, "*condesa de la villa*", había infringido el Decreto promulgado por el Consejo Real el año 1753, en el que se mandaba que no se pudiesen despachar otros títulos de escribanos más de los que ejercían y estaban en posesión. Al mismo tiempo, manifestó que por no haber atendido varias diligencias en favor de la duquesa, en fuerza de una Real provisión ganada por el procurador síndico general para que en ella no hubiese teniente de alcalde mayor y por haberse opuesto al nombramiento del nuevo escribano, el alcalde mayor le tuvo en prisión además de someterle a varias extorsiones, por lo que no podía evacuar órdenes del Consejo. En las alegaciones formuladas por José de Ceano Vivas dice que al presentar ante la Justicia y Regimiento de la villa su nombramiento "*iracundo y con extraño arrojo le cogió, dobló y entró en el bolsillo dicho José de Quijano quien no quiso y ha querido manifestarle*".

Un grupo de capitulares se unieron a la demanda. Denunciaron diversas irregularidades en el nombramiento de los oficios y, en particular, en lo atinente al escribano. Aducían que el duque sólo tenía derecho a nombrar uno, según resultaba de la Real Cédula expedida por Felipe V el 3 de febrero de 1711. Otorgaron poder, para comparecer en el pleito, ante el escribano de Saldaña el día 20 de mayo de 1755. Uno de los tres testigos de este documento fue (Don) Manuel de Quijano Jonte.

Perdió el pleito al declarar la Audiencia, por sentencia, el 15 de febrero de 1757, que la duquesa del Infantado tenía derecho a nombrar escribano del Ayuntamiento entre los numerarios y revocarle a su voluntad.<sup>1377</sup>

Posteriormente, volvió a ser escribano en 1764 y 1784. En ambos años, mantuvo la misma firma y signo.

José Quijano vivía en la plaza Vieja (como José Quijano Duque). En el "*Libro de Haciendas de Seglares de la villa de Saldaña*", se relacionan los siguientes bienes inmuebles de su propiedad:

La casa de su domicilio en la plaza Vieja. Sus características era: una longitud de 17 varas de frente y 5 de fondo. Lindaba: Levante, con la plaza, Poniente, ejidos de la villa, Norte, casa del mayorazgo de Tomás Eraso, vecino de Herrera y, Sur, casa del vínculo que gozaba Joaquín Gallo.

Otras dos casas, situadas en la calle de la Zapatería. Una que ocupaba 8'50 varas de frente y 28 de fondo y tenía como linderos: Levante, la calle de su situación, Poniente, calle de servicio a corrales, Norte, casa de Francisco Quijano y Sur, casa de José Cartagena. La otra tenía 12 varas de frente y 29 de fondo. Sus linderos eran: Levante, la calle, Poniente, calle de servicio a corrales, Norte, casa de Manuela Colmenares y Sur, otra calle pública.

<sup>1376</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.711-4, cit..

<sup>1377</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabeada, (F), c-2.597-1, cit..

Sobre estas casas pesaban dos gravámenes: un censo favor del convento de San Francisco de Paula de 3.500 reales de principal, al 3 por 100, y 22 reales al año, perpetuamente, que tenía que pagar a la iglesia de San Miguel para lavar la ropa y barrer el templo.

Tenía también ganados dados en aparecería.

En cuanto al rendimiento de su oficio de escribano se le regulaba en 75 reales al año como salario y propinas como tal en el Ayuntamiento.

Siendo regidor José de Quijano y Quijano por el estado noble, en el año 1737, solicitó ante la Sala de Hijosdalgo el reconocimiento de su hidalguía.<sup>1378</sup>

En el año 1733, José Quijano fue regidor por el estado noble junto con Ignacio Gómez de la Vega. El corregidor, Antonio de los Ríos Henríquez, les reclamó a ellos y a Francisco de la Puente, que lo era del otro estado, 1.669 reales y 12 maravedís que tenían pendientes de pagar del encabezamiento de las alcabalas por los sexmillos de aquel año por rentas, granos y demás especies

Iniciado el apremio en el mes de marzo de 1734, el día 31 de mayo, el corregidor retuvo presos a los tres regidores en el Ayuntamiento. Al día siguiente, los encausados le exigieron que presentase un memorial de los cobros que había realizado y de las ventas de los granos de sexmillos que, como arrendatario, había hecho, y que les pusiera en libertad. Los regidores fundaban su oposición en que el corregidor había vendido más de 300 cargas de grano como arrendatario de las rentas, por lo que esta cantidad se compensaría con los cientos y alcabalas, que tiene que pagar como persona extraña, correspondientes a estas ventas. El corregidor se opuso a la compensación de las deudas, alegando que el importe de las alcabalas que él reclamaba era líquido y, por tanto, de cobro sumarisimo, mientras que los conceptos que comprenden los sexmillos se han de ventilar en un "*juicio de mayor conocimiento y de el todo ordinario*". Por todo, sus pretensiones fueron denegadas.

Recurrieron ante el alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, Partido de Campos, el 5 de junio de 1734, el cual, el mismo día, acordó que alzase la prisión, dando antes los presos fianza carcelaria, y, estimando que el corregidor era juez y parte, se le remitiesen los autos originales.

Antonio de los Ríos Henríquez, por su parte, pidió a la Real Chancillería la revocación de las actuaciones practicadas por el alcalde mayor del Adelantamiento y le fuera enviado el proceso. La Audiencia, por Real provisión de 3 de julio, acordó conocer del asunto. La cuestión de fondo quedó reducida a la cantidad de 669 reales, y 12 maravedís, ya que 1.000 reales habían entregado al mayordomo de la villa de los propios y rentas de ésta para el pago de la alcabala del año 1733.

El mayordomo que recibió los 1.000 reales era Francisco de Quijano. El justificante lleva fecha 15 de junio de 1734 y en él declara que había recibido de Ignacio Gómez y los regidores que fueron con él el pasado año, 1.000 reales vellón que confesaron haber cobrado de los propios y rentas de la villa pertenecientes al mismo año a efectos de la paga de la alcabala, los cuales estaba pronto a entregar a la persona que le indicasen aquellos capitulares.<sup>1379</sup>

En la elección de oficios efectuada el día 30 de noviembre de 1739 para el año siguiente, Ventura de Mogrovejo, del estado noble, no asistió y, mediante un escrito que entregó al escribano, propuso a José Quijano y Quijano a y Francisco de Escandón. La

<sup>1378</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.093-61, cit...

<sup>1379</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL). C-2.480-2, cit...

duquesa no aceptó las propuestas y mandó "*que se guarden los huecos y parentescos*". Los capitulares salientes, el día 26 de diciembre, acordaron mantener las propuestas hasta que la duquesa se enterase bien de la realidad y justos motivos que asistían al Ayuntamiento. En los nombramientos definitivos no fue incluido.<sup>1380</sup>

El 30 de noviembre de 1745, en las propuestas para los oficios del año siguiente, Juan Manuel Gómez de la Vega propuso, por el estado noble a Bernardo Osorio y a José Quijano. La duquesa no aceptó la propuesta en su conjunto, porque dos de los propuestos por el estado noble y uno por el general eran deudores a la villa, según resultaba de la liquidación de alcabalas últimamente efectuada.

En reunión celebrada el 24 de diciembre reconocieron que había deudores en la propuesta, y se tuvo presente, pero que se les propuso debido a que no se encontraban personas en las que no concurriese esa cualidad, y que los que pudieran ser, por no tener la distinción que se requiere para dichos oficios, desde hace mucho tiempo no se les proponía. Para evitar posibles alteraciones, solicitaron que se mantuviese la propuesta.

La duquesa se tomó tiempo. El día 7 de febrero de 1746, el corregidor hizo públicos los nombramientos. Éstos no se ajustaron a la forma en que habitualmente se hacía. En cuanto al estado noble, fueron nombradas las dos personas propuestas por uno de los salientes, en vez de elegir uno de entre los dos propuestos por los dos regidores que cesaban. Los nombrados fueron Bernardo Osorio y José Quijano. El primero no quiso aceptar el cargo, negándose a asistir al acto de toma de posesión para el que habían sido citados todos el día 9. Contestó que hasta pasados cuatro días no podía asistir por tener que hacer un viaje. Se le hicieron nuevos requerimiento, pero Osorio mantuvo su actitud.

En las diligencias sobre las "*Respuestas dadas a las preguntas de interrogatorio*" para la confección del Catastro para la Única y Real Contribución, efectuadas el 3 de agosto de 1751, ante Francisco García de la Cruz, juez subdelegado, entre los nombrados por la Justicia y Regimiento, además del corregidor y otros vecinos, figuraban "*José de Quijano escribano del número y Ayuntamiento*" y Francisco Quijano, regidor por el estado noble.

José de Quijano intervino como escribano en las actuaciones practicadas en Saldaña en el año 1784, en el pleito que, ante de Real Chancillería, promovió José Cillanueva denunciando los nombramientos de oficios hechos para aquel año por concurrir vínculos de parentesco entre proponentes y propuestos. También fue fedatario del poder que otorgaron el 5 de febrero, su hermano Manuel Lucas Gallo y los otros capitulares nombrando procurador para comparecer en el procedimiento. En este instrumento aparece también el otro hermano Francisco como testigo.

La Audiencia reclamó los autos, y José de Quijano no dio muestras de cumplir el mandato. Cillanueva se quejó a la Sala alegando que se había hecho intencionadamente por el escribano del Ayuntamiento, "*llebado del cercano parentesco y conexión que con unos y otros tiene*". El procurador, hermano de Ignacio de la Puente, otro de los capitulares, tampoco lo hizo, y el día 27, volvió a acudir a la Sala por tercera vez, quejándose de nuevo del escribano Quijano, y dictó un auto concediéndole tres días para aportar la documentación.<sup>1381</sup>

En 1751, estaba viudo y con él vivían sus hijos Francisco de quince años, Josefa de doce, Ana de siete, María de cinco y Blas de menos de uno.<sup>1382</sup> Alcanzó gran longevidad ya que en el año 1784 aún actuaba como escribano.

<sup>1380</sup> AHMS, leg. 15.4.

<sup>1381</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (OL) c-2.870-1, cit.

<sup>1382</sup> AHPRP *Libro de Familias Seglares. 1751*, cit., fol.24.



II. José Quijano Duque de Estrada nació en 1721. Era escribano Fue regidor por el estado noble en el año 1749 por nombramiento de oficios que hizo la duquesa para esta año por carta del 16 de diciembre de 1748.

En las propuestas realizadas el 30 de noviembre de 1749 para los oficios del año siguiente, José de Quijano Duque tachó a Manuel Gómez, Esteban Chamorro y José de Ceano Vivas por haber sido alcaldes de la Hermandad y los dos primeros recién llegados a la villa. También tachó a los propuestos para procurador general que eran Juan de la Vega Ledesma y Bernardo Osorio

Al hacer las propuestas, José de Quijano Duque, por sí, propuso a Francisco de Escandón y a José Gómez Carbonera y, por ausencia de Ventura Mogrovejo, a Francisco de Quijano y a Juan Gómez de Villegas. Por otra parte, sus propuestas también fueron impugnadas. Francisco de la Puente dijo que Francisco de Quijano era tío carnal de su mujer y José de Carbonera tío también, por afinidad, así como que Francisco de Escando era su tío en tercer grado.

Las impugnaciones presentadas el 30 de noviembre de 1749 a las propuestas de oficios hechas por José Quijano Duque además de reflejar como se procuraba distribuir los cargos concejiles entre los parientes pueden proporcionar algún conocimiento de los Quijano. Así, se observa como entre él y Francisco de Quijano no había vínculos biológicos, puesto que alega que su mujer Antonia Quijano era sobrina carnal de éste. Luego, se trata de dos familias distintas con el mismo apellido. Por otra parte, al ser sobrina carnal de Francisco de Carbonera, pertenecía también directamente de los Carbonera. Por consiguiente, era hija de un hermano de Francisco que podía ser José.

El 30 de noviembre de 1754, como era costumbre ancestral, se procedió a la elección de las personas "*dobladadas*", que habían de ser propuestas a la duquesa para que eligiese a uno por cada oficio para el año 1755. Una vez más surgió la polémica y las impugnaciones afloran desde todos sitios del Ayuntamiento, de manera que las propuestas que se habían efectuado no tuvieron pacífica aceptación. Manuel Quijano Jonte, como saliente propuso a José Quijano Duque y a Ventura Mogrovejo. El procurador general Manuel Fernández los tachó "*por tener dos o tres pleitos pendientes contra la villa sobre los abastos y sobre las ventas de cientos y alcabalas y si debe o no poner tabernas*". No distingue a quien corresponden uno y otro concepto, con toda probabilidad se refería a Mogrovejo, ya que José Quijano Duque de Estrada era escribano y no se le reconocían otros ingresos profesionales. A esta impugnación, se unió Francisco de Villegas, regidor del otro estado, precisando que los dos eran deudores al común.

La duquesa, en vista de las impugnaciones, por despacho del día 20 de diciembre, mandó que se hiciera nueva propuesta, diciendo, "*de lo contrario pasaré a elegir sin proposición usando de mi derecho y regalía*". El día 2 de enero de 1755, siendo corregidor Bernardo de Prado Sandoval y Rojas. Manuel Quijano Jonte ya no fue propuesto, y a José Quijano Duque, le propuso Juan Gómez de la Vega pero no fue nombrado por la duquesa. El día 25., procedió a dar posesión a los nombrados y a efectuar la designación de los oficios que incumbía realizar privativamente al Ayuntamiento.

Sí José Quijano Duque no mereció la atención de la duquesa, la Corporación le designado como diputado del Pósito real por el plazo de un año contado desde el día de San Juan. Por este mismo periodo fue designado como mayordomo Pedro Fernández. A tenor

de lo consignado en el acta, fue elegido "*sin distinción de estados el dicho diputado según orden de S M*".<sup>1383</sup>

En el año 1763, fue regidor decano por el estado noble y como tal administró justicia en ausencia del corregidor Pedro Ignacio de Ceballos Barreda (concretamente en el mes de julio).<sup>1384</sup>

José de Quijano Duque era uno de los dos diputados del común en el año 1771. En este concepto, tomó parte en sesión del Ayuntamiento del día 30 de marzo en la que se acordó que la procesión del día de Resurrección que, desde la ruina de la ermita del Espíritu Santo salía de la iglesia de San Miguel, pasando por la de San Pedro, no llegara hasta este segundo templo. Ello dio lugar a un pleito tratado por los clérigos y feligreses de San Pedro ante la Real Chancillería de Valladolid que se resolvió a favor de los demandantes. Figura como regidor decano por el estado noble Vicente de Quijano.<sup>1385</sup>

En el "*Libro de Haciendas de Seglares*", la casa de José Quijano Duque de la plaza Vieja, tenía 10 varas de frente y 21 de fondo. Lindaba: Levante, casa de Toribio Álvarez, Poniente, casa de María Relea, Norte, calle del Reloj y Sur, la plaza. Sobre esta finca pesaban dos censos al quitar, al 3 por 100, respectivamente, a favor de la iglesia de Quintana de 2.200 reales vellón de principal y otro de la obra pía que fundó el Dr. Pedrosa en la iglesia de San Miguel, por 300.

Además de esta casa, donde vivía, tenía un huerto y un prado. El primero estaba situado en la Caba (es decir a los pies del castillo), tapiado, que se regaba por el arroyo que baja del Valle; en él había un colmenar de una colmena. Hacia un celemin y lindaba, por Levante y Norte con el arroyo, Poniente, Bartolomé de Cea y Sur casa de Paula Martín. El prado se hallaba en la "*Onlada*". Producía un carro de hierba y se regaba por el arroyo que sale de Villaluenga; confrontaba al Sur con el camino real.

Poseía ganados cedidos en aparcería y, como escribano, el útil de su oficio, al año, se cifraba en 800 reales.

José Quijano Duque de Estrada estuvo casado con Antonia Quijano a quien llevaba doce años. En el año 1751, tenían treinta y un años y dieciocho respectivamente. No tenían hijos.

III. Con posterioridad al año 1726, entran en la vida municipal Francisco y Manuel Quijano Puente, hermanos del que luego fue escribano José Quijano y Quijano (Puente).

Francisco de Quijano fue alguacil mayor, depositario de puentes, y notario. Algunos años tomó en arrendamiento el suministro de las cantinas. Tuvo en el Ayuntamiento los empleos de regidor y procurador general por el estado de hijosdalgo. Para este último oficio fue elegido el 30 de noviembre de 1755. La elección fue impugnada, pero no prosperó.

Como depositario de Puentes, Francisco de Quijano rindió cuentas en el año 1734. El 5 de septiembre, se reunió la Junta de jurisdicción presidida por el corregidor Antonio de los Ríos Enríquez. Se dió cuenta de una carta del gestor en Madrid, ante el Consejo Real, Jerónimo de la Puente, en la que comunicaba que una vez que se han finalizado sus gestiones al haberse rematado la obra de la fábrica de la Barbacana y otras reparaciones del puente, se le debían de pagar sus honorarios. Con este fin, se acordó tomarle cuenta de las cantidades recibidas en consideración a las obras del puente. Resultaron como cargo 2.154 reales de los repartos efectuados el 4 de diciembre de 1727 y 25 de abril y 3 de octubre de 1728.<sup>1386</sup>

<sup>1383</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1384</sup> ARChV, Pleitos civiles, La Puerta (OL) c-1.355-4, cit...

<sup>1385</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F) c-2.749-, cit...

<sup>1386</sup> AHMS, leg. 6-4.

El Ayuntamiento planteó un conflicto, en el año 1748, con la duquesa del Infantado sobre el nombramiento de teniente de corregidor, en cuanto que esta Casa tenía el derecho de hacerlo. En Concejo general, celebrado el 27 de diciembre, se apoderó a Francisco Escandón, Francisco Quijano y José Cartagena para que promoviesen reclamación judicial. El 9 de enero, en un nuevo Concejo general, se revocó por entender que el litigio era "*perjudicial a la pública utilidad*". El año 1755, volvió a surgir el enfrentamiento porque había sido nombrado para este oficio Francisco de Escandón. Fue promovido por Bernardo Osorio y demás capitulares del año 1748. En la oposición a esta pretensión estuvieron las tres personas que fueron primeramente apoderados<sup>1387</sup>

En el año 1755, fue adjudicatario del abasto de las cantinas de vino tinto y blanco para el año siguiente, si bien renunció a esta concesión el día 5 de mayo de 1756, por haber sido elegido regidor por el estado noble.

El día 30 de noviembre de 1755, se procedió, con notables ausencias, a elegir las personas que habían de proponerse a la duquesa para desempeñar los oficios concejiles del año siguiente. Ventura Mogrovejo hizo tres proposiciones: una en su nombra, otra por Bernardo Osorio, y una tercera por Juan Gómez de la Vega, ambos ausentes. Por el primero, propuso como regidores a Francisco Quijano y a Francisco de Escandón. En su propio nombre, designó a José Quijano Duque y a Fausto de la Vega. Las impugnaciones no podían faltar y, entre ellas, Manuel Fernández tachó Francisco Quijano por ser depositario y obligado de las tabernas de vino tinto y blanco "*de esta dicha villa y sus barrios*". Contestó que era probable que el año próximo no tuviera las cantinas.

Francisco de la Puente impugnó ante la Real Chancillería el modo en que había realizado la elección. Se practicaron nuevas propuestas y la duquesa, el 24 de abril de 1756, efectuó los nombramientos, entre los que se hallaban el de Francisco Quijano como uno de los regidores del estado noble. Como aval de los nombramientos, la duquesa obtuvo del Concejo Real de Castilla una provisión, expedida el día 28.

Bajo la presidencia del corregidor, Bernardo de Prado Sandoval y Rojas, el 5 de mayo, se reunió la Corporación para dar posesión a los nombrados. En esta sesión se produjeron incidentes muy graves por los salientes, capitaneados por Bernardo Osorio, frente al corregidor. Comenzaron a la puerta de la casa consistorial negándose a subir, hasta que al fin lo hicieron. En principio no consintieron que accediesen a la sala los nuevos capitulares, luego pudieron entrar Francisco de Quijano y los demás. Después de ser desalojados de sus asientos, algunos por la fuerza, el corregidor les dio posesión, pero los contradictores no abandonaron las dependencias del Ayuntamiento y permanecieron varios días encerrados.

En la tarde del mismo día 5, se celebró la primera sesión y, como no pudieron tener acceso a la casa consistorial, la celebraron en la casa particular del corregidor, situada en plaza Vieja, frente al Ayuntamiento. En este acto Francisco Quijano formalizó su renuncia a la adjudicación que se le había hecho de las rentas del vino tinto y blanco para el año en curso, obligándose a pagar la baja de la segunda subasta, si se produjera.

El corregidor, ante la imposibilidad de enfrentarse algunas personas influyentes de la villa, elevó consulta al Real y Supremo Consejo de Castilla, el cual el 12 de mayo despachó provisión mandado que por la justicia de realengo, se diera posesión a los nombrados por la

---

<sup>1387</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (F), c-2.729-2, cit..



duquesa con el posterior refrendo del propio Consejo. Fue cumplimentada por el corregidor de Carrión, quien el día 22, procedió a dar les la definitiva <sup>1388</sup>

Francisco de Quijano fue procurador general por el estado noble en el año 1761. Fue la primera vez en que el periodo de ejercicio de los oficios municipales, siguiendo una Orden del Supremo Consejo de Castilla del 31 de marzo, coincidirán con el año natural. Así los de la tierra que habían de elegirse el día de Reyes de 1762, se eligieron el 7 de diciembre antecedente.<sup>1389</sup>

En el "*Libro de Haciendas de Seglares*" de Saldaña se le reconocen, como bienes, una casa, en la que vivía, situada en la calle del Puente (que era una prolongación de la de la Zapatería). Tenía considerables dimensiones, ya que constaba de planta baja, principal y segundo piso y ocupaba 25 varas de frente y 30 de fondo. Lindaba, por Levante con la calle, Poniente, casa y huerta de Juan de Lorenzana, arroyo en medio, Norte, casa de José Duque Gil y Sur, casa de José de Quijano. Pesaba sobre este inmueble el pago de 60 reales anuales que había que pagar al poseedor de la capellanía de San José, de Membrillar, que, a la sazón, gozaba Juan de Noriega.

Se le censa también un solar en la plaza del Mercado, de 10 varas de frente por 16 de fondo. Tenía por linderos: a Levante, casa de Francisco Ruiz de Pinos, Poniente, la plaza, Norte, casa de Manuel Gómez y Sur, la de Francisco Javier Carbonera.

Los rendimientos profesionales de Francisco de Quijano se cifraban, en este catastro, del siguiente modo: por el oficio de depositario de puentes, 550 reales al año, como alguacil mayor, 500 y como notario, 300.

Francisco de Quijano estuvo casado con María de Contreras. Contaba con cuarenta y cinco años en 1751 y su esposa cuarenta y tres. Tenían siete hijos, el mayor Leonarda de dieciocho años, seguida de José, con dieciséis, y Florentina, Gertrudis, Vicente, Miguel, Francisco y Manuela; esta última de seis meses.<sup>1390</sup>

Manuel de Quijano Puente era de profesión mercader y comerciaba principalmente con tejidos y lino. Fue ministro y administrador del tabaco en el Partido de Saldaña. En el "*Libro de Haciendas de Seglares*" de 1751 no se le reconocen bienes inmuebles. Como utilidad por el negocio de lino y tejidos se le atribuyen unos ingresos de 600 reales al año y como ministro de la renta del tabaco 2.800.

Fue procurador síndico general el año 1731 y en 1759, regidor decano por el estado noble. El 26 de noviembre, asistió, en representación de la villa, junto con Ventura de Mogrovejo procurador síndico general de Villa y Tierra, al apeo de los términos de Valcavado y Revilla, solicitado por el Monasterio de San Zoilo de Carrión, como propietario.

<sup>1391</sup>

Algunos años tomó en arrendamiento la cantina del vino. En el año 1764, la llevó compartiéndolas con su hermano Francisco.

De Manuel Quijano Puente estaba casado con Lorenza Brezmes. En el año 1751, aquel contaba con cuarenta y ocho años y ésta treinta y ocho, y tenían cinco hijos llamados Manuel, María Teresa, Antonio, Santiago y Tomasa; el primero de veinte años y el menor de año y medio<sup>1392</sup>

<sup>1388</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1389</sup> AHMS, *Ibidem*.

<sup>1390</sup> AHPRP *Libro de Familias Seglares*. 1751, fol. 13.

<sup>1391</sup> AHMS, caja 46.

<sup>1392</sup> AHPRP *Libro de Familias Seglares*. 1751, fol.35.

IV. Manuel Quijano Jonte intervino en la vida local desde el año 1754. El segundo apellido hace difícil determinar quiéren fueron sus ascendientes. No figura como vecino en el "*Libro de familias seglares*" del año 1751. Es muy posible que fuera el hijo mayor de Manuel Quijano Puente que, en este "*Libro*" figura con veinte años. Algunas veces comparecen los dos. Así en el pleito promovido por Francisco de Quijano y otros hidalgos contra vecinos del estado general sobre a quien correspondía el ejercicio de la jurisdicción en ausencia del alcalde mayor. En un poder otorgado en Saldaña el 15 de septiembre de 1764, entre los otorgantes están "*Don Manuel de Quijano Puente, Don Manuel de Quijano Jonte*". El escribano autorizante era José de Quijano.<sup>1393</sup>

Manuel de Quijano Jonte fue procurador síndico general de Villa y Tierra, regidor por el estado noble en el año 1754 y luego en 1772. En cuanto al primer año, llegó a ocupar este oficio después de un incidente surgido en los nombramientos de los cargos. En el tránsito del año 1753 a 1754, se produjeron nuevas diferencias entre el Concejo y la duquesa. La propuesta efectuada en la reunión del día 30 de noviembre de 1753 no fue aceptada. Ordenó que se hiciese otra nueva por no reunir alguno de los propuestos la idoneidad necesaria. Se dio cumplimiento a este mandato y la duquesa, por carta de 23 de enero de 1754, nombró a los cuatro regidores, al procurador general y a los dos mayordomos.

Los regidores del estado de hijosdalgo fueron Juan Gómez de la Vega y Villegas y Manuel de Quijano Jonte. En el Concejo general, celebrado el día 27 de enero, algunos de los asistentes protestaron porque el sobre que contenía los nombramientos no se había abierto en presencia de todos los vecinos, como era habitual. Después de unas explicaciones del escribano quedó zanjada la cuestión.

El 5 de febrero de 1754, el escribano, ante el Ayuntamiento leyó el título de los nombramientos. Los asistentes dijeron que lo obedecía menos en lo tocante a José Fernández por cuanto había sido nombrado sin haber sido propuesto, aunque lo había sido en la primera propuesta, alegaban que el proceder de la duquesa vulneraba "*el derecho que esta villa tiene de proponer a Su Excelencia para elegir de ocho regidores los cuatro*".

El corregidor señaló el día 8 para la toma de posesión. El día anterior, José Fernández presentó un escrito pidiendo que se suspendiese esta diligencia hasta que se declare su derecho ostentar el oficio de regidor. Dado traslado a los interesados, los otros tres, entre ellos, Manuel de Quijano Jonte, el mismo día 7, manteniendo su posición, calificaron de frívolas sus alegaciones, pues "*no habiendo sido propuesto mal podría ser elegido*". El corregidor mantuvo la convocatoria y acordó que se les diera posesión a los tres, sin perjuicio del derecho que pudiera tener José Fernández.<sup>1394</sup>

En el año 1762, surgió un conflicto entre el corregidor y administrador de la duquesa del Infantado, Pedro Ignacio de Ceballos, sobre el arrendamiento de la renta de los sexmillos, y Manuel de la Vega y Cosío, presbítero y Manuel de Quijano. Desembocó en un contencioso ante la Real Chancillería de Valladolid. En él no se expresa el segundo apellido de este último y no hay signos suficientes para distinguir si se trataba de Manuel Quijano Puente o de Manuel Quijano Jonte. De cualquier modo, se trata de una persona de este linaje y es oportuno tratar del incidente.

Ambos interesados, Manuel de la Vega, clérigo, y Manuel Quijano, se dirigieron a la duquesa ofreciendo la cantidad de 18.000 reales como arrendatarios de la renta de los sexmillos (diezmos y otras rentas), por un año, que comenzaba el 24 de junio. La Contaduría

<sup>1393</sup> ARCHV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.711-4, cit...

<sup>1394</sup> AHMS, caja 46.

lo aceptó y mandó que formalizaran el compromiso por aquella cantidad, con exclusión de los diezmos, que sería válido siempre que el corregidor no tuviera otra oferta mejor. Lo otorgaron ante José Quijano Duque.

Presentaron el documento a Pedro Ignacio de Ceballos y no se lo admitió. Hicieron nueva propuesta por cuantía de 19.500 reales. Quedó suspendida y Joaquín Gallo de Escandón, hizo una oferta de 19.700 reales, que le fue aceptada.

Manuel de la Vega y Manuel Quijano recurrieron al alcalde mayor del Adelantamiento, en Palencia, para que conociese del asunto por ser el administrador juez y parte. Se declaró competente por entender que se trataba de un caso de corte. Pedro Ignacio de Ceballos recurrió ante la Real Chancillería, alegando que *"en este caso no tiene el figurado de corte"*; pues no actuaba como Justicia, sino como mayordomo y administrador de rentas de la duquesa, por lo que pidió que se acordase que debía de conocer sobre la cuestión el regidor decano de Saldaña *"como juez a quo"*.

La Real Chancillería, el día 8 de julio, expidió Real provisión mandando que el escribano del Adelantamiento expida testimonio de lo actuado y lo entregue a Ceballos para que lo presente ante aquel tribunal. No lo hizo, y retuvo el testimonio. Esta pasividad fue denunciada el día 30 por Manuel de la Vega y Manuel Quijano, acusándole de retenerlo con malicia para dilatar el pleito, y pidiendo que se mandase que el escribano originario de la causa remitiese los autos a costa del apelante.

En este procedimiento, el alcalde mayor del Adelantamiento dio comisión a José de Quijano regidor decano por el estado noble.<sup>1395</sup> Esta circunstancia induce a pensar que de los dos Quijano con nombre Manuel el implicado en este suceso era Manuel Quijano Jonte, ya que el que llevaba como segundo apellido Puente era hermano del comisionado y, por tanto, incurriría en incompatibilidad.

V. Vicente de Quijano, hidalgo, vecino de Saldaña, vivió en la segunda mitad del siglo XVIII. Resulta difícil conocer su ascendencia. Ni en el *"Libro de Haciendas"* del año 1751, ni el de familias seglares del mismo año figura su nombre, ya como titular de bienes, cabeza de familia o como hijo de alguno de los vecinos con apellido Quijano.

Se cuenta entre los hijosdalgo que, en año 1754 sostuvieron un pleito con los regidores del estado llano y otros vecinos del mismo estamento sobre que oficial debía de ejercer la jurisdicción en ausencia del alcalde mayor.<sup>1396</sup>

Vicente Quijano fue, durante varios años, procurador de causas, y regidor, por el estado noble, en el año 1771. En este año, intervino en dos sucesos: uno, como capitular en un asunto del común y otro, de carácter particular, como procurador de causas

a) Por su condición de regidor estuvo presente en el conflicto originado por los clérigos y feligreses de San Pedro contra el Ayuntamiento y los de San Miguel porque, aquel acordó, que la procesión del día de la Resurrección que salía de San Miguel hacia la de San Pedro, desde que desapareció arruinada por una inundación la ermita del Espíritu Santo, no pasase, en adelante, por esta última. Promovido un pleito ante la Real Chancillería de Valladolid, se resolvió a favor de que continuase el itinerario antiguo.

b) Este año de 1771, Vicente de Quijano, se vio privado de la profesión de procurador de causas que había ejercido en los años precedentes. Siendo, como se ha indicado regidor el Ayuntamiento, por acuerdo verbal de algunos de los capitulares, usando de su derecho y regalía, acordó que las tres plazas del número que él ocupaba, así como José

<sup>1395</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.684-12, cit.

<sup>1396</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls, (OL), c-2.711-4, cit...



Duque Gil y Francisco de Villegas, fueran licitadas en pública subasta. El motivo de renovar los nombramientos se justificó porque el precio que pagaban por el ejercicio de la profesión, de cuarenta reales cada uno, por año, era insuficiente, con el agravante de que llevaban varios años sin pagarlo, pese a que su importe estaba cargado en las respectivas cuentas de las rentas de propios.

Los adjudicatarios de la nueva licitación fueron Francisco Gómez de Escandón, hijo de Francisco de Escandón, Manuel Asenjo y Francisco Feijoo, vecinos de Saldaña.

Los tres procuradores desposeídos recurrieron ante la Real Cancillería de Valladolid alegando que se había otorgado este oficio a personas que profesión labradores, molineros o "veneros". La Audiencia mandó abrir una información.

Junto a la certificación expedida por el escribano sobre documentos obrantes en el archivo, el Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 23 de diciembre de 1771, en la que asistió Vicente Quijano como regidor, emitió su informe en el que señala las circunstancias de las personas a quienes se les había adjudicado los oficios.

La actitud de Vicente Quijano resulta difícil de entender, ya que primeramente recurre ante la Real Chancillería, y, posteriormente, en el informe emitido por el Ayuntamiento el 23 de diciembre, estando presente como regidor, no hizo ninguna observación y, antes de llegar a su destino, recurrieron de nuevo.

El Ayuntamiento ratificó los nombramientos el 23 de febrero de 1772 y dio poder a un procurador para que se personara ante la Real Chancillería. No consta la resolución definitiva del pleito.<sup>1397</sup>

Fue propuesto como regidor por el estado llano el día 22 de diciembre de 1779.

Vicente de Quijano estuvo casado con una hija de Bernardo de Villegas.

VI. A partir de los años finales del siglo XVIII, ocuparon oficios municipales, Francisco de Quijano Gallo, Francisco de Quijano Bermuy y Francisco Javier Quijano.

Francisco de Quijano Gallo. El día 22 de noviembre de 1784, el corregidor, Juan Antonio Zabán y Hurtado, exhortó a los asistentes para que hicieran sin incidentes las propuestas y no se repitieran las habidas en el año anterior. No pudo evitarlos, y llegaron las impugnaciones. Francisco Antonio Osorio Monroy le propuso como regidor por el estado noble y le tacharon por dudar que tuviera más de veinticinco años y por no tener casa abierta. No se atendió la tacha y, el marqués de Santa Cruz, apoderado del duque del Infantado, que se hallaba ausente, aceptó la propuesta.<sup>1398</sup>

Francisco de Quijano Bermuy, el día 1 de enero de 1789, fue elegido alcalde la Hermandad por el estado noble.<sup>1399</sup>

Francisco Javier de Quijano nació en 1761, era feligrés de San Pedro y ejerció el oficio de escribano. Tuvo la consideración de hidalgo.

En 1803, fue regidor por el estado noble. En 1809, procurador síndico. El día 13 de enero de 1810, se procedió a proponer los empleos para el año en curso, siguiendo la Orden del 1 de diciembre de 1809. Francisco Javier Quijano manifestó que, examinado el censo de vecinos no encontraba a ninguno que tuviese 4.000 reales de arraigo, por lo que no hacía propuesta para cubrir este empleo y dejaba a disposición del intendente hacer el

<sup>1397</sup> ARCHV, Pleitos civiles, F. Alonso, (OL), c-306-4. Pleito promovido por José Duque Gil, Francisco de Villegas y Vicente Quijano, procuradores de causas, contra el Ayuntamiento sobre el nombramiento de estos oficios. Año 1771.

<sup>1398</sup> AHMS, *obidem*.

<sup>1399</sup> AHMS, caja 47.

nombramiento.<sup>1400</sup> En 1816, desempeñó el oficio de regidor decano por el estado noble; el otro regidor de este estado fue Felipe González.<sup>1401</sup>

Francisco Javier Quijano fue designado regidor segundo por el intendente de la Ciudad y Provincia de Palencia, por el estado noble, para 1834. Solicitó que fuera eximido del cargo y el subdelegado de Fomento de la Provincia aceptó la renuncia y nombró Ángel Gallo en su lugar.<sup>1402</sup>

En la renovación del Ayuntamiento, verificada el 11 de marzo de 1838, Francisco Javier Quijano fue elegido alcalde constitucional por los compromisarios de las tres parroquias (San Pedro, San Miguel y San Martín Obispo). El presidente de la Diputación le relevó del cargo el 14 de julio, por hallarse gravemente enfermo. Le sustituyó Domingo Osorio, que tomó posesión al día siguiente.

Estuvo marcado por sus ideas liberales. A finales del mes de julio de 1837, el jefe político de Palencia y el comandante general de armas de la Milicia, por sendos oficios del día 25, comunicaron que se temía que fuerzas facciosas invadiesen la Provincia. El Ayuntamiento, con el juez de 1ª Instancia, jefe del batallón local, el 28 nombró los posibles alcalde y regidores si tal circunstancia ocurriera, y consignó una relación de dieciséis personas que tendrían que abandonar la villa y poner a buen cubierto sus bienes. Entre los señalados estaba Francisco Quijano.<sup>1403</sup>

Francisco Javier Quijano, estuvo casado con María de la Nievas con quien tuvo dos hijas, llamadas María y Luisa, nacidas, respectivamente los años 1814 y 1816. Su mujer falleció en 1829.

En el padrón de población de 1835 no está censado; en cambio si lo está en los de 1839 y 1841, ambos como viudo con las dos hijas, María y Luisa. La mayor, se casó con Pedro García; tuvieron dos hijos, Eusebio y Ángel García Quijano.

Luisa Quijano se casó con un hermano del cura Cándido Martínez. En el padrón de vecinos del año 1857, figuran como una sola familia, cuya cabeza es Cándido Martínez, su hermana María Martínez, soltera, Luisa Quijano, casada (no dice quien su esposo), su hijo Aureliano Martínez, Rosa Serrano y Manuela Josefa Martínez. En el del año 1859, en la plaza del Lino, con el mismo Cándido Martínez como cabeza, se empadronan María Martínez, su hermana, soltera, Manuel Rabadán, su cuñado y la esposa de éste Ángela Martínez, Luisa Quijano, cuñada, viuda y su hijo de once años Aureliano Martínez.

En el padrón de 1835, está censada Antonia de Quijano en la plaza del Mercado núm. 26; viuda, de 67 años, propietaria, natural de Saldaña, y con ella vivía una hija soltera de 29 años llamada Venancia Fernández.

En 1859, en la "*Calle de Puenteillas*" se empadronó a D<sup>a</sup>. Manuela Fernández Quijano, natural de Saldaña, viuda de cuarenta y ocho años, con una sirvienta llamada María Cardaño.

Otro de los últimos Quijano, hidalgo, fue Manuel Gutiérrez de Quijano. Fue regidor por el estado noble en los años 1812 y 1815.

---

<sup>1400</sup> AHMS, caja 48.

<sup>1401</sup> AHMS, caja 49-1.

<sup>1402</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1403</sup> AHMS, *ibidem*.

## 8. LOS OSORIO

El apellido Osorio estuvo siempre presente en Saldaña, aunque hasta principios del siglo XVIII no se asienta el linaje para adquirir continuidad.

Baste recordar que, en el siglo X, uno de los hermanos del primer conde de Saldaña, Diego Muñoz, se llamaba Osorio Muñoz y uno de sus hijos, Osorio Díaz, que tuvo la dignidad condal y estuvo casado con Sancha Sánchez.

En la patena mozárabe de Valcavado aparece la inscripción “+IN NOMINE DOMINI OSORIUS ET GOTO HOC VAS FIERO IUSERUNT”. Según algunas hipótesis pudo ser este Osorio, hijo de Diego Muñoz, aunque su esposa, como se ha apuntado se llamaba Sancha. Otros estudiosos, como Mauricio Herrero, sostienen, que pudo ser el matrimonio que edificó el monasterio de Aguilar.<sup>1404</sup>

En el año 1484, fue nombrado merino de Saldaña Fernando Osorio, y el día 21 de enero (miércoles), juró su oficio ante el gobernador de la villa y su Jurisdicción, y puso fiadores.<sup>1405</sup> En 1495, el comendador de Latredas denunció las tropelías que estaban haciendo a los vecinos de Villasila y Villamelendro los visitantes de Saldaña, entre ellos el merino Fernando Osorio, “merino que fue de la dicha merindad de Saldaña”.<sup>1406</sup>

En 1530, era cura arcipreste de La Puebla Fernando Osorio, amigo de Diego Rabín, alcaide del castillo de Saldaña. En el pleito que mantuvo éste con el deán y Cabildo de León sobre la recaudación de diezmos en la Merindad de Liébana, le avaló por 1.500 doblas, junto con otros, ante el escribano de Saldaña, el 30 de abril de este año, para que pudiera recurrir de la sentencia que le había sido adversa.

En el siglo XVII, estuvo presente en Saldaña Francisco Bustillo de Medrano Osorio y Valderrábano. En el año 1661, era vecino de Sastrillo de Villavega como hidalgo.<sup>1407</sup> El 10 de septiembre de 1670, el duque del Infantado le nombró mayordomo “de dicha mi villa de Saldaña su tierra y jurisdicción y villas de la Valdavia y Merindad”.<sup>1408</sup>

En el siglo XVIII, tomaron vecindad en Saldaña los Osorio unidos a los Santander, que traían su arraigo en la villa desde finales del siglo XV. Sin que se pueda determinar su relación dentro del linaje se encuentra dos personas: Francisco Osorio Valderrábano y Casimiro Osorio.

Francisco Osorio Valderrábano, presbítero, natural de Amayuelas de Abajo, en el año 1751, ostentaba el oficio de merino real en los lugares realengos de la Jurisdicción de Saldaña. Lo tenía arrendado al vecino Manuel de Casas en 230 reales al año.<sup>1409</sup>

Casimiro Osorio era vecino de León. En el año 1723, tenía un molino, llamado del Campo, en el cuénago de Matazorita, cerca de Santa Olaja.<sup>1410</sup>

En las “Respuestas” dadas por los regidores de la tierra solariega, el 29 de agosto de 1751 al “Interrogatorio”, hechas en Saldaña, para los efectos de la Única y Real Contribución,

<sup>1404</sup> M. Herrero, *El Monasterio de Valcavado*, En *Beato de Valcavado Estudios*, Universidad de Valladolid. 1993. T II, pág. 28. El primer tomo es un facsímil del códice.

<sup>1405</sup> AHMS, leg. 19. El documento no dice el nombre del gobernador, pero con toda seguridad era Hurtado de la Vega, que ostentaba este oficio en el Marquesado de Santillana, en cuyo ámbito estaba el estado de Saldaña.

<sup>1406</sup> AGSRGS, leg. II, 1495, fol. 411.

<sup>1407</sup> AHMS, leg. 15-1.

<sup>1408</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1409</sup> AHPP, *Libro de Haciendas de Seglares*. 1751, cit., fol. 385.

<sup>1410</sup> Rgto. de Reales. ejecutorias, c-3.156, leg. 1.589-38. Pleito de Saldaña, su tierra y Vega contra Carrión y Palencia sobre el uso de las aguas del río Carrión.



entre los enclaves existentes en el territorio de Villa y Tierra, figura Casimiro Osorio,, que como propietario goza un término de leña puñalejo que es bajo; no indica su situación, y, solamente, que ocupa de Levante a Poniente un cuarto de legua y otro tanto de Norte a Sur y de circunferencia una legua. No determina cual es la situación de este monte pese a tener una extensión no pequeña.<sup>1411</sup> De igual modo, en las "*Respuestas*" dadas el día 3 de agosto sobre la misma cuestión, referidas al concejo y territorio de la villa, se le atribuye la propiedad de un huerto (cuya situación no consta), de un cuarto de sembradura de trigo, sin árboles frutales, y se valora la hortaliza en ocho reales<sup>1412</sup>.

I. El origen del linaje Osorio Santander de Saldaña hay que situarlo en Collazos de Boedo y en La Puebla de Valdavia.

Un hijo de Mateo Osorio de Valderrábano, vecino de Collazos de los Caballero (Collazos de Boedo) y de Magdalena de Colmenares, llamado Juan Osorio (de Colmenares) se casó el 21 de agosto de 1701 en La Puebla, con Catalina Enríquez de Santander y Cosío, también llamada Catalina de Santander y Cosío y Catalina Santander Enríquez y Cosío.

Catalina era hija de Cristóbal Enríquez de Santander, dueño de Villaires, y de Catalina de Cosío y Terán. Nació en La Puebla de Valdavia y fue bautizada el 10 de diciembre de 1682. Heredó, como mayorazgo, aquel caserío.

Del matrimonio formado por Juan Osorio Colmenares y Catalina de Santander nació en Collazos de Boedo su único hijo, llamado Bernardo, que tomó los apellidos, primero, de Osorio Colmenares de Santander y Cosío y posteriormente, Osorio Enríquez de Santander. Sucedió a su madre en la propiedad de Villaires.

Los ascendientes de Bernardo Osorio, a partir del segundo grado, fueron: abuelos, por línea paterna, Mateo Osorio de Valderrábano y María Magdalena de Colmenares, descendiente de la casa de Tablares; maternos, Cristóbal Enríquez de Santander y Catalina de Cosío Terán; bisabuelos paternos, Juan Osorio Valderrábano y Josefa Martínez de Aguera. Terceros abuelos paternos, el capitán Diego Osorio de Valderrábano y María Enríquez. Aquel fue regidor por el estado noble en Collazos de Boedo el año 1629.

Con el matrimonio de Juan Osorio de Colmenares y Catalina de Santander y Cosío se unieron los Santander de Saldaña con los Osorio de Collazos de Boedo y, en consecuencia, se vinculó a su descendencia el mayorazgo de Villaires, del que era titular su abuelo materno Cristóbal Enríquez de Santander, vecino de La Puebla. Por tanto, en Bernardo Osorio confluyen señalados linajes de Saldaña y su entorno: además de los Osorio de Collazos de Boedo, los Colmenares de la Casa de Tablares, los Enríquez de La Puebla, los Cosío y los Santander de Saldaña. Sin duda, los de más relevancia fueron los Santander y los Colmenares, respaldada su hidalguía con reales cartas ejecutorias. De las que los Osorio no disponían hasta que Bernardo, en el año 1730, promovió pleito para que se le reconociese.

El lugar de Villaires fue adquirido por el gran Cristóbal de Santander, merino mayor perpetuo de la Merindad Real de Saldaña y su primero mujer, Ana de Villasur. Falleció aquel en el año 1540 y en el testamento que otorgó el día 12 de octubre de este año, ante el escribano de Saldaña Antonio de San Román lo transmitió a sus herederos como mayorazgo.<sup>1413</sup>

<sup>1411</sup> AHMS *Declaración*. 1751, cit...

<sup>1412</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares*. 1751. No figura Casimiro Osorio ni entre los vecinos de Saldaña ni entre los forasteros

AGSCERGL 489.

<sup>1413</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (OL), c-902-4. cit.

Bernardo, en su niñez quedó huérfano. Su padre, Juan Osorio falleció en el año 1710, y, en esta fecha, pasó a vivir con sus tutores. Primero en La Puebla con su tío Tomás de Santander Enríquez y luego, cuando éste falleció, en Saldaña con su otro tío Juan Gómez de Cosio, donde se estableció definitivamente. No obstante, en el pleito que entabló sobre su hidalguía en el año 1730 comparece como señor de Villaires, natural de Collazos de los Caballero, en el valle de Boedo, vecino de la villa de La Puebla, en el valle de Valdavia y residente en Saldaña.<sup>1414</sup>

Los Cosio tuvieron presencia en Saldaña en los primeros años del siglo XVIII. Juan Gómez de Cosio tuvo otros dos hermanos llamados Alejandro y Manuel.

Alejandro Gómez de Cosio y Terán fue corregidor en el año 1702. Estaba casado con Ana de Valmaseda, ambos vecinos de Cervera. El 22 de julio, bautizaron una hija que se llamó Francisca María Gómez de Cosio Terán. La pusieron como abogada a Ntra. Sra. del Valle.<sup>1415</sup>

Manuel Gómez de Cosio Terán era abogado de los Reales. Consejos. Fue mayordomo de rentas del duque del Infantado desde 1704 hasta 1713, y luego, por carta del 27 de julio de 1715. Desempeñó el oficio de corregidor en 1712 y en 1721. Entre los años 1713 y 1717 fue, en varias ocasiones, teniente de corregidor.

Manuel estuvo casado con Bernarda de Vozmediano. Tuvieron cuatro hijos: Pedro, Manuela, Tomás y Juan Francisco Gómez de Cosio, primos de Bernardo Osorio. Tomás fue bautizado en la iglesia de San Miguel el 28 de abril de 1712. Juan Francisco, el 6 de julio de 1715, siendo padrinos sus otros dos hermanos y testigos Juan del Ser, cura de Villaires, y Bernardo Osorio.<sup>1416</sup>

Alcanzada la mayoría de edad, Bernardo Osorio Enríquez de Santander, muy de acuerdo con su carácter ambicioso y arrogante, pretendió intervenir en el gobierno de la villa. Sin embargo, tanto el Concejo como los vecinos se negaron a incluirle en los padrones de hijosdalgo y tenerle en cuenta para desempeñar los oficios que correspondían a este estado. Para el reconocimiento de su hidalguía demandó a la Justicia y Regimiento ante la Sala correspondiente de la Real Chancillería de Valladolid en el año 1730.<sup>1417</sup>

El Ayuntamiento, para emitir el preceptivo informe pedido por la Sala, nombró a los vecinos Carlos de la Puente y Nicolás Muñoz para que, con el escribano, José Pérez de Salazar, se desplazasen a Collazos de Boedo y se informasen sobre si los ascendientes de Bernardo Osorio habían gozado la condición de hijosdalgo. En aquel lugar, recibieron el testimonio de "*diferentes personas ancianas y de santa conciencia*", y reconocieron partidas de bautismo, de casados, de velados y de difuntos, tanto de la iglesia de Collazos como de la de La Puebla.

El Concejo general, celebrado el día 19 de junio del mismo año 1730, siendo corregidor Antonio de los Ros Enríquez, los comisionados presentaron su informe, constatando, efectivamente, su ascendencia hidalga. En consecuencia, le reconocieron como vecino, y por el estado de hijosdalgo, sin perjuicio del Real Patrimonio. Acordaron comunicarlo a la Real Chancillería, manifestando que están prontos aceptar la Real provisión que se dictase para otorgarle las exenciones y libertades que de correspondiesen. Sólo se

<sup>1414</sup> ARChV, *ibidem*.

<sup>1415</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1628 a 1727.

<sup>1416</sup> APS, *ibidem*. Partidas de bautismo de Micaela, hijo de José de Heraso Vélez y Josefa de Soto y Santander, el 5 de mayo de 1715 y de Juan Francisco, hijo de Manuel Gómez de Cosio y Bernarda de Vozmediano, el 6 de julio del mismo año, respectivamente.

<sup>1417</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 917-91, cit..

opuso el vecino Juan de Baños, alegando que la hidalguía de sus antepasados no constaba por carta ejecutoria, y faltaban padrones del servicio real y ordinario y de moneda forera, por lo que debían practicarse nuevas diligencias.

En un principio, Bernardo Osorio, gozó de la confianza de la duquesa del Infantado, tanto que le nombró, el 19 de diciembre de 1735, teniente de corregidor para el año siguiente, prolongado su mandato hasta el 30 del mismo mes del año 1737, en que le substituyó por Francisco de Escandón.

El enfrentamiento de Bernardo Osorio con los estamentos locales parece una constante hasta el final de sus días, unido a sus aspiraciones de considerarse señor de Villaires. Villa y Tierra le acusó de ensanchar los campos del caserío a costa de terrenos comunales. Paralelamente, el Ayuntamiento de Saldaña se oponía a sus pretensiones de considerarse señor de aquel despoblado con jurisdicción sobre él. Con los vecinos aspirantes a ocupar los oficios concejiles, tuvo serias desavenencias, queriendo imponer en las elecciones su voluntad, lo que le llevó a desobedecer los nombramientos realizados por la duquesa.

Los conflictos que promovió contra Villa y Tierra y el Ayuntamiento de Saldaña se dirigían a ampliar el territorio de Villaires, y a exhibir su orgullo personal, pretendiendo reafirmar su poderío y prestigio social en un entorno en el que era, sin duda, el hidalgo más rico.

Sus arbitrariedades parece que empezaron a incomodar a los vecinos en el 1737. Sin ninguna legitimidad estaba vendiendo "*vino por menudo*", lo que motivó una denuncia del arrendatario de las cantinas de vino tinto y blanco. El Ayuntamiento, en sesión del día 20 de noviembre, acordó promover las acciones que procedieren.<sup>1418</sup>

En el año 1739, comenzaron los pleitos de Bernardo Osorio con Villa y Tierra, con un requerimiento para que, de forma amistosa, acudiese a una reunión y tratar de solucionar las que se consideraban ocupaciones de los términos comuniegos en los pagos Valdecuadro y La Quemada, linderos con Villaires por su viento del Poniente. No acudió, "*despreciando tan política como cristina acción*". La actitud reivindicativa se paralizó debido a la renovación de los capitulares para el año siguiente.

Los nuevos regidores, tan pronto tomaron posesión de sus empleos, viendo que el exceso no se había corregido, por medio del procurador general de Villa y Tierra, José de la Puente, se dirigieron al corregidor, mediante escrito de fecha 22 de enero de 1740, ofreciendo una información testifical y pidiendo que se realizase un reconocimiento de los términos cuestionados. Su petición fue atendida y, el mismo día dispuso que se practicara, al siguiente, aquel, así como declaraciones de testigos.

El sábado día 23, el corregidor Diego Domingo de Barreda y Mier, con el escribano, se presentó en el valle denominado Valdecuadro, "*cerva de la casa de que llaman de Billaires, jurisdicción de la villa de Saldaña*". Asistieron, por la parte demandante, Francisco de Escandón, regidor más antiguo de la villa y Manuel Montero, regidor general, nombrado por la Junta de Villa y Tierra, que se había celebrado el mismo día 22 en que se presentó la petición. Estuvieron también presentes el guarda de los términos y montes comuniegos, un vecino de Villorquite, otro de Villafruel y dos de Valcavaddillo. No concurrió Bernardo Osorio, pese a haber sido citado, y el corregidor hizo comparecer a Alonso Fernández, su casero y rentero.

Se realizó el reconocimiento, teniendo presente el apeo que se había efectuado de los términos de Villa y Tierra con el de Villaires el 22 de octubre de 1670, siendo propietario

---

<sup>1418</sup> AHMS, leg. 15-4.



Cristóbal Enríquez de Santander, vecino de La Puebla. Observaron los mojones que habían sido demolidos y colocados en otros lugares. Entre ellos figuraban los que deslindaban un espacio reservado para prado y coto boyal de los ganados de los vecinos de Villa y Tierra. Prestaron declaración los vecinos de Villorquite, Villafriel y Valcavaddillo que estaban presentes.<sup>1419</sup>

Durante unos años parece que, en lo atinente a la línea divisoria entre Villaires y los términos de Villa y Tierra, las relaciones fueron pacíficas. En el año 1762, surgieron de nuevo las discordias.

El malestar de Villa y Tierra se manifiesta en el contenido del poder que la Junta General otorgó el día 24 de enero de 1763. En él se dice que en contra de los apeos y documentos que poseen sobre los términos de Villaires, Bernardo Osorio, *"mirando éste sólo a adquirir términos y extender los labrantíos, años hace que se ha experimentado que los pastos, ejidos y sitios"* en los que la Comunidad tiene derecho a disfrutar sus aprovechamientos, ha extendido aquellos labrantíos hasta el punto de que los ganados no pueden pastar ni se puede rozar la leña, habiendo modificado los mojones. Recuerdan que de todo ello se dió cuenta *"a la justicia real de la villa"* por el procurador general el 22 de enero de 1740, cuyas actuaciones se paralizaron por el cambio de capitulares *"que anualmente se hace y la manipulación del dicho Don Bernardo"*. Para remediar estas extorsiones, otorgaron poder al regidor del estado llano, Francisco Villegas Bustamante, prorrogándole su vigencia aunque hayan de cesar por expirar su empleo anual, y al procurador de causas en la Audiencia de Saldaña, José Duque Gil.

Sobre la manipulación de Bernardo Osorio que denuncia Villa y Tierra, sea realidad o simple sospecha, ésta pudo tener como fundamento el que era, quizá, el más acaudalado vecino de toda la comarca y Jurisdicción de Saldaña y que ocupó, con no pequeño ruido, como veremos, oficios concejiles, así en 1749 y 1755.

El procurador, José Duque Gil, posteriormente, se dirigió al alcalde mayor denunciando que Bernardo Osorio había ensanchado su término de Villaires a costa de Villa y Tierra, borrando y quitando mojones sobre lo que ya se hizo información y reconocimiento en el año 1740. Entre los varios despojos que denunciaba refiere haber transformado en labrantío el camino que va del Santuario de Valle a Valcavaddillo, pasado por Valdecuadro, en la parte final de este valle. Asimismo, haber labrado el camino que conducía a Valcavado y el prado del ejido de Valdecuadro, que eran pastos boyal en tiempo de coto, habiendo prendado ganado, lo que había hecho también en las Angosturas desde la laguna hasta la canadilla. Pidió que se practicara una vista ocular con declaración de testigos.

José Quijano Duque, regidor decano en funciones de alcalde mayor por ausencia del titular, el 18 de julio de 1763, acordó requerir a Bernardo Osorio para que en el plazo de seis días nombre personas que asistan al reconocimiento pedido por el procurador de Villa y Tierra.

Bernardo Osorio contestó que se quería promover pleito contra él después de haberse hecho apeos de común acuerdo *"unos celebrados en el año de quinientos y tantos y otros el de mil seiscientos y tantos"*. Está de acuerdo en que no deben hacer rompimientos que cerquen y rompan los pastos concejiles, pero que ni él ni sus renteros caseros habían realizado roturas que no fueran en tierras labradas, como se demuestra en la marca de tierra desde las casas de Villaires hasta Varcinuelo. Manifestó que estaba dispuesto a que se hiciese reconocimiento en su término de Villaires, siempre que se realizase de igual forma en otros lugares donde se han roturado tierras tanto en la misma villa y su barrio como en otros lugares de la tierra, que

---

<sup>1419</sup> AHMS, *ibidem*.

enumera. El corregidor desestimó su petición y mandó que continuasen las diligencias acordadas sobre el reconocimiento.

Bernardo Osorio insistió de nuevo en los términos en que se había expresado con anterioridad, es decir, que se oponía a la práctica del reconocimiento mientras no se hiciera lo propio con los demás pueblos. Adujo, además, que si alguna roturación había efectuado había sido cumpliendo la Reales Órdenes que fomentan la extensión de los labrantíos "*a beneficio del bien común*". Nombró como procurador de causas a Juan Manuel Gómez de la Vega.

El corregidor, Pedro Ignacio de Ceballos, el 9 de septiembre dictó un auto confirmado el del 18 de julio y mandó que Bernardo Osorio nombre personas inteligentes para practicar el reconocimiento. En la parte expositiva hace una declaración sobre la situación jurídica de Villaires en términos muy claros. Dice que "*es del Patrimonio Real sujeto y sus vezinos y hefectos en lo jurisdizional a la justizia de esta villa y que Don Bernardo Osorio no tiene más dominio ni señoría que el de los hefectos que en él le pertenezcan por legítimos títulos como otro quaquier particular por los suios*".

Esta declaración de corregidor sobre el estatus jurídico de Villaires resulta evidente, por cuanto nunca, al menos desde que lo adquirió Cristóbal de Santander, entre el años 1525 y 1530 fue un territorio con jurisdicción propia. Es cierto que era un enclave en medio de la tierra solariega, ajeno, por tanto, al señorío de la Casa del Infantado, pero allí administraba justicia el corregidor de Saldaña. Basta con fijarse como los Santander, siempre fueron vecinos de la villa, y acudían a su Ayuntamiento a presentar los guardas para que tomaran posesión y juraran su oficio. No se habla de concejo, ni de regidores del lugar y nunca se vio que los dueños realizaran acto alguno, aunque fuera menor, de administración de justicia.

Bernardo Osorio apeló ante la Real Chancillería de Valladolid. El 17 de octubre de 1763, dictó un resolución emplazando a las partes, que fue presentada al corregidor el día 25. No consta que el pleito continuara, por lo que quedó documentado como olvidado.<sup>1420</sup>

En el año 1766, volvieron de nuevo los enfrentamientos de Bernardo Osorio con Villa y Tierra. Esta vez el motivo fue que había procedido a realizar roturaciones en la cañada denominada de Las Angostura, que partía de las inmediaciones del Santuario del Valle, en la Boca de Varga Honda, subiendo por la varga Este entre Villaires y Montebarrio, propio de la villa, para seguir por el páramo hacia el Norte hasta Carbonera.

Manuel Gómez Gil de Palacio, procurador general de Villa y Tierra, denunció a Juan Montes, residente en Villaires y arrendatario, el 16 de abril. El corregidor practicó una información testifical, y el día 10 de junio lo envió a prisión. Bernardo Osorio recurrió contra la reclusión ante el mismo corregidor, alegando que los "*rompimientos*" los habían realizado dentro de Villaires y, al mismo tiempo, le pidió que se inhibiese ya que había un pleito pendiente ante la Real Chancillería.

El teniente de alcalde mayor, José Duque Gil, que ejercía la jurisdicción por del titular, el 30 de agosto, mandó que se practicas el deslinde a costa de Juan Montes. El mismo día llevó a cabo la delimitación de la cañada acompañado del escribano, del alguacil de la Merindad Real, José Gallo, los representantes de Villa y Tierra y Juan Montes, con los respectivos asesores.

La comisión partió del Santuario del Valle y señaló diez puntos, reponiendo los mojones levantados con tierra y cantos. Finalizado, el teniente de corregidor exhortó a las

---

<sup>1420</sup> ARCHV, Pleitos civiles, La Puerta, (OL), c-1.355-4, cit...

partes a que expusiera cuanto estimaren conveniente. No hicieron ninguna alegación, y dispuso que, *"cuando el tiempo lo permita se allane y reduzca a pasto y cañada pública lo arado"*.

Bernardo Osorio impugnó el deslinde de la cañada ante la Real Chancillería de Valladolid. Alegó que José Duque era parte y apoderado de Villa y Tierra y, aunque se le advirtió, retuvo en prisión a Juan Montes, y que, por otro lado, se habían arrancado siete u ocho mojones indebidamente. Pidió que se mandase a la justicia de Saldaña inhibirse del conocimiento de la causa por cuanto el asunto estaba pendiente ante la misma Audiencia. Ésta, el día 22 de septiembre, acordó que fuesen remitidos los autos originales para conocer de ellos.

Osorio pidió a la Sala que, por conducto del corregidor de Sahagún, el abad del Monasterio de San Benito exhibiese el apeo que se había efectuado el año anterior de diferentes términos de su propiedad, y especialmente del monte denominado La Mata, situado en la ladera de la cuesta de Levante, próximo a la ermita del Valle, para demostrar que la cañada de Villa y Tierra quedaba fuera de Villaires, *"sin introducción alguna en éste"*. El abad presentó al corregidor los documentos pedidos y fueron testimoniados. Se trataba del deslinde que se practicó el 6 de mayo de 1767, en virtud de una Real Cédula del Felipe V de 12 de noviembre de 1741.<sup>1421</sup>

El 5 de junio de 1739, el Rey expidió una Carta en Aranjuez comunicando al alcalde mayor de Sahagún que se había formado una Junta para determinar los baldíos y realengos, pertenecientes al Patrimonio Real, que habían sido usurpados por particulares y concejos. En consecuencia, debía de proceder a inventariar y enajenar los que estuvieran situados a seis leguas de Sahagún, excepto los que fueran de jurisdicción de Carrión.

En el mismo sentido, la Junta de Baldíos, el 10 de junio, se dirigió al corregidor de Carrión, que como Sahagún correspondía a dos villas de realengo. En cumplimiento de la comisión conferida, como juez de comisión, procedió a realizar las diligencias conducentes en varios despoblados en los que tenía interés Villa y Tierra, así como Villaires.

El escribano puso de manifiesto a la Junta de Villa y Tierra la existencia de las disposiciones reales.

La cuestión sobre el despoblado de Villaires afectaba, en consecuencia, a su situación jurídica. El enfrentamiento entre Bernardo Osorio y el Ayuntamiento de Saldaña no se hizo esperar. Mientras Osorio mantenía que era señor jurisdiccional, el Ayuntamiento sostenía que era un lugar realengo sujeto plenamente a la jurisdicción de la villa. En el fondo lo que pretendía era que se le reconociese un estatus social sobre la Justicia, el Regimiento y los demás hijosdalgos.

El interés de Ayuntamiento radicaba en que, si se consideraba Villaires como lugar de señorío se sustraía a la jurisdicción de Saldaña, que sería ejercida por Bernardo Osorio y sus sucesores. Si se calificaba de término realengo, como así resultó, estaba sujeto a la justicia ordinaria de la villa. No se le negó la propiedad pero si todo derecho político o administrativo.

Villa y Tierra dio poder al procurador general, José de la Puente, para que se personase ante el corregidor de Carrión, y defender los derechos de la Comunidad en general y *"lo que toca y puede tocar en el despoblado del lugar de Villaires"*. Para este efecto, el de Saldaña, Diego Domingo de Barreda y Mier, el 22 de enero de 1740, mandó al escribano que dedujese testimonio de los derechos que la villa y su tierra tenían en el despoblado de Villaires. José

---

<sup>1421</sup> ARChV, *ibidem*.



Pérez de Salazar, expidió un testimonio de los que tenía sobre la roza de leña y demás aprovechamientos "*según los apeos e instrumentos que se hallan en mi poder*".<sup>1422</sup>

Habiendo cesado el presidente de la Junta, corregidor de Carrión, para continuar las actuaciones ante el que le sustituyó, el Ayuntamiento, en sesión del día 21 de marzo de 1740, ratificó el poder que había dado al procurador general "*para que con efecto consiga se declare a favor de este común su derecho y el de dicho despoblado por el Real Patrimonio*".

El día 9 de septiembre, se produjo "*Nuevo acuerdo de Villaires para la Villa*". (Según se expresa en el encabezamiento del acta). El regidor Juan Gómez de la Vega manifestó que había llegado a su conocimiento que se había dictado un auto por el corregidor de Carrión, cuyo alcance desconocía, en el pleito que la villa mantenía con Bernardo Osorio contra su pretensión de tener el señorío sobre Villaires y, para mejor defensa de la Real Hacienda y derechos del común de la villa, ratificaron los poderes dados al procurador general, instándole a que se enterase del contenido del auto y si no fuere favorable a las pretensiones de Saldaña apele ante el presidente y oidores de la Real Junta de Baldíos.

La cuestión no parece que fue definitivamente resuelta. Pasó a conocer de ella el intendente de Palencia, Elevó un informe a la Junta de Baldíos diciendo que, según le había informado la justicia de Saldaña, el lugar conocido como despoblado de Villaires, con iglesia, algunas casas y corrales, "*del se titula señor D. Bernardo Osorio*", vecino de la misma villa de Saldaña, percibiendo crecidos emolumentos; que lo habitaban dos vecinos y estaba encabezado por el servicio real en la villa de Carrión, y Saldaña y los 25 lugares de su jurisdicción, creyendo ser del Real Patrimonio, se lo han disputado al dicho Don Bernardo, el que ha apelado ante la Real Chancillería, la cual dio traslado al fiscal y no se había podido seguir en esta instancia por falta de caudales Finalmente, pidió que se tomen las providencias necesarias para que los fiscales de la misma Chancillería lo sigan de oficio.

En virtud de esta exposición y petición del intendente, Pedro de Ávila, ministro del Consejo, por medio de provisión dictada en Madrid el 17 de junio de 1772, se dirigió a la Real Chancillería manifestando que el Consejo había resuelto que se emplazase a Saldaña y demás pueblos que han puesto demanda sobre el lugar de Villaires y que el fiscal de lo civil promueva los intereses del Real Patrimonio.

El fiscal, por carta del 4 de junio de 1773, dirigida a Villa y Tierra, comunicó que se había hecho cargo del pleito. Esta Corporación la conoció, en Junta General, del día 25 de julio.

El asunto siguió corriendo lentamente y el fiscal, el 5 de noviembre de 1774, se dirigió a la Sala diciendo que no se había presentado en los autos el Concejo de Saldaña en prosecución de su pretensión "*sin duda por falta de caudales*"; y para cumplir la orden del Consejo de considerarlo parte principal, se libró despacho para que Bernardo Enríquez, dentro de quince días presente "*el título, gracia o merced real en cuya virtud se titula dueño de dicho despoblado*" y lleva y exige a los vecinos que viven en él las rentas y derechos dominicales y, una vez en su poder, cumplir lo mandado y promover la acción de la Corona en el juicio que corresponda. Hasta el día 1 de junio de 1775, la Real Chancillería no despachó provisión para que se le requiriese que presentase "*el título original que pedía el fiscal*".

No hay constancia de que Bernardo Osorio presentase título alguno y la causa parece que quedó definitivamente olvidada.<sup>1423</sup> En realidad, no podía demostrar su señorío jurisdiccional sobre Villaires y el derecho de propiedad nadie se le discutía.

<sup>1422</sup> ARCHV, *ibidem*, testimonio aportado en este pleito.

<sup>1423</sup> ARCHV, *ibidem*. Es una pieza de este pleito, que finaliza con el despacho de la Real Chancillería de 1 de junio de 1775.

Durante este tiempo, Bernardo Osorio no puso tregua a los intentos de afianzar su poder y señorío no sólo sobre Villaires sino sobre su propia casa de Saldaña, situada en la calle de San Pedro, que corre entre la plaza Vieja y la iglesia. En el año 1749, colocó en la fachada, varias argollas (*"había cerrado su casa de diferentes argollas"*) que, entonces, se consideraba un signo de jurisdicción. El Ayuntamiento, del que era presidente como corregidor Juan Francisco Vélez de las Cuevas, en reunión del día 18 de julio, estimando que no tenía causa, motivo ni privilegio para ello, acordó requerirle para que en término de dos días las retirase o diese razón suficiente para mantenerlas. El escribano se lo notificó al día siguiente.<sup>1424</sup> Al parecer, arrancó la mayor parte, dejando dos en la puerta principal.

A pesar de los pleitos sostenidos con Villa y Tierra sobre las roturaciones que había efectuado en terrenos comunales próximos a Villaires y del enfrentamiento con el Ayuntamiento de Saldaña sobre la jurisdicción de aquel lugar, ostentó diversos cargos concejiles, no sin promover tensiones y pleitos en torno a estos oficios. Se puede contemplar al personaje protagonizando conflictos, por todos los flancos, con las instituciones.

En el año 1733, fue regidor por el estado noble, junto con Manuel de Escandón. Las desavenencias sobre la provisión de los oficios del Concejo comenzaron en el año 1746. Nombrado por la duquesa como regidor por el estado noble, con José Quijano, y que, además, sería el decano, se negó rotundamente a aceptar el cargo.

Después de abrirse el sobre que contenía los nombramientos, el 7 de febrero, el corregidor Pedro Antonio de Barreda convocó sesión del Ayuntamiento para el día 9 y proceder a la toma de posesión. Cuando fue citado Bernardo Osorio, contestó al portero de la Audiencia de la villa, que practicó la diligencia, que no podía asistir hasta pasados cuatro días por tener que realizar un viaje. Los capitulares estimaron que *"tan leve motivo"* no era razón para suspender *"acto tan serio en esta comunidad"*. Se le volvió a requerir, y mantuvo su postura. El día 8, se reunió el Concejo, aunque era entre dos luces, debido a la urgencia del caso, y ordenó al escribano que fuera a su domicilio y le convocase, bajo la pena de 50 ducados, para tomar posesión al día siguiente. Así lo cumplió y Osorio fue debidamente citado.

Bernardo Osorio no compareció a tomar posesión y el procurador síndico, Francisco de Treceño, se dirigió al corregidor acusando la incomparecencia, calificando su respuesta de frívola, y de actuar con menosprecio a *"las órdenes del Ayuntamiento de S. md."*, y manifestó que haciendo mofa de ellas, durante la sesión municipal estuvo paseando públicamente con el padre Fray Manuel Vaquero, religioso del convento de los Mínimos. Aquel, para cubrir su actuación de cualquier resquicio de parcialidad, acordó remitir las actuaciones al licenciado Juan Pérez de la Lastra, corregidor real de Sahagún, para que aportase su asesoramiento. De acuerdo con el parecer del asesor, mediante un auto del 26 de febrero, *"en desagravio de la vindicta pública le condenó a diez ducados de multa (...), costas de esta causa, asesoría y espórtulas"* (derechos del juez).

Antes de producirse esta resolución judicial, e inmediatamente que conoció la denuncia formal que había hecho el procurador síndico general ante el corregidor, se dispuso a trasladar su oposición al nombramiento ante la Real Chancillería de Valladolid. A tal efecto, en Saldaña el día 17, ante Tomás Díaz, escribano del número y Ayuntamiento de las diez villas de Valdavia, y estando presentes como testigos vecinos Villasila y Villabasta, otorgó poder a favor de Juan Francisco Vergel y Sandoval.

---

<sup>1424</sup> AHMS, caja 46.

En este poder expone, en primer lugar, las razones que le impidieron aceptar el empleo de regidor y luego, para el caso que no se admita su exención, condicionó la toma de posesión a que se cumpliesen determinadas circunstancias de saneamiento financiero de las arcas públicas y sobre el correcto nombramiento de los empleos.

Sobre las razones estrictamente personales, alegó su quebrantada salud, el tener que valerse de terceras personas para cobrar las rentas de sus mayorazgos, así como que la obligación de recibir a todo religioso mendicante, le amparaban las cartas de la Orden de San Francisco.

Como argumentos subsidiarios, arremetió contra la situación económica del Concejo y la actitud de determinados capitulares, diciendo que antes de obligarle a aceptar deben ser reintegrados todos los alcances de granos y maravedís que por cualquier razón se deban a la villa procedentes de rentas de sus propios, positos, molinos, montes y demás efectos pertenecientes al común, por las personas que los han administrados, e, igualmente, los mismo alcances hechos en las cuentas del Santuario del Valle y del hospital, así como que queden cubiertos los pagos reales, alcabalas, réditos de censos y demás que debían estar satisfechos hasta el 31 de diciembre del pasado año. En orden al buen gobierno de la villa, exige que se hagan bien los repartos *"para quitar todo fraude y colusión"* y que se nombren los oficios de república y Audiencia sin incompatibilidades de las personas.

En sus alegaciones ante la Real Chancillería, Osorio expuso la respuesta que dio al portero cuando el día 8 de febrero, a las siete de la tarde, fue a citarle por segunda vez. Su versión era que no podía aceptar el oficio, repitiendo lo que exponía en el poder otorgado el del día 17 sobre su quebrantada salud, hasta tal punto que había dado orden a diferentes personas para el cobro de las rentas de sus mayorazgos; matiza su relación con la Orden de San Francisco, diciendo que era síndico de esta Orden que le obligaba a recoger a todos los religiosos que transitaban por la villa, y, a tenor de los privilegios reales concedidos a aquella institución, estaba exento de desempeñar oficios públicos. Pedía que se suspendiese toda actuación hasta que se resolviera el asunto. Se despachó Real provisión el día 3 de marzo, mandando que se remitiesen los autos a aquella instancia. La causa quedó sin resolver en la Audiencia.<sup>1425</sup>

En 1748, fue regidor por el estado noble. En el ejercicio de su función, el 30 de noviembre propuso dos personas para desempeñar el mismo oficio en el año siguiente. El 12 de enero de 1749, el corregidor, Juan Francisco Vélez, dio a conocer los nombramientos que había hecho el duque del Infantado. No había nombrado a ninguna de las personas propuestas por Bernardo Osorio, por lo que hizo constar su protesta. Por el mismo motivo siguieron las formuladas por otros regidores. Los designados por los hijosdalgo fueron Ventura Laso Mogrovejo y José Quijano Duque, escribano del número. Todos consideraron que era perjudicial al derecho que tenía la villa y su común de proponer personas dobladas y que la propuesta fuera respetada. Se procedió a la toma de posesión el 15 de noviembre, y se reiteraron las protestas contra los nombramientos. La irregularidad se manifestaba también en que Ventura Laso Mogrovejo era teniente alcalde mayor, que además le correspondía, por razón de edad, ser regidor decano de su estado.<sup>1426</sup>

Afianzados los nombramientos hechos para el año 1749, el procurador general, Francisco de la Fuente, del estado general, el día 30 de noviembre, propuso para desempeñar el oficio en el año 1750 y, correspondiendo, según la alternancia anual, a personas del otro

<sup>1425</sup> ARChV, Pleitos civiles, Masas (OL), c-1.582-3.

<sup>1426</sup> AHMS, caja 46.



estado, a Juan Manuel Gómez de la Vega Ledesma y a Bernardo Osorio. Tampoco mereció la confianza de la duquesa del Infantado, no fue elegido él, sino el otro candidato.

El principal defensor de los derechos del común fue Juan Gómez de la Vega. Su enfrentamiento con Osorio no fue muy duradero ya que en el año 1756 le vemos en el mismo bando, en el nombramiento de oficios, frente a la duquesa del Infantado.

Así se llega al 30 de noviembre de 1754. Se tienen que proponer las personas que han de ser capitulares en el año siguiente. Fue el inicio de muy graves incidentes que se van a producirse en el año 1755 y, especialmente, en 1756, originando serios quebrantos a la autoridad del corregidor Bernardo de Prado Sandoval y Rojas. Juan Gómez de la Vega, del estado de hijosdalgo, propuso a Bernardo Osorio y a Manuel Quijano Jonte. Una vez más se cruzaron las impugnaciones. Manuel Fernández, procurador general, y Francisco de Villegas, regidor, ambos pertenecientes al estado de los buenos hombres, se opusieron a la designación de Osorio, alegando que había realizado rompimientos en los campos de Villa y Tierra.

La duquesa no estuvo conforme con las propuestas que se habían formulado, y, mediante provisión del 10 de diciembre de 1754, mandó que se repitiese la elección en cuanto afectaba a las personas a las que se las había puesto impedimento, a tenor de lo dispuesto en las leyes del reino, del Auto acordado y Reales provisiones del Consejo de Castilla. Hizo la advertencia de que, *"de lo contrario, pasaré a elegir sin proposición usando de mi derecho y regalía"*.

Se procedió a realizar la nueva elección el 2 de enero de 1755, y Juan Gómez de la Vega volvió a proponer a Bernardo Osorio como regidor, sustituyendo a Manuel Quijano Jonte por José de Quijano Duque.

La duquesa nombró a Bernardo Osorio y Ventura Mogrovejo como regidores por el estado de hijosdalgo. El día 25 de enero, tomaron posesión; seguidamente designaron como alcalde de la Hermandad, por el estado noble, a Antonio Ossorio, hijo de Bernardo. Parece que este año marca el comienzo de una actitud discordante con la del Infantado, María Francisca de Silva Hurtado de Mendoza Sandoval de la Vega y Luna, como si quisiera mostrar un poder sin más respaldo que la cualidad de hidalgo y una notable capacidad patrimonial.

Primero, junto con Francisco de la Puente, regidor del estado llano y Juan Gómez de la Vega y Villegas, procurador general, se enfrentó a la duquesa, oponiéndose al nombramiento de José de Ceano Vivas, como escribano del Ayuntamiento, que lo era del número, desposeyendo del empleo a José de Quijano. Éste promovió demanda ante la Real Chancillería de Valladolid y, además de personarse la duquesa, lo hicieron los tres, como capitulares del Ayuntamiento, permaneciendo al margen, los otros dos regidores: Ventura Mogrovejo y Manuel Fernández, a quienes acusaron, al primero, de haber sido criado de aquella y al segundo, de ser *"apasionado"* del corregidor.

Otorgaron poder ante el escribano José Pérez de Salazar, el 20 de mayo de este año 1755, nombrando procurador para que compareciese en su nombre. Pretendieron que se declarase que el duque del Infantado no podía nombrar más de un escribano, que era lo que le reconocía la Real Cédula de 11 de febrero de 1711, sobre confirmación de los estados de esta Casa. Esta oposición no se comprende más que pensando en un deseo de enfrentarse a la señora de Saldaña, ya que no aumentaba la lista de las personas que desempeñaban este oficio, por cuanto Ceano Vivas era escribano del número.

Los discrepantes perdieron la causa por cuanto la Audiencia, por sentencia de 15 de febrero de 1757, amparó a la duquesa del Infantado en su derecho de nombrar escribano del

Ayuntamiento entre los numerarios y cesarlo a su voluntad, y, en consecuencia, debía darse posesión a José de Ceano Vivas.<sup>1427</sup>

Bernardo Osorio manifestó discrepancias contra dos nombramientos de la duquesa del Infantado en dos sesiones celebradas el día 19 de noviembre de 1755. La primera tuvo lugar cuando Miguel Antonio Calderón presentó su credencial de juez visitador de pesas y medidas, cargo para el que había sido nombrado. Estaría asistido en las actuaciones por Miguel de Maliaño, escribano del número de Santillana y del alguacil Francisco Antonio Fernández de Solís. Bernardo Osorio se mostró favorable a que se le habilitara para actuar en los lugares realengos que se estuvieren encomendados a la duquesa, pese a no presentar una la provisión "*auxiliadora*" del Real y Supremo Consejo, pero no para visitar la villa y los lugares solariegos hasta tanto que no presente la carta "*auxiliatoria*".

La segunda discrepancia surgió porque el mismo Miguel Antonio Calderón presentó otra provisión con el mandato de realizar visita a las escribanías. Bernardo Osorio, de nuevo, se opuso a la toma de posesión por no presentar la "*auxiliatoria*" expedida por el Consejo Real que exigían las nuevas Reales órdenes sobre esta materia. En ambos enfrentamientos, tuvo el apoyo de Juan Gómez de la Vega y de Francisco de la Puente. Frente a esta oposición, Ventura de Mogrovejo y Manuel Fernández se mostraron conformes a la toma de posesión.<sup>1428</sup>

El 30 de noviembre de 1755, era la fecha en que, siguiendo la costumbre, se tenía que realizar la propuesta de oficios municipales para el año siguiente. Estuvieron ausentes Bernardo Osorio y Juan Gómez de la Vega, regidor decano y procurador general, respectivamente. Francisco de la Puente propuso que se suspendiese la elección porque los ausentes no había nombrado apoderado que les sustituyera. Ventura Mogrovejo sostuvo la oportunidad legal de realizar la elección por ser el día señalado para llevarla a cabo. El corregidor acordó que se hicieran las propuestas.

El protagonismo lo tuvo Ventura Mogrovejo que además de designar por sí, dos candidatos, por Bernardo Osorio propuso a Francisco Quijano y a Francisco Escandón y, por ausencia de Juan Gómez de la Vega, procurador general, nombró para este oficio a los hermanos Bernardo y Francisco de Villegas, del estado llano, al que correspondía. Francisco de la Puente se negó a hacer propuesta y, su actitud, le costó quedar confinado en prisión en la casa consistorial por mandato del corregidor. Acudió a la Real Chancillería de Valladolid, la cual, el 9 de diciembre acordó emplazar al Ayuntamiento y que fuera puesto en libertad.

La duquesa se tomó tiempo para resolver y, hasta el 24 de abril de 1756, no realizó los nombramientos. Designó como regidores a Francisco de Escandón y a Francisco de Quijano por el estado noble, y, por el estado general, a Manuel Gómez Gil y a José Pérez de Salazar, escribano, y como procurador general a Francisco de Villegas. Para refrendar estos nombramientos, y que a su decisión no se pusiera obstáculo alguno, obtuvo del Consejo Real un decreto, el 27 del mismo mes, para que se procediera a dar posesión a los nombrados, expidiendo, en su cumplimiento, Real provisión al día siguiente.

Con las respectivas provisiones, de la duquesa y del Consejo Real de Castilla, el corregidor, Bernardo de Prado Sandoval y Rojas, convocó para el día 5 de mayo al Ayuntamiento a fin de dar posesión a los nombrados. A la hora señalada acudieron Bernardo Osorio y los demás capitulares salientes y esperaron en el portal de la casa de Ayuntamiento. Se opusieron a que entrase el escribano, José de Ceano Vivas, que debía actuar por virtud de

<sup>1427</sup> ARChV, Pleitos civiles, Tabuada, (F), c-2.597-1, cit.

<sup>1428</sup> AHMS, caja 46.

la Real provisión del Consejo, alegando que el del Ayuntamiento, interino, era José Pérez de Salazar. Luego a instancia del corregidor, subieron, así como los dos escribanos.

Cerraron la puerta de entrada, quedándose con la llave el procurador general saliente, Juan Gómez de la Vega y Villegas. El corregidor, *"airado de la acción"*, advirtiendo que no podía celebrarse el acto a puerta cerrada, bajó, le quitó la llave, la abrió y mandó que subieran los nombrados, que esperaban en el portal. Bernardo Osorio y sus compañeros, excepto Ventura Mogrovejo, dijeron que obedecían la Real provisión, pero no los nombramientos hechos por la duquesa y, por tanto, se negaban a dar posesión a los nombrados. Con objeto de impedirla pasaron a la antesala. El corregidor les conminó a que tomaran sus asientos, bajo la pena de 100 ducados y prisión; siguió su negativa, manifestando que *"abrazaban la multa y prisión"* antes de dar tan injusta posesión. Al fin, después de alegaciones y réplicas airadas, ocuparon sus sitios.

El corregidor tomó juramento a los electos. Todos aceptaron excepto José Pérez de Salazar, que fundó su negativa en ser escribano accidental del Ayuntamiento. Por su parte, Manuel Gil, regidor por el estado general, aceptó, con la protesta de que no perjudicase a su nobleza. Bernardo Osorio y los salientes, menos Ventura Mogrovejo, presentaron su disconformidad por escrito, que no les fue aceptada. Firmaron el acta todos los asistentes menos Osorio, Manuel Fernández, Francisco de la Puente y Juan Gómez de la Vega.

Después de esta diligencia de juramento y aceptación de los nuevos capitulares, los salientes se negaron a abandonar sus respectivos asientos para que fueran ocupados por los entrantes. El corregidor requirió la presencia de José de Cartagena, teniente de alguacil mayor, en sustitución del titular, Francisco Quijano, que era uno de los entrantes. Al mismo tiempo, les amonestó para que depusieran su actitud *"bajo la pena impuesta y de prisión a quien lo contradijere"*. Sólo Ventura Mogrovejo abandonó su sitio. Dijeron *"que no han de ceder el asiento ni la casa en que hallan por esta la correspondiente a la carcelería y al que como capitulares les pertenecen que no han cedido ni pueden ceder hasta que den sus razones en la superioridad"*.

José de Cartagena, *"con la debida urbanidad llegó hasta D. Bernardo Osorio"* y removiéndole *"le asió y le levantó de su asiento"*, el cual se sentó en el suelo diciendo que, de ir a prisión, sería arrastrando. El corregidor mandó que le dejase sentado. Los demás cedieron los asientos, pero se negaron a salir de la casa a menos que se les sacara por la fuerza. Efectivamente, el edificio estuvo ocupado durante varios días, cerradas las puertas por su interior, introduciendo un palo en la cerradura para que no pudiera abrirse desde fuera.

El Ayuntamiento no pudo reunirse en su sede. A las tres de la tarde de este mismo día el corregidor convocó a la Corporación y como se hallaba cerrada, acordaron hacerlo en su domicilio particular que se hallaba en la misma Plaza Vieja frente al Ayuntamiento. Desde ella veían a las personas que la ocupaban transitar por las habitaciones e incluso asomarse a los balcones.

El corregidor temeroso de que cualquier actuación aumentaría la crispación y, vista *"la continuada inobediencia, menos precio y desacato experimentado por Don Bernardo Osorio"* y sus consortes, decidió suspender la ejecución de sus proveídos y consultar a la autoridad que había dictado la Real Orden sobre la elección de los oficios.

El Real y Supremo Consejo de Castilla despachó una provisión, fechada el día 12 de mayo, en la que dio comisión como juez mero ejecutor al corregidor de Carrión, en su condición de justicia de realego, para que diera posesión en debida forma a las personas que



la duquesa del Infantado había nombrado. El acto de toma de posesión se realizó el día 22. Hasta esa fecha estuvo la Casa consistorial cerrada.<sup>1429</sup>

El año 1772, Bernardo Osorio fue regidor decano y, vacante del oficio de alcalde mayor, lo desempeñó él. Este fue el último año en que ocupó oficios relevantes en el consistorio.

El patrimonio de Bernardo Osorio en el casco y en el alcabalatorio de Saldaña, según se contiene en el *"Libro de Haciendas de Seglares de la Villa de Saldaña"*, para la Única Contribución (año 1751) estaba formado por los siguientes bienes:

La casa en que vivía y que fue de sus antecesores, desde Fernando de Santander, a finales del siglo XV, situada en la calle de San Pedro, con cuarto bajo y principal. Mide 32 varas de frente y 21 de fondo. Linda., Levante con casa de Francisco de la Puente; Poniente, calle que va al arroyo de San Lázaro; Norte, con el mismo arroyo, y Sur, con la calle de su situación. Frente a la casa existía un solar también de su propiedad, luego edificado y derruido en el año 1935.

Esta casa y solar formaban parte, con Villaires y otros bienes, situados fuera de Saldaña, del mayorazgo de Bernardo Osorio. Todos juntos, excepto Villaires, tenían como carga dos misas cada semana a dos reales cada uno, que se decían en la capilla fundada por Fernando Santander en la iglesia de San Miguel, y dos fanegas de trigo a la iglesia, por razón del piso. Prorrataada esta carga, tocaba a la casa y solar 104 reales vellón, que, al tres por ciento, suponía de principal, 3.467..

Un solar, en la calle del Convento, utilizado como huerto, cercado de tapia por el Norte. Su cabida era de un celemin de trigo de sembradura. Linda: a Levante, con la calle de su situación; Poniente, con otra huerta, y Norte y Sur, *"regadera antigua que no se usa"*. Sobre la mitad de la fruta tenía derecho de propiedad Manuela Villegas.

Pesaba sobre esta finca, por el mismo concepto que la casa y los demás bienes vinculados, 25 reales de limosna de una misa y sermón en el convento de San Francisco de Paula de Saldaña el día de la Expectación de Nuestra Señora. Su principal era de 833 reales.

Otro solar, de otra casa arruinada en la misma calle de San Pedro. Media, de frente, 8 varas y de fondo 11. Lindaba: Levante y Norte con la expresada calle, también llamada calle Real, y Poniente y Sur con huerta de Juan Manuel Gómez de la Vega.

Como rústicas figuran inventariadas las siguientes fincas:

Una tierra al Vallejo de Valderrayo, de 24 cuartos de trigo de sembradura. Lindaba a Poniente y Sur, con el monte de la villa denominado Valdemenoldo. Otra a Las Angosturas, de 12 cuartos de trigo. Lindaba: Levante, con camino real. Un prado *"a do llaman el pago de la Salud"*, hacía dos carros de hierba, y lindaba: Levante y Norte, con el camino real que iba de la ermita del Valle a Valdemenoldo. Otro prado regadero por el arroyo que baja del Valle, en el lugar llamado Prado de la Bodega, hacía carro y medio de hierba.

El resumen de la utilidad de estos bienes, en reale, era el siguiente:

Por 3 y 6 cuarto de sembradura de trigo de secano de 1ª calidad	18.648
Por 3 carros y medio de hierba de 1ª. calidad	1.666
Por el alquiler de la casa, suelo y fruta del huerto	6.290
Menos las cargas	4.947
<b>TOTAL</b>	<b>21.657</b>

Poseía ganados dados en aparcería a varios vecinos de Villaires. Se contaban: 50 ovejas, 6 vacas, 4 novillos, y 4 jatas. Asimismo había dado en aparcería una yegua a un vecino de Santa Olaja. Para el servicio de su casa poseía una mula de paso, un potro cerril y dos cerdos.<sup>1430</sup>

Sobre el despoblado de Villaires en las "*Respuestas dadas al Interrogatorio*" para la Única contribución por Bernardo Osorio, propietario, ante el juez subdelegado por la comisión nombrada los comisionados manifestaron, el 13 de mayo de 1753, que se extendía de Levante a Poniente cuarto y medio de legua; de Norte a Sur tres cuartos de legua, y su "*circunferencia*" medía dos leguas. Y que "*confronta por los cuatro ayres con término propio de la villa de Saldaña*".<sup>1431</sup>

En el haber de sus relaciones familiares y personales puede anotarse que, en los primeros tiempos de su estancia en Saldaña, el 5 de mayo de 1715 fue padrino de una hija (Micaela) de José de Heraso y Vélez y Josefa de Soto y Santander. Y el 6 de julio del mismo año, compareció como testigo, en el bautizo de un hijo de Manuel Gómez de Cosío (mayordomo de rentas del duque del Infantado) y Bernarda de Vozmediano. En el acta de este bautismo figura como Bernardo Osorio de Santander y Cosío, señor de la Casa de Villaires.<sup>1432</sup>

El 29 de septiembre de 1723, en la iglesia de San Miguel se inscribe la defunción de un hijo menor con esta anotación: "*Párbulo de D. Bernardo Osorio, enterrose en su capilla abierta de los Santanderes*".<sup>1433</sup>

En el "*Libro de Familias*" de seglares de Saldaña del año 1751, Bernardo Osorio Enríquez de Santander está inscrito con este nombre, asignándole una edad de 48 años, casado con Manuela Orense Colmenares de la misma edad. Con ellos convivían como hijos: Francisca Javiera, de 30 años; Antonia, de 23; Antonio, de 22; Agustina, de 20; Carlos, de 14, y Micaela, de 13.<sup>1434</sup>

II. Ninguno de los seis hijos de Bernardo Osorio Enríquez de Santander sucedió en el mayorazgo de Villaires, sino que fue Francisco Antonio Osorio y Monroy hijo de otro Bernardo Osorio (posiblemente Colmenares), vecino de la Puebla y Engracia Ruiz de Monroy y Castillo, casados en el año 1745

Francisco Antonio Osorio y Monroy, nacido en la granja de Santa Eufemia, situada en Cozuelos de Ojeda, y bautizado en Olmos de Ojeda, se casó con Teresa Ibáñez Corbera, natural de San Andrés de Luená. Vivieron en Saldaña y en esta villa nacieron sus hijos.

Después de Bernardo Osorio Enríquez de Santander ninguno de los dueños de Villaires puso en su nombre el apellido Santander. Sin duda Francisco Antonio Osorio y Monroy no pertenece a este linaje, sino al de los Osorio y al de los Colmenares, descendientes éstos de la Casa de Tablares, y, por ello, el caserío de este nombre fue propiedad de los Osorio hasta Mariano Ossorio Arévalo, 3º marques de la Valdavia, que lo enajenó.

<sup>1430</sup> AHMS, *Libro de Haciendas de Seglares. 1751*, cit., fol. 90 y ss..

<sup>1431</sup> AGSCERGL 628. Comparecieron ante Cipriano Barrio Pozo, juez subdelegado, a Juan Montes Toribio Montes, alcalde y perito, nombrados por Bernardo Osorio, Manuel Díez de Valdeón y Manuel González Díez Agrimensor y peritos nombrados por el juez. Asistieron también Martín Rebollo Vallocires, párroco de Villafruel y vicario del despoblado.

<sup>1432</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Miguel, Libro de bautismos, de 1628 a 1727.

<sup>1433</sup> APS, *ibidem.*, Libro de difuntos de 710 a 1770, fol. 158 vltro.

<sup>1434</sup> AHPRP, *Libro de Familias Seglares. 1751*, cit., fol. 8.

La elección de empleos, realizada para el año 1784, fue impugnada por José Cillanueva, diputado del común, saliente, por estar interesados algunas personas unidas por parentesco o deudoras al municipio. La Real Chancillería de Valladolid estimó la reclamación y dio comisión al alcalde ordinario realengo de Polvorosa de Valdavia, como más próximo, para nombrar a personas sobre las que no hubiese excepción alguna. El día 9 de julio, Marcos Pastor, que ostentaba este oficio, se constituyó en el Ayuntamiento de Saldaña y, ante el escribano Juan Herrero Rivocal, efectuó los nombramientos haciéndolo en Francisco Osorio como decano por el estado noble.<sup>1435</sup> En los años 1787 y 1803, volvió a ser regidor por el mismo estado.

El 9 de junio de 1808, Francisco Osorio asistió a un Concejo general en el que se nombró una Junta de orden compuesta por el Ayuntamiento, los párrocos de las tres parroquias y el corrector del convento de San Francisco de Paula.<sup>1436</sup>

En virtud de una provisión del general de división Kellerman, recibida en Saldaña el día 27 de diciembre de 1810 se debía de proceder a formar un Consejo de Gobierno entre vecinos, sin distinción de estados, que tuvieran más de veinticinco años y un patrimonio de más de 20.000 reales. La elección la hicieron compromisarios de las tres parroquias San Pedro, San Miguel y San Martín Obispo. La votación se realizó el día 6 de enero de 1811. Fue elegido como uno de los cuatro regidores, Francisco Antonio Osorio que obtuvo veintiséis votos. Le precedió Santos Hernández que consiguió veintinueve.

En la visita que giró a Saldaña el visitador general del Rey para los montes, plantíos y viveros, Manuel Solís Coterón, el 19 de julio de 1791, le ordenó a Francisco Osorio que, en Villaires, cortase los árboles viejos inútiles del monte, y que sustituyese la olmeda por un plantío de esta especie por ser terreno muy apropiado, alargándole por la "*parte que confronta y buerta o calle de ella*". Conminó al caballero corregidor de Saldaña para que nombrase un celador que lo cuidase.<sup>1437</sup>

Francisco Antonio Osorio Monroy del Castillo y María Teresa Ibáñez de Corbera y de la Mora tuvieron dos hijos, llamados Francisca Antonia y Domingo Ossorio Ibáñez de Corbera

Francisca nació en Cozuelos de Ojeda el año 1773. Estuvo casada con Andrés Orense y Rábago, vecino de Palenzuela. Quedó viuda entre 1822 y 1826. El 10 de febrero de aquel año, su marido asistió al bautizo de Mariano Osorio Orense. En el padrón de vecinos de 1827, (su fecha, 11 de abril) estaba empadronada en el domicilio de su hermano Domingo. En el de 1835, figura en el mismo domicilio (plaza de San Pedro) y no se hace relación de su edad, estado civil o lugar de nacimiento.

Falleció, sin descendencia, en edad octogenaria, en Saldaña el 18 de abril de 1853 y fue enterrada en la Iglesia del convento de San Francisco de Paula, convertida en cementerio, después de ser destruido en gran parte por los franceses, en la "*capilla propia de los señores Osorio*". Otorgó testamento ante el escribano de Saldaña Román Miguel Bardón y nombró como albaceas testamentarios a sus sobrinos Juan Antonio y Mariano Osorio Orense, éste, a la sazón, vecino de Bárcena de Valdavia y aquel de Saldaña.<sup>1438</sup>

III. Domingo Osorio Ibáñez de Corbera nació en Saldaña en 1782 fue sucesor en los mayorazgos de Villaires y los demás que ostentaban sus padres.

<sup>1435</sup> ARChV, Pleitos civiles, Zarandona y Walls (OL), c-2.870-1, cit...

<sup>1436</sup> AHMS, caja 48.

<sup>1437</sup> AHMS, caja 45.

<sup>1438</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, Leg. 26, Libro de difuntos, de 1852 a 1869.



Apareció Domingo Ossorio en la vida municipal en 1810, como regidor por el estado noble. En 1812 el intendente de Palencia, con aprobación del superintendente le nombró alcalde ordinario junto con Francisco Javier de Atigarraga. Ambos presidirán el Ayuntamiento y la Junta de jurisdicción. No obstante, en esta última celebrada el 12 de mayo asistió Don Domingo Ossorio "*alcalde mayor y presidente de esta Junta*".

En Concejo general del 25 de julio de 1816, Domingo Ossorio y Corbera, con otros vecinos, fue designado, para confeccionar con el Ayuntamiento una relación de consumos, rentas, cosechas, ganados y otros efectos que había pedido el administrador de las rentas reales de Palencia.

Fue regidor por el estado noble en el año 1818 Volvió a serlo en 1834, en virtud de nombramiento que le hizo el intendente de la Provincia.

El día 27 de noviembre, presidiendo Domingo Osorio, como regidor decano, el Ayuntamiento, por ausencia del alcalde mayor, compareció el corregidor de Carrión, juez comisionado por el gobernador civil de la Provincia, y, cumpliendo una orden de éste, disolvió la Corporación y nombró nuevos capitulares después de haberse informado acerca de personas que habían dado prueba de su adhesión a la Reina Isabel II. Osorio quedó fuera del consistorio.<sup>1439</sup>

Ante la amenaza de que fuerzas facciosas pudieran invadir la Provincia en el mes de julio de 1837, se recibieron sendas comunicaciones del jefe político provincial y del comandante general, por los que ordenaban que estuviera dispuesta la Milicia Nacional de Saldaña para desplazarse a la capital, urgentemente, si fuera necesario y que se constituyera una Corporación si se diera esta circunstancia. El Ayuntamiento, con asistencia del juez de 1ª Instancia, comandante del batallón local, en sesión del día 28, el alcalde y regidores interinos designaron como alcalde a Felipe Martín y como procurador síndico a Domingo Osorio.<sup>1440</sup> También elaboraron una relación de dieciséis personas que, por su ideas liberales, tendrían que abandonar la villa y proteger sus bienes, para evitar ser presas del enemigo. Entre ellas no figuraba Osorio, lo que resulta difícil de comprender por ser el vecino que poseía mayor hacienda, aunque tal vez ocurriera que mantuvo una situación equidistante entre los isabelinos y los carlistas.

Domingo Osorio accedió al cargo de alcalde constitucional en el año 1838 por un periodo corto de tiempo, en sustitución de Francisco Javier Quijano. Había sido éste elegido, por los compromisarios de las tres parroquias el 11 de marzo. Solicitó del presidente de la Diputación que, por razón de enfermedad, fuera relevado. Le admitió la renuncia y, en sesión del día 22 de julio fue elegido Osorio para desempeñar el cargo hasta finalizar el año natural.

Tomó posesión al día siguiente, manifestando que se reservaba valerse de las excepciones contenidas en el art. 319 de la Constitución.<sup>1441</sup> Se refería, sin duda, a la de 1812 que habrá de ponerse en relación con el 309 y 318, en cuanto enumera como cargos municipales el de alcalde, regidor y procurador síndico. El precepto invocado por Osorio establece "*que todos los empleos municipales referidos serán carga concejil de que nadie podrá excusarse sin causa legal*". Sobre su situación personal y profesional, no parece que concurriera alguna circunstancia por la que pudiera excusarse, puesto que la Constitución de 1837, sólo contiene dos artículos referentes a los municipios, que son el 70 y 71, y se limitan a decir que para el gobierno interior de los pueblos habrá un Ayuntamiento nombrado por los vecinos y que la ley determinará su organización y funcionamiento.

<sup>1439</sup> AHMS, caja 49-1.

<sup>1440</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1441</sup> AHMS, *ibidem*.

Fue elegido procurador síndico para el año 1841. En la elección, celebrada el día 20 de diciembre de 1840, obtuvo cinco votos, mientras que Ángel Gallo y Mariano Barba obtuvieron dos cada uno. Fue anulada y se procedió a recomponer todo el proceso electoral. Primero, se eligieron a los compromisarios que habían de representar a cada una de las tres parroquias y luego, a los vecinos que desempeñaría los respectivos cargos. Esto tuvo lugar el día 17 de enero. Domingo Ossorio, asistente como compromisario, buscó el apoyo de los electores Pedro Comillas, Cipriano Gonzalo y Julián Estrada. Se formularon varias protestas, Ossorio se opuso a los nombramientos de León Miguel Bardón como alcalde, así como de Ángel Gallo, Manuel Gómez y Mariano Gonzalo, por haberse votado todos los tachados a sí mismos. No fue admitida ninguna impugnación.

Domingo Ossorio y Pedro Comillas recurrieron ante la Diputación provincial. Por decreto del día 24, estimó el recurso y nombró, como juez comisionado, a Benito Gómez. La nueva elección, por los mismos compromisarios, se celebró el día 31 de enero. Una vez más las protestas invadieron una larga sesión. Por lo que respecta a Ossorio, tachó a Francisco Díez Calvo para alcalde por ser arrendatario de fondos públicos. La de regidor tercero fue muy conflictiva, hasta el punto de que quedó desierta. Al pasar a elegir el regidor cuarto el conflicto se abrió de nuevo. León Miguel se opuso a que se hiciese la elección porque, según dispone el art. 223 de la Ley de 3 de febrero de 1823 no se puede elegir un oficio mientras no se haya hecho el anterior. Domingo Ossorio y Julián Estrada dijeron que la ley está muy clara y no precisa de ninguna interpretación. La elección prosiguió y el primero sostuvo que, habiendo empate, debe decidirse por sorteo. Luego *"Domingo Ossorio mandó al elector Julián Estrada que diese su voto a Francisco Salomón"*, y resultó nombrado por cinco votos.

La designación de procurador síndico resultó especialmente conflictiva. León Miguel Bardón, Ángel Gallo y Manuel Gómez Ramos se abstuvieron de votar, alegando que en la elección efectuada el día 17, resultó elegido Mariano Barba. Domingo Ossorio votó a Benito Gómez, Faustino Manjón a Mariano Barba. Pedro Comillas y Cipriano Gonzalo. Protestó de la propuesta que éstos tres y Mariano Gonzalo habían hecho ya que la Constitución de 1812 se hallaba vigente y dice que nadie puede votarse a sí mismo, bajo pena de perder el derecho a votar en que han incurrido los cuatro votantes, y *"que así lo había declarado la Diputación"*. Replicó León Miguel que el Art. 51 de la citada Constitución no estaba vigente y que, aunque lo estuviera para incurrir en la pena establecida había ser impuesta por la superioridad, y añadió que Osorio sólo hizo la protesta cuando vio que los tres votos no le eran favorables y que lo que pretendía era *"entorpecer la elección"*. Al fin resultó elegido Benito Gómez por cinco votos.

Domingo Ossorio se casó Baltasara Orense Rábago, natural de la Casa y coto de Tablares, hija de Ramón Orense, marqués de Albaida, también natural de Tablares y Juana Rábago y Cosio, natural de Tresabuela de Polaciones, en La Liébana, vecinos de Palenzuela. Tuvieron tres hijos, todos nacidos en Saldaña, llamados Juan Antonio María, Mariano y Emilia.

En los padrones municipales de la época está empadronado del siguiente modo: en el de 1827 con su mujer, sus tres hijos y su hermana Francisca, mientras que, en el siguiente de 1835, está censado Domingo, como viudo, y la misma familia; igual que en el de 1841.<sup>1442</sup>

En cuanto a la adscripción parroquial de Domingo Osorio Ibáñez de Corbera y Baltasara Orense de Rábago, en el año 1817, en la partida de bautismo de su hijo Juan Antonio María figuran como feligreses de San Miguel y en esta iglesia fue bautizado, en tanto

---

<sup>1442</sup> AHMS, Población y Demarcación, caja 1.

que, en la del otro hijo, Mariano, bautizado en la de Santa María en San Pedro, en el año 1822, parece que se le asigna la feligresía en esta parroquia, por cuanto se dice que eran "*vecinos de esta expresada villa y parroquia*".

Domingo Osorio fue el último poseedor de Villaires como mayorazgo, ya que la Ley de 27 de septiembre de 1820 se suprimieron, así como los fideicomisos, patronatos y cualquier otra especie de vinculaciones sobre toda clase de bienes, los cuales se restituían a la clase de absolutamente libres. Aunque se restablecieron por otra de 30 de agosto de 1836, la de 13 de agosto de 1841 declaró en vigor todas las disposiciones de la época anterior "*sobre supresión de mayorazgos y otras vinculaciones*".

IV. Juan Antonio María Osorio Orense nació el 12 de junio de 1817 y fue bautizado, en la Iglesia de San Miguel, el día 24 por Jerónimo Buey, cura de Villalcázar de Sirga. Fueron padrinos sus abuelos paternos y testigos el corregidor José Benito Gutiérrez Bustamante, Julián Gómez de la Vega y Julián Manjón, vecinos de Saldaña.

De este personaje poco puede decirse. Juan Antonio Osorio Orense permaneció soltero hasta el año 1857 en que murió el día 19 de mayo. En los padrones municipales figura como cabeza de familia con una criada. Compartió con su hermano Mariano la posesión de Villaires. se tenía por dueño a los "*Srs. Osorio*".<sup>1443</sup>

Mariano nació el día 2 de febrero de 1822 y fue bautizado en la iglesia de San Pedro el día 10. Asistió al oficio Andrés Orense y Rábago, vecino de Palenzuela, esposo de su tía Francisca Antonia, "*que tocole en las ceremonias del bautismo*". Como testigos se inscribe a Francisco Antonio Gutiérrez, cura de San Miguel y Mariano Barba, vecino de Saldaña.<sup>1444</sup>

Emilia Osorio Orense nació en 1826. Se casó con Eulogio Eraso Cartagena, natural de Saldaña hijo de José Eraso y Atanasia de Cartagena. Por tanto descendiente de dos familias de gran arraigo, sobre todo los Cartagena. Fue destacado político entre los años 1854 y 1873 en el partido progresista y murió en Saldaña el año 1885. Emilia murió en el año 1849, bajo testamento otorgado ante el escribano de Saldaña Román Miguel Bardón el día 19 de marzo. Dejó extraordinariamente favorecido a su esposo con el que no tuvo descendencia. A juzgar por el contenido del testamento debió de ser un matrimonio fuertemente unido.

Mariano Osorio Orense es el tercero de los de esta rama del linaje en Saldaña, que tuvo una presencia muy activa en la vida local y, a partir de 1871, unos años, en el Senado, en representación de la provincia de Palencia.

No participó en los acontecimientos de significado liberal producidos el año 1854 con el pronunciamiento del general O'Donnell, debido a que se trasladó a vivir a Bárcena, lugar de residencia de su esposa Josefa de Lamadrid. Los cargos municipales los desempeñó entre 1868 y 1873.

La revolución del año 1868, protagonizada especialmente por el general Prim con el derrocamiento de Isabel II y la llegada al trono de Amadeo de Saboya, dio ocasión a Mariano Osorio para introducirse en la política de la villa como propulsor de la nueva situación, y pasar luego a la nacional de la mano de los liberales.

<sup>1443</sup> AHMS, caja 49-bis. Así en las cuentas que el año 1861 presentó el mayordomo de Villa y Tierra data los gastos la acción promovida por la Comunidad "*contra Juan Antonio Osorio y Don Mariano Osorio sobre alteración de mojonera que marcaba la Martíniega*".

AHMS, caja 11. El 6 de junio de 1848, la Junta Particular de Villa y Tierra, considerando que hacía mucho tiempo que no efectuaban apeos, habían desaparecido algunos mojones en el camino de Villorquite, y acordó hacer un nuevo deslinde "*con citación de dichos señores Osorio y la villa de Saldaña*".

<sup>1444</sup> APS, Archivo de la Parroquia de San Pedro, leg. 3, Libro de bautismos de 1794 a 1824, fol. 136.



Después de la victoria del general Serrano en Alcolea el 27, de septiembre de 1868, el día 1 de octubre se reunieron en la Casa consistorial Emilio y Arturo Barba y otros cuatro vecinos y, con gritos a favor de la soberanía nacional y a la libertad se constituyeron en Junta provisional.

Al día siguiente se reunió el Ayuntamiento con los mayores contribuyentes, entre los que estaban Mariano Osorio Orense, y, con el mismo entusiasmo, constituyeron una nueva Junta, considerada como *"Junta provisional de gobierno"*, compuesta por siete vecinos, que le eligieron como presidente.

El Ayuntamiento destituido estaba presidido por Pedro Herrero Abia como alcalde corregidor, de tendencia conservadora y opuesto a Mariano Osorio Orense; desde luego por razones políticas, pero no era ajeno a esta enemistad el que eran los dos vecinos más hacendados en toda la comarca.

El mismo día 2 de octubre, la Junta provisional acordó la destitución del alcalde corregidor y requerirle para que entregase el bastón de autoridad, sellos y documentos que obrasen en su poder. El día 3, nombraron para ocupar la alcaldía a Melchor Gallo de Cartagena.

En la Junta de Gobierno, celebrada el día 6, Mariano Osorio Orense, como presidente, hizo varias propuestas. Una, en la que quiso mostrar su espíritu progresista, fue que se repartiesen terrenos públicos baldíos entre todos los vecinos, excepto a los de la Junta, para que no se creyese que obraban por interés. Los adjudicatarios debían asumir la obligación de trasformarlos en cultivo en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero; de este modo tendrían jornales los braceros pobres durante el invierno. Su propuesta fue aceptada por unanimidad.

La segunda cuestión que planteó iba dirigida a sus enemigos locales: Felipe Martín, *"el hidalguillo"*, y el yerno de éste, Pedro Herrero Abia, esposo de Catalina Martín. Sobre ello expuso que había varias ocupaciones de terrenos públicos. Entre los usurpadores, según informó, se hallaba Felipe Martín, *"el mayor contribuyente del partido"*, que había apropiado campos en el camino de Lobera, próximo a su finca de la Verdera, así como en la inmediaciones de otra finca suya al Asenjo, cerca de las eras de San Martín, y en otros lugares; la acción la calificó como *"doblemente criminal y vergonzoso que una persona acaudalada cometa usurpaciones"*. Una vez comprobados los hechos, mediante la formación del oportuno expediente, debían ponerse en conocimiento del Tribunal de justicia. En cuanto a Pedro Herrero, corregidor cesante, enunció que se decía que había ocupado terrenos junto a su molino de San Martín, por lo que se debía pasar sendas comunicaciones al alcalde y al regidor síndico para que tomaran las medidas oportunas.

Se adhirieron el vicepresidente Melchor Gallo y el vocal Fabián Peñalba; sin embargo, Eugenio Urizar de Aldaca se mostró disconforme con las propuestas hechas por *"su digno presidente"*, por entender que esta cuestión competía al Ayuntamiento como defensor de los bienes municipales. El vocal Eusebio Pérez se pronunció en parecidos términos. Estando la mayoría de acuerdo en el fondo determinaron pasar testimonio de la sesión al Ayuntamiento.

La Junta, bajo la presidencia de Mariano Osorio, tuvo una intensa actividad, pese a que solamente duró unos días. El día 21, siguiendo el mismo proceder de la Junta Superior Revolucionaria, se declaró disuelta.<sup>1445</sup> El mismo día, se constituyó el Ayuntamiento, siendo elegido alcalde Melchor Gallo.

<sup>1445</sup> AHMS, caja 4. pieza del pronunciamiento del día 1 de octubre de 1868.

Los días 18 y 21 de diciembre, se eligieron las personas que habían de formar el nuevo Ayuntamiento interino, entre los que estaba Mariano Osorio Orense. El día 11 de enero de 1869, se reunió el Ayuntamiento provisional para dar posesión a los elegidos. Seguidamente, procedieron a designar los distintos cargos del consistorio, y, por mayoría relativa, fue elegido alcalde. Así quedó proclamado "*alcalde único*"; se le entregó el bastón y ocupó la presidencia.<sup>1446</sup>

Siendo alcalde y presidente de la Comunidad de Villa y Tierra Mariano Osorio, el Regente del Reino, el 11 de febrero de 1870 firmó una Orden del Ministerio de Hacienda en la que desestimaba la petición de que quedasen excluidos de la desamortización los bienes comuniegos. Como era deseo de todos los alcaldes recurrir por vía contenciosa ante el Tribunal Supremo, en su calidad de presidente, fue facultado y apoderado, junto con Ignacio de Salas Calderón y Melchor Gallo de Cartagena, vecinos de Saldaña y Gaspar Berzosa de Coz para interponer la demanda. En su virtud, otorgaron poder a favor de Venancio Gutiérrez Marín, abogado de Madrid, natural de Saldaña para que lo hiciera a nombre de los pueblos que componen la Comunidad.

El resultado del pleito no pudo ser más desastroso, ya que el Alto Tribunal, por sentencia de 11 de junio de 1873, absolvió "*a la Administración general del Estado de la demanda presentada por D. Mariano Osorio y demás colitigantes*", declarando firme la Orden de la Regencia de 11 de febrero de 1870.<sup>1447</sup>

En septiembre de 1870, presentó ante la Diputación su renuncia a la Alcaldía. Le fue aceptada en sesión del día 23, y el 28 la conoció el Ayuntamiento, pasando a ocupar el cargo de concejal.

Mariano Osorio Orense fue elegido senador por la Provincia de Palencia, en las elecciones a Cortes, celebradas en el año 1871, según acredita el acta electoral de 22 de marzo. En esta misma legislatura, fue elegido también senador por el mismo distrito, el saldañés Eulogio Eraso de Cartagena. Su mandato como senador duro aproximadamente un año, ya que, a principio de 1872, se disolvieron las Cortes para dar paso en el mes de abril a una nueva legislatura.

El día 10 de mayo de 1871, presentó su renuncia al cargo de concejal, con lo que quedó apartado oficialmente de la Corporación.

El nombramiento de Osorio y Eraso como senadores fue acogido con natural regocijo, e inmediatamente los capitulares de Villa y Tierra, el día 26 del mismo mes de marzo, en Junta General, acordaron dirigirse a ellos para que hicieran valer su influencia para revocar la Orden de la Regencia del Reino de 11 de febrero de 1870, gravemente perjudicial a los intereses de la Comunidad.

El 12 de noviembre de 1873, el Ayuntamiento acordó trasladar el cementerio que se había instalado en las ruinas del convento de San Francisco a otro lugar fuera del casco urbano. Nombró una comisión para que buscaran el sitio idóneo; entre los comisionados estaba Mariano Osorio.<sup>1448</sup>

La abdicación de Amadeo de Saboya, el 11 de febrero de 1873 y la proclamación por las Cortes, el mismo día, de la República, acarreo gran inseguridad con numerosos disturbios. Esta situación determinó actualizar la Milicia Nacional, mediante la promulgación de una Ley el 2 de septiembre. El Ayuntamiento acordó, el día 26 de noviembre, confeccionar una lista,

<sup>1446</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1667 a 1871.

<sup>1447</sup> Fue publicado en *La Gaceta* de 27 de septiembre del mismo año.

<sup>1448</sup> El expediente sobre el traslado del cementerio se halla en el domicilio de Ricardo Gutiérrez Carrillo (fallecido) en Palencia. Su padre fue administrador del duque del Infantado en Saldaña, y la comisión se había fijado en una tierra, propiedad de su administrado llamada La Ladeada

sin perjuicio de admitir los voluntarios que se presentasen. El día 29 se reunieron todos los inscritos y se fueron resolviendo las reclamaciones presentadas.

El 2 de agosto de 1874, se produjo nuevo alistamiento para una reserva extraordinaria. Compareció Mariano Osorio Orense, en nombre de su hijo Mariano Osorio Lamadrid, que había sido alistado con el número 9, y pidió que se le diera de baja *"en razón a hallarse al frente del coto redondo de Villaires de que es propietario"*. En esta sesión, Ignacio Herrero Abia pidió también la exclusión por estar incluido en Sotobañado, donde residen sus padres y porque en el reemplazo anterior se le había exceptuado por inutilidad física. Mariano Osorio se opuso y exigió que fuera alistado, *"sin embargo de las exenciones alegadas"*, y fue atendida su petición.<sup>1449</sup>

Después de la Restauración borbónica, en la persona de Alfonso XII, se convocaron elecciones a Cortes el 30 de enero de 1876 para redactar una nueva Constitución. Mariano Osorio Orense se presentó con el Partido Liberal de Sagasta, para obtener en el Senado uno de los cuatro escaños asignados a la Provincia de Palencia. La elección, por el sistema de compromisarios, se celebró el día 2 de febrero. Sobre 274 votos obtuvo 268, igual que Manuel Martínez Durango, de Palencia. Los otros dos elegidos: Julián Gómez Inguanzo consiguió 252 y José Martínez 250. En la legislatura tuvo una movida presencia parlamentaria, sobre todo en diversas comisiones (Presupuestos, Reforma del Código Penal y otras), subiendo en alguna ocasión a la tribuna en los plenos.<sup>1450</sup>

En orden a la administración de su patrimonio, aún en los años que vivió en Bárcena, permaneció muy vinculado a Saldaña y, después, mantuvo algunas diferencias con el Ayuntamiento.

En el año 1851, la Administración provincial de montes pretendió abrir una cañada que atravesaría Montebarrio, perteneciente a Saldaña, Las Angosturas, en término de Villaires y terrenos de Villa y Tierra. A instancia de Villafruel, se reunió el Ayuntamiento con Juan Antonio y Mariano Osorio Orense, el día 11 de marzo y acordaron oponerse a la construcción de la cañada por vía gubernativa y judicial. Los vecinos de Villafruel se consideraban perjudicados porque se limitaba la libertad de movimiento de sus ganados ya que circulaban *"por uno y otro lado donde quiera que han encontrado descargada de fruto la tierra"*.<sup>1451</sup>

El monte denominado las Vallejuelas, en el año 1859, centró las discrepancias de Mariano Osorio Orense con Villa y Tierra. Denunció ante el gobernador de la Provincia que varios vecinos de los pueblos de la Comunidad había cortado leña en este monte que consideraba de su propiedad. Resolvió la denuncia condenando a Villa y Tierra a pagar los daños, sin perjuicio de que pudiesen instar las acciones judiciales procedentes en defensa de su derecho.

En Junta General, celebrada el 5 de junio, se encargó a una comisión, y a los abogados de Saldaña León Miguel y Mariano Barba, para que estudiaran el asunto. La comisión se reunió el 24 de agosto y, después de examinar los documentos pertinentes de ambas partes y el informe de los letrados, emitió un dictamen recomendando no plantear pleito alguno debido a los costes que podía acarrear. La Junta, en sesión del día 25 de septiembre lo ratificó y acordó dejar a Osorio *"en la propiedad y posesión de la leña"* y desistir de formular recurso alguno sobre ello.<sup>1452</sup>

<sup>1449</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1872 a 1877.

<sup>1450</sup> P. Miguel Barreda Marcos, *El Marquesado de la Valdavia*, pág. 90. Discurso de ingreso en la Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia 1994.

<sup>1451</sup> AHMS, caja 49 bis.

<sup>1452</sup> AHMS, caja 11. Los letrados cobraron por su asesoramiento 400 reales vellón.



En los años centrales del siglo XIX, la familia Osorio se enfrentó con la de Felipe Martín que, sin arraigo en la villa, había alcanzado gran poder económico, razón por la cual se disputaban la influencia que la riqueza otorgaba en el medio social. A ello, se unían discrepancias políticas.

Otros prestigiosos hijosdalgo desarrollaban diversas profesiones en Saldaña como los Heraso Cartagena, Gallo, Barba, Gutiérrez, Urizar de Aldaca, Manjón y en San Martín, los Mier. Sin ser hidalgos gozaron de indudable prestigio Vicente Miguel de la Puente, escribano, y sus hijos León y Román Miguel Bardón y en San Martín los Delgado Gonzalo. Sin embargo, ninguno alcanzó el poder de estas dos familias.

Felipe Martín, casado con Emeteria García, naturales de Melgar de Fernamental, dedicado al comercio diverso, llegó a Saldaña en el año 1829 y ocupó una casa en la Plaza del Lino. Pronto acrecentó su patrimonio e hizo notar su presencia en la vida municipal, siendo alcalde en varias ocasiones. Su poderío quiso adornarlo con artificioso porte social, que hacía de se le conociese como "*el hidalguillo*", y a sus descendientes por "*los hidalguillos*". Tuvieron cuatro hijos llamados Robustiano, Modesto, Catalina y Fermín. De ellos destacó la una única mujer, conocida, luego como "*Doña Catalina*".

En el año 1849, llegó a Saldaña, procedente de Sotobañado, Pedro Herrero Abía. Se casó con Catalina, la hija del hidalguillo y no tuvieron descendencia. Como su suegro, Felipe Martín, estaba adscrito políticamente a la tendencia conservadora.

El año 1868, parece que se acentuó de forma evidente la enemistad entre Mariano Osorio Orense y Pedro Herrero Martín, siendo éste alcalde corregidor.

Mariano Osorio había comprado al Estado, en las enajenaciones efectuadas en el proceso de la desamortización de bienes eclesiástico, una finca, propiedad del Santuario del Valle, próxima a Villaires, en el pago denominado Las Magdalenas. En los primeros meses del año 1868, procedió a unir la nueva finca con el resto de su propiedad, interviniendo en el camino de Saldaña a Villorquite: plantó árboles a lo largo de él y limpió una argayadera.

Varios vecinos de Saldaña, denunciaron ante el alcalde corregidor, que lo era Pedro Herrero Abia, por propia iniciativa o acaso por impulso de éste, que Mariano Osorio había suprimido el camino de servidumbre de fincas, que separaba la finca adquirida en el Valle. Además había abierto, en la parte del camino de Villorquite, invadiendo éste, un arroyo, plantando árboles de modo que en este tramo había disminuido su anchura.

Mariano Osorio, adelantándose a los acontecimientos, el 7 de marzo acudió al gobernador civil de la Provincia, pidiendo que fuese amparado en la plantación efectuada. El gobernador acordó recavar informe al Ayuntamiento. Reunida la Corporación el día 1 de abril, el alcalde corregidor, Pedro Herrero Abia, expuso que había comprobado el contenido de la denuncia de los vecinos y eran ciertos los hechos. El resto de los capitulares se mostraron conformes con las obras realizadas por Osorio.

El primero que tomó la palabra fue el regidor síndico, Ricardo Gutiérrez, quien manifestó que lo que había que tratar era el asunto del arbolado, que era sobre lo que pedía informe el gobernador civil. En relación a esta cuestión dijo que, aún suponiendo que afectasen al camino, éste "*está expedido y anchuroso como nunca*" y que la situación tenía que resolverla el Ayuntamiento y no del alcalde. Los demás se unieron al parecer del síndico, añadiendo tanto el teniente de alcalde, Ventura Ortega como Pedro García, que lejos de perjudicar al camino "*le hermosea considerablemente*". El primero aclaró que habiendo visto el Boleín de Ventas de los Bienes del Estado, y, entre la finca adquirida por Mariano Osorio y Las Magdalena, no se mencionaba camino alguno.

El día 1 de junio, el alcalde corregidor convocó al Ayuntamiento en sesión extraordinaria para dar cuenta de que Mariano Osorio había demandado al Ayuntamiento sobre la propiedad del terreno que ocupaban las plantas puestas al borde del camino.

De nuevo surgieron dos pareceres encontrados: el alcalde frente a los demás regidores. Aquel manifestó que no se podía allanarse a las pretensiones del demandante sin haber visto antes sus títulos de propiedad; que el terreno era propiedad del Ayuntamiento porque las fincas están dos metros más bajas que el camino y es sabido que las márgenes de dos terrenos desiguales son de los predios más altos; asimismo que la segregación que hace de la argayada y el camino *"es arbitrario y hasta ridículo, pues todo es una misma cosa las calzadas tiene en sus extremos cunetas"*, y es absurdo que trate de apropiarse del arroyo o argayada porque no son parte del camino. Por ello, debe de mantenerse el pleito, solicitando del gobernador autorización para contestar a la demanda. Todos los demás fueron del parecer de reconocer a Mariano Osorio la propiedad del terreno, y así se aprobó con el voto en contra del presidente.

La tensión entre el alcalde corregidor, o más bien de Pedro Herrero Abía, y Mariano Osorio no había terminado con el acuerdo del día 1 de junio. Dos días más tarde, en sesión ordinaria, la reunión resultó con discrepancias muy tensas que no se sabe bien si los oponentes a Pedro Herrero defendían realmente los intereses del municipio o, por el contrario, formaban un bando en torno a Mariano Osorio.

En principio hay que constatar que no había quórum, pese a lo cual el presidente consideró que la cuestión que había de tratarse era urgente y era procedente seguir adelante. Manifestó que se había informado de que Mariano Osorio había mandado limpiar el arroyo o argayadera del camino de Villorquite. Insistió en que el terreno era propiedad del Ayuntamiento pues de otro modo no habría presentado aquel el día 26 de mayo una demanda para que se le reconociese su derecho de dominio. Todos se opusieron a tratar el asunto puesto que se había dilucidado en la sesión anterior. Pedro Herrero increpó al teniente de alcalde Ventura Ortega diciéndole que no le extrañaba su actitud siendo el procurador de Mariano Osorio.

El alcalde acordó que el secretario le requiriese a Osorio para que dejase de limpiar el camino hasta que decida el gobernador o se resuelva la demanda. El teniente de alcalde se opuso a esta decisión, diciendo que *"ser apoderado general de Don Mariano"* no le impide saber lo que conviene al Ayuntamiento, y que este requerimiento se oponía a lo acordado en la sesión extraordinaria anterior.<sup>1453</sup>

Mariano Osorio Orense, vivió, cronológicamente, en la época desamortizadora de mediados del siglo XIX, desde la primera disposición de Mendizábal en el año 1835 hasta la segunda norma expropiatoria de lo bienes poseídos por entidades civiles, considerados como manos muertas, del año 1855, y estuvo interesado en sus resultados. Por una parte, como alcalde de Saldaña y presidente de la Comunidad de Villa y Tierra impulsó la defensa de la integridad de su patrimonio, mas, por otra, como propietario de un cuantioso patrimonio y profesional de la agricultura podía beneficiarse, usando los medios legales a su alcance, para adquirir los bienes los enajenados que más le convenía.

Compró bienes de la Iglesia, de los pueblos y de Villa y Tierra. Algunas de las compras que hizo sobre el patrimonio enajenado de esta Comunidad, ampliaron su coto de Villaires. Lo hizo después de la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de junio de 1873 en la que se estimó que debía de seguir adelante las ventas de bienes comunales.

---

<sup>1453</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871.

El día 4 de marzo de 1875, se subastaron, simultáneamente, en los Juzgados de 1ª Instancia de Palencia y de Saldaña varias fincas, situadas en su término municipal. Entre ellas una pradera, con algunas matas de carrasco, a Los Lechares de la Majada, en la margen derecha del río Carrión, junto al camino de Poza de la Vega. Tenía una extensión de 13 hectáreas, 34 áreas y 16 centiáreas. Fue tasada en 500 pesetas. La remató en 3.400 Juan Alonso, vecino de San Martín del Valle y luego se la cedió a Mariano Osorio.<sup>1454</sup>

El 8 de marzo de este año 1875, en el Juzgado de 1ª Instancia de Saldaña, siendo juez Ángel Hebrero y escribano Romualdo Sagüillo Pablos, representado por su hijo Mariano Osorio Lamadrid, adquirió una pradera y tierra, situada en la villa, en la margen derecho del río Carrión, denominado Soto Alto y Valcavado, lindaba por el Oeste, con la casajera del río en Valcavado y La Sotilla, de 18 hectáreas, 1 área y 80 centiáreas. Estaba tasada en 500 pesetas. Ofreció, primero, 1000 pesetas y la remató por 2.018 pesetas.<sup>1455</sup>

Seguidamente, se dirigió al Ayuntamiento solicitando que un miembro de la Corporación se reuniera con él para practicar el deslinde y amojonamiento de los quíñones titulados Soto Alta y Valcavado y Alechares; asimismo, pidió que se le pusiera de manifiesto el catastro de Hacienda de Villa y Tierra y de Saldaña. Al mismo tiempo, varios vecinos de la villa y de San Martín Obispo solicitaron también que se deslindasen ambas fincas. Despachó la solicitud de Osorio, acordando nombrar una comisión y señalaron el día 31, sábado, para llevar a cabo las operaciones. A continuación deliberó sobre lo pedido por los vecinos y, *"en su vista, se reprodujo el acuerdo anterior para el mismo día, haciéndolo saber a los interesados"*.<sup>1456</sup>

El día 19 de abril de este mismo año 1875, se subastó, simultáneamente, en los Juzgados de 1ª Instancia de Palencia y Saldaña, un baldío, en término de esta villa al Alto de Valdavina (quíñón 58, número de inventario 29.114), de 15 hectáreas, 79 áreas. De la proximidad de esta finca al Caserío de Villaires da idea la descripción que se hace de ella. Se la delimita por el Norte y Poniente con cañada de servidumbre, abrevadero y término de Valdecuadro; Sur, camino a Guardo, y a Saliente, mojonera del monte de Osorio. Se agrega que está cruzada la finca por un camino que va desde la Virgen del Valle a Valcavadillo. En el Juzgado de la capital se le adjudicó a Hermenegildo Díez Peña, vecino de Saldaña, por 1.000 pesetas a calidad de ceder a Mariano Osorio Orense, y en el de la villa, al mismo Osorio por 2.505 pesetas, que hizo efectivas el día 30 el agosto.<sup>1457</sup>

De nuevo se produjo una subasta simultánea de fincas en los Juzgados de Palencia y Saldaña. El 10 de mayo de 1876, fue licitada, entre otras, una en término de esta villa, en la margen izquierda del río Carrión, al pago denominado Valdavina y Valcavado (Casajeras del Río, quíñón 59). Estaba compuesta de arrenal, casajera del río y cárcavos confinaba por el Norte con tierras de Valcavadillo y, por el Oeste, al otro lado del río, se hallaba la tierra Soto Alto y Valcavado (Sotopinillo), que Mariano Osorio había adquirido el 8 de marzo del año anterior. Su extensión era de 6 hectáreas, 54 áreas y 95 centiáreas.

La forma como se adjudicó la finca en las subastas, determinó a Mariano Osorio a promover un conflicto. Por una parte, en el Juzgado de Palencia la remató en 1.000 pesetas, añadiendo unas reservas que denotan su interés por adquirirla, y conseguir, al mismo tiempo, el mejor precio. Primeramente, expuso *"que por si no fuese su postura la mejor, atenta a la doble subasta, solicitaba se hiciese constar que tenía comprados dos quíñones a la Hacienda, uno en Sotopinillo y Valcavado y otro en Valdavina con la servidumbre de paso y cañada para dar agua por el que ha rematado,*

<sup>1454</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144

<sup>1455</sup> AHPP, *ibidem*.

<sup>1456</sup> AHMS, Libro de acuerdos municipales, de 1872 a 1877.

<sup>1457</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144.



lo cual consta en la escritura de venta". Después de firmada el acta, ofreció 4.010 pesetas, y el secretario dejó constancia mediante diligencia. El juez resolvió que no tenía competencia para admitir la oferta, si bien se tenía por hecha por si la Dirección General la estimaba válida. En el Juzgado de Saldaña, Mariano Osorio llegó a ofrecer 3.101 pesetas; el vecino Miguel Comillas Gutiérrez 4000, por lo que se le tuvo como rematante.<sup>1458</sup>

No pudo hacerse Mariano Osorio Orense con esta finca, que fue a parar al patrimonio de su enemigo irreconciliable, Pedro Herrero Abia, a través de la cesión que le hizo Miguel Comillas Gutiérrez. En la operaciones de deslinde efectuadas a instancia del alcalde Andrés Llanos sobre este y otros quíñones, el 2 de abril de 1880, para revisar las tasaciones periciales, se dice que consiste en un pedazo de terreno dedicado a pasto tieso que Mariano Osorio viene detentando y ha construido una corraliega, hallándose otros corrales más en estado ruinoso que pertenecen a distintos vecinos. Describe, como lindero Norte, eriales, que indican haber sido tierras, denominadas de Valcavadillo, sitas en una vallejuela.<sup>1459</sup>

Poco tiempo después de adquiridas las fincas, fue denunciado ante el Ayuntamiento, en sesión del día 27 de septiembre de 1876, por varios motivos: 1.- haber tomado más terreno del que tenían las que había comprado a la Hacienda en Sotopinillo, en los campos lindantes con Valcavado, entre los Alechares del camino de Poza; 2.- aprovecharse de las márgenes del río Carrión, privando a los vecinos de pescar en sus aguas, 3.- obstruir los caminos transversales que cruzan desde las cárcavas o abrevaderos de Valcavado, Valdavina, Hortegal y río arriba desde el de San Juan a Poza, marchando por los cascajos.<sup>1460</sup>

Con estos antecedentes, el alcalde de Saldaña, Andrés Llanos López, como presidente de la Comunidad de Villa y Tierra solicitó del jefe de la Administración Económica de la Provincia revisar las tasaciones periciales efectuadas para la venta de los bienes, y el 14 de marzo y el 6 de junio de 1877, acordó realizar una investigación sobre las fincas denominadas Soto Alto y Valcavado, Lechares de la Majada, Valdavina, Alto de Valdavina, adquiridos por Mariano Osorio Orense y el quíñón titulado Carcavos de Valdavina y Valcavado, adquirido por Miguel Comillas Gutiérrez y cedido a Pedro Herrero Abia.

Se practicó el deslinde el 2 de abril de 1880 de todos los predios menos del quíñón 58 (Alto de Valdavina) en medio de recusaciones, protestas e informalidades, por lo que se mandó repetir después de fallecido Mariano Osorio Orense. Fueron citados como interesados su hijo Mariano Osorio Lamadrid y la madre de éste Josefa Lamadrid, se opusieron al nuevo deslinde y se abstuvieron de nombrar perito.

El nuevo deslinde constató que todos los quíñones arrojaban una superficie superior a la quinta parte, unos dentro de los límites señalados en los anuncios de la venta y otros por roturaciones o intrusiones posteriores a aquella. Se dio conocimiento a los interesados. A Mariano Osorio Lamadrid, como heredero de su padre, en cuanto a los quíñones 47, 54 y 58. Protestó que no se le había dado conocimiento del expediente ni a su madre en quien radicaba la representación legal de una hermana menor de edad. También impugnó las dos operaciones periciales. Se le dio nueva audiencia y recurrió ante la Dirección General de Derechos del Estado con un extenso escrito insistiendo en las protestas que había efectuado y en todo caso que "*se proceda a un verdadero, formal y claro deslinde*".

La Dirección General estimó la petición de Mariano Osorio Lamadrid, admitiendo, entre los vicios señalados, que Andrés Llanos López había actuado como autoridad y como Presidente de Villa y Tierra, parte interesada, además de que había sido recusado por Osorio,

<sup>1458</sup> AHPP, *ibidem*.

<sup>1459</sup> AHPP, *ibidem*.

<sup>1460</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1872 a 1877.

padre e hijo, como pariente de Pedro Herrero Abia, enemigo personal de ambos. En consecuencia, acordó que se realizara nuevo deslinde.

Para cumplir esta resolución el jefe de la Administración Económica de la Provincia, mediante comunicación del 6 de octubre de 1879, dio comisión al teniente de alcalde del Ayuntamiento de Saldaña para que, el día 20, procediera a realizar las operaciones pertinentes. Así lo hizo, citando a Josefa de la Madrid en representación de su hija menor Emiliana Osorio Lamadrid, y a Mariano Osorio Lamadrid, ambos como herederos de Mariano Osorio Orense. También citó a Toribio Sastre, vecino de Santo Olaja, a Pedro Herrero para el quión 59 y al denunciante Andrés Llanos.<sup>1461</sup>

Mariano Osorio Orense estuvo casado con Josefa Lamadrid Cosio y Manrique de la Vega, natural y vecina de Bárcena. Contrajeron matrimonio en esta villa el 23 de octubre de 1847, a donde fue a vivir hasta el año 1861 en que regresó a Saldaña con su esposa e hijos. Por esta razón, hasta pasado este año, no desempeñó oficios concejiles y, por tanto no estuvo implicado en los sucesos ocurridos en el año 1854 con motivo de la revolución liberal acaecida a raíz del pronunciamiento del general O'Donnell el día 28 de junio. Los cargos municipales los desempeñó entre 1868 y 1873.

Tuvieron siete hijos, llamados José María Juan, Mariano, Josefa Emilia, Gerardo María, Emiliano Baltasar, Segundo y Emilia. Excepto Segundo y Emilia, que nacieron en Saldaña, los demás nacieron en Bárcena de Campos. La mayoría de edad no la alcanzaron más que Mariano y Emilia.

Mientras vivió en Bárcena los primeros años de su matrimonio, la casa de la calle de San Pedro la ocupó su hermano Juan Antonio, hasta su fallecimiento y luego estuvo habitada por un encargado o mayordomo con una criada. En 1859 eran Castor Gallego y María Díez. Debido a esta ausencia, Mariano Osorio Orense y Josefa de Lamadrid no fueron censados hasta el padrón de 1861 que figuran con una residencia en la villa de 7 meses, viviendo con ellos sus hijos Mariano, de 10 años, Josefa de 7, Gerardo de 5 y Emiliano de 2. Tenía dos criadas y dos criados.<sup>1462</sup>

El solar del linaje Lamadrid hay que situarlo en La Liébana. Entre los antepasados de Josefa de Lamadrid, está Matías de la Madrid Enríquez de la Vega que fue teniente de Infantería de línea, 1<sup>a</sup>. Cantabro y participó en la Guerra de la Independencia. Posiblemente esta vinculación con La Montaña fue la causa de que el 6 de diciembre de 1876 se distinguiera a Mariano Osorio Orense como socio numerario de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Alfonso XII, el 25 de junio de 1883 concedió a su viuda Josefa Lamadrid el título de Marquesa de la Valdavia. El motivo de la concesión no respondió a ningún hecho especial y relevante, pues según en el regio despacho fue "*mi real aprecio por vuestros relevantes servicios en pro de la agricultura, de la beneficencia y de la riqueza pública*". Tuvo que abonar la cantidad de 10.640 pesetas por el impuesto especial establecido. Falleció en Madrid 12 de mayo de 1891.

Murió Mariano Osorio Orense en Saldaña el 17 de abril de 1878. Le sobrevivieron sus hijos Mariano y Emilia Ana. El día 7 otorgó testamento ante el notario Romualdo Sahuillo Pablos y dispuso que fuera enterrado en el cementerio de la villa, "*titulado de San Francisco*".

A su fallecimiento, su viuda y sus dos hijos continuaron desarrollando en Saldaña una vida en normal convivencia con los demás vecinos.

<sup>1461</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144

<sup>1462</sup> AHMS, Población y Demarcación, caja 1.

V. Mariano Osorio Lamadrid, heredó de su padre, entre otros bienes, el caserío de Villaires y tuvo que intervenir, junto con su madre, en algunas diligencias que había quedado pendientes a la muerte de su progenitor sobre bienes que éste había adquirido por la desamortización.

Así ocurrió, com anteriormente quedó detallado, con el expediente promovido por el alcalde y presidente de la Comunidad de Villa y Tierra, Andrés Llanos ante la Administración Económica de Provincia para llevar a cabo una investigación sobre fincas denominadas Soto Alto y Valcavado, Lechares de la Majada, Valdavina, Alto de Valdavina, adquiridas por su padre, Mariano Osorio Orense. Madre e hijo fueron citados para practicar el deslinde el día 2 de abril de 1880.<sup>1463</sup>

Se licenció en Derecho en la Universidad de Valladolid. En la orla de fin de carrera se le adscribe a Saldaña.

Desde diciembre de 1877 hasta agosto de 1879, fue juez municipal. El 24 de septiembre de 1892, el Ayuntamiento le nombró administrador del Santuario del Valle.

En los últimos meses del año 1879, el invierno había arreciado en sus rigores y, unido a la mala cosecha, se preveía una penosa situación para los braceros. El Ayuntamiento, el día 31 de diciembre, se planteó que para paliar sus efectos se arreglases las calles de la villa, "*que bien lo han menester*"; así como algunos caminos como los de Valcavado, Villalafuente y Relea. Como no se disponía de fondos se acordó pedir un préstamo de 2.000 pesetas a los vecinos Mariano Osorio Lamadrid y Pedro Herrero Abía, los cuales lo concedieron.<sup>1464</sup> Puede ser que esta coincidencia en la generosidad de ambos hacendados acredite que la rivalidad entre las respectivas familias había terminado.

Mariano Osorio Lamadrid, lo mismo que su padre, estuvo interesado en la construcción de un nuevo cementerio que el Ayuntamiento había proyectado desde 1874. El 25 de mayo de 1881, el alcalde, Ricardo Gutiérrez, expuso el estado en que se hallaba el proyecto y se nombraron dos comisiones, una ejecutiva formada por miembros de la Corporación y otra consultiva compuesta por los párroco y varios vecinos, entre ellos, Mariano Osorio Lamadrid, junto con Eugenio Urizar de Aldaca, Andrés Llanos, Benigno Herrero, Marcos Aguilar y Simón Grajal Caminero.

Con el fin de impulsar la feria de Santa Úrsula, creada por acuerdo municipal del 6 de julio de 1882, el 14 de octubre del año siguiente, se reunió el Ayuntamiento con los mayores contribuyentes, entre los que se hallaba Mariano Osorio Lamadrid. Se nombró una comisión de la que formó parte con Marcos Aguilar, Andrés Llanos y Eugenio Urizar de Aldaca.

En 1883, solicitó la concesión de una parcela en el lugar denominado "*Pontón de piedra*". El Ayuntamiento, en sesión del 27 de junio, acordó que su petición pasase a la Comisión correspondiente.<sup>1465</sup>

El año 1885, afectada Saldaña, como tanto otros lugares por la epidemia de cólera, el Ayuntamiento, el día 26 de julio, acordó establecer lazaretos por algunos días, y Mariano Osorio Lamadrid ofreció su fábrica de harinas, situada en la carretera de Los Cornones, para instalar uno de ellos. Inmediatamente fue utilizada, y el día 29, se nombró dos matrimonios para que asistiesen a los hombres y mujeres allí acogidos, asignándoseles una retribución de 3'50 pesetas diarias. El 14 de agosto, se acordó suprimirlo debido a que habían entrado en él

<sup>1463</sup> AHPP, Desamortización, leg. 144

<sup>1464</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1877 a 1884.

<sup>1465</sup> AHMS, *ibidem*.



muchas personas “*sin las patentes que se piden*”. No obstante, ante la llegada de enfermos el 4 de octubre se restableció.<sup>1466</sup>

Doña Josefa Lamadrid y Cosío, residiendo ya en Madrid, en el año 1887, ofreció hacer una donación para llevar a Saldaña a las Hermanas de la Caridad para que pudieran atender el hospital.

Mariano Osorio Lamadrid comenzó su actividad política en el partido liberal, el año 1881, en el que fue elegido diputado en el Congreso por el distrito de Saldaña. Luego lo repitió en el año 1886. Después no encontró momento propicio para conseguir escaño en las Cortes Generales hasta el año 1891.

En este año 1891, se abrió una nueva legislatura y, llegó a un acuerdo con Fernando Torres Almunia, de la corriente conservadora, esposo de su hermana Josefa Emilia Osorio de Lamadrid, para que éste fuese candidato al Congreso por el distrito de Saldaña. Torres había sido diputado por Cervera y no se comprende porque Mariano Osorio, que tenía el apoyo de la Vega, la Valdavia y la Loma le cedió a su cuñado este valioso patrimonio electoral, que permitió a aquel ganar la elección.

La idea de ocupar un puesto en el Congreso la sustituyo por presentarse como candidato para el Senado por la provincia de Palencia.<sup>1467</sup> Su candidatura estaba legitimada por ser uno de los mayores contribuyentes de la Provincia y haber sido Diputado a Cortes. Tras una reñida votación, para uno de los dos escaños, fue elegido por los compromisarios el 15 de febrero de 1891. El otro senador fue Saturnino Esteban Collantes, que en 1879 había sido diputado a Cortes por Saldaña.

Con el regreso de Sagasta al poder se convocaron nuevas elecciones en 1893, y, el 19 de marzo Mariano Osorio Lamadrid fue de nuevo elegido senador del Reino por la Provincia de Palencia. En esta ocasión la lucha electoral la tuvo con Luís Martínez de Azcoitia, alcalde de la capital y con Manuel Martínez Durango. Fue el candidato que más votos obtuvo: 160, frente a 138 y 107, respectivamente, de los otros dos.

Poco tiempo después de abierta la legislatura, el 24 de junio de 1893, Mariano Osorio de Lamadrid pronunció un brillante discurso sobre el proyecto de ley municipal presentado por el Gobierno de Sagasta. Hizo una detallada exposición histórica del municipio en España con frases como “*los desastres del campo de Villalar marcaron la hora de la ruina del Municipio y la decadencia nacional*”. Defendió, con una visión muy avanzada, la autonomía de estas entidades. En su alegato argumentó que “*El no conceder a los Municipios toda autonomía posible es una timidez impropia de vuestra historia, de vuestras tradiciones y de las fuerzas que en el país tiene el elemento liberal*”.

En el debate polemizó con el prestigioso político conservador Fabié y Escudero. El presidente en funciones, Romero Girón, llegó a decirle: “*Señor Osorio, Si SS se sirviese no excitar al Sr. Fabié se lo agradecería mucho*”, lo que llegó a producir risas entre los senadores.<sup>1468</sup>

En el año 1886, al ser elegido por segunda vez diputado a Cortes, se trasladó, con su madre, a vivir a Madrid. Sin embargo, no pudo alejarse de Saldaña, hasta el punto de que siguió empadronado en la villa, primero con aquella y luego con su mujer. Sin duda, sus

<sup>1466</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1885 a 1886.

<sup>1467</sup> Archivo del Senado. Signatura: HIS-0486-04. Contiene el expediente del senador Mariano Osorio Lamadrid, Marqués de la Valdavia. En él consta una certificación de la Administración de Contribuciones de la Provincia de Palencia de 4 de marzo de 1891 y otra de Registro. de la Propiedad de Saldaña del día 14 del mismo mes y año.

<sup>1468</sup> El discurso fue impreso el mismo año 1893 por *Establecimiento Tipográfico de Alonso e Hijos* de Palencia.

intereses patrimoniales y su actividad política le exigía estar cerca de su tierra, que le proporcionaba una base electoral segura para acceder a las Cortes Generales.

El 14 de julio de 1887, se casó en Madrid con Dolores Arévalo Bayón, hija de Ignacio Arévalo y Miera y de Rosa Bayón, condesa de Troncoso. Al fallecimiento de su madre la sucedió en el título de Marqués de la Valdavia que le fue reconocido, por el Ministerio de Gracia y Justicia, el 21 de enero de 1894.

Murió en Madrid el 23 de marzo de 1898. Su fallecimiento fue profundamente sentido en Saldaña. El Ayuntamiento envió una telegrama de condolencia y mandó que se colocase en su féretro una corona de flores, como gratitud a los beneficios que de él había recibido la villa. Su viuda respondió con una carta agradeciendo las atenciones recibidas, que fue dada a conocer a la Corporación el día 6 de abril. Por su parte, el Ayuntamiento de Palencia también le recordó en la sesión del día 28.

## 9. LOS BARBA

La familia Barba se estableció en Saldaña en el año 1781, y procede de una rama asentada en Sahagún y luego en Villada.

Santiago Camilo Barba Fernández, nació en Villada el 24 de junio de 1758 en esta última villa, de donde fue vecino. Se casó con María Fausta de la Vega Bustamante, natural de Saldaña. La ceremonia se celebró en la iglesia villadina de Santa María de la Era el 18 de junio de 1780, siendo oficiante Manuel de la Vega, cura de San Pedro de Saldaña.

Santiago Barba era hijo de Francisco Antonio Barba y Costilla y de Librada Fernández Rodríguez, vecinos de Villada. Nieto de Antonio Barba Valbuena y Antonia Costilla, vecinos de Sahagún y luego de Valderas, y Biznieto de Francisco Barba y Castro y María Antonia Valbuena, vecino de Sahagún y dueño Valdemorilla, próximo a Mayorga de Campos.

María Fausta descendía de familias saldañesas. Era hija de Fausto de la Vega y Cosío, (alcalde mayor de Villada), y de Ana María Bustamante y Cosío. Nieta, por parte de padre de Juan de la Vega y Fresnedo e Isabel de Cosío y Vozmediano. Todos vecinos de Saldaña. Por línea materna fueron sus abuelos Diego Bernardo de Bustamante y Ceballos y Teresa Petra de Cosío Villafañe, vecinos de Toranzos.

I. Santiago Barba Fernández y María Fausta de la Vega Bustamante se trasladaron a vivir a Saldaña hacia el año 1781.

En el año 1785, con motivo de la confección de un padrón, los empadronadores le incluyeron en la categoría de pecheros, lo que produjo su desacuerdo y que se dirigiese a la Real Chancillería de Valladolid para que le fuese reconocida su condición de hijodalgo. Calificó la actitud de los empadronadores de afán de molestarle, puesto que les constaba su condición social por la proximidad existente entre Villada y Saldaña. Justamente este mismo año, el día 1 de enero, había sido nombrado alcalde de la Hermandad por el estado noble.

Como antecedentes, alegó en el pleito, que, a instancia de su padre, en el año 1751, se expidió Real Carta ejecutoria de hidalguía, reproducción de la librada a su bisabuelo; todo ello con el fin de que se le reconociesen en Villada las excepciones y prerrogativas propias del estado noble.

Efectivamente, en el expediente, consta como Francisco Antonio Barba y Costilla poseía un pergamino de cuarenta hojas, con sello Real de plomo que contenía una carta ejecutoria expedida en Valladolid el 3 de junio de 1710 por la que se reconocía la hidalguía a

Francisco de Barba de Castro, como resultado de un pleito iniciado el 3 de diciembre de 1697.

Practicada la información correspondiente, por mandato de la Real Chancillería, los testigos acreditaron que había llegado a Saldaña hacia tres o cuatro años por haberse casado con María Fausta de la Vega, vecina de la villa y que se había mantenido con los efectos de ciertos diezmos que le había cedido su padre del mayorazgo y señorío que poseía en el lugar de Valdemorilla.

Poco más tuvo que hacer Santiago Barba en defensa de su hidalguía, ya que el 11 de septiembre se celebró Concejo general en Saldaña y le reconocieron el estado de hidalgo, bajo la fórmula, habitual en estos casos, de sin perjuicio del Real Patrimonio y de lo que el fiscal pudiera exponer.<sup>1469</sup>

Las carta de hidalguía alegada por Santiago Barba en favor de sus antecesores hay constancia de los respectivos expedientes en la Real Chancillería de Valladolid: sobre la de su padre Francisco Antonio Barba, vecino de Villada, el año 1751<sup>1470</sup> y en relación a la de su bisabuelo, Francisco Barba y Castro, de Sahagún, en el año 1697.<sup>1471</sup>

Santiago Barba tuvo escasa actividad en la vida municipal. Vivió en la calle del Convento. Falleció en Grandoso, Provincia de León, el 14 de diciembre de 1807.

Fueron sus hijos: Mariano Francisco Barba de la Vega, nacido en 1798 (propietario), María Josefa Barba de la Vega, nacida en 1791 y José María Barba de la Vega.

María Josefa Barba de la Vega emparentó con los Urizar de Aldaca al casarse con Antonio Hermenegildo Urizar de Aldaca en la iglesia de San Pedro el 20 de febrero de 1816. Representó al novio Mariano Francisco Barba mediante poder especial.

II. Mariano Francisco Barba de la Vega, en 1809 desempeñó el cargo de regidor por el estado noble y el año siguiente, el de fiel postor. Fue uno de los compromisarios por el distrito de la Iglesia de San Miguel para las elecciones municipales celebradas el año 1811. El año 1812, la justicia estaba administrada por dos alcaldes ordinarios que eran Domingo Osorio y Francisco Javier de Astigarraba y el día 30 de diciembre se procedió a confeccionar la propuesta de empleos para 1813, que había de elevarse al intendente de Palencia. Osorio, por estar ausente el otro alcalde, en su nombre propuso para segundo alcalde a Mariano Francisco Barba, en primer lugar y luego a Andrés Gómez Ramos.

En sesión del 11 de agosto de 1815, se le dio comisión para que fuera a León e instar del obispo la aprobación del acuerdo que se había suscrito con los frailes Mínimos de San Francisco de Paula para que pudieran instalarse en el Santuario del Valle, debido a que los franceses habían destruido parte del convento.<sup>1472</sup>

El 25 de julio de 1816, cumpliendo una orden del administrador de todas las rentas reales, el Ayuntamiento nombró una comisión para, juntamente, con los miembros de la Corporación, confeccionar un inventario de los consumos, rentas, cosechas, ganados y otros ingresos. Entre los comisionados figura Mariano Francisco Barba.

Fue regidor decano por el estado noble en el año 1823 y continuó en el cargo durante el año siguiente, en virtud de la Real Orden del 2 de diciembre. Como tal ejerció la jurisdicción, en el mes que correspondió al decano de los de su estado, en el 1824, desde el cese del alcalde mayor José Benito Gutiérrez Bustamante y la toma de posesión de su

---

<sup>1469</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.114-1.

<sup>1470</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 944-7.

<sup>1471</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 255-1.

<sup>1472</sup> AHMS, caja 48.



sustituto, Segundo Álvarez Sanz, el día 9 de octubre y después en las ausencias de éste. Así ocurrió en el mes de noviembre.<sup>1473</sup>

En noviembre de 1834, el gobernador acordó disolver el Ayuntamiento a fin de nombrar personas adictas a Isabel II. Como estaba vacante el cargo de alcalde mayor, dio comisión al de Carrión y el día 27 de noviembre, reunida la Corporación, bajo la presidencia de Domingo Ossorio, regidor decano, en funciones de alcalde mayor, el comisionado procedió a hacer los nombramientos, entre personas que reuniesen aquellas características. Como regidor decano por el estado noble nombró a Mariano Francisco Barba.

Se llamó a los nombrados para que tomaran posesión y se negó a ocupar su asiento, lo mismo que hiciera José Eraso García, éste alegando "*hallarse enfermo habitual*", por cuya razón se le había dispensado también de pertenecer a la milicia urbana. Por otra parte, casi todos los nombrados expusieron alguna excusa. Ninguna fue atendida, salvo la de José Eraso. Así llegó Mariano Francisco Barba de la Vega como regidor decano, hasta el 22 de septiembre de 1835, en que tomó posesión el nuevo Ayuntamiento, elegido el día 30 de agosto.

El Ayuntamiento duró muy pocos meses ya que por imperio del Decreto de 23 de julio de 1835, el día 30 de agosto se procedió a realizar nueva propuesta. El 22 de septiembre, cesaron los anteriores, entre ellos Mariano Francisco Barba (de la Vega). Fue nombrado, entre los propuestos José María Barba (de la Vega) como procurador síndico y tomó posesión el día 26.<sup>1474</sup>

El 20 de diciembre del año 1840, en la elección para los oficios del año siguiente, Mariano Francisco Barba obtuvo dos votos para procurador general, igual que Ángel Gallo, pero fue elegido Domingo Ossorio por haber obtenido cinco. Agustín Díez impugnó el nombramiento de Felipe González como alcalde, por varias razones; entre otras haber sido separado del cargo de secretario del Ayuntamiento y "*notoriamente desafecto al Gobierno de S M*". La elección fue anulada y se repitió el día 17 de enero de 1841; en ella resultó elegido como procurador síndico. Formularon varias protestas Domingo Osorio y León Miguel Bardón que fueron estimadas, y la Diputación anuló la elección.

La votación definitiva se verificó el día 31, no sin una argumentada protesta de Domingo Osorio. León Miguel, Ángel Gallo y Manuel Gómez se abstuvieron por que había sido nombrado Mariano Barba en la elección del día 17 sin contradicción alguna. No obstante, se procedió a votar. Resultó elegido Benito Gómez con cinco votos.<sup>1475</sup> En el año 1848, desempeño el cargo de teniente de alcalde, siendo alcalde Felipe González.<sup>1476</sup>

Mariano Francisco Barba de la Vega heredó de su padre el mayorazgo de Valdemorilla y las propiedades a él anejas. Tomó posesión ante el Concejo del lugar el 24 de diciembre de 1807. Al año siguiente, los franceses llegaron a Saldaña al mando del mariscal Soult y saquearon su casa y destruyeron documentos, entre ellos referentes al mayorazgo.<sup>1477</sup> En algunas ocasiones se tituló como señor de este lugar.

En la cuenta de Villa y Tierra del año 1811 figura como pagado, el día 28 de enero, a Mariano Barba 160 reales por una jata "*para el comandante francés en enero*".<sup>1478</sup>

<sup>1473</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1474</sup> AHMS, *ibidem*..

<sup>1475</sup> AHMS, *ibidem*..

<sup>1476</sup> AHMS, caja 49 II.

<sup>1477</sup> <http://perso.wanadoo.es/mbarbaga/barba.htm>.

<sup>1478</sup> AHMS, caja 48.

La afiliación liberal de Mariano Francisco Barba de la Vega fue patente en su inclusión en la relación de dieciséis vecinos que el Ayuntamiento confeccionó el 28 de julio de 1837 como merecedores de protección en su persona y bienes. Se había reunido, junto con el juez de 1ª. Instancia, comandante del batallón de Saldaña, para conocer sendas comunicaciones del jefe político de Palencia y el comandante general de armas de la Milicia en las que se daba cuenta de los rumores de que fuerzas se proponían invadir la Provincia y se ordenaba que estuviera disponible la Milicia Nacional Local para replegarse a la capital tan pronto fuese requerida y se nombrara un Ayuntamiento interino si su produjese esta situación.<sup>1479</sup>

Mariano Francisco Barba se casó con María Antonia Alfonso Benavente y Charro, natural de Valderas. No tuvieron hijos. Según consta en el censo de población de 1835, vivieron en la calle de San Lázaro y con ellos, en 1835, sus sobrinos Mariano de seis años y Josefa de cinco. A tenor de lo consignado en el confeccionado el 20 de marzo de 1841, estaba viudo y seguían conviviendo con él sus dos sobrinos.

Fue muy cotizada su asistencia en los bautizos de personas de la familia. El 17 de septiembre de 1829, fue padrino de su sobrina Alejandrina Rufina Urizar de Aldaca Barba, y el 7 de diciembre de 1835 de otra sobrina, Francisca Javiera Urizar de Aldaca Barba. Como testigo figura en los bautizos de Adolfo Urizar de Aldaca Gallo, el 14 de septiembre de 1842 y de un hermano de éste, Laurentino, el día 3 de febrero de 1846.

Mantuvo una excelente relación con los Osorio, como lo acredita el que fue testigo del bautismo de Mariano Osorio Orense, en la iglesia de San Pedro el día 10 de febrero de 1822. La amistad entre ambas familias se manifestó a lo largo del siglo XIX, militando en las mismas tendencias liberales y progresistas.

Mariano Francisco Barba de la Vega y María Antonia Benavente Charro hicieron testamento en Saldaña el 15 de julio de 1827, siendo notario de número Vicente Miguel de la Puente. Dispusieron que fueran enterrados en la capilla de Santiago de la iglesia de San Miguel. Mariano Francisco Barba nombró como sucesor en el mayorazgo de Valdemorilla a su hermano José María Barba de la Vega.

III. José María Barba de la Vega, nació en el año 1792 y falleció el 1 de diciembre de 1854. Fue titular del mayorazgo de Valdemorilla, tuvo una destacada formación intelectual y desarrolló destacadas actividades profesionales y políticas.<sup>1480</sup>

Fue Licenciado en Derecho. Se ausentó de Saldaña en muy temprana edad. En el trienio constitucional (1820-1823), se unió a los liberales del comandante Rafael del Riego. El 30 de marzo de 1823 fue nombrado oidor de la Audiencia de Valladolid, desempeñando el cargo hasta primeros de agosto.

Fernando VII, el 1 de octubre de 1823 fue restituido al trono, y continuaron en la resistencia, defendiendo la Constitución de 1812, personajes como el general brigadier Juan Martín "el Empecinado". José María Barba estuvo a su lado como asesor y auditor de guerra, hasta que aquel fue decapitado en Roa el 20 de agosto de 1825 y se disolvieron los escuadrones.

La caída de El Empecinado acarrió una persecución de sus seguidores y José María Barba estuvo preso en la cárcel de la Real Chancillería de Valladolid durante cincuenta y ocho días en un calabozo, sujeto con cadenas y grillos. Luego fue desterrado a Cervera de Pisuerga e inhabilitado para ejercer su profesión de abogado.

<sup>1479</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1480</sup> Ley de 13 de agosto de 1841 suprimió definitivamente las vinculaciones de bienes, por lo que el título de señor de Valdemorilla sólo tuvo relevancia social.

Su ausencia de Saldaña después del 4 de marzo de 1823 no fue total, habida cuenta de que en 1824 fue bautizado en la iglesia de San Pedro su hijo Santiago Antonio; en 1825, Cándido Francisco de Paula y en 1827 un tercero de nombre Mariano Esmaragdo.

No se conoce con exactitud el tiempo que José María Barba residió en Cervera. Con él fue a vivir su madre María Fausta de la Vega. Como vecina de aquella villa figura en el bautizo de Alejandrina Urizar de Aldaca Barba, realizado en Saldaña el 19 de septiembre de 1829. Con la misma vecindad se documenta en el año 1831, apadrinando a su sobrino Eugenio Nicolás Urizar de Aldaca Barba, bautizado en San Pedro el 10 de septiembre.

Fernando VII murió en septiembre de 1833. Le sucedió su hija Isabel, menor de edad, siendo regente su madre María Cristina de Borbón. Los liberales fueron apoyados por la Reina regente y José María Barba gozó de una privilegiada situación, destacando como decidido isabelino. Por otra parte, surgieron las aspiraciones de Carlos, hermano del Rey fallecido, que se creía con derecho a sucederle, por estimar vigente la Ley Sálica, promulgada por Felipe V, que prohibía reinar a las mujeres, pese a que Fernando VII la había derogado al morir. Estas tensiones desencadenaron las denominadas guerras carlistas.

José María Barba de la Vega se estableció de nuevo en Saldaña en el año 1834. En el padrón de población confeccionado en enero de 1835 fue inscrito como residente en la plaza Real (plaza Vieja), núm. 15, figura con el nombre de "*D. José Barba*", abogado, casado de treinta y seis años de edad, natural de Saldaña, y tiempo de residencia también treinta y seis años. Convivía con él su esposa "*Josefa Salcedo*", de treinta años, natural de Sahagún y un hijo llamado Juan de un año de edad, igualmente, nacido en Sahagún.

Este padrón suministra datos, difíciles de entender, sobre la situación de los hijos de José María Barba. En su domicilio sólo se empadrona Juan. En el de su hermano Mariano, en la calle de San Lázaro, Mariano y Josefa, como sobrinos de éste, de seis y cinco años, respectivamente. En la plaza Real se empadrona Santiago Barba, de diez años, estudiante, natural de Cervera, llevaba viviendo en la villa cinco, y con él su criada Bernarda Pérez de treinta y tres años, natural de Cigoñal, con residencia de veintiún años. Mariano y Josefa, en el año 1841, continuaban viviendo con su tío.

El ambiente bélico que siguió a la muerte de Fernando VII estuvo marcado por creación de la Milicia Nacional, que en Saldaña se constituyó el 28 de mayo de 1834. José María Barba figura como miliciano. Luego, el 25 de marzo de 1835 se formó el cantón, integrado por la villa y los lugares de la comarca, para hacer frente a las necesidades de intendencia de la guerra.

José María Barba aparece muy tarde en los oficios propios del Ayuntamiento.<sup>1481</sup> Por primera vez formó parte de consistorio en septiembre de 1835 al formarse la Corporación con arreglo al Decreto de 23 de julio. Fue propuesto en la elección efectuada el día 30 de agosto para el cargo de procurador del común, con 41 votos. El gobernador aceptó la propuesta, le nombró procurador síndico y tomó posesión el día 26 de septiembre.

El 4 de octubre de 1835, dando cumplimiento a una Real Orden del 21 de septiembre, se reunió el Ayuntamiento y cuatro de los mayores contribuyentes, elegidos previamente, para elegir, a su vez, el diputado provincial y suplente por el Partido Judicial. Fueron elegidos José María Barba, síndico general, titular y, como suplente, Pedro Añino. A Barba le nombraron además vocal de la Junta de Partido.

---

<sup>1481</sup> Debe tenerse en cuenta que faltan en el archivo municipal las actas de los acuerdos de la villa los años 1818 a 1823, ambos incluidos.



Posteriormente, José María Barba fue nombrado fiscal del Partido por lo que, por incompatibilidad, tuvo que cesar como síndico general. Para sustituirle, el gobernador designó a Luis de la Eras que tomó posesión el 5 de noviembre de 1835.

José María Barba fue comisionado por el subinspector de la Milicia Nacional en la Provincia para constituir el la 1ª Compañía del 3º Batallón del Partido. El 15 de enero de 1837 se reunió con el Ayuntamiento y todas las personas que formaban la Milicia. Se tenían que nombrar capitán, dos tenientes y dos subtenientes. La reunión fue sumamente conflictiva, especialmente en la elección de capitán. Fue elegido Dámaso Gómez, pero Francisco Díez la impugnó porque habían votado noventa personas cuando sólo se habían inscrito setenta y cuatro. La razón era que, después de tomada nota de los asistentes comparecieron otros vecinos que votaron. Para evitar males mayores, que podían extenderse hasta el vecindario, se acordó realizar nueva elección.

En la segunda votación salió elegido capitán Francisco Díez. De los oficiales nombrados en la primera sólo repitió Félix Felipe, nombrado 1º subteniente. El presidente, Ayuntamiento y comisionado acordaron que se remitiese copia al subinspector proponiendo que se despachasen los títulos a lo elegidos en la primera votación. José María Barba, en su calidad de comisionado, dijo que no podía consentir que Francisco Díez fuera elegido "*capitán, oficial ni aún cabo por conocerle notoriamente desapego al Gobierno de S M*".<sup>1482</sup>

En la relación de diez y seis vecinos de tendencia liberal, cuyos intereses debían de protegerse, confeccionada por el Ayuntamiento en sesión de 26 de julio de 1837, convocada para atender la situación creada por el rumor de que fuerzas facciosas podían invadir la provincia, no figura José María Barba de la Vega, sí en cambio su hermano Mariano. Puede ser que no se encontrase en Saldaña en aquel momento, y se hubiera ausentado por razones de seguridad, ya que, siendo su influencia política era muy destacada, se vio perseguido pocos meses después.

Efectivamente, en el mes de noviembre llegó a Saldaña la facción llamada de Villoldo y el día 23 se dirigieron a la casa de José María Barba de la Vega, en la plaza Vieja, como persona más significativa de los liberales. Aquel año, justamente, le fue reconocida su aportación a la causa en el decenio anterior. Según describe su nieto José Barba Antón, en un resumen que hizo de la vida del este personaje, el año 1905, saquearon su domicilio y le llevaron preso a pie, atado a la cabeza de un caballo por montes, ríos y barrancos, por espacio de tres días, hasta que mediante un rescate pudo quedar libre.

El comandante general de Palencia, por oficio del día 9 de marzo de 1838, que se dio a conocer en sesión del día 23, comunicó al Ayuntamiento de Saldaña que le había nombrado comandante de armas del Partido judicial.

En el mes de marzo de 1838 tomó parte activa en acciones revolucionarias. El día 4 de marzo, con quince caballos de la guarnición de Salamanca, que puso a su disposición el capitán general de Castilla la Vieja buscó la ocasión de vengarse de los desmanes y vejaciones a que le había sometido la facción Villoldo e hizo prisionero a un oficial y nueve facciosos de caballería, cogiéndoles once caballos que entregó al comandante general de Palencia Luís Prauti. Su gesto fue agradecido y le valió que la facción le saquease dos veces más su casa de Saldaña.

En 1839 José María Barba de la Vega se ausentó de Saldaña, prestando servicios administrativos en diversas provincias como funcionario de clase superior de la Administración civil del Estado.

Primeramente, estuvo en el Gobierno civil de Orense, luego en el archivo del Ministerio de Gobernación. En 1840 fue secretario del Gobierno de Santander y el mismo año en el de Álava.

Desarrolló una importante labor política en Vitoria. Era presidente del Gobierno de la nación el general Espartero que presidió un gabinete de carácter progresista, hasta que el 8 de mayo de 1841 las Cortes le nombraron Regente, suplantando a María Cristina de Borbón.

José María Barba fue leal al nuevo Regente, que contaba con el apoyo de la Milicia Nacional. Las conspiraciones de los moderados contra él fueron incansables. El 7 de octubre de 1841 se produjo una intentona contra Espartero. Entre los insurrectos estaba el general Montes de Oca, que entró en Vitoria y como Barba manifestó su oposición y reiterase su lealtad al gobierno de Espartero, el día 8 ordenó su prisión. Fue liberado el día 18 al entrar en la ciudad las tropas gubernamentales. Los sublevados fueron duramente reprimidos y Montes de Oca con Diego de León y otros generales fueron ejecutados. Por Real Orden del 1 de noviembre el regente le agradeció su gesto.

Estando en Vitoria, el 24 de octubre de 1841, fue nombrado administrador principal de Correos y, el 9 de abril de 1842, se le encomendó la restauración de pinturas, libros y diversas obras de arte procedentes de los conventos de Álava que fueron expropiados por la desamortización de Mendizábal.

Pasó al Gobierno de Logroño en julio de 1842. En 1843, sirvió, primero, durante un mes, en el de Alicante y seguidamente, desde el 13 de julio hasta el 10 de abril de 1847 en el de Valladolid. En este periodo nacieron dos de sus hijos, Laura Dolores y Arturo. El 23 de abril de este último año, pasó al de La Coruña y el 18 de abril de 1848, fue declarado cesante por Real Orden con la mitad de sueldo. Por Real Orden de 28 de agosto de 1847 se le reconocieron todos los servicios prestados fuera del Cuerpo administrativo por la causa liberal, que ascendían a 12 años, 6 meses y 19 días.<sup>1483</sup>

Regresó a Saldaña definitivamente el año 1849. Figura censado en el padrón de habitantes del año 1851.

En sesión extraordinaria del día 21 de julio de 1854, el Ayuntamiento, sin la asistencia del alcalde Pedro Herrero Abia, se unió al pronunciamiento del General O'Donnell, que inició el llamado bienio progresista. Era regidor su hijo Mariano Barba, y crearon una Junta provisional de gobierno, que nombró, al día 22, como alcalde a Eulogio Eraso Cartagena y a José María Barba como procurador síndico, tomando posesión al día siguiente.<sup>1484</sup>

En el año 1837, recibió diversos honores y condecoraciones por sus actuaciones a favor de la causa liberal. El 20 de junio, se le había reconocido por la Reina regente y las Cortes la condición de benemérito de la patria. El día 14 de diciembre, por Real despacho se le autorizó el uso de uniforme con el distintivo de subteniente del ejército en reconocimiento de haber sido miliciano nacional y de los servicios prestados en la guerra durante el periodo

---

<sup>1483</sup> En el archivo de la familia Barba Echevarría existe un documento sumamente valioso e imprescindible para conocer las actividades políticas y funcionariales de José María Barba de la Vega, bajo el siguiente epígrafe: *APUNTES INTERESANTES que conserva Don José Barba Antón, Procurador de los Tribunales, de su Ilustre abuelo el Licenciado en leyes, Señor Don José María Barba. Año de 1905*. Nos ha sido facilitado por Raquel Barba Echevarría, descendiente directa del personaje y nieta del autor. Los acontecimientos que vivió fuera de Saldaña y el saqueo de su casa de la plaza Vieja en el año 1637, están recogidos en este documento. En él se citan las siguientes Reales Órdenes: 13 de abril de 1839, 28 de agosto de 1847 y 18 de abril de 1848. De este documento nos hemos servido para relatar las actividades políticas y administrativas.

<sup>1484</sup> AHMS, caja 49 II. Pieza de acuerdos de la villa, de 1854, fols. 12 y 13.

de 1820 hasta 1825. Recibió, además, el diploma que las Cortes otorgaron a los que, en el año 1823, se unieron al ejército hasta finalizar la guerra.

José María Barba de la Vega estuvo casado dos veces. Primero con Sebastiana Balbina López Salcedo, hija de Francisco López Salcedo, natural y vecino de Madrid y Modesta Ruiz de Isla, natural de Valdepeñas de la Sierra.<sup>1485</sup> Fueron sus hijos, nacidos en Saldaña y bautizados en la iglesia de San Pedro: Santiago Antonio (bautizado el 23 de junio de 1824), Cándido Francisco de Paula (bautizado el 4 de septiembre de 1825), Mariano Esmaragdo (bautizado el 8 de agosto de 1827) y Josefa, nacida en 1830.

Su segunda esposa fue María Petra Méndez González, natural de Cea. Tuvieron cuatro hijos, llamados: Emilio, Crescencia, Laura Dolores y Arturo. Emilio nació en Sahagún, Laura Dolores y Arturo en Valladolid.

Falleció José María Barba de la Vega el 2 de diciembre de 1854. Hizo testamento el 30 de noviembre ante el escribano del número y Juzgado de Saldaña Román Miguel Bardón. Instituyó como universales herederos a sus siete hijos Santiago, Mariano, Josefa, Emilio, Crescencia, Dolores y Arturo, habidos en sus dos matrimonios. Mejoró a Crescencia con 1.000 reales vellón, "*mediante hallarse algo imposibilitada*". Nombró tutora y curadora de los menores a su esposa María Méndez. Designó como testamentarios y albaceas a su mujer e hijos Santiago y Emilio (los dos mayores de sus respectivas esposas). Dispuso que a su entierro asistiesen ambas parroquias y los hermanos de las Cofradías del Santísimo, de Ánimas y del Valle. Fueron testigos Estanislao Flórez, Ángel Gallo y Juan Antonio Osorio.<sup>1486</sup>

IV. Mariano Esmaragdo Barba López Salcedo (Mariano Barba o Mariano Barba López), nació en Saldaña el año 1827. En el bautizo, celebrado en San Pedro, "*le tuvo en la ceremonia*" Mariano Urizar de Aldaca, profesor de latinidad, siendo testigos Julián Gómez de la Vega y Enrique de la Vega.

Durante su niñez residió, junto con su hermana Josefa, con su tío Mariano Francisco Barba, en la calle de San Lázaro. En el año 1835, con la esposa de éste María Antonia Benavente, y en 1841 ya en estado de viudo. De casado vivió en el n° 5 de la calle Bernardo del Carpio (aledaña a la antigua de San Lázaro). Ejerció como abogado.

En el año 1854, fue regidor segundo, según le correspondió por sorteo. Prestó su adhesión a la sublevación del general O'Donnell, y tras el famoso Manifiesto de Manzanares del 7 de julio, se reunió el Ayuntamiento, del que formaba parte, junto con Ángel Gallo, entre otros, en sesión extraordinaria el día 21 y se dejó constancia de su adhesión al pronunciamiento. Constituidos los asistentes en Junta provisional de gobierno, nombraron nueva Corporación con su padre José María Barba como procurador síndico.<sup>1487</sup>

En 1862, Mariano Barba López volvió a ser capitular municipal con el cargo de teniente de alcalde. El día 6 de febrero, presentó su dimisión por haber sido nombrado por el gobernador registrador de hipotecas de Cervera de Pisuerga.

Con el nombramiento de registrador de la propiedad de Cervera, se ausentó de Saldaña para residir luego en Astorga y finalmente en Madrid.

En el año 1857, se casó con su prima carnal, Francisca Javiera Urizar de Aldaca Barba, hija de Antonio Hermenegildo Urizar de Aldaca y María Josefa Barba de la Vega. Tuvieron cuatro hijos, llamados: Alberto, Albina, José y Mariano Guillermo.

<sup>1485</sup> AHMS, en el censo de población de Saldaña del año 1835 se dice que era natural de Sahagún.

<sup>1486</sup> AHPP, Protocolos notariales, signatura 12.011.

<sup>1487</sup> AHMS, caja 49 II. Pieza de acuerdos de la villa, 1854, fol. 12.



José Barba Urizar de Aldaca, nació en Saldaña en el año 1861. En 1903 residía en la calle Bernardo del Carpio, domicilio que fue de sus padres. Tuvo como profesión la de registrador de la propiedad.

Se casó en Frechilla con María Prudencia Rojo Ejido el 28 de abril de 1890, que murió en Cogollado (Guadalajara) el 27 de junio de 1902. En segundas nupcias, contrajo matrimonio, en el Santuario del Valle, el 4 de noviembre de 1903 con Felisa Caminero Casares, hija de Guillermo Caminero Grajal, natural de Saldaña, y Teresa Casares Tejedor, natural de Villafraía, vecinos de Saldaña.<sup>1488</sup>

José Barba Urizar de Aldaca y María Prudencia Rojo tuvieron una hija llamada María Josefa que nació en Cogollado el 20 de marzo de 1891; luego fue vecina de Tarazona y estuvo casada con Tomás Zuoco Ciordia. Fueron hijos de su matrimonio con Felisa Caminero: Mariano, María de los Ángeles y José Guillermo Barba Caminero.

Mariano Guillermo Barba Urizar de Aldaca se casó con Mariana Gallego Grajal, hija de Blas Gallego Ortega y Balbina Grajal. Emigraron a la Argentina y allí residieron siempre, así como sus hijos.

V. De los hijos de José María Barba de la Vega y María Méndez destacaron en Saldaña los dos varones: Emilio y Arturo. Crescencia permaneció soltera; vivió con su hermano Emilio en la plaza Vieja y falleció el 3 de abril de 1872. Laura Dolores, nació en Valladolid.; se casó con Frutos Flórez Manjón y murió en Saldaña, en estado de viuda, el 11 de agosto de 1896.

Emilio Barba Méndez, al principio tuvo como profesión labrador y traficante en granos. Vivió con su madre en la plaza Vieja. En el censo del año 1859, contaba con veintiséis años de edad y se le califica como *"comprador de granos"*.

Fue elegido secretario del Ayuntamiento el 1 de mayo de 1867, en sustitución de Julián Caminero, *"mediante no tener la necesaria aptitud para el desempeño de tal cargo"*.

Emilio y Arturo Barba Méndez tuvieron una actuación muy destacada en los acontecimientos vividos en Saldaña con ocasión del alzamiento de los generales Prim y Topete de septiembre de 1868.

El día 1 de octubre, se presentaron ambos hermanos con Santiago González Carbonera, Galo Díez, Julián Caminero y Luis Carbonera. *"prorrumpieron vivas a la libertad, la soberanía nacional a la Patria y valiente ejército, empezando a hacer salvas y otras demostraciones de júbilo"*. Dedicaron al alcalde, que era Pedro Herrero Abia, frases como miserable e ignorante esbirro. Se constituyeron en Junta Revolucionaria y, al acudir el teniente alcalde, acordaron convocar al pueblo para nombrar una Junta de Gobierno.

Así se hizo seguidamente, integrándola Mariano Osorio Orense y seis vecinos más, actuando como secretario Arturo Barba que firmó, al final por otros vecinos que no sabían firmar. El día 2, se nombraron los cargos que habían de ocupar cada uno de los capitulares. Se eligió como presidente a Mariano Osorio y como secretario a Eusebio Pérez. Barba continuó en la Junta, como auxiliar del secretario, hasta el 21 de octubre en que se disolvió. En este acto, se acordó gratificarle con 320 reales por sus trabajos desde la constitución de la Junta.<sup>1489</sup>

---

<sup>1488</sup> Registro civil de Saldaña. Libro de matrimonios. El acta matrimonial se inscribió en el folio 46. El oficiante de la ceremonia fue el párroco de Saldaña Luis de la Bárcena Blanco. El 3 de agosto de este año 1903 compareció ante el juez municipal para dar cuenta el fallecimiento de Adela Barba Gallo, hija de Arturo Barba Méndez y Plautila Gallo Eraso. Consta que vivía en la calle Bernardo del Carpio y era registrador de la propiedad. Arturo Barba vivía en la calle de la Zapatería.

<sup>1489</sup> AHMS, caja 4, pieza del pronunciamiento del día 1 de octubre de 1868.

El mismo día 21, se dio posesión al nuevo Ayuntamiento y a Emilio Barba como secretario, cargo que había desempeñado interinamente; se nombró a Arturo Barba, que actuaba como tal en el acto, como interino "*para en los casos en se prevea pueda actuar*".<sup>1490</sup> Continuó desempeñado el oficio de secretario en años posteriores. Cómo lo era también de la Comunidad de Villa y Tierra, su salario se refleja en las cuentas de esta entidad. Así, en el segundo semestre del año 1870, percibió 46'25 pesetas por dotación y gastos de oficina y, por todo el año 1872, por los mismos conceptos, 92 pesetas.<sup>1491</sup> Con la Restauración lo fue en algunos periodos (1887 a 1895).

Se casó con María de la Merced Antón, natural de Valladolid. Tuvieron un hijo llamado José, que ejerció como procurador de los tribunales.

Murió Emilio Barba Méndez el 25 de febrero de 1901. En el acta de defunción se le reconoce como de profesión labrador.

Arturo Barba Méndez nació en Valladolid el 10 de enero de 1847 y vivió en la calle de La Zapatería (luego Conde de Garay).<sup>1492</sup> Su profesión fue la de procurador de los tribunales.

En 1881, Arturo Barba fue regidor, elegido para cuatro años. El 1 de julio de 1883,, que por ser fin de bienio correspondía una renovación parcial, fue, por votación de los capitulares, 2º teniente de alcalde. Debido a las irregularidades observadas en el Ayuntamiento con anterioridad a este año 1883, el gobernador civil disolvió la Corporación el 10 de marzo de 1884; fue ratificada y por Real Orden de 12 de abril Nombró, con carácter provisional nueva Corporación, presidida, como alcalde, por Benigno Herrero Abía. El 13 noviembre fueron repuestos los destituidos, con excepción de los que habían sido procesados. Arturo Barba no se incorporó.

En el año 1895, Arturo era alcalde y Emilio secretario.

Arturo Barba Méndez fue juez municipal en algunos años: de 1882 a 1885 y luego en 1907.

Se casó con Plautilla Gallo Eraso, hija de Melchor Gallo de Cartagena y de Roca Eraso. Tuvieron dos hijos, Adela y Cesar.

## 10. URIZAR DE ALDACA

I. Los Urizar de Aldaca llegaron a Saldaña en el año 1816, mediante el matrimonio, en segundas nupcias, de Antonio Hermenegildo Urizar de Aldaca con María Josefa Barba de la Vega, vecina de esta villa. Había nacido en el año 1781 en Nájera y era hijo de Antonio Urizar de Aldaca, natural de Orihuela y alcalde mayor de Santo Domingo de la Calzada y de Daniela Ruiz de Montoya, natural de Treviño. Cuando contrajo matrimonio era corregidor de Carrión y con anterioridad lo había sido de su ciudad natal.

Antonio Urizar de Aldaca Ruiz de Montoya estuvo casado en primeras nupcias con Micaela Garrido, ambos vecinos de la ciudad de Nájera. Luego contrajo matrimonio con María Josefa Barba de la Vega, hija de Santiago Barba Fernández y de María Fausta de la Vega Bustamante. La ceremonia nupcial se celebró en la iglesia de San Pedro de Saldaña el día 20 de febrero de 1816 y las velaciones tuvieron lugar el día 27. En ambos actos el

<sup>1490</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871.

<sup>1491</sup> AHMS, caja 60.

<sup>1492</sup> AHMS, Padrón de población confeccionado el 16 de enero de 1900.

contrayente estuvo representado por Mariano Barba de la Vega, hermano de la novia. El cura oficiante fue Tomás Gil de Burgos.

En el año 1818, junto con su hermano José María Urizar de Aldaca, vecino de Miranda de Ebro, solicitaron a la Real Chancillería que les fuera reconocida su hidalguía. Éste también para sus hijos, Nicolás y Felipe y para su mujer Inés de Montoya Según refieren en el expediente, eran octavos nietos de Antonio de Aldaca y todos descendientes de Juan Urizar de Aldaca, vecino de Alcázar de Consuegra.<sup>1493</sup>

Siendo corregidor de Saldaña José Benito Gutiérrez de Bustamante, el Concejo, en reunión del día 24 de mayo de 1818, acordó nombrar una comisión para informarse de los anteces de nobleza de Antonio Urizar de Aldaca. Cómo la investigación practicada fue favorable a su solicitud, el 5 de julio, el mismo Concejo le reconoció su condición de hijodalgo.

Antonio Hermenegildo Urizar de Aldaca era abogado y, en el ejercicio profesional, en el año 1829, defendió al Ayuntamiento ante el alcalde mayor con motivo de haber acordado retener las rentas que percibían los frailes mínimos de las fincas (una huerta y parte del molino de Las Lomas) en Saldaña. La Corporación entendía que, habiéndose ausentado, los frailes no cumplían su obligación de predicar los sermones de regla por Cuaresma y Resurrección, por lo que acordaron retener del rentero José Rebolleda del total, 840 reales. Los religiosos acudieron a la Real Chancillería de Valladolid y, declarado ausente y en rebeldía el Ayuntamiento, por auto de 18 de mayo de 1832 le condenó a devolver las cantidades percibidas, reservándole el ejercicio de la acción que pudiera corresponderle para exigir al convento el cumplimiento de su obligación de decir los sermones cuaresmales. Se expidió Real carta ejecutoria a favor del monasterio el 3 de diciembre.<sup>1494</sup>

A pesar de haberse asentado tarde en Saldaña los Aldaca, su actividad política, en el ámbito local, fue muy intensa durante el siglo XIX.

En el año 1830, Antonio Urizar de Aldaca fue regidor por el estado noble. El 30 de enero, por haber cesado, debido a su avanzada edad, como capellán y mayordomo del Valle Joaquín Cartagena, fue nombrado "*en concepto de tal regidor*" para este oficio.<sup>1495</sup>

Como miembro del Ayuntamiento, que presidía por su condición de regidor decano, por ausencia del alcalde mayor, Julián Gómez de la Vega, la Corporación tuvo que contestar un oficio del administrador del duque del Infantado, Pedro Añino Ramos, en el que se quejaba del exceso de tributos que se habían impuesto a las rentas de su representado en el año económico de 1820. La contestación fue una rotunda confirmación de la desvinculación de la villa, y también de la tierra, del señorío de la Casa, operada al extinguirse los señoríos jurisdiccionales en el año 1811. Se le dice que pase por Secretaria para examinar los amillaramientos y si algún perjuicio hubiere se atenderá. Le conminan, bajo multa, que en adelante no se dirija al Ayuntamiento por oficio sino en papel común, como cualquier otro ciudadano y que "*no moleste la atención del Ayuntamiento con solicitudes tan impertinentes y atrevidas como lo es la de querer intervenir en la administración del abasto de la taberna*" que no hacen sino provocar desconfianza de los vecinos con el ayuntamiento.<sup>1496</sup>

El 25 de febrero de 1833, se procedió a proponer las personas que habían de formar el Ayuntamiento, en virtud de la Real Cédula del 6 del mismo mes, dictada para la elección de las Juntas de los pueblos del Reino. Con la Corporación, se reunieron ocho vecinos, cuatro

<sup>1493</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.232-18.

<sup>1494</sup> ARChV, Rgto. de Reales. ejecutorias, c- 3921.

<sup>1495</sup> AHMS, caja 49-1.

<sup>1496</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.232-18, cit..



hijosdalgo y cuatro del otro estado. Los de aquel estamento eran Domingo Osorio, José Eraso, Ángel Gallo, y Antonio Aldaca. Por el segundo, Vicente Miguel de la Puente, Emeterio Medina, Felipe Martín y Miguel Delgado.

De la misma forma tenía que constituirse "*El Ayuntamiento general de esta dicha villa y veinticinco pueblos de su tierra solariega*". El 24 de marzo, se reunió el de Saldaña con los mayores contribuyentes que asistieron a la reunión del día 25 de febrero, sin presencia de ningún representante de la tierra. Como correspondía renovar dos capitulares, como era inmemorial costumbre, propusieron a tres personas de Lagunilla y a tres de Santaolaja.<sup>1497</sup>

Por una resolución de la Real Chancillería de Valladolid de 9 de diciembre de 1833, fue nombrado Antonio Urizar de Aldaca como alcalde mayor interino, separando de la Real Jurisdicción a Bernabé de Bustamante y Junco. Tomó posesión ante el Ayuntamiento el día 20.<sup>1498</sup> Desempeñó el cargo hasta el 28 de enero de 1835, en que se incorporó José María Cires, nombrado para este destino por Real despacho fechado en el Pardo el 13 de diciembre de 1834.

El 23 de octubre de 1836, fue elegido alcalde constitucional, con siete votos, frente a Pedro Añino y Emeterio de Medina que sólo obtuvieron uno. Desde esta elección no ve participar en la vida municipal a ningún Urizar de Aldaca hasta el año 1843, en que comenzó su actividad su hijo Francisco.

En enero del año 1835, se confeccionó un padrón municipal, el primero, por calles y en él, por razón que no se alcanza a explicar, no figura Antonio Urizar de Aldaca ni persona alguna de esta familia. Contrariamente si está censado con su mujer y sus hijos en los de los años 1827 y 1830.

En el padrón del año 1859, Antonio Urizar de Aldaca Ruiz de Montoya está empadronado en la calle de Puenteccillas número 5, sólo con su mujer Josefa Barba y dos nietos: Antonio y María Dolores Machuca. Éstos eran hijos de Francisco Vargas Machuca, de Cádiz y de su hija Manuela Amalia Urizar de Aldaca Barba. Tenía 78 años. En este padrón no aparece censado más que su hijo Francisco en la plaza Vieja con su mujer María Soledad Polanco, dos hijas, Elisea y Balbina, de cinco y dos años y Mariano Segundo, sobrino, de siete años.

Josefa Barba, ya viuda de Antonio Urizar de Aldaca, en 1861, con 70 años siguió teniendo en su domicilio a sus dos nietos Antonio y María Vargas Machuca.

Antonio Hermenegildo Urizar de Aldaca, de su matrimonio con Micaela Garrido tuvo un hijo, llamado José María y de su segunda mujer María Josefa Barba de la Vega tuvo varios: Mariano, Manuela Amalia, Francisco, Guillermo, Daciano, Alejandrina Rufina Francisca de Paula, Eugenio y Francisca Javiera Asunción.

II. José María Urizar de Aldaca Garrido, natural de Santo Domingo de la Calzada, abogado, se casó con Domiciana Gallo Cartagena, hija de Ángel Gallo y Juana Antonia Cartagena. Tuvieron seis hijos: Adolfo, Laurentino, Cesáreo, Antonio, Federico y Juana Antonia.

José María Urizar de Aldaca Garrido, en el año 1844, fue procurador síndico y regidor de 1846 a 1850.

En el padrón de vecinos de 1859, no está empadronado, sino su mujer Domiciana, a la que se la atribuye el estado de casada, sin indicar quien era su esposo. Vivía en la calle Bernardo del Carpio, antigua del Reloj. Los hijos eran de muy corta edad, pues Laurentino

<sup>1497</sup> AHMS, caja 49.

<sup>1498</sup> AHMS, caja 49-I.

tenía 12 años, Cesáreo y Antonio 5, Federico 2 y Juana Antonia 1 mes. Como se ve, no figura Adolfo, que fue bautizado en San Pedro el 14 de septiembre de 1842. Laurentino Melchor recibió el bautismo el 3 de febrero de 1846.

Su mujer, Domiciana Gallo fue copropietaria de la casa y huerta aneja, situada en la plazuela de San Pedro y calle de Carnicerías (Casa de los Gallo) junto con su hermano Melchor, como herederos de su padre Ángel Gallo. Esto le llevó a negociar, desde el año 1865, junto con su cuñado la venta de la casa al Ayuntamiento. El edificio no estaba en buen estado, pese a que en él se había instalado una escuela. Realizada la venta, los vendedores no cumplieron su obligación de restaurarla, lo que motivó que se tratase de rescindir el contrato en reunión con los mayores contribuyentes, celebrada el día 16 de agosto de 1867.

Era alcalde Ricardo Gutiérrez y el 18 de diciembre puso de manifiesto a los capitulares que no se podía tomar ninguna decisión por no tener la posesión de la finca hasta que los vendedores cumpliesen su compromiso. Se reconoció que se había pagado la mitad del precio y que se había arrendado la huerta por el Ayuntamiento, lo que denotaba la posesión y "*conservación del contrato*". El asunto quedó postergado para una reunión con los mayores contribuyentes para el día 27. La finca, al fin, fue adquirida por el Ayuntamiento.<sup>1499</sup>

De los hijos de José María Urizar de Aldaca Garrido y Domiciana Gallo Cartagena se conocen pocas referencias.

Cesáreo Urizar de Aldaca en el año 1870 estudió en la Universidad Central sin graduarse.<sup>1500</sup>

Antonio Urizar de Aldaca Gallo, en el censo de 1878, tenía 24 años y estaba censado en la cédula de su tío Francisco Urizar de Aldaca Barba, como natural de Saldaña, en calidad de transeúnte, de profesión militar, con el domicilio legal en León. En el año 1881, por acuerdo del 12 de septiembre, el Ayuntamiento le nombró mayordomo o prior de las Cofradía de Nuestra Señora del Valle, después de haberse recibido del Obispado de León los estatutos renovados.

Los hijos de la segunda esposa de Antonio Urizar de Aldaca Ruiz de Montoya y Josefa Barba de la Vega nacieron en Saldaña.

Daciano Pedro Saturnino Urizar de Aldaca Barba fue bautizado el 7 de junio de 1828 y asistió como padrino su hermano Mariano; Alejandrina Rufina Francisca de Paula, el 19 de septiembre de 1829; sus padrinos fueron sus tíos Mariano Francisco Barba de la Vega y su esposa Antonia Alfonso y Benavente, Eugenio, el 10 de septiembre de 1831; le apadrinaron José María Barba, vecino de Cervera de Pisuerga y María Antonia Alfonso su tía por afinidad. El 7 de septiembre de 1835, fue bautizada Francisca Javiera María Asunción. Como padrinos oficiaron Mariano Francisco Barba de la Vega y su mujer Antonia Alfonso Benavente, sus tíos. Todos recibieron las aguas bautismales en la parroquia de Santa María en San Pedro.

Mariano Urizar de Aldaca Barba era secretario del Ayuntamiento en 1843. Fue padrino del bautismo de Daciano Pedro Saturnino, celebrado en San Pedro el 7 de junio de 1828; se dice que era "*hermano carnal*" del bautizando. También fue testigo en el de Mariano Esmaragdo López Salcedo, que tuvo lugar el 28 de agosto de 1827; figura como natural de Saldaña y profesor de Latinidad. Ofició como padrino en el bautizo de Fortunata de Andrés y Santa Bárbara, hija de Francisco Vargas Machuca y Manuela Amalia Urizar de Aldaca, el 14 de septiembre de 1842.

<sup>1499</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871. No figura el acta de la reunión que se dice convocada para el día 27 de diciembre de 1867. La última registrada este año es la citada del 18 de diciembre.

<sup>1500</sup> AHN, Universidades, 4.821, expte. 4.

Es difícil situar en el tiempo a Mariano Urizar de Aldaca, al atribuirle la condición de hermano carnal de Daciano Pedro supone que ambos eran hijos de Antonio Urizar de Aldaca y de María Josefa Barba. Estos se casaron en el año 1816, luego el 28 de agosto de 1827 no podía ser profesor de latinidad, debido a su corta edad. Aparece censado en el padrón de 1827 junto a sus padres y sus hermanos Manuela, Francisco y Guillermo, y lo mismo en el de 1830, añadiéndose en la convivencia a Daciano.

III. Especial relieve tuvo Francisco Urizar de Aldaca Barba, de profesión propietario. Ocupó en múltiples ocasiones la alcaldía y diversos cargos en el consistorio, dando pruebas de una especial dedicación en la defensa de los intereses tanto de Saldaña como del patrimonio de Villa y Tierra.

Fue teniente del alcalde el año 1852. Con ocasión del conocido como bienio progresista, iniciado con el pronunciamiento de O'Donnell en julio de 1854, el día 29 de septiembre, fue elegido compromisario para celebrar elecciones municipales por el distrito de la iglesia de San Pedro. En la elección celebrada el día 10 de octubre obtuvo un voto para alcalde, frente a los ocho conseguidos por Faustino Manjón.

Accedió a la Alcaldía en el año 1859. A partir de este momento, en cuantas ocasiones fue alcalde, desarrolló una intensa y meritoria actividad. Este mismo año, uno de los escribanos de la villa planteó ante la Audiencia la necesidad de nombrar otro para el Juzgado de 1ª Instancia. El Ayuntamiento, presidido por Francisco Urizar de Aldaca informó que para asuntos civiles con los dos escribanos que lo atendían había suficiente, en cambio para lo criminal consideraba necesaria la provisión de otra escribanía.

Tras el acto de pronunciamiento efectuado en el Ayuntamiento de Saldaña el día 1 de octubre de 1868, por un grupo de vecinos encabezados por Emilio y Arturo Barba, siguiendo el alzamiento de los generales Prim y Topete, se reunió seguidamente la Corporación bajo la presidencia del teniente alcalde Ventura Ortega, suplantando al alcalde corregidor, con asistencia de casi todos los concejales, los mayores contribuyentes y un crecido número de vecinos. Entre los asistentes estaba Francisco Urizar de Aldaca. Acordaron adherirse al pronunciamiento nacional y constituyeron una Junta Provisional, compuesta de siete miembros, uno de los cuales fue Eugenio Urizar de Aldaca.

El año 1872, se constituyeron nuevos Ayuntamientos, de acuerdo con el Decreto de 10 de mayo de 1871. Francisco Urizar de Aldaca Barba fue elegido concejal y en la sesión constitutiva del 1 de febrero, fue nombrado "*alcalde primero*" con el voto favorable de todos los capitulares, menos uno que obtuvo Blas Gallego, que fue nombrado teniente de alcalde. Desempeñó el cargo hasta agosto de 1873 y le sustituyó Ignacio Herrero Abía.

Bajo su mandato de alcalde, se produjo la abdicación de Amadeo de Saboya el 11 de febrero de 1873. El día 13, dio cuenta al Ayuntamiento del acontecimiento y de la proclamación de la República, según le había comunicado el gobernador de la Provincia. Acordó asociarse a la nueva situación y entraron en la sala individuos del Comité republicano de la villa, se pusieron a disposición de la Corporación y pidieron que se diese una limosna a los pobres para conmemorarlo. Este donativo se fijó en la reunión de día 19 en cinco cargas de trigo y 200 reales que se entregarían a los peticionarios.<sup>1501</sup>

Los años 1872 y 1873, Francisco Urizar de Aldaca Barba se vio obligado a desarrollar una amplia actividad en la presidencia de la Comunidad de Villa y Tierra para vencer la apatía de los regidores y vecinos de la tierra solariega en torno a recurrir la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de junio de 1873 que desestimaba la demanda presentada contra

<sup>1501</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1872 a 1877.



la Administración del Estado. Habían pedido que fueran excluidos los bienes comunales de la enajenación prevista en las leyes desamortizadoras y por Real Orden de 11 de febrero de 1870, no fue admitida la reclamación.

Contra esta resolución del Ministerio de Fomento se recurrió en vía judicial ante el Tribunal Supremo, bajo la representación y defensa del abogado Venancio Gutiérrez Marín, saldañés, ejerciente en Madrid, según poder que le habían otorgado Mariano Osorio Orense, entonces presidente y otros comisionados por la Junta General.

Francisco Urizar de Aldaca y Venancio Gutiérrez estaban unidos por fuertes lazos de amistad, por lo que éste, en algunas ocasiones, se dirigió a él con muestras de familiaridad. Así se evidencia en una carta fechada el 3 de junio de 1872. La encabeza como "*querido amigo Paco*" y termina con la expresión: "*Con afectos a Solita y besos a los niños tuyo atento afectísimo amigo*".<sup>1502</sup>

El fiscal formuló una primera oposición centrada en la falta de legitimación de los demandantes. En la Junta General de Alcaldes de 15 de octubre de 1871, se trató del modo de subsanar este defecto. Para ello se necesitaba un acuerdo de cada Ayuntamiento, precedido del informe de dos letrados y autorización de la Diputación provincial. Siguieron varias reuniones, se despachó un dictamen por los letrados Hilario Paredes de la Torre y Miguel Fernández de Castro, pero los pueblos dieron muestras de una incompresible pasividad. Luego se redactó un modelo de acuerdo y se envió a todos los ayuntamientos.

Venancio Gutiérrez, el 15 de marzo de 1872 comunicó al alcalde de Saldaña que era necesario que le enviasen las autorizaciones correspondientes de los Ayuntamientos y de la Diputación para cuyo trámite había concedido el Tribunal Supremo veinte días.

Francisco Urizar de Aldaca tuvo que realizar denodados esfuerzos para que las respectivas corporaciones cumpliesen este trámite. El día 17, se dirigió a los ayuntamientos haciéndoles ver la urgencia de atenderlo y enviándoles, de nuevo, un modelo del certificado por si se hubiera extraviado el que hacia tiempo se les había remitido.

Cómo el nuevo requerimiento tampoco fue atendido, el 18 de abril, les envió otra comunicación con un final, altamente significativo. Recriminó a los alcaldes el abandono de la prosecución del pleitos, que pudiera constituir una posible conducta punible, y que, con esta dejación, perderán sus más interesantes derechos, que algún día lamentarán. De las adversas consecuencias se "*declara irresponsable porque no puede ni luchar con los pueblos para encaminarles a su bien ni hacer más de lo que hace*".<sup>1503</sup>

Sólo un ayuntamiento cumplió el requerimiento, y la Junta de Vigilancia del día 28 de abril acordó recordárselo a los demás, nuevamente, y enviarles un borrador del acta. Al fin lo remitieron y el Tribunal Supremo dictó sentencia el 11 de junio de 1873 desestimó el recurso, absolvió al Estado y declaró firme la Real Orden de 11 de febrero de 1871.

El resultado negativo del pleito plateó nuevos problemas e inquietudes a Francisco Urizar de Aldaca al persistir los interesados en la pasividad y falta de diligencia, lo que, acaso, era la expresión del poco interés de los pueblos en la defensa de los bienes comunales.

La sentencia la dio a conocer a la Junta el día 6 de julio, con muy poca asistencia y con discrepancia sobre si debía de recurrirse. En una segunda reunión, celebrada el día 20 ocurrió lo mismo. Y el día 21, "*por tercera y última*" vez, convocó a los pueblos de Villa y Tierra y agregados, interesados en el pleito por tener derechos de pastos en algunos términos, para el día 27 domingo. La citación finalizó en términos análogos como lo hiciera

<sup>1502</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1503</sup> AHMS, caja 60.

en la comunicación del 18 de abril de 1872. Urizar de Aldaca se lamenta de que todo lo que ha hecho por defender sus intereses ha resultado inútil *"y si no concurren el día señalado al objeto referido abandono toda gestión declinando sobre los que no concurren toda responsabilidad"*.<sup>1504</sup>

La reunión del día 27 siguió la misma pauta que las anteriores y, visto el exiguo número de asistentes y que los alcaldes concurrentes no tenían poder ni instrucciones de los pueblos sobre ello, *"resolvieron no tomar acuerdo"*.<sup>1505</sup>

Francisco Urizar de Aldaca Barba, después de dejar la alcaldía, fue juez municipal, desde octubre de 1873 a julio de 1874.

En el año 1878 y hasta julio de 1879, fue regidor. Este último año, el 30 de abril, junto con el alcalde, Andrés Llanos, se le comisionó para que en Palencia y en Madrid consiguieran que se extendieran títulos nominativos de las ventas efectuadas de los bienes de Villa y Tierra, al menos desde 1869 y, si fuera posible, desde que comenzaron la enajenaciones, aunque se hubieran hechos con el carácter de propios de los pueblos, sin perjuicio de hacer después la liquidación con ellos, reservándose la villa el 5 por 100 que la corresponde según los estatutos de la Comunidad.

Cómo, en virtud de liquidación efectuada por la Administración Económica de la Provincia se reconocieron a favor de la villa 7.552 pesetas con 77 céntimos de las ventas de propios desde el 1 de enero de 1869 hasta diciembre de 1877, en sesión del 28 de mayo de 1879 se extendió la autorización concedida a Llanos y Urizar de Aldaca el día 30 de abril para que consiguiesen la extensión de los títulos, así como de 123.986 pesetas 87 céntimos que se reconocen a favor de Saldaña y los veinticinco lugares de su tierra.<sup>1506</sup>

Francisco Urizar de Aldaca junto con el alcalde Andrés Llanos y Servio de la Fuente, fue autorizado por la Junta General de Alcaldes de Villa y Tierra de 30 de enero de 1880 para recoger en Madrid los títulos que estaban expedidos a favor de la Comunidad.<sup>1507</sup>

En las elecciones efectuadas en mayo de 1885, salió elegido concejal. Por Real Orden de 27 de junio fue nombrado alcalde para el bienio siguiente. El nuevo Ayuntamiento, compuesto de nueve miembros tomó posesión el día 1 de julio. Este misma fecha de 1887, cesó en el cargo al ser nombrado Andrés Ortega Rubio y continuó como concejal hasta completar los cuatro años de mandato.<sup>1508</sup>

Francisco Urizar de Aldaca tenía un cercado junto a la ermita del Valle. En 1861 fue demandado por Villa y Tierra porque pretendía tener un uso exclusivo del monte denominado La Mata del Valle. La Comunidad fue defendida por el letrado Faustino Manjón.<sup>1509</sup>

Procedente de la desamortización de los bienes de Villa y Tierra, adquirió una pradera a La Verdadera, próxima a la villa, el 10 de mayo de 1876. Su extensión era de 4 hectáreas, 2 áreas y 60 centiáreas. Entre sus linderos tenía por el Este, una tierra de los herederos de Felipe Martín. Estaba tasada en 350 pesetas y la remató en el Juzgado de 1ª Instancia de Saldaña por 4.800 pesetas. Francisco Urizar de Aldaca Barba estuvo casado con María Soledad Polanco Corbera, natural de Suances. Vivían en la plaza Vieja número 11. En el padrón de 1857, con ellos, están empadronados como hijos. Francisco, Mariano y Elisa. En el de 1859, se inscriben en su domicilio dos hijas: Elisa y Balbina, de cinco y dos

<sup>1504</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1505</sup> AHMS, caja 11..

<sup>1506</sup> AHMS Libro de acuerdos de la villa, de 1877 a 1884.

<sup>1507</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1508</sup> AHMS, Libros de acuerdos de la villa, de 1885 a 1886 y de 1887 a 1891.

<sup>1509</sup> AHMS, caja 49.

años, respectivamente y un sobrino, llamado Mariano Segundo de siete años Posteriormente tuvieron otra hija, llamada Josefa.

En el de 1870, con su mujer fueron censados sus hijos, además de Elisa y Balbina, Ciriaca, Josefa, Francisco y Ángela. En 1878, el matrimonio inscribe como hijos a Balbina, Ciriaca y Josefa, y, como sobrino a Antonio Urizar de Aldaca Gallo, de 24 años, natural de Saldaña, transeúnte, militar, con domicilio legal, también transeúnte, en León.<sup>1510</sup>

Falleció el día 6 de abril de 1901 en estado de viudo. Según consta en el acta de defunción le sobrevivieron cinco hijos: Francisco, Elisa, Ciriaca, Balbina, y Josefa.

Eugenio Urizar de Aldaca Barba, como su hermano Francisco, estuvo muy presente en la vida local. En el año 1854, fue secretario del Ayuntamiento. Tenía como profesión la de administrador y propietario, según consta en el padrón de habitantes de 1859

El 6 de enero de 1864, ocupó el oficio de vocal de la Junta de Vigilancia de Villa y Tierra. Fue la primera renovación que se hizo a tenor de lo establecido en el Reglamento de la entidad, aprobado por la Junta de Alcaldes el 9 de abril de 1855. Tomó posesión el día 4 de febrero. Su nombramiento resultó meramente testimonial, puesto que presentó la dimisión el día 14 y que le fue aceptada, por la Junta General, que designó para sustituirle a Ángel de Andrés, vecino de Valcavadiello En esta misma sesión, se acordó dirigirse a la Dirección General de Propiedades y Derechos del Estado para impedir que se vendiesen los bienes comunales en aplicación de las leyes desamortizadoras y se le facultó, junto con el presidente, Ricardo Gutiérrez, para que tanto ante los organismos provinciales como ante los nacionales, hicieran las gestiones que considerasen oportunas..<sup>1511</sup>

En torno al pronunciamiento efectuado el día 1 de octubre de 1868 por los hermanos Barba Méndez y otros vecinos, después de la abdicación de Isabel II, formó parte de la Junta Provisional.

En la reunión que celebró la Junta el día 6, a propuesta del presidente, Mariano Osorio Orense, trató diversas cuestiones, unas de signo revolucionario y progresista, otras con sello evidente de represalias entre los poderosos de la villa, tales como actuaciones, por supuestas apropiaciones de terrenos, contra Felipe Martín, y su yerno Pedro Herrero Abia, corregidor cesante. A estos efectos, propuso que se diera cuenta al alcalde y al regidor síndico para que procediesen oportunamente. Las propuestas fueron aceptadas por Melchor Gallo, vicepresidente y el vocal Fabián Peñalba, sin embargo, Eugenio Urizar de Aldaca se mostró disconforme con lo propuesto por "*su digno presidente*", pues siendo la Corporación municipal la representante genuina y personal de la población a ella solamente incumbía determinar si se habían producido usurpaciones de bienes. El vocal Eusebio Pérez se manifestó en parecidos términos que Urizar de Aldaca. Cómo estaban de acuerdo en el fondo, resolvieron remitir testimonio de la sesión al Ayuntamiento.<sup>1512</sup>

El año 1869, fue diputado provincial y la Junta de Vigilancia de Villa y Tierra, el 30 de enero, le encargó que investigase si todos los terrenos vendidos, como pertenecientes a la Comunidad, estaban imputados a la entidad "*o englobados en los propios de alguno pueblo y para recoger las láminas*" si se hubieren expedido o, en otro caso, reclamarlas.<sup>1513</sup>

---

<sup>1510</sup> AHN Universidades, 4.821, expte. 5. En este archivo y signatura figura el expediente académico de Mariano Urizar de Aldaca González, natural de Saldaña (Palencia), estudiante en la Universidad Central entre los años 1870 y 1872.

<sup>1511</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1512</sup> AHMS, caja 4, pieza del pronunciamiento de 1 de octubre de 1868..

<sup>1513</sup> AHMS, caja 11.



Este mismo año 1869, fue comisionado por Villa y Tierra para liquidar el ochenta por ciento del precio obtenido en la venta de bienes, efectuada en el procedimiento de desamortización. Por su actuación se le abonaría el dos por ciento del nominal de los títulos. El día 27 de junio, dio cuenta a la Junta de Alcaldes de las gestiones que había realizado y acordaron autorizarle para que se valiese de un agente, que pudiera estar en contacto diario con las oficinas del Estado, hasta conseguir que se le entregasen las láminas correspondientes, abonando a éste la misma comisión que a Urizar de Aldaca. También se le autorizó para *"hacer cualquier otro gasto que fuere necesario para el objeto indicado"*.

Con este motivo, tuvo algunos fondos en su poder y, en reunión de la Junta de Vigilancia del 27 de abril de 1870, se acordó valerse de estos fondos para pagar los gastos que se iban originando en el expediente promovido ante el Estado para que se declarasen excluidos de la desamortización los bienes comunales.

Otro tanto ocurrió con el apremio hecho al Ayuntamiento por la Administración de Hacienda de 3.513'88 pesetas por contribución personal y sobre los bienes de propios. En sesión extraordinaria del día 7 de diciembre de 1870 se autorizó a Eugenio Urizar de Aldaca Barba para hacer el pago bien con los recargos municipales que obran en Tesorería, de los intereses de las láminas del ochenta por ciento de las enajenaciones de los referidos bienes de propios o con la quinta parte que correspondía a Saldaña en las ventas de los comunales de Villa y Tierra.<sup>1514</sup>

La Junta General de 26 de marzo de 1871 encargó a Eugenio Urizar de Aldaca, junto con el síndico Melchor Gallo y el capitular Ángel Delgado para que se dirigiese a los senadores del Reino Eulogio Eraso Cartagena y Mariano Osorio Orense a fin de que hicieran valer su influencia para suspender la venta de los bienes hasta que se resolviera definitivamente la reclamación de exclusión que se había planteado.<sup>1515</sup>

Cómo la Corporación estaba apremiada por la Administración económica provincial para el cobro de 11.866 reales vellón, correspondientes al tercer trimestre, por el impuesto de consumos y otros conceptos, en la sesión del 30 de abril de 1879, llamaron a los vecinos Eugenio Urizar de Aldaca y Carlos Ruiz Zorrilla y les pidieron que anticiparan 12.000. Se avinieron bajo las siguientes condiciones: 1ª que se devolverían en el mes de julio en moneda de oro o plata, *"con exclusión de todo papel"*; 2ª que, por razón de trabajos y gastos, además del reintegro de la cantidad prestada se entregarían 400 reales vellón; 3ª que, si pasado julio, no se había cobrado el crédito, además de los 400 reales se pagaría un uno por ciento de los 12.000 reales; 4ª que, si la devolución se hace en Madrid por medio del apoderado que tiene para el cobro de las cantidades procedentes de la desamortización *"se les ha de abonar el quebranto que tenga la operación por razón de cambio y giro hasta esta villa"*; 5ª que el Ayuntamiento se obligue, solidariamente al cumplimiento de lo propuesto. Los asistentes aceptaron todas las condiciones.<sup>1516</sup>

Eugenio Urizar de Aldaca, accedió al cargo de concejal en el año 1881. El 28 de marzo, el alcalde y los concejales presentaron su dimisión al gobernador, alegando, unos que llevaban mucho tiempo en el cargo y otros motivos de salud. Nombró nueva Corporación, como alcalde a Ricardo Gutiérrez y, entre los concejales a Eugenio Urizar de Aldaca. El día 7 de abril, se procedió a la toma de posesión de los nuevos capitulares y manifestó que había

<sup>1514</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1870.

<sup>1515</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1516</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871.

asistido por obediencia, ya que, según lo dispuesto en el art. 46 de la vigente Ley municipal, no podía ostentar el cargo.<sup>1517</sup>

Para impulsar la proyectada construcción de un nuevo cementerio, el 25 de mayo de 1881, después de informar el alcalde, Ricardo Gutiérrez, del proceso que seguían las gestiones, se nombraron dos comisiones: una ejecutiva, integrada por miembros de la Corporación y otra consultiva, formada por los párrocos y varios vecinos; entre ellos estaba Eugenio Urizar de Aldaca Barba.<sup>1518</sup>

Habiéndose creado en el año 1882 la feria de San Úrsula, el 14 de octubre del año siguiente, creyó conveniente el Ayuntamiento, junto los mayores contribuyentes, que una comisión se encargara de darla el impulso necesario. Entre los comisionados se designó a Eugenio Urizar de Aldaca.

Le unió una estrecha amistad con Eulogio Eraso Cartagena, hasta el punto de que, en el testamento otorgado por éste en Valladolid el 23 de julio de 1883 le nombró curador de su hijos Julio y María Asunción Eraso de Ángel, así como, junto con su hijo, albacea testamentario, contador y partidador, con carácter solidario y con las más amplias facultades. Califica a Eugenio Urizar de Aldaca como su amigo.

Eugenio Urizar de Aldaca Barba, en 1858, se casó con Felipa del Corral Nieto, natural de Los Melgares. No tuvieron hijos. Vivían en la calle del Convento núm. 3. Falleció el 24 de enero de 1912 y su esposa el 29 de junio de 1899.

Manuela Amalia Urizar de Aldaca Barba se casó con Francisco Vargas Machuca, natural de Cádiz, hijo de Tomás Barba Machuca, que lo era de Jerez de la Frontera y de María Luisa Monzón, vecina de San Fernando. El 4 de diciembre de 1845, bautizaron, en San Pedro, una hija llamada Fortunata de Andrés y Santa Bárbara. Fue padrino su tío Mariano Urizar de Aldaca Barba. Luego tuvieron otros dos hijos, llamados Antonio y María Dolores que, en el año 1859, vivían, en la calle de Puenteillas con sus abuelos Antonio Urizar de Aldaca y Josefa Barba de la Vega. Después de enviudar ésta continuaron viviendo con ella, según se refiere en el padrón de habitantes del año 1861.

## 11. LA FAMILIA MANJÓN

I. Julián Manjón Hidalgo, natural y vecino de Sargentos de la Lora, llegó a Saldaña en el año 1804 con la profesión de boticario. Era hijo de Francisco Manjón y Teresa Hidalgo y nieto de Juan Manjón y Ángela Fernández, todos vecinos de aquella localidad.

Inmediatamente de tomar vecindad en Saldaña, quiso que le fuera reconocida su ascendencia hidalga por la Real Chancillería de Valladolid. Así lo explica en el poder que otorgó ante el escribano de la villa el 31 de octubre de 1805. En él dice que sus antecesores gozaban de la condición de hijosdalgo *"y habiendo sido preciso tomar vecindad en esta de Saldaña le es indispensable hacer constar su estado para que se le observen la honra y regalia y preeminencias que le son debidas"*, y prevenir los perjuicios que pudieran seguirse a su posteridad, máxime cuando sus hermanos gozaban de este estado en su pueblo natal.

Después de que la Real Chancillería dictase, el 12 de noviembre de 1805, Real provisión para que se practicase información, el Concejo general, el día 17, acordó realizar la investigación ordenada y, el día 19, el corregidor, José Benito Gutiérrez Bustamante, comisionó al regidor síndico para que se desplazase a Sargentos a obtener la información

<sup>1517</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1877 a 1884.

<sup>1518</sup> AHMS, *ibidem*.

interesada. Consiguió testimonio de varios testigos y la partida de bautismo de Julián Manjón, extendida el 2 de febrero de 1780, de otras, de matrimonios y de padrones municipales y de hijuelas familiares.

El Concejo general, en reunión del día 1 de diciembre, asignaron a Julián Manjón el estado de hijosdalgo, sin perjuicio del Real Patrimonio, "*y sin ser visto darle posesión ni asiento*" ni reconocerle privilegio alguno hasta tanto que por la Sala de Hijosdalgo se resolviera lo procedente.

Se casó con Gregoria Revuelta y Villegas el 11 de agosto de 1805. Era hija de Antonio Revuelta y de Sebastiana de Villegas, vecinos de Saldaña, aquel natural de Carrión. El matrimonio se celebró en San Andrés de la Regla.<sup>1519</sup>

La presencia activa en Saldaña de Julián Manjón no se hizo esperar. En el año 1808, fue regidor por el estado de hijosdalgo y en 1811 alcalde de la Hermandad.

En el año 1817, presentó al Ayuntamiento una factura de 6.000 reales por los suministros "*de atenciones que desde el principio de la guerra hasta el año de doce le consumieron las tropas*". Los asistentes dijeron que, prescindiendo de la legitimidad de la deuda, "*o si se debe, en su caso, por el cantón o por la nación*"; teniendo en cuenta que existían otros créditos pedidos por el mismo cantón, para poder proceder con acierto, acordaron consultar a dos abogados de conocida ciencia y probidad.<sup>1520</sup>

Fue regidor en el año 1823, y en virtud de una Real Orden del 2 de diciembre, prolongó su mandato para el año siguiente.<sup>1521</sup>

La Real Cédula de 1 de febrero de 1834 dictó normas para la elección de ayuntamientos. Eran electores, además de los miembros de la Corporación, ocho de los mayores contribuyentes. El día 1 de octubre, se procedió a proponer al gobernador las personas que había de ocupar los cargos en el año 1835. Entre los contribuyentes asistió Julián Manjón y fue propuesto como regidor decano por el estado noble. Se opuso, alegando su condición de boticario. No obstante, las propuestas quedaron sin efecto porque el Ayuntamiento fue disuelto por orden del gobernador el día 27 del mismo mes, procediéndose a efectuar otras nuevas.<sup>1522</sup>

Julián Manjón Hidalgo y su mujer Gregoria Revuelta y Villegas tuvieron siete hijos, llamados Faustino, Celedonia, Andrea, María, Juan Manuel, Petra y Tomás. Vivieron en la plaza del Mercado núm. 1. Falleció en enero de 1835 y su viuda continuó con la botica.

Esta casa de la plaza del Mercado se conocía como de Isabel de Rábago, sin que conste la razón, ya que entre las mujeres de este apellido no hemos encontrado ninguna con el nombre de Isabel. Con toda probabilidad es una de las dos que el duque del Infantado tenía en la misma plaza del Mercado, según el "*Catastro de la Ensenada*" de 1751, que habitaban, respectivamente, Dionisia Quijano y María Colmenares, viudas. Ambos inmuebles estaban juntos y gravados, cada uno, con un foro de 734 reales de principal que al 3 por 100 que producía 22 reales. Lindaban con el arroyo que baja del Valle, lo mismo que la poseída por la esposa de Aquilino Macho Rosa Miguel. Se puede deducir que la casa en cuestión estaba enfrente de ésta.

Tenía un foro perpetuo a favor del duque del Infantado. El 24 de diciembre de 1891 su administrador en Saldaña, Ricardo Gutiérrez firmó un recibo declarando que Aquilino Mancho, en nombre de los herederos de Faustino Manjón, le había entregado 11 pesetas y 3

<sup>1519</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo leg. 1.331-37.

<sup>1520</sup> AHMS, caja 49.

<sup>1521</sup> AHMS, caja 49 I.

<sup>1522</sup> AHMS, *ibidem*.



céntimos "del foro perpetuo de la casa denominada de Isabel de Rábago", correspondiente al año en curso.<sup>1523</sup>

II. Faustino Manjón Revuelta nació en 1808 y tuvo como profesión la de abogado. Permaneció soltero.

Destacó por sus ideas liberales. Esta adscripción le llevó a tomar parte en cargos municipales en los periodos en que el Gobierno de la Nación tuvo este signo.

En el año 1837, hubo rumores de que fuerzas facciosas iban a invadir la Provincia. El jefe de policía de Palencia y comandante general ordenó que estuviera a punto la Milicia Nacional de la Villa para replegarse a la capital cuando fuere avisada. El Ayuntamiento se reunió, junto con el juez de 1ª. Instancia, jefe del batallón local, el día 28 y nombró las personas que formarían el consistorio si se efectuase aquel repliegue, y enumeró las personas que, para evitar ser apresadas "*por el enemigo*", tendrían que abandonar la población y sería necesario poner a cubierto sus bienes. Entre las dieciséis relacionadas estaba Faustino Manjón.<sup>1524</sup>

Faustino Manjón fue elegido, el 9 de diciembre de 1838, por los compromisarios de las tres parroquias, como procurador síndico general para desempeñar el cargo en el año siguiente. Los electos tomaron posesión el día 3 de enero, pese a que hubo algunas protestas, ente ellas, se le tachaba por no tener la edad requerida por la ley para ser capitular. La objeción carecía de fundamento puesto que tenía más de veinticinco años. Cayó enfermo en los últimos meses, y fue sustituido en el cargo por el tiempo restante del año por Pedro Aparicio.

En 1841, intervino como compromisario por el distrito de la parroquia de San Miguel, a la que pertenecía, para la elección de cargos municipales y, el 22 de agosto, el Ayuntamiento le incluyó entre catorce vecinos para que ayudasen a los regidores a responder a ciertas cuestiones interesadas por el jefe político de la Provincia sobre los ingresos percibidos por el Concejo.<sup>1525</sup>

Durante el año 1843, fue regidor tercero, siendo alcalde Eulogio Eraso de Cartagena. Como regidor se vio obligado a intervenir en la querella presentada por José Eraso contra Ángel Gallo. El juez de 1ª. Instancia pidió al Ayuntamiento que nombrase dos regidores para que actuasen como "*conjuces con él*". En sesión del 23 de marzo, fueron elegidos Faustino Manjón y Luís Caminero. Posteriormente, Manjón renunció ante el juez y éste pidió que se nombrase a otro capitular. El día 31, se nombró a Manuel Gómez para sustituirle.<sup>1526</sup>

Desempeño el cargo de teniente de alcalde en 1846. En el llamado bienio progresista, de 1854 a 1856, iniciado con un gobierno de coalición con el general Espartero en la presidencia y O'Donnell como ministro de la Guerra, marcado por el triunfo de la Unión Liberal, en el mes de septiembre de 1854 se procedió a nombrar los miembros del Ayuntamiento que sustituyeran al que se eligió, provisionalmente, el día 22 de julio con Eulogio Eraso Cartagena como alcalde. El día 29, Faustino Manjón fue elegido regidor por los compromisarios de la parroquia de San Miguel y el día 1 de octubre, alcalde por ocho votos, mientras que Francisco Urizar de Aldaca sólo obtuvo uno.<sup>1527</sup>

<sup>1523</sup> Este recibo obra en nuestro poder, procedente de las hijas de Aquilino Macho y Rosa Miguel. En al cabeza del documento se dice "*Testamentaria del Excmo. Sr. Duque de Osuna y del Infanzado/ Admón. de Saldaña*".

<sup>1524</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1525</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1526</sup> AHMS, caja 49-II.

<sup>1527</sup> AHMS, *ibidem*.



Como alcalde de Saldaña y presidente de la Comunidad de Villa y Tierra tuvo decisivo papel en la redacción definitiva del Reglamento.

El 4 de marzo de 1850, atendiendo un requerimiento del gobernador, se formó una comisión para confeccionar unos estatutos. Estaba compuesta por el alcalde, Felipe Martín, el síndico y cuatro vecinos de otros tantos pueblos de la tierra. Sus trabajos fueron remitidos a la Diputación la cual observó la existencia de algunas faltas de expresión. Con el fin subsanar los defectos advertidos, el 18 de marzo de 1855 la Junta General de Alcaldes designó al alcalde presidente Faustino Manjón a Gaspar Berzosa, vecino de Santa Olaja, Julián González de Villorquite, Juan Santos de Acera e Hipólito Fernández de Villarrobojo. Sin duda la cualidad de letrado del presidente dio como resultado un texto de diecinueve artículos, redactados con un correcto estilo literario y la adecuada técnica jurídica. Se aprobó en Junta General el 9 de abril y se elevó a la Diputación para su refrendo.<sup>1528</sup> No fue aprobado hasta el año 1863.

Faustino Manjón Revuelta vivió en compañía de su madre en la casa de la plaza del Mercado y continuó en ella después de la muerte de aquella. Como no tuvo herederos directos le sucedió su hermana María.

III. De los otros hijos de Julián Manjón Hidalgo y Gregoria Revuelta Villegas hay constancia de Celedonia y María.

Celedonia se casó con Estanislao Flórez, abogado. Fueron sus hijos: Justo, María del Pilar, Felisa, Sofía, María Cruz, Julián y Luisa María, según el padrón de vecinos de 1859. María Manjón Revuelta se casó con León Miguel Bardón, abogado, y no tuvieron hijos. A tenor del censo de población del año 1859, ambos matrimonios vivieron en la plazuela de San Pedro en las casas número 2 y 1 respectivamente.

La casa de León Miguel Bardón y María Manjón Revuelta, había sido propiedad de la familia Gómez de la Vega de quienes la adquirió. Los últimos de este linaje que vivieron en ella fueron Bonifacia Gómez de la Vega y su sobrino, Manuel Gómez de la Vega, procurador de causas.

León Miguel Bardón era hijo de Vicente Miguel de la Puente y de Gabriela Bardón. Su padre nació en Saldaña en 1774) y fue escribano, secretario del Ayuntamiento en diversas ocasiones y regidor por el estado llano. Gabriela Bardón, era natural de León. Vivieron en la calle de Carnicerías, luego de la Escuela, en una casa situada en la esquina con la calleja del Sol.

León Miguel Bardón fue el primer registrador de la propiedad de Saldaña. Tomó posesión el día 1 de enero de 1863. Antes ejerció como abogado para cuyo ejercicio profesional presentó su título, expedido por la Audiencia Territorial como "*Abogado en todos los Tribunales del Reino*", ante el Ayuntamiento, el 20 de junio de 1836. Murió el 12 de marzo de 1872.

María Majón Revuelta heredó la casa que fue de sus padres en la plaza del Mercado. No tuvo descendencia y el inmueble pasó a las tres sobrinas de su marido, hijas de Román Miguel Bardón y de Francisca Aguilar García, llamadas Vicenta, Rosa y Felisa. La ocupó Rosa, casada con el farmacéutico Aquilino Macho Tomé y allí ejerció su profesión. De modo que desde Julián Manjón, a principios del siglo XIX, hasta Aquilino Macho (fallecido en 1932) en este edificio estuvo establecida una de las boticas de Saldaña.

Román Miguel Bardón, hermano de León, fue escribano y actuario en el Juzgado de 1ª Instancia. Desde el año 1859 tuvo como escribiente a Romualdo Sagüillo Pablos, natural

<sup>1528</sup> AHMS, caja 11.

de Becerril de Campos, que hasta su muerte fue notario en Saldaña. Se casó con Francisca Aguilar García, natural de Santa Cruz de Boedo. Sus tres hijas: Vicenta, Rosa y Felisa se casaron, respectivamente, con Perfecto García Cuenca, Aquilino Macho Tomé y Benigno Herrero Abia. Murió el 27 de diciembre de 1872.

## 12. LA FAMILIA DE MIER

La familia de Mier tenía su solar en Aviñante de la Peña, que era uno de los veinticuatro lugares llamados "*de la Peña*", de la Jurisdicción de Saldaña.

En el año 1813 llegó a Saldaña Plácido de Mier (labrador) para casarse con Felipa Relea, natural de Villánz y se establecieron en el barrio de San Martín Obispo. Era hijo de Pablo de Mier e Isabel Mayor, vecinos de Aviñante.

En el propio barrio de San Martín, en el censo de población del año 1835, además de Plácido figura empadronado "*D. Tomás de Mier*", de 21 años, natural de Saldaña, casado con María Santos, natural de Cervera, llevaba ésta dos años viviendo en Saldaña.

En el padrón de vecinos del año 1859, figura en la calle de San Pedro "*D. Miguel de Mier*", de cuarenta y ocho años, viudo, de profesión procurador de causas que había residido siempre en Saldaña. Vivían con él sus hijos: Balbina y Venancio, de veintitrés y doce años, respectivamente, y, desde hacía dos años, su sobrina Isabel de Mier, de diecisiete años.

Plácido de Mier, en el año 1833 promovió ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid pleito para que le reconocieran su hidalguía. Con este fin otorgó poder el 17 de enero ante el escribano de Saldaña Francisco Javier Quijano.

Admitida la demanda, el Concejo general de Saldaña, que presidió Martín Álvarez, regidor decano del estado llano, que ejercía la jurisdicción por estar vacante el cargo de alcalde mayor, reunido el 10 de febrero, dio comisión a Damián Gómez, diputado del común, para practicar la información necesaria. Para ello se desplazó a Aviñante. El fiscal, por su parte, alegó que venía pechando en Saldaña desde hacía más de quince años.

El día 24, se reunió de nuevo el Concejo general, presidido por el alcalde mayor, Bernabé Bustamante y Sino, y le reconocieron la hidalguía. No obstante, la Sala siguió practicando actuaciones. El procedimiento terminó con un auto de 17 de septiembre, señalando la vista para el día siguiente. No pronunció sentencia.<sup>1529</sup>

En el año 1836, se formaron tres juntas o distritos electoras, uno por cada parroquia. El 16 de octubre, fue elegido compromisario Plácido de Mier por la de San Martín Obispo.

De su matrimonio con Felipa Relea tuvo como hijos a Petra, Francisco, Genaro, Fermín y Paulino.

Si a Plácido de Mier no se le vio participar en las instituciones locales, su hijo Francisco tuvo mayor presencia. En el año 1863, en 1874 y en 1878 hasta julio de 1879 fue regidor. Vivió en el "*Rincón de la Médica*" (luego Ronda de las Médicas), de profesión labrador y estuvo casado con Fausta Celada. No consta que tuvieran descendencia.

Petra de Mier estuvo casada con Calixto Delgado y vivieron en San Martín. Lo mismo que Fermín, que, en 1859, estaba soltero. Luego se casó con María Mier, natural de Aviñante. Falleció el 4 de mayo de 1883 sin hijos, ya que los dos que tuvieron habían muerto con anterioridad: Leonardo, el 8 de febrero de 1874 y Mateo, el 2 de abril de 1880.

---

<sup>1529</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.338-3.



### 13. LINAJES GUTIÉRREZ

A finales del siglo XVIII llegaron a Saldaña Pedro Gutiérrez García y Manuel Gutiérrez Quijano, que consiguieron el reconocimiento del estado de hijosdalgo. Aunque coinciden en el primer apellido, se trata de dos linajes distintos. El primero no tuvo señalada presencia en la villa ni dejó en ella descendencia conocida. Por el contrario, Manuel Gutiérrez tuvo mayor arraigo y sus descendientes ocuparon oficios públicos y realizaron actividades profesionales.

I. Pedro Gutiérrez es un personaje sumamente curioso, que en el año 1785 promovió contra el Concejo, ante la Sala de Hijosdalgo, pleito para que le fuera reconocida su hidalguía. En el procedimiento se manifiestan todas las vicisitudes de su vida.<sup>1530</sup>

Este linaje tiene su casa solariega en Garrafe. Pedro Gutiérrez era hijo de Francisco Gutiérrez y María García, vecinos de León y luego del Arrabal de Santa Ana, Nació en este lugar el año 1747. Fue Franciscano Descalzo en Valladolid, luego en Palencia en el convento de San Buenaventura, de la misma Orden. Después de siete años se fue a vivir con un hermano cura a Valcavadiño y, cuando éste murió entró en el convento de Ntra. Sra. de la Victoria, de los frailes mínimo de Saldaña. Dejó los hábitos en 1778, se casó con Isabel de la Serna, hija de José de la Serna, maestro carpintero y Bernarda de Baños.

Si bien se conocen sus actividades antes de llegar a Saldaña no parece que tuvo ninguna notoriedad en la villa,

II. Manuel Gutiérrez Quijano llegó a Saldaña el año 1798 como administrador de puentes. Era hijo de Fernando Gutiérrez y Teresa de Quijano que residieron en Carrión y luego en Cea. Sus ascendientes, en segundo y tercer grado, es decir sus abuelos y bisabuelos, eran de Valdescapa, lugar de la tierra de Cea.

Fue vecino de Mansilla de la Mulas antes de residir en Saldaña, donde había ocupado diversos oficios reservados a los hijosdalgo. Tenía la profesión de boticario que siguió ejerciendo en Saldaña.

El empleo de depositario de puentes le fue concedido a Manuel Gutiérrez por Real cédula del Consejo de Castilla.

El Concejo de Saldaña no le reconoció la condición de hidalgo, y fue la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid la que sentenció a su favor después de seguir un pleito promovido en el año 1799.<sup>1531</sup>

Manuel Gutiérrez de Quijano desempeñó diversos cargos en el Ayuntamiento. Fue procurador general por el estado noble en 1803. El 4 de enero de 1811, con el fin de constituir el nuevo Ayuntamiento se eligieron compromisarios por cada una de las tres parroquias para que, a su vez, eligieran las personas que desempeñarían los distintos oficios. Fue uno de los compromisarios por la de San Miguel. Ostentó el oficio de regidor en el año 1812 y de alcalde la Hermandad, por el estado noble, en 1815.

Durante la Guerra de la Independencia, como depositario de puentes, realizó diversas gestiones. El 9 de abril de 1811, recibió "70 reales de tte que dio para la mesa del señor comandantes, de once onzas". En los meses de septiembre y octubre del mismo año, tuvo que pagar, en cada uno, 200 reales para gastos ocasionados en la mesa del comandante de las

<sup>1530</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.171-22. J. A. Tarilonte Díez, *La villa y tierra de Saldaña, Pleitos civiles, de hidalguía y criminales, en los siglos XVII, XVIII y XIX.* Palencia. 2000, págs. 148-150. Relata ampliamente la vida de Pedro Gutiérrez García. hasta contraer matrimonio en Saldaña según se refiere en el proceso.

<sup>1531</sup> ARChV, Salda de Hijosdalgo leg. 1.018-13.

fuerzas. Así como, en el mes de septiembre, también 40 reales para el pago de dos varas y media de pana para el "teniente capitán Pedraza" del escuadrón de úsares de Cantabria.<sup>1532</sup>

III. Continuó en el oficio de depositario su hijo del mismo nombre, nacido en Mansilla de las Mulas en el año 1793.

Manuel Gutiérrez, hijo, el 28 de julio de 1837, con motivo de la información recibida de que tropas facciones iban a invadir la provincia, además de tener a punto a los componentes de la Milicia Nacional para desplazarse a la capital si fuera necesario, el Ayuntamiento acordó, para este supuesto constituir uno especial, con Felipe Martín como alcalde, y, entre los regidores, figura Manuel Gutiérrez.<sup>1533</sup>

El 15 de diciembre de 1839, fue elegido alcalde constitucional. El 22 de agosto de 1841, el Ayuntamiento nombró una comisión de catorce vecinos que auxiliasen a los capitulares en la contestación a un cuestionario propuesto por el jefe político de la provincia sobre arbitrios y demás ingresos, así como los gastos municipales. Manuel Gutiérrez fue uno de los designados.<sup>1534</sup>

Manuel Gutiérrez murió en el año 1860; estuvo casado con Francisca Marín, natural de Saldaña. Fueron sus hijos: Venancio, María, Francisca y Ricardo.

Tuvieron especial presencia en ámbito local Venancio y Ricardo.

IV. Venancio Gutiérrez Marín ejerció como abogado en Saldaña, por lo menos hasta 1861, viviendo en compañía de sus padres en la plaza Vieja.<sup>1535</sup> Cursó estudios en la Universidad Central entre los años 1845 y 1847, donde alcanzó el grado de Doctor en Jurisprudencia, presentando como tesis "¿Cuál es la legítima de los hijos por la legislación romana, cuál por la española y cuál por la francesa?: Y acerca de este punto, Cual de estas tres legislaciones es más conveniente y justa?".<sup>1536</sup>

La Comunidad de Villa y Tierra le encargó el recurso presentado ante el Tribunal Supremo contra la Real Orden del Ministerio de Hacienda de 11 de febrero de 1870, que desestimaba la petición que habían formulado de que no fueran desamortizados los bienes comunales, por estar exceptuada su venta.

Formuló una demanda bien argumentada y apoyada en una amplia prueba documental. Sin embargo, el alto Tribunal, el 11 de junio de 1873, dictó sentencia desestimándola. Fue publicada el 11 de junio e inserta en la "Gaceta" el 26 de septiembre.<sup>1537</sup> Venancio Gutiérrez aconsejó que debía interponerse recurso de revisión, pero su parecer no fue atendido.

Durante el procedimiento judicial, Villa y Tierra le envió diversas cantidades como provisión de fondos, y, después de la sentencia, presentó una minuta por 5.608 reales., de las que la mitad correspondía a honorarios y el resto a gastos. La Junta de Alcaldes, celebrada el día 9 de noviembre de 1873, reconoció que la deuda ascendía a 3.105 pesetas y acordó remitirle alguna cantidad a cuenta.

A pesar de las múltiples gestiones realizadas, Venancio Gutiérrez Marín no pudo cobrar su crédito, y el 11 de agosto de 1879 presentó demanda ante el Juzgado de 1ª Instancia del distrito del Centro, de Madrid.

<sup>1532</sup> AHMS, caja 48.

<sup>1533</sup> AHMS, caja 49.

<sup>1534</sup> AHMS, caja 49-1.

<sup>1535</sup> AHMS, caja 49-2. El 9 de agosto de 1860, en cumplimiento de la Real Orden de 2 de abril de 1839, el Ayuntamiento informó favorablemente sobre su conducta.

<sup>1536</sup> AHN, Universidades, 4.821, expte. 5.

<sup>1537</sup> La sentencia fue publicada en la *Gaceta* del 26 de septiembre. Puede verse en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia., Tomo XXIV- Parte III, Tomo VII, Madrid 1878. págs. 224 a 228.

Fueron demandados Ignacio Salas Calderón, Melchor Gallo de Cartagena, Agustín Ruiz Barreda, vecinos de Saldaña, Pedro Alonso Macho, de Pino del Río, Tomás Martín Diego, de Fresno del Río, Alejandro Lorenzo Martínez, de Santa Olaja, Nicolás Hernández Rodríguez, de Villota del Páramo, Mariano Herrero García, de Villafruel, Norberto Tarilonte Lorenzo, de Santervás de la Vega, Juan Calleja Díez, de Lobera y Juan Delgado Pérez, de Villambroz.

La presentación del pleito no provocó el pago de la cantidad reclamada y, por acuerdo de la Junta de Alcaldes del 30, se planteó ante el Juzgado de 1ª Instancia de Saldaña cuestión de competencia por entender que los demandados residían en su jurisdicción. El de Madrid no aceptó la inhibitoria,

Se trató del modo de pagar la deuda, el 4 de enero de 1882. El alcalde y presidente Ricardo Gutiérrez, como era hermano del reclamante, declinó la presidencia en la teniente de alcalde Carlos Ruiz Zorrilla. Se acordó pedir a Venancio Gutiérrez una rebaja y liquidarla tan pronto como se dispusiera de fondos.

De ningún modo vio satisfecho su crédito y procedió a pedir el embargo de bienes de los demandados. La Junta General del 26 de noviembre de 1882, le autorizó para que embargase del importe de las láminas que se entregaron a causa de la enajenación por el Estado de los bienes comunales y retirase el apremio que había efectuado a los particulares que le apoderaron. Por fin, cobró su crédito en el año 1883, que le fue satisfecho con los intereses de los títulos de la deuda procedentes de la desamortización.<sup>1538</sup>

Venancio Gutiérrez Marín después de ausentarse de Saldaña mostró singular amistad con Francisco Urizar de Aldaca Barba, así se refleja en la correspondencia que mantuvieron durante la tramitación del pleito promovido contra el Estado para la exclusión de la venta de los bienes comunales de Villa y Tierra. En alguna carta se dirige a él como "*estimado amigo Paco*" (1 de junio de 1872). En las enviadas en el año 1873 se despide con la expresión afectísimo amigo e, incluso en alguna añade "*con afectos a Lolita*" (su mujer).<sup>1539</sup>

V. Ricardo Gutiérrez Marín se independizó pronto de sus padres y fijó su domicilio en la plaza de Trigo con su esposa María Comillas, en casa de los padres de ésta, Pedro Comillas y Plasedes Vázquez. En el padrón de vecinos del año 1859 consta que tenía veinticinco años, su mujer veintidós y se le atribuye la profesión de comerciante en granos.

Comenzó sus actividades en el Ayuntamiento como alcalde constitucional en 1863. Cesó el 1 de enero 1865 y continuó como regidor síndico.<sup>1540</sup> Lo volvió a ser en 1867. El 19 de junio, presentó una moción sobre la falta de salubridad y decencia del cementerio y se nombró una comisión para ponerlo en orden y realizara las obras que fueran necesarias.<sup>1541</sup>

El 24 de enero de 1863, dio un bando de buen gobierno para los habitantes de la villa y su barrio. Consta de cuatro artículos. El primero se refiere a "*La Religión Cristiana, base sólida y fundamental de la cultura y civilización de los pueblos*". Castiga a los que blasfemen, alteren los actos religiosos, o falten el respeto debido "*a los Ministros del Altísimo*" y a cualquier otra jerarquía. El segundo sanciona actos contra la salud pública con el depósito de muladares o basuras. El tercero se refiere a la policía rural, tal como entrar en los campos sembrados o "*saltar las tapias de los huertos y huertas*". En el artículo cuarto se reserva el castigar las anteriores infracciones con arreglo al Libro 3º del Código penal cuando las circunstancias lo exijan.

<sup>1538</sup> AHMS, caja 11.

<sup>1539</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1540</sup> AHMS, caja 49 2.

<sup>1541</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1867 a 1871.



En la formación del Ayuntamiento definitivo surgido en la Revolución de 1868, que derrocó a Isabel II, fue elegido concejal en la elección efectuada los días 18 y 21 de diciembre. El 11 de enero de 1869 tomaron posesión los nuevos capitulares y designaron como alcalde a Mariano Osorio Orense y a Ricardo Gutiérrez como concejal decano núm. 1.

Después de la Restauración monárquica en la persona de Alfonso XII, el gobernador de la Provincia nombró, en el año 1881, nuevo Ayuntamiento para un bienio. Designó como alcalde a Ricardo Gutiérrez Marín. Tomó posesión el día 7 de abril. En la renovación efectuada para el bienio siguiente, fue elegido para el mismo cargo el 1 de julio de 1883.

Ricardo Gutiérrez Marín tuvo que cesar el año 1884 y sometido a un proceso judicial del que salió libre. El Ayuntamiento se hallaba en una situación muy comprometida. Apenas se celebraban sesiones y no se habían reunido cuentas de los años 1881 a 1883. El gobernador de la Provincia ordenó practicar una investigación, y, a la vista de su resultado, el 10 de marzo decretó la suspensión de sus actividades por término de cincuenta días y nombró interinamente una nueva Corporación presidida, como alcalde, por el abogado Benigno Herrero Abia.

El nuevo Ayuntamiento tomó posesión el día 14. Ricardo Gutiérrez Marín, hizo entrega de los bastones de la Alcaldía y teniente primero, así como del sello de aquella y del de la Corporación. La suspensión fue aprobada por Real Orden del 12 de abril, y mandó, para depura responsabilidades, se diera cuenta a los tribunales de justicia.<sup>1542</sup>

Transcurrido el plazo de cincuenta días, Ricardo Gutiérrez y los concejales de la Corporación suspendida, el día 6 de mayo, reclamaron por escrito al Ayuntamiento que fueran repuestos en sus cargos. La petición fue denegada, así como otras que hicieron posteriormente

El gobernador civil acordó el 13 de noviembre que los capitulares suspendidos fueran reintegrados a sus cargos, excepto Ricardo Gutiérrez, alcalde, Carlos Ruiz Zorrilla, teniente de alcalde y Melchor Gallo Cartagena, regidor, que se encontraban procesados. El día 18 tomaron posesión, ocupando la alcaldía de modo accidental Calixto Grajal Relea.<sup>1543</sup> La situación de aquellos la resolvió el propio gobernador reponiéndoles en sus cargos el día 20 de diciembre. El día 23, se incorporaron a sus respectivos empleos. Al siguiente día, a propuesta del alcalde, se volvieron al ejercicio de sus funciones las personas dependientes del Ayuntamiento que por la misma causa habían sido suspendidos el 14 de marzo.<sup>1544</sup>

El 21 de enero de 1885, siendo alcalde Ricardo Gutiérrez, se instituyó la feria de Las Candelas, que se celebraría de los días 2 al 4 de febrero de cada año.

Una vez cumplido el bienio de su mandato en el consistorio, cesó como alcalde. El día 1 de julio de 1885 tomó posesión el nuevo Ayuntamiento, sustituyéndole en la Alcaldía Francisco Urizar de Aldaca Barba. El año 1887 desempeñó el cargo de diputado provincial.

Ricardo Gutiérrez Marín fue administrador del duque de Osuna y del Infantado de los bienes que esta Casa conservaba en Saldaña.

El 26 de mayo de 1860, solicitó del alcalde presidente de la Comunidad de Villa y Tierra que se practicara el deslinde del monte denominado El Espinar (antes también del Castillo). Estaba situado entre Villaires y la Casa del Nido con una cabida de 1.520 obras, 1 cuarta y 31 palos. El apeo se practicó los días 27 y 30 de junio. El 15 de noviembre de 1890

<sup>1542</sup> GACETA DE MADRID, Año CCXXXIII, núm. 116, 25 de abril de 1884- Boletín de la Provincia del día 28. T II. La Real Orden del Ministerio de la Gobernación del día 12 de abril, fue dictada previo dictamen del Consejo de Estado.

<sup>1543</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1884 a 1886.

<sup>1544</sup> AHMS, Libro de acuerdos de la villa, de 1884 a 1886.

Ricardo Gutiérrez, lo compró en escritura otorgada ante el notario de Madrid, José García Lastra (núm. de protocolo 593) por los apoderados de la duquesa de Croy, antes duquesa de Osuna y del Infantado, Príncipe del Saldus y Manuel Ortiz. Luego fue transmitido a vecinos de la Valdecuriada.

Los hijos de Ricardo Gutiérrez Marín y María Comillas fueron Florentino, que murió joven, Manuel, abogado, casado con Carmen Lozano Cuevas, natural de León (tuvieron dos hijos, María Concepción y Ricardo), y Ricardo

En cuanto a los otros hijos de Manuel Gutiérrez y Francisca Marín resulta que Francisca se casó con el notario Romualdo Sagüillo Pablos, vivieron en la plaza Vieja; no tuvieron hijos y con ellos residía una sobrina de aquel, llamada Prisca.

VI. En el censo de población del año 1835 está inscrito "*Don Diego Gutiérrez*", de 38 años, casado (no indica el nombre de su esposa), natural de León, veredero, con él vivía "*Doña María Atemio*" de 51 años, soltera natural de Valladolid. Llevaban viviendo en Saldaña 9 y 3 años respectivamente.

Realmente su profesión era la de administrador de Rentas Reales. El Ayuntamiento nombró recaudador "*del derecho de hipotecas sobre herencias*" al vecino Enrique de la Vega, y el 11 de abril de 1836 acordó que le fuera comunicado a Diego Gutiérrez por razón de su oficio.

El 15 de enero de 1837 fue elegido 2º subteniente de la 1ª Compañía del 3º Batallón del Partido de la Milicia Nacional.<sup>1545</sup>

Diego Gutiérrez, por mas que aparezca siempre con el tratamiento de "*Don*" no hay constancia de que fuera hidalgo y, en todo caso, no se le reconoce como perteneciente a ninguno de los dos linajes estudiados.

## 14. LA FAMILIA DE PRADO

El linaje de los de Prado que se asentaron en la Villa y Tierra de Saldaña, procede de Canalejas, del matrimonio formado por Roque de Prado y Jerónima de Buiza. Fue hijo de Antonio de Prado y Victoria Diez, y la esposa, de Antonio de Buiza y Mariana Berzosa. Todos vecinos de aquel lugar. El casamiento se celebró el 25 de noviembre de 1693.

Un hijo de Roque y Jerónima, llamado Antonio de Prado y Buiza, fue bautizado en la parroquia de Canalejas el 16 de diciembre de 1697. Fue a casarse a Santervás de la Vega, con Isabel María Morante de la Madrid Santos de San Pedro y allí tomó residencia. Era hija de Mateo Morante e Isabel González. La boda se celebró en Santervás el día 12 de julio de 1721. Ofició la ceremonia el cura del lugar, Pedro Andrés Santos.

El Concejo y vecinos de Santervás no reconocieron a Antonio de Prado y Buiza como hidalgo, pese a la proximidad de este lugar y el de Canalejas, y, por tanto, era fácil conocer la situación social de su familia.

Inmediatamente, promovió pleito contra Santervás de la Vega ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Cancillería de Valladolid, la cual admitió la demanda y despachó Real provisión mandando practicar la información correspondiente. El Concejo se reunió el 26 de septiembre de 1721 a instancia de Juan Blanco, escribano de Sahagún, portador del despacho, con asistencia de los dos regidores y ocho vecinos que representaban la mayor parte de los que eran del estado de hombres buenos. Nombraron comisionados para realizar

la investigación, entre ellos al convecino Pedro Roldán, notario apostólico. El Concejo, reunido de nuevo el día 27, le reconoció la hidalguía.<sup>1546</sup>

Murió en el año 1737, dejando ocho hijos: Manuela, Diego, Baltasar, José, Pedro, Leonardo, Francisco, Manuel de Prado (Morante).

II. Diego de Prado Morante, bautizado el 17 de diciembre de 1723 se casó con María Lagartos, vecina de Terradillos a donde se trasladó a residir. Como en el lugar de su nueva residencia no le reconocían por hidalgo, en el año 1746, tuvo que recurrir a la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. El 7 de febrero el Concejo general le reconoció su condición hijodalgo.<sup>1547</sup>

Otro hijo de Antonio de Prado e Isabel Morante, Pedro se casó también con una vecina de Terradillos, llamada Rosa Lagartos. Tuvieron tres hijos: Miguel, Paula y Rosendo.

Leonardo y Manuel de Prado Morante vivieron en Santervás y se los tuvo por hidalgos.

III. Rosendo de Prado Lagartos nació en Terradillos el año 1755. Se casó con María Carnicero Fernández, natural de Villada y vecina de Saldaña, el 15 de julio de 1792 y pasó a vivir a esta villa. La boda se celebró en la iglesia de San Pedro, oficiando la ceremonia el cura de Terradillos con licencia del párroco.

María Carnicero era hija de Manuel Carnicero y Teresa Fernández, naturales de Villada. Residían en Saldaña porque aquel era administrador del duque del Infantado.

Rosendo solicitó del Ayuntamiento de Saldaña que le fuera reconocida su hidalguía por notoriedad, puesto que lo habían sido su padre, en la villa de Terradillos *"corrayana a esta villa"*, y su abuelo, en Santervás.

El Ayuntamiento y vecinos manifestaron que si bien les consta su condición como oriundo de Santervás, se negaron a reconocerle su condición si antes no acudía ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid.

Entabló el procedimiento judicial que le exigían y, al fin, el Concejo general, celebrado el día 2 de febrero de 1794, y, teniendo en cuenta que sus ascendientes en el lugar de Santervás *"lo mismo que sus tíos, hermanos de su padre, don Leonardo y don Manuel de Prado, por lo notorio, dan y señalan al expresado don Rosendo el estado de tal hidalgo"*.<sup>1548</sup>

Sucedió a su suegro Manuel Carnicero como administrador de los bienes que el duque del Infantado tenía en Saldaña.

En cumplimiento de lo dispuesto en la Orden del 1 de diciembre de 1809, el Ayuntamiento tenía que hacer propuesta de empleos y, con este fin, se reunió el día 13 de enero de 1810. Domingo Ossorio propuso, por el estado de hijosdalgo a Felipe Alonso y a Rosendo de Prado. El intendente de la Provincia, vista la propuesta, por despacho del día 18, nombró como alcalde a Vicente Pedro Rebollo y como regidor cuarto a Rosendo de Prado. Tomaron posesión los nuevos capitulares el día 29, menos Rosendo de Prado que se hallaba ausente, y lo hizo el día 31.

Este mismo día presentó un escrito diciendo que era administrador de las rentas del duque del Infantado, para cuya función de hallan sujetos todos sus bienes y los de su esposa, y *"como tal Real administrador tiene que denunciar a dicha villa por muchos miles de reales que está debiendo"*, procedentes de alcabalas. Por otra parte, que tiene su casa y hacienda en Santervás, donde es el vecino más contribuyente; que si tiene casa abierta en Saldaña sólo reside uno o dos días a la semana para el despacho de granos y cobro de las rentas de la administración

<sup>1546</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 925-1.

<sup>1547</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 938-37.

<sup>1548</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.191-29.



que ejerce. Se trasladaron las alegaciones al intendente, el cual aceptó la renuncia, nombrando en su lugar a Juan Fernández Arango que había sido propuesto por Mariano Barba.<sup>1549</sup>

Como administrador del duque del Infantado, en el año 1808, tuvo que reclamar de la Justicia y Regimiento de Saldaña el pago de las alcabalas y martiniega que estaban pendientes de pago hasta el año anterior, por un importe de 18.554 reales de vellón. Ante la pasividad del Ayuntamiento a realizar el pago, presentó ante el corregidor de Carrión, como subdelegado de rentas, un escrito del apoderado del duque instando el apremio por esta cantidad. El 30 de marzo de 1808, expidió un despachó para que fueran embargados los bienes de los regidores hasta que se hiciese efectiva la deuda a Rosendo de Prado como apoderado y administrador del de el Infantado. El alcalde mayor de Saldaña, José Benito Gutiérrez Bustamante, el día 6 de abril, aceptó el despacho, sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria.<sup>1550</sup>

Rosendo y María tuvieron tres hijos. El primero el 2 de mayo de 1793, que bautizaron en San Pedro con el nombre de José Atanasio. Fueron padrinos sus tíos carnales Miguel de Prado, presbítero y Paula de Prado. Entre los testigos estaba el corregidor Luís José Ruiz Berdes. Los otros dos hijos fueron gemelos: Mateo María y María Mateo. Recibieron el bautismo, también en San Pedro, el día 25 de septiembre de 1799. Fueron apadrinados por Ignacio Gómez de la Vega y su mujer María Quijano y, entre los asistentes estaba el que era a la sazón corregidor, Matías Morales.

## 15. GONZÁLEZ NORIEGA

I. Una rama del linaje Noriega llegó al alfoz de Saldaña en el siglo XVIII, por medio de Diego de Noriega, vecino de Carrión, hijo de Felipe de Noriega, de la misma vecindad. Se avecindó en Membrillar, mediante su matrimonio con María Roig Gómez. Ésta era miembro de los Roig Gómez, ilustre familia de la comarca como señores de Villarroel. Como consorte de la dueña del despoblado comenzó a intitularse señor de Villarroel, continuando con esta atribución sus sucesores.

A finales del siglo XV, se conservaba Villarroel, aldea próxima a Villota del Páramo, probablemente despoblada y la iglesia, bajo la advocación de Santa María. Era su poseedor Pedro de Collazos y Ruiz González de Villarroel. Se consideraba como un bien patrimonial de los Villarroel.

La iglesia, también conocida como "*de los Villarroeles*", estaba agregada a la de Villota del Páramo. Era beneficiado de ella Juan Ruiz Gómez, canónigo de León, hermano de María Ruiz Gómez. A su fallecimiento, el arcediano de Saldaña, Diego de Hulloa, por sentencia pronunciada en aquella ciudad el 6 de febrero de 1744, le concedió el beneficio a Juan de Noriega y Villarroel, su sobrino, hijo de Diego Noriega y María Ruiz Gómez. Era natural y vecino de Membrillar y vicario de cura el Valles. Tomó posesión del beneficio simple rural de Santa María de Villarroel el día 21 de marzo.<sup>1551</sup>

En la segunda mitad del siglo XVIII, vivieron varias personas con el apellido Noriega en la tierra de Saldaña. Teodora Noriega fue vecina de Villalafuente, Juan Noriega cura de Membrillar y Felipe Noriega avecindado también en esta villa.

<sup>1549</sup> AHMS, caja 48.

<sup>1550</sup> AHMS, caja 43.

<sup>1551</sup> ArchV, Pleitos civiles, A. Rodríguez, (D), c-538-2, cit..

II. Felipe Noriega, vecino de Membrillar, estaba casado con Ana Solares, y su hija Ana, nacida en Valles se casó en aquella villa el 6 de octubre de 1782 con Tomás González, vecino de Villalafuente.

Tomás González y Ana Noriega Solares tenían la consideración de hijosdalgo. En cuanto a Tomás González así consta en un censo de la población de los veinticinco lugares solariegos, confeccionado el año 1800,<sup>1552</sup> y en la declaración de los testigos que depusieron en el pleito de hidalguía promovido por Felipe González Noriega en el año 1815. Por lo que concierne a Ana de Noriega, gozaba esta misma cualidad debida a su descendencia de los Noriega Villarroel.

De este matrimonio nació Felipe González de Noriega. Fue bautizado en Villalafuente el 8 de agosto de 1791. Actuaron como padrinos Juan de Noriega, capellán de Membrillar y Teodora Noriega, vecina del lugar.

Se estableció como vecino de Saldaña en el año 1811 y, este mismo año, tomó parte en la vida municipal. Fue elegido compromisario por el distrito de la iglesia de San Migue el día 4 de enero. La elección se realizó sin distinción entre vecinos nobles o plebeyos La única condición era tener más de veinticinco años y ser propietarios de bienes muebles o raíces, con un capital de más de 20.000 reales.

El Concejo le negó su condición de hidalgo y por tanto no le eligieron para empleos públicos entre los vecinos de este estado. Para salir al paso de lo que consideraba un perjuicio, presentó ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid una petición para que le fuera reconocida su hidalguía.

En el pleito se puso de manifiesto la condición hidalga de sus ascendientes mediante testigos, vecinos de Villalafuente, y por testimonios de documentación de Villa y Tierra, obrante en el archivo de Saldaña. Resulta poco comprensible que siendo vecinos de la tierra solariega y de lugar tan próximo a la villa como es Villalafuente no reconocieran la notoriedad de su nobleza.

Sus ascendientes paternos, que interesan a efectos del reconocimiento de su hidalguía fueron los siguientes.

Su padre, Tomás González, mozo, (Gómez de Villapalo García Marcos) fue bautizado el Villalafuente por el párroco Antonio de Lorenzana el 21 de febrero de 1743. Se caso con Ana de Noriega en Membrillar

Su abuelo Pedro González Gómez de Valdepolo fue bautizado el 23 de marzo de 1711, por el doctor Tomás Vélez de las Cuevas, párroco de San Miguel de Saldaña y fue padrino el licenciado Antonio de Lorenzana. Se casó con Maria García Lasso Marcos, en Almanza, el 27 de febrero de 1737, vecina de Pino del Río, Les casó Miguel de León Santos, cura de San Llorente del Páramo.

Su bisabuelo Pedro González de Valdepolo (García Lasso Marcos) estaba casado con Jacinta Gómez de Valbuena

El Concejo de Saldaña, reunido en asamblea general el 19 de febrero de 1815, cumpliendo una Real provisión de la Sala, acordó practicar información, que encomendaron al vecino Vicente Miguel de la Puente. El Concejo general, el 5 de marzo, siendo corregidor José Benito Gutiérrez Bustamante, determinó "*que le señalaban y señalaron el estado de hijodalgo notorio de sangre*", pero no se le daría posesión hasta que se despachase Real provisión de reconocimiento de su condición. El expediente finaliza con esta reunión concejil.<sup>1553</sup>

<sup>1552</sup> J. J. Lozano Martínez, *Censo de los 25 lugares de la Tierra*, en "Saldaña y su Tierra, narraciones y testimonios históricos". Obra colectiva, Saldaña 2003, pág. 320.

<sup>1553</sup> ARChV, Sala de Hijosdalgo, leg. 1.032-58

A penas le fue reconocida su hidalguía, accedió al Ayuntamiento como regidor por el estado noble. El retorno de Fernando VII a España en 1814, y el restablecimiento de la organización política y administrativa del Antiguo Régimen, supuso la constitución de nuevos ayuntamientos. El 20 de octubre de 1815, los salientes tenían que proponer a la Real Chancillería de Valladolid, dos vecinos de su estado por cada cargo para el año siguiente. José Eraso propuso a Felipe González y a Nicolás Alonso. El nombramiento se extendió a favor del primero.

Felipe González Noriega se vio aludido en los sucesos acaecidos en el verano de 1837. Se temía que fuerzas facciosas invadiesen la Provincia de Palencia, y por si la Milicia Nacional de Saldaña se tenía que desplazar a la capital, según una Circular del Ministerio de la Gobernación, procedía nombrar un Ayuntamiento. El día 28 de julio se nombró la Corporación que actuaría interinamente. Fue elegido como alcalde Felipe Martín y entre los regidores Felipe González.<sup>1554</sup>

El año 1840, fue secretario del Ayuntamiento y el 17 de octubre, por orden del jefe político de la Provincia, se destituyó a todos los componentes y, por tanto cesó en el empleo. El 20 de diciembre, se procedió a renovar la Corporación, y Felipe González Noriega fue elegido como alcalde por los compromisarios de las parroquias. Agustín Díez impugnó el nombramiento, alegando que no tenía hueco por haber sido destituido como secretario en octubre y como tal *"tiene la misma responsabilidad que los demás individuos del Ayuntamiento en la dación de cuentas"* En segundo lugar, añadió que era *"notoriamente desafecto al Gobierno de S. M.; por no haber merecido la confianza de la autoridad municipal y no haber sido inscrito en la Milicia Nacional y por haber sido Ayudante de los exrealistas"*. No se decidió sobre la impugnación y, simplemente, se acordó remitir copia del acta al jefe político provincial y a la Diputación, sin indicar para que efectos.

Esta calificación de González Noriega como contrario a la Reina Regente y de simpatizante de los realistas induce a situarle dentro de la tendencia tradicionalista frente a la liberal.

Se volvió a repetir la elección el 17 de enero de 1841. Para alcalde, León Miguel Bardón obtuvo 5 votos frente a Felipe González que sólo obtuvo 4. Fue nombrado aquel, no sin antes protestar León Miguel que Felipe González había sido secretario del Ayuntamiento.<sup>1555</sup>

Felipe González Noriega fue de nuevo alcalde en el los años 1848 y 1849.

En sesión municipal del 25 de septiembre de 1849, presidida por el jefe político de la Provincia, éste manifestó que no podía continuar por más tiempo el cementerio en el lamentable estado en que se hallaba. En consecuencia, se acordó demoler el exconvento, utilizando el solar definitivamente a este fin, cerrarlo con una tapia y que el material se destinase a la construcción de una escuela con vivienda para los maestros

El 10 de octubre, Felipe González manifestó que había que cumplir lo acordado en la sesión anterior y se estudió lo allí tratado. Respecto a la demolición del convento creían que no era suficiente la autorización de jefe político puesto que, dependiendo de la desamortización, podía la Hacienda Nacional hacer responder con sus bienes a los concejales de su valor, por lo que convendría que aquel pidiese autorización al Gobierno.<sup>1556</sup>

---

<sup>1554</sup> AHMS, caja 49-I.

<sup>1555</sup> AHMS, *ibidem*.

<sup>1556</sup> AHMS, caja 49-2.



Felipe González Noriega tuvo como profesión la de "*propietario*". Se casó con Isidora Fernández, vecina de Saldaña. No tuvieron hijos. Vivían en la plaza del Mercado, en una casa junto a la de Felipe Martín.



# ANEXO

País	Unidad	Moneda	C	C	C	Moneda	Unidad
1. Argentina	1.00	Peso argentino	100	100	100	1.00	1.00
2. Brasil	1.00	Real	100	100	100	1.00	1.00
3. Chile	1.00	Peso chileno	100	100	100	1.00	1.00
4. Colombia	1.00	Peso colombiano	100	100	100	1.00	1.00
5. Costa Rica	1.00	Costa Rican Colon	100	100	100	1.00	1.00
6. Ecuador	1.00	Dólar ecuatoriano	100	100	100	1.00	1.00
7. El Salvador	1.00	Colón salvadoreño	100	100	100	1.00	1.00
8. Guatemala	1.00	Quetzal guatemalteco	100	100	100	1.00	1.00
9. Honduras	1.00	Lempira hondureña	100	100	100	1.00	1.00
10. México	1.00	Peso mexicano	100	100	100	1.00	1.00
11. Nicaragua	1.00	Córdoba nicaragüense	100	100	100	1.00	1.00
12. Panamá	1.00	Balboa panameña	100	100	100	1.00	1.00
13. Paraguay	1.00	Guaraní paraguayo	100	100	100	1.00	1.00
14. Perú	1.00	Nuevo Sol peruano	100	100	100	1.00	1.00
15. Uruguay	1.00	Peso uruguayo	100	100	100	1.00	1.00
16. Venezuela	1.00	Bolívar venezolano	100	100	100	1.00	1.00
17. Zaire	1.00	Kinshasa	100	100	100	1.00	1.00
18. Angola	1.00	Kwanza angolés	100	100	100	1.00	1.00
19. Guinea	1.00	León guineano	100	100	100	1.00	1.00
20. Sierra Leona	1.00	León sierraleonés	100	100	100	1.00	1.00
21. Liberia	1.00	Dólar liberiano	100	100	100	1.00	1.00
22. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
23. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
24. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
25. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
26. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
27. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
28. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
29. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
30. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
31. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
32. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
33. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
34. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
35. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
36. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
37. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
38. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
39. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
40. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
41. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
42. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
43. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
44. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
45. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
46. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
47. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
48. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
49. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
50. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
51. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
52. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
53. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
54. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
55. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
56. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
57. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
58. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
59. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
60. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
61. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
62. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
63. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
64. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
65. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
66. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
67. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
68. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
69. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
70. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
71. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
72. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
73. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
74. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
75. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
76. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
77. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
78. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
79. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
80. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
81. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
82. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
83. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
84. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
85. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
86. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
87. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
88. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
89. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
90. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
91. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
92. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
93. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
94. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
95. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00
96. Senegal	1.00	Franc senegalés	100	100	100	1.00	1.00
97. Gambia	1.00	Dólar gambiano	100	100	100	1.00	1.00
98. Guinea-Bissau	1.00	Dólar guineense	100	100	100	1.00	1.00
99. Cabo Verde	1.00	Dólar caboverdiano	100	100	100	1.00	1.00
100. Mauritania	1.00	Argenteo mauritano	100	100	100	1.00	1.00





**TABLA N° 1**

Pago	D.	Naturaleza	O.	C.	E, P	Lindero	Valor
1 La Majada	1/4	Leña-roble, alisa y mimbrajo	30			P el río y cárcavas	126
2 Páramo	2,5	Matorrales de leña de roble	522	2		L Campo Casa del Nido	2.205
3 Hontanillas	1	Monte de leña de roble	78	2		S término Valcavadillo	330
4 Hontanillas	1	Monte de leña de roble	106	5		S monte Bernardo Osorio	436
5 La Quemada	1/2	Monte de leña de roble	84	5		L Bernardo Osorio	368
6 Las Raposeras	1/8	Monte chaparro de leña roble	33	5		L cam. R. a Villalafuente	143
7 Los Cornones	1/4	Monte chaparro de leña roble	122	5		P Cuestas que. bajan al río	519
8 Vallejones	2	Monte chaparro de leña roble	271	2		L Villota del Páramo	1.566
9 La Raigada	2	Monte chaparro de leña roble	258	5	46 p	S term. De Andrés de la Regla	1.024
10 Lagunadiez	2,5	Majada de leña de roble	40	3	10 p	P Renedo Valderaduey	170
11 El Pozanco	2,5	Monte chaparro de leña roble	418	3	70 p	P Renedo de los Rotos	1.717
12 La Taconera	3	Monte majada de leña roble	100	5		L monte de la Corva	422
13 La Taconera	3,5	Monte Verdascal leña de roble	147	4	41 e	P S: Valle de la Corva	623
14 El Rastrillo	2,5	Monte majada leña de roble	42	1	4 e	L cam. R. a S Andrés	179
15 El Modorro	3,5	Monte chaparro leña de roble	153	3	20 p	P Renedo Soroto.	648
16 Laguna de la mula	2,5	Monte chaparro de leña roble	150	5	22 p	P cam. S. Andrés-Guardo	637
17 Las Lagunillas	2,5	Monte majada leña de roble	156	4	80 p	S cam. S. Andrés-Guardo	660

Pago	D.	Naturaleza	O.	C.	E, P	Lindero	Valor
18 Matarrubia de Abajo	3,5	Monte alto de leña de roble	9	3	33 e	P y S cam. Fresno-S Roque	42
19 Matarrubia de Arriba	4,5	Monte majada de leña de roble	13	2	56 e	P y S cam. Fresno-S Roque	56
20 Matarruyuela	4	Monte de leña de roble	9	48	80 e	L cam. A San Roque	41
21 La Viruela Alta	4	Monte majada e leña de roble	3	2	58 e	L cam. Pino-Villalba	14
22 La Viruela	4	Monte chaparro leña de roble	40			P Pino-Cam. Carbonero	169
23 Pedrosillo	3,5	Monte majada leña de roble	13		40 e	L Fresno-cam. Carbonero	55
24 Las Calabazas	2,5	Monte chaparral de leña roble	105	1		L Orzal de Predrosillo	436
25 Valles y Cavo	2,5	Monte chaparral de leña roble	114	2		S Raposeras de Acera	452
26 Valles del Medio	2,5	Monte de leña de roble	17		90 p	L Chaparral Calabazas	72
27 Majada Mazarrillo	22	Monte de leña de roble	10			N cam. Villapún-Villalba	42
28 Valle del Hornillo	2	Monte chaparro leña de roble	245			P y N cam. Carbonero	1.035
29 Majada del Hornillo	2,5	Monte de leña alta de roble	84	3	60 e	P Valles del Hornillo	357
30 Valdealar	2,5	Monte chaparral de leña roble	147			L term. de Acera y Silleros	621
31 Las Coronillas	2,5	Monte leña roble alto	20			P cam. Carbonero	84
32 Las Coronillas	2	Monte chaparral leña de roble	148			L Sillero y mte. Villosilla	625
33 Mambuey	2	Monte chaparral de leña roble	833			L term. de. Villapún	3.517
34 Valquemado	2	Monte chaparral de leña roble	261	2		P term. de Villadiego	1.142
35 La Triana	2	Monte chaparral de leña roble	147			S monte de Cea	621



Pago	D.	Naturaleza	O.	C.	E, P	Lindero	Valor
36 Val de el Espino	2	Monte de leña de roble	509	3	60 e	S term. de Villambroz	2.162
37 La Cepilla	2	Monte chaparral de leña roble	213	2	40 e	L cam. Carbonero	900
38 Valdeconejos	2	Monte chaparral de leña roble	205	4	80 e	L y N cam. Carbonero	866
39 Muelle Matarrubia	3	Monte chaparro de leña roble	465	3	-	N cam. Fresno-Ermita	1.965
40 Los Valuengos	2	Monte maj. vieja leña roble	449	1		L cam. S Andrés-Guardo	1.896
41 Verdugal Majada Vieja	2,5	Monte de leña de roble	176	2	40 e	S cam. a term de Renedo	745
42 Majada Vieja	4	Monte de leña de roble	14	4	20 e	S cam. Acera a Cea	61
43 Valdequintanilla	4,5	Monte chaparro de leña roble	245			N cam. S Pedro a Fresno	1.034
44 Urzal de la Herrera	4,5	Monte de leña de roble	252	3		N Valdelobo (Villalba)	1.066
45 Calabazas	2,5	Monte chaparral de leña roble	114	2		P cam. Villota-Guardo	483
46 Santa María	1,5	Monte chaparral de leña roble	1147			S cam. Poza-Villota	621
47 Valcavadiello	5/4	Páramo, pasto común	197			L cam. Saldaña-Guardo	832
48 La Quemada	3/4	Pasto	81	4		P cam. Valcavadiello-Sald.	342
49 Lera	1,5	Pasto	49			N term. de Gañinas	207
50 Lobera o Raposeras	1/8	Pasto	105		5 e	N puente de Saldaña	443
51 Retuerto	1,5	Pasto	81			N term. de Pedrosa	342
52 Memimbre	1,5	Pasto	81	4		N term Bustillo la Vega	345
53 Heras de Retuerto	1	Pasto	166	2		P term., de Villarrodrigo	702
54 El Lomo	2,5	Pasto	205	4	80 e	N term de Lagunilla	866
55 Valverde, Carreras	3	Pasto	21			L term. de San Llorente	89

Pago	D.	Naturaleza	O.	C.	E, P	Lindero	Valor
56 Argayuela	1/2	Pasto	87	3		P term. de Quintana	358
57 La Liebre	1/2	Pasto	114			L campo de S Martín	

## TABLA N° 2

Resultado del apeo a tenor de su protocolo <sup>1557</sup>  
 Término EL CAMPAL, límite con SANTILLÁN

## Campos próximos a Santillán (El Campal)

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Cl.
1.- Campal	1			N S y P, arroyo, y O, común de V y T	-
2.- Cerca del Molino de Lagunilla	1			Por todos los vientos, arroyo de servicio de heredades	Trg.
3.- Mas arriba Molino			0'5	N y P, común de V y T, S y O, arroyos de servicio.	Trg.
4.-Id.			0'5	N y P, en pico, arroyo servicio, S, arroyo, y C, tierra roturada.	Trg.
5.-Id.		0'5		N y P, arroyo, S, arroyo de servicio, y C, campo de V y T	Ctrg.
6.-Id.			1'5	N, B. Ortega, S, la anterior, O, común de V y T y P, arroyo.	Trg.
7.-Id.			3	N S y P, arroyo sanco de heredades, y O, tierra roturada.	
8.-Id.			1'5	N y S, arroyo, O, campo de V y T, y P, tierra anterior.	Trg.
9.-Id.			1'5	N, arroyo, C, campo de V y T y P, tierra anterior.	Trg.
10.-Quintanillas Término de Memimbre			0'5	N, camino de Saldaña, S, camino de Bustillo a Renedo, C, arroyo, y P camino de Albalá a Saldaña.	Trg.
11.-Id.		0'5		N, arroyo, S, Arroyo saneo de heredades, C campo de V y T, P con la anterior.	Ctn.
12.-Id.			1'5	N, Bernardo Horteiga, de Moslares, S y P Arroyos saneo de heredades y O. campos de V y T	Trg.
13.-Campal			3	N, S y P, Arroyo saneo de heredades y O ,rompimiento de V y T	

<sup>1557</sup> AHMS, caja 47. En cada una de las fincas deslindadas se hace constar quien es poseedor. Las abreviaturas usadas en los cuadros utilizados son las siguientes: F. fanegas, Cg. cargas, C. cuartos Clt, clase de cultivo Trg. trigo, Ctn centeno. En la descripción de algunas no consta la clase de cultivo y se marcan tres guiones. En cuanto a la orientación, N, Norte, S, Sur, C, Cierzo, O, Oriente, y P, Poniente. En la descripción de los linderos, se ha procurado usar los mismo términos que se consignan en el acta, debido a la gran dificultad que existe a referirlos la época actual.



Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
14.-Id.			1'5	N y S, arroyos, C, Campo de V y T, y P, con la anterior.	Trg.
15.-Id.			1'5	N, arroyo, S y P, la anterior, C, campo de V y T.	Trg.
16.-Quintanillas, Término de Memimbre			0'5	N, camino a Saldaña, S, camino de Bustillo a Renedo, C, arroyo, y P, camino de Albalá a Saldaña.	Trg.
17.-Id.			1'5	N, arroyo, S, campo de V y T, C, tierra de y la Iglesia de Bustillo, campo de V y T. y P, reguera.	Trg.
18.-Campal			3	N y S, campo común de V y T, O, camino Real y P, reguera de las Quintanillas.	Trg.
19.-Campal, cerca del molino de Bustillo			1	N, Isidoro Franco, de Bustillo, S y C, Arroyo y P, reguera y común de V y T.	Trg.
20.-Id.			1	N y P, la anterior, S, arroyo y C, arroyo.	
TOTAL	2	1	23'5		

#### Bustillo, Término de Las Sernas, cerca del molino

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-(a)					Ctn.
2.-Las Sernas	1,cl			N, con la anterior, C, rompimiento de V y T y P, campo de V y T y rompimiento	Ctn..
3.-id.			1	N José Martines de Pedrosa, S, Campo común V y T, C, arroyo, P, rompimiento anterior.	Morco ajo
4.-Las Labiadas, cerca del molino de Bustillo			1	Por todos los vientos con arroyo que separa heredades	Trg..
5.-id.	1			N, S y P arroyo, vecinos de Gañinas Y C Tierras de particulares	Trg.
6.-id.			0'5	N campo concejil de Bustillo, los demás vientos con arroyo	Ctn.
TOTAL	1 F. y 1 Cl		2'5		

(a) Tierra a Las Sernas, cerca del molino de Bustillo, unida a una tierra del vínculo que goza Lucas de Salas, vecino de Bustillo, el cual protestó que le parece que el terreno apeado es del vínculo El corregidor le concedió ocho días para acreditarlo No consta extensión. Linda, al Norte con camino Real, Sur. campo de V y T, Cierzo dicha tierra del vínculo y Poniente, arroyo

## Campo entre Gañinas y Pedrosa

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Prado Jimeno (Quiñón de tierras).		3		N, camino de Saldaña a Retuerto y Bustillo, S, camino real de Gañinas a Villarrodrigo, O, camino real de Saldaña a Villamoronta, P prados llamados Prado Jimeno	Ctn.
2.-Villanos (Quiñón de tierras).	4			mpo de V y T. á deque sep. Está o de N a S por por una c carretera senda de sendasend Gañinas a Quintana.	Tgn..
3.-Los Milanos		0'5		N y O campo de V y T y carretera antedicha, y sale en pico de Sur a Norte. y P, arroyo que separa heredades	
4.- id.			1	N, campo de V y T, S, camino de Villamoronta a Lobera, C arroyo y P dicha carretera de Gañinas a Quintana.	Ctn.
5.-Valde Gañidlo			3	S, campo de V y T, C, arroyo y P, camino rea	Ctn.
6.-La Lera. Al Sur de Gañinas, al lado del río	5			O, campo de V y T y P, tierra en término de V y T que dicen del concejo de Gañinas	Crg.
7.-Al Sur de la anterior.	1			N S y C campo de V y T y tierras que dicen del concejo de Gañinas, que lindan con el cuérnago que va a Moslares por el Poniente. Hacen estas tierras como carga y media de trigo.	Trg.
8.-Los Cornones (a)		7			Trg.
9.-Id. (2 suertes).	2			N y S cascajales del río, C, cauce del molino y P, Río Mayor.	Trg.
10.-Id. Frente a Lobera. (b)			1	N, S, P, Río Mayor y O, cuesta de los Cornones	Trg.
TOTAL	12	10'5	5		

(a) Esta tierra a los Cornones está junto al río, desde el molino de Velillas hasta más arriba del Cornón y su saca de agua. Quedan a parte dos tierras, inmediatas "a dicho molino de Cornón de la parte de arriba y abajo lindante con la cuesta y cauce de dicho molino pertenecen al Marqués de la Liserá y otra contigua a dicho molino de Velillas que se dice ser senada de aquel concejo entre el río y cauce del dicho molino lindan las roturas de la Comunidad que componen la sembradura de cincuenta y dos fanegas poco más o menos de cierzo con las cuestas de dicho término de Poniente con el Río Mayor, y de abajo y arriba con el Río Mayor y va por medio el cauce de dicho molino. Nota. se advierte que arrimado a las dichas cuestas de los Cornones en medio de los dos citados molinos, tiene Gañinas la costumbre de hacer terrero para cavar la tierra que necesitan para adobes y fábricas de sus casas y repartos de ellas".

(b) Hace 5 celemines.

## Término de los Cornones e inmediaciones de Relea y Villalafuente

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Los Cornones (Quiñón de tierras).	11			P, cuesta y cárcavas y las demás parpartes npos de V y T y "de abajo" aguas aguas	
2.-id. (a)	16			Por todos los vientos con campo de V y T y carrascales	Trg.
3.-Vallejo de los Albañales	6			N, S y P, campo de V y T, C, tierras de Miguel Herrero de Relea y Andrés Cabezón de Villorquite.	Trg.
4.-En un Alto, en el camino de Saldaña a Villarmienzo	2			Por todos los vientos con campos de V y T	Ctn.
5.-Monte Requejo			1	N herederos de Frco Ibáñez de Relea, los demás vientos campo de V y T.	leña carra sco
6.-id. Junto a la raya de Relea.			1	C, Campo carbonero, por los demás vientos, con carrasco de monte Requejo, propiedad de V y T.	Ctn.
7.-La Horca. (Quiñón de tierras).	5		1	N, Juan Montes de Villalafuente, C, herederos de Manuel Garrido de Relea y Tomas Herrero de Villarmienzo, S y P, Carrasco campo común.	Ctn.
8.-La Guilera. Alto de la cuesta de Villalafuente.	2		1	N, camino a Relea, los demás vientos, campo de V y T.	
9.-id.			1	N, Miguel Valdeón, S y P, camino a Relea, O, campo de V y T.	
10.-id. Más abajo que las anteriores Son cañada.	1'5			N. tierra anterior, S, Tomas González de Villalafuente, O, Clara de las Heras y campo de V y T.	
11.-Junto camino Carbonero (Tres tierras).	2			N, camino de Relea al Valle, O, camino Carbonero, por lo demás vientos , campo de V y T.	Ctn.
12.-Al Sur de la anterior. Es cañada.			0'5	P, mojón. de la cañada, los demás vientos, campo de V y T.	
13.- Dos rompimientos más abajo	2			N, Ambrosio de Mantilla, S, herederos de Maria de la Vega, O, campo común de V y T, y P Ángel Valdeón.	Ctn.
14.-Las Raposeras. Junto a la martiniega de Villalafuente	1			Por todos los vientos con campo de V y T.	Ctn.
15.-Por encima de la Mata de D. Tomás			1	N, campo de V y T, S, la Mata de D. Tomás, O, Santos Gallego de Villalafuente.	Ctn.



Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Cl.
16.-Por encima de Varga Onda	7			N, camino que sube de Varga Honda, S, Vecinos de Villalafuente, O, vecinos de Villafruel y Villalafuente.	
TOTAL	48½		6½		

(a) En los Cornones, más abajo de la anterior, “apearon varios quñones de roturas siguiendo el camino de Velillas abajo hasta llegar al agua que baja de la Varga de la Encina y volviendo sobre la izquierda hasta confinar con una tierra que lleva Juan Pardo vecino de Relea y desde allí tirando arriba hasta confinar con el rompimiento que lleva Andrés Montes vecino de Villalafuente, en cuyo intermedio y circunferencia en terreno que va señalado solo hay dos tierras de particulares”.

### Campos próximos a Villaluenga

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Cl.
1.-Los Molledos .Entre Villaluenga y Santa Olaja.	1			S, cuérnago Río Nuevo, los demás vientos campo común de V y T.	Trg.
2.-id.		1		N y P, campo común de V y T, S, Río Nuevo y C. el mismo cuérnago y tierra de Manuel de Mate de Santa Olaja. La atraviesa una carretera de servicio de heredades.	Trg.
3.-Soto Gaviños para arriba a tres guerra.	12			N, campo de V y T, S, pasto boyal de Villaluenga, C, cuérnago de los molinos y P, la cañada del Fresno. (Parte roturada)	
4.-El Rincón del Soto Gaviños	4			N y P cuérnago de los molinos de la ribera de abajo, S y O Río Mayor	Cn.
5.-La Lera	5			N y P, Cuérnago de los molinos que va a la ribera de abajo, S, campo de Villaluenga, C, camino Real a Saldaña	
6.- El Soto Alto	3			N y C Río Mayor, S, mayorazgo de José de Poza de Villaluenga, P, camino real a Saldaña.	Ctn.
TOTAL	25	1			

## Campos próximos a Santa Olaja

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt..
1.-Tras Huerga	2			N, martiniega de Santa Olaja, S, cañada del Fresno, C, arroyo de Trashuerga y P, campo de V y T.	Trg.
2.- Id. dos tierras	3			S y O, Saco de agua del Soro Gaviños y cañada del Fresno. Estos rompimientos se mandaron dejar, con otro, para cañada.	Trg.
3.,Id., siguiendo la cañada del Fresno hacia arriba hasta la martiniega de Barrios, varias tierras roturadas	33			N, S y O, campo de V y T y P, mata que llaman la trigosa de Santa Olaja. Por medio va el camino de Poza a Saldaña y arroyo que baja a regar las rozas de la villa.	Ctn.
4.-Fuente la Burra	1'5			N, S y O .Cañada y P tierra roturada. Se dejó para paso y cañada de ganado.	Trg.
TOTAL	39'5				

## Campos próximos a Barrios

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-La Rierta. Junto al soto de Barrios	1'5			N, S y O Campo de V y T, P martiniega de Barrios.	Ctn.
2.-La Frontera. (Dos tierras).	3			N y P campo de V y T, S, camino de Barrios a Villota del Páramo y O, Pedro Peláez de Barrios.	Ctn.
3.- id.	6			N y P, arroyo que baja de Valde Santa Maria, S campo de V y T y O, martiniega de Barrios.	
4.-Ontanillo	1'5			N, O y P, campo de V y T y S, camino que baja de la cañadilla a Barrios. Se deja como cañada.	
TOTAL	12				

**Campos próximos a Villapún**

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Laguna del Bravo (Quiñón de tierras)	4			N, Vecinos de Villapún, S, Camino Real de Villapún a Gaviños, O, martiniega de Gaviños y P, martiniega de Villapún Dejaron todo para paso y cañada.	Ctn. y trg.
2.- id.	1			N, camino de Villapún a Gaviños, S, y O tierras roturadas de V y T y P, campo de V y T.	Ctn.
3.-Laguna del Bravo y las Maridejas (Quiñón de tierras).	11			N y O, cañada común, S, camino de Santervás a Santa Olaja que llaman las Maridejas y P, Tierras de la martiniega de Villapún	Trg.
4.-Id. (Quiñón de tierras).	5			N, camino de las Maridejas, S, martiniega de Santervás, O, campo común de V y T y P, Martiniega de Villapún	Trg. y Ctn.
5.-La Cerra de Villapún, a la Onzarra. (Quiñón de tierras).	8			N y S, Campo de V y T, O, martiniega de Villapún y P, camino Real	Ctn.
6.-Basqueado (Quiñón de tierras).	7			Por todos los vientos, campo de V y T.	Ctn.
7.- Ontablada	12			N cañada, S Camino	Ctn.
TOTAL	48				

**Campos próximos a Santervás**

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Laguna del Bravo (Dos tierras).	1			N y O, campo de V y T, S, arroyo sanco de heredades y P, rompimientos.	Trg.
2.-Id. (Quiñón de tierras).	6			N, campo de V y T, S, camino Real de Laguna del Bravo, O, cañada que sale del molino de Santervás y P, tierras de particulares de Villapún	Trg. y Ctn.
3.-La Triana (Quiñón de tierras)	23			N, término del Monasterio de San Benito de Sahagún, S, término de Villambrán, O, campo de V y T y P, término de Cea. Al margen: "Ojo, alcabalarorio de Villarrobejo".	Ctn.
TOTAL	30				



## Campos próximos a Aldea y Quintana

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-La Pesquera. (Tres tierras).	2			N, capellanía de D. José Machón, S, O y P, campo de V y T. Las divide el camino de La Aldea a Lobera.	Ctn
2.-Pontón de La Losa.	1			O, arroyo de La Losa y P, camino Real Es cañada.	Trg.
3.-Campo de La Liebre.	6			N, O y P, campo de V y T y S, martiniega de Quintana. Ha de quedar para cañada un cuarto de sembradura del camino hacia arriba.	Trg.
TOTAL	9				

## Campos próximos a Valcavadiño

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Páramo que va a la Casa del Nido, llamado OntanillaS (Quiñón de tierras).	26			N, O y S, campo de V y T y P, Camino Real a Guardo.	Cn.
2.-Otro lado del molino de Valcavadiño	0'5			O, molino de Valcavadiño y los demás vientos campo de V y T.	Tg.
3.-Del cuénago del molino a las cárcavas (Tres tierras).	2			N y O, tierras de particulares, S, El río y P, cuénago del molino.	Tg.
4.-Valdecarrín Quiñón de tierras, entre ellas, el rompimiento que llaman Velilla.	4			Por todos los vientos, fincas de particulares	Ctn.
TOTAL					

## Campos próximos a Villafrauel

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Páramo (Quiñón de tierras).	6			N y S, martiniega de Villafrauel, O, campo de V y T y P, camino de servicio, tierras de particulares y martiniega de Villafrauel	Ctn.
2.-La Pilon. En El Páramo (Quiñón de tierras).	6			N, S y P, campo de V y T y O, camino Real de Saldaña a Carbonera.	Ctn.
TOTAL	12				

**Campos próximos a San Martín del Valle**

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Cl.
1.-Realejos (Quiñón de siete tierras).	12			N, camino a Villambroz, S y P, campo de V y T, O, Francisco Escudero de Villarrabé, camino en medio.	Ctn.
2.-Los riales de Afuera. (Quiñón de tierras).	1'5			Camino que va a la Cueva, Lagún Majuelo y campo de V y T.	Ctn.
3.-Mata Redonda y Villafrade	1			De afuera, Domingo Gonzalo y los demás vientos campo de V y T.	Ctn.
TOTAL	14'5				

**Campos próximos a Villarrodrigo**

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Cl.
1.-El campal		0'5		De afuera, camino de Villarrodrigo a Bustillo y C, camino a Retuerto.	Trg. y C.n
2.- Id.			0'5	N, camino Carremulos y C, camino a Bustillo y Villarrodrigo.	Trg.
TOTAL		0'5	0'5		

**Campos próximos a Villarrabé**

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Cl.
1.-Valde Zardón	1			-	-
2.- Id.			1	N, Simón de León, cura de San Llorente.	-
3.-Hanrenas de Rupáramo			1'5	N, C y P campo de V y T y S, Fructuoso Bueyeos.	-
4.- Id.			1	De afuera, camino que va a Calzadilla, C, camino que va al molino.	-
5.-Valde la calaña			3	Por todos los vientos, campo de V y T.	-
6.-Las Cañadas	1			Por todos los vientos, campo de V y T.	-
7.- Id.	1			Por todos los vientos con campo de V y T.	-
TOTAL	3		6'5		

**Campos próximos a Villambroz**

Situación	F	Cg.	C.	Linderos	Clt
1.-El Villar	1			Por todos los vientos con campo de V y T.	-
2.- Id.			3	Simón Delgado, Afuera campo de V T.	-
3.- Id.			1	Abajo, Simón Delgado y de arriba, campo de V y T.	
4.-La Matosa		0'5		De abajo, Eugenio Bartolomé y de arriba, tierra roturada por Miguel Pérez	-
5.-Valde Sahugo Fuera del valle.	1			-	-
6.-El Villar. (Dos tierras)	1			De afuera, Isidoro Delgado y C, campo común de V y T.	Ctn
7.-Vallejón, del camino para Cierzoo.		0'5		De fuera, camino que va a la Cueva y C, campo común de V y T.	-
8.-Los Sotaniillos			3	De arriba, Mateo León y de abajo, campo de V y T.	Ctn
9.-La Cueva	1			C, Manuela Francia de Villarrodrigo y de afuera, camino que va a Villota del Páramo.	-
10.-Mata Juara	1			De afuera, Vicente Delgado de Villambroz y C, camino a Villota del Páramo.	-
11.-Las Ontanillas		0'5		De arriba y de abajo, campo de V y T.	-
12.- Id.	1			De abajo, Isidora Delgado y de arriba, campo de V y T.	-
13.-La Peronda	1			De afuera, Andrés Velasco y C, campo común de V y T.	-
14.-Valde Sahugo			3	De abajo, Francisca San Pedro y de arriba, el valle.	-
15.-La Peronda		0'5		De afuera, Lorenzo Misas y C, campo de V y T.	-
16.-La Matosa	1			De abajo, Pedro de Villasur y de arriba, campo de V y T.	-
17.-Valdellavin	1			De afuera, camino que va a Villota del Páramo y C, Miguel Pérez.	-
18.-La Cueva, en lo alto del Ornillo	1			C, Rosa Díez y de afuera, camino que va a Villota del Páramo.	Ctn
19.-Valde Sahugo			1	De arriba, Pedro Villasur y de abajo, María Almanza.	Ctn
20.-La Peronda		0'5		C, Narciso de la Hera y de afuera, Lucas León.	-
21.-Ornillo	1			De arriba, Mateo León y C, la cueza.	-
22.-La Cueva		0'5		De afuera, camino que va a Villota del Páramo y C, Bruno Pérez.	Ctn



Situación	F	Cg.	C.	Linderos	Clt
23.-La Matosa	1			De arriba, Lucas León y de abajo, campo de V y T.	Ctn
24.-La Colgada			3	De abajo, la valleja y de arriba, Ignacio León, de Bustillo de la Vega.	-
25.-Las Magadillas de la Cueva		0'5		De afuera, Francisca San Pedro y C, camino que va a Villota del Páramo.	Ctn
26.-Mata Juara de abajo			5	De afuera, Aniversario de Miguel León, de Villambroz y C, camino que va a Villota del Páramo.	Ctn
27.-Valde Sahugo del Valle	1			Por todos los vientos, campo de V y T	-
28.-Fuente Franca			5	De arriba, camino que va a Villambrán y de afuera. el valle. Es cañada.	Ctn
29.-Bajo de Valdelavín	1			C, camino que va a la Cueva y de afuera, camino que va a Terradillos.	Ctn
30.-La Peronda			3	C, Mateo León y de afuera, campo de V y T.	Ctn.
31.-El Villar			1	De arriba, roturo de Pedro Villasur y de fuera, campo de V y T.	Ctn
32.-Sotaniillos		0'5		Por todos los vientos, campo de V y T.	Ctn
33.-El Villar			1	Por todos los vientos. campo de V y T.	Ctn
34.-La Cañada de Villafrades	1			C, camino a Valdelavina y de afuera, roturo de Isidora Delgado	Ctn
35.-La Peroonda	1			C, campo de V y T y de afuera, Lorenzo Misaos.	Ctn
36.- Id.	1			De afuera, campo de V y T Y C, Lucas de León.	Ctn
37.-Alto de los caminos de Valdelevín	1			De afuera campo de V y T Y C, camino que va a Villota del Páramo.	Ctn
38.-Valdecarrión	1			Por todos los vientos, campo de V y T.	Ctn
39.-La Matosa			3	De arriba, Eugenio Bartolomé y de abajo, Bruno Pérez.	Ctn
40.-El Villar	1			C y de afuera, campo de V y T.	Ctn
TOTAL	20	4	32		

**Campos próximos a Villarrobejo**

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-La Cueva. Valdeladrón			1	De afuera, camino que va a Villambroz y C, Alonso Gómez.	-
2.-La Cueva. El Cerrillo			1	De afuera, Francisco Pérez y C, camino	-
3.-La Cerra			1	De afuera, camino que va a Villapún y de abajo, León Francia.	-
4.-Robledo			1	De abajo y de afuera, caminos.	-
5.-La Cerra. Al camino de Sahagún			3	De arriba, camino que va a la Cueva y de abajo, camino que va a Sahagún.	-
6.-La Cueva			1	Por todos los vientos, con campo de V y T.	-
7.- Id.			1	De afuera, camino y C, Esteban Fernández, de Santervás.	-
8.-Matajuara			1	De arriba, Pedro Delgado, de Villambroz y C, el monte.	-
9.-Robledo			1'5	C y de abajo, tierra de la Iglesia de Villarrodigo.	-
10.-La Cueva		0'5		De afuera, caminos y C, tierra de le Encomienda de Villela.	-
11.- Id.			1'5	De afuera, caminos y C, tierra de la Encomienda.	-
12.-La Triana			3	C y abajo, campo de V y T.	-
13.-La Cueva			1'5	De afuera, campo de V y T y C, el monte.	-
14.-La Cerra	1			De afuera, camino que va a Villapún y C, el monte	-
15.-La Cueva			1	De afuera, camino que va a Villambroz y C, Santos Martines, de Villarrodigo.	-
16.-El Cerrillo	1			De afuera y de abajo, monte.	-
17.-Robledo			1	De arriba, Jacinto Pérez y C, tomillares.	-
18.-La Cerra	1			De afuera, camino que va a Villapún y C, campo de V y T.	-
19.-Robledo	1			De arriba, Francisco Delgado, vecino del lugar.	-
20.- La cerra	1			De afuera camino que va a Villapún	
21.- Robledo	1			De arriba Francisco Delgado, vecino del lugar.	
22.-La Triana	1			De abajo y C, campo de V y T.	-
23.-La Cerra	1			De afuera y de abajo, caminos que vana a Villapún y la Cueva.	-
24.-Robledo			1	C, tomillar y de afuera, arroyo.	-

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
25. -			3	De afuera y de arriba, caminos que van a la Cueva.	-
26.-La Triana			3	C, campo de V y T y abajo la cañada.	-
27.-La Cueva			1'5	De afuera, con los caminos que van a Villambroz, C tierra de Juan Martínez.	-
28.-La Cueva			0'5	C, tierra de la iglesia del lugar, afuera, camino.	-
29.-Robledo			1	C, tierra de Gaviños, vecino del lugar, y de afuera, Francisco Delgado, vecino del lugar.	-
30.-La Cueva		0'5		De afuera, caminos que van a Villambroz y Jacinto Pérez	-
31.-La Cerra			0'5	C, la Huerga, de Arriba, Jacinto Pérez.	-
32.-Cerrillo			1'5	C, camino que va a Cueva, de abajo, tierra de Ramón Tejedor, vecino del lugar.	-
33.-La Cueva			1		-
34.-La Triana			1'5	De abajo, cañada, de afuera, camino	-
35.-La Triana			1'5	C, campos, de arriba, tierra termínela.	-
36.-La Cerra			1'5	C, la Huerga, de afuera, tierra de Pedro de Almanza.	-
37.-La Triana		0'5		De afuera, camino a Villambrán, C, campo de V y T.	-
38.-Robledo			1	De arriba, tomillar, de abajo, arroyo.	-
39.-La Triana		0'5		C, campo de V y T, de afuera, camino.	-
40.-Robledo			1	De abajo, arroyo, de arriba, tomillar.	-
41.-La Cueva			1'5	C y de abajo, campo de V y T.	-
42.-El Cerrillo			1'5	De arriba, campos de V y T, Tierra de Juan Pérez	-
43.-La Cueva			3	C, campo de V y T Y de afuera, tierra del mayorazgo de La aldea	-
44.-Las Majadillas		½		De arriba y de abajo, campo de V y T.	-
45.-Robledo			1	C, arroyo y de abajo, camino.	Ctn
46,- id.	-	-	-	De abajo, camino que va a Quintana y C, tomillar.	-
47.-Villagatón		0'5		De arriba y de abajo, campo de V y T.	-
48.-Collate	1			De afuera, caminos que van a Villambroz.	-
49.-Villagatón	1			De afuera, campo de V y T Y de arriba, León Francia.	-
50.-Matajuara			1	De arriba, camino que va Al Tremedo y C, camino que va a Villada y a Villota del Páramo.	-



Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
51 La Cueva	1			De afuera, camino que va a Villambroz y de abajo, monte.	-
52.-Villagatón			1	De afuera, camino y C, Ángela Herrera, de Villarrobejo.	-
53.-Id.			1	De arriba, herederos de Alonso Romo y de afuera, el monte.	-
54.- Lagún Majuelos			1'5	C y arriba, campo de V y T.	-
55.-La Cueva			1'5	De arriba, matojo de la Perionda y de abajo, tierra terminiega.	-
56.-Id.			1	C y de arriba, caminos que van a Villota del Páramo.	-
57.-Laguna Majuelos			3	De fuera matojo de la Peronda y C, campo de V y T.	-
58.-Matajuara			3	De arriba, camino que va a Cea y de afuera, con Páramo	-
59.-Id.			1	Por todos los vientos con monte.	-
60.-Id.			1	C, Simón Fernández y de afuera, monte.	-
61.-Id.			1	C, camino que va a Villada y de afuera, monte.	-
62.-Id.	1			De arriba, tierra de la capellanía de Gregorio Fernández y de abajo, monte.	-
TOTAL	12	3	62		

### Campos próximos a Villosilla

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt
1.-Las Jimenas	1			De arriba, Hipólito Relea, y de abajo, rompimiento de Santiago Delgado.	-
2.-Id.	0'5			De arriba y P, campo de V y T.	-
3.-Id.	1			De arriba, Pedro Ruiz, de afuera, campo de V y T y de abajo Antonio García.	-
4.-Id.			0'5	Por todos los vientos, campo de V y T.	-
5.-Id.			0'5	De arriba, herederos de Francisco Calvo y C, Pedro Grande.	-
6.-Id.	2			De abajo, campo de V y T Y C, Santiago Monje.	-
7.- Id.			6	De afuera, campo de V y T y C, Pedro Marcos.	-
8.-Id.	1			De abajo, campo de V y T y de afuera Santiago Monje.	-
9.-Id.	2			De arriba, Lorenzo del Río y de afuera, campo de V y T.	-
10.-Tierras Nuevas	0'5			De arriba y P, campo de V y T y de abajo, Juan Marcos.	-

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
11.-Las Jimenas	0'5			De arriba, camino Real que va a San Andrés y C, Pedro Diez.	-
12.-Id.			0'5	Por todos los vientos, campo de V y T.	-
13.-Tierras Nuevas	1			De arriba, Hipólito Relea y de abajo, campo de V y T.	-
TOTAL	9'5		7½		

## Campos próximos a Villorquite

Situación	F.	Cg.	C.	Linderos	Clt.
1.-Encima de Valdeveinte			1	De abajo, sendero que va de Villafruel a Villasur, los demás vientos, campo de V y T.	Ctn
2.-Id.			1	De arriba, sendero que va de Villafruel a Villasur, de abajo, Andrés Cabezón y los demás vientos, campo de V y T.	Ctn
3.-Id. (a)	5'5			De arriba, Manuel Maldonado, de abajo, Diego González y lo demás vientos, campo de V y T	Ctn
4.- Encima de Valde Campila. En el páramo.	3'5			De abajo y C, campo de V T y P, tierra antiguosos.	-
5.-Valde Campila, encima de las cavadas y Monte Barrio	1'5			-	Ctn
TOTAL	10'5		2		

(a) De la finca anterior "para abajo se reguló hasta la martiniega de Villorquite haber cinco fanegas y media, y no se ponen los dueños que las llevan por no saber quienes las administran".

## Campos próximos a Villota del Páramo

Sólo hallaron en Villota del Páramo un quión de tierras de 5 fanegas y 3 celemines de sembradura de centeno que lindan con la martiniega del pueblo y campos comunes de Villa y Tierra.

Con el correr del tiempo algunas, muy pocas, de las tierras que habían roturado los vecinos las recuperó la Comunidad y luego las arrendó. Así ocurrió, como en el año 1794, en el término llamado Basquemado, existían tierras de pan llevar, la mayor parte, explotadas, como foro, por el Concejo de Celadilla, que pagaba 11 reales. y 27 maravedís anualmente.<sup>1558</sup> Otra tierra estaba arrendada aquel año, hasta el 29 de septiembre, a Isidro Palaciones, vecino de Villapún, por 53 reales.

**TABLA N° 3****Acera de la Vega**

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29.040	Baldío	Modorro	522	30	4	250	5.500
29.041	Majada	Tacona	14	56	5	5	135
29.042	Majada	Lacona o Lagunilla	17	57	57	7	260
29.043	Majada	La Valleja	7	50	00	3	65
29.044	Majada	Cuesta Pindía	11	76	00	4	105

**Fresno del Río**

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29.033	Baldío	Cruz de Juan Vaquero	156	28	19	60	2.030
29.034	Baldío	Cruz del Muerto	178	64	27	70	2.214
29.035	Majada	Matarroya	26	28	00	4	144

**Pino del Río**

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29.036	Baldío	La Valleja	651	39	68	349	8.470
29.037	Majada	Verdugal	17	36	00	3'50	90
29.038	Majada	Matarroya de Abajo	19	34	00	4'50	120
29.039	Baldío	Verdugal	410	85	83	218	5.481

**San Martín del Valle**

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29063	Baldío	Monte Alto Matajuara	52	00	00	23	576



## Villapún

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29.054	Baldío	Cerrillo	213	31	79	47	1.584
29.055	Majada	Basquemado	91	51	70	25'25	850
29.056	Majada	Laguna Díez y Pozancos	164	79	15	45'75	1.590
29.057	Baldío	Páramo Alto de Basquemado	163	2	43	37	1.252
29.058	Baldío	Los Ojos y Tengalo	15	63	11	3	87
29.059	Baldío	Vallejones y Rasgada	580	70	17	129	1.912

## Villarrabé

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29064	Baldío	El Montín o Matajuela	34	97	50	11'50	296

## Villarrobejo

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29.060	Majada	La Triana	47	6	26	20	560
29.061	Baldío	Las Vallejas de Respadaña	48	47	10	30	6630

## Villosilla

N. Inv.	Clase	Pago	H.	A.	C.	Renta	Venta
29.045	Baldío	El Corco	522	44	00	260	5.600
29.046	Majada	Las Azuelas	6	72	00	6	72
29.047	Majada	El Vilano	3	47	90	8	200
29.048	Majada	La Cuna	42	50	20	10	300
29.049	Majada	Rastrillo	17	00	00	20	500
29.040	Majada	Bardascal	13	60	00	14	400

## TABLA Nº 4

FINCAS ENAJENADAS según el BOLETÍN OFICIAL DE VENTAS DE BIENES NACIONALES de la Provincia de Palencia.<sup>1559</sup>

## Saldaña

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral	H.	A.	C
29079	3-02-75	Pradera	Cornones	S camino de Velilla		5	
29080	3-02-75	Pradera	Lechares de la Majada	P camino de Poza	13	34	16
29086	3-02-75	Pradera	Lechares de la Majada	S camino de Poza	3	58	80
29087	6-02-75	Pradera	Soto Alto y Valcavado	S cascajera del río y Sotilla	18	1	80
29914	10-04-76	Pradera	La Verdadera	S arroyo y camino	4	2	60
29915	10-04-76	Arenal	Valdavina y Valcavado	P Río Carrión	6	54	95
99114	19-03-75	Baldío	Alto de Valdavina	NP camino de Guardo	15	79	

## Saldaña (continuación)

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29079	17	4	43	382	2.120	R. Mier.- Saldaña. El 4-03-75.
29080	24	4	13	500	3.400	Juan Alonso- S Martín del Valle. El 4-03-75
29086	6	4	-	158	1.310	Toribio Sastre- Santa Olaja. El 4-03-75
29087	33	2	87	500	2.018	Mariano Osorio – Saldaña

<sup>1559</sup> AHPP, *Abreviaturas:*

Número de inventario :N Inv

Boletín Oficial de Ventas de la Provincia de Palencia (B.O.V).

Medidas Obradas (Ob), Cuartas Cts), Palos (Pls)

Hectáreas (H.), Áreas (A.), Centiáreas (C).

Los puntos cardinales no se denominan de manera uniforme en todas las fincas. Adoptamos la siguiente denominación: Norte, (N) Mediodía (M), Saliente (S) y Poniente (P).

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29914	7	2	87	350	4.800	Francisco Urizar de Aldaca.- Saldaña. El 10-05-76
29915	12	1		110	4.000	Miguel Comillas Gutiérrez.- Saldaña.- El 10-05-76
99114	29	2		384	2.505	Mariano Osorio- Saldaña. El 19-04-75.

### Acera de la Vega

N Inv	B.O.V	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29040	7-12-74	Baldío	EL Modorro Vallelarga	P Renedo de Valderaduey	32	30	4
29041	7-12-74	Majada	Tacona	M.NSP mismo quión	14	56	
9042	7-12-74	Majada	Taconas o Lagunilla	M.NSP mismo quión	17	57	65
29043	7-12-74	Majada	Valleja	M.NSP mismo quión	7	50	
29044	7-12-74	Majada	Cuesta Pindía	MNSP mismo quión	11	76	

### Acera de la Vega (continuación)

N Inv	Ob.	cts.	PIS	Tipo
29040	1.110	2	84	5.625
29041	27	1	30	135
29042	32	5	60	

### Barrios de la Vega

N Inv	B.O.V	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29062	14-12-74	Majada	Montecillo y Sta. M <sup>a</sup> .	P Caminos Anchos	78	84	78

### Barrios de la Vega (continuación)

N Inv.	Ob	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29062	148	2		3105	3.120	Pedro Herrero Abia.- Saldaña. El 14-01-75



Bustillo de la Vega<sup>1560</sup>

N Inv	B.O.V	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29190	3-0575	Campera	Riancho	M. Martiniega	3	1	5
29191	3-05-75	Campera	Quintanillas	P el río		20	
29192	3-05-75	Campera	Fuentecadero	M. molino de Lagunilla		81	75
29193	3-05-75	Campera	Fuentecadero	M. camino de Renedo		82	
29194	3-05-75	Campera	Acemimbre y Carretraviesas	OS. cuérnago	16	94	84

## Bustillo de la Vega (continuación)

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
29190	9	48	3	
29191	-	2	22	
29192	1	3	1	
29193	1	3	14	
291944	31	4	85	510

Fresno del Río<sup>1561</sup>

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29033	7-12-74	Baldío	Cruz de Juan Baquero	N Villalba	156	28	19
29034	7-12-74	Baldío	Cruz del Muerto	P cañada de merinas	198	64	27
29035	7-12-74	Majada	Matarroya	N, M, S martiniega	26	28	

## Fresno del Río (continuación)

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29033	290	3	25	2.030	2.510	Pedro Niño Monedero-Fresno El 16-01-75
29034	369	83	-	2.214	2.334	id.
29035	48	5	26	144	-	id.

<sup>1560</sup> Finca 29194: La divide un camino, el arroyo de la Huerga y un paso de servicio para el ganado de Lagunilla. Las fincas números 2190-2193 salieron a subasta al tipo de 510 pts

<sup>1561</sup> Finca 29035. Sólo se vende el suelo por estar vendido el vuelo.

## Lagunilla de la Vega

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29195	3-05-75	Campera	Río Bajo	S camino a Villacuende	9	84	28

## Lagunilla de la Vega (continuación)

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
29195	19	1	22	188

## Lobera

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.,	H.	A.	C
29085	3-02-75	Pradera	Los Bahillos	P camino de Quintana	1	98	
29088	6-02-75	Pradera	Quintanilla	S camino de Quintana	8	40	
29089	6-02-75	Pradera	Quintanilla	NO raya con Quintana	2	52	
29090	6-02-75	Pradera	La Berdera	N raya con Saldaña	10	80	22

## Lobera (continuación)

N InV	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29085	3	4	7	80	105	Ignacio Herrero Abia-Saldaña el 4-03-75
9088	15	3	61	775	4.050	Blas Gallego- Saldaña el 8-03-75
29089	3	4	53	180	505	Nicolás Calvo-Quintana el 8-03-75
29090	20	40	10	2.250	6.015	Ignacio Herrero- Saldaña 8-03-75

**Pino del Río<sup>1562</sup>**

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pal.	H.	A.	C
29036	7-12-74	Baldío	Las Vallejas Traidoras	N Carbonera	651	39	
29037	7-12-74	Majada	Verdugal	NM.E.P El Modorro y Vallélarga	37	36	
29038	7-12-74	Majada	Matarruya de Abajo	P cañada las merinas	19		24
29039	7-12-74	Baldío	Verdugal	N término de Cea	410	85	83

**Pino de Río (continuación)**

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
29036	1.210		60	8.470
29037	32		8	90
29038	36		46	120
29039	783	4	12	5.481

**Poza de la Vega<sup>1563</sup>**

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
32038	20-04-77 y 9-05-78	Monte	Canónigos de la Abadía	N Villosilla y parte de Este monte: majadilla y Redero	884	36	8
32039	20-04-77 y 9-05-78	Monte	Canónigos de la Abadía	P cárcavas del Río Carrión	106	58	34

**Poza de la Vega (continuación)**

N Inv.	Cts.	Ob.	PIS	Tipo
32038		1.576		18.750
32039		198		2.500

<sup>1562</sup> Finca 29036. Tiene una cañada de paso al río de Pino. Finca 29039. La atraviese una cañada de paso para las merinas.

<sup>1563</sup> Finca 32038. Sólo se enajenan los pastos que aprovechan los pueblos de Villa y Tierra. La Majadilla y el Redero los había adquirido Pedro Herrero, vecino de Saldaña. Lo atraviesa de Norte a Sur la cañada de las merinas. Tiene un foro a favor de los herederos de Ventura Ortega de quince pesetas anuales, que pagan los vecinos de Villota de Páramo y que se enajenan con los usos, costumbres y servidumbres que tenían hasta la fecha. Está gravado con varias servidumbres a favor de los enclaves existentes dentro de su perímetro propiedad de Catalina Martín de Herrero y del pueblo de Poza. Finca 32039. Sólo se enajena el suelo por estarlo ya el vuelo. Está, en parte, roturado arbitrariamente.



### Renedo de la Vega

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29076	3-02-75	Pradera	La Lera	E. Río Carrión	2	46	
29077	3-02-75	Pradera	La Lera	E. y S Río Carrión	1	42	
29078	3-02-75	Pradera	Molinillo	N camino de Lagunilla		93	90

### Renedo de la Vega (continuación)

N Inv.	Cts.	Ob.	PIS	Remate	Tipo	Adjudicatario
29076	3	4	31	584	105	Toribio Herrero Montes-MoslareS El 4-04-75
29077	3	2	41	250	105	id.
29078	1	1	47	160	50	id.

### San Llorente del Páramo

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H	A	C
18978	8-06-74	Tierra	Ríaz	N y S arroyo Huelga	4	28	80
18979	8-06-74	Tierra	Ríaz	N cañada	3	30	15
18980	8-06-74	Tierra	Ríaz	N cañada		80	74
18981	8-06-74	Tierra	Gamonita	S cm. Bustillo del Páramo.	5	14	96
18987	9-06-74	Tierra	Cañada Honda	N camino del molino	6	8	1
18989	9-06-74	Tierra	Bajo del Río	Pcm. Moslares-Quintanilla	3	5	92
18990	9-06-74	Tierra	Carrascón	Pcm. Bustillo del Páramo.	3	51	29
18991	9-06-74	Tierra	Bajo del Río	P camino de Moslares	4	30	64
18992	9-06-74	Tierra	Bajo del Río	P M. camino de Villarrabé		35	88
18993	9-06-74	Tierra	Alto del Río	Campo tieso		31	39
18994	9-06-74	Tierra	Alto del Río	Camino de Albalá		62	80
18995	9-06-74	Tierra	Culebrera	NM.S pasto tieso		40	36
18996	9-06-74	Tierra	Culebrera	N P camino del molino	3	4	
18997	9-06-74	Tierra	Laguna del Ciénago	NM.S campo tieso	5	63	41

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H	A	C
18998	9-06.-74	Tierra	Laguna del Ciénago	P camino de Bustillo		40	56
18999	9-06-74	Tierra	Carrasco	N camino del molino	6	54	97
19000	9-06-74	Tierra	Cañada Honda	campo tieso		80	74
19001	9-06-74	Tierra	Cañada Honda	campo tieso		40	36
19002	9-06-74	Tierra	Lomo	N sendero del Lomo	3	36	43
19006	7-05-80	Tierra	Despoblado de Casares La Estrota	Camino de Villamoronta a Villarrabé	8	80	53
19023	9-08-74	Tierra	La Estrota	P Lagunilla	2	5	97
19024	8-6-74	Tierra	La Estrota	SP cm. de Villamoronta	10	36	3
19025	6-11-74 y 29.04-79	Tierra	La Estrota	P camino de Villamoronta	9	32	15
19029	6-11-74	Tierra	Solares	P arroyo de Solares	3	75	1
19030	15-10-74	Tierra	Cabañas	P Valderrubano	6	68	38

### San Llorente del Páramo (continuación)

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
18978	9	5	80	175
18979	6		80	
18980	1	3		125
18981	9	3	40	
18987	12	4	80	175
18989	5	4	10	150
18990	7		50	
18991	8			150
18992		4		
18993		3	50	
18994	1	1		
18995		5	50	
18996	5	3	50	100
18997	10	2	30	
18998		5	50	150
18999	12	1		
19000	1	3		80
19001		4	50	

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
19002	6	1	50	
19006	14	3		45
19023	3	4	96	60
19024	16	1	48	250
19025	17	1	90	225
19029	6	5	80	125
19030	12	2	50	100

## San Martín del Valle

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H	A.	C
29063	21-12-74	Baldío	Montn y Alto Matajuara	N camino de Villambrán	52		

## San Martín del Valle (continuación)

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
29063	96	5	60	576

Santervás de la Vega<sup>1564</sup>

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29052	12-12-74	Baldío	Basquemao Alto del Cerrillo	S M cañada y Valle del Olmo	197	74	97
29053	12-12-74 y 10-05-76	Majada	Basquemao y Valle del Olmo	M. Triana y camino de Cea	204	65	43
34582	7-05-80	Baldío	Cerrillo	S cañada de las merinas	161	46	56

## Santervás de la Vega (continuación)

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS.	Tipo	Remate	Adjudicatario
29052	200	1		800		
29053	380	12		259	10.010	Amaranto de Prado-Santervás el 2 del 23-01-75,
34582	300	6		700	1.880	Ignacio Díez,-. Saldaña

<sup>1564</sup> Finca 29053. Sólo se vende las yerbas del despoblado Valle del Olmo por pertenecer el cimal a María de las Heras. Tiene derecho a las aguas de la fuente del Tremedo



Santillán de la Vega<sup>1565</sup>

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lindero pral.	H.	A.	C.
29083	3-02-75	Praderas	El Buey	M. raya de Albalá	6	45	84
29084	3-02-75	Pradera	Palera	S cuérnago del molino	6	15	28

## Santillán de la Vega (continuación)

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS.	Tipo	Remate	Adjudicatario
29083	12			240	1.200	Toribio Herrero Montes-MoslareS 4-03-75.
29084	4			80	410	id.

Villafruel<sup>1566</sup>

N Inv.	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C.
33256	28-07-77	Monte	El Espinar	P Monte de Saldaña	818	42	
35900	24-01-95	Erial	Ontanillas	S monte de M. Osorio	256	23	
35901	24-01-95	Erial	Carrevieja	S y E...Carbonera	81	60	48

## Villafruel (continuación)

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS.	Remate	Tipo	Adjudicatario
33256	1.520	1	91		20.000	
35900	420	1	60	2.000	1.260	Francisco Carriazo Dueñas El 25-02-95
35901	151	5	56		1.250	id.

<sup>1565</sup> Finca 29083. La forman dos praderas. La primera está dividida en dos partes desiguales por dos caminos, uno que va al pueblo y otro a Bustillo de la Vega; la segunda linda N y O con el camino que va a Moslares.

<sup>1566</sup> Finca 33256. El vuelo (leñas) pertenece al duque del Infantado. Sólo se enajena "el suelo que produce pastos para ganado lanar", y "Los expresados pastos se enajenan con los usos y servidumbres que tienen los pueblos que se aprovechan". Está dividido el monte por el camino real de Guardo o cañada de 45 metros de anchura,

**Villambroz****(Quiñón)**

N Inv.	B.O.V	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29894	26-4-76	Pasto tieso	Valdesahugo	N camino de Sahagún a Saldaña	30	21	80
29895	26-04-76	Carrasco de roble	Valdesahugo	N camino de Villabrán a Pedrosa	16	93	75

**Villambroz (continuación)**

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
29894	56		77	500
29895	31	2	77	-----

**Villapún<sup>1567</sup>**

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C.
29054	14-12-74	Baldío	Cerrillo	P Villadiego y majada Basquemao	213	31	79
29055	14-12-74	Majada	Basquemao	M.cañada y Valle del Olmo	91	52	70
29056	14-12-74	Majada	Lagunadiez y Pozancos	M. San Andrés	164	79	15
29057	14-12-74	Baldío	Páramo del Alto de Basquemado	P San Andrés y Villadiego	169	2	43
29058	14-12-74	Baldío	Los Hoyos y Tergales	M. despoblado de Villarroel	15	63	11
29059	14-12-74	Baldío	Vallejones y Raigada	N Canónigos	580	70	17
34906	9-06-74 y 7-05-80	Baldío	Cerrillo	S cañada de las merinas	61	45	60

<sup>1567</sup> Finca 29054. La divide una cañada de Poniente a Oriente "y tiene otra para las aguas de las fuentes de Tremedó". Fincas 29055 y 29056: se venden sólo las hierbas, por estar ya vendido el cimal. Finca 2905. La divide una cañada en el centro, de Poniente a Saliente, para el tránsito de los ganados de San Andrés al término de Villarroel y Villota.

**Villapún (continuación)**

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29054	396	2	80	1.584	12.001	G. Tarilonte- Santervás el 14-01-75
29055	170			850		
29056	306		80	1.590		
29057	313	5		1.252		
29058	29		98	87		
29059	1.078	4	62	4.912		
34096	120			375		

**Villarrabé**

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C.
19272	23-07-79	Tierra	Valde Zarrón	pasto tieso		31	60
19273	23-07-79	Tierra	Senara	PM.O La Perihonda.		17	
19274	23-07-79	Tierra	Camino del Monte	M.P La Perihonda		2	
19275	23-07-79	Tierra	Las Hazas	P camino de Carboneros	4		86
19276	26-07-79	Tierra	Carre Villambroz	N camino de Villambroz		82	83
19277	26-07-79	Tierra	Roales	M.P campo tieso	2	23	
29064	21-12-74	Baldío	Montino Matajuara	M. camino de Sahagún	34	97	50

**Villarrabé (continuación)**

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
19272		1	40	42		
19273		3				
19274	1	3				
19275	9					
19276	1	3	20	20		
19277	4	1				
29064	46	2	60	276	1.300	Juan Alonso- San Martín del Valle.



**Villarrobejo<sup>1568</sup>**

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C
29060	14-12-74	Majada	La Triana	N camino de Cea	43	6	26
29061	14-12-74	Baldío	Las Vallejas de Respadoñal y Valdespino	P camino y raya de Cea	48	43	70

**Villarrobejo (continuación)**

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo
29060	80		78	560
29061	90			630

**Villarodrigo**

N Inv	B.OV	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C.
29081	3-02-75	Pradera	La Vega	O camino de Moslares		90	50
29082	3-02-75	Pradera	La Vega	S camino a Retuerto	2	80	2

**Villarodrigo (continuación)**

N inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29081	1	1	8	35	82	Marcos González.- Villarodrigo El 4-03-75
29082	5	1	20	105	402	id.

---

<sup>1568</sup> Finca 29060. La divide una cañada de Poniente a Oriente,

**Villosilla<sup>1569</sup>**

N Inv	B.O.V.	Clase	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C.
29045	12-12-74	Baldío	El Corco	M. Los canónigos	522	44	
29046	12-12-74	Majada	Las Azuelas	Está dentro del Corco	6	72	
29047	12-12-74	Majada	El Vilano	M. El Rastrillo en El Corco	3	74	90
29048	12-12-74	Majada	La Cuna	M. El Rastrillo en El Corco	42	50	20
29049	12-12-74	Majada	Rastrillo	N majada Las Azuelas	17		
29050	12-12-74	Majada	Bardas-cal	M. Los Canónigos	13	60	

**Villosilla (continuación)**

N Inv.	Ob.	Cts.	PIS	Tipo	Remate	Adjudicatario
29045	977	4	56	5.850	9.001	José Gómez.- Madrid. el 22-01-75 <sup>1570</sup>
29046	12	3	40	150		Pedro Herrero Abia.- Saldaña. el 22-01-75
29047	7	1		200		id.
29048	79	1	70	300		id.
29049	31	5		500		id.
29050	26		60	400		id.

<sup>1569</sup> Las majadas están enclavadas en la finca 29045 El Corco con servidumbre por ella. Tienen abundante roble bajo, brezos, urces y está pobladas de leña.

<sup>1570</sup> Cedida por José Gómez a Pedro Herrero de Saldaña, por el mismo precio

**Villota del Páramo<sup>1571</sup>**

Quión único de 13 majadas que hacen 675 obradas, equivalentes a 363 hectáreas, 45 áreas, y 25 centiáreas.

N Inv	B.OV	Pueblo	Pago	Lidero pral.	H.	A.	C.
33526	9-05-78 y 2-10-84	Acera	Valdeconejos	N camino laguna Mula	35	52	68
33527	Id.	Pino del Río	Valles del Medio	O, cumbre de las Calabazas	18	27	32
33528	Id	Villosilla	Las Zarzuelas	S cam. de San Andrés	6	99	79
33529	id.	Villosilla y Acera	Cuesta Pindía	P Quión de Villosilla	13	45	75
33530	id.	Fresno	Royuela	NP Quión de Acera	8	7	55
33531	id.	Acera	Lagunilla	OS.Cam. Villota- Guardo	9	68	94
33532	id.	Acera	Fuente Canosa	M. Monte de los Canónigos	48	42	90
33533	id.	Acera	La Tacona	P Quión de Acera	6	99	75
33534	id.	Villosilla	Coronilla	P Quión de Villosilla	21	43	20
33535	id.	Villosilla	La Calabaza	En el quión de Villosilla	8	61	32
33536	id.	Villosilla	Vardascal	M. Monte de los Canónigos	53	29	17
33537	id.	Villosilla	Rastrillo	S cam. de San Andrés	39	83	42
33538	id.	Villosilla	Pozancos	OS.Quión de Villosilla	91	51	10

<sup>1571</sup> Sólo se enajena el suelo y el pasto; el vuelo pertenece a Pedro Herrero Abia.



**Villota del Páramo (continuación)**

N Inv.	Ob.	N Inv.	Ob.
33527	34	33534	40
33528	13	33535	16
33529	25	33536	99
33530	15	33537	74
33531	18	33538	170
33532	90		

El quión se subastó al tipo de 7.462 pesetas y fue rematado por Pedro Herrero Abia, vecino de Saldaña el 4-11-84 por 6.343 pesetas.

## ÍNDICE DE LOS LUGARES SOLARIEGOS

Acera, 28, 49, 50, 54, 57, 61, 66, 79, 80, 83, 90, 94, 111, 125, 128, 138, 144, 145, 147, 149, 152, 153, 156, 157, 160, 175, 176, 177, 194, 197, 198, 204, 207, 211, 212, 224, 484, 500, 501, 521, 533

Barrios, 9, 16, 20, 28, 41, 56, 57, 59, 60, 62, 82, 125, 150, 179, 194, 204, 212, 508, 521

Bustillo de la Vega, 54, 56, 57, 78, 97, 125, 133, 145, 148, 150, 187, 202, 212, 513, 522, 528

Fresno (del Río), 28, 56, 57, 63, 66, 79, 80, 94, 136, 150, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 166, 170, 176, 177, 178, 187, 188, 193, 196, 197, 204, 207, 210, 211, 212, 217, 218, 221, 224, 367, 488, 500, 501, 507, 508, 522, 533

Gaviños, 17, 28, 54, 56, 141, 150, 314, 507, 508, 509, 515

La Aldea, 28, 50, 143, 198, 286, 353, 359, 360, 391, 420, 510

Lagartos, 28, 86, 158, 170, 192, 197, 212

Los Barrios, 7, 149

Pino del Río, 27, 50, 56, 58, 80, 82, 89, 90, 128, 138, 144, 152, 153, 155, 156, 175, 176, 177, 178, 187, 188, 201, 203, 204, 207, 209, 212, 217, 218, 221, 488

Quintana, 54, 57, 81, 91, 114, 115, 141, 145, 178, 194, 204, 206, 213, 505, 510, 515, 523

San Llorente del Páramo, 8, 12, 78, 79, 109, 111, 125, 127, 129, 133, 136, 141, 144, 148, 149, 166, 183, 199, 526

San Martín del Valle, 28, 145, 147, 197, 205, 207, 209, 213, 215, 511, 527, 530

Santa Olaja, 57, 171, 184, 189, 205, 213, 221, 488, 507, 508, 509, 520

Santervás, 28, 37, 50, 54, 55, 57, 61, 62, 78, 81, 82, 89, 93, 94, 103, 111, 114, 115, 144, 149, 150, 154, 187, 193, 194, 204, 205, 207, 209, 210, 213, 221, 488, 509, 514, 527

Santibáñez, 239, 244

Valcavadiello, 51, 79, 82, 105, 106, 125, 128, 150, 151, 153, 159, 161, 162, 172, 197, 216, 510

Velilla, 28, 85, 172, 520

Villa Gatón, 11

Villafrades, 513

Villafruel, 27, 56, 79, 123, 151, 153, 161, 162, 163, 187, 193, 194, 212, 213, 219, 220, 221, 488, 507, 510, 517, 528

Villagatón, 114, 515, 516

Villapún, 28, 54, 55, 57, 59, 81, 82, 85, 95, 103, 105, 107, 124, 125, 138, 147, 150, 154, 159, 170, 188, 194, 196, 204, 207, 210, 211, 213, 279, 280, 281, 296, 364, 373, 500, 509, 514, 517, 529, 530

Villarrobejo, 28, 54, 57, 61, 67, 75, 81, 99, 145, 147, 151, 159, 167, 169, 170, 199, 207, 213, 319, 484, 509, 511, 514, 516, 531

Villosilla, 28, 55, 56, 63, 85, 90, 91, 94, 117, 141, 149, 152, 153, 154, 157, 170, 171, 174, 177, 187, 193, 194, 204, 205, 207, 211, 217, 218, 322, 354, 420, 500, 516, 524, 532, 533





# ÍNDICE

## CAPÍTULO XI

<b>EL RÉGIMEN FISCAL BAJO LA CASA DEL INFANTADO.....</b>	<b>5</b>
1. LA PRESIÓN TRIBUTARIA EN TÉRMINOS GENERALES.....	5
2. EL PEDIDO.....	15
3. LOS EMPRÉSTITOS .....	16
4. LAS ALCABALAS Y EL PORTAZGO.....	17
5. LA FERIA SAN MIGUEL .....	24
6. LOS SEXMILLOS .....	27
7. PRESENTES .....	30
8. LOS ADMINISTRADORES DEL DUQUE .....	32

## CAPÍTULO XII

<b>LA FISCALIDAD REAL DURANTE EL SEÑORÍO.....</b>	<b>39</b>
---	-----------

## CAPÍTULO XIII

<b>EL PATRIMONIO DE VILLA Y TIERRA.....</b>	<b>45</b>
1. LIBRO DE HACIENDAS DE SEGLARES AÑO DE 1751 .....	51
1.1. Bienes Urbanos de Villa y Tierra .....	51
1.2. Bienes Urbanos de la Villa .....	52
1.3. Término comuniego de Villa y Tierra .....	52
1.4. Bienes rústicos del concejo de la Villa.....	53
1.4.1 Tierras de labor .....	53
1.4.2 Bienes forestales.....	53
2. ATENTADOS CONTRA EL PATRIMONIO.....	53
2.1. Los guardas .....	61
2.2. Roturaciones del año 1785.....	64
2.3. Roturaciones en el siglo XIX.....	65

## CAPÍTULO XIV

<b>LOS INGRESOS DEL CONCEJO DE LA VILLA .....</b>	<b>71</b>
---	-----------

## CAPÍTULO XV

<b>APROVECHAMIENTO DE LOS CAMPOS COMUNALES .....</b>	<b>75</b>
1. DE LOS PASTOS.....	77
1.1. POR LOS VECINOS DE VILLA Y TIERRA.....	77
1.2. POR FORASTEROS .....	82
A) En régimen de comunidad .....	83
B) En arrendamiento .....	88
1.3. CONFLICTOS CON POZA .....	93

1.4. CONFLICTOS CON RETUERTO Y OTROS.....	96
1.5. CONFLICTOS CON VILLOTA DEL PÁRAMO .....	99
1.6. CONFLICTOS CON EL SEÑOR DE BUSTOCIRIO .....	108
1.7. CONFLICTOS CON RELEA.....	112
1.8. CONFLICTOS CON PEDROSA DE LA VEGA.....	114
1.9. CONFLICTOS CON CELADILLA .....	116
1.10. CONFLICTOS CON VILLAIRES .....	118
1.11. CONFLICTOS CON LA ABADÍA DE BENEVÍVERE .....	124
1.12. CONFLICTOS CON LA MESTA .....	128
1.13. CONFLICTOS CON LOBERA Y GAÑINAS .....	141
1.14. CONFLICTO DE ACERA CON CELADILLA Y VILLA Y TIERRA .....	144
2. DE LOS MONTES .....	145

## CAPÍTULO XVI

<b>DESLINDES Y AMOJONAMIENTOS .....</b>	<b>155</b>
1. CON VILLAS Y LUGARES LIMÍTROFES.....	157
1.1. CON LA VILLA DE GUARDO Y SU TIERRA.....	157
1.2. CON LA VILLA DE CEA Y SU TIERRA.....	158
1.3. CON CELADILLA.....	159
1.4. CON VILLAIRES.....	161
1.5. CON CARBONERA.....	162
1.6. CON MEMBRILLAR.....	162
1.7. CON VILLASUR .....	163
1.8. CON BUSTILLO DEL PÁRAMO Y OTROS .....	163
1.9. CON RENEDO DE LA VEGA.....	165
1.10. CON BUSTOCIRIO .....	165
1.11. CON QUINTANILLA DE LA CUEZA Y CALZADILLA.....	166
1.12. DE LOS CORNONES .....	168
1.13. CON VILLARMIENZO .....	168
1.14. CON LEDIGOS .....	169
1.15. CON TERRADILLOS.....	169
1.16. CON VILLOTA DEL PÁRAMO.....	170
1.17. CON POZA .....	171
1.18. CON VALCAVADO Y REVILLA .....	171
1.19. CON QUINTANILLA DE ONSOÑA.....	172
1.20. CON RELEA .....	173
2. CON LUGARES DE LA TIERRA SOLARIEGA.....	174
2.1. CON VILLALAFUENTE.....	174
2.2. CON VILLOSILLA .....	174
2.3. CON ACERA.....	175
2.4. CON PINO DEL RÍO.....	175
2.5. CON FRESNO DEL RÍO .....	177
3. DE TÉRMINOS.....	178
3.1. DE LA MARTINIEGA DE SALDAÑA .....	178
3.2. DEL MONTE "MONTECILLO" .....	179

**CAPÍTULO XVII**

<b>LA DESAMORTIZACIÓN .....</b>	<b>181</b>
1. PLANTEAMIENTO Y RESOLUCIÓN.....	181
2. EJECUCIÓN DE LAS VENTAS DE LOS BIENES.....	198
3. COBRO Y DISTRIBUCIÓN DEL PRECIO .....	207
4. INCIDENTES Y RECLAMACIONES.....	215
5. LA RECLAMACIÓN DEL LETRADO DEFENSOR.....	220

**CAPÍTULO XVIII**

<b>LINAJES DE SALDAÑA EN EL SIGLO XVI .....</b>	<b>223</b>
1. LA FAMILIA DÍAZ DE SALDAÑA Y DE RÁBAGO.....	226
2. LA FAMILIA SANTANDER .....	241
3. FAMILIAS COLMENARES .....	273
4. LA FAMILIA RABÍN O RUBÍN .....	276
5. LA FAMILIA MÉNDEZ.....	294
6. LA FAMILIA HENRÍQUEZ DE CISNEROS.....	307
7. LA FAMILIA GÓMEZ DE LA VEGA .....	310
8. OTRAS PERSONAS E HIDALGOS DE LA VEGA .....	319
9. LA FAMILIA DE LA SALCEDA.....	322
10. LA FAMILIA DE PAREDES.....	326
11. LA FAMILIA DE ESCOBAR.....	330
12. LA FAMILIA CAVIEDES .....	334
13. LA FAMILIA DÍAZ BERMÚDEZ .....	342
14. LA FAMILIA ESCALANTE .....	347
15. LA FAMILIA NORIEGA .....	350
16. LA FAMILIA TORICES.....	354
17. LOS GÓMEZ DE CADES .....	356
18. LOS FRESNEDO .....	356

**CAPÍTULO XIX**

<b>LOS ÚLTIMOS HIJOSDALGO .....</b>	<b>361</b>
1. LA FAMILIA CARTAGENA.....	362
2. LA FAMILIA ERASO .....	373
3. LA FAMILIA GALLO .....	383
4. EL FIN DE LOS GÓMEZ DE LA VEGA .....	405
5. HIDALGOS DE APELLIDO DE LA VEGA.....	415
6. LOS BREZOSA .....	419
7. LOS QUIJANO DE SALDAÑA.....	420
8. LOS OSORIO .....	434
9. LOS BARBA .....	463
10. URIZAR DE ALDACA .....	472
11. LA FAMILIA MANJÓN.....	481
12. LA FAMILIA DE MIER.....	485
13. LINAJES GUTIÉRREZ .....	486
14. LA FAMILIA DE PRADO .....	490
15. GONZÁLEZ NORIEGA .....	492



## ANEXO

TABLA N° 1.....	499
TABLA N° 2.....	503
TABLA N° 3.....	518
TABLA N° 4.....	520











**José María Caballero González**  
***Saldaña***

Doctor en Derecho. Licenciado en  
Filosofía y Letras. Graduado Social  
[jmcaballero@terra.es](mailto:jmcaballero@terra.es)





DL 68530

SALDAÑA, LA VILLA Y SU TIERRA SOLA RIEGA  
*ESTUDIOS HISTÓRICOS*

II